

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 98

MONUMENTOS FUNERARIOS IBÉRICOS: LOS PILARES-ESTELA

por

ISABEL IZQUIERDO PERAILE

con la colaboración de

F. Arasa i Gil, M. Calvo Gálvez, E. Grau Almero y T. Orozco Köhler



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

2000

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 98

MONUMENTOS FUNERARIOS IBÉRICOS: LOS PILARES-ESTELA

por
ISABEL IZQUIERDO PERAILE

con la colaboración de
F. Arasa i Gil, M. Calvo Gálvez, E. Grau Almero y T. Orozco Köhler



VALENCIA
2000

ISSN 1989-540

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 98

Foto portada:

Cabeza escultórica de sirena procedente de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia). S.I.P., Valencia

ISBN: 84 - 7795 - 265 - 5

Depósito legal: V-3917-2000

Imprime: Artes Gráficas J. Aguilar, S.L. - Benicadell, 16 - 46015 Valencia
Teléfono 96 349 44 30 • Fax 96 349 05 32
e-mail: jj.aguil@teleline.es

*A la memoria de mi abuelo,
a mi familia
y Óscar Alejandro*

ÍNDICE

PRÓLOGO por Carmen Aranegui Gascó	1
PRESENTACIÓN	3
I. INTRODUCCIÓN	7
I.1. Marco teórico-metodológico	7
I.1.1. La <i>arqueología de la muerte</i>	7
I.1.2. La sociedad a través de la imagen	14
I.2. Arquitectura y escultura funeraria ibérica: historia de la investigación y estado de la cuestión	16
I.2.1. Los primeros trabajos (décadas 1940-1960)	17
I.2.2. El descubrimiento y la publicación del monumento funerario de Pozo Moro (décadas 1970-1980)	21
I.2.3. Nuevas líneas de investigación y propuestas de restitución de monumentos funerarios ibéricos (década 1980)	23
I.2.4. La investigación en la última década hasta la actualidad	28
II. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE	35
II.1. Introducción: monumentos funerarios ibéricos	35
II.1.1. Una tipología plural: monumentos turriformes, pilares, plataformas, esculturas sobreelevadas altares y otras formas	35
II.1.2. Las estelas ibéricas	43
II.2. El pilar-estela: definición monumental	67
II.2.1. El basamento escalonado	68
II.2.2. El pilar	71
II.2.3. El capitel	71
II.2.4. El remate escultórico	78
II.3. Elementos y propuestas de restitución de pilares-estela ibéricos	83
II.3.1. Andalucía	83
II.3.1.1. Cástulo (Linares, Jaén)	85
II.3.1.2. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)	88
II.3.1.3. Los Villares (Andújar, Jaén)	91
II.3.1.4. Baza (Granada)	92
II.3.1.5. Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)	94
II.3.1.6. Otros yacimientos de Andalucía con elementos escultóricos, posibles remates de pilares-estela	95
II.3.1.7. Consideraciones de conjunto	98
II.3.2. Murcia	99

II.3.2.1. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)	100
II.3.2.2. El Prado (Jumilla)	104
II.3.2.3. Los Nietos (Cartagena)	106
II.3.2.4. Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca)	110
II.3.2.5. El Cigarralejo (Mula)	111
II.3.2.6. Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)	115
II.3.2.7. Cabezo de la Rueda/Agua Salada(Alcantarilla)	119
II.3.2.8. Consideraciones de conjunto	120
II.3.3. Albacete	120
II.3.3.1. Los Capuchinos (Caudete)	123
II.3.3.2. El Salobral (Albacete)	125
II.3.3.3. Los Villares (Hoya Gonzalo)	127
II.3.3.4. La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)	129
II.3.3.5. Cercado de Galera (Liétor)	131
II.3.3.6. El Tolmo de Minateda (Hellín)	131
II.3.3.7. Bancal de Cucos, Casas de Haches (Bogarra)	134
II.3.3.8. Hoya de Santa Ana (Chinchilla)	135
II.3.3.9. Consideraciones de conjunto	136
II.3.4. Alicante	136
II.3.4.1. Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid)	138
II.3.4.2. Agost	141
II.3.4.3. El Monastil (Elda)	142
II.3.4.4. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)	144
II.3.4.5. L'Alcúdia (Elx)	149
II.3.4.6. L'Albufereta (Alicante)	153
II.3.4.7. El Molar (Guardamar del Segura)	155
II.3.4.8. Consideraciones de conjunto	156

III. EL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA):

LA NECRÓPOLIS Y SU PAISAJE MONUMENTAL	157
III.1. Localización del yacimiento	157
III.1.1. El yacimiento en su entorno físico	157
III.1.2. El yacimiento en su territorio arqueológico	162
III.1.2.1. La comarca de La Costera y el valle del Canyoles	162
III.1.2.2. El poblado de El Castellaret y su relación con la necrópolis del Corral de Saus	168
III.1.2.3. La cuestión de la <i>mansio ad Statuas</i>	170
III.2. Historia de la investigación	171
III.2.1. El descubrimiento (1972)	171
III.2.2. Las campañas de excavación del S.I.P.	172
III.2.2.1. La primera campaña (1972)	172
III.2.2.2. La segunda campaña (1973)	173
III.2.2.3. La tercera campaña (1974)	173
III.2.2.4. La cuarta campaña (1975)	174
III.2.2.5. La quinta campaña (1976)	174
III.2.2.6. La sexta campaña (1977)	174
III.2.2.7. El Museo histórico-artístico de Moixent (1977), actual Museu de Moixent (1997)	175
III.2.2.8. La séptima campaña (1979)	176
III.2.2.9. La intervención de 1985	177
III.2.3. Las publicaciones tras las campañas de excavación	177
III.2.4. La intervención sobre el terrenmo de 1992	178
III.2.5. El proyecto de reestudio del yacimiento en la década de los noventa	179
III.3. El contexto arqueológico de la necrópolis	180
III.3.1. Los conjuntos de incineración	180
III.3.1.1. Necrópolis inferior	181
III.3.1.2. Necrópolis superior	194
III.3.1.3. La cronología de las tumbas monumentales	196
III.3.2. Estudio de materiales	197
III.3.2.1. Las cerámicas de importación	197
III.3.2.2. Las cerámicas ibéricas	206

III.3.2.3. Los elementos metálicos	234
III.3.2.4. Otros materiales	239
III.3.2.5. La distribución espacial de los materiales	242
III.4. Los elementos monumentales	246
III.4.1. Elementos arquitectónicos	246
III.4.1.1. Capiteles de pilar de gola lisa	246
III.4.1.2. Capitel de pilar de gola decorada con las “damitas”	250
III.4.1.3. Baquetones decorados	269
III.4.1.4. Cimacio/plinto decorado	273
III.4.1.5. Fragmentos de cornisas	278
III.4.1.6. Voluta	278
III.4.1.7. Cipos/pilares	278
III.4.1.8. Fragmentos de frisos decorados	284
III.4.1.9. Posibles plintos	284
III.4.1.10. Elementos moldurados	288
III.4.1.11. Sillares	288
III.4.2. Elementos escultóricos	292
III.4.2.1. Ave/grifo	292
III.4.2.2. Bóvidos	294
III.4.2.3. Felinos/cánidos	294
III.4.2.4. Sirenas o aves	296
III.4.2.5. Cuadrúpedo indeterminado	303
III.4.3. El taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus de Moixent	303
III.4.3.1. Aspectos técnicos: material, instrumental y proceso de trabajo	303
III.4.3.2. Algunas apreciaciones estilísticas	307
III.4.3.3. Síntesis del repertorio iconográfico	311
III.5. Valoración final: las fases cronológicas y el paisaje funerario monumental	311
III.5.1. Las propuestas realizadas	315
III.5.2. Propuesta de interpretación: cronología y paisaje funerario	317
III.5.2.1. El Corral de Saus: una necrópolis ibérica destacada	317
III.5.2.2. Fase I: El paisaje monumental	321
III.5.2.3. Fase II: La necrópolis tardía	331
III.5.2.4. El paulatino abandono de la necrópolis	343
IV. PILARES-ESTECLA IBÉRICOS: ESTUDIO DE UN MONUMENTO FUNERARIO IBÉRICO EN EL CONTEXTO DEL MEDITERRÁNEO	345
IV.1. Orígenes y posibles paralelos del Mediterráneo antiguo	345
IV.1.1. Introducción	345
IV.1.2. La cornisa con moldura de gola	346
IV.1.3. La cuestión de las golas ibéricas con decoración antropomorfa	353
IV.1.4. Pilares, estelas y otros monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo	362
IV.2. Talleres y procesos de trabajo	372
IV.2.1. La noción de taller: Planteamiento general	372
IV.2.2. Talleres de escultura y arquitectura ibérica: los pilares-estela	375
IV.2.2.1. Área de la costa sudoriental y Murcia	376
IV.2.2.2. Área de la Meseta sur	382
IV.2.2.3. Área de Andalucía	384
IV.2.3. Materiales, técnicas y procesos de trabajo	388
IV.3. Tipología de los pilares-estela ibéricos	398
IV.3.1. La clasificación tradicional	398
IV.3.2. Clasificación de la documentación: los monumentos funerarios ibéricos y los pilares-estela	399
V. CONSIDERACIONES FINALES	417
V.1. La variabilidad de un monumento funerario mediterráneo con personalidad propia	417
V.2. La interpretación de un monumento funerario ibérico en clave social	427

BIBLIOGRAFÍA	433
ANEXOS	
Anexo I. Catálogo monumental. Selección de elementos de arquitectura y escultura funeraria ibérica: base de datos	457
Serie Geográfica Andalucía	459
Serie Geográfica Murcia	460
Serie Geográfica Albacete	469
Serie Geográfica Añicante	474
Serie Geográfica Valencia	483
Anexo II. Estudio petrológico de algunos materiales líticos procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Teresa Orozco Köhler	495
Anexo III. Estudio antropológico de los restos cremados procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Matías Calvo Gálvez	501
Anexo IV. Antracoanálisis de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), por Elena Grau Almero	513
Anexo V. Índice de láminas y figuras	517
LÁMINAS	521

PRÓLOGO

El fenómeno de utilización del tipo monumental funerario ibérico conocido por el nombre de pilar-estela afecta a la región comprendida entre las provincias de Valencia, Alicante, Albacete y Murcia que, a partir de esta manifestación, se convierte en el exponente más septentrional de la tumba señalizada con esculturas. Se trata de un espacio territorial que afecta parcialmente las demarcaciones regionales de los pueblos oretano, contestano y mastieno, constituyéndose, en consecuencia, el pilar-estela en un elemento aglutinante en la cultura ibérica del sudeste, y, de ahí, una de las claves del interés de su estudio.

Al final de la edad del bronce esas áreas no presentaban facies culturales comunes, pero la transición hacia la cultura ibérica impone en ellas una nueva dinámica cultural que hace comprensible el contexto en el que se presenta el pilar-estela. En efecto, toda la zona en cuestión participa de la apertura hacia corrientes comerciales externas a partir de los siglos VII-VI, cuando la ampliación del tráfico fenicio irrumpe en la vertiente mediterránea oriental de la Península; muestras de ello son las rutas que unen el Mediterráneo y la alta Andalucía a través del paso de Almansa-Montesa y de La Mancha, así como siguiendo el curso del Segura y sus afluentes, jalonadas, por ejemplo, en el ibérico antiguo, de depósitos comerciales, como La Quéjola (San Pedro) o de hitos monumentales como la torre funeraria de Pozo Moro (Chinchilla); de santuarios de tránsito a partir del ibérico pleno y unidas por la vía Heraclea en el tramo conocido con el nombre de *Camino de Aníbal*, finalmente. Todo ello atestigua el interés estratégico de esta comunicación a lo largo de la edad del hierro.

Pero el área geográfica afectada por el pilar-estela se destaca especialmente a partir del segundo tercio del siglo V a.C. por la capacidad receptiva de cerámicas áticas, cuando el tráfico por las rutas previamente trazadas cobra una mayor frecuentación, según se deduce de la distribución de vasos para vino en cerámica ática tanto en necrópolis

como Los Villares (Hoya Gonzalo) como, ya en el siglo IV, en poblados como La Bastida de les Alcuses (Moixent). Se configura, en consecuencia, como un área intermedia entre el núcleo de Cástulo (Linares) y el litoral mediterráneo sudoriental, que evoluciona al participar en una dinámica comercial que transforma su sociedad y sus modos de vida.

No se puede probar convenientemente, en el estado actual de la investigación, la existencia de uno o varios centros de población claramente destacados sobre su entorno en la zona en estudio. Como el trabajo de Isabel Izquierdo Peraile pone de manifiesto, en comarcas concretas, cuando el patrón de poblamiento ha sido estudiado, aparece algún núcleo más extenso que los demás y con una ocupación más estable, aunque en casos como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) o El Cigarralejo (Mula), lo que se deduce de lo hasta ahora publicado es el auge que estas poblaciones experimentan entre el final del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C., en consonancia con la cronología predominante de las tumbas de sus necrópolis; otras veces, como ocurre en La Bastida (Moixent), tras esa época de auge el asentamiento es destruido violentamente, lo que indica la rivalidad por el control de una zona codiciada por grupos de gentes que intentan afincarse en ella sin conseguir permanecer más de tres o cuatro generaciones en ciertos casos.

Otro rasgo distintivo afecta a algunas necrópolis de este área. En Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) y, tal vez, en El Corral de Saus (Moixent), se advierte una discontinuidad espacial de los enterramientos, dispuestos en lugares muy próximos pero que no llegan a formar una ocupación conjunta, de modo que un número de entre 30 y 40 deposiciones funerarias se agrupan formando un sector determinado. Tal repartición puede responder a vínculos sociales que, en atención al tipo monumental que adoptan -el pilar-estela- y a los signos de prestigio que comparten -armas en cantidad relativamente discreta, copas áticas para beber, algún elemento plástico de

terracota o caliza- pueden atribuirse a diversos grupos gentílicos cuyas cabezas se reconocen iguales entre sí, al modo señalado por D'Agostino para la Basilicata (Italia). Por eso sus exponentes de rango son iguales, aunque se aplican con una distinción individual manifiesta.

Ninguna de esas prácticas funerarias cuenta con antecedentes propios sino que responden a modelos culturales ajenos y aparentemente eclécticos puesto que, mientras que el pilar-estela es una interpretación ibérica de un tipo mediterráneo, como se ha demostrado antes de realizarse este estudio, la repetición de la figura del toro estante sobre su plataforma superior en Monforte del Cid (Alicante) o El Poblado de Coimbra (Jumilla), sintetiza una tradición representativa que procede del orientalizante peninsular, como bien se desprende de piezas como el torito de Porcuna (Jaén). Sin embargo hay que señalar que una parte de la estatuaria de los pilares-estela resulta innovadora en el repertorio ibérico.

Sin duda, el conjunto escultórico del Corral de Saus de Moixent pertenece a esta corriente innovadora que introduce en el repertorio ibérico tanto nuevas imágenes híbridas, como la sirena, como la figura de la mujer en tanto que componente del cortejo fúnebre. El monumento de El Prado (Jumilla) constituye otro ejemplo de esta presencia femenina que, siguiendo la valoración que los estudios de género han impuesto en la percepción de la historia, Isabel Izquierdo Peraile desarrolla convenientemente, en relación con los aspectos ideológicos y simbólicos. De ese modo su estudio incita a una reflexión sobre la sociedad ibérica, tratando de comprender lo esencial de los gestos rituales de la

ceremonia del sepelio. Son análisis de este tipo los que hacen comprender porqué, en un momento dado, el monumento funerario deja de ser respetado por los vivos, se destruye y queda convertido en material de construcción, como ocurre en el ejemplo que merece una atención más amplia en los capítulos que siguen.

La importancia del Corral de Saus de Moixent en este sentido queda probada tras el estudio que motiva estas líneas y ello justifica que se haya retomado en el museo el material de unas excavaciones de hace más de veinte años y se haya aplicado un método sistemático de clasificación, datación e interpretación que si, por una parte, adolece de la imprecisión del registro arqueológico al tratarse de una excavación que no fue objeto de una memoria propiamente dicha en su momento, por otra, puede hoy beneficiarse de diferentes hallazgos y trabajos sobre necrópolis ibéricas con pilares-estela.

Para el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y su Museo de Prehistoria, esta publicación satisface el objetivo de documentar científicamente la necrópolis ibérica más importante de la provincia de Valencia y de interpretar sus restos de manera distinta a como hasta ahora se interpretaban. Para la Universitat de València que este trabajo vea la luz supone la continuidad de una colaboración con el SIP que, desde hace muchos años, ha producido resultados de reconocido valor. Sin embargo el trabajo de Isabel Izquierdo Peraile consigue algo más: situar el tema sobre el que versó su tesis doctoral a la altura de los mejores estudios sobre la protohistoria mediterránea.

Carmen Aranegui Gascó

Catedrática de Arqueología
Universitat de València

Xàbia, abril de 1999

PRESENTACIÓN

El trabajo que presentamos en esta serie de *Trabajos Varios* del Servei d'Investigació Prehistòrica de Valencia es fruto de una Tesis Doctoral denominada "*Pilares-estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento aristocrático*", dirigida por la Prof. Carmen Aranegui Gascó, cuya defensa tuvo lugar el 18 de diciembre de 1997 en la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València¹. El desarrollo de esta obra fue paralelo a la realización de un proyecto de investigación que llevó por título: "*Tumbas destruidas y esculturas fragmentadas en la Cultura Ibérica: el ejemplo del Corral de Saus de Moixent (Valencia)*", que llevamos a cabo gracias a la concesión en 1994 de una beca de Formación al Personal Investigador, otorgada, en el marco del Plan Valenciano de Ciencia y Tecnología, por la Conselleria de Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

Este proyecto se integró en la línea de investigación dedicada a la cultura ibérica -de gran tradición en la Universitat de València-, desarrollada por el Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Su propuesta se realizó inicialmente a partir de diversas premisas que impulsaron su interés; por una parte, la base documental del estudio: los materiales arqueológicos, prácticamente inéditos, procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), con un gran potencial de información sobre rituales, cronología, ambiente y paisaje funerario, que documenta a su vez un fenómeno conocido en el ámbito de la cultura ibérica, la destrucción de monumentos funerarios antiguos, cuyos restos escultóricos y arquitectónicos han sido reutilizados como elementos de construcción en tumbas de fases posteriores, generalmente del tipo conocido como de empedrado

tumular. Por otra parte, el desarrollo alcanzado por disciplinas tales como la arqueología funeraria o el análisis iconográfico han permitido avanzar métodos científicos para la extracción de interesantes conclusiones a cerca de la sociedad que diseña las pautas y los rituales en relación con la muerte. Bajo estos planteamientos se orientó el estudio de esta destacada necrópolis ibérica valenciana. El interés fundamental del proyecto se centró en el análisis de los elementos escultóricos y arquitectónicos, cuya documentación gráfica, litológica y estilística fue elaborada, entre otros aspectos, para definir el paisaje monumental de la necrópolis y valorar la posibilidad de existencia de un taller o un artesanado local que operara en este territorio. Tras el análisis y estudio de los materiales, realizamos una propuesta de restitución de los monumentos funerarios de la necrópolis, teniendo en cuenta los aspectos de ubicación original de las piezas, su posterior destrucción y reaprovechamiento en estructuras funerarias más tardías.

El proyecto de reestudio de la necrópolis ibérica del Corral del Saus viene a formar parte asimismo de la línea conocida como *arqueología de museo*, cuyo objetivo es dar a conocer conjuntos arqueológicos inéditos o poco conocidos, procedentes de antiguas excavaciones, cuyos fondos se hallan en los almacenes de diversos museos de nuestra geografía. En esta línea de trabajo cabe citar también algunas de las recientes revisiones y presentaciones de estudios de distintos yacimientos del País Valenciano, de referencia obligada en el ámbito de la cultura ibérica como, de manera destacada, el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995), o, La Covalta de Albaida (Raga, 1994) y *Arse-Saguntum* (Martí Bonafé,

¹ El tribunal de esta Tesis fue presidido por Lorenzo Abad Casal y compuesto, además, por Ricardo Olmos Romera, Teresa Chapa Brunet, Consuelo Mata Parreño y Helena Bonet Rosado. Con posterioridad, esta Tesis Doctoral mereció el Premio Extraordinario de Doctorado correspondiente al curso 1997/1998 por parte de la Universitat de València.

1998). Desde esta perspectiva, bajo la dirección de la Dra. Carmen Aranegui -directora asimismo de los citados trabajos anteriores-, que siempre ha orientado nuestro trabajo, y con el apoyo inicial del Dr. Bernat Martí del Servei d'Investigació Prehistòrica-Museu de Prehistòria "Domingo Fletcher" de Valencia, afrontamos el estudio de los materiales de la necrópolis del Corral de Saus, depositados mayoritariamente en el Museo de Valencia. El resultado de la revisión y el estudio de materiales procedentes de esta necrópolis valenciana se plasmó inicialmente en una Tesis de Licenciatura centrada en el contexto arqueológico de dicho yacimiento (Izquierdo, 1995a) que dio lugar a la publicación de diversos trabajos (Izquierdo, 1995a, b y c; 1996, 1997a y b). Posteriormente, incorporamos los resultados del proyecto de investigación en uno de los capítulos de nuestra Tesis de Doctorado, que incluyó además los resultados de los estudios antropológicos, petrológicos y antracológicos, respectivamente, de Matías Calvo Gálvez, Teresa Orozco Köhler y Elena Grau Almero, llevados a cabo sobre la necrópolis. El estudio y la interpretación de este recinto funerario se presentan monográficamente en un capítulo de este volumen, dedicado al estudio global de un monumento funerario ibérico, el pilar-estela, exponente excepcional del universo aristocrático en esta cultura. Ello se justifica por tratarse de un yacimiento que ha documentado diversos e interesantes testimonios de este tipo monumental de la arquitectura funeraria de los iberos, algunos de cuyos elementos ya fueron publicados, como el denominado "pilar de las damitas" (Almagro Gorbea, 1987).

A propósito de tipos monumentales y necrópolis, tras el descubrimiento del monumento turriforme de Pozo Moro (Albacete) y todo el complejo programa iconográfico que lo acompaña, los trabajos, fundamentalmente, de M. Almagro Gorbea (v. *infra*), entre otros autores, pusieron de manifiesto la variabilidad del paisaje monumental de las necrópolis ibéricas. Con posterioridad, al compás del descubrimiento de nuevos elementos monumentales y la publicación de abundantes trabajos sobre el tema, básicamente en las dos últimas décadas, se han ido definiendo con mayor precisión diferentes tipos de monumentos funerarios en los distintos territorios ibéricos. En este marco se inserta el trabajo que desarrollamos a mediados de la década de los noventa y que presentamos en esta publicación monográfica dedicada al estudio de los monumentos del tipo pilar-estela. La documentación arqueológica generada en el último cuarto del siglo que ahora acaba, centrada geográficamente en el cuadrante sureste de la Península ibérica, así como la oportunidad de presentar el estudio completo de una necrópolis prácticamente desconocida, la citada del Corral de Saus, que contaba entre su conjunto de materiales originales componentes del pilar-estela, impulsaron la realización de un proyecto, centrado en este tipo monumental, que culmina ahora con la edición de esta obra.

Nuestro trabajo parte de una hipótesis ya confirmada por la investigación. Su objetivo, como hemos señalado, es abordar el estudio en profundidad de este monumento funerario ibérico, el pilar-estela, globalmente, desde la tipología -análisis de sus componentes básicos, subtipos y variantes-, la

iconografía -temas y motivos representados; en síntesis, el programa de imágenes conocido-, su dispersión geográfica, cronologías, estilos y talleres, así como, finalmente la interpretación o significación en la sociedad que lo genera. La documentación que presentamos contempla conjuntos monumentales prácticamente inéditos como el citado de la necrópolis valenciana del Corral de Saus, así como piezas pertenecientes a otras necrópolis, básicamente, de la provincia de Albacete. Por otro lado, hemos revisado en los respectivos museos las colecciones de piezas, entre las que se han identificado elementos monumentales, cuya adscripción a la tipología del pilar-estela merece un obligado comentario por nuestra parte. Finalmente, hemos efectuado un seguimiento pormenorizado en la literatura especializada. Esta revisión de la bibliografía, tan necesaria en este tipo de proyectos, recoge tanto los datos empíricos de los yacimientos y conjuntos monumentales, como las hipótesis de interpretación de éstos.

En síntesis, hemos analizado todas aquellos conjuntos de escultura y arquitectura monumental ibérica rastreando y documentando adecuadamente la existencia del pilar-estela. En algunos yacimientos se concluye con su presencia y se presentan las restituciones -en diversos casos ya publicadas por otros autores-; en otros casos, por el contrario, se cuestiona su existencia o se plantean soluciones alternativas. Los criterios clasificatorios vienen marcados por la morfología o tectónica de los bloques, sus dimensiones o estereotomía, la tipología, e iconografía de los elementos considerados, como veremos más adelante. El marco geográfico de análisis se centra esencialmente en el sureste peninsular *sensu lato*, esto es, el territorio correspondiente a las actuales provincias de Alicante, Albacete, Murcia y sur de Valencia, pero también la Alta Andalucía. En este último espacio nuestras referencias son únicamente bibliográficas. Para el resto de áreas hemos analizado directamente las piezas y monumentos considerados.

El sujeto central de esta monografía sobre los pilares-estela ibéricos invita a reflexionar sobre distintos temas que entroncan con líneas de investigación actuales como la llamada *arqueología de la muerte* o la arqueología social, el análisis iconográfico o el estudio de los talleres artesanales, aspectos que atañen en definitiva a nuestro propio conocimiento y concepción de la cultura ibérica. El mundo funerario como reflejo de la estructura e ideología de la sociedad; las necrópolis como espacios cosmológicos; los monumentos funerarios y su variabilidad formal e iconográfica; el funcionamiento de los talleres artesanales de escultura y arquitectura en los distintos territorios de la geografía ibérica; las dataciones de la escultura ibérica; los problemas derivados de la ausencia de contextos arqueológicos precisos; los rasgos estilísticos *versus* las estratigrafías en determinadas piezas; son cuestiones todas ellas, por citar algunos ejemplos, sobre las que la investigación especializada está trabajando en la actualidad y avanzando enormemente.

Esta obra se estructura en cuatro partes claramente diferenciadas: una primera parte introductoria que comprende el capítulo inicial; en segundo lugar, una parte que analiza, presentando, describiendo e interpretando, la documentación existente en los territorios propuestos -capítulo II-,

dedicando un capítulo monográfico -capítulo III- a la necrópolis del Corral de Saus; en tercer lugar, profundizamos en el estudio del monumento -capítulos IV y V- a partir de los ejemplos comentados en capítulos precedentes; finalmente, se presenta la documentación bibliográfica -capítulo VI-, una síntesis de la fotográfica -VII-, así como los anexos documentales que complementan la información de los capítulos anteriores.

Presentamos a continuación la articulación pormenorizada con un resumen de contenidos de estas partes:

En el capítulo I -*Introducción*- presentamos una síntesis del marco teórico-metodológico en el que nos apoyamos para desarrollar nuestro estudio, haciendo un breve repaso por los fundamentos teóricos de la disciplina conocida como *arqueología de la muerte*, así como por la introducción de la iconografía aplicada al estudio arqueológico, en este caso, con una atención destacada a los monumentos funerarios. En otro apartado se presenta un estado de la cuestión sobre la arquitectura y la escultura funeraria ibérica. Nuestra atención en este punto se centra en el análisis y comentario de los trabajos dedicados al estudio de los restos arquitectónicos y escultóricos vinculados a las necrópolis ibéricas. Esta síntesis puede ser interesante de cara a comprender el desarrollo y la evolución en la consideración de estas manifestaciones de la cultura ibérica. Por otra parte, este análisis puede proporcionar algunas de las claves para explicar algunas de las teorías, posiciones y soluciones ofrecidas en la actualidad sobre el tema.

Una segunda parte fundamentalmente analítica, descriptiva e interpretativa a su vez, presenta los datos en los yacimientos en que se ha podido documentar elementos pertenecientes a la tipología del pilar-estela. Esta parte comprende la totalidad del capítulo II y gran parte del capítulo III.

En el capítulo II -*Pilares-estela ibéricos: análisis de la documentación existente*-; realizamos inicialmente una síntesis de contenidos de los principales monumentos funerarios ibéricos identificados hasta las fechas de redacción de este trabajo para enmarcar la tipología del pilar-estela; a continuación, nos centramos en este monumento y analizamos críticamente los ejemplos de elementos y monumentos documentados, entre los que contamos con diversos grados de conservación, documentación, restitución y análisis; ofrecemos una definición del monumento y sus componentes, así como las propuestas de restitución de pilares-estela ibéricos desde Andalucía, pasando por los territorios correspondientes a las actuales provincias de Murcia y Albacete hasta llegar a la costa oriental peninsular -Alicante-, donde enlazamos con el siguiente capítulo. La documentación gráfica -mapas y dibujos, considerados globalmente como figuras- se ofrece de forma paralela al estudio de los monumentos. Por otra parte, la base de datos correspondiente a los bloques monumentales considerados se presenta en el anexo I (v. *infra*).

En el capítulo III -*El Corral de Saus de Moixent (Valencia): la necrópolis y su paisaje monumental*-; presentamos la localización, historia de la investigación, contexto arqueológico, los elementos monumentales documentados y el ensayo de restitución del paisaje funerario monumental de la necrópolis. La mayor parte de los datos que presentamos

en este capítulo referidos a los materiales proceden de nuestra Tesis de Licenciatura inédita (Izquierdo, 1995a), en la que analizamos el contexto arqueológico de la necrópolis, además de realizar una primera aproximación a sus elementos monumentales. A partir de la presentación inicial de la localización -geográfica e histórica-, los conjuntos de incineración, el estudio de materiales y los contextos arqueológicos del yacimiento, valoramos los elementos arquitectónicos y escultóricos hallados en esta necrópolis, proponiendo un ensayo de restitución de su posible paisaje funerario a lo largo de etapas sucesivas en el tiempo.

La tercera parte de esta obra plantea el estudio, la valoración e interpretación final del monumento tipo pilar-estela a partir de los datos anteriores, considerando además elementos de orden técnico, estilístico, tipológico, así como histórico, cronológico y paralelos foráneos a la cultura ibérica. Supone la aportación final de nuestro trabajo sobre el monumento y comprende esencialmente los dos capítulos finales.

En el capítulo IV -*Pilares-estela ibéricos: estudio de un monumento funerario ibérico en el contexto del Mediterráneo*-, se aborda el análisis de los materiales y las técnicas de ejecución; se efectúa una indagación tipológica o taxonomía de los monumentos funerarios ibéricos en general y los pilares-estela particularmente, los posibles talleres de escultura en los distintos territorios ibéricos y la cronología, así como la cuestión de los orígenes y posibles paralelos en monumentos -pilares, estelas, etc.-, básicamente funerarios, del Mediterráneo antiguo. Finalmente, el capítulo V -*Consideraciones finales*- valora, a modo de conclusión final, esta construcción monumental aristocrática en el contexto de la sociedad ibérica, integrándolo en el marco del Mediterráneo antiguo. El pilar-estela es concebido como un monumento funerario plenamente mediterráneo.

La cuarta y última parte comprende la documentación complementaria a todos los niveles de esta monografía -bibliográfica, láminas, síntesis de la base de datos informática etc...- y se desarrolla en los dos restantes capítulos y los cinco anexos o apéndices documentales presentados inicialmente en la Tesis. En el capítulo VI -*Bibliografía*- se ofrece la relación de referencias bibliográficas en las que apoyamos nuestro trabajo, precedida de un listado de las abreviaturas utilizadas. El apartado -*Láminas*- presenta una selección de fotografías de algunos de los materiales estudiados.

En cuanto a los apéndices, el anexo I -*Catálogo monumental. Selección de elementos de arquitectura y escultura funeraria ibérica: base de datos*- voluntariamente limitada por cuestiones de espacio, recoge los elementos monumentales de los diferentes yacimientos ibéricos considerados, precedida de una explicación de la ficha de datos empleada. Cada uno de los elementos pétreos considerados, correspondientes a los capítulos II y III, posee un número de registro concreto en la base de datos; se ha optado por otorgar un número correlativo de entrada para cada serie geográfica que se corresponde con una comunidad -en el caso de Andalucía- y provincia actual considerada -en los casos de Murcia, Albacete, Alicante y Valencia- para indicar más fácilmente la referencia; asimismo, se aporta en cada ficha, si es el caso, la referencia gráfica de la pieza.

En el anexo II -*Estudio petrológico de algunos materiales líticos procedentes de la necrópolis del “Corral de Saus” (Moixent, Valencia)* (por Teresa Orozco Köhler, Departament de Prehistòria i d’Arqueologia de la Universitat de Valencia)- se incorpora el estudio de la materia pétreo empleada en gran parte del conjunto monumental de la necrópolis del Corral de Saus, así como una introducción específicamente sobre el entorno litológico del yacimiento, con mapas y láminas de las muestras seleccionadas de cara al análisis en microscopio petrográfico.

El anexo III -*Análisis antropológico de los restos cremados procedentes del Corral de Saus (Moixent, Valencia)* (por Matías Calvo Gálvez, Museo Arqueológico de Sagunto, Valencia)- presenta el estudio de los conjuntos de incineración de esta necrópolis, con interesantes resultados en lo que se refiere a paleodemografía -grupos de edad y sexo-, representación relativa del esqueleto y temperaturas de cremación, entre otros aspectos.

El anexo IV -*Antracoanálisis de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia)* (por Elena Grau Almero, Departament de Prehistòria i d’Arqueologia de la Universitat de Valencia) incorpora el estudio, fruto del análisis de distintas muestras antracológicas procedentes de las cremaciones del mismo recinto funerario.

Las conclusiones de estos tres últimos estudios -petrología, antropología y antracología- han sido integradas en el cuerpo de texto del capítulo III.

Finalmente, el anexo V -*Índices*- proporciona una serie de tablas de cara a facilitar la consulta de la parte gráfica de algunos de los materiales monumentales presentados en esta monografía -documentación gráfica de los elementos monumentales estudiados- y una relación de los mapas incluidos en el cuerpo de texto de los distintos capítulos.

Quisiéramos citar aquí finalmente la aportación de personas e instituciones sin cuya colaboración este trabajo no habría sido posible.

En primer lugar, queremos expresar el más sincero agradecimiento a nuestra directora y maestra, tanto del proyecto de investigación, la Tesis de licenciatura, como la Tesis Doctoral, la Dra. Carmen Aranegui Gascó, quien depositó su confianza en nuestro trabajo desde el principio y nos ha apoyado desde entonces con sus valiosos consejos, sugerencias e inestimable ayuda.

Queremos agradecer igualmente el apoyo prestado por todos los miembros del Departament de Prehistòria i d’Arqueologia de la Universitat de Valencia, en especial por la Dra. Consuelo Mata, el Dr. Carlos Gómez Bellard, el Dr. José Pérez Ballester y el Dr. Ferran Arasa. Las doctoras Elena Grau y Teresa Orozco, así como Matías Calvo han contribuido con sus estudios de antracología, petrología y antropología, respectivamente, a completar nuestra Tesis Doctoral. Agradecemos su trabajo desinteresado que ha enriquecido y completado nuestro conocimiento de la necrópolis valenciana del Corral de Saus.

Del mismo modo, agradecemos todas las facilidades dadas para estudiar conjuntos monumentales ibéricos en el Museo de Prehistoria “Domingo Fletcher” de Valencia,

-Dr. Bernat Martí y posteriormente, Dra. Begoña Carrascosa-, el Museo monográfico de “El Cigarralejo” de Mula (Murcia), -Dra. Virginia Page-, el Museo Arqueológico de Murcia -Dr. José Miguel García Cano-, el Museo Arqueológico “Jerónimo Molina” de Jumilla (Murcia), -Dr. Emiliano Hernández-, el Museo Arqueológico de Cartagena (Murcia) -Dr. Miguel Martínez-, el Museo Arqueológico de Alicante -Dr. Rafael Azuar-, el Museo Arqueológico “Alejandro Ramos Folqués” de Elx y el Museo monográfico de L’Alcúdia de Elx (Alicante) -Dr. Rafael Ramos Fernández y Alejandro Ramos Molina-, el Museo Arqueológico de Elda (Alicante) -Dr. Antonio Poveda-, el Museo Arqueológico de Albacete -Dra. Rubí Sanz- y el Musée des Antiquités Nationales de St. Germain-en-Laye (Francia) -Mme. Christine Lorre-. Del mismo modo, el Prof. Juan Blánquez nos permitió amablemente estudiar un conjunto de elementos monumentales, en parte inédito, del territorio de Albacete en la Universidad Autónoma de Madrid y el Museo de Albacete.

Desde el Servei de Investigació Prehistòrica-Museu de Prehistòria “Domingo Fletcher” de Valencia, el Dr. Bernat Martí y la Dra. Helena Bonet apoyaron siempre nuestro trabajo. Su ayuda ha sido verdaderamente imprescindible para poder concluir el estudio de materiales de la necrópolis del Corral de Saus. También hemos de recordar a Francisco Chiner, que nos ayudó con sus espléndidos dibujos de algunas de las piezas escultóricas más importantes de este yacimiento. Hemos de agradecer la amable colaboración del personal de almacenes del Museo, en especial a Rafael Pérez, Rafael Fambuena y José Urbano.

No podemos olvidar, por otra parte, el apoyo y las valiosas aportaciones del Dr. Ricardo Olmos Romera, desde el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos del CSIC en Madrid, de quien venimos aprendiendo desde hace algunos años. También Trinidad Tortosa nos ayudó en todo cuanto le hemos pedido.

Los Profs. Francis Croissant y Pierre Rouillard, del Centre de Recherche d’Archéologie Classique (Université de Paris I-Panthéon Sorbonne) nos atendieron muy cordial y amablemente durante nuestra fructífera estancia en el otoño de 1996 en el citado centro de investigación en París.

Óscar Alejandro Alvarado nos ha ayudado enormemente en la tarea de informatización de los datos, fotografía y preparación de la documentación gráfica de este trabajo. La empresa informática *Neurofun*, prestó parte de sus equipos de cara a la digitalización e impresión de nuestras láminas.

Muchas han sido las personas que han participado, en definitiva, con sus ideas, consejos y facilidades en la realización de este proyecto, sin cuya colaboración difícilmente hubiera podido realizarse. Nombrarlas a todas sería una larga tarea. Finalmente, deseamos agradecer, el apoyo de amigas y amigos; de nuevo, la ayuda incondicional de Óscar Alvarado, así como la de nuestra familia, y en especial, el cariño y constante cuidado por parte de mi madre.

I. INTRODUCCIÓN

I.1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El trabajo que presentamos queda enmarcado, dentro de la arqueología funeraria ibérica, en una serie de disciplinas que cuentan con una metodología de trabajo propia y bien conocida. Nuestro ámbito de análisis es el mundo funerario y, en este sentido, parece adecuado presentar, muy sintéticamente, el marco teórico y metodológico en el que nos hemos apoyado para la realización de este estudio. Así pues, en primer lugar veremos una introducción a la denominada arqueología de la muerte, que, por cuestión de espacio y puesto que el tema ya ha sido tratado en diversas publicaciones, forzosamente limitamos a sus aspectos más relevantes desde el punto de vista teórico y del desarrollo de trabajos en la Península ibérica. En segundo lugar, desde el sujeto de investigación que aquí interesa, el pilar-estela, se presenta un programa complejo de imágenes. El análisis iconográfico puede aportar claves interpretativas del propio monumento y por ello ofrecemos algunos breves apuntes historiográficos y de método en un punto posterior.

I.1.1. La arqueología de la muerte

El reflejo del mundo de los vivos en los contextos del mundo funerario está codificado desde una serie de presupuestos teóricos bien conocidos. Este es el enfoque general desde el que hemos planteado el estudio de los restos funerarios que constituyen nuestro ámbito de trabajo. A continuación, pasamos a citar algunas de estas ideas que han orientado nuestra propia investigación y, paralelamente, referiremos una síntesis del estado de la cuestión del tema en la Península ibérica.

El mundo de las necrópolis, en general, ha sido una fuente tradicional de información muy importante para el pasado. Al respecto de este interés podríamos aducir varios factores como la propia concentración de vestigios, el hecho de tratarse de conjuntos cerrados con asociaciones cronoló-

gicas y tipológicas o el mismo material funerario, los ajuares, seleccionados con un hipotético valor simbólico. La originalmente llamada *archaeology of death* surge a principios de la década de los setenta como una propuesta teórico-metodológica inscrita en la americana *new archaeology*, cuyo objeto de estudio son las prácticas funerarias. Hasta su nacimiento, el mundo funerario había sido analizado, básicamente, desde un punto de vista arqueológico de un modo descriptivo y clasificador. Por el contrario, la antropología y la etnología abordaron el estudio del mundo funerario más en profundidad. La “nueva” -en aquellos momentos- arqueología funeraria enfoca el estudio de dichos restos desde la perspectiva de la arqueología social, incorporando una metodología neopositivista y, esencialmente, la noción de explicación del método hipotético-deductivo. Se trata de un punto de vista distinto al tradicional, un nuevo enfoque que aporta valiosos datos sobre el entramado socio-cultural e ideológico de las comunidades del pasado, aunque evidentemente tiene unos límites y unas dificultades de aplicación dada la complejidad de la interpretación del registro arqueológico. Precisamente algunos autores hacen hincapié en esas dificultades y la problemática de esta disciplina que como la misma *new archaeology* está sujeta a la crítica y la revisión, como posteriormente veremos.

La *arqueología de la muerte* inicia su desarrollo teórico de la mano, fundamentalmente, de A.A. Saxe (1970) o L.R. Binford (1972). Estos autores, de formación antropológica, conciben las prácticas funerarias, desde la perspectiva de la cultura sistémica, como un reflejo de la organización y la estructura social. A lo largo de la década de los setenta, y a partir de los autores citados, se destacan las aportaciones de J.A. Brown (1971), editor de una obra síntesis: *Approaches to the social dimensions of Mortuary Practices*, que recoge diferentes estudios de la época, con un marco teórico-metodológico y aplicaciones prácticas sobre el

terreno. J. Tainter (1975 y 1978) ampliará postulados subrayando la importancia de la estructura y la organización de los sistemas sociales -muy en la línea de Binford-, la clasificación numérica y los modelos cuantitativos aplicados a la arqueología funeraria y el concepto de gasto de energía, ya iniciado por Binford. Estos dos autores fueron los principales continuadores de la obra de Saxe y Binford y constituyen la línea interpretativa tradicional o el llamado “enfoque clásico Binford-Saxe” (Chapman, 1987, 201). En esta misma línea se destacan también investigadores como K. Randsborg (1974) que analizará el período Neolítico desde esta perspectiva; L. G. Goldstein (1976) que estudiará la sociedad de la región del Mississippi norteamericana a partir de sus restos funerarios o F. R. Hodson (1979) que plantea la temática del estatus en relación a distribuciones de edad y sexo en los cementerios de la Edad del Hierro europeo; todos en síntesis, con aplicaciones prácticas en diferentes necrópolis de pueblos primitivos actuales y sociedades prehistóricas. En la década de los ochenta tiene lugar la publicación de la obra colectiva *The Archaeology of death*, editada por R. Chapman, I. Kynnes y K. Randsborg (1981), dentro de las monografías de la serie *New Directions in Archaeology*, que representa un estado de la cuestión del tema, con nuevas aportaciones, críticas y valoraciones de nuevos aspectos como la dimensión espacial de las prácticas funerarias, las inferencias sociales a partir de los datos arqueológicos, junto con temas definidos anteriormente como parte del nivel de análisis específico (Chapman, 1977, 24) como la paleodemografía, paleopatología, paleonutrición etc. En el mismo sentido, J. O’Shea (1984) intentará establecer una teoría arqueológica del comportamiento funerario². Más tarde Chapman, en un artículo posterior (Chapman, 1987, 198-199) plantea cuestiones como la propia terminología utilizada en la literatura científica, los problemas que plantea la limitación del registro arqueológico o la elección de analíticas adecuadas.

Los puntos de referencia obligados para el arranque de esta disciplina se marcan a través de dos artículos de L. R. Binford: el primero denominado: “Archaeology as Anthropology”, publicado en 1962, y el segundo, más concretamente para el estudio de los restos funerarios, “Mortuary practices: their study and their potencial”, publicado una década más tarde, donde el autor, en primer lugar realiza una interesante revisión de lo que denomina, “la documentación de la perspectiva filosófica” de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX de antropólogos clásicos que han analizado las prácticas funerarias como Frazer, Tylor, Gertz o Malinowski entre otros, con su respec-

tiva crítica incluida. Pero el análisis de Binford va mucho más allá y alude al propio concepto global de cultura. Sus observaciones a las proposiciones planteadas por Kroeber se consideran ya clásicas (Binford, 1972). Por su lado, Saxe en su Tesis Doctoral de 1970, denominada *Social Dimensions of Mortuary Practices*, de nuevo, plantea el análisis de las prácticas funerarias en el contexto del sistema social, estudiando la organización de los enterramientos en tres sociedades de primitivos actuales, utilizando conceptos de la teoría del “rol” como la identidad social, “categoría social o lo que se ha llamado, una posición o estatus social”, como ser varón, cazador, etc. o “persona social”. Las principales hipótesis que son planteadas se agrupan en tres aspectos esenciales como son la persona social del difunto, la relación entre el desarrollo de la sociedad, su complejidad y la elaboración de los enterramientos, así como la relación entre el espacio funerario o las áreas de deposición especializadas y los linajes sociales. Esencialmente, este autor señala que las identidades sociales del fallecido se plasmarán más o menos claramente, en las prácticas funerarias a través de una selección de caracteres en relación a la persona social del difunto. Esta concepción fue criticada posteriormente desde posiciones marxistas en el sentido que se plantea todo el proceso ritual como un “(...) tipo de evolución social” (Lull y Picazo, 1989, 10).

Tainter, por su parte, seguidor de los planteamientos especialmente de Binford, como eje de su análisis considera que “(...) the structure and the organization for social systems as well as the estatus positions occupied by the members of such systems, are symbolized at death through variations in the form of mortuary rituals.” (Tainter, 1975, 1). Su concepción del ritual funerario es planteada como un sistema de comunicación en el que ciertos símbolos son empleados para transmitir información sobre el estatus del fallecido (Tainter, 1978, 113). Evidentemente esta idea coincide con la anterior planteada por Saxe, que, en definitiva, define el ritual funerario como un “proceso de simbolización” (*Idem*, 121). Por otra parte, el autor analiza el grado de información o significación de los datos funerarios, el uso de tipologías sociales especialmente en el estudio de las sociedades prehistóricas y el tema de la clasificación numérica de los datos funerarios y las técnicas y modelos cuantitativos aplicados a su estudio. Del mismo modo, se valoran los conceptos de estatus y gasto energético desde la perspectiva de su vinculación con la estructura de la sociedad del mundo de los vivos. Sobre este último aspecto, el autor plantea que han de ser tenidos en cuenta factores como la complejidad del tratamiento del enterramiento, la construcción y ubica-

² Cuyos principios básicos se pueden resumir en una serie de puntos que insisten en los postulados clásicos que relacionan la esfera de los vivos con la de los muertos y que referimos aquí por el interés que encierran:

- a) todas las sociedades emplean uno o varios sistemas para la deposición de sus muertos;
- b) una población funeraria mostrará características demográficas y fisiológicas que reflejarán las propias características de la población viva;
- c) en un contexto funerario, cada enterramiento representa la aplicación sistemática de una serie de medidas relevantes para ese individuo.

Así, la naturaleza de la sociedad modelará y limitará las prácticas para la deposición de los difuntos; el tratamiento específico que se da a un individuo en el momento de su muerte será consistente con la población social del individuo en su vida; los elementos que se combinan en un contexto funerario habrán sido contemporáneos con la sociedad de los vivos en el momento de su enterramiento -ley de Worsaae- (citado en Chapa, 1991, 17-18).

ción del mismo, la extensión y duración de la conducta del ritual funerario, las diferencias en la contribución material al ritual y los posibles sacrificios selectivos.

Sin embargo, la *arqueología de la muerte* también ha recibido y recibe en la actualidad críticas. Así, distintas propuestas alternativas se han ofrecido sobre las primeras formulaciones. De un modo general, hemos de distinguir, por un lado, las críticas vertidas desde la arqueología tradicional a la disciplina procesualista, que desde mediados de los años setenta dominó el panorama de la investigación más avanzada en esta disciplina. Por otro lado, hemos de situar las propuestas críticas desde diversos enfoques -estructuralismos, marxismos, deconstruccionismos, hermenéutica-, agrupados en la llamada arqueología post-procesual, a la cabeza del debate teórico de vanguardia. Con respecto a la crítica tradicionalista, se ha acusado a la arqueología funeraria procesual de excesivamente ingenua y optimista ante la búsqueda de interpretaciones sociológicas y antropológicas de la variabilidad del registro arqueológico. Podemos resumir estas posiciones como escépticas, en definitiva, ante la hipotética correlación entre los restos funerarios y las formas de organización social (Vicent, 1995, 24). Más interesantes son sin duda las críticas vertidas desde el campo estrictamente arqueológico, en el seno de la arqueología post-procesual, que se interroga acerca de cuál es la naturaleza de la relación entre la variabilidad funeraria y la variabilidad social. Se podrían distinguir, a su vez, dos grandes corrientes, no necesariamente divergentes: por una parte, los análisis basados en el concepto marxista de "ideología" y, por otro lado, los que parten de la tradición estructuralista o simbólica. Así, la arqueología post-procesual, simbólica o radical de la mano de I. Hodder (1988) considera, en oposición al enfoque sistémico, que la cultura posee en sí misma una entidad propia actuando como "arma" en las contradicciones sociales y que la cultura material no es un mero reflejo de la vida y la organización social, criticando la simplicidad de los postulados del tipo clásico "Binford-Saxe" o sus seguidores.

En esta línea, Shanks y Tilley (1982), subrayaron la importancia de la ideología en el lenguaje funerario. Así, como ejemplo del contraste entre las visiones de la arqueología procesual o sistémica y la contextual sobre el tema que aquí nos ocupa, puede señalarse el trabajo de estos autores sobre la interpretación de los megalitos de la fachada atlántica frente a la inicial explicación de C. Renfrew. Por su parte y en la misma línea de los autores anteriores, Parker Pearson establece en 1982 cuatro proposiciones insistiendo en el papel del simbolismo de la comunicación ritual y la ideología, que pueden resumirse en:

a) el simbolismo de la comunicación ritual no se refiere a las relaciones de poder sino a una expresión ideal de éstas;

b) las relaciones entre los grupos de vivos deben verse como relaciones de desigualdad e influencia, donde los muertos pueden ser manipulados para la separación de estatus entre esos grupos y la ideología tiende a justificar las relaciones de desigualdad, con el uso del pasado para legitimar el presente;

c) la relación vivos-muertos se debe integrar en los estu-

dios sobre prácticas funerarias, en particular, el nuevo papel del muerto y el contexto de la muerte como una plataforma para la advertencia social;

d) estos "avisos sociales" pueden variar si las relaciones de poder cambian, con un reordenamiento y consolidación de las nuevas posiciones sociales (en Chapa, 1991, 20-22).

Fuera de esta línea interpretativa, otros autores han criticado la *archaeology of death* como incapaz de relacionar el mundo de los muertos con el de los vivos como Piggot o Ucko, quien en su conocido artículo de 1969 se muestra más crítico apoyándose en numerosos ejemplos etnográficos muy interesantes, otorgando una enorme variabilidad a la interpretación y aproximación arqueológica. Asimismo, señala: "(...) *It is true to say that burial very often does imply some kind of belief in a spiritual being, but the beliefs involved may be of the most general kind (...)*" (Ucko, 1969, 264-265). Continuando con el punto de vista de la Antropología, destaca también la problemática planteada por los trabajos de la obra editada por Huntington y Metcalf (1979) donde se muestra que no hay una simple explicación de los caminos de la muerte en términos de psicología universal, demostrando que las vías en que se manifiestan las costumbres culturales son la expresión de sus valores más profundos, teniendo en cuenta la naturaleza del individuo y de la propia vida. Estos autores traducen la faceta antropológica del ritual funerario. Desde la perspectiva de la Sociología, destacamos la obra de síntesis editada por G. Gnoli y J. P. Vernant (1982), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, fruto de un coloquio sobre la ideología funeraria del mundo antiguo que tuvo lugar en Nápoles en 1977 y donde se ofrece un planteamiento multidisciplinar desde la arqueología, la iconografía, la filología y la historia. En esta obra se subraya el tema del simbolismo de las prácticas funerarias con aproximaciones que proceden en su mayor parte de alguna variante del análisis estructuralista. En diversos trabajos se sugiere la problemática metodológica que resulta de la confrontación de las fuentes escritas y los restos materiales. En la introducción de la obra, destacamos el artículo de B. d'Agostino y A. Schnapp (1982, 17-20) donde incluso se habla de una "arqueología sociológica" al servicio del estudio de los enterramientos, tras la obra de G. Childe. Aunque desde presupuestos teóricos diferente a los de la *arqueología de la muerte*, estos últimos investigadores plantean que "(...) *le monde des mort (ou du moins ce qui nous en reste) se présente comme le reflet, l'expression plus ou moins directe, plus ou moins médiatisée, travestie, voire phantasmatique, de la société des vivants (...)*", considerando que "(...) *les morts sont un enjeu que n'est pas laissé au hasard.*"

En la Península ibérica, la evolución de los estudios sobre las necrópolis y el desarrollo de la arqueología funeraria ha seguido una serie de fases diferenciadas a través de líneas de investigación distintas. Seguimos algunos trabajos de síntesis recientes como el de Blánquez (1995a) o el de Mata (1996) que han señalado de una manera acertada el desarrollo de estas etapas en la arqueología española. Así, tras una primera fase inicial de trabajos de campo desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del

siglo XX, cuándo se llevan a cabo campañas de excavación en algunas de las más importantes necrópolis peninsulares como El Argar (Almería), Tutugi (Galera, Granada), Toya (Jaén), Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) o El Puig d'es Molins en Ibiza, los primeros estudios que incorporaron nuevos presupuestos de acuerdo con las líneas metodológicas renovadoras de la *arqueología de la muerte* se inician en la década de los setenta dentro del campo, fundamentalmente, de la arqueología ibérica. Así, por una parte, A. Ruiz Rodríguez (1978) presentará un estudio del territorio ibérico del Alto Guadalquivir a partir de un análisis de los datos proporcionados por las necrópolis y los asentamientos. Almagro Gorbea (1978b y c), por otro lado, establecerá una relación entre la tipología de las tumbas y la sociedad ibérica, que posteriormente comentaremos desde otra perspectiva más en profundidad. Ambos investigadores continuarán con sus respectivas líneas de trabajo durante la década de los ochenta en adelante. Sin embargo, será a partir del desarrollo de los presupuestos teóricos y metodológicos que hemos señalado, propios de la Nueva arqueología, cuando se publiquen trabajos como los de la revista *Cota Zero* (AAVV, 1986a), que aglutina diversos artículos sobre los distintos rituales funerarios de la antigüedad.

Desde la óptica del debate entre marxismo y funcionalismo, Lull y Picazo (1989) plantean su visión crítica, insistiendo en el concepto de estatus, ajuar y la inversión del trabajo en la tumba. A destacar, ya en la década de los noventa, las publicaciones de carácter teórico de Ruiz Zapatero y Chapa (1990) o Chapa (1991), así como las síntesis recientes de Vicent (1995), Blánquez (1995a) o Mata (1996). Estas aportaciones, fundamentalmente teóricas, trasladan a la arqueología española los planteamientos del debate desarrollado por la arqueología americana y europea desde el nacimiento de la *new archaeology* y de la *archaeology of death* y durante la década de los ochenta.

Los distintos niveles de análisis -denominados específico y contextual-, así como los diferentes ámbitos de estudio de la arqueología funeraria han tenido su desarrollo en trabajos peninsulares con más o menos éxito. Así, desde el nivel paleoantropológico se destacan los estudios parciales, recogidos en la bibliografía publicada por Etxeberría y Herrasti (1992), más que los trabajos de síntesis. En cuanto al nivel contextual, destacaremos la obra de Chapman (1991) donde, entre otros aspectos, reflexiona sobre la jerarquización social que manifiestan las tumbas de las necrópolis de Los Millares y El Argar en la etapa de transición hacia las sociedades complejas del sureste de la Península. Asimismo, Coll (1989) ha analizado la organización social de la cultura talayótica a partir de un estudio de las necrópolis y los rituales funerarios. Los trabajos más abundantes, no obstante, se centran en el Bronce Final y Edad del Hierro. Centrándonos en la cultura ibérica, destacamos los trabajos de Quesada (1989a), Santos Velasco (1989), el *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (Blánquez y Antona, 1992) (*v. infra*) o los últimos trabajos de Chapa (1993), Chapa, Pereira y Madrigal (1993), entre otros. Fundamentalmente, las necrópolis ibéricas de Cabeceo del Tesoro (Quesada, 1989a), El Cigarralejo (Santos

Velasco, 1989), Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993), Baza (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992) y Castellones de Ceal (Chapa y Pereira, 1986 y 1992), así como las del territorio albaceteño (Blánquez, 1992a) han sido presentadas desde esta perspectiva de análisis, resaltando aspectos diferentes como la composición de los ajuares (Santos Velasco, 1989), con particular atención al armamento (Quesada, 1989a), la tipología de las tumbas (en las obras citadas *supra* de Chapa y Pereira), los rituales llevados a cabo en el recinto funerario (Jodin en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993) o la dimensión espacial (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992).

A medio camino entre los estudios antropológicos y la interpretación social se encuentra el controvertido análisis de los restos de la Dama de Baza de Reverte (1986), cuyos resultados dieron paso a una serie de reflexiones por parte de numerosos autores sobre la determinación del sexo del personaje enterrado en dicha tumba y del rango social que ostentaba en relación a lo anterior. La introducción del análisis de los huesos cremados es necesario en el caso de la arqueología funeraria ibérica. Así, podemos destacar el trabajo de Reverte (1985) para la necrópolis de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1986c); los de Santonja (1985 y 1986) para El Cigarralejo; el estudio antropológico y paleopatológico de Reverte también para los 44 enterramientos de Los Villares de Hoya Gonzalo (Reverte en Blánquez, 1990, 521-613); más recientemente, el estudio de Reverte, en Chapa y Pereira (1991) sobre Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén); el trabajo de Grévin para Cabezo Lucero (*cf.* el estudio antropológico en cada uno de los puntos del inventario en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993); o el de Campillo para la necrópolis del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona) (García Roselló, 1993, 247-257), sin ánimo de ser exhaustivos, a los que se suma ahora el estudio de M. Calvo que presentamos para el caso del Corral de Saus (*v. anexo III*). Por otra parte, la preocupación por completar la información que ofrece el registro arqueológico ha llevado a integrar estudios de reconstrucción paleoambiental en los trabajos sobre rituales funerarios (Ayala y Rivera, 1990; Grau, 1993; *eadem*, en este volumen -anexo IV-; Guillén, 1989; Monraval y López Piñol, 1984; Miró en García Roselló, 1993, 260-308; entre otros).

Con respecto a los principales ámbitos de estudio de la *arqueología de la muerte* y con carácter general, ha de destacarse como tema general la consideración del binomio "mundo de los muertos-mundo de los vivos". La tradición investigadora ha respondido de una manera mecánica hasta la llegada de los trabajos ya citados de Saxe, Binford, Tainter o Brown, los cuales "sistematizan" el estudio de los restos funerarios y plantean inferencias sociales a partir de éstos. Recordando los planteamientos de Binford (*v. supra*), la relación entre la complejidad estructural de los sistemas de estatus y de ritual funerario con los sistemas socio-culturales es clara y directa. Así pues, partiendo de la premisa de que la sociedad es la que diseña las prácticas de enterramiento, esa selección de identidades que conforman la "persona social" del difunto nos hablaría de la sociedad en sí misma, de forma que nuestra percepción de la organización social

derivada del análisis de restos funerarios puede ser deformada, pero de forma regular y predecible.

Sin embargo, no todos los autores comulgan con la visión tradicional del denominado “enfoque Binford-Saxe”, como hemos visto de la mano de las críticas post-procesuales. Algunos autores como Piggot (citado en Chapman, 1981, 8) plantean la acusada desconexión entre el mundo funerario y el resto de aspectos de la vida humana; en opinión de este autor, el mundo funerario no es en absoluto un reflejo del mundo de los vivos, sino que el primero se forma en la esfera ideológica de la religión, imperceptible en el registro arqueológico. O’Shea, por su parte, resaltó la necesidad de que ningún aspecto del comportamiento funerario fuera considerado aislado de las prioridades adaptativas y necesidades de la sociedad en su conjunto, y la interdependencia de las prácticas funerarias de una sociedad con otros aspectos de los sistemas culturales totales. Posteriormente, este autor destacó seis categorías de valores que plasman la diferenciación en la sociedad: la biología del individuo, la preparación y el tratamiento del cuerpo, la tipología de la tumba, el ajuar, la ubicación de la tumba, y el medio ambiente. Del mismo modo, se señaló la importancia de las transformaciones intermedias que actúan a modo de procesos de filtro entre las prácticas funerarias empleadas por una sociedad y la evidencia arqueológica. Entre éstas cabe citar los actos previos al enterramiento, las transformaciones o procesos postdeposicionales que afectan la conservación del registro arqueológico o la propia limitación de la disciplina arqueológica para explicar los modelos funerarios en cuestión (O’Shea, 1981, 31). En esta línea, otros autores consideran la enorme variabilidad de las prácticas funerarias y la dificultad de su interpretación, con datos y ejemplos etnológicos que pone de manifiesto a su vez la complejidad y problemática de la relación directa entre el mundo de los vivos, la sociedad y el mundo de los muertos. Ucko (1969) advierte contra dos asunciones peligrosas, que a menudo son asumidas -según él- erróneamente: a) que las prácticas funerarias son sinónimo necesariamente de la existencia de pensamiento religioso y b) que la riqueza/pobreza del ajuar y la magnitud de las estructuras de enterramientos estén relacionadas necesariamente con estatus/riqueza. Un ejemplo etnográfico muy interesante y curioso que plantea este autor es el conocido caso de los Ashanti africanos, calificado como una auténtica “pesadilla del arqueólogo” (*Idem*, 276), tantas veces citado.

Otro aspecto a tratar a propósito de esta correlación mundo vivos/mundo muertos es que el enterramiento es la expresión material de la muerte, pero no constituye más que una parte dentro de todo el proceso ideológico/sociológico de la muerte que según autores va desde la agonía previa a la defunción, la misma muerte -ese “viaje a través de la vida” como en alguna ocasión ha sido definida- con todos los conceptos y ritos asociados a ella, el funeral, la ceremonia, culminando con el enterramiento, la deposición de ofrendas, invocaciones, visitas a la tumba, etc., toda una compleja cadena de difícil interpretación, si tan sólo se evidencian arqueológicamente los restos de una fosa con escasos fragmentos del ajuar; así, Bartel (citado en Ruiz

Zapatero y Chapa, 1990, 320) plantea que no debemos perder la consciencia de la parcialidad de la información. En definitiva, la cuestión de fondo que se vislumbra es, ¿hasta qué punto podemos inferir datos de la sociedad dinámica del pasado a partir de los restos funerarios? Nos remitimos al interrogante inicial que Binford señalaba ¿cómo podemos realizar inferencias dinámicas a partir de datos estáticos?

Pero, sin duda, más concretamente, el terreno de aplicación por excelencia de esta disciplina es el triángulo formado por la edad, el sexo y el estatus, vinculado al concepto de “persona social”. Se ha considerado tradicionalmente que el estatus de una persona en la esfera de los vivos ha sido transferido a través del ritual funerario al mundo de los muertos, de este modo, podemos, al analizar un enterramiento, deducir aspectos de la personalidad social o del rango del allí enterrado. A pesar de todo hemos de constatar que las generalizaciones o las reglas universales no poseen validez en la interpretación de restos funerarios (Ruiz Zapatero y Chapa, 1990, 364), porque la relación ajuar/estatus no siempre es directa ni universal. Tainter (1978, 121) señaló en uno de sus trabajos que de 93 sociedades de pueblos primitivos analizadas, menos del 5% utilizaban “*inclusiones materiales*” para significar distinciones de estatus. Alekshin (1983, 141) planteó además que la presencia de ajuares más pobres que los considerados *standar* puede ser debido a la pobre preservación del ajuar o la causa de la muerte; así pues, la existencia de ricos enterramientos no indica necesaria e inexorablemente la presencia de diferenciación social. Por otra parte, en diversas ocasiones podemos asistir un proceso de tipo simbólico, donde el mobiliario funerario es sustituido por su representación; ricos enterramientos podrían estar vinculados a especiales razones religiosas o a motivos de clases de edad o sexo. Así, d’Agostino (1990, 418) recuerda que los conceptos de cantidad o calidad en el mobiliario funerario tienen un interés comparativo, como índice de variabilidad funeraria dentro de un sistema homogéneo, esto es, una necrópolis de un centro referible a un mismo sistema socio-cultural. Sin embargo, este interés aplicable a una tumba o a un grupo de enterramientos es difícil de establecer porque la ausencia o exigüidad relativa del ajuar puede depender de muchos factores y, además, puede ser leída a la inversa, es decir, como signo de extrema distinción. En definitiva, la variabilidad es lo predominante, los criterios de valoración de ajuares dependen de muchos factores y no podemos establecer principios universales. Cada área, dependiendo de su sistema socio-económico, cultural e ideológico enterrará a sus muertos y reflejará las personas sociales de los mismos de distinta forma. El estudio de Alekshin (1983) planteó la necesidad de establecer métodos unificados y universales para valorar la riqueza de los ajuares, según criterios distintos:

- a) el número o el tipo de objetos encontrado en una tumba;
- b) la frecuencia de los objetos en los conjuntos de ajuares; o
- c) el establecimiento de “unidades de riqueza” numéricas. Para el caso concreto del mundo ibérico, cabe destacar

las propuestas teórico-prácticas en esta línea de Chapa (1991), con aplicación en la necrópolis de Castellones de Ceal, Santos Velasco (1989) para El Cigarralejo y Quesada (1989a) para Cabecico del Tesoro.

Finalmente, cabe matizar que el concepto de ajuar o también denominado depósito funerario, en un sentido purista del término, en relación a su función ritual por algún autor (Coll, 1989, 26), se inserta en el debate entre marxistas y funcionalistas como demuestran los trabajos de Lull y Picazo (1989), donde se plantea toda una crítica a las interpretaciones simplistas de los primeros investigadores de la *archaeology of death*, esencialmente, los arqueólogos procesuales. Así pues, según los autores marxistas, partiendo de la premisa de que “los ajuares podían ser indicadores de distancia social entre individuos” (Lull y Estévez, 1986, 446), los valoran como productos de trabajo depositados en los enterramientos, independientemente de su valor en la esfera ideológica, es decir, partiendo de la concepción teórica del materialismo histórico insisten en la importancia de la esfera socio-económica, dejando de lado el hipotético simbolismo ritual del mundo funerario. De manera resumida, podemos señalar que el objetivo más importante de la corriente marxista es tratar de determinar objetivamente la variabilidad material de los conjuntos funerarios, planteando el ritual funerario como una actividad económica, una inversión de energía o de trabajo social. Por su parte, la corriente formalista trata de establecer esencialmente la variabilidad significativa de los conjuntos funerarios, partiendo del supuesto de que el rango social del difunto está efectivamente representado por asociaciones específicas de elementos funerarios. Estas hipótesis, iniciadas por Brown (1971) tratan de tipificar la variabilidad funeraria, de modo que las categorías resultantes pudieran ser consideradas como correlativas con las categorías sociales vigentes durante el proceso de formación de la necrópolis (Vicent, 1995, 21).

Otro de los ámbitos de estudio básicos de la arqueología funeraria, desde estos planteamientos es la dimensión espacial. A pesar de que, tradicionalmente, los arqueólogos habían realizado consideraciones de tipo general sobre la localización y emplazamiento de las tumbas de una necrópolis, en relación, por ejemplo, con el poblado o lugar de habitat correspondiente, en la actualidad se tiende a integrar, desde las premisas de la metodología científica, el análisis espacial en el estudio de las necrópolis. Desde la reciente introducción de las técnicas de análisis espacial en la arqueología actual, se ha incorporado una metodología de trabajo de prometedores resultados que ha establecido, en ocasiones, una correspondencia directa con el grado de diferenciación de las unidades sociales a distintos niveles y categorías. El componente espacial no debe ser obviado en el análisis de los restos funerarios, a pesar de que este tipo de análisis ha sido tradicionalmente aplicado a lugares de habitación y patrones de asentamiento. Como Binford señala: “(...) *the archaeological site should exhibit a complex spatial structure in direct correspondance to the degree of differentiation of activities and social units performing the various activities (...)*” (Binford, citado en Goldstein,

1981, 57). La información que aporta la dimensión espacial a partir de los restos funerarios se sitúa en dos amplios niveles, según Goldstein (1981, 52): por una parte, el grado de estructura, separación espacial y orden del área de deposición misma y, por otro lado, la relación espacial entre cada uno de los individuos dentro de ésta área, que puede representar una diferenciación de estatus, grupos familiares, grupos descendentes o clases especiales, dependientes de la correlación de estas relaciones espaciales con otras dimensiones de estudio. El componente espacial es, pues, multidimensional, ya que son diferentes las dimensiones que pueden representar distintos elementos culturales y a la información obtenida se suman problemáticas que afectan a los modelos geográficos o económicos que en ocasiones se toman como patrones aplicables a las necrópolis: la orientación regional de muchas técnicas y modelos, la tendencia al determinismo y/o descripción de los modelos, sin poder explicativo, la, en ocasiones, deficitaria visión del sistema funerario dada su naturaleza multidimensional, al analizarse sólo una variable, la dificultad de aplicar ciertos métodos, ante las características intrínsecas de las necrópolis, la ausencia de validez de numerosos test-modelo o la problemática de aplicación de algunas técnicas estadístico-matemáticas. Muy interesante, en esta línea, es el trabajo desarrollado por el equipo de la Universidad de Jaén sobre la necrópolis ibérica de Baza (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992), donde se plasma la jerarquización del espacio funerario, que refleja, a su vez, la propia estructuración e ideología de la sociedad (Ruiz Rodríguez, 1997a y b).

El estudio de las unidades familiares constituye otro sujeto teórico de esta disciplina, sobre el que la investigación soviética hizo inicialmente mayor hincapié, resaltando la composición nuclear del grupo social (Alekshin, 1983). Descendemos, pues, un nivel en la conocida escala de Clark y nos situamos en el “lugar funerario” o nivel semi-micro, es decir en el análisis de las distribuciones de conjuntos significativos, dentro del área de deposición, por las tumbas, los ritos, su concentración, dispersión, asociados a determinados grupos de edad o sexo. En su denominada “quinta unidad informativa”, el autor plantea la necesidad de someter a un análisis espacial enterramientos dobles, triples y colectivos, estableciendo la estratigrafía horizontal y vertical, así como la secuencia o simultaneidad de los enterramientos, aunque evidentemente hay límites, como el establecimiento del parentesco de un grupo familiar, difícilmente reconstruible totalmente con la base de los datos funerarios (*Idem*, 143). El autor considera que es necesario establecer la presencia de *outsiders* cuya presencia se puede explicar a menudo en términos de contactos matrimoniales con comunidades vecinas y cuya constancia puede plasmarse a través de desviaciones del ritual tradicional. Los análisis antropológicos de edad y sexo efectuados sobre enterramientos de *outsiders* en los cementerios de una comunidad pueden hablarnos sobre las formas de matrimonio de época primitiva. Las inferencias sobre unidades familiares exigen obviamente la cooperación de diferentes disciplinas y han de realizarse con cautela a partir de las evidencias arqueo-

lógicas. Hemos de tener en cuenta que no todos los integrantes de una comunidad se entierran en un mismo cementerio necesariamente, pueden existir diferentes necrópolis y éstas además pueden ser de varios tipos como señala Hodson (1979) en su estudio sobre los enterramientos de la Edad del Hierro en Europa, elaborando toda una tipología funeraria al respecto en la que se incluyen cementerios donde diferentes áreas se reservan a hombres, mujeres y niños; cementerios donde pequeños grupos de tumbas parecen representar grupos familiares de hombres, mujeres y niños; cementerios donde una tumba predominante se rodea a distancia por otras secundarias y, finalmente, cementerios reservados a varones, aparentemente de alto estatus. Partiendo de esta variabilidad, ¿cómo es posible inferir la existencia de unidades familiares? A pesar de que autores como Allen o Richard (citado en Ruiz Zapatero y Chapa, 1990, 358) niegan la posibilidad de obtención de información sobre relaciones de parentesco a través de la arqueología, otros autores como Hinton, en la línea de Alekshin, rastrean evidencias sobre sistemas matrimoniales como la exogamia/monogamia a partir de elementos de ajuar; la edad al matrimonio aproximada según estudios paleodemográficos y esencialmente osteológicos; enterramientos de diferentes generaciones, la sustitución de las mismas en un mismo cementerio o los modelos básicos de enterramiento en una necrópolis a lo largo del tiempo.

En esta línea, citando el caso concreto de las necrópolis ibéricas, en ellas se han detectado segmentos sociales que podríamos definir como “invisibles”. Es evidente que no todos los habitantes del poblado poseen el “derecho” de enterrarse. La proporción relativamente baja del número de enterramientos en relación con el dilatado tiempo de uso de las necrópolis es un dato a tener en cuenta. Pero también pueden señalarse otras claves. Así, Blánquez (1990, 408-409) reiteró este fenómeno a propósito del análisis de las tumbas de Los Villares (Hoya Gonzalo), apoyándose en:

- a) la valoración del yacimiento como lugar sagrado;
- b) el reconocimiento de la tipología claramente diferencial de los enterramientos, con distintas categorías sociales, teniendo en cuenta además; y
- c) el número de individuos hallado. Todo ello corrobora la hipótesis de partida, sugiriendo rituales diferenciales para determinados segmentos sociales, otros lugares de enterramiento o deposición del cadáver, etc.; son cuestiones sobre las que la investigación debe seguir profundizando en el futuro. Como apuntes adicionales, a propósito de la paleodemografía ibérica, hemos de indicar que el tema de la población infantil es un campo asimismo todavía por analizar en profundidad. Conocemos algunos datos de necrópolis como Pozo Moro -donde ésta representa un 23,2%, con cuatro ejemplos de asociación con adulto- (Reverte, 1985, 276-277), Los Villares de Hoya Gonzalo

-con cinco casos que constituyen un 10% del total de individuos enterrados- (Blánquez, 1990, 410), Coimbra del Barranco Ancho -con 8,2%, de individuos entre 1 y 12 años, de la población total- (García Cano, 1997, 90) o Cabezo Lucero -con ocho individuos identificados como *infantes* y un joven, de los cuales tres (puntos 26b, 47 y 91) se acompañan con adultos en la tumba, tratándose en un caso de una mujer (punto 26b)- (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 54). La variación en el rito³ en la población infantil y el hallazgo de inhumaciones infantiles en los poblados ibéricos son cuestiones valoradas por parte de la investigación (AAVV, 1989), con interesantes perspectivas de futuro teniendo en cuenta, además, la información etnográfica (Calvo, comunicación oral).

Un dato significativo, para concluir con la paleodemografía ibérica, es la proporción entre grupos de sexo. Así, en general, destaca la superioridad numérica de los enterramientos masculinos frente a las tumbas de mujeres. Algunos ejemplos los muestran las necrópolis albaceteñas de Pozo Moro -donde el porcentaje de tumbas masculinas (21) dobla a las de mujeres (11)- (Reverte, 1985) y Los Villares -donde hay una proporción de 6 a 4 favorable a los hombres- (Blánquez, 1990, 409); en Corral de Saus, la necrópolis que hemos estudiado, la población masculina alcanza el 58,3% frente al 8,3% de mujeres, según Calvo (anexo III, en este volumen). En el Turó dels Dos Pins el 59% corresponde a enterramientos masculinos, frente al 13,6% de femeninos, además de un único caso de asociación de posible madre e hijo (García Roselló, 1993, 209, fig. 88). En Coimbra del Barranco Ancho, de los 9 individuos sexualmente definidos, 7 son masculinos y 2 femeninos (García Cano, 1997, 90). Finalmente, de forma menos evidente, aunque con diferencias, las tumbas masculinas superan a las femeninas en Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 54). Hay, por tanto, un claro porcentaje superior de población masculina, constatado a través de los estudios antropológicos realizados, enterrada en las necrópolis ibéricas.

Podemos concluir este punto citando algunos de los conceptos generales de esta disciplina que consideramos clave a la hora de abordar un estudio de estas características. En primer lugar, nos gustaría insistir en un aspecto que a menudo es olvidado y que conviene tener presente al estudiar un fenómeno del mundo funerario desde la disciplina arqueológica: únicamente conocemos una pequeña parte de todo un largo y complejo proceso del ritual de la muerte; ello evidentemente limita nuestras apreciaciones finales al trabajar con datos extraídos a partir del registro material. Por otra parte, es importante reiterar la pluralidad de reacciones culturales ante el fenómeno de la muerte; reacciones que son significativamente reveladoras. Las distintas sociedades del pasado entierran a sus difuntos y los significan acorde a su propia estructuración interna; los rituales fune-

³ Precisamente, otro de los ámbitos de estudio tradicionales de la arqueología funeraria, sobre el que no nos extenderemos aquí, se ocupa de valorar cuestiones derivadas del propio ritual funerario, la explicación del cambio en una misma cultura y sus posibles causas, su interpretación social, etc.

rarios, por tanto, tienen la capacidad de informarnos de la categoría social, estatus o riqueza del individuo, así como de las características particulares y la organización de la comunidad a la que pertenece, sin olvidar en ningún momento las limitaciones que impone el registro arqueológico, que no impiden la obtención de apreciaciones significativas sobre dicha sociedad.

I.1.2. La sociedad a través de la imagen

El monumento funerario que estudiamos, en sus variadas formas y decoraciones, proyecta series de imágenes -desde sencillos motivos geométricos, temas vegetales, así como tipos figurados- en distintos componentes básicos como su capitel, el remate escultórico y, a veces, en su pilar. Estos elementos significan mucho más que simples complementos ornamentales. La lectura de dichos signos e imágenes puede aportar claves de análisis e interpretación del monumento y de la propia sociedad ibérica interesantes. Veamos, muy brevemente, la fundamentación teórica de algunas de estas ideas.

En general, las imágenes de las culturas del pasado constituyen un ámbito de estudio privilegiado que, en sí mismo, puede proporcionar valiosas informaciones sobre las sociedades que las generan. Investigadores desde ámbitos tan diversos como la psicología de la percepción, la historia del arte, la crítica literaria y más recientemente, la arqueología, han mostrado como no es posible leer, interpretar o crear significados de imágenes o textos de una manera “neutra”, sino a través de filtros perceptivos, que surgen a partir de asunciones determinadas siempre por la cultura. De este modo, podríamos considerar la existencia de dos formas básicas de aproximarnos a una imagen, con numerosas posibilidades de variación. Por una parte, se puede considerar la imagen como un *artefacto flotante* que se puede leer directa y empíricamente y decidir finalmente lo que significa. Este enfoque generará numerosas y diferentes lecturas e interpretaciones por distintos autores, en diferentes períodos. Por otro lado, una segunda manera de aproximarnos a una imagen, implica comprender el contexto histórico e intentar recuperar los significados que el artista o artesano ha plasmado en su obra y sus contemporáneos ciudadanos han podido percibir. Es esta segunda perspectiva la que evidentemente interesa aquí. La iconografía no se entiende en abstracto, sino en cada uno de sus contextos y como un indicio fundamental del proceso histórico de las culturas del pasado.

La aplicación de la iconografía como línea de investigación y metodología de trabajo de cara a la reconstrucción histórica es relativamente reciente. Nos limitaremos en este punto a proporcionar unos breves apuntes sobre la relación entre la iconografía y la arqueología. La disciplina arqueológica, por su parte, desarrolla desde hace más de dos décadas la vía de la imagen para aproximarse a las sociedades del pasado y realizar inferencias sobre éstas. No obstante, pronto se manifestó la necesidad de prevenir asunciones subjetivas que pudieran distorsionar la lectura e interpretación de las imágenes del mundo antiguo, desde una perspectiva post-estructuralista. Así, Ch. Sourvinou-Inwood (1987, 41-43)

planteaba que los signos no poseen un significado inmutable e inalterable y que son polisémicos. De cara a su interpretación, desde el punto de vista de la iconografía, hemos de *reconstruir* las convenciones, codificaciones o modalidades del sistema de significantes de la cultura que analicemos.

Desde el punto de vista de la semántica, son las ideas, las mentalidades y las asunciones plasmadas en las imágenes las que deben ser decodificadas. A modo de síntesis, el proceso de aproximación es complejo:

a) exponiendo los códigos, a través de la creación de un repertorio o diccionario de signos-símbolos y de sintagmas iconográficos, fruto del resultado del análisis sintáctico de aquellos;

b) incorporando el pensamiento analógico, a través de la comparación, por analogía o contraste, con otras culturas generalmente del ámbito mediterráneo, aunque esta aproximación no debe ser una mera comparación mecánica de elementos formales, ni un simple trasvase de significados de otros contextos históricos; y

c) proponiendo interpretaciones, teniendo en cuenta la información que aporten los contextos arqueológicos, puesto que definen el uso y significado de las imágenes en su contexto histórico espacial y temporal preciso. Mediante estos procesos, se procedería a la emisión de hipótesis sobre la interpretación de la imagen.

Por otra parte, y ciñéndonos al ejemplo de la cultura ibérica, las dificultades o problemas de esta línea de trabajo son diversas ya que las fuentes escritas, externas al mundo ibérico, son generalmente tardías, escasas y, evidentemente, subjetivas; no podemos olvidar el escaso o inadecuado conocimiento en algunos casos de los procesos de sincretismo que se producen con la llegada de influencias foráneas a los pueblos indígenas (aculturación, colonización etc.) -aunque, paulatinamente van siendo mejor conocidos estos fenómenos-, así como, el imperfecto conocimiento o la ausencia de los contextos arqueológicos de algunos de los yacimientos de los que proceden las piezas monumentales analizadas.

La iconografía se ha revelado una rica fuente de recursos para la investigación y así lo han demostrado los numerosos coloquios, encuentros y publicaciones diversas que aumentan día a día. Desde esta perspectiva, un ámbito de aplicación en el Mediterráneo antiguo, sin duda privilegiado, ha sido el mundo griego. Las imágenes griegas fueron objeto de estudio metodológicamente moderno desde finales de la década de los setenta, durante los ochenta, hasta la actualidad en diferentes coloquios internacionales como el de Strasbourg de 1979 sobre *Méthodologie iconographique*, una de las primeras obras que se centra en la exposición de la metodología de trabajo propia de la iconografía (Siebert, 1981); el de París del mismo año, *Mythologie Gréco-romaine, mythologies périphériques. Études d'iconographie*, cuya publicación precede a la del *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*; la publicación del coloquio de Rouen de 1982, *Image et céramique grecque* (Lissarrague y Thélamon, 1984); el de Lourmarin de 1982 sobre *Les problèmes de l'image dans le monde méditerranéen classique* (Metzger, 1985); la monografía *Iconographie-Iconologie-Iconologique*; el segundo

symposium, Ancient Greek and related pottery (Brijder, 1984); la exposición itinerante *La cité des Images, Religion et Société en Grèce Antique*, cuyo catálogo reveló novedosos significados en distintos ámbitos, a través del análisis de las imágenes de la cerámica ática (AAVV, 1984a); el coloquio *Images et société en Grèce Ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, celebrado en Lausanne en 1984 (Bérard, Bron y Pomary, 1987), sin ánimo de ser exhaustivos. También el mundo helenístico ha sido analizado desde la óptica de la imagen (Bulloch, Gruen, Long y Stewart, 1993), así como el ámbito galo-romano en el coloquio *Le Monde des images en Gaule et dans les provinces voisines*, celebrado en Sèvres en 1987 (AAVV, 1988b).

Con respecto a la dualidad iconografía/sociedad, desde mediados de la década de los setenta, la semiótica se ha revelado una de las principales claves para analizar el imaginario de una cultura del pasado. Tal y como ha desarrollado C. Bérard (1987, 177), el enfoque semiótico, además de presentar de una manera más formal la génesis y el funcionamiento de la *imagerie*, le confiere un carácter de sistema. La finalidad principal de este tipo de investigaciones es comprender la imagen en su sentido más amplio y total, recuperando sus diferentes niveles de significación. La aplicación de esta metodología de análisis, bien definida, permite un acercamiento a la cultura, en el caso del autor citado, a la cultura ateniense, y a la antropología social y religiosa de esta sociedad. El imaginario social puede ser considerado como el lugar privilegiado de la proyección y del despliegue de una sociedad que estimula y alimenta a los artistas de la antigüedad, cualquiera que sea su nivel artístico. Desde hace más de una década es evidente un interés en los estudios por la iconografía de las culturas de la antigüedad, fundamentalmente clásica, que ha ido acompañado por un perfeccionamiento del método de investigación y aplicación a las culturas del mundo antiguo. Como ha señalado d'Agostino (1987, 213), algunas líneas de fondo iniciales fueron trazadas por Ch. Dugas, quien desde 1936 se replanteó por vez primera el estudio del amplísimo repertorio de imágenes de la casa griega y, en particular, de la cerámica ática. Siguiendo los criterios del estructuralismo, tal y como C. Lévi-Strauss (1958) había realizado para el tema del mito, el método lingüístico es seguido para construir un *corpus* semántico de imágenes. Desde esta perspectiva, y a partir de la creación de diferentes vocabularios o léxicos de imágenes, es posible acceder al nivel de la interpretación, observando y analizando las distintas series, además de su organización y estructuración interna. Siguiendo la terminología del estructuralismo, se generan

entonces, unidades constitutivas o mitemas. En síntesis, podemos decir que distintos trabajos que han valorado e interpretado las representaciones de la sociedad antigua a través de sus propias imágenes. Esta línea de trabajo cuenta con valiosas aportaciones para el ámbito del Mediterráneo antiguo, desde el Arcaísmo hasta época helenística, esencialmente para los ámbitos de Grecia, Etruria y la Magna Grecia y también, para el caso de la sociedad ibérica, como veremos a continuación.

La sociedad ibérica también ha sido "vislumbrada" desde la perspectiva de la imagen desde distintos enfoques. Como Olmos (en prensa) ha desarrollado en un trabajo de inminente aparición, se destacan especialmente en la Península dos escuelas, que siguen líneas de trabajo paralelas, aunque convergentes, por un lado el grupo de trabajo de Madrid, a la cabeza del cual se halla el propio R. Olmos y que ha dado ya numerosos frutos, como el catálogo de la exposición *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992) o la monografía *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica* (Olmos, 1996f), fruto del curso denominado *La sociedad ibérica en el espejo de su imagen* (Madrid, 1994), donde se integran trabajos realizados por T. Tortosa (cerámica del sureste peninsular), C. Sánchez y P. Cabrera (cerámicas griegas), A. Perea (técnica e iconografía en la metalistería), J. A. Santos (sociedad y cultura aristocrática), L. Prados (toréutica ibérica), entre otros. Por otro lado, otro proyecto de investigación que se está llevando a cabo en la actualidad y, que supone la continuación de otro anterior, que se viene realizando desde hace varios años es el que dirige la Dra. C. Aranegui, con miembros del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València y el S.I.P. -H. Bonet, C. Mata, J. Pérez Ballester, A. Martí y, más recientemente, nuestra propia colaboración-. Este proyecto ha puesto en valor el rico repertorio de las decoraciones cerámicas de Llíria desde una óptica novedosa y enriquecedora. Como primeros resultados podemos citar el trabajo: *La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia): una nueva propuesta metodológica*, presentado al congreso internacional *Iconografía ibérica e Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura* (Roma, 1993) (Aranegui, Bonet, Martí, Mata, Pérez Ballester, 1997), editado por Olmos y Santos Velasco (1997), que ha visto la luz recientemente o la monografía *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta (Valencia)* (Aranegui, 1997b). Otros trabajos como el de Aranegui (1997a y en prensa, entre otros) o Izquierdo (1995b, 1996, 1997b, 1998c y en prensa a) se integran en este marco⁴.

⁴ Desde esta óptica, hemos de destacar la inminente aparición de un CD-Rom denominado "Los iberos y sus imágenes", dirigido por el Dr. R. Olmos (Dpto. de Historia Antigua y Arqueología del CSIC, Madrid), cuya coordinación general hemos llevado a cabo, con la participación de F. Martínez Quirce (Olmos el *alii*, 1999). En síntesis, este CD-Rom supone una indagación muy compleja sobre la imagen en la cultura ibérica. Desde el punto de vista documental, se ha realizado un completo tesoro con cerca de 2.000 imágenes de la Península Ibérica que oscilan cronológicamente del siglo VIII al I a.C. (Izquierdo, Martínez, Mayoral y Morillo, 1998; Izquierdo, 1999; Olmos e Izquierdo, 2000 y en prensa). Las imágenes constituyen verdaderamente la vertebración o el eje de la interpretación; no complementan o ilustran, sino que interactúan de manera dialéctica con el texto. En este sentido, es importante reiterar que este CD-Rom, aun con una más que destacable riqueza visual, no se define únicamente como un exhaustivo compendio de imágenes, sino que supone ser (o al menos lo pretende) una reflexión rigurosa sobre la cultura ibérica. La presentación de este programa científico en un soporte multimedia facilita, además, uno de los objetivos básicos propuestos: el hacer hablar a las imágenes.

Finalmente, desde la óptica concreta de este trabajo, interesa resaltar específicamente los desarrollos teóricos sobre la iconografía del mundo funerario. Al respecto, cabe destacar la ya citada publicación de la obra *La mort, les morts dans les sociétés anciennes* (Gnoli y Vernant, 1982), así como el coloquio internacional de Capri de 1988, *La parola, immagine, la tomba*, publicado en el *AION ArchStAnt* X. La primera centra su argumento principal en el tema de la ideología funeraria y la sociología en el mundo antiguo, integrando documentos arqueológicos y fuentes escritas, así como civilizaciones diversas: occidentales y orientales, radicalmente diferenciadas desde el nomadismo centroasiático a las grandes civilizaciones fluviales del Antiguo Oriente, del Nilo al Indo. Destacamos las aportaciones esenciales de J.P. Vernant, B. d'Agostino, A. Schnapp, A. Pontrandolfo y A. Rouveret. El coloquio de Capri, por su parte reunió asimismo interesantes aportaciones, entre las que destacamos la de C. Bérard, A. Schnapp, I. Baldassare, F. Lissarrague, A. Pontrandolfo, G. Prisco, E. Mugione, F. Lafage, A. Rouveret o B. d'Agostino. A través de estas publicaciones se observa como la dualidad entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos puede resultar operativa de cara al estudio de gran parte de las culturas de la antigüedad. Así, la relación que se establece entre la sociedad que diseña unas pautas funerarias concretas y su reflejo en el registro arqueológico de una necrópolis puede ser esclarecedora al respecto de las características de distintos modelos sociales, teniendo en cuenta, además, las propias carencias y limitaciones del propio registro.

Nos parecen, en este sentido, adecuados los planteamientos de J.P. Vernant acerca de la llamada ideología funeraria, definida como la tarea propia del imaginario social para asimilar el fenómeno de la muerte, civilizarlo e institucionalizarlo, adaptándolo a la vida colectiva. Incluso el autor habla de una *política de la muerte* en los siguientes términos: "(...) *On pourrait presque parler d'une "politique" de la mort, que tout groupe social, pour s'affirmer dans ses traits spécifiques, pour perdurer dans ses structures et ses orientations, doit instaurer et conduire continûment selon des règles qui lui sont propres.*" (Vernant, 1982, 7). Desde esta perspectiva, d'Agostino considera, por una parte, que en el Occidente antiguo el momento de la muerte es la ocasión en la cual la comunidad de ciudadanos tiende a explicitar su propio sistema de valores y fijar la imagen social del difunto de una manera definitiva. Por otra parte, la sociedad tiende a redefinir sus mismos equilibrios, que tras la pérdida de un miembro han sido puestos en crisis. Teniendo en cuenta estas apreciaciones, es presumible que complejos de imágenes ligadas al ámbito funerario contengan una descripción de la sociedad que las ha producido siempre que se aplique un adecuado método de lectura (d'Agostino, 1988, 218). A partir de estas premisas, la

iconografía puede jugar un papel interesante y más concretamente la figuración funeraria. Ésta cobra sentido, entre otros muchos aspectos -rituales, monumentales, etc.-, dentro de un modelo social con características propias⁵. Así, las imágenes, en este caso funerarias, pueden, por tanto, ofrecer claves interpretativas para conocer una sociedad. El espacio y el ritual están unidos por una serie de lazos a los que la imagen responde por coherencia sintáctica de orden gestual que relaciona unos con otros los elementos de la figuración (Durand, 1987, 227). Objeto de análisis de estos trabajos han sido las tradicionales cerámicas griegas áticas, como las cerámicas de figuras rojas italias con temas funerarios (Pontrandolfo, Prisco, Mugione, Lafage, 1988), las pinturas tumbales de *Paestum* (Pontrandolfo, Greco y Rouveret, 1983; Pontrandolfo y Rouveret, 1982 y 1992), las pinturas funerarias de Tarquinia o los relieves funerarios de Chiusi (d'Agostino, 1988). Finalmente, d'Agostino y Schnapp (1982, 24-25) han considerado, desde la perspectiva de la iconografía funeraria, si las imágenes funerarias reflejan aspectos diferenciados del propio ritual. Es esta una cuestión muy interesante ya que trasluce caracteres de la sociedad que genera estas imágenes. Al respecto plantean que "(...) *La figuration du mort est une partie de l'ars moriendi dont témoignent la sculpture et la peinture funéraire. (...) La figuration funéraire est entendue comme un moyen de contrôle social de la mort*".

Estas son algunas de las perspectivas de análisis, del marco teórico en el que nos apoyamos para desarrollar nuestro trabajo. Por un lado, hemos hablado del mundo funerario y de sus claves explicativas, así como de los límites de su interpretación. Por otra parte, hemos subrayado el gran valor de los complejos de imágenes y, de una manera destacada, aquellos que se vinculan al contexto de las necrópolis. A continuación nos centraremos en nuestro sujeto concreto de investigación de la cultura ibérica desde un marco genérico: la arquitectura y la escultura funeraria. Veremos una breve historia de la investigación, ordenada según distintas etapas cronológicas, así como, paralelamente, un estado de la cuestión del tema.

I.2. ARQUITECTURA Y ESCULTURA FUNERARIA IBÉRICA: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El análisis historiográfico de los restos arquitectónicos y escultóricos vinculados a las necrópolis ibéricas puede ofrecer algunas claves para explicar algunas de las teorías, posiciones y soluciones sobre el tema. Hacemos extensibles nuestras apreciaciones a las publicaciones que poseen un carácter amplio, sobre el tema de la arquitectura monumental y, sobre todo, la escultura ibérica, puesto que la tradición investigadora ha seguido esta línea, esencialmente en la primera etapa. Así pues, es obligado un comentario paralelo

⁵ Cf., en esta línea, para una síntesis de la relación entre el fenómeno de la muerte, el ritual y la iconografía en las sociedades del mundo antiguo, d'Agostino y Schnapp (1982) y, de manera más general, Gnoli y Vernant (1982). Igualmente, d'Agostino (1988) con referencias bibliográficas para el mundo griego y etrusco fundamentalmente.

de estas dos expresiones artísticas y culturales, en relación con el tipo de sociedad que las hace posibles. La historiografía de la arquitectura y la escultura monumental ibérica ya ha sido valorada en profundidad en anteriores obras fruto de Tesis Doctorales como la de T. Chapa (1980a, T. I, 19-70; *eadem*, 1985, 11-23), sobre escultura zoomorfa ibérica, con amplia documentación bibliográfica sobre la historia de la investigación y las distintas corrientes de interpretación del arte ibérico; E. Ruano (1987a, T. I., 13-53), sobre escultura antropomorfa o, mucho más recientemente, la de R. Castelo (1995a, 29-36) también sobre arquitectura funeraria monumental. Del mismo modo, otros trabajos concretos como los de Almagro Gorbea (1983c, entre otros), la propia T. Chapa (1986b), o mucho más recientemente, R. Lucas (1994) han prestado atención a la cuestión de la historiografía. Nuestra tarea, por tanto, será más bien ofrecer una síntesis crítica de las aportaciones más significativas de la historia de la investigación sobre la arquitectura y la escultura funeraria ibérica. Así pues, a través de la consulta y consideración crítica de una selección de distintas obras de tipo monográfico o publicaciones de carácter temporal, hemos distinguido una serie de fases o grandes momentos en la historiografía del tema que vamos a desarrollar.

El apartado I.2.1. *-Los primeros trabajos (décadas 1940-1960)-* ofrece una breve síntesis crítica de las obras sobre arquitectura y escultura ibérica hasta el descubrimiento de los restos de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) en 1970. Asimismo, hacemos alusión a las diversas corrientes de pensamiento que imperan en las distintas etapas que atraviesa la historiografía española del momento y cómo se manifiestan éstas en los trabajos publicados. Obviaremos, sin embargo, el desarrollo de la etapa inicial de descubrimiento y primeras interpretaciones -finales del siglo XIX/inicios del XX, así como las décadas de los veinte y treinta, puesto que el análisis de estas fases ha sido desarrollado en profundidad en otros trabajos (Chapa, *op. cit.*, o Lucas, *op. cit.*), comenzando por la década de los cuarenta y singularmente con la obra de A. García y Bellido.

El hallazgo de los restos y posterior publicación del monumento de Pozo Moro marca, sin duda, un punto de inflexión en la historia de la investigación de la cultura ibérica y concretamente, desde nuestra perspectiva, en los estudios de arquitectura y escultura funeraria ibérica. Dada su importancia, hemos considerado oportuno dedicar uno de los apartados de este capítulo -I.2.2. *-El descubrimiento y la publicación del monumento de Pozo Moro (décadas 1970-1980)-* a su revisión historiográfica, así como a la valoración de las publicaciones presentadas por M. Almagro Gorbea, en relación al monumento de Pozo Moro. El siguiente apartado -I.2.3. *-Nuevas líneas de investigación y propuestas de restitución de monumentos funerarios (década 1980)-* recoge las distintas corrientes de investigación surgidas en la década de los ochenta, así como las propuestas de valoración de restos de arquitectura/escultura monumental y restitución de otros monumentos, básicamente del tipo pilar-estela y turriformes, que enriquecen y documentan el concepto de paisaje funerario para las necrópolis ibéricas, surgido tras el descubrimiento de Pozo Moro. Estos trabajos

seguirán, en general, las líneas metodológicas trazadas por Almagro previamente, consistentes en restituir un modelo arquitectónico y asignarlo a una determinada forma de poder. Se destaca, del mismo modo, el descubrimiento -en los setenta- y la publicación posterior de la Dama de Baza y el impresionante conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna, que constituyen hitos importantísimos que amplían las perspectivas abiertas mediante el estudio de Pozo Moro. Por último, el cuarto apartado -I.2.4. *-La investigación en la última década hasta la actualidad-* supone una revisión de las publicaciones más recientes desde el inicio de la década de los noventa hasta la actualidad, recogiendo todos aquellos trabajos que han valorado hallazgos monumentales vinculados al mundo de las necrópolis. En este sentido, la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo es, hasta el momento, uno de los yacimientos más novedosos en los términos de esta investigación.

En todo caso, esta artificial división que hemos trazado sobre la historia de la investigación no pretende ser un esquema rígido de análisis, sino que, muy al contrario, debe ser considerada de una manera flexible, de cara a facilitar su comentario y síntesis. El criterio que hemos seguido para la presentación, comentario y la relación de los trabajos citados es también flexible. Así, teniendo en cuenta el inicial factor cronológico -por décadas-, en algunos casos hemos valorado la existencia de obras de conjunto de un mismo autor -a modo de ejemplo, las publicaciones de Almagro de la década de los ochenta que presentaron la restitución de monumentos funerarios, tipo pilar-estela o turriforme- o de obras de conjunto que recogen trabajos de diversos autores -como el volumen en que se recogen las ponencias presentadas al congreso de arqueología ibérica sobre las necrópolis-, que por su propia coherencia interna requieren un comentario unitario. Asimismo, hemos llevado a cabo, fundamentalmente para los dos últimos apartados, la ordenación de las publicaciones según grandes áreas territoriales -coincidiendo en general, en su comentario con las comunidades y provincias actuales, de cara a una mayor operatividad- o yacimientos, dado el gran volumen de trabajos existente.

I.2.1. Los primeros trabajos (décadas 1940-1960)

Desde fechas tempranas se despertó en la investigación, fundamentalmente española y francesa, un interés por el estudio de los restos monumentales -escultóricos y, en menor medida, arquitectónicos- de la cultura ibérica. P. Paris (1903-1904) y su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, R. Carpenter o P. Bosch Gimpera son autores suficientemente conocidos cuya obra ya ha sido analizada en otros trabajos (*v. supra*). Centrándonos en las fechas que planteábamos en el epígrafe y dando un salto temporal hasta la década de los cuarenta, el primer autor que presta atención a la arquitectura y la escultura que hemos de mencionar es A. García y Bellido, cuyos trabajos supusieron un cambio radical frente a las corrientes anteriores, definido en ocasiones de manera simplista como la *romanización* del arte ibérico. Hemos de señalar que antes de la conocida monografía sobre la Dama (García y Bellido, 1943a), el

mismo autor publica en 1931 un primer estudio sobre la magnífica “bicha” de Balazote (García y Bellido, 1931) y en 1935 un trabajo: “Una cabeza ibérica del estilo de las *korai* áticas”, publicado en *AEspA*. (García y Bellido, 1935), así como en 1941 un artículo concreto sobre la escultura sedente hallada en Verdolay (Murcia) (García y Bellido, 1941), donde se evidencia ya este posicionamiento del autor en la consideración del arte ibérico como provincial y en el caso concreto de la pieza de Verdolay, como provincial griego, idea expresada en la mayor parte de sus obras y claramente desarrollada en la década de los cincuenta, que comentaremos al final de este apartado. Este interés por las manifestaciones escultóricas no exclusivamente ibéricas, sino también romanas se evidencia en la monografía posterior *Esculturas Romanas de España y Portugal* (García y Bellido, 1949), donde el autor presenta un *corpus* completo de esculturas romanas peninsulares. Si en *La Dama de...* apreciaba un refinamiento artístico, en buena parte de las esculturas romanas, totalmente distantes a la Dama, subraya un provincianismo en labra y contenidos. Esa diferente valoración cuestiona la convicción del autor respecto a la fecha romana de la Dama de Elx.

Si bien ya P. Paris señaló la gran importancia del mundo romano en la transformación de la escultura y el arte ibérico en general (Paris, 1903-1904, T. I, 317), será sin duda García y Bellido quien *romanizará* las manifestaciones artísticas ibéricas y asignará cronologías igualmente romanas a numerosas y destacadas piezas ibéricas, como el conocido y tantas veces comentado ejemplo de la Dama de Elx. Las hipótesis de García y Bellido abogarán, en definitiva, por un descenso de las fechas asignadas a las esculturas a partir de los años cuarenta. Iniciaremos el comentario más en profundidad de las obras que interesan aquí, dentro de su extensa producción, hablando de escultura ibérica. En 1943 sale a la luz *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941*. Se trata de una obra, a nuestro juicio clave, que presenta por vez primera un catálogo importante con piezas singulares del repertorio arquitectónico y escultórico ibérico, entre las que se destaca la presentación de la escultura de la famosa Dama. Se presentan, en síntesis, 37 obras catalogadas procedentes de los yacimientos de L'Alcúdia de Elx, Osuna, Redován, Agost, El Salobral, Llano de la Consolación, Cerro de los Santos, Tajo Montero, Calaceite y Rivadeo (García y Bellido, 1943a). A pesar del interés de la obra, que es indudable, no podemos olvidar la evidente y manifestada concepción difusionista de la misma, que trasluce esquemas ideológicos propios de esta década, favorables a la vinculación con Roma y que presupone incapacidades en el pueblo ibérico para generar un arte propio. Es el propio autor quien en la parte preliminar de la obra plantea de antemano su novedosa concepción sobre el origen y cronología del arte ibérico -esencialmente de la escultura y la cerámica-, señalando que su desarrollo se inscribe claramente dentro de la época romano-republicana y comienzos de la imperial, obedeciendo a influjos romanos, itálicos que actúan sobre el sustrato indígena. Es por esto que, según su criterio, sería mejor considerar a la cultura ibérica como ibero-romana.

El mismo año en que es publicada *La Dama de Elche...* aparecen dos trabajos de este autor en *AEspA*:

- a) “Algunos problemas del arte y cronología ibéricos” (García y Bellido, 1943b) y
- b) “De escultura ibérica...”, (García y Bellido, 1943c).

En el primero de ellos se plantea y valora una serie de temas estilísticos y una sistematización cronológica para la escultura y la cerámica ibérica, considerando una serie de fases: un primer periodo -representado en piezas como las esfinges de Agost, la *kore* alicantina o la Dama sedente de El Cabecico del Tesoro de Verdolay, entre otras-, caracterizado por obras de ascendencia griega y greco-oriental y datado en los siglos VI y V a.C.; un segundo periodo que va desde fines del siglo III a.C. a inicios de nuestra Era -a modo de ejemplo se señala la gran Dama oferente del Cerro de los Santos- y un tercer periodo ya plenamente hispanorromano, definido como dentro del arte romano provincial -con magníficos ejemplos en el Cerro de los Santos, etc.-. Esta clasificación es planteada como válida también para la cerámica ibérica (García y Bellido, 1943b). Por su parte, en otro trabajo ya centrado totalmente en la escultura se expone con amplitud la argumentación teórica del autor sobre la supuesta fecha tardía -romana- del arte ibérico, basada en el análisis estilístico. Se examinan los ejemplos básicamente de El Cerro de los Santos, los santuarios de La Luz, Sierra Morena y La Serreta de Alcoi. Del mismo modo, el autor desarrolla un examen comparativo sobre la denominada colonización greco-púnica y la romanización, apostando, en definitiva, por la importancia de la influencia romana en la Península (García y Bellido, 1943c).

Siguiendo con la escultura ibérica, cabe citar el capítulo dedicado a la misma dentro de *Arte ibérico*, de nuevo en la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal (García y Bellido, 1954, 443-593). Se efectúa en esta obra un recorrido por el repertorio de las grandes piezas conocidas hasta la fecha de exvotos de bronce, terracota, pero fundamentalmente se analiza la estatuaria ibérica en piedra y de manera destacada los conjuntos del Cerro de los Santos, Osuna, L'Alcúdia de Elx y la escultura zoomorfa del territorio andaluz. El autor realiza, a modo de conclusión, dos valoraciones finales de tipo estilístico y cronológico. Con respecto a la primera, a pesar de que se plantea la necesidad de considerar el carácter del Arcaísmo o pseudo-arcaísmo de la plástica ibérica como propio y no en relación con culturas foráneas, sin embargo, posteriormente, ésta es definida como arte griego provincial, para una etapa arcaica, o arte provincial hispanorromano, en una etapa ya más tardía. En este sentido, el ensayo de sistematización cronológica de la escultura ibérica propuesto en la década de los cincuenta (*cf. supra*), hoy superado, aunque con matizaciones y no convenientemente desarrollado en profundidad, hace referencia a las dos etapas principales. El autor diferencia un primer grupo de obras escultóricas, fechable entre mediados del siglo VI y finales del III a.C., de influencia claramente griega o greco-oriental. En él cabría citar piezas como el grifo de Redován, las esfinges aladas de Agost, la *kore* alicantina, la esfinge de Bogarra, etc. Un segundo grupo de esculturas, datado entre las

guerras anibálicas (finales del siglo III a.C.) y los primeros decenios de la Era, y formado por obras con un carácter -según García y Bellido- más ibérico, como las figuras del Cerro de los Santos, Osuna, L'Albufereta y la mayor parte de la escultura zoomorfa andaluza. Esta serie, de cronología romana republicana y comienzos de la altoimperial, es considerada como el núcleo principal del llamado arte ibérico. En síntesis, resumiendo las ideas del autor, en palabras de Chapa: a) *“Las primeras manifestaciones escultóricas responden a modelos arcaicos, pero pueden ser más recientes. No son propiamente ibéricas, sino que se consideran, por su calidad y semejanza a los modelos griegos de origen, como muestras de un arte griego provincial. b) Es el arte helenístico-romano el que inspira básicamente al ibérico. En esta primera andadura se hace ineludible pasar por una etapa arcaizante, fase inevitable que todo arte tiene que atravesar en sus inicios, pero que no debe confundir cronológicamente al investigador. Se trata de un arte ibérico arcaico, no de un arte griego de estas características.”* (Chapa, 1986b, 48).

Con respecto a la arquitectura ibérica, la primera obra de carácter general es la publicada en 1945 por el CSIC de Madrid, *La arquitectura entre los iberos*. Se trata de una primera síntesis en la que el autor, desde la perspectiva de su época, ofrece una valoración de los materiales empleados, los procedimientos técnicos y los principales ejemplos de la arquitectura civil, religiosa y funeraria del mundo ibérico (García y Bellido, 1945). Los planteamientos generales de este trabajo volverán a ser retomados en *Hispania Graeca* (García y Bellido, 1948), en el capítulo dedicado a la arquitectura ibérica, dentro de la magnífica *Historia de España* de R. Menéndez Pidal (García y Bellido, 1954), así como, en fechas mucho más recientes y, por tanto, con nuevos datos, en la nueva edición de la obra: *Arte ibérico en España* (García y Bellido, 1980). Posteriormente, hasta el año 1970 no se abordará, de una manera monográfica, por otros autores el tema de la arquitectura ibérica, a través de la obra de C. Nonell, *Restos de Arquitectura ibérica en España*, que insistirá en los mismos planteamientos que la obra de García y Bellido, sin aportar demasiadas novedades, así como, ya en la década de los ochenta, en la obra monográfica de F. Gusi y C. Olaria (1984), *Arquitectura del Mundo ibérico*, siguiendo las mismas líneas trazadas por la obra de Bellido, aunque, evidentemente, desde perspectivas más actualizadas, propias del momento. Es interesante, de cara a la propia comprensión de la obra de García y Bellido, destacar el planteamiento del estudio de la arquitectura en el mundo ibérico que propone este autor. En sus propias palabras: *“(…) Para conocer la arquitectura ibérica, sin menospreciar los textos, hemos de valernos de la observación directa, para lo cual, afortunadamente, tenemos ya una porción de ruinas esparcidas por la península, ruinas que si distan aún mucho de ser suficientes para formarnos clara idea de ciertos aspectos primordiales, no dejan por ello de instruirnos en general sobre el sentido que nuestros aborígenes tuvieron de este arte y del oficio que, como reflejo de un modo de vida, dieron a sus edificios. (…)”* (García y Bellido, 1954, 373).

En definitiva, el autor analiza de manera monográfica, en las referencias que hemos citado anteriormente, el tema de la casa, la ciudad, las fortificaciones y las necrópolis ibéricas. Con respecto a este último apartado, un punto interesante desde nuestro punto de vista es el dedicado a la ornamentación arquitectónica de las necrópolis. Se plantea por un lado, en la línea de las concepciones del autor y de su propia época sobre culturas más o menos “civilizadas o desarrolladas”, que ante la escasa abundancia de elementos pétreos de decoración arquitectónica, es posible que éstos se tallaran en madera o se modelaran en yeso. Por otra parte, en cuanto a la temática propia de las ornamentaciones, el autor subraya que los temas manifiestan motivos puramente clásicos o griegos, *“(…) sin que ello presuponga que hayan venido directamente de Grecia (…)*. En general podríamos decir que hay signos de una influencia griega inmediata, directa, pero también que los púnicos y luego los romanos, jugaran un gran papel como transmisores más o menos mediatos del gusto o los motivos ornamentales griegos. Realmente es el mismo fenómeno que se aprecia en el arte figurado y con más evidencia en el escultórico” (Idem, 433). A pesar de estas tesis, el autor seguidamente señala la posible interpretación indígena o ibérica de temas griegos o púnicos a través del ejemplo de la llamada zapata hallada en la tumba núm. 75 de la necrópolis del Cerro del Real, Tutugi en Galera (Granada), asignándole fechas de los siglos IV-III a.C. Igualmente, se plantea la dificultad que entraña el estudio de estas piezas ya que en la mayor parte de los casos se trata de fragmentos, algunos determinables desde el punto de vista de su definición tipológica y atribución a un monumento funerario, en otros casos -una gran parte-, de compleja determinación funcional en un marco monumental. Con respecto a las consideraciones que el autor realiza sobre lo que a su juicio posee de clásico y de indígena la arquitectura ibérica, aunque por una parte se admite la recepción de ciertos elementos de ornamentación arquitectónica, se niega, por otro lado, la existencia de formas canónicas, estilos, órdenes y medidas o la imitación de un arte foráneo. Es más, de manera tajante, el autor manifiesta que la presencia, el empleo o papel de estos elementos decorativos es puramente inorgánica, inexpresiva o pobre, en resumen, vacía de contenido.

Para concluir, analizando en conjunto la obra de García y Bellido desde la perspectiva de la historiografía española y más específicamente desde el punto de vista de los debates de la corriente historicista desarrollados en las décadas de los cuarenta y cincuenta, es interesante ver como este autor supone el posicionamiento crítico a la corriente panceltista de la época, cuyo más destacado autor fue Almagro Basch. En efecto, su oposición en los años cincuenta a las tesis y planteamientos panceltistas de la época, le lleva a adjudicar a Roma lo que la tradición arqueológica pasada había hecho proceder de la influencia griega. En otras palabras, de manera más contundente, como han expresado otros autores: *“Habrá que pensar que el cambio de Hélade a Roma propuesto por García Bellido está justificado por la ausencia de un documento estratigráfico solvente y por la creencia en un difusionismo político más que cultural, junto,*

cómo no, a las simpatías que en la España de los cuarenta tendrá el entronque mítico del fascismo mussoliniano con los grandes logros de Roma. (...)” (Ruiz y Molinos, 1993, 20). Sin embargo, la figura de Antonio García y Bellido ha de ser también repensada desde otras perspectivas. El autor, de gran erudición e ingente producción, será el artífice del concepto de arqueología clásica en la historiografía española e impulsor de una perspectiva amplia de la concepción de la disciplina arqueológica o como se ha denominado en alguna ocasión de la *arqueología total*⁶. La lectura de cualquiera de las obras que hemos comentado así lo evidencia.

Avanzando en el tiempo y situándonos en otras corrientes de investigación del momento, podemos decir, a grandes rasgos, que durante la década de los cincuenta se observan tres grandes tendencias: una primera continuista en relación a las líneas planteadas en épocas anteriores, cuyo representante máximo sería García y Bellido; una segunda que tenderá y primará la interpretación a partir de los hallazgos, en la línea de Blázquez, y, un tercer grupo de investigadores que impulsarán los estudios a partir de excavaciones arqueológicas, realizadas, en aquellas épocas, sin métodos precisos ni análisis científicos, tal y como los entendemos en la actualidad. En relación a este último grupo hemos de señalar, entre los años cuarenta y cincuenta, una serie de trabajos de campo que es imprescindible comentar. Entre éstos, cabe citar el de G. Nieto sobre la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia) (Nieto, 1947), A. Ramos Folqués sobre L'Alcúdia (Elx, Alicante) (Ramos Folqués, 1950; *idem*, 1955 y 1956, entre otras), J. Sánchez Jiménez en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) (Sánchez Jiménez, 1947; *idem*, 1953), E. Cuadrado en El Macalón (Nerpio, Albacete) (Cuadrado, 1945) y, sobre todo, en el yacimiento de El Cigarralejo de Mula (Murcia) (Cuadrado, 1955), por citar algunos ejemplos, sin ánimo de ser exhaustivos. Se trata de una serie de yacimientos ibéricos importantes, entre los que destacan El Cabecico del Tesoro, L'Alcúdia y El Cigarralejo, cuyos estudios posteriores marcarán de manera evidente el avance de la historia de la investigación de la cultura ibérica. Es en estos momentos cuando los autores empiezan a apoyarse en argumentos arqueológicos y no los tradicionalmente estilísticos para fechar las esculturas ibéricas. Se insiste, en estos primeros trabajos de campo, en el tema de la datación de la esculturas, pero, en este caso, a partir de contextos arqueológicos precisos, avanzando nuevos retos, planteamientos y sujetos de investigación -destrucción de escultura funeraria, reutilización de restos monumentales en tumbas, etc.- que serán recogidos en trabajos de fases posteriores.

No podemos olvidar las aportaciones y los planteamientos de autores como A. Blanco o J. M^a Blázquez, que, desde sus primeros trabajos a mediados de la década de los

cincuenta y sobre todo a partir de la década de los sesenta en adelante, supondrán un reajuste cronológico y una nueva valoración de la incidencia colonial griega y fenicia con respecto a la escultura, el arte y la cultura ibérica en general (Chapa, 1986b, 49). El primero, A. Blanco Freijeiro, profundizará en el aspecto de la contextualización de piezas o conjuntos arqueológicos, teniendo en cuenta los datos estratigráficos y tipológicos, propios de la época de los sesenta. Así, expondrá sus teorías sobre el origen y desarrollo del arte y, concretamente también, de la escultura ibérica (Blanco, 1956 y 1960 a y b) para la que planteará prototipos en el mundo oriental cuya transmisión se efectúa por mediación de los fenicios. En su gran artículo “Orientalia” el autor publica los vasos de bronce y las joyas del tesoro de La Aliseda, de clara ascendencia e inspiración oriental, aunque, como él mismo señala, con una fisonomía y características propias. A través del estudio comparativo se ofrece una propuesta de datación para estos conjuntos, cuyos límites van de finales del siglo VIII a fines del VI a.C. (Blanco, 1956). Por otro lado, en una conferencia pronunciada en tierras alemanas -Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst-, posteriormente publicada en el primer número de la naciente revista *Madriider Mitteilungen*, el autor valorará, en este trabajo ya clásico, precisamente, las raíces “clásicas” del arte ibérico (Blanco, 1960a).

En otro artículo posterior, que supone la continuidad del publicado en 1956, “Orientalia II” por su parte, se analiza y valora un interesante grupo de materiales: los marfiles de Carmona publicados por Bonsor en sus memorias de las excavaciones de la Vega del Guadalquivir, ofreciendo datos complementarios para su cronología a través del análisis de la secuencia de materiales en el Alto Guadalquivir -básicamente Castellones de Ceal-. Concretamente, centrándonos en el tema de la escultura ibérica, Blanco considerará el problema de la cronología de la estatuaria zoomorfa ibérica y la cuestión de sus orígenes y formación. Para ello reflexiona sobre la iconografía de algunos tipos característicos de la escultura zoomorfa ibérica como el grifo, el toro o el león, partiendo de ejemplos conocidos como el toro de Porcuna o la leona del Cerro de los Molinillos. El autor elabora igualmente una propuesta sobre la periodización de la escultura zoomorfa del sur y sureste peninsular, señalando una primera etapa estimulada por la escultura griega subarcaica y clásica, así como diversos elementos fenicios -siglos V y IV a.C.-, una segunda etapa o fase helenística, coincidente con el desarrollo de inclinaciones propias, más las nuevas aportaciones del mundo helenístico-romano -siglos III-II a.C.- y, finalmente, desde fines de la época republicana, desde la guerra sertoriana, el reflejo del gusto y las modas itálicas, con un inevitable estilo provinciano (Blanco, 1960b). Es destacable a nuestro juicio la consideración del autor del territorio del sureste peninsular

⁶ El Prof. L. Abad expresaba algunas de estas ideas en un reciente *Homenaje al Prof. Antonio García y Bellido*, acto celebrado el 13 de febrero de 1996 en la Facultad de Geografía e Historia, organizado por la Prof. Carmen Aranegui, desde el Departament de Prehistòria i d'Arqueologia de la Universitat de València.

como cuna y primer foco de irradiación de la escultura ibérica como arte monumental (*Idem*, 37).

Por su parte, desde una línea más interpretativa, Blázquez, orientará sus trabajos esencialmente en la perspectiva de la historia de las religiones y abordará, de una manera indirecta, el tema de la escultura a partir de documentos tanto arqueológicos, como epigráficos (Blázquez, 1957). Más adelante y continuando con la última línea de trabajo citada, en la década de los sesenta y en adelante, hemos de señalar las obras de algunos autores como A. Arribas, M. Tarradell o E. Llobregat, entre otros, que son esenciales en la comprensión de la historiografía de la cultura ibérica en general y que afectan del mismo modo, a la historia de la investigación de la arquitectura y escultura ibéricas. Una obra de síntesis que no podemos obviar es la monografía de A. Arribas, *Los Iberos*, publicada a mediados de la década de los sesenta. El autor dedica en ella un capítulo a los poblados y casas, así como un punto a las necrópolis ibéricas dentro del capítulo de la religión y el ritual. Del mismo modo, dentro del arte ibérico, Arribas analiza el tema de la escultura, cuyo origen es situado en el mundo oriental, siguiendo los planteamientos de A. Blanco. La clasificación de la escultura comprende la denominada arquitectónica, zoomorfa, humana, exvotos de bronce y terracota. Interesa aquí destacar en la llamada escultura arquitectónica como el autor considera a las piezas conservadas jónico-orientales por su función -capiteles, zapatas, fustes, dinteles y jambas- y decoraciones (Arribas, 1965). Estos elementos, además, se ponen en relación con la decoración de monumentos, aunque por el momento no se concretan en realizaciones específicas.

Las tesis de M. Tarradell serán más radicales al publicar pocos años más tarde su obra *Arte ibérico*. En ella se muestra tajante en su consideración del campo arquitectónico ibérico, al afirmar que sería abusivo calificarlo bajo el epígrafe de arte (Tarradell, 1968, 70). Se niega así la existencia de grandes construcciones monumentales civiles, religiosas o funerarias, a excepción, en éste último ámbito, de algunas cámaras sepulcrales andaluzas. No obstante, el autor deja una puerta abierta a futuras investigaciones que -en su opinión- profundicen en el análisis de elementos arquitectónicos decorados en el mundo ibérico, que en las fechas de redacción de la obra se circunscriben básicamente al territorio andaluz. La escultura pétreo, por otra parte, más o menos monumental, es considerada bajo la influencia de la fase arcaica griega, si bien, teniendo en cuenta las cronologías existentes, Tarradell señala que todo el arte escultórico ibérico conocido es posterior al siglo IV a.C. (*Idem*, 86), de acuerdo con la cronología que entonces se otorgaba a la cultura ibérica plenamente formada.

Por su parte, E. Llobregat (1966) en trabajos como: "La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico",

así como en la monografía, *Contestania ibérica* (Llobregat, 1972) considera críticamente la visión de análisis tradicional, en este caso de la escultura ibérica esencialmente y planteará las limitaciones de alcance de los análisis tipológicos centrados en la morfología y el estilo de las piezas. Del mismo modo, el autor, llamará la atención sobre la necesidad de nuevos enfoques, metodologías de trabajo y una mayor sistematización para el estudio de la escultura ibérica, siguiendo los trabajos del momento del gran investigador italiano M. Pallotino. Así, se proponen nuevas bases para el estudio del arte ibérico y en particular, de la estatuaria monumental. Nuevos aspectos han de ser tenidos en cuenta como la repartición geográfica de los monumentos, los hipotéticos posibles talleres escultóricos, la datación de los contextos arqueológicos y la consideración del arte ibérico como propio, sin la necesidad, recurrente en los estudios tradicionales, de análisis comparatistas con Grecia o el mundo fenicio.

I.2.2. El descubrimiento y la publicación del monumento funerario de Pozo Moro (décadas 1970-1980)

Con motivo de la realización de unas faenas agrícolas en el término de Chinchilla de Montearagón (Albacete), a unos 200 km por el camino natural desde la costa del sureste a la Meseta, en el cruce de esta vía con la que une el Valle del Guadalquivir con el sureste y la costa oriental mediterránea, se descubrieron de manera casual en el mes de diciembre de 1970 una serie de sillares *in situ*, además de otros elementos arquitectónicos y escultóricos a su alrededor. El hallazgo fue realizado por Carlos Daudén Sala en su finca de Pozo Moro en 1970, que autorizó una inmediata campaña de excavaciones arqueológicas, que se realizaron bajo la dirección de M. Almagro Gorbea, por aquel entonces, conservador de la sección de Prehistoria del M.A.N. Los restos descubiertos, que integraban, por vez primera en la historia de la investigación del mundo ibérico, en una misma estructura relieves figurados, esculturas zoomorfas, molduras arquitectónicas y sillares, constituirán la base de una serie de trabajos que marcarán, como hemos señalado anteriormente, un punto de referencia esencial en los trabajos sobre la cultura ibérica.

Su interés fundamental reside en la localización de los hallazgos en secuencia estratigráfica, el destacado interés monumental de los restos que dará paso al planteamiento de nuevas tipologías funerarias, el conocimiento de nuevos rituales, asociados al mundo del mediterráneo oriental, la novedosa información socio-cultural sobre la base de la interpretación de estos monumentos, así como su aparición por debajo de una necrópolis ibérica de empedrados tumulares del siglo IV a.C. que manifiesta reutilizaciones de elementos anteriores, aunque no es bien conocida por la investigación, por permanecer inédita⁷. La importancia y repercusión del descubrimiento en la prensa del momento

⁷ En estos momentos la citada necrópolis se halla en curso de estudio, bajo la dirección del Dr. Almagro Gorbea, por parte de Laura Alcalá-Zamora.

han sido recogidas en un trabajo reciente (Castelo, 1994b), donde se valora la documentación existente y la hemerografía de este monumento. Así, desde 1971 las noticias en la prensa nacional y local se hacen eco del hallazgo arqueológico y se centraron, de manera resumida, en cuatro temas esenciales (*Eadem*, 87):

a) la funcionalidad de las piezas, su identificación y atribución a varios tipos de edificios en contextos religiosos -santuario-, civiles -poblado- o funerarios -monumento turriiforme-;

b) la cronología, proponiéndose distintas fechas: siglos VI/V/III a.C.;

c) la propia autoría de los hallazgos; y

d) la devolución de los restos del monumento a la provincia de Albacete y concretamente a su Museo Arqueológico Provincial.

El primer trabajo publicado de carácter científico sobre el monumento de Pozo Moro tiene lugar en 1973: "Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico" (Almagro Gorbea, 1973), donde se valora, especialmente, la excepcionalidad del hallazgo. En el mismo año, Almagro presentará al *XIII CNA* (Huelva, 1973) los principales materiales que en ese momento se hallan en proceso de estudio y restauración, así como los cinco niveles estratigráficos excavados en el yacimiento de Pozo Moro. En ambas publicaciones se describe el ajuar asociado al monumento -una copa ática del estilo de figuras rojas, del pintor de *Phitos*, un enócoe de bronce, probablemente griego, con asa en forma de joven desnudo entre leones y un lecitio con escena de sátiros-, datado en torno al 500-490 a.C. y se realiza un primer comentario y valoración de las escenas plasmadas en los relieves hallados, asociados al monumento -friso de guerrero con cimera, escena con divinidad bicéfala sobre trono, jabalí bicéfalo junto con monstruos serpentiformes, cabeza femenina con flor de loto, escena de copula sagrada, divinidad o héroe que traslada un árbol con ramas acabadas en flores de loto y la epifanía divina-, esbozando su posible restitución e integración en un monumento turriiforme, con paralelos en el mundo mediterráneo oriental (Almagro Gorbea, 1975a). Posteriormente, en 1975, en la revista *Las Ciencias*, se plantea, además de reiterar la presentación del hallazgo, la cuestión de las raíces orientales del arte ibérico, con el artículo, El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientalizantes del arte ibérico (Almagro Gorbea, 1975b).

Más adelante, en 1976 es publicado en el *NAH* el trabajo "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchilla, Albacete". Tras éste se suceden una serie de trabajos en 1978 que profundizan en el estudio de los restos monumentales fruto del descubrimiento. En primer lugar, en *TP* se analizan los relieves mitológicos de manera ordenada y pormenorizada, evidenciando ser, en palabras del propio autor, el más importante y significativo documento sobre la mitología y las ideas religiosas del mundo ibérico. Del mismo modo, se presenta el alzado lateral hipotético del monumento turriiforme, en un primer intento de reconstrucción del mismo (Almagro Gorbea, 1978a), donde se observa un basamento escalonado sobre el que se sitúan esquinadas 4 de las 5

esculturas en altorrelieve de leones y, a continuación, un cuerpo constructivo en cuyas hiladas aparece el friso corrido con relieves. El monumento se remata con una compleja cornisa con una serie de molduras y una gola final, así como remate, en este caso, no piramidal. En el artículo, Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica, publicado en los *PLAZ-Saguntum*, Almagro Gorbea reitera las ideas expuestas en trabajos anteriores, concluyendo con la valoración de la importancia del descubrimiento de Pozo Moro, desde la perspectiva del fenómeno arquitectónico, escultórico, artístico en definitiva, pero también desde el ámbito social y cultural (Almagro Gorbea, 1978b). Se ponen de manifiesto los evidentes influjos orientalizantes de la construcción, basados en la metrología, que el autor considera claves en la propia formación de la cultura ibérica. A partir del análisis y la presentación del monumento turriiforme de Pozo Moro, el autor elaborará un esquema sobre el hipotético paisaje en el que se señalan las diferentes categorías monumentales jerárquicas, esto es, monumentos turriiformes, pilares-estela, sepulturas tumulares principescas, sepulturas tumulares y tumbas de cámara, publicado en 1978, en la *RSL*, en el *Ommagio a Nino Lamboglia* II. Esta clasificación posee un referente social, correspondiente con una estructura jerarquizada en relación a la organización social del mundo ibérico (Almagro Gorbea, 1978c). Se ha de destacar a partir de éste y los anteriores trabajos, la constatación de la existencia en la cultura ibérica de tumbas monumentales, como expresión de alto estatus y rango social.

Llegados a este punto es conveniente abrir un pequeño paréntesis evidenciando el interés de estos novedosos planteamientos que pueden inscribirse de una manera flexible en el marco de la denominada *arqueología de la muerte*, cuyos planteamientos teórico-metodológicos hemos descrito en un apartado precedente (*v. supra*). Sus postulados clásicos, desde la perspectiva de la cultura sistémica, conciben las prácticas funerarias como un reflejo de la organización y la estructura social, con el objetivo de crear una imagen más viva, más dinámica del pasado. Precisamente en este sentido, entre otros muchos aspectos, el descubrimiento de Pozo Moro es fundamental al abrir nuevas líneas de investigación, inscritas en la denominada, de un modo genérico, arqueología social. Por tanto, valoración desde el punto de vista artístico, arquitectónico y escultórico, pero también, y en ello cobra sentido el monumento, desde el punto de vista del entramado social que genera esta construcción tan singular y que denota una tumba de manera tan significativa y magnificente, manifestando estructuras de las sociedades complejas, estratificación y división de grupos sociales y personajes claramente diferenciados desde el punto de vista del estatus o el rango. El autor habla explícitamente de una sepultura de carácter monárquico, probablemente de un rey o régulo. Esta institución es definida como una monarquía sagrada, semejante a las monarquías orientales, como la existente en la propia Fenicia. Esta monarquía orientalizante es rastreable -siempre según el autor- incluso ya desde la Edad del Bronce.

Tras estas primeras publicaciones de finales de la década de los setenta y con el descubrimiento todavía muy

reciente, la investigadora E. Ruano se cuestiona: “¿Fue único el monumento de Pozo Moro?”, ante la presencia de elementos arquitectónicos y escultóricos monumentales en otras necrópolis ibéricas fundamentalmente del sureste -El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)- que podrían haber formado parte de otros monumentos del mismo tipo que Pozo Moro (Ruano, 1979). Pero, si en cuanto al tipo esa posibilidad queda abierta, el estilo decorativo de los relieves sigue siendo un *unicum*, así como la reiteración de cuatro animales semejantes en un mismo monumento. Avanzando en el tiempo, en 1982, se publicará el artículo, Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante en la península ibérica, en la *RSF*. En este trabajo, Almagro Gorbea reitera de nuevo la estratigrafía y la primera restitución del monumento destacando nuevos aspectos arquitectónicos, técnicos y metrológicos como la estereotomía, el uso de grapas en forma de cola de milano, sillares de ortostatos, hiladas pseudoisódomas, la disposición de los sillares de esquina alternados en soga y tizón o el empleo de marcas para diferenciar los diversos tipos de sillares y de líneas de trazado para señalar la colocación de los sillares de la hilada superior. Elementos que, en suma, el autor hace proceder del antiguo Oriente con paralelos en Anatolia, la región fenicio-palestina, Egipto y Persia. Grapas, marcas de cantería y pautas constructivas merecerían una reconsideración dado el tiempo transcurrido. Finalmente, se destaca la aportación de Pozo Moro a la problemática que ofrece el tema de la colonización/aculturación fenicia en la cultura ibérica, con todas las transformaciones que implica en la cultura indígena (Almagro Gorbea, 1982b).

En la línea del redescubrimiento de un paisaje funerario monumental, en 1983 salen a la luz tres trabajos de Almagro Gorbea, fundamentales a nuestro parecer. En primer lugar citaremos: “Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas”, aportación del autor al *XVI CNA*, celebrado en Murcia en 1981 (Almagro Gorbea, 1983a) en el que se insiste en la clasificación de los principales tipos de tumba monumental que ya hemos presentado (*v. supra*), ligadas a los tres grandes niveles o rangos sociales: monárquico, aristocrático o principesco y rango inferior. Esta clasificación ha sido seguida por gran parte de la investigación. Por otra parte, en “Pilares-estela ibéricos”, artículo presentado al volumen *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch* se ofrece un avance sobre las características tipológicas, dispersión, origen, cronología, función y significado socio-cultural de estas construcciones monumentales. Concretamente se presentan las reconstrucciones hipotéticas de los pilares del Corral de Saus, Monforte del Cid, Coy y Los Nietos, aunque se señala la identificación de otros restos arquitectónicos como pilares-estela en las necrópolis de L'Albufereta, El Molar, El Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, Llano de la Consolación, Baza y Cástulo o L'Alcúdia. Se presupone en total, sobre la base de los fragmentos de cornisa con moldura de gola, volutas y otros elementos hallados en relación con la tipología del pilar-estela, la existencia de alrededor de 200 monumentos funerarios de esta tipología. Tal y

como plantea el propio autor, fruto del estudio de la dispersión y asociación de los diversos tipos de sepulturas ibéricas existentes, se impone la conveniencia de estructurar la tipología de estas tumbas de cara a un mejor conocimiento del aspecto o paisaje que ofrecían las necrópolis ibéricas (Almagro Gorbea, 1983b).

Pero sin duda, el trabajo que consideramos más importante para el conocimiento y la comprensión del monumento de Pozo Moro es el publicado en volumen 24 de *MM*, Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica (Almagro Gorbea, 1983c). En él se valora con profundidad la topografía y estratigrafía del yacimiento, la composición arquitectónica, metrología y decoración del monumento turri-forme, el contexto histórico-cultural del mismo, así como otros elementos arquitectónicos monumentales del mundo ibérico que se presentan a modo de catálogo. En este sentido, interesa aquí presentar la clasificación funcional y atribución a un marco arquitectónico monumental que efectúa Almagro, distinguiendo entre los sillares zoomorfos de esquina, los sillares de gola, los sillares de frisos decorados y los sillares lisos o elementos de estereotomía, además de ofrecer su dispersión por la geografía ibérica. Esta estructuración tipológica y funcional ha sido la pauta seguida para la mayor parte de estudios posteriores dedicados a la presentación y ensayos de restitución de elementos funerarios monumentales. Además de los interesantes aspectos arquitectónicos, metrológicos, técnicos y artísticos de la construcción, se subraya de nuevo la dimensión del monumento de Pozo Moro como medio de aproximarnos al significado social, cultural de la necrópolis y con ello a la propia estructura de la sociedad, como ya hemos señalado anteriormente. Se valora igualmente, el monumento como realización al servicio de un personaje destacado, de la más alta extracción social, o más claramente, producto de talleres áulicos, es decir, en torno a un regulo, monarca o príncipe local (Almagro Gorbea, 1983c). Desde otra perspectiva, es analizado el impacto que sobre el mundo indígena peninsular tuvo la presencia fenicia, aspecto ya presentado con anterioridad (Almagro Gorbea, 1982b) que, en opinión del autor, aceleraría el propio proceso evolutivo de la cultura ibérica. Así, se considera que el monumento es esencial “(...) para el conocimiento del papel aculturador de las colonizaciones en la Antigüedad y, más concretamente, del origen de la Cultura Ibérica en relación con las mismas.” (Almagro Gorbea, 1983c, 222).

I.2.3. Nuevas líneas de investigación y propuestas de restitución de monumentos funerarios ibéricos (década 1980)

Desde finales de los setenta y durante la década de los ochenta se generará una importante documentación bibliográfica referida al mundo de las necrópolis ibéricas y de manera más concreta, a la presentación de nuevos paisajes funerarios a través de la valoración de elementos monumentales en la línea propuesta por M. Almagro Gorbea. Una aportación básica que inaugura los años ochenta son los decisivos trabajos de la Dra. Chapa Brunet, cuya Tesis Doctoral, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*

(Chapa, 1980a), supondrá la sistematización y catalogación de la escultura ibérica zoomorfa conocida hasta el momento. En este mismo año la autora publica el artículo, “Las esfinges en la plástica ibérica” (Chapa, 1980b), donde aparece recogida la documentación existente para la iconografía de la esfinge ibérica en piedra. Con posterioridad, fruto de la citada Tesis Doctoral, en 1985 verá a la luz la monografía, *La escultura ibérica zoomorfa* (Chapa, 1985). Seguidamente, en *Influjo griego en la escultura ibérica zoomorfa*, editada en la serie arqueológica *Iberia Graeca*, se prestará especial atención a los restos escultóricos ibéricos que manifiestan esa influencia, fundamentalmente estilística (Chapa, 1986a). Los trabajos citados de Chapa, orientados según un enfoque positivista de estudio del material arqueológico, sientan las bases, en resumen, del posterior desarrollo de la investigación en años sucesivos, siendo sin duda, un punto de referencia esencial hasta la actualidad de todos los estudios sobre plástica y mundo funerario ibérico. No obstante, según las propias palabras de la investigadora, que se muestra autocrítica con su obra, “(...) están a medio camino aún entre las tendencias más tradicionales y la adopción de nuevos enfoques (...)” (Chapa, 1986b, 54). En síntesis, el análisis, en los primeros trabajos, se centra en las piezas objeto de estudio -esculturas zoomorfas ibéricas-, aislándolas de su contexto cultural y minusvalorando, tal vez, elementos como el aparato artesanal, las condiciones económicas y sociales o la propia reconstrucción de las sepulturas a las que pertenecían las esculturas (*Eadem*). T. Chapa apostará más adelante, como veremos en el siguiente apartado, por nuevas hipótesis de trabajo, contrastables arqueológicamente, que vayan abriendo nuevos horizontes a la investigación. Algunas de estas hipótesis pasan por la utilización de modelos tomados de otras disciplinas como la historia del arte o de la antropología, el mejor conocimiento de la estructura social, económica o el mundo de los valores simbólicos y la religión; la proliferación en el conocimiento del sustrato indígena del mundo ibérico o el significado y los problemas que plantea la aculturación. Nuevas vías de trabajo, en definitiva, que irán completando las lagunas de nuestro conocimiento en este campo (Chapa, 1986b, 56-59).

De manera paralela a las publicaciones que hemos comentado previamente, a principios de la década de los ochenta y manifestando un replanteamiento en los estudios sobre arte ibérico en general, ven la luz una serie de trabajos del propio Almagro o en colaboración en otros autores, que van revelando distintas construcciones monumentales y propuestas de reconstrucción que ampliarán el panorama de la investigación sobre el tema. Así surge, en 1980, la publicación del sillar decorado con relieves de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante), que parece corresponder a un monumento turriforme ibérico, cuya reconstrucción teórica podría deducirse sobre la base de los paralelos conocidos según los autores, aunque no es precisada (Almagro y Rubio, 1980). En este trabajo se analizan igualmente, de manera concreta, el tema de la dispersión de las grapas “en forma de T”, así como el estilo, la iconografía y posible significación de los relieves del sillar. También se propondrá

una solución arquitectónica para los restos hallados en la Horta Major de Alcoi. Así, en El monumento de Alcoi. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica (Almagro Gorbea, 1982a), se presenta por vez primera la clasificación funcional de elementos arquitectónicos decorados, posteriormente desarrollada en otros trabajos (Almagro Gorbea, 1983c), así como su dispersión geográfica. En este trabajo se atiende de manera especial a la iconografía -atuendo, atributos significativos- de las figuras femeninas que decoran tanto el sillar de gola, como el friso metopado. Estos aspectos serán ampliados en otro trabajo del autor (Almagro Gorbea, 1982c) dedicado a las imágenes de plañideras en la iconografía ibérica. No obstante, como comentaremos más adelante, no podemos olvidar que la adscripción del monumento funerario de Alcoi a la cultura ibérica es controvertida y que algunos autores han definido esta construcción como de fábrica romana, tal y como figura en el propio Museo “Camil Visiedo Moltó” de Alcoi, siguiendo una tradición ibérica o, decididamente, de una obra romana. Así, E. Llobregat, apoyándose en el contexto en que se hallaron los sillares esculpidos y la propia iconografía de los mismos, considera las figuras femeninas de este monumento propias del arte romano provincial de fines del Alto Imperio, descartando totalmente la hipótesis de Almagro, que fecha el monumento en el siglo IV a.C. (Llobregat, en AAVV, 1984a, 256-257). Por su parte, L. Abad, si bien integra el monumento en un contexto romano, lo define como propio de época ibérica, y no romano, señalando que “(...) Si el monumento se labró en época romana, los autores fueron iberos, de hecho para un ibero y reflejaba la mentalidad y las creencias propiamente ibéricas.” (Abad, en AAVV, 1984a, 270). Así pues, hemos de tener en cuenta estas observaciones al abordar la datación de nacelas decoradas con figuras femeninas, integradas en monumentos funerarios de la cultura ibérica.

Siguiendo con las publicaciones de la década de los ochenta, en 1983 saldrá a la luz: “Los Leones de Puente de Noy, un monumento turriforme funerario de la Península ibérica”, donde se valora el hallazgo de estos restos, ofreciendo un primer intento de restitución del monumento, en este caso, también en forma de torre, siguiendo la línea de Pozo Moro, Pino Hermoso o Alcoi (Almagro Gorbea, 1983d). Asimismo, la tipología del pilar-estela se enriquecerá con las nuevas propuestas de restitución de monumentos en los yacimientos de Los Nietos, publicado en el *APL*, “Elementos de pilares estela ibéricos en Los Nietos (Murcia)” (Almagro y Cruz, 1981), donde se plantea la existencia de dos monumentos de este tipo a partir de los elementos existentes; Monforte del Cid (Alicante) (Almagro y Ramos, 1986), monumento que en la actualidad se exhibe reconstruido en el Museo “Alejandro Ramos Folqués” de Elx y que sin duda, se trata de uno de los pilares-estela mejor documentados, desde el punto de vista de los elementos recuperados y su buen estado de conservación; la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987), una primera solución a partir de los restos publicados por Muñoz (1983 y 1987, esencialmente) o finalmente, Corral

de Saus, con el artículo publicado en 1987 en el volumen *Homenaje a D. Fletcher* denominado: “El pilar-estela de las “Damitas de Mogente” (Corral de Saus, Mogente, Valencia)”, que nos interesa de manera especial por razones obvias (v. *infra*).

Con respecto a este último trabajo sobre la necrópolis valenciana del Corral de Saus, hemos de tener en cuenta, además, que con anterioridad a la publicación del pilar-estela y paralelamente al descubrimiento y publicación del monumento de Pozo Moro se produce el hallazgo, excavación y primeros trabajos de investigación sobre la necrópolis ibérica del Corral de Saus, cuyas referencias bibliográficas únicamente citaremos en este punto, puesto que en un capítulo próximo serán comentadas con amplitud. En efecto, las primeras noticias verán la luz en la década de los setenta, en paralelo a las publicaciones de Pozo Moro, de la mano de D. Fletcher, E. Pla y J. Aparicio (Fletcher y Pla, 1972, 1974, 1977a y b; Fletcher, 1974a; Pla, 1976, 1977a y b; Aparicio 1976a y b, 1977, 1978), así como en la primera mitad de los años ochenta (Aparicio, 1982 y 1984). En general y como desarrollaremos más adelante, la línea investigadora existente con respecto a esta necrópolis prestó una atención singular al análisis de los elementos monumentales más excepcionales tales como las esculturas en bulto redondo de sirenas, los restos de nacela de gola decorados con representaciones femeninas, las conocidas “damitas”, o la estela con bajorrelieve de jinete, descuidando aspectos de básica importancia como el propio contexto arqueológico de las piezas en la necrópolis y el análisis y estudio de los diversos materiales recuperados en el espacio funerario.

En otro orden de cosas, hemos de reflejar en este apartado algunas obras en relación con el mundo de las necrópolis ibéricas que recogen hallazgos de elementos pétreos, vinculables a monumentos funerarios. De manera más pormenorizada y siguiendo un criterio geográfico de cara a la presentación de estos trabajos, iniciaremos nuestro recorrido por Andalucía. Del ámbito andaluz es imprescindible citar la publicación de F. J. Presedo Velo en la serie *EAE* de la obra sobre la necrópolis de Baza, en la que se presenta el descubrimiento de la tumba núm. 155, tumba en cámara en la que se produjo el hallazgo de la conocida escultura sedente (Presedo Velo, 1982). Tras su descubrimiento en el verano de 1971, el mismo autor ya había publicado con anterioridad en *TP* una síntesis sobre el contexto arqueológico de dicha tumba (Presedo Velo, 1973). Asimismo, en relación a la Dama y el interés de su hallazgo, ya Menéndez del Castillo elaboró la hemerografía del mismo. Entre los materiales publicados, cabe destacar la aparición de un gran fragmento arquitectónico de gola lisa (Presedo Velo, 1982, 322, lám. XXXV) (v. *infra*). Otra obra destacada del ámbito andaluz sin duda, es: Cástulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis del Estacar de Robarinas. Siglo VI a.C., editada en 1988 por la serie *BAR* (Blázquez y García Gelabert, 1988), trabajo en el que se dan a conocer algunos fragmentos escultóricos y arquitectónicos, procedentes de esta necrópolis de Cástulo. La autora E. Ruano, por su parte, en los primeros años de la década de los ochenta, publicará distintos catálogos de elementos escultóricos fundamental-

mente en el *BAEAA*, de las provincias andaluzas de Córdoba (Ruano, 1981a), Sevilla, Cádiz, Granada, Almería y Málaga (Ruano, 1981b), Jaén (Ruano, 1982-1983) o de Andalucía de manera panorámica (Ruano, 1983a), que tendrán una continuidad en la década de los noventa (v. *infra*).

Centrándonos en el territorio murciano, cabe citar los trabajos presentados por A. M^a Muñoz, inicialmente sobre el cipo funerario de la necrópolis de El Poblado en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Muñoz, 1981a, 1982 y 1983), en los que se da a conocer el hallazgo del cipo decorado con esculturas y se describe de manera minuciosa la decoración en relieve de las cuatro caras del mismo. Con posterioridad, en el volumen *Homenaje a Domingo Fletcher*, la autora analizará la escultura funeraria de esta necrópolis (Muñoz, 1987), reiterando las conclusiones ya planteadas para el cipo, encontrado en las excavaciones de la necrópolis en 1981, junto a un fragmento de capitel decorado, cuatro fragmentos de una escultura de bóvido, además de la existencia de una gran nacela decorada con guerreros yacentes, que se halló desplazada de este conjunto. Con respecto a esta última e interesante pieza, se plantearán los problemas para precisar su posición en relación al cipo, bien como un basamento o como cornisa. La cuestión se resolverá por parte de otros investigadores, cuando estos restos son objeto de análisis en la monografía, *10 Años de Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*, donde se presenta la propuesta de restitución del monumento funerario tipo pilar-estela de Coimbra, compuesto de un plinto escalonado, el cipo decorado, la cornisa con decoración antropomorfa, el baquetón con decoración vegetal y el coronamiento final o remate con la escultura en bulto redondo del bóvido (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987). Esta restitución será reiterada en trabajos recientes (García Cano, 1994) que posteriormente comentaremos, aunque es puesta en entredicho por otros como se observa en Castelo (1994a y 1995a). Otro recinto funerario de singular importancia es la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), excavada por E. Cuadrado. Así, en 1984 se publican, Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984), en la revista *TP*, donde se recogen, de un modo exhaustivo, los elementos de arquitectura y escultura conocidos en la necrópolis. Este primer catálogo se verá complementado en los noventa con los trabajos de R. Castelo (v. *infra*). Finalmente, para el territorio de Murcia, ha de citarse la publicación de los fragmentos arquitectónicos y escultóricos ibéricos hallados en Agua Salada (Alcantarilla, Murcia) (Lillo y Serrano, 1989), que fueron puestos en relación con una construcción monumental de tipo indeterminado.

En tierras albaceteñas, tradicionalmente muy ricas, se destacan los estudios de J. J. Blázquez desde la publicación en 1984 de un trabajo de síntesis inicial (Blázquez, 1984a). Cabe destacar la presentación de las necrópolis ibéricas del Camino de la Cruz de Hoya de Santa Ana (Blázquez, 1984b), Los Villares de Hoya Gonzalo (Blázquez, 1984c), Camino de la Cruz (Blázquez, 1985), en las que se efectuarán excavaciones arqueológicas con brillantes y espectaculares resultados (Blázquez, 1988a). Estos trabajos culmi-

narán en 1990 con la publicación de la completa y rica monografía: *La formación del mundo ibérico en el SE de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas en la provincia de Albacete*, síntesis de los trabajos de investigación y de la Tesis Doctoral de este autor (Blánquez, 1990). Por otra parte, desde perspectivas diferentes, contamos con un trabajo de síntesis de E. Ruano, sobre la escultura de la provincia de Albacete, publicado en *AEspA*. (1983b).

Con respecto a la provincia alicantina, E. Llobregat publicará durante las décadas de los setenta y ochenta diversos estudios referidos a la escultura en este territorio, bien presentando piezas concretas como el toro de Vila Joiosa (Llobregat, 1975), otros hallazgos (*Idem*, 1973) o síntesis de conjunto (*Idem*, 1989), bien reflexionando sobre la cuestión de su origen y modelos o prototipos iconográficos, retomando ideas planteadas en trabajos anteriores (Llobregat, 1987). En un artículo publicado en la *REA* el autor insistirá, por un lado, en la idea de la autoctoneidad del fenómeno cultural ibérico, incluso resaltará la clara y definida voluntad de estilo del arte ibérico. Por otra parte, en su característica redacción, Llobregat retomará la compleja cuestión de las vías de formación de modelos en la escultura ibérica. Se resalta el tema de la transmisión de prototipos iconográficos de culturas foráneas y es propuesta su llegada al territorio ibérico a través de objetos de pequeño tamaño, fácilmente transportables como marfiles labrados o pequeños bronceos. Un yacimiento que destaca en el territorio alicantino por la abundancia e importancia de los materiales recuperados es, sin duda, L'Alcúdia (Elx). Poseemos, fundamentalmente desde mediados de los cincuenta abundantes trabajos, como ya hemos mencionado, que dan a conocer nuevos hallazgos como los del Parque Infantil de Tráfico, publicados por A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández (1976) en el *NAH*. Con posterioridad, R. Ramos presentará la obra fruto de su Tesis Doctoral, *De Heliké a Illici* (Ramos Fernández, 1974), síntesis de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo durante décadas en L'Alcúdia y donde aparece un breve catálogo del conjunto de las esculturas ibéricas zoomorfas y antropomorfas halladas, donde se dedica una especial atención a la escultura de la Dama. De igual modo, en 1986 y 1987, este autor precisará el matiz religioso de dos obras escultóricas del Parque de Elx (Ramos Fernández, 1986-1987) y la, Demarcación ibérica en el Parque de Elx, presentada al *XVIII CNA* (Ramos Fernández, 1987b). En definitiva, con respecto al tema de la restitución monumental del conjunto escultórico hallado en el riquísimo yacimiento de L'Alcúdia, podemos decir que, a pesar de que cuenta con numerosísimas publicaciones, no ha contado con un estudio en profundidad que restituya la imagen monumental del mismo. Así, una excepción podría ser la gran cornisa con moldura de gola hallada, adscrita a un ambiente civil o religioso, al igual que distintas figuras femeninas sedentes o relieves de personajes masculinos (Ramos Fernández, 1975, 112-113) y que en la actualidad se encuentra reconstruida en la Sala I del Museo de L'Alcúdia de Elx.

Asimismo, cambiando de ámbito geográfico y cronológico, en el territorio de Aragón, cabe destacar el estudio sobre las estelas funerarias de los conventos caesaraugus-

tano y cluniense de F. Marco Simón (1978) y, de manera destacada desde nuestra perspectiva, el conjunto de estelas decoradas del Bajo Aragón, que ya fue objeto de diversos trabajos en el pasado por parte de Cabré (1915-1920), Bosch Gimpera (1915-1920) o Fernández Fuster (1951), hasta llegar a las publicaciones más recientes del propio Marco Simón (1976, entre otras) o Martín Bueno y Pellicer (1979-1980). Concretamente, la estela hallada en Caspe (Zaragoza) es significativa por su morfología, iconografía, e incluso, según un trabajo más reciente, por su posible relación con los pilares-estela ibéricos. La pieza fue presentada inicialmente por Martín Bueno y Pellicer (1979-1980). Con posterioridad, G. López Monteagudo publica en *AEspA*., en 1983 "La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos". Se describe esta interesante estela bajoaragonesa, trasposición - en opinión de la autora- de los antiguos pilares-estela, en una época ya avanzada de la cultura ibérica, el siglo II a.C., con una función de tipo funerario y heroizador similar a la de los pilares (López Monteagudo, 1983).

Uno de los temas indudablemente ligados a la arquitectura y la escultura funeraria monumental, que tuvo un desarrollo destacado en la década de los ochenta, fue la cuestión de las destrucciones, que cuenta con una abundante literatura, tema que comentaremos con mayor profundidad en capítulos posteriores. En definitiva, el fenómeno de destrucción de escultura funeraria en las necrópolis ibéricas, afectó al área con tumbas monumentales comprendida desde la Alta Andalucía al sureste, hasta el Vinalopó-Segura y parece documentarse, en opinión de numerosos autores, antes del 375 a.C., aunque el fenómeno no se puede constatar de igual manera, con la misma intensidad ni cronología en los distintos yacimientos. Hoy en día se considera que este complejo fenómeno se desarrolló o tuvo lugar en diferentes momentos cronológicos. Con respecto a la historia de la investigación, el interés por este interesante tema surge pronto. Ya a principios de la década de los sesenta, Tarradell vinculará el fenómeno de destrucción de escultura ibérica a la expansión bárquida en la Península (Tarradell, 1961). En realidad, su consideración ha variado según los investigadores y las interpretaciones del fenómeno se han orientado -partiendo en la mayor parte de los casos del concepto de destrucción sistemática- hacia causas internas socio-políticas, fruto de procesos de evolución política y social, a modo de rechazo contra la élite dirigente, con matices diversos (Lucas, 1981; Uroz, 1983; Blázquez 1983a; Aparicio, 1984; Rouillard, 1986; Cuadrado, 1986; Ruano, 1987b; y posteriormente, Castelo 1990a o Blázquez y García Gelabert, 1991 y 1993; por citar algunos de los autores más interesantes y explícitos, sin ánimo de ser exhaustivos), una posible iconoclastia (Lillo, 1985, 278), un cambio de concepciones religiosas o de creencias, que se manifiesta violentamente y destruye los símbolos externos de las antiguas creencias (Ramos Fernández, 1986-1987) y que implicara la pérdida del significado ritual simbólico de la escultura asociada a monumentos funerarios (Pla, 1985, 266) o bien -fuera del propio concepto de destrucción- se ha indicado que las reutilizaciones pudieron deberse al reemplazo de materiales arruinados por el paso del tiempo (fundamentalmente, Almagro Gorbea, 1983c, o, más recientemente,

Chapa, 1993).

Así, de manera sintética, refiriéndonos a algunos de los planteamientos expresados por los autores partidarios de causas internas sociales y políticas en la problemática de la interpretación del fenómeno de destrucción, M^a R. Lucas consideró que la destrucción de los viejos monumentos funerarios y el aparente hiatus con la denominada baja época ibérica podrían obedecer a causas internas, "(...) a una reacción contra el espíritu que habría forzado en el área ibérica, a semejanza de lo que pudo ser Tartessos, la creación de una alta aristocracia, de unos "tiranos" o gobernantes que se hacen enterrar como evidencia Galera, en suntuosos monumentos. En el caso de Porcuna y Pozo Moro, estas sepulturas pueden considerarse como auténtica tumba-templo." Lucas (1981, 247). Por su parte J. M^a Blázquez (1983a, 201), partiendo de la premisa de que todo el arte ibérico es, en su totalidad, arte religioso, considera que en el sureste ibérico hubo feroces guerras o subversiones que arrasaron hasta templos y poblados, y en este sentido, habla de destrucción de imágenes religiosas. Siguiendo con estos planteamientos, Blázquez junto con García Gelabert han propuesto recientemente que las destrucciones de monumentos ibéricos son posiblemente debidas bien a hipotéticas luchas internas de unos "reyezuelos" contra otros, o bien a las *razzias* de celtíberos o cartagineses (Blázquez y García Gelabert, 1991, 30). Asimismo, son consideradas obras de una tropa, sea cartaginesa, lusitana, celtíbera u otra tribu enemiga, que irrumpe, saquea, roba y con la violencia que engendra todo ataque " (...) y sobre todo destruye los signos visibles de poder, representación de la idea, símbolo de las minoría dirigentes, no en función de la ideología, sino sencillamente porque es lo más destacable en el poblado o en su zona de influencia. En época ibérica, los signos más claros son los tantas veces citados monumentos religiosos o funerarios, no debieron construirse palacios." (Blázquez y García Gelabert, 1993, 407-408).

Al respecto, P. Rouillard, en el volumen de la *REA*, *Hommage a Robert Etienne*, efectúa una síntesis documentada sobre la escultura funeraria ibérica y el fenómeno de destrucción escultórica, indicando su origen, dispersión geográfica y cronológica. Se plantean igualmente diversas hipótesis explicativas sobre las causas de las destrucciones, apostando este autor por la tesis de una crisis iconoclasta que termina con los signos funerarios de los ancestros (Rouillard, 1986). A. Jodin, al igual que Rouillard, componentes del equipo hispano-francés que excavó la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero, la cual evidencia signos de destrucción de escultura funeraria, en el mismo extracto de la *REA*, analiza el tema de la escultura ibérica en este caso, en su contexto mediterráneo, esto es, la cuestión de los orígenes, las influencias griegas y fenicias y las convergencias con el mundo etrusco y púnico; en otro orden de cosas, el autor se plantea la tesis de la autonomía del arte ibérico, recogiendo ideas anteriormente plasmadas en las obras que someramente hemos comentado de M. Tarradell (1968) y E. Llobregat (1966 y 1972). Pero la necrópolis de Cabezo Lucero y concretamente la tumba núm. 100 ofrece argumentos cronológicos para el fenómeno de destrucción

puesto que dicha tumba contenía los fragmentos de la Dama -no incluida en la monografía sobre la necrópolis- y fue datada en el 375 a.C. (Aranegui, comunicación oral). E. Llobregat y A. Jodin dedicaron a esta singular escultura ibérica un trabajo monográfico publicado en *Saguntum-PLAV* (Llobregat y Jodin, 1990).

Continuando con el tema de las destrucciones y la cronología de las esculturas ibéricas en la literatura de los ochenta, E. Cuadrado reflexiona acerca del problema de los restos escultóricos en las necrópolis ibéricas, en el *Homenaje al Dr. A. Beltrán*. Este trabajo resume la documentación de diversas necrópolis del núcleo del sureste, formado por las provincias de Murcia -El Cigarralejo, Archena, El Cabecico del Tesoro, Los Nietos, Coimbra, Monteagudo y Coy-, Albacete -Hoya de Santa Ana, Llano de la Consolación, Los Villares, Camino de la Cruz, Pozo Moro y Caudete-, Alicante -El Molar, Cabezo Lucero, L'Alcúdia, El Zaricejo y Monforte del Cid-, además de Valencia -Corral de Saus- (Cuadrado, 1986). También A. Blanco Freijeiro en 1986-1987, en el *Homenaje al Profesor Gratiano Nieto*, ofrece una aportación al tema de las destrucciones en el mundo ibérico y mediterráneo occidental, valorando las posibles causas de tal destrucción (Blanco, 1986-1987). Como otros ejemplos concretos, con respecto la cuestión de la cronología de las destrucciones, autores como F. Quesada, a través del exhaustivo análisis de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, publicada en la serie inglesa *BAR* (Quesada, 1989a) se plantea este problema en trabajos como: "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)" (Quesada, 1989b), tratando de contrastar las hipótesis de G. Nieto Gallo (1947), recogidas posteriormente en las síntesis de Cuadrado (1986) y Ruano (1987a y b), concluyendo con que la destrucción de las esculturas de El Cabecico fue probablemente anterior al primer cuarto del siglo IV a.C., aunque se abre la posibilidad de que hubiera una segunda destrucción a fines del siglo III a.C. (Quesada, 1989b). Del mismo modo, E. Ruano publicará en 1987 el artículo: "Primera gran destrucción escultórica en el Mundo Ibérico" (Ruano, 1987b), valorando los ejemplos de algunas necrópolis destacadas que manifiestan este fenómeno de destrucción como Corral de Saus, El Cabecico del Tesoro, Hoya de Santa Ana, etc. Propone su consideración en torno a los albores del siglo V a.C., fecha deducida -según la autora- a partir del análisis estilístico y comparativo de las piezas fragmentadas y del estudio de los yacimientos del sureste en los que los elementos escultóricos se han utilizado como simples elementos constructivos. Se inclina Ruano hacia tesis explicativas del fenómeno de tipo político-social, defendidas por autores como M^a R. Lucas (1981) o el propio Almagro Gorbea (1983c). Será asimismo, en este año cuando la autora edite su obra, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Tesis Doctoral, con el repertorio tipológico de la estatuaria humana femenina y masculina (Ruano, 1987a), que junto con el repertorio de T. Chapa sobre la escultura zoomorfa (Chapa, 1985) constituyen los más importantes y amplios catálogos de escul-

tura ibérica publicados hasta la fecha.

Lo que parece evidente es que hay una pluralidad de formas de destrucción; los retos que la investigación especializada hoy tiene planteados son definir y explicar tal variedad. En líneas generales, se aprecia una ausencia de estudios que en profundidad analicen críticamente el fenómeno de la destrucción, tratando de acotar las dataciones que nos marcan los distintos yacimientos, discriminando pautas sobre los tipos de imágenes destruidas y por otro lado, intentando diferenciar las piezas que presentan indudablemente signos de destrucción violenta de aquéllas que poseen roturas no intencionadas, consecuencia de factores de diversa índole. Estas líneas de trabajo, que suponen en síntesis, un planteamiento crítico de la documentación existente, tal y como ha señalado Blánquez (1991, 131) podrían deducir novedosos e interesantes matices sobre el propio fenómeno de destrucción y sobre todo, de cara a la cuestión que aquí nos ocupa, podrían ajustar las fechas de los elementos arquitectónicos y escultóricos monumentales hallados, aspecto que retomaremos más adelante. Desde otras perspectivas, la que podríamos denominar *arqueología de las destrucciones*, finalmente, y el consiguiente estudio e interpretación funcional de los bloques ha contribuido a ampliar las formas monumentales conocidas. En esta línea, también la consideración de elementos como las grapas o sus mortajas u otros sistemas de ensamblaje, marcas de cantería, líneas de trazado y asiento de sillares, huellas de instrumental, caras vistas y ocultas, entre otros aspectos, contribuirá a precisar la funcionalidad de los bloques hallados.

I.2.4. La investigación en la última década hasta la actualidad

La década de los noventa será muy rica en publicaciones referidas a la cuestión que aquí nos ocupa. Es una etapa en la que se manifiesta una verdadera preocupación científica sobre la cultura ibérica. En este sentido, hemos de destacar dos acontecimientos que consideramos decisivos para la historia de la investigación del tema. En primer lugar, cabe subrayar la celebración en la U.A.M. en 1991 y posterior publicación de sus actas en 1992 del *Congreso de arqueología Ibérica: Las necrópolis*, en el que los principales investigadores nacionales expondrán trabajos de síntesis, ofreciendo un completo panorama documental, difícilmente superable. Por otro lado, en 1994 nace una nueva revista, la *Revista de Estudios ibéricos -REIb-*, auspiciada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., dedicada al estudio de la cultura ibérica y precisamente el primer número de la misma se dedica a la escultura, con importantes aportaciones al estado de la cuestión del momento. Ambas publicaciones merecen por nuestra parte un análisis más extenso.

La publicación de las actas del congreso de *Arqueología Ibérica: Las necrópolis* en 1992, con la coordinación de J. Blánquez y V. Antona, supuso, tal y como se planteaba en su prólogo, una verdadera puesta a punto del mundo funerario ibérico, encuadrado en el contexto cultural peninsular y, a la vez, mediterráneo (Blánquez y Antona, 1992, 92). Las ponencias fueron referidas a áreas geográficas, necró-

polis concretas o temas generales de carácter metodológico y teórico. Los principales problemas manifestados podrían resumirse, en palabras de Chapa, en una serie de aspectos principales:

a) la valoración del modelo social que se asigna al mundo ibérico y que se advierte tan variado desde el punto de vista geográfico y temporal;

b) las carencias de la investigación, consecuencia de años de excavaciones antiguas faltas de criterios científicos;

c) la necesidad de valorar conjuntamente el binomio necrópolis-poblados, así como;

d) la preocupación general por el alto número de agresiones que sufren este tipo de yacimientos, cuyos materiales son muy apreciados en los mercados clandestinos. Inicialmente se presentaron dos interesantes exposiciones introductorias a, en primer lugar, la problemática que plantean las necrópolis tartesias, sobre todo, en las etapas de formación (Bendala, 1992). Por otro lado, Almagro reflexiona sobre las necrópolis ibéricas en relación con la organización socio-económica y la estructura del poder político de la sociedad ibérica. El autor plantea la evolución de elementos significativos de las formas de poder, entre los que se encuentran las manifestaciones funerarias monumentales, desde el siglo VI hasta los siglos III y II a.C., enmarcando su análisis e interpretación dentro de los grandes procesos histórico-culturales del Mediterráneo en la antigüedad (Almagro Gorbea, 1992, 51).

El repaso geográfico de las ponencias se inicia por el área catalana (Sanmartí, 1992) donde se ofrece una síntesis ordenada en el tiempo desde el período ibérico antiguo al tardío, de los distintos territorios ibéricos identificados. Se analiza de manera específica el ejemplo de la necrópolis layetana del Turó dels Dos Pins de Cabrera de Mar (Barcelona) por parte de García Roselló (1992). Con respecto a la posible monumentalización de los espacios funerarios en el área catalana, el autor recoge la ausencia de túmulos, estelas u otro tipo de monumentos para el período Ibérico antiguo, aunque se plantea alguna duda en el caso de La Palma (Maluquer de Motes, 1984, 40) o el Ibérico pleno. Las referencias monumentales se completan, para el período Ibérico tardío, con un pequeño conjunto de elementos escultóricos hallados de manera casual junto al poblado ibérico del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental, Barcelona) correspondientes a los cuartos traseros de sendas esculturas de felinos y datados, por criterios estilísticos en el siglo V o IV a.C.; el verraco conservado en el Museo-Archivo de Tortosa -de cronología ya romana-, así como los bloques de conglomerado con decoración esculpida en altorrelieve hallados en la iglesia de Sant Vicenç de Malla (Osona, Barcelona) (Sanmartí, 1992, 97-98) -también romanos- que serán objeto de nuestro comentario (*v. infra*). Descendiendo en latitud, L. Abad y F. Sala presentan una puesta al día de los trabajos referidos al mundo funerario ibérico del área levantina desde el punto de vista de la topografía, organización, ritual, tipología y ajueres de las tumbas (Abad y Sala, 1992). Concretamente para el área de Alicante, C. Aranegui analiza la documentación de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Este yacimiento es inter-

pretado como ejemplo de necrópolis de un núcleo de población especializado, vinculado en su origen al área andaluza y, posteriormente, a la *Contestania*, dependiente, de manera sucesiva, de distintas estructuras de poder (Aranegui, 1992a).

Por otra parte, las necrópolis ibéricas del sureste de la Meseta son valoradas por J. J. Blánquez. Este autor analiza el medio geográfico del área, la historiografía de la investigación y el panorama de las necrópolis albaceteñas, dedicando una especial atención a la tipología funeraria, la estratigrafía arqueológica, los restos óseos y los materiales de la importante necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, 1992a). A nivel monumental, el autor presenta de manera sintética las principales conclusiones obtenidas en su Tesis Doctoral (Blánquez, 1990) sobre las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete. Así, destacamos las referencias a la existencia de monumentos del tipo pilar-estela en las necrópolis de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla), Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) o Los Villares (Hoya Gonzalo), o del tipo turriforme en El Llano de la Consolación, además del conocido en Pozo Moro.

Un territorio destacado desde nuestro punto de vista es el correspondiente a Murcia. Las necrópolis murcianas son analizadas por J.M. García Cano, a partir del estudio de la distribución del poblamiento. Así, la localización de las necrópolis se plantea en relación con las zonas del Segura, el altiplano de Jumilla-Yecla, la comarca del noroeste, el valle del Guadalentín-Sangonera y la costa. Algunos aspectos valorados son la jerarquización social o el problema de la destrucción de esculturas ibéricas (García Cano, 1992). A modo de ejemplo concreto del área murciana, Sánchez Meseguer y Quesada (1992) presentan el estudio de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro de Verdolay. Se considera de manera detallada la cronología de las tumbas, las distintas estructuras funerarias documentadas, así como una síntesis de las principales conclusiones obtenidas por los estudios dedicados a los materiales procedentes de los ajuares funerarios -cerámicas importadas e ibéricas, elementos metálicos o terracotas-.

Por otra parte, el equipo formado por A. Ruiz, C. Rísquez y F. Hornos (1992) plantea un estudio de las pautas que siguen las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía a nivel macro y microespacial. A partir de la consideración de variables cualitativas mediante distintos análisis multivariantes, los autores valoran, en primer lugar, la diferenciación existente entre las necrópolis de Cástulo y Baza y, por otro lado, desde el punto de vista microespacial se analiza el caso de Baza. Dentro del área de la Alta Andalucía se presenta el ejemplo de la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) por parte de T. Chapa y J. Pereira. Desde los presupuestos teóricos metodológicos de la denominada *arqueología de la muerte*, se analizan cuestiones como la reconstrucción del proceso de enterramiento, la determinación de una organización social de tipo vertical, la ordenación de las tumbas según criterios de riqueza y la valoración del propio concepto de riqueza en el yacimiento a partir de la consideración de los elementos de ajuar depositados y el tipo de tumba. Finalmente, trascendiendo el

estudio del propio yacimiento, se plantea el tema de la delimitación del territorio y de las fronteras étnicas (Chapa y Pereira, 1992). Del mismo modo, continuando con esta área geográfica, M^a P. García Gelabert y J. M^a Blázquez valoran el papel de las necrópolis oretanas de Cástulo desde la perspectiva fundamentalmente de la tipología funeraria, confrontando sus características con las necrópolis ibéricas del sureste. Los autores concluyen con la similitud evidente entre ambas series de yacimientos (García Gelabert y Blázquez, 1992).

Pasando al otro ámbito espacial y cultural andaluz, el ambiente occidental, M. Belén y J. L. Escacena analizan el caso de las necrópolis turdetanas. Los autores, tras la revisión de la documentación funeraria, resaltan la excepcionalidad de los hallazgos de tumbas fechadas entre los siglos V al III a.C. en el área del Guadalquivir medio y bajo. Así, se proponen hipótesis de investigación alternativas, sugiriendo la posible vinculación cultural de los turdetanos con las etnias indoeuropeas de las tierras atlánticas peninsulares, sobre la base de la revisión de algunas características significativas y diferenciales del registro arqueológico de este territorio (Belén y Escacena, 1992). F. Burillo analizará, por su parte, la documentación existente para las necrópolis ibéricas en el valle medio del Ebro. El autor realiza un repaso por los diferentes rituales documentados esencialmente en el Ibérico antiguo, puesto que en la etapa plena y tardía se destaca un vacío de información que el autor explica desde un modelo interpretativo geoarqueológico (Burillo, 1992).

A modo de territorios limítrofes, conectados con la geografía ibérica, se consideraron en el congreso igualmente áreas como la Celtiberia, esto es, *a priori*, los territorios meseteños y del valle medio del Ebro (García Huerta, 1992). Del mismo modo, las necrópolis de la Carpetania son tratadas por C. Blasco y J. Barrio. En su exposición, los autores ofrecen un panorama general del mundo de las necrópolis en la segunda edad del Hierro en este territorio, que se caracteriza por ciertos rasgos como la ausencia de armas, la escasez de metales o elementos de importación y, en general, por la poca espectacularidad de los ajuares (Blasco y Barrio, 1992). Finalmente, se presentan una serie de trabajos que no están circunscritos a ningún territorio específico, sino que reflexionan sobre temas como por ejemplo, aspectos de religión y sociedad a través del registro funerario (Lucas, 1992) o contrastan las características del ritual funerario y celtibérico (Cerdeño, 1992). También de manera teórica, J.A. Santos Velasco (1992), en la línea de los postulados críticos de la nueva arqueología funeraria, valora aspectos como la ideología, el ritual, el ajuar, los excedentes económicos o las relaciones sociales, en relación al mundo funerario ibérico.

En otro orden de cosas, tras este repaso por el volumen de las necrópolis, iniciaremos el comentario de trabajos más puntuales surgidos en esta última década, siguiendo en principio un orden geográfico. A modo de referencia general o trabajo de síntesis de la documentación, hemos de citar el volumen *Homenaje a Emeterio Cuadrado Díaz* del BAEAA, donde se recoge en un capítulo, de manera exhaustiva, una

relación de los trabajos de investigación publicados hasta la fecha, centrados en temas como las tipologías funerarias, la cultura material de las necrópolis, la escultura funeraria, la sociedad ibérica a través de las necrópolis, los diferentes ámbitos geográficos, junto con una abundante bibliografía del tema (Castelo, Blázquez y Cuadrado, 1991).

Valorando los trabajos según un orden geográfico, centrándonos en Andalucía, desde la perspectiva de la investigación del paisaje monumental en las necrópolis, ha de destacarse la imagen obtenida fruto del análisis de la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), excavada durante 1955 por C. Fernández Chicarro y posteriormente por el Dr. Blanco Freijeiro. El interés del yacimiento y el buen estado de conservación de estructuras y materiales quedó patente en la campaña realizada durante 1983 dirigida por T. Chapa, J. Pereira y A. Madrigal. Según los trabajos de estos autores, se ha propuesto una tipología funeraria a partir de las tumbas excavadas hasta la actualidad, que pueden ser agrupadas en los tipos: a) sepulturas en cámara, b) estructuras de mampostería, c) estructuras o empedrados con alzado de adobe y d) hoyos y cistas. Esta tipología funeraria monumental ha sido comentada y descrita en numerosos trabajos (Chapa y Pereira, 1986; Chapa, Madrigal y Pereira, 1990 y 1993, entre otros). Por su parte, M. Blech y E. Ruano darán a conocer en el *BAEAA* dos interesantes piezas -una escultura de cabeza femenina y otra de bóvido-, procedentes de Úbeda la Vieja (Jaén) (Blech y Ruano, 1993). Al respecto, en este mismo año, T. Chapa publica, Panorama general de la Escultura ibérica en el Alto Guadalquivir, ordenando el conjunto de la producción escultórica en un intento de comprensión e integración en su momento histórico, para así entender estas manifestaciones en su tiempo y cultura. Se efectúa un repaso, razonado, del conjunto de la escultura de Jaén desde el siglo IV al III a.C. (Chapa, 1993).

En 1990, I. Negueruela presenta: *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Se trata de una monografía muy interesante y esperada que analiza en profundidad las esculturas de Porcuna, destacando el grupo de los guerreros. Temas como la vestimenta, la panoplia, etc. son descritos con precisión, concluyendo con propuestas de interpretación del monumento. El autor valora las características de la representación del combate, la reconstrucción del número definitivo de los guerreros conservados, el propio motivo representado en las *monomachias* de Porcuna, planteándose incluso la posible historicidad del monumento. Se aporta asimismo, una excelente documentación gráfica de cara a la interpretación de las esculturas y las distintas agrupaciones. Los sensacionales hallazgos del Cerrillo Blanco han sido interpretados, desde el punto de vista arquitectónico y monumental, como una serie de monumentos diferenciados que podrían ir desde una simple escultura aislada hasta el complejo monumento de los guerreros, pasando por otros como los pilares-estela, los templetos, estatuas exentas sobre una pequeña basa o directamente sobre el suelo. Por su parte, M^º R. Lucas y E. Ruano publican a principios de la década de los noventa una serie de trabajos que tratan de

avanzar en el terreno de la interpretación de restos monumentales procedentes de Andalucía. Así, en 1990 ve la luz "El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén). Estudio de los restos arqueológicos de época ibérica", artículo presentado al *Homenaje a R. Ripoll* en la revista *Espacio, Tiempo y Forma* (Lucas y Ruano, 1990a). En el mismo año, las autoras se pronunciarán sobre la arquitectura ibérica en Cástulo (Jaén), en un trabajo para *AEspA*. (Lucas y Ruano, 1990b). Finalmente, en 1991, se presenta un bloque monumental en, Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad, dentro de la revista *Espacio, Tiempo y Forma* (Lucas, Ruano y Serrano, 1990a).

En Murcia, P. Lillo publica inaugurando la década de los noventa "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)", en el *Homenaje a Jerónimo Molina García*. Se trata de la presentación de unos restos monumentales de extraordinario interés. Según el autor, da la impresión de que estos elementos monumentales se reutilizaron de una forma precisa, formando un estanque con el fin de crear un lugar especial con connotaciones rituales y de culto (Lillo, 1990). La restitución del monumento (*v. infra*) plantea otra posible funcionalidad para los grandes sillares decorados con personajes -jóvenes mujeres y guerreros- dispuestos formando un cuadrado -Coimbra del Barranco Ancho y Corral de Saus- que tradicionalmente se habían interpretado como cornisas decoradas con moldura de gola, según las tesis de Almagro Gorbea (1983c) y que en este caso se interpretan como base decorada. Continuando en el área murciana, en 1990 se edita, *De arquitectura ibérica. Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, memoria de Licenciatura de R. Castelo donde se realiza un estudio pormenorizado de los restos monumentales de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Posteriormente se publica en los *CPAUAM* "Aportaciones al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares", donde, sobre la base del estudio realizado en El Cigarralejo, insistiendo en el tema del paisaje de las necrópolis ibéricas, se propone la existencia de hornacinas y altares decorados. Se plantea igualmente, la posible connotación religiosa del espacio funerario de esta necrópolis a partir de la presencia de estos monumentos (Castelo, 1990b). Asimismo, en la década de los noventa, E. Cuadrado presentará en el *XXII CNA*, celebrado en Vigo en 1994 "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", expuesta en la actualidad en el Museo Monográfico de "El Cigarralejo" de Mula, presidiendo la sala dedicada a la mujer ibérica (Cuadrado, 1995). Otra de las necrópolis valoradas desde la perspectiva de la *arqueología de la muerte*, a principios de los noventa es la de El Cabecico del Tesoro. Tras las publicaciones exhaustivas de F. Quesada (*v. supra*), destacaremos el trabajo de V. Page y J.M. García Cano, que publican en *Verdolay* en 1993 la escultura en piedra. Se trata de un catálogo detallado de los elementos monumentales procedentes de esta necrópolis, valorando los hallazgos y emitiendo hipótesis sobre su integración en un paisaje funerario monumental (Page y García Cano, 1993, 59).

Con respecto al área albaceteña, en 1991, J. J. Blázquez

se planteará en: “Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica”, diversas cuestiones de interés como el significado socio-cultural, el análisis tecnológico, el problema de las cronologías y el de las destrucciones de esculturas. El punto de partida es la necrópolis tumular ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), que posee una riqueza arqueológica excepcional. Del mismo modo, interesa destacar la existencia de una nueva tipología funeraria monumental representada por las plataformas escalonadas coronadas por esculturas antropomorfas -personaje masculino a caballo-, en bulto redondo sobre pedestal (Blánquez, 1991). Posteriormente, en el volumen *Homenaje a J. M^a Blázquez*, J. J. Blánquez retomará la cuestión específica de la cronología de la escultura ibérica y resaltará de nuevo la estratigrafía y los tipos de tumba con escultura de la necrópolis de Los Villares (Blánquez, 1993a), aspectos que serán reiterados en las *Jornadas de Arqueología Albacetense*, con el trabajo denominado: “El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: Los Villares” (Blánquez, 1993b).

Por otra parte, en 1990, E. Ruano publica en el *BAEAA*, los materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) (Ruano, 1990a y b), elaborando distintas propuestas y ensayos de interpretación concretos sobre el paisaje monumental de esta necrópolis. En las mismas fechas, A. Selva Iniesta y A. Martínez Rodríguez (1991) dan a conocer en la revista *Al-Bassit* diversos elementos arquitectónicos y ornamentales, de época tardía, recuperados en el área del Tolmo de Minateda (Albacete), así como, en el mismo volumen, Serrano Várez presenta igualmente algunos elementos arquitectónicos y ornamentales del Tolmo de Minateda (Serrano, 1991). De este mismo yacimiento, hemos de destacar el proyecto de investigación iniciado en el año 1988 y dirigido por el Prof. L. Abad y la Dra. R. Sanz, cuyos primeros resultados fueron publicados en las *Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.* bajo el título: El Proyecto de investigación arqueológica “Tolmo de Minateda” (Hellín, Albacete): “Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular” (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993). Recientemente, ha tenido lugar en 1996 la lectura y defensa de la Tesis Doctoral de R. Sanz Gamoneda denominada: *Cultura ibérica y Romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. En ésta, la autora dedica un punto específico a la revisión de algunas piezas del territorio de Albacete, básicamente del Cerro de los Santos, El Tolmo de Minateda y la Hoya de Santa Ana (Sanz, 1997). Como recoge la autora en este trabajo, la necrópolis ibero-romana de la ladera norte de El Tolmo ha documentado sendas palmetas arquitectónicas, que podrían corresponder al remate de sendas estelas, fechables preliminarmente en torno al siglo V a.C. o a dos pilares-estela funerarios imitando modelos griegos (Sanz, 1997, 282).

El territorio alicantino contará en esta década con numerosos trabajos que enriquecerán el panorama de la arquitectura y la escultura monumental en el ámbito de las necrópolis. Así, a modo de ejemplo, R. Ramos Fernández y A. Ramos Molina publican en 1992, *El monumento y el tómenos del Parque de Elx*, presentando los interesantes,

aunque polémicos a excepción del grupo con esfinge, restos arquitectónicos y escultóricos hallados en el Parque Infantil de Tráfico, descritos con anterioridad (Ramos Fernández, 1989), proponiendo una hipótesis de restitución del monumento funerario ibérico, que se inscribe en la línea de los monumentos en forma de torre con remate piramidal, formulada por Almagro Gorbea para Pozo Moro. Se destaca igualmente, la excepcional escultura en altorrelieve de la esfinge en posición echada, adosada a la fachada del monumento, con figura femenina alada y un personaje en la grupa, hoy conservada y expuesta en el Museo Arqueológico de Elx (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992). Un año más tarde, el equipo hispano-francés encabezado por C. Aranegui, A. Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard y J. Uroz publica, tras la presentación de los informes de las sucesivas campañas de excavación, *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*, fruto de las cinco primeras campañas de excavaciones llevadas a cabo desde 1980 a 1985 en la necrópolis (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). En esta monografía se ofrece una panorámica general, a partir del inventario de materiales de puntos y zonas, sobre cuestiones de ritual, a cargo de A. Jodin, arquitectura y escultura, presentada por E. Llobregat, cerámica ibérica, estudiada por C. Aranegui, cerámica de importación, a cargo de P. Rouillard, armas y objetos de metal, por J. Uroz. Interesa, desde nuestro punto de vista, destacar el capítulo dedicado a la *Arquitectura y Escultura*, elaborado por E. Llobregat donde se valoran los hallazgos en relación con estructuras cuadrangulares, las denominadas plataformas de cremación, ya recogidas en un primer ensayo de interpretación de la necrópolis previo a la publicación de esta monografía (Llobregat y Jodin, 1990, 112; Aranegui, 1992a, 172). Por el contrario, en el *Homenaje a A. Schubart* del *BAEAA*, Castelo presenta un ensayo de interpretación sobre los monumentos arquitectónicos y escultóricos de esta necrópolis ibérica, a partir del inventario, descripción y análisis de los restos conservados. Se hipotetiza la existencia de estelas, pilares-estela, así como plataformas coronadas por esculturas (Castelo, 1995b).

Muy cercana a Cabezo Lucero se halla la necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgenci, Guardamar del Segura, Alicante). M. Monraval recoge en la monografía dedicada a ésta la gran escultura de bóvido que ya fue publicada por Llobregat (1966 y 1972) y Chapa (1980a y 1986), además de otros elementos escultóricos y arquitectónicos procedentes de la necrópolis (Monraval, 1992), aunque no efectúa ninguna propuesta de restitución monumental concreta. Por otra parte, A. Poveda Navarro presentará, Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en “El Monastil” de Elda, al Congreso Internacional *Iconografía ibérica e Iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura*, celebrado en Roma en 1993 (Poveda 1995 y 1997). Entre los restos hallados, cabe destacar el cuerpo de sirena al que le falta la cabeza, patas y cola, que presenta paralelos evidentes con la sirena hallada en Corral de Saus de Moixent. Se trata de un elemento muy interesante puesto que la iconografía de la sirena no es muy abundante en el arte ibérico (Chapa,

1985; *Eadem*, 1986, Izquierdo, 1999 b).

De manera ya general, para distintas áreas geográficas del mundo ibérico, el trabajo más reciente de T. Chapa sobre el tema de la destrucción de escultura funeraria (Chapa, 1993) revisa la consideración generalizada de que toda la escultura ibérica antigua fue destruida activamente como consecuencia de un cambio social. Se analiza la asunción casi indiscutible del concepto de destrucción sistemática, valorando las distintas hipótesis explicativas al respecto. Asimismo, se observan algunos ejemplos de necrópolis ibéricas de Andalucía y el sureste que podrían manifestar un proceso de abandono y ruina, más que un abatimiento violento. Así pues, se cuestiona el concepto de destrucción sistemática, proponiendo y resaltando la caída en el olvido de los monumentos funerarios antiguos que trajo como consecuencia su ruina y destrucción por causas naturales. Con posterioridad, en 1995 se publica uno de los últimos trabajos de T. Chapa, publicado en el *BAEAA*, donde se realiza una madura reflexión acerca de su visión de la escultura ibérica, y a raíz de los más recientes hallazgos, se plantean cuestiones como la propia periodización de la misma, su funcionalidad y definición en contextos no exclusivamente funerarios, etc. aspectos, que vendrán a ampliar con nuevas vías e hipótesis de trabajo el panorama de la investigación actual (Chapa, 1995).

Por otra parte, tal y como hemos referido al inicio del comentario de los trabajos sobre la década de los noventa, consideramos alentador el nacimiento de la *REIb.*, en palabras de los directores de la misma -los Dres. M. Bendala y J. Blánquez-, “(...) con la vocación de ser un instrumento útil para el desarrollo del conocimiento de la cultura ibérica, en un momento de esplendor de sus estudios, de brillantez en hallazgos y en resultados de la investigación.” (prólogo *REIb.*, 1994, 11). El primer volumen, publicado en 1994, se dedica muy especialmente a la escultura ibérica, en el marco del proyecto de investigación sobre escultura ibérica que un equipo de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M, bajo la dirección de J. Blánquez, lleva a cabo. En esta primera y valiosa entrega de la *REIb.*, hemos de destacar algunos trabajos que constituyen una aportación más al tema que estamos desarrollando en el presente capítulo. Así, R. Lucas ofrecerá un interesante trabajo de corte historiográfico sobre la consideración de la escultura ibérica hasta la Ley de 1911, presentando el panorama de la historia de la investigación desde 1860 con el descubrimiento del Cerro de los Santos (Lucas, 1994). En esta línea teórica se inscribe el artículo de T. Chapa: “Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica”, en el que la autora efectúa una síntesis con las principales propuestas acerca del nacimiento y desarrollo de la escultura ibérica, donde resalta y valora los hallazgos de Pozo Moro, Baza y Porcuna, además de plantear las diferentes formulaciones sobre sus vías de entrada y mecanismos de desarrollo y finalmente, una nueva propuesta alternativa al respecto de por qué se recurrió a la escultura funeraria en un determinado momento de la historia ibérica (Chapa, 1994a, 56). J. Blánquez y L. Roldán (1994) por su parte, exponen de manera detallada la meto-

dología de trabajo llevada a cabo dentro del proyecto de investigación: “Estudio tecnológico de la escultura ibérica en piedra”, de la U.A.M., presentando la base de datos documental y bibliográfica que el proyecto posee. Se elabora asimismo, una síntesis de la historia de los estudios tecnológicos en la arqueología española, así como una panorámica general sobre la historia de la tecnología y el trabajo de la piedra, siguiendo las principales aportaciones existentes en la investigación internacional.

La Dama de Elx es objeto de reflexión por parte de M. Bendala, quien realiza una nueva aproximación arqueológica a la escultura de la España antigua más universalmente conocida, planteando algunos problemas que tradicionalmente ha suscitado esta escultura como la cronología o su consideración como busto o como diosa. R. Ramos presenta algunos de los materiales documentados en la excavación realizada en los templos ibéricos subyacentes a la basílica paleocristiana de *Ilici*. Así, se comenta el hallazgo de diversos elementos escultóricos antropomorfos y arquitectónicos decorados, cuya datación oscila entre mediados del siglo VI y finales del III a.C. (Ramos Fernández, 1994). Por su parte, R. Castelo presenta una síntesis de las conclusiones obtenidas en su Tesis Doctoral, publicada posteriormente en 1995 como *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas* (Castelo, 1994a y 1995a, respectivamente)-, con la restitución del paisaje de las necrópolis ibéricas del sureste peninsular para las provincias de Albacete, Murcia y Alicante. Desde nuestra perspectiva, el valor principal de este trabajo es la puesta al día de la documentación existente en materia de elementos arquitectónicos y escultóricos de bulto redondo, así como relieves. No obstante, echamos en falta una mayor reflexión y análisis sobre los propios restos pétreos, un estudio de la documentación existente en otros ámbitos del Mediterráneo antiguo oriental y occidental, que pueden ofrecernos claves interesantes para la propia interpretación de los monumentos ibéricos, así como una valoración de los mismos en la estructura o el entramado social, cultural, económico y político de la cultura ibérica que mejore y facilite su comprensión, en la línea de la *arqueología de la muerte*, la arqueología social e, incluso, la vía que ofrece la iconografía. Otras aportaciones a destacar en el primer número de la *REIb.* desde nuestra óptica de análisis son las de J.M. García Cano (1994), quien a través del trabajo titulado “El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, valora de nuevo los restos monumentales hallados en esta necrópolis murciana y asociados a la tumba núm. 70, restituyendo el monumento funerario ya conocido en publicaciones anteriores (Iniesta, Page y García Cano, 1987). Por su parte, R. Sanz y F. López Precioso revisan, en un trabajo de síntesis bien documentado, el panorama de las necrópolis ibéricas de Albacete, presentando algunas piezas interesantes de escultura funeraria inéditas (Sanz y López Precioso, 1994). Finalmente y para el ámbito andaluz, D. Vaquerizo presenta otro artículo a modo de síntesis, analizando el conjunto de la escultura ibérica hallada en la provincia de Córdoba, insertando ésta en su marco geográ-

fico y contexto histórico preciso (Vaquerizo, 1994).

En 1995 se publica el catálogo de la exposición itinerante, dirigida por J. Blánquez, *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*, donde aparecen textos como el de Castelo (1995c), sobre técnicas de construcción e instrumental, aportación fruto de un capítulo de la Tesis Doctoral de la autora, sobre un tema no excesivamente desarrollado por la investigación. Se repasan cuestiones específicas como los proyectos arquitectónicos, las grapas constructivas, las marcas de cantero, líneas de trazado, materiales empleados, explotación de canteras e instrumentos de trabajo, así como la técnica del acabado, policromía y estucado de las obras en el mundo ibérico. Este catálogo además presenta las síntesis más recientes de algunas de las necrópolis ibéricas de Albacete como El Tolmo de Minateda (Abad y Sala, en Blánquez, Sanz y Musat, 1995, 223-230), Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, en Blánquez, Sanz y Musat, 1995, 238-245), El Salobral (*Idem*, 258-266) o Pozo de la Nieva de Torreucha-Hellín (López Precioso, en Blánquez, Sanz y Musat, 1995, 267-273), así como Cuenca, el Cerro de la Virgen de la Cuesta de Alconchal de la Estrella (Millán, en Blánquez, Sanz y Musat, 1995, 246-250), o Toledo, como Palomar de pintado de Villafranca de los Caballeros (Carroble, en Blánquez, Sanz y Musat, 1995, 251-257). Se trata, en su mayor parte de necrópolis que poseen empedrados tumulares, en algunos casos -cf. los ejemplos de Los Villares de Hoya Gonzalo o El Salobral-, con decoración escultórica monumental. Para el caso concreto de ésta última, hemos de destacar que J. Blánquez ha presentado en el número *Homenaje a Ana M^a Muñoz Amilibia* de la revista *Verdolay*, una síntesis de las últimas campañas de excavación -1994 y 1995- llevadas a cabo en la necrópolis, junto con un primer catálogo de elementos escultóricos y arquitectónicos monumentales pertenecientes, posiblemente, a varios pilares-estela (Blánquez, 1995b).

Para finalizar y, desde el punto de vista de la iconografía, no podemos obviar los últimos trabajos de R. Olmos, que ha publicado recientemente dos textos sobre escultura ibérica: "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales" (Olmos, 1996a), así como "Pozo Moro: Ensayos de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico" (Olmos, 1996b), ambos incluidos en la obra conjunta *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*, editada por el mismo autor (Olmos, 1996f), fruto del curso *La sociedad ibérica en el espejo de su imagen*, celebrado en Madrid en 1994. En ellos se aborda un brillante análisis del lenguaje escultórico ibérico, desde la perspectiva iconográfica -la imagen y su simbolismo-, partiendo de ejemplos concretos, bien conocidos, hacia su interpretación y su lectura. Se plantean, también, estos trabajos el debatido tema de la existencia de una narrativa en el arte ibérico. Siguiendo con la iconografía, en 1996 ve la luz la obra *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*, editada por R. Olmos y P. Rouillard, fruto de un seminario franco-español celebrado entre 1992 y 1995 (Olmos y Rouillard, 1996). El principal objetivo del proyecto -tal y como se señala en el prólogo de la obra-

la revisión del concepto de Arcaísmo, utilizado ampliamente en los trabajos sobre el arte ibérico desde una perspectiva helenocéntrica. La tradición y los modelos heredados por la investigación aceptan y difunden este concepto. En esta obra de conjunto se reflexiona, desde diferentes perspectivas sobre la denominada época arcaica y los distintos materiales que se vinculan a ella. Así, los editores se ocupan de la vertiente más historiográfica del tema. Por su parte, F. Croissant y P. Rouillard (1996) analizan los posibles modelos formales de imitación o adaptaciones secundarias locales en la escultura ibérica arcaica, en relación con el denominado arte "greco-ibérico". Es interesante contrastar este texto con las apreciaciones, en el mismo volumen, de T. Chapa (1996) sobre las primeras manifestaciones de la escultura ibérica. Modelos foráneos -griegos- y demandas indígenas internas podrían no ser incompatibles sino totalmente correspondientes en torno al origen de la gran escultura y los monumentos funerarios ibéricos. Otras aportaciones de la obra son las de M. Blech (1996), a propósito de las terracotas arcaicas; P. Cabrera, sobre el comercio griego arcaico en el área catalana; A. Perea, sobre la orfebrería arcaica peninsular; L. Prados, en relación a los bronce arcaicos desde la perspectiva del bien de prestigio en la antigüedad y, finalmente, T. Tortosa, a propósito de las primeras cerámicas figuradas, que la autora sitúa en la región murciana.

Abriamos el comentario de este apartado historiográfico con la obra de A. García y Bellido, *La Dama...* (García y Bellido, 1943a) y prácticamente lo cerramos con la referencia a una obra publicada en 1997, centrada también en el estudio de la magnífica escultura femenina ibérica. Se trata de *La dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (Olmos y Tortosa, 1997), una obra colectiva, fruto del encuentro celebrado el 30 de noviembre de 1995 en la Residencia de Estudiantes de Madrid y en el que participaron investigadores como C. Aranegui, M. Bendala, J. Blánquez, P. León, G. Nicolini, R. Olmos, A. Perea, R. Ramos, P. Rouillard, T. Tortosa, entre otros. La obra, de gran interés bajo nuestro punto de vista, supone una fructífera reflexión en torno a diversos aspectos que rodean el estudio de la Dama por excelencia de la cultura ibérica: el descubrimiento, su traslado a París, la técnica escultórica, su interpretación en clave social, su incidencia en la historiografía española ... En palabras de T. Tortosa (comunicación oral), la dama representó el punto de partida de algo que todavía estaba por definir y por conceptualizar: la arqueología ibérica. Ciertamente, hasta varios decenios después no existiría una arqueología propiamente ibérica, pero esta escultura fue, a finales del siglo XIX, la pieza de referencia para el indefinido ámbito ibérico de aquel momento. La obra que comentamos constituye, en definitiva, una aportación enormemente rica desde diversos puntos de vista sobre este símbolo femenino ibérico que a lo largo de cien años ha cautivado el interés de la investigación y de la sociedad en su conjunto. El interés por el tema de la Dama se manifestó también un par de años antes, cuando R. Ramos le dedicó un trabajo en parte monográfico (Ramos Fernández, 1995). En esta obra se presenta una síntesis de la excavación, mate-

riales y la reproducción del templo ibérico de L'Alcúdia, donde la imagen de la Dama es interpretada como el retrato de la gran sacerdotisa de la diosa de Elx. Posteriormente, en 1997, el mismo autor publicó otra monografía ya específicamente dedicada al estudio de la Dama, donde se insiste en cuestiones planteadas en anteriores trabajos (Ramos Fernández, 1997).

La proximidad de los estudios presentados en esta última década merma la perspectiva para su valoración. Sirva, así, su relación para señalar que las novedades se producen con asiduidad y que hay un dinamismo de estudio que imprime vitalidad al análisis de la arquitectura y la escultura ibérica. A modo de ejemplo, recientemente han visto la luz tres esperados y magníficos trabajos: en primer lugar, la obra editada por R. Olmos y J.A. Santos Velasco, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, fruto del Coloquio Internacional celebrado en Roma en el año 1993 y publicada dentro de la *Serie Varia*, núm. 3 de la U.A.M. (Olmos y Santos Velasco, 1997), donde se recogen aportaciones muy interesantes y novedosas desde nuestro punto de vista. Se trata de una reflexión colectiva sobre la imagen antigua y su historicidad a través de territorios y cronologías distintas. Destacaremos, desde la perspectiva de este trabajo, los textos de autores como C. Aranegui, H. Bonet, A. Martí, C. Mata y Pérez Ballester (1997), R. Olmos (1997), A. Ruiz Rodríguez (1997b), M. Blech (1997), J. Blánquez (1997), T. Chapa (1997), L. Prados (1997) o A. Poveda (1997), entre otros. Asimismo, en este mismo año, fructífero como pocos en la publicación de trabajos sobre la cultura ibérica, ha aparecido el completo catálogo, muy bien documentado, de P. Rouillard, escrito en colaboración con É. Truskowski, S. Sièvers y T. Chapa, denominado *Antiquités de l'Espagne, Louvre et Saint Germain-en-Laye*, formando parte de la colección del Musée du Louvre, editada por la Réunion des Musées Nationaux de France (Rouillard, 1997).

Finalmente, en fechas muy cercanas a la conclusión de nuestro trabajo, hemos podido ver con gran satisfacción, la aparición del catálogo de la exposición internacional de *Los Iberos* (AAVV, 1997) -así como las actas del Congreso celebrado en Barcelona en 1998, paralelamente a la exposición, *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (Aranegui, 1998a)- que reunía los textos de los mejores especialistas en cultura ibérica del momento y presentaba una colección única e impresionante de piezas, las más representativas del mundo ibérico, en los distintos soportes y tipos existentes -escultura, arquitectura, cerámicas, exvotos en bronce, monedas, entre otros-. Únicamente destacaremos, a propósito de esta obra, puesto que su proximidad impide un adecuado análisis de conjunto en profundidad, su importancia decisiva en el propio devenir de la arqueología ibérica y, desde nuestra perspectiva de análisis en concreto, la inclusión de artículos que han servido de referencias obligadas en nuestro trabajo

(Almagro Gorbea, 1997a; Chapa, 1997b y c; León, 1997; Negueruela, 1997, entre otros).

En definitiva, podemos decir que la historia de la investigación sobre la arquitectura y la escultura funeraria ibérica ha experimentado un notable avance en el último cuarto del siglo XX. El creciente número de publicaciones y el desarrollo de nuestro conocimiento sobre el tema así lo evidencian. Partiendo de unas posiciones iniciales claramente difusionistas, como hemos visto, la consideración de estas manifestaciones sociales y artísticas ha ido poco a poco transformándose desde posturas más o menos continuistas hasta posiciones renovadoras y actualizadas, con planteamientos científicos. Paralelamente, nuestro progresivo acercamiento a la sociedad ibérica, su organización política y económica, su implantación en los distintos territorios ibéricos a través de etapas diferenciadas, ha permitido avanzar en el conocimiento del tipo de sociedad que diseña unas pautas de enterramiento específicas, unos marcos monumentales concretos para enterrar y significar a sus difuntos más relevantes. Es en el seno de una sociedad que se ha revelado plural, compleja, jerarquizada y estructurada, como es la ibérica, donde se integran y comprenden las manifestaciones monumentales del paisaje de las necrópolis ibéricas. Una de las expectativas de futuro a destacar es la presentación de nuevos conjuntos de escultura monumental, tal y como el reciente y muy interesante, por lo conocido hasta el momento, del Cerro del Pajarillo en Huelma (Jaén), cuya interpretación ha ampliado las posibilidades de lectura de los conjuntos escultóricos ibéricos (Molinos *et alii*, 1998; Molinos, Ruiz, Chapa y Pereira, 1998).

Así pues, y a partir de estas premisas, un reto que la investigación futura debe plantearse es la determinación de los contextos arqueológicos que acompañan a los restos escultóricos y los monumentos funerarios. Si revisamos los diversos catálogos de escultura ibérica publicados hasta la fecha (Chapa, 1980a y b; *eadem*, 1985 y 1986a; Cuadrado, 1984 y 1986; Ruano, 1987a; Ruiz Bremón, 1989; Castelo, 1990a, 1995a y b, entre otros), a pesar de su indudable interés, no se observa una clara evolución lineal interna, ni una unidad de conjunto. A ello sin duda contribuye la existencia de distintos talleres artesanales en los diferentes territorios ibéricos, las posibles perduraciones o reinterpretaciones de imágenes existentes, así como el conocido, aunque no agotado, tema de las destrucciones de escultura ibérica y su posterior reutilización, al que ya nos hemos referido brevemente. Los argumentos estilísticos y los paralelos foráneos con otras culturas del Mediterráneo antiguo han dejado de ser válidos como únicos determinantes de la cronología de las esculturas y los monumentos funerarios. La perspectiva actual impone la necesidad de un catálogo razonado de esculturas ibéricas datadas. En esta línea podría producirse un avance epistemológico en el hecho excepcional del arte escultórico en la civilización ibérica y un conocimiento más preciso de la sociedad que produce estas

II. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE

II.1. INTRODUCCIÓN: MONUMENTOS FUNERARIOS IBÉRICOS

II.1.1. Una tipología plural: monumentos turriformes, pilares, plataformas, esculturas sobreelevadas, altares y otras formas

Presentamos en este punto la imagen -plural- que paulatinamente ha ofrecido la investigación acerca de los distintos tipos de monumentos funerarios ibéricos, después del descubrimiento y la restitución de la torre de Pozo Moro. Comentaremos las clasificaciones tipológicas elaboradas, destacando las aportaciones más significativas y resaltando ciertos aspectos que podrían ser susceptibles de crítica.

A. La tipología de M. Almagro Gorbea: monumentos turriformes, pilares-estela, empedrados tumulares y tumbas de cámara

Siguiendo un criterio cronológico de exposición y siendo muy breves puesto que el tema es suficientemente conocido, será M. Almagro Gorbea, quien, como hemos visto⁸, a partir de sus primeros trabajos a principios de la década de los setenta en adelante, impulsará de modo decisivo las investigaciones sobre el posible aspecto o el paisaje monumental de las necrópolis ibéricas. Así, se introduce por vez primera el concepto de paisaje funerario y se restituye una primera imagen del mismo. Esta imagen es plurivalente, con distintos tipos de tumbas más o menos monumentales (Almagro Gorbea, 1973; 1975a y b; 1978a, b y c; 1982b; 1983a, b, c, d y 1987; Almagro y Rubio, 1980; Almagro y

Cruz, 1981; Almagro y Ramos, 1986; entre otros). La propuesta tipológica de los enterramientos ibéricos planteada por Almagro señalaba las cinco conocidas categorías: a) sepulturas turriformes, b) pilares-estela, c) empedrados tumulares principescos, d) empedrados tumulares y e) tumbas de cámara. En general, la dispersión de las primeras -tumbas en forma de torre- se centra en el sureste y la Baja Andalucía. Se presentan, bien en forma de monumentos aislados como Pozo Moro⁹, con necrópolis circundantes, o bien agrupados en necrópolis como Osuna o L'Alcúdia de Elx. Su cronología se ha situado desde el siglo VI a.C. hasta la romanización. La fecha de Pozo Moro marca por ahora un límite cronológico en torno al 500/490 a.C., a través de las piezas de importación del asociado al monumento -una copa ática del pintor de Pithos, un fragmento de asa fundida en bronce de una jarra suritálica o etrusca y un lecito ático de figuras negras- (Almagro Gorbea, 1983c, 188). Las características más destacadas asignadas a este tipo de monumentos son sus grandes dimensiones -más de 5 m de altura-, la presencia de frisos decorativos, sillares zoomorfos en esquina e, hipotéticamente, en algunos casos, la cubierta piramidal. De nuevo, hemos de señalar el carácter que tiene Pozo Moro de excepcionalidad puesto que un monumento con cuatro animales de esquina no ha vuelto a ser documentado hasta el momento.

Pozo Moro (fig. 1) (lám. 1) sigue siendo una tumba monumental absolutamente extraordinaria en la cultura ibérica. El tipo de tumba turriforme -siguiendo con la propuesta de Almagro-, el más monumental, se ha asociado tradicionalmente a regulos o monarcas con cierto carácter

⁸ Cf. el apartado referido a la historia de la investigación de la arquitectura y la escultura ibérica, dentro del capítulo anterior.

⁹ El ejemplo del monumento turriforme de l'Horta Major de Alcoi (Alicante) resulta problemático a nuestro juicio, en cuanto a su adscripción a un momento antiguo de la cultura ibérica, como desarrollaremos más adelante.

sacro, evidenciando las relaciones existentes entre la sociedad indígena, representada por sus clases más altas, y los centros coloniales. En todo caso, existen posicionamientos diversos en torno al tipo de monumento turriforme y concretamente con respecto a Pozo Moro. A pesar de la metodología de excavación, modélica en su tiempo, y de la solidez de las propuestas de restitución e interpretación del monumento, existen problemas de lectura del mismo, a diferentes niveles. Así por ejemplo, sobre su restitución, algunos autores han planteado distintas dudas. Trillmich (1990, 608, n.p.p.6) ha señalado que la reconstrucción de una sola torre funeraria es errónea por diversos motivos, a destacar, por el hecho de que una de las esculturas de león en esquina, en relación con las tres restantes, posee una menor altura. Este autor ha propuesto la existencia de, al menos, dos monumentos funerarios con decoración escultórica en la necrópolis de Pozo Moro. En este punto, hemos de recordar, además, que han sido hallados otros altorrelieves en este conjunto con imágenes de équido y posible centauro (Almagro Gorbea, 1983c, Taff. 28 a y c), que se integrarían en otro/s hipotético/s monumento/s. Por tanto, nos encontramos con interrogantes acerca de la propia restitución de esta tumba, pero también la investigación reflexiona sobre el personaje que exalta el monumento. Desde el punto de vista de la interpretación social del mismo, desconocemos, entre otros aspectos, como veremos, algunos matices del sentido último del monumento, esto es, como se ha planteado, si el personaje ¿extranjero? erige el monumento como signo externo de control o como detentador del monopolio comercial en este territorio. Son cuestiones, sobre las que, en definitiva, se han formulado hipótesis diversas, sobre las que volveremos más adelante.

A continuación, siguiendo en la escala jerarquizada de monumentos, se situarían los pilares-estela, menos monumentales y socialmente, menos “elevados” que los anteriores. Inicialmente se presentan como otro tipo funerario, realización a escala reducida de los monumentos turriformes en opinión de Almagro Gorbea (1983c, 248), “(...) no tan espectacular como el anterior, se caracteriza por una estela o pilar cuadrado rematada por una gola a modo de capitel sobre la que se disponía una figura de animal mítico, como esfinges y sirenas, o bien real, como toros, leones, y tal vez jinetes, piezas todas ellas muy características de la escultura ibérica, cuya disposición original queda en gran medida aclarada, así como su seguro significado funerario.” (Almagro Gorbea, 1983a, 726). Es importante resaltar aquí la visión del pilar-estela como una suerte de reducción, a una escala menor, del monumento en forma de torre. Nuestra apuesta es más bien otra, como iremos viendo en capítulos sucesivos. Destacamos ahora, no obstante, nuestra consideración primera del pilar-estela como tumba por excelencia de las aristocracias ibéricas, símbolo y expresión de su poder y su prestigio en la sociedad, así como de su deseo de trascender tras la muerte. Le siguen en orden de importancia al pilar las sepulturas tumulares principescas, encachados de forma cuadrada, escalonados, de grandes dimensiones -6 a 4 m de lado-, bajo cuya estructura monumental se hallaba el *loculum* o lugar de la cremación. En los

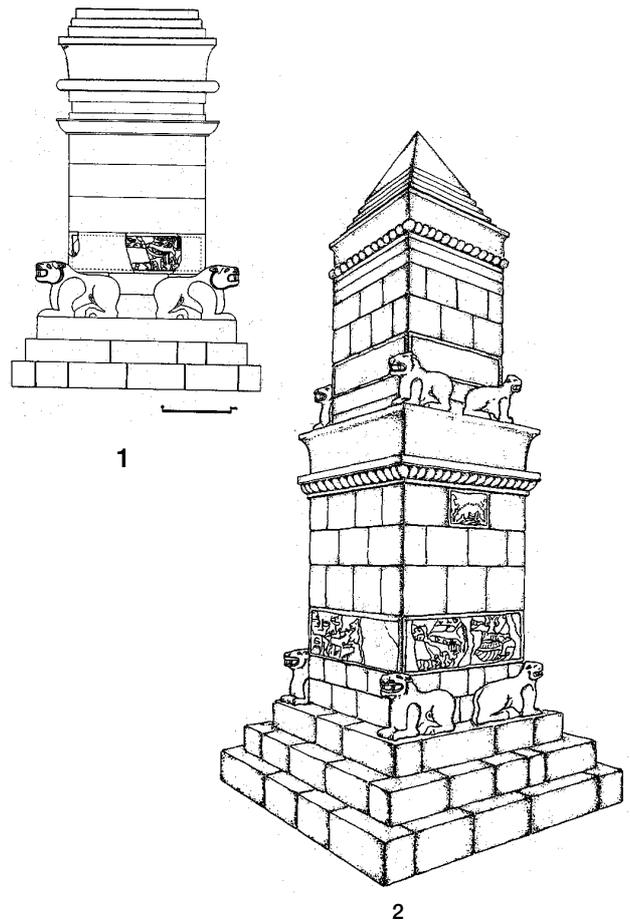


Fig. 1. Monumento turriforme de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete).
 1. Primera restitución, según Almagro Gorbea (1983c, fig. 9);
 2. Segunda restitución, según Almagro Gorbea (1990).

momentos en que se publica esta clasificación -finales de los setenta/principios de los ochenta-, sin duda los ejemplos más espectaculares se encontraban en la necrópolis de El Cigarralejo, algunos de cuyos enterramientos más destacados -como la tumba núm. 200- se denominan “principescos”, en función, además, de la cantidad y calidad de los materiales depositados en los ajuares (Cuadrado, 1987). Más recientemente, se han documentado ejemplos excepcionales en el territorio de Albacete (Blánquez, 1990). Tanto los pilares-estela, los túmulos principescos, como las tumbas de cámara individuales se situarían en su equivalente social en un rango inferior con respecto a los monumentos en forma de torre, aunque se trataría -según Almagro- de príncipes o personajes de la élite, de alta extracción social. Pero también existen pequeños túmulos de menor tamaño -alrededor de 2 m de lado- que los anteriores, escalonados igualmente. Su cronología va desde el siglo V a.C. hasta la romanización. Es un tipo muy difundido, sobre todo en el sureste peninsular, desde Ampurias a Andalucía. Las fechas se centran sobre todo en los siglos V y IV a.C., aunque también se han documentado en los siglos III y II a.C., como han evidenciado los ejemplos del Corral de Saus

(Izquierdo, 1995c) que veremos posteriormente, y los siglos II-I a.C. en El Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993). Las sepulturas tumulares, así como en las tumbas de cámara colectivas equivaldrían a un rango social inferior con respecto a las tipologías anteriores, aunque en este caso se observa una gran variabilidad. Dichas tumbas de cámara, por último, se hallan excavadas o semiexcavadas en el suelo, recubiertas con un túmulo. Existen individuales o colectivas y destaca su presencia en la Alta Andalucía, con ejemplos destacados en las necrópolis de Galera, Toya o Baza, bien documentados.

Esta es, en síntesis, la inicial propuesta de Almagro, sobre la que no nos extenderemos más puesto que es sobradamente conocida. Fue aceptada inicialmente de manera unánime por la investigación, pero se verá matizada y ampliada por sucesivos trabajos como veremos. Nace una nueva línea de investigación en nuestra disciplina y esto es lo verdaderamente importante, que propiciará nuevos trabajos y, en otro orden de cosas, distintos posicionamientos sobre el origen mismo de la cultura ibérica. Pozo Moro puede ser considerado, además de un monumento funerario singular y excepcional, el centro o un elemento crucial de un debate mucho más profundo que atañe a la propia génesis y formación de la cultura ibérica.

B. El análisis de la escultura zoomorfa y su aportación al problema de los monumentos funerarios ibéricos

Con posterioridad, en la obra, fruto de la Tesis Doctoral de T. Chapa (1980a) sobre la escultura zoomorfa, se dedicó uno de los apartados del capítulo de conclusiones a la reconstrucción de los monumentos funerarios ibéricos (*Eadem*, 1985, 255-259). En él se plantean los principales problemas a los que se enfrenta la mayor parte de las restituciones realizadas de los monumentos y se señala la vía de análisis de la escultura para el planteamiento de nuevas hipótesis de restitución, según se trate de piezas exentas, semi-exentas, alto o bajorrelieves. Las esculturas exentas o en bulto redondo destinadas a ser vistas desde cualquier ángulo, presuponen un determinado tipo de integración en marcos monumentales -en conjunto, como en el caso de Porcuna, o individualmente a modo de remates de pilares o columnas monumentales-. De igual manera, se introduce la posibilidad de que determinadas sepulturas constaran de un pilar-estela o de otra estructura flanqueada por esculturas exentas formando pareja, a modo de guardianes emparejados, lo cual no es desconocido en el ámbito del Mediterráneo antiguo, cuestión a la que nos referiremos más adelante. T. Chapa, siguiendo las propuestas de Almagro, considerará también los sillares zoomorfos tallados en alto-relieve o los denominados “animales en esquina”, que flanquearían monumentos en forma de torre, tipo Pozo Moro, aunque la documentación y las propuestas en este sentido, fuera del ejemplo citado, no son bien conocidas. Junto a las torres flanqueadas por animales debieron existir otras que carecerían de estas representaciones, limitándose a frisos en relieve o a otro tipo de figuras. En definitiva, gran parte de la escultura zoomorfa ibérica, tal y como han demostrado los trabajos de T. Chapa (1980a y b; *eadem*,

1985 y 1986a, entre otros) parece cobrar sentido en un marco arquitectónico de carácter funerario. Así, se han documentado esculturas de animales, cuyo significado se ha puesto en relación con el papel de protectores de la tumba y del difunto, tales como felinos o determinados animales fantásticos (Chapa, 1985, 259-260) y cuya integración en un monumento de tipo funerario parece evidente. Pero esta vinculación entre la escultura zoomorfa y el mundo funerario no es absolutamente exclusiva ni mecánica, tal y como evidencian los recientes y muy importantes hallazgos de escultura del santuario heroico de El Pajarillo en Huelma (Jaén). En este caso, personajes masculinos y esculturas zoomorfas -grifo, felinos, lobo- se representan en un monumento no funerario integrado en una escenografía espectacular (Molinos *et alii*, 1998; Molinos, Ruiz, Chapa y Pereira, 1998).

C. Fachadas monumentales, hornacinas y altares en las necrópolis

Nuevas excavaciones y trabajos de investigación han ratificado la validez general de la propuesta inicial de Almagro, aunque lógicamente, la han ampliado y enriquecido. R. Lucas y E. Ruano han apostado por la existencia de un nuevo tipo de monumento. Las autoras señalan la posible existencia de fachadas monumentales (Lucas y Ruano, 1990b, 43-64) a partir del análisis de dos fragmentos arquitectónicos decorados procedentes de Cástulo (Linares, Jaén), clasificados inicialmente como cancelas, jambas o dinteles ibéricos decorados en relieve con roleos, palmetas y liras muy geometrizadas, publicadas inicialmente por Blázquez y García Gelabert (1987a, 44) y pertenecientes a un mismo edificio (fig. 2, 1). Las autoras, tras un estudio analítico de las modificaciones del relieve llegan a la conclusión de que la estructura arquitectónica de Cástulo ha de constar de un cuerpo superior y un cuerpo inferior. El primero vendría a ser un paramento liso rematado en chaflán y vano fenestrado que, posiblemente, conformaría una ventana cuadrangular enmarcada exteriormente por una franja decorada. El cuerpo inferior se individualizaría en dos fragmentos mediante una banda a manera de imposta y dos cajas preparadas para albergar a sendos capiteles (Lucas y Ruano, 1990b, 48). Los paralelos se han situado fundamentalmente en el ámbito fenicio-púnico u oriental donde este tipo de fachadas con puertas flanqueadas con columnas y ventanas en el cuerpo superior son bastante conocidas. En la Península, se citan los ejemplos del relieve del Cortijo de las Vírgenes Torreparedones -por su esquema compositivo-, la cámara de Toya -por la unidad puerta/ventana- y Monforte del Cid -por el tema del vano enmarcado con entrantes-. Así pues, se propone la existencia de un nuevo tipo de edificio con fachada de dos cuerpos en cuya parte inferior se abriría una entrada y dos columnas rematadas por capiteles de volutas muy abiertas que irían adosadas a la fachada, paralelas a las jambas. El cuerpo superior apoyaría en un muro y, presumiblemente, en su parte inferior se situaría la puerta cuyo dintel se insinúa en un espacio resaltado por molduras verticales. Para el remate de la construcción se ofrecen dos posibili-

dades, bien un coronamiento de moldura de gola con nacela y filete lisos, bien un frontón, propio de una etapa relativamente reciente. Con respecto a la naturaleza del edificio y ante las hipótesis de la fachada exterior de una estructura funeraria o de una pequeña estructura de culto, las autoras se decantan por la idea de los pequeños edificios de culto, barajándose la función de cenotafios o pequeñas capillas para el culto de los muertos o para honrar las manifestaciones “hierofánicas”. La cronología de este monumento es difícil de determinar ante la inexistencia de un contexto preciso. Así pues, sobre la base del análisis estilístico y de los paralelos con otras tipologías afines, se proponen fechas en torno a los siglos IV y III a.C.

En esta línea de nuevas aportaciones, también en 1990, R. Castelo (1990b) da a conocer dos nuevos y posibles tipos monumentales, enriquecedores del paisaje funerario de las necrópolis ibéricas: los paramentos con nicho ornamental u hornacinas decoradas y los altares (fig. 2, 2). Con respecto a los primeros, apoyándose en algunas piezas de los yacimientos de El Cigarralejo y El Cabecico del Tesoro, se propone la existencia de un nuevo tipo funerario monumental con un nicho decorado. Esta propuesta recoge la sugerencia planteada ya por G. Nieto a partir del hallazgo de la conocida pieza arquitectónica con decoración de mano con ave apoyada en un friso de ovas hallada en la tumba núm. 111 de El Cabecico, que el autor interpreta en los siguientes términos: “(...) Con toda clase de reservas nos permitimos apuntar que este fragmento debió referirse al busto de una figura en relieve encerrada en una especie de nicho decorado con una moldura de ovas.” (Nieto, 1947, 179). Otros investigadores como Almagro Gorbea (1983c) consideran que estos fragmentos escultóricos deben ser definidos como fragmentos de nacelas decoradas con figuras humanas. Castelo piensa que tanto la propia talla de las esculturas, independiente de la moldura inferior, como la tendencia al semicírculo, apenas trabajada de su cara posterior, así como la ausencia de mortajas de grapa que unirían hipotéticamente las piezas, invitan a pensar en otra atribución para los bloques tallados y los integra en unas hornacinas decoradas¹⁰. Esta propuesta, si bien no es descartable *a priori*, parece insuficientemente documentada. No obstante, es sugerente a nuestro juicio, pero a la vez es necesaria una mayor y mejor documentación a nivel de las propias piezas consideradas sobre todo y una reflexión acerca de otros posibles paralelos fuera de la Península. Los altares, por su parte, se han deducido a partir del hallazgo de pequeñas volutas en piezas que presentan diferentes diámetros -más pequeños que las volutas de gola características de los pilares-estela-, los paralelos iconográficos de algunas cerámicas áticas de figuras rojas y de los tipos representados en las monedas

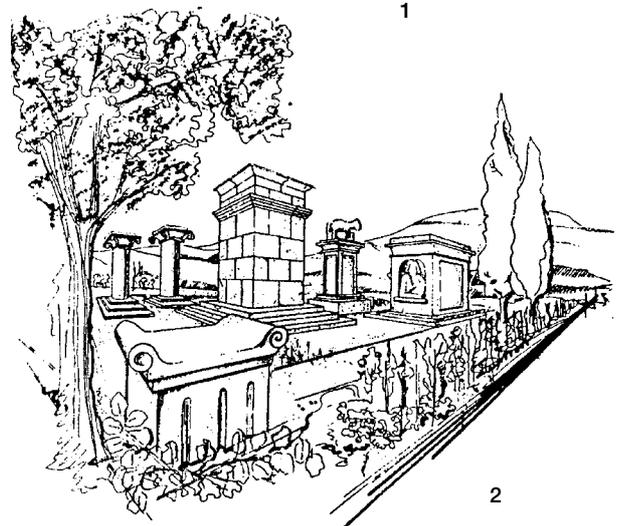
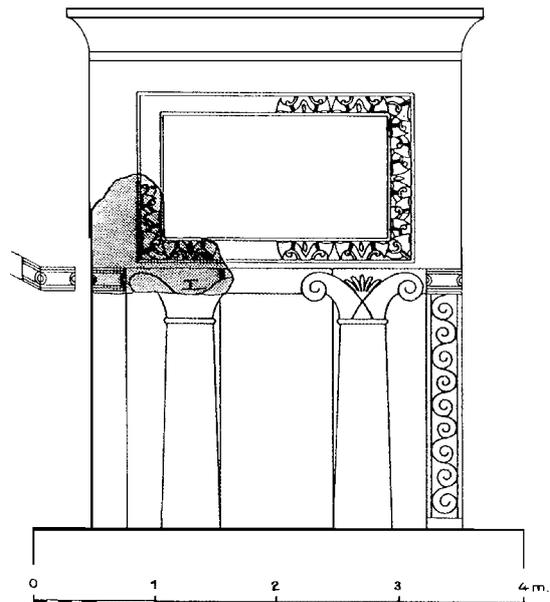


Fig 2. Otros monumentos funerarios ibéricos.
1. Restitución de una fachada monumental de Cástulo (Linares, Jaén), según Lucas y Ruano (1991, 48); **2.** Restitución del hipotético paisaje monumental de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), según Castelo (1990b, fig. 4).

griegas de Selinunte en Sicilia. Tampoco es descartable, si no muy posible, la existencia de pequeños altares en las necrópolis. Su tipología, no obstante, propuesta únicamente a través de la presencia de los pequeños fragmentos de

¹⁰ Por nuestra parte, hemos de señalar que si bien en dos de las piezas de El Cigarralejo podría observarse esa tendencia al semicírculo en su perfil, que es resaltado por la autora como argumento decisivo para su catalogación e interpretación como hornacinas (Castelo, 1990a), en el fragmento con mano y ave de El Cabecico no es evidente, como pudimos observar personalmente al analizar la pieza en el Museo de Murcia y como muestra el dibujo de su sección que presentamos (*v. infra*). Por lo tanto, la atribución de esta última pieza a dicha tipología queda cuestionada.

voluta, no está sólidamente argumentada¹¹. Los altares, en el mundo del Mediterráneo antiguo, por otro lado, son monumentos difíciles de definir por su riqueza de significados y variedad tipológica (Etienne y Le Dinahet, 1991; Etienne en Reverdin y Grange, 1991; Cassimatis, 1991). Por tanto, posibles hornacinas y altares que el conjunto de la investigación no ha aceptado de una manera unánime, propuestas que están a la espera de ser argumentadas más sólidamente, o de ser rebatidas con otros planteamientos. Más recientemente, la autora concluyó en su Tesis Doctoral, siguiendo las líneas de Almagro, con que el paisaje de las necrópolis ibéricas debió ser impresionante en su momento, una suerte de *Cerámico* a la medida ibérica, con al menos cinco o siete tipos de monumentos agrupados en la tipología ya conocida: monumentos turriformes, pilares-estela, estelas con palmetas, hornacinas, basamentos con esculturas zoomorfas y antropomorfas, altares y cipos (Castelo 1995a, 329-332). No obstante, existen críticas a algunas de las restituciones presentadas, concretamente en el caso de Coimbra del Barranco Ancho, Cabezo Lucero o Cabecico del Tesoro, como iremos viendo pormenorizadamente (*cf. infra*) en el comentario de los yacimientos concretos.

D. Plataformas-soporte de esculturas o grupos escultóricos

Las excavaciones en la necrópolis de Cabezo Lucero darán a conocer, ya en plena década de los noventa, la existencia de estructuras cuadrangulares o plataformas (Llobregat y Jodin, 1990, 112) y la presencia de toros estantes, a veces con tímpano entre las patas, así como leones o esfinges reposando sobre un plinto, a modo de piezas de esquina y las cornisas con perfil de gola egipcia rematando los cimacios decorados con ovas, dardos y palmetas en los ángulos (Aranegui, 1992a, 172). Interesa destacar que estas estructuras cuadrangulares, las denominadas plataformas de cremación, empedrados que cubren fosas cinerarias o bien bases de sustentación de esculturas o grupos escultóricos (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993), constituyen una nueva tipología funeraria monumental que se suma al repertorio de las ya existentes. C. Aranegui (1992a), resaltó este hecho en el trabajo presentado al volumen de *Las Necrópolis* (*cf. infra*) y posteriormente T. Chapa (1994b) también lo destacó en su recensión para *TP* de la monografía de Cabezo Lucero, considerando importante el descubrimiento de un nuevo tipo de monumento funerario, que en síntesis consiste en una plataforma coronada por un cimacio de ovas y dardos, una cornisa con gola y un enlosado sobre el que se situaba al menos una escultura de toro, como mínimo en cuatro de los casos documentados y posiblemente en algún ejemplo de león o esfinge. Se trata de plataformas que no recubren totalmente la tumba, por lo que la autora se plantea

acertadamente el hecho de que tal vez haya que reconsiderar su asociación exclusiva con tumbas individuales. En relación con esto, E. Llobregat paraleliza los hallazgos de esta necrópolis con los del *heroon* de Porcuna (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). Esta novedosa tipología es destacable ya que supone un nuevo tipo de construcción distinto a todos los propuestos con anterioridad. Se aleja del monumento tipo Pozo Moro o de los pilares-estela para pasar a constituir una plataforma escalonada con un remate escultórico excepcional. Los hallazgos de las necrópolis de Albacete -necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo- podrían confirmar lo que, en síntesis, suponen estas estructuras escalonadas, dotadas de un programa decorativo monumental.

E. Esculturas de jinetes sobre empedrados tumulares y personajes entronizados

En esta línea, J. Blánquez destacó la colocación de esculturas directamente encima de los túmulos funerarios, es decir, estelas sin pilares (Blánquez, 1993, 124), circunscritas a determinadas iconografías -guerreros a caballo-, dejando las esculturas zoomorfas para el tipo tradicional encima del pilar. Ello invita a reflexionar sobre si existe, por tanto, una selección iconográfica, según monumentos funerarios diferenciados. La imagen exenta en piedra, sobre una tumba escalonada, de un jinete o caballero se integra posteriormente en otros marcos arquitectónicos funerarios como relieves en el cipo o el pilar-estela -recordemos los ejemplos de Jumilla y Moixent-. En definitiva, el hallazgo de las tumbas monumentales con esculturas de jinetes de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo da a conocer así, otro nuevo tipo de monumento funerario ibérico (Blánquez, 1993a y b) y, sobre todo, ofrece la contextualización arqueológica de una escultura funeraria, proporcionando una datación precisa y acertada. Este hecho es importantísimo dado el problema general que plantea la ausencia de contextos en la escultura ibérica. Este autor (Blánquez, 1990; *idem*, 1992a, 263-264), en relación a estos hallazgos, estableció una clasificación estrictamente formal de las tumbas ibéricas basada en cuatro grandes grupos con distintos tipos y subtipos que pasamos a referir (cuadro 1).

Por su parte, siguiendo el hilo cronológico, en 1993, J.M. García Cano y V. Page publicarán el catálogo de los elementos monumentales de la gran necrópolis de El Cabecico del Tesoro, donde plantearán, acertadamente a nuestro juicio, la existencia de *monumenta* consistentes en esculturas de personajes entronizados exentos, posible variante más simplificada -en su opinión- que los pilares-estela, aunque conceptualmente similares (Page y García Cano, 1993). Se trata, según su trabajo, de un tipo monumental que focaliza la atención en el personaje representado. Nos encontramos ahora con una nueva variante del tipo anterior de

¹¹ Conocemos, por el contrario, altares de tipo púnico en la Península, por citar algunos ejemplos relevantes, en Villaricos (Belén, 1994, figs. 5 y 6) y L'Illeta dels Banyets de El Campello (Llobregat, 1984). *Cf. infra* en el capítulo III, a propósito del Corral de Saus de Moixent.

<p>Tipo I. Simples tumbas de cremación en hoyo.</p> <p>Ia. Sin ningún tipo de cierre significativo.</p> <p>Ia.1. Con urna.</p> <p>Ia.2. Sin urna.</p> <p>Ib. Con cierre sencillo (de adobe o similar).</p> <p>Ib.1. Con urna.</p> <p>Ib.2. Sin urna.</p> <p>Tipo II. Tumbas de cubrición tumular.</p> <p>IIa. Sencillas.</p> <p>IIa.1. En sillarejo.</p> <p>IIa.2. En adobes.</p> <p>IIa.3. En sillares.</p> <p>IIb. Principescas.</p> <p>IIb.1. En sillarejo.</p> <p>IIb.2. En adobes.</p> <p>Tipo III. Tumbas de cámara.</p> <p>IIIa. De construcción pétreo (subterránea).</p> <p>IIIb. Excavada directamente en el suelo.</p> <p>IIIc. Realizada en adobes (semienterrada/superficial).</p> <p>Tipo IV. Tumbas con sobreestructura arquitectónica y/o escultórica.</p> <p>IVa. Turriformes.</p> <p>IVb. Pilares-estela.</p> <p>IVc. Estelas.</p> <p>IVd. Hornacinas.</p>
--

Cuadro 1. Clasificación de las tumbas ibéricas, según Blázquez (1990).

Los Villares -esculturas en bulto redondo de personajes sobre la tumba de empedrado-. Ya no son jinetes únicamente, sino personajes, masculinos (Ruiz Bremón, 1991), en este caso, entronizados. Pero también se documentan personajes femeninos entronizados. No podemos olvidar la magnífica escultura de la Dama de Baza, en este caso, en el interior de la tumba de cámara núm. 155 (Presedo Velo, 1973 y 1982). Posteriormente, E. Cuadrado dará a conocer, además, al *XXII CNA* la dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia), que es asociada, como remate monumental, a la tumba núm. 482 de la citada necrópolis (Cuadrado, 1995).

F. Parejas de escultura zoomorfa¹²

Finalmente, citamos la nueva valoración de una serie reducida de esculturas de animales fantásticos, fundamentalmente de esfinges, así como sirenas -Agost, El Salobral, Bogarra, Alarcos o Corral de Saus y, de manera más imprecisa, las esculturas de El Llano de la Consolación y El Macalón-, tratándose de piezas que verosímilmente

aparecen representadas por grupos de dos y en algunos casos podría tratarse de parejas. Este rasgo distintivo, no excesivamente resaltado por la investigación, nos ha hecho reflexionar acerca de su significación y de posibles hipótesis de integración en marcos arquitectónicos de tipo monumental en las necrópolis ibéricas (Izquierdo, 1999b). Con anterioridad ya había sido puesta de relieve la pertenencia de este tipo de piezas a la estructura constructiva de monumentos funerarios, en lugar de su representación exenta, siendo clasificados como “animales de esquina” o también, situados a ambos lados de una puerta. T. Chapa señaló la posibilidad de que un pilar-estela u otro tipo de estructura funeraria estuviese flanqueado por esculturas formando pareja, a modo de guardianes (Chapa, 1985, 256, fig. 18). También contamos en *Iberia* con parejas de animales -leones y grifos- integrados en conjuntos monumentales que no proceden de necrópolis -El Pajarillo de Huelma-, flanqueando ambos lados de la escalera de acceso al interior de santuario heroico, aunque, sin duda, el mundo del más allá se hace presente a través de estas esculturas (Molinos *et alii*, 1998; Molinos, Ruiz, Chapa y Pereira, 1998). También la pareja de leones de la colección Várez Fisa (Madrid), mostrada en la reciente exposición internacional de *Los Iberos* (AAVV, 1997, 289) flanquearía la entrada a una destacada construcción de forma indeterminada y signo, tal vez, funerario. Por nuestra parte, introducimos la posibilidad de existencia de un monumento funerario que presentaría un lado o una fachada principal ornamentalizada, con una decoración escultórica, posiblemente en dos de sus ángulos, en la que jugaría un papel destacado una pareja de esculturas de esfinges. Otra posibilidad es que se tratara de otra construcción, bien del tipo pilar-estela -¿con coronamiento zoomorfo o flanqueados por esculturas; se trata de series dobles de pilares?-, bien del tipo turriforme -¿con una sola cara o fachada destacada desde el punto de vista decorativo y monumental, de cara a su observación?- u otro tipo de estructura de menor escala, dotada de una fachada ornamentalizada que podría integrar parejas de animales, fundamentalmente fantásticos y felinos (*v. infra*). Son, por otra parte, esquemas conocidos en diversas culturas del Mediterráneo antiguo que han dispuesto parejas de animales fantásticos -esfinges, leones y, en menor medida, sirenas- en sus monumentos funerarios, desde Egipto al mundo hitita o neohitita, Asiria, Grecia, el Egeo o Etruria en contextos no exclusivamente funerarios, sino también civiles y religiosos.

A modo de ejemplo, en Chipre, destacan las representaciones de parejas de esfinges en relieve a la entrada de las tumbas -caso de la tumba de Pyla, en Nicosia, datada a inicios del siglo V a.C.-, así como en estelas funerarias en posición afrontada -*cf.* el ejemplo de la estela de Golgoi, fechada entre el 420-400 a.C.-. Asimismo, aparecen en

¹² Ampliaremos nuestras ideas acerca de estos posibles grupos escultóricos en el punto referido al remate escultórico del pilar-estela, dentro del apartado II.2.4.

Chipre esculturas de esfinge de bulto redondo solas o por pareja, tal es el caso de la pareja de Nempo, depositada en la actualidad en el Museo del Louvre (Prada Junquera, 1992, 163). Por otra parte, si analizamos el catálogo de la estatuaria en piedra del mundo etrusco, observamos la disposición de parejas de animales -leones y esfinges- de manera simétrica, a la entrada de las tumbas de cámara o de túmulos funerarios en Veies, Vulci o Chiusi. En general, estas parejas se sitúan claramente en los dos ángulos del inicio del *dromos*, esto es, a ambos lados de la puerta de la cámara funeraria, tal es el caso de las esculturas de leones de la tumba Campana o incluso, seguramente, de las dos esfinges de Chiusi, cuya labra permite una observación frontal y lateral derecha -esfinge núm. 30- o frontal y lateral izquierda -esfinge núm. 38-; e igualmente situadas a la entrada de la tumba, esta vez de tipo tumular, delante de su puerta, se disponen las esfinges de Vulci (Hus, 1961, 406-407, n.p.p. 1-5, fig. 6 y 418). En este último ámbito conocemos, a través de las pinturas funerarias, la existencia de monumentos o estructuras de desarrollo vertical rematadas por esculturas zoomorfas. Así se puede observar en el friso pintado de la conocida tumba “de los toros” de Tarquinia, del 530-520 a.C., donde se alza sobre un plinto en dos gradas una alta plataforma coronada por dos animales de esquina en posición contrapuesta (Muthmann, 1982, 95, Abb. 82).

G. Valoraciones de conjunto

Así pues, posibles fachadas monumentales, estelas, cipos, altares, por una parte; plataformas monumentales rematadas por una cornisa moldurada y ornamentada que sustentarían esculturas zoomorfas de toros, leones o animales fantásticos, así como personajes entronizados y esculturas dispuestas sobre los propios empedrados tumulares que actúan al modo de basamento; series dobles de pilares o construcciones que integran parejas de esculturas de animales en una fachada; nuevas soluciones, en síntesis, que amplían la clasificación inicial de Almagro. En palabras de Vaquerizo (1994, 269), que se muestra más tajante, se produce “(...) *La introducción de una primera grieta en el edificio interpretativo desarrollado por Almagro Gorbea sobre las necrópolis ibéricas, al plantearse la evidencia de que, en determinados yacimientos, las esculturas de animales reales o fantásticos, exentas, que él interpreta como parte de “pilares-estela”, se disponen en realidad sobre plataformas decoradas (Llobregat y Jodin, 1990, 112; Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993), o bien directamente sobre las propias estructuras tumulares, distribuidas además conforme a una ordenación en apariencia totalmente ritualizada (Blánquez, 1992, 257; Idem, 1993, 114 y 117 y ss.)*”. Este mismo autor subrayará la existencia de determinadas esculturas como posibles estelas funerarias

destinadas a marcar el lugar de la tumba, hincadas en el suelo, a partir de los ejemplos de una figura varonil recuperada en el Cerro de los Molinillos (Baena), hoy en el Museo de Córdoba (Ruano, 1981a), y, sobre todo, de una “dama” o estatua-estela femenina hallada fortuitamente en el propio casco urbano de Espejo (Lucas, Ruano y Serrano, 1991) (v. *infra*). Una pluralidad, por tanto, de construcciones, que nos hacen pensar, efectivamente, en monumentos en los que hay una posibilidad de selección y de voluntad por parte del personaje que los erige¹³. Tal y como Chapa ha expresado recientemente¹⁴: “(...) *La primera de estas características se resume en una frase muy repetida por los investigadores: “cada monumento ibérico es único”. Ello implica tanto un factor de admiración por la riqueza de la evidencia, como otro de turbación por la imposibilidad de sistematizarla. Un nuevo hallazgo suele convertirse en un nuevo reto interpretativo, más que en una información susceptible de ser entendida con rapidez en función de la experiencia previa. Esta diversidad quiso ser entendida en su día como fruto de las diferentes influencias que habrían forjado la escultura ibérica, procedentes de muy distintas áreas del Mediterráneo. Sin dejar de aceptar esto en cierta medida, hoy en día la lectura se ha invertido, buscando las causas de tal variedad en la propia sociedad indígena. (...) La variedad de estilos y temas no son de extrañar en este contexto, ya que no nos encontramos ante unas imágenes que reflejen escenas divinas, sino que lo que intentan transmitirnos es cómo cada personaje ha accedido a ese nivel superior. Se trata de monumentos particularizados, hechos a voluntad y siguiendo normas que tienen un protagonista humano, y que desea vincularse a un determinado tipo de construcción figurada.*” (Chapa, 1995, 190-191).

En conclusión, podemos decir, que tras los primeros trabajos de Almagro sobre Pozo Moro se abre una vía de investigación en la arqueología ibérica. Desde finales de los ochenta y durante la presente década, a partir de los nuevos descubrimientos y las renovadas reflexiones en la interpretación de los restos monumentales funerarios, la línea de trabajo inicial ha ampliado mucho sus horizontes, de tal manera que la inicial tipología de Almagro está superada. En este capítulo es nuestro objetivo resaltar la variedad y riqueza de los monumentos funerarios ibéricos, plantear algunas de las restituciones que se han llevado a cabo en fechas recientes; suscitar problemas de interpretación y, en relación al pilar-estela concretamente, tratar de documentar y valorar su justa presencia en las necrópolis ibéricas.

H. Otras referencias monumentales atribuidas a la cultura ibérica: el ejemplo de Malla (Osona)

Para cerrar este primer punto dentro del apartado introductorio general, consideramos el caso específico del monu-

¹³ Este es un tema que consideramos muy interesante -la relación entre el artesano o artista y el personaje que desea construir este tipo de monumentos- que trataremos en el capítulo V.

¹⁴ A propósito de la dedicación eminentemente funeraria de los monumentos escultóricos en la fase antigua.

mento hallado en Malla¹⁵, en la Iglesia de San Vicente -comarca de Osona (Barcelona)-, el cual ha sido objeto de un debate y de una polémica en cuanto a su atribución cultural y cronológica, pero también en cuanto a su atribución monumental. El tema es, sin duda, controvertido y dado que queda enmarcado en el mundo funerario peninsular y puesto que existen alusiones por parte de una de las propuestas planteadas al respecto de la definición del monumento como pilar-estela ibérico, hemos considerado oportuno retomar en este punto dicho debate, recogiendo una síntesis de las principales consideraciones en torno al monumento desde su descubrimiento en 1985 hasta la actualidad. Quede clara nuestra postura de antemano, diciendo que no consideramos este monumento como un pilar-estela ibérico, sino más bien propio de una fase claramente romana, siguiendo las tesis que ha defendido I. Rodà (1993, con la bibliografía anterior; *eadem*, 1998, 270-271). Inicialmente, el monumento fue publicado por López, Caixal y Fierro (1986), tras su hallazgo junto al cementerio antiguo y la fachada este de la llamada “capella fonda” de la citada Iglesia de San Vicente de Malla en Osona, aunque se desconoce la procedencia original de los relieves hallados. El contexto arqueológico al que ha sido asociado el monumento es un conjunto de cerámicas de importación hallado en el interior de la Iglesia, cuyo arco cronológico se extiende desde mediados del siglo IV a principios del siglo I a.C. Tanto las circunstancias desafortunadas de su hallazgo, como la escasa calidad de la piedra han contribuido al mal estado de conservación y la falta de documentación de los relieves. Los dos elementos monumentales descubiertos aparecen tallados en piedra arenisca local, denominada en el lugar “pedra de Folguerols”. Se trata de dos paralelepípedos decorados con altorrelieves, estucados de blanco. El primer bloque -pilar sustentante-, de 170 cm de altura máxima x 77 cm de anchura x 43-49 cm de profundidad, según López, Caixal y Fierro (1986, 8), a cuyo estudio nos remitimos para una descripción pormenorizada de las piezas¹⁶. Presenta en su cara A una iconografía que podría inscribirse en el amplio tema del “Wagenfahrt”-según Rodà-, con dos personajes sobre una biga en el registro superior y dos jinetes desfilando en el registro inferior.

En definitiva, la escena podría ser descrita dentro de la idea del “Wagenfahrt” o acompañamiento de un importante personaje, posible magistrado romano, o bien, por otro lado, como una escena de procesión o desfile honorífico a la memoria del difunto -según los autores citados anteriormente-. En las caras laterales se observa la representación de dos columnas jónicas de fuste con acanaladuras, capitel con volutas y flores de loto que enmarcan una pequeña roseta. La cara B de este primer elemento podría encajar con otro bloque y la cara inferior estaría probablemente dispuesta

sobre una base escalonada o moldurada. El segundo bloque posee unas dimensiones de 147 cm de altura máx., 118 cm de longitud y 73-80 cm de anchura (López, Caixal y Fierro, 1986, 12) y vendría a disponerse sobre el anterior. Está compuesto por una representación de un cuerpo antropomorfo monstruoso, a modo de atlante, que sirve de transición al pilar sustentante. Sobre esta representación, la parte superior aparece esculpida, en una de las caras, con tres figuras en pie, interpretadas como Minerva acompañada de otras divinidades; en otra cara, con el tema, en general, de la lucha de Hércules contra el centauro, donde además aparece una mujer; en la tercera cara, un *daimon* alado junto a un caballo, así como otro personaje junto a un caballo en la cuarta y última cara, siempre según la interpretación de Rodà (1993).

Con respecto a la restitución del monumento, la primera propuesta consideraba que las dos piezas formaban parte de una estela comparable a los pilares-estela ibéricos, aunque con particularidades propias, según los autores, tales como la conversión del pilar y la gola en un elemento único, debido al alejamiento en el tiempo y en el espacio del modelo original, más meridional y evidentemente más antiguo. Así, el primer bloque es considerado base del segundo, muy probablemente, y todo ello descansaría sobre unas gradas y sería rematado por una pieza no conocida. Con respecto a la cronología atribuida al monumento según esta primera propuesta, ésta se sitúa inicialmente en el siglo IV o entre los siglos IV y III a.C. (López, Fierro y Caixal, 1990, 355) sobre la base del hallazgo del conjunto cerámico, cuyas fechas más antiguas se sitúan en este momento; además de considerar la propia existencia de un monumento funerario, o, los paralelos iconográficos de algunas de las escenas representadas o de elementos como las columnas de orden jónico (López, Caixal y Fierro, 1986, 36). Otros investigadores como M. Almagro o J. Padró (en Rodà, 1993, 213, n.p.p. 8) apoyan, con matices propios, esta interpretación y la fecha atribuida, considerando válidos los argumentos que ofrecen los anteriores autores para datar las piezas, insistiendo en el paralelismo con temas arcaicos, especialmente griegos en la decoración de los relieves de Malla y en la proximidad del poblado ibérico que se halla en la cima de la vertiente del Turó del Clascar, que perdura hasta el siglo I a.C. y que es presentado como el poblado del caudillo local que mandó erigir el monumento funerario de Malla. Del mismo modo, Beltrán (1996, 188) recientemente ha apostado por la cronología alta del monumento (siglos IV-III a.C.), a propósito del comentario de las dos esculturas de Albelda de Litera (Huesca), posible *heroon*, que es comparado con el conjunto de Malla en cuanto a su significación -heroización de un anónimo guerrero y jinete-, aunque desde presupuestos iconográficos claramente distintos.

¹⁵ Agradecemos los comentarios del Prof. José Luis Jiménez sobre la caracterización cultural del mismo.

¹⁶ Cf. con los trabajos de I. Rodà para contrastar la descripción e interpretación de las escenas talladas en las distintas caras del monumento (Rodà, 1993, con la bibliografía anterior, cf. n.p.p. 1).

El monumento, no obstante, parece evidente, es absolutamente excepcional; un *unicum* en la plástica peninsular. A pesar de los argumentos anteriores, hemos de señalar que los bloques suscitan numerosos interrogantes que permiten, cuanto menos, dudar, de la anterior restitución, interpretación y datación. En primer lugar, hemos de considerar en este trabajo la propia definición del monumento como estela o pilar-estela. Poco tiene que ver el esquema conocido del pilar funerario ibérico -en síntesis, escalonamiento, pilar y capitel con remate escultórico- con las características de estos bloques, que parecen integrarse en otra estructura más compleja, de cronología más tardía, bien documentada en otros ámbitos culturales como la vecina *Gallia*, como ha sido planteado por Rodà. Por otro lado, es evidente que la existencia de un monumento funerario, con algunas similitudes con bloques monumentales ibéricos decorados de una fase anterior, no denota en sí misma una fecha alta en absoluto. Ya Almagro apuntó que sería probable la perduración de los pilares ibéricos hasta incluso época romana (Almagro Gorbea, 1983a, 727), apreciación que corroboramos. Pero, no obstante, hemos de señalar que la idea de la perduración puede entenderse de dos modos, desde la aparición del monumento, -que no ha sido documentado hasta la fecha en época ya romana-, hasta la perduración de motivos o esquemas iconográficos o elementos morfológicos que supongan una herencia o continuidad con respecto a los pilares conocidos, datados, en su mayor parte, como veremos, desde finales del siglo VI hasta mediados del IV a.C. -cf. el caso de la estela de Caspe que comentaremos a continuación-.

Volviendo a los relieves de Malla, con respecto al contexto, los argumentos ceramológicos apuntados para avalar la datación de los relieves no son en absoluto definitivos. Las circunstancias de hallazgo de los mismos no permiten esclarecer grandes datos, como los propios autores del descubrimiento señalan. Del mismo modo, las cerámicas halladas, al igual que testimonian un momento en el siglo IV a.C., documentan cronologías tardías hasta principios del siglo I a.C., por lo que difícilmente pueden apoyar por sí mismas una u otra propuesta. Las escenas representadas, por otro lado, nos ofrecen la vía de los paralelos iconográficos y nos sitúan en el mundo itálico, que tanta importancia tuvo en la primera etapa de la romanización de la zona norte de la Tarraconense, sin olvidar los iniciales y más tempranos prototipos griegos que se difunden hasta la llegada del mundo romano, tal y como han demostrado los trabajos de I. Rodà. Siguiendo con la opinión de esta autora, los bloques hallados en Malla representan una variante del pilar funerario romano o, mejor dicho, una presentación intermedia entre el pilar y la estela funeraria, bien documentada en los monumentos de esta época -siglos II y I a.C. hasta el Imperio- en el territorio por ejemplo de *Gallia* (Rodà, 1993, 213, n.p.p. 6). La restitución que propone esta autora vendría dada por la conserva-

ción parcial del mismo, siendo los bloques documentados tan sólo una parte angular, faltando en el otro extremo dos bloques idénticos o semejantes. De esta manera, las columnas jónicas se situarían a modo de columnas angulares y un muro entre ellas serviría de marco para disponer elementos del destinatario o múltiples destinatarios del monumento. Por su parte, las escenas de séquito del magistrado corresponderían al exterior y el tema de la lucha contra el centauro al interior. Un arco o dintel es propuesto para unir estos elementos simétricos en esta restitución. Con respecto a su cronología, el monumento de Malla es integrado en el horizonte de la Tarraconense a finales del siglo II a.C., descartando una fecha más avanzada por razones de estilo. Esta interpretación se aleja absolutamente de la inicial datación propuesta para el siglo IV a.C. y de la atribución del monumento a un caudillo del poblado ibérico del Clascar, situado sobre la Iglesia de Malla. Así, el monumento quedaría integrado en la serie de edificios sepulcrales romanos, bien documentados para el área catalana, entre otras, (Sanmartí, 1984), enmarcándose en la plástica romana republicana provincial de la Península. Es por esta interpretación por la que nos inclinamos, aunque la restitución final del monumento queda en suspenso para futuros trabajos. El monumento, como hemos señalado, es absolutamente excepcional. Estamos delante, pues, de un gran pilar decorado, peculiar en su conformación, o de un monumento funerario en todo caso, perteneciente a un personaje relevante, posiblemente un dignatario o magistrado romano que erige su tumba no lejos de la vía romana que comunicaba la ciudad de *Auso* -Vic- hacia el sur peninsular. Esta localización, por otra parte, es muy habitual en el mundo romano en los entornos urbanos, donde los monumentos funerarios se ubican cerca de las vías, como muestra del poder y el estatus de sus propietarios (Cancela, 1993, 241).

II.1.2. Las estelas ibéricas

Consideramos que en una obra dedicada al pilar-estela es imprescindible plantear una síntesis del estado de la cuestión sobre las estelas funerarias ibéricas, de evidente relación -funcional, morfológica e iconográfica en ocasiones- con los pilares-estela y, en todo caso, otro monumento funerario ibérico a considerar. No nos extenderemos sobre los sencillos elementos pétreos -o tal vez en algunos casos de madera- colocados de punta, a modo de estelas, que se han documentado en necrópolis como en el caso de Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 39-40, lám. 64), hecho constatado en otras necrópolis como El Cigarralejo, donde determinados empedrados tumulares son coronados por sencillas piedras colocadas de esta manera (Cuadrado, 1987). Valoraremos inicialmente el uso de la estela como símbolo funerario universal, la tradición prehistórica y de la primera Edad de Hierro peninsular, así como, finalmente, los distintos grupos de época ibérica¹⁷.

¹⁷ En el desarrollo de este apartado ha sido esencial nuestra colaboración con el Prof. Ferran Arasa, a quien agradecemos la posibilidad de participar en el estudio de diversas estelas ibéricas, que ha quedado plasmada en distintos textos de reciente publicación (Izquierdo, 1998; Izquierdo y Arasa, 1998 y 1999; Arasa e Izquierdo, 1998).

A. La estela: un símbolo funerario universal

A modo de breve introducción general, la estela¹⁸ ha sido definida en alguna ocasión como “(...) *l'immagine della memoria*” (Baldassarre, 1988, 114). Efectivamente, gran parte de culturas del pasado han recurrido a las estelas para mostrar esa imagen de la memoria del pasado, a modo de señalizadores de tumbas más o menos elaboradas. Desde la propia etimología del término (Mansuelli, 1966, 485), la estela es genéricamente conmemorativa. Representa la concreción de una serie de esquemas culturales que suponen un ideal trascendente de la vida terrena. La estela se considera un símbolo funerario universal que ha adoptado tipos distintos, así como grados de monumentalidad diferentes, según territorios y cronologías. Podríamos decir que se trata de un signo polivalente, de múltiples significados. En el ámbito del Mediterráneo antiguo, desde Egipto, las estelas se extenderán por el Próximo Oriente, el mundo fenicio, chipriota, griego, suritalico, etrusco y púnico, desarrollando en cada ámbito cultural formas e iconografías particulares. La estela es, como forma arquitectónica, de naturaleza originariamente funeraria. En efecto, desde la más alta antigüedad -época tinita egipcia-, ya surge esta acepción. Su destino inicial fue asegurar a un individuo la propiedad de la tumba, representando su entrada en el mundo del más allá tras la muerte, transmisora a los dioses de los muertos. Su “efecto” debía de ser duradero y a su vez era soporte de texto y figuraciones, representando “ventajas”, en relación a otras tipologías funerarias, por su disposición y visibilidad. La estela funeraria, designa o marca el emplazamiento de la tumba y al mismo tiempo, representaría la muerte en estado de heroización, fijando el alma del difunto, respondiendo a una idea elemental existente en culturas con creencias animistas (Marco Simón, 1978, 5).

Si bien el origen más remoto de la estela aparece anclado en el antiguo Imperio egipcio y el mundo próximo oriental antiguo¹⁹, hemos de citar ejemplos de culturas más afines, tanto desde el punto de vista cultural, como cronológico, como son las estelas griegas o púnicas. Así, las primeras estelas conocidas en el ámbito griego se remontan al periodo micénico, datadas en los siglos XVI-XIV a.C. (Mansuelli, 1966, 487), aunque sin duda los ejemplos griegos más importantes y conocidos se sitúan en el Ática en un momento más tardío. La funcionalidad de las estelas griegas es, al igual que en los ejemplos precedentes, sin

duda múltiple, contemplando distintas significaciones dentro de su carácter funerario, desde señalar la tumba, ser un símbolo del propio difunto y perpetuar su memoria en la sociedad, permitiéndole ser recordado entre los vivos. Desde el punto de vista arquitectónico y tipológico, G.M.A. Richter en 1961 elaboró la conocida clasificación (v. *infra*) de la estela ática arcaica (Richter, 1988). No obstante, la estela griega seguirá distintas evoluciones según ámbitos geográficos y momentos cronológicos²⁰.

La estela, por otra parte, constituye uno de los géneros de producción artesanal más difundido en el mundo púnico, siguiendo los prototipos existentes en Oriente, aunque la producción de Occidente superó ampliamente a la de Fenicia en cantidad y calidad (Moscati, 1988, 304). J. Ferron reiteró este origen oriental para el caso concreto de las estelas cartaginesas, señalando la procedencia de los prototipos en las orillas del Egeo, en Fenicia y el norte de Siria, de naturaleza indudablemente funeraria (Ferron, 1975, 286-303; Bartoloni, 1976). Fuera ya del ámbito cartaginés, contamos con una gran riqueza y variabilidad de formas y decoraciones de una zona a otra, así, de cara a su análisis se han elaborado distintos *corpora* de estelas en los diferentes yacimientos fenicios de Occidente, elaborados para la isla de Cerdeña -Monte Sirai (Bondi, 1972 y 1980), Nora (Moscati y Uberti, 1970) o Sulcis (Bartoloni, 1986)- o Sicilia -Selinunte (Tusa, 1976), Lilibeo (Bisi, 1967) o Mozia (Moscati, 1992)-. Vemos, por tanto, por no alargarnos excesivamente, cómo, tanto en el mundo oriental, como en el ámbito occidental del Mediterráneo antiguo se difunde ampliamente esta manifestación funeraria, que ejemplifica el deseo universal del hombre en época antigua, de perpetuar su memoria y proyectar su recuerdo en los vivos tras su muerte.

B. La tradición de las estelas en la Península ibérica

En el límite occidental del Mediterráneo, la Península ibérica no es ajena a esta tradición oriental y mediterránea y también desarrollará esta tipología monumental desde fases tempranas. A modo introductorio esbozaremos el panorama que ofrecen los hallazgos peninsulares, fundamentalmente, de la Prehistoria reciente y la Primera Edad del Hierro, para a continuación abordar el estudio de las estelas de época ibérica.

El catálogo de piezas atribuidas a un horizonte anterior al siglo VI a.C. es amplio, rico y plural, aunque destacan por

¹⁸ Según G.A. Mansuelli (1966, 485-493), la etimología del término estela ha sido conocido bien con *isthmi*, en el sentido de “*star ritto*”, y en relación entonces con la posición vertical del monumento o, bien con *stellw* (Boissacq), en el sentido de “*preparar, aparejar, poner a punto*” y en relación, por tanto, con la intencionalidad de la colocación sobre la tumba. Otros problemas conciernen -señala el autor citado- no tanto a la multiplicidad de significados que todos más o menos se indican, ancestralmente, con una concepción religiosa, sino a la “prioridad” de uno respecto a otro en las diversas civilizaciones que conocemos y los intercambios entre estas civilizaciones.

¹⁹ Cf. *infra*, capítulo IV. Muy sintéticamente, las estelas egipcias pertenecen a la arquitectura de la tumba, bien como simples marcas de propiedad en el territorio del sur, bien como marco de ofrendas en el norte (Vandier, 1952, 774). Se han considerado, en general, estelas de distinta funcionalidad, aunque en relación en la mayor parte de los casos con el mundo funerario, como marcadoras de límites, de fachada, tipo “falsa-puerta”, conmemorativas, soporte de biografías de personajes socialmente relevantes, exvotos o monumentos de carácter mágico (Jéquier, 1924, 351-360). El mundo oriental será el primer heredero de esta tipología arquitectónica. Los ejemplos de Siria y de Fenicia del II y, sobre todo, I milenio a.C. así lo testimonian.

²⁰ V. *infra*. Comentaremos esta clasificación tipológica, que ha sido debatida, en el capítulo IV, a la hora de abordar la cuestión de los paralelos del pilar-estela ibérico con otras construcciones funerarias del mundo antiguo.

su interés algunas series bien conocidas, como veremos básicamente de las áreas del suroeste y del noreste de la Península (fig. 3). Si nos remontamos a la tradición prehistórica más remota, ésta arranca en el arte megalítico con los denominados guijarros-estela o estelas antropomorfas y las estelas-menhir o los ídolos-estela del Calcolítico²¹. Si bien sería difícil establecer una filiación directa entre estos grupos de estelas antropomorfas prehistóricas y los ejemplos que presentan esta morfología en la Protohistoria, estas primeras figuraciones de ambos géneros en soportes pétreos del III y II milenio a.C., además de otros elementos monumentales como los llamados betilos de forma troncocónica que aparecen por ejemplo en la cultura de Los Millares a la entrada de los grandes sepulcros colectivos (Hurtado, 1978),

son de un interés indudable desde el punto de vista de la posible transmisión simbólica y/o ideológica a las posteriores estelas de época protohistórica. La figuración en la estela se ha asociado a la idea de protección del lugar funerario. Parece constatarse una progresiva apropiación de la simbología de los ídolos en beneficio de determinados personajes socialmente relevantes. El resultado de este proceso podría observarse en las estelas del suroeste del Bronce Final (Bueno, 1990). Según Bueno y de Balbín (1998, 63) la variedad de imágenes antropomorfas en el código funerario megalítico, que podrían figurar personajes relevantes en el clan²², genios protectores o incluso divinidades, sugiere además un nuevo papel del hombre en su relación con el medio.

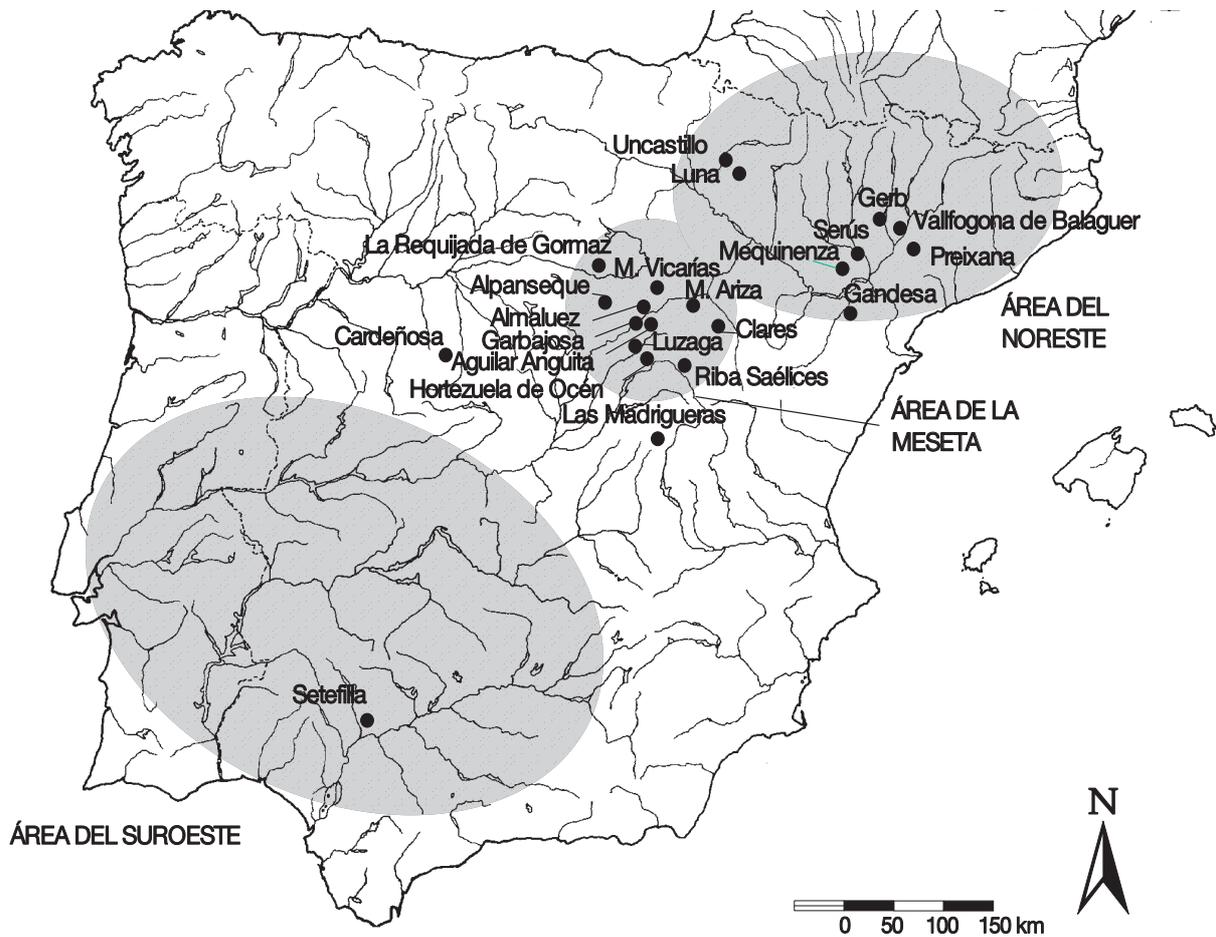


Fig. 3. Dispersión de las estelas del Bronce Final-Hierro Antiguo en la Península Ibérica citadas en el texto.

²¹ Cf. Barceló (1988), Almagro Gorbea (1993), Bueno y de Balbín (1998, con abundante bibliografía), entre otros.

²² De esta forma podrían interpretarse los personajes que aparecen vestidos con túnica o armados. En este sentido, las estatuas armadas de Alberite o El Pozuelo sugieren la importancia de la posesión de armas, como observaremos también en las posteriores estelas decoradas del suroeste (Bueno y de Balbín, 1997, 157) y, a su vez, en las estelas antropomorfas de época ibérica.

Centrándonos en cronologías más próximas, las conocidas estelas decoradas del suroeste (fig. 4) han sido objeto de investigación en la tradición historiográfica peninsular desde los primeros hallazgos a finales del siglo pasado²³. Su concentración mayoritaria se localiza en las cuencas de los tres grandes ríos del cuadrante suroeste de la Península -Tajo, Guadiana y Guadalquivir-, con algunos ejemplos dispersos en el sureste francés, Cataluña, Aragón y sur de Portugal, entre los que destacan la estela de Preixana (Lérida) del Bronce medio-tardío (Maya, 1977, 95, fig. 66), considerada por algunos autores incluso como precedente de las estelas extremeñas (Almagro Gorbea, 1977, 162), o el ejemplar antropomorfo de Luna o Valpalmas (Zaragoza), datada en el siglo VII a.C., que se asocia a la serie del suroeste, básicamente por la tipología del escudo con escotadura “en v” que la decora (Fatás, 1975, 169). Acerca de la función y el significado de estas estelas, encontramos posturas diversas que podrían no estar necesariamente contrapuestas, sino más bien ser complementarias (v. *infra*). La investigación ha evolucionado desde su inicial interpretación como monumentos funerarios y/o conmemorativos, símbolo de la heroización del difunto (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977, 159-171, entre otros) hasta lecturas más novedosas que priman los factores regionales y resaltan un hipotético valor funcional, considerándolas en su paisaje como hitos del territorio, en relación con vías de comunicación (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993).

En el horizonte tartésico continúa el proceso de erección de estelas sobre enterramientos, como en la ya citada necrópolis tumular de Setefilla. En este recinto funerario, en el nivel correspondiente a los siglos VII y principios del VI a.C., las estelas forman parte del paisaje funerario. Ya en las excavaciones de Bonsor y Thouvenot (1928, 16-17) se documentaron grandes losas y piedras cilíndricas hincadas verticalmente sobre algunas tumbas o determinados espacios de la necrópolis. En la actualidad, se conocen hasta un total de 16 losas pétreas, de las que 10 aparecieron entorno al denominado túmulo A (Aubet, 1997, 169, fig. 4). Pero también en esta necrópolis tartésica fue hallada una estela decorada atribuible al grupo más meridional de estelas del suroeste, del Bronce Final avanzado -siglos IX y VIII a.C.-, de influencia atlántica. Tanto la estela con figuración antropomorfa, reemplazada en un momento posterior, como las estelas sin decoración constituyeron, según la interpretación de Aubet, indicadores sociales de estatus o jerarquía y evidencian una continuidad ideológica en época tartésica, garante del poder de las élites en este territorio.

En el extremo opuesto de la Península, en el cuadrante noreste, destaca la aparición de estelas en distintas necrópolis de los Campos de Urnas, como la de Els Castellets II de Mequinenza (Zaragoza), donde se localizó un conjunto de estelas y cipos, trabajados o no, y en un caso con morfología

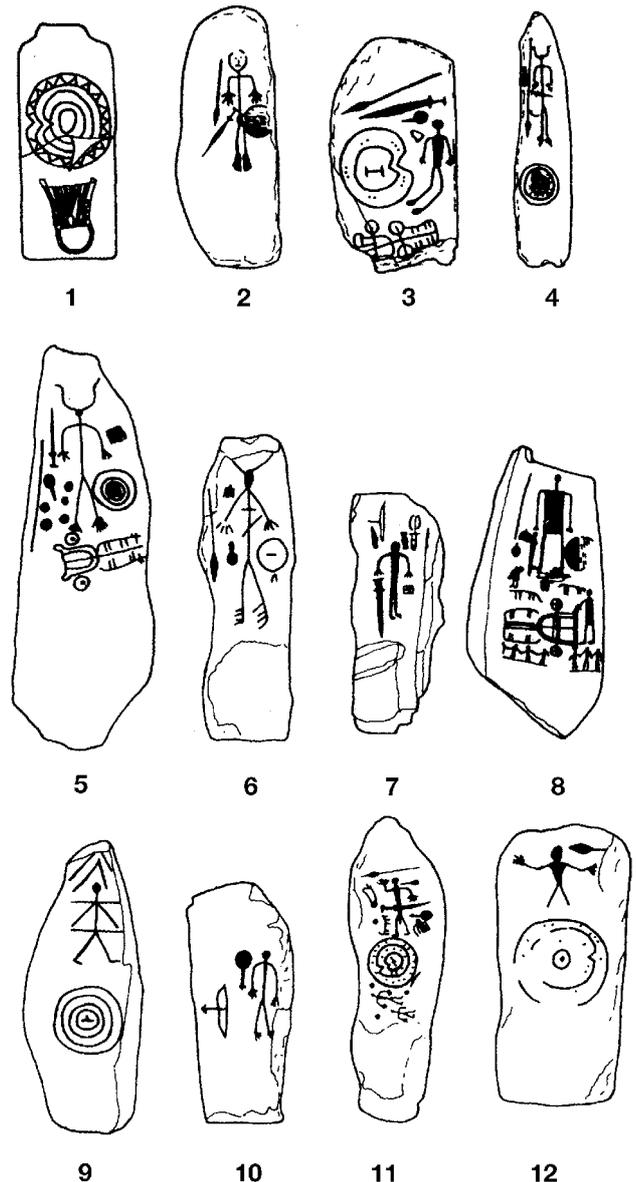


Fig. 4. Estelas decoradas del suroeste, según Galán (1993, figs. 22 a 24). 1. Luna; 2. Torrejón de El Rubio III; 3. Solana de Cabañas; 4. Magacela; 5. Fuente de Cantos; 6. Esparragosa de Lares I; 7. Capilla III; 8. Ategua; 9. Setefilla; 10. Montemolín; 11. Ervidel I; 12. Figueira.

seguramente antropomorfa (Royo, 1994, figs. 2, 5 a 7). Parece constatarse en este ámbito cultural, alrededor del 1000-900 a.C., una generalización del uso de estelas, tradición que pervivirá desde estas fechas en adelante hasta momentos históricos. En efecto, diversas necrópolis con

²³ Una síntesis de la cuestión de los orígenes y la cronología de esta serie de estelas ha sido recogida recientemente por Celestino (1990, 49-50) y Galán (1993, 15-16).

fases de estas cronologías antiguas han erigido estelas sobre sus tumbas. Y en este sentido la provincia de Lérida ha sido rica en hallazgos. En las necrópolis de Pedrós en Serós y La Colomina de Gerb (La Noguera), se documentaron sencillas lajas o losas sobre túmulos, con dataciones que oscilan entre el 850 y el 650 a.C. (Maya, Díez-Coronel y Pujol, 1975; Ferrández, Lafuente, López y Plans, 1991). También en la necrópolis de Roques de San Formatge de Serós, en el camino de entrada al valle del Ebro desde el sur de Francia, apareció una losa pétreo, posible estela, sobre la tumba G-280 (Pita y Díez-Coronel, 1968, 21, fig. 23 y 24). Otra pieza que ha sido considerada más reciente en relación a la serie prehistórica del noreste es la estela antropomorfa hallada en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) del siglo VII a.C., que tiene una fase atribuida a los Campos de Urnas. Según Maya (1977, 111, fig. 90) este ejemplo, que carece de un contexto arqueológico preciso, se ha vinculado a la tradición escultórica indoeuropea -donde encuentra algunos paralelos- por sus rasgos toscos y esquemáticos. El antropomorfo de Los Castellet de Mequinzenza presenta una tipología similar (Royo, 1994, 124, figs. 6 y 7). Finalmente, en la fase más tardía de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta), en algunos casos -T5, M1, M10 y M12- la tumbas documentaron estelas o cipos (Rafel, 1989, 60-62, fig. 13 y 14; Rafel y Hernández, 1990, 343), dentro del horizonte fechado entre fines del siglo VII y el VI a.C.

Cambiando de ámbito geográfico, en el valle medio del Ebro (Royo, 1990) hemos de destacar los registros de las necrópolis tumulares de incineración del Busal y Corral de Mola, ambas de Uncastillo (Zaragoza), con cronologías entre los siglos VI y V a.C., donde se localizaron sencillas estelas (Royo, 1994, 125). En el horizonte celtibérico, en gran parte de las necrópolis excavadas se ha resaltado la presencia de tumbas destacadas con estelas (Pérez Casas, 1988, 78). La herencia de los Campos de Urnas del noreste en los territorios del valle medio del Ebro y sus áreas adyacentes -Alto Ebro y la Meseta- en esta fase celtibérica es muy evidente y se refleja, entre otros aspectos, en la costumbre de erigir estelas, prácticamente todas lisas, sobre los enterramientos. A excepción de la pieza de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), que apareció decorada con una figura humana estilizada y un posible équido, el resto de estelas celtibéricas carece de ornamentación y no presenta una elaboración o tratamiento destacable. Se han documentado ejemplos en la provincia de Cuenca en las necrópolis de Las Madrigueras y El Navazo (Mena, 1990, 194), pero sin duda la mayor concentración se produce en la Meseta norte, en las áreas del Alto Tajuña-Alto Henares, Alto Duero y Alto Jalón (Cerdeño y García Huerta, 1991; Argente y García-Soto, 1994, 79 y ss.). Necrópolis excavadas en el pasado como Las Cogotas (Cardeñosa), donde se documentaron "calles o pasillos de estelas" (Cabré, 1932,

lám. III, 1 y 3; XI), según la terminología empleada inicialmente por el Marqués de Cerralbo, así como Aguilar de Anguita o Luzaga (Cabré 1942, fig. 1 a 5) y otras como El Altillo, La Hortezueta de Océn, Riba de Saélices, Garbajosa, Clares, Alpanseque, La Requiñada de Gormaz, Almaluz o Arcóbriga entre otras, han evidenciado la presencia de estelas, alineadas o no (Pérez Casas, 1988). Otros yacimientos, por el contrario, como Prados Redondos en el Alto Henares y Osma, La Mercadera o La Cuenca en el Alto Duero, carecen por completo de estelas (Argente y García Soto, 1994, 16-18). Destacaremos, en primer lugar, la existencia de grandes losas prismáticas de hasta 2,5 m de altura en la necrópolis soriana de Monteagudo de las Vicarías (Taracena, 1932, 32, figs. 3 y 4) y, por otro lado, la distintiva disposición de las estelas al modo de alineaciones, con o sin empedrado, según las conocidas observaciones del Marqués de Cerralbo, Cabré o Cuadrado²⁴.

Así pues, antes de valorar los distintos grupos de época ibérica, encontramos un catálogo rico y plural de precedentes a valorar. Sin olvidar las primeras estelas con figuración antropomorfa del arte megalítico, las series iniciales se enmarcan en el horizonte del Bronce Final-Hierro Antiguo, concentrado básicamente en dos grandes áreas de la Península. Por un lado, el grupo del suroeste, influido por tradiciones atlánticas y los colonizadores fenicios, aunque con un componente esencialmente indígena. Y por otra parte, el cuadrante noreste peninsular, que recibe la herencia directa de los Campos de Urnas del centro de Europa. Estelas lisas y decoradas, sencillas prismáticas o antropomorfas, de pequeñas o grandes dimensiones, son erigidas, según los distintos territorios, para señalar y monumentalizar distintas tipologías de enterramientos con rituales diferenciados. A partir del siglo VII a.C. nos encontramos con diversos desarrollos paralelos e interrelaciones. La cultura celtibérica mantendrá y extenderá, posteriormente, la anterior tradición de los Campos de Urnas y las estelas ocuparán un lugar preeminente en gran parte de sus necrópolis, conformando incluso en algunos casos calles o alineaciones. Por su parte, en el horizonte tartésico andaluz se documenta asimismo la costumbre de erigir estelas junto a los túmulos de enterramiento. Los colonizadores fenicio-púnicos, a su vez, potenciarán este paulatino proceso de monumentalización de la tumba, que culminará, como veremos a continuación, en época ibérica.

En esta consideración del proceso de señalización y monumentalización de la tumba en la Península ibérica, hemos de reiterar la importancia de algunos precedentes significativos de cara a la consideración de la cuestión en época ibérica. Ya hemos hecho alusión a las estelas decoradas del Bronce Final-Hierro Antiguo del suroeste peninsular (*v. supra*), algunos de cuyos ejemplos se asocian a inhumaciones en fosa o cista (Almagro Basch, 1966, 193-199) o,

²⁴ Cf. Cabré (1942); a modo de ejemplo, *v.* el caso de la necrópolis de Riba de Saélices, excavada por Cuadrado (1968), donde se aprecian a través de fotografías de la época las estelas alineadas *in situ* sobre los enterramientos (*Idem*, láms. VIII, XIII a XV).

incluso en algún caso a incineraciones (Galán, 1993, 16-18). Este grupo de estelas supone una primera manifestación bastante homogénea en su proyección formal e ideológica que anuncia cambios en la estructura de las sociedades indígenas en estos territorios. Las estelas del suroeste más tardías con decoración compleja del siglo VII a.C. vienen a enlazar en el plano simbólico con las estructuras funerarias tumulares más antiguas de la etapa tartésica orientalizante (Ruiz Rodríguez, 1997, 63-64). El ejemplo comentado de la necrópolis de Setefilla (v. *supra*) sería, en este sentido, paradigmático. Al compás de la desaparición de las estelas decoradas en el curso del citado siglo, elementos de prestigio como los braserillos, jarros o quemaperfumes, se integrarán en el ajuar de las tumbas tartesias más destacadas. El proceso de monumentalización de la tumba en la Península, desde nuestro punto de vista, marca otro punto de inflexión en este periodo, donde ha quedado demostrada la presencia de enterramientos principescos, definidos por su monumentalidad arquitectónica y/o la manifiesta riqueza de sus ajuares (Aubet, 1984).

C. Las estelas púnicas peninsulares

En los núcleos fenicio-púnicos del sur peninsular también se documentan monumentos funerarios, que han podido ciertamente influir en el propio proceso de monumentalización de las necrópolis ibéricas. Las cámaras construidas o excavadas en la roca son, en esta línea, interesantes como solución arquitectónica. Los elementos señaladores o construcciones exteriores a la tumba en estos núcleos -necrópolis de Laurita, Trayamar, Jardín, Puente de Noy o Cádiz-, en forma de cipo, estela o torre, han sido interpretados como indicadores del lugar, tal vez sagrado, en el que se enterraba el difunto, posible receptor además de un culto fúnebre y de rituales diversos como libaciones (Ramos Sáinz, 1987, 49-52). Pero, centrándonos exclusivamente en las estelas (fig. 5), en la necrópolis de la antigua *Baria* fueron hallados diversos elementos monumentales entre los que hemos de destacar estelas de piedra de diversos tipos, presentadas por Astruc (1951, láms. L a LII), algunas de ellas con figuración antropomorfa y epigráficas. Recientemente, M. Belén ha analizado los diferentes tipos y ha recogido toda la información disponible acerca de las tumbas en que se hallaron las estelas de Villaricos (Belén, 1994; *eadem*, 1997). Así, en síntesis, se han distinguido por una parte, estelas sencillas de base rectangular, acabadas en punta o con el extremo redondeado, entre las que se destaca la única estela epigráfica, fechada a fines del siglo V o principios del IV a.C. Las estelas, de base cuadrada o rectangular, por otra parte, en forma de pirámide, son las más frecuentes. Pero también hay altares o cipos-altares. A estas piezas volveremos en un capítulo posterior²⁵, como hemos señalado, a propósito de la compleja cuestión del origen del pilar-estela ibérico, a la que pueden aportar algunos

elementos de análisis. En relación con las anteriores y completando el panorama de las estelas púnicas del sur peninsular, también la misma autora publicó el conjunto de estelas de la necrópolis prerromana de Cádiz (Belén, 1992-1993), concluyendo con que el paisaje de ésta debió ser muy frecuente que una estela de piedra fuera erigida ante la sepultura. Las hay de diversos tipos, sin decoración, desde las más sencillas de base rectangular o las características troncopiramidales, recordando algunas, en su morfología el tema del "signo de Tanit". Su datación oscila entre los siglos V y III a.C.

En relación con las anteriores piezas, el panorama de las estelas púnicas del sur peninsular, se completa con el conjunto de la necrópolis prerromana de Cádiz (Belén, 1992-1993), en cuyo paisaje debió ser frecuente la presencia

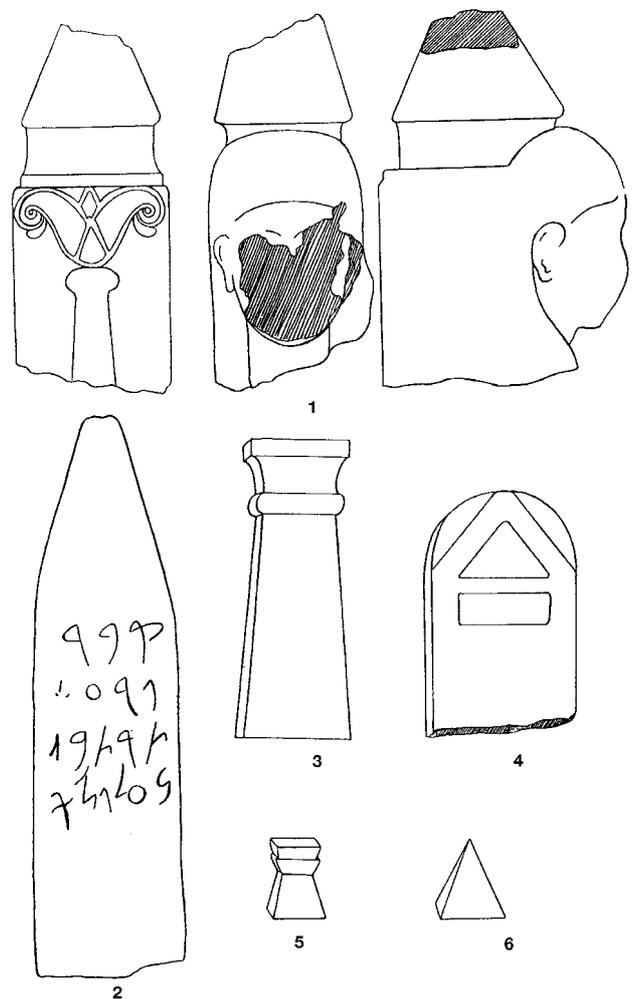


Fig. 5. Estelas de la necrópolis de *Baria*-Villaricos, según Astruc (1951, láms. L a LII).

²⁵ V. capítulo IV.

de estos monumentos ante la tumba. Tampoco podemos olvidar el ejemplar aislado hallado en Río Tinto (Huelva), sin contexto arqueológico conocido, que presenta forma piramidal (García y Bellido, 1952, fig. 392). Con paralelos evidentes con las anteriores piezas de Cádiz o Villaricos y explícitamente con algunos ejemplos concretos (Astruc, 1951, lám. L, 3 y 6), hemos de citar el hallazgo, fuera del ámbito peninsular, concretamente en la isla de Ibiza, de tres cipos funerarios excavados en el solar de la Vía Romana núm. 38, en el sector llamado de Can Partit de la necrópolis del Puig des Molins (Gómez Bellard, 1990). El conjunto comprende un cipo paralelepípedo hallado en la incineración 1985/40 (*Idem*, fig. 82 y 83), un fragmento de cipo documentado en la incineración 1985/III (*Idem*, lám. XXXIV) y un tercero de forma troncopiramidal completo, aunque roto en la parte superior y muy dañado en dos de sus caras, perteneciente a la incineración 1985/XIII (*Idem*, láms. LVII y LX). Todas las incineraciones están bien datadas en el siglo VI a.C. Parece ser que existen otros cipos procedentes de viejas campañas de excavación en la isla, que aún permanecen inéditos. Se trata, según C. Gómez Bellard, de cipos de dimensiones modestas y factura elemental de piedra local, destinados sencillamente a indicar un lugar de enterramiento, meros señalizadores de tumbas. En cuanto a su definición como cipos, éstos no están excesivamente representados en Occidente, salvo la excepción de Villaricos, siendo de uso frecuente y tipología variada en las islas de Sicilia y Cerdeña, como ha recogido G. Tore (en Gómez Bellard, 1990, 147). En la propia isla de Ibiza se documentó igualmente una estela púnica con paralelos en el ámbito cartaginés, procedente de una posible necrópolis no excavada en las cercanías de la ciudad (Almagro Gorbea, 1967). La estela de Can Rafalet, hallada de manera casual en 1965, presenta forma cuadrangular y se remata en la parte superior por un frontón triangular cuyos vértices laterales terminan en volutas. Se observa la representación de una figura masculina en actitud orante y lleva una inscripción en la parte inferior (*Eadem*, 1967, 3-11). Es sugerida una significación esencialmente votiva para la pieza, a pesar de su contexto funerario.

D. Estelas, cipos y pilares-estela ibéricos. La cuestión terminológica

Centrándonos ya en el horizonte ibérico, la estela funeraria, desde el punto de vista morfológico, podría definirse como una estructura arquitectónica de desarrollo vertical, posible soporte de figuraciones y textos, cuya

anchura se destaca para la disposición del mensaje iconográfico y/o lingüístico. La estela ibérica, como tipo monumental, comparte con los pilares-estela elementos formales, decorativos, valores y funciones. Si formalmente se trata de monumentos diferenciados, en el plano conceptual no estamos ante tipologías autónomas. Estelas, pilares y cipos en ocasiones son confundidos en la bibliografía²⁶. La terminología, en ocasiones, puede ser polivalente y las distinciones entre tipos pueden derivar de necesidades normativas de clasificación en la actualidad, más que de específicas o determinantes diferenciaciones en el pasado, al menos conceptualmente²⁷.

Hay dificultades a la hora de atribuir definiciones únicas y precisas a algunas piezas, que además de tratarse de estructuras funerarias de desarrollo vertical con alguna o todas sus caras decoradas -estelas-, presentan un matiz diferencial añadido como la hipotética capacidad de ser receptora de algún tipo de función ritual precisa. Así, en diversos ejemplos ibéricos al término de cipo se le ha atribuido una funcionalidad suplementaria -como la posibilidad de realizar libaciones- al carácter de monumento funerario que presenta. Muñoz (1983) definió de esta manera el bloque hallado en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Su designación como cipo funerario ha sido seguida por la mayor parte de la investigación. Se trata del conocido cipo decorado con figuración compleja, que ha sido posteriormente considerado como elemento sustentante del monumento funerario, tipo pilar-estela, propuesto para la sepultura núm. 70 de esta necrópolis (Iniesta, Page y García Cano, 1987). Por otro lado, cabe citar el hallazgo del cipo decorado de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent). Este gran bloque rectangular, mal conservado, de morfología parecida a la anterior, presenta una de sus caras mayores rebajada, aunque se observa parte de un bajorrelieve que representa un jinete²⁸. La pieza, que posteriormente estudiaremos, podría ser restituida bien exenta, o bien como parte de un pilar-estela coronado por una moldura de gola (fig. 146). Ambos ejemplos, cercanos en el espacio y en el tiempo, según nuestro criterio, son exponentes de un mismo tipo monumental.

En otro orden de cosas, estelas y pilares han sido unificados en alguna ocasión como ejemplos de un único tipo de monumento. En el conjunto de estelas del Bajo Aragón (*v. infra*) algunos ejemplos como el de Valdevallerías de Alcañiz o, sobre todo, El Acampador de Caspe (fig. 6) han sido descritos como pilares-estela. Según López Monteaudo (1983) la estela de Caspe viene a suponer la trasposi-

²⁶ En la literatura especializada no existe apenas unanimidad al utilizar estos términos. Hemos de constatar que el término estela se emplea para la definición de monumentos funerarios indicadores de tumbas -función también del cipo-, que puede contar con decoración y una iconografía que otorga un valor simbólico suplementario al de mero signo-marcador del enterramiento. Según algunos vocabularios al uso referidos a la escultura antigua, el cipo es definido como una pequeña estela con forma de pilar cuadrado (AAVV, 1978).

²⁷ Para el mundo fenicio-púnico, *cf.* Tore (1992, 178-180) que distinguió entre las *estelas* o losas pétreas destacadas por su figuración incisa o en relieve en su cara anterior, más destacada, con predominio del sentido de la anchura; los *cipos* o piedras señalizadoras de tumbas, de tamaño y tipología variada, con predominio del sentido de la altura; los *betilos*, con forma humana y rasgos fisonómicos en relieve sobre la cara anterior; y los *altares*, de medianas o pequeñas dimensiones, generalmente de base troncopiramidal y molduras en la parte superior.

²⁸ En L'Alcúdia de Elx se documentaron también dos bloques labrados -¿estelas?, ¿frisos decorados?- con jinete armado y caballo e inscripción en un caso (Chapa, 1985, 45).

ción, en época posterior, de los antiguos pilares-estela ibéricos. La cronología de este monumento se ha situado en siglo II a.C., aunque algún autor, precisamente por su similitud con aquellos, ha considerado que es más adecuado fecharlo en el siglo III a.C. (Beltrán, 1996, 183). Su funcionalidad funeraria y el simbolismo en relación con la heroización del difunto serían comunes. Efectivamente, esta estela podría compartir con los pilares-estela del Ibérico antiguo y pleno funciones, valores y hasta iconografías, como la presencia del felino que la remata (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980, 418). Es evidente el valor funerario del soporte y de su iconografía: el león, con toda la carga simbólica y apotropaica, bien conocida en el arte ibérico, y de manera destacada como remate de los pilares (Chapa, 1985, 123-150). Parece más adecuada, no obstante, la definición del bloque de Caspe como estela y no como pilar-estela, dadas sus características y su indudable vinculación -tanto desde el punto de vista iconográfico y formal, como cronológico y cultural- con el conjunto de las estelas bajoaragonesas en el que se inscribe claramente. En definitiva, volviendo a la cuestión que aquí nos ocupa, hemos optado por una definición flexible de la estela ibérica (cf. *supra*)²⁹. La clasificación de las piezas se ha realizado en atención al tipo y la decoración, distinguiendo en primer lugar la morfología antropomorfa por su carácter singular y distintivo. La iconografía, por otro lado, juega un papel determinante en nuestra ordenación, y así hemos considerado los distintos grupos de estelas decoradas -con o sin epigrafía- de las estrictamente epigráficas, sin ningún tipo de ornamentación.

E. Estelas ibéricas antropomorfas

El conjunto de estelas antropomorfas o estatuas-estelas constituye un grupo individualizado desde el punto de vista tipológico dentro de las estelas funerarias ibéricas, de creciente documentación (Izquierdo, 1998). Destacaremos inicialmente su variedad en las formas, dimensiones y elaboraciones. Su amplia dispersión en los distintos territorios de la geografía ibérica y su amplitud cronológica desde el Ibérico Antiguo al Tardío corrobora su aceptación en la sociedad ibérica. Las piezas objeto de nuestro análisis son (cuadro 2) las de La Serrada de Ares del Maestre (Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998), Altea la Vella (Alicante) (Morote, 1981), El Mas de Barberán de Noguera (Teruel) (Arasa e Izquierdo, 1998) y Espejo³⁰ (Córdoba) (Lucas, Ruano y Serrano, 1991) (fig. 7).

La estela antropomorfa de La Serrada hallada en la zona del Maestrazgo, en el término de Ares del Maestre (Castellón) fue publicada inicialmente por Ballester (1942a, 129-133, láms. LII-B y LII-A), recogida por Oliver (1978, 268-269) y, posteriormente, por Lucas, Ruano y



Fig. 6. Estela de El Acampador (Caspe, Zaragoza), según Martín Bueno y Pellicer (1979-1980, fig. 3).

Serrano (1991, 303-307) en su trabajo sobre la estela de Espejo (Córdoba). La pieza, a pesar de su importancia e interés, no ha contado hasta el momento con un estudio en profundidad (Izquierdo y Arasa, 1998). Tal y como relata Ballester (1942a, 129), fue descubierta mediante las prospecciones llevadas a cabo por el Sr. Chocomeli en la Plana Alta de Castellón en 1935, concretamente cerca del poblado de La Serrada. Los únicos hallazgos a los que aparece asociada son "(...) aparte unos pocos huesos que se creen humanos, sólo se hallaron 2 piedras circulares de molino ibérico." (Idem, 130). En una de las caras mayores de la estela -la cara principal- aparece labrada una figura femenina, apreciándose tres collares con colgantes discoidales

²⁹ También podrían quedar englobados en esta definición de estela ejemplos como el de la plaquita de caliza o *pinax* de 25 cm de altura, que se descubrió sobre la tumba núm. 100 de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante) (Llobregat, 1972, 150-151, láms. VII y XXX). Esta placa policromada, que se alzaba sobre el enterramiento, representa una composición con un personaje femenino -hilandera- y otro masculino en una escena de despedida.

³⁰ Como paralelos directos de esta pieza se han señalado ciertas piezas de los conjuntos votivos de Torreparedones y Torrebenzalá, así como algunas esculturas del Cerro de los Santos y diversas esculturas cordobesas, una de las cuales -figura masculina del Cerro de los Molinillos de Baena- podría incluirse en la serie de estelas antropomorfas (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 303).

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	CRONOLOGÍA	BIBLIOGRAFÍA
Altea la Vella/1	Altea la Vella, Alicante	Masculina-Armas	S. V-IV a.C.	Morote (1981)
El Mas de Barberán/1	Noguera, Teruel	Masculina-Armas	S. II-I a.C.	Arasa e Izquierdo (1998)
La Serrada/1	Ares Maestre, Castellón	Femenina-Joyas	S. IV-II a.C.	Izquierdo y Arasa (1998)
Espejo/1	Espejo, Córdoba	Femenina-Joyas	S. IV-III a.C.	Lucas, Ruano y Serrano (1991)

Cuadro 2. Estelas antropomorfas ibéricas citadas en el texto.

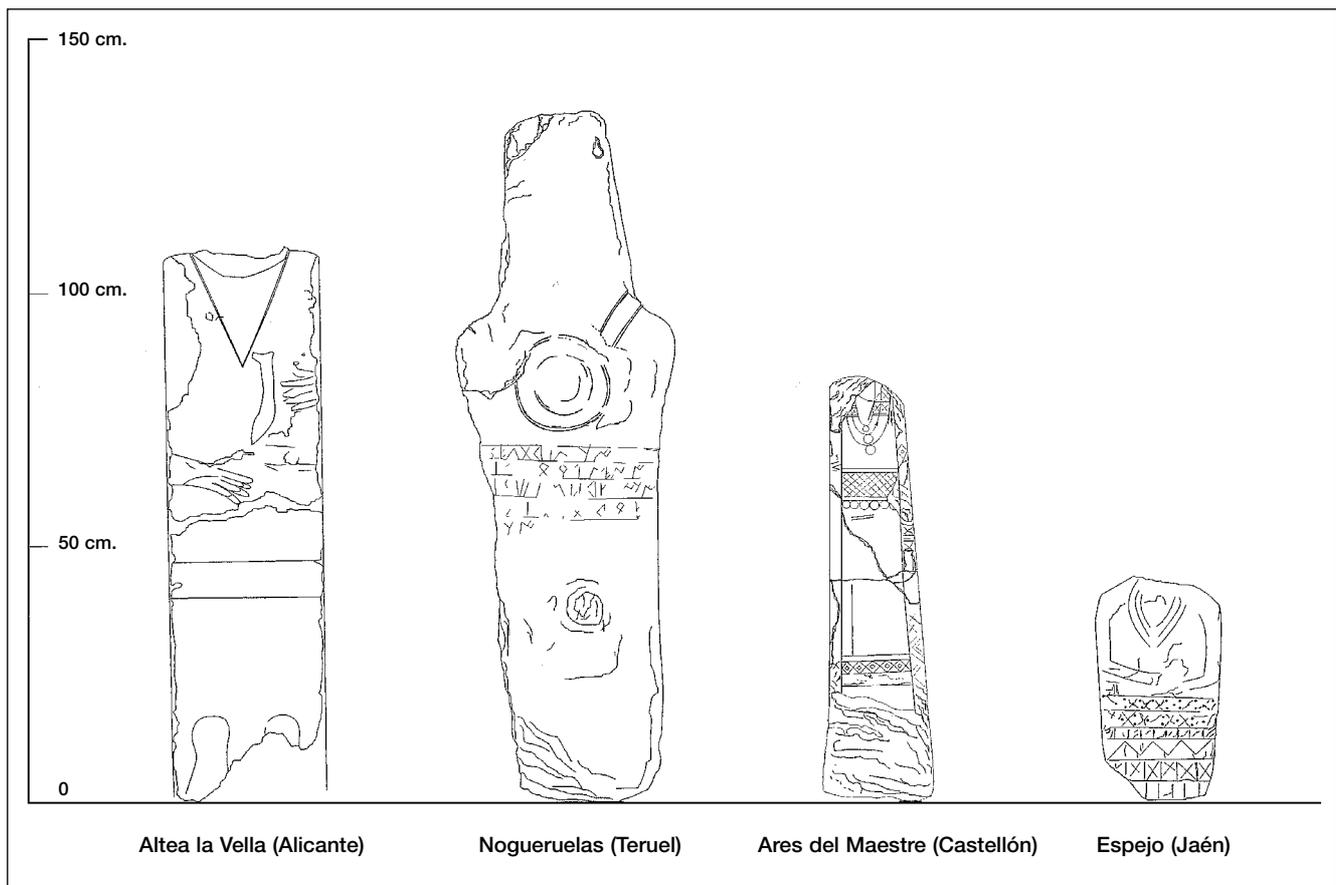


Fig. 7. Estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas. Siglos V/IV-II/I a.C.

sobre el pecho³¹, la túnica con cinturón y cenefa final decorados, así como grueso manto de bordes decorados que cubre brazos y manos. Esta representación femenina se vincula, por sus atributos característicos, a la serie de imágenes de damas ibéricas, reflejo de la riqueza y el poder en una sociedad fuertemente jerarquizada. Podemos presuponer, en

consecuencia, la posible presencia o llegada al territorio de la actual comarca castellonense del Alto Maestrazgo entre los siglos IV y III a.C. de un artesano familiarizado con los repertorios temáticos de la escultura, fundamentalmente del ámbito del sureste peninsular, conocedor del modelo o estereotipo de dama por excelencia en la cultura ibérica, con la

³¹ Es significativa la repetición de los tres collares en esta pieza, que se documenta en numerosas representaciones femeninas de la estatuaria ibérica e incluso en hallazgos de orfebrería en oro.

indumentaria, adornos y joyas al uso. Su técnica y estilo no son depurados; por el contrario, los elementos pertenecientes al esquema iconográfico del modelo anterior son bien conocidos y protagonizan justamente su obra. La estela de Ares del Maestre reproduce, de manera modesta, más popular, la idea de alta dama en un territorio alejado, prácticamente en la periferia de los focos y talleres tradicionalmente identificados de la escultura ibérica.

Junto al territorio castellanense, además, en 1957 se produjo un hallazgo excepcional en la finca conocida como Mas de Barberán perteneciente ya al término de Noguerauelas (Teruel), cerca del municipio castellanense de Cortes de Arenoso, en el límite entre las provincias actuales de Castellón y Teruel (fig. 8). Se trata de una estela conocida únicamente a través de una noticia aparecida en una publicación de carácter local (Ventura, 1959). La estela del Mas de Barberán, labrada en piedra arenisca, posee una silueta antropomorfa y la figuración de un disco-coraza ibérico de tres cuerpos, con los característicos correaes. Bajo este excepcional motivo se desarrolla una inscripción ibérica en cinco renglones. La pieza (Arasa e Izquierdo, 1998) es sin duda excepcional por su forma, iconografía, los signos ibéricos que muestra, así como por su localización geográfica entre los territorios de Castellón y Teruel, ricos en estelas epigráficas -recordemos las series bajoaragonesas con epigrafía y/o figuración y las epigráficas castellanenses-.

Otra estela antropomorfa masculina con figuración fue hallada mucho más hacia el sur, concretamente en Altea la Vella (Alicante) (fig. 9). Se trata de una pieza acéfala, descubierta también en 1972 en el área de la necrópolis ibérica de Altea, junto a 9 urnas “de orejetas” ibéricas. Fue publicada por Morote (1981) y posteriormente recogida por Lucas, Ruano y Serrano (1991, 309-310). Aparece configurada de manera antropomorfa y representa un personaje masculino armado, del que se aprecian los hombros, brazos, manos, y el escote “en v” de su túnica, el cinturón, incluso los pies. El armamento representado es un cuchillo afalcado en su cara frontal y una espada de antenas en una de sus caras laterales. Los materiales hallados junto a la estela, además de las cerámicas citadas, son dos broches de cinturón, así como cerámica de importación de atribución ática. Este ejemplar parece que pudiera ser de cronología ibérica antigua -finales del siglo VI o, mejor, primera mitad del V a.C.-. La estela de Altea ha sido considerada un *unicum* en la estatuaria ibérica, sin relación con las conocidas estelas del suroeste, ni con las tardías del periodo ibero-romano. Sus paralelos se han establecido tradicionalmente con estelas extrapeninsulares, concretamente con las estelas daunias, que continúan las tradiciones del Bronce final y Hierro inicial en esta región itálica (Nava, 1980a y b; de Juliis, 1988, 80, lám. 32). Los ejemplos que estamos comentando en este punto permiten encontrar referencias mucho más cercanas en los mismos territorios ibéricos.

Finalmente, en Espejo (Córdoba), contamos con la pieza publicada por Lucas, Ruano y Serrano (1991). Se trata de una estela hallada junto a la muralla de esta localidad cordobesa, que se caracteriza por su configuración antropomorfa, similar a las piezas valencianas comentadas de Ares del

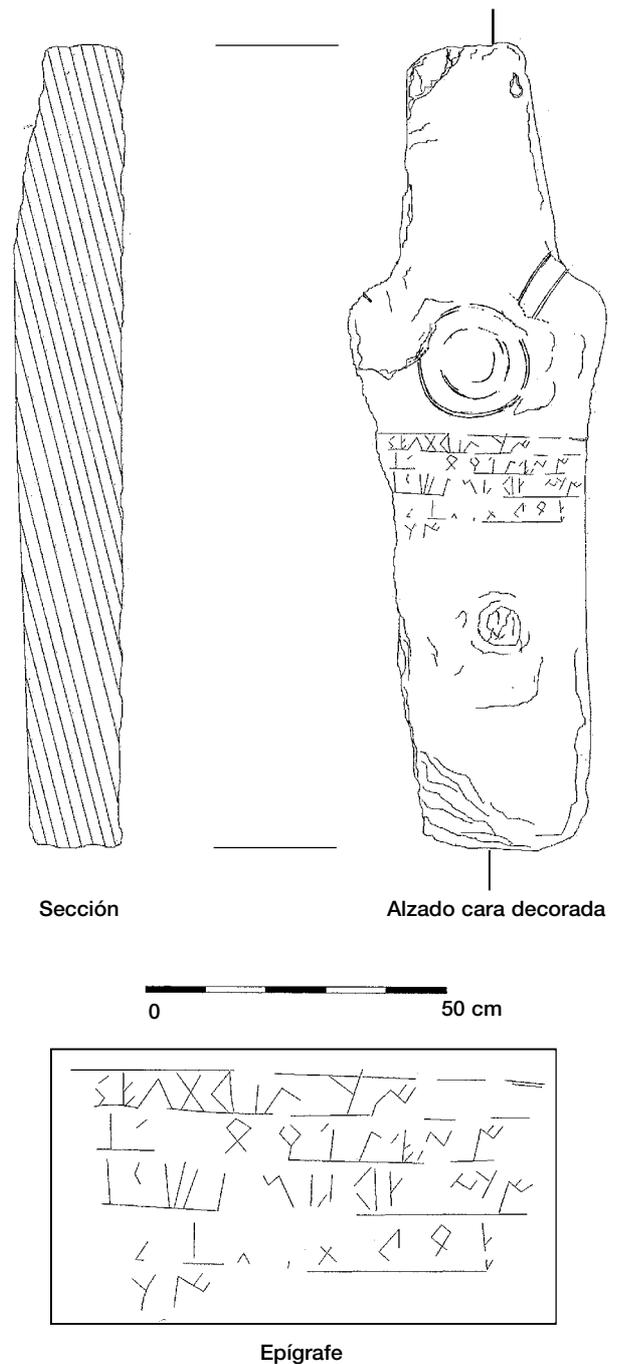


Fig. 8. Estela ibérica antropomorfa o estatua-estela masculina de Noguerauelas (Teruel).

Maestre y Altea la Vella, aunque muy distinta en otros aspectos. Se conservan 43 cm de altura y muestra una dama ibérica acéfala, con collares y adornos en su túnica. Como paralelos de esta pieza se han señalado ciertas esculturas de Torreparedones, Cerro de los Santos, el conjunto votivo de Torrebenzalá, algunas esculturas cordobesas (Ruano, 1981a), una de las cuales -figura masculina del Cerro de los Molinillos de Baena- podría incluirse en la serie de estelas antropomorfas, pero sobre todo, evidentemente, las estelas

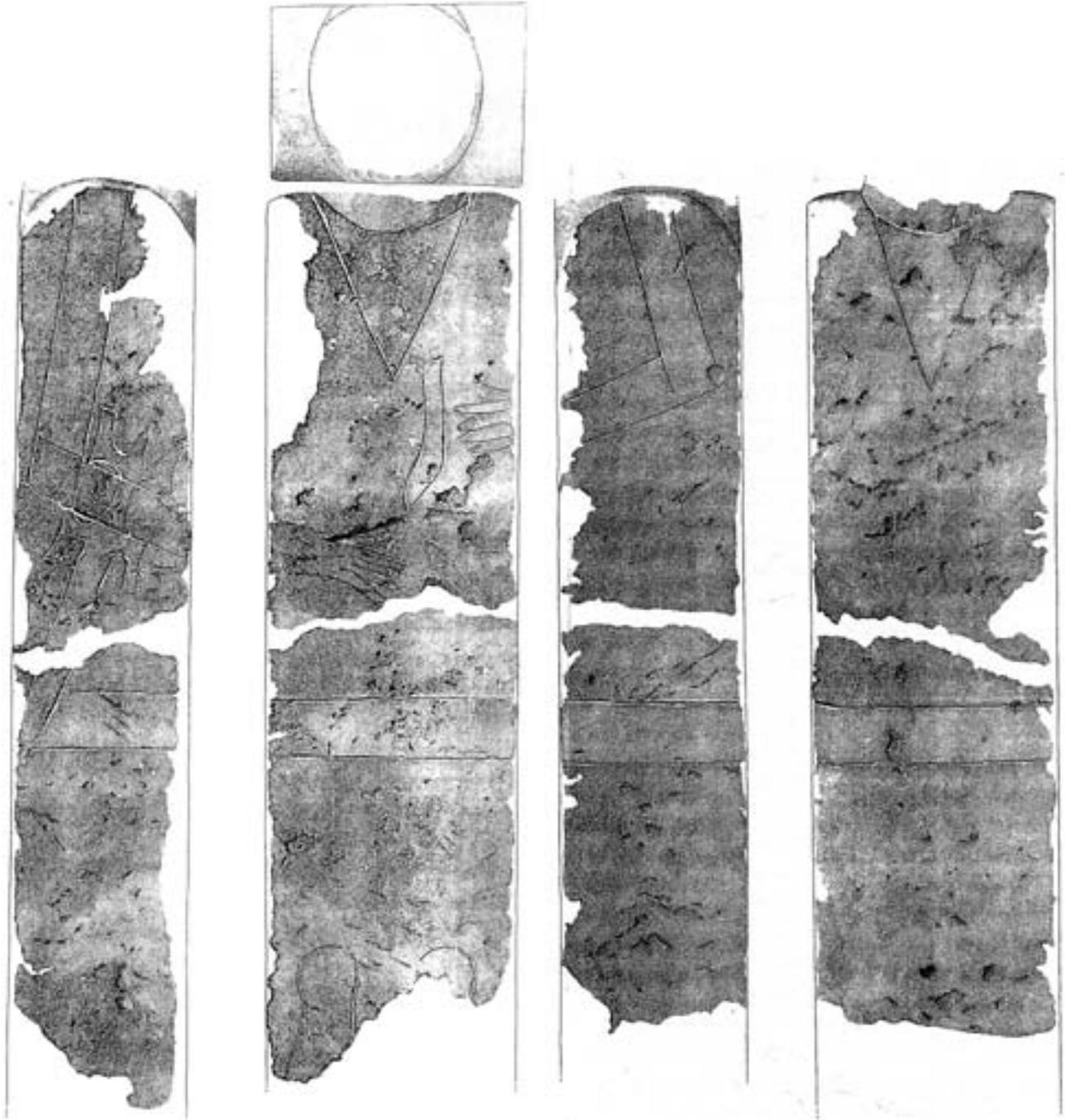


Fig. 9. Estela ibérica antropomorfa o estatua-estela masculina de Altea la Vella (Alicante), según calco original de J. Gisbert.

de Ares y la Altea, que antes hemos comentado. En un trabajo reciente sobre las representaciones humanas peninsulares desde el Neolítico a la Edad de Hierro, Almagro ha distinguido las estelas de iconografía relacionable con el arte rupestre o dolménico de las estelas antropomorfas femeninas y las masculinas, entre las que cita el hallazgo de Altea, que es datado en el siglo VI a.C. (Almagro, 1993, 128, fig. 6.8). En cuanto a su interpretación y significación, según las tesis

del autor, la figuración antropomorfa en un soporte pétreo y con una funcionalidad funeraria ha sido interpretada como la representación de una hipotética divinidad funeraria o como la propia identificación de la figura del difunto divinizado, hecho relacionable tal vez con el desarrollo progresivo de detalles anatómicos y, en última instancia, con la existencia de otros monumentos funerarios heroizadores del difunto como los pilares-estela, según la visión de Almagro Gorbea

(idem, 133). Personajes de ambos géneros, en todo caso, pertenecientes a la élite de la sociedad y estatuas-estela que suponen la idealización y personificación del difunto tras la muerte en un monumento pétreo.

En cuanto a los materiales utilizados, como ocurre en general en la arquitectura y la escultura ibérica, se utilizan areniscas y calizas de procedencia generalmente local. Se trata de piedras blandas, de texturas más o menos homogéneas, que se pueden labrar fácilmente. Los bloques son monolíticos prácticamente en todos los casos considerados y presentan formas variadas: prismáticas cuadrangulares, al modo de un pilar en Altea la Vella -108 x 29 x 20-³²; tendentes al rectángulo en Nogueruelas -135,5 x 29,5 x 13- y Ares del Maestre -83,5 x 21,2 x 12-; o troncopiramidales en el caso de Espejo -45 x 26 x 24-. En lo que respecta a las dimensiones, la altura presenta tres formatos diferenciados: las piezas con figuración masculina se sitúan ambas por debajo de 150 cm; la estela de Ares se aproximaría a 100 cm -sumando el hipotético módulo de la cabeza no conservada-; y la de Espejo superaría los 50 cm, siendo la pieza de formato menor. En cuanto a la anchura, de nuevo las piezas de Altea y Nogueruelas tienen similares características (29 cm); las piezas con figuración femenina presentan medidas ligeramente inferiores (26/21 cm). Los grosores, finalmente, oscilan desde los 24 cm en Espejo, los 20 cm en Altea, hasta los 13/12 cm de las piezas recientemente publicadas de Ares del Maestre y Nogueruelas.

La representación de la figura humana es en general esquematizada, tendente a la abstracción y la geometrización. La imagen de la cabeza, desafortunadamente, no es conocida, bien porque las piezas están fragmentadas y ésta no se conserva -en la mayor parte de los casos-, bien porque se abstrae su representación, como en el ejemplo de Nogueruelas. Los hombros aparecen figurados, ya sea integrados en el desarrollo del bloque y resaltados a veces mediante la técnica de la incisión, o ya sea modelados y alisados, ligeramente asimétricos, como en el caso de Nogueruelas. Las extremidades superiores siguen distintas convenciones, como en las estelas de Altea y Espejo, donde aparecen flexionadas por el codo y con los antebrazos apoyados sobre el tórax en posición asimétrica. Las manos en estos casos no están unidas. A veces no es explícita su representación, como en la estela de Ares del Maestre, donde quedan ocultos cubiertos por el pesado manto que viste la imagen. Las extremidades inferiores no se representan en ningún caso a excepción de la estela de Altea, en cuya cara frontal aparecen incisos los pies del personaje masculino, como en algunos exvotos ibéricos.

Con respecto a la iconografía, contamos con dos tipos genéricos: por un lado, la dama, entendida como la representación de la imagen femenina, ataviada a la usanza ibérica con sus mejores prendas -túnicas decoradas con o sin

cinturón y mantos decorados- y adornada con joyas tales como collares, colgantes o brazaletes. Por otra parte, conocemos el tipo del personaje masculino portador de armas, que puede corresponder, entre otras posibilidades, a la imagen del guerrero, que puede aparecer vestido con túnica y cinturón, dotado de varias armas ofensivas o defensivas. Pero, si analizamos los casos de manera pormenorizada, la vestimenta por ejemplo muestra algunas diferencias. En las representaciones masculinas, tan sólo el personaje de Altea muestra una túnica larga con escote “en v” y ancho cinturón liso que aparece representando sobre las cuatro caras de esta estela concebida como un pilar. En el ejemplo de Nogueruelas, muy esquemático, no se labra ningún detalle de la indumentaria. Las figuras femeninas aparecen vestidas con túnicas rectas decoradas, como en el caso de Espejo, donde el cuerpo inferior de la túnica aparece profusamente ornamentado con motivos geométricos dispuestos en bandas horizontales. Incluso en este último ejemplo se ha apreciado la utilización de pintura y algún tipo de pasta o estuco que rellena algunas incisiones. La túnica de la dama de La Serrada está ceñida por un ancho cinturón decorado con colgantes que presenta una cenefa bordada inferior. Delimitando lateralmente la estela se resaltan los bordes que corresponderían al grueso y rico manto que, sobre la fina túnica ornamentada, cubre a las más destacadas damas ibéricas. Las joyas que muestran estas damas son en ambos casos collares: la de Ares presenta tres rígidos concéntricos, a modo de elipse, con un colgante central cada uno. La dama de Espejo porta un posible collar de dos vueltas acoplado al escote en pico de la túnica.

El modelo de dama que estudiamos ofrece elementos y rasgos compartidos con otras representaciones femeninas y en particular con esculturas ibéricas en la indumentaria y adornos. No obstante, las damas de La Serrada y Espejo se inscribirían estilísticamente en un grupo de segundo rango, lejos de la gran plástica ibérica. La controvertida “dama” de Cehegín (Lillo y Melgarés, 1983), procedente del yacimiento de El Tollo (Cehegín, Murcia), podría integrarse también en este segundo grupo. La imagen de la “dama”, de apariencia esquemática y rígida, tallada sobre un bloque prismático dispuesto sobre plinto, representa, con estilo tosco, poco elaborado o popular en el sentido de diferenciado de la gran plástica ibérica de gran calidad -y sin connotaciones peyorativas-, a una mujer que porta en su mano izquierda un espejo y en su derecha, probablemente, un vaso. Esta escultura de época ibérica avanzada podría inscribirse también en la categoría de estatua-estela femenina. El armamento, por otro lado, constituye la caracterización iconográfica más destacada en las estelas con representaciones masculinas. El personaje de Altea la Vella muestra frontalmente un cuchillo afalcatado³³, muy próximo a su mano izquierda. Sobrepueta al antebrazo derecho, a la

³² Las dimensiones (altura x anchura x grosor máximos) se expresan siempre en cm.

³³ Este elemento presenta connotaciones simbólicas rituales y/o sacrificiales en la cultura ibérica, además de un valor de prestigio (Quesada, 1997, I, 523-533).

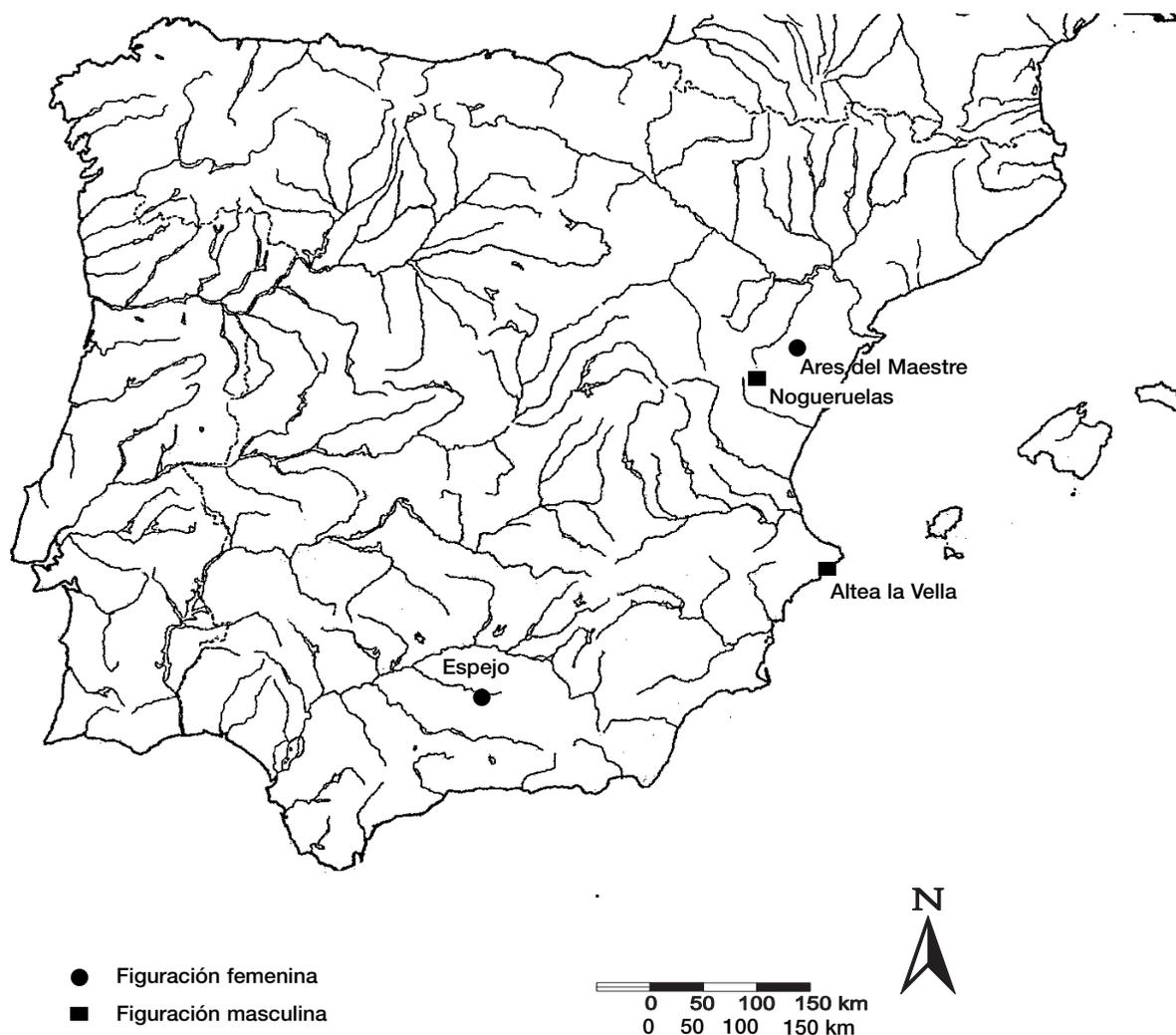


Fig. 10. Dispersión de las estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas en la Península citadas en el texto.

altura del codo, aparece una espada de empuñadura de antenas, que viene a descansar en la parte inferior del cinturón que ciñe la túnica. ¿Estamos ante la imagen de un guerrero en el caso de Altea o de un personaje extraordinariamente singular? En la estela del Mas de Barberán, sobre los hombros se representan las correas que sujetan un disco-coraza pectoral dispuesto en el centro del torso. A modo de paralelos iconográficos en la estatuaria ibérica, son numerosos los ejemplos de representaciones masculinas con armamento, sobre todo ofensivo, pero también defensivo. Encontramos esculturas masculinas con espadas en los grupos del Cerrillo Blanco y Cerro de los Santos (Ruano, 1987a, I, figs. 38 y 40). Con respecto a los discos-coraza, destacamos el caso de los guerreros también del Cerrillo Blanco (Negueruela, 1990, 141-148), entre otros (Arasa e Izquierdo, 1998).

Otra cuestión que trataremos es la cronología, sobre la que se plantean dudas derivadas esencialmente de la ausencia de contextos precisos. La estela de Altea podría situarse en un momento antiguo no determinado, posible-

mente entre los siglos V-IV a.C. La tipología del armamento representado y el contexto ceramológico así lo indican. Para la pieza de Espejo se ha propuesto una fecha insegura de finales del siglo IV en función de su carácter esquemático y la conjunción de tradición antigua y asimilación de influjos externos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 318). La estela de La Serrada correspondería a un momento intermedio entre la incorporación de las grandes damas al repertorio de la plástica ibérica y la serie de las estelas epigráficas, de cronología ya más tardía, por lo que puede fecharse entre los siglos IV y II a.C. El ejemplar más tardío es el de Noguerauelas, que presenta una inscripción en signario ibérico nororiental y se data ya entre los siglos II y I a.C. Esta estela ha sido asociada a la necrópolis donde se halló un lote de armas -básicamente lanzas, espadas del tipo de La Tène y puñal- datado también desde fines del siglo III al I a.C. (Izquierdo, 1999 c). En definitiva, se observa, pues, un arco cronológico amplio donde la estela epigráfica de Noguerauelas asegura la perduración de esta serie en época ibérica tardía, ya en contacto con el mundo romano.

En síntesis, las estelas antropomorfas ibéricas conocidas se reducen a escasos ejemplares³⁴. Las piezas que hemos comentado presentan rasgos compartidos en su estructura general, figuración antropomorfa y escasos alardes técnicos, pero manifiestan asimismo diferencias en sus dimensiones, forma y decoración. Su localización geográfica, a su vez, las sitúa en territorios muy distintos entre sí como la campiña cordobesa, la costa alicantina y la montaña turolense-castellonense (fig. 10). Se trata de piezas singulares que revelan un marcado interés por representar determinadas categorías de estatus y género, a través de atributos específicos y caracterizadores. La precisión en los detalles anatómicos o la calidad en la labra son cuestiones secundarias. Estamos ante talleres locales, caracterizados por un estilo poco cuidado y el trabajo con modelos idealizados en los que la sociedad ibérica se reconoce. Personajes de ambos géneros, en todo caso, pertenecientes a la élite de la sociedad que suponen la personificación del difunto tras la muerte en un monumento pétreo. Un simbolismo funerario, pero también conmemorativo, y quizás ritual en el caso de Altea, se unen en estas piezas, con particularidades

propias.

F. Estelas ibéricas decoradas no antropomorfas

El análisis y la interpretación de la iconografía seleccionada y plasmada en las estelas pueden ofrecer claves para aproximarnos a la ideología de los distintos territorios ibéricos. Además del antropomorfismo, que hemos considerado una caracterización singular y esencialmente indígena con una arraigada tradición en nuestra Península, la inclusión de elementos decorativos de muy distinta índole en estos monumentos puede ser reveladora de costumbres e influencias diversas. Dentro de este epígrafe genérico de estelas ibéricas con decoración -y puntualmente en algunos casos, además, con epigrafía- hemos considerado de forma individualizada diversos grupos geográficos y cronológico-culturales (fig. 11) tales como, en primer lugar, el del territorio del Bajo Aragón; los ejemplos del cuadrante noreste peninsular -como el caso aislado de Ampurias o el pequeño grupo constituido por las estelas halladas en Badalona y Barcelona-; y, finalmente, el de las estelas andaluzas de tradición púnica -Osuna y Marchena-. Valoraremos, en mayor o menor grado,

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Palao/4	Alcañiz, Teruel	Jinete-Armas-Orlas	Marco (1976), Beltrán (1996, 177)
Valdevalerías/1	Alcañiz, Teruel	Armas-Orlas	Marco (1976), Beltrán (1996, 177)
¿San Antonio?/1	Calaceite, Teruel	Jinete-Armas-Orla	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Mas del Rey/1	Calaceite, Teruel		Marco (1978, 205)
Camino de Santa Ana/1	Calaceite, Teruel	Jinete-Armas-Orlas	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 170)
Les Miravetes/1	Valdetormo, Teruel	Caballo	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
Torre Gachero/3	Valderrobles, Teruel	Armas-Orlas	Atrián (1979); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Perchades/1	Valderrobles, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Pere la Reina/3	Valderrobles, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 207); Beltrán (1996, 177)
El Barranco Calapatá/1	Cretas, Teruel	M. Geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Mas de Sigala/1	Cretas, Teruel	Armas-Orlas	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Tossal de les Forques/1	Cretas, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Palomar/1	Oliete, Teruel	Armas-Orla	Marco (1978, 188); Beltrán (1996, 177)
El Mas de las Matas/1	El Mas de las Matas, Teruel	Antropomorfo-	Ruano (1990)
El Acampador/3	Caspe, Zaragoza	Jinete-Orla	Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)
La Ermita de S. Marcos/1	Chiprana, Zaragoza	Caballo-Carro	Marco (1978, 204); Beltrán (1996, 177)

Cuadro 3. Estelas ibéricas decoradas del Bajo Aragón.

³⁴ Según las apreciaciones de Lucas, Ruano y Serrano (1991, 309), algunas de las estelas epigráficas como las de Canet lo Roig, Benassal o Cabanes manifiestan una forma no totalmente rectangular, posiblemente antropomorfa. Sin embargo, la morfología de estas piezas no permite, en nuestra opinión, calificarlas en absoluto de antropomorfas. *Infra*, las estelas epigráficas ibéricas.

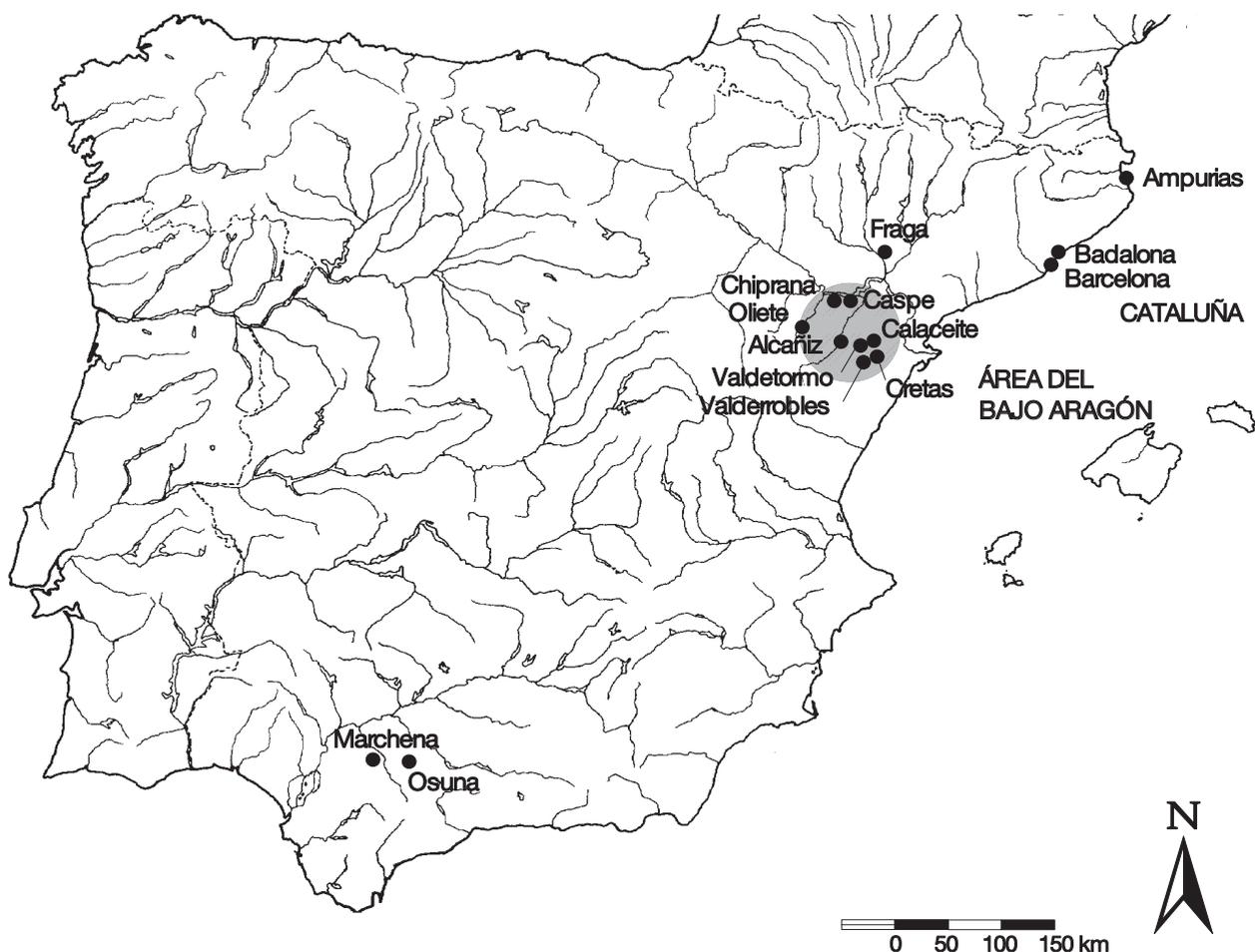


Fig. 11. Dispersión de las estelas ibéricas antropomorfas con decoración no en la Península citadas en el texto.

según los casos, la dispersión de las piezas, sus características morfológicas, iconografía y datación.

Los ejemplares del Bajo Aragón constituyen el grupo más importante de estelas prerromanas con decoración de la Protohistoria peninsular. Dentro de su estudio sobre las estelas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, Marco (1978) distinguía las piezas de cronología anteimperial, que representan una minoría, de las de época plenamente imperial. Entre las primeras cabe destacar las estelas gigantes de Cantabria y su ámbito de influencia -Galdácano, Meñaca-, las estelas con inscripción ibérica de Clunia y otras dentro del grupo burgalés -Iglesia Pinta y Lara-, así como otros ejemplares aislados -de Oyarzun e Iruña-, cuya cronología se sitúa entre los siglos II y I a.C. Las estelas del territorio del Bajo Aragón (cuadro 3) se incluyen en este grupo y poseen en conjunto una datación entre el siglo II y la

primera mitad del I a.C. (*v. infra*). Estas estelas han sido objeto de diversos trabajos en el pasado por parte de Cabré (1915-1920), Bosch Gimpera (1915-1920) y Fernández Fuster (1951), hasta llegar a las publicaciones más recientes de Marco (1976, 1978, 1983-1984, entre otras), Martín Bueno y Pellicer (1979-1980) y Quesada (1994), sin ánimo de ser exhaustivos.

Desde el punto de vista geográfico, se trata de una serie que aparece concentrada en Teruel, en las localidades de Alcañiz, Caspe, Chiprana, Calaceite, Cretas, Valderrobles y Valdetormo y El Mas de las Matas³⁵. Se ha supuesto la existencia de un foco central dentro del ámbito bajoaragonés, al norte, en la ribera del Ebro -Chiprana, Caspe, etc.- y otro foco al sureste, determinado por las piezas de Cretas y Valderrobles (Marco, 1976, 89-90). En especial, destaca el grupo de Alcañiz, Caspe y Valderrobles, que engloba la

³⁵ En el reciente trabajo de Beltrán sobre los iberos en Aragón aparece una completa síntesis de los hallazgos, su descripción, decoración, forma, dimensiones, contextos y cronologías (Beltrán, 1996, 175-183).

mayor parte de piezas conocidas, de fuerte personalidad. La tipología elaborada por Fernández Fuster y Marco venía a distinguir, en síntesis, las estelas con representaciones figuradas anepígrafas -con el tema de jinetes aislados, jinetes sobre supuestos enemigos vencidos, caballos, lanzas, medallones o rosetas-, las estelas con iconografía y epigrafía en signario ibérico -con el tema de las armas y los motivos geométricos-, las estelas sin iconografía, sólo con elementos epigráficos y, finalmente, las piezas que evocan la estructura de los pilares-estela, con epigrafía, donde el ejemplo casi único³⁶ es el de El Acampador (v. *supra*) de Caspe (Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980). La estela de Caspe (v. *supra* fig. 6) es interesante por su morfología, iconografía, e incluso, según la hipótesis de algunos autores, por su posible relación con los pilares-estela ibéricos. Fue descubierta en 1974 fuera de contexto, con motivo de trabajos agrícolas en las proximidades de esta localidad bajoaragonesa. La pieza fue estudiada en profundidad por M. Martín Bueno y M. Pellicer Catalán (1979-1980). Esta estela, en síntesis, está tallada en arenisca local y posee forma de pilar rectangular. Su cuerpo se halla dividido en tres partes horizontalmente y presenta, de abajo arriba, una inscripción ibérica de cuatro líneas, un registro con cuatro escudos, y, rematando la pieza, una figura en altorrelieve de un felino. La parte conservada en la actualidad posee una altura de 113 cm y 80 cm de anchura. La estela está fragmentada, tanto por la parte superior, como por la inferior. La iconografía de esta pieza es muy interesante: por un lado, la escultura de león coronando la estela; por otra parte, la decoración grabada con los cuatro escudos -un *scutum* y tres *caetrae*-, sin olvidar la inclusión de la larga inscripción ibérica. Los primeros investigadores que dan a conocer la pieza -junto con otras procedentes de la misma localidad de Caspe, menos interesantes, no obstante, desde nuestro punto de vista-, insistirán en la interpretación funeraria de la misma, la simbología mitológico-religiosa y funeraria oriental del león, que vincula esta estela con el territorio ibérico de la costa mediterránea; el carácter decorativo del registro de escudos, sin entrar en la atribución de cada escudo a un enemigo vencido, según las tesis clásicas de Cabré o Bosch, y la importancia de la gran inscripción que cuenta con elementos nominales (Martín-Bueno y Pellicer, 1979-1980).

Por su parte, a partir de distintos testimonios de las fuentes documentales y de paralelos en el mundo oriental, como ya hemos citado, G. López Monteagudo (1983, 264) plantea otra hipótesis de interpretación de esta pieza, considerando que la representación gráfica de los cuatro escudos sí podría hacer referencia al número de enemigos muertos por el difunto, incluso, de etnias distintas -celtas o galos e iberos-, a partir de los dos tipos de escudos representados, retomando la ya vieja cuestión de la correspondencia entre el número de representación de armas y enemigos vencidos. Teniendo en cuenta, además, la lectura de la inscripción ibérica, realizada

por M. Pérez Rojas (1983), que sugiere la presencia de dos nombres propios y probablemente de un tercero, se considera que podrían tratarse de guerreros heroizados. En definitiva, lo que plantea la autora es que la estela de Caspe viene a suponer la trasposición, en época posterior de los antiguos pilares-estela ibéricos. La cronología de este monumento ausetano se ha situado en el siglo II a.C., aunque algún autor, precisamente por su similitud con los pilares-estela, ha considerado que es más adecuado fecharlo en el siglo III a.C. (Beltrán, 1996, 183). Su funcionalidad funeraria y el simbolismo en relación con la heroización del difunto sería la misma. Por nuestra parte, consideramos que efectivamente esta estela podría compartir con los pilares-estela del Ibérico antiguo y pleno funciones, valores y hasta rasgos iconográficos, como la presencia del león. Ya Martín Bueno y Pellicer Catalán (1979-1980, 418) resaltaron la importancia del león que remata la estela, que vincula en su opinión este mundo del Bajo Aragón con los aportes exteriores orientales llegados a la costa mediterránea a través del Ebro. Es evidente, por otro lado, el valor funerario del propio soporte y de su iconografía: el león, con toda la carga simbólica y apotropaica, bien conocida en el arte ibérico y de manera destacada, como remate de los pilares funerarios (Chapa, 1985 y 1986a) y los escudos, con su simbolismo anclado en el mundo del guerrero, revelándose como un objeto de prestigio perteneciente a una panoplia que representa lo esencial de la ideología aristocrática antigua (Quesada, 1991, T. II, 1230). Desconocemos si realmente cada uno de los escudos representa un guerrero heroizado de una u otra etnia o si esos nombres propios de la inscripción se relacionan directamente con dichos guerreros, aunque nos parece una hipótesis, cuanto menos, difícil de resolver certeramente. Vemos como un monumento funerario de una fase, en nuestra opinión, ya tardía en el desarrollo de la cultura ibérica, en contacto con el mundo romano -el siglo II a.C.- recoge una funcionalidad y una iconografía propia de monumentos funerarios más antiguos -los pilares-estela ibéricos-, lo que nos hace ver a su vez la importancia y la proyección en la sociedad de estas construcciones, fuera además, de su territorio de origen y desarrollo máximo -el sureste peninsular-.

Desde el punto de vista de la morfología de los bloques, en general, pocas son las observaciones que podemos apuntar, básicamente por la alta fragmentación de gran parte de las estelas decoradas de este grupo. En algunos ejemplos (Beltrán, 1996, 178) las piezas presentan un remate horizontal. En cuanto a las dimensiones conocidas, la altura no supera en ninguna de las estelas conservadas completas los 150 cm (146 cm en un ejemplar de Calaceite y 130 cm en uno de Caspe), aunque hemos de tener en cuenta el estado fragmentario de gran parte del conjunto. Las anchuras de la mayor parte de las piezas se sitúan por debajo de 50 cm (46, 41, 39, 36, 27 a 26 cm), aunque también se documenta un formato mayor que oscila entre 70 y 60 cm (en estelas de

³⁶ V. *supra*. La estela de Valdeavalleras de Alcañiz, con tres de sus caras decoradas, ha sido asociada también a la tipología del pilar-estela (Beltrán, 1996, 175).

El Palao de Alcañiz o Caspe). En cuanto a los grosores, todos se sitúan entre 27 y 17 cm.

Iconográficamente, jinetes, lanzas, escudos, escenas bélicas y motivos geométricos, componen su universo particular³⁷. Representaciones de caballos y armas -sobre todo las lanzas- destacan en estas estelas. Precisamente las lanzas han sido interpretadas tradicionalmente como la alusión al número de victorias ganadas o de enemigos vencidos por parte del difunto, según la visión de Cabré o Bosch Gimpera (1915-1920, 637-638) o como elemento de índole escatológica, símbolo de la pujanza y la heroización del difunto (Marco, 1976, 85-86). El tipo de representaciones oscila desde la simplicidad de los motivos geométricos hasta la complejidad compositiva y temática de las escenas figuradas, como la conocida de El Palao de Alcañiz, con mano, jinete armado, personaje tendido, buitres, cánido y signos geométricos secundarios (Beltrán, 1996, fig. 173).

La tradición historiográfica ha valorado fundamentalmente el sentido funerario de estas figuraciones de las estelas, destacando esencialmente la representación del caballo como elemento sagrado en la heroización del difunto (Marco, 1983-1984). En esta línea interpretativa, recientemente Quesada (1994) ha propuesto una sugerente lectura en atención a una conocida cita de Aristóteles³⁸ que alude a la antigua práctica de hincar lanzas o puntas sobre los enterramientos. Las estelas, así, podrían reflejar esta tradición ritual atribuida a la cultura ibérica en un soporte monumental a través de la presencia de armamento. Burillo (1992, 577-578) por su parte ya matizó el carácter suplementario de monumento conmemorativo al de exclusivamente funerario de estas estelas, poniendo de manifiesto los problemas derivados de la ausencia de contextos arqueológicos y la reutilización de algunas piezas. Desde otra perspectiva, Galán (1994) ha resaltado la marcada concentración de estos monumentos, al modo de emblemas locales, en puntos nodales de la red de caminos de la comarca, y los interpreta en el contexto de la conquista romana de zonas fronterizas en este territorio. De nuevo, el principal problema planteado en la interpretación de las estelas del Bajo Aragón es la ausencia de contextos que impide precisar una funcionalidad específicamente funeraria para las piezas. Su código iconográfico parece articular, efectivamente, como han señalado la mayor parte de autores, un lenguaje funerario, aunque no se pueden descartar en modo alguno otros valores y/o funciones en sus emplazamientos originales, ya sea en las inmediaciones de los poblados o en sus propias necrópolis.

Pero también en ocasiones, junto al clásico repertorio de armas, caballos o jinetes, en disposición más o menos compleja, en las decoraciones de las estelas del Bajo Aragón se añaden motivos en forma de disco o roseta con

radios o lunas. Es el caso de las estelas de El Mas de Magdalenes o El Tossal de les Forques en Cretas (fig. 12), El Mas de Pere la Reina en Valderrobles (Cabré, 1915-1920, 630-633, figs. 439, 440 y 442) o la estela de Torre Gachero de Valderrobles (Atrián, 1979, 174, fig. 13). En algunos casos además estas rosetas o discos protagonizan la ornamentación de la estela. El monumento de El Pilaret de Santa Quiteria de Fraga (78x33x29 cm), desaparecido en la actualidad, presentaba este motivo junto a una inscripción ibérica (Fita, 1894; Domínguez Arranz, 1984, 83; MLH, III, D.10.1). Estas características decoraciones fuera del territorio de Aragón cuentan con numerosos paralelos en el centro y noroeste peninsular y concretamente también en las piezas catalanas halladas en *Baetulo* y Barcelona, que también presentan, como en el caso de Fraga, inscripciones en signario ibérico (*v. infra*). La interpretación de estas figuras en forma de grandes rosetas, en general, siguiendo a Marco (1978, 99-100), se sitúa entre su consideración bien como simples decoraciones, bien como estilizaciones relacionadas con la figura humana, o bien como símbolos astrales. Es esta última hipótesis la más difundida entre la investigación tradicional. Por nuestra parte, sin descartar en absoluto el sentido dado a estas representaciones, podríamos aventurar otra lectura, concretamente, para el caso de los grandes discos (Arasa e Izquierdo, 1998). En primer lugar hemos de destacar su posición central en la estela y su asociación con bandas cruzadas, decoradas en ocasiones con motivos geométricos, a modo de cintas. Los discos aparecen, en diversos ejemplos asimismo, conjuntamente con imágenes de puntas de lanza. Estas representaciones podrían figurar en realidad, más que cuerpos celestes, una defensa corporal o, más explícitamente, discos-coraza, con su característica disposición (*v. infra*). De este modo, lanzas y discos evocarían el mundo y los valores del guerrero en el soporte de la estela.

A la iconografía se unen, además, en determinadas piezas -por ejemplo en El Acampador de Caspe o El Mas de Magdalenes de Cretas- inscripciones ibéricas (cuadro 4) que otorgan a los monumentos un valor de prestigio suplementario³⁹. Al mensaje gráfico que proyectan estas estelas, se suma el mensaje lingüístico que contiene la inscripción (Abásolo y Marco, 1995, 333). No obstante, interesa observar cómo los textos aparecen supeditados a las imágenes y ocupan una posición secundaria en relación a éstas. Así se observa en la fragmentada pieza del Mas de Magdalenes, donde el epígrafe se adapta claramente a la ornamentación del bloque y se dispone en el escaso espacio entre la orla decorada y el friso con puntas de lanza. En el caso de la estela caspolina ya citada, la inscripción se sitúa bajo la figuración del felino y el registro con armas. Podríamos plantear que en estas estelas que combinan imagen y texto, éste último refuerza la capa-

³⁷ El ejemplar fragmentado del Mas de las Matas (Teruel) presentado por Ruano (1990) con representación antropomorfa y arboriforme constituye un ejemplo que se aleja de la tradicional iconografía del Bajo Aragón.

³⁸ *Polit.* VII, 2, 11; 1324b.

³⁹ El singular monumento funerario de Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) también combina figuraciones, donde se destaca la representación de manos, e inscripciones.

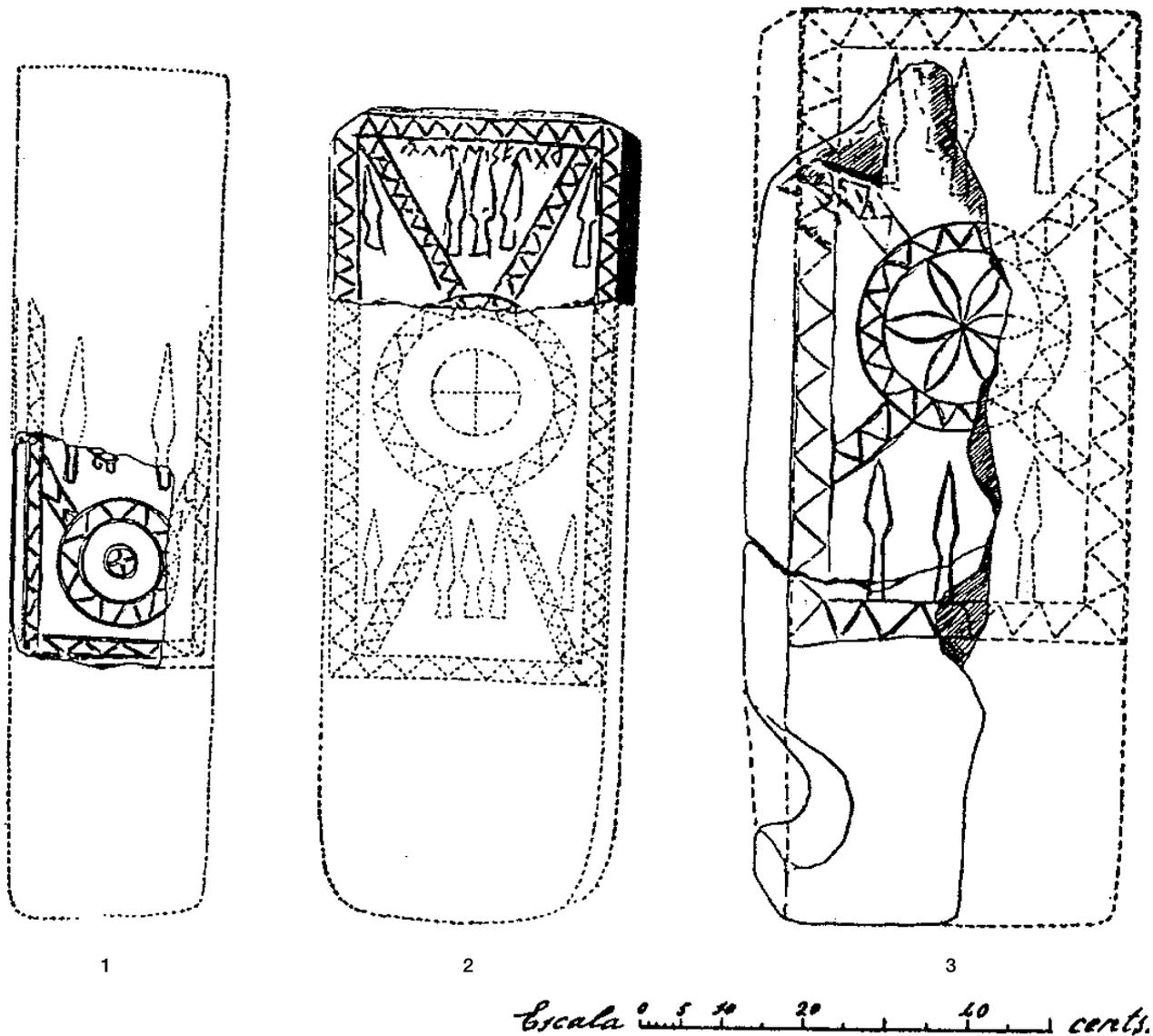


Fig. 12. Estelas ibéricas del Bajo Aragón, según Cabré (1915-1920, figs. 439 a 442). 1. El Mas del Pere de la Reina; 2. El Mas de Magdalenes; 3. El Tossal de les Forques.

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Mas de Magdalenes/1	Cretas, Teruel	Armas-M. geométricos	Marco (1978, 205); Beltrán (1996, 177)
El Acampador/1	Caspe, Zaragoza	Felino-Armas	Martín-Bueno y Pellicer (1979-80)
El Pilaret de Santa Quiteria/1	Fraga, Zaragoza	Roseta-M. Geométricos	Fita (1894); Domínguez Arranz, Magallón y Casado (1984)

Cuadro 4. Estelas ibéricas decoradas aragonesas con epigrafía.

cidad simbólica de la primera, y quizás en algunos casos precisa o determina su significado.

Fuera del territorio del Bajo Aragón, en el área costera catalana (cuadro 5) fueron documentadas dos piezas con decoración y sendas inscripciones que podrían constituir un pequeño grupo de estelas. Descubiertas en el siglo pasado, la estela de Barcelona (Puig i Cadafalch, 1934, 32) y la hallada en las inmediaciones de Can Paxau en Badalona (Guitart, 1976, 166, lám. XLIV, 4), reproducen los ya conocidos motivos de la roseta sobre círculo y el creciente lunar, a los que se suma en el último ejemplar, como en el Bajo Aragón, la representación de armas -tres puntas de lanza- y una inscripción de un nombre latino -CAIO- transcrito en alfabeto ibérico; así como otros signos geométricos, junto con una inscripción ibérica y la representación de dos delfines en la pieza de Barcelona. Los motivos principales de estas dos estelas -discos radiados, crecientes lunares- tienen una amplia difusión en los territorios del centro y

dente posiblemente de la necrópolis ampuritana del Portitxol, del siglo VI a.C. Presenta decoración con un motivo en espiral en ambas caras, que fue interpretado inicialmente como *soliferrea* y casco corintio, aunque recientemente se ha negado la presencia de tales figuraciones y se ha vinculado la estela con otras series del sur de Francia y Etruria, con paralelos también en ambientes vilanovianos y foceos occidentales, de carácter funerario y votivo (Dominguez Monedero, 1994).

Para concluir esta relación de estelas ibéricas decoradas, en el área andaluza (cuadro 6) comentaremos el hallazgo de otras piezas interesantes de cronología tardía. Por un lado, hemos de citar la estela de Marchena (Sevilla), labrada sobre un bloque rectangular con resaltes superior e inferior y decorada en sus caras frontal y lateral con el tema del caballo en *ascensus* y la palmera. García y Bellido (1949, 305, lám. 245) incluyó este ejemplar en su catálogo de escultura romana, considerándola una probable estela sepulcral, que

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
El Portitxol/1	Ampurias, Girona	Doble motivo en espiral	Sanmartí (1988)
Can Paxau/1	Badalona, Barcelona	Roseta-C. lunar-Armas	Guitart (1976, 166)
Barcelona/1	Barcelona	Roseta-C. lunar-Delfines	Puig i Cadafalch (1934, 32 ..)

Cuadro 5. Estelas ibéricas decoradas del área catalana.

noreste de la Península, como podemos observar en el catálogo de García y Bellido (1949, 321-385). Como hemos observado a propósito de las piezas del Bajo Aragón que presentan estas decoraciones (*v. supra*), en su interpretación ha destacado la simbología en relación con cuerpos celestes con connotaciones funerarias. Interesa resaltar, por otra parte, que estos ejemplos, datados entre los siglos I a C. y I d.C., testimonian el fenómeno de aculturación del que trataremos más adelante a propósito de las estelas epigráficas no decoradas. Se observa la pervivencia de tradiciones indígenas antiguas y su fusión con nuevos aportes del mundo romano -los delfines por ejemplo son frecuentemente empleados en la decoración de los monumentos funerarios romanos de época clásica-.

Sin alejarnos del territorio del noreste, hemos de citar un ejemplo conocido de cronología más antigua en relación a todas las estelas consideradas anteriormente. Se trata de la pieza de Ampurias (Sanmartí, 1988), proce-

hasta ese momento había sido vista como cartaginesa, proponiendo una datación en el siglo I a.C. Posteriormente se ha considerado que no existen causas suficientes para retrasar tanto la datación de la pieza y se ha situado en el siglo III a.C., en correspondencia con las series bárquidas de la ceca de *Carthago Nova*, que acuñó monedas en cuyo reverso estaban presentes el caballo y la palmera (Chapa, 1985, 110, lám. XIII).

Esta asociación iconográfica caballo-palmera, unida al soporte de la estela de Marchena, vinculan la pieza sevillana con las estelas púnicas cartaginesas. Como paralelo cercano, podemos citar el relieve de un sillar, probablemente perteneciente a una estela, hallado en Osuna (Sevilla), donde se representa una cierva y su cría ante una palmera (Chapa, 1985, 112), tema que evoca una vieja tradición oriental. Se trata, en definitiva, de dos piezas que configuran un pequeño grupo andaluz de estelas decoradas, con un componente o una adscripción púnica evidente, que tras-

YACIMIENTO NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	ICONOGRAFÍA	BIBLIOGRAFÍA
Marchena/1	Sevilla	Caballo-Palmera	Chapa (1985, 110)
Osuna/1	Sevilla	Cierva y cría-Palmera	Chapa (1985, 112)

Cuadro 6. Estelas ibéricas decoradas del área andaluza.

ladan a un monumento pétreo iconografías plasmadas en otros soportes materiales.

G. Estelas epigráficas sin decoración⁴⁰ (por Ferran Arasa i Gil)

Entre las estelas epigráficas, aquellas que no tienen decoración y sólo presentan un texto inscrito en un campo preparado, constituyen el conjunto más amplio. Frente a 6 estelas decoradas con inscripción, hay al menos 18 cuyo mensaje es exclusivamente escrito. Junto a la morfología⁴¹, el contenido funerario es el segundo elemento definitorio de este tipo de monumentos. Los estudios de conjunto sobre las estelas son muy escasos. Untermann (1990) ha analizado los textos funerarios que aparecen en todo tipo de soportes pétreos, y, sobre esta base, Oliver (1995) ha publicado el único trabajo específico sobre las estelas.

El área de dispersión de las estelas epigráficas no decoradas es bastante similar a la de las decoradas, con una mayor concentración en el noreste de la Península (fig. 13). Sin embargo, así como el principal foco de estelas decoradas, epigráficas o no, se sitúa en el Bajo Aragón, la mayor concentración de las no decoradas se da en la mitad norte del País Valenciano, especialmente entre los ríos de la Sénia y Xúquer. De manera general, las estelas epigráficas no decoradas aparecen en una amplia zona que se extiende al menos desde Guissona (Lleida) hasta Lliria (Valencia). A las 15 reunidas por Untermann (1990), hay que añadir los hallazgos posteriores de Bell-lloc (Castellón), Guissona (Lleida) y La Pobla Tornesa (Castellón)⁴². En conjunto, pues, hemos reunido 18 monumentos epigráficos que con total o bastante seguridad pueden adscribirse a este tipo⁴³.

Dado lo limitado del número de ejemplares, la conside-

YACIMIENTO/ NÚM. ESTELAS	LOCALIZACIÓN	DIMENSIONES	BIBLIOGRAFÍA
Vic/1	Barcelona	112,5 x 40 x 37	MLH III D.2.1
Guissona/1	Lleida	188	Guitart et <i>alii</i> (1996)
Santa Perpètua de Mogoda/1	Barcelona	107 x 52 x 31	MLH III C.10.1
Fraga/1	Zaragoza	78 x 33 x 29	MLH III D.10.1
El Pla dels Vinyets/3	Canet lo Roig, Castellón	(50) x 48 x 12; (68) x 35 x 13,5; (55) x 43 x 15	MLH III F.2.1-3
El Morrón del Cid/1	La Iglesuela del Cid, Teruel	(107) x 55 x 27	MLH III E.8.2
El Mas de Corbó de Dalt/1	Benassal, Castellón	(43,5) x 34,5 x 10	MLH III E.9.1
Les Llànties/1	Bell-lloc, Castellón	(63) x (34) x 17	Arasa (1989)
El Brosseral/1	Cabanes, Castellón	105 x 45 x 26	MLH III F.5.1
La Balaguera/1	La Pobla Tornesa, Castellón	(46,5) x 32,5 x 33,5	Allepuz (1996)
Sagunt/4	Valencia	(48,5) x 52 x 37; (42) x 44 x 20,5; (43) x 48; 137,5 x 38,5	MLH III F.11.1-3, 13
Lliria/1	Valencia	(67) x 34 x 37	MLH III F.13.1
El Pozo/1	Sinarcas, Valencia	(78) x 43 x 12	MLH III F.14.1

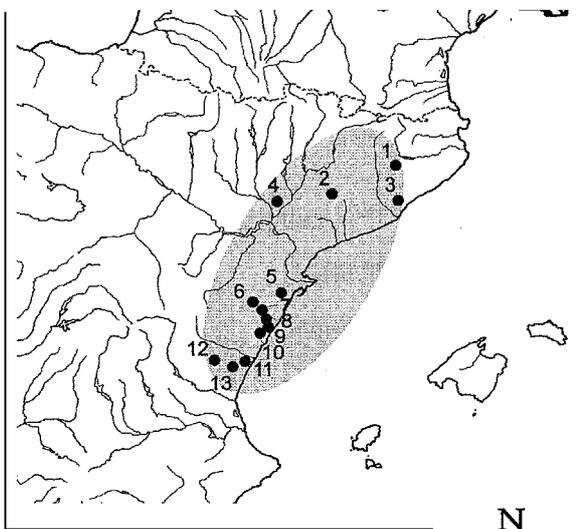
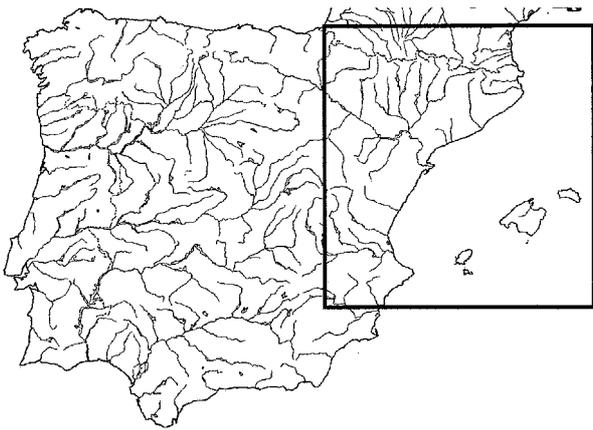
Cuadro 7. Estelas epigráficas sin decoración.

⁴⁰ Este apartado presenta una síntesis del mismo punto incluido en un trabajo de conjunto, sobre estelas ibéricas: Izquierdo y Arasa, 1999.

⁴¹ De manera general no pueden considerarse estelas aquellos monumentos que son más anchos que altos; estos bloques o losas pueden ser estelas incompletas o pertenecer a otro tipo diferente de monumentos. En el caso de Sagunto, donde encontramos el conjunto más amplio de textos ibéricos sobre piedra, no pueden considerarse estelas -aunque en ocasiones así se denominen en la bibliografía especializada- inscripciones como F.11.6, F.11.10, F.11.11, F.11.12 y F.11.14.

⁴² La lectura de los dos signos conservados del texto de esta inscripción no es correcta; aunque incompletos en su parte inferior, no cabe ninguna duda -según observación de la fotografía- de que su lectura es *rv.a.f*— y no *te.l.f*— como publica su editor. Con ello no se facilita la identificación del término que figura en el encabezamiento del texto, pues no se conoce ningún elemento antropónimo con tal comienzo.

⁴³ El contenido funerario de sus textos y las proporciones de algunos monumentos incompletos permiten pensar que también otros epígrafes ibéricos debieron ser en realidad estelas, entre ellos los epígrafes de Civit en Tarragona (Velaza, 1993), Els Tossalets de Les Coves de Vinromà en Castellón (F.2.1), El Camí del Molí de Terrateig en Valencia, algunos de los numerosos textos sobre piedra de Tarragona y Sagunto e incluso el más meridional de los textos ibéricos sobre piedra hallado en el Cerro de Maquijar en Jaén (H.10.1).



Yacimientos:

1. Vic; 2. Guissona; 3. Santa Perpètua de Mogoda; 4. Fraga;
5. El Pla dels Vinyets; 6. El Morrón del Cid; 7. El Mas de Corbó de Dalt;
8. Les Llánties; 9. El Brosseral;
10. La Balaguera; 11. Sagunt;
12. Lliria; 13. El Pozo.

Fig. 13. Dispersión de las estelas epigráficas ibéricas sin decoración en el cuadrante noreste peninsular.

ración de grupos es puramente aproximativa. Pueden distinguirse dos pequeños focos en Castellón, con 7 ejemplares, y Sagunto, con 4. Todos los hallazgos del primero se concentran al norte del río Mijares; 3 de sus ejemplares proceden

de una misma localidad, y a este grupo puede unirse por su proximidad y similitud la estela de la Iglesuela del Cid. Este grupo se encuentra situado geográficamente entre el del Bajo Aragón, constituido en su mayoría por estelas decoradas, y el formado por los epígrafes de la ciudad de *Arse-Saguntum*, con 17 textos sobre piedra, de los que al menos 4 pueden identificarse como estelas. Al norte quedan las estelas de Guissona, Santa Perpètua de Mogoda y Tona, que junto a las decoradas de Badalona y Barcelona conforman un pequeño grupo poco homogéneo y bastante disperso. Al sur sólo encontramos las estelas de Lliria -de procedencia exacta desconocida- y Sinarcas.

Los tipos de piedra utilizados entre los ejemplares conservados son de procedencia local: caliza y arenisca. De los 16 ejemplares conservados, 9 son de caliza y 7 de arenisca. En cuanto a su morfología, las estelas son monumentos concebidos para ser contemplados de pie, con el texto situado en la mitad superior de su cara anterior. Su forma es la de una losa rectangular. Estudiaremos los dos aspectos que mejor permiten su caracterización: las dimensiones y el acabado del extremo superior, así como alguna otra particularidad observada en algún ejemplar. Sobre sus dimensiones, entre los pocos ejemplares conservados íntegros destaca la altura de la estela de Guissona, la única encontrada en el curso de unas excavaciones, de 188 cm; sigue la de Sagunto (F.11.13), de 137,5 cm⁴⁴; Tona: 112 cm; Santa Perpètua de Mogoda y la Iglesuela del Cid: 107 cm; Cabanes: 105 cm; y Sinarcas: 78 cm. De éstas, las que presentan menor altura parecen estar incompletas; el resto se conserva muy fragmentado y su altura no es representativa. Respecto a la anchura, hay tres formatos que concentran un número significativo de ejemplares. El primero se sitúa entre los 32 y 34 cm, con 3 ejemplares: Canet F.2.2 (32 cm), Bell-lloc (34 cm) y Benassal (34,5 cm); el segundo se sitúa entre los 43 y 45 cm, con 4 ejemplares: Sinarcas (43 cm), Canet F.2.1 (44 cm), Canet F.2.3 (45 cm) y Cabanes (45 cm); y el tercero se sitúa entre los 52 y 55 cm, con 2 ejemplares: Santa Perpètua de Mogoda (52 cm) y la Iglesuela del Cid (55 cm). La de Sagunto (F.11.13), con 38,5 cm, queda aislada entre los dos primeros. En cuanto al grosor, los extremos se sitúan entre 10 y 37 cm, y pueden establecerse 4 formatos. Entre 10 y 12 cm, con 4 ejemplares: Canet F.2.1-2 (10 cm), Benassal (11 cm) y Sinarcas (12 cm); entre 15 y 17 cm, con 2 ejemplares: Canet F.2.3 (15 cm) y Bell-lloc (17 cm); y entre 23 y 26 cm, con 3 ejemplares: Les Coves de Vinromà (23 cm), Cabanes (26 cm) y la Iglesuela del Cid (27 cm); y entre 33 y 37 cm, con 2 ejemplares: La Pobla Tornesa (33,5 cm) y Tona (37 cm).

El extremo superior de las estelas, según el tipo de acabado que presenten pueden dividirse en 4 tipos que denominamos con letras (fig. 14). En el primer tipo (a), la cabe-

⁴⁴ Aunque esta estela, la única conocida de Sagunto que ha sido vista íntegra, no se conserva en la actualidad, la reproducen Valcárcel (1852) y Chabret (1888); el primero, además, indica sus dimensiones: 4 pies y 7 pulgadas de altura y 1 pie, 3 pulgadas y 6 líneas de anchura.

⁴⁵ La deficiente conservación de la cabecera dificulta las posibilidades de clasificación, pues las alteraciones posteriores pueden haberle dado un perfil diferente. Así, estelas como las de Santa Perpètua de Mogoda o Lliria no pueden clasificarse según su morfología. Otras, como las mencionadas de Cabanes y Bell-lloc, pueden haber sido alteradas y presentan un perfil que se aproxima al del tipo B.

cera presenta un acabado tosco que le da una forma apuntada, como en el caso de Cabanes y Bell-lloc, posiblemente acusado por una deficiente conservación⁴⁵. En el segundo tipo (b) este apuntamiento presenta una cierta regularización mediante la elaboración de dos planos inclinados que acaban en otro horizontal, prefigurando el acabado redondeado, como en Canet F.2.1-2. En el tercero (c) dicho apuntamiento aparece perfectamente regularizado mediante la curvatura de los planos laterales que convergen formando el vértice superior; este tipo está representado por un solo ejemplar desaparecido, Sagunto F.11.13. El cuarto tipo (d) se caracteriza por la cabecera redondeada, similar a la de un numeroso subgrupo de estelas romanas, y aparece en los dos ejemplares que presentan un mejor acabado general: Guissona y Sinarcas. La forma que presenta el ejemplar de la Iglesuela del Cid, con el extremo superior horizontal que le da la apariencia de una losa, debe responder a su reutilización como material constructivo. Un caso particular es el de La Pobla Tornesa, que presenta los ángulos biselados, rasgo que no encontramos en ningún otro ejemplar.

Respecto a los textos, la preparación del campo epigráfico es fundamental en estos monumentos, pues el mensaje escrito debe resultar visible en su cara frontal. Según el tratamiento que se dé al campo podemos distinguir 6 tipos que denominamos con números (fig. 14). El primero (0) es el simple alisado de la zona donde debe inscribirse el texto, sin líneas de guía entre los renglones, como sucede en Cabanes y Lliria. El segundo tipo (1) se caracteriza por el trazado de las líneas de guía, como sucede en las tres estelas de Canet. El tercer tipo (2) presenta el texto delimitado por una cartela⁴⁶, una sencilla línea incisa -similar a las líneas de guía- que rodea el texto, como vemos en la de Benassal. El cuarto tipo (3) se caracteriza por la combinación de los dos anteriores, es decir, líneas de guía y cartela, como encontramos en Sinarcas; en este último caso la cartela sigue la forma redondeada de la cabecera. El quinto tipo (4) presenta una mayor complejidad, pues presenta una doble cartela, con el texto situado en la parte superior, y está representado únicamente por el ejemplar de Bell-lloc. El sexto tipo (5) está representado también por un solo ejemplar, el de Guissona, y presenta el campo rebajado con los márgenes ligeramente biselados; además, las líneas de pautado aparecen finamente incisas al modo romano para conseguir unos signos de altura uniforme. La combinación de los tipos formales (letras) con los propuestos a partir del grado de preparación del campo epigráfico (números), permite clasificar las estelas mejor conservadas de una manera sencilla e incorporar nuevos tipos que puedan surgir (fig. 14): Cabanes (A.0), Bell-lloc (A.4), Canet lo Roig (B.1), Sagunt F.11.13 (C.0), Sinarcas (D.3) y Guissona (D.5).

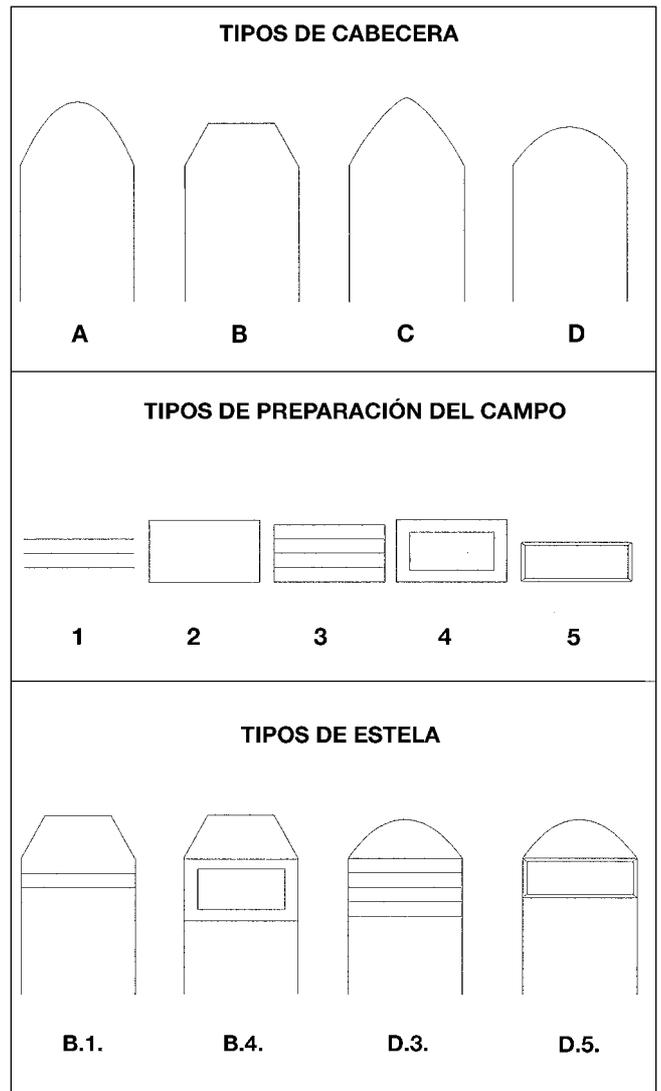


Fig. 14. Croquis con la clasificación tipológica de las estelas ibéricas epigráficas, según la forma de la cabecera y la preparación del campo. Ejemplos: Tipo B.1. (Canet lo Roig, Castellón). Tipo B.4. (Bell-lloc, Castellón). Tipo D.3. (Sinarcas, Valencia). Tipo D.5. (Guissona, Lleida).

Como han señalado varios autores⁴⁷, la información proporcionada por los textos funerarios ibéricos no debe ser muy diferente de la que se encuentra en los latinos. En este sentido, se han propuesto varias clasificaciones para los diferentes formularios de las inscripciones funerarias ibéricas⁴⁸. Según la hipótesis comúnmente aceptada, el proceso de latinización habría introducido progresivamente el estilo formular romano en este tipo de textos. Así pues,

⁴⁶ Aunque la cartela puede haber sido utilizada también para otro tipo de monumentos diferente a las estelas, su presencia en algunos epígrafes de reducidas dimensiones como los de Sant Mateu (F.3.1) y Les Coves de Vinromà (F.4.1), éste ya mencionado, permite plantear la posible pertenencia de éstos a dicho tipo de monumento, dado que parece ser el más numeroso en el mundo rural.

⁴⁷ Untermann (1984, 111-115), Untermann (MLH III, 192-194), Siles (1986, 40-42) y Velaza (1996).

⁴⁸ De Hoz (1983, 384-388), Siles (1986, 40-42, n.p.p. 87) y Untermann (MLH III, § 582-587).

los formularios contenidos en los textos ibéricos y latinos deben ser, en esquema, bastante parecidos (nombre, filiación, dedicante, edad, etc.); por ello, y como sucede con los latinos, los textos ibéricos presentan una tipología variada, lo que explicaría la falta de regularización. La presencia de antropónimos acompañados de otros términos, de determinados sufijos o de marcas, fundamenta esta interpretación. Tres de estos elementos y sufijos, para cuya comprensión se han buscado paralelos en los formularios sepulcrales latinos, se asocian al contenido funerario: *aretake* y variantes, *eban* y variantes y *seltar*. En esta línea, Velaza (1993, 161-165) ha propuesto para la inscripción de Civit una estructura formular típicamente romana constituida por el nombre del difunto, la filiación, la edad, el parentesco y el nombre de la dedicante. La existencia de textos posiblemente bilingües en los que aparecen algunos de estos elementos, para los que se han propuesto correspondencias semánticas entre términos ibéricos y latinos (*areteki=heic situs est; tebanen=coerauit*), estos últimos con grafías arcaicas, aproxima cronológicamente ambas formas de expresión escrita. Para el elemento *eban*, Velaza (1994) ha propuesto la identificación de marca de filiación. Por último, el término *seltar* es un elemento del formulario funerario con un sentido más difícil de determinar (Arasa e Izquierdo, 1998).

En los textos funerarios ibéricos, a la estructura más frecuente y sencilla de nombre personal, se suceden cada vez en menor número a medida que aumenta su complejidad estructuras formularias en las que aparecen otros elementos (filiación, dedicante, edad, etc), como ocurre en los casos de Santa Perpètua de Mogoda, Fraga, Sinarcas y Lliria. En ocasiones estos elementos aparecen abreviados, según vemos en la estela de Guissona y en algunas inscripciones saguntinas (F.11.11-12). La utilización de abreviaturas seguidas de interpunciones, que incluso adoptan la forma triangular típica de las latinas como sucede en Guissona, parece un síntoma claro de la romanización de estos monumentos. Sobre su cronología, los intentos de datación de las estelas epigráficas se enfrentan a problemas como la falta de contextos arqueológicos claros en la mayor parte de los hallazgos, y la escasez de modelos romanos en el ámbito de la epigrafía funeraria de época republicana. Las referencias cronológicas con que contamos para su datación son muy escasas, y cuando éstas han podido fecharse, directa o indirectamente, por medio de la arqueología, la datación obtenida siempre se ha situado en los siglos II-I a.C. Por otra parte, la estela epigráfica es un documento más -como en general lo son todos los textos funerarios- en el que se refleja el cambio lingüístico como una faceta más del proceso de aculturación que llevará primero al rápido desplazamiento de la escritura ibérica por la latina y posteriormente a la definitiva sustitución de la primera lengua por la segunda (Arasa, 1997).

De manera general las opiniones de los diferentes autores son coincidentes en su datación tardía en el contexto de la cultura ibérica. Maluquer (1968, 67) fechaba las estelas en los siglos II-I a.C., pero apuntaba la posibilidad de que algunas pudieran llevarse a época imperial. En su estudio de las estelas decoradas de los conventos Cesarau-

gustano y Cluniense, Marco (1978, 91) las fechaba entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. Martín-Bueno y Pellicer (1979-80, 419) fecharon los ejemplares de Caspe, del grupo del Bajo Aragón, en el primer tercio del siglo II a.C., y relacionan su aparición con la presencia romana; para estos autores, la mentalidad que provoca la utilización de la escritura y del relieve en las estelas ibéricas es la misma. Mayer y Velaza (1993, 676) han propuesto una datación desde el final del siglo II hasta la época de Augusto, considerando para ello el soporte, la *ordinatio* y la técnica de incisión. De Hoz (1993, 18) ha señalado que sólo pueden fecharse aquellas inscripciones funerarias que muestran una clara influencia romana y que cabe la posibilidad de que en algunas zonas, sobre todo en Cataluña, su desarrollo sea consecuencia del proceso de romanización. Beltrán Lloris (1993, 250-252) las fecha en los siglos II-I a.C. y considera que constituyen una síntesis entre la tradición indígena representada por las estelas anepígrafas de iconografía claramente autóctona y del hábito epigráfico romano. En Castellón, Oliver (1995, 110) fecha los ejemplares sin decoración entre los siglos I a.C. y I d.C.

De Hoz (1995, 74-75) ha recordado la falta de datos seguros y la existencia de indicios contradictorios sobre esta cuestión. A la falta de información cronológica sobre la mayor parte de las inscripciones, cabe añadir que algunas de ellas son tan sencillas que difícilmente permiten llegar a conclusiones precisas. Sobre estas bases, sería prematuro deducir que la práctica de la epigrafía funeraria entre los iberos es de inducción romana. En este sentido, este autor cree que la actitud más prudente es pensar que la epigrafía funeraria existía ya antes de la llegada de los romanos, y que la influencia de éstos contribuyó a su expansión, sobre todo en ciudades muy romanizadas como Tarragona y Sagunto. Guitart, Pera, Mayer y Velaza (1996, 168) han propuesto una datación para la estela de Guissona desde mediados del siglo I a.C., en relación con las necrópolis de los primeros momentos de la ciudad romana de *Iesso*. Finalmente, para Velaza (1996, 254), la adquisición de la costumbre de grabar inscripciones funerarias, ajena a los iberos del noreste, se explicaría como un reflejo en los hábitos epigráficos del proceso de adaptación de la población indígena a los nuevos modelos políticos, sociales y económicos romanos, que continuaría con la progresiva imitación de las técnicas romanas al escribir en signario ibérico, después con la composición de textos bilingües, para finalmente adoptar el modelo romano y el olvidar el propio. De esta manera, la epigrafía funeraria ibérica no es en el fondo sino un trasunto de su correspondiente romana. Por sus características externas e internas, para este autor las inscripciones sepulcrales ibéricas pueden datarse aproximadamente en una horquilla cronológica que no se aleja mucho de la época augústea. Su escasez se debe sin duda a que el margen cronológico en que se inscriben es ciertamente reducido.

Como puede verse, desde las primeras propuestas de datación de estos monumentos hace 30 años, ciertamente no ha habido más que una doble tendencia hacia su reforzamiento con nuevos argumentos y hacia su progresiva aproximación a los inicios de la época imperial. Sin embargo, en el

supuesto de una datación tan tardía nos seguimos encontrando con el problema de que la epigrafía latina de época republicana en la Citerior destaca por su parquedad, con una importante presencia de la jurídica y de carácter público y la escasez de inscripciones sepulcrales que puedan haber servido como modelo (cf. Mayer, 1995; de Hoz, 1995, 63-68). En este sentido, resultan del mayor interés las estelas epigráficas que aparecen asociadas a un yacimiento ibérico y pueden fecharse con anterioridad al período imperial, pues con ellas se confirma su existencia en un momento anterior a la eclosión de la epigrafía funeraria latina a partir del reinado de Augusto.

H. Valoraciones finales

La estela funeraria ejemplifica el deseo universal del hombre de proyectar su recuerdo en los vivos tras la muerte. Aparece ampliamente difundida tanto en el mundo oriental, como en el ámbito occidental del Mediterráneo antiguo. Además de su función como indicador de un enterramiento -cuya localización puede ser real o simbólica-, la estela presenta otros valores suplementarios como la propia exaltación del difunto, cuyo recuerdo es digno de conmemorar, o un posible sentido ceremonial como lugar de celebración de rituales en memoria del difunto. En la Península Ibérica la estela cuenta, como hemos visto, con una tradición y un desarrollo importante durante la Prehistoria y la Protohistoria. Su estudio, no obstante, tropieza en muchos casos con las dificultades derivadas de la descontextualización y/o reutilización de numerosas piezas y, en consecuencia, con los problemas y dudas a la hora de atribuir o precisar una función exclusivamente funeraria en muchos casos. En la cultura ibérica, la estela como tipo funerario monumental, se integra en un rico y heterogéneo catálogo de monumentos, cuya estructura, iconografía y significado están siendo paulatinamente definidos. Su estudio, por tanto, no puede desligarse en absoluto del resto de tipos monumentales de las necrópolis, con los que comparte en algunos casos formas, imágenes, valores y funciones. Dentro de las distintas series de estelas ibéricas, hemos destacado y particularizado en este trabajo aquella que reúne a las piezas antropomorfas, por su singular conformación e iconografía y como aportación más novedosa por los trabajos recientemente presentados. Esta serie, que agrupa escasas piezas diseminadas por diferentes territorios ibéricos y cuenta con unos precedentes que se remontan al arte megalítico, podría evidenciar la exaltación de personajes destacados en las comunidades indígenas -en la esfera social, de la guerra, de la religión...- a través de modelos idealizados en los que participa el varón armado y la mujer ricamente vestida y adornada.

Desde la perspectiva más genérica de las estelas ibéricas que presentan algún tipo de decoración y en función del

análisis de la dispersión espacial y datación de las piezas, así como de la observación de su morfología e iconografía, hemos distinguido diversos grupos que manifiestan influencias diversas. Según criterios geográficos y teniendo en cuenta la cronología, la pieza peninsular que aparece más aislada es la de Ampurias, la más antigua, que ha sido vinculada a ambientes arcaicos del Mediterráneo antiguo. En un horizonte cultural completamente distinto a la pieza anterior se sitúan los grupos de estelas del Bajo Aragón y Cataluña. El primero es destacado por el número -en torno a 30- de piezas completas y fragmentos hallados, así como la singular unidad y riqueza de sus iconografías. Su cronología (v. *supra*) podría situarse *grosso modo* entre los siglos II y I a.C., ya en contacto con el mundo romano. Por su parte, el pequeño grupo de estelas decoradas catalanas con epigrafía -Badalona y Barcelona- evidencia ya más claramente -en sus motivos decorativos y en el contenido de sus inscripciones- la fusión del componente ibérico y los nuevos aportes de Roma. Finalmente, los concretos ejemplos andaluces, cercanos en el tiempo y en el espacio -los bloques de Osuna y Marchena se datan entre los siglos III-II a.C.-, ponen de manifiesto su adscripción púnica a través de su iconografía.

A esta larga tradición de señalar las tumbas mediante estelas y otros monumentos, que sirven de forma mayoritaria como soporte para un mensaje exclusivamente iconográfico, se incorpora en un momento tardío de la cultura ibérica el hábito epigráfico. La lectura del epígrafe inciso en la estela implica, como ha explicado Svenbro (1988) para el ámbito griego⁴⁹, un juego de poder entre el escritor y el lector. El mensaje escrito aparece en escasas ocasiones acompañando a la decoración, supeditado a ella en su emplazamiento, mientras que en un número mayor de estelas es el único que aparece en la cara principal del monumento. Sin que pueda descartarse su esporádica presencia en un momento anterior, la introducción de los textos en este tipo de monumento sepulcral parece producirse en época romana, en el contexto de un proceso de extensión de la escritura que empieza en el siglo III a.C. y se caracteriza por la continuidad de algunos usos epigráficos que ya existían antes de la conquista y por la introducción de otros nuevos relacionados con la presencia romana, en ocasiones con sus propios soportes. Las estelas epigráficas forman un grupo que se sitúa entorno a los 18 ejemplares, con una distribución bastante parecida a la de las antropomorfas y decoradas. Aunque su datación no puede establecerse más que de manera aproximada, los ejemplares que presentan una mayor similitud formal con otros romanos incorporan también en sus textos hábitos propios de la epigrafía latina, como la estructura formular y las abreviaturas. Sin embargo, la estela epigráfica no puede considerarse un elemento pura-

⁴⁹ El autor desarrolla en esta obra una "microsociología" de la comunicación escrita en la Grecia antigua a través de los epígrafes funerarios, partiendo del concepto de *kléos*, verdadera obsesión para los griegos (Svenbro, 1988, 76-77).

mente romano, sino que es la forma de presentación de los textos la que tiene su parangón con ciertos tipos de la epigrafía romana (Mayer y Velaza, 1993, 670). Los monumentos en que se manifiesta este elevado nivel de asimilación forman parte del último horizonte de la epigrafía funeraria ibérica, que puede fecharse entre el final del periodo republicano y el principio del imperial.

II.2. EL PILAR-ESTELA: DEFINICIÓN MONUMENTAL

Presentamos en este apartado la definición de los distintos elementos que conforman el monumento tipo pilar-estela. Nos centraremos en la documentación existente sobre dichos componentes, dejando el desarrollo pormenorizado de las cuestiones de orden técnico -proceso de trabajo, labras y talleres artesanales- y de orden interpretativo -el pilar como monumento de las aristocracias ibéricas-, así como la cuestión del origen y los paralelos con otros monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo, para otros capítulos⁵⁰.

La estructura básica del pilar-estela ibérico consta de un pilar cuadrado y un capitel con moldura de gola más o menos compleja, que se decora en ocasiones con baquetones de ovas, temas vegetales, volutas e, incluso excepcionalmente, en algunos ejemplos, con personajes femeninos o masculinos tallados en altorrelieve en su nacela. El pilar es rematado por una escultura zoomorfa exenta de bóvido, felino o cérvido -éstas son las iconografías más comunes- o un ser fantástico como la sirena o la esfinge. El monumento podría estar dispuesto sobre un basamento o una estructura tumular escalonada. En cuanto a sus dimensiones medias generales, se calcula que oscilan entre los 2 y 3 m de altura original y en torno a 1 m de anchura en su capitel. En cualquier caso, existen pilares de tamaños y cánones distintos, como veremos. En principio, su área de dispersión se deduce a partir de los restos de escultura zoomorfa ibérica hallados (Chapa, 1980a; *eadem*, 1985, fig. 16; Almagro Gorbea, 1983c, 226). Con posterioridad, se precisó el hallazgo de posibles pilares-estela en función del hallazgo de elementos arquitectónicos decorados como las cornisas con moldura de gola -cuyas dimensiones se hallan por debajo, generalmente, de unos 200 cm de lado-, decoradas o no, las volutas o algunos frisos decorados (*Idem*, 248). Aparecen concentrados en el sureste peninsular principalmente -Alta Andalucía y provincias de Murcia, Albacete, Alicante y sur de Valencia- y desde el punto de vista de la cronología, se extienden *grosso modo* desde principios del siglo V hasta mediados del IV a.C.

La aparición del tipo monumental conocido como pilar-estela queda enmarcada en la propuesta realizada por Almagro Gorbea (1978, a, b y c), presentando una serie

ordenada de sepulturas monumentales de la cultura ibérica (*v. supra*). Los primeros pilares-estela publicados serán los que Almagro presenta en su trabajo incluido en el *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, donde se observan los ejemplos del Corral de Saus, Monforte del Cid, Coy y Los Nietos (Almagro Gorbea, 1983a). De manera paralela y sucesiva en el tiempo, a principios de la década de los ochenta ven la luz diversos trabajos específicos que restituyen de manera individualizada monumentos funerarios tipo pilar-estela, como el de Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Almagro y Cruz, 1981), Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986), Corral de Saus (Almagro Gorbea, 1987) o Coy-Lorca (Almagro Gorbea, 1988). Asimismo, surgen en distintos trabajos referencias concretas a esta tipología funeraria (Muñoz, 1987), así como restituciones de nuevos monumentos como el de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) por Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987), los del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) por Ruano (1990a), El Cigarralejo (Mula, Murcia) por Castelo Ruano (1990a), y otras necrópolis del sureste peninsular, en una obra de síntesis, más recientemente (Castelo, 1995a y b). La imagen global que ha ofrecido la investigación, a partir de los primeros trabajos de M. Almagro ha sido la de una profusión y abundancia de pilares-estela.

Antes de valorar de manera pormenorizada cada una de las restituciones existentes, hemos de citar algunos problemas que plantean los restos monumentales objeto de análisis. Sin duda, el tema de su descontextualización arqueológica es esencial puesto que se trata de restos -en su mayor parte- destruidos y reutilizados/amortizados en fases posteriores a las de su vigencia en el paisaje funerario ibérico. Por tanto, la asociación con las tumbas y los ajueres funerarios es de vital importancia ya que pueden ofrecer claves a la hora de valorar e interpretar los restos. Así pues, hasta el momento, en el curso actual de la investigación, y, a la espera del estudio exhaustivo de distintas necrópolis ibéricas excavadas en el pasado, podemos decir, que, salvo contadas excepciones, los ajueres de que disponemos en la actualidad proporcionan fechas *ante quem* de la realización, erección y vigencia de los monumentos funerarios. La ausencia generalizada de contextos arqueológicos, unido al problema de la reutilización de los restos, fruto de una destrucción parcial o total, intencionada o no, por motivos diversos -problemática que analizaremos posteriormente-, las circunstancias de hallazgos casuales, las excavaciones realizadas no científicamente, sin seguir unos criterios estrictos y, en otro orden de cosas, la calidad de la piedra, muy fácil de trabajar pero a la vez, muy fácilmente deteriorable, etc., son factores de muy diversa índole que afectan negativamente al buen conocimiento de estos monumentos tan excepcionales, a los que

⁵⁰ *V. los capítulos IV y V.*

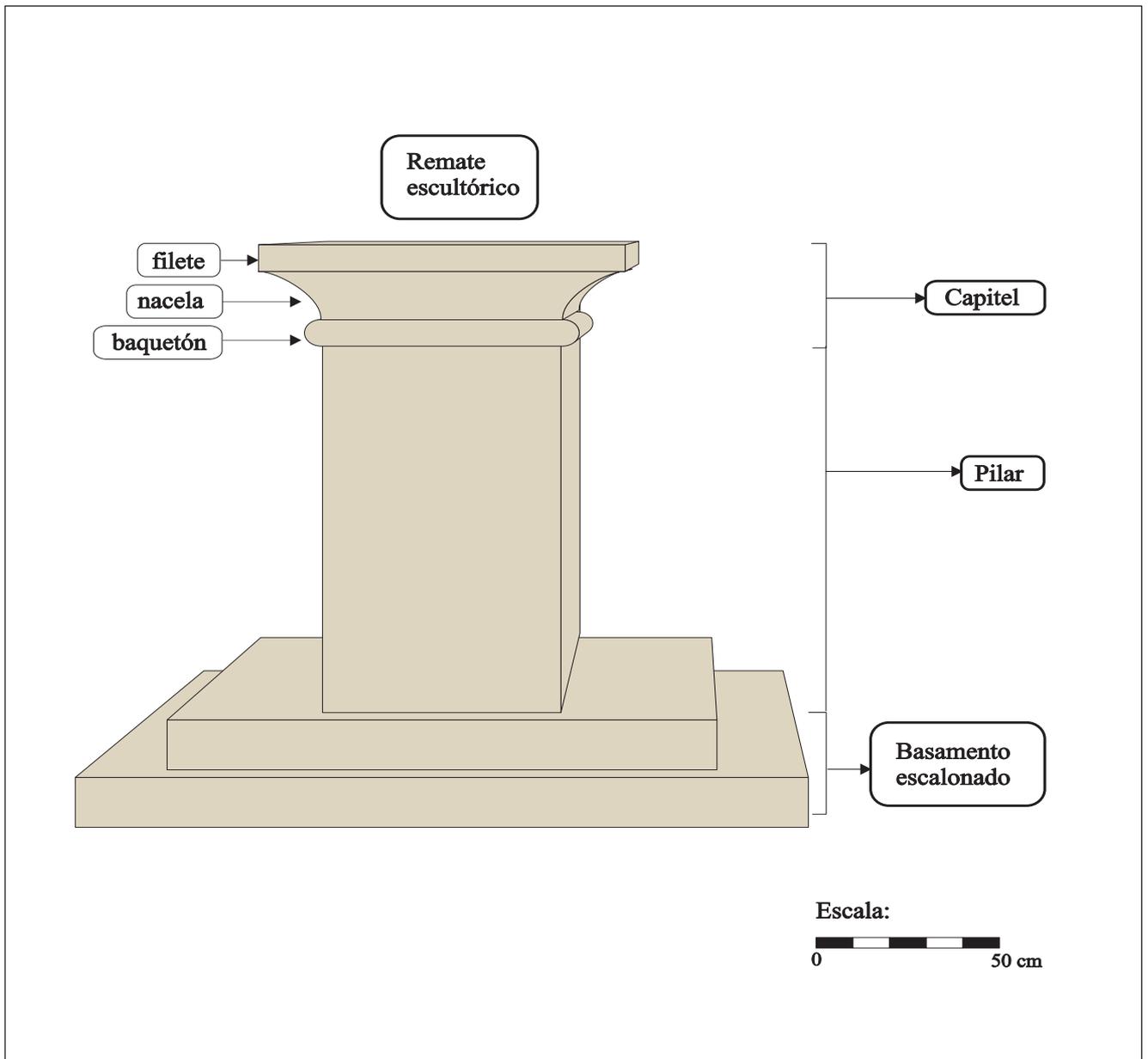


Fig. 15. Croquis con los elementos constitutivos de un pilar-estela ibérico.

sin embargo, trataremos de aproximarnos.

Pasamos, a continuación, a definir cada uno de los elementos constitutivos de este monumento (fig. 15):

II.2.1. El basamento escalonado

Tradicionalmente, se ha supuesto un escalonamiento a modo de plinto para los pilares-estela, sobre la base de los paralelos iconográficos, generalmente de culturas foráneas, y algunos hallazgos arqueológicos:

A. Paralelos fuera de la cultura ibérica

a. Iconografía de los vasos cerámicos. En primer lugar, cabe destacar el repertorio iconográfico del ámbito funerario que aparece sobre las cerámicas áticas o suritálicas.

Desde las representaciones de estelas y columnas funerarias áticas documentadas en lecitos áticos de fondo blanco, con dos, tres o más escalonamientos (Riezler y Furtwängler, 1914, Taf. 16, 17, 19, 23, 24, 28 y ss.; Beazley, 1938; Kurtz, 1975, Pl. 18, 19, 20, 22, 29, 30, 31 y ss.) a los vasos suritálicos de figuras rojas, donde se muestran monumentos funerarios de similar estructura (Pontrandolfo, Greco y Rouveret, 1983; Pontrandolfo, Prisco, Mugione y Lafage, 1988) con basamentos escalonados sobre los que se alzan estelas, columnas, altares, etc.

b. Arquitectura funeraria. Desde los pilares licios, a través de los imponentes cimientos documentados con dos, tres o cuatro escalonamientos (Deltour-Levie, 1982, con la bibliografía anterior), las estelas áticas arcaicas (Johansen,

1951; Richter, 1988; Kurtz y Boardman, 1971) y otros muchos monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo han documentado basamentos escalonados sobre los que se alzan estructuras funerarias de desarrollo vertical, tipo pilar o estela. Desde las primeras restituciones teóricas de monumentos funerarios como los áticos de los siglos VII y VI a.C., tipo estatua, estela o pilar-estela, se recurre al escalonamiento del basamento como en el caso de la estela de *Lamprae* (fig. 16), restituida inicialmente por Winter a

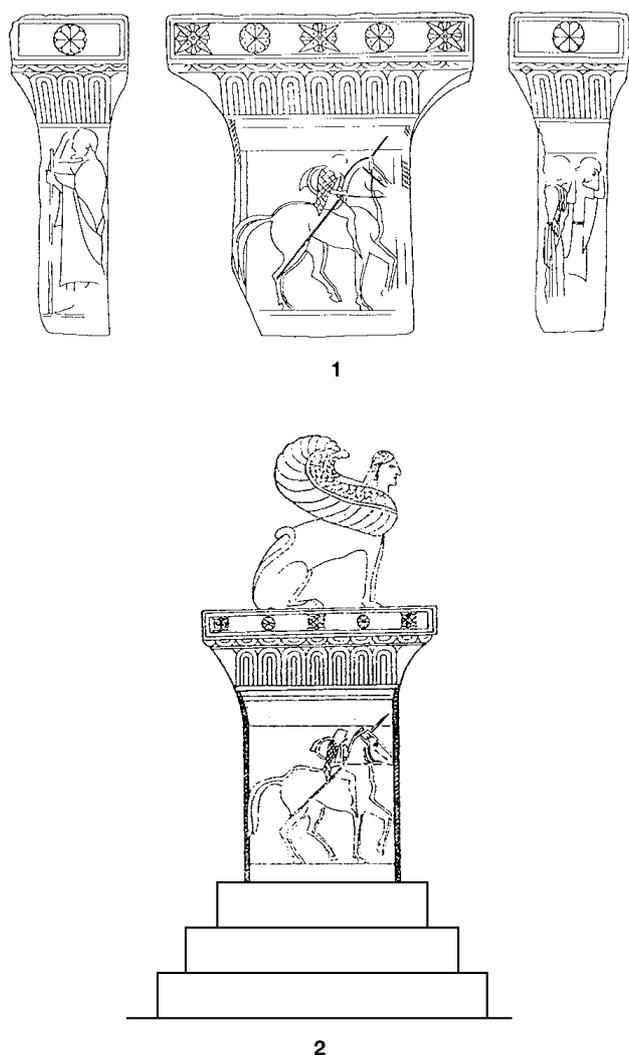


Fig. 16. Estela ática arcaica de *Lamprae*. 1. Capitel y pilar, según Boardmann (1978, lám. 29); 2. Propuesta de restitución, según Winter (1887, fig. 1).

finales del siglo pasado, cuya imagen (Winter, 1887, fig. 1) es recogida por Perrot y Chipiez (1904, 83, fig. 51) y aceptada en trabajos más recientes como el de Dinsmoor (1922, 261, n.p.p.2), aunque con críticas precisamente a las dimensiones del basamento propuesto⁵¹.

B. Documentación arqueológica en la cultura ibérica: plintos o basamentos escalonados

En primer lugar, entre los pilares-estela ibéricos restituidos en la bibliografía especializada, hemos de hacer referencia a los elementos definidos como basamentos escalonados. Los monumentos se localizan en:

-Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante) (Anexo I, Alicante, núm. 3), donde un sillar con función de plinto se asocia al pilar-estela restituido (Almagro y Ramos, 1986);

-Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), donde se halló un sillar con resalte interior utilizado como base del pilar-estela restituido; el basamento completo estaría formado -según el autor- por cuatro de estos sillares dando una base de 1 x 1 m (Anexo I, Murcia, núm. 4) (García Cano, 1994, 184, fig. 3) y podría interpretarse como una sustitución de los escalones en piedra que suelen presentar muchas tumbas de empedrado tumular (Almagro Gorbea, 1983a);

-El Prado (Jumilla) (Anexo I, Murcia, núm. 7), donde se descubrió un sillar con altorrelieves esculpidos de figuras femeninas que en opinión de Lillo, constituye el basamento, excepcional sin duda, de la estela (Lillo, 1990, fig. 344); según otros autores (Almagro Gorbea, 1983c; Castelo, 1995a, 138, fig. 90d), esta pieza sería definida como caveto o nacela decorada, funcionando, por tanto, de manera inversa en el pilar, a la inicialmente planteada por P. Lillo.

En realidad, las restituciones de los pilares ibéricos aparecidas en la bibliografía se han dotado de manera generalizada de basamentos escalonados (Castelo 1995a, fig. 91 y 92), así como las de las posibles estelas rematadas por palmetas (*Eadem*, fig. 94 a y b) de manera mecánica. Parece, no obstante, la solución más probable para los pilares-estela. Los referentes podrían hallarse en las propias sepulturas tumulares con basamentos escalonados. Algunas de las tumbas ibéricas de estructura tumular⁵² que han documentado escalonamientos aparecen en:

-Necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete). El denominado por Ballester tipo III de enterramiento recoge los empedrados tumulares de planta cuadrada del yacimiento, de los que se hallaron 17. Se hallaban contruidos por una o dos hiladas, trabajadas a una sola cara y

⁵¹ El autor considera que la altura total del monumento, en lugar de ser de 1 m como precisa Winter (1887), sería de 1,60 m, para que el capitel esculpido de la estela fuera mejor observado, con lo que la altura de los escalones debería ser mayor en su opinión. Asimismo, se considera el posible método de ensamblaje y colocación de los bloques escalonados con el propio pilar (Dinsmoor, 1922, 272). Esta pieza será comentada en el siguiente capítulo, en el apartado dedicado al cipo con jinete del Corral de Saus de Moixent (*v. infra*).

⁵² Seguiremos, al igual que Blánquez (1990a, 339, n.p.p. 1 y 2) en su análisis de las estructuras tumulares ibéricas, la terminología y tipología propuesta por Almagro, destacando la conveniencia de hablar, más que de túmulos, propios de un tipo de construcción fundamentalmente centroeuropeo, de estructuras tumulares, debido a su reducido tamaño y su técnica constructiva. Así es expuesto en la publicación sobre los túmulos de El Pajaroncillo (Almagro Gorbea, 1973).

colocadas sin argamasa (Blánquez, 1990, 350).

-Necrópolis de El Tesorico (Agramón-Hellín, Albacete). Las estructuras tumulares de planta cuadrada o rectangular que se documentan en este yacimiento (Broncano y Blánquez, 1985), conservan tres y cuatro hiladas respectivamente, aunque los autores no hacen indicación alguna de sus posibles secciones escalonadas, como recoge Blánquez (1990, 356, n.p.p. 57).

-Necrópolis de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). En este conjunto se han descubierto cuatro monumentos escalonados, dispuestos en paralelo, a los que se adosan pequeños muretes de piedra, formando pequeñas terrazas y creando espacios de tránsito (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993, 150, fig. 2 y 3). El monumento de adobes posee una superestructura con cuatro escalonamientos y era el único que tenía una urna cineraria protegida por un encachado de piedras. Los tres monumentos restantes de sillería, localizados en los cortes 10, 12 y 14, son de planta cuadrangular y no contienen urna cineraria, aunque se les asocian diversas cremaciones e inhumaciones infantiles. Los autores plantean que debieran estar escalonados, puesto que la hilada inferior conservada en la actualidad presenta líneas incisas en la piedra que indican el límite exterior de la segunda hilada de sillares. A modo de paralelos del mismo tipo de monumento -estructura tumular escalonada- de cronología tardía, podemos citar los ejemplos de la necrópolis de Les Corts de Ampurias (Almagro Basch, 1953, 255, núm. 37), también asociada -como el monumento de adobes de El Tolmo- a cerámica campaniense B y en algunos túmulos de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 345, núm. 190), también asociada a cerámica campaniense y de paredes finas.

-Necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete). Según la tipificación de las estructuras tumulares documentadas hasta el momento en esta necrópolis (Blánquez, 1990, 171), distintos tipos presentan escalonamientos diversos. Así, contamos con estructuras sencillas que presentan un escalonamiento doble -túmulos 1, 12 y 15- y principescas con doble -túmulos 6, 7, 10, 13 y 14-, e incluso, triple escalonamiento -túmulos 5 y 10-.

-Necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete). Según las distintas restitutiones del monumento de Pozo Moro propuestas por Almagro, en todas ellas aparece un basamento escalonado con tres gradas (Almagro Gorbea, 1978a, 231; *idem*, 1983c, fig. 9, entre otras). En cuanto a la necrópolis de empedrados tumulares se determinaron dos fases cronológicas, de las que destacamos la comprendida entre mediados del siglo V e inicios del IV a.C., en la que se documentan grandes sepulturas con más de 5 m de lado y otras menores, de adobe y piedra. Suponemos la probable existencia de escalonamientos en los empedrados.

Finalmente, otras necrópolis de la provincia de Albacete que podríamos citar en este punto son la necrópolis de la Hoya de Santa Ana en Chinchilla -la llamada sepultura "O"- o La Torrecica de Montealegre del Castillo, que también documentan estructuras tumulares de empedrados, aunque

la documentación existente no permite constatar de una manera precisa la presencia de escalonamientos, que, por otra parte, es bastante probable (Blánquez, 1990, 348).

-Necrópolis de El Poblado Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Dentro de los enterramientos con cubrición de piedra se han distinguido una serie de tipos que han documentado escalonamientos. En primer lugar, enterramientos principescos, como la conocida sepultura núm. 70 a la que se asocia el pilar-estela localizado en la necrópolis, presentan un escalón de piedra en su lado oeste. Su construcción, similar a la tumba núm. 22, permite observar el cerco exterior realizado con dos hiladas de doble hilera de piedras de mediano tamaño en tres de sus caras (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987; García Cano, 1991a; *idem*, 1992, 324). Igualmente, dentro de los encachados de piedra perimetrales, se ha identificado una variante de base cuadrada que dispone de un escalón superior de piedra por cara -tumba núm. 73- (García Cano, 1991, 166; *idem*, 1992, 325).

-Necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). En diversas tumbas de este yacimiento se han documentado estructuras tumulares que presentan distintos escalonamientos (Cuadrado, 1968; *idem*, 1987, 32-33, fig. 2 y 3). Así, dentro de la clasificación tipológica de las estructuras tumulares elaborada por E. Cuadrado, contamos con distintos tipos: cuadrado con dos escalones -tipos 11 y 12 a, b y c-, cuadrado con tres escalones -tipos 13, 14 a y b y 15-, cuadrado con hasta cinco escalones -tipo 16- o rectangular con dos escalones -tipo 21 a y b-. Los empedrados de la denominada baja época ibérica -siglos III al I a.C.- suelen ser más sencillos, desapareciendo al final los que llevan escalones (*Idem*, 1987, 44).

-Necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia). La denominada "tumba de las damitas" constaba de tres gradas con 68 cm de altura máxima conservada (Aparicio, 1977; Izquierdo, 1995a), que Almagro Gorbea (1987, 215) interpretó como la basa escalonada de uno de los monumentos del pilar-estela. La datación de este monumento se ha situado, a partir del análisis del contexto arqueológico, en los siglos III y II a.C. (Izquierdo, 1995c).

-Necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Las estructuras de piedra, organizadoras del espacio de la necrópolis -estructuras tumulares, plataformas, empedrados o bases de sustentación de esculturas o grupos escultóricos-, conservan dos -plataformas H y M- o tres hiladas de piedra -plataforma H- (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993).

-Necrópolis de Ampurias (L'Escala, Girona). En distintas tumbas de la necrópolis ampuritana de Les Corts se han hallado escalonamientos (Almagro Basch, 1953, figs. 217 a 220, lám. XV). Se conservan doce basamentos de monumentos funerarios que debieron, en opinión del excavador, tener encima un gran cipo con escultura o sin ella. De éstos, se observa en cinco casos los cimientos, que poseen dos escalonamientos a excepción de la tumba

núm. 93 que posee tres.

Además de las estructuras tumulares y las plataformas con gradas, los monumentos ibéricos del tipo turriforme que se han propuesto han presentado basamentos más o menos escalonados:

-Pino Hermoso (Alicante). Las dimensiones del sillar hallado y publicado por M. Almagro y F. Rubio han hecho plantear la existencia de un monumento de base escalonada con tres peldaños y una anchura aproximada de 200 cm (Almagro y Rubio, 1980, 349). No obstante, nos hallamos ante la restitución teórica del monumento.

-Necrópolis de Horta Major (Alcoi, Alicante). Según la reconstrucción teórica del monumento y los cálculos metro-lógicos y de proporciones que Almagro ha realizado (Almagro Gorbea, 1982a) se presupone una base probablemente escalonada de tres escalones como en Pozo Moro. Los problemas surgen, sin embargo, en la adscripción del monumento a la cultura ibérica, como veremos.

Como base del pilar-estela se ha supuesto de manera intuitiva, casi por inercia, un escalonamiento propio del tipo de las tumbas de estructura tumular ibéricas. No es descabellado en absoluto el paralelo. Si bien inicialmente consideró Almagro Gorbea (1982a, n.p.p.42), que esta hipótesis no había sido suficientemente contrastada mediante una adecuada documentación y por tanto era puramente teórica, si que contamos con diversos ejemplos, como hemos visto, que pueden apoyar esta solución. Se apuntó, como la hipótesis más lógica para resolver este problema en la restitución de los pilares monumentales, aunque también cabe suponer perfectamente que se elevaron directamente desde el suelo. Pensamos, efectivamente, que los pilares se disponen más bien en altura, ya sea sobre un plinto escalonado -caso del Arenero del Vinalopó-, ya sea sobre una estructura tumular escalonada, como demuestran los hallazgos en la necrópolis albaceteña de Los Villares, donde un remate escultórico o arquitectónico supone la culminación del túmulo. Asimismo, en el ejemplo de Coimbra del Barranco Ancho parecen conjugarse ambos elementos: disposición sobre plinto del pilar y disposición del monumento sobre el encachado de la tumba. Por tanto, pensamos que pueden darse los dos casos, presuponiendo en todo caso una lógica elevación para permitir una adecuada observación del monumento.

II.2.2. El pilar

Si revisamos el inventario de elementos de arquitectura monumental en la actualidad, que es amplio, tan sólo se conservan los pilares correspondientes a tres monumentos y tres cipos correspondientes a otros dos monumentos, bien estelas o pilares-estela:

-Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante) (Anexo I, Alicante, núm. 2), donde se halló un sillar de un pilar decorado con superficies escalonadas que enmarcan un rectángulo central, decorado con el tema oriental conocido como la falsa puerta (Almagro y Ramos, 1986).

-Necrópolis de El Prado (Jumilla, Murcia) (Anexo I, Murcia, núm. 8), donde se hallaron dos grandes fragmentos

de un pilar de planta cuadrangular. La parte superior se halla decorada con una moldura decorada de muy buena factura con ovas, puntas y flechas (Lillo, 1990, 141).

-Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo I, Murcia, núm. 2), donde fue hallado el conocido cipo (García Cano, 1994, 186-188, fig. 3, foto 2 y 3) es datado a mediados del siglo IV a.C. En opinión de Castelo, el tamaño de la estela no podría sostener el peso del cimacio, caveto y la escultura de bóvido por lo que considera esta pieza como un monumento en sí mismo, situado sobre un plinto escalonado (Castelo, 1995a, 319, fig. 93b).

-Necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (Anexo I, Murcia, núm. 44), donde se documentó un fragmento arquitectónico decorado en su cara superior con temas vegetales -ovas-, que fue interpretado como un sillar de la parte superior de un pilar decorado (Page y García Cano, 1993, núm. 27).

-Necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia) (Anexo I, Valencia, núm. 18) que cuenta con un gran sillar decorado con el bajorrelieve de un jinete (Fletcher y Pla, 1977a, 59, Fig. 9; Aparicio, 1982, 3; Izquierdo, 1995a, T. 40, fig. 8). Otro cipo o posible pilar se conserva en la actualidad *in situ* formando parte del empedrado de la "tumba de las sirenas" (v. *infra*).

Según el trabajo reciente de Castelo (1995a, 308-332), un número de alrededor de 35 pilares monumentales han sido restituidos a partir de la fórmula canónica que planteó Almagro a finales de los setenta y principios de los ochenta, esto es, siguiendo el esquema estructural conocido de basamento escalonado, pilar cuadrado, cornisa con moldura de gola y, en ocasiones, remate escultórico zoomorfo. Pero, como podemos observar, la documentación real de este elemento es deficitaria y claramente insuficiente. Como posibles razones que expliquen este vacío de información podemos aducir fundamentalmente los fenómenos de destrucción o el reaprovechamiento de los sillares escuadrados no decorados de los hipotéticos pilares en construcciones posteriores como los propios empedrados tumulares posteriores; ésta es, sin duda, una de las explicaciones más probables; su no recuperación tras las campañas de excavación en las respectivas necrópolis, dada la ausencia de decoración o de elementos significativos, - todos los recuperados, recordemos, presentan decoración- etc.; aunque también, además de estos problemas "arqueológicos" de reutilización y metodológicos, de recuperación y conservación posterior a la excavación, hemos de plantearnos otras posibilidades como la ausencia en determinados monumentos de pilares, lo cual sugeriría otras soluciones tipológicas diferenciadas de la tradicional propuesta del pilar-estela para la restitución de determinados monumentos funerarios ibéricos.

II.2.3. El capitel

El capitel de un pilar-estela ibérico es, sin duda, en gran parte de las ocasiones, su elemento más definitivo, desde el punto de vista de su identificación monumental. Este capitel

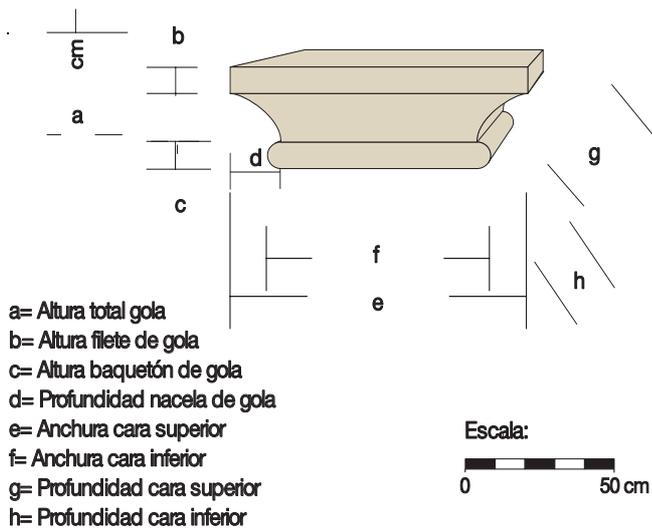


Fig. 17. Croquis de dimensiones en un capitel con moldura de gola.

ibérico se forma en gran parte de los casos de una moldura de tipo caveto, o mejor, de gola, de morfología, dimensiones y decoración variables (fig. 17):

A. La moldura de gola en el contexto del Mediterráneo antiguo

Entendemos por gola arquitectónica, tal y como expresan Ginouvès y Martin (1985, 161), una moldura de dimensiones grandes, con entidad propia como elemento de coronamiento. Según la terminología de estos autores, que a nuestro juicio es adecuada y operativa, incluso para el ámbito ibérico, la gola, originalmente egipcia, es una moldura de perfil curvilíneo, sin plano de simetría horizontal⁵³, que en ocasiones se denomina cornisa o sima de caveto (Ginouvès y Martin, 1985, 161, n.p.p. 222). Ambos términos -gola y caveto- se confunden en ocasiones en la bibliografía especializada. El término de caveto⁵⁴ -moldura cóncava que termina por sus dos extremos, tanto por la parte superior, como por la inferior- es frecuentemente utilizado, aunque cuando éste se halla empleado para definir el coronamiento de un edificio o un elemento arquitectónico con dimensiones relativamente grandes como para ser una simple moldura ornamental, pasa a denominarse gola egipcia. Así, por tanto, en la literatura sobre arquitectura antigua se encuentran utilizados ambos términos, que no siempre designan un mismo tipo de elemento. Por nuestra parte, entendemos la definición del mismo en la línea de lo expresado anteriormente, esto es, de una manera no rígida, sino flexible, aplicada a las parti-

cularidades propias de la cultura ibérica. La moldura cóncava o caveto, utilizada como elemento de una cornisa, con entidad propia, puede pasar a denominarse gola, aunque en numerosos casos esta denominación ya no corresponde a la inicial y antigua gola originalmente egipcia. Desde el punto de vista de sus características morfológicas, la curvatura de esta moldura puede ser más o menos marcada, según ámbitos geográfico-culturales y momentos cronológicos. Tal y como se ha señalado, algunos autores, en el análisis de la molduración, hacen entrar en el caveto no solamente la curva cóncava, sino también el filete liso o plano que la corona e incluso el filete o la moldura de su base. En opinión de Ginouvès y Martin (*Idem*), parece preferible, en un análisis preciso, disociar la curva del resto de elementos.

La cornisa con moldura de gola⁵⁵ es un elemento arquitectónico que se documenta inicialmente en la arquitectura egipcia⁵⁶, concretamente en el Imperio Antiguo. Parece que este coronamiento deriva de la imagen estilizada y transformada en piedra de las ramas de palmas colocadas en vertical en la parte superior de un lienzo murario, cuyas extremidades se curvan ligeramente hacia delante (Benoit, 1911, 82, fig. 49.III; Lezine, 1960, 97). Desde entonces, será el remate característico de la mayor parte de construcciones monumentales religiosas y determinadas tumbas en este ámbito geográfico. A partir de Egipto, la conocida gola egipcia se difundirá inicialmente en el mundo oriental. Siria y Fenicia sobre todo, pero también Persia la utilizarán como remate de sus paramentos, así como el mundo púnico en sus estelas y los posteriores monumentos nómadas del norte de África. La isla de Chipre, por otra parte, será receptora de este tipo de remate en sus tumbas monumentales, así como, posteriormente, Grecia, de forma notable, en uno de los tipos iniciales de las conocidas estelas áticas de época arcaica. Finalmente, Etruria y el mundo romano adoptarán también esta moldura en sus templos de manera destacada. A modo de reflexión general, en primer lugar, hemos de hacer constar que si bien la definición e identificación de este elemento es *a priori* sencilla, la variabilidad morfológica del mismo dificulta, en ocasiones, su reconocimiento. En algunos casos, además, la interpretación del perfil de gola egipcia plantea problemas, tanto desde el punto de vista cronológico, como desde el punto de vista estilístico, tal y como fue visto por E. Ferchiu para el caso concreto de las cornisas helenísticas y romanas del norte de África (Ferchiu, 1989, 298). Si teóricamente el perfil de gola egipcio es fácilmente identificable, como señalábamos, en la práctica, es objeto de numerosas transformaciones, en lo que se refiere a dimensiones y características de ciertos componentes.

⁵³ En al., Agyptische Hohlkenne (f.); en ingl., Egyptian throat; en ital., Gola egiziana; en gr. m., *kimatio* (to) (Ginouvès y Martin, 1985, 161).

⁵⁴ En al., Hohekehle (f.), Viertelkreiskehle (f.), Vierlekehle (f.); en ingl. Cavetto o Hollow gorge; en gr. m. *koilwma* (to) *pontido* (to); en lat. *lysis* (Ginouvès y Martin, 1985, 160).

⁵⁵ En el capítulo IV dedicamos un apartado al análisis de la cornisa con moldura de gola en distintos ámbitos del Mediterráneo antiguo. Por tanto, en este punto, avanzamos a modo de introducción, algunos de los contenidos que desarrollaremos posteriormente.

⁵⁶ En el apartado del capítulo V correspondiente al origen y los paralelos del Mediterráneo antiguo, desarrollamos más en profundidad este tema: su origen, difusión y los ejemplos más destacados, con las referencias gráficas correspondientes.

Si bien en algunos casos de cronología más antigua se puede observar el clásico y canónico perfil egipcio y fenicio, posteriormente, es quizá cuestionable su atribución estrictamente oriental, es decir, numerosos ejemplos, notablemente en el ámbito púnico africano, presentan un estadio de transformación muy avanzado donde se observa, de manera sintética, una moldura de caveto sobre un filete. Se trata, en resumen, de un elemento que presenta una evolución, que no permanece fijo en sus rasgos orientales, egipcios y fenicios iniciales, sino que se transforma y es influenciado por corrientes diversas como constató Lezine (1960, 97).

La cornisa con moldura de gola es asimismo un elemento muy adecuado como coronamiento de construcciones de carácter sagrado o funerario, especialmente requerido para dar proyección a la parte superior de un edificio o una moldura principal, acompañada usualmente de frisos decorados con ovas o de otras molduras, cuando su ubicación se sitúa en posiciones sobre el nivel del ojo humano (Shoe, 1936, 141). Es, por tanto, un elemento que realza en altura la parte superior de un lienzo y esta característica, entre otras, hará posible su gran difusión en la arquitectura antigua. Como hemos visto, su origen más remoto se sitúa en el antiguo Egipto, pero deviene una forma muy difundida en la arquitectura oriental antigua -Siria, Fenicia, Persia- y, de manera significativa, en contextos funerarios. En este sentido, su adopción en las estelas funerarias arcaicas de Chipre y de Grecia o en las estelas púnicas cartaginesas o sardas ofrece algunos puntos de contacto en cuanto a la morfología, tipología e incluso en determinados casos, con la iconografía y posible significación con los pilares-estela ibéricos. En cuanto a las cronologías, tanto las estelas chipriotas, como las griegas que adoptan este tipo de moldura en sus capiteles se adscriben a la fase arcaica, con fechas en ocasiones imprecisas, en todo caso, al siglo VI a.C. Las estelas púnicas cartaginesas tipo *naískos* con la gola lisa o decorada, por su parte, si bien las más antiguas se datan también en el VI, una gran parte debe situarse en los siglos V y IV a.C. Las estelas sardas igualmente se fechan nunca antes del siglo VI a.C. y perdurarán hasta el mundo helenístico. En definitiva, estas apreciaciones de índole cronológica vienen a señalar que tras la utilización de esta moldura en el mundo oriental antiguo, desde el II Milenio y sobre todo en el I Milenio a.C., este elemento se difunde en el Mediterráneo fundamentalmente desde finales del siglo VII e inicios del VI a.C. en adelante. En ocasiones, esta solución se difunde de manera directa desde Egipto, como parecen indicar los datos de Chipre, sin embargo, tal y como manifiestan las estelas púnicas africanas y sardas, la idea de la estela rematada por un capitel con moldura de gola egipcia es importada por el mundo oriental y serán los fenicios, quienes la difundirán por las costas occidentales del Mediterráneo y, de manera destacada, en Cartago. En conclusión, nos encontramos con un típico remate arquitectónico que obtendrá un gran éxito como coronamiento de estelas en todo el Mediterráneo antiguo. Así, mientras en el ámbito griego y chipriota aparece en los siglos VII y sobre todo VI a.C., en el extremo occidental se desarrollará a partir del VI y esencialmente, durante los siglos V y IV a.C.

hasta ya época romana. La Península ibérica no será ajena a la utilización de este elemento arquitectónico en contextos funerarios. Los monumentos de las necrópolis lo integran en sus cornisas, tanto en los turriformes, como en los de tipo pilar-estela, tipología ésta última que adoptará esta moldura en sus capiteles, como a continuación veremos, dotándola de características y variables propias, de manera que el término de gola ibérica aparece, a decir verdad, lleno de contenido.

A nuestro juicio, el capitel del pilar ibérico se forma por un caveto o gola ibérica que muestra características morfológicas distintas a las golas originalmente egipcias, a las orientales, púnicas, griegas, chipriotas, o etruscas. La identificación de las golas en *Iberia* es relativamente sencilla. Su atribución monumental se resolvió inicialmente considerando como golas pertenecientes a monumentos turriformes aquellas cuyas dimensiones se aproximaban o sobrepasaban los 200 cm de lado. Por otro lado, aquellas golas de forma cuadrangular, cuyas dimensiones no superan, en general y salvo alguna importante excepción, los 100 cm de lado pertenecerían a pilares-estela (Almagro Gorbea, 1983c, 248). En las golas ibéricas, el filete -liso o decorado- se mantiene, el vuelo de la nacela -lisa o decorada- es variable y el toro desaparece la mayor parte de las veces o se sustituye por una moldura decorada con ovas, cuentas y perlas -baquetón-. Variabilidad y diversidad caracterizan, en síntesis, a las golas ibéricas que fueron clasificadas en cuatro grandes tipos, sobre la base de su decoración y composición (*Idem*, 260-262) que se resumen en el de gola lisa, con nacela decorada con volutas, con nacela decorada con figuras humanas y con filete o baquetón decorados con ovas, con o sin contrario. Por nuestra parte, sobre la base de esta clasificación, hemos elaborado una más amplia de los capiteles funerarios ibéricos, específicamente, en los pilares-estela:

B. Las golas ibéricas

Hemos distinguido, siguiendo los trabajos de Almagro Gorbea, hasta un máximo de cinco grandes tipos, dentro de los cuales se pueden distinguir variantes con características diversas: el tipo I -capitel de gola lisa-, el tipo II -capitel con nacela decorada con volutas-, el tipo III -capitel con baquetón decorado con temas vegetales-, el tipo IV -capitel con nacela decorada con figuras humanas- y el tipo V -capitel con filete o baquetón decorado con ovas-. Presentamos, seguidamente, de manera sintética, algunos ejemplos característicos de estos tipos, que desarrollaremos con más profundidad al valorar los yacimientos concretos.

-Tipo I. Capitel de gola lisa. Como su propio nombre indica, este tipo de capitel presenta el tipo que se compone generalmente de un filete, baquetón o toro y una nacela completamente lisos. Las características más destacadas son su variabilidad formal que se manifiesta en sus dimensiones y/o proporcionalidad entre componentes: un mayor o menor vuelo de la nacela, más o menos pronunciada. No es muy frecuente, aunque se documenta en los yacimientos de Los Capuchinos, Corral de Saus, Baza y probablemente Los Nietos. Otras golas lisas se han documentado en Pozo

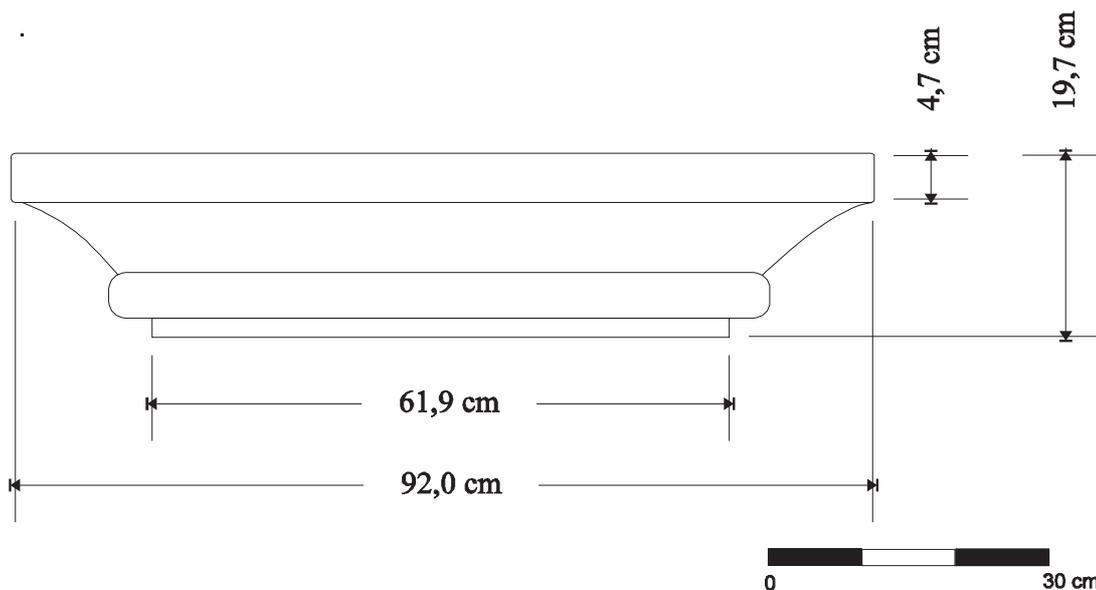


Fig. 18. Alzado del capitel de Los Capuchinos (Caudete), según la autora.

Moro y L'Alcúdia de Elx. El ejemplo mejor conservado y, podríamos decir, el más canónico desde el punto de vista de la definición como sillar de gola, es el de Los Capuchinos (fig. 18), que cuenta con las siguientes dimensiones:

-Tipo II. Capitel con nacela decorada con volutas. El elemento más significativo de este tipo es la aparición de unas volutas -sencillas o dobles- de tamaño variable que se encuentran esquinadas, decorando la nacela de la gola. Filete y baquetón permanecen sin decoración. Los ejemplos más importantes son los de Fuentecilla del Carrulo, El Cigarralejo y El Monastil. Sin duda, la pieza mejor conservada es la de Coy-Lorca. Presentamos en esta ocasión un capitel

-Tipo III. Capitel con baquetón decorado con temas vegetales. Más que un tipo en sí mismo, podríamos considerarlo como un complemento de otros tipos, aunque en ocasiones se ha señalado que este tipo de piezas conforman por sí solas una tipología concreta (Almagro Gorbea, 1983c). Se presentan en este grupo los capiteles que presentan un baquetón decorado con signos vegetales o pseudovegetales entrelazados, que aparecen en los yacimientos de Jumilla, Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, Los Nietos, L'Alcúdia, Corral de Saus o algunos ejemplos de Cástulo. En este último caso se presenta muy bien conservado. El tipo de capitel, a pesar de la abundancia de este elemento -baquetón decorado- no está bien documentado puesto que no ha sido encontrado ninguno completo.

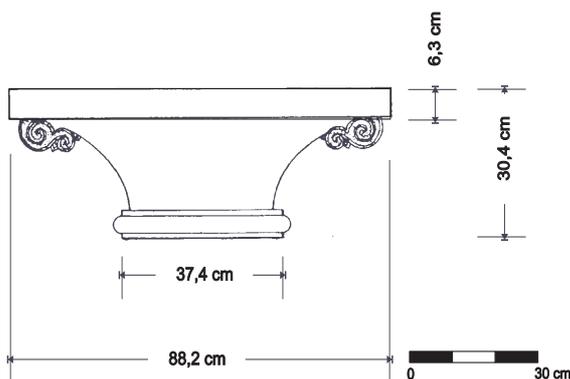


Fig. 19. Alzado de un capitel de El Cigarralejo, según Castelo (1995a, fig. 92a).

de un pilar restituído de la necrópolis de El Cigarralejo (fig. 19), por parte de Castelo (1995a, fig. 92a), a partir del hallazgo de la voluta de esquina, que cuenta con las siguientes dimensiones:

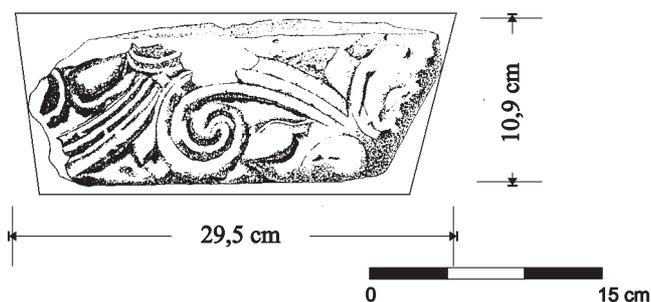


Fig. 20. Alzado de un sillar decorado del Cabecico del Tesoro (Verdolay), según Page y García Cano (1993, 54).

Presentamos una imagen de una pieza conservada en el Museo de Murcia de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Page y García, 1993, 54) (fig. 20):

-Tipo IV. Capitel con nacela decorada con figuras

humanas. Se caracteriza por la aparición de altorrelieves esculpidos con personajes, que decoran la nacela de la gola. La tipología es ejemplificada en Corral de Saus, Coimbra del Barranco Ancho y El Prado fundamentalmente⁵⁷. Tratamos el tema de su origen y paralelos en otro capítulo, sin embargo, destacamos en este punto la excepcional composición y disposición de los elementos, que le confieren una originalidad única. A modo de ejemplo,

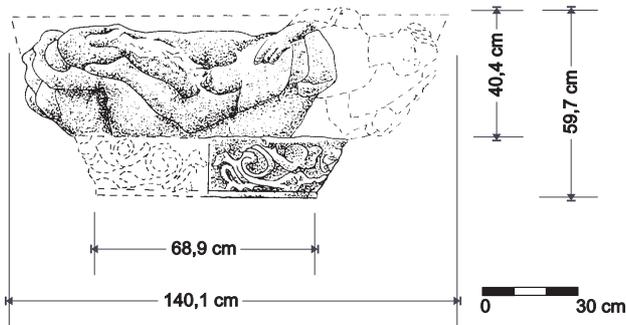


Fig. 21. Alzado del capitel del Poblado, Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), según García Cano (1994, fig. 3).

observamos el complejo capitel de la necrópolis de El Poblado de Coimbra (García Cano, 1994) (fig. 21):

-Tipo V. Capitel con filete o baquetón decorados con ovas. Este tipo presenta un filete o baquetón muy característico decorado con un repertorio ornamental de la arquitectura, bien conocido y documentado: las series de ovas y flechas, que en ocasiones se complementan con astrágalos o contarios de cuentas y perlas o contarios. Aparece en los yacimientos de Monforte del Cid, Llano de la Consolación, Corral de Saus, L'Albufereta y L'Alcúdia, entre otros. La filiación se plantea aquí con el mundo oriental y se constata un influjo greco-oriental jónico. La pieza de mejor calidad y mayor grado de conservación de este tipo corres-

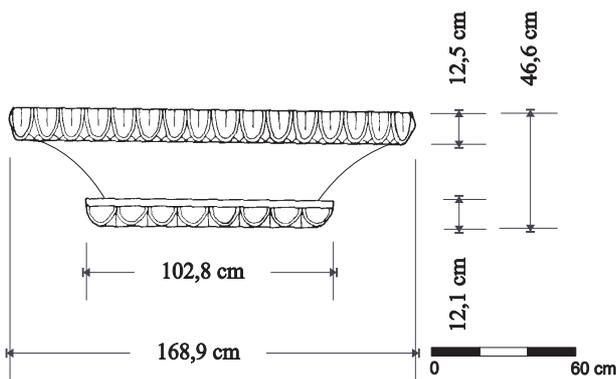


Fig. 22. Alzado del capitel de Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid), según Almagro y Ramos (1986, fig. 1).

ponde al yacimiento de Arenero del Vinalopó de Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986) (fig. 22):

C. Las series de ovas ibéricas

El motivo de decoración arquitectónica conocido como ova⁵⁸ no ha gozado de un estudio en profundidad, a pesar de su importancia y desarrollo en la arquitectura ibérica. No obstante, diversos autores han destacado su presencia (García y Bellido, 1954, 437-438), e incluso, han avanzado algunas hipótesis en relación a su origen y paralelos en la arquitectura antigua oriental y griega (Almagro Gorbea, 1987, 217-220). Otras publicaciones concretas más recientes han centrado su atención en la iconografía de la ova en soportes diversos (Castelo, 1990a) o en el estilo y los posibles talleres de elaboración para un yacimiento en concreto (Page y García Cano, 1993). Por nuestra parte, sin pretender desarrollar un análisis en profundidad del tema, realizaremos algunas apreciaciones al respecto.

Según Almagro Gorbea (1987, 217 y ss.), los contarios con ovas derivan de la arquitectura jónica, tal y como ya destacó García y Bellido (1954, 437-438) en su momento. El doble registro de ovas, por su parte, es interpretado como la iberización de un gusto barroquizante de origen neohitita (Akurgal, 1969, 80, fig. 30-45), motivo que también aparece en Asia Menor (Wesenberg, 1971, lám. 1525; Akurgal, 1987, 79-99, fig. 53-88) y que posteriormente se desarrollará en Grecia a través de los tradicionales cimacios clásicos (Shoe, 1936). Desde un punto de vista funcional, la aparición de molduras con ovas decorando la parte superior de un pilar es relacionada con las estelas griegas arcaicas y más concretamente con el tipo 1c de Richter (1988, nº 37 a 44, fig. 103 y 123). Finalmente, para el caso del pilar de El Prado, donde se aprecia un triple registro de molduras -las dos superiores en un único elemento arquitectónico más la propia de la parte superior del pilar-, Almagro considera que esta sucesión de molduras con ovas es típica de la arquitectura jónica, representada en los capiteles de *antae* (Shoe, 1936, 174-175, lám. 5 y 7; Coupel y Demargne, 1969, 111) y en ejemplos destacados como en Naxos y Paros (Gruben, 1982), cuyos prototipos se sitúan en el siglo VI a.C. (Wesenberg, 1971; Akurgal, 1987). Con respecto a la ranura central en las ovas que se aprecia en algunos sillares decorados del Corral de Saus, Monforte del Cid, El Cabecico del Tesoro y L'Alcúdia, este autor señala que este detalle se halla documentado en la arquitectura eoliofocense (Kjellberg, 1940; Martin, 1974), desde donde llegó a Sicilia (Vallet y Villard, 1966) como influjo focense. En Sicilia se produjo una evolución del tema y el astrágalo aparece situado bajo la serie de hojas -que no ovas- (Langlotz; 1963, lám. 29). Las ovas ibéricas con este detalle de la ranura central derivan en su opinión de un tipo arcaico,

⁵⁷ El monumento turriforme de Alcoi (Alicante) podría ser un ejemplo de fechas más avanzadas, de un contexto o fábrica ya romano (v. *infra*).

⁵⁸ Según la definición de Ginouvès y Martin (1985, 182), se entiende por series de ovas una composición lineal de estos elementos, alternada normalmente por un elemento vertical puntiagudo. Si éste comporta en la base una sola punta, el elemento se denomina dardo; si por el contrario, comporta en la base una punta media entre dos puntas laterales, pasa a denominarse flecha.

anterior a los ejemplos magnogriegos y situado, por tanto, dentro del influjo eolio/jonio/focense. La idea de la influencia de la plástica focea, argumenta el autor, en el arte ibérico está recogida por numerosos autores desde Langlotz (1966), Blanco (1960a). La hipótesis que se plantea, en definitiva, es la posible aceptación en Iberia de este elemento en el siglo VI a.C./, “(...) si bien este elemento creó tradición y perduró en el ámbito ibérico hasta fechas mucho más avanzadas, siguiendo sus propias líneas evolutivas” (Almagro Gorbea, 1987, 220).

Efectivamente, de un modo general, la gran arquitectura jónica incorporará a la arquitectura mediterránea todo un repertorio de motivos no figurados, lo más a menudo vegetales, además de otros figurados, cuya disposición, forma, riqueza y variedad se opone al tradicional rigor de las decoraciones dorias, más austeras y limitadas. El orden jónico, en general, aportará riqueza y exuberancia en las decoraciones escultóricas. El gusto narrativo, la recepción de motivos fitomorfos y zoomorfos, fruto de la corriente orientalizante y su inclusión en los edificios griegos caracterizarán una arquitectura que tendrá un gran eco en Occidente. Algunos ejemplos destacados se pueden observar en el templo de Apolo en Dydima (540-520 a.C.), en capiteles de *antae*, donde aparece una decoración, con doble registro de ovas, palmetas y contario, rematadas por un filete liso (Weickert, 1949, Abb. 27-29). También en el mismo templo, la decoración del altar es interesante, con un friso de ovas y contario, con remate de palmeta y voluta en la esquina del monumento (*Idem*, 62, Abb. 35). En algunas bases del *Artemision* arcaico de Efeso, así como de los Templos de Neandria se documentan ovas con la característica ranura central (Wesenberg, 1971, Abb. 275, 276 y 278). En el gran altar de Rhoekos del *Heraion* de Samos se puede observar un doble registro de ovas superpuestas en posición normal, coronadas por un filete, según la restitución de Schleif de 1933, recogida por Berve y Gruben (1965). Concretamente esta decoración se sitúa en la fachada oeste del monumento, particularmente interesante desde nuestro punto de vista.

En la Magna Grecia, tras la edad de las experimentaciones -desde la etapa de fundaciones hasta la primera mitad del siglo VI- y el Arcaísmo maduro -segunda mitad del siglo VI-, durante la segunda mitad del siglo V a.C. se desarrolla el estilo jónico. Las relaciones con el mundo jónico fueron durante el siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C. una constante de la cultura de la Magna Grecia y en particular de la arquitectura. Algunos ejemplos pueden citarse al respecto como el templo de Marisa en Locri, el templo B de Metaponto o el templo jónico del santuario de Atenas Orthia en Siracusa (Gullini, 1983). Concretamente, en el epistilo del templo del *Heraion* de Foci del Sele se puede observar un doble registro de ovas, con el friso superior en posición inversa y el inferior en posición normal, según la documentación gráfica de Kraus (en Gullini, 1963, 294, Tav. XXIV). Posteriormente, en el templo del siglo IV a.C. de *Megara Hyblaea* se documentó un friso de ovas, bajo el cual se situaba un astrágalo de cuentas y perlas (Langlotz, 1963, 87, fig. 129). La ornamentación esculpida y la mezcla de estilos, característico de la Magna Grecia y de Sicilia se

evidencia en estas molduras de espíritu jónico. Es significativo, el coronamiento de la edícula funeraria descubierta en la necrópolis norte de Megara, con motivos jónicos, que Langlotz atribuyó al siglo IV a.C. por razones de estilo. Las hojas de *Megara* presentan una nervatura central incisa. Según Vallet y Villard (1966, 56) existe una distinción entre las ovas de estilo arcaico y las de cronología helenística. Las primeras se sitúan bajo el astrágalo de cuentas y perlas y presentan los bordes *grosso modo* más rectilíneos, son más alargadas y están más próximas las unas de las otras. A partir del siglo IV a.C. el astrágalo se encuentra dispuesto bajo las ovas, que ahora son más alargadas y sus bordes son más escotados. De todos modos, estos autores señalan a propósito de la historia de las ovas con ranura central, que los ejemplos siciliotas de *Megara Hyblaea* se inscriben dentro de las ovas de cronología helenística. En Asia Menor, por su parte, en el monumento de las Nereidas de Xanthos en Licia aparece un doble registro de ovas y bajo, un astrágalo de cuentas y perlas (Akurgal, 1961, 143, Abb. 95; Coupel y Demargne, 1969), cuya cronología se sitúa en el siglo V a.C. Incluso, en los capiteles de *antae* aparecen tres filas de ovas y contarios superpuestas, con friso de flores (*Idem*, 1969, Pl. 53).

Vemos, por tanto, como estamos ante un elemento de decoración arquitectónica muy difundido en el Mediterráneo antiguo. Desde Oriente a Occidente y a partir de la eclosión de la gran arquitectura jónica, las series de ovas decorarán cornisas de templos y altares fundamentalmente. Es complejo atribuir el diseño de un signo como la ova a la influencia de un pueblo específico; es difícil y arriesgado sin duda puesto que al igual que sucede con la conocida cuestión de las molduras griegas, algunos estilos locales e individuales son discernibles, pero en general las formas y los tipos se universalizan en un momento dado (Shoe, 1936, 83). Es por esto que atribuir a la influencia focea el detalle por ejemplo de la ranura central en las ovas que aparecen en determinados sillares ibéricos es, a nuestro juicio, un tanto arriesgado. En lo concerniente a la cultura ibérica, existen repertorios formales y decorativos de un momento que correspondería en Grecia al Arcaísmo final que circulan por centros artesanales del Mediterráneo y se difunden desde los siglos VI y V a.C. La Península ibérica será, efectivamente, receptora de estos lenguajes de la plástica y la ornamentación arquitectónica griega tardoarcaica. Otra cuestión será atribuir determinados esquemas compositivos o motivos ibéricos concretos -como las ovas, su disposición, número de registros o sus detalles particulares- a la presencia de un determinado pueblo “colonizador” o “aculturador”, tarea que nos parece realmente difícil de resolver. Las molduras con decoración de ovas son un elemento arquitectónico ornamental destacado en los monumentos tipo pilar-estela, aunque existen ejemplos que carecen de él. Se disponen, en general, a modo de baquetón decorado, formando parte del capitel, bajo la moldura de gola. Existen tallas distintas que se plasman en mejores o peores acabados, volúmenes, aspectos más o menos toscos, tendencias al naturalismo o al esquematismo, que, en definitiva, revelan modelos e imitaciones, así como talleres con estilos diferenciados y arte-

sanos más o menos formados. Se han identificado diversos tipos, en cuanto a su caracterización morfológica, según se trate de un único, doble o triple registro de ovas. Su disposición, características y asociación con otros elementos figurados es interesante a considerar asimismo. Iniciaremos la referencia a estos distintos tipos en función del primer criterio, esto es, molduras sencillas o múltiples.

-Único registro de ovas; es decir, cuando una única moldura presenta una serie repetida o teoría de ovas, alternadas con flechas o dardos, que pueden disponerse en posición normal o invertida. El registro de ovas en posición normal es el tipo más frecuente. Se ha documentado en los siguientes yacimientos: Corral de Saus (Moixent), Monforte del Cid, L'Alcúdia (Elx), La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), Cabecico del Tesoro (Verdolay). Por su parte, el registro único de ovas en posición invertida se ha documentado en los siguientes yacimientos: Corral de Saus (Moixent), L'Alcúdia (Elx), Cabecico del Tesoro (Verdolay), El Cigarralejo (Mula). A modo de ejemplo del primer tipo cabe destacar un baquetón del Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 7) con una serie de ovas de forma ovoide con ranura central, borde de sección redondeada y grandes flechas (fig. 138, 2). También en el mismo yacimiento se ha documentado otro baquetón (Anexo I, Valencia, núm. 9) con ovas en posición invertida de forma ovoide, ranura central, borde de sección redondeada y grandes flechas (fig. 139, 2).

-Doble registro de ovas; tan sólo documentada con el registro superior en posición invertida y la inferior en posición normal. Los yacimientos donde aparecen son: Corral de Saus y El Prado (Jumilla). El ejemplo del Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 6) presenta una serie de ovas invertidas (fig. 138, 1 de forma ovoide con ranura central y borde de sección redondeada y un filete que la separa de otra serie con ovas en posición normal, de forma redondeada y borde de sección redondeada (Almagro Gorbea, 1987).

-Triple registro de ovas; si consideramos asimismo la moldura desgajada físicamente de la pieza superior, únicamente aparece documentada en un pilar-estela: El Prado (Jumilla) (figs. 33 y 34). En este ejemplo se consideraría la pieza decorada con una doble moldura, unida a la propia decoración del pilar, decorado con un registro de ovas. A destacar, además, en esta pieza que la moldura aparece labrada en un pilar, al igual que en otro fragmento del yacimiento de El Cabecico del Tesoro (Verdolay) (Page y García Cano, 1993, 49) (fig. 44, 4).

Teniendo en cuenta, a continuación, la característica de la asociación de las ovas con otros motivos geométricos o fitomorfos, así como temas figurados zoomorfos o incluso antropomorfos en algún caso, distinguimos los siguientes tipos:

-Asociación de ovas y contarios; es decir, bajo la moldura de ovas se superpone un astrágalo de cuentas y perlas. Se documenta en La Torrecica/Llano de la Consolación (Albacete), Los Nietos (Cartagena, Murcia), El Prado (Jumilla) y L'Albufereta. En el sillar de Los Nietos (Anexo I, Murcia, núm. 9) las ovas son de muy buena factura y se sitúan bajo una serie de cuentas y perlas (Almagro y Cruz,

1981, fig. 3) (fig. 35, 1); en el Llano de la Consolación, contamos con dos tipos de ovas distintos bajo collarino; unas son más ovoides y otras, de forma más redondeada (Ruano, 1990a, 39). En L'Albufereta de Alicante, grandes ovas de forma ovoide se disponen bajo un collarino con cuentas y perlas también de tamaño considerable (Castelo, 1995a, 179, fig. 49c). También, el fragmento de la denominada zapata del túmulo 75 de la necrópolis de Galera presenta en su frente un collarino -una perla entre dos cuentas- y un sogueado (Cabré y Motos, 1920, 38-39, lám. XII).

-Asociación de ovas y motivos fitomorfos y/o geométricos, como en el magnífico ejemplo del Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 12), donde en una de las caras aparecen triángulos, flores de cuatro pétalos, voluta y tres ovas concéntricas invertidas, trísqueles terminados en volutas y otros motivos vegetales muy estilizado. En este caso (Izquierdo, 1995a, T. I, 80, lám. 17.2 y 3) las ovas, de forma ovoide se enmarcan por bordes de sección redondeada (fig. 141). Otro ejemplo es el baquetón de gola de El Cigarralejo (Mula) (Cuadrado, 1984, 256, fig. 2, lám. V.1 y fig. 1-10), donde la serie de ovas invertida con ranura central, casi de forma triangular, borde de sección redondeada y anchos dardos, se combina con flores de loto abiertas en las esquinas del sillar (Anexo I, Murcia, núm. 16) (fig. 40, 1).

-Asociación de ovas, temas zoomorfos y antropomorfos; como en el único ejemplo de El Cabecico del Tesoro (Anexo I, Murcia, núm. 37) (Page y García Cano, 1993, 41), donde ovas de tendencia rectangular con los bordes redondeados y dardos grandes, se enmarcan con un borde de sección redondeada. Sobre este friso de ovas surge en alto-relieve la imagen de una mano que sostiene un ave. Se trata de una composición excepcional, sea cual sea su restitución en un monumento.

En definitiva, se observa claramente una interpretación o adaptación libre de un motivo decorativo muy conocido, lo cual demuestra la originalidad del artista ibérico y su interés por no resultar repetitivo. Como recogió P. León (1979), en relación a la evolución en la decoración arquitectónica ibérica a propósito de las piezas de Cástulo y Osuna (Blanco, 1958, 181 y ss.), los capiteles ibéricos han sido considerados como versiones "bárbaras" del capitel jónico, según la visión de García y Bellido. Hoy en día es preciso un replanteamiento del tema. Así, si bien quedan probados para la escultura los contactos con Jonia y Grecia (Blanco, 1960a; Langlotz, 1975; Trillmich, 1975) -la arquitectura es menos sensible a la recepción de influjos externos, aunque también se evidencian en el capitel de volutas de Osuna (García y Bellido, 1943a, 119, lám. XXXI), la denominada zapata de Galera o Elx (*Idem*, 71, lám. X; *idem*, 1954, 89, lám. X y XI) o las numerosas molduras decoradas con series de ovas y flechas o dardos, sin ánimo de ser exhaustivos-, estos elementos que hemos valorado y otros muchos testimonian cómo, aunque el conocimiento de prototipos y patrones es indiscutible, no es menos cierta la facilidad y tendencia a alterarlos e interpretarlos de manera peculiar. Así, las ovas, contarios y lengüetas, motivos de abolengo clásico sobradamente conocidos, son reinventados, invertidos desde su disposición canónica, sin un módulo o una

directriz única. Del mismo modo, J. Boardman, a propósito del capitel del pilar-estela de El Prado (Jumilla), señala que el esquema general de las molduras decoradas con ovas, flechas y contario son claramente griegas, pero la curvatura del perfil de la moldura, así como la propia disposición y combinación de los detalles decorativos no lo son en absoluto (Boardman, 1994, 327). El artesano o artista ibérico trabaja a partir de modelos conocidos e interpreta al gusto de su propia libertad creativa.

II.2.4. El remate escultórico

La escultura, inmersa en un marco arquitectónico, proporciona una simbología concreta a la sepultura. La escultura zoomorfa ibérica posee un papel marcado aunque no exclusivamente funerario. Nuevos hallazgos -como ya hemos comentado- están planteando nuevas posibilidades de interpretación. Como documento de apoyo excepcional, contamos con el magnífico catálogo de T. Chapa (1985; *eadem*, 1986a), que distingue entre los tipos zoomorfos, siguiendo un criterio positivista, según se trate de animales o seres fabulosos. Consideramos a este respecto, siguiendo a R. Olmos (en Chapa, 1986a, 23), que esta contraposición hubo de ser poco relevante para el ibero. Se trata de convencionalismos o límites que establece la investigación -igual que la división entre escultura antropomorfa y zoomorfa- que separan lo real de lo imaginario o de lo fantástico. La realidad ibérica y la nuestra propia a la hora de enfocar un trabajo de investigación pueden evidenciarse mediante el establecimiento de categorías modernizadoras. La escultura zoomorfa también ha sido interpretada y se le ha asignado diferentes significaciones en función de su iconografía. Así, Chapa ha distinguido tres tipos de animales con funciones y significado diferentes:

a. animales protectores del difunto, como el león o los animales fantásticos o irreales tales como las esfinges, las sirenas y el toro androcéfalo;

b. animales infernales, no protectores, entre los que se distinguen algunos leones que devoran, la serpiente, el jabalí, el lobo y el grifo y

c. animales relacionados con la divinidad: el toro, los cérvidos, carneros, aves y caballos.

Los principales remates escultóricos de los pilares-estela corresponden a bóvidos, felinos, cérvidos, sirenas, esfinges y posibles aves. A modo de referencia, los análisis morfológicos, la iconografía, una aproximación a la cronología, la restitución de monumentos, función y significado de cada uno de estos tipos se pueden consultar en Chapa, (1985) por lo que no nos extenderemos sobre el tema⁵⁹.

A. Iconografía zoomorfa en los pilares: toros, leones, ciervas, esfinges y sirenas

Los toros han sido tradicionalmente vinculados con el

mundo religioso, con la divinidad (Blanco, 1961-1962). Su significado en relación con las tumbas se ha ligado a la idea de la perduración constante de la vida, con el poder fecundador, garantía de la vida más allá de la muerte. Las esculturas, bien conservadas de los pilares de Coimbra del Barranco Ancho y Monforte del Cid ilustran a la perfección esta iconografía. A modo de posible precedente iconográfico para esta tradición del remate de bóvido en los monumentos funerarios, podemos evocar imágenes sagradas de toros como remate de tapaderas de quemaperfumes. Así, contamos con los ejemplos, de época orientalizante, como el de la provincia de Sevilla, posiblemente de Alcalá del Río (Olmos y Fernández-Miranda, 1987, 218 y 219, figs. 7-9), los ejemplares del sur de Portugal de Alcácer do Sal, Mourão o Safára, (Almagro Gorbea, 1977, fig. 87, 246-247), así como el de Cástulo (Blázquez, 1975a, 267, lám. 98). También la estatuilla de bronce con toro recostado del Cerro del Prado (San Roque, Cádiz) (Ulreich, Negrete, Puch y Perdígones, 1990, 242 y ss., fig. 27 y láms. 25 d y 26) pudo pertenecer a un timiaterio, como las piezas anteriores. Su paralelismo con figuras de la estatuaria ibérica es destacable, como el ejemplo de Porcuna (Jaén). Esta última pieza es de gran interés para poder vislumbrar la vinculación entre los tipos fenicios y orientales con el artesanado del bronce indígena.

El león, por su parte, ha sido considerado tradicionalmente el símbolo de la aristocracia, exponente del poder, representando el valor, la realeza. Es el prototipo de animal fiero, valeroso, asociado a la victoria, el poder y el mundo de los héroes. Desde otro punto de vista, el león es el ancestral guardián de la sepultura, de evidente función funeraria y apotropaica, marcando el límite de la tumba, aterrorizando y protegiendo el enterramiento. El ejemplo del pilar de Coy-Lorca es significativo. La imagen en piedra del felino recostado, al modo de guardián protector aparece documentada también en escalas más reducidas. Podemos citar el caso de los remates de simbólicos monumentos funerarios, como son las urnas de piedra. A modo de ejemplo, la urna con grifo y presentación ante un personaje sentado, de la tumba núm. 76 de la necrópolis de Galera (Granada) (Cabré y Motos, 1920, 40-41), concebida como morada en miniatura para el más allá (Olmos, 1982 y 1992f, 75), se remata con un felino que corona la tapadera, del que se conservan las garras⁶⁰.

Los ciervos o ciervas han sido asociados a la vida, la reproducción, el mundo de la caza y, en contextos funerarios, bien, a la representación del difunto cazador, bien a la propia custodia y protección del difunto. En el ejemplo del pilar de Los Capuchinos es muy probable que una escultura de cierva coronara este monumento. La actitud de esta cierva recuerda a las ciervas de época orientalizante del timiaterio de Cástulo (Blázquez, 1975b, 263-268, fig. 10). Otra cierva de bronce de este horizonte de procedencia

⁵⁹ *Eadem*, 123-150 -leones-, 151-166 -toros-, 185-191 -cérvidos-, 207-221 -esfinges-, 228-234 -sirenas-; *eadem*, 1986a, 123-144 -leones-, 144-157 -toros-, 167-172 -cérvidos-, 188-204 -esfinges-, 204-211 -sirenas-; con la bibliografía anterior.

⁶⁰ *Cf.*, para otra urna de Galera (Granada) coronada por un felino, Schüle y Pellicer (1963, lám. 21-23).

desconocida fue publicada por Olmos (1992, 53).

En cuanto a los animales fantásticos, las esfinges y las sirenas son los monstruos más destacados. La esfinge, figura mitológica griega, cuya iconografía está claramente tomada del mundo egipcio-oriental, manifiesta una dualidad psicológica y religiosa, en el sentido de pesadilla erótica y creencia en las almas de los muertos (Delcourt, 1981, 108-109). Las esfinges manifiestan un mundo híbrido, la esfera de lo irreal, con rasgos arquetípicos: cabeza y alas. Ello, unido a su doble sexualidad, originariamente masculina en Egipto, su sentido apotropaico y terrorífico a la vez, dentro del mundo funerario, junto con su papel en la leyenda de Edipo, le confiere una compleja y atractiva naturaleza (Izquierdo, 1995b). Las esculturas de Agost constituyen, sin duda, ejemplos admirables de estos seres fantásticos. Las sirenas, por su parte, traslucen, al igual que las esfinges, una influencia evidente del mundo griego. Las aves, sirenas o arpías del Corral de Saus son, hasta el momento, junto con el ejemplar de El Monastil, los únicos conocidos en piedra. La iconografía y significación de las esfinges y sirenas en el mundo del Mediterráneo antiguo es bien conocida⁶¹. No obstante, hemos de señalar la continua vinculación de estos seres irreales o fantásticos -esfinges y sirenas- al mundo del más allá y los ambientes funerarios. Por un lado, la esfinge, cuya imagen tradicionalmente se ha vinculado de forma mayoritaria a ambientes funerarios, como protectora de los muertos y de sus tumbas (Richter, 1988). La sirena, por su parte, también deriva de prototipos del mundo próximo-oriental y su significación en relación con el mundo de la ultratumba, se ha unido, más que como guardiana de tumbas, al transporte del difunto al más allá (Breglia Pulci, 1987).

Finalmente, las representaciones de aves en la iconografía ibérica sobre piedra son escasas; tradicionalmente su aparición se ha vinculado con el mundo religioso, símbolo religioso o de la propia divinidad. Los ejemplos hipotéticos que comentaremos de Porcuna podrían representar una novedad en los coronamientos de pilares si se confirmase su existencia. En cuanto a los caballos, su vinculación con el mundo del guerrero, del jinete y del héroe parece evidente. En cuanto a su papel en contextos funerarios, éste parece relacionarse con la heroización del difunto. De todos modos, su aparición no es exclusivamente funeraria y tampoco parece estar claramente unida al remate del pilar-estela. Otros tipos representados en la estatuaria zoomorfa ibérica son los caprinos, cánidos, el jabalí, la serpiente, el oso o el conejo, sin relación aparente con el pilar-estela a modo de coronamiento (Chapa, 1985).

En numerosos casos, estas esculturas exentas se conservan acéfalas. Es un hecho frecuente en la escultura antigua y la ibérica no es una excepción. En este sentido, a propósito de la estela de El Acampador de Caspe en Zara-

goza, se señaló que era muy significativa la destrucción de la parte más representativa de la figura que remata la estela: la cabeza del león y conviene resaltar esta coincidencia con los monumentos del sureste peninsular, donde encontramos el mismo fenómeno, evidenciándose un especial cuidado en hacer desaparecer precisamente los elementos alegóricos (Beltrán, 1996, 183). La escultura de animal, rematando el pilar-estela supone, en definitiva, la concreción de una serie de ideas o creencias que la sociedad conoce y comprende. La disposición de estos leones, toros, ciervos, esfinges o sirenas, desafiantes, sobre la gran tumba, implicaba la existencia de una serie de claves que la sociedad ibérica “descifra” al admirar los monumentos. Guardianes de la tumba, garantía de la vida tras el paso al más allá, custodia, protección o exaltación del difunto y sus virtudes, significados que se complementan en la escultura funeraria zoomorfa en el caso de los pilares-estela. Como apunte adicional, ya en baja época ibérica, se ha considerado que el relieve del Cortijo de las Vírgenes de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba), de los siglos II y I a.C. que muestra una columna con fuste acanalado que soporta un capitel zoomorfo ¿de felino? y una cornisa decorada con palmetas, posible testimonio del uso en época tardía de estas representaciones zoomorfas de la arquitectura funeraria ibérica (Morena, 1989a y b).

B. Otras posibilidades: las parejas escultóricas de animales fantásticos y felinos

Valoraremos en este apartado, finalmente, el hallazgo de una serie -reducida- de esculturas de animales fantásticos, fundamentalmente de esfinges, así como sirenas, asociadas a un paisaje funerario monumental. La característica destacable es que se trata de piezas que verosíblemente aparecen representadas por parejas (Izquierdo, 1999 b). Este rasgo distintivo, no excesivamente desarrollado ni resaltado por la investigación, nos ha hecho reflexionar acerca de su significación y de posibles hipótesis de integración en marcos arquitectónicos de tipo monumental en las necrópolis ibéricas y su posible relación con pilares-estela en algunos casos. Nuestras limitaciones en la consideración de este problema son numerosas; por una parte, la falta de contextos arqueológicos para gran parte de las esculturas consideradas, dificultad que podemos hacer extensible a la escultura ibérica en general debido a la casualidad de muchos hallazgos, los defectos de excavación o las consecuencias derivadas del conocido fenómeno de destrucción y posterior reutilización de elementos monumentales. Por otro lado, y unido a lo anterior, el deficiente estado de conservación y la gran fragmentación de las piezas, sin duda, plantea numerosos problemas a la hora de definir e interpretar las piezas, sin embargo, creemos que es posible contribuir al mejor conocimiento del contexto arquitectónico de la esta-

⁶¹ Para una introducción a la iconografía de la esfinge en este ámbito, cf. entre otros, Dessenne (1957); Ilberg, J. (1977): s.v. “Sphinx”, en W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*. T. IV, 1298-1408, Georg Olms Verlag, Hildesheim - N. York. Con respecto a las sirenas, cf., Weicker, W. (1902): s.v. “Sirenen”, en W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, T. IV, 601-642, Georg Olms Verlag, Hildesheim - N. York.

tuaria ibérica destacando casos en los que la duplicidad es evidente. Tras el análisis de la documentación existente, presentamos de manera sintética las piezas que podrían formar parte del repertorio de parejas de esfinges (fig. 23) o sirenas (fig. 24) en piedra de la cultura ibérica. La selección de estas piezas y su atribución a una pareja escultórica se ha realizado sobre la base de los ejemplos completos conservados, la similitud formal y/o estilística de las piezas, teniendo en cuenta además, su hipotética funcionalidad e integración en un monumento funerario (*v. infra*). Hemos establecido una gradación relativa sobre la base de la mayor o menor certeza a la hora de considerar las esculturas en la categoría de parejas. Así, distinguimos tres niveles de manera general. El primero se representaría con las piezas

sin extendernos sobre el tema puesto que éste ha sido analizado exhaustivamente en otros trabajos (Chapa, 1985, 220), contamos con distintos grupos. En primer lugar consideraríamos los ejemplos que responden a modelos griegos. Así, el caso más evidente lo constituyen las esfinges de Agost, comparadas en numerosas ocasiones con prototipos áticos, aunque también en este grupo se incluirían las de Bogarra, incluso las piezas de Alarcos, El Macalón, el LLano de la Consolación o las sirenas de Moixent. A continuación, situaríamos las esfinges de El Salobral, que manifiestan una dualidad de corrientes estilísticas, mostrando influencias de tipo oriental y griego a su vez. La referencia a la esfinge en el arte ibérico queda plasmada, por tanto, mediante una figura que tiene la individualización de sus

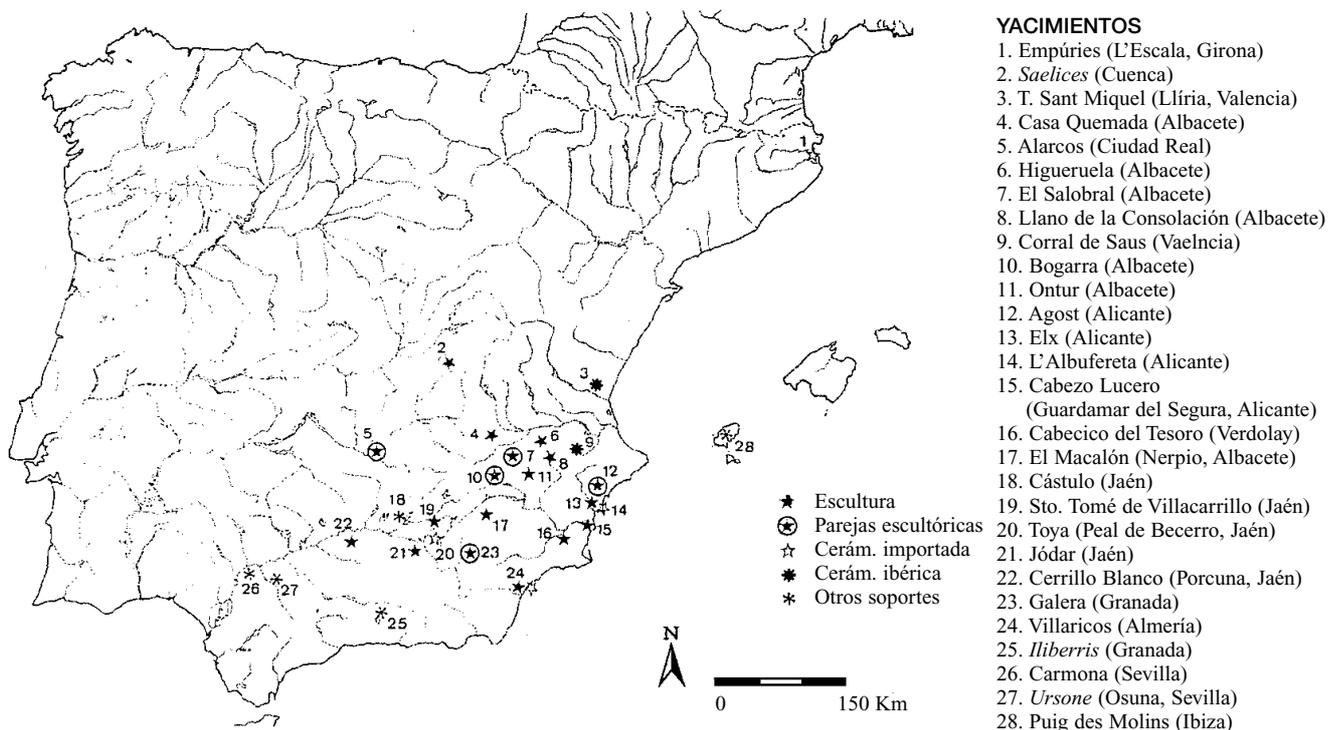


Fig. 23. Iconografía de la esfinge en la cultura ibérica.

de El Salobral, Agost y Corral de Saus; en segundo lugar, consideramos las piezas de Bogarra y Alarcos; finalmente, citaremos otros ejemplos más dudosos.

La estatuilla de Galera, cuyos rasgos proceden evidentemente del mundo oriental, es un probable modelo puesto que se trata de una antigua pieza de taller oriental que llegó a manos de los iberos quienes apreciaron en ella la figura simbólica de la esfinge. Desde el punto de vista estilístico,

rasgos en el peinado y en el tocado, además de las alas. Pese a las diferencias de labra, observamos la repetición de elementos como los tirabuzones o “trenzas” en esculturas exentas como Agost -4- o la pieza de Villaricos (*v. infra*) - hasta 6-, altorrelieves como la esfinge de Bogarra o la de Elx -2- y la estatuilla de Galera -2-; así como las tiaras, dobles egipcias en Galera, gruesas en Agost y Bogarra. Por su parte, las aves o sirenas⁶² se distinguen por el tratamiento

⁶² Hemos de tener en cuenta que la tradición literaria clásica más antigua -Odisea, Pseudo-Hesiodo y Sofocles- reconoce la existencia de dos sirenas, del mismo modo que la tradición figurada más arcaica muestra una pareja de sirenas (Breglia Pulci, *passim*). Con posterioridad, aparecerán en número de tres, paralelamente a un proceso de humanización progresiva (Eadem, 86-87).

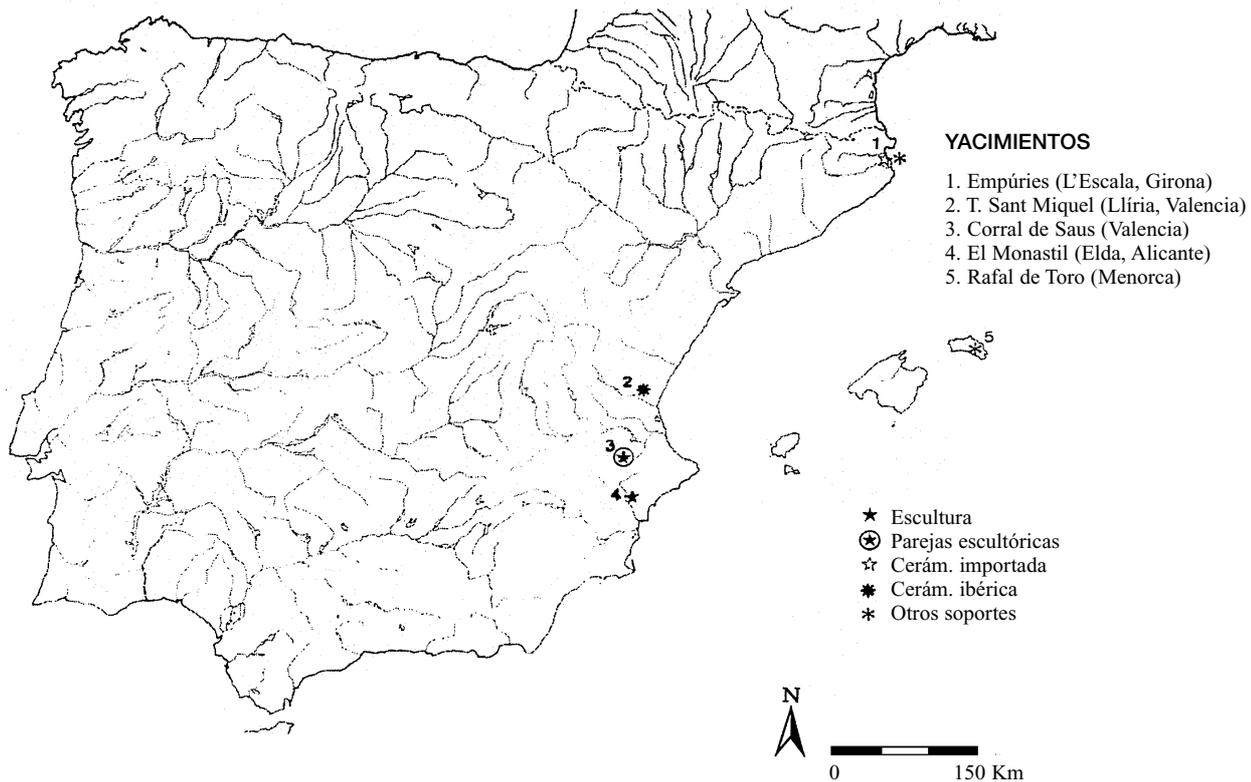


Fig. 24. Iconografía de la sirena en la cultura ibérica.

de sus alas, así como para el ejemplo del Corral de Saus, por el carácter distintivo de su tocado -alto *polos* decorado- y disposición del peinado. En cuanto a la cronología atribuida a estas piezas, teniendo en cuenta la carencia de contextos arqueológicos precisos que fechen su vigencia en las necrópolis y, sobre la base del análisis estilístico se han datado las esculturas de Agost (lám. 2), Bogarra (lám. 3), El Salobral, Alarcos, el Llano de la Consolación y El Macalón en un período que va desde fines del siglo VI a.C. hasta mediados o segunda mitad del V a.C. Las sirenas del Corral de Saus, como posteriormente comentaremos, poseen una datación *ante quem*, al fecharse la tumba en la que aparecieron -así como el contexto arqueológico general de la necrópolis- en los siglos III/II a.C. Por tanto, su cronología se situaría -según el estudio de materiales realizado (Izquierdo, 1995a)- de un modo flexible, pero teniendo en cuenta el contexto y el estilo de las piezas, desde fines del siglo V a mediados del IV a.C.⁶³

Ya ha sido puesta de relieve con anterioridad la más que posible integración de este tipo de piezas en la estructura constructiva de monumentos funerarios, en lugar de su representación exenta. Más concretamente, y centrándonos en el caso de las parejas escultóricas, T. Chapa señaló de

manera concreta la posibilidad de que un pilar-estela estuviese flanqueado por esculturas formando pareja (Chapa, 1985, 256, fig. 18). A tal finalidad se destinaron esculturas zoomorfas que presentaban rasgos estilísticos muy similares, siendo verosímil su presentación pareada. A modo de ejemplo señalaremos felinos como los leones de Trasmulas (Chapa, 1980a, 396-401) -además de otros posibles ejemplos vinculados al ámbito de Andalucía, como Jaén o Córdoba que cuentan con un repertorio interesante de esculturas de leones-, o incluso de bóvidos, como los toros de Santaella (*Eadem*, 579-587). Por nuestra parte, consideramos que las piezas descritas anteriormente como posibles parejas de esfinges o sirenas se asociarían al contexto de las necrópolis ibéricas. A modo de hipótesis, estas esculturas estarían integradas en estructuras arquitectónicas funerarias, formando parte de una decoración monumental. Tras su análisis se advierte que, aunque el conjunto es heterogéneo al hallarse distintas categorías formales entre las piezas documentadas, es común una hipotética funcionalidad en un marco arquitectónico, con caracteres diversos, a excepción, lógicamente, de la pieza de Galera. Así, en cuanto a su definición y posible atribución a un monumento funerario, hemos de distinguir algunos matices.

⁶³ Valoramos estas cuestiones más en profundidad en el capítulo III, dedicado a la necrópolis del Corral de Saus. A él nos remitimos.

La estatuilla de Galera (Granada) ofrece una imagen conocida y difundida en el ambiente sirio-fenicio u oriental y posteriormente trasladada al Mediterráneo occidental. Se trata de una obra fenicia en alabastro, procedente de la tumba núm. 20 de la necrópolis de Tútugi, de mediados del siglo V, aunque la pieza se data en el VII a.C. Así, el esquema de la pareja de esfinges flanqueando el trono de una divinidad aparece en Oriente en el siglo XIV a.C. (Blázquez, 1956, 190) y se representa sobre anillos desde el siglo VII a.C., en el trabajo de la coroplastia, además de las estelas y la estatuaria, como ha demostrado para el ámbito de Cartago el trabajo de Zohra (1988). Por su parte, entre las piezas de Agost, Bogarra, Alarcos o Corral de Saus contamos con piezas exentas -Corral de Saus o Alarcos-, diseñadas para una observación no únicamente frontal sino desde distintos puntos de vista; asimismo, esculturas exentas, concebidas para su contemplación frontal, estando su cara posterior apenas tallada -Agost- o más claramente, en altorrelieve con su parte delantera exenta -Bogarra-. Los ejemplos de El Salobral se integrarían también a modo de sillar decorado en el alzado de la construcción monumental. Con respecto a los ejemplos del Llano de la Consolación, al menos uno de los fragmentos de ala de esfinge recuperados, se sitúa con seguridad en la categoría del relieve escultórico. Las piezas de Macalón más bien parecen ser esculturas exentas, aunque en ambos casos el estado fragmentario de las piezas no nos permite mayores precisiones. En relación a las esculturas de sirena del Corral de Saus, en el estado actual de la investigación, es interesante tener en cuenta y valorar la posibilidad de función como remate escultórico de estructuras tipo pilar-estela, al tratarse de piezas exentas. A este respecto y teniendo en cuenta la escala de las esculturas, cabe apuntar la existencia de diversos elementos fragmentados de gola, baquetones decorados y elementos de cornisa, procedentes del contexto de la necrópolis, además de los ya conocidos restos de nacela decorada con las “damitas” publicada por Almagro Gorbea (1987) en su propuesta de restitución.

En cuanto a las esfinges de Agost, éstas fueron consideradas, según García y Bellido (1948, 136) figuras exentas, aunque destinadas a ser vistas por un lado, ya que la parte posterior es plana. Efectivamente, es posible que éstas se adosaran a una estructura arquitectónica (Chapa, 1980a, 329). A pesar de las evidentes diferencias existentes en la forma y proporciones de las esculturas, que no pueden ser obviadas, presuponemos para ambas, coincidiendo con Chapa (1985, 256), una función similar, bien rematando sendos pilares-estela o bien, formando parte ambas de la decoración de un mismo monumento sin determinar. La funcionalidad de bloque o sillar escultórico es segura para el caso de Bogarra, al menos en la escultura completa conservada, claramente tallada en altorrelieve. Según Sánchez Jiménez (1947, 104), ésta estaba destinada a ser adosada a una pared o más propiamente puerta, jamba derecha del espectador. Un caso más -señala el autor- y un ejemplo magnífico de las figuras que se adosan a monumentos funerarios en sus entradas o coronan éstos con figuras exentas, siendo frecuentes no sólo en la cultura ibérica, sino también en época romana impe-

rial. Su morfología como “sillares de esquina” induce a pensar en otro tipo de construcción monumental, diversa del pilar-estela. En este sentido, el hallazgo de un sillar de gola con nacela lisa, la presencia de otro de la misma piedra, así como de un sillar *in situ* y de diversas piedras de sillarejo y sillares en el lugar donde se recuperó la esfinge, ha inclinado a Chapa (1985, 257) a considerarla como parte de un monumento turriforme, en el que las esfinges estarían esquinadas. Esta hipótesis es seguida por Sanz y López (1994, 209) tras el estudio del fragmento de garra de otra esfinge hallada en el mismo contexto y del resto de elementos decorados de arquitectura monumental identificados. Por nuestra parte, si bien no descartamos su integración en una estructura en forma de torre tipo Pozo Moro, introducimos la posibilidad de existencia de un monumento funerario cuya tipología no podemos precisar, pero que presentaría un lado o una fachada principal ornamentalizada, con una decoración escultórica, posiblemente en dos de sus ángulos, en la que jugaría un papel destacado la pareja de esculturas de esfinges. Esta construcción, fuera ya de este ejemplo concreto de Bogarra, bien de tipo turriforme o de otro sin especificar, podría integrar parejas de animales, fundamentalmente fantásticos y felinos. En esta misma línea se situarían las esfinges de El Salobral, simétricas, a ambos lados de un hipotético ¿vano?, o a modo de friso decorado en un paramento monumental.

Hemos tratado de valorar en este punto, la existencia de grupos y en algún caso parejas de animales fantásticos -esfinges y sirenas básicamente- en la estatuaria ibérica como una aportación más al estudio del pilar-estela, ya que es posible la existencia de parejas de pilares, rematados o flanqueados lateralmente por este tipo de esculturas. Nuestro objetivo ha sido reflexionar acerca de un reducido catálogo de piezas y plantear cuestiones derivadas de su propia morfología y del contexto del que debieron formar parte. La vinculación de algunas de las piezas con el mundo de las necrópolis nos ha hecho repensar el tema de su integración en marcos de arquitectura monumental. A través del estudio de estas esculturas observamos que se suscitan numerosos problemas de interpretación que a pesar de los evidentes avances de la investigación en la materia, hoy por hoy no están todavía resueltos. Parece evidente la presencia de distintas tipologías monumentales en las que las esculturas poseen un papel destacado, bien aisladas a modo de remate o como ornamento de sus lienzos por grupos y/o parejas. Con respecto a estas últimas, la selección de imágenes es interesante asimismo ya que, teniendo en cuenta la excepción de los toros de Santaella, señalada por T. Chapa, las esculturas halladas son fundamentalmente de felinos o animales fantásticos y de manera más destacada, de esfinges. Nuestras dudas aumentan a la hora de definir las construcciones en las que se integrarían estas parejas, de las que los pilares-estela son una posibilidad. Se trata, por último, de una de las múltiples incógnitas que merece ser propuesta a la investigación para su reflexión, de cara a un mejor conocimiento de la arquitectura y la escultura funeraria, el paisaje de las necrópolis ibéricas y en último término, de la propia

sociedad que erige estos monumentos e integra esquemas iconográficos mediterráneos para destacar y exaltar a sus personajes más relevantes.

II.3. ELEMENTOS Y PROPUESTAS DE RESTITUCIÓN DE PILARES-ESTELA IBÉRICOS

Presentamos en este punto una relación de yacimientos en los que se han documentado elementos escultóricos y/o arquitectónicos monumentales atribuidos a la tipología del pilar-estela. Seguimos un orden de exposición geográfico sur-norte, desde Andalucía, las provincias de Murcia y Albacete -área de mayor concentración-, hacia las tierras costeras orientales, donde estas manifestaciones son más escasas. Igualmente, dentro de cada área geográfica tratada -en este orden, Andalucía, Murcia, Albacete, Alicante y Valencia⁶⁴- hemos jerarquizado el orden de comentario de los yacimientos, primando aquellos que poseen una documentación más abundante.

El comentario de cada yacimiento se ha planteado en tres puntos básicos:

A. El yacimiento; donde, de una manera sintética, se abordan los aspectos de localización, historia de la investigación, principales estructuras y materiales documentados, así como la cronología del mismo⁶⁵;

B. Elementos monumentales; donde se comenta unitariamente el conjunto de elementos escultóricos y arquitectónicos que documenta el yacimiento, destacando aquellos que podrían pertenecer a la tipología del pilar-estela, teniendo en cuenta el tipo, la morfología, la iconografía y las dimensiones del elemento; un cuadro resumen sintetiza, al final de este punto, el número y los tipos de elementos monumentales documentados;

C. Interpretación de los elementos monumentales; donde se realiza un comentario acerca de la integración de determinados elementos en marcos arquitectónicos, prestando una especial atención a la tipología del pilar-estela. Señalamos, finalmente, en otro cuadro-resumen la referencia gráfica -figura/lámina-, en el caso de que contemos con ella, así como el número de registro correspondiente al/a los elemento/s escultórico/s y arquitectónico/s, que aparecen descritos en la base de datos⁶⁶ del Anexo I o catálogo monumental.

Para el territorio andaluz, concretamente, hemos incluido, además, un punto dedicado específicamente a otros yacimientos que no cuentan con una documentación abundante, pero que se han vinculado sin mayores precisiones en distintos trabajos con la tipología de los pilares-estela.

II.3.1. Andalucía

Dentro del área andaluza (fig. 25), centraremos priori-

tariamente nuestra atención en el territorio de la Alta Andalucía, esto es, fundamentalmente, las altiplanicies granadinas, el curso alto del río Guadalquivir, el sistema subbético de la vega granadina y la del río Genil. Se trata de un marco geográfico amplio, que debe integrarse, no obstante, en un estudio del territorio del sureste peninsular como es éste. Dejamos para otros trabajos el resto del territorio ibérico andaluz -campiña cordobesa y sevillana, Los Alcores y la vega del río Carbones-, puesto que su tratamiento pormenorizado excedería los límites de este trabajo, al inscribirse en otras dinámicas culturales y plantear otros problemas a la investigación. Sin embargo, eventualmente, haremos alusión a algún yacimiento concreto de esta área, debido al hallazgo de elementos de escultura zoomorfa que se han vinculado en la literatura especializada con la tipología del pilar-estela ibérico.

Con respecto al grado de conocimiento del territorio de la Alta Andalucía, como han señalado Ruiz, Rísquez y Hornos (1992, 400), en un trabajo de síntesis sobre las necrópolis ibéricas en este espacio, el volumen de información existente al respecto no se corresponde en absoluto con la calidad de la misma. Existe un elevado porcentaje de excavaciones realizadas y materiales depositados en los museos o colecciones particulares. Desde una primera etapa no científica, llevada adelante por aficionados o eruditos locales, se avanzó hacia los años cincuenta, momento en que se inician los primeros trabajos realizados con criterios más serios, destacando las figuras de Fernández Chicarro o Presedo Velo. Pero no será hasta fechas recientes -los ochenta y los noventa- cuando se lleven a cabo excavaciones rigurosas con criterios y planteamientos propios de la disciplina conocida como *arqueología de la muerte* -cf. los trabajos de T. Chapa y su equipo en la necrópolis de Castellones de Ceal-. Como obras de síntesis actuales citamos, además del anterior de Ruiz, Rísquez y Hornos presentado al volumen *Las necrópolis* de 1992, el anterior de J. Pereira (1985) o el más reciente de Blánquez (1994, 336-341), sin ánimo de ser exhaustivos.

Nos extenderemos más, desde nuestra perspectiva, en tres yacimientos de Jaén -el complejo de necrópolis oretanas de Cástulo y en especial, El Estacar de Robarinas, El Cerrillo Blanco (Porcuna) y Los Villares (Andújar)-, uno granadino -necrópolis de Baza-, además del ejemplo de Villaricos (Almería), así como otros yacimientos que referiremos más esquemáticamente, que han documentado esculturas zoomorfas, atribuibles en algunos casos, a la tipología del pilar-estela, aunque su pertenencia a pilares no puede ser demostrada: Albánchez de Úbeda, Arjona, Cerro de Alcalá, Huelma, Jódar, La Guardia, Santo Tomás de Villacarrillo y Villadomardo, en la provincia de Jaén; Baena, Castro del

⁶⁴ El estudio de los materiales de la provincia de Valencia -esencialmente de la necrópolis del Corral de Saus de Moixent- constituyen el siguiente capítulo de esta obra.

⁶⁵ De todos modos, cada yacimiento exige un tratamiento individualizado, por lo que no seguimos un esquema rígido de análisis. Nos limitamos a comentar aquellos aspectos que consideramos más relevantes, de cara a la cuestión que aquí nos ocupa, remitiéndonos a las correspondientes publicaciones de los mismos, cuyas referencias ofrecemos.

⁶⁶ La mayor parte de las esculturas zoomorfas exentas que podrían funcionar como remate en hipotéticos monumentos tipo pilar-estela no aparece detallada en la base de datos puesto que consideramos que el catálogo ofrecido por Chapa (1980a; *eadem*, 1985 y 1986) es muy completo. A él nos remitimos para la consulta pormenorizada de cada pieza.

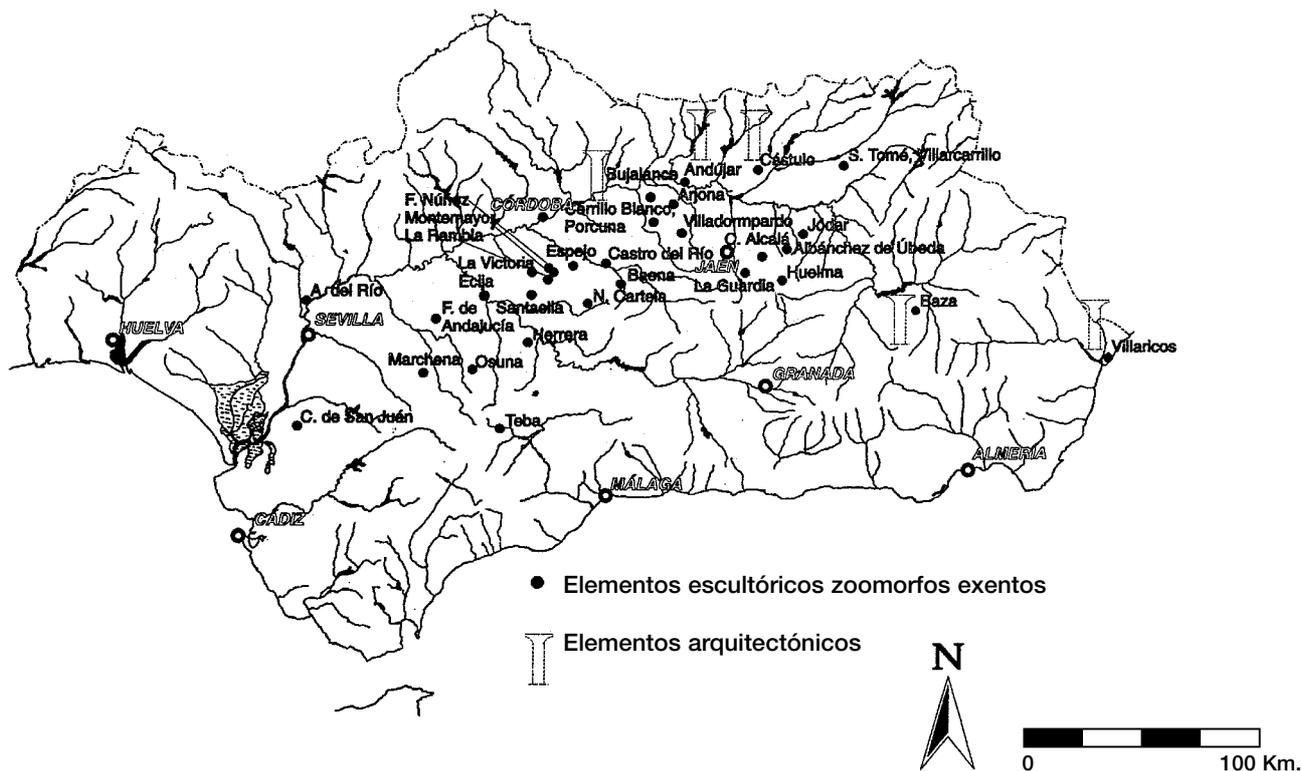


Fig. 25. Yacimientos ibéricos de Andalucía con elementos monumentales asociados al pilar-estela.

Río, Córdoba, Espejo, Fernán Nuñez, La Rambla, Manga Granada, Bujalance, Montemayor, Nueva Carteya, Santalla, Victoria, en la provincia de Córdoba; y Alcalá del Río, Cerro de las Infantas de Écija, Fuentes de Andalucía, Herrera, Las Cabezas de San Juan, Marchena y, finalmente, Osuna, en Sevilla. En otro orden de cosas, la relación de yacimientos andaluces que poseen elementos arquitectónicos de diversa tipología y sobre todo escultóricos -zoomorfos y antropomorfos- es abundantísima (Chapa, 1985 y 1986a). Los problemas aquí residen en la falta de contextos precisos, la fragmentación y el estado de conservación de las piezas, que no permite en muchos casos su atribución definitiva a monumentos concretos. El paisaje funerario en el territorio andaluz y evidentemente, de manera significativa, en la Alta Andalucía, debió de ser monumental en muchos espacios, aunque hemos de tener en cuenta que la atribución mecánica de piezas a una necrópolis no siempre es acertada.

Referimos a continuación, una serie de yacimientos que han documentado bloques monumentales, adscritos, en ocasiones a otras tipologías monumentales. En la provincia

de Jaén, destacan los yacimientos de Castellones de Ceal, Castellar de Santiesteban, Puente Quebrada sobre el río Guadalimar, Linares, Torre del Campo Torres Toya, Peal de Becerro, Úbeda la Vieja, Villargordo, que han documentado elementos exclusivamente zoomorfos (Chapa, 1985); y, por otra parte, La Bobadilla, Mogón o Torredonjimeno, donde se hallaron esculturas antropomorfas (Ruano, 1987a, T. III, 9-40). No podemos obviar la referencia al hallazgo de una gran cornisa monumental con moldura de gola, asociada a una necrópolis del poblado de Giribaile -conocida como la necrópolis de la plataforma inferior⁶⁷-, en el curso medio del río Guadalimar (Gutiérrez, 1998a y 1998b). Por otra parte, en la provincia de Granada destacan los yacimientos de Puente de Noy, Almuñecar y Trasmulas, donde fueron halladas también esculturas de animales (Chapa, 1985). Por lo que se refiere a la escultura antropomorfa, cf. Ruano (1987a, T. III, 41-50).

Fuera del ámbito estricto de lo que conocemos como la Alta Andalucía, en la provincia de Córdoba, se han hallado elementos monumentales en ¿Alhonor? (Herrera), localidad a la que se asocia un sillar de friso con decoración escultó-

⁶⁷ Agradecemos a Luis M. Gutiérrez (Universidad de Jaén) su amabilidad al informarnos del hallazgo de los bloques monumentales y la invitación para participar en el futuro estudio del/ de los monumento/s de la necrópolis de Giribaile.

rica antropomorfa (López Palomo, 1979, 105), cuyas circunstancias de hallazgo y contexto son desconocidas, en relación con un posible monumento turriforme (Almagro Gorbea, 1983c, 237) y en Almodóvar del Río, donde se halló, de manera casual, un sillar de friso con decoración escultórica antropomorfa y zoomorfa (Chapa, 1985, 92, con la bibliografía anterior; Ruano, 1987a, T. III 4-6) -escena de caza-, en relación con un posible monumento turriforme, tipo Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c, 237). Los hallazgos de esculturas exclusivamente zoomorfas son, por otra parte, abundantes: los ejemplos de Ategua, Malpartida, Manga Granada (Bujalance), Pradana, Quintos y Vado Fresno así lo testimonian. En un trabajo de síntesis reciente se recoge la evolución desde el Ibérico antiguo hasta baja época de la serie escultórica cordobesa (Vaquerizo, 1994). Por su parte, en la provincia de Sevilla, se documentaron elementos arquitectónicos en El Rubio -sillar de friso con decoración escultórica antropomorfa, en relación con un posible monumento turriforme (Almagro Gorbea, 1983c, 241)-, Estepa -dos sillares de friso con decoración escultórica antropomorfa de león con guerrero, así como un relieve con escena de sacrificio (Chapa, 1985, 108-109, con la bibliografía anterior), en relación posiblemente con uno o más monumentos turriformes (Almagro Gorbea, 1983c, 257)-; esculturas zoomorfas en El Coronil, Peñaflor o Utrera; así como escultura antropomorfa, en Dos Hermanas y Santiponce. La evidente menor presencia de plástica monumental de fase antigua o plena al oeste de la frontera entre las provincias de Córdoba y Sevilla podría sugerir un límite con matices culturales; la escultura sería, por tanto, delimitadora de territorios (Chapa, 1997a), diferenciados cultural, social y artísticamente.

Finalmente, las provincias de Cádiz y Málaga han proporcionado algunos elementos zoomorfos, en Bornos y Cortijo Roa la Bota (Jerez de la Frontera) -Cádiz- y Cartima o Cerro de los Castillejos (Teba) -Málaga-. Únicamente en Lacippo (Málaga), se documentó un interesante conjunto de elementos arquitectónicos decorados, relacionados con el mundo de las necrópolis: tres sillares de friso con decoración escultórica antropomorfa y zoomorfa, así como un sillar de esquina con un jinete que estudiaron Puertas y Rodríguez Oliva. Su atribución a una única construcción funeraria ha sido planteada por Almagro, en relación con un posible monumento turriforme fechable hacia el siglo IV avanzado o el III a.C. (Almagro Gorbea, 1983c, 241-242). El conjunto de escultura monumental ibérica de los distintos territorios andaluces merecería ser analizado en sí mismo, por su importancia e interés, en otros trabajos específicos. Nuestro objetivo es otro por lo que nos limitamos a citar la relación de hallazgos y destacar aquellos que se relacionan más directamente o se han relacionado en la bibliografía con el monumento tipo pilar-estela.

II.3.1.1. Cástulo (Linares, Jaén)

A. El yacimiento

Cástulo fue una de las ciudades más importantes en la antigüedad por sus riquezas mineras. Asentada en las proximidades del río Guadalimar, se destaca a finales del siglo V

y principios del IV a.C. como un importante núcleo urbano peninsular, bien comunicado con las áreas del Bajo Guadalquivir, la costa oriental, el sureste y la Meseta. Un interesante conjunto de necrópolis, situado fuera de la ciudad, en sus alrededores inmediatos, reafirman esta importancia. La necrópolis del Estacar de Robarinas, ubicada al oeste, separada del recinto de Cástulo por la vaguada del arroyo de San Ambrosio, ha merecido, por el número de tumbas y materiales excavados, un mayor interés por parte de la investigación. Asimismo, hemos de citar las necrópolis del Molino de Calzona, la necrópolis de los Patos, situada al norte, la de los Baños de la Muela, al este, la de Casablanca, cercana a la anterior; así como el gran túmulo de los Higuerones, al noreste del recinto amurallado. Se trata de una serie de necrópolis, buen exponente del mundo funerario oretano. El complejo de Cástulo -la ciudad y sus necrópolis-, conocido por sus imponentes restos, ha sido objeto de investigaciones arqueológicas durante las décadas de los setenta y los ochenta y presentado sucesivamente, de manera exhaustiva a la investigación en distintos trabajos (Blázquez, 1975a; Blázquez y Remesal, 1979; Blázquez y Valiente, 1981; Blázquez, Contreras y Urruela, 1984; Blázquez, García Gelabert y López Pardo, 1985; Blázquez y García Gelabert, 1987 a y b, 1988 y 1991, entre otros). Una síntesis de los trabajos sobre Cástulo se presenta en la monografía de síntesis de Blázquez y García Gelabert (1994). A dichas publicaciones nos remitimos de cara al conocimiento de este impresionante conjunto arqueológico.

Los tipos de enterramiento más comunes en las necrópolis oretanas de Cástulo son, de manera sintética: a) el enterramiento en urna, b) el enterramiento con estructura tumular, rodeada de cenefa de cantos rodados, c) el enterramiento en cista, d) el enterramiento en fosa rodeada de empedrado circular, cuadrangular o rectangular, así como e) el enterramiento en fosa sin superestructura. Pero también, las necrópolis oretanas han presentan enterramientos con superestructuras monumentales. Nuestra atención aquí se centrará en estas tumbas monumentales y, concretamente, en aquellas que reaprovechan restos monumentales. Los materiales que se han documentado en estas necrópolis destacan por su abundancia, riqueza y variedad, con matices diferenciales entre ellas (*cf.* bibliografía citada anteriormente). La mayoría poseen una cronología similar, desde finales del siglo V a mediados del IV a.C. (García Gelabert y Blázquez, 1987b). Igualmente, señalar que se ha valorado el papel de las necrópolis de Cástulo desde la perspectiva fundamentalmente de la tipología funeraria, confrontando sus características con las necrópolis ibéricas del sureste peninsular. M^a P. García Gelabert y J. M. Blázquez concluyen con la similitud evidente entre ambas series de yacimientos (García Gelabert y Blázquez, 1992).

B. Elementos monumentales

Dentro de las necrópolis de Cástulo, nos centraremos en la del Estacar de Robarinas, fechada en el siglo IV a.C., cuya tipología funeraria recoge: a) tumbas con estructura tumular rodeada por una o dos cenefas de pequeños guijarros, b) tumbas circulares o cuadrangulares de piedra,

c) cistas, d) fosas, e) enterramientos en urna y f) grandes monumentos. En Estacar se documentaron algunos elementos de escultura fragmentados básicamente zoomorfos -bóvidos y équidos-, reutilizados en los empedrados de las sepulturas (Blázquez y García Gelabert, 1988, 231, fig. 60 y 75, láms. XXII a XXV, XXVIII, XXI y XXX). Como ejemplos de hallazgo de escultura zoomorfa, cabe citar que durante la campaña de 1982 se aisló una construcción rectangular compuesta por sillares entre los que se halló una cabeza y cuello de toro tallados sobre arenisca (Blázquez y García-Gelabert, 1984, 172, fig. 1). En la campaña de 1983 se halló un fragmento de escultura con cuello de caballo (*Idem*, 173, fig. 2), que fue puesto como ejemplo de la adaptación de la escultura focense a la sensibilidad ibérica, dentro de la línea interpretativa, con peso importante en la historiografía ibérica, que atribuye a los focenses un papel destacado en el origen y desarrollo de la escultura ibérica, aspecto debatido que retomamos en un capítulo posterior. Finalmente, entre las piedras que cubrían el conjunto denominado J, un pozo violado, se hallaron los cuartos traseros de dos animales distintos, uno de los cuales corresponde a un ciervo posiblemente. Por otra parte, la serie de felinos, que carece de contextos arqueológicos precisos, fue recogida por Chapa (1985, 77-80). En resumen, se observa una selección iconográfica muy interesante con representaciones de toros, caballos, felinos y posible ciervo. Desgraciadamente, la explicitación de los contextos de todas las piezas no está clara.

Con respecto a los fragmentos arquitectónicos, igualmente, durante las campañas de 1973 y 1976 se descubrieron otros restos interesantes desde nuestro punto de vista. En la campaña de 1973, en la cara oeste de la plataforma hallada en el corte 73/11 aparecieron como materiales reutilizados, un fragmento en piedra caliza en la que aparece labrada una flor de loto entre círculos (Blázquez y Remesal, 1979, 373, lám. LIII, 2), así como la cabeza de un felino (*Idem*, lám. LIII, 1), ambos tallados en piedra arenisca local, muy deleznable. Por tanto, contamos con elementos escultóricos zoomorfos diversos y fragmentados, además de un elemento arquitectónico fragmentado, que aparecen reutilizados en dos grandes tumbas monumentales y distintos empedrados de la necrópolis. A Cástulo, sin precisar mayores datos, del mismo modo, se ha atribuido el hallazgo de sendas cornisas con moldura de gola (Anexo I, Andalucía⁶⁸, núms. 1 y 2), cuyo contexto es desconocido, pertenecientes a posibles pilares-estela, en

opinión de Almagro Gorbea (1983c, 257, fig. 17, n.p.p. 502 y 503). En primer lugar, una pieza fue presentada por Contreras (1960, 287 y ss.) en *Oretania* (Anexo I, núm. 1) (fig. 26). Posee un filete liso y nacela decorada con palmetas y ovas. La segunda cornisa presenta el mismo esquema de filete liso y nacela de gola con decoración vegetal o pseudovegetal, en este caso, con palmetas y collarino, datada en el siglo IV a.C. (Anexo I, núm. 2). En relación a estos hallazgos, Blázquez y García Gelabert (1987a, 52) presentan en el coloquio *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* una serie de restos arquitectónicos -tres capiteles, una jamba o dintel y un friso decorado-, procedentes de Cástulo. El friso decorado con palmetas y flores de loto sobre un collarino (*Idem*, fig. 9) parece ser el descrito por Almagro como segunda cornisa de gola. Por su parte, el fragmento de jamba o dintel decorado será recogido por Lucas y Ruano (1990a) en su propuesta de existencia de fachadas monumentales en posibles edificios de culto en relación con el mundo funerario (*v. infra*). Finalmente, de los capiteles⁶⁹ (Anexo I, núms. 3-5) decorados que se presentan en este trabajo de Blázquez y García-Gelabert destacamos la tercera pieza arquitectónica por su morfología y elementos decorativos comunes con las cornisas molduradas anteriores. Se trata de un capitel o sillar de pilar cuadrado (Anexo I, núm. 5) que presenta un filete liso, un collarino o contrario y una moldura de ovas y dardos (Blázquez y García Gelabert, 1987a, fig. 10), que no posee ningún referente contextual preciso. En definitiva, dos elementos de cornisa con gola decorada y tres singulares capiteles decorados con motivos fitomorfos diversos como tallos, rosetas, palmetas y ovas,

Arquitectura (8 fragmentos)	Escultura ⁷⁰ (?)
Tipos: Cornisas decoradas (2), capiteles (3), friso decorado (1), jamba o dintel (1)	Tipos: Zoomorfa, bóvidos (?), équidos (2), cérvidos (?), y felinos (7)

elementos y motivos que encuentran claros paralelos, en algunos casos, en el mundo de las necrópolis del sureste, como veremos más adelante.

C. Interpretación de los elementos monumentales

⁶⁸ A partir de ahora, todos los elementos recogidos en el Anexo I pertenecientes a Andalucía, se encuentran bajo el epígrafe: *Serie Geográfica: Andalucía*, con numeración correlativa de sus elementos. Obviamente, por tanto, la referencia reiterada a Andalucía en cada una de las llamadas a dicho anexo de este punto, de cara a aligerar el texto de este capítulo.

⁶⁹ El capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba) (León, 1979) ha sido paralelizado a uno de los capiteles de Cástulo, concretamente, el inicialmente publicado por García y Bellido (1971, 22, fig. 19). El capitel del Cerro de las Vírgenes puede representar el tránsito hacia formas decorativas más barrocas e inorgánicas, al estilo de otras piezas de Cástulo, Montilla y Porcuna (*Eadem*, 194). En cuanto la fecha, se señala la proximidad al horizonte cultural que definen los broches y placas de cinturón. La calidad de su labra apunta -en opinión de la autora- hacia una época de prosperidad y fecundidad artística homologable al esplendor alcanzado por los pueblos del sur y sureste peninsular en pleno siglo IV a.C., a consecuencia de los intereses que despiertan sus riquezas naturales, sobre todo la explotación de las minas locales. Su atribución a un monumento concreto no ha podido ser precisada.

⁷⁰ Para aquellos conjuntos en los que no podemos precisar el número exacto de fragmentos/piezas, indicamos únicamente su presencia a través de un signo interrogativo.

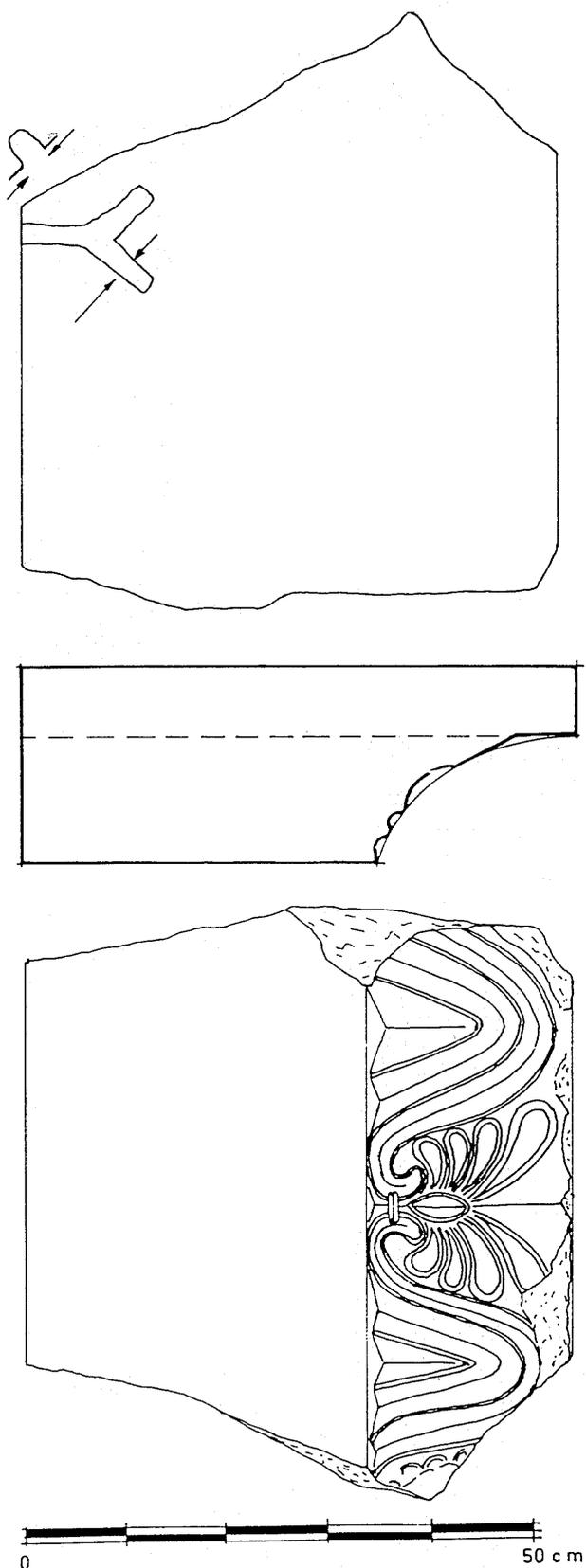


Fig. 26. Sillar decorado con moldura de gola procedente de Cástulo (Linares, Jaén) (Anexo I, Andalucía, núm. 1), según Almagro Gorbea (1983c, fig. 17).

La existencia de estas piezas monumentales ha evidenciado la presencia de monumentos funerarios, bien en las mismas necrópolis, bien en sus inmediaciones, cuya destrucción se produjo en una fecha anterior a su reutilización en las tumbas. En opinión de Blázquez y García Gelabert (1987a, 51), si el control y el estímulo del comercio en Cástulo estuvo en manos de una élite poderosa, es lícito plantearse el empleo de dicho poder para la construcción de edificios o monumentos propagandísticos de tipo, bien sacro, según la hipótesis de Blanco (1981) o bien funerario. Los excavadores se inclinan por esta segunda idea o más bien tratar de conjugar ambas con la de la existencia de monumentos funerarios de carácter sacro o tumbas principescas en la ciudad que contribuirían a heroizar o mitificar al personaje allí enterrado. Concretamente, los tres capiteles presentados en su estudio son definidos como posiblemente pertenecientes a pilares-estela funerarios (*Idem*, 52). Pero, analicemos los fragmentos recuperados más pormenorizadamente. En primer lugar, las cornisas con decoración fitomorfa presentan una moldura decorada con el tema de la palmeta en un caso, acompañado de ovas y en el otro, con collarino. Ambas poseen filetes lisos, al igual que el tercer capitel, que además se decora motivos similares. Su integración en monumentos del tipo pilar-estela es probable, aunque la ausencia de un contexto arqueológico preciso plantea muchas dudas sobre de su ubicación, morfología, cronología, etc.

En el complejo de las necrópolis oretanas de Cástulo parece segura la existencia de construcciones monumentales. En el estado actual de nuestros conocimientos y hasta el hallazgo de nuevos elementos o la publicación de trabajos que resuelvan el posible diseño de algunos de los monumentos con propuestas específicas sobre la integración de estas piezas en un marco arquitectónico, podemos decir que parece probable la presencia de dos monumentos tipo pilar-estela, sin una localización precisa, a partir de las cornisas con moldura de gola decoradas halladas y alguno más, mucho más impreciso, a partir de alguno de los tres capiteles, aunque como hemos señalado, la original morfología y la iconografía de alguna de estas piezas podría cuestionar su atribución incluso a la cultura ibérica. Nuestras dudas derivan del volumen cúbico de algunos capiteles, la selección y disposición de los motivos fitomorfos y sus dimensiones en altura, que los aleja del tradicional capitel moldurado con gola de los pilares murcianos o albaceteños. La tercera pieza (Anexo I, núm. 5), no obstante, como ya hemos comentado, podría ser una excepción. También es probable la existencia de plataformas decoradas con esculturas zoomorfas y antropomorfas en la necrópolis de El Estacar de Robarinas, a través del hallazgo de varias tumbas con gradas y restos escultóricos de bulto redondo en una de sus caras, u otras tipologías más imprecisas, con posible coronamiento de estela -túmulo de Los Higuerones-. El elemento arquitectónico decorado con la flor de loto entre dos círculos es difícil de interpretar por sí mismo únicamente. Su relación con la cabeza de felino parece probable -hallazgo conjunto, idéntico material pétreo-, pudiendo esto orientar su interpretación en un monumento de tipo indeterminado, ornamentado con

esculturas zoomorfas.

Hemos de tener en cuenta también los datos cuantitativos y observar como el número de restos arquitectónicos documentados es muy pequeño en relación a la cantidad de tumbas excavadas. Así, de las más de 30 tumbas excavadas en el Estacar de Robarinas -21 para el denominado momento I, además del monumento del Cerrillo y 12 para el momento II (Blázquez y García-Gelabert, 1988, *passim*), tan sólo se ha documentado el citado elemento arquitectónico y, eso sí, abundantes elementos escultóricos zoomorfos reutilizados alrededor de las tumbas. Dos son, en resumen, las tumbas monumentales excavadas, que además documentan elementos escultóricos reutilizados, por un lado, el llamado monumento del Cerrillo, muy deteriorado y, por otra parte, la tumba de cámara descrita anteriormente. En ésta última, hallada en cara oeste del túmulo del corte 76/1, aparecieron numerosos fragmentos de bulto redondo, la mayoría inidentificables, que inclinaron a los excavadores a pensar que en esta área existía un conjunto de esculturas, colocadas probablemente sobre el escalón base del túmulo (Blázquez y Remesal, 1979, 374, lám. LIII, 3 y 4). La datación atribuida a las tumbas de la necrópolis -primera mitad del siglo IV a.C.- (Blázquez y García Gelabert, 1988, 231-232) marca una fecha *ante quem* para la erección de los monumentos a los que pertenecerían los restos escultóricos documentados. Fuera del Estacar, además de las construcciones monumentales documentadas en esta necrópolis, la conocida necrópolis de Los Patos (Blázquez, 1975a) ha documentado un monumento del cual tan sólo quedan los restos de una estructura rectangular, realizada en sillares bien escuadrados en su cara norte (García Gelabert y Blázquez, 1992, 462). Otra construcción monumental oretana interesante es el llamado túmulo de los Higueros, excavado por Sánchez Meseguer, que consta de un basamento con dos hiladas de piedra, sobre el que se levantaban tres hiladas de adobes dispuestos al exterior de forma escalonada. A la edificación se le ha supuesto una bóveda, por aproximación de hiladas. Se ha planteado que el monumento probablemente estuvo coronado por una estela. Entre el material hallado en el interior de la construcción se han recuperado piezas de cerámica ática. Los dos túmulos restantes se hallaron muy deteriorados (García Gelabert y Blázquez, 1992, 462). Sin embargo, ninguna de estas últimas construcciones ha proporcionado elementos escultóricos reutilizados. En la importante ciudad de Cástulo en su fase oretana, algunos enterramientos se recubren con una superestructura, que en ocasiones es tumular y, en casos muy particulares y excepcionales, es un gran monumento con programa decorativo. La presencia de alguna gran plataforma con gradas y esculturas parece probable y la existencia de dos o tres pilares-

estela, aunque posible, en función de los hallazgos comentados más arriba, hoy por hoy no puede traducirse en propuestas gráficas concretas.

II.3.1.2. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)

A. El yacimiento

El Cerrillo Banco es una pequeña elevación situada aproximadamente a 1,5 km al norte de la actual Porcuna, cerca del límite oeste de la provincia de Jaén, casi lindante con la de Córdoba. La zanja donde se halló el conjunto escultórico fue excavada en la base de la ladera en su parte oeste y suroeste. Fue descubierta desde la antigüedad, por los fragmentos de escultura sueltos que aparecieron fuera de la zanja de enterramiento, sueltos en distintos puntos del yacimiento, reutilizados como piedra en construcciones funerarias posteriores de muy distintas épocas. El hallazgo de las esculturas y del propio yacimiento del Cerrillo Blanco, tal como es descrito (González Navarrete, Orteaga y Ungueti, 1980; González Navarrete, 1987, 13), fue casual y pintoresco. La primera campaña de excavaciones se llevó a cabo en 1975, fecha del descubrimiento de algunas de las piezas del conjunto de esculturas. Con posterioridad, se llevaron a cabo campañas de excavación regulares, codirigidas entre los Drs. Navarrete y Arteaga, con la colaboración de J. Carrasco, J. A. Pachón, E. Carrasco y J. García, hasta 1979, con interesantes resultados. Algunas esculturas zoomorfas -oso, leona y toro- son publicadas por Chapa (1985, 86-87) y el conjunto será estudiado y publicado en su totalidad por González Navarrete (1987) y posteriormente por Negueruela (1990). La secuencia estratigráfica proporcionada por el Cerrillo Blanco (González Navarrete, 1987, 17) podría resumirse en un inicial nivel del Bronce Final/Hierro Antiguo, documentado a través de materiales cerámicos; un nivel de época tartesia, fechado hacia el siglo VII a.C., donde se hallaron fosas funerarias de inhumación; un *hiatus* en la utilización funeraria del yacimiento, hacia los siglos VI-V a.C. y posteriormente, un momento indeterminado fechado en el siglo V a.C., conteniendo cerámicas ibéricas decoradas con bandas monocromas, diferenciadas de las cerámicas del siglo IV a.C., que también se documentan en el yacimiento. Es en este momento en el que se intercala la ocultación del complejo escultórico en la zanja citada. A un momento posterior corresponde una tumba de cámara, con entrada en forma de pozo vertical, fechada en el siglo IV a.C. Asimismo se hallaron varias tumbas ibéricas, cuya cronología oscila entre los siglos IV y II a.C. Tanto en la sepultura de cámara, como en las tumbas ibéricas citadas, aparecieron fragmentos de escultura reutilizados (*Idem*, 17).

B. Elementos monumentales

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Andalucía, núms. 1-5 (Total frags. anexo: 5) Figura núm. 26 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2/3? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

En el Cerrillo Blanco de Porcuna se ha documentado un excepcional conjunto de esculturas (González Navarrete, 1987; Negueruela, 1990) con series diversas alusivas a ciclos diferenciados, entre las que cabe destacar el conocido grupo de los guerreros, con hasta diez individuos, entre vencedores y vencidos, según la última propuesta de Negueruela (1997), al que se unen otros fragmentos antropomorfos y zoomorfos, conformando un complejo programa iconográfico monumental que plasma diversos temas míticos. Otras esculturas que aparecieron y fueron identificadas son el varón con túnica y manípulo, dama vestida con niño desnudo, diosa con serpiente en el hombro, dama sedente, varón moscóforo con cápridos al hombro, torso desnudo de varón, desnudo infantil, pugilistas en lucha, cazador de liebre con mastín, cazador de perdices, cabeza con tocado, así como grupos de seres enlazados en lucha sobre una misma basa -*griphomaquia*, *leontomaquia*, lobo atacando a un cordero, fragmento de un carnicero mordiendo a un novillo- y esculturas zoomorfas aisladas en actitud estática -esfinge, águila, león sobre palmeta o toros-. Las esculturas no pertenecientes al grupo de los diez guerreros representan, en síntesis, figuras humanas en bulto redondo y relieve, esculturas zoomorfas, además de fragmentos arquitectónicos o de mobiliario. Un conjunto de piezas realmente impresionante en el que se han detectado diferencias de estilo, de escala, de concepción, de iconografía, achacables a construcciones y a maestros diversos (Negueruela, 1990, *passim*). Nos centramos ya en los elementos arquitectónicos, entre los que se ha documentado un capitel, muy fragmentado, posiblemente del tipo protoeólico, que podría asociarse de manera funcional, con alguna de los conjuntos escultóricos anteriores (*Idem*, 1990, 275, fig. 36, lám. LII, A), un pequeño elemento de voluta (González Navarrete, 1987, 223; Negueruela, 1990, lám. LII) que se ha relacionado con algún elemento de mobiliario, trono o similar, un dintel de

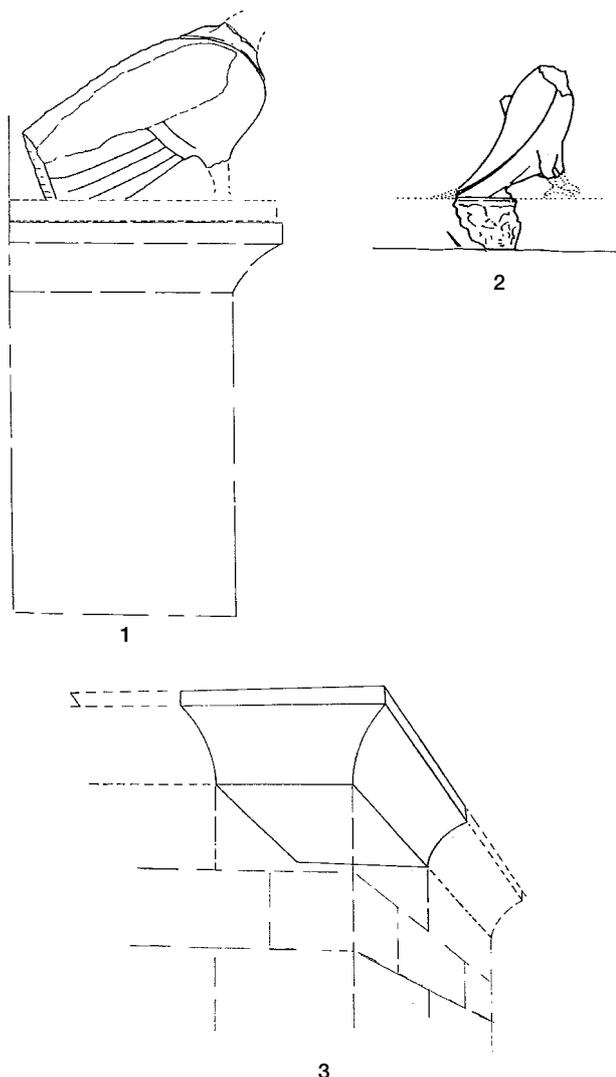


Fig. 27. Elementos monumentales procedentes del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén). 1. Restitución de un águila sobre pilar (Anexo 1, Andalucía, núm. 6), según Negueruela (1990, fig. 32); 2. Ave (Anexo 1, Andalucía, núm. 7), según Negueruela (1990, fig. 30); 3. Sillar de esquina de gola, según Negueruela (1990, fig. 35).

vano con gola (*Idem*, lám. LI, A) y unos sillares de cornisa de gola lisa (2) (Negueruela, 1990, 273-275) que pertenecerían a sendos monumentos cuya tipología, parece alejarse, por sus dimensiones, de la del pilar-estela. Finalmente, recalcar la presencia de dos esculturas de ave (Anexo I, núms. 6 y 7) (fig. 27, 1 y 2) que como veremos a continuación, fueron relacionadas con sendos pilares-estela.

C. Interpretación de los elementos monumentales

En líneas generales, los sensacionales hallazgos del

Arquitectura (5 fragmentos)	Escultura (53 piezas ⁷¹)
Tipos: Dintel con gola (1), capitel (1), voluta (1), sillares de gola (2)	Tipos: Antropomorfa (35), masculina (32) y femenina (3); zoomorfa (18), aves (3), équidos (1), grifos (2), felinos (2), lobo (2), cordero (2), bóvidos (5), esfinge (1)

⁷¹ Nos referimos aquí, obviamente, a las piezas-tipo representadas en el conjunto. Los fragmentos recuperados en el Cerrillo Blanco superan en número los 1400, según Negueruela (1990).

Cerrillo Blanco de Porcuna han sido interpretados, desde el punto de vista arquitectónico, como una serie de monumentos diferenciados que podrían ir desde una simple escultura aislada hasta el complejo monumento de los guerreros, pasando por otros como los pilares-estela, posibles templetos, estatuas exentas sobre una pequeña basa o directamente sobre el suelo. Suponemos la exposición del programa monumental, tal vez por grupos temáticos, en alturas o plataformas diferenciadas, con distintos puntos de vista para el observador. Con respecto a los pilares-estela, se ha señalado que las esculturas de aves halladas podrían haber coronado sendos monumentos, o en todo caso, ubicadas en alto de manera segura (Negueruela, 1990, 310). La hipótesis de atribución de estas esculturas a pilares-estela fue planteada por I. Negueruela, considerando que el primer hipotético pilar sería rematado por una escultura de ave (González Navarrete, 1987, 159-162; Negueruela, 1990, 267-268, fig. 32, lám. L) (Anexo I, núm. 6) (fig. 27, 1). El dorso del cuerpo del ave apenas se halla desbastado, sin decoración alguna y también conserva, como en el ejemplo anterior, el plano horizontal bajo las patas de fijación al plano horizontal que permite reconstruir con precisión su postura original.

El segundo de estos monumentos (*Idem*, 267) estaría rematado por la escultura de un águila (González Navarrete, 1987, 163-164; Negueruela, 1990, 267) (Anexo I, núm. 7) (fig. 27, 2), prácticamente, única representación de este tipo zoomorfo en la escultura ibérica. Esta pieza se dispuso originalmente apoyando sus patas, cuando menos una de ellas, en un plano horizontal. Los restos adosados a la cola permiten observar la línea originaria de la base del bloque que permite restituir su colocación original. Esta magnífica pieza estaba trabajada para ser observada por delante, puesto que sólo está bien tallada por la parte delantera, teniendo totalmente lisa la cara posterior. Así pues, su restitución más lógica es situar la figura -como señala Negueruela- en alto, en un punto en el que enseñaría toda la parte delantera de su cuerpo, con las alas desplegadas en un plano inclinado en relación a la horizontal, mientras que toda la parte posterior de su cuerpo no se apreciaría por el espectador. Así pues, las dos posibilidades de cara a su restitución han sido, la ya planteada del pilar-estela, o coronando un muro como jamba de acceso. Ambas esculturas presentan evidentes diferencias de estilo y de concepción en la resolución del cuerpo del ave y las patas. Así pues, Negueruela señala que estas dos obras no deben ponerse en relación, o al menos, parece que no han sido labradas por el mismo escultor o con el mismo diseño. Ello podría ser interpretado desde un punto de vista cronológico y descartaría la posibilidad de que se hicieran juntas para flanquear un acceso, aunque no descartaría su presencia sobre monumentos del tipo pilar-estela o simples plintos. Si obviamos las connotaciones de datación, se ha de pensar, por otro lado, en dos modos simultáneos de concebir la representación de las aves, o en general,

en las producciones artesanales o artísticas; posibles talleres autónomos de escultura o artistas de una misma escuela, trabajando simultáneamente en una ciudad turdetana del siglo V a.C., *Ipolca*. Por otra parte, se trata de un fenómeno -la aparición de posibles parejas escultóricas de representaciones zoomorfas-, conocido y documentado en distintos yacimientos ibéricos y con diferentes animales fundamentalmente fantásticos como esfinges -Agost- o sirenas -Corral de Saus-, que, además, manifiestan como en Porcuna diferencias morfológicas y estilísticas entre sí; pero también de animales reales como felinos (Izquierdo, 1999 b).

En el Cerrillo blanco también fueron halladas dos basas con pezuñas de novillo y dos fragmentos con cuernos de novillos, elementos, a partir de los cuales se ha determinado la presencia de tres esculturas de toro. En cuanto a su interpretación funcional, según Negueruela (1990, 264-265), el grosor enorme y la rusticidad de la basa no aconsejan proponer una restitución según el esquema trazado por Almagro para el caso por ejemplo del monumento de Monforte del Cid. Por tanto, queda descartada la posibilidad del pilar-estela para estas esculturas concretas. En síntesis, nos encontramos con un conjunto monumental impresionante o *heroon* único ¿funerario o conmemorativo? Las características del hallazgo dificultan la restitución global del/de los monumento/s. Concretamente, el problema de la documentación de los pilares en Porcuna se plantea justamente en su ausencia, es decir, contamos con el teórico remate zoomorfo -las esculturas de aves-, que, por otra parte, es novedoso en los modelos tradicionalmente atribuidos al pilar-estela, generalmente coronado por esculturas de bóvido, felino o animales fantásticos. Es evidente que las piezas escultóricas se apoyaban y remataban en un elemento monumental que no podemos precisar. La hipótesis de que se trate de una cornisa de gola es perfectamente verosímil, habida cuenta de que esta tipología es conocida por los artesanos del Cerrillo (fig. 27, 3), ya que en el propio yacimiento se han hallado dos de estos elementos fragmentados, como hemos visto. No obstante, las cornisas halladas en el yacimiento no parecen corresponder a monumentos tipo pilar-estela, en el primero de los casos, como bien ha expuesto su investigador, porque hay dudas sobre la disposición original de la pieza, que podría ir adosada a otro bloque, formando el dintel de un hipotético vano; en el segundo de ellos, porque las dimensiones de la restitución teórica de la pieza completa no se ajustan a las establecidas para el pilar-estela; en efecto, además del bloque de 85 cm de lado, existen otros restos que conservan restos de la nacela y que podrían llegar a reconstruir hasta dos bloques más, puesto que en dos casos se conserva la nacela contigua al lado desbastado de la izquierda del bloque. Así, la opción señalada es que no se tratase de un monumento aislado, sino que esta cornisa coronase un muro (Negueruela, 1990, 273-275), que podría formar parte

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Andalucía, núms. 6-7 (Total frags. anexo: 2) Figura núm. 27, 1 a 3 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2? Restituciones- Negueruela, 1990, fig. 32 Existencia de otros monumentos- Segura

de un edificio o constituir el muro del recinto. En definitiva, estos elementos con moldura de gola parecen corresponder a construcciones mayores a la del pilar, que por el momento no han podido ser definidas con mayor precisión.

II.3.1.3. Los Villares (Andújar, Jaén)

A. El yacimiento

El *oppidum* de Los Villares se sitúa a 5 km al este de la localidad de Andújar, 1 km al oeste de Los Villares, en el área de influencia de Obulco, del cual le separan 20 km únicamente. El lugar de hallazgo de la pieza que destacamos en este trabajo es conocida como “Los Alcaparrales de Andújar”, junto a uno de los numerosos meandros que el Guadalquivir describe en su curso medio. El poblado se ubica sobre una pequeña elevación a los 210 m s.n.m. y está flanqueado al este por el arroyo de Martínmalillo, al oeste por el de Martín Gordo y al sur por el río Guadalquivir. Siguiendo el trabajo de Moreno-Almenara (1994, 100), se trata de un conjunto que ocupa 1 km² entre el área correspondiente al asentamiento y áreas de necrópolis. El yacimiento es conocido en la bibliografía como taller productor de *terra sigillata* durante los siglos I y II d.C. (Sotomayor, Roca y Atienza, 1981). El asentamiento es ocupado desde la Edad del Bronce hasta época medieval de manera ininterrumpida. Desconocemos las características, estructuras o materiales de la hipotética necrópolis que se asocia a este poblado. El autor ha citado algunos materiales procedentes del poblado -cerámicas, elementos de armamento e indumentaria, incluso joyas, así como un bloque arquitectónico decorado interpretado como jamba de puerta de gran tamaño, desaparecido en la actualidad- (*Idem*, 101).

B. Elementos monumentales

El único elemento de carácter monumental que conocemos de este interesante, aunque poco conocido yacimiento es una pieza arquitectónica descubierta casualmente en 1989 en las laderas de la elevación donde se ubica el poblado. Se trata de un capitel ibérico ¿de forma cilíndrica?, muy fragmentado, que conserva parte de su decoración, consistente en un contario bajo el que se dispone una moldura semicircular cóncava que protege el motivo inferior a base de cintas de sección “en V” o lazos entrelazados (Anexo I, núm. 8) (fig. 28, 1), con paralelos en diversas piezas de la cercana Cástulo (Blázquez y García Gelabert, 1986, figs. 6, 9 y 10), Llano de la Consolación, la zapata de la tumba núm. 75 de la necrópolis de Tútugi (Galera), así

Arquitectura (1 fragmento)	Escultura (0)
Tipos: Capitel (1)	-

como otros capiteles hallados en Montilla (Córdoba), Torreparedones, Osuna y el Cerrillo Blanco (Porcuna), en lo referente a su morfología y decoración, recogidos por Moreno-Almenara (1994, 104-105).

C. Interpretación de los elementos monumentales

El investigador que ha presentado esta pieza ha

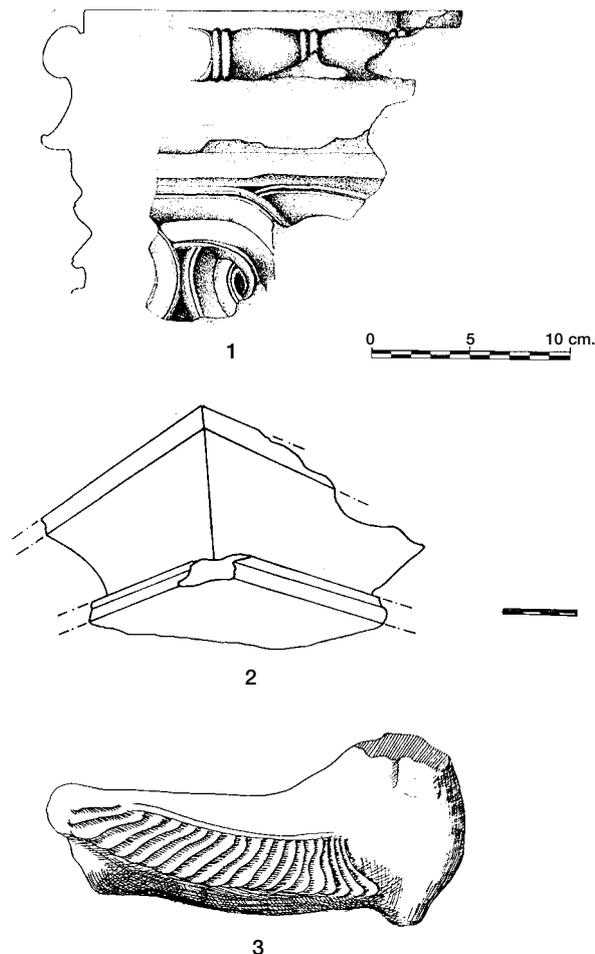


Fig. 28. Elementos monumentales procedentes de la Alta Andalucía. 1. Capitel con decoración vegetal de Los Villares (Andújar, Jaén) (Anexo 1, Andalucía, núm. 8), según Moreno-Almenara (1994, fig. 1); 2. Capitel con moldura de gola de Baza (Granada) (Anexo 1, Andalucía, núm. 9), según la autora a partir de la fotografía de Presedo Velo (1982, lám. XXXV); 3. Escultura de esfinge de Villaricos (Anexo 1, Andalucía, núm. 10), según Astruc (1951, lám. LIII).

propuesto tres posibilidades de cara a la contextualización funcional del capitel de Los Villares de Andújar. Así, se ha planteado que la pieza: se integrara en un edificio tipo Cancho Roano, posibilidad con pocos visos de ser comprobada; que perteneciera a un edificio de carácter cultural de tipología imprecisa; o coronara una estructura de carácter propiamente funerario tipo pilar-estela. Esta última posibilidad es la que se apunta con mayor argumentación. Se ha pensado que sobre esta pieza se habría dispuesto una escultura zoomorfa, que por otra parte, no ha sido hallada en este yacimiento, aunque sí por ejemplo en los cercanos de Porcuna, Arjona o el propio Cástulo. Nuestra documentación del monumento de Los Villares se limita a este fragmento de capitel; ello es, evidentemente, insuficiente para proponer cualquier restitución del mismo. Sin embargo, pensamos que la atribución a la tipología del pilar ibérico, dentro de sus múltiples variantes, podría ser acertada.

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Andalucía, núm.- 8 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. 28, 1 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Posible

En cuanto a la cronología, el capitel posee sus paralelos más cercanos en piezas asociadas al siglo IV a.C.; sin embargo, el autor ha señalado que podría datarse en la segunda mitad del siglo V a.C. (*Idem*, 108).

II.3.1.4. Baza (Granada)

A. El yacimiento

El yacimiento del Cerro del Santuario o Cerro de los Tres Pagos, bien conocido por el descubrimiento de la tumba de la célebre dama, se sitúa en medio de las tierras de labor de la conocida hoyo de Baza, en una zona denominada Torre Espinosa, aproximadamente a 4 km al este de la actual ciudad de Baza. Al sureste del yacimiento se sitúa el río Baza que llega hasta Caniles y al noreste se halla el Cerro Jabalcón. Concretamente, el cerro donde se ubica la necrópolis tiene una forma ovalada de unos 100 m en dirección norte-sur y alrededor de 60 m en dirección este-oeste. A modo de introducción, la necrópolis (Presedo Velo, 1973; *idem*, 1982), ya era conocida por el Prof. Presedo Velo y fue excavada por primera vez en el verano de 1968, tras la afloración en superficie de numerosos restos -esencialmente cerámicos- del yacimiento, con motivo de la plantación de unos olivos. Continuaron las campañas de excavación hasta 1971, fecha en que se produjeron los hallazgos más sensacionales. La morfología y tipología de las tumbas documentadas puede resumirse en los siguientes tipos (Presedo Velo, 1982, 303- 306): tipo A o tumba pequeña, consistente en un hoyo generalmente circular, donde se deposita la urna contenedora de las cenizas del difunto, junto con su ajuar; es el tipo más frecuente y de distribución general, siendo igualmente la tumba más modesta de la necrópolis; tipo B₁ o tumba de dimensiones pequeñas hecha de adobes o tierra apisonada de forma cuadrada y cubierta también por adobes; tipo B₂ o variante de tipo anterior con una superestructura de adobes negros en forma de pirámide con cinco escalones; tipo C₁ o tumba de cista muy simple que consiste en cuatro lajas de piedra caliza local, cubiertas por una superestructura de piedra, adobe y tierra; tipo C₂ coincide con el tipo anterior, siendo su tamaño mucho mayor y su ajuar, de mayor riqueza; tipo C₃ básicamente es similar al tipo anterior, diferenciándose de éste por tener dos repisas de muro macizo al norte y al sur y otra volada al este; tipo D₁ o tumba con infraestructura consistente en una fosa rectangular excavada, con tendencia a la forma cuadrada; tipo D₂ o tumba de fosa cuadrada, posible *bustum*; tipo D₃ que describe explícitamente la famosa tumba núm. 155 o de la Dama de Baza, suficientemente conocida y, finalmente, el tipo D₄ o tumba de mayor tamaño de la necrópolis -núm. 176- que cuenta con la particularidad de poseer a su alrededor una repisa inte-

rior; se trata de la tumba de mayor tamaño y la más rica. Los materiales, que no describiremos, puesto que se hallan convenientemente presentados en los trabajos que hemos citado (Presedo Velo, 1973 y 1982), aparecidos en los ajuares funerarios son esencialmente cerámicas de importación -áticas de barniz negro, de figuras rojas-, cerámicas ibéricas de barniz rojo, cerámica *típicamente ibérica*, metales, terracotas y estatuaria en piedra, representada por la escultura de la conocida dama. La cronología de esta tumba se situó en el primer cuarto del siglo IV a.C.

B. Elementos monumentales

Entre los materiales pétreos documentados, destaca, además de la escultura de la Dama (Presedo Velo, 1973, 162-164; *idem*, 1982, 52-56) y del busto hallado en 1995 de época tardía (Chapa y Olmos, 1997), de cara a la cuestión que aquí nos ocupa, la aparición en superficie de un gran fragmento arquitectónico, tallado en piedra caliza, aparecido, junto a la tumba 121 y sobre la tumba 123 de la necrópolis (*Idem*, 1982, 322, lám. XXXV). Se trata de un elemento bien trabajado de cornisa fragmentada, posiblemente en una tercera parte, en palabras del propio autor, que sirve de cubierta a la citada tumba y que presenta un rehundimiento cuadrado en la superficie menor, destinado a encajar alguna pieza. Más bien la pieza parece tratarse de cornisa que presenta filete y nacela lisos, así como un baquetón con moldura lisa (Anexo I, núm. 9) (fig. 28, 2). Este sillar de gola lisa podría paralelizarse con los sillares aparecidos en los yacimientos de Pozo Moro -restituido como coronamiento del monumento turriiforme-, L'Alcúdia o Los Nietos -integrado en el pilar-estela propuesto-, entre otros. En su trabajo de *MM*, Almagro señala la presencia de una pieza recogida por él mismo en el yacimiento, que define como moldura de gola con baquetón moldurado, datada en el siglo V a.C. (Almagro Gorbea, 1983c, 257, n.p.p. 501). Bajo esta pieza arquitectónica se documentó, como hemos señalado, la tumba núm. 123. Se trataba de una tumba de forma cuadrada de 95 x 90 cm -según el excavador-, en cuyo interior se distribuía el ajuar, bien conservado. Presedo Velo señala que las paredes del enterramiento están formadas por hiladas de adobe y como elemento de cubrición se señala la citada piedra labrada. Se trata de un enterramiento de cierta riqueza que consta de dos urnas

Arquitectura (1 fragmento)	Escultura (2 piezas)
Tipos: Sillar de gola (1)	Tipos: Antropomorfa (1); Femenina (1) y Masculina (1)

funerarias, con sus respectivos platos-tapadera, elementos de armamento como la falcata, *soliferreum*, asa de escudo y bocado de caballo, además de un clavo de hierro, fragmentos de fibulas de bronce y hierro, así como 1 fusayola (Presedo Velo, 1982, 167-170, fig. 140 y 141).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Distintas son las opciones que se han propuesto sobre la interpretación funcional de la pieza señalada, integrada en un marco arquitectónico monumental. Así, la pieza ha sido considerada como perteneciente a la superestructura de alguna de las tumbas de cámara de dicha necrópolis, tal vez a la correspondiente a la de la propia tumba núm. 155 o de la Dama de Baza (Almagro Gorbea, 1983c, 257) o bien, hipotéticamente, como perteneciente a un monumento de planta cuadrada en cuya esquina superior sirviera de remate, de manera similar al ejemplo de Pozo Moro, según Presedo Velo (*Idem*), o incluso a un monumento del tipo pilar-estela. Este autor, asimismo, apunta la posibilidad de que la cercana necrópolis, a menos de 1 km hacia el norte, excavada en el pasado por Cienfuegos, podría dar la clave a la existencia del hipotético monumento funerario. En todo caso, la fecha *ante quem* que se desprende del contexto de la tumba núm. 123, orientativa para la pieza arquitectónica, es el siglo IV a.C. En definitiva, nos encontramos con el hallazgo de una gola arquitectónica, perteneciente a un bloque interesante que plantea, no obstante, dudas en cuanto a su atribución monumental. Su morfología podría orientar su interpretación funcional como elemento de coronamiento de un gran pilar-estela o de un monumento turriforme. Otra cuestión es saber si este elemento pertenece a la tumba sobre la cual estaba depositado, como señala Presedo Velo (*v. infra*). Si esto es así, ¿dónde se hallan las partes sustentantes de esta cornisa?; ¿el monumento fue destruido o se desplomó con el paso del tiempo? A nuestro juicio si el posible pilar monumental perteneciera a la citada tumba núm. 123, se habría desplomado con el paso del tiempo. No hay signos de un fenómeno de destrucción violenta en esta necrópolis. Los sillares del aparejo sustentante podrían haber sido retirados para su ulterior utilización como material constructivo en la propia necrópolis o fuera de ella.

Merece la pena aproximarnos, dado su interés, a otro tipo de interpretación que se ha efectuado a partir del análisis espacial de la necrópolis. A partir del estudio de 178 tumbas, cuya cronología se extiende en un período corto de tiempo, ocupando *grosso modo* la primera mitad del siglo IV a.C. -410-350 a.C.-, investigadores de la Escuela de Jaén han diferenciado dos tipos de lectura teniendo en cuenta las diversas estructuras funerarias y los contenidos de los ajuares (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992, fig. 8). Así, en

primer lugar, se ha efectuado una lectura concéntrica, donde se han establecido tres niveles de análisis que fundamentalmente describen los sectores central y occidental de la necrópolis. En el primer nivel dos tumbas destacan en este núcleo inicial por su tamaño y la composición de su ajuar: la tumba núm. 155 por razones obvias y la tumba núm. 176, que a pesar de no contar con escultura, posee 8 vasos ibéricos, 14 importaciones áticas y 9 elementos de armas, además de un brasero de bronce ritual. Desde el punto de vista estructural, ambas son construcciones complejas, se trata de tumbas de pozo de forma cuadrada -tipo D-3 y D-4 respectivamente, según la propia tipología de Presedo Velo-. Por tanto, dos únicas estructuras monumentales, además del testimonio de la tumba con la cornisa de gola en el recinto funerario. Ruiz *et alii* consideran concretamente la tumba núm. 176 como la “(...) clave del sistema de reordenación espacial” de la necrópolis y sitúan en ella el punto de partida del análisis espacial del resto del área de deposición. En el nivel 2, a partir del centro de la gran tumba núm. 176 y trazando un arco de 10 m, se encuentra una serie de tumbas en cista o caja -núms. 130, 43 y 99-, de dimensiones similares y ajuares más o menos ricos/exclusivos. El último nivel -el tercero-, establecido a partir del centro de la tumba inicial, donde el arco se amplía a 16 m, documenta un nuevo círculo de tumbas de cista -núms. 131, 123, 27, 106 y 94-, en las que la estructura funeraria constructiva es menos relevante. Es precisamente en este nivel de lectura donde aparece la tumba que documenta el sillar de gola -núm. 123-, destacada por su ajuar, que documenta un conjunto de armas, sin olvidar el bocado de caballo.

Por otra parte, se plantea una lectura no concéntrica ¿radial?, considerando en esta ocasión la tipología de las urnas contenedoras de los restos cremados, revelándose una nueva interpretación espacial en esta necrópolis, distinta a la anterior. Los resultados de este nuevo análisis de formas cerámicas indígenas -siguiendo la nomenclatura de la tipología de Pereira para la cerámica procedente de Toya- ofrecen la imagen de una distribución no concéntrica sino radial. A modo de conclusiones, observamos una apreciación temporal, ya que en su opinión la necrópolis de la Dama de Baza podría marcar el punto inicial de la necrópolis del Cerro del Santuario, estableciendo el primer espacio funerario en sentido noreste-suroeste. Posteriormente, en la primera mitad del siglo IV a.C. se crea el enterramiento núm. 176 masculino, múltiple y todo el conjunto de tumbas que configuran la necrópolis. Por otro lado, se aprecia una ordenación espacial del recinto y una distinción de rango, distinguiendo una serie de niveles de enterramientos, con distintas categorías. Finalmente, una valoración social y cultural de los enterramientos, definiéndose el espacio funerario de un aris-

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Andalucía, núm. 9 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. 28, 2 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

tócrata y sus clientes, donde se documenta el ritual aristocrático plasmado en prácticas tales como el banquete, el *simposium* y la libación -asociación cratera-*kylis*-brasero de bronce ritual-. En este último sentido, merece un gran interés el análisis concreto de la tumba núm. 155, que plasma un complejo proceso ritual tal y como ha visto R. Olmos (1986).

II.3.1.5. Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)

A. El yacimiento

El complejo arqueológico de Villaricos se sitúa en el extremo sur de la costa oriental, entre el cabo de Palos y el de Gata. Las ruinas de este importante conjunto -poblado, que viene tradicionalmente identificándose con la antigua *Baria* y necrópolis- fueron descubiertas a finales del siglo pasado. La necrópolis se sitúa al oeste de la ciudad, que se halla ubicada sobre la desembocadura del río Almanzora. La necrópolis púnica de Villaricos fue excavada a finales del siglo pasado por L. Siret (1907) y publicado posteriormente, tras la prematura muerte de éste, por M. Astruc (1951). El estudio de M. Astruc presenta una sucinta síntesis, siguiendo criterios propios de la época, de alrededor de 2000 tumbas, según indica esta autora, clasificadas, según el ritual y la forma de la sepultura, en diez grupos tipológicos (Astruc, 1951): A, sepulturas de incineración -c. 80-, B, sepulturas de inhumación -12-, C, sepulturas de incineración -c. 425-, D, sepulturas conteniendo a la vez inhumación e incineración -30-, E, sepulturas de incineración -c. 150-, F, sepulturas de inhumación -c. 150-, G, sepulturas de niños inhumados, H, sepulturas de niños inhumados en ánforas -c. 20-, I, sepulturas de incineración -c. 300-, J, sepulturas que contienen a la vez inhumación e incineración -c. 20-. Como se puede observar, esta clasificación no facilita la comprensión de los distintos tipos de tumbas -fosas más o menos elaboradas y cámaras con pozo o *dromos*, en definitiva- de la necrópolis. Con posterioridad, M^a J. Almagro Gorbea (1984) publicó un resumen de los trabajos realizados en la necrópolis. Más recientemente, M^a Belén ha presentado un estudio específico de las estelas funerarias (Belén, 1994). En el *Homenaje a M. Fernández Miranda* de la revista *Complutum*, ha aparecido una nueva valoración del yacimiento donde se matiza la cronología de los materiales, demostrándose que si bien en algunas tumbas corresponde al siglo VI, el grueso del conjunto analizado se asocia a los siglos V y sobre todo IV a.C. (Rodero, Perea, Chapa, Pereira, Madrigal y Pérez-Díe, 1996).

B. Elementos monumentales

En la necrópolis de Villaricos fueron hallados diversos elementos monumentales, desde las estelas, altares y cipos que ya hemos comentado anteriormente (Siret, 1907, lám. XX; Astruc, 1951, lám. L, núm. 1-6; Belén, 1994), algunas de ellas antropoides (*Eadem*, lám. V) o epigráficas (*Eadem*, lám. I). El citado trabajo de Belén recoge toda la documentación existente para tratar de aproximarse mejor al contexto de los hallazgos (v. *infra*). Por otro lado, fueron halladas piezas escultóricas monumentales fragmentadas y desplazadas de su ubicación original. L. Siret (1907, 27) señala que entre las sepulturas del denominado *tercer grupo*

se encontraron las esculturas de esfinge y un fragmento de figura antropomorfa, además de una estela funeraria con inscripción. M. Astruc, siguiendo a Siret, matiza cómo estas piezas -la esfinge, una estatuilla de diosa sedente y un fragmento de figura antropomorfa- se presentaron con marcadas huellas de cal, de modo que hubieran servido de sillares en una construcción (*Eadem*, 81). Estos elementos se hallaron entre las tumbas en la zona de la necrópolis de urnas de incineración, desconociéndose el lugar preciso. El fragmento de ala de esfinge, así como dos bajorrelieves con la representación de un personaje entre caballos fueron recogidos por Chapa (1980a, 313-314, lám. 40.1. y 1985, 58-59, con la bibliografía anterior. También, la escultura de la dama sedente acéfala que apareció junto al fragmento de esfinge fue publicado con posterioridad por Ruano (1987a, T. III, 7, con la bibliografía anterior). Los bajorrelieves, por su parte, se hallaron casualmente. Nos interesa en este punto destacar el hallazgo de la escultura de esfinge (Anexo I, núm. 10) (fig. 28, 3). Se trata de una pieza tallada en caliza, de la cual tan sólo se conserva el final del cuello, con restos de tres tirabuzones a cada lado, el arranque de las patas delanteras y las alas. Sus plumas se representan en dos cuerpos -alas largas y plumas cortas- y surgen de una moldura horizontal. Ya Astruc consideró que debía estar originalmente en posición tendida y tener la cabeza -femenina- vuelta hacia la izquierda (Siret, 1907, 27, fig. 17; Astruc, 1951, 81, lám. LIII, fig. 3, n.p.p. 596). La escultura (Belén, 1994, 264) fue hallada en un área de sepulturas de cremación, algunas de las cuales presentaban recintos rectangulares o redondeados, excavados con piedras o a veces contruidos con piedras y lajas revestidas con yeso (Astruc, 1951, 55). Si como antes señalábamos, las piezas escultóricas halladas presentaban restos de cal, ya Siret remarcó como esta esfinge fue hallada fragmentada, con restos de cal, como si la pieza hubiera servido de sillar en una obra (Siret, 1907, 27). A modo de apuntes cronológicos, los ajuares que acompañaban estas tumbas eran cerámicas ibéricas con motivos geométricos y cerámicas importadas áticas de figuras rojas del siglo IV a.C. La esfinge presenta características estilísticas afines al mundo oriental fenicio. Desde el punto de vista estilístico, la

Arquitectura (?)	Escultura (2 fragmentos)
Tipos: Estelas (?), altares (?), cipos (?)	Tipos: Antropomorfa, femenina (1); zoomorfa, esfinge (1)

pieza, que presenta una morfología y una iconografía particular, ha sido paralelizada con las esfinges del trono de la conocida Dama de Galera (Chapa, 1980b), el bronce de Cástulo (Blázquez, 1975a, 263), el personaje alado de los relieves de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1978a, 276) o los marfiles del Bajo Guadalquivir (Aubet, 1979, fig. 5).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Nos situamos en una de las más importantes necrópolis

púnicas peninsulares. A pesar de las limitaciones impuestas a la interpretación del yacimiento por tratarse de excavaciones antiguas, es posible intuir su excepcionalidad a través del número de tumbas excavadas y los elementos monumentales documentados. El fragmento de ala de esfinge o sirena (Almagro Gorbea, 1986a, 478) fue interpretado como remate de un pilar-estela (Almagro Gorbea, 1983c, 270). Efectivamente, en su propuesta de origen y paralelos de este tipo de monumentos, este autor considera que la esfinge de Villaricos, fechada a fines del siglo VII o inicios del VI a.C., coronaría un pilar funerario fenicio, de los que a lo largo del siglo VI a.C. la cultura ibérica adoptaría “(...) como elemento simbólico del prestigio social y la heroización del personaje enterrado.” Consideramos que esta pieza pudo pertenecer como remate a algún tipo de monumento -en forma de pilar o no-, posible prototipo fenicio del siglo VI a.C. que pudo influir efectivamente en el desarrollo y la difusión de algunos elementos de la arquitectura oriental por el sur y sureste de la Península. Como ejemplo concreto, a modo de paralelo, podemos mencionar el conocido relieve fenicio, posiblemente funerario, de Aradus del siglo VI a.C. Su presencia en el paisaje funerario de esta necrópolis se debe de entender conjuntamente con la aparición de estelas, cipos y altares, con molduras de gola. Hemos creído oportuno un breve comentario de los hallazgos de esta necrópolis púnica peninsular, en primer lugar, porque se consideró que el modelo del pilar-estela ibérico procedía de esta necrópolis, pero también, porque tras el análisis de las estelas,

escultura exenta tuviera esta finalidad como remate de pilares-estela (Chapa, 1986a, 138). Por nuestra parte, nos limitaremos a citar las piezas que han sido definidas como remates de tales monumentos. Somos conscientes de la limitación de nuestras apreciaciones sobre las piezas, sin embargo, ante su fragmentación y definición como escultura zoomorfa exenta, su interpretación como remates de pilares es posible. Como es obvio, sobrepasamos en este punto concreto el territorio teórico específico atribuido a la Alta Andalucía, para ofrecer algunos datos correspondientes esencialmente a las actuales provincias de Córdoba y Sevilla. Los problemas que plantean estos restos zoomorfos exentos son fundamentalmente su descontextualización, las circunstancias casuales de la mayor parte de los hallazgos y la ausencia de todo sillar arquitectónico que pudiera ayudar a integrarlos en marcos monumentales. Nos encontramos, pues, con una serie de esculturas de animales -bóvidos, felinos, cérvidos, esencialmente- y en menor medida de seres fantásticos -esfinges- que podrían rematar pilares-estela, aunque, en nuestra opinión, esta adscripción no puede sustentarse con bases sólidas en apenas ninguno de los casos. Así, iniciaremos nuestro recorrido por los territorios de la Alta Andalucía.

A. Algunos ejemplos de la provincia de Jaén

-Albánchez de Úbeda. En circunstancias desconocidas se halló un sillar con decoración escultórica antropomorfa y zoomorfa (Chapa, 1985, 75-76, con la bibliografía anterior),

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Andalucía, núm.- 10 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. 28, 3 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

altares y cipos hallados en el recinto funerario (Belén, 1994), se observan elementos interesantes. Especialmente, interesa la tipología de los altares (*Eadem*, figs. 4, 5 y 6), con la típica moldura de gola oriental -filete, nacela y baquetón lisos-, paralelizable a la del altar hallado en Riotinto de Huelva (García y Bellido, 1954).

II.3.1.6. Otros yacimientos de Andalucía con elementos escultóricos, posibles remates de pilares-estela

Referimos a continuación, de manera sintética, algunos yacimientos que han documentado fundamentalmente esculturas zoomorfas de bulto redondo, en los que se ha supuesto la existencia del pilar-estela (Chapa, 1985, fig. 16) y en algún caso -Osuna- elementos de arquitectura, que podrían vincularse, aunque con numerosos interrogantes, con este monumento. Ya T. Chapa⁷², para el caso concreto de los felinos, consideró que la mayor parte de los ejemplos de

en relación con un posible monumento turriforme (Almagro Gorbea, 1983c, 237), aunque sin descartar definitivamente su interpretación como estela (Chapa, 1980a, 407-409, n.p.p. 22). En el mismo yacimiento se localizaron sendas esculturas de león -en bulto redondo- y cérvido -en relieve- (Chapa, 1985, 75-76), que podrían unirse al friso decorado con personajes y animales y formar parte de un único monumento. Las esculturas de felino podrían rematar sendos pilares-estela.

-Arjona. En una finca privada se descubrió casualmente la escultura exenta de este toro estante (*Eadem*, 76, con la bibliografía anterior), que podría coronar un pilar-estela.

-Castellones de Ceal. En esta necrópolis fue documentada una escultura de herbívoro echada sobre plinto, cuya cronología se ha situado en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Chapa, 1980a, 416-417, fig. 4.72, 2).

-Cerro de Alcalá. Al noreste de Mancha Real, en el camino que une esta población con Jimena, fueron halladas

⁷² Tal y como hemos señalado, nos remitimos a los catálogos de T. Chapa (1980a; *eadem*, 1985; *eadem*, 1986), de cara a la consulta individualizada de las esculturas zoomorfas.

en circunstancias desconocidas cuatro esculturas zoomorfas exentas de león, herbívoro, toro y animal indeterminado (Chapa, 1985, 81, con la bibliografía anterior), en relación con posibles pilares.

-Huelma. Un fragmento de escultura exenta de cuerpo de felino fue recuperada en esta localidad de manera casual (*Eadem*, 83). Tras el descubrimiento y la excavación del conjunto de El Pajarillo en esta localidad se ha dado a conocer un impresionante yacimiento dotado de esculturas zoomorfas y antropomorfas, interpretado como un santuario heroico local (Molinos *et alii*, 1998) en el que se integra la escultura de león inicialmente recuperada.

-Jódar. En esta población se descubrieron casualmente diversas esculturas: una pieza exenta de esfinge (González Navarrete, 1987, 28), así como en el denominado Cortijo del Álamo, una cabeza de toro y una representación exenta de esfinge, ala que se une una cabeza femenina, considerada también una esfinge (Chapa, 1985, 83-84, con la bibliografía anterior; Ruano, 1987a, T. III, 11-13). Un interesante conjunto de esculturas donde podría hipotetizarse la presencia de, al menos, un pilar.

-La Guardia. Procedentes en parte de las excavaciones realizadas por A. Blanco (1960b, 16) en la década de los sesenta, se descubrieron en esta necrópolis esculturas zoomorfas de varios leones, un toro y un herbívoro (Chapa, 1985, 81-82, con la bibliografía anterior), algunas de las cuales fueron reutilizadas en el relleno de tumbas.

-Santo Tomé de Villacarrillo. La conocida esfinge exenta de Santo Tomé fue hallada casualmente y recogida por Chapa (1980b) en su trabajo monográfico sobre las esfinges en la plástica ibérica (Chapa, 1985, 87, con la bibliografía anterior).

-Villadomardo. Una escultura exenta de león hallada sin contexto fue descubierta en esta localidad (*Eadem*, 90-91), ¿remate de un pilar?

B. Algunos ejemplos de la provincia de Córdoba

En un territorio distinto, en la provincia de Córdoba, también existe una serie de yacimientos para los que T. Chapa supuso la existencia de pilares-estela, a través del hallazgo de esculturas zoomorfas en bulto redondo (*Eadem*, fig. 16). Con posterioridad, ya en la década de los noventa, D. Vaquerizo (1994) presentó un trabajo de síntesis en *REIB*, valorando los hallazgos escultóricos de la provincia de Córdoba desde la fase ibérica antigua hasta la denominada baja época ibérica. En el citado trabajo, el autor realiza unas apreciaciones interesantes para el conocimiento de este territorio, que obliga a reconsiderar el problema de la escultura ibérica y el mundo funerario en este ámbito. Así, se resalta la dificultad de contextualizar los elementos monumentales, dada la ausencia de contextos arqueológicos y de tumbas asociadas a las esculturas; se subraya también que la interpretación de las esculturas cordobesas se ha realizado siempre en relación con el fenómeno documentado en otras áreas y principalmente, en relación al sureste peninsular. La dispersión de las piezas y las diferencias de estilo, por otra parte, son elementos a tener en cuenta para empezar a definir territorios con manifestaciones, en este caso, funerarias y monumentales propias. Así, refe-

rimos únicamente los ejemplos para los que se propuso la existencia de algún pilar (Chapa, 1985, fig. 16):

-Baena. De esta localidad procede un interesante conjunto de esculturas. En el Cerro del Minguillar se hallaron seis esculturas exentas de león en circunstancias desconocidas (Chapa, 1985, 94-95, con la bibliografía anterior). Asimismo, en el Cerro de los Molinillos se encontraron las conocidas esculturas en bulto redondo de la loba con víctima y cría y el león (*Eadem*, 96). Con respecto a este conjunto, ya A. Blanco destacó el carácter de la labra incompleta del flanco derecho, similar a la pieza de Balazote o al toro de Porcuna y planteó su posible pertenencia a un monumento como jamba de una puerta (Blanco, 1960b, 42). Por último, tres esculturas exentas de cérvido halladas en circunstancias desconocidas se localizaron en este municipio (*Eadem*, 96-97, con la bibliografía anterior), ¿remates de pilares? Como esculturas antropomorfas se destaca el hallazgo en el Cerro de las Vírgenes de una escultura de una dama acéfala (Ruano, 1987a, T. III, 5-6, con la bibliografía anterior).

-Castro del Río. En circunstancias fortuitas se halló reemplazado en una fuente de esta población una escultura de león exenta (Chapa, 1985, 97, con la bibliografía anterior).

-Córdoba. Una escultura de jinete fue hallada en el Palacio de Torres Cabrerías de la misma ciudad, sin un contexto arqueológico preciso (*Eadem*, 97-98, con la bibliografía anterior).

-Espejo. En circunstancias desconocidas se halló una escultura exenta de toro (*Eadem*, 98). No podemos olvidar el ya comentado hallazgo de la estela antropomorfa publicada por Lucas, Ruano y Serrano (1991).

-Fernán Nuñez. Una escultura exenta de carnívoro se encontró en esta población en circunstancias desconocidas (Chapa, 1985, 98, con la bibliografía anterior).

-La Rambla. En la carretera que se dirige a Málaga y Sevilla, en el lugar conocido como “Cerro de las Cabezas del Rey”, se documentó, a lo largo de unas excavaciones llevadas a cabo en el lugar, una escultura semi-exenta representando un jinete (Chapa, 1985, 102, con la bibliografía anterior), considerado como sillar de esquina (Almagro Gorbea, 1983c, 233), de atribución monumental imprecisa, aunque en relación con un posible monumento turriforme (*Idem*) o con un pilar-estela (*Eadem*, fig. 16). En el mismo yacimiento se descubrió una cabeza de león (*Eadem*, 102), así como una cabeza masculina fragmentada (Ruano, 1987a, T. III, 4).

-Manga Granada, Bujalance. En la finca de “Los Aguilones” se encontró casualmente una escultura exenta de león (*Eadem*, 100).

-Montemayor. Una escultura exenta de toro se halló en circunstancias desconocidas (*Eadem*, 100, con la bibliografía anterior).

-Nueva Carteya. Tres piezas exentas del tipo de león se hallaron en circunstancias fortuitas (*Eadem*, 100-101, con la bibliografía anterior).

-Santaella. Un conjunto escultórico interesante compuesto por representaciones exentas de toros, leones y carnívoros fue encontrado en distintos puntos de esta localidad, en todos los

casos en circunstancias fortuitas (*Eadem*, 102-103, con la bibliografía anterior).

-Victoria. En circunstancias desconocidas se halló una escultura exenta de toro (*Eadem*, 104).

En un trabajo reciente T. Chapa ha propuesto una interpretación complementaria para el territorio de la Andalucía central comprendido entre los ríos Salado de Porcuna, Genil y Guadalquivir a partir del siglo V a.C., donde las manifestaciones escultóricas -además del conjunto del Cerrillo Blanco, fundamentalmente, los seis leones de Baena, los tres de Nueva Carteya y los de Santaella- son consideradas elementos delimitadores del territorio (Chapa, 1997a). La autora, sin descartar la significación funeraria de las esculturas, recogida en trabajos anteriores (*Eadem*, 1986, 139-141), considera y valora, por un lado, una hipotética transmisión hereditaria del símbolo del león como identificador familiar y, por otro lado, la asunción de una identidad social a través de un tipo iconográfico concreto -el león común a un territorio.

C. Algunos ejemplos de la provincia de Sevilla

Ya en la provincia de Sevilla, fueron descubiertas esculturas en bulto redondo, que se interpretaron inicialmente como remates de pilares-estela.

-Alcalá del Río. Dos esculturas de león en bulto redondo con cabeza humana y toro respectivamente se encontraron sin contexto arqueológico alguno (*Eadem*, 105, con la bibliografía anterior).

-Cerro de las Infantas de Écija. Dos esculturas de bóvido se encontraron al pie del cerro, junto a cerámica ibérica con decoración geométrica, cerámica más tosca e importantes muros de piedra (*Eadem*, 106, con la bibliografía anterior).

-Fuentes de Andalucía. Una escultura de toro hallada en el denominado Cortijo del Lagar casualmente se halló en esta población (*Eadem*, 109, con la bibliografía anterior).

-Herrera. Los cuartos traseros de un león fueron encontrados cuando se realizaban faenas agrícolas en el llamado Cortijo de los Negros (*Eadem*, 109-110, con la bibliografía anterior).

-Las Cabezas de San Juan. En circunstancias desconocidas se recuperó una escultura exenta de león (*Eadem*, 106-108, con la bibliografía anterior).

-Marchena. Concretamente localizado en el camino que conduce de Écija a Utrera, junto a los cauces de los ríos Carbones y Galapagar, fue hallada una estela o cipo con decoración escultórica zoomorfa (*Eadem*, 110, con la bibliografía anterior). La estela carece de contexto arqueológico. Su interpretación se ha puesto en relación también con el tipo de pilar-estela (*Eadem*, fig. 16). En la misma localidad, se encontró en la parte baja del Cerro de Marchena, asimismo, una escultura en bulto redondo de león sobre un plinto.

-Osuna. Finalmente, la ciudad de *Urso*, situada al suro-

este de Sevilla, cercana a las localidades de Estepa y Marchena, ha proporcionado un conjunto destacado de materiales monumentales. La mayor parte de las piezas halladas proceden de las excavaciones de A. Engel y P. Paris al noroeste de Osuna, entre los caminos de San José y la vereda de Aguadulce a Granada, formando parte de la muralla pompeyana (Engel y Paris, 1906, n.p.p. 366). Tal y como se señala en una monografía reciente (Chapa en Rouillard, 1997; Chapa, 1997c), el conjunto monumental de Osuna podría definirse como el jalón para definir la transición entre las técnicas y los gustos de la tradición indígena y las adaptaciones que se producen con la presencia romana. Así, se han distinguido dos grandes conjuntos. Por un lado -el conjunto A- manifiesta los rasgos técnicos e iconográficos habituales de las esculturas ibéricas, de cronología más antigua y ha sido datado en el siglo III a.C., posiblemente asociado a monumentos en forma de torre. Por otra parte -el conjunto B-, ya ha integrado distintas novedades propias ya de la estatuaria romana y se data alrededor del inicio del siglo I a.C. Pero también, los talleres de Osuna producen otros conjuntos, difícilmente catalogables dentro de los anteriores, tales como el del “tañedor de cuerno” -conjunto C-, el del “guerrero prisionero” -conjunto D-, el del “escudo con cabeza de lobo” -conjunto E-, el de las “cabezas radiadas”, además de representaciones humanas fragmentarias, un prótomo, diversos elementos arquitectónicos y esculturas zoomorfas. Este repertorio monumental, además de otros materiales de Osuna, ha sido recogido recientemente (Chapa en Rouillard, 1997). Ya se apostó en otro trabajo anterior (Rodríguez Oliva, 1996, 21-22) por el abandono de la idea de una interpretación unitaria para todo el conjunto de Osuna. Hoy en día difícilmente puede aceptarse que algunos fragmentos sean catalogados como ibéricos, aunque es evidente que el taller de Urso refleja la mano de unos artesanos con modos y estilos propios de su quehacer ibérico. En esta línea han de interpretarse distintos relieves de Osuna.

Así, se han documentado tres sillares con decoración escultórica zoomorfa, 17 sillares de friso, en su mayor parte con decoración antropomorfa y, en menor medida zoomorfa, así como dos sillares de esquina de friso, también con decoración antropomorfa (*cf.* para la escultura zoomorfa, García y Bellido, 1943a; Chapa, 1985, 110-112, con la bibliografía anterior; *cf.* para los sillares de friso con escultura antropomorfa, García y Bellido, 1943a; Almagro Gorbea, 1983c, 238-242, con la bibliografía anterior). Resaltaremos en este punto el hallazgo de una pieza arquitectónica que se conserva en la actualidad en el M.A.N. de St. Germain-en-Laye⁷³ (Rouillard, 1997, 51, AM 1227). Se trata de un fragmento de esquina de cornisa muy interesante (Anexo I, núm. 11) (fig. 29). Presenta un filete liso, una moldura decorada con una serie de ovas y flechas y bajo ésta, aparece una moldura cóncava o caveto y de nuevo, un filete liso. La

⁷³ Agradecemos desde aquí la amabilidad del Dr. P. Rouillard al mostrarnos la pieza. Asimismo, la conservadora del departamento d'Archéologie comparée del citado Museo, Mme. Ch. Lorre, nos facilitó el acceso a la misma.

pieza presenta en su cara inferior un resalte pronunciado, explicable quizás para su ajuste o encaje con otra. Este conjunto de relieves de Osuna ha sido puesto en relación con un único o varios monumentos funerarios (Almagro Gorbea, 1983c, 238). Esta idea ha sido reiterada recientemente (Chapa en Rouillard, 1997, 29-30), en especial para el denominado conjunto A de esculturas, probablemente el más antiguo, que podrían decorar varias esculturas en forma de torre. El elemento arquitectónico que hemos resaltado podría ser interpretado sin duda como la cornisa de uno de estos monumentos. Su atribución a un gran pilar-estela es

integración en un tipo u otro de monumentos, funerarios o no. Así, existen problemas que afectan a la propia pieza, pero también hubo esquemas recurrentes en la investigación a la hora de clasificar determinadas piezas desde la óptica del pilar-estela. Ya hemos comentado anteriormente el uso abusivo del término y del tipo. Por nuestra parte, una vez revisado el material de esta área de estudio, consideramos que en la Alta Andalucía, paradójicamente, la tipología del pilar-estela no se halla bien documentada: ausencia de elementos básicos, carencia de contextos y, por el contrario, repetición sistemática de elementos zoomorfos en bulto

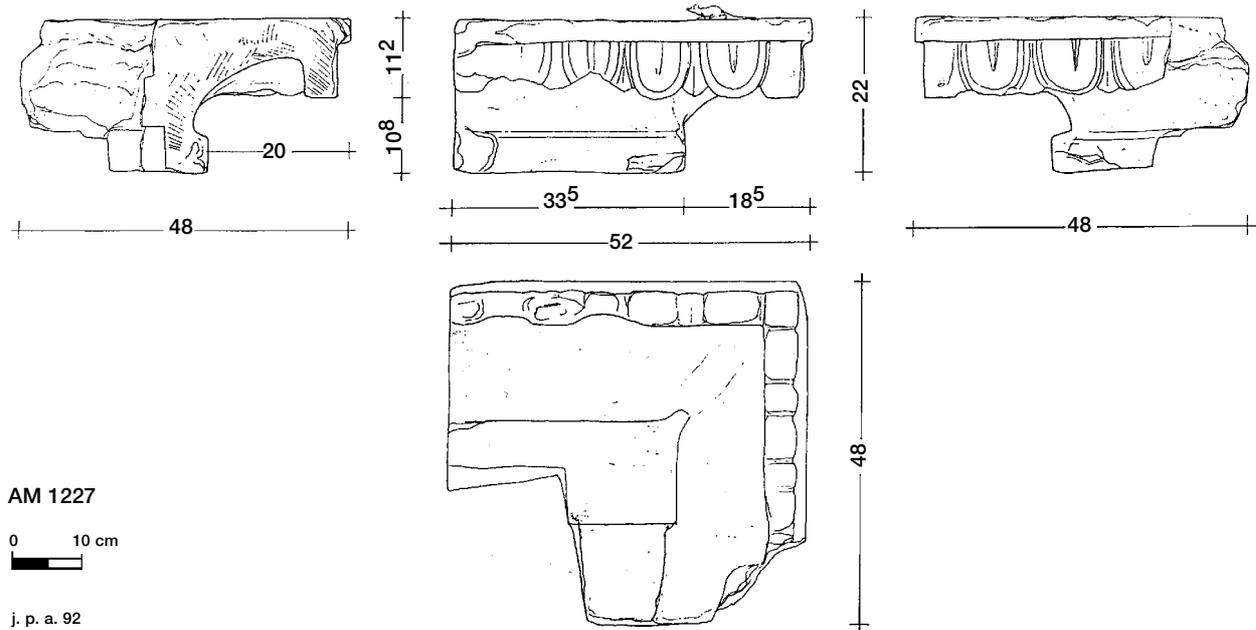


Fig. 29. Capitel con moldura de gola y decoración vegetal procedente de Osuna (Sevilla) (Anexo 1, Andalucía, 11), según dibujo de Jean P. Adam en Rouillard (1997, 51, núm. 28).

posible, no obstante, las dimensiones del bloque conservado -que parece tratarse de una cuarta parte, al menos, del coronamiento completo de una estructura arquitectónica- vienen a indicar que es más difícil que se trate del capitel de un pilar. A pesar de ello, la pieza, por su morfología y decoración, merece ser destacada en un trabajo como éste.

II.3.1.7. Consideraciones de conjunto

Somos conscientes de nuestras limitaciones a la hora de valorar determinados hallazgos monumentales del importante territorio andaluz. A modo de observación general, podemos decir que el espacio de la Alta Andalucía, que de una manera flexible comprende las altiplanicies granadinas, el curso alto del Guadalquivir, la vega granadina y del río Genil, presenta una gran riqueza y variedad de hallazgos monumentales. Los problemas que plantean la interpretación de estos hallazgos son de órdenes distintos. Por un lado, se trata, en la mayor parte de los casos de piezas sin contexto arqueológico alguno, carentes, por tanto, de elementos que permitan encuadrar y analizar adecuadamente las piezas en marcos cronológicos precisos e emitir hipótesis acerca de su

redondo. Son datos que nos hacen dudar sobre el número de pilares en el o los territorios andaluces.

En resumen y teniendo en cuenta los yacimientos que hemos analizado más pormenorizadamente, en Cástulo hemos propuesto un número indeterminado de ¿2 o 3?; en Porcuna ¿2?; en Los Villares de Andújar ¿1?; en Villaricos ¿un hipotético prototipo? y en Baza ¿1?: un total de 7 ó 8 monumentos en los que el pilar-estela es una posibilidad. Las cifras se disparan si consideramos aquellos que cuentan con escultura zoomorfa exenta -entre 20 y 30 ejemplos-. Para el resto de yacimientos, que hemos englobado en un único punto, posibles remates zoomorfos de pilares-estela, no contamos con suficiente documentación, como para adscribir sólidamente estas piezas a este tipo, aunque la posibilidad queda señalada también, puesto que consideramos obligada su cita. No nos parece adecuado plantear, no obstante, la existencia de un número alto de pilares en función, únicamente, del hallazgo de esculturas en bulto redondo. Ante el descubrimiento de nuevas tipologías funeraria monumentales -como las plataformas soporte de grupos escultóricos o estatuas sobre túmulos- y la localización de esculturas y

programas decorativos en contextos no funerarios en algunos casos, la opción del pilar-estela ya no es la única a la que atribuir el hallazgo de esculturas zoomorfas exentas. El descubrimiento del conjunto monumental del El Pajarillo en Huelma ha abierto nuevas posibilidades interpretativas en lo que se refiere a la dedicación exclusivamente funeraria de la escultura ibérica. Así pues, si bien en la década de los ochenta era lógica y coherente con la investigación del momento su atribución al pilar-estela, en la actualidad es obligada una reconsideración del problema o, al menos, es necesario cuestionar la propuesta global de atribución de todas las esculturas zoomorfas en bulto redondo como remate de pilares. Hoy, por tanto, referimos todas aquellas piezas que se han vinculado a este tipo monumental, aunque es preciso hacer una llamada de atención ante el posible abuso del tipo.

II.3.2. Murcia

El territorio ibérico correspondiente a la región de Murcia, tradicionalmente muy rico, se vertebra en torno a las vías naturales de penetración, fundamentalmente fluviales, a lo largo de los ríos Segura y sus principales afluentes, Sangonera, Mula y los ríos del noroeste en su margen derecha, y un grupo de caudalosas ramblas estacionales en la margen izquierda, tal y como se ha visto en distintos trabajos (Lillo, 1981; García Cano, 1992, 313). La distribución del poblamiento y de las necrópolis ibéricas en esta provincia ha sido presentada según cinco grandes núcleos geográficos. Las necrópolis ibéricas murcianas son bastante bien conocidas. Así, según el catálogo de J.M. García Cano (*Idem*, 315-330), se han cuantificado alrededor de 20, que pasamos a enumerar: El Cabecico del Tesoro de Verdolay, Archena, Monteagudo, Alcantarilla, Bolbax, El Cigarralejo y Castillejo de los Baños de Fortuna -en el núcleo del Segura-, Coimbra del Barranco Ancho y sus tres necrópolis, La Senda, El Poblado y El Barranco y Pasico de San Pascual/El Prado -en el altiplano de Jumilla-Yecla-, Cabezuelas de Totana, casco urbano de Lorca, Coy-Lorca, Los Rollos, Cañada de Tarragoya de Caravaca y Villareal de Lora -en el valle del Guadalentín-Sangonera- y Los Nietos (Cartagena) en la costa murciana. Se trata de un importante conjunto de necrópolis que cuenta con ejemplos destacados como El Cigarralejo o El Cabecico del Tesoro, con grandes series de tumbas y ajuares. Aproximadamente la mitad de estas necrópolis poseen elementos monumentales (fig. 30), estando muy bien documentada, como en ningún otro territorio, la tipología del pilar-estela ibérico. La selección de yacimientos de cara al comentario de este monumento contempla la consideración de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), El Prado (Jumilla), Los Nietos (Cartagena), Fuentequilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca), El Cigarralejo (Mula), Cabecico del Tesoro (Verdolay) y Agua Salada o, mejor, Cabezo de la Rueda (Alcantarilla) (fig. 31).

Además del listado de los anteriores yacimientos, tan sólo se conocen en Murcia dos más que han documentado elementos monumentales, cuya relación con el pilar-estela no es evidente en el estado actual de nuestros conocimientos: la necrópolis de Archena y Monteagudo. En la primera, se intuyó la existencia de algún monumento fune-

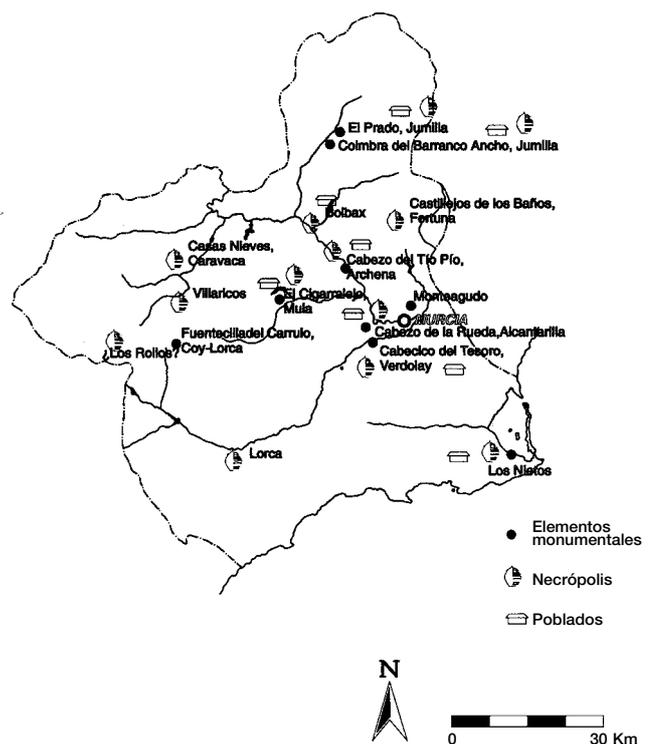


Fig. 30. Yacimientos ibéricos de Murcia con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

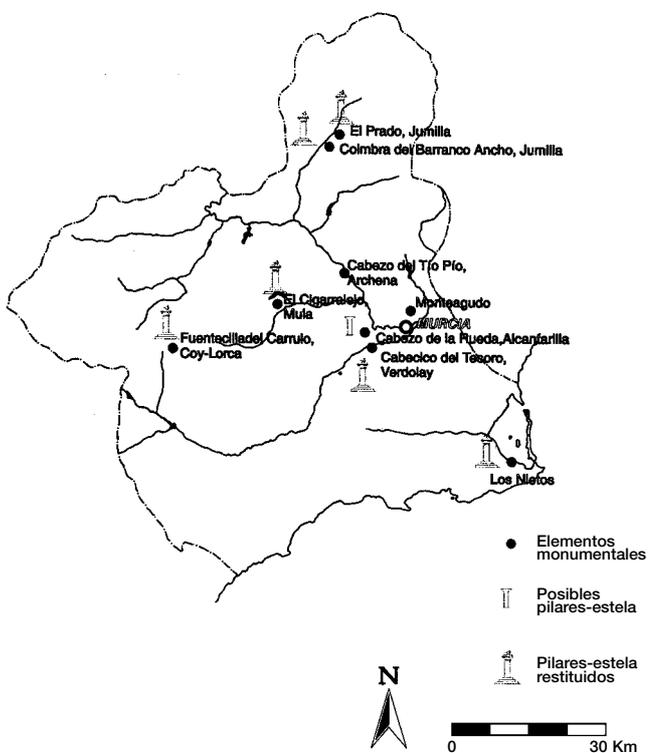


Fig. 31. Yacimientos ibéricos de Murcia con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

rario a través del hallazgo de sendos fragmentos de escultura -dos sillares con decoración escultórica de, respectivamente, voluta y triglifos-, cuya tipología, por el momento, es desconocida. En realidad, ninguna de las siete tumbas excavadas hasta la fecha en el recinto funerario posee un encachado tumular, aunque no podemos olvidar las referencias de J. Cabré aludidas anteriormente sobre las ¿cámaras funerarias de mampostería? en las que se podrían situarse las esculturas. Otra posibilidad sería que pertenecieran a otra zona de la necrópolis desconocida hasta ahora (García Cano y Page, 1990, 128). Por otro lado, en Monteagudo se halló un conjunto importante de esculturas exentas zoomorfas -prótomo de grifo y toro- y antropomorfas -torso de guerrero- (Muñoz, 1981b), en mal estado de conservación, además de la conocida cabeza femenina (Ruano, 1987a, 59-69, lám. XCIII), conservada en el Museo de Murcia. No se conoce, sin embargo, ningún enterramiento en este yacimiento (García Cano, 1992, 318).

II.3.2.1. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)

A. El yacimiento

El conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho se halla enclavado en el altiplano de Jumilla-Yecla, a 4,5 km al sureste de la ciudad de Jumilla, en la estribación septentrional de la S^a de Santa Ana y está formado por un poblado -en el primer tercio de la falda norte del Cerro de El Maestre-, un santuario y tres necrópolis -necrópolis del Poblado, de la Senda y del Barranco-, cuyos nombres se dieron por su ubicación en relación al habitat. Con respecto a la historia de su investigación, en 1956 se iniciaron las excavaciones en el poblado y posteriormente en las distintas necrópolis, dirigidas por J. Molina, director por aquel entonces del Museo de Jumilla. En 1977, A. M^a Muñoz se hizo cargo de las campañas de excavación, iniciándose en 1980 la excavación de la necrópolis de El Poblado. Nuestra atención se centrará en ésta última, que ha documentado interesantísimos materiales monumentales. La necrópolis del Poblado se sitúa junto al camino de acceso al poblado en la parte oriental de la meseta donde se halla el núcleo habitado. Tras las excavaciones llevadas a cabo por la Dra. Muñoz, con posterioridad, a partir de 1984 García Cano y el resto de su equipo continuaron las tareas de excavación, tanto en el poblado, como en las necrópolis (Molina, Molina y Nordström, 1976, 7-10; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 12). La necrópolis ha sido objeto de numerosas y diversas publicaciones. Así, a los trabajos de la década de los ochenta de Muñoz (1981a y b, *eadem*, 1983, 1984 y 1987; entre otros), cabe sumar el catálogo de la exposición *10 años de Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho* (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987), la monografía sobre la tumba núm. 70 de la necrópolis (Iniesta, Page y García Cano, 1987) o la publicación reciente de García Cano

(1997), además de los correspondientes y sucesivos informes de excavación, editados en la serie de *Excavaciones y Prospecciones de la región de Murcia*, de manera paralela a la consecución de las campañas.

La tipología de los enterramientos es variada, desde tumbas sencillas a modo de simples nichos ovales sin ningún tipo de protección de piedras, hasta las grandes sepulturas monumentales de estructura tumular con o sin escalones, presentando alguna un encachado de piedra de tendencia cuadrangular. Se han distinguido tres tipos dentro de los enterramientos de cubrición de piedra: los principescos, los encachados de piedra perimetrales, cuyo interior se rellena de tierra, piedras o adobes y los encachados de piedra simple, cuya superficie está prácticamente cubierta por un empedrado de piedra en un único nivel. Los materiales de los ajuares son muy ricos. A modo de ejemplo, podemos citar la tumba núm. 70 (Iniesta, Page y García Cano, 1987). En resumen, han sido excavadas un total de 72 tumbas de cremación, cuya cronología va desde el siglo IV hasta el II a.C. (García Cano, 1991, 165-168). La tumba más antigua -núm. 74- se puede fechar en torno al 380-370 a.C.; después del segundo cuarto de la centuria se han documentado tres incineraciones más. La necrópolis del Poblado permanecerá activa hasta la destrucción de Coimbra en los primeros años del siglo II a.C. (García Cano, 1992, 323).

B. Elementos monumentales

Los restos pétreos solamente se han hallado en el área situada entre los dos grandes túmulos principescos del siglo IV a.C. -tumbas núms. 22 y 70-. Las piezas recuperadas han sido asociadas a un único monumento del tipo pilar-estela (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 62-63). La totalidad de los elementos escultóricos -toro (Chapa, 1985, 56-57)- y arquitectónicos con los que fue restituido el pilar-estela fueron presentados y estudiados por A. M^a Muñoz (1987), aunque sin ofrecer una propuesta monumental precisa. Por otro lado Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987) publican la imagen del pilar-estela de Coimbra, que será ratificada en trabajos recientes (García Cano, 1994). El monumento está compuesto por los siguientes elementos:

-Sillar decorado con motivos vegetales estilizados, posible baquetón de gola, que sirve de nexo de unión entre la nacela de los guerreros y la parte superior del cipo (Anexo I, Murcia⁷⁴, núm. 1) (fig. 32) (lám. 4). Es de forma piramidal, conservándose un ángulo. Se decora en una de sus caras con motivos como la granada y tallos terminados en caulículos en espiral, así como un elemento, en nuestra opinión también vegetal -roleo o estilización vegetal-, interpretado como cabeza de monstruo o serpiente de cuya boca salen rayos (Muñoz, 1987, 241; García Cano, 1994, foto 4). En la actualidad, se pueden observar en su cara inferior las líneas de trazado que testimonian el encaje de la pieza sobre otro

⁷⁴ A partir de ahora, todos los elementos recogidos en el Anexo I pertenecientes a la provincia de Murcia se encuentran bajo el epígrafe: *Serie Geográfica: Murcia*, con numeración correlativa de los elementos. Obviamos, por tanto, la referencia reiterada a Murcia en cada una de las llamadas a dicho anexo de este punto, de cara a aligerar el texto.

elemento. La pieza -por su perfil- puede ser considerada como parte de un sillar con perfil de gola decorada. Existe, entre el repertorio de los elementos monumentales de las necrópolis, un conjunto de piezas que muestra este perfil característico y una decoración vegetal o pseudovegetal, en las necrópolis de Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, Corral de Saus o L'Alcúdia de Elx, que iremos viendo paulatinamente.

-Cipo decorado en sus cuatro caras por altorrelieves de jinetes en tres de sus caras y una escena de despedida entre dos personajes -un joven y un adulto- del mismo género, en la cuarta cara. (Anexo I, núm. 2) (fig. 32) (láms. 7 a 10). Comentamos más pormenorizadamente esta excepcional pieza en el siguiente punto.

-Nacela de gola con representaciones en altorrelieve de cuatro figuras -guerreros- yacentes, con posibilidad de que se tratara de personajes no idénticos, tal y como se aprecia en las nacelas decoradas de El Prado y Corral de Saus, siendo por tanto, una característica posible del modelo de gola denominado tipo "Corral de Saus" (Anexo I, núm. 3) (fig. 32) (lám. 5). Sobre la pieza con decoración vegetal anterior se dispone el bloque con los personajes masculinos en una composición cuadrangular. Éste se halla deteriorado, habiéndose perdido una parte de la talla de los guerreros. El elemento vegetal de transición da paso a este bloque singular, paralelizable a otros. La arqueología ibérica ha documentado el caso de tres o a lo sumo cinco excepcionales ejemplos de elementos arquitectónicos monumentales decorados con personajes tallados en altorrelieve, fundamentalmente femeninos y en uno de ellos, masculinos. La particularidad de estas piezas reside en que se trata verosímilmente de elementos integrados en monumentos funerarios y, de manera particular, en pilares-estela. Concretamente se trata de los ejemplos conocidos del Corral de Saus (Fletcher y Pla, 1974, 38-39), El Prado (Lillo, 1990), El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz, 1987). Otras posibles piezas de atribución más imprecisa debido a su estado fragmentario de conservación son las de las necrópolis de El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro, ya señaladas por Almagro Gorbea (1983b, 220). El sillar decorado procedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia) fue interpretado como gola decorada con figuras femeninas en altorrelieve. En él se puede apreciar un friso decorado con ovas esculpidas, sobre el que descansa un personaje femenino llevando en la mano un ave (Page y García Cano, 1993, 41, núm. 7). Cuestión aparte es la gola con las "damas" del monumento funerario hallado en Alcoi, que en nuestra opinión, es un ejemplo problemático en cuanto a su adscripción ibérica del siglo IV a.C. tal y como propone Almagro Gorbea (1982a). La cuestión del origen y los posibles paralelos de estas piezas será tratada de manera

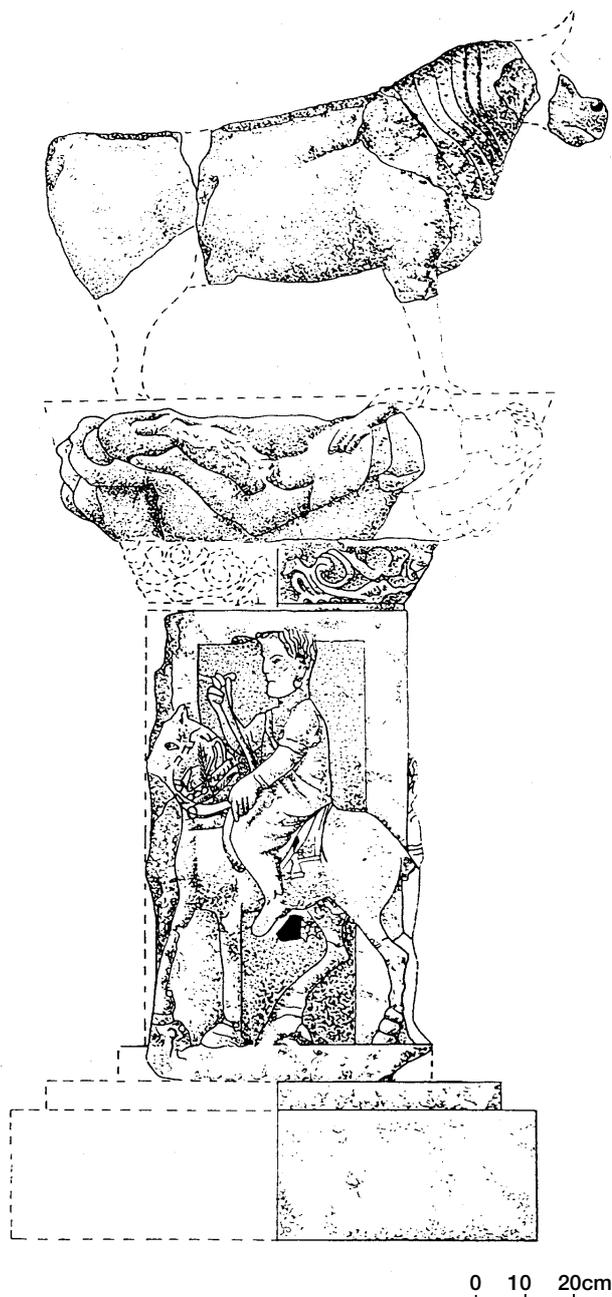


Fig. 32. Restitución del pilar-estela de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo 1, Murcia, núms. 1, 2, 3, 4 y 5), según García Cano (1994, fig. 3).

monográfica en un capítulo posterior.

-Sillar con resalte interior utilizado como base del pilar; presenta restos de una grapa colocada junto al resalte interior para ensamblar este módulo con otro gemelo. El basamento completo estaría formado por cuatro de estos sillares, dando una base de 1 x 1 m (Anexo I, núm. 4) (fig. 32).

-Escultura de bulto redondo de bóvido, interpretada como remate del pilar-estela (Anexo I, núm. 5) (fig. 32) (lám. 6).

Arquitectura (4 fragmentos)	Escultura (1 fragmento)
Tipos: Plinto (1), pilar (1), baquetón (1) y nacela (1) de gola decorados	Tipos: Zoomorfa (1), bóvido (1)

C. Interpretación de los elementos monumentales

El singular monumento tipo pilar-estela que se asocia a la tumba núm. 20 de esta necrópolis se alza sobre un plinto escalonado. El pilar propiamente dicho presenta una iconografía excepcional dentro de la plástica ibérica. El complejo capitel de este pilar estaría formado por un bloque decorado con motivos vegetales y una pieza decorada con altorrelieves de cuatro personajes masculinos, posiblemente guerreros. Una escultura exenta de toro estante remataría este sorprendente conjunto monumental. El monumento, cuya altura total se sitúa en torno a los 1,74 m o 3,06 m con la escultura de toro, se relaciona con los pilares “tipo Corral de Saus” (Almagro Gorbea, 1987). El pilar se situaría, según García Cano (1994), sobre el encachado tumular de la tumba núm. 70, considerada, por sus dimensiones, riqueza y estructura monumental, como principesca. Esta opción es contraria a la planteada inicialmente por Muñoz (1987) quien dispone el monumento sobre la tumba núm. 22, cuyo empedrado tumular es el del mayor tamaño de la necrópolis, con 6 m de lado. La propuesta de la tumba núm. 70 se efectúa sobre la base de la consideración del desplazamiento de las esculturas del pilar y de la propia excavación del empedrado de la tumba núm. 22 en la que no se documentó resto monumental alguno, a diferencia de la núm. 70. En cualquiera de los dos casos, estamos ante tumbas destacadas en la necrópolis, desde el punto de vista monumental y del ajuar funerario. Se trata claramente de tumbas principescas o aristocráticas. Hemos de recordar que de un total de 72 tumbas excavadas tan sólo dos presentan grandes dimensiones en sus encachados y tan sólo una -núm. 70- posee elementos monumentales asociados.

En un trabajo reciente se ha reafirmado que todas las piezas arquitectónicas aparecidas en la zona B de la necrópolis del Poblado de Coimbra encajan bien en un único pilar-estela (García Cano, 1994, 194). En nuestra opinión es imprescindible tener en cuenta las apreciaciones de los excavadores que constataron la disposición de los bloques monumentales en el recinto de la necrópolis. No existen, por otra parte, más elementos pétreos decorados en este espacio funerario y los hallados, según sus dimensiones y morfología, pueden encajar en un monumento de este tipo. Si bien es cierto que la propuesta del pilar-estela sorprende por su barroquismo ornamental y la sensación, en general, de pesantez, creemos que debe ser considerada y valorada. La excepcional tumba consta de un nicho con encachado cuadrado de 4 m de lado, además de escalón, más túmulo de barro, sobre el cual apareció una basa, interpretada como la del pilar-estela. El ajuar apareció en el centro del nicho -una urna de pie con otros vasos y el resto entre la urna y la pared sur del nicho mezclado con cenizas y carbones, así como restos de un capazo de esparto con interior de semillas, vasitos de madera, fusayolas y objetos de adorno: anillos, fíbulas, camafeos, punzones de cuentas de collar de pasta vítrea-. Sobre este nivel apareció el ajuar cerámico más conocido con las dos páteras de barniz rojo, tres cántaros áticos de barniz negro con sobrepintado en blanco, diversos platos de cerámica ibérica pintada, machacados y elementos metálicos y de pasta vítrea (Inieta, Page, García Cano y

Ruiz, 1987). Su cronología se ha situado a mediados del siglo IV a.C., por la estratigrafía del yacimiento, las fechas de la cerámica de importación y los paralelos del ajuar en general. Como singularidad, hemos de destacar que no hay documentada una destrucción sistemática del monumento como demuestra por ejemplo, la aparición del cipo depositado cuidadosamente en el terreno una vez caído o amortizado el pilar. Por otra parte, como detalle interesante hay que señalar que la cronología obtenida del análisis del contexto arqueológico es más baja que la tradicionalmente atribuida para este tipo de monumentos del ámbito del sureste peninsular.

Algunas objeciones a la restitución elaborada por los excavadores de la necrópolis han sido planteadas por M. Almagro, que discute la pertenencia del sillar con decoración vegetal al monumento de Coimbra (Almagro Gorbea, 1983c, 256) y R. Olmos (1996a, 97), que ha considerado la cornisa que corona la estela, introductoria de “(...) una extraña composición horizontal de cuatro varones alineados en los ángulos. Configuran una peculiar concepción del espacio que contrasta vivamente con el lenguaje helénico de las cuatro caras principales. La pierna doblada por la rodilla, patente en uno de ellos, es un reflejo de la fórmula griega del cuerpo en reposo, pero trasladado a un espacio que no le corresponde.”. Por su parte, a partir del estudio posterior de estos restos, R. Castelo (1995a, 319-320), propone la disociación del cipo del resto de elementos monumentales hallados, en función de sus dimensiones, que según la autora, no podría sostener el peso del cimacio, del caveto y de la escultura del bóvido. Así, ha planteado la existencia de tres monumentos: el cipo, considerado como un único monumento en sí mismo, sobre la base cuadrangular con resalte; el pilar-estela núm. 1, restituido a partir de la pieza con decoración pseudovegetal -MU-153 de su catálogo-, definida como cimacio y la nacela decorada con figuras yacentes -MU-152- (Castelo, 1995a, fig. 90e y 91a) y el pilar-estela núm. 2, restituido a partir de la escultura de toro. Sin embargo, la autora plantea la posible existencia de una plataforma escalonada coronada por la escultura de bóvido, a partir de la pieza MU-154 de su catálogo, sin decantarse claramente por alguna de las soluciones propuestas (Castelo, 1995a, fig. 95c).

Por nuestra parte, consideramos oportuna una reflexión a acerca de la tumba, la restitución arquitectónica del monumento, así como sobre la iconografía y morfología de la estela del monumento de Coimbra. En primer lugar, si los restos monumentales pertenecen efectivamente a la tumba núm. 70, el hallazgo es, sin duda, excepcional puesto que nos encontramos con el único monumento ibérico tipo pilar-estela, prácticamente completo documentado y contextualizado en un enterramiento bien datado. El ajuar arroja fechas, como hemos visto, de mediados del siglo IV a.C. Este es otro dato interesante, a nuestro juicio. La construcción de la tumba 70 se realizó entre el 350-325 a.C.; el desplome de su remate monumental es situado a finales de la centuria o primeros años del siglo III -310-290 a.C.-. Por tanto, se propone, para el pilar un periodo de vigencia de entre 30 y 35 años, esto es, el periodo aproximado de una

generación (García Cano, 1994, 183-184). Tras el desplome del monumento, sus partes no son destruidas violenta, ni intencionalmente; tampoco los bloques se reutilizan en otras tumbas. En cuanto a la restitución del monumento, hay que considerar inicialmente el encaje de las distintas piezas y el juego de orificios entre la estela y el bloque con la composición de los cuatro guerreros. En conjunto, el resultado es original, aunque desde otra percepción puede resultar barroco, abigarrado en composición y, sobre todo, pesado -teniendo en cuenta el remate con toro., desde el punto de vista de la sujeción de las piezas y su soporte sobre una estructura tumular.

El cipo de Coimbra que constituye el pilar del monumento ha suscitado desde su aparición diversos análisis sobre su iconografía (Muñoz, 1983, 741-750; *eadem*, 1984, 145-156; *eadem*, 1987, 232-240; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 60-61; García Cano, 1990; *idem*, 1994; Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992, 447; Olmos, 1996a, 96-97). Tradicionalmente las imágenes de esta pieza se han interpretado como una escena de despedida donde una divinidad femenina, en relación con la muerte, sentada en una silla de patas cruzadas acoge con un gesto maternal a un niño que a ella se ha acercado. Éste reposa su mano en la pierna de la mujer y ella le acaricia. A continuación, sigue una procesión fúnebre de tres jinetes en cada una de las tres restantes caras de la estela. La interpretación como procesión de connotaciones funerarias ha sido realizada a partir del gesto de lamentación de uno de los jinetes. Incluso se ha sugerido la presencia de la figura del pedagogo o instructor del niño para la figura del jinete mejor conservado, al llevar báculo y tonsura y no ir armado (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992, 447). Desde esta perspectiva, se ha profundizado recientemente en el lenguaje, considerado helenizante, y la lectura horizontal y vertical de las imágenes de esta pieza, resaltando los matices de la utilización secuencial del espacio (Olmos, 1996a, 96). En definitiva, se ha reiterado la idea

del difunto en su acceso al más allá y el encuentro y la acogida por parte de la divinidad femenina, así como la procesión y el llanto con varones a caballo que sancionan socialmente la despedida. Posteriormente, en un artículo de reciente aparición, R. Olmos introduce la duda a partir de la apreciación de C. Aranegui sobre la identidad del personaje sentado de Jumilla, que en su opinión es masculino (Olmos, en prensa). Efectivamente, consideramos la lectura de la pieza, según la clave interpretativa destacada por C. Aranegui (comunicación oral). En efecto, nos hallamos ante una escena de despedida. El encuentro se produce entre un personaje masculino joven, un niño o adolescente posiblemente que parte al más allá y es despedido por un personaje masculino adulto, que aparece sentado en una silla con patas cruzadas que lo acoge familiarmente. No se trata en nuestra opinión, de la imagen de una divinidad femenina, sino de un varón adulto, que podría tener alguna relación de parentesco con el joven representado junto a él. El personaje masculino adulto ratifica, dada su autoridad, el adiós al joven, sancionando oficialmente su despedida. El resto de las caras de la estela muestra escenas con varones adultos, jinetes, socialmente destacados por tanto, que, como se ha señalado anteriormente, sancionan desde el estatus también este tránsito del difunto o su despedida de la vida. Los jinetes son los testigos mudos de esta despedida de un niño o adolescente, de un personaje joven que pertenece, sin duda, a una familia destacada e importante -¿evidenciando un culto a los antepasados, tal vez?- que habitaba en el próximo poblado cercano a la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho.

Además de destacar el interés de la iconografía de la pieza, interesa en este punto resaltar un detalle de su morfología e hipotética funcionalidad. Se trata del conjunto de los cuatro orificios cuadrangulares que se disponen a distintas alturas en cada una de las cuatro caras de la estela, presentando dimensiones similares que oscilan entre 3 y 5,5 cm de

ORIFICIO	SITUACIÓN (cm)	MEDIDAS			OBSERVACIONES
		Anchura	Longitud	Profundidad	
Cara 1 (Despedida)	A 54 de la base/20-18 de las caras laterales	4,3-4 cm	4,5-3,8 cm	9,5 cm	–
Cara 2 (Jinete I)	A 27 de la base/25 de las caras laterales	4,5 cm	5 cm	9 cm	Conserva el tapón de yeso.
Cara 3 (Jinete II)	A 30 de la base/17-22,5 de caras laterales	4 cm	3,5 cm	6 cm	–
Cara 4 (Jinete III):	A 18 de la base/22-20 de las caras laterales	7,5 cm	6,5 cm	25 cm; comunica con otro.	Mayor tamaño; llega a la base y conserva el tapón de yeso.
Media	A 32,2 de la base/21,1 de las caras laterales	5,03 cm	4,78 cm	12,3 cm	–

Cuadro 8. Características de los orificios del cipo asociado a la tumba núm. 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (cf. láms. 7-10).

lado y una profundidad de 9 cm de media. Siguiendo las apreciaciones de la Dra. Muñoz (1987, 235-240), hemos elaborado el siguiente cuadro en relación a los orificios existentes:

La Dra. Muñoz interpreta la última abertura, de mayores dimensiones, comunicada con la oquedad del interior de la estela, como destino de libaciones dentro de la tumba subyacente de acuerdo con un posible ritual funerario, teniendo en cuenta el precedente de la Dama de Baza, como auténtica urna cineraria. También, en Corral de Saus, el cipo con jinete, así como otro elemento, morfológicamente muy similar (v. *infra*), presentan un orificio lateral que comunica directamente con la oquedad interior y con la cara inferior de la pieza. Así pues, el cipo pudo no ser simplemente un elemento decorativo de la tumba, sino también la propia urna de incineración (Muñoz, 1987, 240-247). Los tres orificios restantes, de menores dimensiones, podrían interpretarse, en

propuesta más difundida, o de la 22. El cuarto orificio, si bien realizó esta inicial función para el traslado de la pieza, con posterioridad, pero inmediatamente después de la colocación de la pieza sobre la tumba, integrada en el monumento funerario, fue reutilizado para llevar a cabo libaciones sobre la tumba. Esta cuarta perforación fue taponada con yeso finalmente, al igual que las otras restantes. Los tapones de yeso homogeneizan las caras de la estela, impidiendo que los orificios practicados sean visibles. La cara en la que se encuentra la perforación de mayor profundidad es lamentablemente la que se encuentra en peor estado de conservación por ser la que estaba en superficie (Muñoz, 1987, 239, lám. III). No obstante se aprecian algunos detalles que la diferencian de las otras dos escenas de jinete en cuanto a indumentaria y actitud del personaje, lo que unido a la funcionalidad el orificio, vinculable sin duda

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms.- 1-5 (Total frags. anexo: 5) Figura núm. 32 Lámina núms. 4 a 10	Hipótesis núm. pilares-estela- 1 Restituciones- Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987 Existencia de otros monumentos- Improbable

su opinión, como perforaciones sólo iniciadas, que podían haber sido realizadas a la espera de que un nuevo enterramiento justificara su profundización hasta el centro de la estela, cosa que no se produjo. Por su parte, Almagro señala que el tapón de yeso de la oquedad interior pudo servir para acoplar mejor el perno de sujección de madera al bloque pétreo, como se ha visto empleado en otros yacimientos para la unión de sillares (Almagro Gorbea, 1987, 209-210). García Cano opina que al no haberse encontrado restos óseos calcinados en el receptáculo, éste pudo ser concebido para la introducción de ofrendas en honor al difunto, comunicándose así el mundo existencial con la vida de ultratumba (García Cano, 1994, 188).

Por nuestra parte, una vez analizada la pieza en el Museo de Jumilla, proponemos la interpretación de estos orificios, desde un punto de vista funcional, posibilidad compartida por otros autores como J. M. García Cano (comunicación oral). En primer lugar, hemos de hacer notar la disposición de los orificios en cada una de las caras de la estela, adaptado a la propia talla de la misma, en el sitio en que no interrumpe, ni modifica la iconografía de la pieza. Así, se subordinan evidentemente estas perforaciones a la labra de las caras, situándose respectivamente bajo el vientre del caballo, detrás o por delante del pie del jinete en el caso de las caras con los jinetes, o por encima del regazo del personaje sentado en la escena de despedida, siempre, sin alterar las decoraciones. Esta primera observación elemental, trasluce la subordinación también funcional de los orificios con respecto al cipo en su totalidad. Las tres perforaciones más pequeñas, que presentan una profundidad media aproximada de 8 cm, podrían haberse utilizado de manera exclusiva para la elevación, encaje o traslado de la pieza y su colocación en una tumba concreta de la necrópolis, bien sea el enchachado de la tumba 70, según la

a un ritual funerario, otorgan a esta cara del monumento un simbolismo particular.

II.3.2.2. El Prado (Jumilla)

A. El yacimiento

El yacimiento se sitúa 2 km al sur de la actual ciudad de Jumilla, en la parte más baja de la amplia cuenca natural en la que se halla la población, limitando al noreste con la S^a del Buey y al suroeste con la del Molar, en la carretera comarcal de Jumilla a Santa Ana. La necrópolis a la que se asocian los restos monumentales es la conocida como Pasico de San Pascual, localizada a unos 100 m del hallazgo. Las primeras prospecciones fueron efectuadas, al igual que en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, por J. Molina, quien descubrió una urna de orejetas en cuyo interior se hallaron restos óseos calcinados. Con posterioridad, a partir de 1980, P. A. Lillo y J. Walker llevaron a cabo diversas actuaciones en un yacimiento calcolítico muy próximo al lugar de hallazgo de la urna cineraria, con la que han sido puestos en relación los posteriores hallazgos monumentales ibéricos (García Cano, 1992, 326). La tumba a la que se asociaron los restos estaba formada por un lecho y pavimento de guijarros, con el siguiente ajuar: fragmentos de un pequeño enócoe, un cuenco y un *krateriscos* del último tercio del siglo III a.C. Esta es la fecha *ante quem* propuesta para la instalación de los bloques del momento, tras su demolición y traslado, según la propuesta de Lillo (1990).

B. Elementos monumentales

De manera más precisa, los restos escultóricos y arquitectónicos fueron hallados en lo que se interpreta como un estanque ritual o estructura formada por una gran losa fragmentada en la que se encajan los grandes bloques del monumento. Las piezas, en síntesis, son (Lillo, 1990; Lillo y

Walker, 1990):

-Sillar de gola decorada con doble serie de ovas (Anexo I, núm. 6) (figs. 33, 1 y 34) (lám. 11). Se trata de un capitel o cimacio de magnífica factura, que presenta -casi excepcionalmente en la arquitectura ibérica- un registro de ovas doble, con el registro superior en posición invertida y el inferior en posición normal. Tan sólo un baquetón decorado de la necrópolis del Corral de Saus presenta una disposición similar.

-Sillares decorados que forman un altorrelieve escultórico con cuerpos femeninos sedentes, con túnica ceñida, interpretados de formas diversas, bien como base del monumento restituído, bien como nacela de gola decorada. En la actualidad, las piezas se hallan en estado de gran deterioro y alta fragmentación (Anexo I, núm. 7) (figs. 33, 2 y 34) (lám. 12). Se trata de un elemento controvertido, que plantea, por un lado, la cuestión de los elementos con decoración antropomorfa en altorrelieve -origen, paralelos-; y, por otro lado, el tema del posible o posibles talleres artesa-

Arquitectura (3 fragmentos)	Escultura (0)
Tipos: Pilar (1), sillares de gola decorados (2)	No

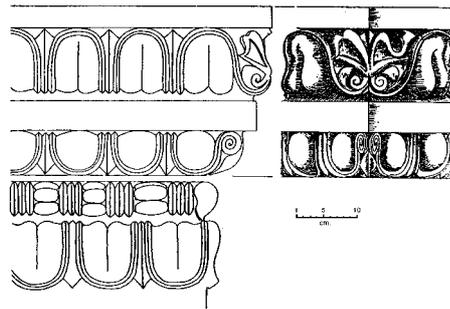
nales que operaran en este territorio⁷⁵.

-Pilar (2 grandes fragmentos) decorado en la parte superior con una moldura de ovas bajo collarino, que viene a unirse con el coronamiento en gola (Anexo I, núm. 8) (fig. 34) (lám. 12).

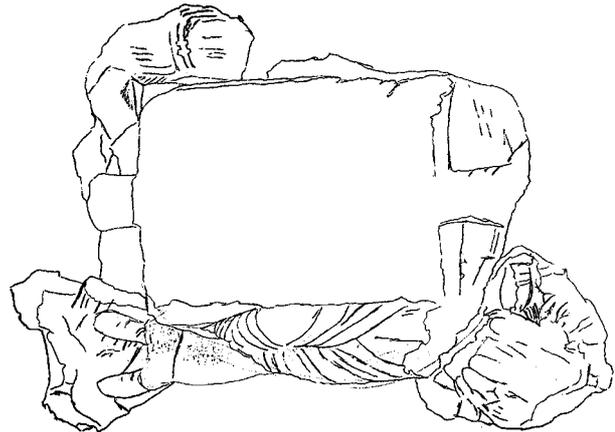
-Losa fragmentada, con huellas de grapas, perteneciente al posterior estanque o abrevadero que se construyó con el resto de elementos del monumento.

C. Interpretación de los elementos monumentales

A partir del descubrimiento de este conjunto de restos monumentales se ha propuesto la reconstrucción de un monumento funerario, donde cuatro figuras femeninas yacentes -como en Corral de Saus- descansan sobre un plinto escalonado del que arranca el pilar cuadrado, rematado por una gola ricamente decorada con ovas. Esta disposición de las figuras femeninas como base del monumento es novedosa y no aceptada, como veremos, por muchos investigadores. Los restos han sido interpretados como parte de un pilar-estela sobre plinto escalonado con subestructura enlucida, estucada y policromada. Sobre el pilar, decorado en su parte superior, se apoya el sillar decorado con doble serie de ovas. El posible remate del pilar de escultura zoomorfa es desconocido, planteándose una posible representación escultórica de esfinge o sirena (Lillo, 1990; Lillo y Walker, 1990). La datación del siglo III a.C. corresponde a la fecha *ante quem* de la vigencia del monumento que



1



2

Fig. 33. Elementos monumentales procedentes de la ¿necrópolis? de El Prado (Jumilla, Murcia). 1. Capitel del pilar-estela (Anexo I, Murcia, núm. 6), según Lillo (1990, fig. 1); 2. Restitución de los altorrelieves femeninos (Anexo I, Murcia, núm. 7), según Lillo (dibujo inédito).

pertenecería al siglo IV o la segunda mitad del V a.C. En el siglo III a.C., los restos aparecen reutilizados a modo de un estanque ritual (Lillo, 1990). Los paralelismos entre estos restos y los hallados en Corral de Saus (Moixent, Valencia) y El Poblado de Coimbra (Jumilla), plantean la problemática de los elementos arquitectónicos decorados con altorrelieves, en estos casos con temas antropomorfos -damitas o guerreros- y su disposición en marcos monumentales. En el caso de la decoración de las damitas, se aprecian diferencias estilísticas entre las halladas en Corral de Saus, y las de El Prado, las primeras, por su tocado, las trenzas, la indumentaria, parecen manifestar rasgos infantiles o juveniles, de los que se hace eco el mundo de la investigación asignándoles por unanimidad el término de "damitas". En el caso de El Prado, según su investigador, P. Lillo (1990), los modelos que siguen la representación de las esculturas femeninas parecen ser claramente jonios.

Según Castelo, siguiendo el modelo propuesto por

⁷⁵ Cf. capítulo IV, donde son tratadas estas cuestiones.

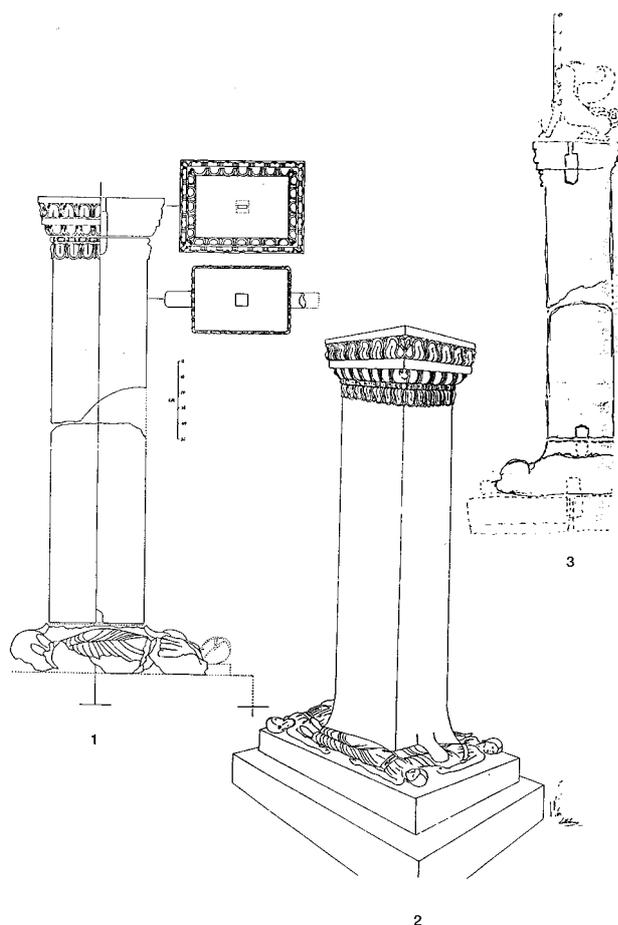


Fig. 34. Restitución del pilar-estela de la necrópolis de El Prado (Jumilla, Murcia) 1 y 2. Dos perspectivas del monumento, según Lillo (1990, figs. 3 y 4); 3. Croquis del monumento con hipotético remate zoomorfo, según Lillo.

contrasta evidentemente con la restitución propuesta por Lillo (1990), cuya ilustración se halla junto a la citada reconstrucción en una sala del Museo. Tras nuestra observación de los bloques documentados, impresiona el hallazgo completo del pilar, único en sus dimensiones, conservado completo en el mundo ibérico. El capitel, según la disposición que plantea Lillo (1990, fig. 1) inicialmente presenta una decoración interesante con dos series de ovas de buena factura que se superpone a la decoración del pilar, con una serie de ovas bajo collarino. Las tres series de ovas, en total, alternadas por filetes y collarinos ofrecen un magnífico remate para el elevado pilar. Otra cuestión es el bloque con las “damitas” en relieve -¿plinto decorado o nacela de gola?-. En realidad, la conservación actual de las piezas es realmente muy deficiente; la fragmentación es altísima, reconociéndose apenas parte de alguna figura en altorrelieve. Por esta razón no es posible documentar gráficamente la imagen de los relieves, ya que apenas son perceptibles. Contamos, pues, con la restitución de Lillo (1990) en la que sorprende, sin duda, la disposición del plinto con la decoración antropomorfa. Ninguno de los paralelos esgrimidos por este autor con el pilar de El Prado -estelas funerarias áticas arcaicas coronadas por esfinges o los pilares de Licia- ofrecen ejemplos similares a la disposición de estas “damitas”. Las dimensiones de las bases mayores y menores del capitel y del hipotético bloque decorado con relieves, así como los orificios para el acople de los distintos bloques -pilar-capitel- pueden orientar su interpretación como pilar del tipo “Corral de Saus”. Castelo, en esta línea, incluso presenta, a partir de la documentación gráfica aportada por Lillo, una imagen de otra hipotética restitución (Castelo, 1995a, 318-319, fig. 90 c y d). Es más bien ésta la hipótesis que parece más verosímil, aunque es complicado ofrecer una imagen del pilar dada la fragmentación de la pieza con las “damitas”.

II.3.2.3. Los Nietos (Cartagena)

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms.- 6-8 (Total frags. anexo: 3) Figura núms. 33 y 34 Lámina núms. 11 y 12	Hipótesis núm. pilares-estela- 1 Restituciones- Lillo, 1990 Existencia de otros monumentos- Posible

Almagro para el primer monumento restituido en Corral de Saus, el pilar-estela presentaría una disposición distinta y se compondría de una base escalonada a modo de subestructura, la estela, fragmentada, cuya parte superior estaba decorada por tres molduras -MU-157 y 158 del catálogo de la autora-, de las cuales dos de ellas presentaban ovas, el cimacio, también decorado por tres molduras, dos de ellas con ovas -MU-156-, finalmente, el caveto o la nacela decorada con personajes -MU-155- (Castelo, 1995a, fig. 90 c y d). En la actualidad, el Museo “Jerónimo Molina” exhibe la reconstrucción del monumento con la siguiente disposición de las piezas: sobre la base decorada con los fragmentos de los altorrelieves, se ha situado la gran estela, con la parte decorada hacia abajo, en contacto con el basamento. El cimacio con decoración remata la estela. Esta disposición

A. El yacimiento

El conjunto arqueológico de Los Nietos está formado por el poblado -El Escorial-, un hipotético santuario -Monte Roca- y la necrópolis -La Loma-. La necrópolis se sitúa en la finca de Las Mateas, en una loma en relieve poco pronunciada que se halla a escasos metros de altitud sobre el nivel del mar. Se localiza junto a la ribera meridional del Mar Menor, unos 300 m al suroeste de la actual localidad de Los Nietos (Cartagena), ocupando una superficie de terreno considerable sin que se haya podido delimitar con exactitud su extensión. El yacimiento viene a coincidir con el cuadrante sureste de esta loma de suave pendiente, a unos 250 m al noroeste del poblado y unos 100 m al oeste de la carretera comarcal de la localidad de Los Belones a la de Los Nietos. La actividad investigadora en el conjunto de

Los Nietos puede ser dividida en dos fases (García Cano, 1990, 161-162). La primera se inicia a principios de los años sesenta con las excavaciones realizadas en el poblado, conocido desde la década de los cincuenta- y donde P. San Martín llevó a cabo una campaña de excavación de urgencia en 1962, que proporcionó interesantes resultados en lo que se refiere esencialmente a materiales -cerámicas de importación y cerámicas ibéricas- y que revelan un temprano asentamiento desde finales del siglo V-IV a.C. (San Martín, Schubart, Diehl, 1963, 45-55). Con posterioridad, desde mediados de los setenta y durante los ochenta, comienza la segunda fase de trabajos de campo, cuando se llevan a cabo diversas campañas de excavación dirigidas sucesivamente por un equipo de la U.A.M. en colaboración con el Museo de Cartagena, con L. Cruz Pérez (1987; *eadem*, 1990) y el Museo de Murcia, con C. García Cano (García Cano, 1990; *idem*, 1992, 329).

En esta necrópolis se han determinado dos tipos de enterramiento básicos: un tipo A, que consiste en un simple hoyo donde se deposita la urna, conteniendo los restos calcinados del difunto, protegiéndose el conjunto con lajas de pizarra o grandes fragmentos cerámicos, a modo de cobertura y siendo su ajuar escaso; el segundo tipo o tipo B se caracteriza por tumbas de fosa o nicho cinerario forma circular u oval, delimitadas por piedras de distinto tamaño sin desbatar que se asientan sobre la roca o previo acondicionamiento mediante un lecho de tierra o gravilla, pudiendo ir acompañado -subtipo A- o no -subtipo B- por urna y ajuar funerario (Cruz Pérez, 1990, 211-212; García Cano, 1990, 162). Los materiales proporcionados por la necrópolis: cerámicas de importación -cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro- cerámicas ibéricas, armamento, objetos de adorno, etc., han documentado dos fases de ocupación bien definidas, la primera desde la segunda mitad o último cuarto del siglo V a.C. y que perduraría hasta mediados o tercer cuarto del siglo IV a.C.; la segunda fase correspondería a la segunda mitad del siglo III a.C. y parte del siglo II a.C. Podemos decir, en definitiva que se observa una larga utilización de la necrópolis a lo largo de cerca de tres siglos, con un momento álgido, correspondiente a las importaciones de cerámica ática en la primera mitad del siglo IV a.C. El momento final del yacimiento queda documentado por los materiales del siglo II a.C. y las cerámicas campanienses A antiguas (García Cano, 1996).

B. Elementos monumentales

Los elementos monumentales hallados en la necrópolis carecen de un contexto estratigráfico preciso, procedentes algunos de excavación y otros extraídos por el arado. No obstante, se han puesto en relación con alguna de las estructuras tumulares de grandes dimensiones que existen en el yacimiento -T. 74/88-, probablemente apoyados sobre

los empedrados (García Cano, 1990, 165). Los elementos pétreos documentados corresponden a fragmentos escultóricos zoomorfas de bóvido (Cruz, 1985; *eadem*, 1987, fot. 36; *eadem*, 1990; Chapa, 1985, 57-58; Castelo, 1995a, 146), así como elementos arquitectónicos (Almagro y Cruz, 1981, 141-145 y 147; Cruz, 1987, 194; *eadem*, 1990; Castelo, 1995a, 146), que pueden resumirse en:

-Sillar fragmentado con doble gola decorado con moldura de contario y un friso de ovas y flechas, posible baquetón de gola (Los Nietos 2, según Almagro y Cruz, 1981) (Anexo I, núm. 9) (fig. 35, 1).

-Sillar decorado con una moldura de motivos entrelazados (Los Nietos 3, según Almagro y Cruz, 1981) (Anexo I, núm. 10) (fig. 35, 2), posible nacela de gola.

-Sillar de esquina de gola con filete liso (Los Nietos 1, según Almagro y Cruz, 1981) (Anexo I, núm. 11) (fig. 36, 1 y 2).

-Sillar decorado o elemento arquitectónico indeterminado que presenta en una de sus caras una decoración con ova y cuentas fue hallado en una zona de revuelto, sin contexto, a escasos metros de la pieza Los Nietos 2 (Cruz, 1990) (Anexo I, núm. 12) (fig. 36, 3).

-Voluta de gola, publicada en la memoria correspondiente a las campañas llevadas a cabo en 1984 y 1985, aunque carente de contexto arqueológico. La pieza fue hallada en el recinto de la necrópolis, aunque no formaba parte de los ajuares funerarios de las tumbas excavadas. Se trata de un pequeño fragmento con forma de voluta, decorada en la zona superior, con una moldura trenzada y en relieve (Cruz, 1987, 194, fig. 30, 1, lám. 5, 1) (Anexo I,

Arquitectura (7 fragmentos)	Escultura (1 fragmento)
Tipos: Sillares de gola (4), voluta de gola (1), moldura (1), sillar (1)	Tipos: Zoomorfa (1), bóvidos (1)

núm. 13) (fig. 35, 3).

Finalmente, se ha documentado un sillar decorado con moldura de doble baquetón, difícilmente interpretable, presentada por Cruz (1990). Un fragmento de sillar que conserva una mortaja de grapa se conserva en el Museo de Cartagena, sin un contexto preciso fue presentado por Castelo (1995a, 146)⁷⁶.

C. Interpretación de los elementos monumentales

A partir de los primeros restos arquitectónicos y escultóricos publicados -escultura de bóvido, sillares de gola, liso y decorado, y sillar de nacela decorada- (Almagro Gorbea, 1983b, fig. 4; Almagro y Cruz, 1981) se propusieron distintas hipótesis para la reconstrucción del/de los monu-

⁷⁶ Esta última pieza no fue localizada en nuestra visita al Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

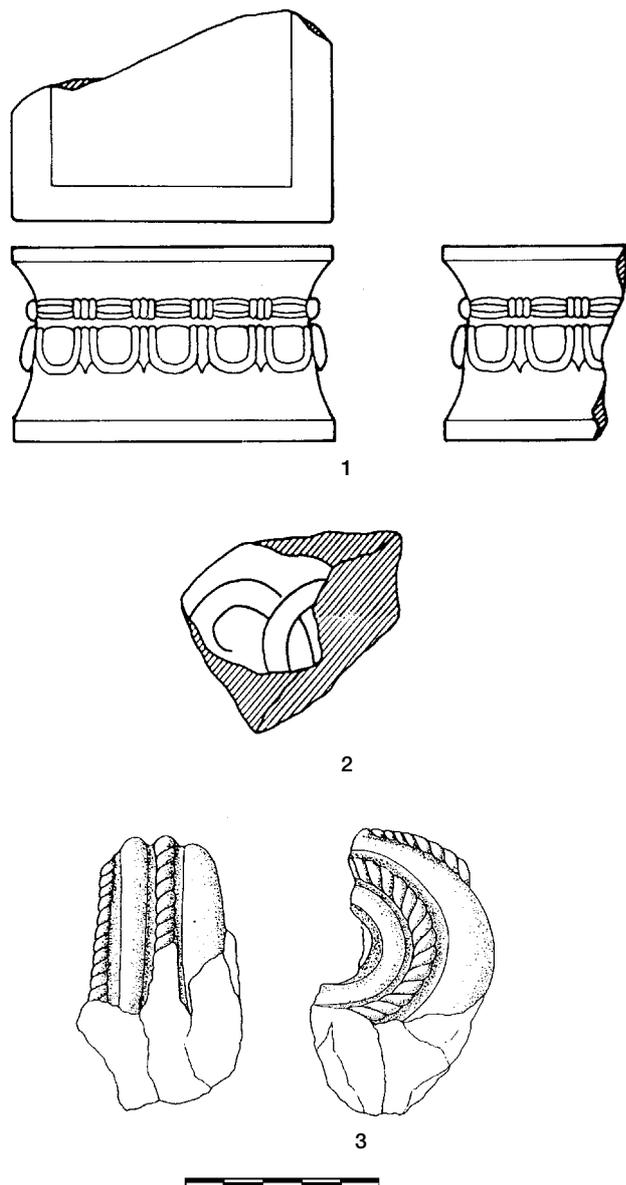


Fig. 35. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de Los Nietos (Murcia). 1. Baquetón decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 9), según Almagro y Cruz (1981, fig. 3); 2. Nacela decorada con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 10), según Almagro y Cruz (1981, fig. 2B); 3. Voluta exenta (Anexo 1, Murcia, núm. 13), según Cruz (1990, fig. 30.1).

mento/s. En primer lugar Almagro y Cruz (1981) plantearon dos posibles soluciones de reconstrucción hipotética del pilar-estela (figs. 37):

a) bien como base escalonada, pilar cuadrado, sillar de gola con baquetón complejo decorado -pieza Los Nietos 2-, filete y nacela lisos -pieza Los Nietos 1- (fig. 37, 1), solución que parece más acertada;

b) o bien, segunda hipótesis, como base escalonada, sillar decorado -pieza Los Nietos 2- sobre el que se situaría el pilar, el sillar de gola -pieza Los Nietos 1- (fig. 37, 2). En ambos casos se descarta la escultura de toro por sus dimensiones

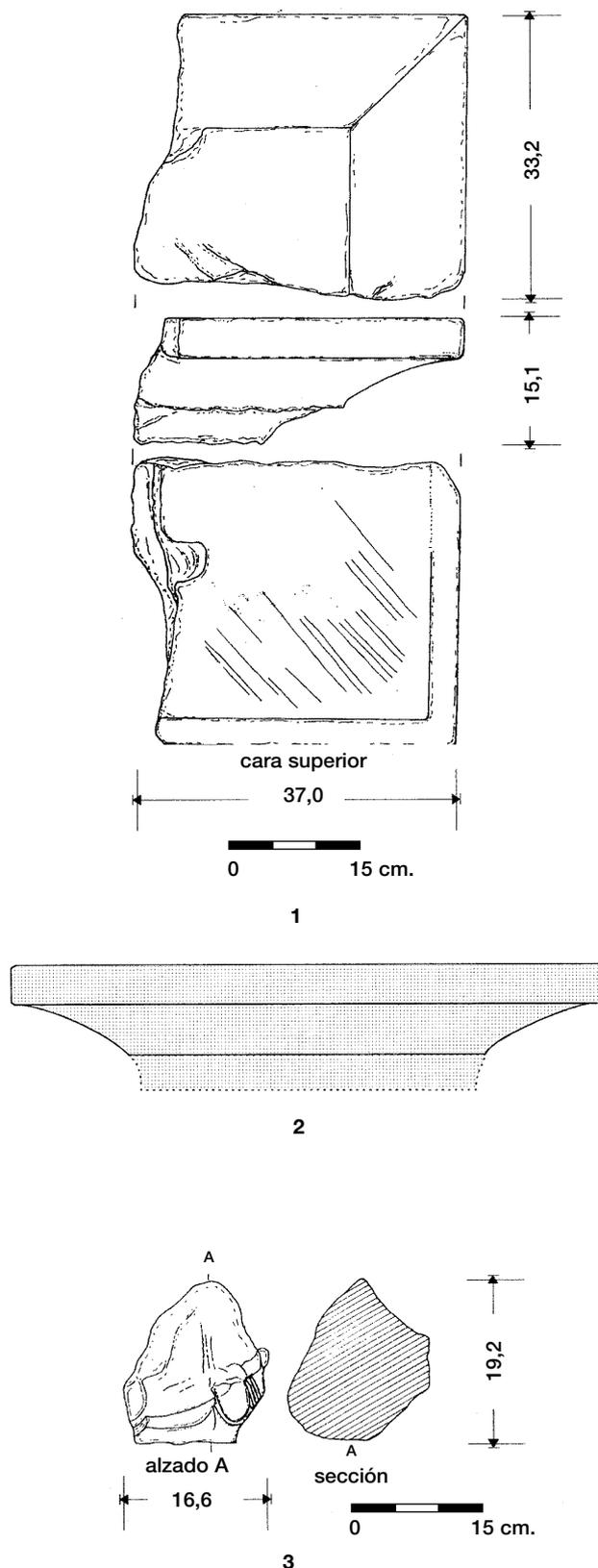


Fig. 36. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia). 1. Capitel con nacela lisa (Anexo 1, Murcia, núm. 11); 2. Restitución del capitel anterior; 3. Sillar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 12).

como remate del monumento y se propone un hipotético felino, figura no documentada en el yacimiento, como remate final del pilar. Por otro lado, la nacela con decoración vegetal -Los Nietos 3- es relacionada con la escultura de toro. M. Almagro Gorbea (1983b, fig. 4), en la línea de la primera solución, plantea la existencia de un pilar compuesto de: plinto escalonado, pilar cuadrado, gola con filete y nacela lisa, y baquetón ricamente decorado con ovas, flechas y contario. Se remata con una escultura de bulto redondo de león -tipo escultórico que hasta la fecha no ha sido documentado en la necrópolis-. La cronología del mismo es indicada a través de referencias a la datación general del yacimiento y al estilo de las ovas del baquetón decorado, que permiten atribuirle una fecha imprecisa, hacia los siglos V o IV a.C. Con posterioridad, el propio Almagro presentó una nueva reconstrucción del monumento (fig. 38, 1) en la que aparece ya la escultura de bóvido en esta ocasión, rematando el pilar, en lugar de la del felino (Almagro Gorbea, 1990). En resumen, lo que parece evidente es la existencia de no sólo un monumento funerario, sino varios, al menos dos, sea del tipo pilar-estela -indicado a través del baquetón y la nacela con

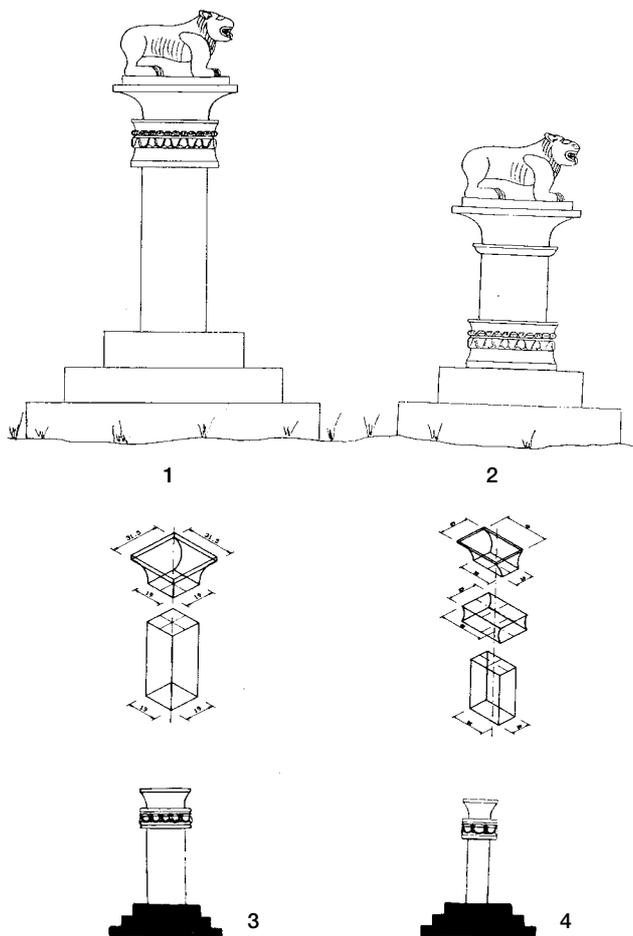


Fig. 37. Restitución de un pilar-estela de la necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia). 1 y 2. Dos opciones de restitución del monumento, según Almagro y Cruz (1981, figs. 4 y 5); 3 y 4. Dos opciones de restitución del monumento, con sus respectivos despieces de elementos, según Castelo (1995, fig. 92).

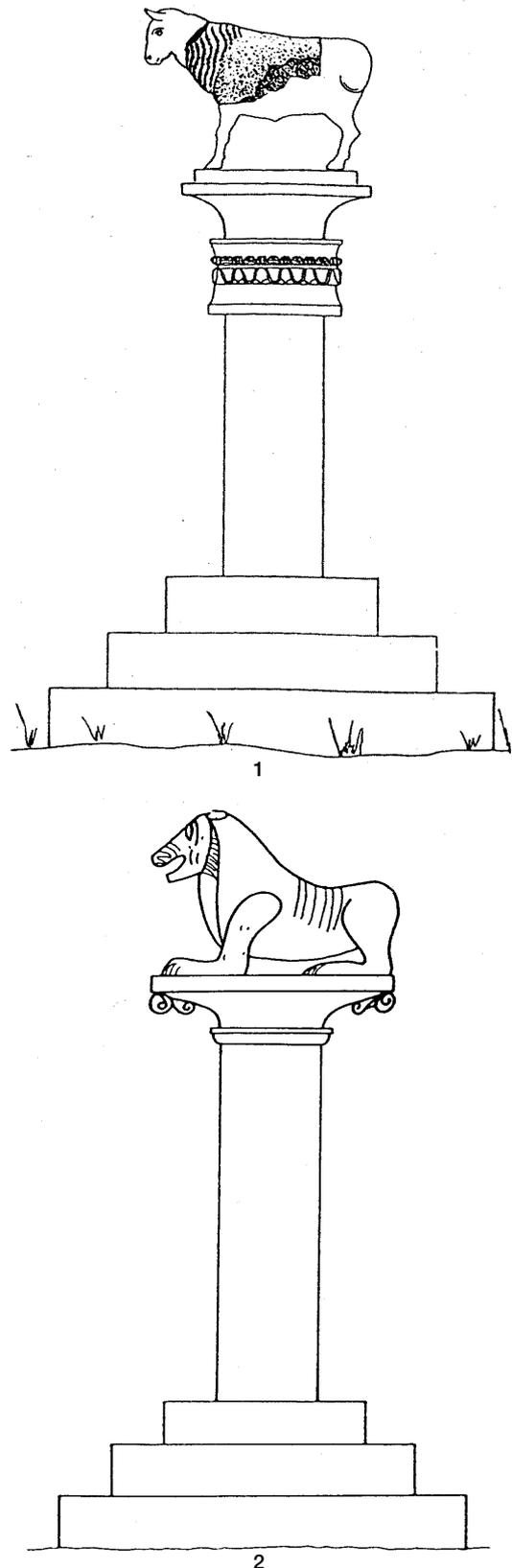


Fig. 38. Propuesta de restitución de pilares-estela. 1. Necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia), según Almagro Gorbea (1990); 2. Pilar-estela de Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca, Murcia), según Almagro Gorbea (1988, fig. 1).

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms.- 9-13 (Total frags. anexo: 5) Figura núm. 35, 1 a 3; 36, 1 a 3; 37, 1 y 2; 38, 1 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- 2 Restituciones- Almagro y Cruz, 1981 Existencia de otros monumentos- Probable

decoración vegetal- u otro. También Cruz reafirma la existencia, de al menos, según esta autora, dos monumentos funerarios en la necrópolis de Los Nietos (Cruz, 1987, 514).

En esta línea de pluralidad de monumentos se ha manifestado R. Castelo (1995a), que ha distinguido tres de ellos, dos del tipo pilar-estela (fig. 37, 3 y 4), además de una plataforma o basamento decorado con la escultura del bóvido y de un posible pequeño altar, a partir de la voluta. El pilar-estela núm. 1 es restituido únicamente a partir del sillar de gola con filete y nacela lisos -MU-162 de su catálogo- (Castelo, 1995a, 321, fig. 92c); el segundo, a partir del sillar decorado -MU-164-, interpretado como cimacio (*Eadem*, 321, fig. 92d y e). Pero, además de los sillares de gola, existen otros elementos como la voluta, la nacela con decoración vegetal o la pieza con decoración de ovas, que podrían relacionarse con alguno de los pilares restituidos. En relación al pilar-estela y la existencia de otras tipologías funerarias monumentales y más sencillas en la necrópolis, C. García Cano (1990, 161-171) ha planteado una clasificación tipológica donde se observa una gradación en la monumentalidad de las tumbas -pilares-estela, tumbas de encachado tumular, sepulturas de gran tamaño, sepulturas de tamaño medio, sepulturas sin urna y objetos personales y sepulturas sin ningún objeto- que podría manifestar una jerarquización social en la necrópolis.

II.3.2.4. Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca)

A. El yacimiento

El yacimiento se encuentra al sur de la S^a de Ceperos, entre Lorca y Caravaca, en el lugar conocido como Fuentecilla o Fuentecica del Carrulo, a 1,2 km al norte de la actual localidad de Coy. Los restos hallados fueron recogidos en 1963 por M. Jorge Aragoneses, director por aquel entonces del Museo de Murcia, que posteriormente los publicó en *los Anales de la Universidad de Murcia* (Jorge Aragoneses, 1965). El contexto de los hallazgos indicó la existencia de una necrópolis ibérica destruida, con dataciones en torno a los siglos IV y III a.C. Ésta proporcionó grandes cantidades, a juzgar por lo hallado en la prospección realizada, de cerámica ibérica pintada y lisa con formas como olpes y páteras decoradas con estilo lineal o geométrica, en palabras del investigador (*Idem*, 83). En la actualidad, las remociones agrícolas que se llevaron a cabo en toda el área han destruido casi totalmente el yacimiento. Fue el hallazgo casual de los elementos de un monumento funerario lo que denunció la existencia de una necrópolis, ya que los colonos de la finca que los encontraron aseguran que con ellos había vasos cinerarios (Cuadrado, 1985, 193), concretamente “(...) un cacharro pintado lleno de huesos y muchos tiestos”, hallado a unos 70 cm del lugar donde se encontró el elemento arquitectónico (Jorge Aragoneses, 1965, 80). Con posterioridad, M. Almagro dará a conocer la restitución del monumento funerario a partir de las piezas monumentales halladas (Almagro Gorbea, 1988).

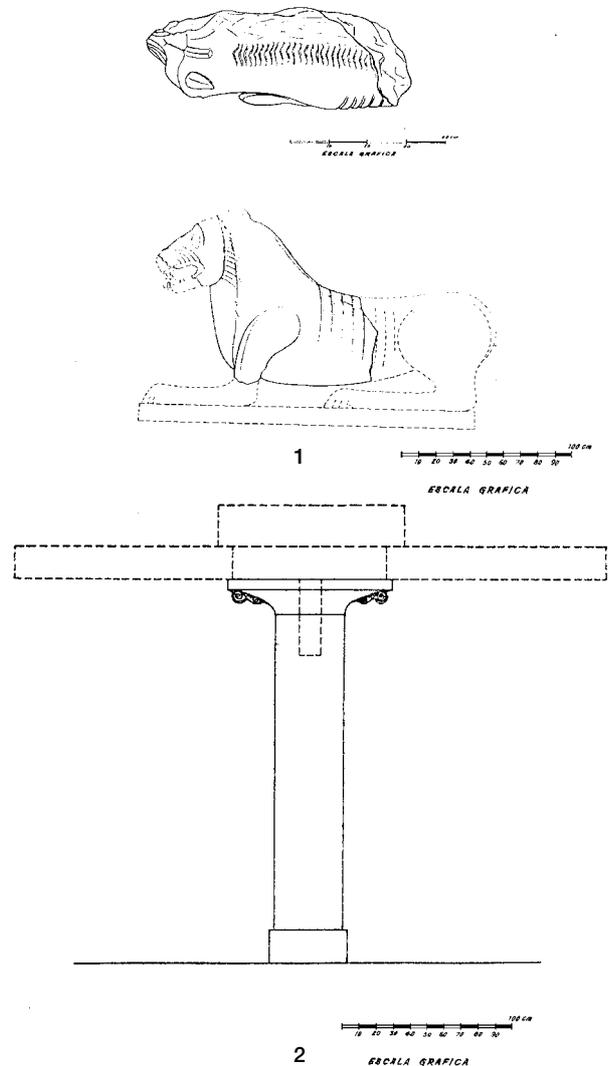


Fig. 39. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca, Murcia), según Jorge Aragoneses (1965). 1. Escultura de felino (Anexo 1, Murcia, núm. 15); 2. Pilar con capitel de moldura de gola, interpretado como zapata adosada (Anexo 1, Murcia, núm. 14).

B. Elementos monumentales

En la necrópolis de Coy aparecieron dos elementos monumentales (Jorge Aragoneses, 1965): los restos de un sillar monolítico de gola con filete y nacela lisos, decorado

Arquitectura (1 fragmento)	Escultura (1 fragmento)
Tipos: Sillar de gola con volutas (1),	Tipos: Zoomorfa (1), Felino (1)

en sus esquinas con dobles volutas contrapuestas (Anexo I, núm. 14) (fig. 38, 2) (lám. 13), así como una escultura de felino de bulto redondo, al que le falta el extremo de las patas delanteras y los cuartos traseros completos (Chapa, 1985, 57) (Anexo I, núm. 15) (fig. 39, 1). Éstas se sitúan por debajo del filete. La pieza se ha considerado como el soporte de la escultura de felino hallada. La gola presenta un orificio circular transversal que la recorre de arriba abajo.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Inicialmente, el fragmento de gola fue interpretado por Jorge Aragonese (1965, 79-90) como zapata de pilar de una cámara funeraria datada en torno a los siglos IV-III a.C. Se paraleliza este hallazgo con el de la zapata hallada en la tumba núm. 75 de la necrópolis de Galera, con la que coincide aproximadamente en tamaño (Cabré y Motos, 1920, 38-39, lám. XII) y con la que, según el autor, compartiría la función de “(...) parte superior del soporte central de una cámara funeraria que mantuvo un techo formado por

riales aparecidos en superficie, aunque Almagro, sin embargo, a partir de la existencia de materiales del siglo V a.C. y la proximidad estilística del león a los rasgos arcaicos de los hallados en Pozo Moro (Chapa, 1980a, 260-263 y 748-755), plantea una fecha no alejada del siglo VI a.C. para el monumento, a pesar de que reconoce la dificultad para precisar su fecha. Jorge Aragonese planteó que el yacimiento podría pertenecer al mismo complejo cultural de otra necrópolis cercana de Coy-Lorca, situada en la pedanía de D^a Inés. Este yacimiento proporcionó numerosos fragmentos de cerámica ibérica decorada con pintura geométrica campaniense y ática (Jorge Aragonese, 1965, n.p.p. 15). La imprecisa asimilación en la cronología de estos dos yacimientos no permite avanzar en la datación del monumento hallado en Coy. A pesar de esto, podemos decir que el contexto arqueológico en que aparecen estos elementos monumentales abarca, de manera general, desde el Ibérico Pleno al Ibérico tardío, en función de los horizontes cronológicos proporcionados por las cerámicas

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms.- 14-15 (Total frags. anexo: 2) Figura núm. 38, 2 y 39, 1 y 2 Lámina núm. 13	Hipótesis núm. pilares-estela- 1 Restituciones- Almagro Gorbea, 1988 Existencia de otros monumentos- Posible

grandes losas de piedra bajo un túmulo circular, cámara a la que se llegaría por un dromos o pasillo. Aseguraba la unión entre la zapata y la pilastra un tronco de madera que encajaba en los orificios centrales de ambas piezas. (...) La zapata de Coy conservó perfectamente este orificio labrado a puntero. Las tumbas ibéricas monumentales, de cámara y túmulo, parece que pertenecieron a los régulos o familias próceres de los poblados.” (Jorge Aragonese, 1965, 87). Esta interpretación de la pieza como zapata del pilar de una tumba de cámara está prácticamente descartada (fig. 39, 2). Ello se debe a la ausencia de cámaras funerarias en la zona, unida a la valoración de este bloque decorado como pieza exenta y los múltiples paralelos existentes en la cultura ibérica que abogan por su interpretación como capitel de un hipotético pilar.

Por su parte, M. Almagro, autor que propuso la restitución del monumento como pilar-estela, señala que la pieza es una gola decorada en sus esquinas con dobles volutas, ofreciendo la nacela y el filete lisos. La composición del pilar-estela propuesto (fig. 38, 2) a través del estudio de los restos (Almagro Gorbea, 1983b, fig. 3; 1988) se formaría por un pilar y basamento escalonado no conservado, la citada gola y la escultura de león de bulto redondo, rematando el monumento. El elemento más característico es sin duda la nacela con decoración de volutas dobles y contrapuestas, que definirá el grupo de pilares-estela denominado “tipo Coy”, como los que comentaremos posteriormente de El Cigarralejo o El Monastil. Los restos fueron hallados -león y sillar de gola- en una necrópolis cuya cronología se extiende entre los siglos IV y III a.C., con todas las reservas como hemos visto, datación establecida en función de mate-

halladas en éste y en el cercano yacimiento de D^a Inés. Nos inclinamos, pues, por datar el monumento hacia fines del siglo V/principios del siglo IV a.C, observando las fechas que arrojan estos contextos. En cuanto a la restitución del monumento, en la actualidad se puede observar en una sala del Museo de Murcia la disposición de la escultura de felino sobre la gola decorada que, a su vez, corona un hipotético pilar. Un ejemplo, a nuestro juicio, muy claro y representativo de la tipología del pilar-estela ibérico.

II.3.2.5. El Cigarralejo (Mula)

A. El yacimiento

El conjunto arqueológico de El Cigarralejo está formado por el poblado, el santuario y la necrópolis, distante a 3 km de la actual localidad de Mula, descubierto por E. Cuadrado en 1946 y excavado de manera sistemática por este investigador entre 1947 y 1988. Se ha excavado en total algo más de 1110 m² de superficie, de una necrópolis que cuenta aproximadamente con 1940 m². Finalmente fueron excavadas 550 tumbas, de las cuales han sido publicadas las primeras 350 (Cuadrado, 1987), además de otras de manera individual (Cuadrado, 1983). Dentro de los tipos de tumbas que documenta la necrópolis, Cuadrado ha distinguido entre los denominados depósitos funerarios -hoyos o fosas de distintas formas, dimensiones y disposiciones- y las cubiertas. No todas las tumbas presentan esta cubierta, aunque la mayoría disponen de un empedrado tumular, cuadrado o rectangular, a veces con escalonamientos de hasta cinco pisos con superficie plana o terminada en un pináculo prismático de mampostería o en una sencilla piedra colocada de

punta, a modo de estela. La tipología de empedrados tumulares distingue entre 24 tipos que hacen alusión a la forma -cuadrado o rectangular-, el remate, el número de escalones o la disposición del mismo (Cuadrado, 1987, 32-33). Los principales materiales documentados en la necrópolis han sido objeto de publicación por parte de Cuadrado, en diferentes artículos como la cerámica ática de barniz negro (Cuadrado, 1963) o de figuras rojas (*Idem*, 1965), la cerámica ibérica fina (*Idem*, 1972), de barniz rojo (*Idem*, 1966), las fibulas anulares denominadas “hispanicas” (*Idem*, 1975), el armamento (*Idem*, 1989) o los restos escultóricos y arquitectónicos monumentales (*Idem*, 1984 y 1986), entre otros. De manera destacada han sido consideradas las piezas cerámicas de importación -áticas, campanienses y de paredes finas-, las fibulas de La Tène, los ungüentarios fusiformes o los recipientes metálicos (*Idem*, 1987, 43), de cara a la datación de los ajuares funerarios. Con respecto a la cronología, la necrópolis se utiliza intensamente desde finales del siglo V a.C. hasta el 300 a.C. -84% del total de tumbas-. Posteriormente, disminuirá su utilización desde el segundo cuarto del siglo III a.C. y de manera más significativa durante el tercero y cuarto. Las tumbas de los siglos III y II a.C. hasta mediados del I a.C. constituyen un 12,6% del total de tumbas (Cuadrado, 1987, 44). En un trabajo reciente se ha subrayado la ausencia de contextos arqueológicos anteriores al año 400 a.C. (García Cano, 1994, 190), tras el análisis de las 200 tumbas inéditas de la necrópolis que se encuentran en los fondos del Museo de “El Cigarralejo” de Mula.

B. Elementos monumentales

Los distintos elementos escultóricos y arquitectónicos han sido en su mayor parte reutilizados en las tumbas de empedrado tumular de la necrópolis (Cuadrado, 1984; *Idem*, 1986; Castelo, 1990; *eadem*, 1995a, 111-130). Nos apoyamos en los catálogos anteriores para citar, de manera sintética, el hallazgo de 35 fragmentos escultóricos zoomorfos, que corresponden a esculturas de felinos (12), bóvidos (2), grifo (1), serpientes (2), palomas (2) y caballos (11). Las esculturas antropomorfas son 19, de las que 5 corresponden a representaciones femeninas, otras 5 a masculinas y el resto no es posible identificarlas. Los elementos arquitectónicos han sido catalogados en los siguientes grupos:

-Sillares con decoración en sus caras laterales más o menos compleja y orificios centrales, interpretados funcionalmente como cimacios o baquetones de gola (2). Uno de los casos presenta una compleja y rica decoración de ovas y flechas, con flores de loto alojadas en las esquinas. La segunda pieza se decora únicamente con tres filetes lisos. Almagro denomina a este tipo de elementos como baquetones, formando parte de cornisas con moldura de gola (Almagro Gorbea, 1983c) y Cuadrado (1984, 258) las define como esquinas de capiteles (Anexo I, núms. 16 y 17) (fig. 40, 1 y 2) (lám. 14 y lám. 15).

-Sillar esquinado o prisma cuadrangular en el que la decoración se aprecia en dos caras -meandros o grecas entrelazadas en una de ellas y motivos fitomorfos en la segunda-

posible fragmento de capitel (Anexo I, núm. 18) (fig. 40, 3).

-Sillar que presenta una doble decoración fitomorfa por ambas caras, definida funcionalmente como parte de la jamba de una hipotética puerta o dintel de entrada (Anexo I, núm. 19) (fig. 40, 4).

-Sillares de gola, (3) o fragmentos de sillares pertenecientes a golas con nacela lisa (Anexo I, núms. 20-22) (fig. 41, 1 a 3).

-Sillares con decoración en relieve, que han sido definidos como parte de un nicho, hornacina o paramento ornamental (4). Tres de estas piezas están decoradas con representaciones antropomorfas, de las cuales se destaca un fragmento escultórico donde se observa una mano que porta una paloma. El paralelo más directo de esta pieza podría situarse en la del Cabecico del Tesoro, que será comentada posteriormente. Su atribución a un paramento con nicho ornamental se ha realizado sobre la base de la forma de la parte posterior de las piezas, que acusa el paso hacia un remate semicircular (Castelo, 1990b, 39) (Anexo I, núms. 23-25) (fig. 41, 4 a 6). No obstante, estas piezas podrían ser interpretadas como nacelas de gola con decoración en relieve (Almagro Gorbea, 1983c).

-Volutas (4) o piezas interpretadas de este modo a partir del modelo de voluta de gola de tipo Coy, identificadas por Almagro. En alguno de los casos la voluta decoraría la esquina de un sillar (Anexo I, núms. 27-29) (fig. 42, 1 a 3). También se han hallado fragmentos de volutas (6), de pequeño tamaño y difíciles de interpretar, asimilables en algunos ejemplos a la categoría anterior de volutas pertenecientes a sillares de gola (Anexo I, núms. 31-33) (fig. 42, 4 a 6).

Otros elementos arquitectónicos documentados son los denominados cilindros estriados (7) a manera de columni-

Arquitectura (60 fragmentos)	Escultura (54 fragmentos)
Tipos: Baquetones de gola (2), capitel (1), jamba o dintel (1), hornacinas (4), sillares de gola (3), volutas (10), molduras lisas (2), sillares (18), grapas (12), otros (7).	Tipos: Antropomorfa (19), femeninas (5), masculinas (5); zoomorfa (35), felinos (12), équidos (11), bóvidos (2), suidos (2), aves (2) grifo (1).

llas decoradas con surcos helicoidales de reducidas dimensiones; una moldura decorada con tres fajas y un elemento indeterminado; molduras lisas (2), también de reducidas dimensiones; así como fragmentos sin decoración alguna, pertenecientes a sillares (18) y grapas o mortajas de grapas constructivas: de extremo en ángulo (2), rectangulares/cuadrangulares (3), de punta de clavo (1), en forma de “T” (1), en forma de doble “T” (1), en forma de “Y” (3) y en forma de “L” (1).

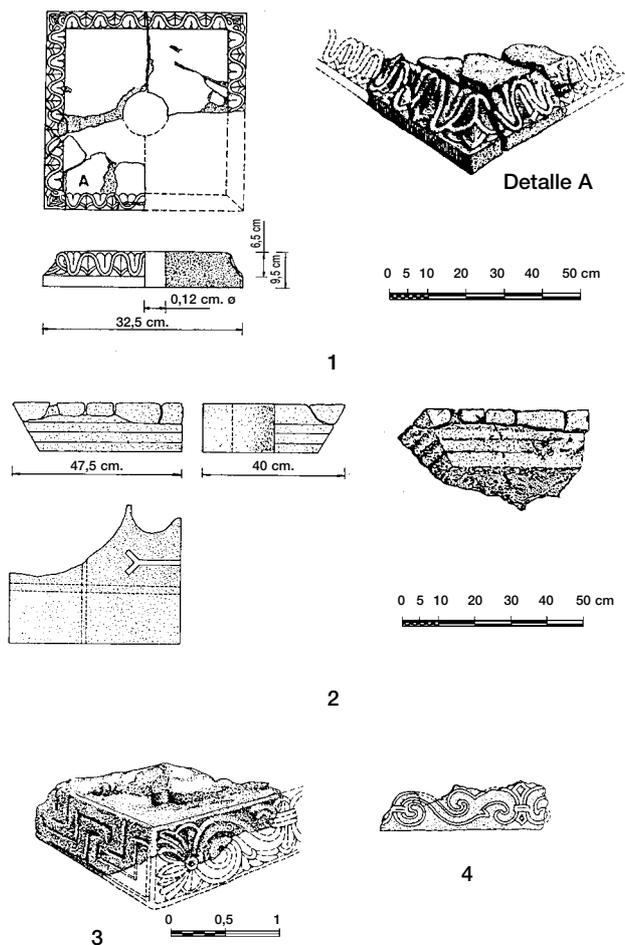


Fig. 40. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). 1. Baquetón decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 16), según Castelo (1990a, fig. 9); 2. Baquetón decorado con temas geométricos (Anexo 1, Murcia, núm. 17), según Castelo (1990a, fig. 10); 3. Capitel decorado con temas geométricos y vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 18), según Castelo (1990, fig. 20); 4. Sillar decorado con temas vegetales, posible jamba (Anexo 1, Murcia, núm. 19), según Castelo (1990, fig. 11).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Tras un primer análisis de los elementos monumentales por parte de Cuadrado (1984; *idem*, 1986) ya se consideró la existencia en El Cigarralejo de un paisaje funerario excepcional, con distintos tipos de monumentos, correspondiente a un momento anterior a la gran necrópolis de los empedrados tumulares, fundamentalmente del siglo IV a.C. A partir del análisis de estos elementos, R. Castelo (1990a) ha propuesto la existencia de un paisaje funerario dotado de diversos tipos monumentales tales como los pilares-estela (6), que comentaremos a continuación, además de monumentos turriformes (2), a partir de dos fragmentos de esculturas zoomorfas en relieve de felino y grifo; altares (6), a partir de pequeños fragmentos de voluta; y hornacinas o paramentos con nicho ornamental (3) de pequeño tamaño, a partir de tres piezas decoradas con relieves. Han aparecido en total más de 70 elementos monumentales formando parte de los empedrado tumulares que cubren las tumbas, en 25 casos, estando los

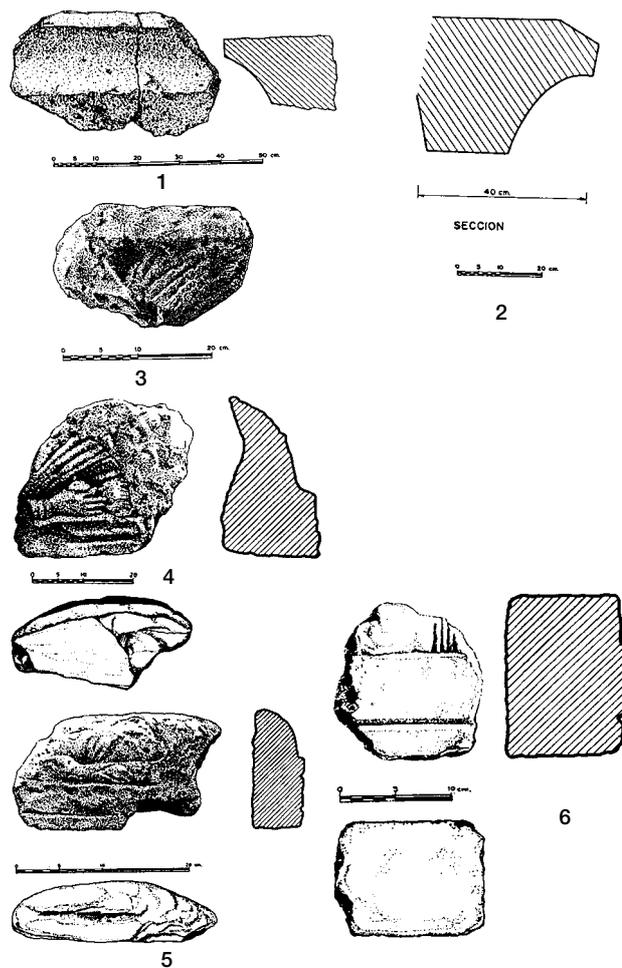


Fig. 41. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). 1. Sillar de gola (Anexo 1, Murcia, núm. 20), según Castelo (1990a, fig. 40); 2. Sillar de gola (Anexo 1, Murcia, núm. 21), según Castelo (1990a, fig. 41); 3. Sillar de gola (Anexo 1, Murcia, núm. 22), según Castelo (1990a, fig. 46); 4. Friso decorado (Anexo 1, Murcia, núm. 23), según Castelo (1990b, fig. 1); 5. Friso decorado (Anexo 1, Murcia, núm. 24), según Castelo (1990b, fig. 2); 6. Friso decorado (Anexo 1, Murcia, núm. 25), según Castelo (1990b, fig. 3).

restantes descontextualizados. Las piezas que se encontraron en túmulos fechados antes del 375 a.C., según esta autora, son 14; en el siglo IV a.C. sin precisar, 8; y en los siglos III-II a.C., 7. En síntesis, los restos arquitectónicos y escultóricos fueron encontrados como simples elementos de mampostería en las tumbas de empedrado tumular, rematadas por prismas de adobes fechadas, a través de los ajuares, entre finales del siglo V a.C. (c. 425) y finales del II a.C. (h. 100). Pero, no podemos obviar que, desde otra línea de investigación se ha insistido en la ausencia de contextos arqueológicos anteriores al año 400 a.C. (García Cano, 1994, 190). Ello, unido al hecho de que hay empedrados de un momento avanzado (entre el 225 y el 100 a.C.) con elementos monumentales reutilizados en su estructura - *cf.* la tumba núm. 290, del 200-100 a.C., que reemplaza la voluta mayor y mejor conservada del conjunto- (Cuadrado,

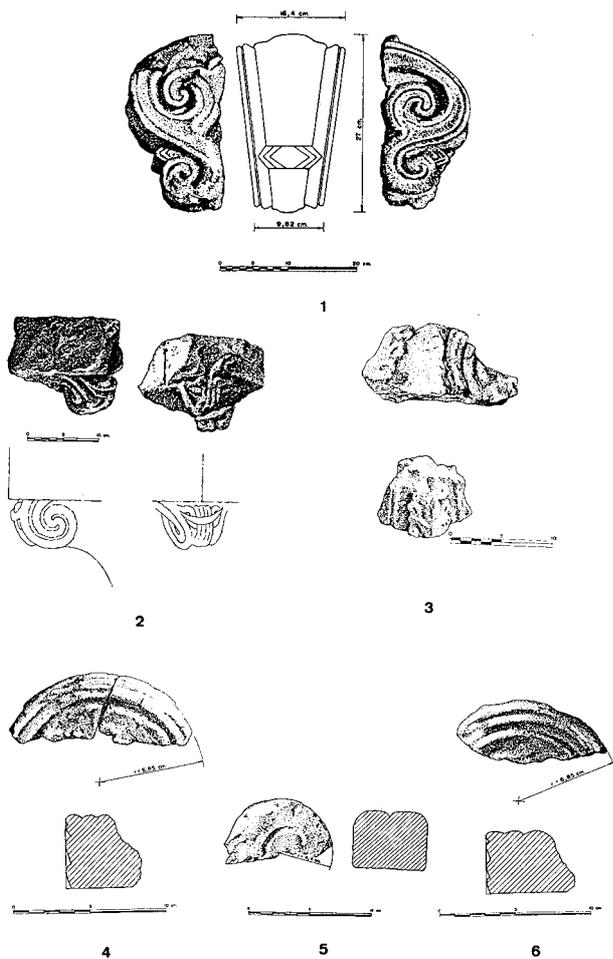


Fig. 42. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). 1. Voluta de gola (Anexo 1, Murcia, núm. 27), según Castelo (1990a, fig. 1); 2. Voluta de gola (Anexo 1, Murcia, núm. 28), según Castelo (1990a, fig. 21); 3. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 29), según Castelo (1990a, fig. 2); 4. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 31), según Castelo (1990a, fig. 6); 5. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 32), según Castelo (1990a, fig. 7); 6. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 33), según Castelo (1990a, fig. 8).

1987) introduce algunos interrogantes con respecto a la propuesta interpretativa de Castelo en lo que se refiere a la interpretación coetánea de todos los monumentos funerarios; una datación antigua -siglos VI/V a.C.- y global para todos ellos y la idea de una única gran destrucción en fecha muy temprana en los albores del siglo V o lo más tardar a mediados del mismo siglo (Castelo, 1990a).

Centrándonos en los pilares-estela propuestos, seis son los monumentos considerados (Castelo, 1990a, 290-293, figs. 74 a 84; *eadem*, 1995a, 315-316). Los pilares-estela núms. 1, 2, 3 y 4 (fig. 43, 1, 2, 3 y 5), restituidos a partir de piezas definidas como volutas de gola -MU-41, 42, 62, 64 en su catálogo-, representándose dos volutas iguales, situadas simétricamente en las esquinas del monumento, siguiendo el esquema de Almagro Gorbea (1983a, fig. 3) para el pilar de Coy. Los pilares-estela núms. 5 y 6 (fig. 43, 4 y 6) (lám. 16), restituidos a partir de piezas definidas

como baquetón de gola -MU-49 y 50 en el catálogo de Castelo-, valoradas funcionalmente como cimacio, siguiendo el esquema de Almagro Gorbea (1983a, fig. 2) para el pilar de Monforte del Cid. Estos pilares estarían hipotéticamente rematados por sendas esculturas de felinos identificadas entre los hallazgos escultóricos zoomorfos, aunque podrían ir rematadas por otras esculturas de animales -toros o caballos-. Así, se plantea la posibilidad de existencia de cuatro pilares más a partir del hallazgo de una escultura de bóvido y tres de équidos. Por tanto, un máximo de 10 pilares-estela en opinión de Castelo para el espacio funerario de El Cigarralejo (Castelo, 1995a, 316). El problema de algunas de estas restituciones es que se apoyan en elementos muy fragmentarios. En el caso de los pilares núms. 5 y 6, restituidos a partir de los magníficos baquetones decorados, bien conservados, especialmente en uno de los casos con decoración de ovas, se ofrece, una imagen más sólida del posible pilar. Sin embargo, los pilares propuestos a partir de las volutas fragmentadas, si bien puede ser sugerida su presencia, pensamos que es arriesgado restituir el aspecto del resto de sus elementos, teniendo en cuenta también que algunas de estas pequeñas volutas se han asociado a otro tipo de monumento: los denominados altares. Pero, tras un examen detenido de las piezas y sus dimensiones, la diferencia de escala real entre las piezas atribuidas a un pilar -MU núms. 41, 42, 62 y 64- y las atribuidas a altares -MU núms. 43, 44, 46, 47 y 48- no son exageradas, o al menos, no son una razón decisiva como para determinar otra tipología monumental. Se trata de fragmentos de pequeñas dimensiones en conjunto, a excepción de la excepcional voluta exenta publicada por Cuadrado (1984, 255) y los dos ejemplos de pequeñas volutas bajo filete (*Idem*, 255 y 258). Éstos podrían ser atribuidos a pilares-estela, teniendo en cuenta además la presencia de tres sillares de gola, cuya presencia no ha sido resaltada suficientemente.

Con respecto a otros monumentos propuestos, ya hemos comentado (*v. infra*) nuestras reservas acerca de las posibles hornacinas decoradas y, en cuanto a los posibles monumentos turriiformes, poco podemos decir, teniendo en cuenta la documentación fragmentaria -dos esculturas zoomorfas en relieve-. Atribuir estas piezas a un monumento tipo Pozo Moro, si bien entra dentro de lo posible, carece de una sólida base argumental. No obstante, la importancia de este trabajo es que se ha dado a conocer una destacada base documental de elementos pétreos con que cuenta esta necrópolis. Parece evidente la existencia de un espacio monumental anterior. Los tipos de elementos documentados son muy diversos y desde nuestro punto de vista hemos destacado la presencia de los tres sillares de gola, los dos excepcionales baquetones decorados, las diversas volutas de mayor o menor escala, además de otras piezas arquitectónicas decoradas con motivos geométricos y vegetales. El conjunto de la escultura en bulto redondo es muy rico, llegándose a determinar leones (6), toro (1), caballos (3), ave (1) y posibles serpientes (2), además de diversas esculturas masculinas y femeninas estantes y sedentes. Indudablemente, estas esculturas, junto con los

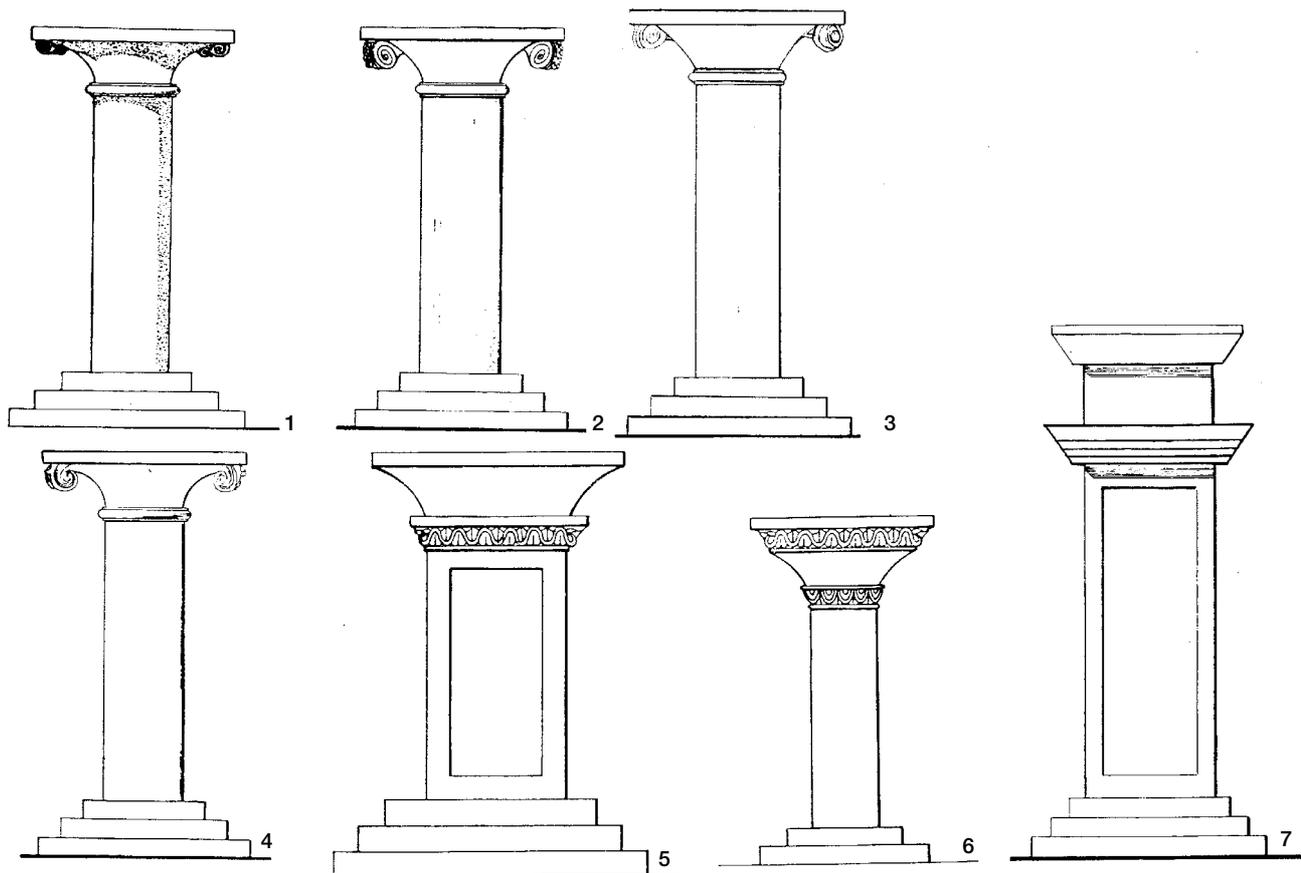


Fig. 43. Restituciones de los pilares-estela de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) 1. Pilar-estela núm. 1, según Castelo (1990a, fig. 74); 2. Pilar-estela núm. 2, según Castelo (1990a, fig. 76); 3. Pilar-estela núm. 3, según Castelo (1990, fig. 77); 4. Pilar-estela núm. 4, según Castelo (1990, fig. 78); 5 y 6. Pilar-estela núm. 5, con sus 2 opciones, según Castelo (1990, fig. 81); 7. Pilar-estela núm. 6, según Castelo (1990, fig. 84).

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms.- 26-36 (Total frags. anexo: 21) Figura núm. 40, 1 a 4; 41, 1 a 6; 42, 1 a 6; 43, 1 a 6 Lámina núms. 14 a 16	Hipótesis núm. pilares-estela-¿3/6? Restituciones- Castelo, 1990a Existencia de otros monumentos- Segura

escasos relieves hallados, han de integrarse en el paisaje monumental al que pertenecen las piezas arquitectónicas. Finalmente, una última consideración sobre la relación pilares-tumbas excavadas en El Cigarralejo. De un total aproximado de 550 tumbas, donde más del 80 % se datan en el siglo IV a.C., se ha calculado un número de entre tres o, como máximo, 6 pilares-estela. La *ratio* es evidentemente clara e indica y confirma la hipótesis el escaso número de este tipo de monumentos o, en definitiva, su carácter excepcional.

II.3.2.6. Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)

A. El yacimiento

Esta necrópolis forma parte de un importante complejo arqueológico, cercano a las actuales poblaciones de Alberca y Verdolay, en las estribaciones de la S^a de Carrascoy.

El conjunto se integra por un santuario, que se ubica en las proximidades de la Ermita de Nuestra S^a de la Luz; un poblado, cuya acrópolis se sitúa en las laderas del Monte de Santa Catalina del Monte y la necrópolis. Ésta se localiza en las inmediaciones de la Ermita de San Antonio El Pobre y el convento de Santa Catalina del Monte, sobre una ladera de escasa pendiente hacia el este, lado por el que limita la rambla de San Antonio el Pobre y que la separa de la ermita y el convento citados. Las primeras excavaciones fueron efectuadas en 1935 y 1936 bajo la dirección de C. de Mergelina y A. Fernández Avilés. Con posterioridad, G. Nieto excavó en 1942, 1944 y 1955. La historiografía y comentario de los trabajos publicados sobre el yacimiento fueron presentados por F. Quesada (1989, 40-48), en la publicación de su exhaustiva Memoria de Licenciatura sobre el Cabecico del Tesoro. Desde 1989, finalmente, se han llevado a cabo

tres campañas de investigación, localizando el límite suroeste de las excavaciones de G. Nieto (García Cano, 1992, 315). Con posterioridad a este trabajo han visto la luz diversos artículos que han analizado y valorado las propias esculturas halladas en la necrópolis, desde el punto de vista de la cronología, como el propio Quesada (1990), piezas escultóricas concretas (Trillmich, 1975; Ruiz Bremón, 1991), las esculturas zoomorfas (Chapa, 1985, 54-56) o el conjunto completo de piezas monumentales documentado (Page y García Cano, 1993; Castelo, 1995a, 96-108); así como las cerámicas de importación (García Cano, García Cano y Ruiz Valderas, 1989) o tipos concretos de cerámica ibérica (Conde, 1993), sin ánimo de ser exhaustivos.

La importancia de esta necrópolis, como ha señalado Quesada (1989a, 49-50) se manifiesta a través de su amplia cronología -ocupando un horizonte cronológico y cultural que abarca desde finales del siglo V a los siglos II/I a.C., con una gran pujanza en el siglo II a.C., demostrada por la presencia de más de 100 piezas de cerámica campaniense (García Cano, García Cano y Ruiz, 1989)-, la riqueza y variedad de los materiales que ha documentado en sus ajuares -cerámicas de importación, cerámicas ibéricas, metales, terracotas, elementos escultóricos y arquitectónicos, etc.-, la interesante ubicación geográfica que posee; el propio tamaño y calidad de la muestra representada a través de las, aproximadamente, 606 tumbas excavadas -con tipos diversos: en fosas rectangulares de distintos tamaños, con o sin urna cineraria, *busta*, hoyos simple sin cubrición de piedra, con o sin urnas cinerarias, urnas entibadas con elementos pétreos- y, desde el punto de vista concreto del armamento, la gran cantidad de sepulturas que contienen armas -un 20, 8% del total-. Las tumbas que presentaron elementos arquitectónicos y escultóricos de procedencia no definida -números. 9, 32, 36, 42, 43, 54, 62, 111, 114, 119, 184, 200, 323, 375, 377, 412, 428 o 466, entre otras- y que poseen una datación precisa -números. 42, 200, 238, 323 o 377, entre otras-, inclinan a Quesada a pensar que la destrucción de las esculturas fue probablemente anterior al primer cuarto del siglo IV a.C., aunque no descarta totalmente una segunda fase de destrucción a fines del siglo III a.C. a la que corresponderían los fragmentos de algunas tumbas fechadas en el siglo II a.C. No obstante, en opinión de este autor, este segundo momento está peor documentado ya que los fragmentos escultóricos hallados entibando las urnas en la necrópolis, aparecen rodados, dando la impresión de que llevaban mucho tiempo reutilizados (Quesada, 1989a, 124).

B. Elementos monumentales

Además de las piezas escultóricas como el conocido personaje masculino entronizado (Ruiz Bremón, 1991); otras cabecitas masculinas y una escultura simulando un petetero en forma de cabeza femenina (Page y García Cano, 1993, 38-42; Castelo, 1995a, 107); esculturas zoomorfas de caballo, felino y bóvido, recogidas por Chapa (1985, 55-56) y posteriormente por Page y García Cano (1993, 42-44) y Castelo (1995a, 106-107), que presumiblemente han sido parte integrante de grandes monumentos funerarios; se documentan pequeños exvotos, arulas o aras con representa-

ción animalística, que aparecieron formando parte de los ajuares funerarios, dotados de una connotación simbólica (Page y García Cano, 1993, 44-46 y 59). Los elementos arquitectónicos monumentales hallados en El Cabecico, publicados por Page y García Cano (1993) y Castelo (1995a, 102-106) pueden agruparse, según su funcionalidad en una serie de tipos generales:

-Sillares con decoración en altorrelieve (3), posibles nacelas de gola con personajes (Anexo I, núms. 37-39) (Page y García Cano, 1993, núms. 5, 7 y 8), uno de los cuales se halla desaparecido y es conocido a través de una foto procedente del archivo del Museo de Murcia. Las otras dos piezas muestran: la conocida mano con ave que reposa bajo un friso decorado con ovas y flechas (Anexo I, núm. 37) (fig. 44, 1) (láms. 17 y 18), interpretado ya por Almagro como nacela de gola (Almagro Gorbea, 1983c, 257), que últimamente han sido interpretada como paramento o nicho ornamental u hornacina (Castelo, 1994) y un antebrazo humano con brazaete circular adosado a un sillar (Page y García Cano, 1993, 41), pieza definida anteriormente como pata de caballo (Chapa, 1980a, 243-245; *eadem*, 1985, 54). Estas tres piezas han sido interpretadas recientemente como sillares decorados en altorrelieve de nacelas de gola con personajes yacentes, pertenecientes a monumentos tipo pilar-estela, dentro del grupo "Corral de Saus", pudiendo pertenecer todos ellos al mismo monumento (Page y García Cano, 1993, 58).

-Sillares con decoración vegetal o pseudovegetal (4), con volutas, tallos serpenteantes, hojas y elementos vegetales, posibles baquetones de gola (Anexo I, núms. 40-43) (Page y García Cano, 1993, núms. 37, 38 y 40), La pieza de mayor tamaño permite mayores apreciaciones (Anexo I, núm. 40) (fig. 44, 2) (lám. 19). En ella observamos como las caras superior e inferior se hallan perfectamente alisadas, mientras que la cara lateral muestra una decoración vegetal exuberante con un claro *horror vacui*. Una pieza decorada en una de sus caras con una voluta a la que parecen seguir otros elementos vegetales, podría definirse como parte de un baquetón (Anexo I, núm. 42) (fig. 44, 3) (lám. 20). Otra pieza presenta una gran ova o flor de loto enmarcada entre flechas (Anexo I, núm. 43) (fig. 45, 4) (lám. 21), que ha sido interpretada también como fragmento de gola o zapata (*Idem*, 54).

-Sillar de esquina decorado en el ángulo con ovas en dos de sus caras ha sido definido como posible sillar de pilar (Anexo I, núm. 44) (fig. 44, 4) (lám. 22). Bajo la banda decorada con ovas, la pieza continua, aunque no parece presentar otro motivo esculpido en su superficie. A pesar del deterioro de la misma, podría considerarse como la parte de un pilar decorado con motivos de ovas.

-Sillares o frisos decorados con perfiles y temas diversos (12) (Anexo I, núms. 45-56), interpretados como posibles elementos de coronamiento, cornisas con decoración o capiteles en algún caso. El tema decorativo más abundante es el de las ovas, apareciendo en diversos fragmentos, enmarcadas en ocasiones por filetes lisos (Page y García Cano, 1993, núms. 22-26 y 28), que tan sólo en un caso se hallan esquinas en un gran sillar, bien conservado (Anexo I, núm. 51)

(fig. 45, 1) (lám. 24). Otras piezas muestran decoración con ovas y flechas en elementos con una sección destacada de perfil “en ángulo recto” con este mismo tipo de decoración con ovas (Anexo I, núm. 52 y 53) (fig. 45, 2 y 3) (láms. 25 y 26). Ante el grado de deterioro de las piezas, se ha optado por calcular el número de monumentos en función de las calidades de la decoración respecto a la talla de las ovas, con dos modelos: uno de excelente calidad (fig. 45, 1 a 3, 5 y 6) y otro de peor factura (fig. 45, 7), con piezas bastantes rodadas. No obstante, como señalan los autores citados, el rodamiento de las piezas contribuye de manera considerable al deterioro que muestran actualmente las piezas, siendo difícil por tanto, a nuestro juicio, determinar en algunos casos su adscripción a un hipotético modelo de labra. Si que es posible diferenciar, por nuestra parte, las dos piezas con decoración de ovas y flechas pertenecientes a un único elemento de sección particular (fig. 44, 2 y 3) del sillar conservado con mortaja de grapa en el que las ovas decoran sus esquinas (fig. 45, 1) (*Idem*, núm. 21), así como otro tipo de piezas, muy fragmentadas, que presentan ovas inscritas por molduras y enmarcadas por filetes lisos (Anexo I, núm. 54, 55 y 56) (fig. 45, 5 a 7). Además del tema de las ovas, una pieza singular de sección cuadrada se decora en dos de sus caras laterales: en una de ellas aparece una voluta y, en la segunda cara, se observan grecas entrelazadas (Anexo I, núm. 50) (fig. 46, 1). Finalmente, otros elementos muestran temas decorativos indeterminados (*Idem*, núms. 35, 41, 39), difícilmente adscribibles a

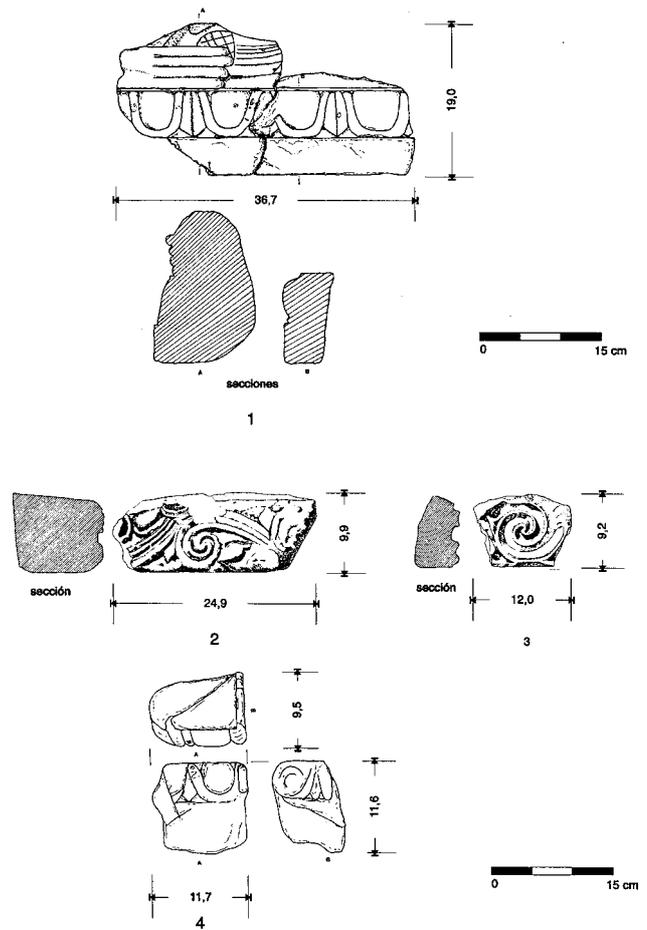


Fig. 44. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 1. Sillar con altorrelieve figurado (Anexo I, Murcia, núm. 37); 2. Baquetón con decoración vegetal (Anexo I, Murcia, núm. 40), según Page y García Cano (1993, núm. 37), actualizado; 3. Baquetón con decoración vegetal (Anexo I, Murcia, núm. 42), según Page y García Cano (1993, núm. 36), actualizado; 4. Pilar con decoración vegetal (Anexo I, Murcia, núm. 44).

Arquitectura (32 fragmentos)	Escultura (13 fragmentos)
Tipos: Altorrelieves decorados (3), baquetones de gola (4), sillares o frisos decorados (11), sillar de pilar (1), volutas (5), sillares y fragmentos indeterminados (8).	Tipos: Antropomorfa (6), masculina (4); femenina (1); zoomorfa (7), équidos (3), felinos (2), bóvidos (2), esfinge (2)

funciones arquitectónicas concretas.

-Diversos fragmentos (5) decorados con volutas en relieve (Anexo I, núms. 57-61) (fig. 46, 2 a 4) (lám. 23) (*Idem*, núms. 30, 31, 32, 33 y 34), podrían definirse como volutas de gola exentas, más claramente en algunos casos (Anexo I, núms. 59 a 61), que funcionarían como remate o decoración de posibles monumentos tipo pilar-estela.

-Otros elementos arquitectónicos hallados en la necrópolis son fragmentos lisos de sillares y otros fragmentos indeterminados (*Idem*, 35).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Según J. L. Sánchez Meseguer y F. Quesada, tras valorar el conjunto de esculturas y elementos de arquitectura de la necrópolis, “(...) en la primera fase de ocupación del Cabecico del Tesoro, datable quizá en el siglo V o primeras décadas del siglo IV a.C., debió existir un número reducido

pero variado de monumentos funerarios, incluyendo estatuas sedentes, paramentos con nicho ornamental, altares y con seguridad varios pilares-estela coronados con figuraciones zoomorfas, al menos un felino y quizá un caballo.” (Sánchez Meseguer y Quesada, 1992, 359). Los autores, sin embargo, no ofrecen propuestas monumentales concretas. Del mismo modo, V. Page y J. M. García Cano, al elaborar el catálogo de los elementos pétreos del Cabecico, que ha servido de base para nuestro estudio, consideraron, a partir de los fragmentos conservados de escultura zoomorfa en bulto redondo, la existencia de monumentos funerarios rematados por dichas esculturas. Así, calcularon un número de monumentos que oscilaría entre 8 y 10 ejemplares, de los cuales de 3 a 6 corresponderían a pilares-estelas y los 3 o 4 restantes se asociarían a esculturas de personajes entronizados exentos. Este tipo de *monumenta* sería -en opinión de los autores-, como hemos señalado, una variante simplificada del pilar-estela. Para el caso concreto de los pilares-estela, éstos estarían coronados por esculturas de équidos en

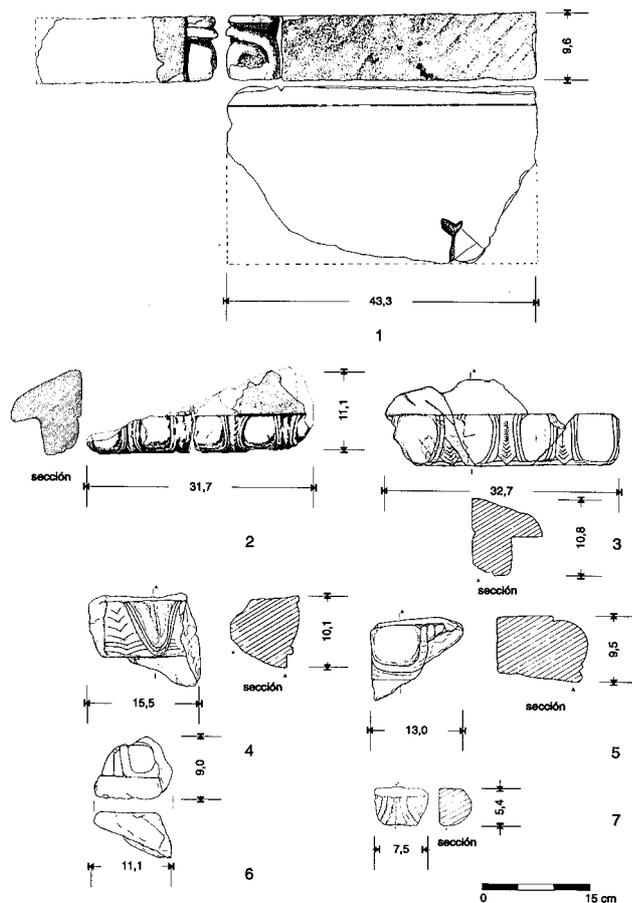


Fig. 45. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 1. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 51), según Page y García Cano (1993, núm. 21), actualizado; 2. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 52), según Page y García Cano (1993, núm. 20), actualizado; 3. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 53); 4. Baquetón con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 43); 5. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 54); 6. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 55). 7. Sillar con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 56).

tres ejemplos, por felinos en dos y por un lobo u otro felino en el último hipotético caso (Page y García Cano, 1993, 58-59). Desde un punto de vista social, los autores consideran que el paisaje de la necrópolis en las primeras décadas del siglo IV a.C. es realmente monumental; posteriormente, “(...) sin embargo, una vez que la moda, tradición o costumbre de construir monumentos funerarios en piedra de la elite dirigente desapareció a mediados del siglo IV a.C., quizás por la extinción física de la misma, no se vuelven a levantar monumentos con escultura en piedra en El Cabecico del Tesoro durante los restantes más de doscientos años que todavía se usará como cementerio ibérico. La visión de la necrópolis a partir de estas fechas será muy distinta a la concepción inicial de la misma.” (Idem, 59).

Recientemente Castelo (1995a, 314) ha propuesto la existencia de dos monumentos de gran monumentalidad, sin especificar su tipología, a partir de piezas interpretadas como frisos decorados con ovas y flechas bajo contario,

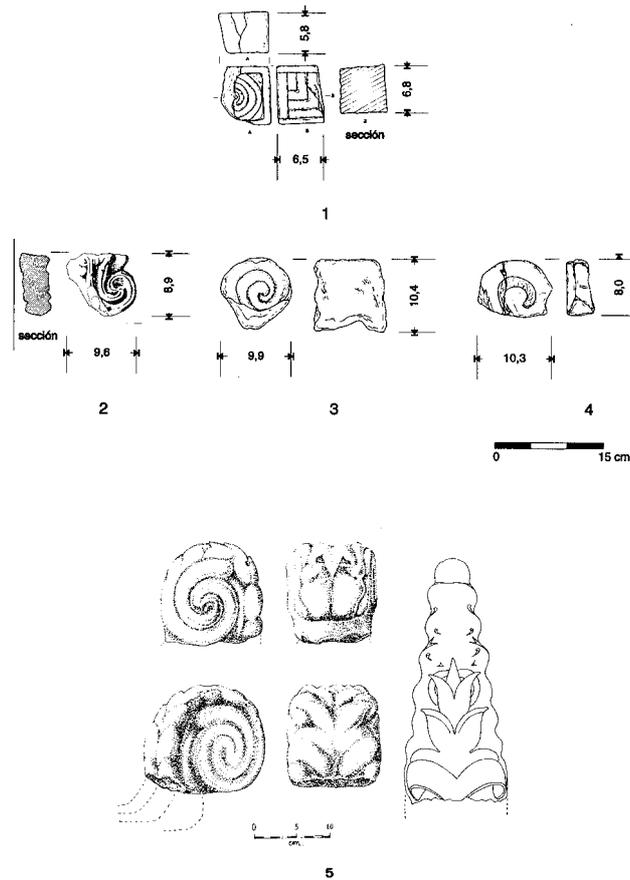


Fig. 46. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 1. Capitel con decoración vegetal y geométrica (Anexo 1, Murcia, núm. 50); 2. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 59), según Page y García Cano (1993, núm. 30), actualizado; 3. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 60); 4. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 61); 5. Elemento monumental del Cabezo de la Rueda (Alcantarilla, Murcia). Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 62), según Lillo y Serrano (1989, fig. 2).

similares a las halladas en el Llano de la Consolación; una hornacina o paramento de nicho ornamental, similar a las halladas en El Cigarralejo (Castelo, 1990a), a partir de la pieza que muestra la representación de una mano con ave apoyada en un friso de ovas (Anexo I, núm. 37) (fig. 44, 1); así como posibles altares de pequeño tamaño, indicados por la presencia de pequeñas volutas; un basamento escalonado coronado por una escultura antropomorfa masculina, además de al menos 4 pilares-estela, que pasamos a detallar. En cuanto al pilar-estela núm. 1, el dato aportado para su restitución es la atribución de una pieza interpretada como voluta de gola que no es especificada -¿pieza MU-11, 12, 13, 14, 15 o 16?- en una de las esquinas de la cornisa del monumento. La autora se sitúa en la línea de la propuesta de Almagro Gorbea (1983b, fig. 3) para el pilar de Coy, tanto en su tipología, como en su metrología. Para el pilar-estela núm. 2 plantea la restitución, siguiendo también los criterios de Almagro Gorbea (1983b, fig. 3) para el monumento de Coy, con otra de las piezas consideradas como volutas de gola, sin ser especificada -¿pieza MU-11, 12, 13, 14, 15 ó 16?- en

una de las esquinas de la cornisa del monumento. El tercer pilar se restituye a partir de una pieza interpretada como cimacio -¿MU-9?-, aunque no se descarta la posibilidad de que pudiera formar parte de alguno de los dos pilares anteriores. Contamos con la imagen propuesta (Castelo, 1995a, fig. 91f), aunque no se detalla convenientemente la composición del hipotético pilar. Del mismo modo, se restituye el cuarto pilar a partir de otra pieza definida como cimacio -¿pieza MU-19?- e igualmente no se descarta la posible funcionalidad como cimacio de alguno de los pilares anteriores. No existe documentación gráfica ni metrológica de la restitución del monumento. Como posibles coronamientos de dos de los pilares anteriores, podrían señalarse, en opinión de la autora, las esculturas en bulto redondo de felino y équido documentadas.

En el estado actual de la investigación, parecen sugerentes las propuestas realizadas, aunque un poco forzadas sobre la base de los restos conservados, ya que faltan elementos que apoyen estas restituciones. Así como en el caso del monumento de Coy, publicado por Almagro Gorbea (1988), se observa una mayor verosimilitud, apoyada además lógicamente en la mayor, mejor conservación y documentación de los restos, los pilares propuestos para el caso del Cabecico del Tesoro, aunque posibles, no cuentan con una adecuada documentación, moviéndonos en el terreno de la mera hipótesis. Además de considerar las volutas, estructuralmente, parece más importante tratar de ver el desarrollo de los tres posibles pilares a través de piezas como los baquetones decorados. Como mero detalle, lo que parece claro es que predominan las decoraciones vegetales en Cabecico: la exuberancia de los baquetones con roleos, volutas y otros motivos fitomorfos; la abundancia de elementos decorados con ovas, incluso existe un fragmento decorado de pilar con esta decoración; sin olvidar la exis-

fluente -Sangonera-. Se tienen datos de, al menos, dos necrópolis, aunque tan sólo una ha documentado elementos monumentales. La primera se sitúa en el subsuelo de la propia población de Alcantarilla. Fue descubierta mediante trabajos de construcción en la C/Cura Huerto Lorente, donde se encontró un enterramiento de incineración ibérico, acompañado de un enócoe ático de figuras rojas, datable a finales del siglo V a.C. (García Cano, 1982, 49-50). Se trataba de una necrópolis ibérica utilizada desde fines del siglo V a.C.- siglo IV a.C. y buena parte del siglo III a.C. (Jorge Aragoneses, 1965, 83). Por otra parte, la segunda necrópolis, denominada Cabezo de la Rueda (García Cano, comunicación oral) o Cabezo de Agua Salada, se encontró muy cerca del casco urbano de Alcantarilla, en un pequeño cerro que se eleva 5 m sobre la llanura aluvial que lo circunda, excepto por su parte norte y cortado por el cauce del río Segura, cuya cima está amesetada. El yacimiento se localiza en el altozano llamado de la "Rueda", en la falda noroeste se localizaron restos escultóricos monumentales que podrían indicar la presencia de una necrópolis (Lillo y Serrano, 1989). Se encontró mediante una prospección realizada por P. A. Lillo y P. Serrano en 1988. El material prospectado corresponde a una dilatada ocupación del lugar, hecho que concuerda con la privilegiada situación geográfica del yacimiento. Los restos materiales recuperados son cerámicas de importación, áticas de barniz negro, vasos y ánforas ibéricas, así como las esculturas en piedra. Se desconoce la cronología de la necrópolis. El poblado al que se asocian los restos monumentales tiene una amplia perdura-

Arquitectura (1 fragmento)	Escultura (1 fragmento)
Tipos: Voluta de gola (1)	Tipos: Zoomorfa (1), Équido (1)

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núms. 37-61 (Total frags. anexo: 25) Figura núm. 44, 1 a 4; 45, 1 a 7; 46, 1 a 4 Lámina núms. 17 a 26	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2/3? Restituciones- Castelo, 1995a Existencia de otros monumentos- Segura

tencia de volutas exentas o formando parte de las decoraciones de ciertos sillares; en definitiva, prima la decoración vegetal en la arquitectura de este yacimiento. En otro sentido, de las 606 tumbas excavadas ha sido identificado un conjunto de elementos monumentales importante. No obstante, el número de pilares -lo que parece claro es que no hay uno sólo-, en relación al total de los enterramientos indica un porcentaje probablemente muy bajo, tal y como veíamos en El Cigarralejo. Realmente se trata de tumbas destacadas y singulares.

II.3.2.7. Cabezo de la Rueda / Agua Salada (Alcantarilla)

A. El yacimiento

Se trata de un lugar estratégicamente situado muy próximo a la confluencia del río Segura con su principal

bilidad desde una fase protoibérica a un horizonte ibérico tardío (García Cano e Iniesta, 1987, 152-154).

B. Elementos monumentales

Este yacimiento únicamente ha proporcionado dos elementos monumentales: un fragmento de escultura de équido -cabeza-, en bulto redondo, y un fragmento arquitectónico de voluta de gola. Nos interesa aquí destacar especialmente la segunda pieza. Se trata de una voluta exenta de apariencia fitomorfa, decorada con motivos vegetales, florales y filiformes (Anexo I, núm. 62) (fig. 46, 5).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Los autores del descubrimiento de las piezas que hemos visto concluyeron con la escasez de datos suficientes para atribuir los elementos hallados a un monumento funerario

concreto (Lillo y Serrano, 1989, 77-78). Asimismo, señalan la posibilidad de que el fragmento de voluta pudiera corresponder a la misma estructura arquitectónica que sirvió de pedestal y a la que estuvo inserta la figura del caballo (*Idem*, 85), sin embargo, no se efectúa ninguna propuesta de restitución concreta. A través de las piezas publicadas por Lillo y Serrano (1989), R. Castelo ha planteado recientemente la hipótesis de la presencia de un pilar-estela con remate de nacela decorada con volutas de gola, de manera similar a la propuesta de Almagro para el monumento de Coy (Murcia) (Almagro Gorbea, 1983a, 12, fig. 3). No obstante, esta autora opina que la presencia de un fragmento de escultura en bulto redondo de la cabeza de un équido -MU-2 de su catálogo-, podría atribuirse al remate del pilar con una escultura de caballo (Castelo, 1995a, 314). No existe documentación gráfica o metrológica alguna acerca del monumento, a excepción de los dibujos de los dos elementos monumentales hallados por Lillo y Serrano, ya que tan sólo se hipotetiza su existencia. La voluta, efectivamente, podría decorar las esquinas de un elemento de gola perteneciente a un pilar, pero también puede ser un elemento ornamental de alguna plataforma o estructura decorada. Por nuestra parte, consideramos que no contamos con elementos de apoyo suficientes para asegurar la existencia y restitución de un monumento tipo pilar-estela. Se trata de

oriental mediterránea o la Alta Andalucía. Es evidente el contacto y la relación existente entre unos y otros espacios. A nivel de elementos monumentales, estamos ante un territorio rico, aunque evidentemente, los datos cuantitativos no alcanzan las cifras de Albacete o la Alta Andalucía. Aproximadamente, la mitad de las necrópolis documentadas en Murcia cuentan con elementos monumentales. Del total de yacimientos que documentan elementos escultóricos o arquitectónicos -9-, en 7 se baraja la posible existencia de pilares, siendo segura en 6. Sin embargo, esta provincia es, sin duda alguna, la que mejor representa y documenta la tipología del pilar-estela ibérico hoy por hoy. Se ha calculado un número de pilares que oscilan entre 8 seguros a 15 probables, cuya cronología se extiende desde un momento indeterminado del siglo V a.C. (más bien nos inclinamos hacia mediados o segunda mitad) -El Prado, Los Nietos, Coy o El Cigarralejo-, principios del siglo IV -Cabecico del Tesoro- hasta mediados del siglo IV a.C. -pilar de Coimbra del Barranco Ancho-.

Esta riqueza de hallazgos y de tipos -en la morfología, dimensiones y decoraciones- es respaldada por una tradición investigadora que ha prestado una atención singular a la arquitectura funeraria, ofreciendo propuestas concretas de restitución. Desde el punto de vista de las soluciones planteadas para los monumentos funerarios ibéricos, se ejempli-

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Murcia, núm. 62 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. 46, 5 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

una posibilidad que podría verse confirmada por nuevos y futuros hallazgos en la zona, pero que por el momento, es difícil definir con precisión. El caballo, por otra parte, aunque posible, no ha sido documentado aún en la relación de los remates de pilares ibéricos. En los fondos del Museo de Murcia se hallan depositadas diversas cajas con numerosos elementos arquitectónicos y escultóricos inéditos (García Cano, comunicación oral), procedentes de las prospecciones llevadas a cabo en Alcantarilla, pendientes de estudio⁷⁷. Estas piezas podrían ofrecer las claves de restitución necesarias para completar el o, más probablemente, los monumentos funerarios del Cabezo de la Rueda.

II.3.2.8. Consideraciones de conjunto

El territorio ibérico correspondiente a la actual provincia de Murcia está claramente abierto y bien comunicado por tierra y vías fluviales con distintos ambientes ibéricos -ya lo hemos visto- como la Meseta, la costa

ficán, además, en este territorio dos metodologías de trabajo. Por un lado, se presenta, lo que podríamos denominar *la propuesta integradora*, por parte del equipo de J.M. García Cano, que sigue las líneas planteadas por Almagro, con el ejemplo del pilar de El Poblado en Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1994), y, por otra parte, la propuesta de R. Castelo, que tiende a disociar distintos elementos o componentes, fundamentalmente arquitectónicos, o a proponer una pluralidad de monumentos, con los ejemplos que pueden consultarse en su trabajo más reciente (Castelo, 1995a). Nuestros planteamientos se sitúan más bien dentro de la primera propuesta, aunque evidentemente, cada caso exige un análisis particular y pormenorizado.

II.3.3. Albacete

La actual provincia de Albacete corresponde, a grandes rasgos, con lo que la investigación tradicional de la cultura ibérica ha denominado el sureste meseteño. Su localización

⁷⁷ Nos encontramos a la espera de obtener el permiso necesario por parte del Dr. P. Lillo para analizar este conjunto de piezas, cuya existencia tuvimos oportunidad de conocer, a través del Dr. J. M. García Cano, durante nuestra estancia en el Museo de Murcia.

geográfica en el territorio peninsular y las numerosas vías naturales de comunicación, tanto terrestres como fluviales, que recorren esta zona han llevado a entenderla como un verdadero “cruce de caminos”. Se trata, en realidad, de un área con personalidad propia, aunque el contacto físico con los territorios ibéricos de lo que conocemos como *Edetania*, *Contestania* y la *Bastetania* generó una serie de dinámicas internas muy fructíferas en la conformación y el desarrollo de este territorio. Ello ha provocado que el sureste meseteño se valore como una zona híbrida y de paso hacia éstas otras áreas culturales y geográficas. Sin embargo, tras las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo, fundamentalmente, en las últimas dos décadas se ha demostrado la riqueza y abundancia de yacimientos ibéricos -necrópolis, poblados y santuarios-, así como su valor desde el punto de vista de la formación y temprana configuración de la cultura ibérica, en fuerte relación cultural con la Alta Andalucía (Blánquez, 1990; *idem*, 1992a, con la bibliografía anterior).

Nuestro interés se centra en el mundo de las necrópolis y es precisamente en este campo de investigación donde la provincia de Albacete es enormemente rica (fig. 47). La historia de la investigación sobre el tema ha sido presentada por Blánquez (1992a, 238-242), que ha distinguido cuatro momentos cronológicos que responden a la fase inicial de los estudios ibéricos en Albacete -1860 a 1927-, la etapa marcada por la creación del Museo de Albacete y ligada a la figura de J. Sánchez Jiménez -1927 a 1977-, la fase posterior en la que se destaca la figura de S. de los Santos -1977 a 1983-, hasta el momento actual en que se están desarrollando importantes proyectos de investigación y excavación de necrópolis albaceteñas. Un total de más de medio centenar de necrópolis definen un horizonte material significativo para el estudio de la cultura ibérica meseteña. Según el reciente inventario, publicado por Sanz y López Precioso (1994, 219-224), las necrópolis identificadas en la provincia de Albacete son: El Salobral, La Cueva de Pozo Cañada, Casa Quemada, Casa de Benítez de Tinajeros, El Navajón-Los Hitos, El Acequión, Casa del Alcaide, Melegríz, Los Llanos y El Pasico -en Albacete-, Vallejo de la Viña -en Abengibre-, Ojos de Villaverde -en Alcaraz-, La Vega -en Balazote-, El Ojuelo -en El Ballestero-, Bienservida, Bancal de Cucos de Haches -en Bogarra-, ¿El Amarejo? y La Saladilla -en Bonete-, La Losa -en Casas de Juan Núñez-, Bancal de Capuchinos y Casita del Tío Alberto -en Caudete-, Hoya de Santa Ana, Pozo Moro y Muniñañez -en Chinchilla-, Piedra de Peñarrubia y el casco urbano de Elx de la Sierra, El Ardal -en FuenteAlbilla-, Cola de Zama norte y sur, Pozo de la Nieve, El Tesorico, Bancal del Estañó Viejo, El Cenajo, El Tolmo norte y El Reloj -en Hellín-, Casa Aparicio y La Mata de la Estrella -en Higuera-, Camino de la Cruz y Los Villares -en Hoya Gonzalo-, Casa del Monte -en La Recueja-, El Lobo, Los Villares y Casa de Berruga de Tiriez -en Lezuza-, Cercado de Galera -en Liétor-, Los Cabezos y Casa del Villaralto -en Mahora-, La Torrecica



Fig. 47. Yacimientos ibéricos de Albacete con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

de El Llano de la Consolación -en Montealegre del Castillo-, Motilleja, El Macalón -en Nerpío-, Bancal de la Senda de granero -en Ontur-, Cruz de Malta y El Ojuelo -en Pétrola-, Povedilla, El Cementerio -en Pozohondo-, El Coto -en Salobre- y Casa del Monte -en Valdegangana-.

El número de necrópolis documentado es muy elevado -más de medio centenar-, pero, precisando un poco más, las necrópolis ibéricas de Albacete que han aportado elementos monumentales también son muy numerosas. Las esculturas ibéricas albaceteñas son tradicionalmente bien conocidas y se han relacionado de manera clara con el mundo funerario. Parecen estar distribuidas en relación con las vías naturales de comunicación, ya sean terrestres -eje norte-sur, que enlaza los conjuntos de Casa Quemada, Pozo Moro, La Cueva (Pozo Cañada) y El Tolmo de Minateda (Hellín) o la Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y el Cercado de Galera (Liétor)- o fluviales -el denominado “Camino de Anibal”, desde Montealegre del Castillo hacia Cástulo, en cuyos alrededores encontramos las necrópolis de Los Capuchinos (Caudete), El Llano o La Vega (Balazote) y, un poco más alejadas, Higuera, Hoya Gonzalo, Pozo Moro y El Salobral (Sanz y López, 1994, 234, fig. 3). Por nuestra parte, hemos seleccionado una serie de yacimientos que interesan especialmente desde el punto de vista de la documentación del pilar-estela (fig. 48): Los Capuchinos, El Salobral, Los Villares, La Torrecica/Llano de la Consolación, El Tolmo de Minateda, Cercado de Galera, Hoya de Santa

⁷⁸ Capítulo I.3.2.- El descubrimiento y la publicación del monumento funerario de Pozo Moro.

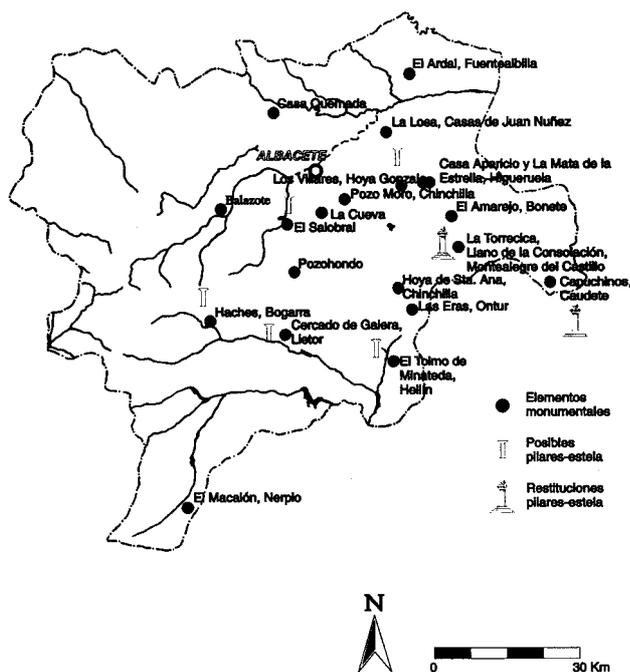


Fig. 48. Yacimientos ibéricos de Albacete con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

Ana y Bancal de Cucos de Haches. No contemplamos el estudio de yacimientos tan emblemáticos y destacados desde la perspectiva de los elementos monumentales como Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón), cuyos detalles del descubrimiento, historia de la investigación e interpretación del conocido monumento funerario turriforme (Almagro Gorbea, 1973; *idem*, 1975a y b; *idem*, 1978a, y b; *idem*, 1982b; *idem*, 1983a y c) son bien conocidos y ya han sido comentados en un capítulo anterior⁷⁸. No obstante, interesa destacar en este punto, la posible existencia de otros monumentos, incluso de otras tipologías diferenciadas del monumento en forma de torre, en la misma necrópolis, a través del hallazgo de esculturas en bulto redondo y en relieve, aunque, no se han formulado propuestas concretas en este sentido. La esperada publicación de la necrópolis de empedrados tumulares del siglo IV a.C. sin duda proporcionará mejores elementos de análisis⁷⁹.

Otros conjuntos escultóricos importantes que no desarrollaremos pero que merece la pena citar en esta introducción son los de Casa Quemada, La Losa (Casas de Juan Nuñez) o El Macalón (Nerpio). Tan sólo mencionaremos que en el primero -Casa Quemada-, en 1976 se produjo en hallazgo de una necrópolis con motivo de un desfonde que destruyó el yacimiento, tal y como señalan Sanz y López Precioso (1994, 204-205) en su catálogo de escultura ibérica inédita de la provincia de Albacete. Ya previamente, J. Blánquez (1991, 32 y ss., núms. 13-15) publicó tres esculturas -dos antropo-

morfas y una cabeza de caballo- de esta necrópolis, que fueron puestas en relación, por su gran calidad, estilo, técnica y tratamiento con el conjunto de esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna. Los elementos escultóricos recuperados con posterioridad en -posible altorrelieve de esfinge, además de un fragmento de peinado y otro de grupa de caballo- (Sanz y López Precioso, 1994, fotos 1-3) han hecho pensar en la existencia de un rico conjunto monumental en el que se integran las imágenes de jinetes, la esfinge y el caballo. Por su parte, La Losa ha proporcionado un importante conjunto de piezas zoomorfas y antropomorfas, que carecen de un contexto preciso, del cual destaca la magnífica escultura de caballo que ha sido publicada en numerosas ocasiones. T. Chapa recogió en su catálogo la escultura zoomorfa (Chapa, 1980a, T. I, 288; *eadem*, 1985, 63; *eadem*, 1986a, 103) y E. Ruano, la antropomorfa (Ruano, 1987a, T. III, 110). Su integración en uno o varios monumentos es más que probable. Finalmente de la necrópolis de El Macalón procede un conjunto escultórico interesante, formado por leones y esfinges, inicialmente publicado por Cuadrado (1945), que realizó una prospección, y posteriormente por Chapa (1980a, T. I, 326 y ss; *eadem*, 1980b y 1985, 69; *eadem*, 1986a, 117 y ss). Las piezas carecen de un contexto arqueológico preciso, habiendo sido recogidas por Cuadrado y Sánchez Jiménez en visitas sucesivas al yacimiento.

Además de los yacimientos citados, contamos con otras referencias, probablemente de necrópolis, que han documentado elementos monumentales, exclusivamente escultóricos, tales como Aldea de la Cueva/La Cueva (Pozocañada), Balazote, El Ardal (Fuentealbilla), Higueruela, Ontur o El cementerio (Pozohondo). Muy brevemente, la pieza sin duda más conocida de esta serie es la llamada "bicha" de Balazote, descubierta en la segunda mitad del siglo pasado. Se trata de la escultura en altorrelieve de toro androcéfalo (Chapa, 1985, 62, con la bibliografía anterior). La pertenencia de esta pieza en relieve con la parte delantera exenta a un monumento funerario parece muy posible y se ha señalado su posible disposición adosado a una pared ya que su dorso quedó sin esbozar -sin volúmenes de labra y con huellas de instrumental evidentes-. En opinión de García y Bellido, como en los ejemplos de las esfinges de El Salobral, la pieza podría formar grupo con otra figura igual y antitética colocadas a ambos lados de una puerta tumbal (García y Bellido, 1980, 69). Asimismo, se ha propuesto su integración en un monumento en forma de torre, tipo Pozo Moro, como "animal de esquina" (Chapa, 1985, 257). En el yacimiento de La Cueva apareció, por su parte, también de manera casual, a principios de siglo una pieza donde se observa en relieve los cuartos traseros de un felino (Sánchez Jiménez, 1947, 109), apoyados en un grueso plinto. Del mismo modo, a mediados de la década de los cuarenta, J. Sánchez Jiménez halló una estela funeraria en el mismo lugar (*Idem*, 108-110), lo cual llevó a este autor a calificar

⁷⁹ Estudio llevado a cabo por Laura Alcalá-Zamora.

el yacimiento como necrópolis ibero-romana. La primera pieza ha sido puesta en relación con un monumento funerario tipo Pozo Moro, a modo de sillar de esquina zoomorfo o “animal de esquina” (Chapa, 1980a, T. I, 265; *eadem*, 1985, 60-62; *eadem*, 1986a, 68; Blánquez, 1991, 51).

Más esculturas exclusivamente zoomorfas fueron halladas en El Ardal -pata de cuadrúpedo- (Sanz y López, 1994, 212-213), La Bienservida -león con cabeza humana de cronología tardía-, que pertenece realmente a la provincia de Jaén (*Idem*, 1994, 223) o Higuera, de donde proceden dos referencias recogidas por Sanz y López (1994, 228) que hacen alusión a dos posibles necrópolis -Casa Aparicio y La Mata de la Estrella- de este término municipal. Se trata de informaciones un tanto imprecisas. La primera -Casa Aparicio- alude a una escultura zoomorfa de leona, hallada durante la realización de faenas agrícolas (Sánchez Jiménez, 1961, 165) o de ciervo (Chapa, 1980a, T. I, 204; *eadem*, 1985, 66; *eadem*, 1986a, 107). En segundo lugar, a través de una referencia de P. Paris (1903-1904, 123), Chapa cita el hallazgo de una escultura zoomorfa de esfinge, que considera, sigue enterrada (Chapa, 1980a, T. I, 306; *eadem*, 1985, 66; *eadem*, 1986a, 117). Por su parte, la famosa esfinge de Ontur fue posiblemente hallada en la denominada necrópolis de Las Eras, en dirección a Tobarra, de manera casual, mientras se llevaban a cabo faenas agrícolas (Sanz y López Precioso, 1994, 231). Fue recuperada por Sánchez Jiménez (1947, 17 y 110) y recogida por Chapa (1980a, T. I, 337; *eadem*, 1985, 70 y 210; *eadem*, 1986a, 118) en sus distintos catálogos. Finalmente, como referencia de escultura exclusivamente antropomorfa cabe citar el hallazgo en El cementerio de Pozohondo de una escultura de cabeza femenina de piedra (Sanz y López, 1994, 218-219, foto 18 y 19) datada estilísticamente, por paralelos con otras esculturas femeninas (Ruano, 1987a, T. 40, 147 y ss.), en los inicios del siglo V a.C.

Desde el punto de vista exclusivamente arquitectónico, Castelo recoge el hallazgo de tres grapas constructivas de plomo “en forma de T” descubiertas en El lobo (Lezuza) (Castelo, 1995a, 55). Para concluir, existe una referencia imprecisa a la posible necrópolis de El Amarejo (Bonete). El poblado (Broncano y Blánquez, 1985, con la bibliografía anterior) y su depósito votivo (Broncano, 1989) son bien conocidos a diferencia de su necrópolis. Sanz y López (1994, 224) recogen la noticia de Cabré que explica como P. Serrano excavó ésta en una de las laderas del monte (Cabré, 1928, 99). Igualmente, L. Pericot cita el hallazgo de una esfinge sobre tumba hallada en este lugar, sin aportar más datos. Ante la

ausencia de mayor documentación, la posible existencia de esta necrópolis ibérica y de una escultura de esfinge como remate de una tumba ha de ponerse en suspenso.

Como podemos ver, los hallazgos monumentales de Albacete son muy numerosos y ricos. Se puede intuir un paisaje funerario dotado de distintos monumentos en forma de torre, pilares-estela, plataformas con esculturas, etc. Nos centramos a continuación en los yacimientos seleccionados, que hemos citado más arriba, de cara a la consideración específica del tipo pilar-estela en este territorio.

II.3.3.1. Los Capuchinos (Caudete)

A. El yacimiento

La finca de Los Capuchinos, terreno conocido desde antiguo por la riqueza de sus hallazgos escultóricos, se localiza a 17 km de Yecla y a 14 km de Villena, en el vértice de la provincia de Albacete con Alicante y Murcia. En esta finca se halló un conjunto de esculturas, entre las que se destacan la de la conocida cierva echada, que hoy se exhibe en el Museo de Albacete (Sánchez Jiménez, 1961, 163; Benoit, 1962, 37; Chapa, 1980a, I, 275 y ss; *eadem*, 1985, 63-64; *eadem*, 1986a, 106), además de otras de toros y herbívoros indeterminados, publicados por T. Chapa (1980a, T. I, 275 y ss), así como R. Sanz y J. López Precioso (1994, 211-212, foto 8). En 1985, E. Cuadrado dará a conocer la necrópolis, que no fue excavada, destacándola como importante a partir de los hallazgos escultóricos, conservados en los museos de Albacete y Villena. Fuera del hallazgo del conjunto escultórico, únicamente Chapa recogió la noticia que cita Cean Bermúdez sobre la exhumación en el lugar en el siglo XIII de “(...) un oso disforme de piedra sobre un zócalo, urnas cinerarias, armas antiqüísimas y algunas alhajas de oro” (Chapa, 1985, 64). Posteriormente, M^a Luz Pérez Amorós (1990) presentó la documentación puesta al día del término de Caudete, incluyendo el yacimiento de Los Capuchinos⁸⁰. En cuanto a la cronología de esta necrópolis, atendiendo a los escasos datos que ofrece el contexto arqueológico al que se asocian las esculturas -cerámicas importadas de barniz negro y cerámicas ibéricas-, se ha planteado que grupo escultórico puede corresponder a finales del siglo V a.C. (Hernández y Pérez Amorós, 1994, 199).

B. Elementos monumentales

Además del conjunto de esculturas zoomorfas señalado -la cierva, la cabeza y un cuerpo de toro sobre plinto⁸¹, dos fragmentos de cérvido, otro de posible herbívoro, así como

⁸⁰ Agradecemos su amabilidad al permitirnos consultar su Tesis de Licenciatura inédita.

⁸¹ En la obra de Castelo (1995a, 39) se señala, además, la presencia de un plinto arquitectónico -“(…) esquina de plinto o basamento. Dimensiones: alto: 10,5 cm; ancho: 25 cm; grosor: 20 cm (Fig. nº 2b)”- que no hemos tenido oportunidad de hallar en el Museo de Albacete. Ni siquiera, en la Tesis de Licenciatura dedicada a la carta arqueológica del término de Caudete de Pérez Amorós (1990) donde aparece recogida la relación de elementos arquitectónicos y escultóricos hallados en el yacimiento de Los Capuchinos se documenta esta pieza, por lo que suponemos su no pertenencia al mismo. La única pieza arquitectónica hallada en esta probable necrópolis es el capitel con moldura de gola, afirmación confirmada por M^a L. Pérez Amorós (comunicación oral), al que se debe sumar otro fragmento de cornisa de gola, depositado con posterioridad, según R. Sanz (comunicación oral).

⁸² A partir de ahora, todos los elementos recogidos en el Anexo I pertenecientes a la provincia de Albacete, se encuentran bajo el epígrafe: *Serie Geográfica: Albacete*, con numeración correlativa de los elementos. Obviamos, por tanto, la referencia reiterada a Albacete en cada una de las llamadas a dicho anexo de este punto, de cara a aligerar el texto.

⁸³ V., más adelante, el capítulo IV, en el punto correspondiente a los posibles patrones metrológicos de los pilares-estela tipo Coy.

otros dos de especies indeterminadas-, este yacimiento ha documentado el hallazgo de un sillar de gola, (Anexo I, Albacete⁸², núm. 1) (fig. 49, 1) (lám. 27), con filete, nacela y baquetón lisos, a partir del cual se ha planteado la existencia de un pilar-estela, de reducidas dimensiones, al que se asociaría alguna de las esculturas allí halladas (Sanz y López Precioso, 1994, 212, foto 1). La pieza se halla en buen estado de conservación -está prácticamente completa a excepción de dos de sus ángulos- y todavía conserva pequeños restos de pintura rojiza en la moldura del baquetón. También la escultura de cierva presenta un magnífico estado de conservación. Las dimensiones, como señalan los autores, son similares a las del sillar hallado en Coy, utilizándose para ambos el pie teórico⁸³ de 28 cm (Almagro Gorbea, 1988, 125).

A partir de nuestra propia observación de los elementos monumentales procedentes de Caudete depositados en el

Arquitectura (2 fragmentos)	Escultura (6 fragmentos)
Tipos: Sillares de gola (2)	Tipos: Zoomorfa (6), bóvido (2), cérvido (1), herbívoro (1), indeterminado (2)

Museo de Albacete, constatamos la presencia de otro sillar de gola inédito⁸⁴ -tal vez procedente de este yacimiento o de Haches, aunque carece de un contexto arqueológico preciso-, muy fragmentado, labrado también en piedra caliza, de una tonalidad más oscura que el anterior, en esta ocasión de color amarillado-grisáceo (Anexo I, núm. 2), (v. *infra* fig. 56, 1). Este segunda cornisa con moldura de gola permite la observación de su cara superior, mal acabada, sin líneas de trazado visibles, aunque con la mitad conservada de una mortaja de grapa en forma de “cola de milano”. Se observa también, en el alzado de la mejor y mayor cara conservada de la pieza, una arista perteneciente a la nacela, así como dos cortos tramos longitudinales de sendas caras laterales, con probabilidad y de manera más clara en una de las caras.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Ya Cuadrado señalará la existencia de varios pilares-estela en la necrópolis (Cuadrado, 1985, 196). Sanz y López Precioso (1994, 212) al presentar la pieza arquitectónica mejor conservada de Caudete, señalaron su similitud metrológica con el pilar de Coy. A partir del análisis de las piezas, Castelo ha propuesto la existencia de, al menos, un posible pilar-estela

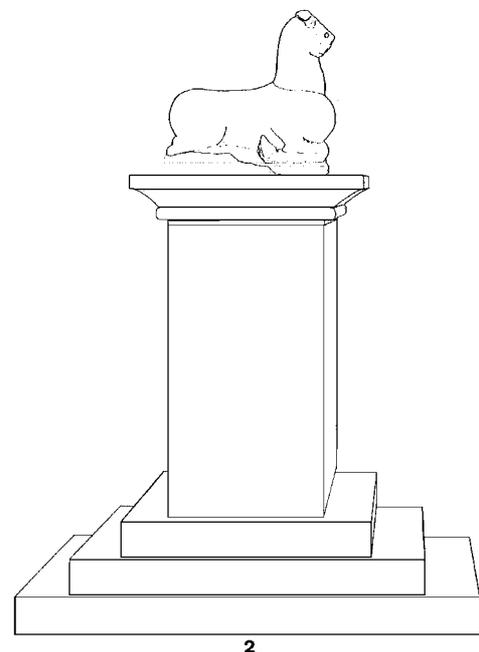
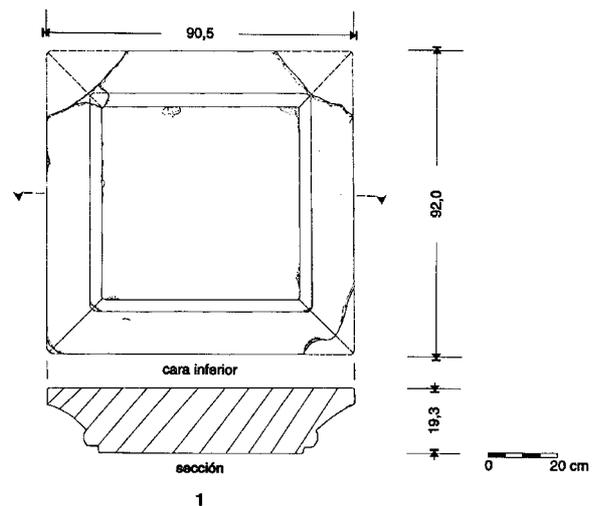


Fig. 49. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de Los Capuchinos (Caudete, Albacete). 1. Capitel con moldura de gola (Anexo I, Albacete, núm. 1); 2. Restitución del pilar-estela, según la autora, utilizando la imagen para el remate zoomorfo de Chapa (1980a, fig. 4.40).

y un plinto, ambos rematados por las figuras del bóvido o del cérvido (Castelo, 1995a, 308, fig. 91c), ofreciendo la imagen de su posible reconstrucción. En definitiva, dos sillares de

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms. 1 a 2 (Total frags. anexo: 2) Figura núm. 49, 1 y 2 Lámina núm. 27	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1/2? Restituciones- Autora Existencia de otros monumentos- Segura

⁸⁴ Agradecemos la amabilidad en el Museo de Albacete de la Dra. Rubí Sanz Gamó.

gola, pertenecientes a monumentos distintos, de los cuales, al menos uno corresponde a un pilar-estela de reducidas dimensiones (fig. 49, 2), rematado por la escultura de cierva -también podría estar rematado por la de toro- hallada en el yacimiento. Al carecer de contexto arqueológico preciso, la pieza conocida y mejor conservada fue datada en función del conjunto de las esculturas allí halladas y que según Chapa (1980a, I, 275 y ss.; *eadem*, 1985, 189) podría fecharse en el siglo V a.C., en función de sus características estilísticas. Hernández y Pérez Amorós (1994) han precisado la datación de las esculturas en función del estudio de los materiales arqueológicos -fundamentalmente cerámicos- documentados, proponiendo una fecha de finales del siglo V/principios del siglo IV a.C. para las esculturas, por la que nos inclinamos.

II.3.3.2. El Salobral (Albacete)

A. El yacimiento

La denominación del yacimiento procede de una laguna salobre, hoy prácticamente desecada, a 15 km al sur de Albacete, en el camino que conduce a los municipios de Ayna, Elx de la S^a, Moratalla y Caravaca. El yacimiento es conocido sin duda por las famosas esculturas en relieve de esfinges (Paris, 1903-1904, T. I, 126 y ss.; García y Bellido, 1943a, IX; Chapa, 1980b, 318, lám. VI.1 y 2; *eadem*, 1985, 75, foto núm. 8; *eadem*, 1986a, 118, fig. 10,2, con el resto de la bibliografía de las piezas), dispuestas sobre un bloque paralelepípedo, que fueron halladas casualmente en 1901 durante la realización de faenas agrícolas, una de las cuales se halla conservada en el M.A.N. de St.-Germain-en-Laye. Muy posteriormente, a fines de la década de los ochenta, intensas labores de desmonte, fruto de la explotación agrícola de la zona -el denominado paraje de El Salobral, dentro de los Llanos de Albacete-, propiciaron la destrucción parcial de una necrópolis de cremación ibérica, que hicieron necesaria la intervención del Museo de Albacete. Así, durante 1994 y 1995 se llevaron a cabo dos intervenciones de urgencia en el yacimiento, ante la posible destrucción del mismo, así como el interés de su excavación y la posibilidad de contextualizar las esculturas de esfinge, halladas a principios de siglo (Blánquez, 1995b, 260). Sin embargo, una vez realizadas las excavaciones ha sido deseada la idea de asociar las esculturas a la nueva necrópolis hallada puesto que ésta se fecha fundamentalmente en el siglo IV a.C., mientras que las esfinges han sido datadas en la segunda mitad del siglo VI a.C. (Chapa, 1980a y b, 330; Olmos, 1996a), según criterios estilísticos.

Con respecto a esta necrópolis, excavada recientemente, se han podido diferenciar dos sectores con distintos tipos de tumbas -sectores A y B- (Blánquez, 1995b). El sector A corresponde al ámbito de las tumbas tumulares, de planta cuadrangular y sección de doble escalón. Algunos de estos túmulos de sillarejo documentaron fragmentos de escultura

zoomorfa reutilizados en su construcción. Al suroeste del área anterior se presenta otro grupo de tumbas tumulares esta vez de adobe -sector B-. En total, se han hallado restos de 11 estructuras tumulares -5 de mampostería, 1 de sillares y 5 de tapial y adobes-, 33 tumbas de cremación en hoyo, además de 18 basureros de época tardorromana. Los ajuares funerarios, ricos sobre todo en armas y cerámicas importadas griegas de barniz negro y figuras rojas, además de contar con elementos de barniz rojo indígena, abarcan un abanico cronológico que se ha situado en el segundo cuarto del siglo IV a.C.

B. Elementos monumentales

Además de las citadas esfinges, la necrópolis ha documentado otras piezas escultóricas, así como elementos arquitectónicos (Blánquez, 1995b), que pasamos a comentar de manera más exhaustiva, por tratarse de un conjunto prácticamente inédito. Como elementos arquitectónicos, hemos de citar el hallazgo de un fragmento de capitel con moldura

Arquitectura (2 fragmentos)	Escultura (4 fragmentos)
Tipos: Friso decorado (1), sillar de gola (1)	Tipos: Zoomorfa (4), bóvido (2), cérvido (1), felino (1).

de gola⁸⁵ (Anexo I, núm. 3), además de un fragmento de friso con filete liso y serie de ovas (Anexo I, núm. 4) (fig. 50, 1) (lám. 31). Como elementos escultóricos, destaca el hallazgo de distintas esculturas zoomorfas (Anexo I, núms. 5-9) (figs. 50, 2 y 3; 51, 1 a 3) un cuerpo fragmentado de un animal, posiblemente un bóvido, aparecido en el nivel de superficie, al que se asocia otro fragmento de cuartos traseros del mismo (fig. 51, 1 y 2) (lám. 36), recogido por miembros del Museo de Albacete; una magnífica cabeza de toro, asociada al túmulo 2 (fig. 50, 2) (láms. 34 y 35); un fragmento de la cabeza de un animal, seguramente un felino (fig. 50, 3) (lám. 32), que se halló en la estructura tumular núm. 3 y una cabeza fragmentada y cuello de un cérvido (fig. 51, 3) (lám. 33), entre ambos túmulos -2 y 3-.

C. Interpretación de los elementos monumentales

La escultura aparecida durante el proceso de excavación en esta necrópolis corresponde a una figura zoomorfa -bóvido- de pequeño tamaño. Asimismo, la pequeña casa de labranza que se encuentra en la actualidad construida sobre la necrópolis -*la casuta*- en el punto más elevado del montículo, conservaba en su basamento de sillarejo fragmentos escultóricos reutilizados como materia prima en el momento de su construcción y que, en su origen, debieron pertenecer

⁸⁵ Se trata de la única pieza del conjunto que no pudimos analizar personalmente durante nuestra estancia en la U.A.M. Esperamos poder estudiar el fragmento en el futuro, de cara a presentar las propuestas de restitución gráfica de los pilares-estela de esta necrópolis.

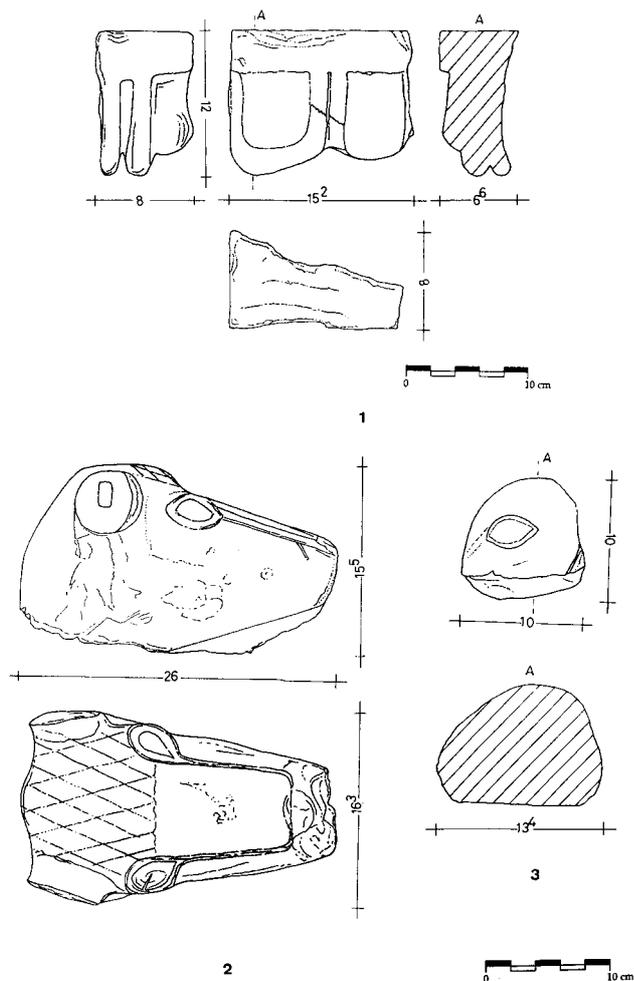


Fig. 50. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Salobral (Albacete). 1. Sillar con decoración vegetal, posible baquetón (Anexo 1, Albacete, núm. 4); 2. Escultura de bóvido, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 5); 3. Escultura de felino, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 6).

a coronamientos escultóricos o arquitectónicos de algunas tumbas (Blánquez, 1995b, 261). En un trabajo reciente sobre la necrópolis de El Salobral, J. Blánquez ha presentado los últimos hallazgos monumentales, que han sido interpretados como pertenecientes a cuatro monumentos del tipo pilar-estela (Blánquez, 1995b). Los elementos escultóricos y arquitectónicos se asocian a cuatro posibles pilares-estela, o como se ha planteado, a como mínimo tumbas tumulares rematadas con este tipo de monumentos. Efectivamente, si bien no se puede establecer una relación formal entre esculturas y elementos arquitectónicos, si se puede hipotetizar la asociación entre el elemento con moldura de gola y el friso decorado con las ovas, según la clásica asociación documentada en numerosos capiteles de pilares-estela, como en Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986) o en Los Nietos (Almagro y Cruz, 1981). De las 44 tumbas excavadas, contamos con la referencia de cuatro posibles pequeños pilares. Las esculturas zoomorfas -de dos bóvidos a diferente escala, uno de pequeño tamaño y otro mayor-, un

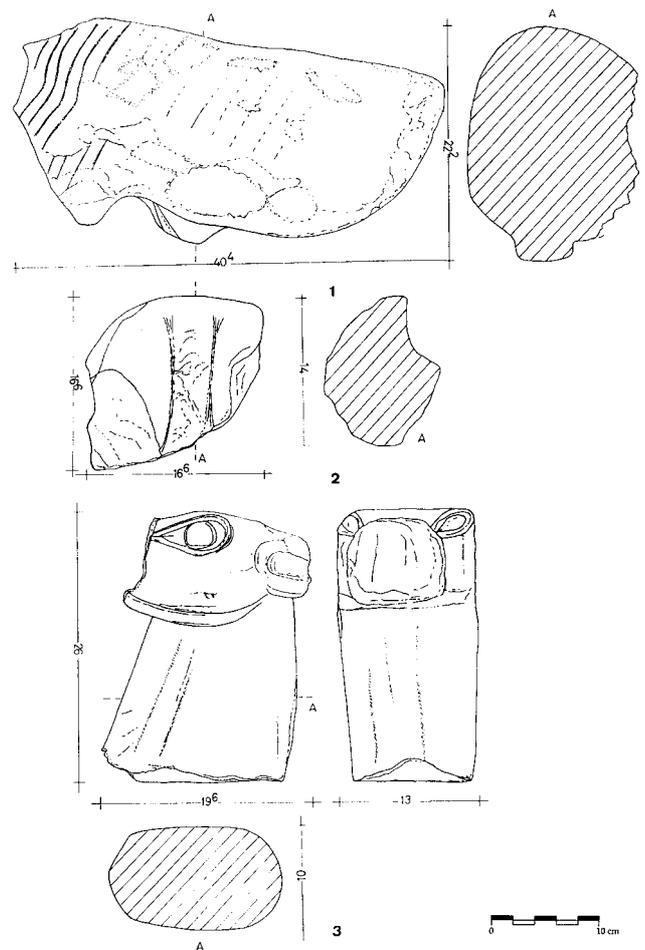


Fig. 51. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Salobral (Albacete). 1. Escultura de bóvido, cuerpo (Anexo 1, Albacete, núm. 7); 2. Escultura de bóvido, cuartos traseros del bóvido anterior (Anexo 1, Albacete, núm. 8); 3. Escultura de cérvido, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 9).

felino y un cérvido- pueden orientarnos acerca de cómo se remataban estos monumentos, de escala reducida, en la línea de los pilares de Coy-Lorca o Los Capuchinos de Caudete. Por otro lado, la selección iconográfica es interesante. Toros, leones y ciervas son las iconografías que tradicionalmente rematan este tipo de monumentos. Pero generalmente, en cada yacimiento aparecen uno o dos de estos tipos. En El Salobral se representan juntas todas ellas. Una característica que se desprende de su estudio es su pequeño formato, apreciable sobre todo en el cuerpo de bóvido hallado, de pequeñas dimensiones. Los pilares, finalmente, se han fechado en el primer cuarto del siglo IV a.C. J. Blánquez (1995b) piensa que estos monumentos fueron destruidos poco después y reutilizados como materia prima en nuevas tumbas tumulares del segundo cuarto del siglo IV a.C. Este autor considera (Blánquez, comunicación oral) que no es necesario retrotraer la datación de los pilares al siglo V a.C., siguiera asociándolos a la hipotética necrópolis de finales del siglo VI o ya del siglo V a.C. a la que perte-

necieron las conocidas esculturas de las esfinges. En su opinión, la fecha del levantamiento de tumbas tumulares con remates monumentales tipo pilar-estela se sitúa posiblemente en la generación anterior a la de los túmulos, sin necesidad de remontarse a la centuria anterior.

Para finalizar, cabe recordar a las conocidas esfinges de El Salobral, que corresponderían a otra necrópolis más antigua y que funcionarían integradas en un marco arquitectónico. Según P. Paris (1903-1904, 128), salta a la vista que las dos esfinges estaban destinadas a una decoración arquitectónica y se situaban simétricamente a una parte y a otra de una hipotética puerta. En opinión de García y Bellido (1943a, 153-154, lám. XLIII), pudieron ser parte de una jamba, guardando la entrada de una cámara funeraria. Ambas son idénticas -salvo el detalle de la franja espigada del cuello- aunque inversas. Su rostro debía mirar de frente al espectador como la Bicha de Balazote o las esfinges de Agust. Posteriormente, el mismo autor señala que se trataría de relieves decorativos (García y Bellido, 1980, 68), insistiendo en su función de ornamento a ambos lados del vano de entrada a una tumba. En el mismo caso se situaría -según este autor- el ejemplo del toro androcéfalo de Balazote, que

estudio arqueológico durante la década de los años 80 -1983 a 1990-, a lo largo de sucesivas campañas (Blánquez, 1984a y b; *idem*, 1988a; *idem*, 1990 y *idem*, 1993a y b) que han posibilitado la obtención de una estratigrafía que plantea la existencia de tres momentos claramente diferenciados entre el último cuarto del siglo VI al segundo cuarto del IV a.C. -fase I, correspondiente al último cuarto del VI a.C., fase II, la de mayor duración e importancia, abarcando todo el V a.C. y la fase III, correspondiente al final del período de uso de la necrópolis, alcanzando el paso del primer al segundo cuarto del IV a.C.-. La necrópolis actual ocupa una extensión aproximada de media ha. Se han excavado 155 tumbas para un período cronológico de 150 años en Los Villares -un 40% del total de los calculados (Blánquez, 1995b, 240). J. Blánquez (*Idem*, 251) ha señalado que un 83,13% del total de enterramientos son cremaciones en hoyo; un 14,11% del total son tumbas de cubrición tumular, de las cuales, un 2,74% son principescos, y finalmente, el 2,74% señalado para los enterramientos con remates escultóricos y arquitectónicos, observándose una evidente estratificación piramidal de los individuos allí enterrados. La tipología funeraria que se deriva del estudio del yacimiento se

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms. 3-9 (Total frags. anexo: 7) Figura núm. 50, 1 a 3; 51, 1 a 3 Lámina núms. 31 a 36	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿4? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

debió ir adosado a una pared ya que su dorso quedó apenas sin esbozar. Como en los ejemplos de El Salobral, podría formar grupo con otra figura igual y antitética colocadas a ambos lados de una puerta tumular (*Idem*, 1980, 69). J. M. Blánquez mantiene, por su parte, asimismo para este caso de El Salobral, la funcionalidad como grupo antitético que decoraría el vano de entrada a alguna cámara funeraria, aunque plantea -en la línea de la estatuilla de Galera- la posible restitución de las esfinges como elementos que flanquearían un motivo central, hoy perdido, quizá el trono de alguna deidad de tipo oriental (Blánquez, 1983a, 150). El problema es que las cámaras funerarias, como tales, no se documentan en Albacete, lo que plantea la necesidad de otra atribución arquitectónica.

II.3.3.3. Los Villares (Hoya Gonzalo)

A. El yacimiento

La necrópolis de Los Villares se ubica a unos 4 km al este del actual municipio de Hoya Gonzalo, en las estribaciones de los Altos de Chinchilla, en el lugar conocido desde antiguo como Los Castillicos o Castillejos, en referencia a la elevación artificial del yacimiento, acentuado por el majano o amontamiento de piedras procedentes de los bancales, consecuencia de las faenas agrícolas. Este majano se formó a partir de los restos pétreos sacados por los tractores a lo largo de los años. En la actualidad se halla desmontado. La extensión del mismo no va más allá de una pequeña elipse de unos 188 m². El yacimiento ha sido objeto de un

forma, en síntesis, por cremaciones en hoyo, tumbas de cubrición tumular sencillas, principescas y estructuras pseudotumulares, así como tumbas de cubrición de tumular con elementos monumentales. En este sentido, las dos tumbas con sendas esculturas de jinetes montados a caballo son, sin duda, excepcionales. La gran importancia de este yacimiento es la posibilidad que ofrece de fechar de un modo preciso las esculturas halladas sobre los grandes empedrados tumulares. Los Villares supone uno de los escasísimos ejemplos documentados en el territorio ibérico en que el remate monumental de las tumbas aparece *in situ*, pudiéndose datar las esculturas por asociación estratigráfica con los ajuares funerarios del 490 y 410 a.C. (Blánquez, 1993b, 117 y ss.). Este dato es de enorme importancia dados los problemas generalizados en la escultura ibérica de descontextualización y reutilización de las piezas y, consecuentemente, de datación precisa de las mismas.

B. Elementos monumentales

El conjunto de la escultura antropomorfa y zoomorfa de este yacimiento -felino, bóvido, équido, jinete y caballero- fue publicada por Blánquez en sucesivos trabajos (Blánquez, 1984a y c; *idem*, 1988a, b y c; *idem*, 1993a y b; *idem*, 1997). Los elementos puramente arquitectónicos pueden ser sintetizados en:

-Sillar de cornisa con moldura de gola fragmentado de caliza amarillenta, donde se puede apreciar un filete liso y una nacela también lisa (Anexo I, núm. 10), (fig. 52, 1)

(lám. 28). Su cara superior, si bien no presenta líneas de trazado visibles, manifiesta tres mortajas de grapa. Dos de éstas se sitúan en la cara longitudinal de la pieza y son de forma “cola de milano” -una de ellas- y rectangular -la segunda-. Se conserva la mitad de la mortaja. La tercera de ellas se sitúa en la cara lateral izquierda de la pieza y presenta una forma igualmente rectangular. En nuestra opinión la totalidad de la pieza se componía de tres o cuatro partes como ésta: el fragmento conservado, otro de dimensiones similares que vendría a unirse con el anterior a través de las dos mortajas de grapa conservadas en la cara superior y uno o dos fragmentos, que completarían la pieza, colocados perpendicularmente al primer bloque, unidos por sus respectivas grapas, como la que se conserva en la cara lateral.

-Sillar decorado en una de sus caras, de sección rectangular (Anexo I, núm. 11), (fig. 52 2), tallado en caliza amarillenta-amarronada, conservada en el citado Museo. Presenta tres de sus caras escuadradas y el alzado visible muestra dos líneas de resalte -la inferior muy perdida-, a modo de superficies escalonadas. La pieza se halla muy

Arquitectura (4 fragmentos)	Escultura (5 fragmentos)
Tipos: Cornisa (1), sillar de gola (1), sillar de pilar (1), voluta (1).	Tipos: Antropomorfa (2) masculina (2); zoomorfa (3), équido (1), bóvido (1), felino (1).

fragmentada, de ahí las dificultades para valorar su hipotética funcionalidad en un marco arquitectónico. No obstante, como un posible paralelo temático con la decoración que muestra una cara de la pieza, podemos señalar el sillar del pilar decorado a base de una serie de dos superficies escalonadas que enmarcan un rectángulo central rehundido, pudiendo conformar el tema de “falsas puertas”, hallado en el Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante) que ha sido estudiado por Almagro y Ramos (1986, 50) en la reconstrucción del pilar-estela propuesto.

-Voluta de gola con tres vueltas y botón central (AAVV, 1983, 105; Castelo, 1995a, 73) (Anexo I, núm. 12) (fig. 52, 3).

-Sillar de cornisa, con baquetón central enmarcado por dos más pequeños (AAVV, 1983, 106) (Anexo I, núm. 13).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Durante el desmonte del majano en 1983, se rescataron varios fragmentos arquitectónicos pertenecientes como poco, según la dirección de la excavación, a dos pilares-estela,

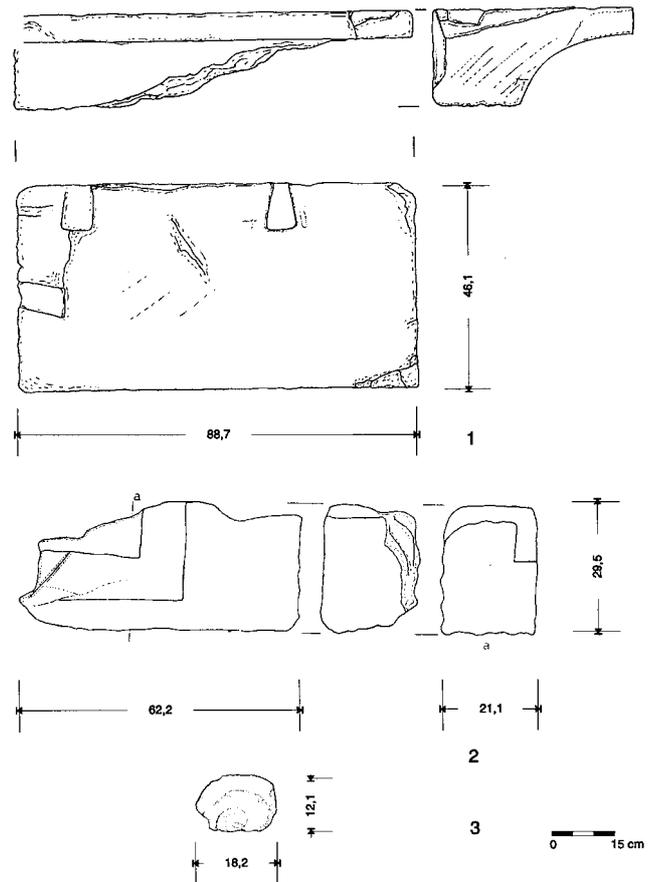


Fig. 52. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de Los Villares (Albacete). 1. Sillar de gola (Anexo I, Albacete, núm. 10); 2. Sillar de pilar (Anexo I, Albacete, núm. 11); 3. Voluta (Anexo I, Albacete, núm. 12), según la autora, a partir de la foto publicada en AAVV, 1983, 105, núm. cat. 198.

como posteriormente veremos (Blánquez, 1992a, 249). En general, con respecto al conjunto de las tumbas de sobreestructura monumental, (*Idem*, 250-251) se ha identificado la existencia de seis conjuntos monumentales, que suponen el 2,7% de los enterramientos de esta necrópolis: tres estelas con figura humana a caballo, dos pilares-estela con figuras zoomorfas -felinos- y un tercer pilar-estela, deducible sólo por la presencia de fragmentos arquitectónicos. Del mismo modo, Castelo (1995a, 313), además de considerar la existencia de tres plataformas escalonadas sobre las que se sitúan las esculturas de jinetes y la hipótesis de un pequeño altar, plantea la restitución de tres pilares. El pilar-estela núm. 1 es restituido únicamente a partir de una escultura de felino -AB-178 en su catálogo-, publicada inicialmente como procedente de El Camino de la Cruz, fue atribuida con posterioridad a Los Villares. El segundo pilar es restituido a

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms. 10-13 (Total frags. anexo: 4) Figura núm. 52, 1 a 3 Lámina núm. 28	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2/3? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

partir de una escultura de cuartos traseros de bóvido. El último pilar-estela es propuesto a partir de la pieza considerada como cornisa con baquetón central enmarcada con dos más pequeños, cuyo depósito se desconoce en la actualidad. No existe documentación gráfica ni metrológica acerca de las restituciones de los monumentos. En definitiva, además de las dos grandes tumbas con jinetes y de una posible tercera a partir de una escultura más, los dos pilares-estela podrían venir indicados por el hallazgo del fragmento de voluta, las esculturas de felino y bóvido, que rematarían dichos pilares. El gran sillar de gola presenta unas dimensiones que indican más bien su pertenencia a otro tipo de estructura arquitectónica ¿tipo turriforme?, que desconocemos. Así pues, 2 o, de manera mucho más imprecisa, tres pilares en la necrópolis de Los Villares, que ha documentado un total de 155 tumbas.

II.3.3.4. La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)⁸⁶

A. El yacimiento

El Llano de la Consolación es un amplio espacio territorial con una larga ocupación. Una de las necrópolis del Llano se sitúa en el paraje que antaño se denominó La Torrecica, cerca ya del límite entre las provincias de Albacete, Murcia y Alicante, al noroeste del Cerro de los Santos. El yacimiento se encuentra en la Viña de Marispaza, a los pies del cerro de los Castellones. Ya A. Engel señala las esculturas compradas a González y Serrano procedentes de sus excavaciones de 1891 (Ruano, 1990a, 37-38). Las campañas arqueológicas más rigurosas en la necrópolis fueron llevadas a cabo por J. Sánchez Jiménez, quien a 65 cm de profundidad descubrió una grada de piedra caliza con dos escalones, perteneciente a un monumento funerario que dio nombre al yacimiento “La Torrecica” o “Las Torrecicas”. Una visión reciente de la historiografía del yacimiento puede consultarse en Castelo (1995a, 41-45). Fue excavada durante la década de los cuarenta -1946 y 1947- por J. Sánchez Jiménez, de manera paralela a la excavación de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana de Chinchilla. La cronología tradicional de las 130 tumbas documentadas -tumbas de cremación, estructuras tumulares y monumentales-, del siglo IV a.C., también, de nuevo como en Hoya de Santa Ana, debería subirse a finales del siglo VI a.C. o principios del siglo V a.C., en opinión de J. Blánquez (1994, 334). A pesar de la abundante bibliografía existente sobre la necrópolis, ésta es, en realidad, una gran desconocida⁸⁷.

B. Elementos monumentales

Existen distintos catálogos sobre los materiales monu-

mentales de La Torrecica/Llano de la Consolación. Los elementos escultóricos zoomorfos -toros, caballos, algún felino y varias esfinges- fueron recogidos por Chapa (1985, 67-69; *eadem*, 1986a). Las esculturas antropomorfas -excepto el bloque con la figura sedente entre caballos, que fue recogido posteriormente- aparecieron en el catálogo de Ruano (1987a; *eadem*, 1990). En cuanto a la arquitectura, Ruano presentó distintos trabajos (Ruano, 1990a y b) y posteriormente, una síntesis de todo el conjunto monumental aparece en Castelo (1995a, 45-54). Los elementos arquitectónicos documentados en la necrópolis pueden sintetizarse en:

-Sillares decorado con ovas, bajo collarino, posibles baquetones de gola, capiteles o cimacios decorados. Ruano (1990a, fig. 3 y 4) presentó algunas de estas piezas pertenecientes al M.A.N. (Anexo I, núm. 14) (fig. 53, 1 y 2). Asimismo, dio a conocer otra pieza (Anexo I, núm. 15) (fig. 53, 3 y 4) (Ruano, 1990a, fig. 7), que pieza forma parte

Arquitectura (27 fragmentos)	Escultura (53 fragmentos)
Tipos: Baquetones decorados/capiteles (3), frisos decorados (9), jamba o dintel (1), moldurita (1), sillares (3), columnitas (4), grapas (6)	Tipos: Antropomorfa (14), masculina (8), femenina (3); zoomorfa (40), bóvidos (14), équidos (23), felinos (2), seres alados (7), suido (1).

del lote que fue devuelto al M.A.N. por el Museo del Louvre en 1941. El bloque presenta un orificio central en su parte superior. En nuestra revisión de los materiales depositados en el Museo de Albacete documentamos un gran bloque decorado con ova y filete, posible capitel, inédito (núm. de inventario 4362) (Anexo I, núm. 16) (fig. 54, 1). Igualmente, contamos con otros sillares decorados con diversos temas (10), entre los que destacan sobre todo las ovas, interpretables como frisos o cornisas decoradas (Anexo I, núms. 17-26) (fig. 54, 2 a 5) (lám. 29). Entre estas piezas se encuentra una hipotética jamba o dintel, según Castelo (1995a, 46) (Anexo I, núm. 21), pieza no analizada directamente⁸⁸.

-Sillares decorados con volutas en relieve (Ruano, 1990a, fig. 5; Selva e Iniesta, 1991, lám. 4; Castelo, 1995a, 46), entre los que destaca un posible capitel (fig. 54, 6) (Anexo I, núm. 27).

C. Interpretación de los elementos monumentales

⁸⁶ El catálogo de elementos monumentales de esta necrópolis debe, evidentemente, ser completado con la serie documentada en el Llano de la Consolación (*cf.* n.p.p. siguiente).

⁸⁷ Esperamos que pronto vean la luz los trabajos que sobre la necrópolis está realizando M^a del Carmen Valenciano, desde la U.A.M., bajo la dirección del Dr. J. Blánquez.

⁸⁸ La misma autora alude la existencia de un caveto o gola, conocida a través de la bibliografía (Castelo, 1995a, 46, núm. AB-25), en la actualidad en depósito desconocido. Pensamos que la descripción que se recoge de la pieza hace alusión a algún fragmento decorado con ovas y flechas -posible friso- y no ninguna gola.

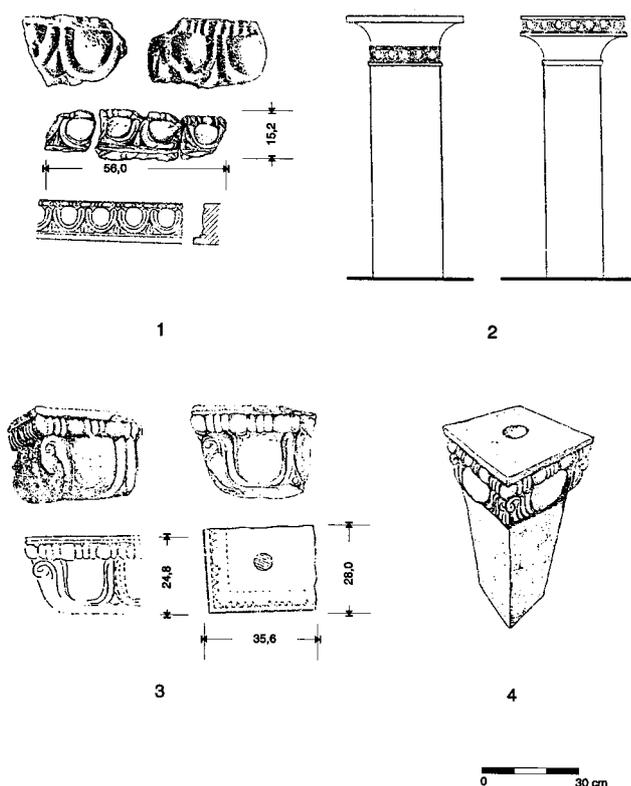


Fig. 53. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de La Torrecica (Llano de la Consolación, Montealegre del Castillo, Albacete). 1. Capitel decorado con temas vegetales (Anexo 1, Albacete, núm. 14), según Ruano (1990, fig. 3 y 4); 2. Restitución del pilar-estela a partir del elemento anterior, según Ruano (1990, fig. 9); 3. Capitel decorado con temas vegetales (Anexo 1, Albacete, núm. 15), según Ruano (1990, fig. 7). 4. Restitución del pilar-estela a partir del elemento anterior, según Ruano (1990, fig. 10).

El análisis de los elementos arquitectónicos y escultóricos zoomorfos (Chapa, 1980a; *eadem*, 1985, 68-69) y antropomorfos (Ruano, 1987a) hallados en las sucesivas campañas llevadas a cabo por A. J. González, P. Serrano, L. Engel y J. Sánchez Jiménez en esta necrópolis han permitido a diversos autores ofrecer distintas hipótesis sobre el paisaje funerario existente. Así, se ha planteado la existencia de monumentos funerarios turriformes, así como de pilares-estela. Es interesante la presencia de un monumento de dos gradas de piedra, que en opinión de Cuadrado (1985, 193-194) era un empedrado tumular o la base de un pilar funerario, tal vez al que se debe el nombre de La Torrecica. Alrededor, restos escultóricos zoomorfos y antropomorfos, además de elementos arquitectónicos. Se trata de un empedrado tumular con mortero y una tumba por debajo con un ajuar cerámico de importación ático de figuras rojas. El excavador observa como entre las piedras del relleno del túmulo se hallaron fragmentos de escultura de toro o caballo, que, probablemente formarían parte del monumento cuyas gradas se descubrieron. Distintas han sido las apreciaciones sobre el paisaje funerario de esta necrópolis. En el Llano de la Consolación existieron dos monumentos funerarios en opinión de Almagro Gorbea (1983c, 410-413). Por su parte,

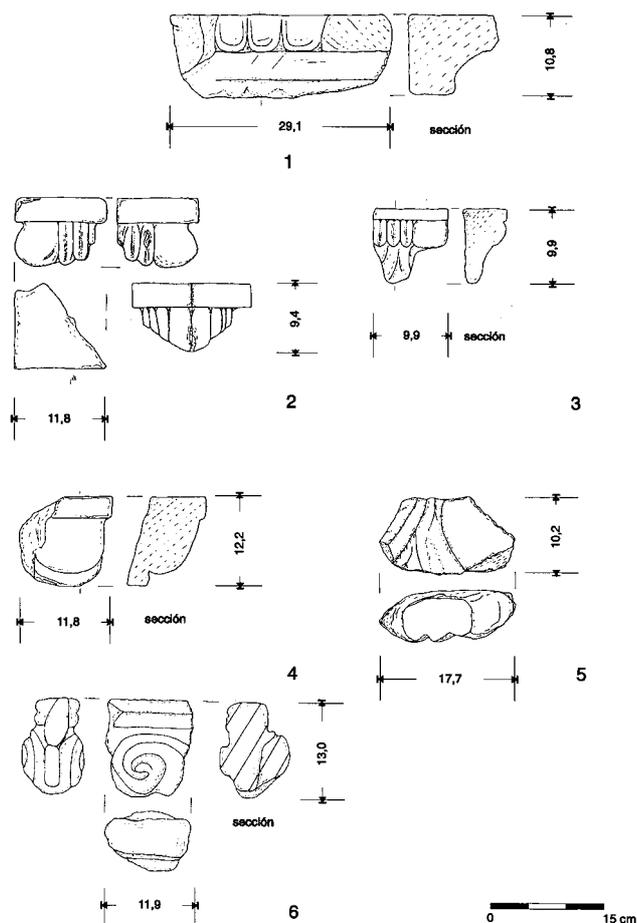


Fig. 54. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de La Torrecica (Llano de la Consolación, Montealegre del Castillo, Albacete). 1. Sillar decorado con temas vegetales, posible capitel (Anexo 1, Albacete, núm. 16); 2. Idem (Anexo 1, Albacete, núm. 17); 3. Idem (Anexo 1, Albacete, núm. 18); 4. Idem (Anexo 1, Albacete, núm. 19); 5. Idem (Anexo 1, Albacete, núm. 20); 6. Voluta (Anexo 1, Albacete, núm. 27).

Blánquez (1988b, 19) planteó la existencia de al menos un monumento turriforme y posiblemente más de un pilar-estela, a juzgar por la abundancia de fragmentos monumentales. A partir del estudio de los restos monumentales, la Dra. Ruano (1990a) efectuó un ensayo de interpretación de los monumentos de la necrópolis, correspondientes al paisaje funerario atribuido hipotéticamente a unas cronologías de finales del siglo VI o principios del siglo V a.C. Así, se supone la existencia de un gran edificio con gradas -dos o tres escalones- donde se situarían esculturas -antropomorfas y zoomorfas-. Este gran edificio presidiría el espacio sagrado y alrededor se situarían otros monumentos de menor tamaño del tipo pilar-estela o paramentos con sillares o animales exentos situados sobre la tumba. Además de los pilares, que valoraremos a continuación, la autora sugiere la existencia de un paramento de esquina donde pudieran estar colocados los sillares con esfinges o sirenas, posible monumento turriforme, así como plataformas escalonadas con remates escultóricos zoomorfos o antropomorfos.

Con respecto a los pilares se propone la restitución de dos. El primero (fig. 53, 2) restituído a partir del sillar decorado e interpretado como baquetón de gola o como cimacio, proponiéndose de este modo dos hipótesis de restitución (Ruano, 1990a, 46, fig. 25), donde se observa un pilar cuadrado, un sillar de gola con nacela lisa, además del baquetón o cimacio decorado. La ausencia de la esquina en la pieza no permite a la autora establecer el tamaño del pilar. El segundo pilar-estela (fig. 53, 4) es restituído a partir de la pieza decorada interpretada como cimacio, (Ruano, 1990a, 46, fig. 26), donde se observa el pilar cuadrado, rematado por el cimacio, sobre el que podría insertarse una nueva pieza de remate del monumento. El orificio central y la forma tronco-cónica sugieren el asiento sobre el pilar y la posibilidad de llevar un remate en la superficie superior. Se descarta la función de capitel de la pieza. R. Castelo ha sugerido, por su parte, la presencia de al menos tres pilares, además de mantener la hipótesis de Ruano sobre el edificio de gran monumentalidad sin especificar y la posibilidad de basamentos escalonados o no con remates antropomorfos -imagen femenina sedente y personajes masculinos, jinetes-, además de soportes de pequeñas mesitas sobre basamentos escalonados a partir del hallazgo de columnitas helicoidales (Castelo, 1995a, 309-310). Con respecto a los pilares-estela, el primero es restituído a partir de la esquina de la pieza considerada como capitel -AB-14 en su catálogo-, aunque es posible que estuviera rematado por un caveto y coronado por alguna de las esculturas zoomorfas halladas en el yacimiento. El segundo pilar se elabora a partir de la esquina de la pieza considerada como capitel -AB-15-, siguiendo los esquemas de los monumentos representados en los vasos griegos, más concretamente en una cíclica de figuras rojas, cuya referencia

factores que afectan negativamente a nuestro conocimiento de La Torrecica. No obstante, parece probable la existencia de, al menos, dos pilares-estela: los fragmentos decorados de sillar con ovas, posibles baquetones de gola, y el capitel decorado con ovas así lo demuestran. Toros, leones o esfinges podrían rematar estos monumentos.

II.3.3.5. Cercado de Galera (Liétor)

A. El yacimiento.

El yacimiento, no excavado, se encuentra en tierras de

Arquitectura (?)	Escultura (?)
Tipos: Sillares de gola (?), sillares de pilar (?).	Tipos: Zoomorfa (2), felino (1), cérvido (1)

labor, a orillas del río Mundo, en una zona montañosa entre las cordilleras de Calar del Mundo y Pico de Sánchez, concretamente, al norte del poblado. En este lugar se produjo, en 1971, el hallazgo, de forma casual, al realizarse trabajos de remoción de tierras de laboreo agrícola, de diversos elementos arquitectónicos que fueron tipificados preliminarmente como pertenecientes a uno o varios pilares-estela (López Precioso, Jordán y Soria, 1992, 54). En las fotos recientemente publicadas por Sanz y López Precioso (1994, 213, foto 9, 10, 11 y 12) se observan los sillares procedentes del desfonde del yacimiento, entre los que se pueden apreciar, en síntesis, elementos como un gran sillar de gola, una pilastra, una pieza en esquina, además de otros sillares.

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms. 14-27 (Total frags. anexo: 14) Figura núm. 53, 1 a 4; 54, 1 a 6 Lámina núm. 29	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2/3? Restituciones- Ruano, 1990a Existencia de otros monumentos- Segura

no es concretada. El tercer pilar-estela es restituído a partir de la pieza considerada como cimacio -AB-17-. No existe documentación gráfica ni metrológica acerca de la restitución de los monumentos. En La Torrecica parece clara la existencia de un paisaje funerario monumental. Sin embargo, aún

B. Elementos monumentales

Del mismo lugar proceden las esculturas zoomorfas publicadas por T. Chapa de león o carnívoro y posible cérvido o herbívoro (Chapa, 1980a, T. I, 291 y 293; *eadem*, 1985, 65; *eadem*, 1986a, 69 y 107). Esta documentación

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms.- 28 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. - Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿0/1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

permanecen muchas dudas sobre el yacimiento: la cronología correspondiente a las 130 tumbas excavadas y a las esculturas halladas; la fragmentación de los elementos monumentales; la carencia de un estudio de conjunto que contextualice y valore los hallazgos en la necrópolis; son

fotográfica permite observar el amontonamiento de sillares procedente del desfonde del yacimiento -foto 9-, un gran fragmento de sillar con un resalte -foto 10-, un gran fragmento de cornisa con moldura de gola y nacela lisa -foto 11- (Anexo I, núm. 28), así como un posible fragmento de pilar

-foto 11- (Sanz y López Precioso, 1994).

C. Interpretación de los elementos monumentales

No contamos con propuestas de restitución del/de los monumento/s, inicialmente atribuidos a la tipología del pilar-estela, pero lo que parece evidente es la existencia de una o varias construcciones monumentales de gran envergadura, que, aún debe hoy conservarse en parte, en opinión de Sanz y López Precioso (1994, 229). Queda pues en suspenso la restitución del hipotético monumento, aunque es probable la existencia de, al menos, un monumento turriforme o un pilar-estela en este yacimiento, teniendo en cuenta el gran sillar de gola y los posibles remates de cérvido o felino.

II.3.3.6. El Tolmo de Minateda (Hellín)

A. El yacimiento

El yacimiento se sitúa en un cerro amesetado de unas 10 has de extensión, junto a la S^a de Cabeza Llana, en el municipio de Hellín, que domina una encrucijada de caminos entre Murcia, Albacete y Alicante. La fortaleza natural de El Tolmo se eleva en la entrada noreste del valle de Minateda Agramón, en la margen izquierda del arroyo de Tobarra. En ella confluían dos vías romanas destacadas (Selva y Jordán, 1988) que enlazaban *Carthago Nova* con *Complutum* (Sillières, 1982) y *Saetabis* con Cástulo. Tras algunas intervenciones concretas y recogidas de hallazgos materiales de diversas épocas (López Precioso y Noval Clemente, 1994, 31), se inicia en 1988 una serie de campañas de excavación que se enmarcan en el proyecto de investigación “Tolmo de Minateda”, llevado a cabo por un equipo conjunto formado por miembros de la Universidad de Alicante, bajo la dirección del Dr. L. Abad y del Museo de Albacete, bajo la dirección de la Dra. R. Sanz. Los resultados de las campañas han evidenciado la presencia humana desde la Edad del Bronce hasta el siglo X d.C., documentando una necrópolis ibérica de época tardía en la que se reaprovechan materiales de cronologías más antiguas, una poderosa estructura defensiva con varias fases de construcción y la constatación de la municipalización del municipio indígena, así como estructuras de habitación de época visigoda y musulmana.

Con respecto a la necrópolis ibérica, el sector de cronología más antigua corresponde al yacimiento del Bancal del Estanco Viejo, localizada en la ribera contraria del Arroyo de Tobarra (López Precioso, Jordán y Soria, 1992, 53), que fue excavado a principios de siglo por F. de Motos y publicada posteriormente por López Precioso y Sala (1988-1989, 133 y ss.), de amplia cronología que va desde mediados del siglo V a.C. hasta fines del siglo IV a.C., con un breve período de reutilización en época romana. La descripción del conjunto de materiales exhumados en la necrópolis ha sido realizada por los autores anteriormente citados. Con posterioridad, durante las campañas de 1989, 1990 y 1991 se ha excavado en la ladera norte parte de otra necrópolis de cronología ibérica tardía (siglos II-I a.C.), aunque también se han hallado cremaciones de época romana y enterramientos medievales. La monumentalización del área funeraria se produjo a finales del siglo II o primera mitad

del I a.C., en propia correspondencia con la propia monumentalización de la ciudad y la construcción de la muralla de sillares almohadillados. En el conjunto de la necrópolis ibérica al norte de El Tolmo se han descubierto cuatro monumentos escalonados -tres de sillería y uno de adobes-, dispuestos en paralelo. El monumento de adobes posee una superestructura con cuatro escalonamientos y era el único que tenía una urna cineraria protegida por un encachado de piedras. A los monumentos se adosan pequeños muretes de piedra, formando pequeñas terrazas y creando espacios de tránsito (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993, 150, fig. 2 y 3). Estos muretes poseen, en definitiva, una doble función, en tanto que contenedores de tierras, con lo que se paliaba los posibles corrimientos y delimitadores del pequeño espacio donde se ubicaron los monumentos funerarios, que así quedaban protegidos y destacados. La asociación de estos muros con cerámicas del estilo de Elx ha permitido su datación precisa.

B. Elementos monumentales

Es interesante señalar que formando parte de uno de los muretes asociados a los monumentos que delimitan el espacio funerario de la necrópolis, concretamente el muro 12006 del corte 12, se hallaron restos escultóricos de dos palmetas talladas en bulto redondo (Anexo I, núms. 29-30) (fig. 55, 1 y 2) (lám. 30) y un pedestal de escultura, reutilizados, pertenecientes a otros monumentos más antiguos previamente desmantelados. El murete, de aparejo irregular se realiza con piedras de tamaño medio y pequeño, en estricto sentido este-oeste, paralelo al monumento del corte 10. Conserva *in situ* dos hiladas de piedra y sólo está careado por el frente norte. Al oeste, una de las piedras es una base de escultura en la que se aprecian dos pequeños entalles de asiento de aquella y delimita un escalón en cuyo umbral se ha dispuesto uno de los fragmentos de palmeta (12013). Igualmente, a este muro se asocia la estela (12024) de cabecera semicircular, frente y lados cajeados con una inscripción muy perdida en la base de la cara frontal.

Es preciso constatar, según las apreciaciones de R. Sanz (comunicación oral), que los únicos elementos monumentales que se adscriben al contexto de la necrópolis ibérica al norte de El Tolmo son tan sólo las dos palmetas arquitectónicas reemplazadas en la erección del murete, así como la base de escultura, la estela asociada que hemos citado, e

Arquitectura (3 fragmentos)	Escultura (?)
Tipos: Palmetas (2), pedestal (1)	(?)

incluso unos fragmentos de cornisa con carretes que formaron parte del encachado del monumento del corte 12. Otras piezas arquitectónicas como una tercera palmeta, expuesta en la actualidad en las vitrinas del Museo, procedente de antiguas excavaciones en El Tolmo, fragmentos de voluta, moldura, capitel, acrótera y otros fragmentos indeterminados, así como piezas escultóricas -cabeza ¿feme-

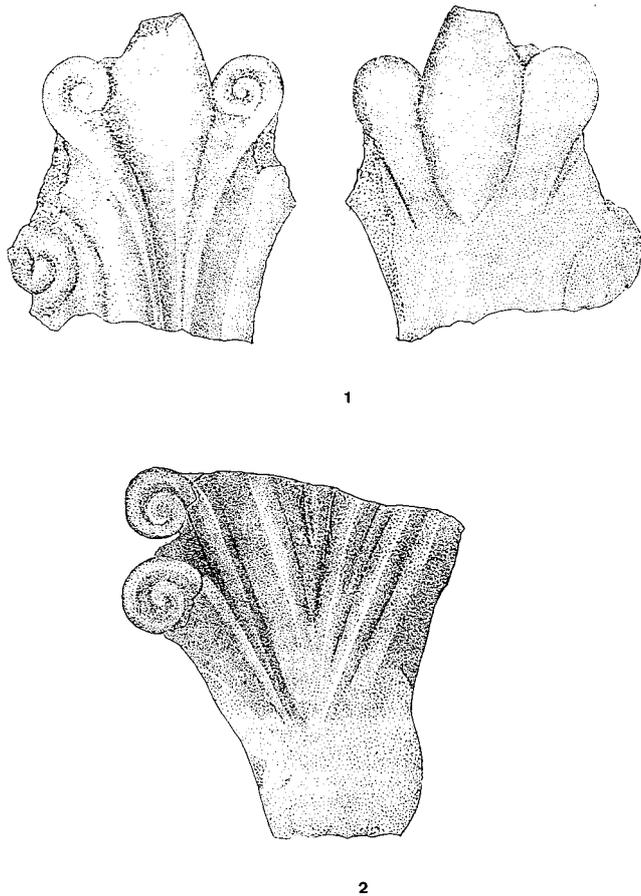


Fig. 55. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). 1. Palmeta (Anexo 1, Albacete, núm. 29), según Sanz (1996); 2. Palmeta (Anexo 1, Albacete, núm. 30), según Sanz (1996).

nina?- (Castelo, 1995a, 69-70) no poseen un contexto arqueológico preciso. La mayor parte de piezas arquitectónicas, a excepción del reducido conjunto que hemos mencionado al principio -esencialmente, las dos palmetas y el pedestal de escultura-, fueron halladas en un relleno localizado fuera del área de la necrópolis ibérica, donde aparecieron reutilizados elementos pétreos de fases cronológicas distintas, de fechas ya avanzadas. Así pues, si bien hay que tener en cuenta su existencia en el yacimiento, no podemos obviar lo avanzado de las fechas que parecen denotar las piezas, su descontext-

tualización y reemplazo en un relleno posterior, así como su localización fuera del recinto funerario ibérico.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Al paisaje monumental de la necrópolis norte de El Tolmo se asociarían algunas esculturas tardías, si bien ninguna apareció *in situ*. Según R. Sanz (1996), la presencia de una basa rectangular al oeste del monumento del corte 12, con entalles en la cara superior, parece abogar por una decoración complementaria, tal y como se documentó en la necrópolis alicantina de Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 30). La propia garra de felino tallada en piedra arenisca que se conserva en el Museo se asociaría a este paisaje monumental de época ya ibero-romana. Con respecto a las palmetas arquitectónicas, Sanz y López Precioso (1994, 227) han planteado, a modo de hipótesis, que las dos palmetas de coronamiento podrían corresponder al remate de sendas estelas fechables inicialmente en torno al siglo V a.C. o a dos pilares-estela funerarios imitando modelos griegos (Sanz, 1996, 40, 63). Son, por tanto, estas palmetas reaprovechadas en un muro de época tardía -recordemos su asociación con cerámicas del estilo Elx, que nos sitúan en fechas avanzadas de los siglos II-I a.C.- las que ocuparán nuestra atención, al poder ser interpretadas funcionalmente como remate de una estela o de otro monumento, que retrotrae el uso de este espacio funerario a momentos anteriores. Las fechas propuestas para la vigencia de este antiguo paisaje monumental ibérico se han situado en torno al siglo V a.C. (Sanz y López Precioso, 1994, 237). No contamos, por el momento, con contextos arqueológicos de esta época en El Tolmo, aunque sí en otra de sus necrópolis: la del Bancal del Estanco Viejo, situada, como hemos señalado anteriormente, frente al Tolmo, en su lado sur, en la margen contrario al arroyo. Según el estudio y la consideración crítica de los materiales existentes en sus ajueres, se han distinguido diversos momentos de utilización de esta necrópolis, que van desde el siglo V a.C. a época ibérica muy tardía o altoimperial. Lo que interesa destacar es la existencia de un grupo de tumbas correspondiente al siglo V a.C. y otro fechable en el IV a.C. (López Precioso y Sala, 1988-1989, 154).

¿A qué tipo de monumentos corresponden estas palmetas? La opción que ha gozado de mayor eco en la investigación sobre el tema ha sido la de las estelas, imitando modelos griegos. Sin duda es una posible solución, aunque no puede descartarse su funcionalidad como remate de otro tipo de estructuras como altares o plataformas

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núms. 29-30 (Total frags. anexo: 2) Figura núm. 55, 1 y 2 Lámina núm. 30	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿0/2? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

⁸⁹ Si acudimos, de nuevo, a ámbito griego, la tipología de los altares recoge la variedad de las estructuras monumentales con volutas y/o palmetas en sus esquinas, a modo de acróteras. Cf el caso de los altares jonios de Asia Menor (Boardman, Dörich, Fuchs y Hirmer, 1966, 36-37).

cuadrangulares o rectangulares con decoración en sus ángulos. En Cabezo Lucero (*v. infra*) se han documentado estructuras escalonadas -plataformas- decoradas con elementos moldurados y posiblemente palmetas en sus ángulos. Es por ello que la aparición en un recinto funerario ibérico de fragmentos de palmeta no implica necesariamente su atribución a la estela de tipo griego. Las posibilidades arriba señaladas no pueden dejar de ser tenidas en cuenta⁸⁹. En estos grupos antiguos, bien es verdad, es escaso el número de tumbas, como en general lo es en todo el recinto, y no han documentado elementos monumentales de ningún tipo. Sin embargo, la presencia de estas tumbas de cronología antigua, junto a la presencia de elementos monumentales, invita a plantearse la existencia del habitat prerromano de El Tolmo en estas fechas -siglos V/IV a.C.-, que generaría construcciones funerarias monumentales, atestiguadas a través de la presencia de sendas palmetas de coronamiento arquitectónico. Sin embargo, no está demostrada la presencia de pilares-estela en este conjunto.

II.3.3.7. Bancal de Cucos, Casas de Haches (Bogarra)

A. El yacimiento

El lugar del hallazgo de la conocida esfinge de Haches, ocurrido en 1947 fruto de labores agrícolas, se sitúa en la parte inferior de la ladera meridional del Cerro de los Gavianes, a unos 500 m al oeste de la torre de Haches. Los hallazgos de este yacimiento son muy interesantes, aunque desgraciadamente, como suele ser habitual en este tipo de restos, carecemos de una adecuada documentación en lo que se refiere a su precisa localización y contexto arqueológico. J. Sánchez Jiménez (1947, 103) dio a conocer la esfinge, que ha sido estudiada en numerosas ocasiones, (Chapa, 1980a, I, 302, con la bibliografía anterior; *eadem*, 1980b, 317-318, lám. V; *eadem*, 1985, 66, lám. XVIII;

Arquitectura (1 fragmentos)	Escultura (2 fragmentos)
Tipos: Sillares de gola (1)	Tipos: Zoomorfa (2), esfinge (2).

eadem, 1986a, 116; Prada Junquera, 1992, lám. CLXX).

B. Elementos monumentales

Además de la escultura de la esfinge (lám. 3), más recientemente, Sanz y López Precioso (1994, 207-209, foto 4) presentarán el hallazgo de un fragmento de garra de esfinge, un sillar de gola (Anexo I, núm. 31) (fig. 56, 2) y un sillar prismático. La primera ya había sido señalada por Chapa (1980a, I, 302). Igualmente, el sillar de gola había sido constatado por J. Sánchez Jiménez (1947) *in situ*, quien comenta en su trabajo el hallazgo de este elemento arquitectónico ya fragmentado junto a la escultura de la esfinge.

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núm. 31 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. 56, 2 Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿0/1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

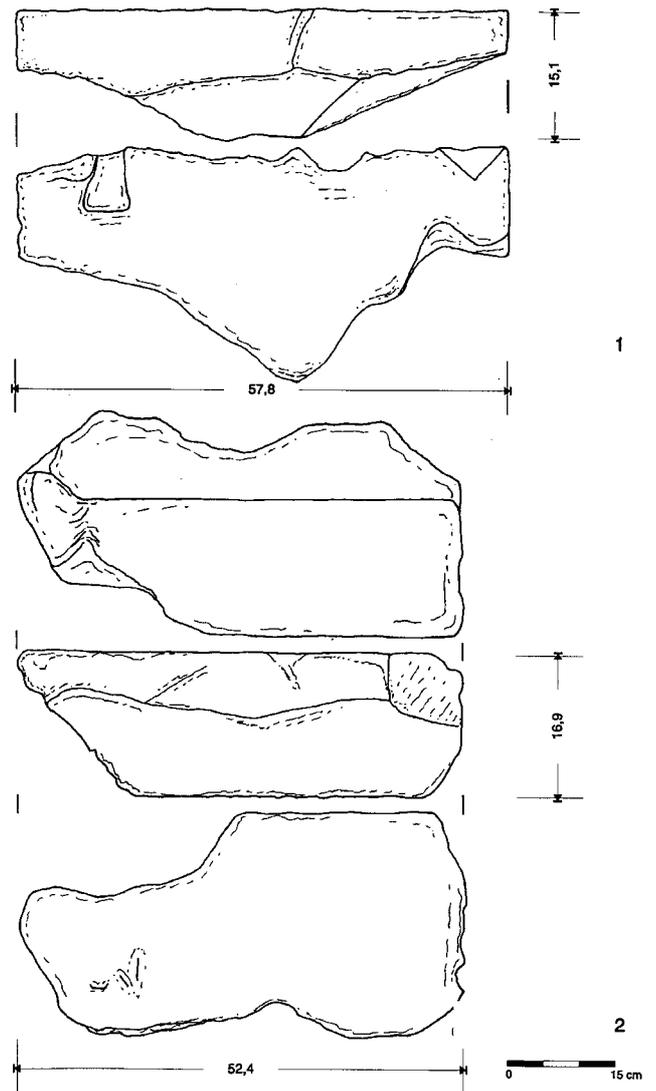


Fig. 56. Elementos monumentales de Albacete. 1. Sillar con moldura de gola, procedente de ¿Los Capuchinos? (Caudete, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 2); 2. Sillar con moldura de gola, procedente de Casas de Haches (Bogarra, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 31).

El propio Sánchez Jiménez en una visita que realizó al yacimiento, señaló la presencia de este sillar de gola, hallado tras la extracción de la conocida esfinge de Haches. El sillar de gola se hallaba junto a la escultura de la esfinge y se formaba por un gran caveto en la mitad superior de la pieza, que en el momento de su hallazgo ya esta mutilada en uno de sus ángulos (Sánchez Jiménez, 1943).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Según Sánchez Jiménez (1947, 104), la escultura de esfinge estaba destinada a ser adosada a una pared o más

propriadamente puerta, jamba derecha del espectador. Un caso más -señala el autor- y un ejemplo magnífico de las figuras que se adosan a monumentos funerarios en sus entradas o coronan éstos con figuras exentas, siendo frecuentes no sólo en época ibérica sino también en la romana imperial. Su morfología como “sillares de esquina” induce a pensar en otro tipo de construcción monumental, diversa del pilar-estela. En este sentido, el hallazgo del sillar de gola con nacela lisa, la presencia de otro de la misma piedra, así como de un sillar *in situ* y de diversas piedras de sillarejo y sillares en el lugar donde se recuperó la esfinge, ha inclinado a Chapa (1985, 257) a considerarla como parte de un monumento turriforme, en el que las esfinges estarían esquinadas. Esta hipótesis es seguida por Sanz y López (1994, 209) tras el estudio del fragmento de garra de otra esfinge hallada en el mismo contexto y del resto de elementos decorados de arquitectura monumental documentados. Es interesante valorar en Haches la aparición de parejas de esfinges, integradas en monumentos funerarios ibéricos, como desarrollábamos más arriba.

II.3.3.8. Hoya de Santa Ana (Chinchilla)

A. El yacimiento

Se sitúa en la ladera sur de un pequeño altozano, al norte de la Vereda Real de Cartagena, rodeado de los cerros de Los Candiles, S^a de Conejeros, Los Cerrones, S^a de la Huerta, Muela de las Anorias y S^a de la Encantada. El yacimiento se localiza en una finca, dentro de la casa de labor de la Hoya de Santa Ana. Esta necrópolis es una de las más destacadas de Albacete, en la que J. Sánchez Jiménez excavó durante la década de los años cuarenta (1941-1946) un total de 324 tumbas a lo largo de cinco campañas. Pero, a pesar de su importancia, el yacimiento no ha sido bien conocido hasta finales de la década de los ochenta/principios de los noventa. En 1941, ante el hallazgo casual de diversas piezas, se llevó a cabo una campaña de excavaciones por parte del citado J. Sánchez Jiménez que descubrió una necrópolis de inhumación y otra de incineración, con tumbas en hoyo, de empedrado tumular -sepultura “O”- y tumbas monumentales con aparejo de sillería muy destruidas. Posteriormente, se realizaron cuatro campañas más de excavación. Los tipos básicos de enterramiento constatados son las cremaciones

en hoyo simple y las estructuras tumulares de tipo principesco -rectangulares y de gran tamaño- y sencillas -cuadradas y de dimensiones más reducidas-, además de documentarse diversos elementos escultóricos. El yacimiento, cuya cronología se ha situado entre los siglos VII y VI a.C. hasta la plena romanización, ha sido reestudiado desde un óptica actualizada (Blánquez, 1986-1987, 27). Así, los ajuares funerarios y los restos escultóricos pertenecientes a construcciones monumentales se han remontado al siglo V o incluso al último cuarto del VI a.C. (Blánquez,

Arquitectura (?)	Escultura (1 fragmento)
(?)	Tipos: Zoomorfa (1), Bóvido (1).

1992a).

B. Elementos monumentales

Desde el punto de vista monumental, hemos de destacar, la apreciación del excavador al respecto del descubrimiento de la sepultura denominada “O”, situada, en su opinión, bajo un pequeño templo o edículo del que formarían parte grandes sillares (Sánchez Jiménez, 1947, 9-11). Como elementos escultóricos tan sólo se puede citar la aparición de unas patas de bóvido en bulto redondo sobre plinto, halladas precisamente entre los sillares de la sepultura “O”, relacionada con un monumento o templo (Chapa, 1985, 67). Al respecto del catálogo monumental publicado de la necrópolis, la documentación es confusa puesto que si bien en el Museo de Albacete tan sólo se documenta la pieza zoomorfa, ya conocida (Sánchez Jiménez, 1943, 9; Chapa, 1980a, T. I, 307, *eadem*, 1985, 67; *eadem*, 1986a, 94; Sanz y López Precioso, 1994, 225), otras publicaciones han atribuido otros elementos monumentales a la misma (Castelo, 1995a, 57-58), cuya adscripción a la necrópolis no es segura⁹⁰.

C. Interpretación de los elementos monumentales

La sepultura “O” constituía en sí misma un monumento funerario realizado con sillares de piedra, tal vez escalonado. En cuanto a las fechas concretas propuestas para esta tumba monumental, en función de un reestudio de la estratigrafía y

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Albacete, núm. (Total frags. anexo: 0) Figura núm. - Lámina núm. -	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Probable

⁹⁰ Agradecemos las oportunas aclaraciones a Rubí Sanz Gamó. Algunas de estas imprecisiones según el catálogo publicado por la autora (Castelo, 1995a, 57-58) son: un fragmento arquitectónico indeterminado -AB 112-, con núms. de inventario en el Museo de Albacete 3935 o 3925 -en realidad, según la dirección del citado Museo, el primero de estos números corresponde a un candil y el segundo a un fragmento de cerámica de barniz negro del Llano de la Consolación-; una base y arranque de fuste con acanaladuras -AB 113-, con núm. de inventario 2995 -que distingue en el museo a un hallazgo monetario del tesoro de Bonete-; una escultura de bulto redondo de pezuña de bóvido -AB 114-, sin núm. de inventario -que posteriormente se repite en el apartado de relieves-, en realidad, es la única pieza escultórica asociada a esta necrópolis; un fragmento de escultura antropomorfa -AB 115-, en depósito desconocido, además de la pieza conocida y depositada en el Museo con los núms. de inventario 2382 y 2383, que corresponde a la pieza en bulto redondo con la pezuña de toro sobre plinto, cuyo hallazgo es descrito por J. Sánchez Jiménez (1947, 23), alrededor de la tumba núm. 62, entre varios sillares sueltos y trozos de piedra.

los elementos constitutivos, ha sido recientemente fechada en los momentos finales del siglo III a.C. o los primeros años del siglo II a.C. (Sanz, 1993, 24). Otros autores han hipotetizado la existencia de pilares-estela a partir del hallazgo de escultura zoomorfa (Chapa, 1985, 67) tales como Castelo (1995a, 56), aunque no se han realizado propuestas concretas en este sentido. Desde otro punto de vista, Cuadrado (1985, 194) indicó la presencia de pilares funerarios en la necrópolis a partir de la presencia de escultura fragmentada. En conclusión, las posibilidades de existencia de pilares-estela, aunque existentes, no son susceptibles de ser plasmados en ensayos de restitución algunos. La ausencia de elementos arquitectónicos en un total de 324 tumbas excavadas, la escasez de elementos escultóricos y la confusión posterior de la documentación existente sobre la relación de piezas monumentales obligan a dejar en suspenso la cuestión del paisaje funerario de esta necrópolis. No obstante, es segura la existencia de algún tipo de monumento funerario, a través de la presencia de la pieza en bulto redondo -que no relieve- (Sanz, comunicación oral) con la pezuña de toro.

II.3.3.9. Consideraciones de conjunto

Las características de relación y contacto con áreas limítrofes que comentábamos para el territorio murciano son perfectamente válidas, incluso han sido tópicamente reiteradas por la investigación en el estudio del territorio de Albacete. Hemos de destacar, en primer lugar, la importancia de las recientes excavaciones realizadas en los últimos años -en las necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo, El Salobral, El Tolmo de Minateda en Hellín, entre otras-, que han proporcionado dataciones precisas para algunas esculturas funerarias. El hallazgo de nuevas tipologías monumentales en algunas de estas necrópolis ha enriquecido el conocimiento existente sobre el paisaje de las mismas, posibilitando así, o apoyando a la interpretación de otros conjuntos monumentales en otras geografías. Sin embargo, a pesar de la riqueza de escultura zoomorfa y antropomorfa de esta provincia, que no se limita a la escultura que hemos considerado aquí -escultura exclusivamente funeraria-, el número de monumentos específicamente del tipo pilar-estela y, sobre todo, su documentación -probablemente entre 6 a 12 ejemplos- no es muy abundante o tan abundante como en el territorio murciano. Los ejemplos de Los Capuchinos -¿1 o 2?- y El Salobral -¿3 o 4?- son los de atribución más segura; más imprecisamente el o los hipotéticos de Los Villares -¿1 o 2?- y de forma muy insegura en El Tolmo de Minateda, Hoya de Santa Ana y Bancal de Cucos. En cuanto a la cronología, se barajan fechas que oscilan entre los siglos V y IV a.C. y más concretamente de finales del siglo V y primer cuarto del IV a.C.

II.3.4. Alicante

El panorama de las necrópolis ibéricas correspondientes a las provincias Alicante, Valencia y Castellón es notablemente diverso. Por lo tanto, mejor que hablar de las necrópolis ibéricas del área costera oriental, es preciso disociar el análisis de las tres provincias. Este panorama plural se ha presentado en distintas síntesis recientes (Abad y Sala,



Fig. 57. Yacimientos ibéricos de Alicante con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

1992; Blánquez, 1994, 328-320). Las necrópolis ibéricas del área alicantina no son tan bien conocidas como las del área murciana y albaceteña que acabamos de exponer. Nuestro conocimiento del mundo funerario en el área contestana es desigual. Ello se explica desde factores diversos, tales como la excavación de algunas necrópolis en el pasado sin criterios científicos, la publicación de trabajos desde ópticas metodológicas y criterios diversos, en algunos casos, con graves carencias, como se ha señalado; pero también por la propia dispersión en el tiempo y el espacio de las necrópolis contestanas. Así, de las aproximadamente 15 necrópolis existentes en la provincia alicantina -La Serreta d'Alcoi, El Zaricejo o El Puntal, Peñón del Rey de Villena, Monforte del Cid, Elx y L'Alcúdia de Elx, San Antón de Orihuela, Pino Hermoso, El Molar de San Fulgenci, Cabezo Lucero de Guardamar del Segura, L'Albufereta, Tossal de la Cala de Benidorm o Alta la Vella de Altea-, pocos son los datos procedentes de excavaciones sistemáticas (Abad y Sala, 1992, fig. 1; Mata, 1993, 430-431, fig. 1). De estas necrópolis, más de la mitad han documentado restos monumentales (fig. 57). Los yacimientos que hemos seleccionado para comentar a propósito del pilar-estela son: Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid), El Monastil (Elda), Agost, Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), L'Alcúdia (Elx), L'Albufereta (Alicante) y El Molar (San Fulgenci) (fig. 58).

Pero, fuera del comentario más pormenorizado de estos yacimientos, hemos de señalar la existencia de otros yaci-

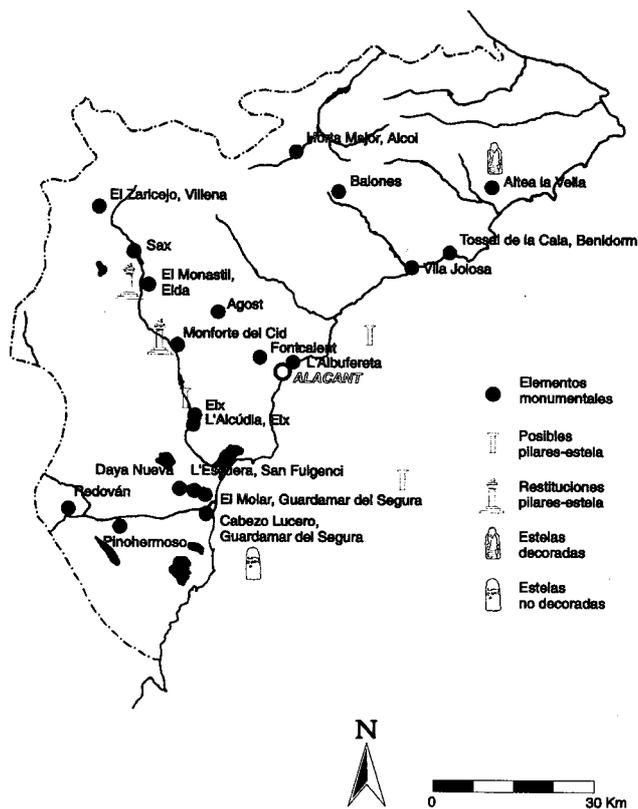


Fig. 58. Yacimientos ibéricos de Alicante con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

mientos en los que se han documentado elementos monumentales que se han atribuido a tipologías funerarias distintas del pilar-estela. En primer lugar, cabe destacar los hallazgos del Parque Infantil de Tráfico de Elx y Pinohermoso. En cuanto al primer ejemplo ilicitano, los restos del polémico monumento fueron descubiertos de manera casual, al norte de la vía férrea junto al citado Parque, del que recibe el nombre, en los actuales jardines de esta ciudad, junto a una hondonada del municipio. La historia de la investigación y descripción de las estructuras y los materiales -y de manera destacada, de las esculturas- hallados han sido publicados por sus excavadores (Ramos Folqués y Ramos Fernández, 1976). Con posterioridad se ha propuesto la restitución de un singular monumento funerario turri-forme, de estructura parecida al de Pozo Moro, aunque de escala diversa, decorado con la conocida escultura en al-torre relieve, cuyos restos fueron encontrados reutilizados en la erección del *témenos* o espacio de culto propuesto para L'Alcúdia (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992). Al norte de este hipotético *témenos* se encontró la posible ubicación del antiguo monumento, que en un determinado momento de la segunda mitad del siglo V a.C. fue desmontado, siendo sus esculturas reutilizadas. Los paralelos señalados por los autores se sitúan en el citado Pozo Moro, así como en modelos sirio-fenicios, básicamente los ejemplos de Amrit y Xanthos. La estructura que ha sido restituida consta de un cuerpo basal escalonado, un segundo cuerpo coronado por

una hilada de sillares moldurados con baquetón liso; un tercer cuerpo igualmente coronado por una moldura similar y, como remate, una terminación piramidal. Interesa sobremanera el grupo escultórico en al-torre relieve que muestra un personaje masculino sobre una esfinge, guiados por una figura femenina alada. La cronología atribuida al monumento se circunscribe al denominado, según la terminología de Ramos, periodo arcaico, que abarcó los años comprendidos entre mediados del siglo VI y finales del V a.C. (*Idem*, 29).

Por otra parte, en Pino Hermoso fue hallado un relieve, en la denominada finca "San Leopoldo", a 1 km de Benjúzar y junto a la carretera que conduce a Jacarilla y Orihuela. Se trata de una antigua propiedad del Duque de Pino Hermoso, que dio nombre al posterior monumento restituido. De manera fortuita, al realizar labores de desfonde en la citada finca, se descubrió un elemento arquitectónico decorado con relieves -figura de cuadrúpedo alado, tronco de árbol y figura antropomorfa alada-, para el que se ha propuesto su integración en un monumento funerario turri-forme de tipo Pozo Moro (Almagro y Rubio, 1986). Su cronología, a partir de datos técnicos, estilísticos e iconográficos se ha situado en el siglo III a.C. e incluso hacia su segunda mitad. La pieza ha sido interpretada, según también el significado de sus relieves que se han relacionado con el mundo de ultratumba y el sentido de heroización, como perteneciente a un mausoleo o *heroon* de un personaje ibérico destacado.

Otra serie de yacimientos han documentado esculturas zoomorfas o antropomorfas, cuya atribución a un monumento preciso es difícil, dada la fragmentación de los restos y la falta de contextos. Así, cabe destacar en primer lugar el hallazgo de la conocida *kore* o escultura que representa la cabeza femenina de una esfinge o sirena. Esta bella pieza, de factura cuidada, fue publicada inicialmente por García y Bellido (1935; *idem*, 1954, 538-539) y recogida en trabajos de numerosos investigadores como Blanco (1960a, 112) o Llobregat (1966, 42). Se trata de una pieza de lograda factura, cuya procedencia es incierta, aunque tradicionalmente se ha atribuido a la provincia alicantina. Un estudio reciente (Blech y Ruano, 1993) ha paralelizado esta pieza con el hallazgo procedente de Úbeda La Vieja (Jaén) o la del Corral de Saus (Valencia). Otras posibilidades de comparación asimismo ofrecen algunas cabezas procedentes de la necrópolis del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) y Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia) (Ruano, 1990b, 37-47; Page y García Cano, 1993). Otras esculturas zoomorfas fueron halladas en Balones, El Zaricejo de Villena, Fontcalent, La Escuera de San Fulgenci, Redován, Sax, Tossal de la Cala de Benidorm, Vila Joiosa o Vizcarra. En Balones se hallaron esculturas de bóvidos, así como un bloque con la representación en relieve de un personaje entre caballos fueron recuperadas sin un contexto arqueológico preciso en El Collado del Zurdo y El Pitxocol (Chapa, 1985, 41-42, con la bibliografía anterior) respectivamente.

Recientemente, el conjunto escultórico hallado en la Vall de Seta ha sido relacionado con la posible necrópolis de

El Pitxòcol (Olcina, 1996, 137; Olcina *et alii*, 1998, 43). En El Zaricejo, también se documentó una escultura exenta de león o leona (*Eadem*, 53-54, con la bibliografía anterior). La pieza, recogida en el catálogo de Llobregat de la escultura contestana en piedra (Llobregat, 1972, 148) es fechada en el siglo IV a.C., a juzgar por los materiales cerámicos hallados con ella, por J. M^a Soler en unas prospecciones (Soler, 1976). En Fontcalent una escultura de león fue hallada en circunstancias desconocidas (Chapa, 1985, 48, con la bibliografía anterior), también en depósito desconocido en la actualidad. También en La Escuela apareció una pieza escultórica con la representación de unas garras de felino (*Eadem*, 48, con la bibliografía anterior) de manera casual, en un amontonamiento de piedras, en la actualidad en depósito desconocido. En Redován, una cabeza de grifo y otra de toro se hallaron en esta población (*Eadem*, 51-52, con la bibliografía anterior), sin un contexto preciso. No obstante, en las excavaciones llevadas a cabo a fines del siglo XIX se recogieron cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro. La representación de una cabeza humana fue hallada junto con las piezas anteriores, formando parte del conjunto reintegrado a España en 1941 con la Dama de Elx (García y Bellido, 1943a, 143, lám. XXXIX). Existe igualmente, una mención de una escultura antropomorfa hallada en Redován (Paris, 1903-1904, I, 131, fig. 100). En Sax, de manera casual, se descubrió una escultura de toro en esta población (Chapa, 1985, 51, con la bibliografía anterior). La pieza fue atribuida a Petrel y a Elda igualmente, estando en la actualidad en depósito desconocido. Recientemente, Segura y Jover (1995) han presentado un primer avance sobre el contexto arqueológico del hallazgo en el conjunto de El Chorrillo. Su vinculación con el sector de la necrópolis parece probable (Segura y Jover, comunicación oral). También en el Tossal de la Cala se hallaron distintos fragmentos de esculturas zoomorfas de toro y león (Chapa, 1985, 52-53, con la bibliografía anterior). En Vila Joiosa, una escultura de cabeza de toro fue hallada de manera casual en esta localidad, dado a conocer por Llobregat (1974) y recogido en Chapa (*Eadem*, 53, con la bibliografía anterior). Para concluir, junto al yacimiento de L'Alcúdia de Elx, en la partida de Vizcarra, aparecieron en un contexto romano una escultura de león exenta y otra de jinete, en depósito desconocido⁹¹ en la actualidad (Albertini, 1935), con la bibliografía anterior). Llobregat (1966, 44-45) destacó estos hallazgos, además del de una dama sedente, hallada junto con las piezas escultóricas anteriores.

Un ejemplo cuya referencia no podemos obviar en un trabajo como este es el de Horta Major de Alcoi. Muy brevemente, hemos de señalar que los restos hallados en este yaci-

miento plantean una serie de cuestiones. En el casco urbano de la actual ciudad de Alcoi, al pie de Les Llometes, bajo el monte de San Cristóbal y a 1 km del barranco del Sic, aparecieron en 1928 unos restos arquitectónicos decorados, pertenecientes, según Almagro Gorbea (1982a) a un monumento funerario ibérico de tipo turriforme. El contexto arqueológico del hallazgo revela un momento esencialmente romano y sin ningún elemento adscribible a la cultura ibérica. El esquema, por otra parte, de su decoración arquitectónica parece inscribirse mejor en el mundo romano. Será precisamente la existencia de la gola decorada con figuraciones femeninas en altorrelieve la que permitirá al autor citado la restitución del monumento, basándose en su hipotético paralelismo con el monumento de Pozo Moro. Al respecto, como ya señalábamos en el capítulo anterior, no todos los especialistas están de acuerdo en su adscripción a la cultura ibérica, como por ejemplo E. Llobregat, que dató las figuras femeninas de este monumento propias del arte romano provincial de fines del Alto Imperio (Llobregat, en AAVV, 1984a, 256-257); del mismo modo, L. Abad, lo define como propio de época o fábrica romana (Abad, en AAVV, 1984a, 270). En nuestra opinión, tal y como son expuestos los sillares en el Museo "Camil Visedo" de Alcoi, la obra parece ser de fábrica romana, aunque sin duda muestra algunos elementos de la tradición arquitectónica funeraria ibérica como es la gola decorada con figuras femeninas. Podríamos concluir con que se observa una transmisión de elementos del antiguo arte monumental ibérico en estos bloques, que deben ser adscritos ya, por su iconografía -*cf.* las figuras femeninas-, morfología/tectónica -*cf.* el esquema decorativo de la cornisa sobre la gola- y contexto, que no deja lugar a dudas, al mundo romano.

Para concluir esta introducción, recientemente, a principios de los noventa, en Daya Nueva, en el Bajo Segura, aparecieron de manera fortuita una serie de sillares monumentales, entre los que se cuentan piezas con decoración figurada -en un caso con relieve de jinete-, que M. Olcina estudia en estos momentos. Estos restos parecen pertenecer, según algunas referencias, a un monumento funerario ibérico o ibero-romano de tipo ¿turriforme?⁹², aunque esperamos la futura publicación de estos importantes restos.

II.3.4.1. Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid)

A. El yacimiento

En la margen izquierda del río Vinalopó, en un paraje correspondiente en la actualidad al término de Monforte del Cid⁹³, se hallaron de manera casual una serie de restos ibéricos monumentales de notable importancia. La situación del yacimiento es relevante puesto que se ubica estratégica-

⁹¹ Únicamente se conservan los dibujos y la descripción por el Conde de Lumiares de estas esculturas. Posteriormente Albertini (1935) reproduce estos dibujos y será de esta publicación de donde se toman todas las referencias que siguen, así como las imágenes.

⁹² Agradecemos a Alejandro Ramos Molina su información al respecto.

⁹³ Esperamos con interés la publicación del trabajo de Abad, Sala, y Alberola (en prensa) sobre la necrópolis y el área sacra ibéricas de "Las Agualejas" de Monforte del Cid, que sin duda ayudará a comprender mejor el contexto arqueológico de los elementos monumentales hallados en esta localidad de Monforte del Cid. Agradecemos a la Dra. F. Sala su amabilidad al permitirnos consultar el texto del artículo inédito.

mente en el cruce del Vinalopó por el denominado “Camí de Elx”, que comunica directamente la ciudad ibérica de L’Alcúdia con el yacimiento de Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986, 48). El hallazgo de las piezas tuvo lugar en 1972, cuando en las tareas de cimentación de una casa ilicita en construcción apareció la escultura de un bóvido en posición echada. a. Ramos Folqués se trasladó tras este descubrimiento a la cantera de la cual procedía la escultura y fueron hallados los restos de un toro de gran calidad más dos piezas arquitectónicas. Con posterioridad, M. Almagro en 1980 recavó mayor información en la citada cantera, averiguando que las esculturas se hallaron en una extensión de 100 m, en un área en la que aparecían “(...) rodiales con cenizas abundantes” (*Idem*, 46). De este modo y con estas referencias se localizaron los restos del yacimiento en la margen izquierda del río, bajo unos viñedos. En el corte abierto por la cantera se apreciaron tres bolsas de cenizas, que se interpretaron como posibles restos de tumba o *busta* de las mismas. No existen estructuras documentadas, restos de construcciones, ni materiales arqueológicos algunos, salvo la referencia a dos urnas cerámicas halladas junto a las esculturas y que en la actualidad se encuentran en depósito desconocido⁹⁴. T. Chapa publicó el conjunto de esculturas zoomorfas procedentes del yacimiento (Chapa, 1985, 50-51): el bóvido que se conserva en el Ayto. de Monforte del Cid, el bóvido que remata el pilar-estela restituido y otro bóvido, además de dos fragmentos de cuerpo del mismo, piezas conservadas en el Museo de Elx. En 1986 Almagro y Ramos publicarán: El monumento ibérico de Monforte del Cid, restituyendo la estructura de la construcción, considerándola una obra local atribuida a un escultor formado en el ámbito greco-oriental en un momento posterior al 500 a.C. (Almagro y Ramos, 1986).

B. Elementos monumentales

El conjunto monumental se compone, en síntesis, de diversos fragmentos de esculturas de toros y elementos arquitectónicos, sin un contexto arqueológico preciso, más allá de las informaciones referidas anteriormente (Almagro Gorbea, 1983b, 10; Almagro y Ramos, 1986). Los bloques arquitectónicos hallados son un sillar de gola de grandes dimensiones, a modo de cornisa, con filete decorado con ovas, nacela totalmente lisa y baquetón con decoración de ovas (Anexo I, Alicante⁹⁵, núm. 1) (fig. 59, 1), un sillar de pilar cuadrado decorado con el tema oriental denominado de

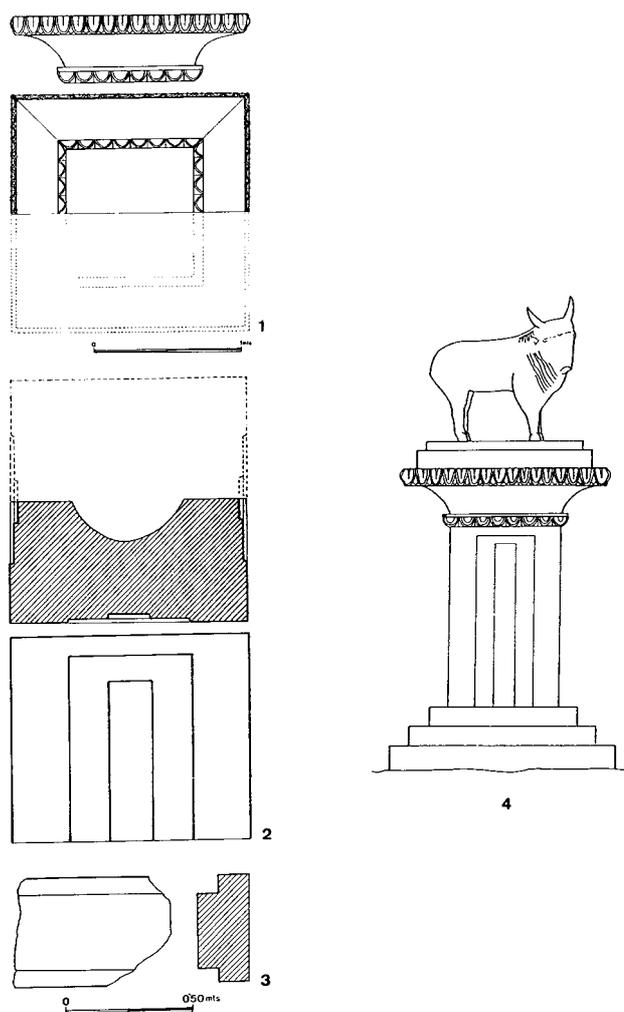


Fig. 59. Elementos monumentales procedentes de Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante). 1. Capitel decorado con temas vegetales (Anexo 1, Alicante, núm. 1), según Almagro y Ramos (1986, fig. 1); 2. Sillar de pilar (Anexo 1, Alicante, núm. 2), según Almagro y Ramos (1986, fig. 2); 3. Sillar de plinto escalonado (Anexo 1, Alicante, núm. 3), según Almagro y Ramos (1986, fig. 3); 4. Restitución del monumento, según Almagro Gorbea (1983, fig. 2).

“falsas puertas” con un rectángulo central rehundido, (Anexo, núm. 2) (fig. 59, 2) y un sillar con función de plinto, (Anexo I, núm. 3) (fig. 59, 3). Hemos de resaltar el hallazgo en el lateral derecho de uno de los sillares decorados con el tema “falsas puertas” del pilar de un dibujo inscrito de un posible monumento con remate piramidal (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992, 55 y 224, lám. VII). Se trata probablemente de la reproducción gráfica de un modelo funerario en otro de su misma categoría, aunque de tipología distinta. Esta representación indujo a Castelo

Arquitectura (3 fragmentos)	Escultura (¿3 fragmentos?)
Tipos: Plinto (1), sillar de pilar (1), capitel (1).	Tipos: Zoomorfa, bóvido (¿3?).

⁹⁴ Estas referencias fueron facilitadas a M. Almagro en 1980 por T. Fernández, que trabajó en la cantera donde se extrajeron los elementos monumentales (Almagro y Rubio, 1986, 46).

⁹⁵ A partir de ahora, todos los elementos recogidos en el Anexo 1 pertenecientes a la provincia de Alicante, se encuentran bajo el epígrafe: *Serie Geográfica: Alicante*, con numeración correlativa de los elementos. Obviamos, por tanto, la referencia reiterada a Alicante en cada una de las llamadas a dicho anexo de este punto, de cara a aligerar el texto

(1995b, 133-134) a considerarlo como un proyecto arquitectónico previo a la ejecución de una obra. Por otro lado, la escultura zoomorfa hallada representa un bóvido de bulto redondo, a modo de remate del monumento (Anexo I, núm. 4) (fig. 59, 4). Existe una referencia al hallazgo de “(...) otros toros pequeños”, según la información de los obreros de la cantera a A. Ramos Folqués. Con posterioridad esta imprecisa referencia es precisada al hallazgo de dos toros, según se informó a M. Almagro en 1980. Como hemos señalado, Chapa (*Eadem*) recogió la totalidad de las referencias escultóricas existentes.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Se trata, a nuestro juicio, de una de las restituciones de pilares-estela más sólidas entre las existentes (fig. 59, 4) (lám. 37). M. Almagro fue quien primero restituyó la imagen de este monumento (Almagro Gorbea, 1983a, fig. 2), según la conocida disposición del plinto sobre el que se apoya el pilar y el gran elemento de cornisa moldurado y decorado. El remate zoomorfo de bóvido, ya sea el toro que se presenta en la propuesta citada, ya sea, más bien, otro de los hallados en posición echada, por su mayor estabilidad en el conjunto, parece clara. Interesa destacar desde nuestro punto de vista cuatro aspectos del estudio y documentación de este monumento: los análisis petrológicos y metrológicos llevados a cabo, además de la propia restitución y reconstrucción del monumento, así como la consideración sobre el taller, artesano o artista del mismo. En primer lugar, ha sido analizado el sistema de ejecución del monumento (fig. 59, 4), evidenciando un trazado que parece estar sujeto a una serie de medidas y proporciones. A nuestro juicio (*v. infra*), es preciso ser prudente a la hora de llevar a cabo posibles análisis métricos o metrológicos, en general, en la arquitectura antigua, como han demostrado los trabajos de Jiménez (1982, *passim*). Así, pues, el monumento de Monforte del Cid evidencia una cuidadosa ejecución y un trazado sujeto a ciertas medidas y proporciones. En el trabajo de Almagro y Ramos (1986, 53) se presenta una tabla de equivalencias entre las medidas conocidas de los distintos elementos documentados y su posible unidad métrica teórica. Los inconvenientes a estas relaciones métricas son la imprecisión de las medidas y la fragmentación de algunos elementos. No obstante, como señalan estos autores acertadamente, se aprecia una tendencia al uso de una unidad entorno a los 7 cm, un palmo o un cuarto de un pie teórico de 28/29 cm. La hipotética modulación del monumento es otra cuestión que podría ser probada por elementos como el ritmo de los escalones del tema de la “falsa puerta”⁹⁶ o la relación entre el ancho y el alto de las ovas del filete, las distintas partes del capitel -filete/nacela/baquetón- o entre, incluso, las diversas partes del sillar de gola o de los escalones del plinto (Almagro y

Ramos, 1986, 53). En definitiva, como veremos más adelante -capítulo V-, si bien se puede hablar de ciertas tendencias a la proporcionalidad entre determinados elementos o aproximaciones a una unidad métrica teórica, es complejo hablar de cánones o modelos, no solamente en esta construcción sino en general en la arquitectura funeraria ibérica.

Los análisis macroscópicos, por otra parte, llevados a cabo en distintos elementos monumentales tanto en la escultura de toro del Arenero de Monforte, como en distintos elementos de L'Alcúdia de Elx han evidenciado tanto la caracterización de la facies -Molasa calcáreo-arenosa amarilla del Tortoniense superior (Mioceno Terminal)-, como la procedencia local de la materia prima empleada -cantera “Peligros” y “Las canteras” de Elx-. Las canteras abastecedoras no sólo de estos yacimientos sino posiblemente de los yacimientos ibéricos de la comarca se encuentran en el denominado “Camino de Elx” que comunica directamente L'Alcúdia con Monforte (Almagro y Ramos, 1986, 48). En cuanto a la restitución y reconstrucción del monumento en el Museo de Elx ha sido clave la buena conservación de los elementos. A favor de su restitución se puede señalar la correspondencia de medidas entre los diferentes elementos y la ejecución técnica. Con respecto a la cronología del monumento, a partir del análisis estilístico e iconográfico pormenorizado, fundamentalmente de la escultura del bóvido que remata el pilar, ésta se ha situado en una fecha todavía dentro del siglo VI a.C., en torno al 500 a.C., como máximo, sin que sea posible remontarla más allá del último cuarto del siglo VI a.C., ni rebajarla por debajo del primer o segundo decenio del siglo V a.C. en opinión de los autores (*Idem*, 61). El discurso acerca de los paralelos iconográficos y estilísticos del bóvido del pilar de Monforte del Cid y, seguidamente, la precisión del taller y su cronología, son cuestiones que por su interés merecen, no obstante, un comentario. Los autores analizan los paralelos mediterráneos de la escultura de toro en los bronce, la coroplastia y la estatuaria, concluyendo con la existencia de un prototipo griego del Arcaísmo final o más concretamente, de un taller jonio o greco-oriental. La cronología sobre la base del análisis estilístico se ha situado entre el 525 y el 475 a.C. El problema que se plantea aquí no es exclusivo de esta pieza escultórica o de este monumento, sino en general afecta al conjunto de la escultura ibérica. Su comparación o confrontación con la escultura griega ha venido a demostrar tanto su conocimiento, pero también la particular selección e imitación de motivos que los escultores iberos según sus propios gustos. En un trabajo reciente y brillante en nuestra opinión, P. León (1997, *passim*) ha retomado esta cuestión, resaltando el debate en torno a las cronologías de la escultura ibérica y el tema del influjo focense. En definitiva, lo que destacaremos en este punto, puesto que el tema será

⁹⁶ V. para el tema de la “falsa puerta” en la arquitectura funeraria del mundo antiguo y su simbolismo, eminentemente funerario, Tritsch, 1943.

retomado en el capítulo de conclusiones, es que la datación de la escultura ibérica -cf. el caso del toro de Monforte- exclusivamente a partir del criterio del estilo es difícil de admitir en la actualidad por las propias características que definen al estilo ibérico y la dificultad de discernir una evolución estilística y paralelamente cronológica. Por tanto, la fecha comentada por Almagro y Ramos (1986, 61) para el

extenderemos más sobre la historia de la investigación de estas piezas puesto que es suficientemente conocida y ha sido reflejada en numerosas publicaciones desde principios de siglo hasta la actualidad.

B. Elementos monumentales

Las esfinges de Agost (Anexo I, núms. 5 y 6) (fig. 60)

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 1-4 (Total frags. anexo: 4) Figura núm. 59, 1 a 4 Lámina núm. 37	Hipótesis núm. pilares-estela- 1 Restituciones- Almagro y Ramos, 1986 Existencia de otros monumentos- Segura

monumento de Monforte del Cid, si bien no puede ser descartada, si que exigía una argumentación basada en otros criterios, fuera del exclusivamente estilístico comparatista.

En otro orden de cosas, fuera ya de la restitución del pilar-estela, como reciente aportación, R. Castelo, a partir de la presencia de dos esculturas más en bulto redondo de bóvido más halladas en el mismo lugar, postula la existencia de dos basamentos o plataformas, ya que no fueron encontrados otros elementos arquitectónicos que denotaran la presencia de otros pilares-estela (Castelo, 1995a, 324). En realidad, parece tratarse de tres esculturas de bóvido más, según el catálogo de Chapa (1985, 50-51) que señala, además de la pieza que luego ha sido interpretada como remate del pilar, otras esculturas de toro -una semiexenta y otra exenta- y otros dos grandes fragmentos de cuerpo de toro, sin especificar si se trata de la misma escultura o no. Concretar si estas piezas pertenecen a monumentos en forma de pilares, plataformas u otros marcos arquitectónicos, no es posible. Por el contrario, hemos de resaltar la presencia, tanto de esculturas en bulto redondo, como de piezas semi-exentas -caso del toro conservado en Monforte- lo cual podría indicar una duplicidad de construcciones. Precisar sus estructuras hoy por hoy no es posible.

II.3.4.2. Agost

A. El yacimiento

El término de Agost es conocido en la historiografía de la arqueología ibérica fundamentalmente por el hallazgo en 1893 de las esculturas de esfinges, que fueron recuperadas junto a la escultura de un toro en relieve, sin un contexto arqueológico preciso (Chapa, 1985, 40-41, con la amplísima

Arquitectura (?)	Escultura (3 fragmentos)
(?)	Tipos: Zoomorfa (2), Esfinges (2), Bóvido (1)

bibliografía anterior). P. Paris realizó inicialmente una minuciosa descripción del hallazgo y las piezas (Paris, 1903-1904, T. I, 123 y ss., fig. 94-95). Como datos del descubrimiento cabe destacar el hallazgo en el paraje denominado "Campo del escultor", "...a gran profundidad". No nos

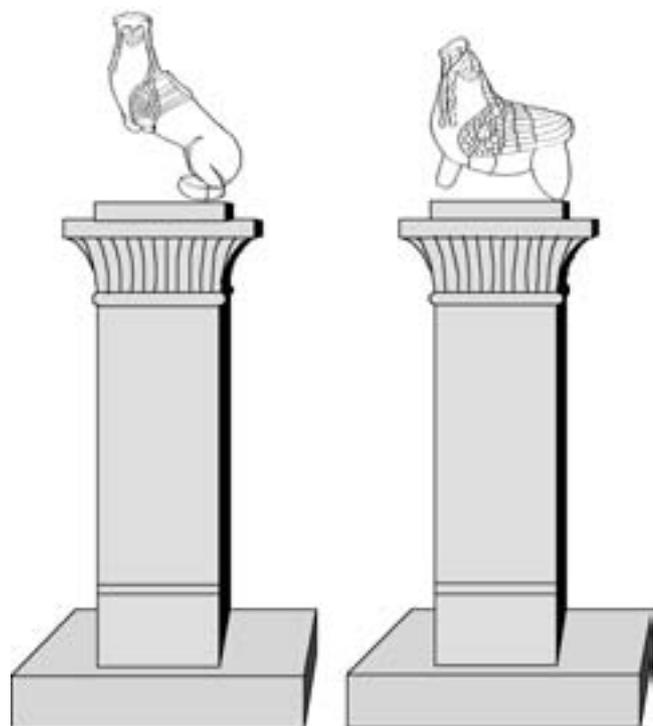


Fig. 60. Restituciones como monumento tipo pilar-estela, siguiendo prototipos áticos, de las esfinges procedentes de Agost (Alicante). 1. Escultura de esfinge (Anexo 1, Alicante, núm. 5), según Chapa (1980a, fig. 4.6); 2. Escultura de esfinge (Anexo 1, Alicante, núm. 6), según Chapa (1980a, fig. 4.6).

(láms. 2, 38 y 39) constituyen unas de las piezas más emblemáticas de la escultura de la *Contestania* y del arte ibérico en general. La calidad de su labra (lám. 40) y su estilo, su belleza plástica y su magnífica factura han sido destacados por gran parte de la historiografía de la cultura ibérica. Se trata de piezas exentas, aunque ya García y Bellido (1948, 136) destacó que éstas se hallaban destinadas a ser vistas por un lado, ya que la parte posterior es plana. Además de las esfinges, junto a ellas fue recuperado un relieve de toro echado, en la actualidad en depósito desconocido, que fue recogido por Paris en el *Essai...* (Paris, 1903-1904, T. I, 122, fig. 93).

C. Interpretación de los elementos monumentales

Con respecto a su integración en un marco arquitectónico, según la observación de García y Bellido que hemos referido, esta característica de figuras exentas, aunque destinadas a ser vistas por un lado, es interesante. Efectivamente, es posible que éstas se adosaran a un muro de una estructura arquitectónica (Chapa, 1980a, 329). A pesar de las evidentes diferencias existentes en la forma y proporciones de las esculturas, que no pueden ser obviadas, presuponemos para ambas, coincidiendo con Chapa (1985, 256), una función similar, bien rematando sendos pilares-estela (fig. 60, 1 y 2), según prototipos áticos en su conformación arquitectónica o bien, formando parte ambas de la decoración de un mismo monumento sin determinar. Una interesante cuestión, puesta a la luz recientemente, es si ambas esfinges se fechan en un mismo momento y, en consecuencia, podríamos pensar a su vez, si funcionan en un mismo momento. Así Truskowski (en Rouillard, 1997, 93) ha planteado que la esfinge conservada en Saint Germain-en-Laye (AM 868) es anterior, por la factura de su labra, a la pieza conservada en Madrid. Se plantea el mismo problema que Negueruela indicaba a

con otros muchos núcleos ibéricos, tanto de la Meseta como de la costa. La necrópolis parece ubicarse en la llanura contigua al poblado, entre el río y el yacimiento, donde fueron hallados algunos elementos monumentales. Con respecto a la historia de la investigación del yacimiento, las ruinas del poblado de La Torreta ya eran conocidos desde tiempos pasados, aunque hasta fines del siglo XIX no despertarán el interés de la investigación. Tal y como señala A. Poveda (1995, 153), entre las décadas de los treinta y los setenta únicamente excavaron en el yacimiento aficionados de Elda que no proporcionaron un conocimiento científico del lugar. De esta manera, autores como Nordström, Uroz y Llobregat hipotetizaron una datación para el yacimiento ibérico del siglo IV a.C. al siglo V d.C. Incluso Fletcher rebajó la cronología del mismo al siglo III a.C. (Fletcher, 1983, 4). Recientemente, entre 1984 y 1990, se ha iniciado una serie de campañas de excavación con resultados ya publicados (Poveda, 1988, 1995 y 1997, entre otros), que han revelado una continuidad en el poblamiento desde tiempos prehistóricos. La estratigrafía documentada evidencia un primer asentamiento prehistórico campani-

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 5-6 (Total frags. anexo: 2) Figura núm. 60, 1 y 2 Lámina núm. 2 y 38, 39 y 40	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2? Restituciones- Autora Existencia de otros monumentos- Probable

propósito de la pareja de esculturas de aves de Porcuna (Negueruela, 1990, 267): ¿se trata de artesanos o diseños distintos y/o, además, etapas diferenciadas? En todo caso, el ejemplo de Agost es representativo al respecto de la existencia de parejas de animales fantásticos -esfinges y sirenas básicamente. en la estatuaria ibérica. Se trata de un reducido catálogo de piezas. A través de su análisis parece evidente la presencia de distintas tipologías monumentales en las que las esculturas poseen un papel destacado, bien aisladas a modo de remate o como ornamento de sus lienzos por parejas. Con respecto a estas últimas, la selección de iconografías zoomorfas es interesante asimismo ya que, teniendo en cuenta la excepción de los toros de Santaella, señalada por T. Chapa, las esculturas halladas son fundamentalmente de felinos o animales fantásticos y de manera más destacada, de esfinges, como las de Agost. Nuestras dudas aumentan a la hora de definir las construcciones en las que se integrarían estas parejas. Sin embargo, en el caso de las piezas de Agost, apostamos por su pertenencia a sendos pilares-estela de observación frontal, considerando además de sus características y disposición, sus semejanzas con los prototipos de esfinges áticas arcaicas que remataban pilares en las necrópolis griegas (fig. 60).

II.3.4.3. El Monastil (Elda)

A. El yacimiento

El Monastil se sitúa en la estribación final de la Sª de la Torreta, 1 km al norte de la actual población de Elda, rodeado por un meandro del río Vinalopó. Su ubicación en este ramal de la *Vía Heraclea* es estratégica y lo comunica

forme, que tiene continuidad en un momento posterior del Bronce Tardío y Final. Tras estas fases se da paso a una etapa orientalizante, datada en los siglos VII y VI a.C., que dará paso en el siglo VI al Ibérico antiguo. El periodo ibérico -fase ibérica I (siglos V-III a.C.) y II (finales siglo III- mediados siglo I a.C.)- se extiende hasta la romanización y, finalmente, el poblado será abandonado entre los siglos XII y XIII d.C. (Poveda, 1995, 153).

B. Elementos monumentales

En 1995, A. Poveda presentó al XXII *CNA* siete elementos monumentales procedentes de El Monastil, aunque hallados en circunstancias diferentes. En primer lugar, cabe destacar, desde el punto de vista escultórico, el hallazgo de un cuerpo de sirena (Anexo I, núm. 7) (fig. 62,

Arquitectura (5 fragmentos)	Escultura (3 fragmentos)
Tipos: Sillar de friso (1), sillar de gola (1), relieves (2), voluta (1)	Tipos: Zoomorfa (3), sirena (1), bóvido (1), équido (1)

1) (lám. 41). Si bien hasta hace bien poco la iconografía de la sirena se limitaba a los ejemplares del Corral de Saus, que eran las únicas representaciones conocidas en piedra, el panorama se ha enriquecido con el hallazgo de esta escultura de sirena de bulto redondo en el valle medio del río Vinalopó (Poveda, 1995, 153-154; *idem*, 1997, figs. 3 y 4) Se trata de un cuerpo de sirena al que le faltan cabeza, patas

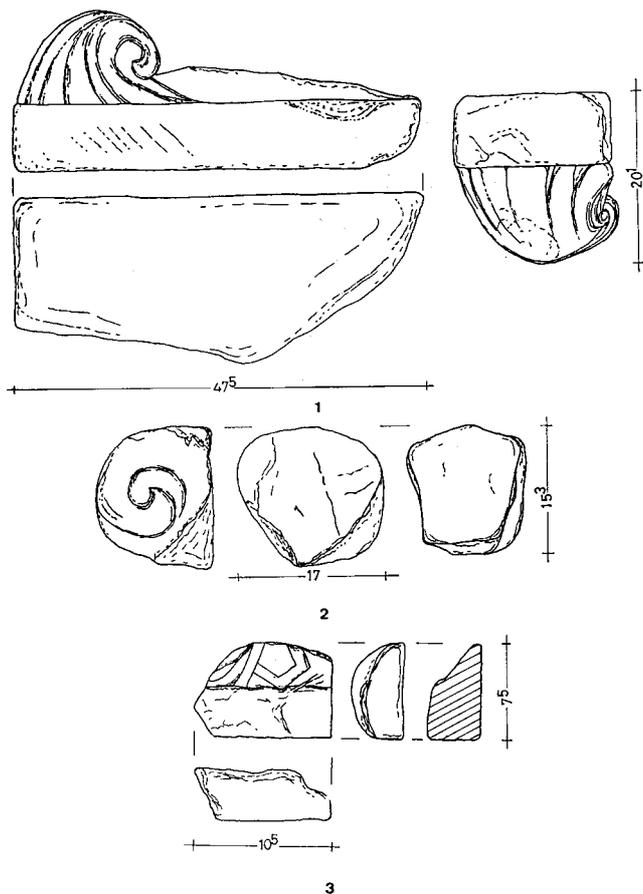


Fig. 61. Elementos monumentales procedentes de El Monastil (Elda, Alicante). 1. Elemento con decoración vegetal -sillar de gola con voluta.- (Anexo I, Alicante, núm. 8); 2. Elemento con decoración vegetal -voluta- (Anexo I, Alicante, núm. 9); 3. Sillar decorado con temas vegetales (Anexo I, Alicante, núm. 10).

y cola, aunque su forma difiere un tanto de los ejemplos de Moixent, de tendencia más curva. Desde el punto de vista arquitectónico, se hallaron asimismo dos volutas de gola (Anexo I, núms. 8-9) (fig. 61, 1 y 2) (Poveda, 1988, 135, fig. 60 a y b; *idem*, 1995, 154), una de las cuales pertenece a un sillar de esquina de gola con nacela lisa (lám. 42). Además de estas piezas, cabe destacar el hallazgo de un relieve con representación de un posible équido y una figura femenina; otro relieve con cabeza de bóvido, así como un fragmento con decoración de ovas y flechas (Anexo I, núm. 10) (fig. 61, 3) y un elemento arquitectónico indeterminado. Desde nuestro punto de vista, hemos de destacar el hallazgo del sillar de esquina de gola, dotado de una voluta, la otra voluta fragmentada, el sillar decorado con ovas y flechas, posible baquetón, además del magnífico cuerpo de sirena hallado, por su vinculación con la tipología del pilar-estela.

C. Interpretación de los elementos monumentales

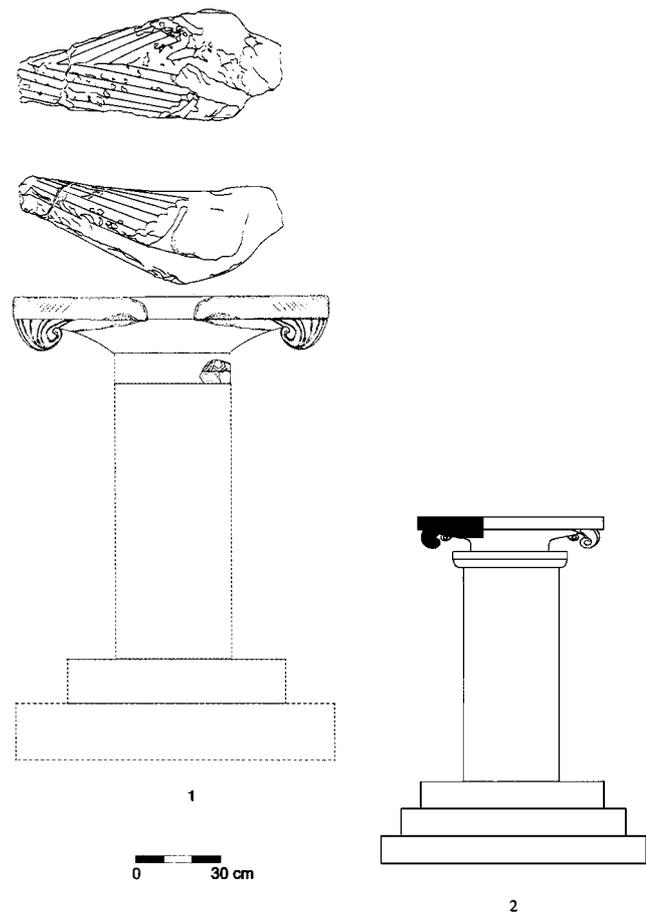


Fig. 62. Elementos monumentales procedentes de El Monastil (Elda, Alicante). 1. Cuerpo de sirena (Anexo I, núm. 7); 2. Restitución del pilar-estela con sillar de gola + sillar decorado con temas vegetales; 3. Restitución del pilar-estela con sillar de gola, según Poveda (inédito).

Ya se ha señalado la vinculación de algunas de estas piezas con pilares-estela. Concretamente, Poveda (1995, 156) ha resaltado la presencia de las volutas de gola, así como la pieza escultórica de la sirena. Incluso ha planteado el autor la posibilidad de que frente o al lado de este monumento rematado por la sirena pudiera existir otro, estando documentada la aparición de parejas en esta iconografía, observación que parece acertada, no solamente para las sirenas, como hemos comentado más arriba. Otras piezas como los relieves decorados podrían decorar otros monumentos a modo de frisos, quizá en forma de torre (Poveda, 1995, 156). La escultura de sirena de El Monastil ha sido datada en el siglo V a.C. sobre la base del análisis estilístico, al igual que el fragmento de gola con voluta de esquina. A este último hallazgo, no obstante, se asoció también una base sin pie de una cratera ática de figuras rojas. Piezas

⁹⁷ Presentada restaurada en el Museo Arqueológico Municipal de Elda el 8 de marzo de 1997.

como los relieves, el sillar decorado con ovas y flechas, así como el elemento arquitectónico indeterminado, fueron hallados reutilizados en un muro de los siglos IV y III a.C., en el corte B-VIII del poblado. Concretamente, las piezas aparecieron en una estructura interpretada funcionalmente como almacén. El autor considera que la destrucción de monumentos pudo producirse entre el siglo V y la plenitud

ones en la entrada del recinto. Si bien Fernández de Avilés (1940-1941, 513-523 y J. Belda (1944, 161-165) dan las primeras noticias sobre el yacimiento, podemos decir que la excavación oficial y el inicio del conocimiento científico de la necrópolis no tiene lugar hasta la década de los ochenta. Las campañas de excavación fueron llevadas a cabo entre 1980 y 1986 por parte de un equipo hispano-francés,

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 7-11 (Total frags. anexo: 4) Figura núm. 61, 1 y 2; 62, 1 y 2; Lámina núm. 41 y 42	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1/2? Restituciones- Autora Existencia de otros monumentos- Segura

del IV a.C., fecha esta última que es asignada al citado almacén y sus anexos, conjunto que es abandonado en el II a.C. La datación propuesta para los elementos arquitectónicos que aparecieron reutilizados es del pleno siglo V a.C. (Poveda, 1997).

En definitiva, se propone la existencia de monumentos funerarios del tipo pilar-estela (fig. 62, 1 y 2), -al que se asociarían las volutas, un posible baquetón de gola y la escultura de sirena- y quizás alguno en forma de torre. En la actualidad, en una de las salas del Museo de Elda (Alicante) se muestra el cuerpo de sirena⁹⁷ integrado como coronamiento de un pilar hipotético. A modo de pura hipótesis, este pilar podría corresponderse con su pareja, rematada con otra posible sirena (Poveda, comunicación oral), fenómeno documentado en el mundo funerario ibérico. En nuestra opinión, la aparición conjunta del sillar de gola con voluta y la escultura de sirena es significativa por su tipología e iconografía y atribuible a un monumento funerario del tipo pilar-estela⁹⁸. El hallazgo de otros elementos arquitectónicos como la otra voluta o el sillar con ovas podría ponerse en relación con las piezas anteriores. Lo que parece evidente es que los relieves decorados parecen pertenecer, más bien, a otras tipologías monumentales distintos del pilar-estela, ya sean monumentos turriformes u otros.

II.3.4.4. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)

A. El yacimiento

La necrópolis de Cabezo Lucero se encuentra al oeste de la actual localidad de Guardamar del Segura, en la cercanía del límite de su término con el de Rojales. Se sitúa en el paraje denominado El Pallaré, en la margen derecha del río Segura y constituye una lengua de tierra que descende en suave pendiente hacia el curso del río, que lo limita al norte. Forma parte de las estribaciones nordorientales del Monte Moncayo. El poblado correspondiente a la necrópolis se sitúa a 160 m de ésta y posee una superficie aproximada de 1,5 has. La zona más cercana al río está muy arrasada, no obstante, en 1985 se documentaron dos torre-

formado por C. Aranegui -que estudió la cerámica ibérica-, A. Jodin -disposición de las estructuras y los objetos de joyería-, E. Llobregat -restos monumentales-, P. Rouillard -cerámica griega- y J. Uroz -armamento-. De cara a la síntesis de las distintas campañas de excavación -1981 a 1986- nos remitimos a los diversos informes de campaña, editados por las *Melanges de la Casa Velázquez*. La memoria final del yacimiento fue publicada en 1993 (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). Con anterioridad, en 1992, se publicó el catálogo de la exposición del Museo sobre esta necrópolis (AAVV, 1992). Hemos de señalar asimismo que se han realizado otras campañas de excavación posteriores en la necrópolis, dirigidas por los Profs. J. Uroz y P. Rouillard, que permanecen prácticamente inéditas. Hasta 1986 quedaron excavados unos 1225 m², de los 4200 m² que como máximo posee la necrópolis, en los que fueron localizados 95 enterramientos -cremaciones *in situ*, en urna y deposiciones en oquedades del suelo o *loculi*, sin urna cineraria, además de ofrendas funerarias quemadas o no-, así como 17 elementos constructivos de desarrollo vertical -en relación con el soporte de las esculturas halladas, túmulos cuadrangulares, un área de cremación, pavimentos al aire libre, cubiertas de fosas, construcciones en adobe o indeterminados- (Aranegui, 1992a, 170-171). El conjunto de materiales procedentes de los ajuares funerarios es realmente impresionante. Una muestra selectiva de elementos de esculturas, cerámicas ibéricas, áticas, elementos de armamento y adorno personal pudo observarse en el catálogo de la exposición de 1992. La cronología de utilización de este sector se ha podido determinar con bastante precisión gracias a la abundancia de materiales cerámicos importados, más concretamente, de cerámicas áticas, cuyas fechas extremas se sitúan entre el 500-480 y el 350-325 a.C.

Por otro lado, un detalle que la investigación no ha subrayado, del que dieron noticia en su momento los autores de la excavación en la necrópolis (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1983, 493-494, pl. V) es el

⁹⁸ Agradecemos al Dr. Antonio Poveda su amabilidad al cedernos la imagen de su restitución del pilar de El Monastil, presentada en el Congreso Internacional de Roma de 1993, *Iconografía ibérica e Iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura* (Poveda, 1997).

hallazgo de numerosos altorrelieves, entre los que se encuentra un fragmento de pezuña de toro, sustentada por una palmeta de gallones, de inspiración muy clásica. Como se puede observar en las láminas de la publicación, se trata de la colocación de una palmeta, no como remate de una estela, tradicional atribución de este tipo de elementos arquitectónicos (Castelo, 1995b, como veremos a continuación), sino como elemento sustentante en un altorrelieve de una escultura de bóvido, disposición que podría definir un nuevo tipo de decoración monumental. Ya Llobregat y Jodin (1990, 112) señalaron la frecuente presencia de fragmentos de palmetas en el entorno de las plataformas y consideraron su posible papel como acróteras en sus ángulos, por encima de la cornisa. Lo que si resaltaron estos autores es que el hipotético paisaje funerario de la necrópolis difería bastante del tradicional con monumentos del tipo pilar-estela.

B. Elementos monumentales

Los restos de escultura y arquitectura de la necrópolis, estudiados por E. Llobregat, se encuentran dispersos alrededor de tumbas con fechas escalonadas a lo largo de 100 años (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). Así, además del conjunto de esculturas zoomorfas, básicamente compuesto por piezas que representan toros -recogidas inicialmente por Fernández de Avilés (1940-1941)-, además de felinos, ave o esfinges. Con posterioridad T. Chapa presentó en su catálogo de escultura zoomorfa las piezas correspondientes a Cabezo Lucero (Chapa, 1985, 42-44). Castelo por su parte, ha mostrado recientemente todo el conjunto monumental de la necrópolis (Castelo, 1995a, 211-223; *eadem*, 1995b). Nos encontramos

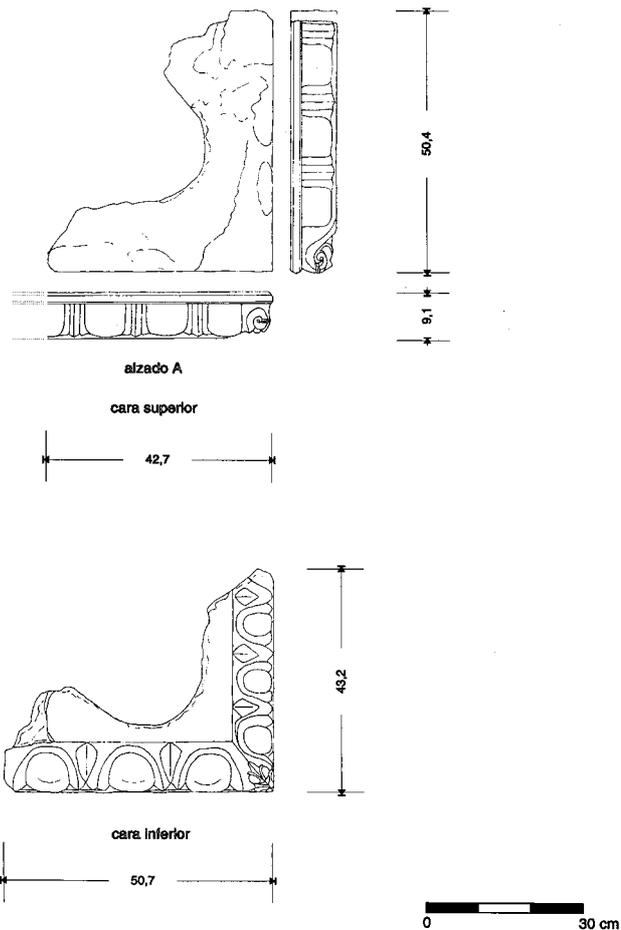


Fig. 63. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Elemento con decoración vegetal, baquetón o cimacio (Anexo I, Alicante, núm. 11).

Arquitectura (22 fragmentos)	Escultura (78 fragmentos)
Tipos: Sillares de gola (2), palmetas (3), cimacios (3), columnillas (8), sillares (6)	Tipos: Zoomorfa (1), bóvidos (67), felinos (5), esfinges (2), grifo (1); antropomorfa (3), masculina (1), femenina (2)

también con escasas esculturas antropomorfas, masculinas y femeninas, entre las que destaca la pieza de la Dama del Cabezo Lucero, restaurada por V. Bernabeu (Llobregat y Jodin, 1990). Con respecto a los elementos arquitectónicos, si bien Fernández de Avilés destacó el hallazgo inicial de un

fragmento decorado que mostraba una ova bajo un listel o filete liso, similar a los hallados en el Llano de la Consolación, que el autor interpreta como parte de un plinto (Fernández de Avilés, 1940-1941, 521, fig. 2), son diversos los restos fragmentados de arquitectura monumental que ha proporcionado la necrópolis y que podemos sintetizar en general, en los siguientes grandes grupos⁹⁹:

-Sillares con moldura y decoración de ovas y dardos (3) -plataformas B y G-, posibles cimacios (Anexo I, núms. 11-13). En todo caso se trata de elementos situados a modo de cornisa ornamental de alguna construcción monumental (Anexo I, núm. 11) (fig. 63) (lám. 43).

⁹⁹ Este catálogo de piezas que presentamos es voluntariamente limitado. Se centra en los elementos arquitectónicos con decoración documentados en Cabezo Lucero. Frente al listado de piezas que R. Castelo presenta en la publicación de su tesis (1995a, 211-223), piezas que no nos ha sido posible consultar en los fondos del Museo de Alicante, se muestran aquí los bloques arquitectónicos que consideramos más destacados desde nuestra perspectiva o que nos puedan ofrecer claves a la hora de interpretar los monumentos de esta necrópolis. De todos modos, hemos de señalar que existen errores en el citado catálogo de la autora, por citar el caso más relevante, de los ocho sillares de gola que la autora halló en el Museo, y apoyándonos en la consulta pormenorizada que amablemente M. Olcina Doménech realizó, junto con nosotros, de las fichas personales de arquitectura y escultura de E. Llobregat, podemos confirmar que tan sólo existen en el Museo tres sillares de gola, tal y como el propio Llobregat publicó en la monografía de 1993 (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard, Uroz, 1993).

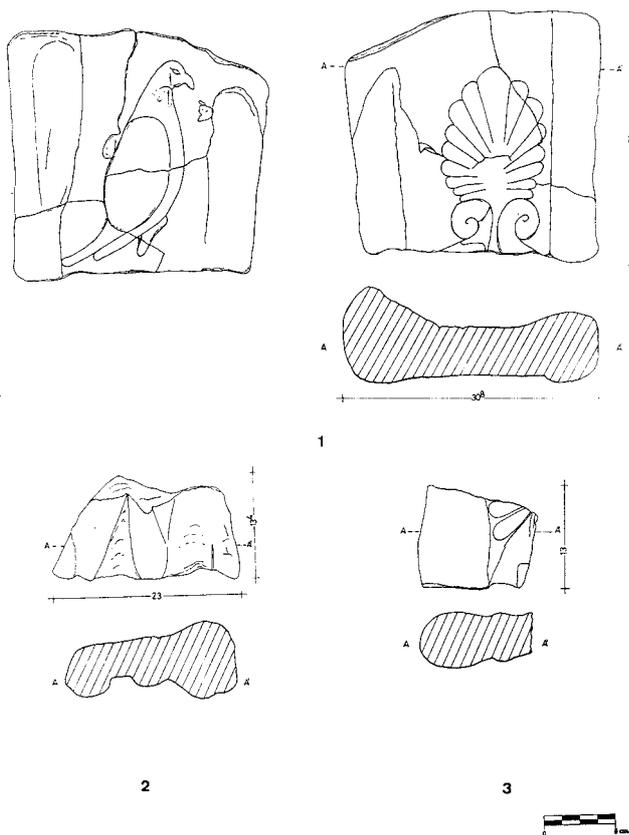


Fig. 64. Elemento monumental procedente de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). 1 a 3. Distintos fragmentos de un elemento con decoración vegetal y figurada o placa decorada (Anexo 1, Alicante, núm. 14).

-Placa decorada con temas vegetales y zoomorfos -ave y palmeta- (Anexo I, núm. 14) (fig. 64) (lám. 45).

-Sillares con moldura de nacela lisa (3) -plataformas B, G y P-, interpretadas como cornisas de coronamiento con moldura lisa, tipo nacela o caveto (Anexo I, núms. 15-17) (fig. 65, 1).

-Fragmentos pertenecientes a palmetas decoradas (4) -plataformas B, E y P- (Anexo I, núms. 18-21) (fig. 65, 2 a 5) (lám. 44).

Recurrimos al catálogo de piezas elaborado por E. Llobregat y editado en distintas obras (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 69-85; en AAVV, 1992, 28-33) por que consideramos que hoy por hoy es el mejor publicado y documentado, lógicamente, en el caso del autor, dado el directo conocimiento de las piezas fruto de su excavación y estudio posterior. Presentamos, a continuación, un esquema con los principales hallazgos monumentales en torno a las distintas plataformas.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Siguiendo las apreciaciones del equipo que llevó a cabo las excavaciones en Cabezo Lucero, en cuanto a la definición y atribución monumental de las esculturas y piezas arquitectónicas halladas (Llobregat y Jodin, 1990; Aranegui, 1992a; Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y

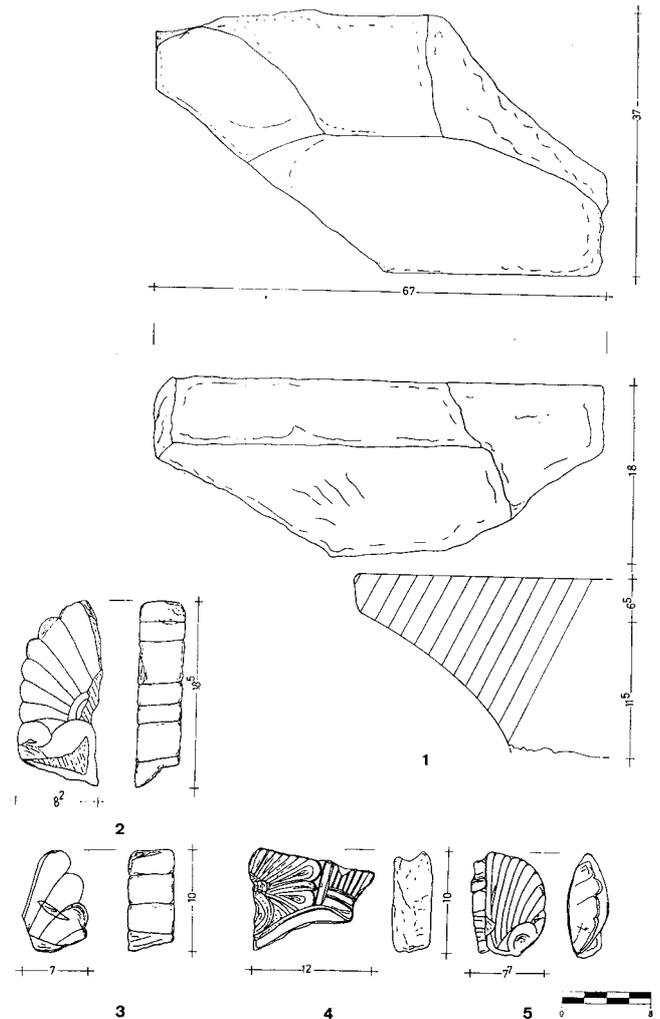


Fig. 65. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). 1. Sillar de gola (Anexo 1, Alicante, 15); 2. Elemento con decoración vegetal, palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 18); 3. Elemento con decoración vegetal, palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 19); 4. Elemento con decoración vegetal, palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 20); 5. Elemento con decoración vegetal, palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 21).

Uroz, 1993), pensamos, es necesario considerar el análisis de los diagramas de distribución de los fragmentos escultóricos y arquitectónicos en torno al perímetro de las distintas plataformas de la necrópolis, la cantidad de piedra que se conservaba *in situ*, el conjunto pétreo que apareció verosímilmente caído, desprendido o destruido desde época antigua, sumado a la presencia de gradas en una o todas las caras de estas estructuras. Se trata de elementos de análisis que invitaron a proponer la existencia de plataformas (lám. 46), de dimensiones diferenciadas, que funcionalmente sustentaron esculturas, principalmente de bóvido. De las distintas estructuras arquitectónicas de desarrollo vertical que se documentaron en la necrópolis, al menos para cuatro casos -plataformas B (o A), E, G y P- se propugna esta interpretación como soporte de esculturas.

Se trata de plataformas cuyos lienzos se elaboran con un aparejo más o menos regular, de piedras medianas y

PLATAFORMAS Dimensiones y morfología	ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS Tipos	ELEMENTOS ESCULTÓRICOS Tipos	INTERPRETACIÓN/ OBSERVACIONES
A (Cuad. AIII-ZIII; 5,5 m E-O x 5 m N-S) Aparejo de piedras grandes, trabadas con barro.	No documentados.	Los hallazgos escultóricos se atribuyen a la plataforma B.	Plataforma ¿con esculturas?, orientada según puntos cardinales.
B (Cuad. AI-II, BI-III, CII-III; 3 m N-Sx 2,5 m E-O) Grada de 2,5 m h.; aparejo de grandes bloques irregulares.	Fragmentos de palmeta, moldura en forma de gola egipcia y cimacio con ovas y dardos.	Cinco fragmentos de escultura de bóvido.	Plataforma con esculturas o grupos escultóricos.
C (Cuad. BII y CII; 2,5 m N-S x 0,5 m E-O) Aparejo de grandes piedras.	No documentados.	Garra de felino o esfinge.	¿Basamento con esculturas?
E (Cuad. CI-II, BI-III; 2,5 m N-S x 2 m N) Aparejo de piedras medianas/irregulares.	Fragmento de palmeta.	Once fragmentos de escultura de bóvido.	Plataforma con esculturas o grupos escultóricos.
G (Cuad. A2, 4-5, Y4, Z5-6; 5,25 m N-S x 7 m E-O) Gran aparejo/piedras rectangulares	Fragmentos de moldura en forma de gola y cimacio con ovas.	Ocho fragmentos de escultura de bóvido.	Plataforma con esculturas o grupos escultóricos.
H (Cuad. Z4; 3 m E-O x 2 m N-S) Aparejo de piedras medianas y pequeñas.	No documentados.	No documentados.	¿Altar de ceremonias?
P (Cuad. Y8-9, A8-9)	Fragmentos de moldura en forma de gola, palmeta y pedestal.	Tres fragmentos de escultura de bóvido y dos felinos/esfinge.	Plataforma con esculturas o grupos escultóricos.
M (Cuad. AI; 5 m N x 3,5 O) Aparejo de piedras medianas y pequeñas.	No documentados.	No documentados.	Similar a la plataforma G; muy destruida.

Cuadro 9. Agrupación de elementos monumentales en torno a distintas plataformas, según E. A. Llobregat (en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 69-85).

grandes, trabadas en ocasiones con barro y piedras pequeñas. Las cornisas de estas estructuras documentan, en algunos casos -plataformas B, G y P- molduras con perfil de gola egipcia y cimacios decorados con ovas y dardos. También las palmetas únicamente aparecen asociadas a estas estructuras y para ellas se propone una funcionalidad como remate en los ángulos de estas cornisas. Las esculturas que coronaban estas plataformas, fundamentalmente, serían representaciones de toros, dado el volumen de los hallazgos. Pero también otras iconografías estarían presentes en la decoración monumental del yacimiento, además de los

toros, serían en algún caso los leones o las esfinges reposando sobre un plinto, a modo de piezas de esquina. En la actualidad, en la sala dedicada a esta necrópolis en el Museo de Alicante se ofrece una posible imagen restituida de una de estas plataformas coronadas por toros sobre plinto. Se resalta asimismo cómo algunas de las cornisas estaban policromadas -uno de los sillares de gola documentados presentada restos de pintura de color rojo-. Incluso se plantea -en uno de los paneles de la citada sala- que por encima de esta cornisa con gola y cimacio, podría sobresalir otro cuerpo menor, encima del cual se repetía el esquema de

cimacio y gola, rematando el conjunto la escultura zoomorfa. Se niega tajante y explícitamente la posibilidad de que los elementos monumentales de esta necrópolis se vinculen con la tipología del pilar-estela. Con posterioridad, T. Chapa, en su recensión de la obra, publicada en *TP*, considera muy importante el descubrimiento de un nuevo tipo de monumento funerario consistente en plataformas coronadas por un cimacio de ovas y dardos, una cornisa de tipo gola y un enlosado sobre el que se situaba al menos una escultura, como mínimo en cuatro de los casos documentados, de toro y posiblemente en algún ejemplo, como hemos visto, de león o esfinge. Se trata de plataformas que no recubren totalmente la tumba, por lo que la autora se plantea el hecho de que tal vez haya que reconsiderar su asociación exclusiva con tumbas individuales (Chapa, 1994b). En relación con esto, E. Llobregat paraleliza los hallazgos de esta necrópolis con los del *heroon* de Porcuna.

Con respecto a las novedades que a nivel monumental aporta el estudio de esta necrópolis, un detalle que la investigación no ha subrayado, del que dieron noticia en su momento los autores de la excavación en la necrópolis (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1983, 493-494) y sobre el que nos ha hecho reflexionar C. Aranegui es el hallazgo de numerosos altorrelieves, entre los que se encuentra un fragmento de pezuña de toro, sustentada por una palmeta de gallones, de inspiración muy clásica (*Idem*, 494, pl. V). Como se puede observar, se trata de la colocación de una palmeta, no como remate de una estela, tradicional atribución de este tipo de elementos arquitectónicos (Castelo, 1995a), sino como elemento sustentante en un altorrelieve de una escultura de bóvido, disposición que podría definir un nuevo tipo de decoración monumental. Destacamos, en esta línea, el hallazgo del punto núm. 75, en el que se documentó un relieve, con palmeta y ave, así como algún fragmento de bóvido, donde hay un ajuar datado en torno al 475 a.C, contexto muy preciso y bien fechado. Llobregat (en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 81) considera que los distintos fragmentos que integran este relieve deben de pertenecer a un conjunto particular: se trata de la conocida placa con bajorrelieve de paloma en una cara y palmeta en la obra, a la que se sumarían otros fragmentos con relieves de pezuña y pata de bóvido; todos estos fragmentos vendrían a constituir en opinión de este autor una estatua de un bóvido que entre sus patas presenta un suerte de tímpano decorado de piedra que une y da solidez al espacio entre las patas. Hemos comprobado cómo efectivamente a las conocidas piezas con la paloma y la palmeta se unen claramente -por el tipo de piedra, morfología y labra de los fragmentos- otras piezas con representaciones de bóvido, como señala Llobregat. Otra cuestión será, a partir de la fragmentación del conjunto, restituir el monumento ¿escultura de toro estante con bajorrelieves -zoomorfos y vegetales- entre las patas?, que sin duda debió de ser muy original y para la que

no conocemos ejemplos similares parecidos en el arte ibérico. Por tanto, para un total de 95 tumbas, se destacan cuatro grandes plataformas-soporte de esculturas, nuevas imágenes de toros estantes con tímpano entre las piernas, pero también aparecen en la necrópolis dos túmulos cuadrangulares claros -estructuras D y K-, un área de cremación -estructura F-, además de pavimentos al aire libre -estructura H-, cubiertas de fosas -estructuras L y N-, construcciones de adobe -estructura O- e indeterminados (Aranegui, 1992a, 171). Igualmente, fuera de estas estructuras, cabe señalar la presencia de montículos de piedras. Un buen ejemplo de este tipo de protección o señalización de la tumba lo ofrece el punto núm. 75, o los puntos 29, 34 y 69 (Jodin en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 39). También se han documentado posibles estelas -simples piedras hincadas- en la necrópolis -tan sólo en dos casos: en el cuadro A8 N-O y el punto 54-. Incluso se ha hipotetizado la realización de estelas en materiales perecederos como la madera y su posterior desaparición (*Idem*, 40).

Recientemente, tras el análisis de estos elementos arquitectónicos y escultóricos, R. Castelo ha propuesto la existencia de cuatro estelas decoradas por palmetas, 5 pilares-estela, 11 plataformas coronadas por esculturas de bóvidos, una plataforma coronada por una escultura femenina sedente y otra rematada por un personaje masculino, monumentos que integrarían el paisaje funerario de esta necrópolis, datado con una cronología *ante quem* de finales del siglo VI a finales del siglo IV a.C. Con respecto a los pilares-estela propuestos, se señala que se trata de pilares de pequeño tamaño, aunque no se especifican mayores detalles. El pilar-estela núm. 1, restituído a partir de una pieza definida como caveto o nacela -A-149 de su catálogo-, que presenta dos motivos decorativos: una voluta y un motivo de difícil identificación (Castelo, 1995b, 177, fig. 11e). El pilar-estela núm. 2 es restituído a partir de una pieza definida como caveto -A-151- (*Eadem*, 1995b, 177, fig. 12a). El pilar-estela núm. 3 es restituído a partir de una pieza de esquina definida como caveto -A-153- (*Eadem*, 177, fig. 12b). El pilar-estela núm. 4 se restituuye a partir de una pieza definida como caveto -A-150- (*Eadem*, 177, fig. 13a). El quinto se restituuye a partir de una pieza de esquina definida como caveto -A-152- (*Eadem*, 177, fig. 13b). Finalmente, el pilar-estela núm. 6 es restituído a partir de una pieza definida como friso o cimacio -A-143 de su catálogo- (*Eadem*, 177, fig. 14a). No se presentan mayores detalles acerca de las restituciones de estos monumentos. Del mismo modo, la autora se plantea el posible remate de alguno de los pilares anteriores con alguna de las dos esculturas de felino halladas en la necrópolis, tal vez -sugiere- el de mayores dimensiones, esto es, el pilar núm. 2.

A modo de reflexión final, queremos expresar nuestras dudas, cuanto menos, a la hora de atribuir sistemática y exclusivamente determinados elementos monumentales

¹⁰⁰ En la actualidad, aunque muy deterioradas, aún se pueden observar los zócalos de las plataformas.

de Cabezo Lucero a la tipología del pilar-estela, en la línea de Castelo (*v. infra*). Sin desmerecer el trabajo de esta autora y reconociendo la presencia de elementos arquitectónicos -explícitamente los sillares de gola- y esculturas de esta necrópolis, tradicionalmente atribuidos de manera casi exclusiva al pilar-estela ibérico -principalmente sillares de gola, sillares decorados con ovas y dardos, por una parte, aunque no se han documentado elementos de voluta o pertenecientes a un pilar; bóvidos y felinos, por otra parte-, consideramos más acertada la propuesta inicial de los propios excavadores y primeros investigadores de la necrópolis que hemos comentado (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). Aún sin negar absolutamente la posible exis-

contrastarse a través de las abundantes publicaciones de A. Ramos Folqués (1933; *idem*, 1944; *idem*, 1950; *idem*, 1955; *idem*, 1956; *idem*, 1962; *idem*, 1966; *idem*, 1990 entre otros) y R. Ramos Fernández (1975; *idem*, 1982; *idem*, 1986-1987; *idem*, 1987a, b y c; *idem*, 1989; *idem*, 1991a y b; *idem*, 1994; *idem*, 1994; *idem*, 1995; *idem*, 1997; entre otros) sobre la estratigrafía, topografía, presentación de los distintos materiales -cerámicas ibéricas y de importación, elementos monumentales, etc.- e interpretación de determinadas piezas. Con respecto a la ubicación de la supuesta necrópolis de L'Alcúdia, ésta no es conocida. Tan sólo hay referencias del hallazgo de dos esculturas -dama sedente y felino- (Ramos Folqués, 1944, 330; *idem*, 1950, 207), reco-

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 11-21 (Total frags. anexo: 11) Figura núm. 63, 1 a 5; 64, 1 a 4; 65; Lámina núms. 43 a 46	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿0? Restituciones- Castelo, 1995a Existencia de otros monumentos- Segura

tencia de algún pilar-estela en la necrópolis, creemos que hay más argumentos a favor de su ausencia. Las apreciaciones de los excavadores en cuanto a la dispersión de los bloques decorados y las esculturas en torno a las estructuras, la permanencia de las hiladas pétreas de las plataformas¹⁰⁰, por una parte; además de nuestra propia observación directa y análisis de los elementos arquitectónicos decorados -golas, cimacios, palmetas-, por otro lado; así como las nuevas hipótesis en torno a elementos como las palmetas -en los ángulos de las plataformas y en tímpanos de esculturas de toros estantes- con nuevas claves interpretativas, son argumentos, en definitiva, que nos han inclinado hacia la primera propuesta. Esculturas zoomorfas de toros y, en algún caso de felino, realzadas sobre lienzos decorados en diversos ejemplos; túmulos cuadrangulares, monumentos de adobe y, en otro plano, pequeñas estelas, pavimentos, áreas de cremación. En síntesis, una peculiar arquitectura la que compondría el impresionante paisaje funerario de esta necrópolis contestana, en la que sin duda se destacan las grandes estructuras de piedra, elemento ordenador de este espacio funerario. Arquitectura y escultura van indisolublemente unidas y su estrecha vinculación se observa claramente en los monumentos de Cabezo Lucero.

II.3.4.5. L'Alcúdia (Elx)

A. El yacimiento

El conjunto arqueológico de L'Alcúdia se sitúa en una loma de más de 10 has de superficie, que sobresale de las tierras de la llanura circundantes. Pertenece a la partida rural de Alzabares Bajo, distando del actual municipio de Elx, 2 km por la carretera hacia Dolores. Se halla junto al huerto de palmeras llamado de Vizcarra. Este impresionante yacimiento ve realzada su importancia e interés por el descubrimiento de la escultura de la Dama. No nos extenderemos sobre la historia de la investigación de este yacimiento, conocido desde el Renacimiento, puesto que su riqueza ha propiciado numerosas campañas de excavación desde 1933 -más del medio centenar-, cuyos resultados pueden

gidas también por Llobregat (1972, 152).

La estratigrafía del yacimiento, que arranca desde época eneolítica hasta el mundo visigodo, podemos sintetizarla, a partir de la obra de Ramos Fernández (1975, 65-68) en una serie de estratos que, siguiendo un orden cronológico, van desde el denominado estrato "H", correspondiente al primer nivel arqueológico de L'Alcúdia, poco conocido, en el que se ha planteado la presencia de un poblado de la Edad del Bronce y en el que todavía aparecen algunos restos de cerámicas eneolíticas; el estrato "G" "(...) ofrece materiales arqueológicos pero no los suficientes para poder fijar su comienzo ni su fin, pero nos atreveríamos a afirmar que este "G" llegaría hasta el siglo V antes de J.C." (*Idem*, 66); el estrato "F" se corresponde con el período de auge de la escultura ibérica y con la excepcional Dama de Elx, así pues, el momento central de esta fase se sitúa en el siglo IV a.C., pudiendo comenzar en el siglo V y concluir en el III a.C.; el estrato "E" define una etapa que abarca del siglo III a.C. o más concretamente del 228 a.C., hasta mediados del siglo I a.C., en que se inicia y desarrolla la romanización de la zona; el estrato "D" surge a partir de la declaración de colonia romana a la ciudad en los años 43 o 42 a.C.; el estrato "C" comprende desde mediados del siglo I a.C. hasta la segunda mitad del siglo III de nuestra Era; el estrato "B" alcanza hasta la invasión de principios del siglo V -407-; finalmente, el estrato "A", corresponde al período de dominación bizantina y de la época visigoda, cuyo final está determinado por la dominación árabe, momento en que el yacimiento se abandonará. Los momentos correspondientes al desarrollo de la cultura ibérica en L'Alcúdia se sitúan, en primer lugar, en los siglos IV-III a.C. -ciudad ibérica más antigua-, los siglos III-II a.C. y, finalmente, los siglos II a.C. al I d.C., nivel más misceláneo, paralelo a la irrupción y desarrollo ya del mundo romano en el yacimiento.

B. Elementos monumentales

La magnífica escultura de la Dama de Elx es sin duda la pieza por excelencia de este yacimiento, y por extensión, del

arte ibérico. Recientes trabajos han puesto al día la documentación existente de esta extraordinaria escultura (Olmos y Tortosa, 1997; Ramos Fernández, 1997; ambos, con la bibliografía anterior), que no valoraremos con detenimiento en este trabajo por exceder los límites de esta tesis. Las referencias principales sobre los elementos monumentales se encuentran en: Ramos Folqués (1933; *idem*, 1944; *idem*, 1955; *idem*, 1956; *idem*, 1962), Ramos Folqués y Ramos Fernández (1976), Ramos Fernández (1975, *idem*, 1986-1987; *idem*, 1987b y c; *idem*, 1989; *idem*, 1991b; *idem*, 1994; *idem*, 1995; *idem*, 1997, entre otros) y Ramos Fernández y Ramos Molina (1992). Del mismo modo, el conjunto de elementos escultóricos zoomorfos de L'Alcúdia fue recogido por Chapa (1985, 44-45, con la bibliografía anterior), básicamente compuesto por piezas que representan felinos, équidos y un grifo en escultura de bulto redondo, así como de équidos en relieve. Los elementos de decoración arquitectónica y escultura antropomorfa masculina y femenina en bulto redondo fueron recogidos en parte en la obra de Ramos Fernández (1975, 112-114), y en la tesis de Castelo (1995a, 195-199) y, esperamos, será completada finalmente en la futura tesis de Ramos Molina sobre la escultura de L'Alcúdia. Los elementos de arquitectura monumentales¹⁰¹, a partir del análisis de las publicaciones de Ramos Folqués y Ramos Fernández (*v. infra*), del posterior catálogo de Castelo (1995a, 190-195) y de nuestra propia revisión de las piezas, pueden sintetizarse en:

-Capiteles (9) (Anexo I, núms. 22-30), donde se distinguen piezas de características muy distintas que apuntan funcionalidades diversas e incluso, momentos cronológicos diferentes. Los ejemplos más interesantes son sendos capiteles con decoración de palmetas, de los cuales, el mayor conservado, García y Bellido destacó su hallazgo próximo al lugar del descubrimiento de la Dama (García y Bellido, 1943a, 69, lám. 9, fig. 73). Se trata de una pieza de dos cuerpos fragmentada, con decoración de palmetas, de excelente factura, que fue recogida posteriormente por Almagro Gorbea (1983c, 250) en su catálogo de cornisas de gola ibéricas. P. León (1979) destacó como el tema de la palmeta envuelta en una lira es el *leit-motiv* de la decoración arquitectónica ibérica. Un paralelo podría situarse en el capitel de Cástulo conservado en el M.A.N. (García y Bellido, 1943a, 118, fig. 66). En L'Alcúdia de Elx se conservan dos elementos con esta decoración de palmeta (Anexo I, núms. 22 y 23) (fig. 66, 1 y 2) (lám. 47). Otras dos piezas se distinguen por su volumen cúbico y decoración geométrica y vegetal, que podría indicar su función como capiteles. Se trata de dos sillares decorados, en un caso con grecas o meandros y flor (Castelo, 1995a, 190, fig. 51g) (lám. 48) en el segundo ejemplo, con meandros (*Eadem*, fig. 51e) (Anexo

I, núms. 24) (fig. 66, 3). Esta última es paralelo de una de las piezas del Corral de Saus, con el mismo tipo decorativo.

Por otra parte, cabe citar la existencia de un capitel de tipo protoeólico, hallado en entre el material de construcción entre los muros de la basílica paleocristiana y adscrito a un edificio religioso por Ramos Fernández (1994, 111). Del mismo modo, se documentaron sendos capiteles corintios fragmentados, hallados en la excavación de la denominada fase B del supuesto templo ibérico de L'Alcúdia (*Idem*, foto 5 y 6). Finalmente cabe citar un excepcional fragmento de capitel o cornisa decorada con cuadrados o gotas y contrario, que presenta dos mortajas de grapa en forma "de T" en su cara superior (*Eadem*, fig. 51f). Se desconocen las circunstancias de hallazgo de la pieza. En nuestra opinión, la morfología y la decoración de la misma parecen encajar mejor en un momento cronológico ya en contacto con el mundo romano en lugar de su inclusión en el Ibérico antiguo, no como figura en una de las salas del Museo de L'Alcúdia y han reproducido otras obras recientes (*Eadem*). En el Museo de Albacete se conserva una cornisa similar, con la típica decoración a base de cuadraditos y astrágalos, procedente de El Tolmo de Minateda, perteneciente ya al paisaje ibero-romano de la necrópolis.

-Sillares con moldura de gola (6 fragmentos de 1 cornisa) (Anexo I, núm. 31) (fig. 67, 1) (lám. 50), formados por un filete liso y una moldura de nacela lisa, que conforman la cornisa de lo que se ha interpretado como una portada (Ramos Fernández, 1974, 47) o de un monumento funerario (Almagro Gorbea, 1983c, 252, fig. 13). A esta cornisa se asocia un sillar magníficamente decorado con motivos geométricos -triángulos- y policromía, aún hoy, conservada (Anexo I, núm. 42) (fig. 67, 2). A la tipología del sillar de gola, podría asociarse una serie de 10 sillares decorados con elementos escultóricos vegetales o fitomorfos, posibles baquetones de gola en algunos casos, aunque su estado de conservación impide una precisa atribución (Anexo I, núms. 32-41) (fig. 68, 1 a 5) (lám. 49).

-Sillares decorados (Anexo I, núms. 42-53) (fig. 69, 1 a 4), con decoraciones diversas, en ocasiones indeterminadas, muy mal conservadas, con algún ejemplo de triángulos (fig. 69, 1) ovas (fig. 44, 2 y 3), roleos o volutas. Dentro de esta serie se halla una pieza de morfología peculiar, posible ventana o dintel decorado (Anexo I, núm. 46) (fig. 69, 4); se trata de un sillar en forma "de L", decorado con una serie de ovas de pequeño tamaño y sogueado (*Eadem*, fig. 51).

-Fragmentos pertenecientes a palmetas decoradas (3) (Anexo I, núms. 54-56) (fig. 70, 1 a 3) (lám. 51), de morfología y características diferenciadas, una de las cuales fue presentada por Castelo (1995a, 190).

-Volutas (6) (Anexo I, núms. 57-63) (lám. 52) muy frag-

¹⁰¹ Esperamos con interés la finalización de la Tesis Doctoral de A. Ramos Molina. En la actualidad, es complejo, por diversos factores, aproximarse a la relación de esculturas o de piezas de arquitectura de L'Alcúdia. La dispersión de las publicaciones y noticias; la descontextualización de gran parte de los materiales; la ausencia de referencia alguna en gran parte de las piezas en el Museo; la publicación de distintos catálogos de elementos monumentales del yacimiento con referencias imprecisas o una documentación insuficiente; son factores, en definitiva, que impiden una buena aproximación, en este sentido, al yacimiento. Somos conscientes de que evidentemente, nuestro estudio del conjunto monumental de este yacimiento también adolece de todas estas carencias.

Arquitectura (?)	Escultura (33 fragmentos)
Tipos: Capiteles (8), palmetas (3), sillares decorados (22), sillares de gola (16), volutas (8), columnitas (4), grapas metálicas (4), moldura (1), pilastra (1), otros (?)	Tipos: Zoomorfa (10), bóvido (1), felino (2), grifo (1), équido (6); antropomorfa, masculina (9); femenina (5)

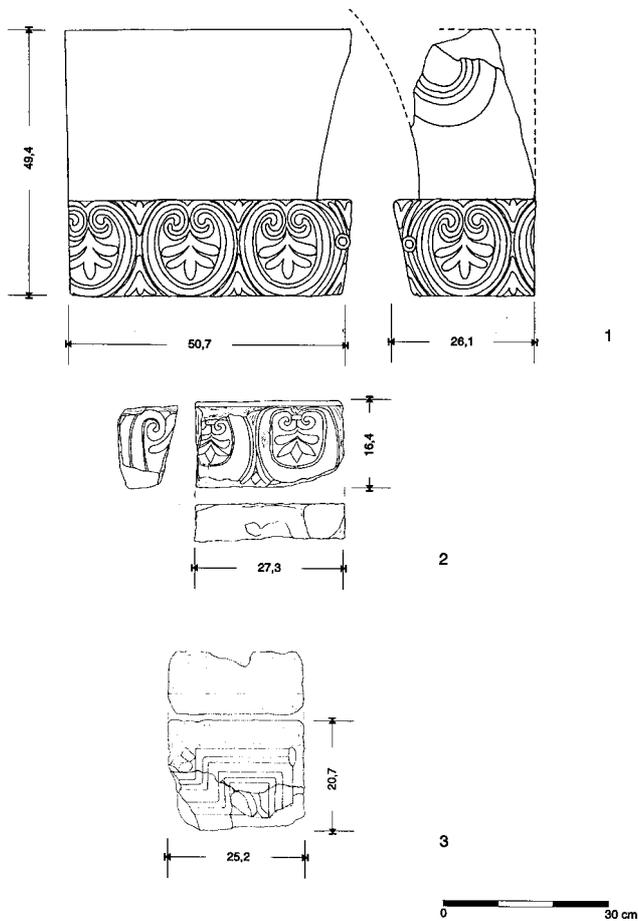


Fig. 66. Elementos monumentales procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante). 1. Capitel con decoración vegetal (Anexo 1, Alicante, núm. 22), según Almagro Gorbea (1983c, fig. 12); 2. Capitel con decoración vegetal (Anexo 1, Alicante, núm. 23); 3. Capitel con decoración geométrica -meandros- (Anexo 1, Alicante, núm. 24).

mentadas todas. La pieza más destacada fue presentada por P. Paris (1903-1904, T. I, 50, lám. III, fig. 36 y 37) y recogida por García y Bellido (1943a, 71, lám. 10, fig. 295). Se trata de una voluta de factura excepcional, paralelizada con el ángulo de capitel de *anta* del *Didymaion* de Mileto. El resto de la serie son fragmentos mal conservados de volutas exentas (por citar algunos ejemplos, Castelo, 1995a,

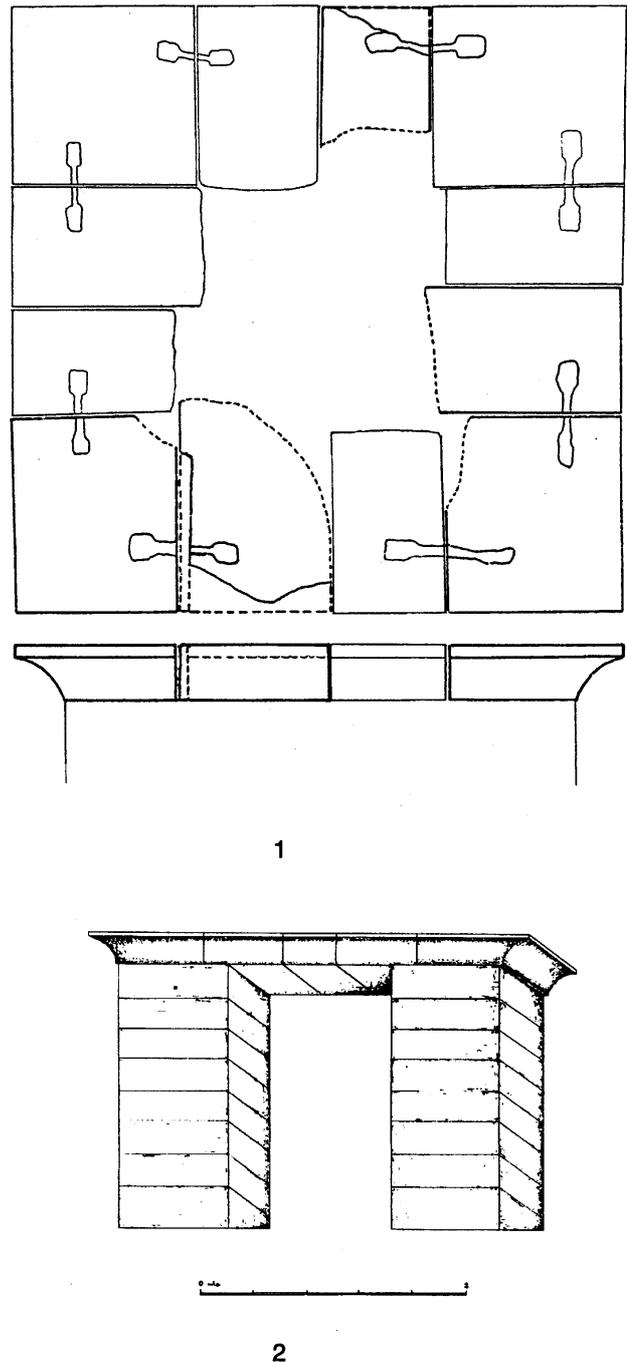


Fig. 67. Elementos monumentales procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante). 1. Sillar de gola (Anexo 1, Alicante, núm. 31), según Almagro Gorbea (1983c, fig. 11); 2. Restitución del monumento, según Ramos Fernández (1975, lám. XXXVII).

fig. 51a, b, c, d, h) (fig. 70, 4 a 6) (Anexo I, núms. 57 a 59).

Además, se han documentado sillares con decoración en relieve antropomorfa -con personajes masculinos- o zoomorfa -con representaciones de équidos, ya comentados a propósito del tema de las estelas (v. *infra*)-, fragmentos de sillares sin decoración alguna (4), columnitas (4), moldura (1) y grapas (4), en forma de "T".

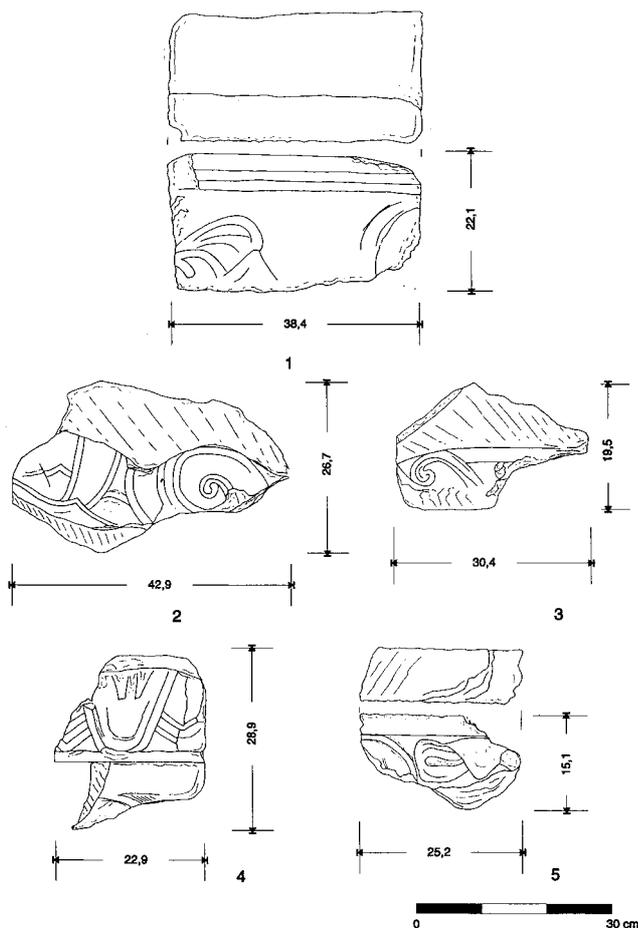


Fig. 68. Elementos monumentales procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante). 1. Sillar decorado con posible moldura de gola (Anexo 1, Alicante, núm. 32); 2. *Idem* (Anexo 1, Alicante, núm. 33); 3. *Idem* (Anexo 1, Alicante, núm. 34); 4. *Idem* (Anexo 1, Alicante, núm. 35); 5. *Idem* (Anexo 1, Alicante, núm. 36).

C. Interpretación de los elementos monumentales

El yacimiento de L'Alcúdia cuenta con una serie de esculturas y elementos arquitectónicos realmente impresionante. Su riqueza, calidad y variedad revelan un conjunto monumental igualmente importante. Sin embargo, muchas son las dudas y los interrogantes, fruto de factores de distinta índole, que limitan mucho el estudio y, sobre todo, la interpretación de estos restos. La vinculación de la propia escultura de la Dama con el resto de piezas halladas y su disposición en un ámbito de tipo funerario o religioso todavía es un tema controvertido. En nuestra opinión, la Dama es una escultura funeraria que se integra en la necrópolis de L'Alcúdia, espacio funerario al que se asociarían con probabilidad algunas de las esculturas en bulto redondo, relieves y elementos arquitectónicos que se han documen-

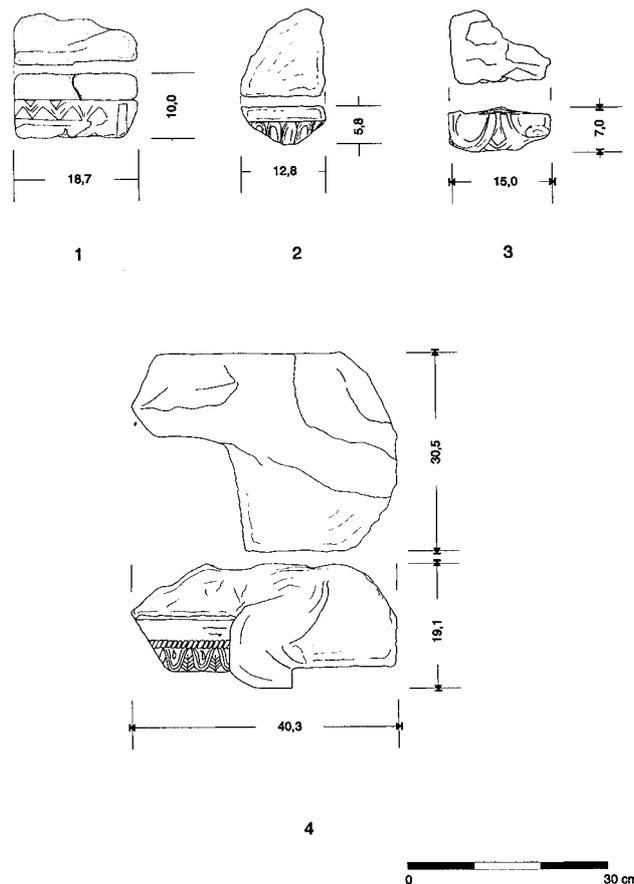


Fig. 69. Elementos monumentales procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante). 1. Sillar decorado con temas geométricos -triángulos- (Anexo 1, Alicante, núm. 43); 2. Sillar decorado con temas vegetales -ovas- (Anexo 1, Alicante, núm. 44); 3. *Idem* (Anexo 1, Alicante, núm. 45); 4. *Idem*, con posible funcionalidad de vano o ventana (Anexo 1, Alicante, núm. 46).

tado. Una de las construcciones monumentales restituidas en L'Alcúdia fue propuesta a partir de seis grandes fragmentos de una cornisa con moldura de gola lisa, que conformaban el coronamiento de una gran portada monumental, asociándola a un ambiente civil o religioso -al que también se podrían asociar distintas figuras femeninas sedentes, relieves de personajes masculinos- (Ramos Fernández, 1975, 112-113), que en la actualidad se encuentra reconstruida en la Sala I del Museo de L'Alcúdia. Otros autores, sin embargo, como Abad y Sala (1992) opinan que podría tratarse de una puerta, parte de un monumento funerario de tipo turriforme. Desconocemos la tipología concreta a la que se asociaría esta construcción, pero, parece probable que se trate de un monumento, efectivamente, funerario, y probablemente, turriforme, aunque con algunos interrogantes. Por otro lado, las piezas definidas funcionalmente como

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 22 a 63 (Total frags. anexo: 41) Figura núm. 66, 1 a 3; 67; 68, 1 a 5; 69; 70; Lámina núms. 47 a 52	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿2/3? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

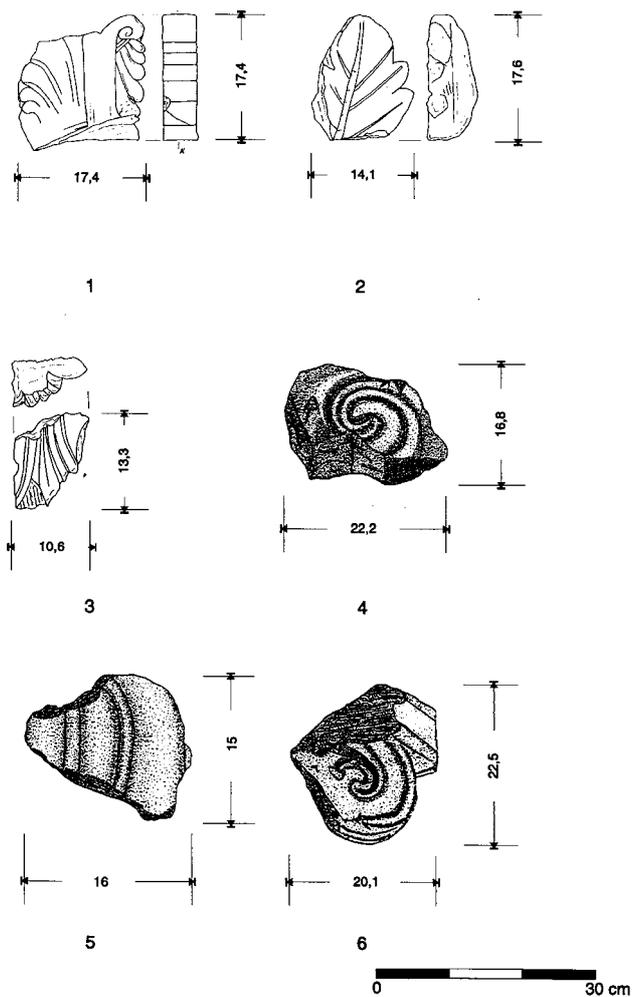


Fig. 70. Elementos monumentales procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante). 1. Palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 54); 2. Palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 55); 3. Palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 56); 4. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 57), según Castelo (1995a, fig. 51a), actualizado; 5. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 58), según Castelo (1995a, fig. 51b), actualizado; 6. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 59), según Castelo (1995a, fig. 51c y d), actualizado.

frisos con decoración, sin un contexto preciso, se asocian a estructuras de difícil atribución. Con respecto a la tipología del pilar, Castelo ha identificado un pilar-estela a través del hallazgo de una pieza de esquina, definida como caveto o nacela, que conserva el filete decorado con tres fajas y parte de la voluta de gola -A-15 de su catálogo- (Castelo, 1995a, 322, fig. 92i). Es posible la existencia de pilares-estela en el yacimiento: la presencia de sillares con moldura de gola con decoraciones vegetales diversas, volutas más o menos elaboradas, esculturas zoomorfas de bulto redondo, elementos que, en definitiva, podrían integrarse en monumentos de este tipo. Concretar su restitución hoy por hoy es más que complicado. A partir del análisis de un lote de elementos escultóricos y arquitectónicos hallados en el yacimiento se ha sugerido también la existencia de otros monumentos, procedentes de L'Alcúdia. Así, se plantea, por una parte, a través de sillares con decoración zoomorfa en relieve, posi-

bles paramentos decorados, bien estelas, bien parte de la fachada de algún edificio de tipología desconocida. Por otro lado, otros tipos que se sugieren son una estela rematada por una de las palmetas documentadas y plataformas coronadas por esculturas zoomorfas exentas (*Eadem*).

II.3.4.6. L'Albufereta (Alicante)

A. El yacimiento

Al pie del cerro del Tossal de Manises, en la ladera occidental se extiende esta conocida necrópolis alicantina, a orillas del antiguo golfo marino existente y que en la actualidad constituye la playa de L'Albufereta (Alicante). Poblado y necrópolis constituyen un binomio indisoluble, tanto en su propia dinámica interna, así como en los abatares de la historia de su investigación. La necrópolis fue excavada por J. Lafuente Vidal y J. Belda Rodríguez en 1931 y 1933 -200 tumbas-, así como posteriormente por J. Figueras Pacheco en 1934 a 1936 -170 tumbas-. El yacimiento vio condicionado su estudio e interpretación por el debate en torno a la cuestión de la fundación de *Akra Leuké* en los años cuarenta y cincuenta, de tal manera que el yacimiento es calificado de ibero-púnico o púnico (Figueras Pacheco, 1952; *idem*, 1963, 24). No nos extenderemos en la historia de la investigación del yacimiento puesto que el tema es suficientemente conocido, estando recogido en la obra de F. Rubio Gomis, publicada en 1986, donde se presenta un catálogo de los materiales documentados en las campañas dirigidas por J. Figueras Pacheco, J. Lafuente Vidal y los de procedencia diversa (Rubio, 1986). Este trabajo, no obstante, no ha ofrecido una visión definitiva de la necrópolis. Recientemente, Castelo (1995a, 173-179) ha prestado atención a los elementos monumentales de la necrópolis. A pesar de estas aportaciones, la necrópolis aún no es suficientemente conocida debido en parte a los particulares enfoques y planteamientos de los trabajos anteriores, que no han conseguido aportar una interpretación adecuada de este riquísimo yacimiento. Rubio (*Idem*) presenta una síntesis de alrededor de 350 tumbas excavadas en la década de los 30. El conjunto de los materiales que forman parte de los ajuares funerarios es realmente impresionante: cerámicas ibéricas, de importación ática y campaniense, terracotas, elementos de armamento, adornos personales, además de ejemplos notables de la plástica escultórica ibérica. Desgraciadamente, la pérdida de información, la falta de documentación de unas antiguas excavaciones realizadas sin criterios científicos, además de la desaparición de piezas de la importancia del altorrelieve policromo hallado en la tumba 100, que conocemos a través de una foto de archivo (Llobregat, 1972, 150-151, lám. VII; Rubio, 1986, 115-116, fig. 39), robada en 1969 del Museo de Alicante, han sido factores que han impedido un adecuado conocimiento del yacimiento, que debió ser sin duda una de las más relevantes de la *Contestania* ibérica a juzgar por la calidad y cantidad de los materiales conservados. Los límites cronológicos de la necrópolis, en función de las fechas atribuidas a los ajuares, se han situado entre el paso del siglo V al IV a.C. hasta mediados del siglo III a.C. (Rubio, 1986, 386).

B. Elementos monumentales

El conjunto de esculturas de la necrópolis de L'Albufereta es recogido inicialmente por E. Llobregat en su catálogo de 1966, presentando el conocido altorrelieve policromo (v. *infra*), un fragmento de escultura antropomorfa y otra pieza zoomorfa (Llobregat, 1966, 44, con la bibliografía anterior). Con posterioridad se añadirá al conjunto monumental de la necrópolis otro fragmento zoomorfo hallado en una finca particular cercana -"Las Balsas"- (Llobregat, 1972, 151), que T. Chapa incluirá en su catálogo de escultura zoomorfa (Chapa, 1985, 41). Con respecto a los elementos arquitectónicos, era conocido el hallazgo de un baquetón con ovas o fragmento de sillar decorado con un contario o collarino bajo el que se desarrolla un friso de ovas enmarcadas en molduras (Lafuente Vidal, 1933, lám. XVI, n.p.p. 459; García y Bellido, 1945, 91), que Almagro Gorbea (1983c, 253) ha considerado en relación con la tipología del pilar-estela. Éste ha sido datado, sobre la base del análisis estilístico, en el siglo V a.C. La pieza se puede observar en la publicación de Lafuente Vidal (*Idem*, lám. XVI) a través de una foto, en la que aparece junto a un fragmento de fuste estriado de columna, varios fragmentos de cornisas, una pequeña columnita y un fragmento de capitel jónico con voluta. También, Almagro Gorbea (1983c, 248) resaltó el hallazgo de una voluta que hace pertenecer a una esquina de gola¹⁰². Recientemente, Castelo¹⁰³ ha presentado la totalidad del conjunto monumental (Castelo, 1995a, 179-180). Desta-

Arquitectura (4 fragmentos)	Escultura (2 fragmentos)
Tipos: Sillares de friso (3) Voluta de gola (1)	Tipos: Zoomorfa (2), Bóvido (2).

camos, por nuestra parte, a modo de síntesis, la existencia de tres sillares decorados con ovas, pertenecientes a dos piezas distintas, de talla y dimensiones diferenciadas (Anexo I, núms. 64 a 66) (fig. 71, 1 a 3) (láms. 53 a 55), así como la voluta ya citada (Anexo I, núm. 67) (fig. 71, 4) (lám. 56). Resaltaremos también el hallazgo de dos fragmentos de una pieza de hueso o aplique, interesante desde el punto de vista de su decoración, con voluta y ovas, que fue hallada en la denominada "gran sepultura de ritual" que contaba con numeroso ajuar con cerámicas de importación, datada en torno al 350-300 a.C. (Rubio, 1986, 220, fig. 98), con un paralelo en una sepultura de inhumación de una necrópolis ampuritana (Almagro Basch, 1953, 72-73) y Villaricos (Astruc, 1951). En esta pequeña pieza bajo una serie de ovas

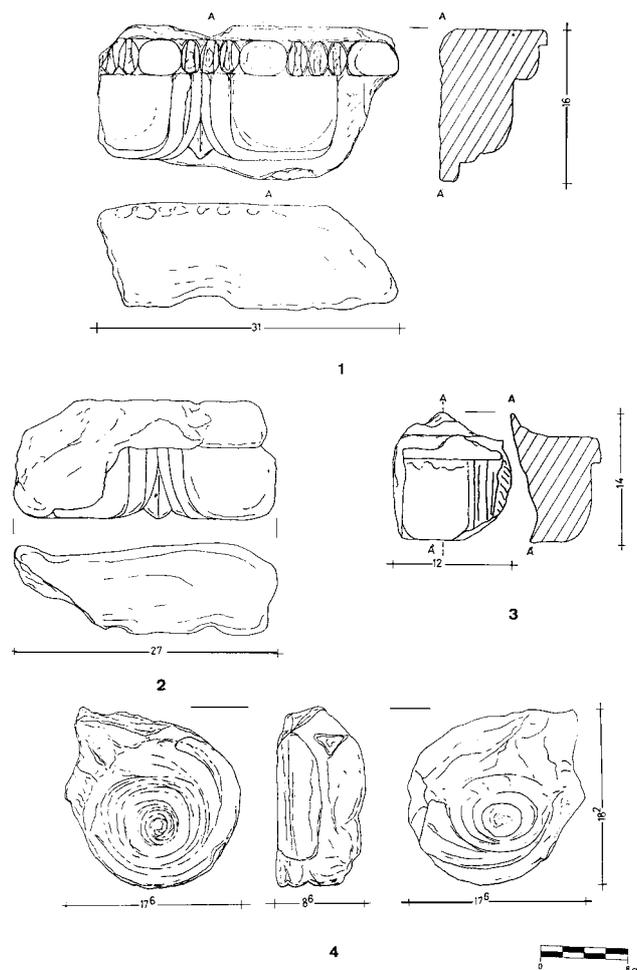


Fig. 71. Elementos monumentales procedentes de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante). 1. Sillar decorado con temas vegetales, posible baquetón (Anexo 1, Alicante, núm. 64); 2. Idem (Anexo 1, Alicante, núm. 65); 3. Idem (Anexo 1, Alicante, núm. 66). 4. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 67).

se presentan unas volutas, elementos -ovas y volutas- que están presentes en la necrópolis en soporte pétreo: por un lado, en los dos elementos de arquitectura referidos, así como en la escultura de toro publicada por Llobregat (1966, 44), que muestra un adorno en el cuello, a modo de collar con decoración incisa de ovas o elementos geométricos seriados, excepcional en el conjunto de la escultura animalística ibérica.

C. Interpretación de los elementos monumentales

¹⁰² La voluta corresponde al núm. 5538 del Museo de Alicante.

¹⁰³ Se han apreciado algunos errores en el inventario correspondiente a la necrópolis de L'Albufereta (Castelo, 1995a, 179-180) y concretamente en los elementos arquitectónicos que brevemente citamos: a) se halla ausente una pieza decorada con ova -núm. inventario 5534- que atribuye erróneamente a la necrópolis de Cabezo Lucero; M. Olcina nos confirmó la pertenencia de este sillar a la necrópolis de L'Albufereta; b) los núms. de inventario 5536 y 5539 pertenecen en realidad a la misma pieza, se trata del magnífico sillar decorado con ovas y flechas que se halla fragmentado; c) la voluta referida por Almagro que hemos citado (Almagro, 1983c, 248) hace alusión a la única voluta hallada en L'Albufereta, es decir, no hay dos volutas (Castelo, 1995a, 179), una vez comprobada su referencia en el M.A.P. de Alicante, así como en los almacenes de dicho museo. Consideramos que es preciso señalar estas matizaciones a los catálogos de piezas publicados para un mejor conocimiento de los distintos conjuntos monumentales documentados en las necrópolis.

Únicamente M. Almagro planteó la posible integración de algunos elementos monumentales de L'Albufereta en marcos de arquitectura funeraria (Almagro Gorbea, 1983c, 248 y 253). Este autor piensa que la voluta hallada debió decorar la esquina de una gola a la cual supone una altura originaria de 40 cm y una longitud de 2 m, fechada por el contexto -según este autor- en pleno siglo V a.C., -aunque en realidad, no hay contextos de esta cronología en la necrópolis y desconocemos el contexto originario de los elementos monumentales- y asociada a un monumento turri-forme. Nuestras dudas se refieren, por una parte a las dimensiones del sillar de gola al que seguramente pertenecería esta voluta y, por otro lado, a la cronología de la pieza. Como hemos visto, el momento inicial atribuido al yacimiento se sitúa a finales del siglo V/inicios del IV a.C., por tanto la fecha debe matizarse. El baquetón con ovas, dadas sus dimensiones, por el contrario es asociado a un pilar-estela (*Idem*, 253), manteniéndose la misma fecha. Nos encontramos, pues, con una serie muy reducida de monumentos en esta gran necrópolis de aproximadamente 350 tumbas, correspondiente al momento ibérico del Tossal de Manises. Figueras Pacheco (1952, 183) y posteriormente

de la voluta con filete y de una escultura en bulto redondo de un toro. Así, aunque sin posibilidades de restituir el monumento por la fragmentación de las piezas, es factible la presencia de un pilar en la necrópolis de L'Albufereta.

II.3.4.7. El Molar (Guardamar del Segura)

A. El yacimiento

La necrópolis de El Molar se sitúa en los límites entre el término municipal de San Fulgencio y Guardamar del Segura, muy cerca de la desembocadura del río Segura, en una zona pantanosa de las estribaciones meridionales de la Sª de El Molar, en la divisoria costera entre los ríos Vinalopó y Segura. Conocida desde antiguo, la necrópolis fue objeto de dos campañas de excavación llevadas a cabo por

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núms. 64 a 67 (Total frags. anexo: 4) Figura núm. 71, 1 a 4 Lámina núms. 53 a 56	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Segura

Rubio (1986, 24) destacaron la ausencia de grandes señales indicadoras de la tumba con la excepción de enterramientos bajo losa o pequeños montículos de piedra y barro, a pesar de que desgraciadamente carecemos de documentación gráfica. No obstante, este tipo de estructura tiene un paralelo en el punto núm. 75 de la necrópolis de Cabezo Lucero, donde fue hallado un montículo de piedra sobre la tumba correspondiente a este punto. Así pues, montículos de piedra y barro, pero también, no podemos olvidar, en primer lugar, el pequeño altorrelieve policromo o *pinax* -hoy desaparecido- de la tumba núm. 100. Por otro lado, contamos con dos esculturas en bulto redondo de pequeña escala de bóvidos y una escultura antropomorfa indeterminada. Los frisos decorados pertenecen a dos elementos de cornisa distintos, por la materia pétreo, el estilo, dimensiones y la factura de las ovas. Por tanto, pertenecerían a dos monumentos distintos. La posibilidad de que uno de estas construcciones sea un pilar-estela es real, teniendo en cuenta además la existencia

J. Lafuente Vidal (1929) en 1928 y J. J. Senent Ibañez (1930) en 1929 y, más recientemente en 1982, de un sondeo que recuperó nuevos hallazgos (Monraval y López Piñol, 1984). En 1992 fue presentado el catálogo de materiales procedentes de las dos primeras campañas de excavación efectuadas a finales de los años veinte (Monraval, 1992). La tipología de las sepulturas documentada muestra cierta variedad con *loculi*, *ustrina*, hoyos, conteniendo las cremaciones -algunos de ellos protegidos por obra de yeso-, sepulturas de planta elipsoidal delimitadas por piedras hincadas en el suelo, hoyos conteniendo urnas, con o sin ajuar, estando en ocasiones cubiertos por una losa de piedra tapando la/s urna/s, cenotafios, deposiciones de cajas funerarias de piedra y madera e incluso posibles inhumaciones¹⁰⁴, con delimitación de losas (Monraval, 1992, 14-15, láms. 1-3). La tipología de los materiales documentados -cerámicas ibéricas, objetos personales de bronce, como fibulas, botones o broches de cinturón; de

¹⁰⁴ En el prólogo a esta obra, E. A. Llobregat reafirma el marcado carácter ibérico de esta necrópolis y señala que la referencia a dos inhumaciones, que fueron destruidas por los labriegos antes de la excavación, es muy vaga e imprecisa (Monraval, 1992, 9). En su síntesis sobre las necrópolis levantinas, Abad y Sala (1992, 149, n.p.p.2) se hacen eco de estas tumbas de inhumación. Más recientemente, F. Sala ha revalorizado el papel de esta necrópolis, dentro de la Contestania ibérica y ha reflexionado sobre estas dos inhumaciones, realmente atípicas, que son puestas en relación con enterramientos de gentes foráneas en un momento -principios del siglo V a.C.- donde los intercambios comerciales son abundantes (Sala, 1996, 21). Su hipótesis nos parece cuanto menos muy sugerente. Se apoya la autora en los paralelos de las inhumaciones de El Molar con características tumbas púnicas -cista tipo Jardín y de cámara tumular-, además de tener en cuenta la presencia de un larnax en piedra en esta necrópolis.

¹⁰⁵ En realidad, la referencia de la pieza que recoge Almagro en su publicación (Almagro, 1983c, 253) de Fernández de Avilés (1940-1941, 251, fig. 2) hace alusión a la cercana necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) y no a la de El Molar (San Fulgenci).

plata y de oro, como pendientes; objetos rituales, entre los que se incluyen vasos cerámicos e instrumentos musicales; además de elementos de armamento y, de manera destacada, las cerámicas de importación, áticas de figuras rojas-, señalan un arco cronológico que se desarrolla entre el 570-525 a.C. y el 430-425 a.C., produciéndose el abandono de la necrópolis después del 375 a.C. (*Eadem*, 126-127). Se trata de la primera necrópolis de cronología antigua

Arquitectura (1 fragmentos)	Escultura (5 fragmentos)
Tipos: Sillar de friso (1) Voluta de gola (1)	Tipos: Zoomorfa (5), Bóvidos (4). Felino (1)

excavada en el País Valenciano, característica que ya fue resaltada por Nordström (1969-1973, 30-31) y Llobregat (1972, 92).

B. Elementos monumentales

Los elementos arquitectónicos y escultóricos hallados en la necrópolis no son muy abundantes. Además de los elementos escultóricos más conocidos como la gran escultura de toro (Llobregat, 1966) (lám. 46) y otros fragmentos de la cabeza y parte trasera de otro/s animal/es, recogidos por Chapa (1985, 48-50) y completados por Monraival (1992, 119-120), así como la cista o caja de piedra tallada lisa, recogida también en otros catálogos (Almagro Gorbea, 1982b; Olmos, 1982), se tienen algunas referencias de un sillar o baquetón decorado con ovas, que Fernández de Avilés (1940-1941, 251, fig. 2), interpretó como parte de un plinto. Esta pieza fue definida por Almagro Gorbea (1983c, 253) en relación con la tipología del pilar-estela¹⁰⁵. Monraival (1992, 121) por su parte, señala la existencia de un sillar escuadrado con bordes, a partir de la apreciación de una lámina de la publicación de Senent (1930, lám. XV, núm. 5), siendo éstas las únicas referencias que se poseen de la pieza, de la que no se conocen sus dimensiones y que se halla en la actualidad desaparecida. En resumen, la gran escultura de toro; una pieza que podría asociarse a la cabeza de este toro, un cuerpo de un pequeño felino, un cuerpo y la parte trasera de otro posible toro, en la actualidad desaparecido, además del sillar decorado (Anexo I, núm, 68), hoy en depósito

desconocida y la caja funeraria de piedra.

C. Interpretación de los elementos monumentales

Almagro Gorbea (1983c, 256) incluye la pieza arquitectónica atribuida a esta necrópolis en su listado de yacimientos en los que se documenta la tipología del pilar estela. En la actualidad, con la propia pieza desaparecida es imposible hacer cualquier tipo de apreciación sólida en este sentido, aunque no obstante, ha de considerarse la referencia de la pieza que fue documentada en el momento de la excavación, junto con las piezas zoomorfas en bulto redondo, notablemente con el gran toro echado y el pequeño felino. La interpretación de estas piezas puede orientarse desde dos ópticas no necesariamente contrapuestas, sino complementarias. Por un lado, no podemos olvidar las apreciaciones de Lafuente (1929, 618) sobre la supuesta existencia de un muro de grandes piedras que cerraba el conjunto de los enterramientos de esta necrópolis y que estaba coronado por la gran escultura de toro. Por otra parte, la restitución existente en una de las salas del Museo de Alicante como plataforma decorada, aprovechándose la escultura del gran toro recuperado en El Molar -de un tipo distinto y más antiguo al de la necrópolis de Cabezo Lucero, que se dispuso estante y no echado- y la reproducción a partir de unos fragmentos de una cornisa decorada con ovas que fue hallada en Cabezo Lucero. Según se indica al pie de la reproducción, dirigida por E. Llobregat, las dimensiones no son las apropiadas, en realidad el monumento sería de mayor anchura y altura. Lo importante de esta recreación es que se trata de reproducir, así, una imagen aproximada de la volumetría de uno de los monumentos que poblarían la necrópolis de Cabezo Lucero (lám. 46). La posibilidad, por otra parte, de que existiera otro monumento del tipo pilar-estela, aunque difícil de probar con bases sólidas -únicamente contamos con la escultura de pequeño felino y la hipótesis de existencia de un sillar con decoración de ovas, hoy desaparecido-, no debe ser descartada no obstante.

II.3.4.8. Consideraciones de conjunto

El mundo contestano -definido tradicionalmente desde el punto de vista territorial, cultural, e incluso, étnico- posee una personalidad propia y una clara definición cultural, manifestada a través de documentos materiales específicos¹⁰⁶. El conjunto de las esculturas de la provincia alican-

Documentación complementaria	Monumentos
Anexo I, Alicante, núm. 68 (Total frags. anexo: 1) Figura núm. - Lámina núm. 46	Hipótesis núm. pilares-estela- ¿1? Restituciones- No Existencia de otros monumentos- Probable

¹⁰⁶ A propósito de las cuestiones que ha suscitado en las últimas dos décadas la definición territorial y cultural de la *Contestania* que mencionan las fuentes clásicas, cf. *infra*, capítulo III, en el apartado dedicado al encuadre histórico del Corral de Saus en este ambiente cultural.

III. EL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA): LA NECRÓPOLIS Y SU PAISAJE MONUMENTAL

III.1. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

III.1.1. El yacimiento en su entorno físico

La necrópolis ibérica del Corral de Saus (fig. 72) toma su denominación de la familia del propietario, tanto de la casa de labor, como de los campos contiguos a la misma, D. Vicente Saus, quien desde su descubrimiento colaboró con el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia, según consta en la memoria correspondiente a la primera campaña de excavación de 1972 (Fletcher, 1974b, 108).

La finca donde se sitúa el yacimiento se halla en la comarca de La Costera, subcomarca de la Vall de Montesa, término municipal de Moixent (Valencia), concretamente en la partida de Garamoixent, en un lugar conocido como Les Ventes por las dos ventas o posadas que todavía existen a esta altura, a ambos lados de la antigua carretera N-430, hoy autovía, Madrid-Valencia por Albacete. El yacimiento se localiza a unos 8 km de la actual población de Moixent, inmediato al trazado de la citada autovía, próximo a Font de la Figuera, una vez se pasa el barranco del Agua, por el primer camino a la izquierda, en la ladera media-baja del cerro existente en el lugar (fig. 73). La situación del Corral de Saus, responde a las siguientes coordenadas: 38° 51' 19" latitud norte / 0° 51' 1" longitud oeste, según la hoja núm. 794 (Canals, cuarto III), a escala 1:25.000 del S.G.E. (edición de 1946), o bien, 30SXJ884029, según la misma hoja, a escala 1:50.000 del S.G.E. (edición de 1983). El poblado correspondiente a la necrópolis -El Castellaret- se ubica en el primer tramo del cerro inmediato al recinto funerario, tras el citado barranco del Agua (*v. infra*).

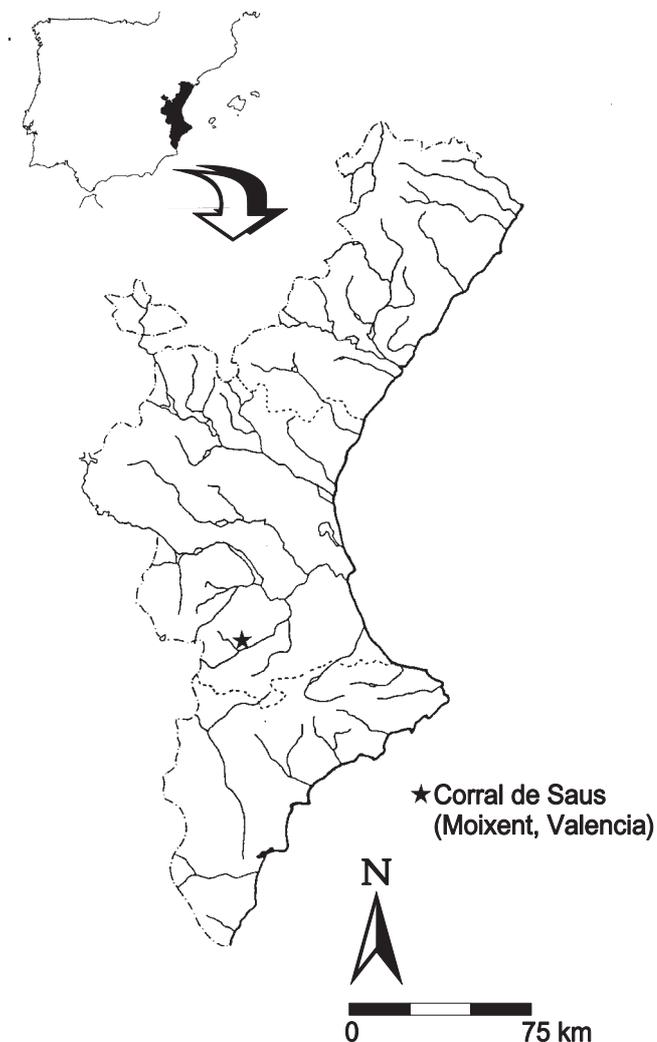


Fig. 72. Situación de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

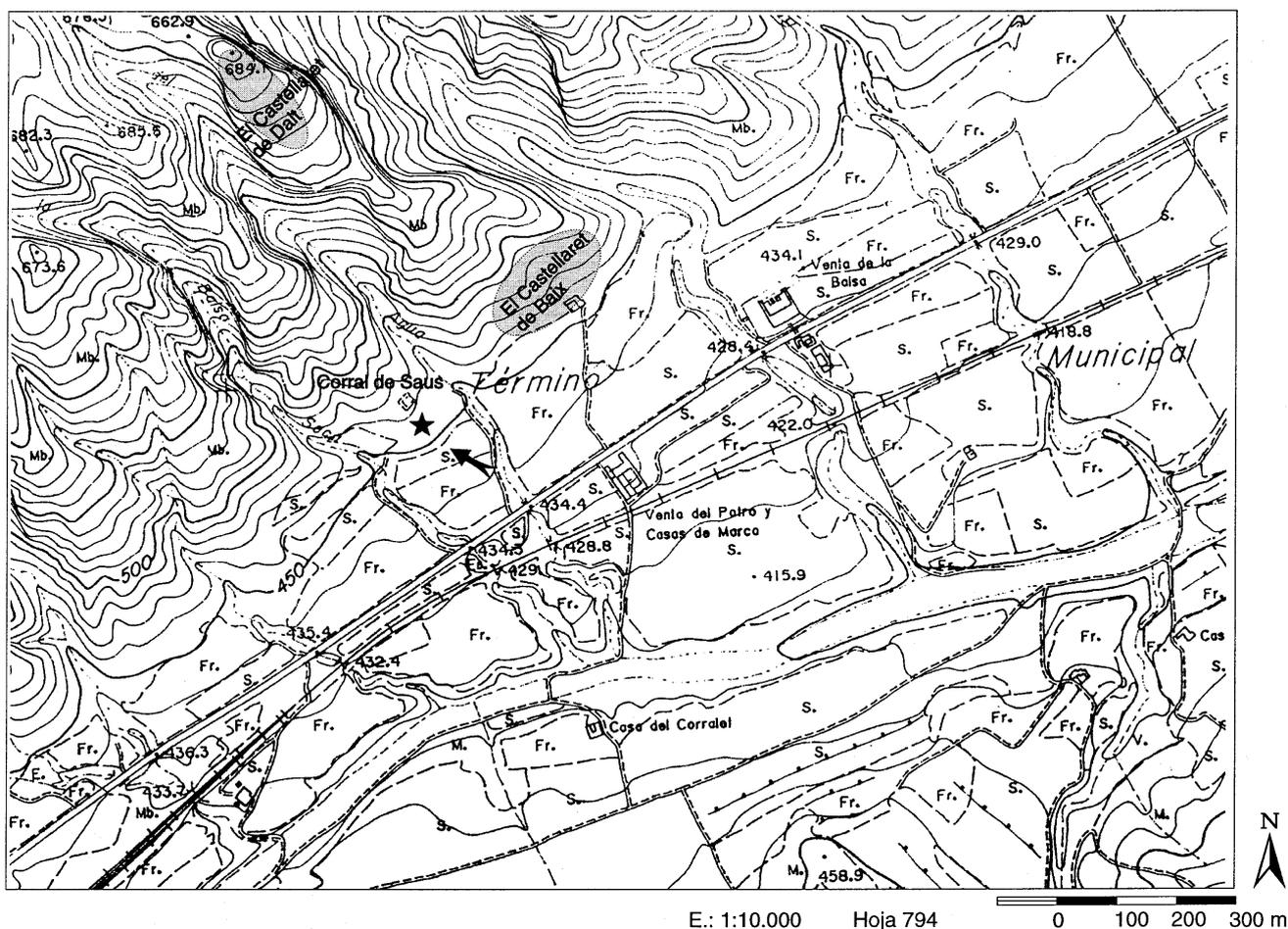


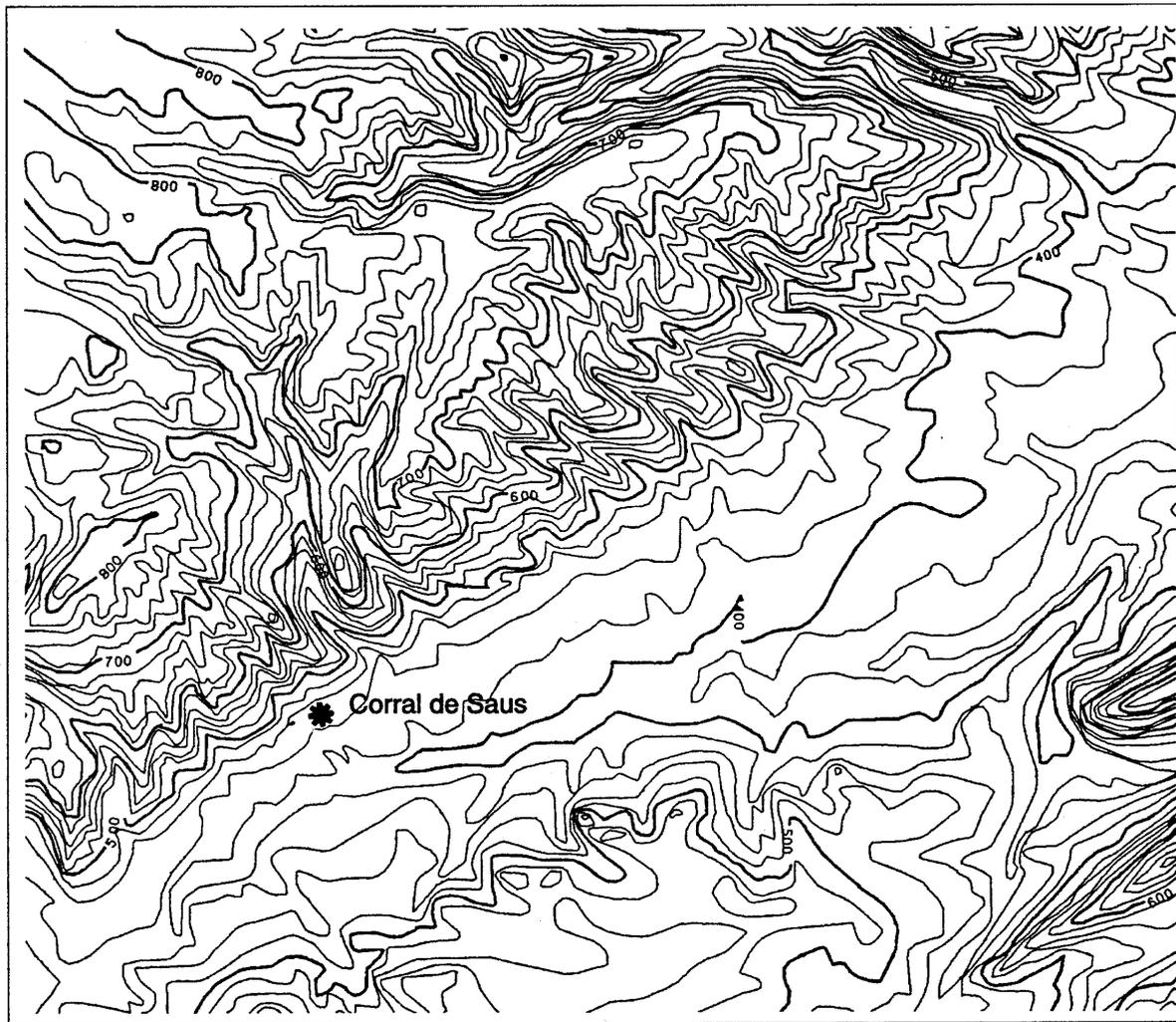
Fig. 73. Localización de la necrópolis del Corral de Saus y el poblado de El Castellaret (Moixent, Valencia), en la hoja 794 del M.T.N., a escala 1:10.000.

Con respecto a su entorno geográfico¹⁰⁷, analizaremos, en primer lugar, de manera sintética, el relieve y los suelos que definen el ambiente general y, la unidad concreta del yacimiento, valorando aspectos morfológicos, geológicos y litológicos. A su vez, para una mejor comprensión del entorno, repasaremos someramente los aspectos hidrológicos, climatológicos, así como los principales factores bióticos del mismo. El yacimiento se sitúa, dentro de la subdivisión de dominios estructurales de las tierras valencianas -bético e ibérico-, al norte del bético, casi en el límite entre ambos dominios. Al norte del Corral de Saus se hallan las estribaciones montañosas del dominio ibérico, con la amplia plataforma cretácica del Caroig, por encima de los 800 m de altitud, con puntos entre los 1000 y 1100 m de altitud s.n.m., limitada por el Corredor Ayora-Cofrentes, en su parte occidental, y por el Canal de Navarrés, al este.

Al sur de la plataforma del Caroig, nos internamos en las estribaciones montañosas del dominio bético valenciano, parte más oriental en la Península de la cordillera Bética. Concretamente, el yacimiento se sitúa al pie de la ladera de la S^a de Enguera o S^a Plana, de dirección suroeste-noreste que constituye la orilla meridional de la citada plataforma inclinada del Caroig, entre los barrancos de la Balsa Seca y del Agua, que van a dar al río Canyoles, en terrenos abanca- lados en la actualidad. Se trata del dominio externo, correspondiente a la parte del Prebético, en un área deprimida que pertenece a las terrazas fluviales del Canyoles, en el valle de Montesa. Una visión de conjunto del área, definida por la dualidad valle-montaña, con la localización del yacimiento la muestra el modelo digitalizado del terreno, según los mapas elaborados por el S.I.T.D.¹⁰⁸ (figs. 74 y 75, ver desple- gables al final de la obra).

¹⁰⁷ Cf., a modo de introducción general, Costa, M., (1986): *La vegetación en el País Valenciano*. Universitat de Valencia. Secretariado de Publicaciones. Piqueras Haba, J., (1992): *Geografía de España*. Vol. 10. Comunidad Valenciana y Murcia. Ed. Planeta. Vila Valentí, J., (1975): *Geografía de España*. Barcelona. Ed. Danae. Como trabajos más espe- cíficos sobre el área: Talens Molla, J.A., (1986): "Geografía física de Moixent". *Papers de la Costera*, 3, 53-60. AAVV, (1985): *Flora y fauna del Río Cañoles*. Primer Premio Caixa Popular de ayuda a la Investigación. Xàtiva.

¹⁰⁸ Agradecemos al antiguo Servei d'Informació Territorial i Divulgació (S.I.T.D.) de la Direcció General d'Urbanisme i Ordenació Territorial de la Conselleria d'Obres Públi- ques, Urbanisme i Transports (C.O.P.U.T.) (Generalitat Valenciana) y a las personas encargadas de su funcionamiento, en especial a Gabriel Carrión, los distintos planos -lito- lógico, mapas digitalizados del terreno, altimétrico, de riesgos de erosión, de deslizamiento, etc.- que se elaboraron en 1994 para nuestro proyecto de investigación.



Escala: 1:50.000

Hoja 794 Canals

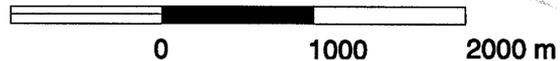


Fig. 76. Mapa altimétrico. Emplazamiento de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), en la hoja 794 del M.T.N. a escala 1:50.000.

El yacimiento se halla entre las curvas de nivel de 450-440 m s.n.m., tal y como señala el mapa altimétrico (fig. 76). Más concretamente, desde el punto de vista de la geofísica, se sitúa en el ambiente de las sierras y valles prebéticos, dentro de la provincia de Valencia (AAVV, 1986, 334), definido por su alternancia sobre materiales carbonatados, dirigidos de noreste a suroeste, cuya litología general corresponde a materiales mesozoicos, arcillas y yesos triásicos, materiales cenozoicos, paleógeno detrítico y margoso, y, cuaternario detrítico en los valles (*cf.* anexo II por T. Orozco). Pertenece al subambiente de la Vall d'Albaida-La Costera, cuya morfología muestra una sucesión de sierras carbonatadas y valles de substrato margoso paralelos, donde encontramos de norte a sur, el valle del Canyoles, S^a Grossa, Vall d'Albaida, alineación S^a de la Solana, Benicadell y Ador, Vall d'Agres y S^a Mariola. El esquema tectó-

nico general del área corresponde al área sinclinal denominada Casa del Cura-Mojón Blanco-Río Canyoles, del Prebético externo dentro de las Béticas, zona intermedia entre la plataforma de Albacete y el Frente Subbético.

El sistema y la unidad morfodinámica en que se inserta Corral de Saus -el cauce y las terrazas del río Canyoles en la Vall de Montesa-, se define como aluvial-coluvial. Atendiendo a la geología del terreno, según el M.G.E., la estratigrafía se sitúa en el Cuaternario-Pleistoceno, en un área de conos de deyección y depósitos de ladera con gravas, arcillas rojas, depósitos coluviales y conos actuales. Si bien anteriormente comentábamos la litología del ambiente general de las sierras y valles prebéticos, con respecto a la litología específica del terreno donde se asienta el yacimiento, hemos de decir que se forma por rocas sedimentarias no consolidadas, gravas y arcillas, junto a un área de

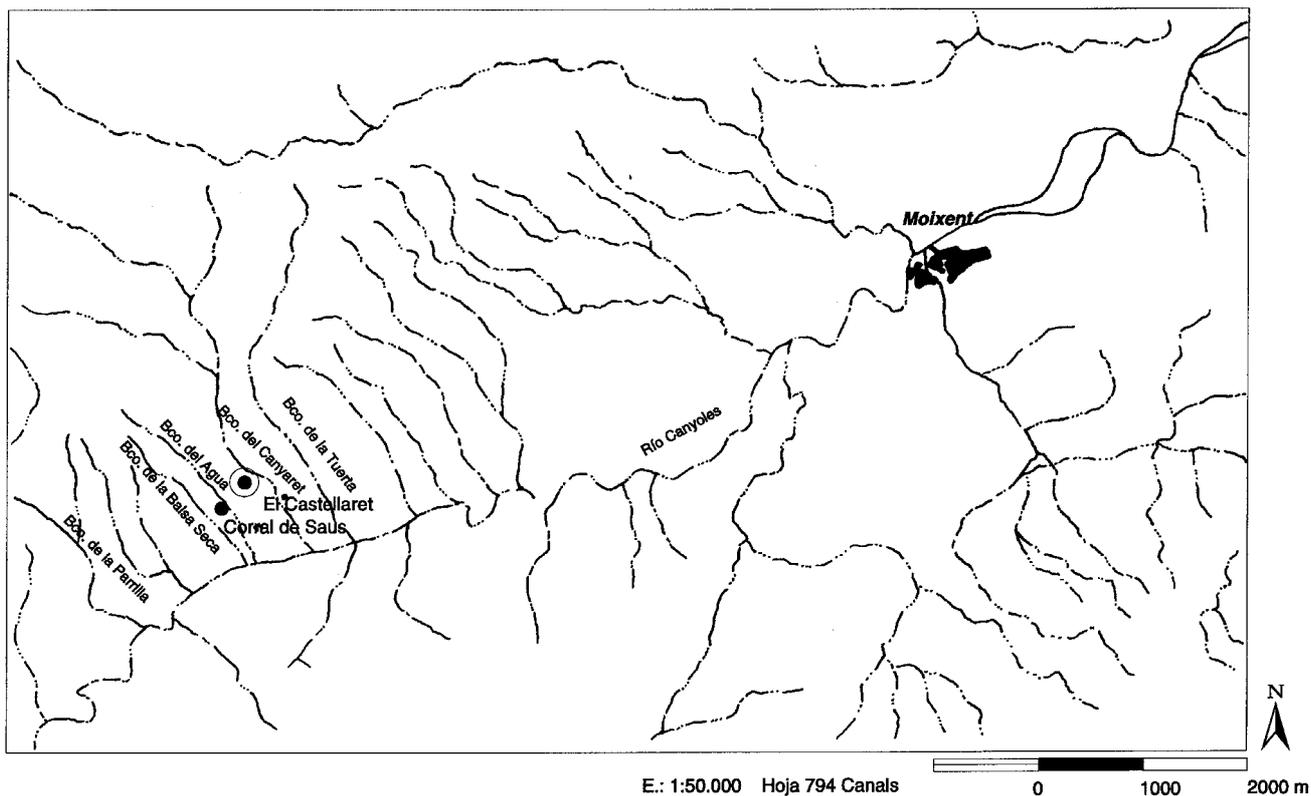


Fig. 77. Localización de la necrópolis del Corral de Saus y el poblado de El Castellaret (Moixent, Valencia), en el entorno del valle fluvial del Canyoles.

rocas sedimentarias, consolidadas de dolomías y margas, según el mapa litológico (v. *infra*, anexo II, figura 3). Este aspecto es interesante desde el punto de vista de la petrología de los fragmentos escultóricos y arquitectónicos documentados en la necrópolis, como analizaremos posteriormente. El suelo de este sistema es un fluvisol calcáreo de textura equilibrada, pedregosidad media y baja salinidad. Por otra parte, el relieve o la pendiente del mismo es de tipo alomado (5-15%) y poco rugoso, más bien liso. Otros aspectos en relación con la morfogeología y la litología del área son los procesos y riesgos de la unidad que muy brevemente pasamos a señalar. El riesgo de colapso de estas tierras es nulo y la vulnerabilidad de las aguas subterráneas es baja, siendo el tipo de erosión laminar y la pérdida de suelo (Tm/has/año) actual y potencial muy baja, con un riesgo de inundación medio y un riesgo de deslizamiento nulo. Todo ello, sumado a los elementos anteriores nos muestra un terreno apto para el cultivo, como veremos. Por otra parte, interesa señalar en nuestro caso, al respecto de la geología económica potencial de este entorno, que sobre minería no hay investigación alguna, estando en la actualidad las industrias canteras poco desarrolladas. Sin embargo, hay explotación de yeso en el Alto del Picayo y explotación de gravas en los aluviones del río Canyoles. Las posibilidades de la zona en cuanto a materiales calcáreos y arcillosos son ilimitadas, aunque se ha de tener en cuenta el problema de obtención de áridos especiales tales como cuarcitas o pórfidos. Hoy en día, también la industria

del vidrio y el caolín, a pesar de su escaso desarrollo, tiene altas posibilidades. Es interesante al respecto subrayar la potencialidad de materiales calcáreos de la unidad en que se inserta el yacimiento, lo que nos permite hipotetizar la posibilidad de existencia de materia prima *in situ* para la elaboración de escultura y arquitectura con piedra local, del entorno más inmediato.

En cuanto al río Canyoles, se trata del eje fundamental alrededor del cual se articula la comarca de La Costera (fig. 77), que prácticamente cruza en su totalidad. El río nace en la provincia de Albacete a 9 km de Almansa, a 890 m s.n.m. El valle presenta una longitud total de alrededor de 60 km y aparece delimitado por el norte por las citadas estribaciones del Caroig y la S^a de Enguera, mientras por el sur por la S^a Grossa, con la misma dirección suroeste-noreste. El valle fluvial aparece cubierto sobre todo por depósitos de ladera de origen sedimentario y ofrece el aspecto de “valle en artesa” en cuyos depósitos el río excava su cauce.

En su tramo final, en confluencia con el río Albaida, el Canyoles es un afluente del Xúquer por su margen derecha. Como río autóctono que es, presenta los rasgos propios de los ríos mediterráneos: es corto y de gran pendiente. Otras características son su capacidad portable, de tipo medio, excavabilidad ripable y permeabilidad media. El régimen del río es intermitente, de baja disponibilidad, con hidrogeología de tipo acuífero detrítico. Su caudal mínimo se registra en verano, debido a las escasas precipitaciones. En otoño éste puede ser alterado con avenidas causadas por

lluvias. El caudal se alimenta de los aportes irregulares de los barrancos que recoge a su paso. El valle fluvial del Canyoles se caracteriza hidrológicamente por la abundancia de fuentes y surgencias, tal y como recogieron, al final del siglo XVIII, las valiosas observaciones de C. A. J. de Cavanilles (1795). El valle se abre por sus dos extremos al noreste, a la Huerta de Xàtiva, y al suroeste, hacia el Plà de l'Encina, por el puerto de Almansa, siendo el camino natural entre la Meseta y el País Valenciano desde tiempos prehistóricos (Montesinos, 1982, 65). Efectivamente, esta vía fue utilizada por las culturas indígenas prerromanas, la posterior calzada romana -la Vía Augusta (Arasa y Roselló, 1995), la cañada ganadera medieval, el Camino Real de Madrid a Valencia, hasta las actuales vías de comunicación -carretera y ferrocarril-. Este aspecto es de máxima importancia e insistiremos en él en el punto inmediatamente posterior, dedicado al contexto arqueológico del área.

El clima actual del entorno próximo es de tipo mesomediterráneo templado, variando de un valle a otro por razón de la altitud, sin embargo se muestra ya en transición hacia el clima continental. Las temperaturas invernales son moderadamente suaves (mínimas entre -1° y -5°, máximas entre 13° y 17°, con medias entre 8° y 14°). Los veranos son secos y calurosos, con precipitaciones en otoño y primavera, cuando se registran los máximos pluviométricos que oscilan entre 450-500 m. Con respecto a los vientos, cabe destacar el del norte, del este y el cálido de poniente en verano. La serie de vegetación climatofila actual -atendiendo al bioclima y la edafología del área- se sitúa en el piso mesomediterráneo, concretamente, serie mesomediterránea manchega y aragonesa basófila de *Quercus rotundifolia* o encina (*Bupleuro rigidi-Querceto rotundifoliae sigmetum*), faciación termófila murciano-manchega con *Pistacia lentiscus*, según Rivas Martínez (1987, 114-117), dentro de la región mediterránea, subregión mediterránea occidental, superprovincia mediterránea iberolevantina. Característica de esta serie son su ombroclima seco y una edafología que describe suelos ricos en carbonato cálcico. La especie más frecuente, sin embargo, es el pinar que ha sustituido a las carrascas, incrementándose el peligro de incendios y la degradación del bosque. El sotobosque es rico en variedad, así como los hongos, setas, plantas aromáticas y medicinales. Más concretamente, la vegetación que se destaca es la propia de ramblas, es decir, tarayares, acompañados de un estrato herbáceo y adelfares.

El análisis antracológico llevado a cabo por la Prof. E. Grau (v. anexo IV) ha permitido obtener una imagen del paleoambiente en las proximidades de la necrópolis del Corral de Saus. Las especies identificadas en el análisis anatómico a partir de 179 fragmentos de carbón, procedentes de 17 muestras antracológicas de la necrópolis han sido (cf. tabla 1 del citado anexo IV):

a) *Fraxinus* sp. (fresno) -especie muy exigente en agua, encontrándose, sobre todo, en las zonas de ripisilva junto con olmos y chopos-;

b) *Juniperus* sp. (enebro, sabina, ...) -género característico de formaciones de vegetación abierta, teniendo un carácter climático, como las formaciones de alta montaña, o bien antrópico como las formaciones de sustitución progresiva de los campos de cultivo abandonados hacia formaciones boscosas-;

c) *Pinus halepensis* Mill. (pino carrasco) -especie termófila y xerófila, con gran resistencia a la sequía que se encuentra en los pisos termomediterráneo y mesomediterráneo inferior; no tiene exigencias edáficas en especial, aunque es más bien calcícola; se trata de una especie pirófila que coloniza las zonas quemadas del bosque mediterráneo entre el nivel del mar y los 1000 m de altitud-;

d) *Prunus* sp. (rosácea-prunoidea) -algunas especies forman parte de las orlas espinosas de los quejigares y robledales como es el caso de *Prunus spinosa* y *Prunus mahaleb*, o de los sotobosques de los pinares de *Pinus sylvestris*, como es el caso de *Prunus prostata*; o bien se puede tratar de alguna especie cultivada como almendro, ciruelo, melocotonero, manzano, peral, etc.- y, finalmente,

e) *Quercus ilex-coccifera* (carrasca-coscoja) -la encina tiene su óptimo en el Mediterráneo central, llegando sus irradiaciones hasta Catalunya; cuando el ombroclima deviene seco es sustituida por la carrasca que esta adaptada a condiciones más xéricas; las carrascas forman parte del orden *Quercetalia ilicis* y representan la vegetación potencial de los pisos termo y mesomediterráneo-.

Esta taxa -esencialmente, carrasca-coscoja, pino carrasco y, de manera mucho más concreta, fresno, enebro y rosácea-prunoidea- indica la existencia de una vegetación de la fase de sustitución del carrascal, que es la vegetación clímax o potencial del área, compuesta, fundamentalmente, por pinares de pino carrasco con un sotobosque de enebros, coscojas y otras especies de matorral. A su vez, la presencia de fresnos indica la existencia de zonas ribereñas cercanas, de donde se obtendría la leña, en nuestro caso, de las proximidades del río Canyoles o de algún barranco cercano a éste. Finalmente, la rosácea-prunoidea procedería, posiblemente, de los campos de cultivo de los alrededores del yacimiento. Con respecto a la fauna no hay estudios de arqueozoología en esta comarca, a excepción de los trabajos de Cova Negra¹⁰⁹. Con respecto a la actual, varía de la zona boscosa al valle, existiendo caza mayor -jabalí-, piezas menores -liebres, conejos de monte, etc.-, gran variedad de aves, abundante representación de reptiles y reducida presencia de peces, debido al escaso caudal del río Canyoles. La vocación de estos territorios es agrícola. Las orientaciones de uso agrario del terreno son de cultivos intensivos, siendo una zona de interés para la conservación de la productividad agrícola y el

¹⁰⁹ Cf., Villaverde, V., (1984): La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español. *TV SIP*, 79. Valencia.

paisaje agrario, limitado para otros usos por inundación de tipo medio, teniendo, en general, un buen aprovechamiento. Predominan los cultivos de secano como cereales, olivo, vid y algarrobas, además de productos de huerta como melones y hortalizas. Centrándonos en época ibérica, el análisis carpológico elaborado sobre datos de semillas halladas en una de las casas del poblado de La Bastida de les Alcusses (Díes, Bonet, Álvarez y Pérez Jordá, 1997, 52-54) ofrece una visión de las especies cultivadas en el Pla de les Alcusses -muy próximo a Corral de Saus- en el siglo IV a.C., donde se cultiva trigo desnudo (*Triticum aestivum*) y cebada vestida (*Hordeum vulgare*), así como mijo (*Panicum scrialiaceum*), vid, olivo y posibles leguminosas más puntualmente. En la actualidad, el entorno paisajístico característico más cercano al yacimiento lo constituyen los bancales de olivos, conformando un paisaje de amplias y suaves laderas aterrazadas con alquerías dispersas.

Para concluir este punto, tras esta sintética visión de la localización y los principales aspectos geofísicos del entorno, destacaremos que este yacimiento, situado en una ladera media-baja del valle del río Canyoles junto a una vía de comunicaciones privilegiada, se integra en un entorno favorable para su ocupación. Con respecto a determinadas características que nos interesan específicamente, resaltaríamos por una parte, desde el punto de vista litológico, la riqueza de la unidad en rocas sedimentarias -calizas y areniscas *sensu lato*-. Por otro lado, el uso agrario intensivo, causante de gran parte de la remoción del material en este yacimiento, ha influido en la transformación del paisaje, que se ha acentuado en los últimos decenios por causa de los incendios forestales y antrópicamente, a través de las transformaciones agrarias, las obras públicas y la ocupación del suelo agrícola por núcleos y estructuras urbanas (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 138-139).

III.1.2. El yacimiento en su territorio arqueológico

III.1.2.1. La comarca de La Costera y el valle del Canyoles

Trascendiendo la especificidad del yacimiento que aquí estudiamos, aumentaremos nuestra óptica desde el nivel

semi-micro al macroanálisis espacial de la comarca en que se integra, cuyo eje esencial es el río Canyoles, con el objetivo de ofrecer una imagen de las posibilidades de estudio a nivel de territorio que ofrece esta área y, asimismo, integrar la visión de este yacimiento ibérico en un marco cronológico y cultural más amplio¹¹⁰. De cara a la cuestión que aquí nos ocupa, nos apoyamos en trabajos que se integran en la línea de investigación conocida como *arqueología espacial o del territorio*¹¹¹, que trata de superar la idea de que el asentamiento es la unidad básica en arqueología, integrándolo en el entorno, concebido como una macroestructura. El análisis de los rasgos geográficos, físicos y de localización de esta comarca nos ha inducido a considerarla como favorable o apropiada para el asentamiento humano, de hecho constatado desde tiempos prehistóricos. En efecto, en el estado actual de nuestros conocimientos, podemos afirmar la existencia de una ocupación temprana del territorio, desde el Paleolítico. Sin embargo, hemos de hacer referencia a los grandes vacíos de información existentes en la actualidad. La documentación, en este sentido, es muy fragmentaria, y de relativa fiabilidad en algunos casos, aunque manifiesta posibilidades de estudio ciertamente alentadoras, revelando indicios de un poblamiento continuado en el tiempo. Tal y como hemos señalado en el apartado anterior, este valle fluvial se abre por sus dos extremos, facilitando las comunicaciones y la recepción de influencias foráneas procedentes del interior -al oeste- de la Meseta, el área murciana y andaluza, y, -al este- del litoral mediterráneo, constituyendo una auténtica vía natural de comunicaciones.

Desde la perspectiva del poblamiento prehistórico y protohistórico en general, las vías naturales de comunicación -los corredores en su sentido más amplio- constituyen los principales condicionamientos geográficos continentales del territorio¹¹². Será, por tanto, esta configuración abierta del territorio, lo que unido a sus características geográficas, facilitará el poblamiento de esta comarca, que someramente veremos a continuación. No es nuestro objetivo en este punto realizar un exhaustivo estudio espacial de la comarca, tarea que trasciende evidentemente los límites de esta obra centrada en un tipo funerario monumental y que por otra parte, nos consta, se está empezando a llevar a cabo en la

¹¹⁰ Como introducción general al estudio del territorio comarcal, citaremos los trabajos de: Sorribes, P. y Verger, V., (1981): "El Marc territorial i els espais subregionals". *Papers de la Costera*, 1, 7-14, Xàtiva; Ventura A., (1981): "La frontera del Xúquer". *Papers de la Costera*, 1, 38-48, Xàtiva; Sorribes, P. y Verger, V., (1982): "L'espai subregional i la comarca de La Costera", *Papers de la Costera*, 2, 17-26, Xàtiva.

¹¹¹ En el ámbito de los estudios de la cultura ibérica en la Península, hemos de destacar el trabajo pionero de F. Burillo (1980) sobre el territorio del valle medio del Ebro en época ibérica, así como los coloquios celebrados en Teruel -AAVV, (1988): *Arqueología Espacial*. Tomos 1 y 4; AAVV, (1988): *Arqueología Espacial*. Tomo 12-. Igualmente, los trabajos que con posterioridad han publicado los más destacados investigadores en esta línea, y así, no podemos olvidar los desarrollados desde la Universidad de Jaén. Cf., Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M., (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (Un caso de sociedad agrícola con estado)", *Arqueología Espacial*, 4, 187-206, Teruel; Ruiz Rodríguez, A., (1990): "Reflexiones sobre algunos conceptos de arqueología espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir", *Arqueología Espacial*, 12, 157-172, Lisboa-Teruel. Asimismo, en el contexto del País Valenciano, se han desarrollado trabajos en esta línea, tal es el caso del modelo, a nivel macroespacial, establecido para el Camp de Turia. Cf., Bernabeu, J., Bonet, H., y Mata, C., (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Liria". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén*, 1985, 137-156, o la propuesta para el territorio de *Arse-Saguntum* (Martí Bonafé, 1998). Así como, a nivel de microespacio, Bernabeu, J., Bonet, H., Guerin, P., y Mata, C., (1986): "Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)". *Arqueología Espacial*, 9, 321-338, Teruel.

¹¹² Cf., Aura, J.E., Fernández Peris, J., y Fumanal, M.P., (1993): "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, II, 89-117, con una síntesis de los principales corredores naturales de este entorno, incluido el valle en que se inserta el yacimiento objeto de nuestro estudio, y su valoración desde el punto de vista del poblamiento prehistórico.

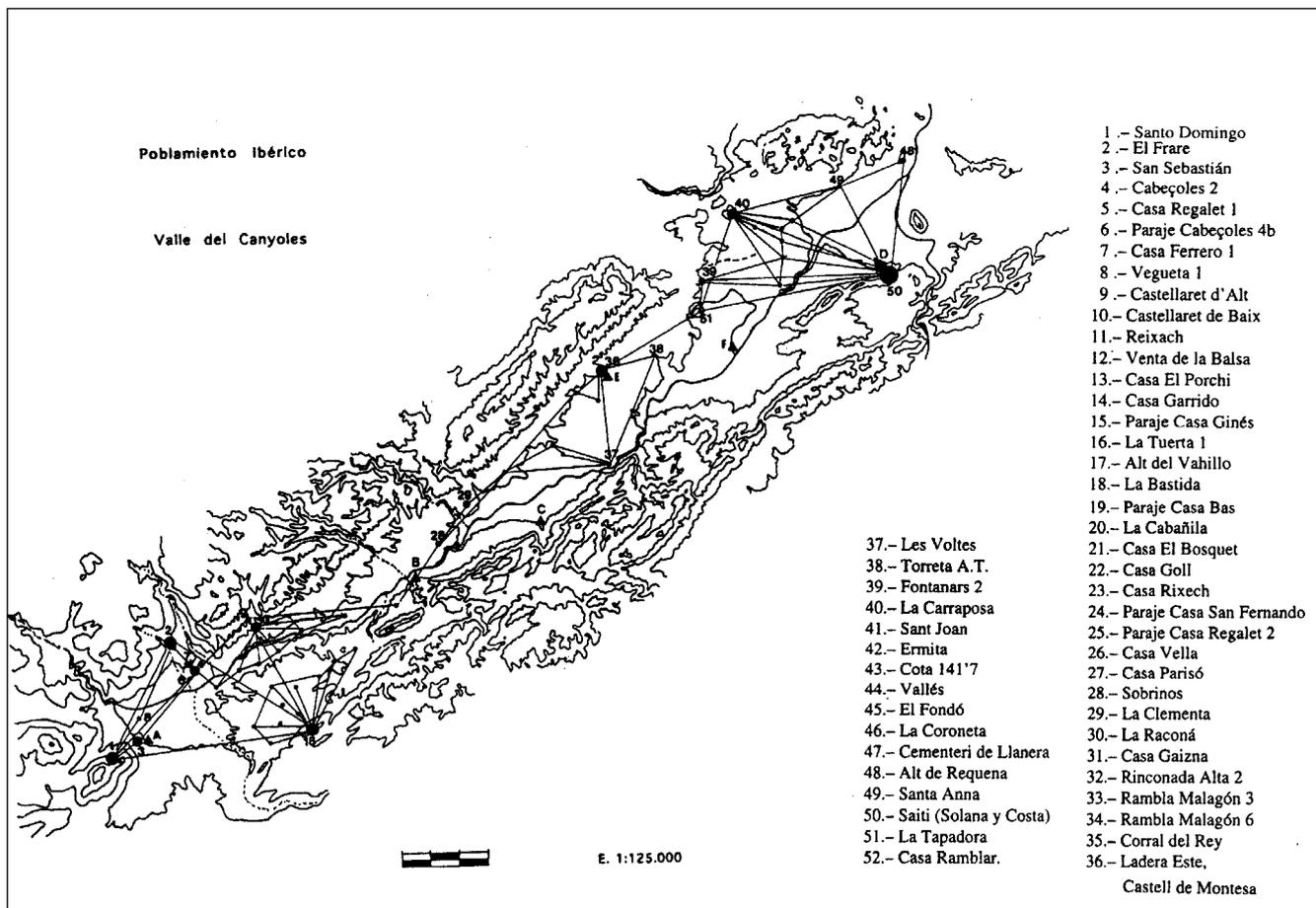


Fig. 78. Yacimientos ibéricos del valle del Canyoles según Pérez Ballester y Borreda (1998, fig. 2).

actualidad¹¹³. De cara a establecer un esbozo del contexto arqueológico de este territorio, hemos de señalar, a partir de la documentación publicada, que desde el Paleolítico Medio contamos con excepcionales ejemplos de yacimientos arqueológicos en el área, tal es el caso de la Cova Negra de Xàtiva¹¹⁴ o la Cova Petxina. No obstante, la posibilidad de existencia de otras cuevas prehistóricas en el entorno más inmediato, parece ciertamente muy posible, pero la laguna existente en la investigación de este territorio nos impide emitir hipótesis en relación al tema. Sería, pues, necesaria una prospección sistemática del territorio con el objetivo de llenar estos vacíos de información y proporcionar respuestas a estos interrogantes. Dentro de la comarca, desde la Prehistoria contamos con documentación en los términos de L'Alcúdia -desde el Eneolítico y durante la Edad del Bronce-, Barxeta -desde la Edad del Bronce- Estubeny -donde

destaca el yacimiento del Plà dels Olivars, con horizontes del Mesolítico y Bronce, Vallada -con asentamientos desde el Eneolítico a la romanización, destacando la abundancia de documentación del Bronce- y la citada Xàtiva -con el hito paleolítico de Cova Negra y con continuidad en el poblamiento al menos desde el Bronce Final/Hierro Antiguo-.

Centrándonos en el horizonte ibérico, la comarca de La Costera cuenta con numerosos yacimientos documentados (Llobregat, 1972, 100; Montesinos, 1982; Mata, Martí e Iborra, 1996; Ribera, 1996; Pérez Ballester y Borreda, 1998). De manera significativa, por la ubicación del Corral de Saus en el valle del río Canyoles (fig. 78), interesa la información aportada por los asentamientos y necrópolis localizadas en la cabecera de la cuenca, esto es, esencialmente los pertenecientes a los términos de La Font de la Figuera y Moixent. Con respecto a la llanura correspon-

¹¹³ En la actualidad está en marcha el proyecto de investigación denominado: *Prospecciones arqueológicas en el Valle del Canyoles*, dirigido por el Dr. J. Pérez Ballester, del Departament de Prehistòria i d'Arqueologia de la Universitat de València, a quien agradecemos sus informaciones. V. un primer avance de resultados en: Pérez Ballester y Borreda (1998). Del mismo modo, el equipo de H. Bonet y E. Díes prospectó en 1996 el área del Plà de les Alcusses, localizando diversos yacimientos ibéricos.

¹¹⁴ Cf. Villaverde, V. (1990): El Paleolítico en el País Valenciano, Aragón/ Litoral Mediterráneo: *Intercambios culturales durante la Prehistoria*. En *Homenaje a J. Maluquer de Motes*, 65-92. Aunque, la orientación de esta cueva (Villaverde, comunicación oral) parece hacer referencia al litoral costero más que al interior.

diente al primer municipio y siguiendo los trabajos de campo más recientes (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 141-145), hemos de destacar la existencia de poblados importantes, ya conocidos, a ambos lados del valle, como La Mola de Torró, también llamado Santo Domingo, con cerca de 4 has, bien comunicado con los llanos de La Mancha por el cercano puerto de Almansa y El Pic del Frare, cuya superficie también se ha calculado en torno a las 4 has, ambos poblados de altura destacada -850 y 670 m s.n.m. respectivamente- y contemporáneos a otro gran poblado cercano, La Bastida de les Alcusses de Moixent, según indican algunos materiales recuperados (Montesinos, 1982, 71; Ribera, 1996, 180; Pérez Ballester y Borreda, 1998, 143). Otros yacimientos como San Sebastián y Cabeçoles 2, de inferior altura, así como asentamientos en llano como Vegueta 1 o Casa Ferrero, completan el panorama de pequeños poblados cercanos a los núcleos de mayor entidad anteriores -La Mola y El Frare-. No podemos olvidar, finalmente, los conocidos hallazgos de la magnífica cabeza escultórica de caballo -hoy en el M.A.N.- y el exvoto de bóvido, de desconocida procedencia específica (¿asociable, tal vez, hipotéticamente a la necrópolis de Cabeçoles?). Desde el punto de vista de la dinámica de los asentamientos, se ha planteado (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 144) una posible sucesión del habitat desde el abandono de los asentamientos en altura -como El Frare- hasta la ocupación de otros en el llano -como el llamado Cabeçoles 2-. Con posterioridad, la continuidad en el poblamiento parece garantizado en época romana por ser el punto de paso de la calzada¹¹⁵.

Continuando en la cabecera del valle del Canyoles, el término de Moixent es uno de los que presenta mayor y mejor documentación arqueológica de toda la comarca y, más concretamente, para el horizonte ibérico posee ejemplos realmente excepcionales, tanto en el Plà de les Alcusses, con el poblado de La Bastida, como en el inicio del corredor de Montesa, como veremos, donde se sitúa Corral de Saus. La localización de sus yacimientos revela una continuidad de poblamiento en el territorio, a lo largo de sucesivas etapas. De manera sintética, como antecedentes, con respecto a fases prehistóricas posteriores al Paleolítico, contamos con las referencias (Aparicio, 1977, 9-11; Montesinos, 1982) de la Cova del Barranc de Palop, también llamada la Cova del Puntal de Serruig, y Sitges al Camí del Puntal, adscritas al periodo Neolítico, con posible continuidad en fases más tardías como el Calcolítico o la Edad del Bronce. Otros yacimientos como el Barranc del Canyaret, la Cova Pates o la Cova del Serruig han sido datados imprecisamente en el Neolítico o Mesolítico por el hallazgo de materiales arqueológicos adscribibles a estas etapas, aunque por una parte, ciertamente los materiales hallados y publicados¹¹⁶ bien pueden pertenecer, por su

descripción, al Paleolítico Superior, Mesolítico o Neolítico, por tanto, la asociación de estos últimos yacimientos mencionados a dichas cronologías es incierta. La última etapa de la Prehistoria, el denominado Bronce Valenciano, se halla documentada con seguridad, en yacimientos tales como: El Puntal del Serruig, la Cova del Barranc de les Coves, la Cova del Camp Redo o El Serruig, lo que unido a los testimonios fruto de prospecciones llevadas a cabo en parte del territorio de la comarca, nos hace pensar en una ocupación del espacio intensiva en esta fase. Otros yacimientos adscritos a esta etapa de la Prehistoria reciente son Altet de les Pepes, la Morreta de Gori, El Castell, Altet del Moro y la Penya Foradà, a través de noticias (Aparicio, 1977, 13-14) o materiales típicos recogidos, pertenecientes a esta etapa cronológica.

Con respecto al ambiente ibérico, la información de que disponemos para el término de Moixent es desigual (fig. 79). Los testimonios son numerosos, tanto de grandes poblados como el emblemático de La Bastida de les Alcusses, tan relevante en el ámbito de la cultura ibérica, para el que disponemos de amplios estudios de registro de material de sus diferentes departamentos excavados (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965 y 1969), así como diversos estudios concretos de esta década (Díes y Bonet, 1996; Díes, Bonet, Álvarez y Pérez Jordá, 1997), en la actualidad, en curso de estudio, o El Castellaret (Fletcher, 1974b)-, necrópolis destacadas con elementos monumentales -Corral de Saus (Fletcher y Pla, 1972 y 1974)-, necrópolis con sólo una incineración documentada -Camí del Bosquet (Aparicio, 1977)-, cuevas con restos materiales pertenecientes a este periodo -Cova Pates, Cova del Barranc de les Coves-, o puntos con acumulaciones de material ibérico -esencialmente de cerámica-, aunque sin estructuras visibles en la actualidad, que podrían pertenecer a poblados -Les Ventes, Casa del Doctor (Casa Gori), Camp del Bosquet, El Puntalet, Rixec, Masia Monserrat, Casa Parisó, Casa Goll y Casa Candiel, Cova de Moseguellos, Barranco de Vahillo, entre otros-. Otros posibles yacimientos han sido recogidos por Aparicio (1977, 15-31), señalando también El Teularet, Les Covadelles y la Penya de les Animes, sin olvidar el hallazgo del Tesoro de Moixent, en la partida de Garamoixent -a la que pertenecen también El Castellaret y Corral de Saus- de 1910, cuyo emplazamiento específico se desconoce.

Con respecto al hallazgo monetar en Garamoixent de comienzos de siglo, en 1909, Gestoso (1910) publica la noticia -sin ilustraciones- por vez primera. Su texto indica que el hallazgo se produjo en un campo cercano a las ruinas de un viejo castillo. Ello podría indicar su vinculación con el poblado de El Castellaret o, mucho más inciertamente, con su necrópolis. Posteriormente, diversos autores han recogido este tesoro en distintas publicaciones. Seguimos el

¹¹⁵ Cf. más adelante, el punto dedicado a la *mansio ad Statuas* de Moixent.

¹¹⁶ Conocidos únicamente por referencias, sin contar en la mayoría de los casos con documentación gráfica, lo cual dificulta la tarea de identificación y adscripción de los materiales a las citadas fases cronológicas.

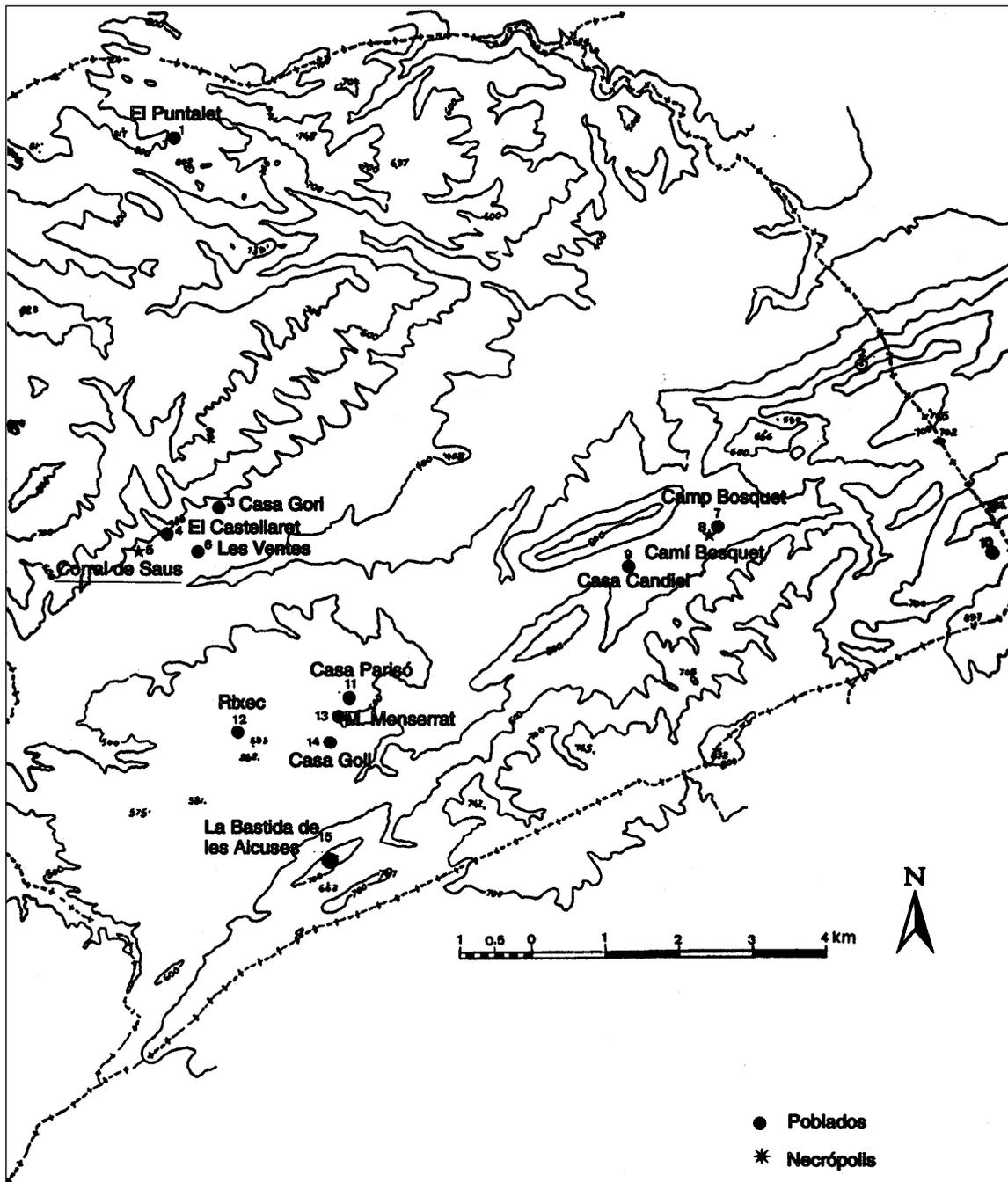


Fig. 79. Yacimientos ibéricos del término de Moixent (Mapa hoja num. 794, M.T.N.).

trabajo más reciente sobre el tema de García-Bellido (1990) de cara a la presentación de este catálogo de monedas tan interesante desde distintos puntos de vista, como veremos. Se descubrieron, en síntesis, más de un centenar de monedas cartaginesas (115 = 60 *shekels*) -de *Carthago Nova* la mayoría-, una moneda siracusana, dos ebusitanas, un semi-victoriato, tres dracmas emporitanas, 26 divisores de imitación emporitana y un divisor con signo de Tanit y caduceo. Todas las monedas aparecieron dentro de una jarra o ánfora y junto a las monedas se encontraron lingotes y alambres de

plata, posiblemente “Hacksilber” según la noticia que publica Gestoso. García-Bellido (1990, 20) recoge esta referencia e incluye este tesoro en el gran conjunto de los enterrados durante la Segunda Guerra Púnica, donde moneda y plata en bruto se atesoran a la par. Así pues, se propone que estas monedas se atesoraron muy poco después de la toma de Cartagena por Escipión en el 209 a.C. La presencia del medio victoriato en el tesoro ofrece la posibilidad de concretar tanto la fecha de la ocultación. Según Beltrán (1968, 275-276), que insistió en esta idea, la cronología

debe situarse entre el 209-204 a.C. como término *post quem* para la ocultación del tesoro, teniendo en cuenta las fechas que marcan el semivictoriato (211-209 a.C.) y las dracmas (tras el 250 a.C.). Siguiendo a este mismo autor, la interpretación o explicación del hallazgo correspondería a la ocultación de un platero o se relacionaría con la inestabilidad bélica o los posibles conflictos de la época de la Segunda Guerra Púnica. En todo caso, interesa resaltar este descubrimiento que indica que en un momento indeterminado entre finales del siglo III a.C./primeros años del II a.C.-momento en que la necrópolis de empedrados tumulares del Corral de Saus está en uso- se produce la ocultación de una cantidad de monedas de plata, que desde el punto de vista de la numismática, supone una importante aportación en la valoración de acuñaciones púnicas en la Península ibérica.

Efectuado un primer análisis de la documentación cartográfica del término¹¹⁷, se observa la gran importancia del medio físico en la configuración y distribución de los yacimientos de este territorio. Hemos de destacar en primer lugar el papel esencial del río Canyoles y su valle fluvial que atraviesa este espacio en dirección suroeste-noreste. A ambos márgenes del río, sobre las tierras fértiles de aluvión, se documentan las dos principales concentraciones de habitat. Además, el propio río y los barrancos formados por sus abundantes afluentes, permiten fáciles comunicaciones entre yacimientos, y a su vez, una sencilla conexión con el litoral y el interior a través de este corredor natural que es el valle del Canyoles. Fuera de las terrazas fluviales, en las elevaciones montañosas septentrionales -La Costera- y meridionales -S^a Grosa-, únicamente se documenta la existencia de dos asentamientos, cuya vinculación con las tierras de cultivo no es directa, especialmente en el caso del yacimiento de El Puntalet que se encuentra muy alejado de los suelos de aluvión. Así pues, hemos considerado al medio físico como uno de los factores decisivos de cara a la localización de los asentamientos en nuestro territorio de análisis. Aplicamos una serie de tests estadísticos¹¹⁸ para apoyar nuestra hipótesis de partida. La interpretación de los resultados proporcionados por los tests del vecino más próximo y del centro de gravedad, indica la influencia de los factores físicos -recursos naturales, hidrología, facilidad de comunicaciones, etc.- en el establecimiento de la distribución de los yacimientos. Los análisis de suelos e índices de pendiente han confirmado también esa estrecha relación entre los asentamientos y el medio físico, en sociedades, como la ibérica, donde la agricultura y la explotación de los recursos

naturales, juegan un papel básico. Con respecto a la accesibilidad y visibilidad, hemos observado una diferenciación entre yacimientos. No obstante, las limitaciones de nuestra documentación no permiten ir más lejos en nuestras conclusiones, ni considerar factores sociales, políticos, estratégicos, culturales o de otra índole que podrían determinar, tal vez, dicha diferenciación.

Los resultados obtenidos en nuestro pequeño muestreo de los asentamientos de los márgenes del Canyoles hacen hincapié en su vocación agrícola. Esa concentración de yacimientos en el fondo del valle, como ya hemos dicho, está relacionada con la alta productividad de las tierras, en el sentido económico, expresada en términos de rentabilidad y tiene que relacionarse con el menor esfuerzo posible, que en nuestro caso viene indicado por la mayor accesibilidad de los asentamientos a las tierras de cultivo. Los yacimientos de máxima dificultad de acceso se ubican en zonas de relieve, montañosas, no vinculados directamente con tierras de labor. El estudio de su visibilidad potencial podría ser significativo para la interpretación de su funcionalidad. Así, por ejemplo, el yacimiento de El Puntalet -muy alejado del núcleo del valle-, con un elevado índice de pendiente -el mayor observado en nuestra serie- presenta una alta posibilidad de control visual sobre el territorio meridional, al no existir ninguna barrera orográfica entre éste y el valle fluvial, incluso entre éste y el cerro de La Bastida de les Alcusses, al sur del término, a unos 10,2 km en línea recta. De todos modos, hay que tener en cuenta este yacimiento está muy lejos del epicentro de este territorio que es el valle fluvial. A su vez, La Bastida, gran poblado fortificado y amurallado con 3,5 ha de superficie amurallada inicial, aunque alcanzaría realmente las 5 has (Soria y Díes, 1998, 432), parece poseer un control del territorio inmediato evidente -confirmado también por los índices que hemos calculado- sobre los yacimientos del llano y valle circundante. Desde la cima de La Bastida se controla el llamado Plà de Les Alcusses, una amplia meseta de relieve suave con 14 km² de superficie aproximada, donde se sitúan los yacimientos ubicados en fondo de valle (Paraje Casa Blas, La Cabañila, Casa El Bosquet, Casa Goll, Casa Rixech, Paraje Casa San Fernando, Paraje Casa Regalet 2, Casa Vella y Casa Parisó, según Pérez Ballester y Borreda, 1998, fig. 2), cuya orientación económica se vincula con cultivos de secano. Además, los asentamientos situados en pleno valle fluvial son perfectamente visibles desde La Bastida, y del mismo modo, el control visual sobre el eje de comunicaciones este-oeste es muy

¹¹⁷ Nos apoyamos en este punto en parte sobre la información extraída de la documentación existente en 1995 en el Inventari de yaciments Arqueològics, de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, correspondiente al citado término de Moixent (Valencia). Con posterioridad, la información se ha visto completada en la publicación de Pérez Ballester y Borreda (1998). Algunos de los datos que ofrecemos aquí se integraron en un trabajo de investigación elaborado junto con nuestra compañera María Ntinou.

¹¹⁸ Tratamos de apoyar nuestra hipótesis de investigación con distintos tests como el denominado "del vecino más próximo" y, en relación con éste, la localización sobre el mapa del centro de gravedad de nuestro territorio de estudio, revelador de criterios de distribución ligados a explotación de recursos y mayor facilidad de comunicaciones. Por su parte, el análisis de la relación entre el medio físico y los asentamientos fue realizado valorando, por una parte, la capacidad agrícola del valle y, por otro lado, el posible control de los recursos naturales y su reflejo en los patrones de asentamiento, considerando para ello las siguientes variables: a) capacidad del suelo, b) índice de pendiente, c) accesibilidad y d) visibilidad.

claro. La barrera montañosa, constituida por las estribaciones meridionales de La Costera, a 700 m s.n.m. de altura aproximada, supone el límite visual septentrional del territorio de La Bastida de les Alcusses.

Nuestras conclusiones, debido a las razones que ya hemos explicado, son muy limitadas. No obstante, parece perfilarse un territorio de frontera en el que es trascendental el eje de comunicaciones naturales del Canyoles. A ambos lados del río se sitúan dos grandes yacimientos: La Bastida, con cerca de 6 has, controlando el Plà de les Alcusses, y sobre el margen contrario, a unos 5 km, El Castellaret, éste sí en pleno corazón del valle. Podría plantearse la posibilidad de que la cima de El Castellaret (*cf. infra*) ejerciera la función de atalaya del asentamiento de La Bastida. Desconocemos si fue ésta su principal funcionalidad en el siglo IV a.C., aunque hemos de tener en cuenta:

- a) la distancia que separa ambos yacimientos; y
- b) la inexistencia de otros pequeños fortines o atalayas supeditadas a Bastida, controlando el llano más inmediato.

El yacimiento de La Bastida puede, por su parte, entenderse bajo dos perspectivas¹¹⁹, que podrían ser complementarias: bien integrado plenamente en el eje del valle fluvial, en territorio de frontera, o más bien, en el interior, tal vez aislado de la dinámica de los yacimientos que controlan directamente los pasos hacia la costa y el interior de la Meseta. Desde la primera perspectiva, podríamos plantear cuál es el territorio político que controló directamente y si pudo alcanzar el tramo del valle opuesto. Si optamos por la segunda interpretación, la relación entre este yacimiento fundado *ex novo* a principios del siglo IV a.C. -probablemente periférico al núcleo del valle- con el resto de poblados es más relativa o se sitúa en otros parámetros. Pero, en síntesis, en la cuestión de la hipotética funcionalidad de Bastida de cara al control del paso natural del Canyoles hemos de tener en cuenta elementos como la distancia al mismo -unos 5 km, aunque por él transita un ramal secundario que desde la zona de Moixent conduce al corredor de Caudete-Villena- y, en segundo lugar, la falta de visibilidad directa. El proyecto futuro de excavación de La Bastida, junto a las prospecciones que se están llevando a cabo en el Canyoles despejarán, sin duda, algunas de estas incógnitas. Otro tema que podría plantearse en este sentido es la posible relación del conjunto monumental hallado en Corral de Saus con el gran poblado de La Bastida. Son cuestiones que valoraremos en la propuesta interpretativa final del yacimiento (*v. infra*). No obstante, podemos indicar en este punto que la necrópolis monumental, a modo de hipótesis, no parece tener una relación directa con Bastida, sino con el cercano gran asentamiento de El Castellaret, con abundantes testimonios materiales de la misma cronología.

En cuanto al mundo funerario en este sector del valle del Canyoles, además de la necrópolis del Corral de Saus, fue publicado el hallazgo de una incineración ibérica en el

Camí del Bosquet (Aparicio, 1977, 15), en las proximidades del llamado Camp del Bosquet, donde se documenta también un poblado ibérico. Los materiales, documentados por el S.I.P. en 1975, fueron una tinaja de borde vuelto en cuyo interior se depositaron los restos cremados además de ajuar funerario que consistía en armamento -lanza y *soliferreum*- y elementos de indumentaria y adorno personal -fibula anular y pinzas de bronce-. Esta incineración fue datada en el siglo IV a.C. Los materiales se hallan expuestos en la actualidad en el Museo de Moixent (*cf. infra*). Mucho más recientemente (1997) fue localizada un área con manchas de cenizas y algunos fragmentos cerámicos -¿tumbas¹²⁰ de cremación?- en la partida denominada Casa Penadés, dentro del término municipal de Moixent, en la base de la montaña donde se asienta el poblado de La Bastida de les Alcusses (*Levante, EMV*, 7-Marzo-1997, 35). El descubrimiento es interesante por su cercanía al conocido poblado ibérico, sin embargo, la relación entre éste y el asentamiento citado parece no ser directa en opinión del excavador del área citada (Martínez, comunicación oral). No hemos de obviar la referencia a la necrópolis de Cabeçoles, en el término de La Font de la Figuera, posiblemente correspondiente al poblado de Cabeçoles 2 (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 145), tal vez de época avanzada y consecuentemente, contemporánea a la fase central del Corral de Saus, como veremos.

Finalmente, otra de las cuestiones vinculadas al territorio en el horizonte ibérico es la situación del yacimiento del Corral de Saus en el ambiente de la *Contestania* (Llobregat, 1972), teniendo en cuenta los problemas y debates actuales entorno a su definición como entidad territorial en atención a las referencias de las fuentes clásicas (aspectos valorados en Gil-Mascarell, 1980; Blázquez, 1990; Abad, 1992; Santos Velasco, 1992b y 1994; Abad y Sanz, 1995; Soria y Díes, 1998). El mundo contestano -definido tradicionalmente a nivel territorial, cultural y étnico- ha sido dotado de una personalidad propia, a través de documentos materiales propios y específicos tales como, siguiendo un orden cronológico, hallazgos escultóricos con características propias (Llobregat, 1966), abundantes testimonios epigráficos, así como la cerámica conocida de estilo de Elx (Ramos Fernández, 1982; *idem*, 1987a; Ramos Folqués, 1955; *idem*, 1966; *idem*, 1990, o Santos Velasco y Tortosa, 1996; Tortosa, 1996; 1997 y 1998, entre otros), de época tardía (siglos II-I a.C.), como rasgos más destacados. Por otra parte, su territorio presenta matices de frontera y una estructuración interna, siendo sus límites, señalados por Llobregat (1972, 22), el Xúquer -al norte-, el Bajo Segura -al sur-, proyectándose según la investigación más reciente hacia el área en torno a Cartagena, muy posiblemente, la cuenca del Vinalopó y el valle de Montesa, por otra parte (Abad, 1992, 159 y 163). Se ha postulado una unidad cultural contestana, desbordando los límites tradicio-

¹¹⁹ Agradecemos a E. Díes Cusí sus sugerencias y comentarios al respecto.

¹²⁰ Agradecemos la información de primera mano al respecto, proporcionada por Pep Esteve del Ayto. de Moixent, así como de Jose Manuel Martínez.

nalmente admitidos, incluyendo parte de los territorios de las actuales provincias de Albacete y Murcia (Abad y Sanz, 1995, 82-83). Los yacimientos del Corral de Saus y su correspondiente poblado, El Castellaret, aparecen situados, por tanto, próximos al límite septentrional del área contestana controlada probablemente por *Saiti*, al menos a partir del siglo III a.C. (cf. *infra*), localizándose, como ya hemos señalado, en ese corredor natural que es el valle del río Canyoles, dentro del valle de Montesa, en un ambiente ya de frontera -y así lo evidencian materiales como por ejemplo sus cerámicas, que muestran una serie de influencias diversas procedentes del mundo de la Meseta, Murcia, Elx, pero también de Llíria, como veremos-, estando claramente manifestada su pertenencia -debido a los rasgos de los materiales documentados, como analizaremos, además de su localización- al ambiente cultural que tradicionalmente se ha vinculado a la *Contestania*, con la particularidad de un yacimiento al borde de una vía natural de paso, tan destacada, con la consecuente recepción de influencias de distinta procedencia cultural (cf. Soria y Dies, 1998, 433). El conjunto monumental de la necrópolis del Corral de Saus se destaca como el más rico -en cuanto a diversidad de elementos arquitectónicos y esculturas- del sector septentrional del área ibérica del sureste peninsular en donde se documenta la monumentalización escultórica de las tumbas.

Para concluir este punto, es preciso señalar algunos aspectos novedosos sobre el poblamiento ibérico en la parte media de la cuenca -correspondientes a los términos de Vallada y Montesa de la comarca de La Costera- hasta la denominada Hoya de Xàtiva, que cierra el valle del Canyoles, con la ciudad de *Saiti*, como núcleo principal de un amplio territorio. Nos remitimos al trabajo reciente de Pérez Ballester y Borreda (1998, 1147-150), donde destacaríamos, para esta zona, en primer lugar, la identificación de nuevos asentamientos (cf. fig. 78) de pequeño tamaño sobre el llano en su mayor parte, situados en la margen izquierda del valle del Canyoles. Un panorama de yacimientos que cada vez más rico que permitirá un acercamiento más preciso al territorio de La Costera. En segundo lugar, es destacable el descubrimiento de un poblado-santuario -único documentado hasta el presente en el conjunto del valle- denominado La Carraposa, en el extremo noreste de la Hoya de Xàtiva, donde se localizó una concentración significativa de cerámica ibérica y fragmentos de pequeñas terracotas, sobre un cerro amesetado desde el que se divisa *Saiti*, junto a un paso que conecta con la Canal de Navarrés. Se trata de un hallazgo interesante, por la ubicación del yacimiento y las características de los materiales encontrados, que nos acercan a la faceta religiosa de los habitantes del valle en época ibérica. Finalmente, *Saiti*, que puede asociarse al yacimiento de la Serra

del Castell, según Estrabón ... *caput Contestaniae*... se presenta como un asentamiento con categoría urbana, al menos durante el Ibérico tario, controlando el paso de la costa a la Meseta, hacia la Vall de Albaida y el Canal de Navarrés. Punto de referencia fundamental en el estudio de la *Contestania* (Llobregat, 1972) y del mundo ibérico en general, sede de la antigua *Saitabi*, arrasada por las fortificaciones y construcciones de fases posteriores y única ceca de acuñación de moneda ibérica de este territorio, Xàtiva manifiesta en sus diversos yacimientos el fenómeno de continuidad de poblamiento de una manera excepcional desde el Paleolítico Medio en adelante, hasta la actualidad¹²¹, como ya hemos señalado anteriormente. Según los trabajos más recientes, en época ibérica, al menos en la fase tardía, a partir del siglo III a.C., esta ciudad centralizaría el poder en un territorio de un radio de 7 km y concretamente, desde la cuestión que aquí nos ocupa, de entre 7 y 23 km al suroeste, siguiendo el curso del Canyoles, dependiendo de la funcionalidad que tuvieran el mencionado poblado-santuario de La Carraposa, de interés sobresaliente, o el asentamiento ibérico de Montesa, ambos en la parte media del valle (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 150).

III.1.2.2. El poblado de El Castellaret y su relación con la necrópolis del Corral de Saus

El asentamiento de El Castellaret (Moixent), en el inicio del corredor de Montesa, dentro de la cabecera de la comarca del Canyoles, se sitúa en el cerro, entre los barrancos del Agua y del Canyaret, en las vertientes de la S^a de Enguera, cuyas coordenadas son 30SXJ885032, del mapa, hoja núm. 794 (Canals), del M.T.N. a escala 1:50.000, antes con acceso directo desde la citada carretera N-430 Valencia-Albacete -hoy autovía-, en dirección La Font de la Figuera, entre el km 18 y 17, por la Venta de la Balsa. El poblado se halla junto a la necrópolis del Corral de Saus, separado de ésta por el barranco del Agua, aunque existe una perfecta visualización entre ambos recintos¹²². Esta disposición habitat-necrópolis es muy característica en el mundo ibérico, documentándose en numerosos yacimientos, de manera que se establece una relación visual entre ambas unidades. La ubicación de la necrópolis en la ladera, junto al cerro correspondiente al poblado, revela un interés de cara a su observación en el acceso al mismo y desde la vía de paso. En la actualidad, el yacimiento, no excavado, se halla muy deteriorado, prácticamente destruido por las faenas agrícolas, la erosión de la montaña y las actividades de los clandestinos. Los materiales arqueológicos hallados son principalmente restos cerámicos que se hallan dispersos por toda la ladera y los tramos de estructuras aún son visibles, a pesar de la citada erosión, los hundimientos y la construcción de los márgenes. Este gran poblado ibérico tradicionalmente ha sido considerado como

¹²¹ Un trabajo a nivel general que recoge gráficamente dicha evolución, desde el Paleolítico Medio a la actualidad, en: Martínez Baldó, A. y Siclano Lletget, R., (1986): "Xàtiva, evolución urbana". *Papers de la Costera*, 3 y 4, 79-82.

¹²² Cf. *supra* para la definición geofísica de su territorio.

el correspondiente a la necrópolis del Corral de Saus, dada su proximidad geográfica y la pertenencia al mismo horizonte cronológico-cultural de sus materiales.

El yacimiento es conocido desde principios de siglo a través de prospecciones. E. Pla en su publicación de 1975 recogió algunos datos al respecto¹²³. En una primera fase se consideró la existencia del denominado El Castellaret de Baix, ocupando el primer tramo de una extensa ladera entre el barranco del Agua y el del Canyaret, con abundante material arqueológico en superficie -cerámica a mano de la Edad del Bronce y, principalmente, cerámica ibérica y cerámica importada de barniz negro¹²⁴-, así como la presencia de numerosas alineaciones de piedras regularmente dispuestas, indicios de seguros muros enterrados bajo la potente sedimentación todavía existente (Aparicio, 1977, 30). También se resaltó la presencia de cerámicas áticas de barniz negro halladas en las prospecciones efectuadas en el poblado (Uroz, 1983, 66). Ocupando el segundo tramo de esta ladera, se sitúa el habitat denominado El Castellaret de Dalt, con restos de una torre medieval, almohade, que todavía es visible en la cumbre, situada a 625 m s.n.m., con una superficie aproximada de 1 ha, interpretada como parte de una fortaleza medieval. Los materiales recogidos en su superficie son cerámicas ibéricas, *terra sigillata* africana y cerámica musulmana. Se han señalado las similitudes entre algunos fragmentos ibéricos decorados hallados en El Castellaret y los del cercano gran poblado de La Bastida de les Alcusses. En la cima del cerro se halló un muro de piedra y mortero al este y, al oeste, la torre almohade adosada a otro tramo murario. Algunos autores han pensado que en realidad, posiblemente se trata del mismo yacimiento, dividido en el espacio en dos partes (Montesinos, 1982, 78).

Lo que parece claro, tras nuestra observación del cerro, es la existencia de una compartimentación espacial del mismo, debido quizás probablemente también a sus propias características físicas -se perfila un marcado estrangulamiento natural-. Determinar si esta división de los espacios ocupados implica además una diferenciación cronológica de la ocupación del cerro es, hoy por hoy, sin un estudio arqueológico adecuado, más complejo (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 146-147). Es interesante ver cómo, el poblado ocupó la ladera baja, media y la parte superior del cerro, separada por un área mucho más estrecha y un cortado, y que ha sido habitado en fases sucesivas, plasmando esa continuidad en la ocupación del territorio que mencionábamos en un punto anterior. Efectivamente, existen indicios de materiales de la Edad del Bronce -fragmentos de cerámica a mano-, recogidos también en El Castellaret de Dalt -recordemos la riqueza del horizonte del Bronce Final en la comarca a la que aludíamos más arriba-, sin embargo, es prácticamente

imposible determinar las estructuras y delimitar el perímetro del antiguo poblado, que en la actualidad se desconoce. Posteriormente, en época ibérica, se documenta la ocupación de la cumbre -se han hallado cerámicas de esta cronología-; el poblado se extiende -bien en el mismo momento, bien en un momento posterior- por la ladera y, a juzgar por la dispersión de sus materiales y los restos de construcciones aún visibles, pudo tener unas dimensiones considerables.

Desde El Castellaret de Dalt existe un destacado control visual del territorio circundante y una gran visibilidad. Se divisa perfectamente el denominado Plà de les Alcusses (lám. 57), sobre el que se alza el poblado de La Bastida. En lo que vendría a ser El Castellaret de Baix, los bancales superiores al corral existente en la actualidad -junto a una gran balsa que existe en el lugar y que da nombre a una antigua venta aún en pie, "la venta de la balsa"-, dedicados al cultivo del olivo, muestran gran cantidad de fragmentos en superficie de cerámicas ibéricas finas -decoradas o no- y de cocina. La remoción de los suelos y el traslado de tierras para el cultivo del almendro y el olivo ha puesto a la luz muchos materiales cerámicos y algunos elementos metálicos. Con respecto a las cerámicas, la tipología y las decoraciones de las formas halladas presentan indudables paralelos en los ajuares funerarios de la necrópolis excavada. En cuanto a las estructuras, se observan diversos tramos murarios dispuestos en paralelo, con sillares no escuadrados de tamaño medio y grande. Aventurar un perímetro aproximado es arriesgado dado el estado actual del yacimiento; sí que podríamos indicar una dimensión máxima, absolutamente provisional, para el tramo medio/inferior del yacimiento, de hasta 4 has, aunque la dispersión de sus materiales podría alcanzar las 6 has, lo cual podría indicar un yacimiento de dimensiones medias, próximo al de La Bastida de les Alcusses, con casi 6 has, según su perímetro amurallado. Ambos poblados, en función de la documentación existente, podrían ser coetáneos -por lo menos en el siglo IV a.C.-, ya sea con el sector de la cumbre del cerro únicamente o también con algún sector del tramo inferior -que parece, no obstante, por los materiales recuperados, más tardío-. A partir aproximadamente de la cota 550 m s.n.m. se produce el estrechamiento natural en el cerro que mencionábamos antes, donde parece insinuarse una senda natural que conduce al tramo superior del mismo, correspondiente a El Castellaret de Dalt, donde las cerámicas ibéricas aparecen con menos frecuencia -aunque se han documentado cerámicas finas pintadas y sin decoración- y son las cerámicas romanas y, sobre todo, las musulmanas las que predominan -cerámica de cocina y vajilla fina con esmalte interno y la característica decoración en "verde y manganeso" y barniz melado externo de los siglos X y XI d.C.-, que corresponden a la última etapa de

¹²³ El autor indica las referencias bibliográficas de González Simancas, M., *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Valencia*, inédito, cuyo manuscrito se guarda en el Ministerio de Cultura y Educación, así como, *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1972*, Valencia, 1974, 97.

¹²⁴ Materiales recogidos por el S.I.P., en visitas realizadas al yacimiento, parte de los cuales se hallan depositados en los fondos del Museo Municipal de Moixent. Cf., el apartado posterior, el punto dedicado al citado Museo.

vigencia del lugar. Abundan, tanto en el tramo superior, como en el inferior amontonamientos de mampuestos, testimonio de las edificaciones en distintas etapas de vigencia de este habitat.

En síntesis, a juzgar por los escasos testimonios de que disponemos, aún así podemos plantear la existencia de un posible habitat prehistórico adscrito al Bronce Valenciano, la segura presencia de un poblado ibérico que, efectivamente, en el Ibérico pleno pudo utilizar el llamado Castellaret de Dalt como atalaya (Pérez Ballester y Borreda, 1998, 147) y durante el Ibérico tardío presenta dimensiones considerables y se extiende desde la cumbre -¿Se trata del habitat más antiguo en origen al que indican las cerámicas halladas en El Castellaret de Baix? ¿La población ibérica ha trasladado en algún momento su lugar de habitat?-, y, fundamentalmente, según indica la dispersión de materiales en la actualidad, por la ladera media-baja del cerro entre dos barrancos, cuya necrópolis se hallaba próxima, tras el barranco del Agua. Efectivamente, tal y como se ha señalado, en el Ibérico tardío El Castellaret pudo sustituir al poblado de La Bastida, tras su destrucción, como asentamiento más importante del área del valle. Los poblados satélite al Castellaret (Reixach, Venta de la balsa, Casa El Porchi, Casa Garrido, Paraje Casa Ginés, La Tuerta 1, Alt de Vahillo y Casa Ramblar, según Pérez Ballester y Borreda, 1998, fig. 2) se vinculan a pequeños asentamientos de funcionalidad agropecuaria, como hemos señalado antes (v. *supra*, fig. 78). En otro orden de cosas, la descripción del poblado de El Castellaret sugiere una topografía y secuencias semejantes a las atribuidas al conjunto ibérico de El Castellar de Oliva. Este poblado, que tampoco está excavado, forma unidad con la conocida necrópolis de Oliva, estudiada por Colominas (1944, 156), que señala como: "(...) *La cima del monte El Castellar de Oliva está coronada por las ruinas de un antiguo castillo, sobresaliendo de sus cimientos restos de viejas paredes, vestigios del poblado a que correspondería esta necrópolis. En toda la vertiente del cerro se recogen fragmentos de cerámica ibérica hecha a torno, del mismo tipo de las urnas de la necrópolis.*", entre otros. En época posterior -romana, tardorromana y medieval-, volviendo al Castellaret, la cumbre y, de manera más insegura, ¿el tramo inferior? son reocupados. Por tanto, se ha de destacar la gran perduración cronológica del lugar, lo que unido a sus dimensiones y dispersión de materiales, contribuye a otorgarle preeminencia en la zona.

III.1.2.3. La cuestión de la *mansio ad Statuas*

La elección del emplazamiento de una necrópolis atiende a factores ideológicos o religiosos, pero también a condicionamientos prácticos. La localización del área de enterramientos puede informar acerca de la ocupación del territorio. En este sentido, la necrópolis del Corral de Saus,

frente a su poblado correspondiente, controla el curso fluvial del Canyoles y se sitúa junto a una vía natural de comunicaciones, muy importante en época ibérica. De esta forma es visible desde el poblado y la ruta. El emplazamiento del Corral de Saus, en el corredor del valle del Canyoles, obliga a una reflexión sobre su situación en relación con los caminos de la época y las posteriores vías romanas documentadas. Así, en este sentido, "*La necrópolis de Corral de Saus se halla situada en el estratégico corredor de Montesa que une la llanura litoral valenciana a la altura de Játiva, la antigua Saitabi, con la zona del Valle del Guadalquivir a través de las tierras altas del sureste de la Meseta siguiendo la antigua vía de comunicación que podemos denominar como Vía Heracleia*" (Almagro Gorbea, 1987, 200). La cercanía del paso de la calzada romana por excelencia, la Vía Augusta, heredera de la Vía Heraclea, considerada como el eje esencial de las comunicaciones y las relaciones culturales de la Península ibérica prerromana, según Almagro Gorbea (1983c, 182), a pesar de las objeciones de Sillières (1977, 182), con respecto a Moixent y la necrópolis ibérica del Corral de Saus, ha suscitado una cuestión respecto a la precisa localización de una de las *mansio* mencionadas en el *Itinerario* de Antonino -la *mansio ad Statuas*-, cuya ubicación específica desconocemos¹²⁵. Según Sillières (*Idem*, 69), a partir de los alrededores del Alto de Mariaga, donde debía encontrarse la *mansio ad Statuas*, las dos grandes vías romanas del sureste de la Península, la de Cástulo por Cartagena, -Vía Augusta- y la de Cástulo por Libisosa -el llamado "Camino de Aníbal"- se reunían para seguir juntas el mismo trazado. Desde esta estación, por el Camino de la Casa Real, se alcanzaba el alto valle del Canyoles y el valle de Montesa, dirigiéndose sin dificultad hacia *Saetabis* siguiendo, posiblemente, en opinión de este autor, la orilla izquierda del Canyoles como el Camino Viejo de Valencia, pasando a la orilla derecha tras El Pulido, al sureste de Montesa. El hecho, desafortunadamente, es que no se conserva ningún vestigio evidente de la calzada debido a la fuerte erosión.

Cambiando la orientación de nuestro análisis para de nuevo retornar al ámbito de Moixent, desde *Saetabis*¹²⁶, como hemos visto, la Vía Augusta busca el valle del Canyoles por el denominado "Camino Viejo del Portet" (Sillières, *idem*), a la entrada de Xàtiva, en el cual se localizan dos puntos de interés: la *mansio ad Statuas* y, en el tramo final, la *mansio ad Turres*, ya en la Font de la Figuera, camino que controlaba el paso natural del litoral valenciano al interior de la meseta (Morote, 1979, 152 y ss). Con respecto a la documentación material y literaria existente, la *mansio ad Statuas* no aparece recogida en los denominados y conocidos Vasos de Vicarello (*CIL*, XI, 3281-3284), sin embargo figura, tal como hemos señalado, en el

¹²⁵ Cf. la hoja J30 de la *TIR*, s.u. *ad Statuas* (en prensa). Agradecemos a R. Cebrián sus informaciones al respecto.

¹²⁶ La calzada penetraría en la ciudad por el Portal de la Almetla, cf., Ventura Conejero, A., (1972): Játiva Romana, Valencia. *STV*, 35, aunque es exagerado pensar en que cada ciudad fuera cruzada por la conocida vía.

Itinerario de Antonino ¹²⁷ (Roldán Hervás, 1975, 149-160 y 269), situada concretamente a 9 millas de *ad Turres* y a 16 millas de *Saetabis*. Estas medidas concuerdan para fijar la *mansio* en el término municipal de Moixent, debiéndose localizar en la vega seguida por la vía, en el valle del Canyoles, cerca de la población actual (Sillières, 1977, 77; *idem*, 1991, 271).

Podemos decir, pues, que esta *mansio* de la Vía Augusta se localizaría probablemente, por las distancias mencionadas en el *Itinerario Antonino* (XXXII *m. p.* de *Sucronem*) en Moixent, donde los restos romanos son abundantes. Un completo estudio sobre las vías romanas del territorio valenciano ha revisado la cuestión de las distancias entre *Saetabis* hasta *ad Statuas* (16 *m.p.*= 23,7 km), así como entre ésta última y *ad Turres* (9 *m.p.*= 13,3 km) (Roselló y Arasa, 1995, 112-113). La proximidad entre estas dos últimas estaciones ha permitido plantear la posibilidad de que *ad Statuas* fuera realmente una *mutatio* (Sillières, 1990). Centrando el tema en su relación con el yacimiento objeto de nuestro estudio, Corral de Saus, algún autor ha realizado una valoración acerca de la precisa localización de la *mansio ad Statuas*, ubicada tradicionalmente cerca del actual Moixent y coincidiendo con el actual paraje de Les Ventes (Aparicio, 1982, 34; *idem*, 1984, 178). Su razonamiento se sitúa en función de la distancia atribuida por el *Itinerario* de Antonino, existente entre *Saetabis* y la citada *mansio*, esto es, 16 millas, alrededor de 24 km, aceptada la equivalencia aproximada de la milla romana por 1,5 km. Según este autor, esta distancia viene a coincidir con el actual paraje de Les Ventes. Sin embargo, siguiendo el mismo razonamiento de la distancia existente entre *Saetabis* y la *mansio*, esos 24 km aproximados nos llevan muy cerca de la actual localidad de Moixent y no al denominado paraje de Les Ventes, que exactamente se halla ubicado entre el km 19 y 18 de la antigua carretera N-430 Valencia-Albacete, a más de 7 km de la citada población. Estos cálculos son relativamente fáciles de realizar en la actualidad puesto que la carretera que comunica Xàtiva-Moixent-Font de la Figuera presenta una disposición casi en línea recta que permite la estimación de cálculos aproximativos en las distancias marcadas entre *Saetabis-ad Statuas-ad Turres*. Estaciones como *ad Statuas* y otras como *ad Turres*, *ad Palem*, *Parietinis*, *ad Duo Solaria*, *ad morum* y *ad Aras*, la mayor parte de las estaciones del *Itinerario* de los vasos de Vicarello, no eran más que albergues al borde de la vía, fuera de las grandes aglomeraciones (Sillières, 1990, 800-801).

Por otra parte, al respecto del nombre de *ad Statuas*, el mismo autor señala que “*Según el topónimo la mansión del itinerario se encontraría próxima a un lugar con estatuas, y aún cuando éstas no estaban en su lugar original en el momento de establecer el itinerario, debían ser visibles entre las sepulturas todavía en servicio o arruinadas, aunque el topónimo bien pudo ser antiguo y no creado en el*

momento del establecimiento de dicho itinerario (...)” (Aparicio, *idem*). Sin embargo, descartada la posibilidad de que la citada *mansio* se halle ubicada en Les Ventes por simple cálculo de distancias, en relación al topónimo, consideramos que éste indicaría probablemente la proximidad a un monumento (¿con esculturas?), posiblemente contemporáneo a la vigencia de la calzada romana. Parece difícil de sostener que las citadas *statuas* hicieran alusión a los restos escultóricos y arquitectónicos destruidos y posteriormente reutilizados en las tumbas de empedrado tumular halladas en la necrópolis del Corral de Saus, aunque la posibilidad de que el término *ad Statuas* hiciera alusión a las estructuras conservadas de los empedrados o las esculturas monumentales de la necrópolis, más antiguas incluso, no ha de descartarse definitivamente. En este sentido el único argumento que podría citarse, el acusativo de dirección *-ad-*, que indica el nombre de la *mansio -ad Statuas-*. Otros ejemplos de nombres de estaciones a modo de referencias a un edificio vecino podemos encontrarlos en *ad Turres* -torres-, *ad Pontem* -puente-, *Praesidio* -puesto militar-, *ad Portum* -puerto-, *ad Aras* -altares-, *ad Herculem* o *ad Palem* -templos-, una simple construcción en ruinas -*Parietinis* o *ad leones-*, etc. Como ejemplo cercano, referiremos la estación de *ad Palem*, en la vía desde *Saetabis* a Cástulo, que se encontraría seguramente al lado del santuario iberorromano del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), dedicado a la divinidad latina *Pales*, sin duda a partir del siglo II en opinión de Sillières (1990, 272 y 800-801). Así, la hipótesis del topónimo en relación a los restos del yacimiento del Corral de Saus, si bien no puede ser confirmada en absoluto a través del cálculo de distancias en la actualidad, no parece pertinente aunque no debe descartarse de una manera absoluta como hemos señalado.

III.2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Revisamos en este apartado la historia de la investigación del yacimiento, comentando las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo y, de manera paralela, las publicaciones que van surgiendo al compás de los hallazgos en la necrópolis. A continuación, valoramos los trabajos surgidos fundamentalmente desde la década de los ochenta, así como los resultados de la intervención concreta realizada en el inicio de los noventa.

III.2.1. El descubrimiento (1972)

La temprana aparición de noticias y artículos sobre este yacimiento hizo posible su difusión desde, prácticamente, el propio descubrimiento de la necrópolis, siendo, sin duda, los restos escultóricos y arquitectónicos hallados los que gozaron de una mayor o casi absoluta atención informativa e investigadora dada su excepcionalidad. Desde 1965, el S.I.P. tuvo conocimiento de hallazgos de material ibérico procedentes del lugar conocido como Corral de Saus, apare-

¹²⁷ *It. Ant.*, 400-401. *An. Rav.*, 304.

cidos al realizar labores agrícolas de desfonde (Fletcher, 1974b, 104), conservándose en los almacenes del S.I.P., procedentes del citado año “(...) una orza de cerámica grosera, gris oscura, con abundantes granos de desgrasante, de un tipo muy conocido en La Bastida de les Alcusses, una fíbula hispánica en bronce, del tipo 5 de Cuadrado, con resorte en bisagra y fragmentos de varillas del mismo metal.” (Pla, 1977b, 729). Asimismo, a finales del año 1971, J. Pelejero Ferrer, periodista y colaborador del Servicio, depositó en el mismo materiales cerámicos procedentes de la finca del Corral de Saus, aparecidos igualmente durante la realización de faenas agrícolas. Con la intensificación de las mismas y la intervención de un tractor, se incrementó la paulatina aparición de hallazgos, de los que dió cuenta al Servei ... el mencionado Sr. Pelejero quien el 14 de Febrero del año 1972 comunicó la aparición de “(...) una gran piedra con bajorrelieve” (Fletcher, *idem*), tratándose del tipo conocida como “del jinete”¹²⁸. Estas noticias le fueron proporcionadas por miembros de Grupo Arqueológico de Vallada, asociación de aficionados a la Arqueología, de carácter local (Aparicio, 1982, 33), que poseían materiales recogidos en superficie, fruto de las “visitas” realizadas previamente al yacimiento.

Ante la importancia y abundancia de los hallazgos, la dirección del S.I.P. decidió su intervención, disponiendo una comisión formada por el ayudante técnico, J. Aparicio, y el capataz, R. Fambuena, para la realización de un informe detallado sobre el lugar de los hallazgos. Se observó, sobre el terreno, en superficie, manchas de ceniza lo que, unido, por otra parte, al estudio de los materiales existentes en los locales del Colegio Libre Adoptado San Pedro Apóstol de Moixent, recogidos por el profesorado y los alumnos del citado centro, determinó la existencia de una gran necrópolis ibérica. El 16 de febrero de 1972 se realizó un informe preliminar donde se destacó el interés del yacimiento y la conveniencia de su rápida excavación (Fletcher y Pla, 1977a, 56).

III.2.2. Las campañas de excavación del S.I.P

El 25 de febrero de 1972 fue concedido el permiso de excavaciones de la Comisaría General de Excavaciones de la Dirección General de Bellas Artes, a nombre del Subdirector del Servicio, E. Pla. La década de los setenta es testigo de siete campañas sucesivas¹²⁹ de excavaciones ordinarias realizadas por el S.I.P., bajo la dirección de D. Fletcher Valls, director del S.I.P y E. Pla Ballester, con la directa realización sobre el terreno de J. Aparicio.

III.2.2.1. La primera campaña (1972)

La primera campaña de excavaciones fue realizada entre los días 13 de marzo y 18 de mayo del año 1972, bajo la dirección de E. Pla Ballester, titular del permiso oficial, por el técnico J. Aparicio. La memoria de la labor realizada en

1972 es publicada por el S.I.P. en 1974 (Fletcher, 1974b, 103-108), figurando entre las actividades del mismo una visita al poblado de El Castellaret, próximo a la necrópolis. Según la citada memoria, inicialmente se llevaron a cabo dos sondeos para identificar la secuencia estratigráfica del yacimiento, distinguiéndose una serie de capas, con las características que presentamos a continuación:

a) capa primera (60 cm), superficial, removida y con material cerámico ibérico y barniz negro de importación, mezclados;

b) capa segunda (30-35 cm), de tierra gris, con material cerámico igualmente mezclado;

c) capa tercera (20-35 cm), de tierra amarillenta, uniforme y suelta, no continua, apareciendo en las zonas donde por debajo existían estructuras de piedra, con material, de nuevo, igualmente mezclado;

d) capa inferior, de tierra castaño-rojiza, con abundantes piedras trabadas, y, en su ausencia, mezcla de gravillas y arenas. Por debajo de este nivel, aparecía la roca caliza natural del terreno.

De esta forma se procedió a la excavación de la necrópolis inferior, así denominada por los dos niveles o campos, donde se apreciaban restos arqueológicos visibles, que definían espacialmente el yacimiento, distinguiéndose una necrópolis superior, en el bancal más elevado, y, la citada necrópolis inferior, donde se localizaron la mayor parte de restos conocidos de este yacimiento (Aparicio, 1976a y b). Se diferenció un primer sector, el llamado sector A, efectuándose un cuadrado de 6 m de lado, ampliado posteriormente otros 4 m, subdividido en cuadrículas, donde se localizaron dos tipos de enterramientos: por una parte, sepulturas en hoyo, revestidas interiormente de pequeñas piedras, bien trabadas, posibles *busta*, donde se depositó un vaso cerámico con los restos del individuo incinerado, con refuerzo lateral de piedra, protegiéndolo. Por otra parte, la segunda tipología se plasmó en la denominada *gran sepultura*, estructura cuadrada, de unos 4 m de lado, de empedrado tumular, de características similares a las aparecidas en necrópolis murcianas como la de El Cigarrallejo (Cuadrado, 1987) o de Albacete, como la del Tolmo de Minateda (Abad, Gutierrez y Sanz, 1993), en cuyo centro se depositó la incineración y el ajuar funerario, cuyo elemento más destacado es el uso como material de construcción reemplazo de restos escultóricos y arquitectónicos monumentales, entre los que se destacó un cuerpo de una escultura en bulto redondo de sirena¹³⁰, a la que le faltaba la cabeza, parte de la cola y patas. Igualmente fue hallado otro cuerpo de sirena, asociado a esta estructura, desmantelado por la actividad del tractor, tal y como señala el excavador (Aparicio, 1976; *idem*, 1982, 35; *idem*, 1984, 182). Expoliada en el pasado, parte de su ajuar fue hallado fragmentado junto a uno de los muros de la estructura tumular (Fletcher, 1974b, 106).

¹²⁸ Pieza con núm. S.I.P. 13568 (*cf. infra*).

¹²⁹ Con la excepción del año 1978, en el que se interrumpen las intervenciones en el yacimiento, reanudándose en 1979, fecha que supuso la última campaña de excavación -breve-, realizada en este yacimiento por el S.I.P.

¹³⁰ Pieza núm. S.I.P. 13570.

Como hemos señalado, desde prácticamente el descubrimiento y la primera campaña de excavación, aparecen noticias en la prensa tales como el titulado: “*Importante descubrimiento arqueológico en Moixent. Fue excavada una necrópolis ibérica en el Corral de Saus.*” (Pelejero, 1972). Por otra parte, se publican artículos (Fletcher y Pla, 1972) que destacan la importancia de los hallazgos e inician el desarrollo de la temática del reaprovechamiento de esculturas antiguas en las tumbas descubiertas, fenómeno ya recogido en la bibliografía del momento (Nieto Gallo, 1947; Almagro Gorbea, 1975a y b; LLobregat, 1966), planteando diversas hipótesis con respecto al lugar de procedencia original durante la vigencia de los monumentos antiguos. En este sentido, se menciona la posibilidad “(...) *bien del cercano poblado ibérico del Castellaret, bien de la propia necrópolis, destruida (...)*” (Fletcher y Pla, 1972). Estas primeras publicaciones -*Programa Oficial de Fiestas de Mogente, Levante, La Marina*- tienen indudablemente un carácter local, de ahí, su limitada difusión.

III.2.2.2. La segunda campaña (1973)

Esta segunda campaña (Pla Ballester, 1976) se desarrolló entre el 14 de mayo y el 13 de junio del año 1973, editándose su informe por el S.I.P. en 1975 (Fletcher, 1975, 109-112). En éste se confirman las conclusiones culturales y cronológicas que ya se apuntaron en la memoria inicial. Con respecto al trabajo de campo, se inicia la excavación de un nuevo sector en la necrópolis, el llamado sector B, al este de la *gran sepultura* descubierta en la primera campaña. Se documentaron varias incineraciones pertenecientes a la primera tipología funeraria establecida en el año 1972, es decir, sepulturas en hoyo, en zona de empedrado, consideradas, en esta ocasión *ustrina*, por la ausencia de material arqueológico asociado directamente, aunque sí abundante en sus alrededores. En esta misma campaña se procede a la excavación de un nuevo sector, el C, que proporcionará sin duda, una gran relevancia a la necrópolis. En este sector se documentaron hallazgos de incineraciones con restos de ajuar, considerados destruidos con anterioridad al descubrimiento de la necrópolis (Fletcher, 1975, 110).

Por otra parte, se halló la otra gran sepultura de empedrado tumular, que manifestaba de nuevo el mismo fenómeno de reutilización de restos monumentales antiguos, en este caso, en las gradas que conformaban su estructura. Se trató, en esta ocasión, de las denominadas “damas” ibéricas de Moixent (Pelejero, 1973a), las dos “damitas” (Fletcher y Pla, 1974, 39) que formaban, en el caso de uno de los fragmentos¹³¹, el ángulo noroeste de la grada inferior de la sepultura, y, en el caso del otro resto conservado¹³², parte del empedrado del monumento en el ángulo diagonalmente opuesto al primero citado. La importancia del hallazgo es recogida en la prensa local ese mismo año, con

artículos como “Las *damas* ibéricas de Moixent” (Pelejero, 1973a), o “*La necrópolis ibérica de Moixent. Su antigüedad se calcula en el siglo IV antes de Cristo.*” (Pelejero, 1973b). “*Este año de 1973, así nos lo ha confirmado el descubrimiento de dos bellísimas damas de los primeros siglos a.C., aunque una de ellas estuviese destrozada en la parte superior, pero no la segunda, que muestra toda la belleza propia de la época. (...) Esta segunda campaña, pues, ha sido un total éxito.*” (Pelejero, 1973a, 19). Con respecto al ajuar asociado (*v. infra*), se plantean las dudas existentes sobre su plena identificación debido a los factores de remoción a causa de las faenas agrícolas, las tareas del tractor, las violaciones y expolios de la antigüedad (Fletcher, 1975, 111). Tras la segunda campaña de excavaciones, se concluye volviendo sobre las temáticas de destrucción/reutilización de los restos monumentales documentados en las tumbas descubiertas, planteando cronologías de la segunda mitad del siglo III a.C. para las tumbas de empedrado y del V o finales del IV a.C. para los monumentos (*Idem*, 112).

III.2.2.3. La tercera campaña (1974)

La siguiente campaña de excavaciones se llevó a cabo durante los días 26 de julio a 6 de septiembre de 1974, publicada en *La Labor del S.I.P. ...* de 1976 (Fletcher, 1976, 119-121) prosiguiendo la actuación iniciada en 1973 en el sector C de la necrópolis inferior, documentándose dos incineraciones en urna del primer tipo, y, recogándose numerosos fragmentos de diversos materiales, sin contextualización concreta, procedentes de tierras removidas, incluso en época antigua. Es en este año, por otra parte, cuando se inicia la valoración específica de los restos escultóricos en piedra por parte de D. Fletcher y E. Pla, en la revista *Bellas Artes*, con “Las esculturas en piedra del *Corral de Saus* (Valencia)” (Fletcher y Pla, 1974), destacándose los hallazgos del cuerpo de sirena mejor conservado y las “damitas”, además del resto de elementos escultóricos y arquitectónicos documentados. Destacamos en esta publicación, además de las consideraciones realizadas con respecto a la necrópolis y el fenómeno de destrucción/reutilización de restos monumentales antiguos que documenta, el dibujo realizado como “(...) *posible reconstrucción del monumento*” en relación con las “damitas” (*Idem*, 38), que señalan “(...) *estaban acostadas, flanqueando al parecer los lados de una pirámide central, rota, por lo que ignoramos cómo remataba.*” (*Idem*, 39). Así pues, se inicia el planteamiento del problema de la restitución del monumento funerario del que formarían parte estos restos, sin duda, excepcionales.

También Fletcher, en la obra publicada por éste, *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*, destaca, con documentación gráfica, los restos más espectaculares de la necrópolis, tales como el cuerpo

¹³¹ Denominada por nuestra parte, a partir de ahora “damita I”, núm. S.I.P. 13581.

¹³² Denominada, igualmente, “damita II”, núm. S.I.P. 13582.

de sirena, las “damitas”, o el bloque arquitectónico triangular fragmentado con decoración geométrica y floral¹³³ (Fletcher, 1974a, 163-166). Pla (1977b) da cuenta de los resultados y conclusiones alcanzadas, fruto de las tres primeras campañas de excavación (1972-1974), al *XVI CNA*, celebrado en Vitoria, presentando el trabajo: “La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedrado tumular, del Corral de Saus, en Mogente (Valencia).” En esta publicación se realiza un sucinto inventario, con breve descripción y dimensiones en alguna de las piezas más relevantes, halladas, en los alrededores de 198 m² excavados. Se valoran fundamentalmente las dos grandes sepulturas de empedrado tumular documentadas, en el sector A -la conocida inicialmente como tumba de la sirena-, y, en el sector C -la denominada tumba de las “damitas”-, y en los restos que, a modo de material de construcción conforman sus respectivos empedrados. Por otra parte, se ofrecen paralelos de otros yacimientos en los que se documenta la tipología de las tumbas de empedrado tumular, así como otras necrópolis donde se manifiesta igualmente el fenómeno de destrucción y reutilización de restos monumentales. Con respecto a las cronologías, las fechas planteadas por Pla para la destrucción de los monumentos antiguos se sitúa entre la mitad del siglo IV y la del V a.C., vinculada a “(...) las correrías cartaginesas por el litoral levantino español (...)” (Pla, 1977b, 737). Los paralelos estilístico-artísticos de las piezas -fundamentalmente de la sirena y las “damitas”- se sitúan en el mundo clásico oriental, desvinculándose así de “(...) los focos neohititas de la región sirio-fenicia, donde encuentra Almagro Gorbea las raíces de la escultura de Pozo Moro que sin duda están bastante alejadas de las concepciones artísticas de las de Corral de Saus.” (Pla, 1977b, 738)¹³⁴. Por tanto, como vemos, se inicia ya un intento de aproximación a algunas de las problemáticas esenciales que plantea este yacimiento, como son, el tema de las cronologías, las fechas de vigencia, destrucción y reutilización de los restos funerarios monumentales, y, por otra parte, los paralelos e influencias estilísticas de los restos más significativos hallados, así como la hipotética funcionalidad dentro de un monumento antiguo.

III.2.2.4. La cuarta campaña (1975)

La cuarta campaña se desarrolló durante los días 6 al 25 del mes de octubre de 1975, excavándose 55 m² en el sector A, cuadrículas A a K, números 17 a 21. Su memoria es publicada en 1977 en *La Labor del S.I.P...* (Fletcher, 1977, 48-49). El objetivo de esta nueva campaña fue regularizar y reunificar todos los sectores de excavación de años pasados, recogiendo gran cantidad de material fragmentario sobre distintos soportes materiales: cerámica -ibérica e importada-, metal, terracota, pasta vítrea y hueso. El resultado de las excava-

ciones de este año -como es señalado en el informe- (*Idem*, 49), no altera las conclusiones alcanzadas tras las anteriores campañas de excavación, ya referenciadas.

III.2.2.5. La quinta campaña (1976)

La quinta campaña de excavaciones tuvo lugar durante el 14 de junio y el 5 de julio de 1976, siendo publicado su informe en 1978 (Fletcher, 1978, 76-80). Las tareas se concentraron en el sector A -capa tercera de las cuadrículas B, C y D, 12, 13, 14, 15 y 16-, por una parte, y, en el sector C -levantamiento de las incineraciones Go12 y 13, Ho12 y 13, así como la apertura de las cuadrículas Ko11 a 14 y Mo11 a 12-, de la necrópolis inferior, por otra parte. En este mismo año, 1976, salen a la luz dos artículos (Aparicio 1976a y b), de restringida difusión al tratarse de publicaciones de ámbito local -*Programa Oficial de Fiestas de Mogente y Revista Enguera*-, que ofrecen una sintética visión de las estructuras, los elementos arquitectónicos, esculturas y otros materiales asociados, de las campañas realizadas hasta la fecha. Centrándonos en las estructuras funerarias, se amplía la tipología existente (Fletcher, 1974b, 105-106), distinguiéndose en estos momentos cuatro tipos (Aparicio, 1976a y b):

- a) grandes tumbas cuadrangulares con paredes de piedra en seco y encachado tumular;
- b) gran tumba cuadrangular con tres gradas de sillares escuadrados;
- c) tumbas en hoyo protegido con pequeñas piedras;
- d) tumbas en “caja” o “cista” rectangular revocada.

En realidad, los tipos a y b corresponden a dos variantes de una misma tipología, esto es, la tumba de empedrado, estructura o encachado tumular cuadrada, denominada por Almagro, entre otros factores, por sus dimensiones, de “túmulo principesco” (Almagro Gorbea, 1987, 200, n.p.p. 4). Por otra parte los tipos c y d vienen a tratarse de tumbas de tipología más sencilla que las anteriores, de cremación en hoyo o cista, con dos variantes a su vez, siendo ambas consideradas como “tumbas de túmulo normal de adobe” (Almagro Gorbea, *idem*), estando únicamente documentada la segunda variante, según su excavador -tipo d- en la necrópolis inferior.

III.2.2.6. La sexta campaña (1977)

Ésta se desarrolla en 1977 entre el 13 de junio y el 15 de julio, siendo editada su memoria en 1979 (Fletcher, 1979, 25-27). La campaña se centró en el sector C -cuadrículas Ko15 a 20, Lo11 a 20 y LLo11 a 20- de la necrópolis inferior, donde se recuperó una gran cantidad de materiales, entre los que destaca por su abundancia, los fragmentos de cerámica ibérica, además de cerámica importada de barniz negro, *terra sigillata*, fragmentos de

¹³³ Pieza núm. S.I.P. 13583.

¹³⁴ En referencia al trabajo de Almagro sobre Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1975, 685).

elementos metálicos de hierro, bronce y plomo, así como restos óseos cremados. Pero es sin duda, la cabeza femenina recuperada, la pieza más sobresaliente de la campaña. Se trata del resto escultórico en bulto redondo conocido como la cabecita femenina¹³⁵ que podría pertenecer al cuerpo de sirena hallado en la campaña de 1972. Tras 6 campañas consecutivas, 293 m² excavados en la necrópolis inferior y 8 m² en la *superior* -así denominadas debido a los dos niveles en los que se documentaron restos arqueológicos visibles-, se publican trabajos sobre la necrópolis, que continúan fijando su interés en los restos escultóricos y arquitectónicos documentados (Fletcher y Pla, 1977a; Pla, 1977a y b), coincidiendo con la fecha conmemorativa del 50º aniversario de la fundación del S.I.P., donde es señalada la importancia de este yacimiento ibérico como “(...) *tercer jalón trascendente en las excavaciones del S.I.P., dentro del mundo ibérico.*” (Fletcher y Pla, 1977b, 84). Ambos autores publican en el *Homenaje a García y Bellido*, “Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)”, realizando una breve historia de la investigación de este yacimiento, un sucinto inventario de restos monumentales, con abundante documentación gráfica, así como la incidencia en las temáticas ya planteadas en publicaciones anteriores (Fletcher y Pla, 1977a). Pla, por su parte, en la *Nota Informativa con motivo del cincuenta aniversario de la fundación del S. I. P.*, “Excavaciones en la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)” insiste en las mismas cuestiones, ya referidas (Pla, 1977b). Asimismo, también en este año, Aparicio (1977) publica un artículo, “Las raíces de Mogente. Prehistoria y Arqueología”, en la serie arqueológica que el antiguo Departamento de Historia y Arqueología de la Universitat de Valencia, dirigido por el Prof. San Valero, editaba. En éste se detallan los yacimientos conocidos en el término de Moixent. Con respecto a Corral de Saus, de nuevo, se insiste sobre los ya conocidos restos monumentales, detallados someramente en publicaciones anteriores, con una abundante -en este caso- documentación gráfica.

III.2.2.7. El Museo histórico-artístico de Moixent (1977), actual Museo de Moixent (1997)

Interrumpimos el desarrollo de las campañas de excavación para hacer un breve inciso al respecto del nacimiento de un pequeño museo local en Moixent en 1977. Es en este año, conmemorativo para el S.I.P., cuando se crea el denominado Museo Histórico-Artístico de Moixent por parte del Ayto. de dicha población, con la colaboración de la Diputación de Valencia, proyecto impulsado directamente por D. Fletcher, director del S.I.P., siendo inaugurado oficialmente el 11 de octubre de 1977. Los fondos arqueológicos del museo fueron aportados por un grupo local de aficionados,

conjuntamente con las aportaciones del S.I.P., ocupando dos salas, de las cuatro que poseía el museo. Se dispone de una breve guía, de carácter divulgativo, del citado museo, *Guía Breve de la Bastida de les Alcuses y del Museo Histórico-Artístico de Mogente (Valencia)* (Aparicio, 1978), así como un tríptico informativo, *M. Histórico-Artístico de Moixent* (Pla, 1981), que informan de los fondos que poseía. La primera sala contenía, muy sintéticamente, restos cerámicos, líticos y de fauna pertenecientes a la Cova del Barranc de Palop, en la montaña del Serruig -vitrina 1-, los hallazgos recuperados en la tumba de incineración ibérica aparecida en el Camí del Bosquet, datada en el siglo IV a.C. y fragmentos de cerámica ibérica fruto de las exploraciones del S.I.P. en el poblado de El Castellaret de Baix¹³⁶, así como de cerámica tardo-romana y medieval, procedentes de El Castellaret de Dalt -vitrina 2-.

Los restos pertenecientes a la necrópolis ibérica del Corral de Saus exhibidos en la sala I (Aparicio, 1978, 8-10) se distribuyeron en las tres restantes vitrinas: restos escultóricos y arquitectónicos -vitrina 3-, fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica y figurada, del estilo de Elx, fragmentos de cerámica importada -ática de figuras rojas, barniz negro ático y campaniense-, restos de elementos metálicos de hierro y bronce, además de una cuenta de collar de pasta vítrea y una piedra alisadora -vitrina 4-, así como restos arquitectónicos y escultóricos -vitrina 5-. Por otra parte, se mostraban reproducciones fotográficas de las “damitas” de Saus y la posible cabecita de la sirena, en las paredes de esta sala. La segunda sala se dedicó casi por entero a la exposición de piezas pertenecientes al emblemático yacimiento de La Bastida de les Alcusses, tales como elementos metálicos -vitrina 6-, restos cerámicos -vitrina 7- y materiales diversos -vitrina 8-, además de mostrar reproducciones fotográficas, del conocido guerrero y del *oinochoe* de Bastida. La vitrina 7, además mostraba diversos fragmentos arquitectónicos del Corral de Saus. Las salas V y IV recogían el aspecto histórico-artístico del museo, mostrando reproducciones de distintos documentos importantes en la historia de Moixent, así como valiosos azulejos e imágenes religiosas en madera.

El Museo histórico-artístico de Moixent fue desmantelado en 1984, siendo depositados sus fondos en un almacén propiedad del Ayto. de esta población. Este es un caso explícito de la escasa garantía de la instalación del patrimonio arqueológico en “museos” sin infraestructuras ni cuadros profesionales adecuados. En relación a esta selección de materiales se inició nuestro primer contacto con los materiales de la necrópolis del Corral de Saus, que, como hemos señalado, se remonta a julio de 1993, cuando realizamos la catalogación de todos los restos expuestos en las distintas vitrinas de las salas de este antiguo museo, consistiendo nuestra tarea en la realiza-

¹³⁵ Pieza núm. S.I.P. 13580.

¹³⁶ Como hemos señalado más arriba, posiblemente, el poblado correspondiente a la necrópolis del Corral de Saus.

ción de las fichas de catálogo para el S.I.P., con su correspondiente documentación gráfica¹³⁷.

Recientemente, el 7 de marzo del presente año fue inaugurado el actual Museo Municipal de Moixent, ubicado con carácter provisional en la ermita de las Santas Reliquias de la localidad, frente a la Casa de la Cultura, iniciativa en la que han colaborado el Ayto. de Moixent y la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. Los fondos son los mismos con los que contaba el antiguo museo, más una pieza escultórica hallada a principios de 1997, reutilizada como material de construcción en un antiguo muro del Palacio del Marqués de la Romana, en el centro de la actual población de Moixent, atribuida, según J. Aparicio, a la necrópolis del Corral de Saus (*Las Provincias*, 17-Enero-1997; *idem*, 23-Enero-1997; *idem*, 6-Marzo-1997). En el propio Museo de Moixent figura la hipotética pertenencia de la escultura al conjunto de esculturas del Corral de Saus¹³⁸. Sin embargo, tal y como han señalado diversos especialistas en la materia (*Levante, E.M.V.*, 13-junio, 1997; Martínez García, 1997), la escultura parece tratarse del remate de una ménsula gótica de finales del siglo XIII. Por nuestra parte, inicialmente, hemos de señalar que nuestras apreciaciones sobre dicha pieza son fruto de la observación superficial de la misma y no de su análisis pormenorizado, pero aún así nos atrevemos a hipotetizar que no pertenece en absoluto al conjunto de esculturas de la necrópolis ibérica del Corral de Saus. Quede clara, pues, nuestra posición de antemano indicando que no la consideramos ni parte del conjunto de elementos monumentales de la necrópolis, ni siquiera vinculable o atribuible, *a priori*, a nuestro juicio, al arte ibérico. La materia prima, la iconografía, la morfología/tectónica y la propia funcionalidad -a modo de ménsula arquitectónica- de la pieza la alejan de la escultura ibérica. El material pétreo utilizado, por una parte, tras una primera observación, sin análisis petrológico alguno -una caliza blanquecina menos homogénea, más blanda, mucho más porosa y con mayor cantidad de minerales que la empleada en la mayor parte de los bloques monumentales del Corral de Saus- la separa de las areniscas y calizas utilizadas para la elaboración del conjunto monumental de la necrópolis ibérica -una arenisca blanquecina-amarillenta, homogénea y compacta y, en ocasiones concretas, caliza blanquecina-. Por otro lado, la morfología del bloque que aparece conformado a modo de ménsula arquitectónica y su particular iconografía -tocado, sujeto a la barbilla por un

barboquejo que rodea el singular rostro, etc.- no están documentados en el catálogo de escultura del mundo ibérico. Por tanto, sin atrevernos a lanzar una propuesta concreta de cara a la identificación de la pieza, que exigiría una formación sobre el arte y la arquitectura valenciana de estas comarcas entre los siglos XIII al XIV, sí podemos indicar que la escultura no parece de ningún modo pertenecer al conjunto de esculturas ibéricas de Moixent.

Recientemente J. M. Martínez García (1997) ha presentado un estudio concreto de la pieza, donde se identifica esta cabeza escultórica como correspondiente a un can, remate de una ménsula gótica, cuya copa está intencionalmente rebajada, formando una superficie plana para el apoyo de un elemento arquitectónico. Se realiza en este trabajo un recorrido documentado, a través de la iconografía, sobre los gorros o tocas plisadas medievales con barboquejo -*caramiello*-, tocado fundamentalmente femenino aunque también fue utilizado por los hombres, que imita modelos franceses y estuvo de plena moda en los siglos XII y XIII en Castilla, León y Aragón. Con respecto a la procedencia de la cabeza de Moixent, el autor, tras consultar la Carta Puebla de la localidad, plantea la posible existencia de otro palacio medieval, además del de La Romana -donde se encontró reemplazada la escultura-, al que podía corresponder la citada cabeza. Se propone, pues, para este elemento monumental, sobre la base de su estilo, su labra y, sobre todo, por el característico tocado y sus paralelos peninsulares y europeos, una cronología medieval de finales del siglo XIII, descartándose rotunda, clara y definitivamente su adscripción al mundo de la antigüedad y singularmente a la cultura ibérica.

III.2.2.8. La séptima campaña (1979)

Retomando el hilo cronológico de las campañas de excavación, la séptima campaña fue llevada a cabo durante los días 17 a 30 de julio de 1979, publicándose su informe al año siguiente (Fletcher, 1980, 106-107). Previamente, por orden del S.I.P. se procedió al vallado del yacimiento, con el fin de protegerlo, por donde era supuesto el perímetro de la necrópolis, superando el área excavada en los anteriores años. La breve intervención de 1979 tuvo como objetivo la unificación del conjunto excavado en el sector C durante las campañas de 1976, 1977 y anteriores, en relación con las cuadrículas Jo11 a Jo20 e Io11 a Io20, donde se documentaron dos niveles: la capa superficial, de tierras removidas y desfondadas por la maquinaria agrícola y la capa segunda de tierras marrón-amarillentas y negruzcas. Esta actuación en

¹³⁷ Documentándose, en síntesis, 33 fragmentos de cerámica ibérica, de los cuales 10 presentaban forma -tinaja o *lebes*, tinajilla, cálato, jarro, plato, pátera, fusayola y base indeterminada-, y 23 eran fragmentos indeterminados del galbo, decorados con pintura geométrica -18-, y pintura simbólica -5- (Números S.I.P. 13629-13664); así como de cerámica importada ática de barniz negro y campaniense A (núm. S.I.P. 13665-13669). Se inventariaron además, fragmentos metálicos de falcata, fragmento de empuñadura, punta de lanza, y contera de hierro (núms S.I.P. 13617-13622), gancho de hierro (núm. S.I.P. 13624); puente de fibula anular hispánica de bronce (núm. S.I.P. 13623) y un bocado de caballo, cuya vinculación con la necrópolis es dudosa por su sigla "Las Ventas", que no la asocia directamente al yacimiento, y por las características tipológicas y estilísticas que la alejan del mundo ibérico. (núm. S.I.P. 13625), pinzas de bronce (núm. S.I.P. 13626) y piedra alisadora (núm. S.I.P. 13628). Asimismo, se documentaron fragmentos de elementos escultóricos y arquitectónicos (núms. S.I.P. 13670-13706).

¹³⁸ Tal y como aparece en el propio Museo de Moixent, transcribimos el texto escrito asociado a la escultura: "*Cabeza de personaje, cubierto con tocado desaparecido al convertirla en sillar para construcción posterior. La naturaleza de la piedra caliza, su probable procedencia y algunos rasgos estilísticos la aproximan a la escultura arcaica de la necrópolis del Corral de Saus. Descartada su labra durante los siglos XVII y XVI se investiga su pertenencia a siglos anteriores y como más probable a época ibérica del periodo "Oriental" (siglos V y VI a.C.) lo que deberá confirmar la investigación en curso.*". Nota: las comillas son de la autora.

el yacimiento se trató de la última campaña ordinaria realizada, posponiéndose la solución a las problemáticas planteadas “(...) *para futuras excavaciones*.” (Fletcher, 1980, 107), concluyendo así la labor desarrollada sobre el terreno en campañas regularmente organizadas en esta necrópolis, por parte del S.I.P, habiéndose excavado una y superficie total de 360 m² en la necrópolis inferior y 8 m² en la superior.

III.2.2.9. La intervención de 1985

Hemos de citar, brevemente, la intervención que tuvo lugar del 29 de septiembre a 30 del mes de octubre de 1985, llevada a cabo por J. Aparicio con motivo de “(...) *remover y tamizar tanto las tierras extraídas de los taludes y vertidas sobre las infraestructuras de las tumbas excavadas como las procedentes de los agujeros abiertos en la zona todavía no excavada*” (Aparicio, 1990, 159) a consecuencia de las actividades de excavadores clandestinos en el yacimiento. Las tareas llevadas a cabo fueron la recogida de restos arqueológicos que dejaron los clandestinos; la construcción de muretes de piedra en seco en el interior de las oquedades para evitar el desmoronamiento de los niveles superiores de la necrópolis; la limpieza de la superficie excavada y reparación de las infraestructuras dañadas tanto por los agentes atmosféricos como por los “clandestinos”. Asimismo se procedió al tamizado de las tierras removidas en la zona noroeste del área excavada, recogiendo los restos arqueológicos que se encontraron. En síntesis, el tamizado dió como resultado -según señala el responsable de esta campaña de excavación de urgencia- la recuperación de cerámica ibérica decorada, cerámicas de importación, entre las que destacaron varios fragmentos de una crátera de figuras rojas; cuentas de pasta vítrea; varias fusayolas y diversos objetos metálicos¹³⁹.

III.2.3. Las publicaciones tras las campañas de excavación

Durante la década de los ochenta e inicios de los noventa, las publicaciones sobre este yacimiento siendo menos abundantes, suponen, a nuestro juicio, una importante aportación al conocimiento del mismo, que valoraremos oportunamente. Numerosos trabajos se hacen eco de sus hallazgos más significativos, incluyéndolos en catálogos sobre escultura ibérica zoomorfa (Chapa, 1980a; *eadem*, 1985 y 1986a), antropomorfa (Ruano, 1987a) o necrópolis que documentan el fenómeno de destrucción escultórica tan destacado en la bibliografía (Almagro Gorbea, 1983a, b y c; Blázquez y García Gelabert, 1991 y 1993; Cuadrado, 1986; Chapa, 1986b; *eadem*, 1993; Rouillard, 1986 etc., entre otros). En el *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, M. Almagro publica “Pilares-estela ibéricos” (Almagro Gorbea, 1983b), donde por primera vez se plantea una hipótesis de restitución de uno de los monumentos funerarios antiguos de la necrópolis. El autor realiza una breve intro-

ducción al estudio de este yacimiento y centrándose en el pilar-estela propuesto, analiza los elementos que estructuralmente lo componen, esto es, el pilar de planta cuadrada, la gola -formada por un filete liso, una nacela decorada con figuras femeninas, elemento que precisamente caracterizará diversos pilares hallados en otros contextos, así como un rico baquetón decorado- y el remate -planteándose tal vez forzosamente la posibilidad de que fuera la sirena, de la cual se conserva el cuerpo junto con la cabeza femenina- (Almagro Gorbea, 1983b, 7-20). Asimismo, este autor, en sus trabajos posteriores, recogerá el ejemplo de este yacimiento, centrándose en sus restos más significativos, asociados al pilar-estela que restituye en la publicación anterior (Almagro Gorbea, 1983c, 254-255, fig. 14-16). Estos trabajos, junto con la publicación de 1987, que comentaremos más adelante, darán a conocer por primera vez la única restitución existente hasta nuestros días de uno de los monumentos funerarios del Corral de Saus, de ahí su importancia e interés.

Los artículos de Aparicio (1982; *idem*, 1984) “La necrópolis de Corral de Saus y las evidencias de una primera revolución social.”, publicado en la revista *Papers de la Costera*, así como “Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y el Corral de Saus” en el *Homenaje a D. Domingo Fletcher. Varia III*, respectivamente, se sitúan bajo las mismas premisas de los anteriores ya citados (Aparicio, 1976 a y b; *idem*, 1977), aportando como novedad propuestas de valoración acerca de la supuesta localización de la *mansio ad Statuas*, ubicada tradicionalmente cerca del actual Moixent, aspecto ya comentado y valorado en un apartado anterior. Por otra parte, considera de nuevo la problemática de la interpretación del fenómeno de destrucción constatado en los restos monumentales reutilizados en las estructuras funerarias de encachado tumular. En esta ocasión se plantea la cuestión en los términos de “(...) *una primera “revolución social” en Valencia en tan temprana fecha como el siglo V (...)*” (Aparicio, 1982, 44; *idem*, 1984, 202).

La publicación que sale a la luz con motivo también del *Homenaje a Domingo Fletcher* en el *Archivo de Prehistoria Levantina* ofrece una de las aportaciones más significativas al estudio de este yacimiento. Nos referimos al trabajo de M. Almagro Gorbea (1987) dedicado a “El pilar-estela de las “Damitas de Moixent” (Corral de Saus, Mogente, Valencia)”, que retoma la restitución propuesta en la publicación de 1983. En este artículo se realiza un análisis, estudio e interpretación de los fragmentos escultóricos y arquitectónicos depositados en el S.I.P. de Valencia, así como en el Museo Histórico-Artístico de Moixent¹⁴⁰, además de la consideración estilística del monumento funerario propuesto, su encuadre cronológico, tipológico y el análisis de los paralelos peninsulares y mediterráneos. Por su parte, Chapa, en su Tesis Doctoral *La escultura zoomorfa ibérica*

¹³⁹ El autor no presenta en su informe (Aparicio, 1990) documentación gráfica alguna sobre los diversos materiales hallados, por lo que no podemos precisar más los logros de esta intervención.

¹⁴⁰ Números S.I.P. 13570, 13576, 13580, 13581 y 13582.

en piedra, de 1980, recoge diversos fragmentos escultóricos del Corral de Saus tales como los dos cuerpos y cola de sirena, la cabeza femenina, dos fragmentos de garras de felino, el cipo “del jinete”, el fragmento de pico, cuello de toro y cuartos traseros de un animal indeterminado (Chapa, 1980a; *eadem*, 1985, 36-38, núms. inv. 1-10, lám. IV). La autora propugna una datación, concretamente para los restos de sirena existentes, dentro del pleno siglo V a.C., basándose en la morfología de los elementos estudiados, rastreando los paralelos estilísticos tanto de los fragmentos de cuerpo como de la cabeza femenina, que se supone culminaría esta escultura en bulto redondo. En este sentido, valora los elementos tratando de delimitar su posición en las necrópolis a modo de monumento funerario, señalando -no obstante- las dificultades que plantean sus reconstrucciones (*Eadem*, 255). En la obra *Influjos griegos en la escultura ibérica zoomorfa* se recogen de nuevo determinados restos pertenecientes a esta necrópolis -león (Chapa, 1986a, 65, núm. 2), caballo (*eadem*, 100, núm. 138, fig. 2,4) y sirenas (*eadem*, 120, núm. 213-214-215, fig. 1,4), encuadrándolos claramente bajo el influjo griego. La cabeza femenina citada, por su parte, fue recogida por Ruano (1987a, T. 1, 298-332; T. II, 550-552, lám. LXXII-LXXIII, fig. 28), quien describe los rasgos del rostro y el tocado de la pieza, proponiendo asimismo paralelos estilísticos en el mundo griego, otorgando una cronología del pleno siglo V a.C.

Siguiendo el hilo cronológico de esta relación de publicaciones, el catálogo de la exposición *Un segle d'Arqueologia Valenciana* (Bonet, Llorens y de Pedro, 1991) presenta cuatro excepcionales piezas pertenecientes a la necrópolis, concretamente, la cabeza femenina ya conocida y los magníficos vasos cerámicos con núms. de S.I.P. 1906 (*Idem*, fig. 36, 1), 1907 (*Idem*, fig. 30, 1) y 1908 (*Idem*, fig. 27). A su vez, Castelo (1995a, 251-261), en el capítulo correspondiente a las necrópolis del área valenciana, de su Tesis Doctoral, ofrece una introducción de carácter general a la necrópolis y el poblado correspondiente, realizando un catálogo de algunos de los elementos escultóricos en bulto redondo y arquitectónicos, pertenecientes a este yacimiento. La autora restituye, por otra parte, cuatro pilares-estela teóricos, a partir de la existencia de sendos fragmentos de cimacios, que podrían estar coronados por esculturas zoomorfas -de felino, bóvido, sirena o el propuesto grifo- documentadas en esta necrópolis, señalándose a su vez, la existencia de un cipo funerario decorado. Su aportación es interesante en el sentido de valorar la hipotética existencia de no sólo uno, sino varios monumentos funerarios, cuyos restos se reutilizan como elementos de mampostería en las tumbas de empedrado tumular. Para concluir, otras referencias más recientes corresponden a Aparicio, en cuya comunicación, no publicada, al *XXIII CNA*, celebrado en Elx en 1995, reitera la clasificación tipológica que ya hemos valorado críticamente con anterioridad, de los tipos de tumbas

hallados en Corral de Saus, los denominados tipos a, b, c y d, sin aportar ninguna novedad con respecto al estudio de materiales, estratigrafía o cronología de la necrópolis, insistiendo en aspectos ya referidos hace casi dos décadas. Y en esta línea, también en el Seminario *La Dama d'Elx més enllà de l'enigma ...*, el autor participó con una comunicación (Aparicio, 1997). Además, como hemos señalado más arriba, los restos pertenecientes a esta necrópolis o el fenómeno de destrucción de escultura que documentan, han sido recogidos en publicaciones diversas, que esencialmente han valorado la temática de destrucción/reutilización de restos monumentales, tal como manifiestan, a modo de ejemplo, ya que son muy numerosas, Blázquez (1983a, 197), Rouillard (1986), Blázquez y García Gelabert (1991; *idem*, 1993, 405), sin ánimo de ser exhaustivos.

En síntesis, un yacimiento que, a pesar de haber contado con numerosas publicaciones, dedicadas, bien a su estudio específico, bien en referencia a algunos de sus restos más singulares, no ha gozado de un estudio sistemático de su base documental, de los materiales existentes -ni siquiera los restos monumentales escultóricos y arquitectónicos, que tradicionalmente han contado con un mayor interés-, que ofrezcan una visión unitaria, de conjunto de los mismos. Tampoco ha sido objeto de un estudio sistemático y en profundidad, la restitución del paisaje funerario antiguo de la necrópolis, a pesar de las valiosas aportaciones, principalmente de Almagro Gorbea (1987) o Castelo (1995a). Así pues, a la vista de lo expresado anteriormente, consideramos que era necesario, en primer lugar, un estudio que contextualizara las casi 70 cajas de materiales de toda índole, más todos los restos pétreos, depositados -en su mayor parte, como hemos visto, con la excepción de los fondos del Museo de Moixent- en los almacenes del S.I.P., para, una vez establecidas las fases cronológicas de vigencia y abandono de la necrópolis, tratar de acercarnos al posible paisaje funerario de la misma.

III.2.4. La intervención sobre el terreno de 1992

Como última intervención sobre el terreno con resultados conocidos y publicados, cabe citar la prospección arqueológica llevada a cabo, con carácter de urgencia, al este del yacimiento, en los terrenos situados entre la actual línea de vallado del yacimiento y la antigua carretera N-430, entre los días 23 de noviembre y 4 de diciembre de 1992. Esta fue motivada por la proximidad de las obras de duplicación de la vía férrea Font de la Figuera-Moixent y el nuevo trazado de la autovía, antigua carretera N-430, por el M.O.P.T., a la zona acotada que afectaban a un área de aproximadamente 100 m de terrenos abancalados al este de la necrópolis. La dirección de esta prospección arqueológica corrió a cargo de C. Camps García¹⁴¹ y L. Soria Combadiera, realizando la planimetría E. Díes Cusí, siendo depositados los materiales en el S.I.P. El objetivo esencial de esta intervención, cuyo Plan de Actuación fue remitido a la Dirección General de Patrimonio

¹⁴¹ A quien agradecemos su pronta y completa información sobre esta intervención en el yacimiento.

Artístico¹⁴², fue la delimitación exacta de la necrópolis, ante los indicios que apuntaban las importantes concentraciones de cerámica ibérica, según señalaba el informe elaborado por el S.I.P. en abril de 1992. Dado que el excavador del yacimiento estimó inicialmente para éste una superficie de más de 10 has (Aparicio, 1977, 33; *idem*, 1984, 175), así pues, se procedió a la realización de un estudio arqueológico previo con un reconocimiento mediante sondeos estratigráficos en los tres banales afectados por el trazado de las obras en curso, así como la exploración directa del área excavada en las campañas de los años setenta. Ambas actuaciones dieron resultados negativos, es decir, no se hallaron restos arqueológicos pertenecientes a la necrópolis *in situ*. A la vista de las conclusiones obtenidas fruto de esta intervención, los responsables de la misma plantearon dos hipótesis sobre los límites del yacimiento: bien ésta pudiera haberse extendido por el primer banal pero, dadas las continuas remociones de terreno por labores agrícolas, sus restos se hallarían removidos -hipótesis descartada porque no se documentaron restos significativos tales como cenizas, carbones o material óseo, cerámico o metálico representativo-, o bien, -ésta parece ser la hipótesis más razonable que proponen- la extensión de la necrópolis coincide con el área delimitada por la valla protectora. Así pues, teniendo en cuenta la labor realizada, se concluye aludiendo al objetivo inicial de delimitación de la extensión de la necrópolis, con que, el yacimiento, situado en la ladera media-baja del cerro entre los barrancos de la Balsa Seca y del Agua, se hallaría bien delimitado físicamente. Es decir, que las consideraciones realizadas por parte del equipo de excavación inicial al respecto de la superficie total estimada del yacimiento -10 has-, no son correctas, sino que las dimensiones del mismo, son mucho menores, tal y como se desprende de esta última intervención llevada a cabo en los banales contiguos a la necrópolis. En su perímetro, se distinguirían tres niveles de altura, de los cuales, han sido excavados los dos ya conocidos: el nivel inferior, con 360 m² y el nivel superior, con 8 m².

Con posterioridad a esta fecha se han llevado a cabo, al menos, otras dos breves intervenciones sobre el terreno en el yacimiento por parte de J. Aparicio, aunque desconocemos el alcance de las mismas. Esperamos con interés la publicación de los resultados de las últimas campañas de excavación en esta necrópolis. En conclusión, un yacimiento de reducidas dimensiones que apunta hacia la hipótesis de espacios más bien limitados, no grandes áreas, que documentan fenómenos de superposición y reutilización del recinto de forma dilatada en sucesivas etapas, aspectos documentados en otras necrópolis ibéricas de una manera muy evidente, tal como en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984; *idem*, 1986; *idem*, 1987; Castelo, 1990a y b; *eadem*, 1995a) y algunos de los enterramientos del Tolmo de Minateda (Sala y López Precioso, 1988-1989), por citar algunos ejemplos.

III.2.5. El proyecto de reestudio del yacimiento en la década de los noventa

La concesión de nuestro proyecto de investigación “*Tumbas destruidas y esculturas fragmentadas en la Cultura Ibérica: el ejemplo del Corral de Saus de Moixent (Valencia)*” (1994-1997), por parte de la Conselleria de Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, en el marco del Plan Valenciano de Ciencia y Tecnología, hizo posible la puesta en marcha del reestudio de esta necrópolis. El plan de trabajo fue estructurado en una serie de fases. La tarea inicial consistió en la localización de la base documental perteneciente a este yacimiento. La casi totalidad de los materiales objeto de nuestro estudio se halla en la actualidad en los almacenes del S.I.P.-Museo de Prehistoria “Domingo Fletcher” de Valencia. Su localización y posterior inventario fueron relativamente sencillos gracias al acuerdo existente con la anterior dirección del citado museo y concretamente con el Dr. Bernat Martí, a pesar de las obras de remodelación que por aquel entonces se estaban realizando en el centro y que no impidieron finalizar la revisión de todo el material existente, así como con la Dra. Begoña Carrascosa, posteriormente, en las tareas pendientes de estudio de algunos materiales. No obstante, una pequeña cantidad de fragmentos de diversa índole se hallaba depositada en un almacén propiedad del Ayuntamiento de Moixent, que en la actualidad se expone en el recientemente inaugurado Museo de Moixent, tratándose de fondos procedentes del antiguo Museo Histórico-Artístico de la citada localidad.

El siguiente paso consistió en la verificación de la composición documental, en relación con el inventario de que disponíamos, fruto de las publicaciones de la necrópolis y de las escasas piezas catalogadas en el S.I.P., que se vio considerablemente aumentado por el gran volumen de los materiales inéditos, depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia. Nuestro primer contacto con el material de estudio se remonta a julio de 1993, fecha en que procedimos a la localización e identificación de algunos materiales pertenecientes a la necrópolis, en los fondos existentes en la localidad de Moixent, donde realizamos su inventario y catalogación para el S.I.P. Igualmente, en un momento posterior, catalogamos para el S.I.P. el segundo lote de materiales procedentes de este yacimiento, que estaba expuesto en las vitrinas del citado Museo de Prehistoria. A continuación procedimos al inventario de los restos de escultura y arquitectura más el grueso del material, totalmente inédito, procedente de los ajuares documentados en las excavaciones realizadas en sucesivas campañas. Los resultados de la primera parte del proyecto de investigación culminaron en la lectura y defensa de nuestra Memoria de Licenciatura: “*El contexto arqueológico de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia)*” a mediados de 1995, cuyo objetivo prioritario supuso el estudio y la contextualización en el tiempo de los materiales hallados

¹⁴² Generalitat Valenciana.

en Corral de Saus. Asimismo y muy en relación con el planteamiento y objetivo esencial de este trabajo, se pusieron en marcha distintos estudios llevados a cabo por diferentes especialistas sobre los restos antropológicos (Matías Calvo Gálvez) y antracológicos (Elena Grau Almero) de la necrópolis, así como sobre el material pétreo (Teresa Orozco Köhler) de los monumentos documentados.

De cara al estudio, la comprensión de la dinámica y la interpretación de este yacimiento, los problemas fundamentales a los que hemos tenido que hacer frente han sido de diversa índole. Por una parte, no ha sido posible la consulta de los diarios de excavación de las campañas llevadas a cabo por el S.I.P.; ni tampoco accesible el testimonio del excavador de este yacimiento. Por otra parte, la descontextualización espacial de gran parte de los restos recuperados ha impedido un adecuado estudio microespacial; a ello se añade la escasa, nula o, en gran parte de los casos, caótica clarificación referenciada sobre el terreno en las piezas al respecto de su adscripción estratigráfica, aspecto esencial de la documentación sobre el terreno de los materiales recuperados. Asimismo otros factores que incrementan la complejidad de este yacimiento son las expoliaciones que desde antiguo parece documentar, según testimonio de la dirección científica de la excavación (Fletcher, 1974b, 106; *idem*, 1975, 111), pero, sobre todo, la remoción de los materiales, consecuencia de las continuas faenas agrícolas llevadas a cabo en superficie, incluso con tractor; aspectos que en síntesis han impedido deducir la estratigrafía del mismo, dando la impresión general de que todo el conjunto tiene diversas fases que a veces aparecen mezcladas, además de contribuir enormemente a la fragmentación de los ajuares depositados en los conjuntos de incineración. Las alteraciones humanas han sido, sin duda, las más efectivas. Ello unido a las pocas piezas completas recuperadas, en relación a la gran cantidad de material contribuye a explicar las condiciones inherentes a este trabajo. La necrópolis asimismo documenta el fenómeno de destrucción antigua de restos monumentales, reutilizados en las tumbas de empedrado tumular posteriores como simples elementos de mampostería. Se trata de factores negativos, en lo que atañe al proceso de excavación, documentación e investigación, y características intrínsecas de una necrópolis que testimonia momentos distintos y procesos complejos, en definitiva, que de una manera real han condicionado nuestro estudio sobre el yacimiento, limitando enormemente el estudio y la interpretación de materiales y estructuras, y obligándonos a ser prudentes en nuestras conclusiones. Los datos disponibles para emitir hipótesis sobre la caracterización social de la necrópolis están muy sesgados por las particulares características de la excavación del yacimiento en los setenta. Teniendo en cuenta estos condicionamientos adversos, los objetivos principales de la investigación sobre el yacimiento fueron en una primera fase:

a) la determinación del contexto arqueológico de la

necrópolis, a través, por una parte de la identificación y el estudio de los conjuntos de incineración en los distintos sectores, así como, por otra parte, a través del estudio global de todos los materiales documentados en los ajuares de las tumbas -las cerámicas de importación, las cerámicas ibéricas, los elementos metálicos, de hueso, pasta vítrea y terracotas-, tratándonos de aproximar, en la medida de lo posible, a su distribución espacial en el recinto funerario;

b) la determinación del paisaje monumental de la necrópolis, a través, del reconocimiento y estudio de los elementos arquitectónicos y escultóricos documentados, así como la aproximación a la definición, en sus aspectos técnicos, iconográficos y estilísticos, del taller de escultura funeraria que operó en el Corral de Saus de Moixent.

En la fase final, el objetivo prioritario fue ofrecer una propuesta global de interpretación de las fases cronológicas y el paisaje del yacimiento. Presentamos, a continuación, los resultados del estudio llevado a cabo.

III.3. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS

Valoramos a continuación, los conjuntos de incineración documentados en la necrópolis (Izquierdo, 1995a), además de ofrecer una visión general del estudio de materiales realizado, aspectos avanzados en parte en trabajos concretos (Izquierdo, 1995b y c; *eadem*, 1996). Los datos que presentamos contribuyen a valorar la necrópolis en términos de una cronología mucho más amplia que la atribuida hasta la actualidad, en este sentido, el yacimiento, como veremos, se desarrolla a lo largo de fases diversas.

III.3.1. Los conjuntos de incineración

Las problemáticas intrínsecas que presenta la dinámica de este yacimiento, además de las limitaciones, ya referidas, impuestas a nuestro estudio, han hecho que seamos muy prudentes a la hora de analizar el material de estudio y establecer conclusiones definitivas sobre las fases utilización y contextos arqueológicos del recinto funerario. Expondremos, por un lado, la relación de materiales que se vinculan directamente a los conjuntos de incineración del yacimiento y plantearemos los momentos cronológicos que marcan estos conjuntos, unido a la información extraída del estudio de la totalidad de materiales que hemos llevado a cabo. Nuestra cautela, habida cuenta de los factores anteriores, nos ha llevado a reconocer como “conjuntos de incineración” a todos aquellos materiales que de una forma explícita fueron distinguidos como tales durante el proceso de excavación de la necrópolis. Paralelamente, hemos apoyado la identificación de dichos conjuntos con referencias existentes en las memorias publicadas por el S.I.P. tras cada campaña de excavación (Fletcher, 1974b, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979 y 1980), además de tener en cuenta todos los datos proporcionados por la escasa¹⁴³ bibliografía exis-

¹⁴³ Escasa -a pesar del aparentemente abundante número de publicaciones- en el sentido de reiterativa, al no ofrecer nuevos datos sobre los diferentes materiales, la hipotética estratigrafía, la inicial planimetría o la dinámica del yacimiento.

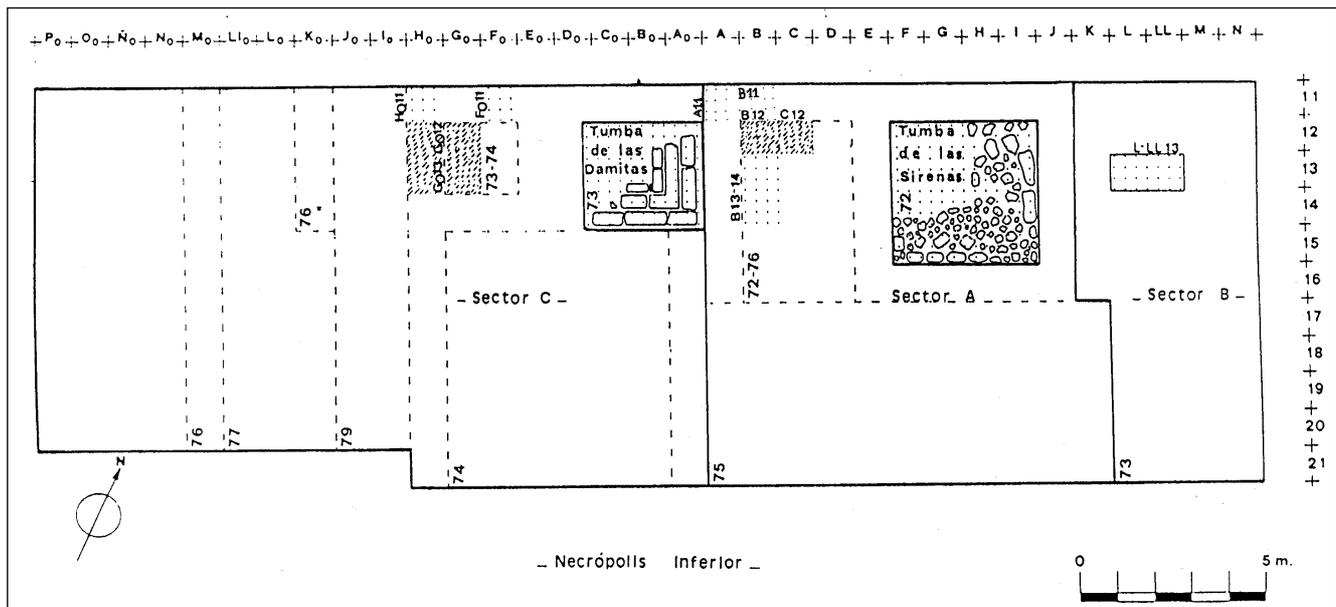


Fig. 80. Conjuntos de incineración documentados, sobre el croquis del área excavada, sobre plano del excavador (Aparicio, 1984), actualizado.

tente (Aparicio, 1976, 1977, 1982 y 1984; Fletcher y Pla, 1972, 1974, 1977a y b; Pla, 1976, 1977a y b). En este sentido, el nivel de información de que disponemos para el análisis de estos enterramientos es desigual. En ocasiones poseemos referencias inequívocas en los materiales, acompañadas de una correcta documentación gráfica, que se complementan con una adecuada información bibliográfica, tal es el caso de las dos grandes estructuras funerarias de empedrado tumular -aunque estas grandes tumbas plantean en sí mismas las problemáticas propias de la remoción de materiales, que analizaremos posteriormente- o determinadas incineraciones como la denominada “del sombrero de copa”. En otros casos más desafortunados, disponemos de apenas un recuento de pequeños fragmentos asociados a un hipotético enterramiento que ciertamente, poca información pueden aportar. En cuanto a las denominaciones de estos conjuntos, éstas van referidas -respetando la nomenclatura seguida durante el trabajo de campo- a las cuadrículas del sector del yacimiento donde se localizaron, con excepción en los dos casos de las grandes tumbas denominadas “tumba de las sirenas” o “tumba de las damitas” ambas en la denominada necrópolis inferior, o el ejemplo de algún enterramiento concreto, como el caso de la “incineración del sombrero de copa”. Otras referencias son menos explícitas, como la llamada “incineración núm. 4” o “incineración del almendro” de la necrópolis superior, denominaciones recogidas, como veremos, en la bibliografía existente. Mantenemos la denominación de necrópolis superior e inferior del yacimiento, que en definitiva alude los dos niveles, de los cuales es el inferior el que

posee las mayores dimensiones -su perímetro dibuja un rectángulo de aproximadamente 32,12 m en su lado largo x 10,9 m en el corto- y la mayor parte de los restos documentados. El aterrazamiento superior posee un volumen de materiales muy escaso, lo que unido a la ausencia de restos monumentales y la inadecuada documentación, en definitiva, impide extraer datos relevantes.

Nos encontramos pues, con la identificación -a través del inventario exhaustivo y el estudio de materiales- de alrededor 17 conjuntos de incineración (fig. 80), que aparecen diseminados por los diferentes sectores del yacimiento, que pasamos a referir.

Nos centraremos en este punto en los ajuares documentados, dejando para un punto posterior¹⁴⁴ la interpretación final de la tumba, teniendo en cuenta las conclusiones del estudio antropológico y antracológico. Incluimos, no obstante, la referencia del peso y la identificación de los restos antropológicos recuperados, procedentes de las cremaciones (cf. de cara a la descripción y análisis pormenorizado del sexo y grupo de edad, el estudio completo de M. Calvo presentado en el anexo III), así como de los restos antracológicos y faunísticos recogidos en las tumbas (cf. el estudio completo de E. Grau presentado en el anexo IV).

III.3.1.1. Necrópolis inferior

A. Sector A.

♦ *Conjunto de incineración I. “Tumba de las sirenas”* (figs. 81 y 82).

“En el centro había un hoyo que contenía abundantes cenizas y carbones, pero sin ajuar, ya que sólo se encontró

¹⁴⁴ Cf. el punto III.5.2.3.- Fase II- La necrópolis tardía.

un pequeño vasito de cobre muy fragmentado, restos de una falcata y fragmentos de otras piezas de hierro, lo que hace suponer que fue expoliada de antiguo, opinión que queda reforzada por la aparición fuera de la estructura de piedra, junto a uno de sus muretes, de abundantes fragmentos de cerámica ibérica y de vasos de barniz negro, seguramente pertenecientes a la tumba y que debieron extraerse y destruirse al ser violada” (Fletcher, 1974b, 107). “(...) la tumba que llamamos de la “Sirena” por el fragmento de escultura que se encontró en su interior y otra desmantelada por el tractor. Su forma es la de un cuadro de 4 m de lado y está limitada por 4 muros formados por piedras caradas. En el centro un hoyo o *ustrinum* contenía una gran masa de carbones y cenizas procedentes de la cremación del cadáver. El ajuar fue escaso por hallarse expoliado de antiguo. En el enchachado se utilizaron numerosos restos de elementos arquitectónicos y esculturas, así como parte de una inscripción ibérica dextrógrafa.” (Aparicio, 1976a; *idem*, 1982, 35;). Proponemos la sustitución del nombre de “tumba de la sirena”, por el de “tumba de las sirenas”, ya que son dos los cuerpos de este animal fantástico asociados a esta estructura tumular. El más conocido fue hallado directamente encajado en el empedrado de la estructura de la tumba (Fletcher y Pla, 1977a, fig. 4), y el segundo aparece vinculado a la estructura, tal y como se referencia en las publicaciones del propio excavador de la necrópolis (Aparicio, 1976; *idem*, 1982, 35; *idem*, 1984, 182). La importancia y el interés que despertó el descubrimiento de esta sepultura en la primera campaña de excavación de la necrópolis se evidencia en las numerosas referencias bibliográficas existentes, que ya hemos comentado. Sin embargo, no existe una documentación sistemática sobre los materiales hallados en su interior o su enchachado. Nos centraremos en este punto en la selección de materiales vinculados directamente con esta tumba, de cara a ofrecer la mayor cantidad de datos posibles de esta estructura de 16 m² que ocupa en la necrópolis las cuadrículas F/G/H/I-12/13/14/15, una vez comentados los aspectos de su excavación, que referimos en un capítulo anterior¹⁴⁵, así como los porcentajes de sus materiales en relación a la distribución espacial de los mismos en su correspondiente sector (Izquierdo, 1995a, T. I, 234-235).

• *Elementos escultóricos y arquitectónicos reutilizados:*

No desarrollaremos aquí el estudio de los restos asociados a esta gran sepultura (*v. infra*), tan sólo referiremos la tipología monumental documentada que recoge elementos arquitectónicos de cornisa decorada como los 2 magníficos baquetones decorados (fig. 138, 1 y 2), un fragmento de friso decorado (fig. 148, 2), el gran elemento tipo cimacio decorado con elementos vegetales y geométricos (fig. 141 y 143, 4), así como el cipo funerario con bajorelieve de jinete en una de sus caras laterales (fig. 145 y 146) y el sillar con una inscripción (fig. 154). A nivel escultórico,

destacan los 2 cuerpos de sirena hallados, uno el más conocido (fig. 159, 1), hallado directamente a la tumba, y el segundo (fig. 159, 2), vinculado a la estructura. Se asocia también al conjunto una escultura de garras de felino (fig. 157, 1) y 2 elementos de representaciones de bóvido (fig. 155, 2 y 156, 1).

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada:*

La remoción de materiales ha producido el hallazgo conjunto de materiales de importación de orígenes diversos, esto es, producciones áticas, de barniz negro del siglo III a.C., campaniense A, incluso, un fragmento de campaniense B. Con respecto a las producciones áticas, se han documentado 2 pequeños frags. de galbo de cratera, con representación de una posible cuádriga en uno de ellos (fig. 81, 1) y 2 pequeños frags. indeterminados de figuras rojas (fig. 81, 2 y 3), probablemente de cratera y copa, datados en la primera mitad del siglo IV a.C., al igual que un pequeño frag. de asa de copa o F. 22 (fig. 81, 5) y otro de base con estrías (fig. 81, 4). Un frag. de galbo de F- 5743 (fig. 81, 15) podría asociarse a una producción de Italia central (Morel, 1981, 385) o más concretamente, de talleres calenos. La cerámica campaniense A también se halla presente en esta tumba -en realidad es la clase más abundante-, concretamente, contamos con pequeños fragmentos de borde de un plato F. 23 Lamb., 1 frag. de F. 27 b Lamb., 1 frag. de F. 27 c Lamb., 1 frag. de F. 28 Lamb. y 4 frags. de F. 36 Lamb., entre otros (fig. 81, 7 a 14). Completa el listado 1 frag. de galbo de cerámica campaniense B, de la F. 2 Lamb. (fig. 81, 6).

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina*¹⁴⁶:

A pesar de tratarse de la tumba de mayores dimensiones del yacimiento, contamos únicamente con una pieza completa conservada, se trata de un cálato de tipo cilíndrico (II.7.1.2) (fig. 81, 18) de borde moldurado y base cóncava, con una sencilla decoración pintada exterior geométrica consistente en una combinación de filetes y bandas, junto con cinco finas líneas incisas, siendo el perfil más documentado entre los cálatos, que se datan a partir del siglo III a.C. A nivel de fragmentos, contamos con 3 frags. de tinaja (I.2) de borde moldurado, 2 frags. de borde saliente y 1 frag. de la variante con hombro, de borde recto (I.2.1); 1 frag. de tinajilla sin hombro (II.2.2) de borde moldurado, quemada, 1 frag. de *lebes*, variante pequeña (II.6.0.2) (fig. 81, 20), 5 frags. de cálato, de tipo indeterminado, variante mediana, de bordes moldurados (3) (fig. 81, 19) y saliente (1) o en ala decorada (1) (fig. 81, 16) y base plana (fig. 81, 17); un frag. de *oinochoe* (III.2.1) (fig. 82, 4) de caliciforme de cuerpo globular (III.4.1) de borde saliente, 11 frags. de plato de borde exvasado, variante grande (III.8.1.1); en ala (de los que mostramos un ejemplo en la fig. 82, 1), frags. de plato de borde reentrante o pátera, variante grande (III.8.2.1) (fig. 82, 2); 1 frag. de cuenco (III.9) de borde sin diferenciar, 1 frag. de base plana de ungüentario (IV.2) (fig. 82, 5), 6 frags. de tapadera (V.1), de borde saliente y recto, así como un frag. de vaso plástico, tal vez en forma de paloma (fig. 82, 11); 2 frags. de borde saliente de un tipo indeterminado, más 14 frags. de un número impreciso de bases decoradas y 13 frags. sin decoración, de tipos sin determinar; finalmente, contamos con 10 frags. de asa decorados (fig. 82, 6 a 8) y 5 sin decoración (fig. 82, 9), más gran cantidad de frags. de galbo indeterminados decorados -604- y sin decoración -573-.

- *Cerámica de cocina:*

En el interior de la tumba se hallaron 8 frags. de olla (Tipo 1) (fig. 82, 10 y 12 al 14) de borde subtriangular (4), saliente-engrosado (2), saliente (1) y plano (1) (fig. 82, 10 a 14). Asimismo, en

¹⁴⁵ *V. supra* el punto referido a las campañas de excavación, concretamente, la campaña de 1972.

¹⁴⁶ Seguimos la terminología de Mata y Bonet (1992) (*v. infra*) para la clasificación de estos materiales.

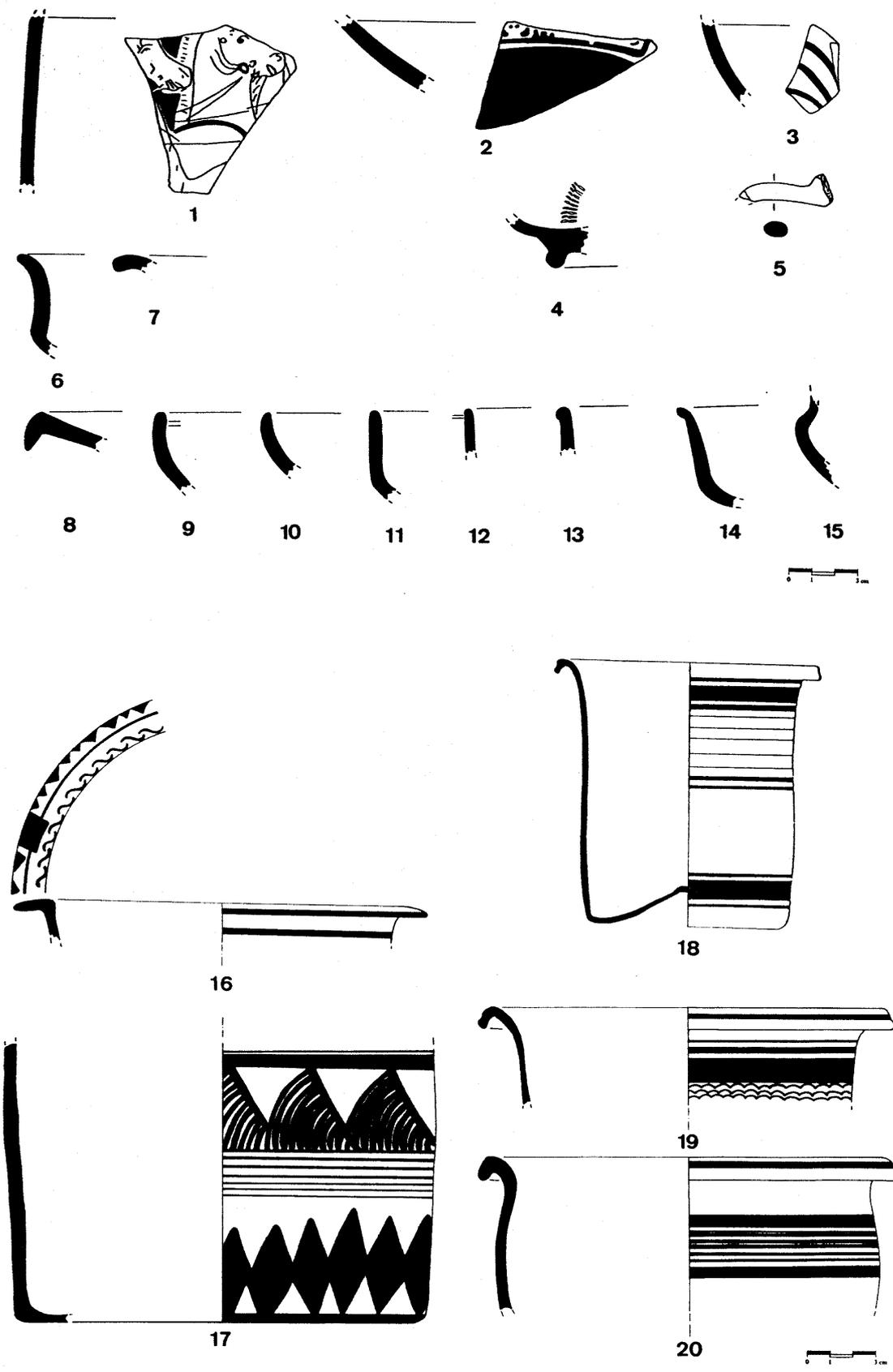


Fig. 81. Elementos de ajuar asociados a la denominada "tumba de las sirenas" (sector A, necrópolis inferior) (I).

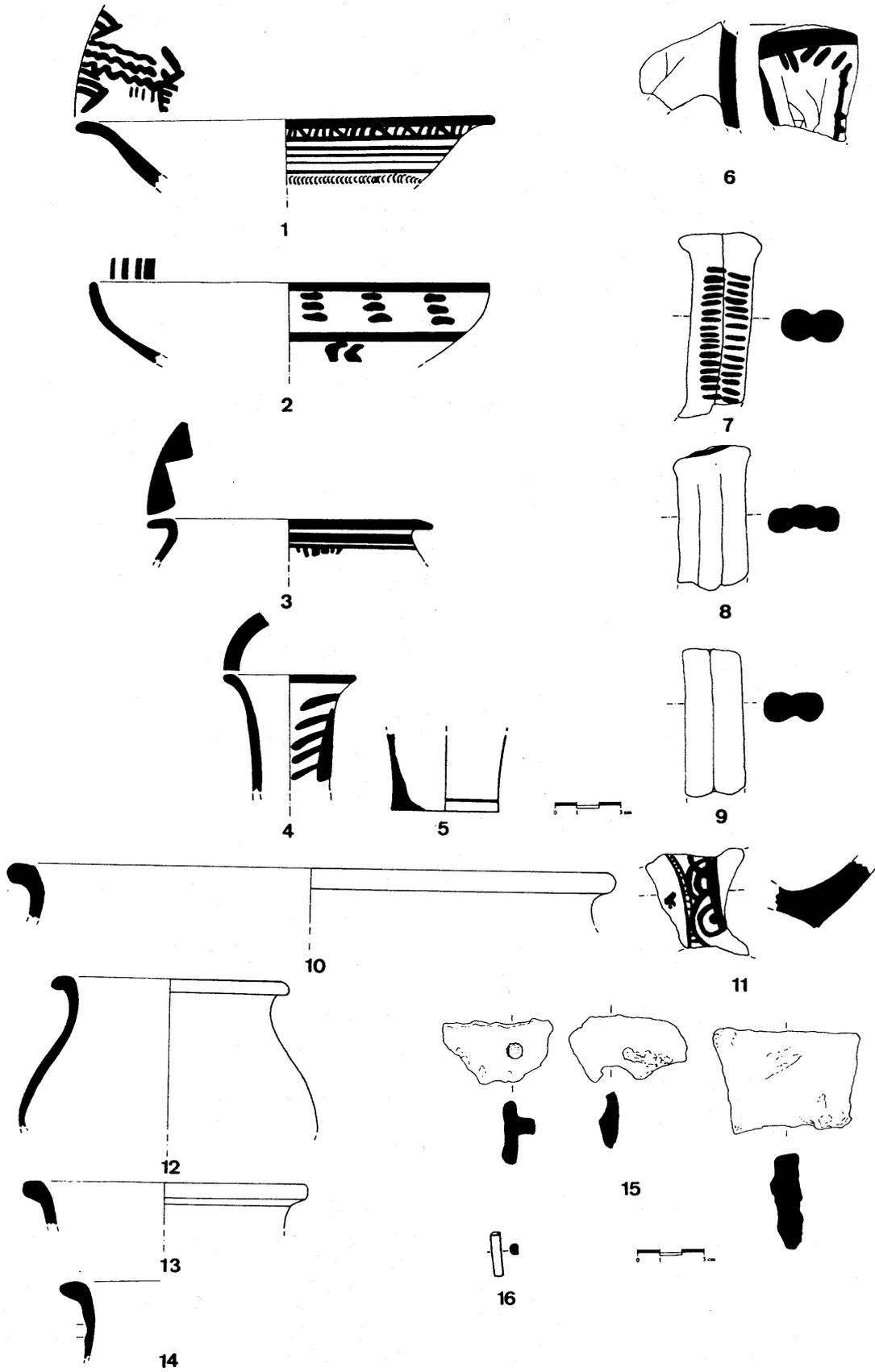


Fig. 82. Elementos de ajuar asociados a la denominada "tumba de las sirenas" (sector A, necrópolis inferior) (II).

el enchado de la tumba se hallaron 14 frags. más de olla (Tipo 1), 2 frags. de tapadera (Tipo 6), 2 frags. de asa y 243 frags. indeterminados de galbo.

- *Elementos metálicos:*

Tres frags. de falcata, uno de empuñadura de tipo indeterminado y 2 de hoja de hierro (fig. 82, 15), 8 frags. indeterminados de hierro, 1 frag. de varilla de bronce y 3 frags. indeterminados de bronce.

- *Otros materiales:*

Un frag. de pequeña varilla cilíndrica de hueso (fig. 82, 16).

• *Restos antropológicos:*

Contamos con dos referencias de dos cremaciones distintas:

Referencia 1. Peso de los restos óseos: Cráneo= 5,2 g. Huesos largos= 24,4 g. Otros= 0 g. Identificación: sujeto femenino de edad adulta.

Referencia 2. Peso de los restos óseos: Cráneo= 29,1 g; Huesos Largos= 235 g; Otros= 6,1 g. Identificación: sujeto masculino, robusto, de edad adulta.

• *Restos antracológicos:*

Peso de los restos: 4 frags. = 3,97 g. Identificación: *Quercus ilex-coccifera*.

Siguiendo la documentación existente, las primeras consideraciones sobre la cronología de esta estructura, que se realizaron tras la primera campaña de excavación en 1972, apuntaron fechas no anteriores a la segunda mitad del siglo III a.C., sobre la base de la aparición de cerámicas ibéricas con decoración pintada de motivos florales y escenas figuradas con representaciones zoomorfas y antropomorfas, que aparecieron encima y alrededor de la sepultura (Fletcher, 1977, 107; Fletcher y Pla, 1972 y 1974, 38; Pla, 1977a, 5). Esta datación es corroborada en informes posteriores, tras la siguiente campaña de 1973 en la que fue excavada la segunda gran tumba, siendo señalado que *“La reutilización en unas tumbas posteriores a la segunda mitad del siglo III a. de C. de unos restos arquitectónicos correspondientes a uno o varios monumentos de fines del siglo V o algo después, destruidos a fines del siglo IV o en todo caso, antes del año 250 a. de C.”* (Fletcher, 1975, 112). Asimismo, E. Pla reitera las dificultades de asignar fechas a esta necrópolis a consecuencia del fenómeno de destrucción que evidencia así como por la remoción de materiales existente, no obstante, este autor señala: *“Por los pocos vasos encontrados en algunas incineraciones en hoyo parece ser que éstas no pudieron realizarse hasta fines del siglo III a. de C., o más adelante, lo cual no quiere decir que otras semejantes y las de empedrado tumular no puedan ser de fecha más antigua, aunque, creemos, sin remontar nunca los comienzos de ese siglo.”* (Pla, 1977b, 737). En otra línea se sitúa Aparicio (1976 a y b; *idem*, 1977, 30; *idem*, 1982, 42; *idem*, 1984, 202) que adelanta las cronologías, otorgando, para las tumbas denominadas por este autor tipos A y B, esto es, la “tumba de las sirenas” y “de las damitas”, fechas del siglo IV a.C.: *“Las tumbas de los tipos A y B, constituidas en el siglo IV a. de C., nos dan una fecha para la posible utilización y posterior destrucción de los monumentos y de las esculturas, cuyos restos fueron reutilizados como sillares o simples piedras de relleno, creyendo, tal y como ya establecimos en nuestro informe preliminar, que lo fueron durante el siglo V hasta principios del IV.”* (Aparicio, 1976a).

El hecho es que si atendemos a las cronologías que indican las cerámicas de importación que aparecen en esta tumba, observamos un arco cronológico que se extiende desde la primera mitad del siglo IV a.C. -3 frags. de cerámica ática de figuras rojas-, el siglo III a.C.-con un frag. de barniz negro de estas cronologías- hasta el II -9 frags. de cerámica campaniense A- o incluso el tránsito al siglo I a.C. -1 frag. de cerámica campaniense B-. Por otra parte, la única pieza de cerámica ibérica conservada asociada a esta tumba -el cálato cilíndrico con decoración pintada e incisa geométrica-, así como la impresión general que manifiestan las formas y decoraciones de los fragmentos hallados señalan cronologías propias de una fase avanzada -ungüentario, cálatos y jarro- de la cultura ibérica. Ante esta problemática la investigación arqueológica utiliza en estos casos criterios que son operativos para no dejar en suspenso una orientación cronológica, que es importante para dar un encuadre cultural a la tumba. Una parte de las cerámicas importadas pueden corresponder a “perduraciones”, debido al amplio espectro cronológico del yacimiento. Así, los elementos más antiguos -cerámicas áticas- pueden aparecer mezclados con niveles y depósitos más recientes por simple “perduración”. Pero también puede ocurrir que un conjunto arqueológico contenga “intrusiones”, es decir, materiales que han ido a parar al conjunto por razones accidentales, después de la formación del mismo, por diversos factores de distinta índole como alteraciones, presencia de animales, etc. El proceso de excavación debe señalar la diferencia entre estos dos criterios a la vista de cómo se presentan los materiales y la estratigrafía del yacimiento. Pero éste no es, desafortunadamente, nuestro caso. Podemos, en consecuencia, plantearnos cuáles son los elementos de datación más recientes, e igualmente de forma coincidente, los más abundantes, los que determinan la cronología del momento en que quedó cerrada la tumba y proponer su datación en el siglo II a.C., o bien, siendo más prudentes, de un modo más general en los siglos III-II a.C., con la debida cautela. Nada impide, en principio, pensar en reutilizaciones y perduraciones, asimismo, en el caso de estos elementos ornamentales monumentales, que como hemos señalado, serán objeto de un análisis en profundidad (*v. infra*).

◆ *Conjunto de incineración II- A11* (fig. 83).

Esta tumba, dispuesta al oeste de la “tumba de las damitas” no cuenta apenas con referencias documentales. Los materiales -básicamente cerámicas- asociados han sido:

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Contamos con 2 piezas completas conservadas: 1 cálato de tipo cilíndrico de borde moldurado, de tamaño mediano y decoración floral y geométrica (II.7.2.2) (fig. 83,1) y base cóncava, adscrito al grupo D-2 de cálatos del sureste peninsular, según Conde; así como una paterita (III.8.2.2.) con decoración geométrica -filetes paralelos en el interior y banda en el exterior- (fig. 83, 2) que presenta signos de contacto con el fuego y un detalle interesante, aunque de compleja interpretación: presenta un corte interno, en el fondo, a modo de rotura intencionada, que forma un motivo floral polilobulado. A nivel de pequeños frag-

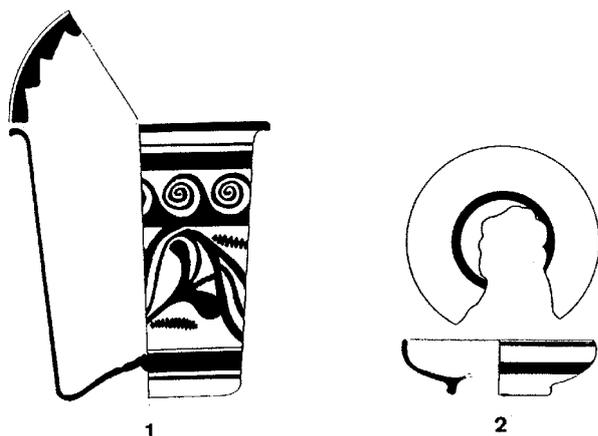


Fig. 83. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración A11 (sector A, necrópolis inferior).

mentos, contamos con 3 frags. de tinajilla decorados (II.2); 2 frag. de tarro (II.10) decorados; 1 frag. de *oinochoe* (III.2.1), 7 frags. de plato de borde exvasado, variante grande (III.8.1.1); en ala, 3 frags. de plato de borde reentrante o pátera, (III.8.2); 2 frags. de tapadera (V.1); 2 frags. decorados de mano de mortero (V.5.), así como 8 frags. de un número impreciso de bases decoradas, 9 frags. de asa, de los vasos anteriores -tinajillas y jarros- y 174 frags. de galbo indeterminados decorados y sin decoración -84-.

- *Cerámica de cocina:*

En el interior de la tumba se hallaron 4 frags. de olla (Tipo 1), 1 frag. de base liso y 12 frags. indeterminados de galbo lisos.

- *Otros materiales:*

Una cuenta de collar de pasta vítrea.

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 32,1 g. Huesos largos= 167,4 g. Otros= 11,6 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

Básicamente a partir del magnífico cálato decorado, que se integra en el grupo del sureste de Conde (1993, 31-32, fig. 23,4), con paralelos en piezas parecidas del Cabecico del Tesoro, La Hoya de Santa Ana, Cerro Lucena y L'Alcúdia (Nordström, 1969-1973, 225; Sala Sellés, 1992, figs. 6 y 9), podríamos proponer una fecha a partir de mediados del siglo III o ya en el II a.C. El resto de materiales, muy fragmentados, no permite precisar más la fecha de la tumba.

◆ *Conjunto de incineración III- B-11.*

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Únicamente se asocian a este conjunto diversos fragmentos: contamos con 1 frag. decorado de tinaja (I.2); 1 frag. de tinajilla sin hombro (II.2.2), 2 frags. de cálatos decorados (II.7.); 5 frags. de *oinochoe* (III.2.1); 8 frags. decorados de plato de borde exvasado (III.8.1); en ala, 5 frags. decorados de plato de borde reentrante o pátera (III.8.2); 1 frag. decorado de mano de mortero (V.5), además de 6 frags. de un número impreciso de bases decoradas, junto con 4 frags. no decorados; 1 frag. de asa no decorado, más gran cantidad de frags. de galbo indeterminados decorados -265- y sin decoración -212-.

- *Cerámica de cocina:*

En el interior de la tumba se hallaron 4 frags. de olla (Tipo 1), así como 103 frags. indeterminados de galbo lisos.

- *Elementos metálicos:*

Dos frags. indeterminados de hierro.

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 4,9 g. Huesos largos= 50,2 g.

Otros= 0 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

Carecemos de criterios de datación precisos para fechar la tumba, puesto que todos los -escasos- materiales asociados se hallan muy fragmentados y no permiten hacer mayores precisiones. La presencia de 2 fragmentos de cálatos con decoración sitúan la datación de la tumba a partir del siglo III a.C.

◆ *Conjunto de incineración IV- B-12.*

La escasa documentación existente sobre esta incineración se limita a la cuantificación de una serie de pequeños fragmentos de distintos tipos de cerámica ibérica, estando ausentes otro tipo de materiales tales como cerámicas de importación, elementos metálicos, etc. Concretamente contamos con:

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Un frag. de tinaja (I.2) no decorado, 1 frag. de cálato (II.7) decorado, 1 frag. de jarro (III.2) decorado, 6 frags. de plato de borde exvasado (III.8.1.) decorados, 4 frags. de plato de borde reentrante o pátera (III.8.2.) decorados y 1 no decorado, 1 frag. de tapadera (V.1) decorada, 4 frags. de bases decoradas y 1 no decorada, 1 frag. de asa decorada, además de 104 frags. de galbo indeterminados decorados y 72 frags. no decorados.

- *Cerámica de cocina:*

Cinco frags. de olla (Tipo 1).

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g.; Huesos largos= 37,7 g; Otros= 0 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

• *Restos antracológicos:*

Peso de los restos: 25 frags.= 5,4 g. Identificación: *Quercus ilex-coccifera*.

Las posibilidades de establecer cronologías con tan exiguo conjunto de materiales son muy reducidas, aunque, ante la presencia del fragmento de cálato decorado, podemos establecer una fecha general a partir del siglo III a.C. para esta incineración.

◆ *Conjunto de incineración V- B-13/14 (figs. 84 y 85).*

A pesar de no contar con referencias bibliográficas para este enterramiento, la documentación material existente, a diferencia del conjunto anterior, es abundante e interesante desde el punto de vista de la cronología, al poseer diversas piezas conservadas completas de cerámica ibérica, así como una pieza de importación.

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada:*

Una paterita bien conservada (fig. 84, 1), completa, de barniz negro, F-2714 Morel, asociada a la F. 21/25 Lamb., con decoración en el fondo interno de estampilla impresa en relieve con 8 pétalos, de tipo inidentificable. Sus superficies y pasta presentan evidentes muestras de contactos con el fuego; su adscripción a un taller concreto es compleja, sin embargo, hemos de considerarla barniz negro de la primera mitad del siglo III a.C.

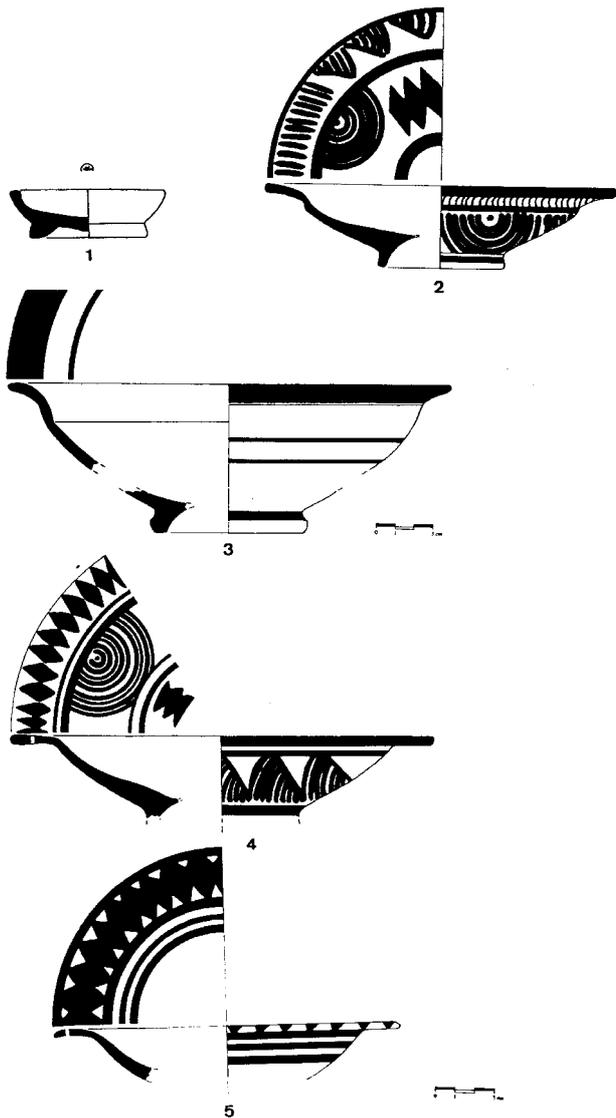


Fig. 84. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración B13-14 (sector A, necrópolis inferior) (I).

- Cerámica ibérica. Cerámica fina:

Cuatro platos de borde en ala, de distintos tipos, variante grande (III.8.1.1), con decoración pintada geométrica interior y exterior (fig. 84, 2 a 5) y uno de borde moldurado (fig. 85, 1); 5 frags. de plato de borde reentrante o pátera, variante grande (III.8.2.1) (fig. 85, 2), un frag. de variante pequeña con orificio en el borde (fig. 85, 3), 3 frags. de *oinochoe* (III.2.1), un frag. de borde plano de botellita (fig. 85, 5) y otro de tarrito (fig. 85, 6); un fragmento de imitación de *kylix-skyphos* (VI.2), decorado con pintura geométrica en el exterior y labio (fig. 85, 4); y un frag. de vaso plástico (VI. 2) (fig. 85, 7), más 3 frags. de borde saliente de tipo indeterminado de cerámicas grises o de técnica reductora; 6 frags. de bases decoradas, 2 no decoradas; 2 frags. de asa decorada, 3 frags. no decoradas; 72 frags. de galbo decorados y 82 no decorados, de tipos indeterminados.

- Cerámica de cocina:

Tres frags. de olla (Tipo 1) más 12 frags. indeterminados de galbo lisos.

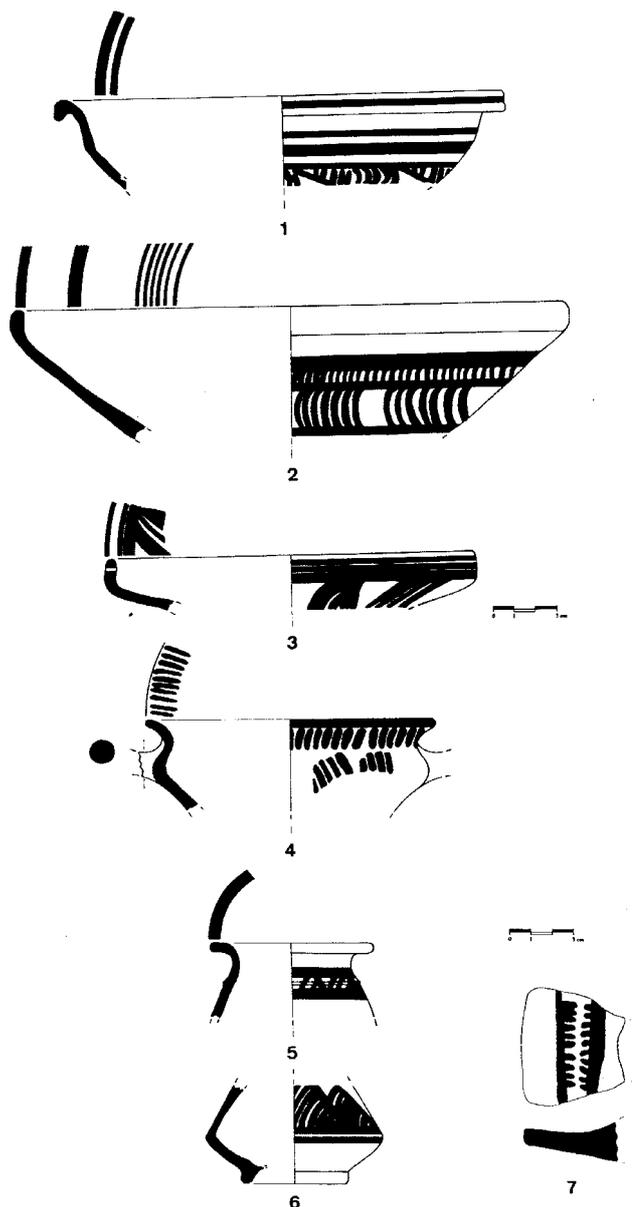


Fig. 85. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración B13-14 (sector A, necrópolis inferior) (II).

- Elementos metálicos:

Un frag. de lanza de hierro, 4 frags. de lámina de hierro, además de 10 frags. indeterminados del mismo material. Se conserva también una barra de plomo de tipo indeterminado.

- Otros materiales:

Un frag. indeterminado de terracota y 1 frag. de sílex.

• Restos antropológicos:

Contamos con dos referencias.

Referencia 1. Peso de los restos óseos: Cráneo= 3,3 g.; Huesos largos= 18,4 g. Otros: 0 g. Identificación: sujeto masculino, robusto, de edad adulta.

Referencia 2. Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g.; Huesos Largos= 3,8 g. Otros: 0 g. Identificación: sujeto adulto, de sexo indeterminado.

• Restos antracológicos:

Peso de los restos: 2 frags.= 2,54 g. Identificación: *Pinus halepensis*.

- *Restos de fauna:*

Peso de los restos: 12,3 + 14,9 g. Identificación indeterminada. Se ha documentado un astrágalo de ovicáprido.

La datación del conjunto vendría dada por una parte, a través de la pieza de importación que marca cronologías -como hemos señalado- de la primera mitad del siglo III a.C., así como, por otro lado, por las piezas y fragmentos -sobre todo de imitación de formas mediterráneas- de cerámica ibérica conservadas.

- ◆ *Conjunto de incineración VI- C-12* (figs. 86 y 87).

Contamos, de la misma manera que en los casos anteriores, con los testimonios materiales del ajuar funerario del conjunto:

- *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada.*

Una patera completa, F. 28 c Lamb./F- 2648, con decoración en el fondo interno de palmeta impresa en relieve, producción tal vez del taller de Roses o, más bien, de campaniense A antigua (J. Principal, comunicación oral) (fig. 86, 1). La forma, con el tipo de palmeta impresa en relieve en el fondo interno de la pieza, se halla recogida en el repertorio fabricado por el taller de Roses de pateras de tres palmetas radiales (Sanmartí, 1978b, fig. 1, 28).

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

En primer lugar, hallamos un perfil completo de una imitación de plato de peces (VI.6), de borde pendiente, decorado en su interior con peces pintados (fig. 86, 2). Asimismo contamos, para este conjunto de incineración con un plato completo de borde exvasado, sin diferenciar, decorado con pintura geométrica interior -rombos y semicírculos concéntricos- (fig. 87, 1), además de una imitación de copa con asas o *kylix-skyphos* (VI.2), con decoración pintada geométrica interior y exterior (fig. 87, 4). A estas piezas se suman 2 pequeños frags. de tinajilla (II.2) no decorada, 2 frags. de cálato (II.7) decorados, 2 frags. de tarro (II.10) no decorados, 1 frag. de botella (III.1) decorada, 1 frag. de jarro (III.2) decorado y otro no decorado, 1 frag. de caliciforme (III.4) decorado, 6 frags. de plato de borde exvasado (III.8.1.) decorados, 26 de plato de borde reentrante (III.8.2), 1 frag. de mano de mortero (V.5); 1 frag. de imitación de vaso plástico (VI.7); 7 frags. de base decorados y 2 frags. no decorados; 1 frag. de asa no decorada, 301 frags. de galbo indeterminados decorados y 201 no decorados; 2 frags. con decoración pintada bicroma exterior, uno de los cuales es un borde saliente de ¿imitación de cratera? (VI.5) (fig. 87, 2) y el otro es un frag. de galbo indeterminado (fig. 87, 3).

- *Cerámica de cocina:*

Tres frags. de olla (Tipo 1), 1 frag. de base y 67 frags. de galbo lisos indeterminados.

- *Elementos metálicos.*

Una lámina rectangular de hierro, además de un fragmento indeterminado de bronce.

- *Otros materiales.*

Un pequeño fragmento indeterminado de terracota.

- *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g; Huesos largos= 28,5 g; Otros= 0 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

- *Restos antracológicos:*

Peso de los restos: 2 frags.= 3,4 g. Identificación: *Pinus halepensis* y *Quercus ilex-coccifera*.

La datación del conjunto parece situarse a finales del siglo III a.C. o principios del II a.C., a través de la paterita

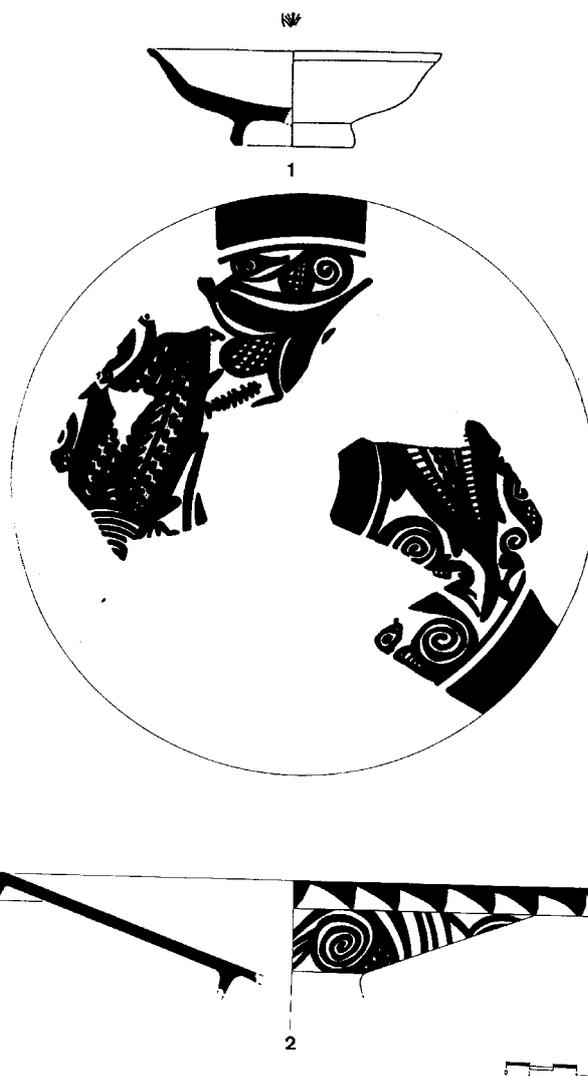


Fig. 86. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración C12 (sector A, necrópolis inferior) (I).

de barniz negro conservada, probablemente de cerámica campaniense A antigua, además del magnífico ejemplo de plato de peces y el resto de piezas conservadas de cerámica ibérica -cálato, imitación de copita con asas y de cratera con decoración bicroma-. Se trata de una tumba interesante desde el punto de vista del conocido fenómeno de las imitaciones ibéricas de formas cerámicas mediterráneas de procedencias diversas (Izquierdo, 1996).

- ◆ *Conjunto de incineración VII- E, F*

Se trata del conjunto que cuenta con menor documentación a nivel de materiales, sin estar tampoco referenciado en la bibliografía. Su denominación es un tanto imprecisa, y no ha podido ser representada sobre el plano de excavación, ya que no se adscribe a ninguna cuadrícula numérica del yacimiento. A lo largo del proceso de excavación, se halló un lote de materiales que se asociaron a un supuesto conjunto de incineración bajo el epígrafe de "Incineración E, F", que referimos a continuación:

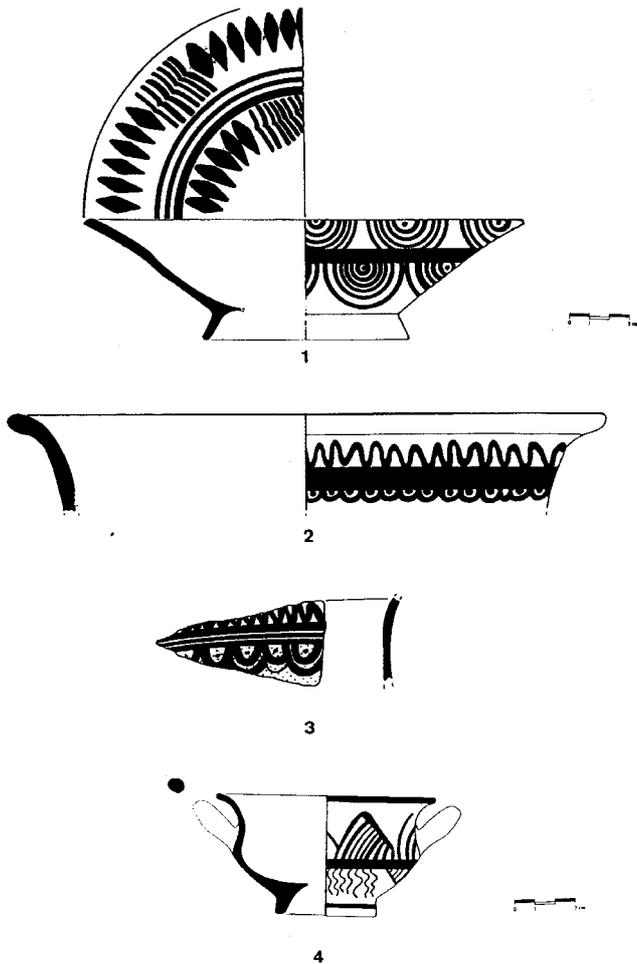


Fig. 87. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración C12 (sector A, necrópolis inferior) (II).

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Tres frags. de plato de borde exvasado (III.8.1) decorados, frags. de base decorada y frags. no decorados; frags. de asa decorada y no decorados; frags. de galbo indeterminados decorados y sin decoración.

- *Cerámica de cocina:*

Un frag. de base y 12 frags. de galbo lisos indeterminados.

- *Elementos metálicos.*

Un fragmento indeterminado de hierro.

• *Restos antropológicos:*

Peso de *los restos óseos:* Cráneo= 10,6 g; Huesos largos= 60 g; Otros= 0 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

Carecemos de datos para datar este exiguo conjunto de materiales, muy fragmentados, no significativo desde el punto de vista de la cronología.

B. Sector B.

◆ *Conjunto de incineración VIII- L13/LL13.*

La denominación de esta incineración se presenta algo confusa desde el punto de vista de la adscripción de los materiales a su cuadrícula correspondiente, realizada

durante la campaña de excavación de 1973. En ocasiones figura como “*incineración L13*”, y en otros casos como L-LL13, así pues, ante la indefinición, hemos considerado ambas cuadrículas como un único conjunto, ya que a veces se confunden ambas denominaciones para referir un único lote de materiales. La fase inicial de la excavación de este pequeño sector del yacimiento se halla referenciada en *La Labor del S.I.P. ...* : “(...) *se comenzó por extraer las capas de tierra removidas por el tractor, recogiendo en ellas numerosos fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro, restos de bronce y plomo muy fragmentados y de difícil identificación (...)*” (Fletcher, 1975, 110). En cuanto a la identificación de las incineraciones: “(...) *se localizaron varias incineraciones formadas por un gran hoyo abierto en el interior de una amplia zona de empedrada, en cuyos hoyos, repletos de cenizas y restos carbonosos, no apareció material arqueológico alguno, por lo que podrían considerarse como “ustrinum”. En los alrededores de éstos aparecieron, como en el resto del terreno, cerámica ibérica, fragmentos de vasos de barniz negro y parte de una falcata de hierro*” (Idem). Esta información proporcionada por la citada memoria no se confirma en el inventario de los materiales, identificándose, a través del proceso de inventario de materiales, tan sólo una incineración y no varias, como fue referido en su momento. El conjunto de materiales asociado a este enterramiento no es muy abundante.

• *Elementos arquitectónicos y escultóricos reutilizados:*

Un pequeño frag. de sillar arquitectónico, con un alto grado de fracturación.

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Cuatro frags. de tinaja (I.2) decorados, 1 frag. decorado de plato de borde exvasado, variante grande (III.8.1.1), además de 12 frags. del mismo tipo (III.8.1) decorados; 5 frags. de plato de borde reentrante o pátera (III.8.2); 9 frags. de base decorada y 4 frags. no decorados; 228 frags. de galbo indeterminados decorados y 28 frags. no decorados.

- *Cerámica de cocina:*

Cinco frags. de olla (Tipo 1), más un frag. de asa no decorada.

- *Elementos metálicos:*

Un frag. de contera de lanza en hierro de tipo indeterminado.

- *Otros materiales:*

Un frag. de terracota de tipo indeterminado.

• *Restos antropológicos:*

Peso de *los restos óseos:* Cráneo= 6,7 g; Huesos largos= 17 g; Otros= 0 g. Identificación: sujeto de sexo indeterminado, de edad adulta.

• *Restos antracológicos:*

Identificación: *Quercus ilex-coccifera* (9 frags.= 3,35 g).

A nivel de datación, poco podemos precisar con tan exiguo conjunto de materiales, muy fragmentados, que no ofrecen excesivos matices de cronología.

C. Sector C.

◆ *Conjunto de incineración XI- “Tumba de las damitas”* (figs. 88 y 89); (láms. 58 y 59).

“(…) *en la parte interior de la sepultura, hacia el rincón noroeste, había un hoyo con abundantes cenizas que debía corresponder al lugar del enterramiento, pero cuyo ajuar*

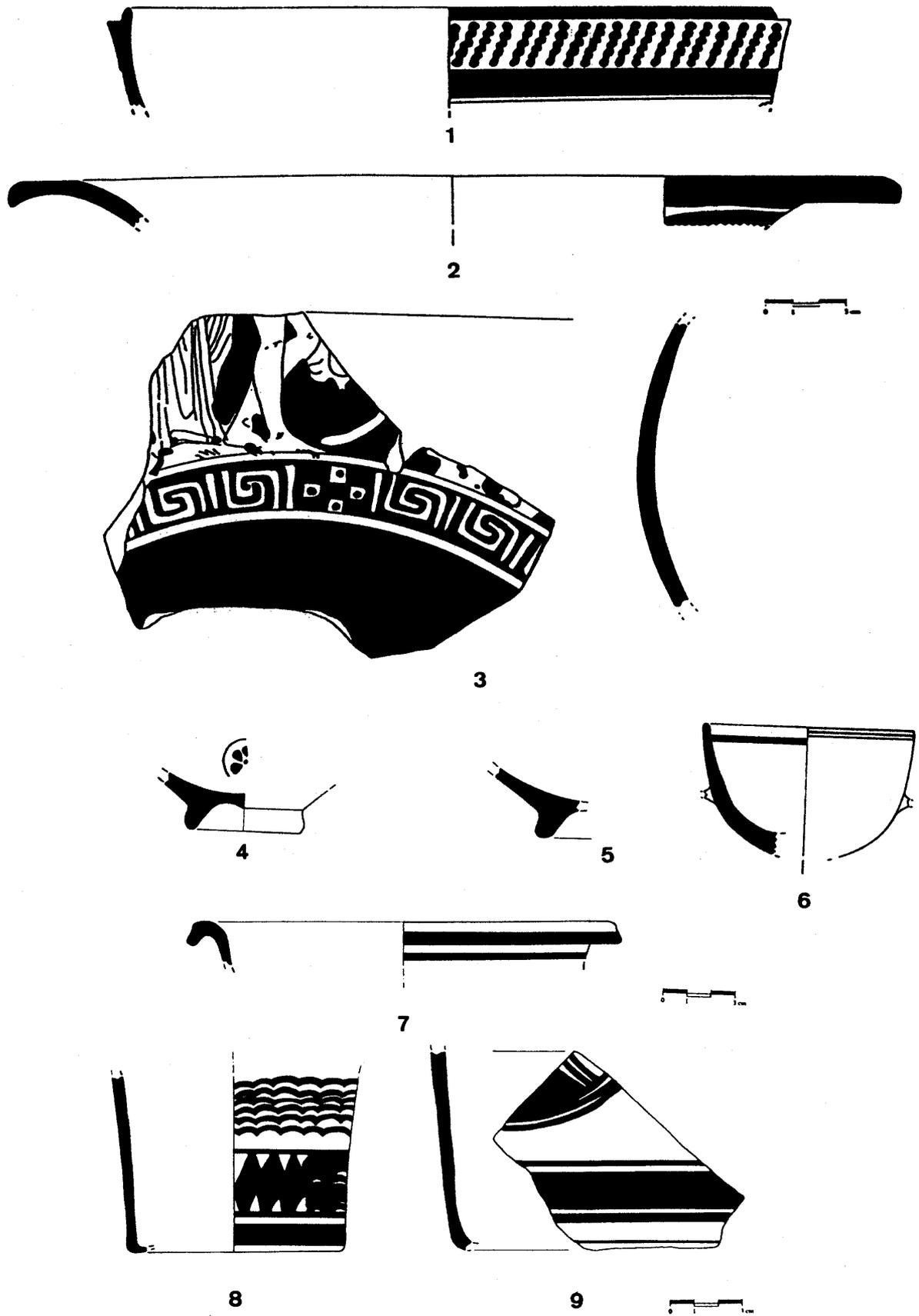


Fig. 88. Elementos de ajuar asociados a la denominada "tumba de las damitas" (sector c, necrópolis inferior) (I).

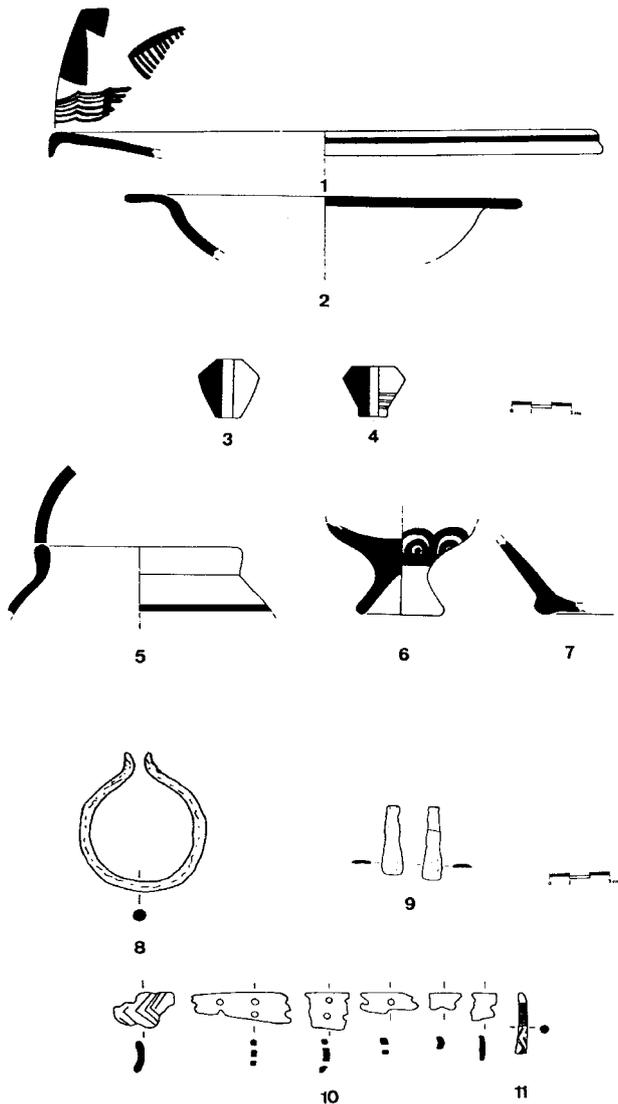


Fig. 89. Elementos de ajuar asociados a la denominada "tumba de las damitas" (sector c, necrópolis inferior) (II).

había desaparecido totalmente, quizá a consecuencia de violaciones de la necrópolis en fechas muy antiguas. No obstante aún pudieron recogerse dos fusayolas, unas pinzas de depilar, una planchuela de cobre, fragmentos de hierros, un brazalete de bronce, una pieza de hueso agujereada, huesos humanos calcinados, conchas marítimas y algunos fragmentos de cerámica ibérica (...) Del ámbito de esta segunda gran sepultura, que distinguimos con el nombre de "gran sepultura de las damas", son unos fragmentos de cerámica ibérica con decoración pintada representando a unos peces. Quizás la vasija de la que formaban parte estos tiestos y la cratera ática de figuras rojas de la que se han encontrado varios fragmentos a los que ya nos hemos referido, formaran el ajuar del enterramiento, pero por lo revuelto que se halla todo a causa de las labores agrícolas, de las violaciones antihuas y de la gran cavada realizada por el tractor, no podemos afirmar que así sea." (Fletcher, 1975,

111; Pla, 1976, 391). Mantenemos esta denominación de la tumba por su difusión en la bibliografía. Esta conocida sepultura, la segunda más grande de la necrópolis, ocupa en el yacimiento las cuadrículas AO/BO/CO/DO-12/13/14 y posee un conjunto importante de materiales asociados:

• *Elementos arquitectónicos y escultóricos reutilizados:*

Sin duda, las piezas más destacadas y conocidas de este yacimiento son las denominadas "damitas" (figs. 131 a 134), figuras femeninas en altorrelieve que decoraban los restos de una nacela de gola monumental. Igualmente, fragmentos de sillar y revoque fueron hallados en la sepultura.

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada:*

También esta tumba parece acusar la remoción de materiales que denota la gran sepultura del sector A o "tumba de las sirenas". Las referencias de las cerámicas de importación que se vinculan con esta segunda gran tumba no son claras ni precisas, en este sentido nos encontramos por una parte, con el fragmento de borde de lecnide de figuras negras, hallado en la cuadrícula Do12 que forma parte de la tumba, tratándose del testimonio cerámico que ofrece una datación más antigua de la necrópolis, esto es, el siglo V a.C. (fig. 88, 1). Por otra parte, contamos con fragmentos de borde y galbo de una cratera ática de figuras rojas que se vincularon a cuadrículas -concretamente la Eo11- cercanas y en relación con la misma tumba (fig. 88, 2 y 3), cuya cronología se sitúa en la primera mitad del siglo IV a.C. Pero también, en estas cuadrículas aparecen cerámicas de fases muy posteriores, tal es el caso de la F. 68 Lamb./F- 3131 (fig. 88, 6) de campaniense A media, que ofrece fechas de hasta mediados del siglo II a.C., hallada en la cuadrícula Do11-12, la base fragmentada de campaniense A con roseta impresa en relieve (fig. 88, 4), hallada en la misma cuadrícula donde se recogió el fragmento de figuras negras del siglo V a.C., y otra base campaniense sin decoración (88, 5). Ante estas evidencias que muestran la remoción de los materiales, es difícil plantear fechas precisas para esta gran tumba.

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Dos fusayolas completas -una acéfala, esférica (V.8.1.1) y otra con cabeza, moldurada (V.8.2.4) (fig. 89, 3 y 4) son las únicas piezas completas conservadas, documentándose además, 1 frag. de tinajilla (II.2) de borde moldurado, 3 frags. de cálato (II.7) decorado, uno de ellos de borde moldurado (fig. 88, 7) y 2 frags. de base plana (fig. 88, 8 y 9), 63 frags. de plato de borde exvasado, (III.8.1.) decorados (de los que mostramos un ejemplo en la fig. 89, 2), 15 frags. de plato de borde reentrante o pátera (III.8.2) decorados y 8 frags. no decorados; 5 frags. de cuenco (III.9), 3 frags. de botellita (IV.1) (fig. 89, 5), 8 frags. de tapadera (V.1) no decorados, 2 frags. de mano de mortero (V.5) decorados, 1 frag. de imitación de plato (VI.6) (fig. 89, 1), de borde pendiente y un fragmento de vaso plástico de forma indeterminada (fig. 89, 6); además de 2 frags. de base (fig. 89, 7), 2 frags. de asa decorados, 13 frags. de galbo indeterminados decorados y 6 frags. sin decoración.

- *Elementos metálicos:*

Tal y como relata *La Labor del S.I.P.* ... de la campaña correspondiente (Fletcher y Pla, 1975) se halló en esta tumba una gran anilla de bronce abierta por un extremo (fig. 89, 8), unas pequeñas pinzas de bronce lisas (fig. 89, 9), un enganche circular más 2 frags. indeterminados del mismo material; además, 3 frags. de una varilla de hierro, de sección circular, 2 frags. de una contera de lanza de tipo indeterminado, con restos de hueso y bronce adheridos, un clavo incompleto con cabeza redondeada, 3 frags. de varilla, 1 frag. de lámina y 4 frags. indeterminados de hierro.

- *Otros materiales:*

Nueve frags. de una placa perforada de hueso (fig. 89, 10), una cabeza de alfiler de hueso, decorado con motivos geométricos incisos -filetes en el extremo y zig-zag en el cuerpo del alfiler- (fig. 89, 11).

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 55,5 g; Huesos largos = 325,5 g; Otros= 40,3 g. Identificación: sujeto masculino, de edad adulta.

• *Restos antracológicos:*

Peso de restos: 29 frags.= 3,45 g. Identificación: *Quercus ilex-coccifera* y *Pinus halepensis*.

• *Restos de fauna:*

Peso de restos: 14,3 g. Identificación -macrofauna y malaco-fauna- indeterminada. Se ha documentado además un astrágalo de ovicáprido.

En este caso, igualmente las dos hipótesis que se han planteado y hemos valorado a la hora de establecer la cronología de la “tumba de las sirenas”, son reiteradas por los mismos autores de cara a precisar las fechas de construcción y vigencia de la “tumba de las damitas”. Por un lado, D. Fletcher y E. Pla reafirman la cronología establecida para la primera gran sepultura, situada inicialmente en la segunda mitad del siglo III a.C. (Fletcher, 1974a, 107; Fletcher, 1975, 112; Fletcher y Pla, 1972 y 1974, 38,) o de forma general, en todo caso sin remontar los inicios de este siglo (Pla, 1977b, 737; 1977a, 5). Por otro lado, Aparicio señala que: “La tumba de las “Damitas” creemos que corresponde al siglo IV a. de C., a juzgar por un gran fragmento de una crátera de figuras rojas, datada en el siglo IV, y encontrada junto a dicha tumba, de donde debió ser extraída. De aceptarse esta fecha habría que suponer el siglo V o VI para las esculturas y los elementos arquitectónicos reutilizados tanto aquí como en el resto de la necrópolis (Aparicio, 1982, 42; *idem*, 1984, 197-198). En esta tumba el conjunto se presenta de modo que los bloques esculpidos están claramente reutilizados en una estructura escalonada en la que su parte decorativa ya no cumple ninguna función. La problemática, de cara a su datación, es similar pues, a la planteada en la “tumba de las sirenas”. Se trata pues, de establecer dos propuestas cronológicas: una para la tumba escalonada, y otra para el conjunto escultórico, necesariamente anterior. Así, la doble datación del contexto cerámico podría ser orientativa al respecto, atribuyendo al momento de las cerámicas áticas los altorrelieves de “las damitas” y la estructura escalonada al momento definido por la campaniense A media. Cabe preguntarse finalmente, si los dos conjuntos -sirenas y “damitas”- son del mismo periodo y significan la reocupación de un sector funerario del Ibérico tardío, aspecto que será desarrollado en un punto posterior.

◆ *Conjunto de incineración X- Fo11 (fig. 90).*

“En otro punto de la zona excavada apareció la base de un gran vaso que contenía los restos de otra incineración, a juzgar por los huesos y cenizas que había; en sus alrededores se recogieron abundantes fragmentos, al parecer pertenecientes al vaso y que por su tipo de decoración pintada parece pertenecer al estilo llamado de *Elche-Archená*” (Fletcher, 1976, 120). Esta descripción podría hacer alusión al conjunto de incineración correspondiente a

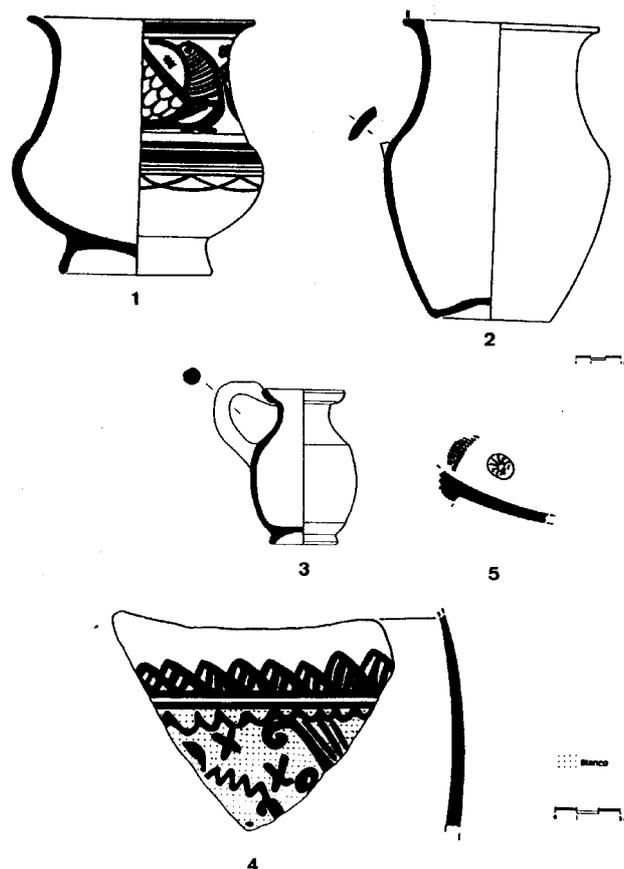


Fig. 90. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración Fo11 (sector C, necrópolis inferior).

la cuadrícula Fo11, donde se halló el caliciforme globular que ya hemos estudiado (fig. 90, 1), con decoración pintada simbólica de ave con alas explayadas, de estilo de Elx, así como el jarro de boca circular, hallado en las cuadrículas Fo11-Ho12 (fig. 90, 2). El ajuar completo constaba de los siguientes elementos:

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada.*

Un frag. de fondo, de barniz negro, de un vaso indeterminado, posiblemente de campaniense A antigua, con decoración impresa de palmeta en relieve y de estrías a ruedecilla (fig. 90, 5), de principios del siglo II a.C.

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Además del caliciforme con ave (fig. 90, 1) y el jarro de boca circular u *olpe* liso (fig. 90, 2), contamos con una jarrita completa de pequeño tamaño (IV.5) de cerámica gris (fig. 90, 3), 1 frag. de tinajilla de borde saliente (II.2), 1 frag. de galbo indeterminado con decoración pintada compleja, bicroma en blanco y marrón oscuro (fig. 90, 4); 1 frag. de cálato (II.7) decorado, 1 frag. de plato de borde exvasado (III.8.1) decorado, 1 frag. de base decorada y 23 frags. de galbo indeterminados decorados.

- *Cerámica de cocina:*

Cinco frags. de galbo indeterminados, sin decorar.

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g; Huesos largos= 3,6 g; Otros= 0 g. Identificación: sujeto de sexo indeterminado, de edad adulta.

La datación del conjunto queda condicionada por el pequeño fragmento de barniz negro de campaniense A antigua hallado. El caliciforme con decoración de estilo de Elx por una parte, y el *olpe* destacan en esta tumba de principios del siglo II a.C. La asociación del fragmento de cerámica importada junto con el vaso decorado con un tema clásico en el repertorio de Elx es interesante de cara a precisar la datación de estas producciones cerámicas ibéricas.

♦ *Conjunto de incineración XI- Go12, "del sombrero de copa" (fig. 91) (lám. 60).*

La identificación de este conjunto se ha realizado a través de la explícita referencia espacial de los materiales, coincidente con la descripción existente en la memoria de excavación correspondiente. Su documentación es abundante y completa, así, contamos con testimonios de su descubrimiento y proceso de excavación, durante la campaña de 1974: "Junto a la mencionada tumba apareció una incineración en urna: los restos se hallaban en el interior de una urna ibérica tapada con un plato, la cual estaba semienterrada y protegida por un empedrado de piedras pequeñas; este empedrado protegía igualmente a un cálato ibérico que se encontró junto a la urna y en cuyo interior, llenándolo sólo hasta la mitad, había huesos y cenizas, así como los restos del plato que en su día sirviera de tapadera. Rodeando la urna cineraria estaban la falcata y una hoja de lanza de hierro, casi completamente deshechas por la oxidación (...) también aparecieron fragmentos del mismo metal, entre ellos algunos que pudieron ser de tahalí, un acicate de bronce y varios fragmentos de este mismo metal. Se trata, pues, de un enterramiento de guerrero y posiblemente los huesos y cenizas que contenía el cálato pertenecieron al mismo incinerado cuyos restos se guardaban en la urna, la cual no tuvo suficiente capacidad para recogerlos todos." (Fletcher, 1976, 120). Tanto las urnas o vasos cerámicos contenedores de las cenizas y restos cremados del individuo, como el ajuar funerario, se hallaban depositados sobre un empedrado de reducidas dimensiones, tal y como señalaba la memoria anterior, así como la de la campaña de 1976, en referencia a esta incineración "(...) se inició el levantamiento del pequeño empedrado sobre el que reposaban las incineraciones Go12 y Go13 que se prolongaban por Ho 12 y 13 (...)" (Fletcher, 1978, 79). El conjunto de materiales hallados consta de cerámica ibérica y elementos metálicos:

- *Elementos de ajuar asociados:*
- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Con la función de urnas cinerarias, nos encontramos con una tinajilla con hombro de borde recto (II.2.1.1) con decoración pintada geométrica exterior y en el labio y restos de hierro adheridos (fig. 91, 1) y un cálato cilíndrico, variante mediana (II.7.1.2) (fig. 91, 2), con decoración exterior pintada geométrica y vegetal -roleos, hojas-, y decoración geométrica en el ala. A modo de tapaderas de ambos contenedores de los restos cremados, 2 platos de borde exvasado de ala, variante grande (III.8.1.1) (fig. 91, 3 y 4) con decoración pintada geométrica interior y exterior. Además contamos con 5 frags. de borde de plato con labio exvasado (III.8.1.1) en ala, 1 frag. de botellita (IV.1) de borde saliente y 1 frag. de imitación de plato (VI.6)

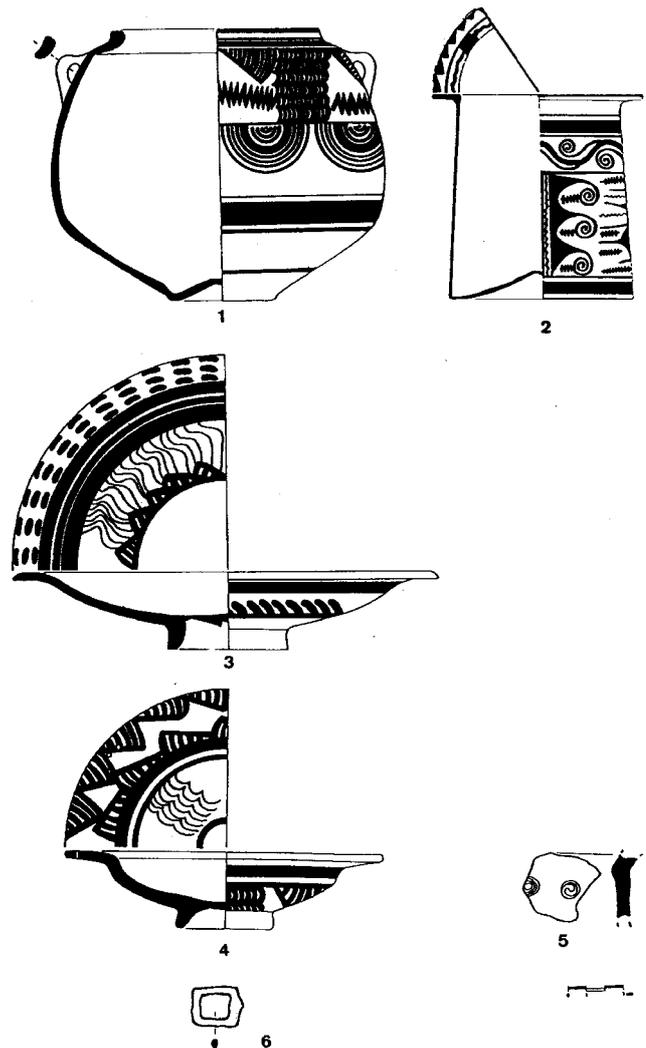


Fig. 91. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración Go12 (sector C, necrópolis inferior).

- *Cerámica de cocina:*

Un frag. de olla (Tipo 1) de borde saliente-engrosado y un frag. de galbo indeterminado con decoración impresa (fig. 91, 5), perteneciente a esta incineración o a la contigua Go13.

- *Elementos metálicos:*

Tal y como se describe en la memoria de la citada campaña (v. *supra*), el ajuar metálico que acompañaba a esta incineración se componía de una falcata completa -la única conservada completa del yacimiento, aunque en la actualidad se halla muy deteriorada-, de empuñadura de tipo indeterminado; 4 frags. de una contera de lanza de hierro igualmente y 3 frags. de varilla doblada de sección circular, además de 13 elementos indeterminados de hierro. En bronce, una pequeña hebilla de cinturón rectangular (fig. 91, 6).

• *Restos antropológicos:*

Contamos con dos referencias de dos cremaciones distintas:

Referencia 1- Peso de los restos óseos: Cráneo= 50 g.; Huesos largos= 450 g.; Otros= 32 g. Identificación: sujeto masculino, robusto, de edad joven (entre 20 y 30 años).

Referencia 2- Peso de los restos óseos: Cráneo= 1 g.; Huesos largos= 12,1 g.; Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo indeterminado.

• *Restos antracológicos:*

Peso de restos: 26 frags.= 5,55 g. Identificación: *Quercus ilex-coccifera* y *Fraxinus* sp.

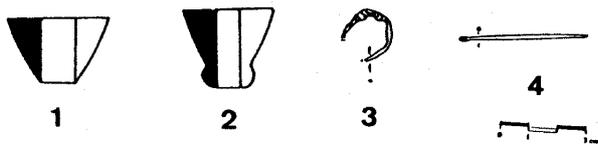


Fig. 92. Elementos de ajuar asociados al/a los conjunto/s de incineración Go12-13 (sector C, necrópolis inferior).

La cronología del conjunto, carente de importaciones, podría establecerse, si atendemos a las formas y decoraciones de las urnas contenedoras de los restos óseos, en la segunda mitad o finales del siglo III/primer mitad del II a.C.

◆ *Conjunto de incineración XII- Go12/13* (fig. 92) (lám. 60).

Formando parte del mismo empedrado que la incineración anterior, se descubrió este enterramiento que por el contrario, no cuenta con un nivel de información tan óptimo. En relación con la incineración Go12, se cita: “(...) también se recogió, quizá formando parte del ajuar, 2 fusayolas, una aguja de coser de bronce y un aro de cobre o bronce.” (Fletcher, 1976, 120); sin embargo, en el proceso de inventario de los materiales, los objetos que aparecen descritos se asocian a otra tumba: la contigua incineración de la cuadrícula Go13, cuya documentación es escasa:

- *Elementos de ajuar asociados:*
- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Una fusayola acéfala troncocónica y otra bitroncocónica, ambas quemadas (fig. 92, 1 y 2); 1 frag. de base decorada, 6 frags. de asa no decorados y 2 frags. de galbo indeterminados, no decorados.

- *Cerámica de cocina:*
- Tres fragmentos de galbo indeterminados, no decorados.
- *Elementos metálicos:*

Una aguja de fina sección circular (fig. 92, 3) y un anillo de sección circular, decorado con un motivo geométrico-floral indeterminado (fig. 92, 4), ambos de bronce.

- *Restos antropológicos:*

Contamos con dos referencias, que suponemos corresponden a la misma cremación -Go13-.

Referencia 1. Peso de los restos óseos: Cráneo= 72,7 g.; Huesos largos= 251,2 g.; Otros= 13,3 g. Identificación: sujeto de sexo masculino, robusto, de edad adulta.

Referencia 2. Peso de los restos óseos: Cráneo= 3,1 g.; Huesos Largos= 4,2 g. Otros: 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo indeterminado.

A pesar de las referencias de la memoria de excavación, estos materiales podrían vincularse al conjunto anterior, sin importaciones, de fines del siglo III-primer mitad del II a.C. Nos inclinamos, pues, sumar las referencias de ambos conjuntos en referencia a una única tumba con distintas cremaciones, que responderían a un número de entre 2 y 4 individuos.

◆ *Conjunto de incineración XIII- Ho11.*

- *Elementos de ajuar asociados:*
- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Un frag. de plato de borde exvasado, variante grande (III.8.1.1) en ala, 1 frag. de plato de borde reentrante o pátera, variante grande (III.8.2.1) y otro de variante pequeña (III.8.2.2), 1 frag. de ungüentario (IV.2) de borde recto, más un frag. de borde saliente de un tipo indeterminado.

- *Cerámica de cocina:*
- Un fragmento de olla (Tipo 1) de borde subtriangular.
- *Elementos metálicos:*
- Un anillo de bronce de sección circular (fig. 125, 19).

- *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Cráneo= 21,3 g; Huesos largos= 71,8 g; Otros= 1 g. Identificación: sujeto femenino, de edad adulta.

- *Restos de fauna:*

Peso de restos: 2,9 g. Identificación: malacofauna.

Escasos materiales, muy fragmentados, que poca información pueden ofrecernos acerca de la cronología del conjunto, aunque la presencia de un fragmento de ungüentario nos sitúa en fechas avanzadas.

III.3.1.2. Necrópolis superior

A este sector del yacimiento pertenece uno de los tipos de enterramiento documentado en la necrópolis, el llamado tipo “d” o tumbas de caja rectangular revocada de Aparicio (1976, 1977, 22, lám. III; *idem*, 1982, 37; *idem*, 1984, 185;). Este tipo de tumba “(...) presenta planta complicada, de forma cuadrangular con unos 0,80 cm de lado, entrante en la cabecera y escalón central. En volumen, parecido a una caja de 0,10 o 0,11 m. de espesor de revocado y cubierta de unos 0,04 m. de una especie de escayola o argamasa blanquecina. El interior completamente lleno de cenizas y de pequeños fragmentos de vasos cerámicos imcompletos.” (Aparicio, 1976a). A lo largo del proceso de inventario, se han identificado únicamente 4 conjuntos de incineración con escasos materiales asociados y distintos niveles de información:

◆ *Conjunto de incineración XIV- “Incineración núm. 4”* (fig. 93).

- *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica importada:*

Tan sólo se han asociado a esta incineración, 2 frags. de un asa de ánfora, cuyo origen de producción es indeterminado, y 1 frag. de base de barniz negro, probablemente la F. 26 Lamb., del taller itálico de Pequeñas Estampillas, con decoración estampillada de rosetas impresas en relieve (fig. 93, 1), datada en la primera mitad del siglo III a.C.

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Las únicas piezas completas documentadas son una tinajilla con hombro, variante bitroncocónica (II.2.1.1) de labio saliente, decorada con pintura geométrica de filetes, serie de cuartos de círculo concéntricos y “tejadillos”, con huellas de contactos con el fuego (fig. 93, 4); además de un pequeño caliciforme de labio saliente y perfil carenado (III.4.3), carente de decoración (fig. 93, 8) (otro frag. de borde saliente, posiblemente de caliciforme en la fig. 93, 6). El resto de materiales son 2 frag. de una tinaja de borde saliente (I.2) (fig. 93, 2), 2 frags. de plato de borde reentrante o

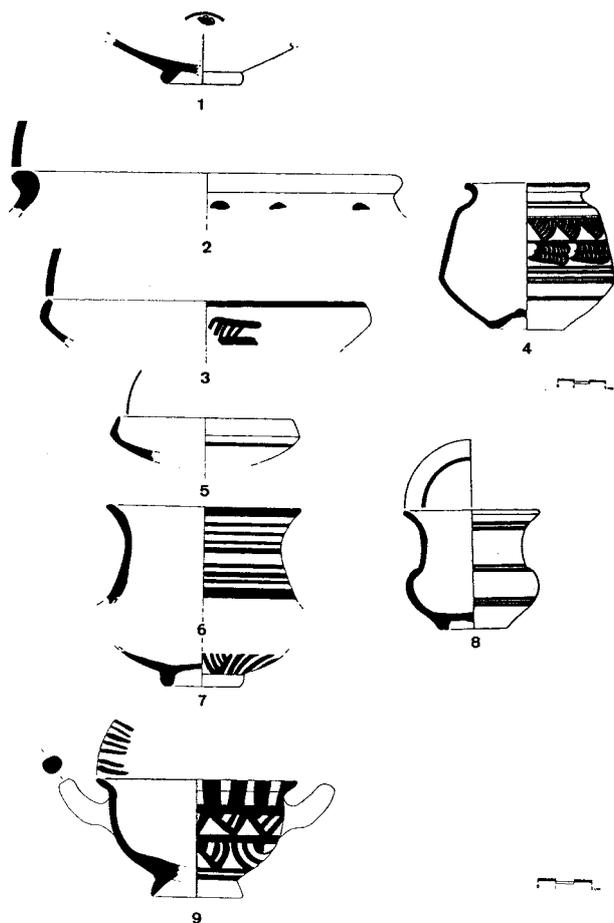


Fig. 93. Elementos de ajuar asociados al conjunto de incineración núm. 4 (necrópolis superior).

pátera, variante grande (III.8.2.1) (fig. 93, 3), decorado con pintura geométrica en el interior y exterior; 1 de variante pequeña (III.8.2.2) (fig. 93, 5); 15 frags. de plato de borde exvasado, variante grande (III.8.1.1) en ala, decorados con pintura geométrica, y con huellas de contacto con el fuego en algunos ejemplos; 1 frag. saliente posiblemente de caliciforme (III.IV.3) y 1 vaso de imitación de *kylix-skyphos* (VI.2), de borde saliente, ambos con señales de fuego (fig. 93, 9); 3 frags. de base anillada, seguramente de platos (de los que presentamos un ejemplo en la fig. 93, 7), 1 frag. de borde saliente de un tipo indeterminado y 200 frags. de galbo indeterminados con decoración.

- *Cerámica de cocina:*

Tres frags. de olla (Tipo 1), además de 16 frags. de galbo indeterminados.

- *Elementos metálicos:*

Una lámina de bronce y 2 frags. indeterminados de hierro.

• *Restos antropológicos:*

Contamos con diversas referencias:

Referencia 1. Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g; Huesos largos= 2,05 g. Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto, de sexo indeterminado.

Referencia 2. Peso de los restos óseos: Cráneo= 10,3 g; Huesos largos= 49,4 g. Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo masculino.

Referencia 3. Peso de los restos óseos: Cráneo= 6,4 g; Huesos largos= 140 g.; Otros= 3 g. Identificación: sujeto adulto de sexo masculino.

Referencia 4. Peso de los restos óseos: Cráneo= 0 g.; Huesos largos= 7,7 g.; Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo indeterminado

• *Restos antracológicos:*

Peso de los restos: 7 frags.= 3,83 g. Identificación: *Pinus halepensis* y *Quercus ilex coccifera*.

• *Restos de fauna:*

Gran objeto óseo de forma cilíndrica con diversas perforaciones pequeñas. Identificación indeterminada.

◆ Conjunto de incineración XV- "Incineración núm. 5".

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Veinte frags. de galbo indeterminados, no decorados.

- *Cerámica de cocina:*

Un frag. de olla (Tipo 1).

◆ Conjunto de incineración XVI- "Incineración del almendro".

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Un fragmento de tinaja (I.2) decorado, 1 frag. de *lebes* (II.6) decorado, 5 frag. de botella (III.1) decorados, 22 frags. de plato de borde exvasado (III.8.1) decorados, 5 frags. de plato de borde reentrante o pátera (III.8.2), 8 frags. de base decorada, 4 frags. de asa decorados, más 161 frags. de galbo indeterminados decorados. Asimismo, 1 fusayola acéfala cilíndrica (fig. 111, 11) (V.8.1.3) y un tejuelo (V.8.3) aparecen asociados a la "cuadrícula del almendro" de este sector, sin especificar su pertenencia a la incineración.

- *Cerámica de cocina:*

Veinticinco frags. de galbo indeterminados.

• *Restos antropológicos:*

Peso de los restos óseos: Contarnos con diversas referencias que podrían corresponder a uno o dos sujetos:

Referencia 1. Cráneo= 5,3 g.; Huesos largos= 9,1 g.; Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo indeterminado.

Referencia 2. Cráneo= 6,1 g.; Huesos largos= 31 g.; Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo masculino.

Referencia 3. Cráneo= 5,4 g.; Huesos largos= 105,8 g.; Otros= 0 g. Identificación: sujeto adulto de sexo masculino.

• *Restos antracológicos:*

Identificación: *Quercus ilex-coccifera* (13 frags.= 5,72 g).

• *Restos de fauna:*

Diversos fragmentos de lagomorfo -¿conejo?-.

◆ Conjunto de incineración XVII- "Incineración superficial".

• *Elementos de ajuar asociados:*

- *Cerámica ibérica. Cerámica fina:*

Treinta frags. de galbo indeterminados decorados y 50 frags. de galbo igualmente indeterminados, sin decoración.

- *Elementos metálicos.*

Una varilla de hierro, de sección circular y 5 frags. indeterminados del mismo material.

Muchas son las dudas que plantean las incineraciones de este sector superior de la necrópolis, por un lado, la tipología funeraria que se documenta en este nivel de la necrópolis -el de la denominada tumba "en caja o cista" de forma rectangular, revocada interiormente con yeso o escayola, tipo d (Aparicio, 1976a)- no sabemos si corresponde a un

sólo enterramiento -¿posiblemente la “incineración número 4”?- o por el contrario, si agrupa a más de uno. Por otro lado, las fechas otorgadas para este tipo de tumba en este nivel de la necrópolis son asimismo imprecisas. Según su excavador, tanto estas estructuras como las denominadas tumbas tipo C, correspondientes cremaciones en hoyo protegido con pequeñas piedras “(...) ocupan un largo período, que puede ir desde el IV hasta principios del siglo I a. de C.” (Aparicio, 1976 a y b; *idem*, 1977, 1982 y 1984). Las posibilidades de establecer cronologías con el exiguo conjunto de materiales que hemos referido anteriormente son muy reducidas, tan sólo el pequeño fragmento de base decorada de una F. 26 Lamb., perteneciente al taller occidental de las Pequeñas Estampillas, marca fechas de la primera mitad del siglo III a.C. En todo caso, los escasos materiales asociados a estos enterramientos no se alejan del momento cronológico-cultural del resto de los conjuntos de incineración del yacimiento, esto es, a partir del siglo III a.C., en una etapa avanzada de la cultura ibérica, como a continuación valoraremos.

A modo de esquema, nuestra documentación para los distintos conjuntos de incineración de esta necrópolis pueden resumirse en las siguientes cuadros (10 y 11):

datación y de atribución cultural de este yacimiento que la investigación ha resaltado desde el propio descubrimiento de las tumbas (Izquierdo, 1995c). Ya hemos planteado las diversas consideraciones sobre la cronología de la “tumba de las sirenas”, realizadas tras la primera campaña de excavación, que apuntaron fechas no anteriores a la segunda mitad del siglo III a.C., debidas a la aparición de cerámicas ibéricas con decoración pintada de motivos florales y escenas figuradas con representaciones zoomorfas y antropomorfas, que aparecieron encima y alrededor de la sepultura (Fletcher, 1974b, 107; Fletcher y Pla, 1972 y 1974, 38; Pla, 1977a, 5). La imagen que proporcionan los materiales nos sitúa ante la problemática de la remoción y hallazgo conjunto de fases diversas. En esta tumba escalonada de empedrado tumular aparecieron reemplazados bloques arquitectónicos decorados: baquetones, voluta, cimacio, el cipo, incluso un sillar con una inscripción ibérica, elementos que serán estudiados en el apartado posterior. Del mismo modo, aparecen mezclados con los elementos anteriores los cuerpos de sirena, unas garras de felino y dos piezas atribuidas a una representación de bóvido. Un conjunto monumental arquitectónico y escultórico importante que se confunde con las piedras, tierra y elementos cerámicos muy

Área	Sector	Conjunto de incineración	Tipo de tumba	Ajuar	Datación	Observaciones
“Inferior”	A	Tumba de “las sirenas”	Estructura tumular	Abundante	Siglo III/II a.C.	Elementos pétreos reutilizados
		A11	Indeterminado	Escaso	Siglo III/II a.C.	Escasa documentación
		B11	Indeterminado	Escaso	Siglo III/II a.C.	Escasa documentación
		B12	Indeterminado	Escaso	Siglo III/II a.C.	Escasa documentación
		B13-14	Indeterminado	Abundante	1ª 1/2 siglo III a.C.	Escasa documentación
		C12	Indeterminado	Abundante	1ª 1/2 siglo II a.C.	Escasa documentación
		E, F	Indeterminado	Escaso	Indeterminada	Escasa documentación
	B	L/LL13	Hoyo	Escaso	Indeterminada	Escasa documentación
	C	Tumba de “las damitas”	Empedrado tumular	Abundante	Siglo III/II a.C.	Elementos pétreos reutilizados
		Fo11	Hoyo	Escaso	Siglo II a.C.	Escasa documentación
		Go12	Empedrado	Escaso	Siglo III/II a.C.	Escasa documentación
Go13		<i>Idem</i>	Escaso	Siglo III/II a.C.	Escasa documentación	
Ho11		Indeterminado	Escaso	Siglo II a.C.	Escasa documentación	
“Superior”	Núm. 4	¿Caja/cista revocada?	Abundante	1ª 1/2 siglo III a.C.	Escasa documentación	
	Núm. 5	¿ <i>Idem</i> ?	Escaso	Indeterminada	Escasa documentación	
	Almendo	¿ <i>Idem</i> ?	Escaso	Indeterminada	Escasa documentación	
	Superficial	¿ <i>Idem</i> ?	Escaso	Indeterminada	Escasa documentación	

Cuadro 10. Síntesis de los conjuntos de incineración del Corral de Saus.

III.3.1.3. La cronología de las tumbas monumentales

El ajuar funerario depositado en el interior de la “tumba de las sirenas” o la “de las damitas” y la remoción de materiales que evidencia, testimonio de momentos cronológicos diferenciados, suscitan los problemas más importantes de

fragmentados que se acumulan en el enchado de la tumba. En cuanto al ajuar (figs. 81 y 82), ya hemos planteado la problemática que presenta y nuestra postura al respecto. Ante la imprecisión de las referencias de los materiales hallados, que se agrupan genéricamente bajo el epígrafe “gran escultura” o “enchado gran sepultura”, sin detallar

Área	Sector	Conjunto de incineración	Elementos pétreos	Cerámicas importadas	Cerámicas ibéricas	Elementos metálicos	Otros materiales
“Inferior”	A	Tumba “de las sirenas”	Arquitectura/ Escultura	Áticas/b.n. s. III y campan.	Clases A y B	Armamento	Elem. óseo/ terracota
		A11	No	No	Clases A y B	No	Pasta vítrea
		B11	No	No	Clases A y B	No	No
		B12	No	No	Clases A y B	No	No
		B13-14	No	B. n. s. III	Clases A y B	Armamento	Elem. sílex/ terracota
		C12	No	B. n. s. III	Clases A y B	Lámina	Terracota
	E, F	No	No	Clases A y B	Elem. indet.	No	
	B	L/LL13	Arquitectura	No	Clases A y B	Armamento	Terracota
	C	Tumba “de las damitas”	Arquitectura/ Escultura	Áticas y campan.	Clase A	Armamento	Elem. óseo
		Fo11	No	B. n. s. III	Clases A y B	No	No
		Go12	No	No	Clases A y B	Armamento	No
		Go13	No	No	Clases A y B	Adorno	No
		Ho11	No	No	Clases A y B	Adorno	No
“Superior”		Núm. 4	No	B. n. s. III	Clases A y B	Elem. indet.	No
		Núm. 5	No	No	Clases A y B	No	No
		Almendo	No	No	Clases A y B	No	No
		Superficial	No	No	Clase A	Elem. indet.	No

Cuadro 11. Síntesis de los ajuares funerarios de la necrópolis del Corral de Saus.

más datos, orientamos la fecha de la tumba teniendo en cuenta los elementos de datación más recientes y más abundantes que ofrece, que además presentan una mayor y mejor representación en el conjunto de la necrópolis. Así pues, proponemos que su cronología se sitúe en torno al 200 a.C. o, de una manera más general, entre los siglos III y II a.C. A modo de paralelo, sobre el problema de datación de estas tumbas de Moixent y una similar cronología -en torno al 200 a.C.-, cf. el ejemplo de la denominada “sepultura O” de la necrópolis albaceteña de Hoya de Santa Ana, analizado por R. Sanz (1993).

El segundo empedrado del Corral de Saus, la llamada “tumba de las damitas” plantea idénticos problemas de datación que la anterior: reemplazo de elementos monumentales, remoción de materiales de ajuar, imprecisión y falta de referencias documentales básicas y propias del proceso de excavación. En este caso, los únicos bloques arquitectónicos con decoración hallados son las conocidas “damitas” que aparecen, en este caso, en la grada inferior de la sepultura. Otros pequeños fragmentos de sillar y revoque aparecen asociados a la misma tumba. Con respecto a los materiales (figs. 88 y 89), menos abundantes que en la tumba anterior, cabe destacar la aparición conjunta de un fragmento ático de figuras negras, testimonio cerámico que ofrece la datación ceramológica más antigua de la necrópolis, esto es, el siglo V a.C., junto con cerámicas campanienses que nos sitúan en cronologías que oscilan hasta mediados del II a.C. No podemos obviar la posible existencia de perduraciones e “intrusiones” en el ajuar de la tumba. Seguimos, en definitiva, el mismo criterio de cara a proponer una hipótesis de

datación de la estructura escalonada y atribuimos, siendo prudentes, la construcción de la tumba a un monumento impreciso entre los siglos III y II o más bien el pleno II a.C.

III.3.2. Estudio de materiales

III.3.2.1. Las cerámicas de importación

Consideramos de gran interés el estudio de las cerámicas de importación, puesto que, a pesar de carecer desafortunadamente en numerosos casos de un contexto estratigráfico preciso que feche su deposición en la necrópolis, orientan el establecimiento de sus fases de ocupación y perduración. Las cerámicas de importación halladas indican un arco cronológico que si bien se extiende desde el siglo V a.C. hasta el I y II d.C., son los siglos III y sobre todo el II a.C. los mejor documentados, tanto desde el punto de vista de los porcentajes cuantitativos, como por la variedad de los tipos presentes (Izquierdo, 1995a, 268-269; *eadem*, 1995c). Presentamos una síntesis del estudio de estos materiales. En el estado actual de nuestro estudio, han sido identificados cuatro grandes grupos cerámicos, atendiendo a su origen y cronología (gráfico 1): cerámicas áticas, barniz negro del siglo III a.C., cerámicas campanienses y romanas.

A. Cerámicas áticas (figs. 94, 95 y 96).

De cara a la clasificación de las cerámicas áticas, seguimos la propuesta tipológica de Lamboglia (1952), aportando la numeración establecida por Morel (1981), al mismo tiempo, utilizaremos la terminología y los repertorios de Sparkes y Talcott (1970) sobre el Agora ateniense. Por otra parte, seguimos el estudio de Trías, primera recopi-

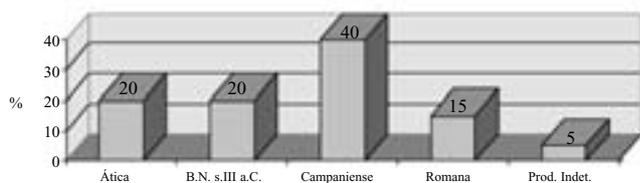


Gráfico 1. Porcentajes totales de las distintas producciones de cerámica importada del Corral de Saus.

lación de las piezas griegas conocidas hasta 1967 en la Península ibérica (Trías, 1967-1968), así como el trabajo de P. Rouillard (1991), quien reestudia el repertorio anterior, añadiendo las piezas documentadas con posterioridad, además de los diversos trabajos referidos a los conjuntos de cerámicas áticas de yacimientos del mundo ibérico. Insistiendo en el aspecto de la terminología, recogemos la propuesta de R. Olmos y P. Bádenas, para los vasos griegos en castellano, de uso y normalización de la nomenclatura (Bádenas y Olmos, 1988). Las cerámicas de importación áticas representan en Corral de Saus alrededor del 20% del material estudiado.

a) Cerámica ática de figuras negras (fig. 94, 1).

La cerámica ática del estilo de figuras negras hallada en la Península se encuentra repartida por todo el litoral oriental peninsular, la costa catalana, valenciana, el sureste y Andalucía como se observa en el mapa 11 elaborado por Rouillard (1991, 154-155) al que nos remitimos. El testimonio de importación más antiguo documentado es un único fragmento de borde de lecanide de figuras negras (fig. 94, 1), de 24 cm de \varnothing , con fuerte hendidura en el borde para encajar la tapadera. Presenta una decoración en el exterior del labio de trazos verticales en zig-zag, paralelos entre sí y banda. El fragmento posee un paralelo en la Neápolis ampuritana, datado a finales del siglo VI/inicios del V a.C. (Trías, 1967-1968, T.I, 203, núm. 680; 1968, T. II, lám. CXX.1; Rouillard, 1991, Pl. I.4). Asimismo, en el Agora de Atenas se han documentado tres ejemplos de *lekanis* del tipo “lidded with ribbon handles” (Sparkes y Talcott, 1970, Vol. I, 163-165; Vol. II, pl. 40, núm. 1217 y 1221, pl. 41, núm. 1224) que presentan una decoración similar al ejemplo que aquí presentamos. Con respecto a este tipo de lecanide, es el más común de los existentes de esta forma ática, aunque creado un tanto más tarde que la variante “lidless”, se documenta desde el siglo VI durante todo el IV a.C. Los ejemplares más antiguos presentan un estrecho saliente donde la tapadera apoya, mientras que en las piezas de los siglos V y IV a.C. se abandona el saliente y se transforma en un abombamiento de la pared, o bien se hace más profundo y se decora con líneas diagonales en zig-zag. Sparkes y Talcott (1970, 166, n.p.p. 16) al igual que Boardman, reafirman el carácter indudable-

mente ático de estos últimos ejemplos decorados, ante la atribución al mundo calcídico realizada por autores como Johansen y aceptada por otros investigadores como Rumpf y Beazley¹⁴⁷. Para el fragmento hallado en Corral de Saus proponemos, siguiendo los paralelos citados en Grecia y Ampurias, y ante la ausencia de un contexto cronoestratigráfico que feche la pieza, una datación general del siglo V a.C., momento, sobre todo en sus tres primeros cuartos, en que la falta de importaciones áticas -a excepción de Ampurias- es muy evidente, fenómeno puesto de relieve por numerosos autores (Barberá, 1992, 194).

b) Cerámica ática de figuras rojas (fig. 94, 2 a 23 y fig. 95, 1 a 4).

El uso de la técnica de las figuras rojas, a pesar de su corto período de producción, 540-460 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, 20) fue muy difundida en el ámbito del Mediterráneo. Concretamente, es en las últimas décadas del siglo V a.C. y sobre todo durante la primera mitad del IV a.C. cuando se desarrolla el apogeo del comercio griego en el sureste Península y la llegada masiva de las importaciones áticas, momento en que gran parte de los yacimientos ibéricos reciben importaciones de vajilla fina ática (García Cano, 1985, 60; Sala, 1995, 286; García Cano y Page, 1995). Más abundante es sin duda la cerámica ática de figuras rojas, representada sobre todo a través de fragmentos pertenecientes a tipos como la cálica o copa de pie bajo (fig. 94, 5 y 10) y la cratera de campana, con dataciones en torno a la primera mitad del siglo IV a.C. A destacar, los fragmentos de borde correspondientes a tres crateras de campana con la característica decoración exterior con guirnalda de hojas de laurel hacia la izquierda (fig. 94, 6 y 95, 1). Las decoraciones de los galbos, a pesar de su gran fragmentación, remiten a temas dionisiacos (fig. 95, 2) y a una escena con cuádriga atribuible al tema de los Dioscuros o Afrodita y Hércules (fig. 94, 8 y 9). Se han documentado, igualmente 18 fragmentos de reducidas dimensiones de galbo, decorados con figuras rojas, cuya adscripción a un tipo o a otro es compleja debido a su tamaño, aunque, su datación se sitúa dentro del siglo IV a.C. Se decoran con motivos diversos, destacando un interesante fragmento con huellas evidentes de su contacto con el fuego, con la representación parcial de una figura femenina de perfil, con ropajes y tocado (fig. 94, 4), ¿posible ménade?, 5 fragmentos con representación probablemente de ropajes (fig. 94, 12 a 15 y 22-23), así como motivos indeterminados (fig. 94, 17 a 21).

c) Cerámica ática de barniz negro (fig. 95, 5 a 10 y fig. 96, 1 a 7).

Completando el conjunto de las producciones áticas, la

¹⁴⁷ El diseño decorativo con líneas en zig-zag se encuentra documentado en fechas tempranas, tal y como señalan estos autores (Sparkes y Talcott, 1970, núms. 1217, 1221 y 1224) y recoge Beazley, en *JHS*, LX, 36-37, marcando fechas entre el 500 y 480 a.C.

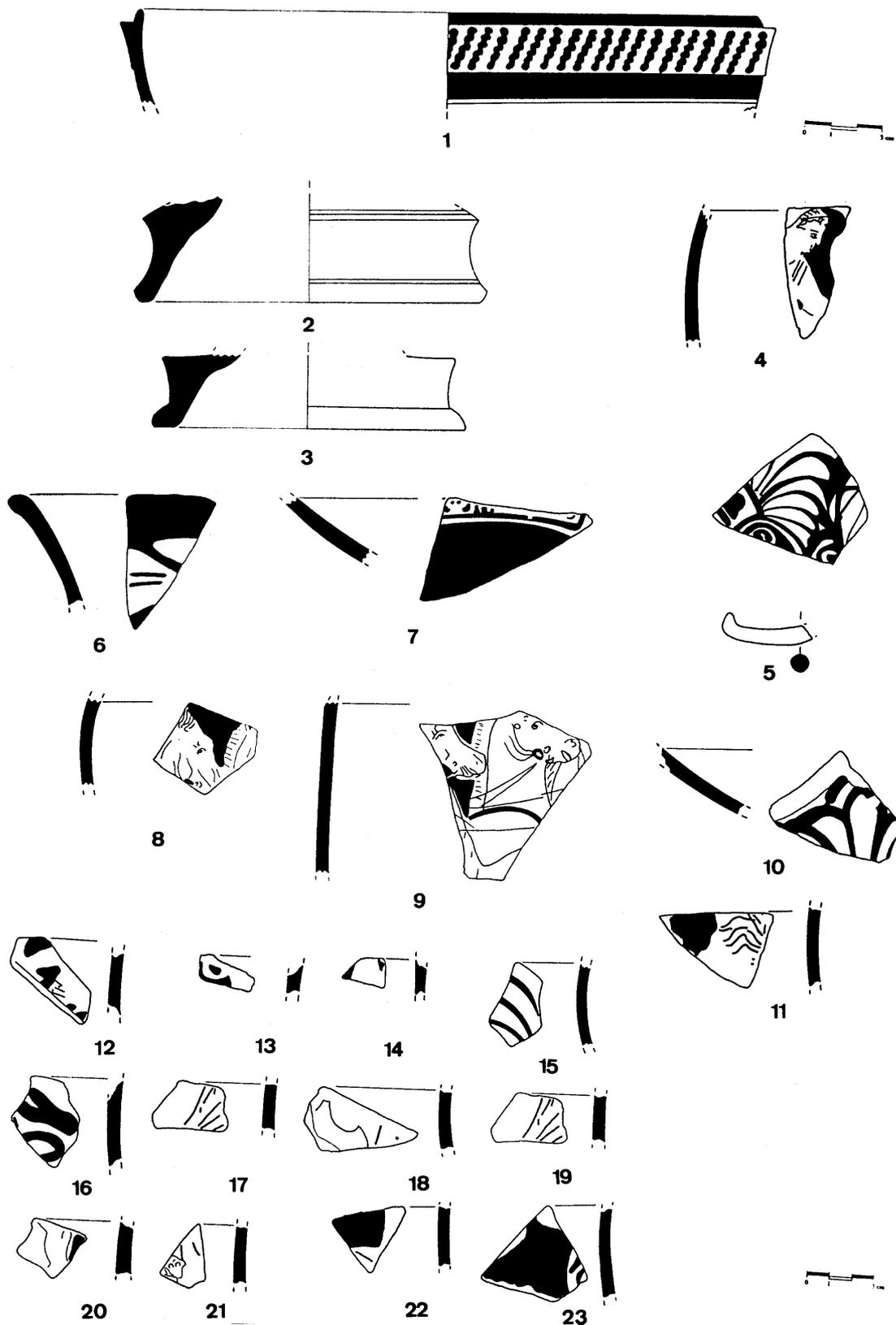


Fig. 94. Cerámica de importación ática. Cerámica ática de figuras negras. 1. S.I.P. 61358. Cerámica ática de figuras rojas; 2. S.I.P. 13665; 3. S.I.P. 61266; 4. S.I.P. 62654. 5. S.I.P. 13766; 5. S.I.P. 61181; 6. S.I.P. 62477; 7. S.I.P. 61198; 8. S.I.P. 61308; 9. S.I.P. 13765; 10. S.I.P. 13766; 11. S.I.P. 62556; 12. S.I.P. 62564; 13. S.I.P. 62607; 14. S.I.P. 13766; 15. S.I.P. 62556; 16. S.I.P. 61181; 17. S.I.P. 61195; 18. S.I.P. 62526; 19. 62542. 20. S.I.P. 61198; 21. S.I.P. 62438; 22. S.I.P. 62463; 23. S.I.P. 62438.

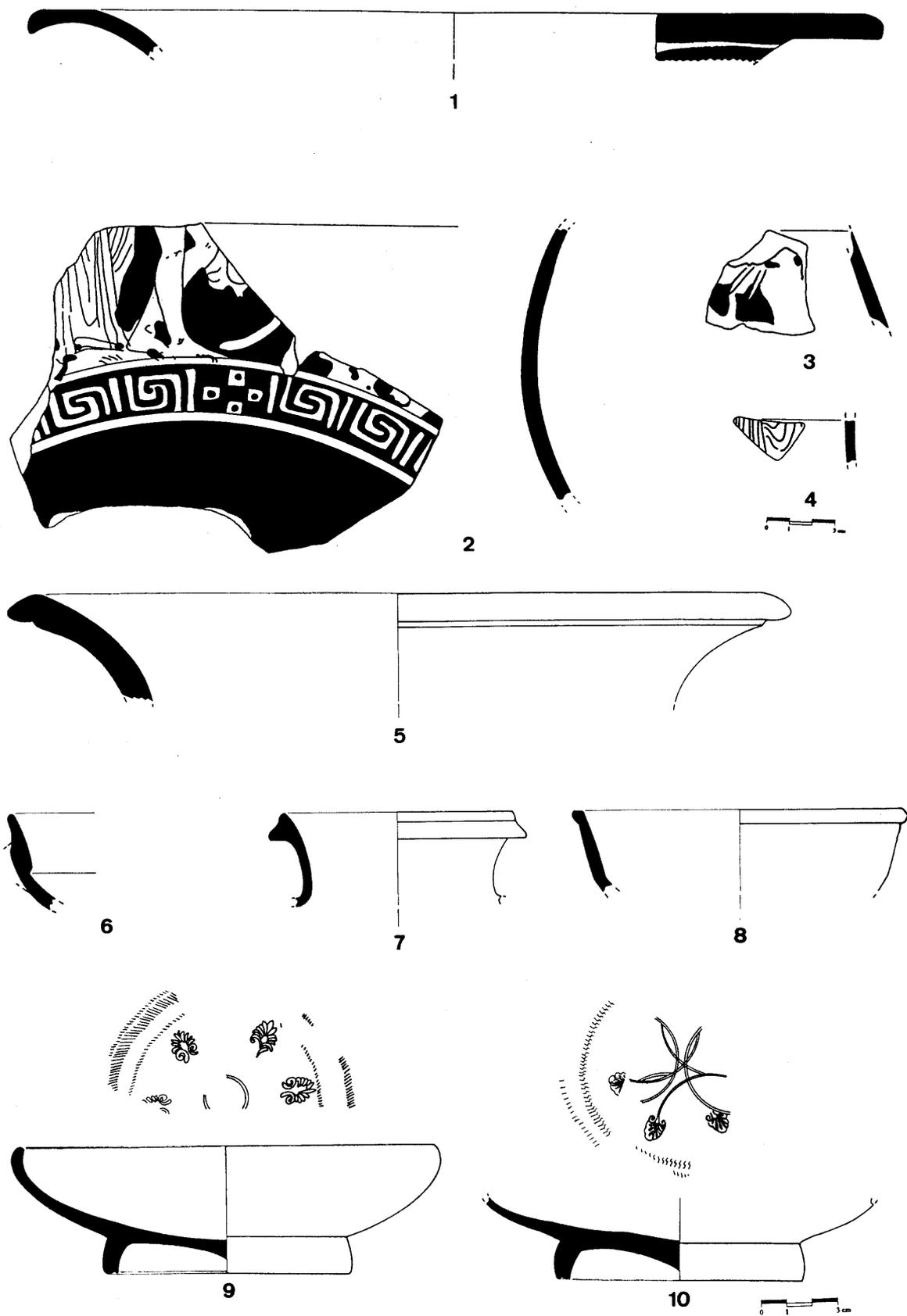


Fig. 95. Cerámica de importación ática. Cerámica ática de figuras rojas. 1-4. S.I.P. 61184. Cerámica ática de barniz negro; 5. S.I.P. 61222; 6. S.I.P. 61245; 7. S.I.P. 61326; 8. S.I.P. 61337; 9. S.I.P. 61326; 10. S.I.P. s/r.

cerámica de barniz negro cuenta con un repertorio formal mayor: un fragmento de copa de pie bajo, conocida como “Castulo cup”, según Shefton¹⁴⁸ o “stemless inset lip” (Sparkes y Talcott, 1970, 102) (fig. 95, 6), una patera o copa de borde reentrante, F.21 Lamb./F-2771, o “incurving rim bowl”, según la terminología de Sparkes y Talcott (1970, Vol. I, 131-132; Vol. II, fig. 8, núm. 830-837, pl. 33, núm. 834) (fig. 95, 9), fragmentos de copa de borde exvasado o F.22 Lamb./F-2681 o “outturned rim bowl” (fig. 95, 8) y un pequeño fragmento de cántaros, F.40 Lamb./F-3521, “cup-kantharos, moulded rim” (fig. 95, 7), además de bases de formas indeterminadas (fig. 96, 1 a 7).

B. Cerámicas de barniz negro del siglo III a.C. (figs. 96 y 97).

De probado interés en la delimitación de horizontes cronológicos de la denominada “baja época” de la cultura ibérica -entre los que se halla Corral de Saus- y la más temprana romanización (Sanmartí, 1981; García Cano, García Cano y Ruiz Valderas, 1989, 117), el porcentaje obtenido es similar a las cerámicas áticas -20%-, aunque en esta ocasión contamos con dos piezas completas conservadas y adscritas a sendos conjuntos de incineración. La gran variedad de sus calidades unido a esta dispersión geográfica de los talleres en estos momentos, dificulta la identificación de numerosas piezas, máxime cuando en Corral de Saus contamos con escasísimos perfiles completos, siendo el índice de fragmentación muy alto, lo cual impide en ocasiones determinar de manera precisa los pequeños fragmentos, ello hace que nuestras conclusiones sean limitadas y no definitivas, sino susceptibles de ser matizadas y precisadas en el futuro.

a) Taller de Pequeñas Estampillas (fig. 96, 8, 9, 12 y 13).

Se trata del primer tipo de cerámicas de barniz negro diferenciado claramente de las “campanienses” de Lamboglia y representa las producciones laciales -seguramente de Roma- entre finales del siglo IV y primer tercio o primera mitad del III a.C., anteriores a la aparición de la campaniense A, con apogeo entre el 285 y 265 a.C., como corroboran las cronologías de Roses. Este taller fue definido por Morel, quien le atribuye este origen lacial o romano (Morel, 1969, 59-117) y Sanmartí en la Península ibérica (Sanmartí, 1973, 135-173). Se han identificado fragmentos cerámicos vinculados a este taller, definido por Morel (1969, 59-117) y Sanmartí en la Península ibérica (Sanmartí, 1973, 135-173) -correspondientes posiblemente a los característicos a boles F. 27 Lamb./F-2784 (fig. 96, 8, 9, 12 y 13)- con cronologías de la primera mitad del siglo III a.C. (Sanmartí, 1973, 145-6, fig. 2.4). Se trata de cuatro bases fragmentadas que han sido identificadas por la pasta y el tipo de la roseta impresa como pertenecientes a este taller. Las rosetas se hallan desplazadas del centro en tres casos; y estaban provistas de ocho pétalos cada una, con paralelos en Occidente -Minturnae, Lipari, Aleria, Ensérune y Peyriac-de-Mer- y en la Península ibérica

-Emporion fundamentalmente e *Iliberris*- con cronologías de finales del siglo IV a.C., pero fundamentalmente de la primera mitad del siglo III a.C. (Sanmartí, 1973, 145-146, fig. 2.4; Morel, 1969). Las formas, a pesar de la gran fragmentación de estas bases- podrían corresponder a boles F. 27 a/b Lamb./F- 2784, más claramente en los dos casos de mayores dimensiones conservados. Se trata de la forma más habitual entre las del taller de Pequeñas Estampillas.

b) Taller de Rosas o del golfo de León (fig. 96, 10, 14 a 22).

El taller de las páteras de tres palmetas radiales de Rhode (Sanmartí, 1978b, 24) se halla bien documentado en el área catalana y paulatinamente, los hallazgos de producciones de este taller en la costa oriental peninsular van siendo cada vez más numerosos. Los contextos que documentan producciones de este taller se hallan asociados a hallazgos de Pequeñas Estampillas de finales del siglo IV y fundamentalmente, primera mitad del III a.C. En Rhode se encontró un horno donde fueron fabricadas las formas propias de este taller -usualmente la pátera de borde reentrante F. 26c Lamb./F-2762- siendo su área de difusión más importante Cataluña y Languedoc, llegando hacia el sur hasta el sureste español (Pérez Ballester, 1986, 32). A este taller podrían pertenecer diversos fragmentos, con decoración impresa en relieve de palmetas estilizadas de posibles boles F. 26 o F. 27 Lamb., formas características dentro del repertorio de tipos fabricados en este taller (Sanmartí, 1978b, 24, fig. 2), además de la pieza F. 28 Lamb./F-2648, con palmeta impresa en relieve (fig. 96, 21) perteneciente al conjunto de incineración C12, con paralelos en sus formas (Sanmartí, 1978b, fig. 1, 28) y tipo de palmeta impresa (*Idem*, fig. 76.7), aunque la pieza podría pertenecer -más probablemente- a una producción de cerámica campaniense A antigua (J. Principal, comunicación oral). Al taller de Roses podría sumarse un fragmento de base con decoración impresa en relieve de palmetas estilizadas junto con tres círculos de pequeñas estrías incisas de posibles boles F. 26 o 27 Lamb. (fig. 96, 10) formas características dentro del repertorio de tipos fabricados en este taller (Sanmartí, 1978b, 24, fig. 2). De igual manera, contamos con un pequeño fragmento de pie de forma triangular, grueso, de posible F. 26 Lamb. (fig. 96, 17). Asimismo los 5 fragmentos de reducidas dimensiones de galbo (fig. 96, 14 a 20) con decoración a modo de falsos gallones incisos pertenecientes a un posible *kantharos* o F. 40 Lamb., podrían pertenecer a este taller.

c) Producciones indeterminadas (fig. 96, 25 y fig. 97, 1 a 21).

Un fragmento de pequeñas dimensiones de galbo de perfil sinuoso (fig. 96, 25), que podría asociarse a la F-5743, definido como vaso de un asa vertical, a modo de jarrito con boca de pico, asociado a una producción de Italia central (Morel, 1981, 385) o más concretamente, de algún taller caleno, aunque no podemos afirmarlo con seguridad dadas las

¹⁴⁸ Shefton, B. B., 1982, Discusión a la comunicación de Pellicer, M. En: *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). *MB*, band 8, 403-404. Mayence.

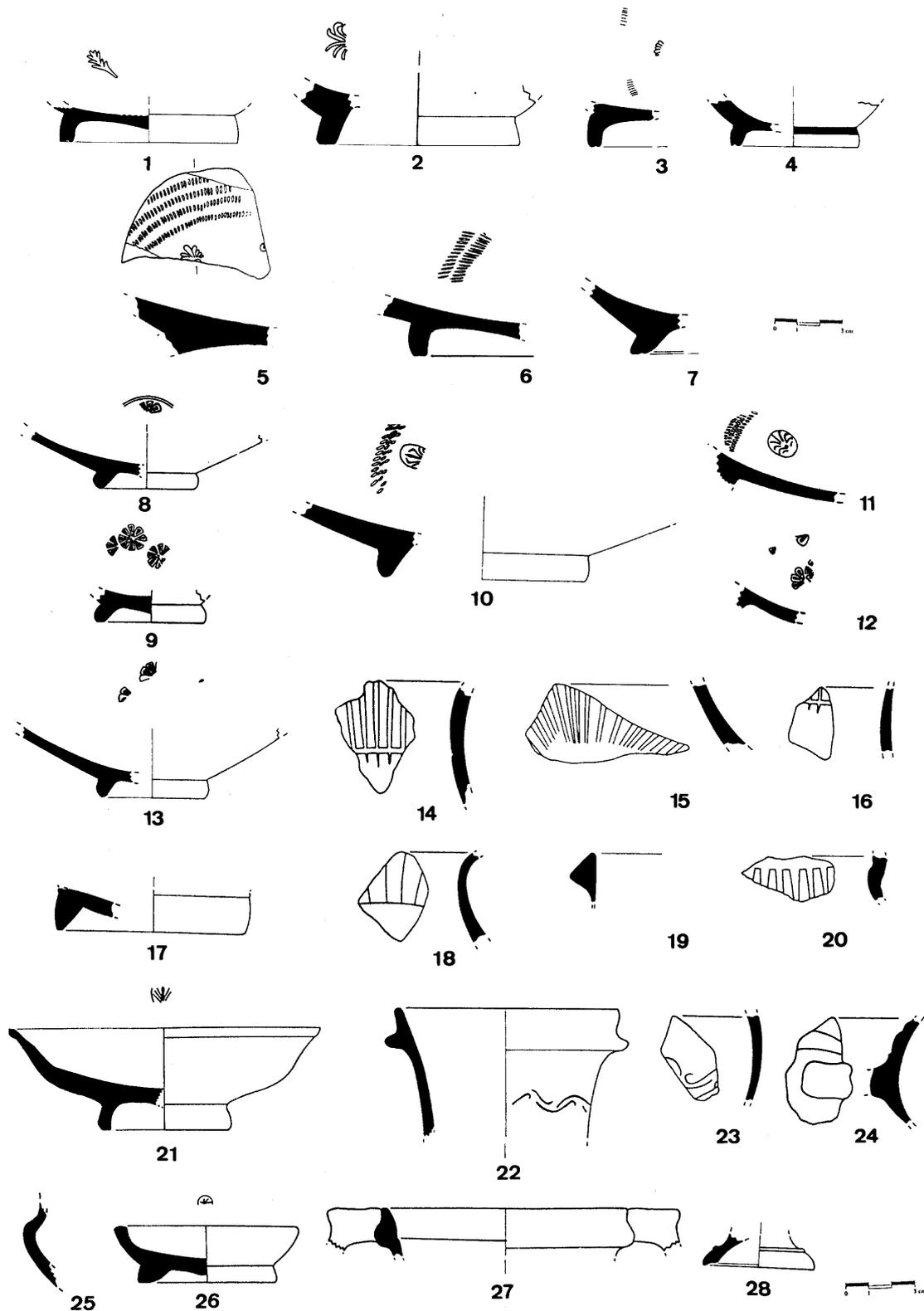


Fig. 96. Cerámica de importación ática, barniz negro del siglo III a.C. y campaniense A antigua. Cerámica ática de barniz negro: 1. S.I.P. 61222; 2. S.I.P. 61245; 3. S.I.P. 61326; 4. S.I.P. 61337; 5. S.I.P. 61338; 6. S.I.P. 61442; 7. S.I.P. 61306; Cerámica de barniz negro del siglo III a.C.: Taller de Pequeñas estampillas; 8. S.I.P. 61211; 9. S.I.P. 61261; 12. S.I.P. 61257; 13. S.I.P. 61228. Taller de Roses o del golfo de León; 10. 61334; 14. S.I.P. 62600; 15. S.I.P. 61353; 16. S.I.P. 61339; 17. S.I.P. 13766; 18. 61339; 19. S.I.P. 61183; 20. S.I.P. 62481. Campaniense A antigua; 11. S.I.P. 61292; 21. S.I.P. 61280. Talleres indeterminados del siglo III a.C.; 22. S.I.P. 61303; 23. S.I.P. 13668; 24. S.I.P. 62595; 26. S.I.P. 61362; 27. S.I.P. 62595; 28. S.I.P. 61136. Cerámica de un taller caleno; 25. S.I.P. 61209.

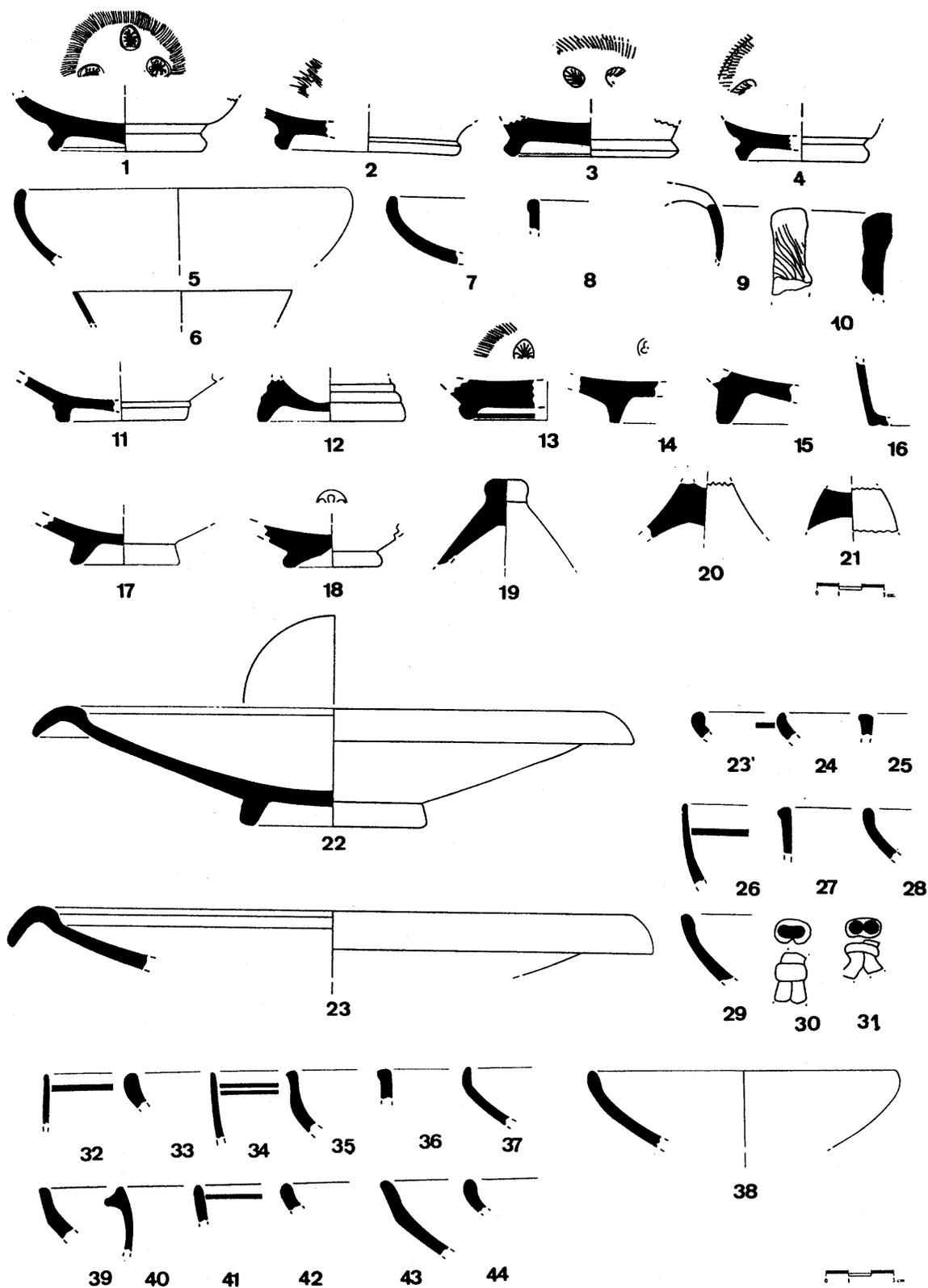


Fig. 97. Cerámica importada. Barniz negro del siglo III a.C. Producciones indeterminadas: 1. S.I.P. 61303; 2. 62600; 3. 62394; 4. 62639; 5. S.I.P. 61273; 6. S.I.P. 62539; 7. S.I.P. 13669; 8. S.I.P. 61266; 9. S.I.P. 62426; 10. S.I.P. 61266; 11. S.I.P. 62564; 12. S.I.P. 61348; 13. S.I.P. 61190; 14. S.I.P. 62426; 15. S.I.P. 62534; 16. S.I.P. 62439; 17. S.I.P. 61308; 18. S.I.P. 61147; 19. S.I.P. 62572; 20. S.I.P. 62389; 21. S.I.P. 61203. Cerámica campaniense: A. 22. S.I.P. 13709; 23. S.I.P. 61190; 23'. S.I.P. 61187; 24. S.I.P. 61187; 25. S.I.P. 61187; 26. S.I.P. 61190; 27. S.I.P. 61190; 28. S.I.P. 61190; 29. S.I.P. 61187; 30, 31 y 32. S.I.P. 61180; 33. S.I.P. 61180; 34. S.I.P. 61180; 35. S.I.P. 61185; 36. S.I.P. 61185; 37. S.I.P. 61346; 38. 61273; 39. S.I.P. 61181; 40. S.I.P. 62591; 41 y 42. S.I.P. 61352; 43-44. S.I.P. 61273.

reducidas dimensiones del fragmento. Los ejemplos de la serie que recoge Morel proceden de Teano -datados hacia la mitad del siglo III a.C.- e Italia central -hacia mediados de la primera mitad del II a.C.-. El resto de cerámicas de barniz negro pertenece a talleres, cuyo origen no ha podido ser precisado. Así, contamos con una pequeña paterita, F. 21/25 Lamb./F-2714 (fig. 96, 26), con estampilla impresa en relieve y asociada al enterramiento B13-14. Su adscripción a un taller concreto es compleja, sin embargo, esta pieza puede ser considerada como barniz negro de finales del siglo IV/primer mitad del III a.C. Los ejemplos que recoge Morel de la serie 2714 son de producciones diversas, “precampañienses” o áticas de barniz negro -con cronología a partir del 340 a.C. o del segundo cuarto del siglo IV a.C.-, producciones regionales o locales -h. el 310 ± 30 a.C.- o campaniense A primitiva o arcaica -del 270 ± 50 a.C.- (Morel, 1981, 209). Por otra parte, en el yacimiento del Amarejo, se documentaron tres pateritas de tipo similar de engobe rojo o barniz rojo coral, de tipología idéntica a las producciones pre y campanienses antiguas (Broncano y Blánquez, 1985, 255, fig. 144, núm. 291-293). Finalmente, otros pequeños fragmentos se asocian a la F. 27 a/b Lamb./F- 2783/2784 (fig. 97, 5 y 7), F. 40 Lamb./F-3520-3540 (fig. 96, 19, 22 a 24 y 28), F. 42 b Lamb./F- 4162 (fig. 97, 1 a 4), y otras formas indeterminadas, abiertas y cerradas, decoradas o no (fig. 97, 9 a 21).

C. Cerámicas campanienses (fig. 97, 98 y 99).

Si bien señalábamos la dispersión de los centros productores del siglo III a.C. en el Mediterráneo Occidental, la cerámica campaniense A unificará el mercado desde finales de la IIª Guerra Púnica a mediados de. siglo II a.C., momento en que los productos del área etrusca del círculo de la campaniense B inician sus exportaciones, multiplicándose los centros productores de nuevo (García Cano, García Cano y Ruiz Valderas, 1989, 117). En este sentido, el objetivo de la campaniense A será la exportación al resto del Mediterráneo occidental romanizable, siendo escasa su presencia en yacimientos itálicos del interior (Pérez Ballester, 1986, 34). Siguiendo la evolución de estas cerámicas, según las etapas definidas por J.P. Morel, es la campaniense A media la más frecuente y mejor documentada en general en nuestros yacimientos, y esta necrópolis ibérica no es una excepción. Se trata del momento (190-100 a.C.) de mayor producción y expansión de esta clase de cerámica, destacando la presencia de grandes páteras de borde exvasado como la F. 36 Lamb., páteras profundas, F. 27 Lamb., vasos profundos para beber, F. 31 Lamb. o copas de pie alto y asas, F. 68 Lamb., entre otros. Este horizonte cerámico es el mejor y mayor representado de todas las producciones importadas, suponiendo cerca del 40% de la cerámica de importación inventariada.

a) Cerámica campaniense A (fig. 97, 22 a 38; fig. 98, 1 a 22 y fig. 99, 1 a 14).

El repertorio tipológico de la cerámica campaniense A está muy bien representado, aunque, en su mayor parte, con fragmentos. El material se halla muy fragmentado, tan sólo contamos con una pieza completa, una gran pátera de borde exvasado, F.36 Lamb./F-1312 (fig. 97, 22) que desafortuna-

damente carece de contexto arqueológico. El resto son fragmentos que documentan además de esta forma (fig. 97, 23), una pátera de borde reentrante o F.5 Lamb./F-2252 (fig. 98, 4), la forma de plato de pescado o F.23 Lamb./F-1120 (fig. 98, 1 y 2), páteras profundas de borde reentrante, F. 27b Lamb./F- 2984 (fig. 98, 3 y 14), F. 27c o F. 27 B Lamb./F- 2820 (fig. 97, 29, 38, 39 y 43), F.28 Lamb./F-2640/2646 (fig. 97, 35 y 98, 9 y 11), copas de pie alto con asas, F.31 Lamb./F-2950-F.68 Lamb./F-3131 (fig. 97, 30 a 32, 34 y 41; 98, 5 a 8) y la posible copita de borde reentrante o F.34 Lamb./F-2734/2744 (fig. 98, 17), así como fragmentos de borde de tipos sin identificar (fig. 97, 25, 27 y 36) o bases fragmentadas de tipos indeterminados, con decoración (fig. 98, 18, 19 y 22), con la característica roseta impresa en relieve (fig. 99, 1 a 5) u hojitas en hueco con cartela circular (fig. 99, 8) -en este último caso, podría tratarse de campaniense A antigua o, incluso, barniz negro del siglo III a.C.

b) Cerámica campaniense B (fig. 99, 15 y 16).

Se trata de unas producciones caracterizadas por un repertorio escaso de formas que se reproducen durante un siglo, con pocas variaciones desde su aparición en los inicios del segundo tercio del siglo II a.C. -siendo posteriores las cronologías para el resto del Mediterráneo occidental- hasta mediados del siglo I a.C. (Pérez Ballester, 1986, 36). Únicamente contamos con dos pequeños fragmentos que podrían catalogarse dentro del llamado “círculo de la B” (Morel, 1981, 76) de un borde (fig. 99, 15) y fragmento de galbo carenado (fig. 99, 16), ambos de la F. 2 Lamb./F- 1222/1224, fechados a partir del segundo tercio del siglo II al I a.C.

D. Cerámicas romanas (fig. 100).

Aunque se trata del conjunto menos numeroso del repertorio del material cerámico importado -alrededor del 15%-, las cerámicas de una fase plenamente romana configuran un conjunto de diversos materiales cuya cronología se escalona entre los siglos I a.C. a I/II d.C.

a) Cerámica de cronología republicana (fig. 100, 1).

Dentro de la cerámica republicana, hemos podido restituir el tercio superior de un ánfora Dressel 1A (fig. 100, 1), fechada a partir de la segunda mitad del siglo II a.C./I a.C., según Hesnard y Lemoine (1981). La presencia de ánforas Dr. 1A en *Hispania* a pesar de su difusión (Beltran, 190, 974, fig. 11-4), no es habitual en zonas interiores ni en necrópolis ibéricas.

b) Cerámica de cronología altoimperial (fig. 100, 2 a 21).

Las cerámicas romanas altoimperiales se representan a través de un pequeño lote de *terra sigillata hispánica*, (TSH) decorado con formas circulares (fig. 100, 9)- de bordes de tipos diversos como Drag. 27 (fig. 100, 8) o Drag. 15/17, 24/25, así como de tipos indeterminados; además de bases de tipos imprecisos de reducidas dimensiones. Del mismo modo, se documentan dos pequeños fragmentos de borde de recipientes abiertos, pertenecientes a la familia de paredes finas (fig. 100, 2 y 3), así como un pequeño lote de cerámica romana de procedencia africana -TS clara y tardía de cocina- (fig. 100, 4 a 7, 10 y 11), entre el que se documenta un borde

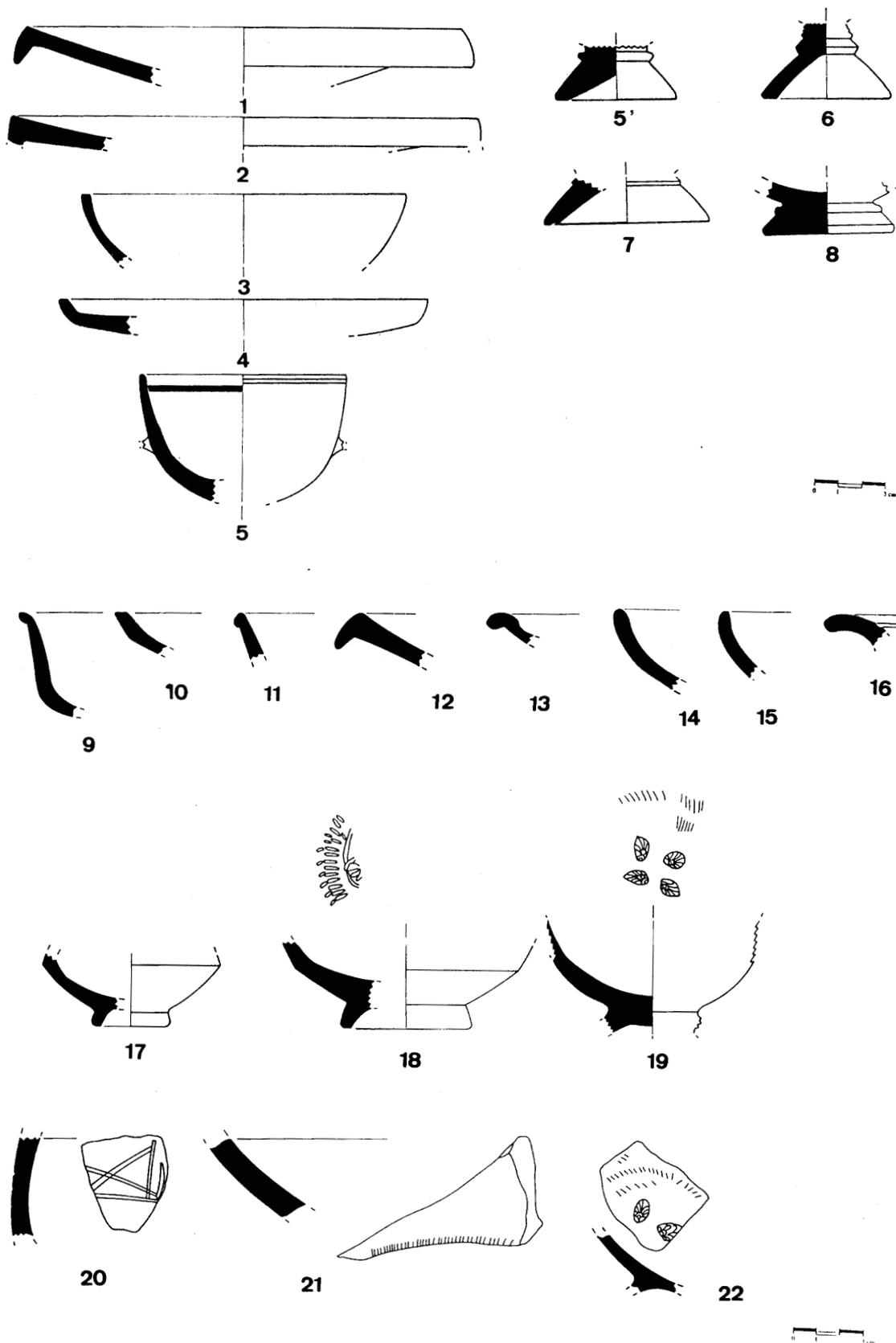


Fig. 98. Cerámica importada campaniense A. 1. S.I.P. 62582; 2. S.I.P. 61333; 3. S.I.P. 62426; 4. S.I.P. 61246; 4'. S.I.P. 61355; 5. S.I.P. 62494; 6. S.I.P. 61233; 7. S.I.P. 61338; 8. S.I.P. 61187; 9. S.I.P. 62645; 10. S.I.P. 61318; 11. S.I.P. 61210; 12. S.I.P. 61209; 13. S.I.P. 61248; 14. S.I.P. 61209; 15. S.I.P. 61209; 16. S.I.P. 61209; 17. S.I.P. 62477; 18. S.I.P. 61206; 19. S.I.P. 61203; 20. S.I.P. 61202; 21. S.I.P. 13667; 22. S.I.P. 61177.

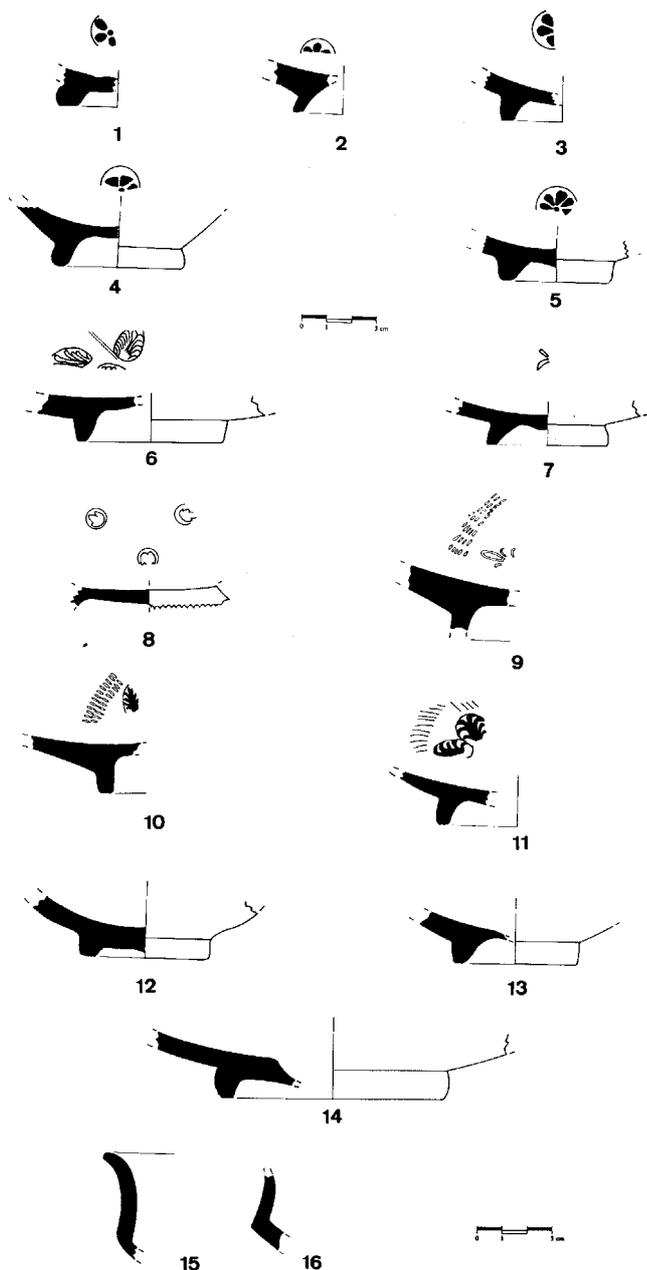


Fig. 99. Cerámica importada campaniense. Campaniense A: 1. S.I.P. 62639; 2. S.I.P. 61190; 3. S.I.P. 61328; 4. S.I.P. 61359; 5. S.I.P. 61224; 6. S.I.P. 62477; 7. S.I.P. 61194; 8. S.I.P. 62523; 9. S.I.P. 62418; 10. S.I.P. 61247; 11. S.I.P. 61328; 12. S.I.P. 62639; 13. S.I.P. 62439; 14. S.I.P. 62477. Campaniense B; 15. S.I.P. 61209; 16. S.I.P. 61260.

de F. 1 Lamb. (fig. 100, 10). Finalmente, se han identificado diversos fragmentos de lucernas romanas -de asa del tipo de volutas o disco (fig. 100, 13 y 16) y del disco (fig. 100, 14 y 17 a 21)-, en el que destaca una asita de sección cuadrada y fragmento del disco de una lucerna decorada con pintura roja (fig. 100, 12 y 15).

E. Valoraciones de conjunto (cuadro 12).

En resumen, tan sólo un fragmento ático de borde de lecanide del estilo de figuras negras señala fechas del siglo

V a.C. Asimismo, un borde de copa de pie bajo o “Castulo cup” podría suponer el tránsito hacia la primera mitad del siglo IV a.C., momento en que se fechan las producciones áticas del estilo de figuras rojas -representadas a través de las formas de cúlca y cratera- así como las copas y pateras de barniz negro ático. En síntesis, como hemos señalado, las cerámicas áticas suponen en el yacimiento poco más del 20% de las cerámicas de importación inventariadas. El siglo III a.C. queda representado en la cerámica importada con el barniz negro, procedentes de talleres del Mediterráneo Occidental, que constituye aproximadamente el 23% del total inventariado. Este periodo se caracteriza -como hemos visto- por la proliferación de producciones cerámicas de orígenes diversos (Morel, 1981), algunos de identificación imprecisa, pasando algunas producciones desapercibidas en ocasiones, más si cabe al contar con tan sólo pequeños fragmentos. Por esta razón consideramos que en realidad estas cerámicas han de ser más abundantes en la necrópolis. Conviene subrayar en este punto la diversidad de orígenes de los talleres, así como de los tipos documentados, aunque sin duda la variedad del repertorio formal es mucho más significativa en las producciones campanienses. El siglo II a.C. corresponde el horizonte de las cerámicas campanienses, que se halla bien representado en Corral de Saus con casi el 40% de la cerámica de importación inventariada; se trata de la producción importada más destacada del yacimiento por su abundancia a nivel de porcentajes y variabilidad en las formas representadas, destacando mayoritariamente la campaniense A. Los tipos más abundantes son característicos de la campaniense A media, datada de manera general entre el 180 y el 100 a.C., esto es, la F. 5 Lamb., F. 27 b y c Lamb., F. 28 Lamb., F. 31 Lamb., F. 36 Lamb. o F. 68 Lamb. Tan sólo dos pequeños fragmentos de F. 2 Lamb. de campaniense B, marcan la transición hacia el siglo I a.C. Por último, las cerámicas romanas representan un porcentaje no despreciable, aunque siempre inferior con respecto a las anteriores, entre las producciones republicanas y altoimperiales, marcando cronologías ya tardías de los siglos I a.C. al I e incluso, más residualmente, el II d.C., momento posterior a las fechas que marcan los escasos conjuntos de incineración del yacimiento.

III.3.2.2. Las cerámicas ibéricas

Nos centraremos en este apartado en el estudio del material más abundante documentado en la necrópolis: la cerámica ibérica. Los vasos cerámicos, formando parte del ajuar funerario depositado en las distintas tumbas, fueron hallados, como gran parte del material de esta necrópolis, muy fragmentados por las causas que hemos señalado con anterioridad. Nuestro objetivo es realizar una presentación de su estudio morfológico y comparativo, desde las premisas de contextualización arqueológica que impulsan este trabajo. Con respecto al criterio de clasificación de la cerámica ibérica, son muchos los ensayos existentes en la actualidad que se basan en yacimientos, regiones, clases y calidades o las propias formas cerámicas. Concretamente, para el área del País Valenciano, a las clasificaciones de Aranegui (1969; *eadem*, 1970 y 1975) y Aranegui y Pla

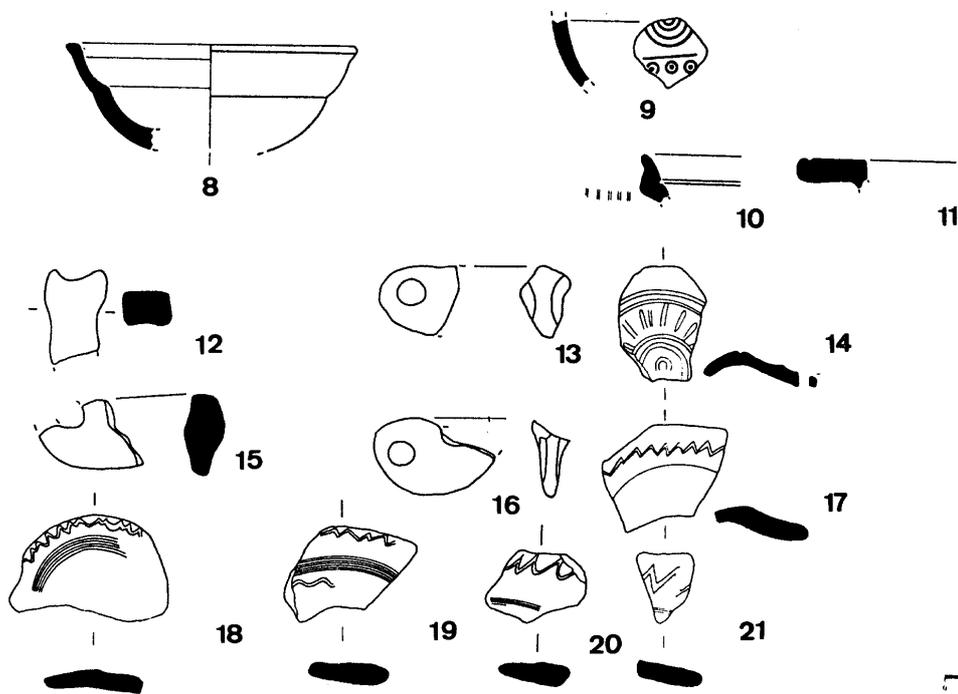
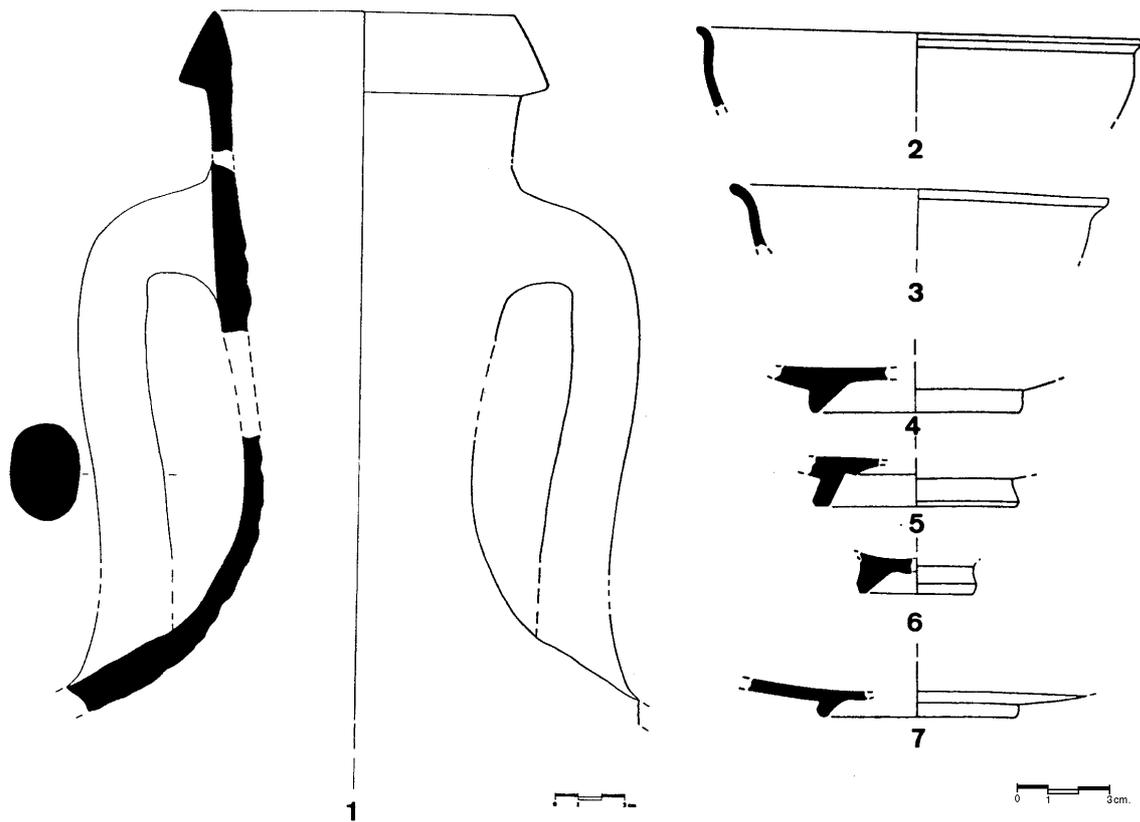


Fig. 100. Cerámica importada romana. Cerámica romana republicana. Ánfora. 1. S.I.P. 62510. Vasos de la familia de las paredes finas; 2 y 3. S.I.P. 60026. Cerámica romana altoimperial. Terra Sigillata; 4. S.I.P. 62581; 5. S.I.P. 60920; 6. S.I.P. 61007 - S.I.P. 62589; 7. S.I.P. 62441; 8 y 9. S.I.P. 60951. Cerámica africana tardía de cocina; 10. 60951; 11. S.I.P. 62506. Lucernas; 12. S.I.P. 60160; 13. S.I.P. 60783; 14. S.I.P. 60088; 15. S.I.P. 60755; 16. S.I.P. 60294; 17. S.I.P. 60783; 18. S.I.P. 62091; 19-20. S.I.P. 60403; 21. S.I.P. 60398.

ÁTICAS				
Figuras Negras:	- Lecánide			
Figuras Rojas:	- Cílica	- Cratera de campana		
Barniz Negro:	- Castulo cup	- F. 21 Lamb.	- F. 22 Lamb.	- F. 40 Lamb./Cántaros
BARNIZ NEGRO Siglo III a.C.				
Taller de Pequeñas Estampillas:	- F. 27 Lamb.			
Taller de Roses o del golfo de León:	- F. 28 Lamb.	- F. 26/27 Lamb.		
Talleres indeterminados:	- F. 21/25 Lamb.	- F. 27 Lamb.	- F. 40 y 42 Lamb.	
CAMPANIENSES				
A:	- F. 5 Lamb.	- F. 23 Lamb.	- F. 27 Lamb.	- F. 28 Lamb.
	- F. 31 Lamb.	- F. 34 Lamb.	- F. 36 Lamb.	- F. 68 Lamb.
B:	- F. 2 Lamb.			
ROMANAS				
Republicanas :	- Ánfora Dr. 1A			
Altoimperiales:	- Drag. 27	- Drag. 29	- Drag. 37	

Cuadro 12. Producciones y tipos de cerámicas importadas del Corral de Saus.

(1981), ha seguido la realizada por Mata y Bonet (1992) sobre la base de grandes series estudiadas de distintos yacimientos, donde al criterio tipológico y cronológico se suma el criterio funcional. Seguiremos esta última propuesta de clasificación que ha resultado, fundamentalmente, muy operativa como instrumento de trabajo. Distinguimos inicialmente las dos clases básicas dentro de la cerámica ibérica: la fina, mayoritariamente de cocción oxidante, con decoración o sin ella y la tosca o de cocina, además de considerar otras producciones cerámicas, tradicionalmente minoritarias.

A. Cerámica fina o clase A (figs. 101 a 119).

La cerámica ibérica fina es la clase de material más representado en este yacimiento. Su estudio ha revelado la imagen de un material característico de la fase tardía del ámbito ibérico contestano, aunque con matices propios y originales. La variedad de formas y decoraciones, en la cerámica fina esencialmente, muestra una fuerte presencia de vasos de fechas avanzadas. Así, a nivel de tipos, piezas como las conocidas “urnas de orejetas”, tradicionales testimonios de horizontes antiguos y plenos, se hallan prácticamente ausentes. Concretamente, contamos tan sólo con un fragmento de tapadera de uno de estos recipientes (fig. 102, 3). Por el contrario, formas características de

fases tardías como los cálatos (fig. 101, 4 a 6 y 9), los ungüentarios (fig. 111, 2 a 5 y 7) e incluso posibles cubiletes (fig. 111, 6), están presentes en la necrópolis. Por lo demás, el repertorio formal es rico y variado, destacando la abundancia de piezas y fragmentos pertenecientes al grupo de la vajilla de mesa, donde sin duda hay que señalar la gran cantidad y variedad de platos de borde exvasado hallada, así como de páteras. De manera sintética, su estudio ha revelado un amplio y rico repertorio formal (gráfico 2 y cuadro 13) y decorativo (v. *infra*), donde se han identificado 92 perfiles completos (gráfico 3). A nivel de formas, se han diferenciando seis grupos funcionales dentro de la cerámica fina o clase A:

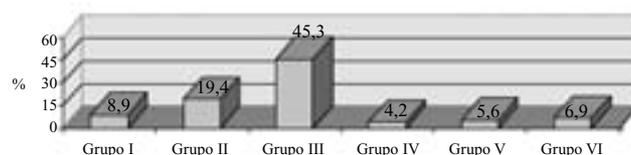


Gráfico 2. Porcentajes totales de los grupos funcionales de la cerámica ibérica fina del Corral de Saus.

a) Grupo I (recipientes de almacenaje y transporte) (fig. 101, 1 y 2).

Este grupo incluye los recipientes de mayor tamaño, cuya altura supera los 40 cm de altura y cuyo I.P. se halla por encima de 100, estando destinados al almacenamiento o transporte de líquidos y áridos. No se ha conservado ningún ejemplar completo, mientras que los fragmentos inventariados constituyen el 8,9% del material estudiado. Esencialmente se trata de fragmentos pertenecientes a tinajas (I.2) de borde recto, moldurado o engrosado y un escasísimo conjunto de pequeños fragmentos de ánfora (I.1.) de borde engrosado y recto. De manera excepcional destacamos la aparición en unos fragmentos de tinaja sin hombro o, quizás, *lebes* con un motivo pintado de flor trilobulada esquemática, en tinta plana, en forma de “m” (fig. 101, 1 y 2) con paralelos en platos (fig. 107, 2) y otros fragmentos de galbo, de la propia necrópolis, pertenecientes a tipos indeterminados. En el yacimiento El Amarejo se ha documentado un motivo similar en el fondo de dos pateras de borde reentrante y un plato (Broncano y Blázquez, 1985, 205-206, fig. 110). Las ánforas tan sólo se hallan documentadas únicamente con 7 pequeños fragmentos de boca, sin poder especificar subtipo, ni variante, ni aportar datos en el aspecto de las cronologías. Se trata de bordes caracterizados por estar engrosados al exterior -2-, bordes engrosados en el interior -1- o bordes rectos -4-.

b) Grupo II (recipientes de despensa) (fig. 101, 3 a 9 y figs. 102 a 104).

Este grupo incluye una serie de recipientes de diferente morfología, cuya funcionalidad es difícil de determinar, pudiéndose tratar en la mayor parte de los casos de vasos multifuncionales en relación con diferentes actividades domésticas, artesanales de carácter ritual o funerario. Se trata del grupo de mayor complejidad, precisamente por su variabilidad tipológica. En este grupo se incluye el 19,4% del total, con 9 piezas completas conservadas. Los dos “sombros de copa” (II.7) troncocónicos conservados son igualmente de tamaño mediano y vinculados al grupo del sureste, uno de los cuales (fig. 101, 4) ha sido recogido en anteriores trabajos (Aparicio, 1976; *idem*, 1982, lám. XII; *idem*, 1984, fig. 30; Pla, 1977b, fig. 4) e incluido en el conjunto de vasos D-2, definido por Conde (1993, 131-132, fig. 23, 4) quien lo atribuye al área del sureste, con similitudes con el estilo conocido como de Elx. Los restantes presentan decoración pintada de estilo simbólico (fig. 101, 6), con el tipo del ave con alas explayadas -grupo D-1 de Conde (1993, 131-133)- y floral-geométrico (fig. 101, 9). Contamos con un cálato del subtipo cilíndrico, variante mediana (fig. 101, 5), hallado en la “tumba de las sirenas”, presenta una sencilla decoración pintada que combina filetes y bandas pintadas con 5 líneas incisas. Otra pieza sin duda excepcional es el vaso denominado “del héroe y la esfinge” (fig. 103), al que hemos dedicado un estudio pormenorizado (Izquierdo, 1995b, fig. 2; *eadem*, 1996) -para su contexto arqueológico, cf. la fig. 104-, además de otros ejemplos de tinajilla (II.2) que presentan la característica decoración pintada geométrica (fig. 102, 1 y 2). Se han documentado

asimismo tarros (II.10), del subtipo cilíndrico, con motivos geométricos pintados (fig. 101, 7 y 8), junto con líneas probablemente esgrafiadas (fig. 101, 8). No podemos olvidar la presencia de fragmentos de recipiente con resalte (II.1) (3 fragmentos) (fig. 101, 3), un fragmento de tapadera de urna de orejetas (II.4.1.) (fig. 102, 3), píxide de borde dentado (II.4.2.) (fig. 102, 4) y *lebes* (II.6) (fig. 102, 5 y 6), que amplían -de manera testimonial, al ser muy escasos- el abanico tipológico de este grupo.

c) Grupo III (vajilla de mesa) (figs. 105 a 110).

Su consideración se ha realizado en función básicamente de cuatro criterios, el tamaño medio de las piezas, su hipotética funcionalidad como recipientes aptos para contener líquidos, verterlos sin esfuerzo, beber de ellos, servir alimentos líquidos o sólidos y consumirlos (Mata y Bonet, 1992, 131). Es el grupo más representado en la necrópolis (45,3%), con 40 perfiles completos conservados de jarros, caliciformes, latos, pateras, platitos, pateritas y escudillas. El conjunto de platos y páteras (III.8.) (figs. 107 a 110) hallado en Corral de Saus evidencia una riqueza tipológica y decorativa, donde abundan los ejemplos de platos con ala plana (fig. 107), seguidos de los de ala no diferenciada (fig. 108, 4 y 5; 109, 1), ala ancha (fig. 108, 1 a 3; 109, 2) y labio pendiente, casi todos con decoración pintada geométrica en sus superficies interior y exterior, formando en ocasiones rosetas centrales (fig. 107, 5), aspas (fig. 107, 3), motivos “en M” (fig. 107, 2), arcos de círculo concéntricos (fig. 108, 3), círculos concéntricos (fig. 108, 1), rombos (fig. 109, 1) etc. Su funcionalidad ha de ponerse en relación con su utilización a modo de tapaderas de los vasos contenedores de restos cremados. En algunos ejemplos, su utilización como tapaderas fue evidenciada en el proceso de excavación y, por otro lado, la doble y profusa decoración -interior y exterior- y el escaso desgaste de la cara interna en la mayor parte de los platos son elementos que apoyen esta hipótesis. Las pateras (III.8.2) (fig. 109, 3 y 4; 110, 3 a 5) y escudillas (III.8.3) de perfil carenado (fig. 110, 1 y 2) se decoran igualmente con las clásicas combinaciones de motivos geométricos en alternancia -bandas, filetes, “abanicos”, “tejadillos” círculos concéntricos, líneas onduladas-, al igual que las pateritas (fig. 110, 6 a 12), que además plasman originales combinaciones de motivos con aspas (fig. 110, 7), circulitos (fig. 110, 6) o filetes y otros (fig. 110, 9 y 11) etc. Los vasos caliciformes (III.4) (fig. 105, 1 a 3) pertenecen al subtipo de cuerpo globular, a destacar el ejemplo ya conocido (Aparicio, 1977, lám. XIV; *idem*, 1982, lám. XIII; *idem*, 1984, lám. XIII), decorado con la imagen del ave con alas explayadas de estilo de Elx (fig. 105, 1), además de otros ejemplos (fig. 105, 2 y 3). Otras formas representadas en este grupo son los jarros (III.2) de boca trilobulada u *oinochoe* de perfil globular sobre cuello alto y estrecho, con profusa decoración pintada vegetal y floral (fig. 105, 4), así como el gran jarro de perfil con decoración de granadas (Izquierdo, 1997b) (fig. 106); otros son lisos de boca circular u *olpe* (fig. 105, 5). Formas como la botella (III.1), copa (III.6) (fig. 105, 6 a 8 y 10) o cuenco (III.9) (fig. 105, 9), están representados a través de pequeños fragmentos.

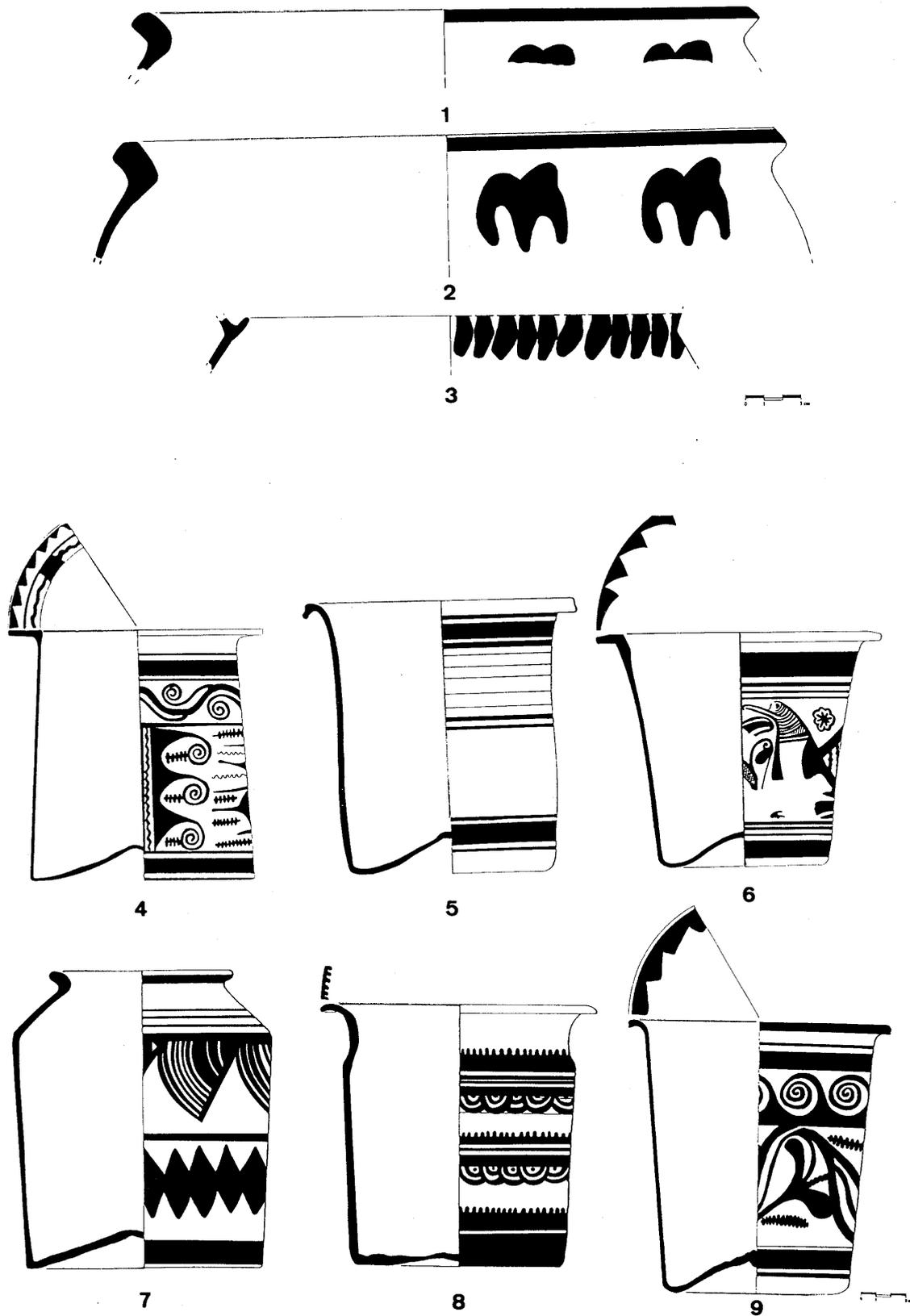


Fig. 101. Cerámica ibérica. Clase A. Grupos I y II. Tinaja sin hombro con decoración de motivos "en m". 1. S.I.P. 13631; 2. S.I.P. 60210; 3. Recipiente con resalte S.I.P. 60075. Cálato; 4. Cilíndrico con decoración vegetal S.I.P. 13737; 5. Troncocónico con decoración geométrica S.I.P. 60652; 6. Troncocónico con decoración figurada S.I.P. 60503; Tarro 7. S.I.P. 13708; 8. S.I.P. 13754; 9. Cálato troncocónico con decoración vegetal S.I.P. 13753.

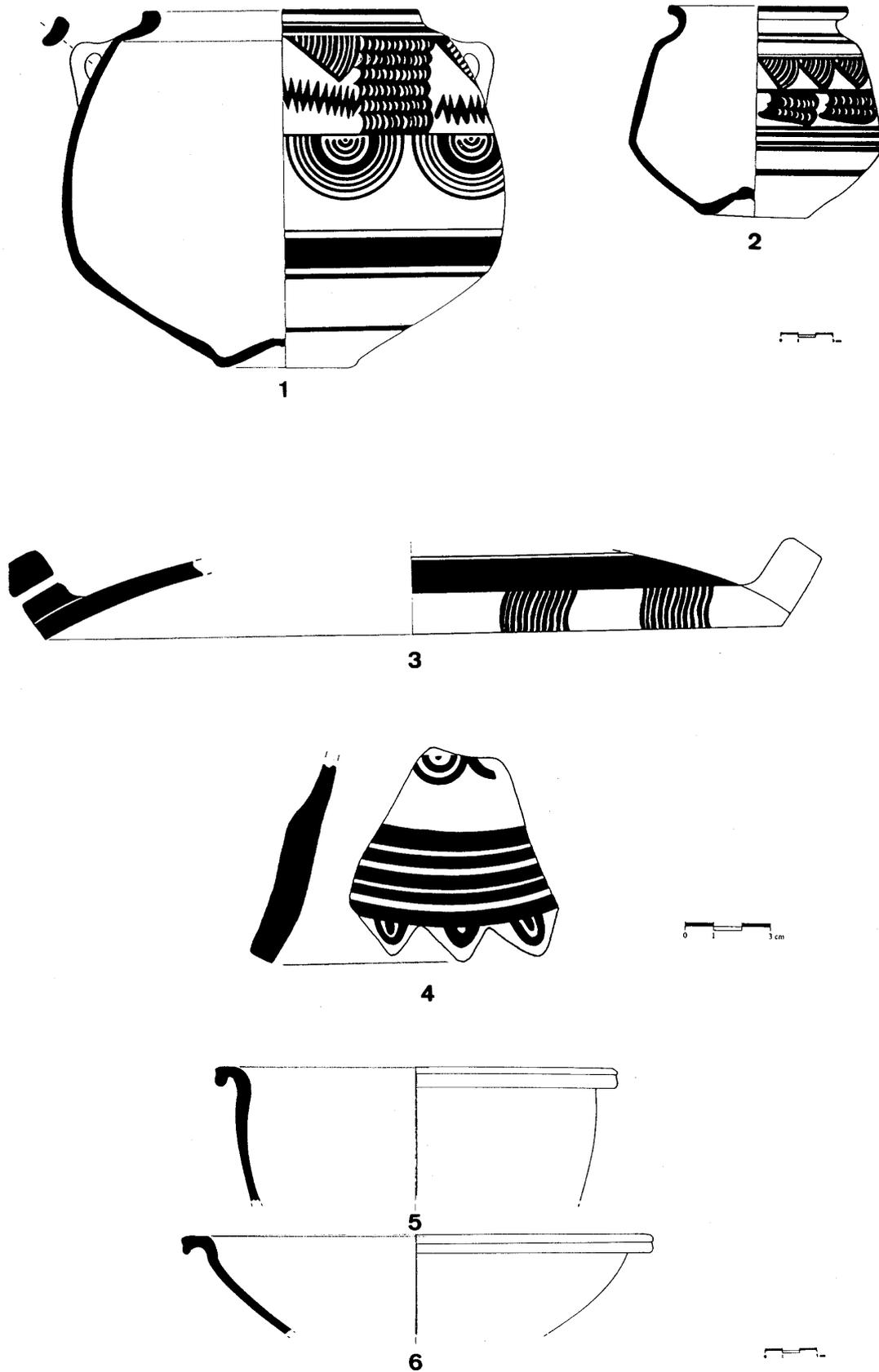


Fig. 102. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo II. 1. Tinajilla con hombro S.I.P. 1908; 2. Tinajilla con hombro S.I.P. 13752; 3. Tapadera de urna de orejetas S.I.P. 62304; 4. Tapadera de pyxis con borde dentado S.I.P. 62141; Lebes 5. S.I.P. 59917; 6. S.I.P. 60298.



Fig. 103. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo II. Vaso "del héroe y la esfinge", S.I.P. 60516. Perfil del vaso y desarrollo del friso decorado.

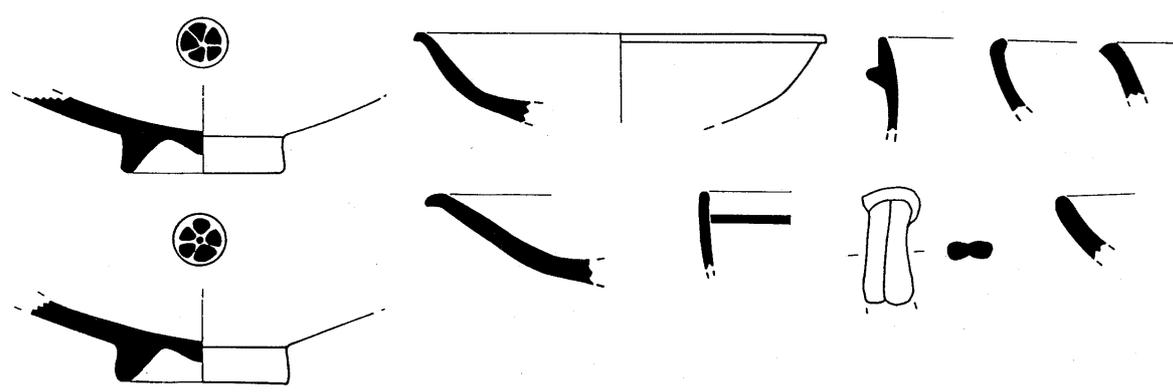
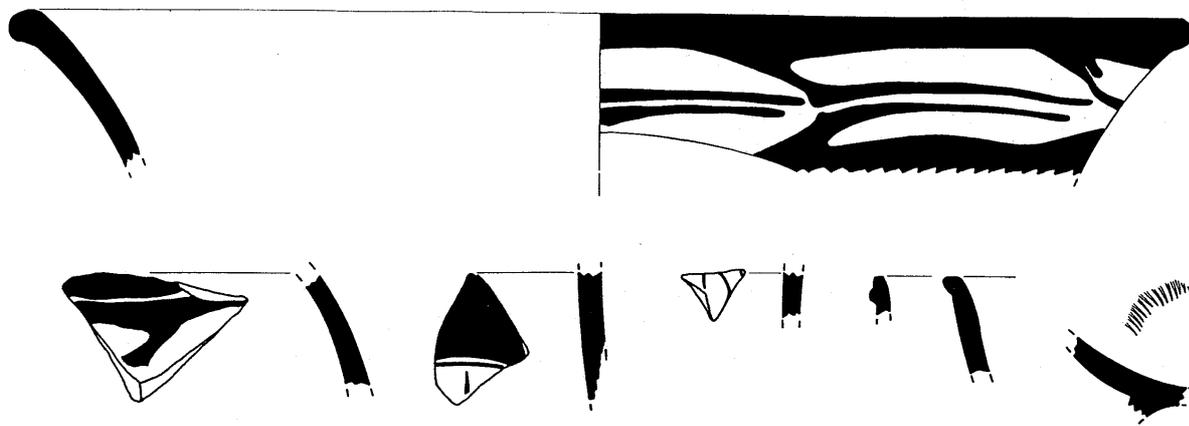
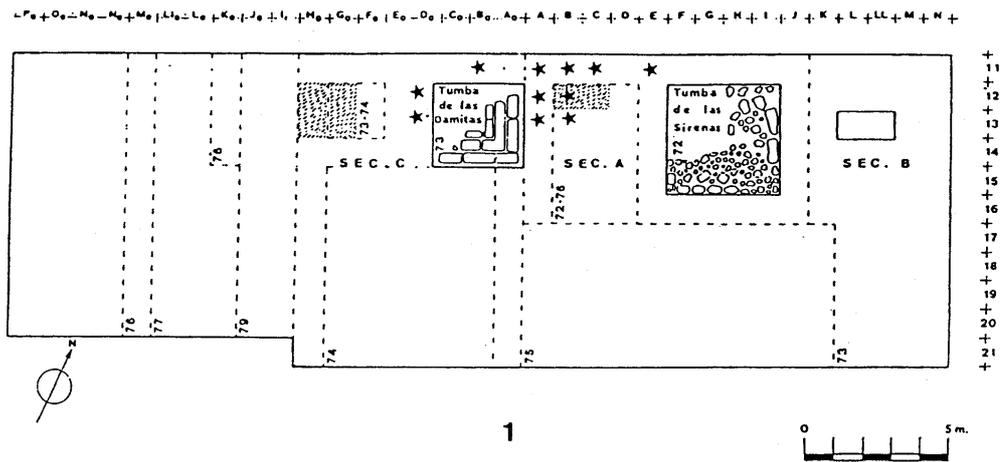


Fig. 104. Contexto arqueológico del vaso “del héroe y la esfinge” S.I.P. 60516. 1. Localización de los fragmentos en las cuadrículas del área excavada, según plano del excavador (Aparicio, 1984) actualizado; 2. Cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro asociada a las cuadrículas donde aparecieron los fragmentos pertenecientes al vaso “del héroe y la esfinge” (S.I.P. 13764, S.I.P. 61331, S.I.P. 62607, S.I.P. 62643, S.I.P. 61331 y S.I.P. 626433); 3. Cerámica campaniense A y de barniz negro itálico asociada a las cuadrículas donde aparecieron los fragmentos pertenecientes al mismo (S.I.P. 61361, S.I.P. 62610 y S.I.P. 61361).

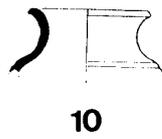
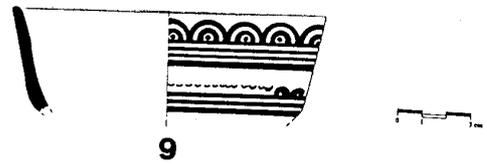
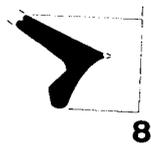
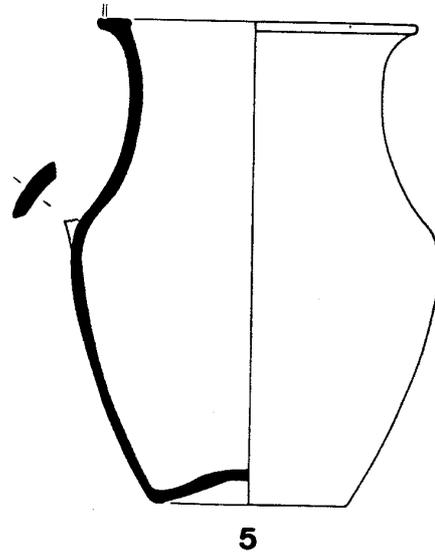
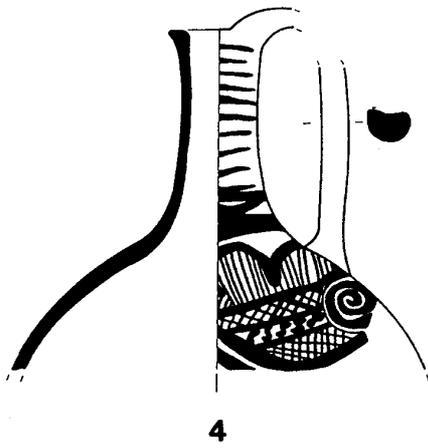
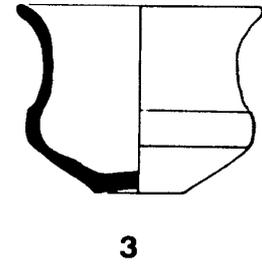
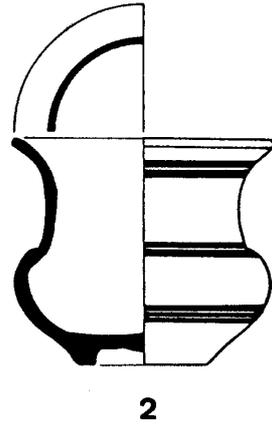
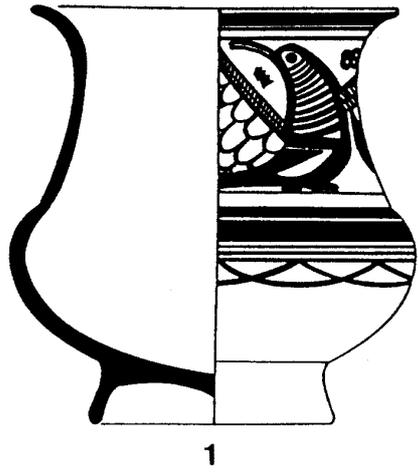


Fig. 105. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. Caliciformes. 1. S.I.P. 1906; 2. S.I.P. 13758; 3. S.I.P. 13759; Jarros. 4 Enócoe, S.I.P. 60299; 5. Olpe S.I.P.; Copitas. 6, 7 y 8. S.I.P. 60009; Cuenco. 9. S.I.P. 62304; Botellita 10. S.I.P. 59904.

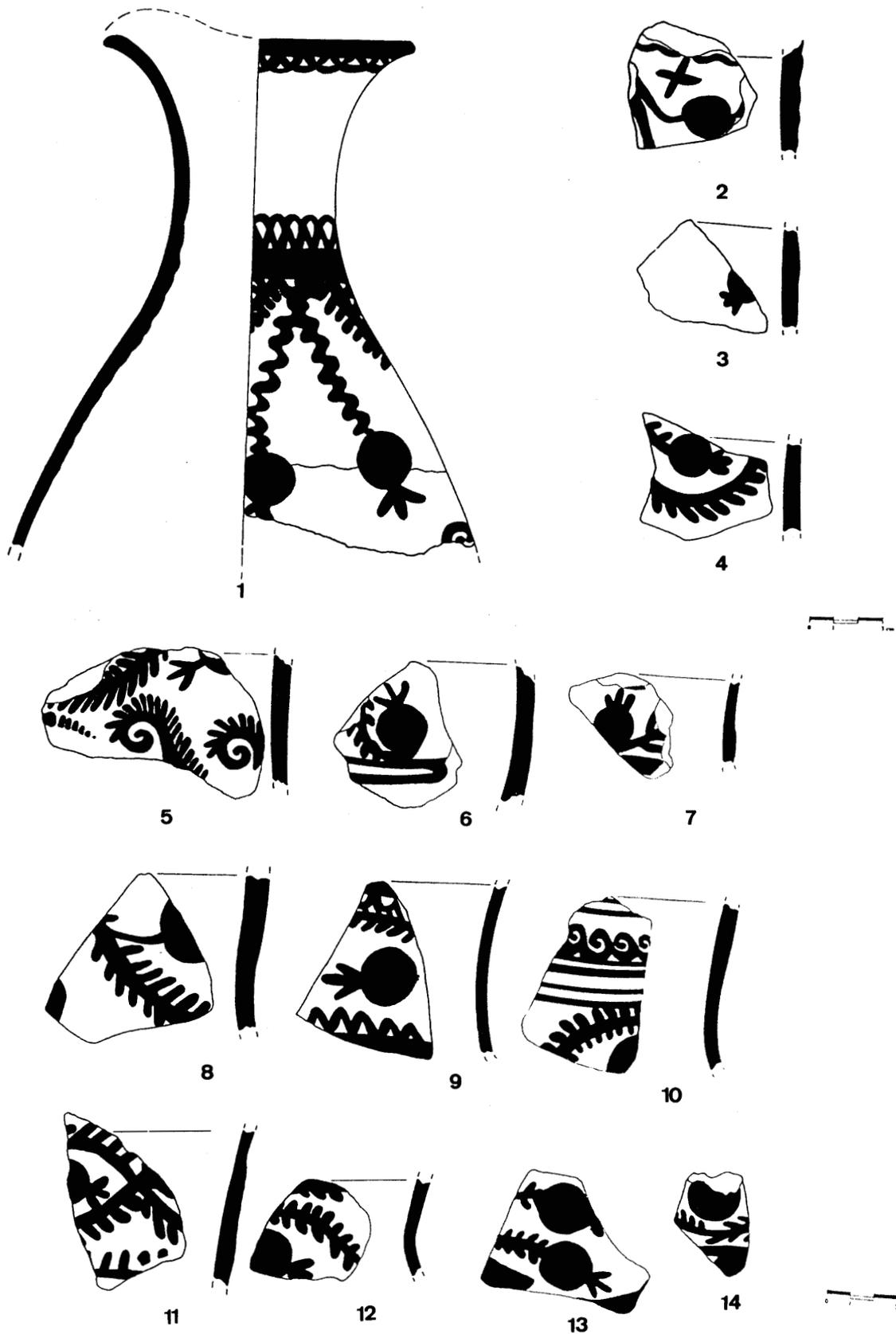


Fig. 106. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. 1. Jarro con decoración de granadas S.I.P. 60844. Fragmentos con decoración de granadas; 2. 60319; 3-4. S.I.P. 60663; 5. S.I.P. 60695; 6-7. S.I.P. 60089; 8. S.I.P. 62210; 9-11. S.I.P. 60844; 12. S.I.P. 62176; 13. 62164; 14. S.I.P. 60393.

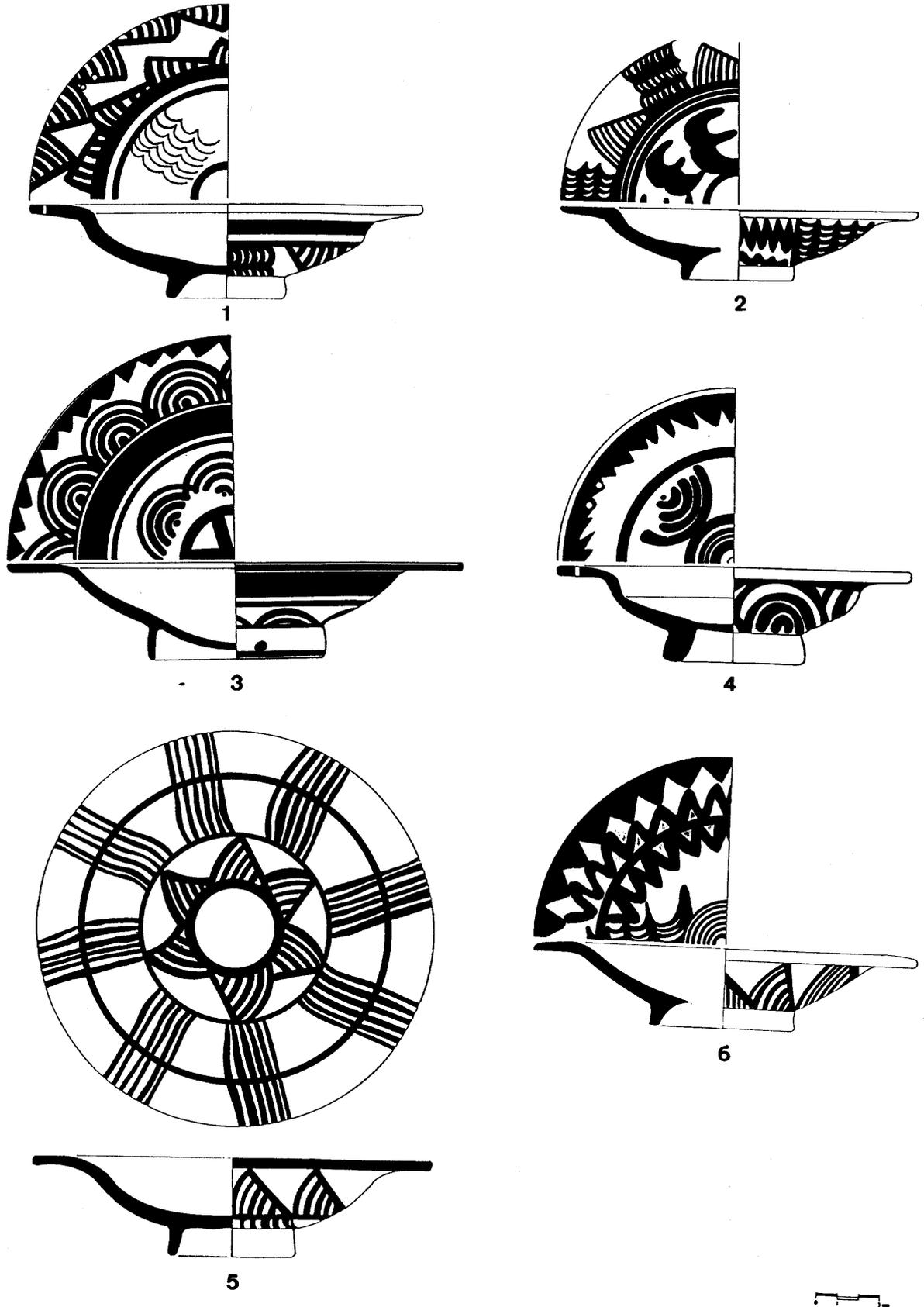


Fig. 107. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. Platos. 1. S.I.P. 13757; 2. S.I.P. 60130; 3. S.I.P. 13740; 4. S.I.P. 1907; 5. S.I.P. 60781; 6. S.I.P. 60221.

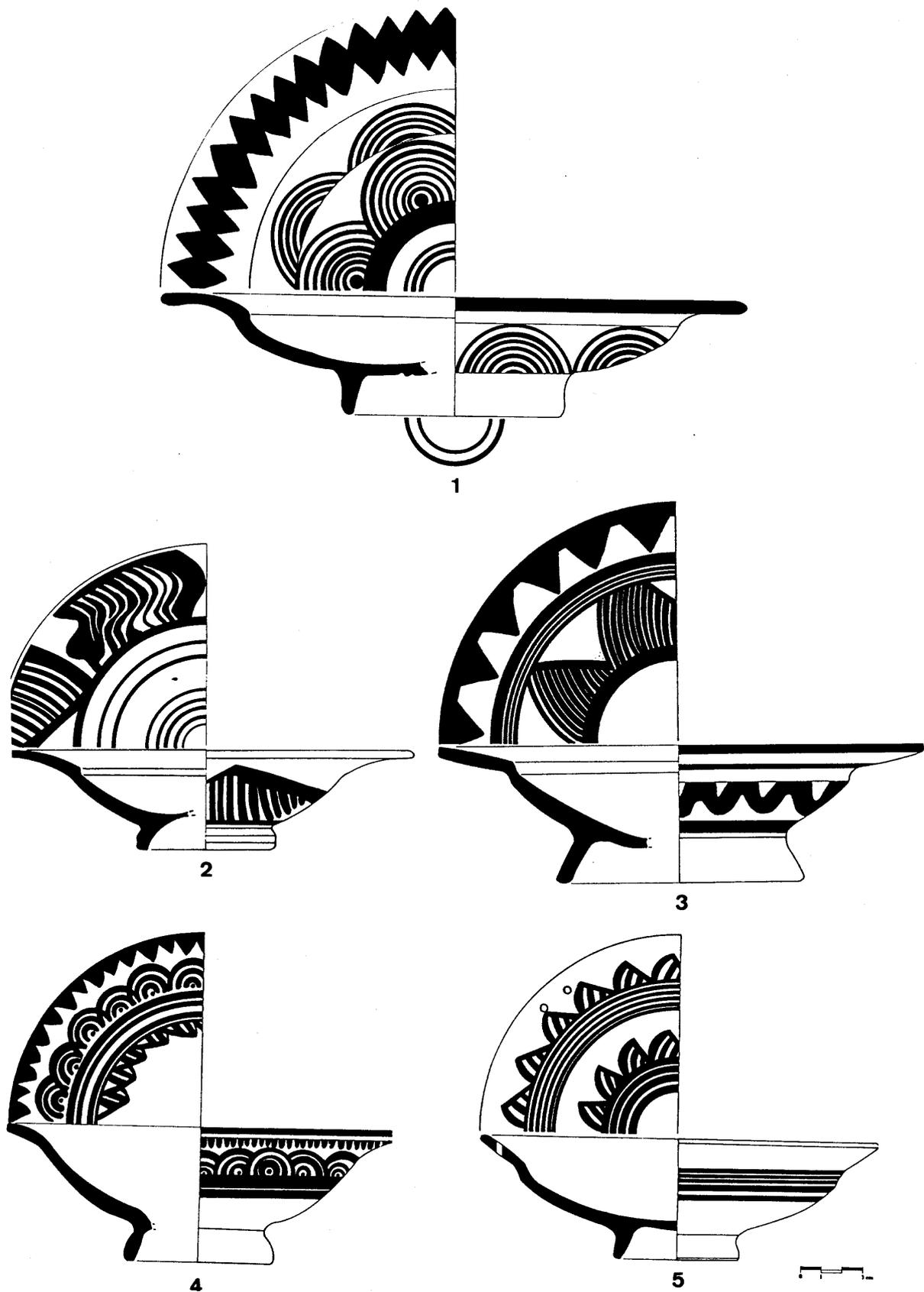


Fig. 108. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. Platos. 1. S.I.P. 60523; 2. S.I.P. 60304; 3. S.I.P. 62370; 4. S.I.P. 60301; 5. S.I.P. 13637.

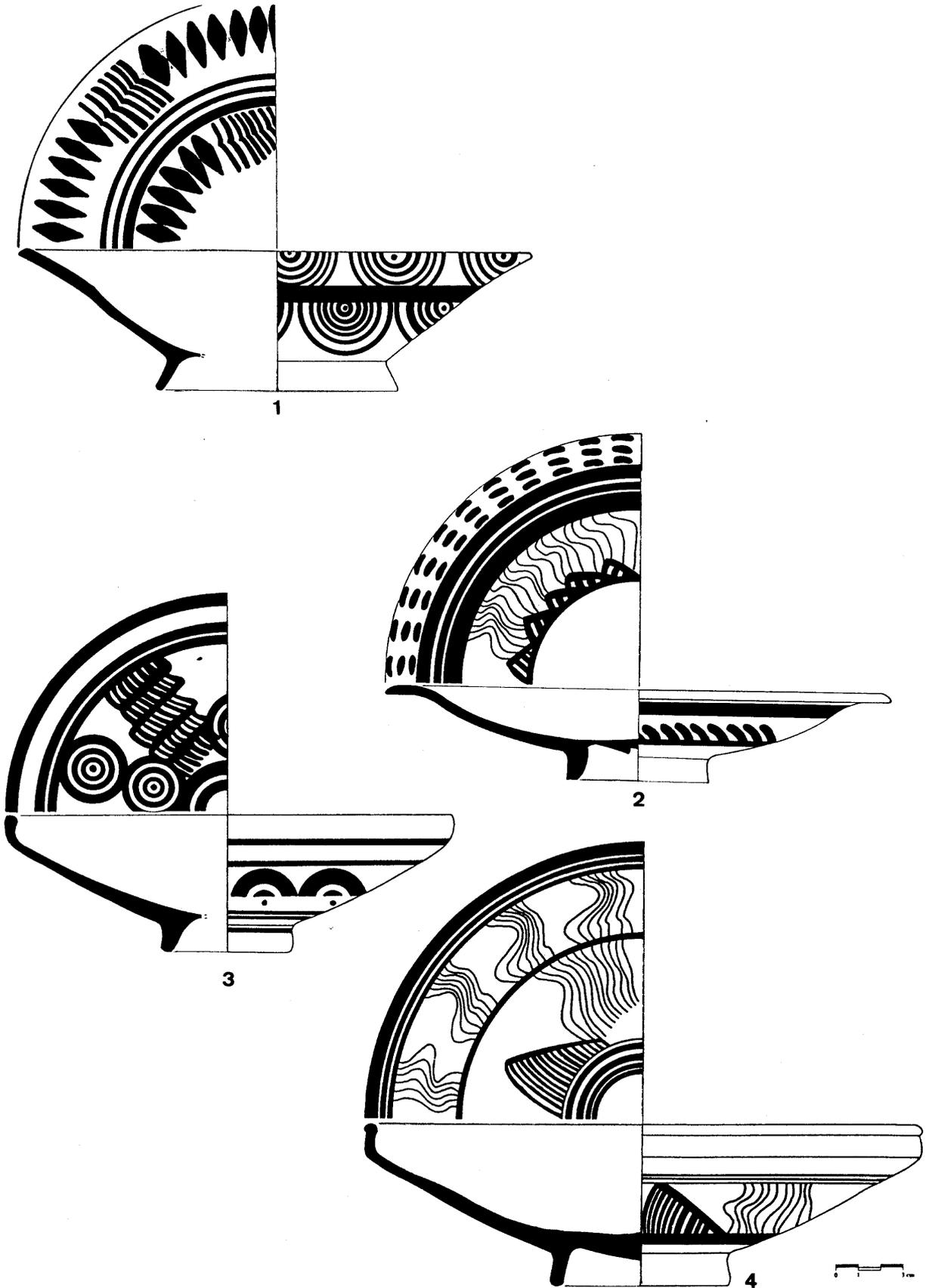


Fig. 109. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. Platos. 1. S.I.P. 59937; 2. S.I.P. 60303. Páteras; 3. S.I.P. 60439; 4. S.I.P. 60004.

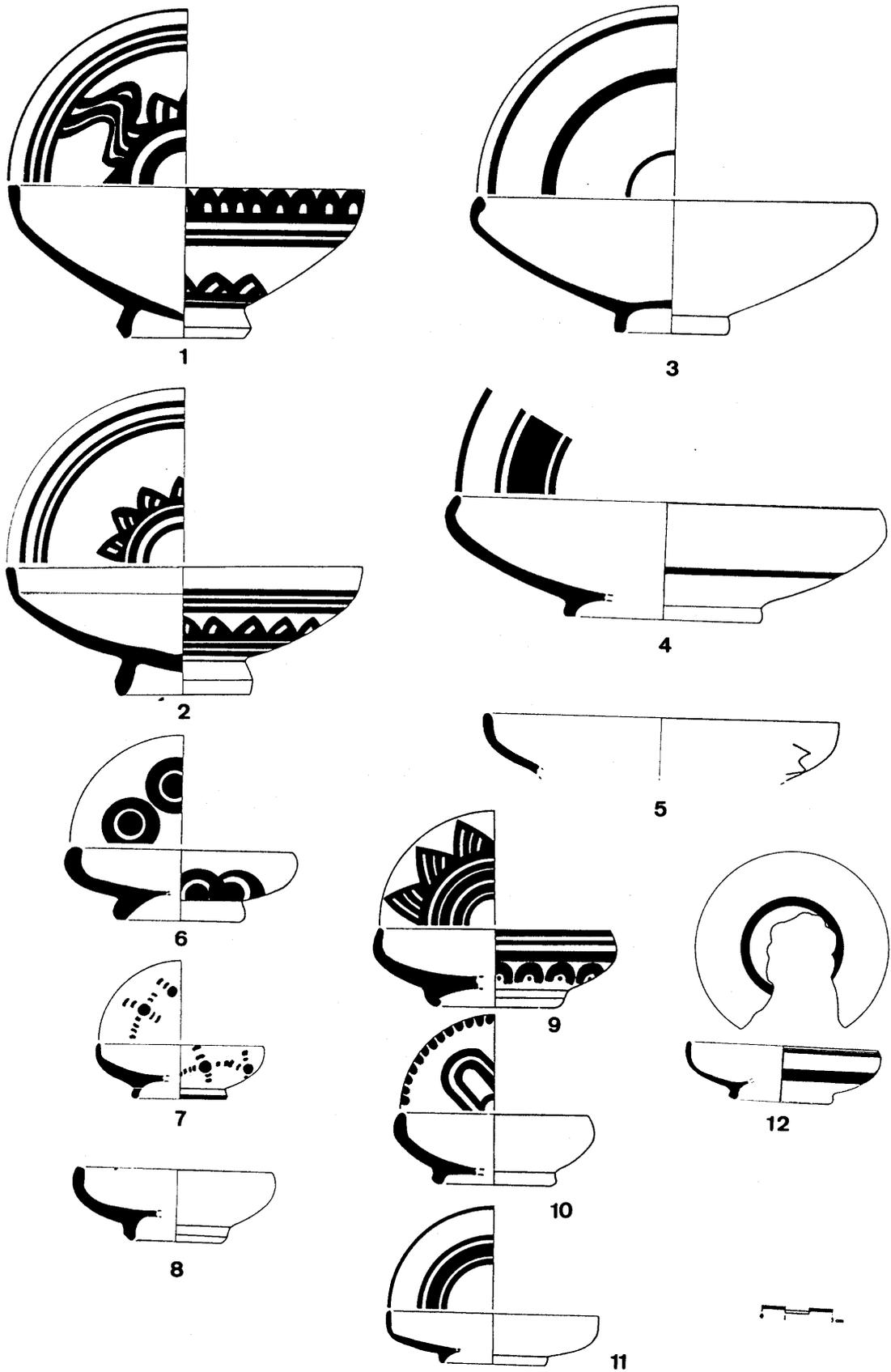


Fig. 110. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo III. Escudillas. 1. S.I.P. 60515; 2-S.I.P. 60186. Páteras; 3. S.I.P. 60782; 4. S.I.P. 60188; 5. S.I.P. 59838. Pateritas; 6. S.I.P. 60895; 7. S.I.P.62228; 8. S.I.P. 60056; 9. S.I.P. 60439; 10. S.I.P. 62275; 11. S.I.P. 60177; 12. S.I.P. 13762.

d) Grupo IV (microvasos) (fig. 111, 1 a 7).

Representa tan sólo el 4,2%, a pesar de incluirse en este grupo piezas de frecuente aparición en las necrópolis, caracterizados básicamente por su pequeño tamaño. Se trata de un conjunto tradicional relacionado con actividades de aseo personal, religiosas, funerarias, juguetes o exvotos. Así, contamos con una botellita, tarrito o miniatura (fig. 111, 1), la pequeña jarrita de cocción reductora (fig. 120, 11), asociada al conjunto de incineración Fo11, junto con el conocido caliciforme con decoración de un ave (fig. 105, 1), los fragmentos de botellita (IV.1), tarrito (IV.5), ungüentario (IV.2) (fig. 111, 2 a 5 y 7) y posible cubilete (fig. 111, 6). Con respecto a estos últimos, según Cuadrado (1981) aparecen en las necrópolis ibéricas a partir del siglo IV a.C. y se masifican después del III a.C.

e) Grupo V (artefactos de cerámica) (fig. 111, 8 a 33).

La tipología que seguimos considera en este grupo una serie de objetos fabricados en cerámica, considerados bien como auxiliares de algunos recipientes o bien relacionados directamente en tareas domésticas y artesanales bien determinadas. No se trata de un conjunto numeroso (5,6%), aunque las fusayolas (V.8) se hallan bien documentadas con 27 piezas acéfalas y con cabeza. Con respecto a las primeras (fig. 111, 8 a 19) que son las más abundantes y extendidas en el mundo ibérico, contamos con la mayor parte de las variantes, esto es, esférica (variante 1), discoidal (variante 2), cilíndrica (variante 3), troncocónica (variante 4), siendo más abundante -como suele ser habitual- la variante V.8.1.5 o bitroncocónica (16 piezas), la mayor documentada en el Ibérico pleno y tardío, por otra parte. Las fusayolas con cabezita (fig. 111, 20 a 23) son menos abundantes (6) estando documentadas la variante hemicéfala (variante 1) y troncocónica (variante 2). Igualmente contamos con 11 fragmentos de fusayolas acéfalas incompletas de forma bitroncocónica (V.8.1.5) y 2 fragmentos de fusayolas con cabeza de variante discoidal (V.8.2.2). Igualmente se documentaron 9 tejuelos (fig. 111, 27 a 33) -en algún caso con decoración-, además de fragmentos pertenecientes a diversas tapaderas (V.1), mano de mortero (V.5) (fig. 111, 25 y 26) y colador (V.6.6). Tan sólo contamos con un fragmento de borde de un recipiente de labio diferenciado y decorado en el exterior con motivos geométricos pintados, que podría considerarse perteneciente a la tipología del mortero o cuenco-mortero (V.4.) (fig. 111, 24); sin embargo, la no conservación del fondo interno, que define la pieza al hallarse reforzado de piedrecillas incrustadas y/o estrías hechas al torno, de cara a su función para moler alimentos u otros productos como pigmentos, desgrasante, hierbas, etc..., no permite asegurar sólidamente la adscripción del fragmento a este tipo. Nos ha inclinado a ello la tipología de su labio, su perfil a modo de recipiente plano y abierto, y la gruesa sección de sus paredes.

f) Grupo VI (imitaciones de formas cerámicas mediterráneas) (figs. 112 a 115).

La investigación tiende hoy a observar el tema de las imitaciones de un modo dialéctico, valorando la propia dinámica y originalidad ibérica. En esta línea, podríamos hablar de estímulos, ecos, reminiscencias, residuos, similitudes, concurrencias o influjos y con estos términos no agotarí-

amos la dificultad del problema. Desde nuestro punto de vista, consideramos la imitación cerámica como un proceso plurivalente y complejo en el sentido que ha propuesto Olmos (en Page, 1984, 271-281). Generalmente se ha analizado por separado imitación formal, técnica o iconográfica. En nuestra opinión, deben considerarse en su globalidad. Por otro lado, este yacimiento nos hace ver la integración de elementos formales de raíz griega o suritálica junto con otros estímulos más propios del mundo púnico. Vemos que hay un fondo común mediterráneo, un mundo de interrelaciones del que participa lo ibérico. Otra cuestión será explicar el porqué de estas singularidades. Así, estos vasos, que poseen un carácter extraordinario, se presentan en un contexto específico y singular: las tumbas de una necrópolis. Diversas cerámicas de rasgos excepcionales -tipológicos, decorativos o técnicos- han sido asociadas a contextos sagrados -Santa Catalina del Monte (Jorge Aragoneses, 1969)- o votivos -Llíria (Bonet, 1992)-. Como ya apuntábamos antes, por lo menos para los vasos con decoración vegetal o figurada, posiblemente se trate de vasos de encargo especiales o de lujo, con un uso no doméstico, sino selectivo, adaptado a una funcionalidad y un contexto concreto.

El conjunto de imitaciones del Corral de Saus supone un 6,9% del total y es de interés especial desde nuestro punto de vista (Izquierdo, 1996). Destaca la imitación del plato de peces (fig. 114, 3), uno de cuyos fragmentos decorados es recogido por Page (1984, 112, fig. 16.1.), bajo el nombre del yacimiento "Enguerina" (Aparicio, 1976; *idem*, 1982, 46, fig. 5). Carece de la característica cazoleta, aunque mantiene el borde pendiente, sumándose -a través del simbolismo marítimo, en el sentido de tránsito- al fenómeno de las representaciones simbólicas o rituales en espacios funerarios ibéricos. Otras piezas imitan formas originalmente áticas como las copas con asas o copas-escifos (fig. 114, 1 y 2), las crateras (fig. 112 y 113) o cántaros (fig. 113). Es significativa la aparición de platos de la F. 36 Lamb. (fig. 115, 2 a 4), F. 23 Lamb. (fig. 115, 1), con y sin decoración, de vasos plásticos zoomorfos en forma de ave (fig. 115, 6 a 11)-éstos mejor conectados con los ambientes punicizantes- o un pequeño pomo de tapadera de píxida o lecanide posiblemente (fig. 115, 5).

Una vez comentada la síntesis de formas (*cf. supra* cuadro 13), centrándonos en las decoraciones, predominan de manera global las formas decoradas frente a las lisas. La decoración pintada monocroma de estilo geométrico es, sin duda, la más abundante, desde la simplicidad de los filetes aislados -poco frecuentes- hasta la combinación de signos diversos. En general, filetes y bandas enmarcan cenefas o frisos, formados por otros motivos como series de arcos, semicírculos y círculos concéntricos que se combinan con distintos motivos como "tejadillos", rombos, ondas, líneas verticales paralelas, repetidos indistintamente en diversas formas cerámicas. Los espacios se ordenan en metopas cuyo esquema inicial es marcado por filetes y bandas creando un ritmo decorativo que en ocasiones se interrumpe por algún elemento vertical, siendo por tanto la repetición y la alternancia los rasgos predominantes de este estilo, que en esta necrópolis afectan frecuentemente a la totalidad del vaso.

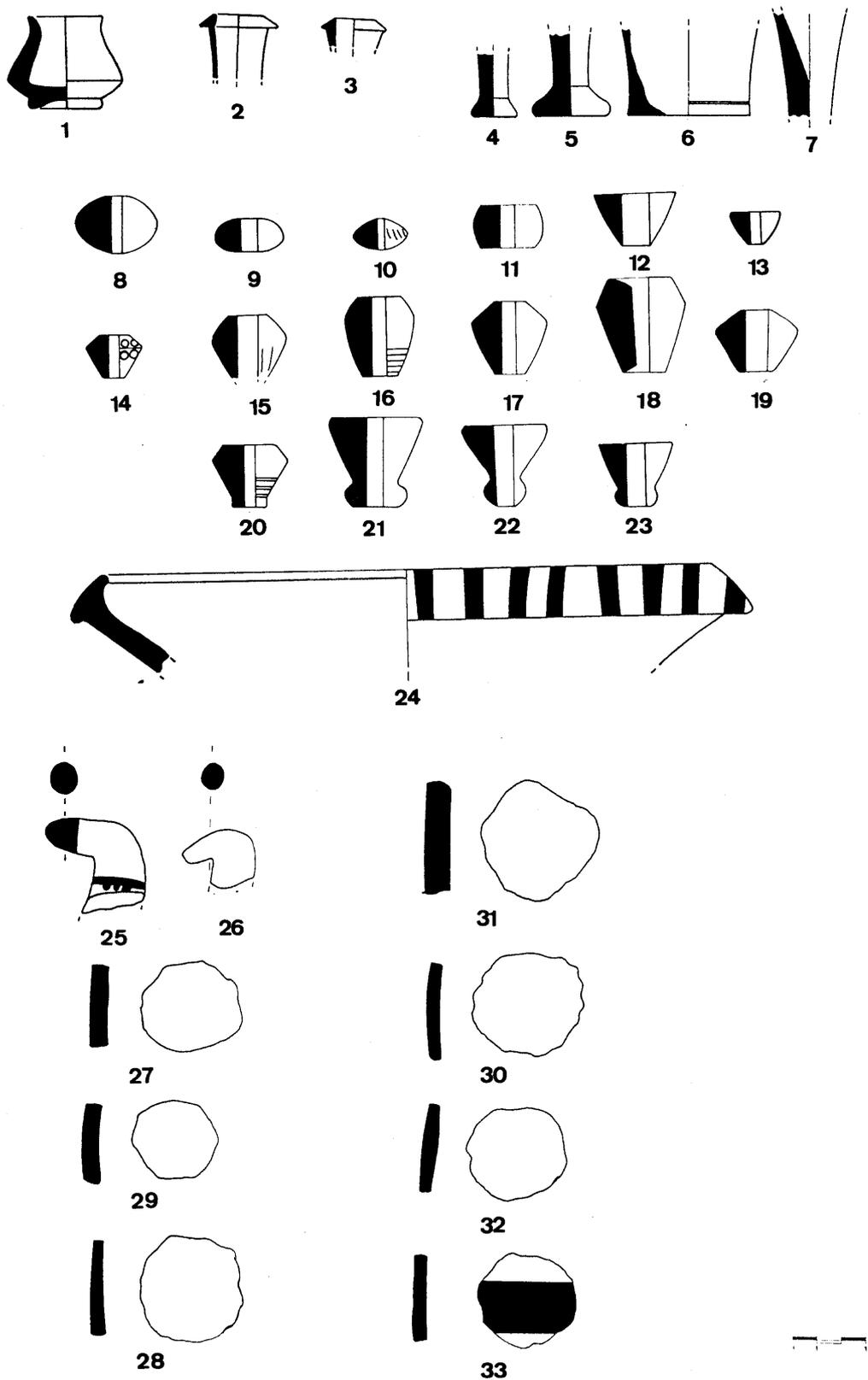


Fig. 111. Cerámica ibérica. Clase A. Grupos IV y V. Tarrito 1. S.I.P. 13757; Ungüentario 2. S.I.P. 61246; 3. S.I.P. 61235; 4. S.I.P. 62429; 5. S.I.P. 60684; 6. Ungüentario o cubilete S.I.P. 60809; 7. Ungüentario S.I.P. 60260; Fusayolas. 8. S.I.P. 60979; 9. S.I.P.; 10. S.I.P. 62420; 11. S.I.P. 60996; 12. S.I.P. 60979; 13. S.I.P. 60955; 14. S.I.P. 60955; 15. S.I.P. 59830; 16. S.I.P. 60902; 17. S.I.P. 60940; 18. S.I.P. 62420; 19. S.I.P. 13739; 20. S.I.P. 60940; 21. S.I.P. 61003; 22. S.I.P. 13738; 23. S.I.P. 60979; Mortero. 24. S.I.P. 60027; Mano de mortero. 25. S.I.P. 60953; 26. S.I.P. 60396; Tejuelo. 27. S.I.P. 60500; 28. S.I.P. 60844; 29. S.I.P. 60148; 30. S.I.P. 62041; 31. S.I.P. 60743; 32. S.I.P. 60610; 33. S.I.P. 60225.

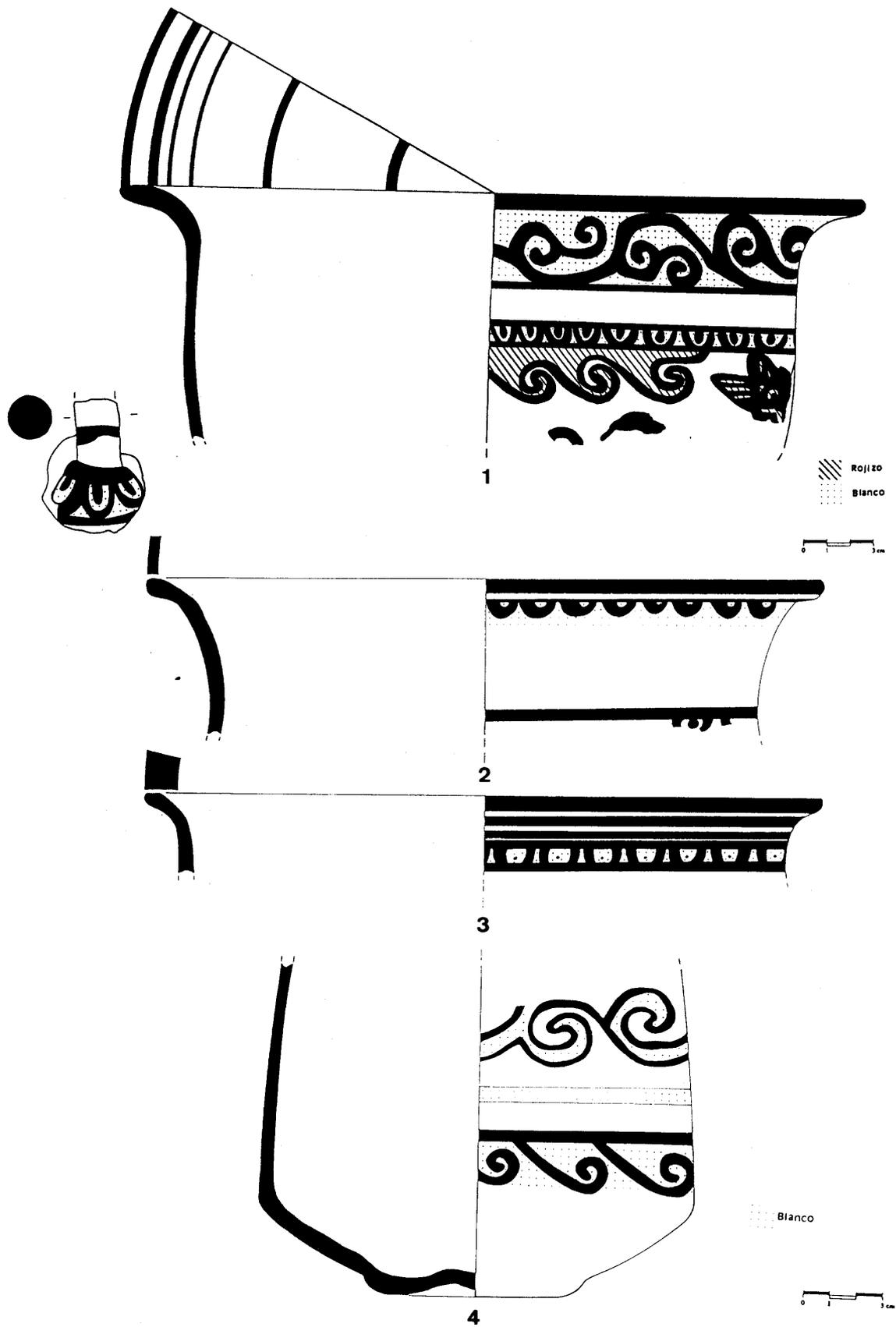


Fig. 112. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo VI. Cerámica policroma. 1. S.I.P. 60193; Cerámica bicroma. 2. S.I.P. 62175; 3. S.I.P. 62106; 4. S.I.P. 60654.

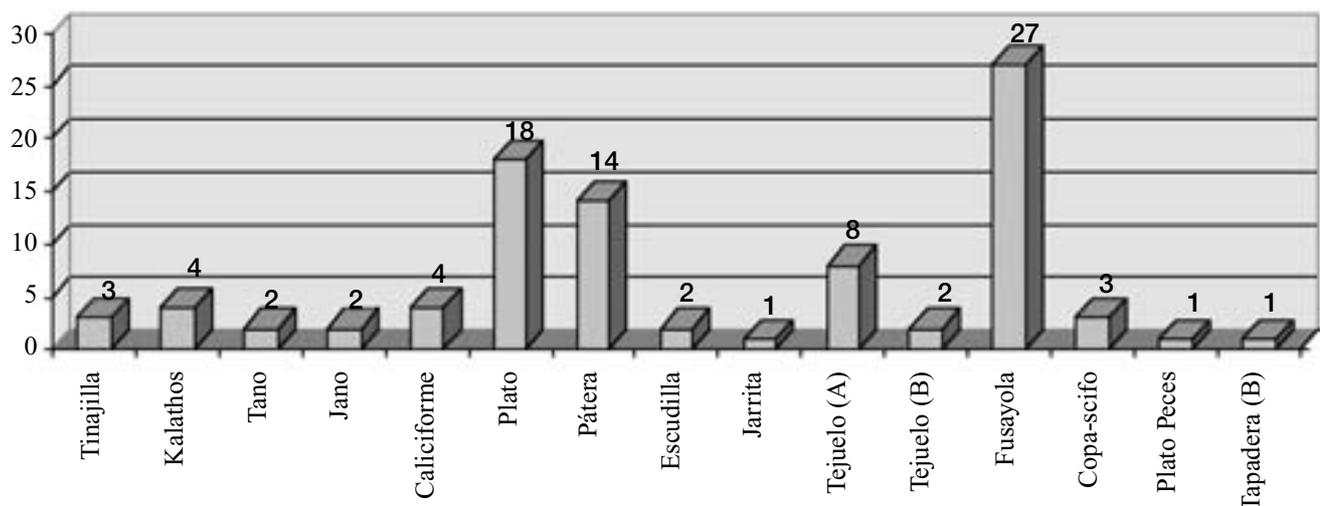


Gráfico 3. Repertorio tipológico de las piezas completas de cerámica ibérica del Corral de Saus.

En algunos ejemplos los signos geométricos se combinan con motivos florales o vegetales que surgen a partir de formas geométricas, como por ejemplo el de la roseta central (fig. 107, 5). En síntesis, la cerámica ibérica pintada con decoración geométrica del yacimiento, alejándose del reper-

torio característico de horizontes antiguos, se enmarca en un contexto del Ibérico tardío, en especial a partir del siglo III a.C., cuando se han documentado unos cambios sustanciales en la forma y disposición de los motivos pintados, manifestados en este yacimiento, así como en numerosos puntos del mundo edetano (Bonet, 1995) o de tierras murcianas como la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 69), tales como la aparición y gran difusión de series de círculos, semicírculos y segmentos concéntricos pendientes de bandas o filetes, la aparición de “melenas de agua”, “tejadillos” o la delimitación de las cenefas o frisos a través de la característica combinación de filete-banda-filete.

Los motivos vegetales, testimonio de la sensibilidad por la plasmación de formas derivadas de la naturaleza de enunciado metafórico, comienzan a emplearse en un momento, todavía impreciso del siglo III a.C. en los yacimientos ibéricos (Aranegui, 1975, 50), simultáneamente a las decoraciones con personajes humanos o animales, según se ha visto en un trabajo de Aranegui, Bonet, Martí, Mata y Pérez Ballester (1997). A través de los perfiles completos podemos distinguir los motivos más característicos que se hallan en los repertorios iconográficos: las hojas de forma acorazonada, las flores trilobuladas o la adormidera, frutos como la granada (fig. 106), brotes, guirnaldas, roleos, rosetas, etc. combinados con otros como series o teoría de eses, “zapateros” que también se enmarcan entre filetes y bandas formando cenefas. Así pues, la distribución de elementos en franjas horizontales es común con el estilo puramente geométrico, aunque los ritmos y las sucesiones en el espacio, aún siendo ordenadas, adoptan una nueva dimensión donde impera la sensación de movimiento a través de líneas curvas con que se representan muchos de los motivos vegetales y florales; se trata de un universo que imprime movimiento a las representaciones pintadas, integrándose con los clásicos geométricos y otros nuevos que se suman al repertorio existente, con nuevas composiciones más libres y dinámicas, características de vasos de uso reser-

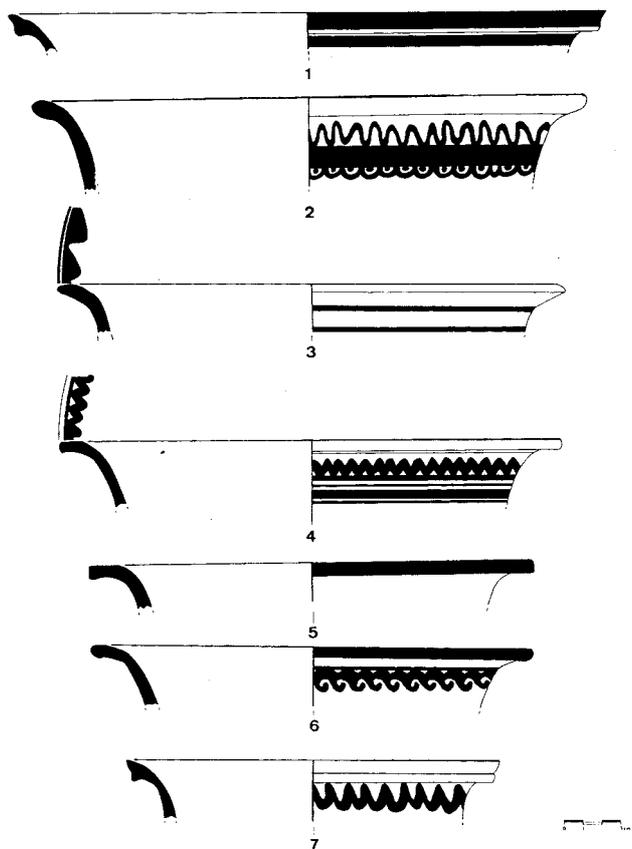


Fig. 113. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo VI. 1. S.I.P. 59799; 2. S.I.P. 62338; 3. S.I.P. 60081; 4. S.I.P. 60081; 5. S.I.P. 60063; 6. S.I.P. 60081; 7. S.I.P. 60035.

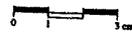
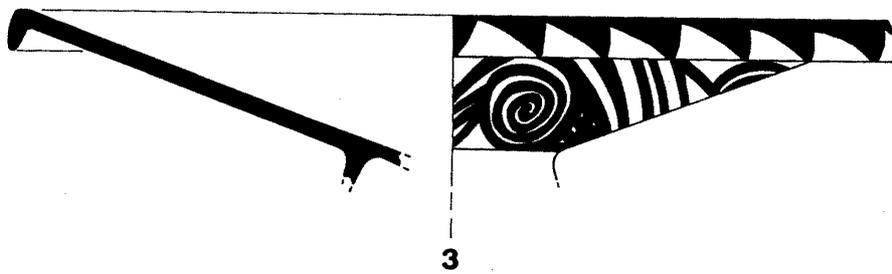
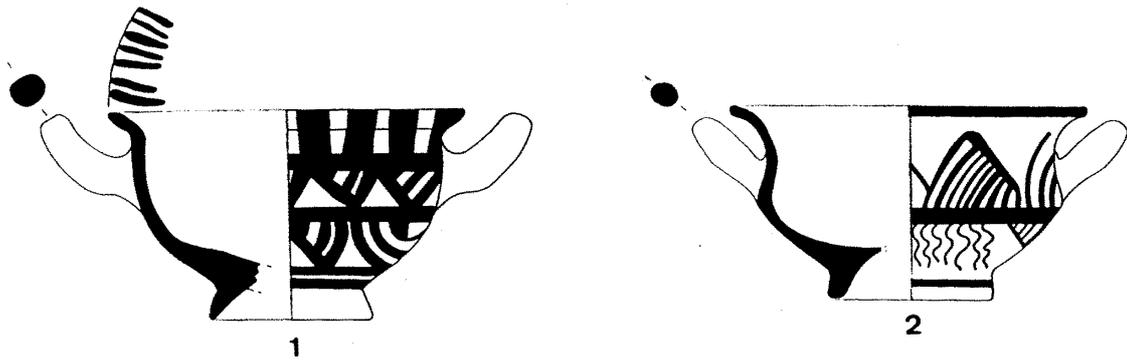


Fig. 114. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo VI. Imitación de kylix-skyphos. 1. S.I.P. 60657; 2. S.I.P. 59938; Imitación plato de peces. 3. S.I.P. 62258.

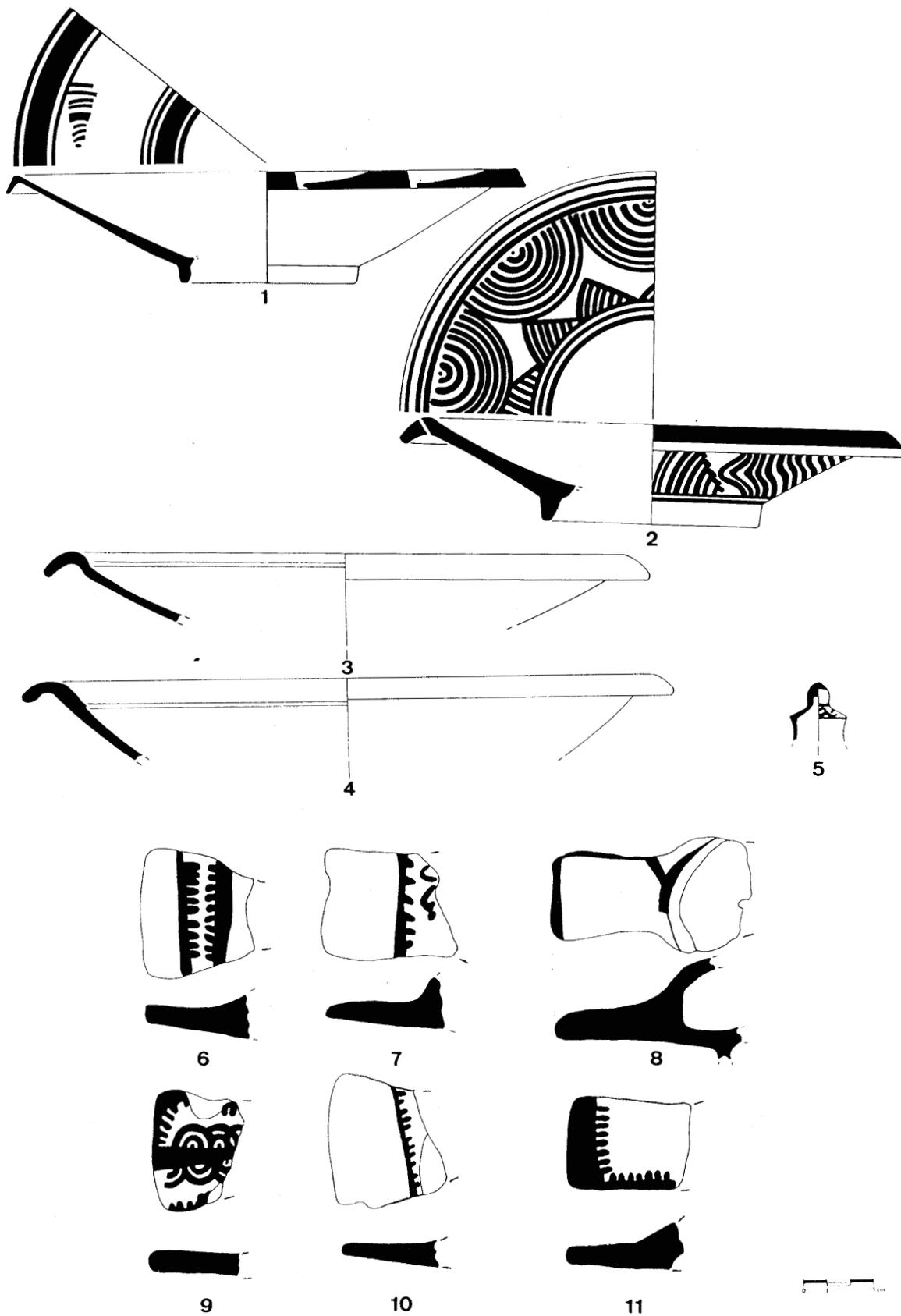


Fig. 115. Cerámica ibérica. Clase A. Grupo VI. Platos.1. S.I.P. 62131; 2-S.I.P. 59973; 3. S.I.P. 60036; 4. S.I.P. 60029; Pyxis. 5. 60488; Vasos plásticos 6. S.I.P. 60895; 7. S.I.P. 62616; 8. S.I.P. 62498; 9. S.I.P. 62565; 10. S.I.P. 62488; 11. S.I.P. 62405.

vado a ocasiones destacadas o significativas, como se desprende de su menor frecuencia y convivencia con los decorados con temas complejos.

Las representaciones figuradas zoomorfas y antropomorfas, aun sin ser muy abundantes en el conjunto, muestran ejemplos relevantes. Al denominado estilo simbólico pertenece el caliciforme (fig. 105, 1) o el cálato (fig. 101, 6) con el tipo, en ambos casos, del ave ideal que se acompaña de un universo de motivos florales y vegetales, como brotes, flores, espirales o rosetas. Vasos singulares son el ya mencionado del “héroe y la esfinge” (Izquierdo, 1995b) que posee un friso con decoración compleja, cuya figuración presenta una composición con esquema de motivo central repetido en anverso y reverso, limitado por motivos geométricos, muy característico del ambiente de Elx, aunque también con rasgos propios de las cerámicas edetanas con figuración compleja. El tema principal muestra dos monoescenas, donde se desarrolla un doble certamen individual, en el que un personaje masculino con atributos de guerrero se enfrenta a un ser monstruoso de grandes dimensiones, alado y terrorífico¹⁴⁹. El “vaso del héroe y la esfinge” (fig. 103), que ya ha sido presentado en el contexto (fig. 104) de la necrópolis (Izquierdo, 1995b), puede ser considerado otro ejemplo ilustrativo de la problemática que plantea la iconografía. Su decoración principal muestra dos escenas contiguas donde se desarrolla un doble certamen individual entre un personaje masculino con atributos de guerrero, solo, a pie, enfrentado a un ser fantástico de grandes dimensiones, alado y terrorífico¹⁴⁹. Centrándonos en su iconografía, en general, el tema del enfrentamiento entre el héroe y el monstruo se considera un fenómeno cultural prácticamente universal del que poseemos numerosos ejemplos en ciclos mitológicos orientales como el relato sumerio de Gilgamesh. A su vez, las leyendas heroicas gozan de gran importancia dentro del mito griego, entre las que destacamos, la del héroe por excelencia de la mitología clásica, Heracles, contra el león de Nemea, la hidra de Lerna o el can Cerbero, Perseo y Medusa, Teseo y el Minotauro o Edipo y la Esfinge. Algunas representaciones -fundamentalmente vasculares y sobre gemas- del pasaje de la muerte de la esfinge, aludiendo a esta última leyenda de Edipo, ofrecen paralelos evidentes con las imágenes del vaso de la necrópolis contestana que estudiamos¹⁵⁰. Así pues, el interrogante que podríamos plantear en esta ocasión es: ¿se trata de algún modo de imitación de las imágenes que ilustran este mito griego trasvasadas a la cultura ibérica a través de este ejemplo? Consideramos que la respuesta, planteada así la cuestión, es, en nuestro caso, negativa y que el fenómeno es mucho más complejo, sutil e indefinido que la mera recepción e imitación o reproduc-

ción de una imagen foránea. Si bien, como hemos planteado, es posible que la sociedad ibérica de época avanzada, entre otros ámbitos geográficos, conociera a través de contactos comerciales y/o culturales de ambiente helenístico o por transmisión oral, leyendas o imágenes míticas del Mediterráneo antiguo, y entre éstas la conocida y difundida narración legendaria de Edipo y la esfinge, consideramos que la lectura e interpretación de la iconografía de este vaso ha de efectuarse en clave interna ibérica, bajo la óptica de representaciones, igualmente ibéricas que plasman la lucha entre el héroe y el monstruo o animal fantástico¹⁵¹. Nuestra valoración de la leyenda griega cobra sentido, pues, como modelo de otro tiempo, en otro contexto cultural y geográfico, un referente iconográfico por tanto, que ofrece paralelos con la representación figurada del vaso que hemos comentado y adopta en este excepcional ejemplo, rasgos de evidente iberismo. Trascendiendo este ejemplo, la necrópolis del Corral de Saus, se configura como un espacio heredero en cierta medida del paisaje monumental atribuido a una fase anterior, donde las expresiones arquitectónicas y escultóricas son exponentes y símbolos de poder. El registro material y más concretamente cerámico, cuenta con magníficos ejemplos como el mencionado más arriba, entre otros (Izquierdo, 1995a), que podrían evocar ese modelo de prestigio anterior como una forma de recuperar la memoria o el pasado. Esta idea de evocación de un tiempo anterior podría despejar además algunas incógnitas sobre la cuestión de la cronología de estos vasos.

Otros ejemplos con decoración figurada son el que hemos denominado vaso “de los gigantes” (fig. 116, 1), ya conocido (Aparicio, 1977, fig. 5; *idem*, 1982, 46, fig. 6; Izquierdo, 1995c), el vaso con personajes masculinos y caballos, del que ya presentamos dos fragmentos (*Eadem*, fig. 3, 22 y 23) (fig. 116, 2 y 3), además de pequeños fragmentos con decoración figurada pertenecientes a vasos de tipología indeterminada (fig. 116, 4 a 8). La figuración zoomorfa, plasma por otra parte, un repertorio diverso, en el que podemos destacar las aves (fig. 117, 2, 3, 5, 6 y 8), los peces o temas acuáticos (fig. 117, 7, 9 y 10), los caballos (fig. 117, 11 y 12) y el jabalí (fig. 117, 1), en un vaso con decoración pintada singular, posible imitación de crátera (Izquierdo, 1996), e indeterminados (fig. 117, 13 y 14). A modo de conclusión del estudio de formas y decoraciones de la cerámica ibérica fina del yacimiento, podemos decir que entre la variedad documentada, la impresión general es que existe una fuerte presencia de vasos de fechas avanzadas. Formas como los “sombrosos de copa” o cálatos o los ungüentarios funerarios (Cuadrado, 1981), así como las piezas que poseen decoraciones complejas, se asocian a unos ajuares de cronología tardía.

¹⁴⁹ Cf. con el vaso de Peña Rubia publicado por Lillo (1988) para el tema de la representación de parejas de animales, protagonistas de escenas, sobre cerámica ibérica. En este caso se trata de un gran lobo y una loba.

¹⁵⁰ En este sentido, todas las referencias bibliográficas al respecto aparecen recogidas en nuestro trabajo monográfico sobre el citado vaso (Izquierdo, 1995b).

¹⁵¹ Tal y como ya hemos señalado, véase el caso de las imágenes que decoran los dos vasos de Caudete de las Fuentes (Pla, 1980, figs. 70 y 71) y algunos de L'Alcúdia de Elx (Ramos Fernández, 1987a), que en ocasiones han sido vinculadas a narraciones míticas.

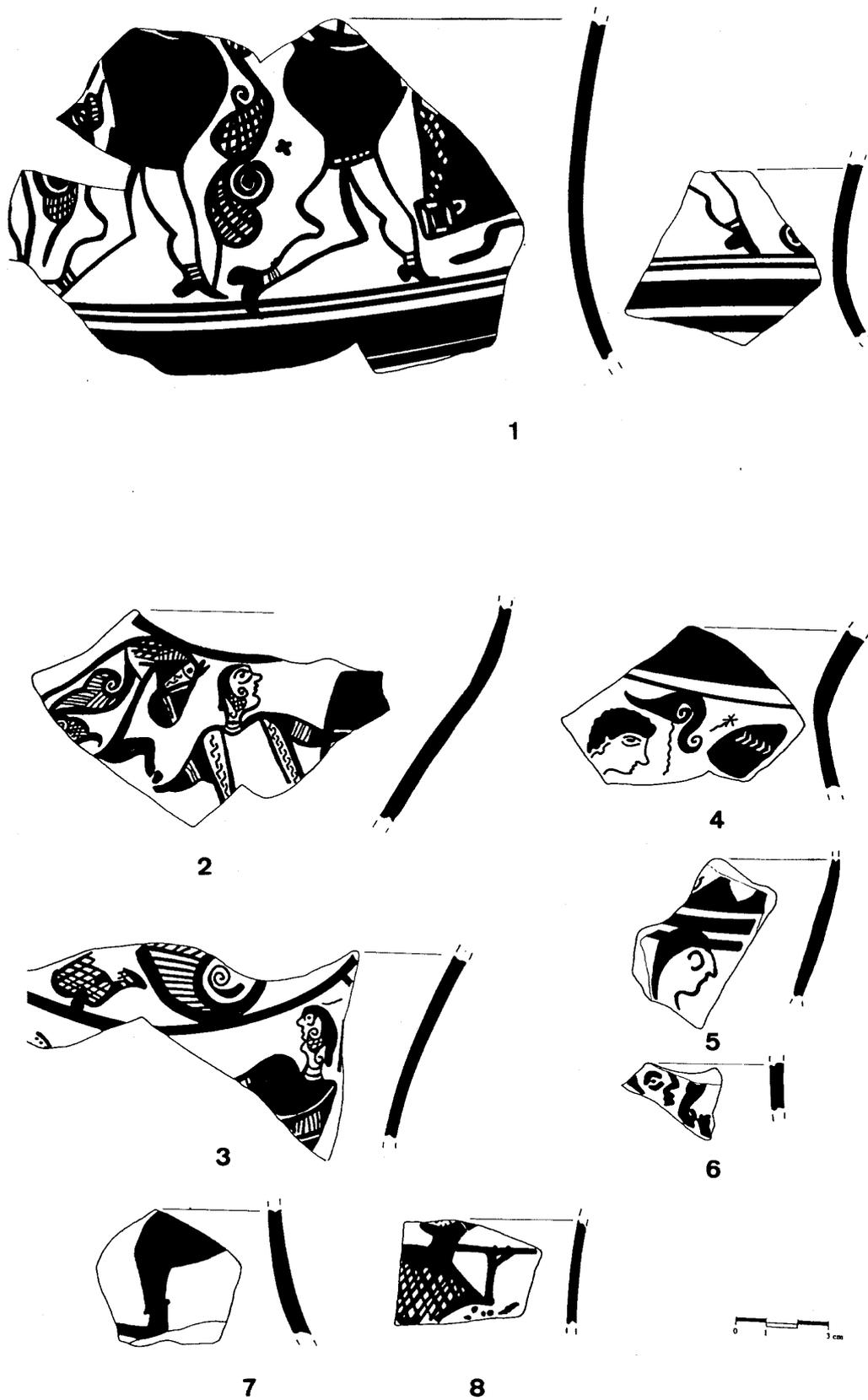


Fig. 116. Cerámica ibérica. Clase A. Decoración pintada monocroma con temas figurados antropomorfos. 1. Vaso "de los atletas" S.I.P. 60482; 2 y 3. Vaso con caballo y personajes masculinos S.I.P. 62257; 4. Cabeza masculina S.I.P. 60482; 5. Cabeza masculina S.I.P. 60463; 6. Cabeza masculina S.I.P. 60873; 7. Cabeza masculina S.I.P. 60477; 8. Bota S.I.P. 59820.

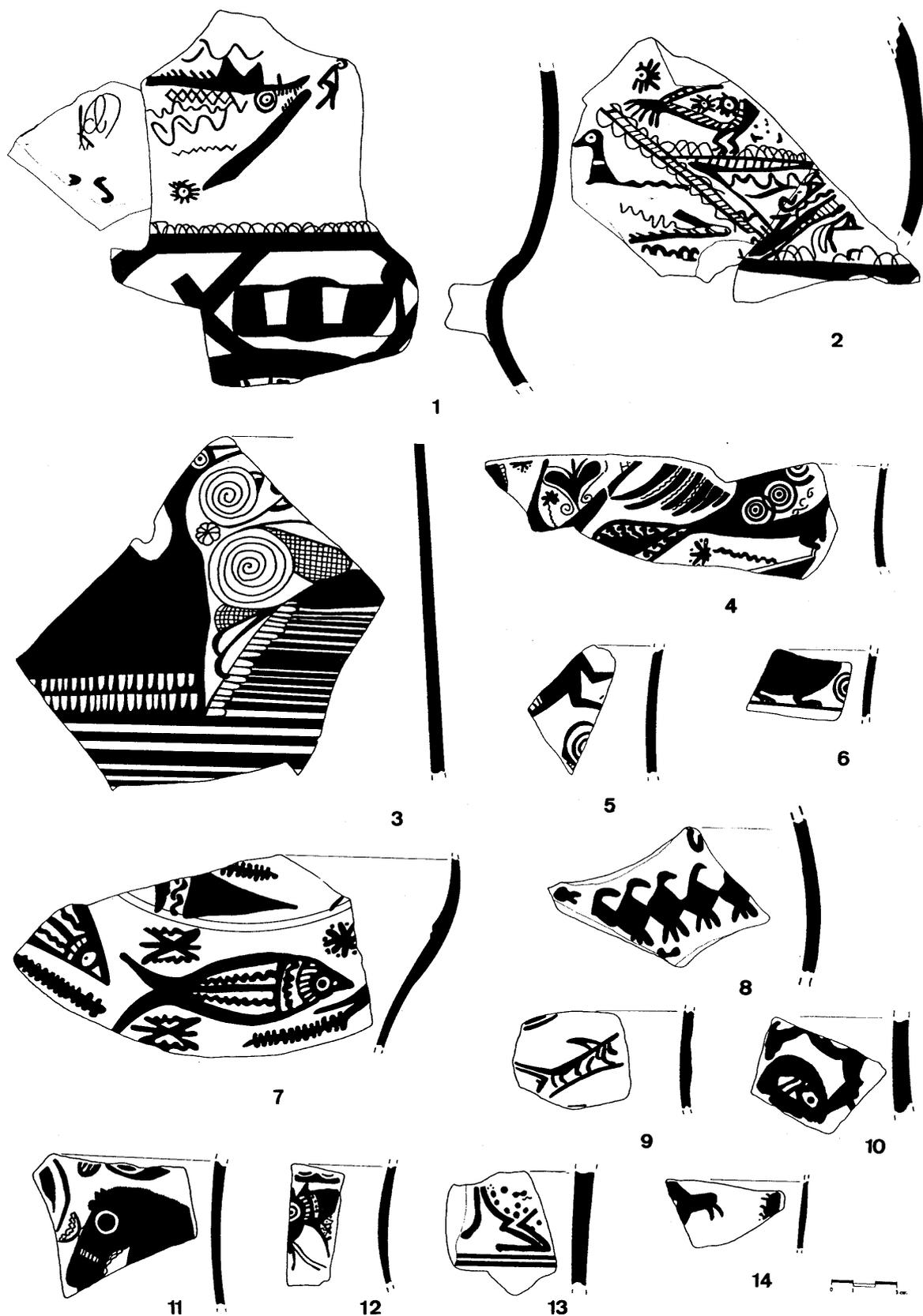


Fig. 117. Cerámica ibérica. Clase A. Decoración pintada monocroma con temas figurados zoomorfos. Vaso con jabalí y aves. 1. S.I.P. 60773; 2. S.I.P. 60769; Aves. 3. S.I.P. 13654; 4. S.I.P. 60421; 5. S.I.P. 62119; 6. S.I.P. 60446. 8-62193; Peces. 7. S.I.P. 13763; 9. 62252; 10. 62252; Caballos 11. S.I.P. 60474; 12. S.I.P. 60421; Indeterminados 13. S.I.P. 60474; 14. S.I.P. 60477; 7. S.I.P. 62252.

GRUPO A II (Recipientes de despensa)		
Tipo 2. Tinajilla	Subtipo 1. Tinajilla con hombro Subtipo 2. Tinajilla sin hombro	Variante 1. Bitroncocónica Variante 1. Con cuello indicado
Tipo 7. Cálato	Subtipo 1. Cilíndrico Subtipo 2. Troncocónico	Variante 2. Mediano Variante 2. Mediano
Tipo 10. Tarro	Subtipo 1. Cilíndrico	
GRUPO A III (Vajilla de mesa)		
Tipo 2. Jarro	Subtipo 1. Boca trilobulada Subtipo 2. Boca circular	Variante 4. Globular Variante 2. Labio recto
Tipo 4. Caliciforme	Subtipo 1. Cuerpo globular Subtipo 3. Carenado	Variante 1. Grande y Variante 2. Pequeño
Tipo 8. Plato	Subtipo 1. Con borde exvasado Subtipo 2. Con borde reentrante Subtipo 3. Con borde sin diferenciar	Variante 1. Grande y Variante 2. Pequeño Variante 1. Grande y Variante 2. Pequeño Variante 2. Carenada
GRUPO A IV (Microvasos)		
Tipo 5. Diversos	Subtipo. Jarrita	
GRUPO A V (Artefactos de cerámica)		
Tipo 6. Diversos	Subtipo 3. Tejuelo	
Tipo 8. Fusayola	Subtipo 1. Acéfala Subtipo 2. Con cabeza	Variante 1. Esférica y Variante 2- Discoidal, Variantes 3, 4 y 5. Cilíndrica, Troncocónica y Bitroncocónica Variante 1. Hemicéfala, Variante 2. Troncocónica
GRUPO A VI (Imitaciones)		
Tipo 2. Kylix-skyphos/Copa con asas Tipo 5. Plato		
INDETERMINADOS		

Cuadro 13. Formas completas de la cerámica ibérica fina o clase A del Corral de Saus.

B. Cerámica tosca, de cocina o clase B (fig. 118).

La cerámica de granulometría gruesa o de cocina define las formas propias de la vajilla de cocina ibérica, realizada a torno y de cocción reductora. Tradicionalmente, la investigación no ha profundizado de una manera exhaustiva en esta clase de cerámicas, centrándose en “(...) la cerámica a torno pintada, generalmente rica y atrayente; dándose mientras un poco de lado en las excavaciones a los asomos de cerámica tosca y desde luego sin pintar;”. Según Ballester (1947, 47) que es quien por primera vez plantea la problemática de las cerámicas de cocina en el mundo ibérico, valorando los hallazgos de Covalta y La Bastida de les Alcusses. Sin embargo, consideramos que esta clase de cerámica puede aportar valiosa información cultural como elemento documental del ámbito doméstico, utilizado en la cocina del mundo ibérico. La cerámica tosca o clase B, propia de la vajilla de cocina, posee una tipología muy restringida (cuadro 14) en relación a los perfiles completos hallados

-tapadera (fig. 118, 3) y tejuelo (fig. 118, 5 y 6)-, debido por una parte, al alto índice de fragmentación de las piezas y al reducido repertorio de formas que posee esta clase en general, por otro lado. No obstante, contamos con abundantes fragmentos de ollas lisas (fig. 118, 1) y pocos ejemplares presentan decoración -básicamente motivos incisos, pequeños baquetones o impresiones- (v. *infra*), siendo mucho menos abundantes otros tipos como la jarra -representado a través de fragmentos de borde con asa- (fig. 118, 2). En síntesis, pocas son las conclusiones que podemos extraer dada la escasez y lo fragmentario del material que limita enormemente nuestras valoraciones, a pesar de ello es interesante constatar la presencia -más de un 9% del total seleccionado- de cerámica de cocina, fundamentalmente ollas, como parte de los ajuares funerarios, lo que nos hace reflexionar sobre el papel de este tipo de ofrendas que representan el mundo de lo cotidiano, el ámbito culinario, en los espacios funerarios.

Tipo 1. Olla	
Tipo 4. Jarra	
Tipo 6. Tapadera	Subtipo 2. Con pomo anillado
Tipo 7. Diversos	Subtipo 1. Tejuelo.

Cuadro 14. Formas de la cerámica ibérica tosca o clase B del Corral de Saus.

C. Producciones minoritarias (fig. 119 y 120).

La necrópolis ibérica del Corral de Saus ha documentado producciones de cerámicas llamadas minoritarias en el gran conjunto de la tradicionalmente considerada como *cerámica típicamente ibérica* en el País Valenciano, es decir, aquella cerámica fina o de clase A que se caracteriza por tener unas superficies normalmente alisadas cuyo color oscila entre el anaranjado, *beige* o marrón y su decoración pintada geométrica es de color marrón oscuro o rojizo, que aparece normalmente en los yacimientos del mundo ibérico. En este sentido, el estudio y la publicación de diversos conjuntos (Mata, 1991; Bonet, 1995; Raga, 1994 etc.), unido a su reconocimiento y valoración ibéricas (Tarradell y Sanmartí, 1980), ha determinado su consideración como cerámicas ibéricas, aunque de distribución más restringida. En Corral de Saus hay ejemplos -poco numerosos ciertamente en relación con el conjunto cerámico-, de cinco de estas producciones minoritarias -cerámicas impresas, incisas, bicromas/polícromas, grises y de barniz rojo-, que someramente citaremos. Se trata de cerámicas de fácil identificación en el grueso de los conjuntos cerámicos que puede ofrecernos, además de otros, interesantes apreciaciones a nivel de distintos territorios, áreas de difusión, contactos e influencias entre yacimientos y zonas de entornos próximos o alejados entre sí. Sin embargo, aunque su potencialidad informativa es grande, no han contado con una tradición de estudio sólida, y es en la actualidad donde se van recogiendo y analizando poco a poco en los distintos estudios de grandes conjuntos de materiales.

a) Cerámicas impresas (fig. 119).

Con respecto a las cerámicas impresas, destaca en primer lugar, un pequeño conjunto de 28 fragmentos con decoración impresa sobre clase A (fig. 119, 1 a 21), donde se ha identificado la forma de un jarro de boca trilobulada, al que se asociaría gran parte de los fragmentos hallados, cuyas impresiones son simples y estampilladas, de enmarque circular con motivo en eje y radial de roseta, siguiendo el criterio de Ruiz y Nocete (1981). Contribuimos así, con este reducido conjunto de materiales a ampliar el repertorio de cerámicas ibéricas con decoración impresa del País Valenciano (Mata, 1985, 153-181; *eadem*, 1991, 139; Bonet, 1995; Martí, 1994). A modo de paralelos contamos con ejemplos similares en Coimbra del Barranco Ancho (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 65), donde la combinación de la ruedecilla y el tipo de estampilla de enmarque circular, con motivo radial, de rosetas, documentan en tres vasos del tipo botellita -colador y un jarro,

depositados en la conocida tumba núm. 116, o El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, 84, fig. 34, núm. 20 y 21), yacimiento en el que se documentaron también encoques con decoración impresa. También sobre cerámica tosca (fig. 119, 22 a 32), más excepcionales por su escasez, existen ejemplos de estampillas de enmarque circular con motivo en línea curva no cerrada, a modo de espirales, con paralelos en yacimientos del País Valenciano como Alto del Valiente (Manuel) (Serrano Varez, 1984, 20, lám. 5.2) y La Covalta (Albaida) (Raga, 1994, 40, lám. 115).

b) Cerámicas incisas (fig. 119, 33 a 40).

La incisión se ha estudiado y confundido generalmente con el esgrafiado, que en ocasiones es difícil de distinguir. Consideramos que en este yacimiento predomina la incisión, esto es antes de la cocción del vaso, con la pasta todavía blanda. Esta producción ha sido documentada en un cálato (fig. 101, 5), además de los fragmentos que presentan una serie de pequeños cilindros incisos, formando una banda o sencillas líneas incisas, tanto sobre cerámica fina, como sobre cerámica de cocina. Con respecto al esgrafiado, es decir, post-cocción, podríamos plantear la posibilidad en un tarro (fig. 101, 8), lo que sugiere una redecoración de la pieza. La combinación, finalmente, de la técnica de la incisión y la impresión también se documenta en un pequeño fragmento (fig. 119, 38).

c) Cerámicas bicromas y policromas (figs. 112, 113 y 120, 1 a 9).

Hemos considerado en un punto común el estudio de las cerámicas bicromas y policromas de este yacimiento puesto que tanto el escaso número de fragmentos, como la similitud de los motivos representados en ambos tipos decorativos así lo sugieren; por otra parte, la combinación de colores, que en las cerámicas policromas adquiere mayor complejidad, supone la esencia común de ambas decoraciones, cuyas valoraciones realizaremos en conjunto para este yacimiento. La bicromía está presente en Corral de Saus con escasos, aunque interesantes ejemplos. Los colores combinados son el marrón oscuro y la pintura blanca en fragmentos de bordes salientes, posibles imitaciones de crateras, además de otros fragmentos (112, 1 a 3; 113 y 120, 1 a 6)). El tipo de motivos representados, así como la técnica aparecen en yacimientos como La Covalta (Raga, 1994, 140, lám. 106), El Tolmo de Minateda (Abad y Sanz, 1995), El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, 99, fig. 42) y su depósito votivo (Broncano, 1989, 156, fig. 103). El color rojizo, a su vez, aparece combinado con el marrón oscuro y el gris en pequeños fragmentos (fig. 120, 7 a 9). La policromía tan sólo se ha documentado en una pieza incompleta excepcional, de imitación de cratera (fig. 112, 1), decorada con motivos geométricos sacados del repertorio clásico y vegetales, que ya hemos comentado en otro trabajo (Izquierdo, 1996).

d) Cerámicas de cocción reductora (fig. 120, 10 y 11).

La cerámica fina de cocción reductora plantea por sí misma una problemática propia que las define como producciones minoritarias dentro del conjunto de las cerámicas ibéricas. Se trata de cerámicas difíciles de definir, que no suelen ir decoradas. En este sentido el conjunto de cerámica

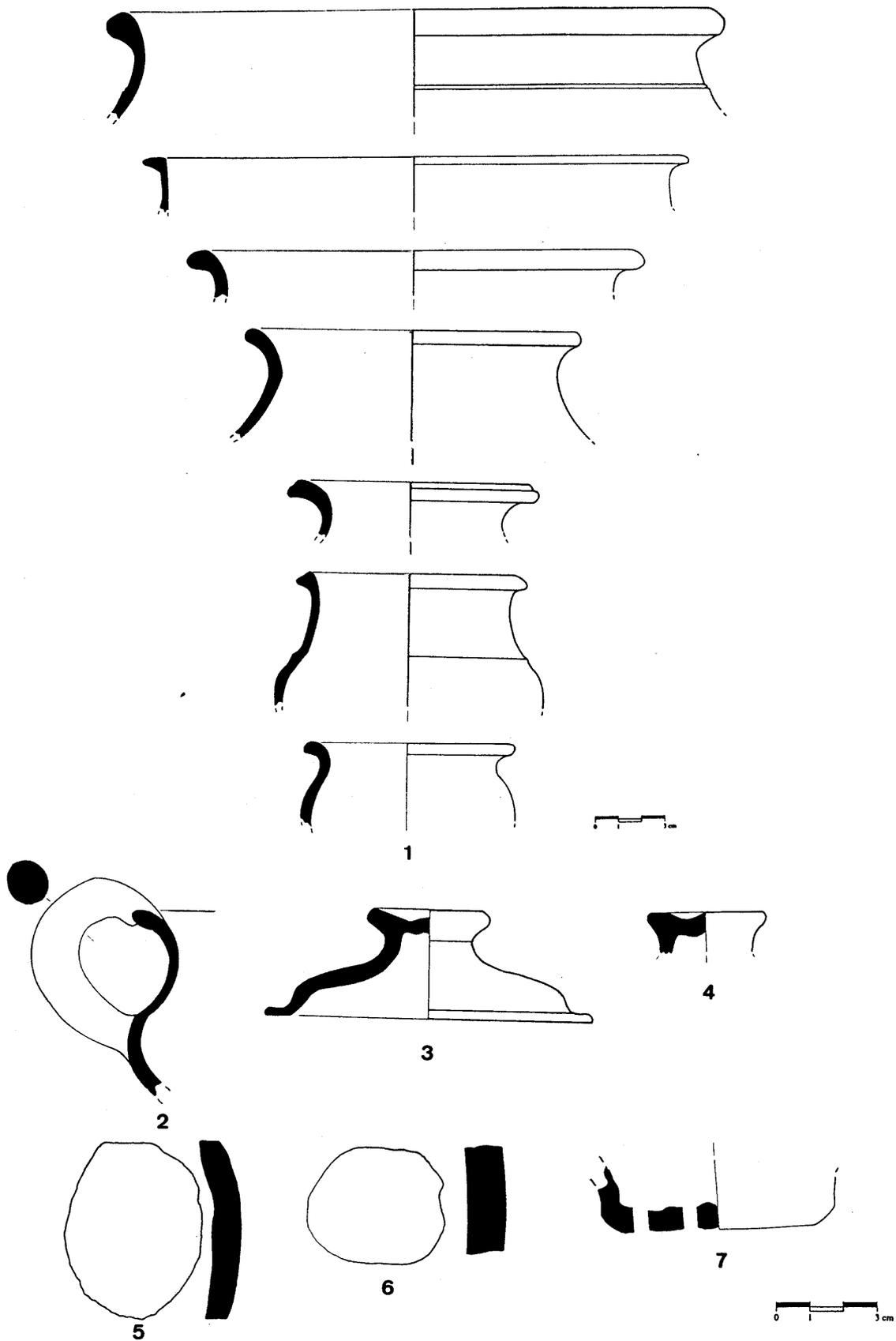


Fig. 118. Cerámica ibérica. Clase B. Tipo 1. 1. Ollas (S.I.P. 59814, 59974, 60527, 62382); Tipos 4, 6 y 7. Jarra 2. S.I.P. 60245. Tapaderas. 3. S.I.P. 60123; 4. S.I.P. 60092; Tejuelos 5. S.I.P. 60348; 6. S.I.P. 60082; Colador. 7. S.I.P. 60348.

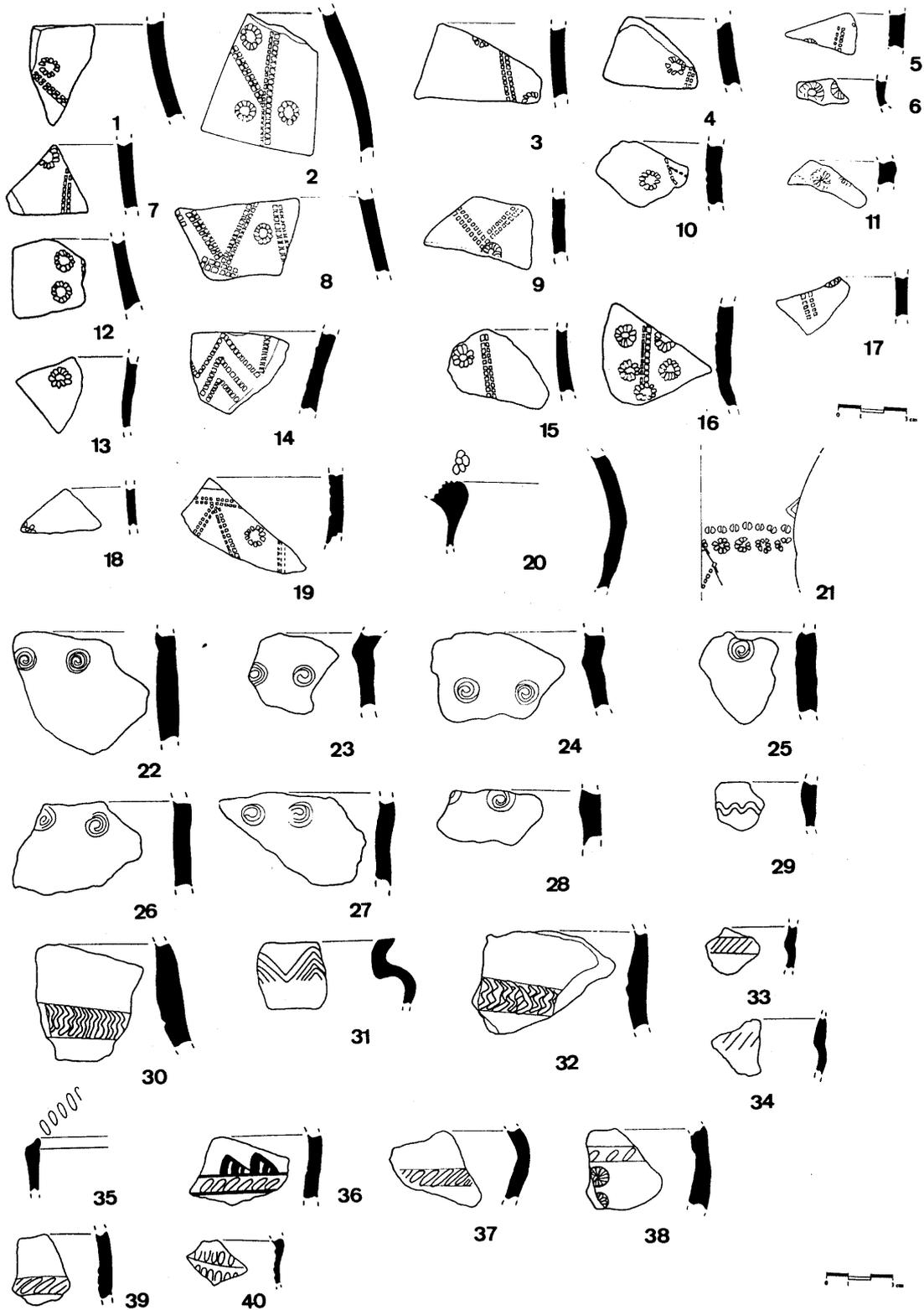


Fig. 119. Cerámica ibérica clase A. Producciones minoritarias. Cerámica impresa. 1. S.I.P. 60258; 2. S.I.P. 59979; 3. S.I.P. 60177; 4. S.I.P. 60854; 5. S.I.P. 60350; 6. S.I.P. 60350; 7. S.I.P. 60258; 8. S.I.P. 60063; 9. S.I.P. 60398; 10. S.I.P. 60854; 11. S.I.P. 62171; 12. S.I.P. 60258; 13. S.I.P. 62039; 14. S.I.P. 61076; 15. S.I.P. 60325; 16. S.I.P.60517; 17. S.I.P. s/ r; 18. S.I.P. 60316; 19. S.I.P. s/ r; 20. S.I.P. 60177; 21. S.I.P. 62179. Cerámica ibérica clase B. Producciones minoritarias. Cerámica impresa. 22 y 23. S.I.P. 60211; 24. S.I.P. 60867; 25. S.I.P. 62112; 26. S.I.P. 60679; 27. S.I.P. 60211; 28. 60211. Cerámica ibérica clase B. Producciones minoritarias. Cerámica incisa. 29. 62225; 30. 60163; 31. 62089; 32. 60514; 33 y 34. 60679. Cerámica ibérica clase A. Producciones minoritarias. Cerámica incisa. 35. S.I.P. 62175; 36. S.I.P. 60522; 37. S.I.P. 60766; 38. S.I.P. s/ r; 39. 60876; 40. S.I.P. 60494.

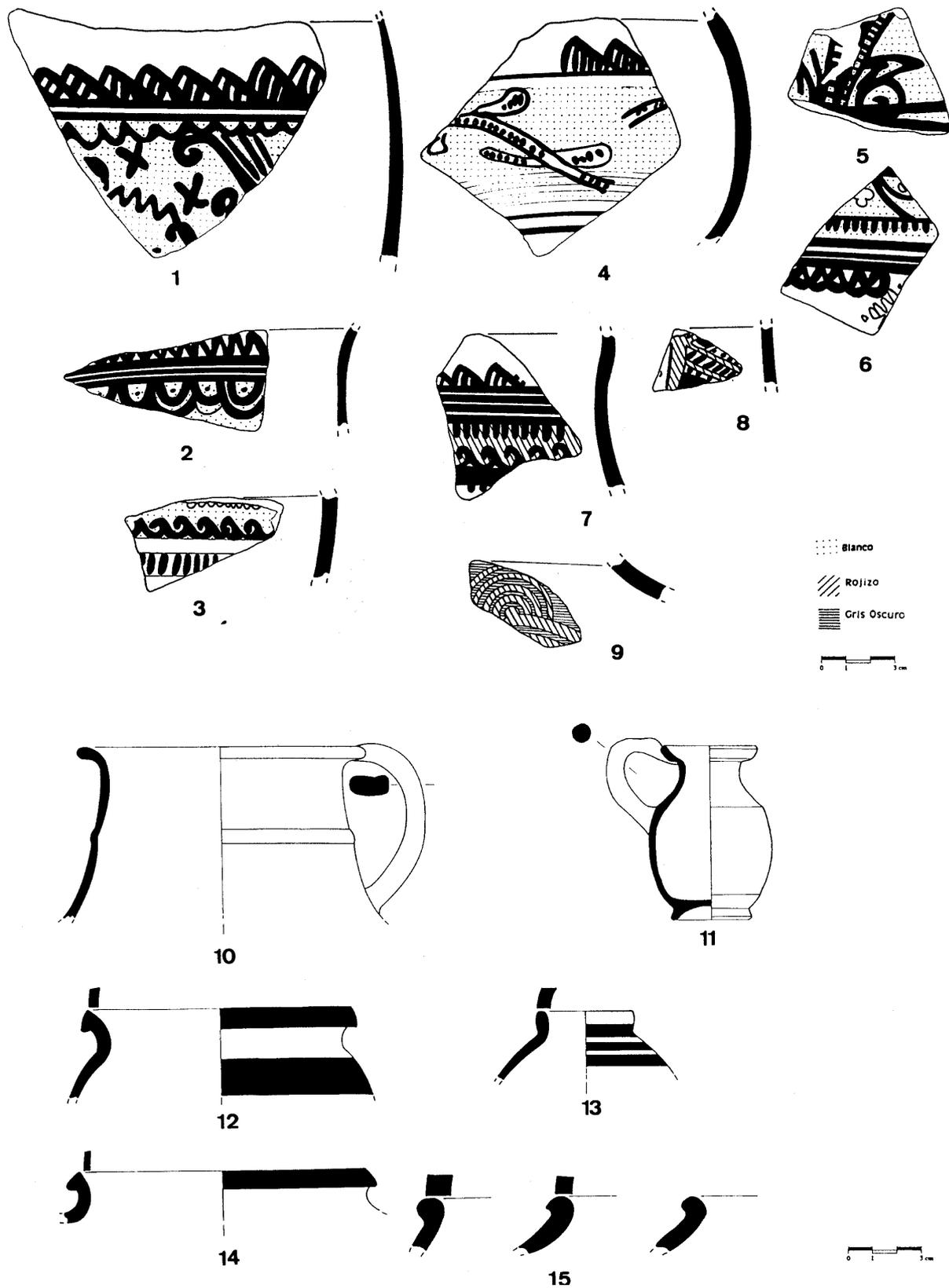


Fig. 120. Cerámica ibérica clase A. Producciones minoritarias. Cerámica bicroma, combinación marrón oscuro-blanco. 1. S.I.P. 60681; 2. S.I.P. 62066; 3. S.I.P. 60695; 4. S.I.P. 60771; 5. S.I.P. 60199; 6. S.I.P. 60206; Combinación marrón oscuro-rojizo. 7. S.I.P. 62322; 8. S.I.P. 62316; 9. S.I.P. Cerámicas grises; 10. S.I.P. 62175; 11. S.I.P. 13761; Cerámicas de barniz rojo. 12. S.I.P. 62321; 13. S.I.P. 62338; 14. S.I.P. 62282; 15. S.I.P. 62304 y 60027.

de clase A, de cocción reductora o cerámicas grises es muy pequeño en la necrópolis del Corral de Saus y no presentan decoración alguna. Tan sólo contamos con una pieza completa, una pequeña jarrita con asa (fig. 120, 11), además de un fragmento de jarrita gris ampuritana bitroncocónica (fig. 120, 10) con listel en el cuello, forma 2 de Aranegui (1987, 89, fig. 2) y fragmentos pertenecientes a tipos como platos de borde exvasado en ala, tinajillas o pateras.

e) Cerámicas de barniz rojo (fig. 120, 12 a 15).

Este tipo de producción que E. Cuadrado denomina cerámica ibérica íbero-tartesiana o de barniz rojo¹⁵² (Cuadrado, 1987, 81) ha sido documentada en Corral de Saus a través de seis fragmentos de sendos tarritos o botellitas -grupo D de Cuadrado- (fig. 120, 12 a 15). Sus características técnicas son su tosca factura, las pastas homogéneas de color blanquecino-grisáceo, además de contar con sus superficies exteriores y labios decorados con pintura de color rojo oscuro mate a base de anchas bandas o -en un caso- más estrechas.

III.3.2.3. Los elementos metálicos

Su estudio se ha visto condicionado por factores como el propio estado de las piezas, influido por la naturaleza del terreno, que ha favorecido su oxidación y corrosión, haciendo en casos concretos, difícil su catalogación. Por otra parte, la acción humana sobre las tierras -fruto de las faenas agrícolas, las “prospecciones” clandestinas o “recogidas selectivas de material”, etc.- ha ocasionado entre otras cosas, la remoción de los estratos, lo que ha contribuido al deterioro de estos elementos, unido a la descontextualización estratigráfica y espacial en algunos casos. En consecuencia, el número de piezas completas conservado es escaso. Los elementos metálicos han sido clasificados según el metal soporte, esto es, hierro, bronce o plomo (gráfico 4), a su vez, cada una de estas categorías ha sido dividida atendiendo a criterios funcionales (cuadro 15). No se han documentado metales preciosos en las tumbas del Corral de Saus.

A. Hierro (fig. 121 a 124).

Se trata del soporte metálico más abundante. Hemos distinguido por un lado, las armas, categoría clásica en el repertorio de materiales de una necrópolis ibérica; los

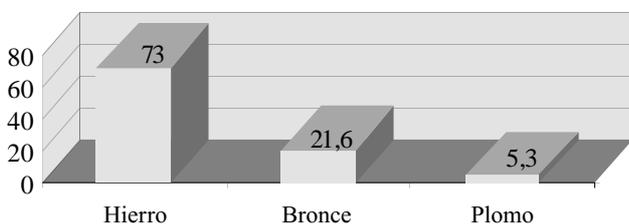


Gráfico 4. Porcentajes totales de los soportes metálicos del Corral de Saus.

elementos de vestido -esencialmente fibulas- y una tercera categoría que hemos denominado genéricamente *varia*, por contener objetos de funcionalidades diversas tales como elementos de carpintería como clavos, o elementos auxiliares de otros útiles u objetos, partes de piezas no identificadas como anillas, varillas, láminas, enganches, etc. El instrumental agrícola en hierro, característico de los yacimientos ibéricos (Pla, 1968) se halla ausente por completo en esta necrópolis, hecho explicable por la propia definición y funcionalidad del yacimiento.

Con respecto al armamento, únicamente se han hallado testimonios de armas ofensivas: falcatas, lanzas y *soliferrea*. De las falcatas se conservan diversos fragmentos de empuñadura (fig. 121, 1 a 5), de las que conservamos el alma plana con los remaches o roblones de tipo circular que la unían a las cachas de madera, hueso o marfil; contamos con ejemplos en forma de cabeza de pseudocaballo/tipo 4-4a de Cuadrado (1989, 17-18, figs. 3 y 4), con guarda basal o lateral, tipo C-2 de cartela y apéndice de igual altura (fig. 121, 1), así como una posible forma de cabeza de pájaro o tipo 1 de Cuadrado (1989, fig. 88, 4 y 5) (fig. 121, 4 y 5); otros fragmentos presentan una catalogación más imprecisa debido a su mal estado de conservación (fig. 121, 3). Igualmente, se han documentado elementos de embocadura (fig. 122, 3), guarda basal, botón del tahalí y fundamentalmente de hoja -lisas o con acanaladuras- (75, 6 a 8; 122, 2) algunos de los cuales son recogidos por Aparicio (1977, lám. XV; *idem*, 1982, lám. XIV; *idem*, 1984, fig. 32) y Quesada (1991, T. III, 2128-9, lám. 415-7). Los ejemplos de hoja conservados son muy numerosos, estando decorados en su mayor parte, con acanaladuras. Éstas son un elemento casi omnipresente en las falcatas ibéricas, aunque en ocasiones, no se pueden identificar sus trazas debido al intenso grado de corrosión de los fragmentos de las hojas conservadas. Se han documentado ejemplos de acanaladuras que se mantienen paralelas al llegar a la empuñadura, formando dos series o haces de líneas agrupadas, en el centro, de disposición paralela al filo dorsal, en las dos caras de la hoja, a modo de estrías delgadas en forma de “V” o tipo 2 III de Quesada (1991, T. III, lám. 417, nº 2213) (fig. 121, 6); 2 acanaladuras paralelas, en una cara de la hoja (fig. 121, 7 y 122, 2) o en ambas caras (fig. 121, 6 y 7). En algunos casos se aprecian los ya citados y característicos remaches para las cachas, de tipo circular (fig. 121, 2). Tan sólo se ha conservado una falcata completa, aunque se halla francamente deteriorada en la actualidad. Se recuperó igualmente un pequeño fragmento con decoración de damasquinado o ataujía en plata (fig. 122, 4), publicado por Aparicio (1977, fig. 8; *idem*, 1982, fig. 9) que presenta una banda con motivos de líneas onduladas limitadas por líneas quebradas o “dientes de lobo”, motivo decorativo núm. 3, según la clasificación de Quesada (1990a, 40, fig. 8.3).

¹⁵² Nos remitimos a la publicación exhaustiva de la necrópolis del Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 81, n.p.p. 31) para referir los primeros trabajos de Cuadrado que estudian el origen, desarrollo y formas de la cerámica de barniz rojo, que se remontan a la década de los cincuenta.

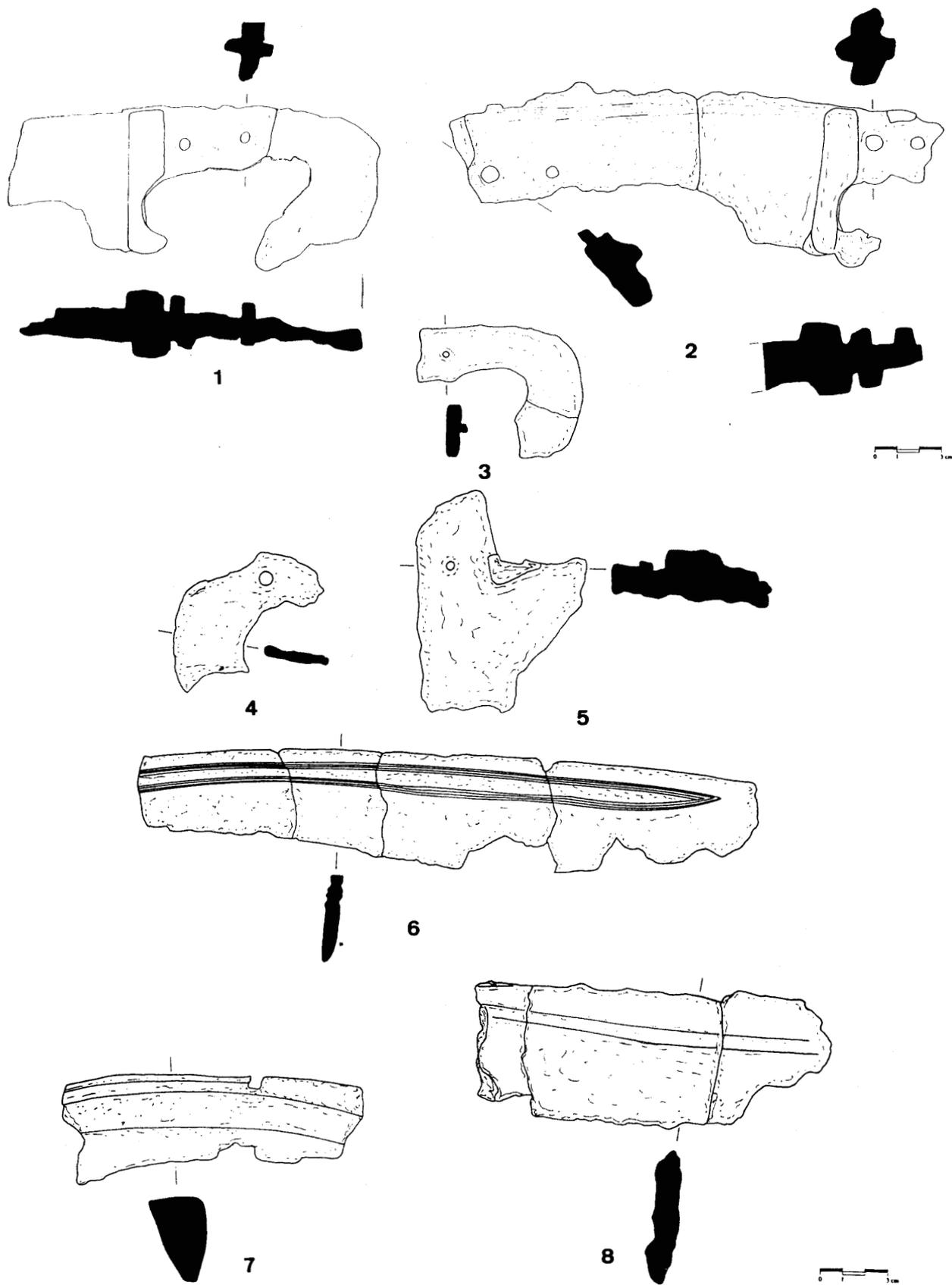


Fig. 121. Elementos metálicos. Hierro. Armamento. Falcatas fragmentadas. Empuñaduras. 1. S.I.P. 13741; 2. S.I.P. 13742; 3. S.I.P. 13735; 4. S.I.P. 13662; 5. S.I.P. 61083; Hojas con acanaladuras 6. S.I.P. 13620; 7. S.I.P. 13725; 8. S.I.P. 13662.

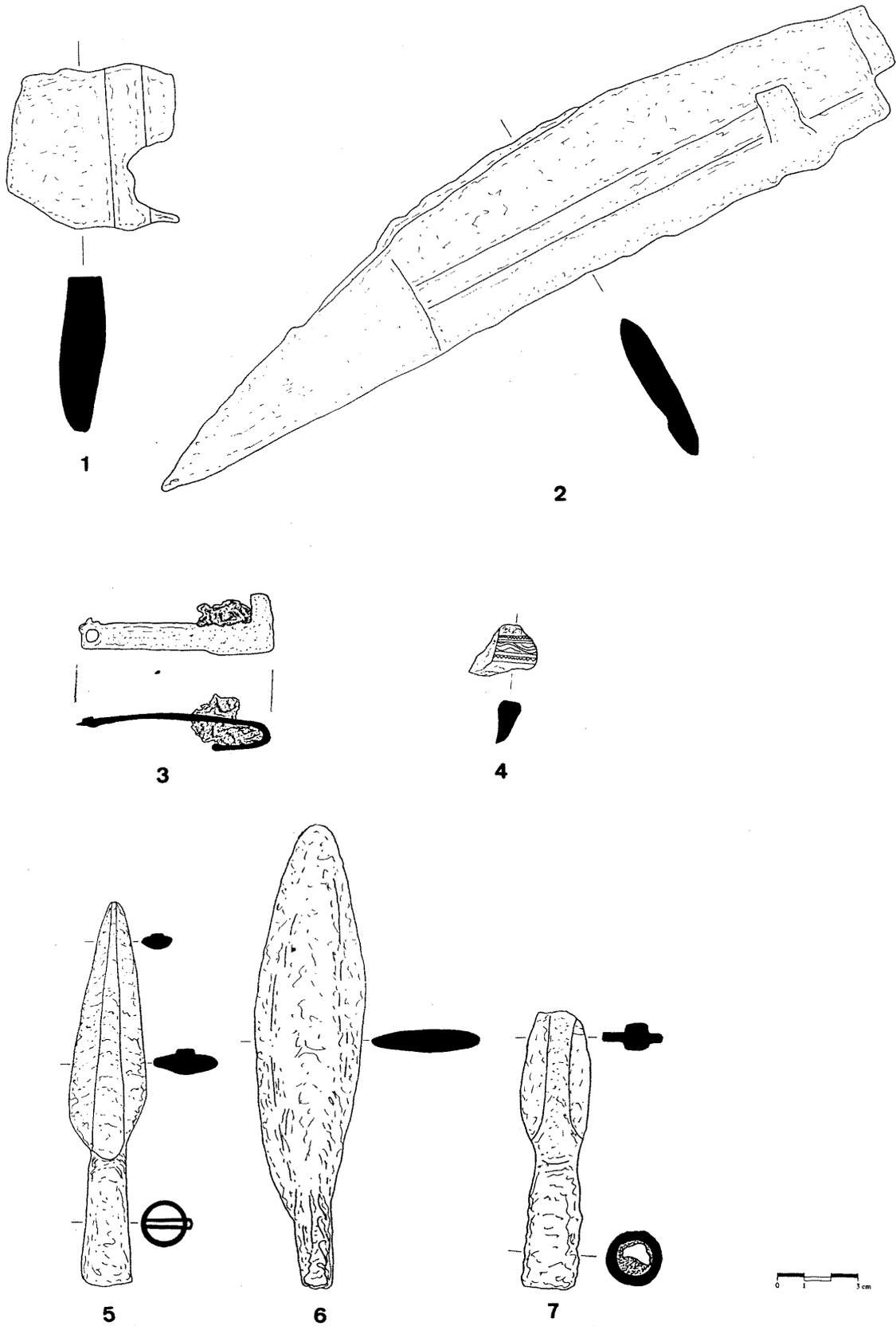


Fig. 122. Elementos metálicos. Hierro. Armamento. Falcatas fragmentadas. 1. Empuñadura S.I.P. 61083; 2. Hoja con acanaladuras S.I.P. 13712; 3. Embocadura de falcata S.I.P. 13723; 4. Fragmento con damasquinado de plata S.I.P. 61074; Puntas de lanza. 5. S.I.P. 13619; 6. S.I.P. 13617; 7. S.I.P. 13711.

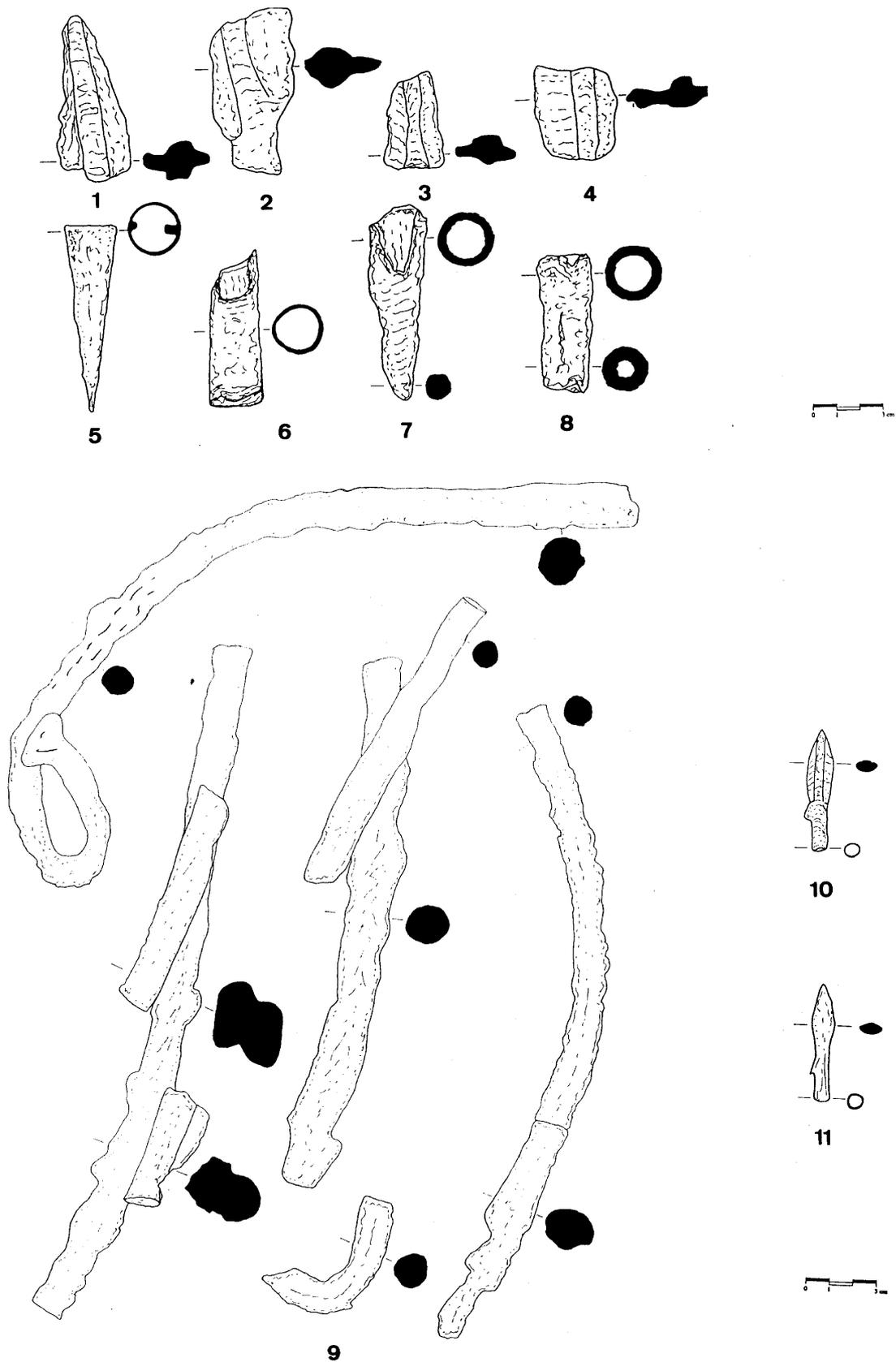


Fig. 123. Elementos metálicos. Hierro. Armamento. Puntas de lanza. 1. S.I.P. 62625; 2. S.I.P. 61082; 3. S.I.P. 61145; 4. S.I.P. 61103. Regatones o conteras de lanza; 5. S.I.P. 13710; 6. S.I.P. 13618; 7. S.I.P. 13731; 8. S.I.P. 13732; 9. Soliferrea fragmentados (S.I.P. 13747, 13749, 13748, 13750 y 13751); Puntas de flecha. 10. S.I.P. 61076; 11. S.I.P. 62474.

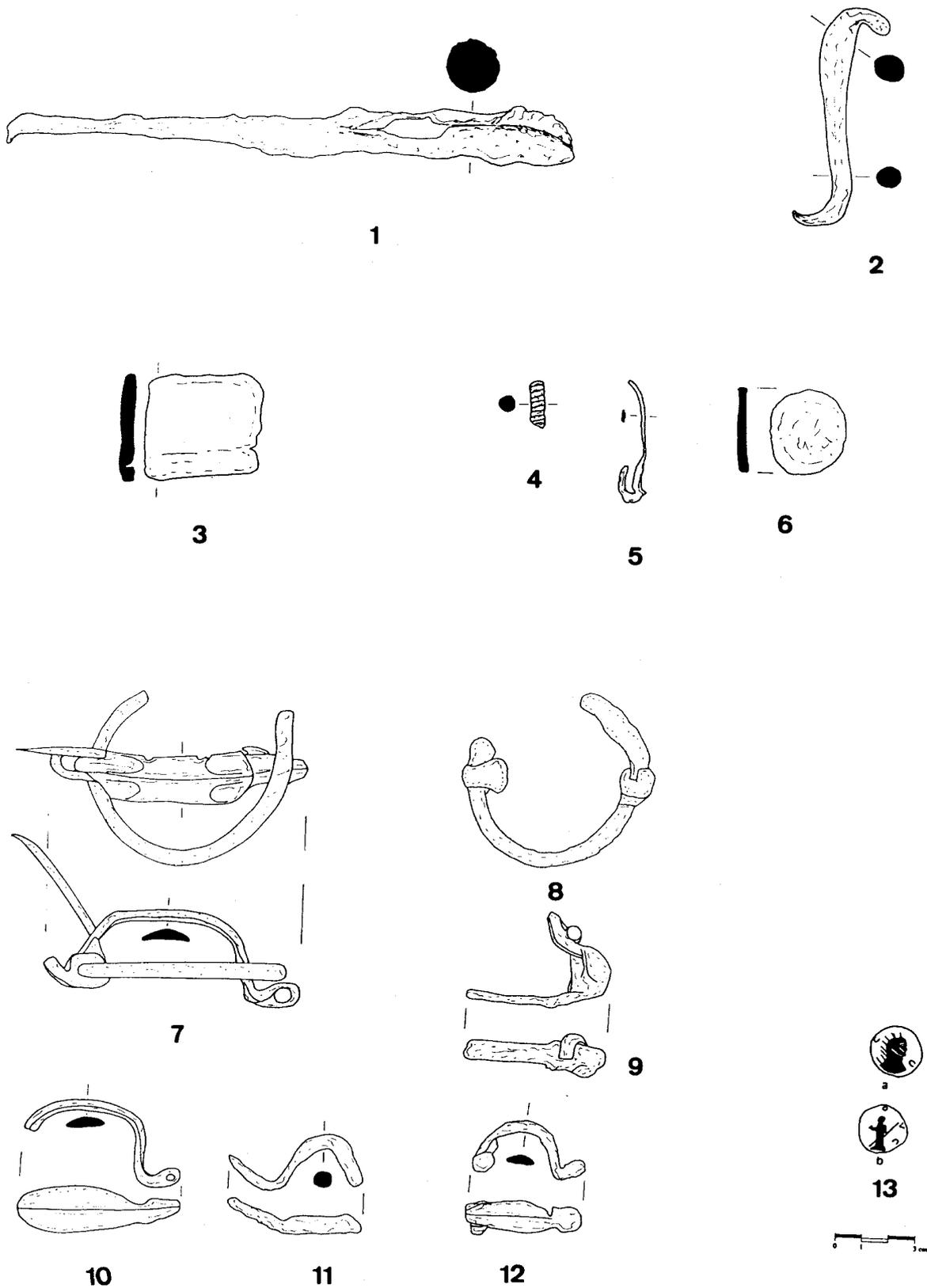


Fig. 124. Elementos metálicos. Hierro y bronce. Elementos de vestido o indumentaria y varia. Varillas de hierro. 1. 13713. Gancho de hierro; 2. 13674. Láminas de plomo; 3. S.I.P. 62644; 6. S.I.P. 62479; Varilla de bronce 4. S.I.P. 61081; Varilla de hierro 5. S.I.P. 13713; Fíbulas. 7. S.I.P. 13745; 8. S.I.P. 13718; 9. S.I.P. 13733; 10. S.I.P. 13673; 11. S.I.P. 61144; 12. S.I.P. 61110; Moneda bajoimperial de Bronce. 10. a- anverso, b- reverso S.I.P. 62488.

En síntesis, se han recogido 85 fragmentos pertenecientes a esta arma, que constituyen el 41,6% del material de Hierro inventariado y el 30,1% del total de elementos metálicos, entre fragmentos de empuñadura -1-, embocadura -1-, guarda basal -2-, botón del tahalí -1- y fundamentalmente de hoja -69-.

Asimismo, se han documentado 3 puntas de lanza -2 del tipo 2A u hojas de sauce (fig. 122, 5 a 7) y 1 del 9A sin nervio en la moharra (fig. 122, 6), según la tipología de Cuadrado (1989, fig. 30), aunque es conocida la dificultad de crear o definir tipos de lanzas en el mundo ibérico (Quesada, 1991, T. II, 966), además de numerosos fragmentos de punta (fig. 123, 1 a 4) y regatón, cuento o contera (fig. 123, 5 a 8). No podemos olvidar los restos doblados de *soliferreum* de sección circular (fig. 123, 9), hallados, correspondientes a la varilla, sin conservarse la punta, ni el regatón forjado del extremo. Sobre hierro también se documentaron dos fragmentos pertenecientes a sendas fíbulas de tipo La Tène y anular ibérica respectivamente, sin poder precisar la variante concreta dado su estado fragmentario (fig. 124, 11), así como una placa de cinturón (fig. 125, 10). Se recuperaron por último elementos tales como anillas (2) -¿de sujección del tahalí?, barritas (5), clavos (12) (fig. 125, 6 a 8), enganches (10), ganchos (4) (fig. 124, 2 y 125, 12), láminas (7) (fig. 124, 5) y varillas de pequeño tamaño (20) (fig. 124, 1).

B. Bronce (fig. 124 y 125).

Este material se ha utilizado sobre todo en objetos de adorno personal e indumentaria, así como en instrumental especializado para tareas más delicadas, ya que el bronce es más blando que el hierro. Hemos distinguido tres categorías esenciales que contemplan la presencia de puntas de flecha, único testimonio del armamento fabricado en bronce, elementos de vestido y adorno -el grupo más numeroso de elementos de este material- y, otro gran grupo denominado genéricamente *varia*, donde se agrupan, al igual que en el punto anterior que dedicábamos al hierro, diversos objetos o elementos auxiliares de tipos indeterminados, difíciles de catalogar. Los elementos de bronce suponen más del 21% y recogen una más amplia variabilidad de tipos, sobre todo en objetos de adorno personal e indumentaria -aguja (1) (fig. 125, 42), anillos (9) (fig. 125, 14 a 22) de cinta y de sección circular, brazaletes (2) (fig. 125, 40 y 41), botones (3) (fig. 125, 23 a 25), pequeñas hebillas (fig. 125, 26 a 31) o fíbulas anulares ibéricas (fig. 124, 7 a 12) -con un magnífico ejemplo del tipo 4c de Cuadrado de puente de navicilla con terminales foliaceas- (fig. 124, 7)-, instrumental especializado para tareas más delicadas -pinzas (1) (fig. 125, 34 a 39) con paletas lisas-, así como otros elementos: anillas (3) (fig. 125, 1 a 5), arandela (1), barra (1), bocado de caballo (1) (fig. 125, 9), pequeños clavos (2) (fig. 125, 32 y 33), disco (1), gancho (1), lámina (7), pomo/peso (1) (fig. 125,

13), una asa de posible sítula (fig. 125, 11), tubito (1) o varilla (1)-. En la categoría de armamento únicamente contamos con la presencia de 3 puntas de flecha (fig. 123, 10 y 11), conocidas tradicionalmente como “de tipo Macalón” o de arponcillo lateral, documentadas en numerosos yacimientos ibéricos una de las cuales es recogida por Aparicio (1977, 25, fig. 8; *idem*, 1982, fig. 9) y Quesada (1991, T. II, 1159; T. III, lám. 417, núm. 2212).

Mención aparte merece la moneda¹⁵³ de bronce hallada en superficie en el sector C de la necrópolis, (S.I.P. 62483) (fig. 124, 13). Se trata de un radiado o antoniniano bajoimperial del reinado del emperador Galiano. Su anverso muestra un busto radiado hacia la derecha, con la leyenda apenas visible, aunque podría tratarse de *[GALLIENVS F AVG]* o *[GALLIENVS AVG]*. El reverso muestra una imagen femenina *¿Providentia?* con globo y cetro, hacia la izquierda con probablemente, la leyenda *[PROVID AVG]*. La moneda parece corresponder a una emisión de las denominadas “híbridas” con el tipo de reverso próximo a Galieno, siendo un fenómeno común de la ceca de Roma entre el 253 y 270 d.C., según Bland y Burnett¹⁵⁴.

C. Plomo (fig. 124).

El plomo es un material escaso en esta necrópolis (fig. 162, 1 a 4 y fig. 124, 3 y 6), así como en el mundo ibérico en general, suponiendo con 15 elementos, el 5,31%. Destacan sin duda las 4 grapas de sujección de bloques monumentales conservadas (fig. 162, 1 a 4) (*v. infra*), fabricadas en plomo -2 en forma de “T”, 1 en forma de “Y” y otra en forma de “trípode”-, además de pequeños elementos fragmentados, tipo barrita (2) o lámina (8) de formas diversas -cuadrangular (fig. 124, 3), rectangular, circular (fig. 124, 6)-, hallados.

III.3.2.4. Otros materiales

En este punto recogemos la documentación existente en este yacimiento de otros materiales de categorías diversas, además de los que ya hemos estudiado, aparecidos en la necrópolis (gráfico 5). Hemos de distinguir por una parte, los objetos, que con seguridad han sido depositados en los ajueres funerarios formando parte de los conjuntos de incineración, tales como los objetos de hueso, pasta vítrea, los elementos fabricados en terracota y algunos materiales líticos (cuadro 16).

A. Hueso (fig. 126).

Este material está presente en los poblados, aunque es especialmente abundante en las necrópolis asociado tradicionalmente a los ajueres femeninos (Cuadrado, 1987, 101-102; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 32). Las piezas de hueso trabajado no son muy abundantes en Corral de Saus, suponiendo el 12% de los restos considerados. Los tipos documentados son escasos: un fragmento

¹⁵³ Agradecemos al Prof. Pere Pau Ripollés su atención a nuestras consultas sobre esta moneda.

¹⁵⁴ Bland, R. y Burnett, A., (1988): *The Normanby hoard and other Roman coin hoards*. Coin Hoards from Roman Britain, Vol. III, Trustees of the British Museum, British Museum Publications, 168, núm. 157, Plate 8. Asimismo, en una obra clásica anterior, Mattingly, H. y Sydenham, E.A. (Eds.) (1990), *RIC*, Vol. V, Part I, 154. London.

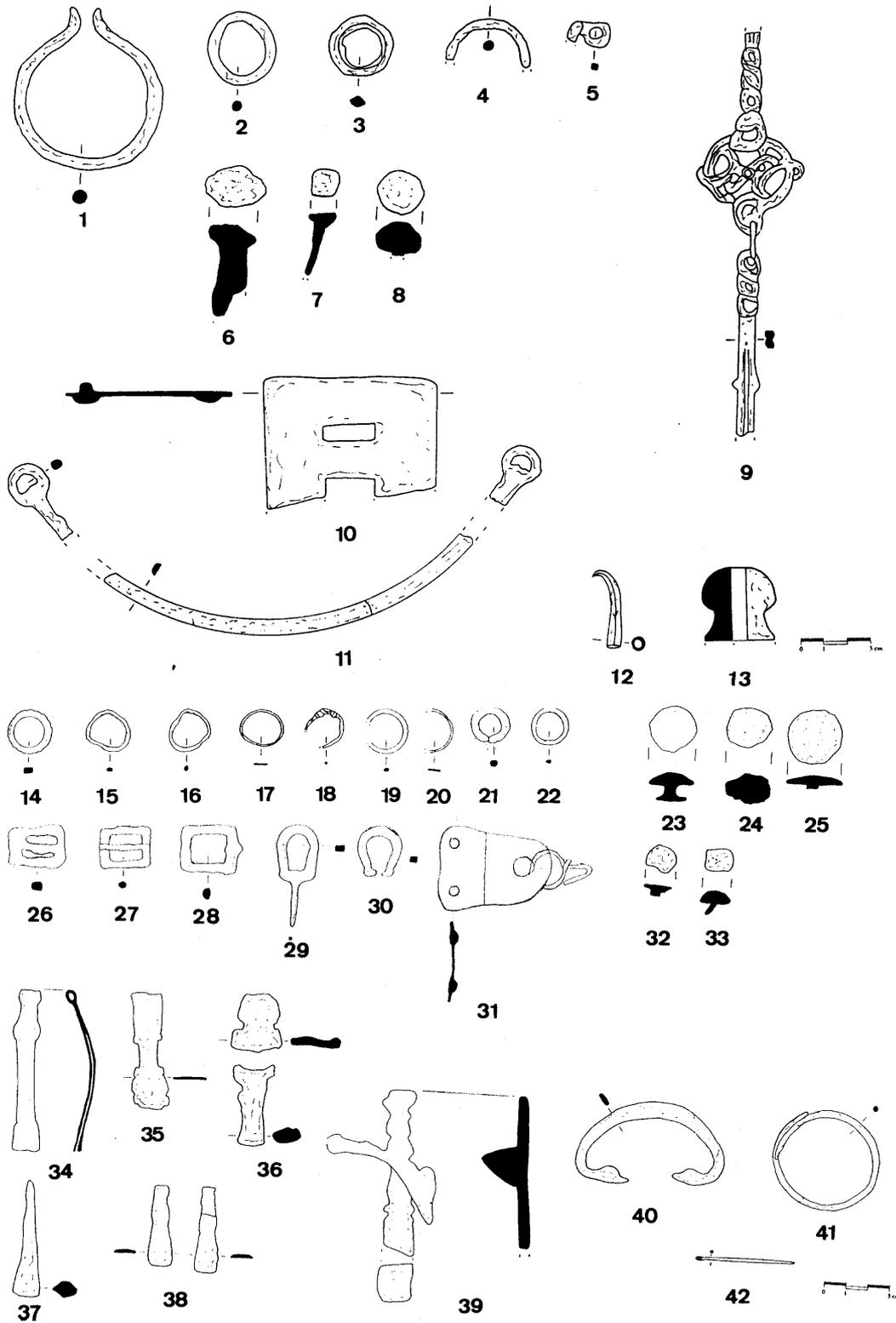


Fig. 125. Elementos metálicos. Hierro y bronce. Elementos de vestido o indumentaria y varia. Anillas de bronce. 1. S.I.P. 61102; 2. S.I.P. 62644; 3. S.I.P. 13716; 4. S.I.P. 61064; 5. S.I.P. 62469; Clavos de hierro. 6-7. S.I.P. 61110; 8. S.I.P. 13625; Bocado de caballo de Bronce. 9. S.I.P. 13625; Placa de cinturón de hierro. 10. S.I.P. 61103; Asa móvil de sítula de Bronce. 11. S.I.P. 61132; Gancho o anzuelo de hierro. 12. S.I.P. 13719; Peso o ponderal. 13. S.I.P. 61156; Anillos de Bronce. 14. S.I.P. 62644; 15. S.I.P. 61167; 16. S.I.P. 59910; 17. S.I.P. 61110; 18. S.I.P. 61121; 19. S.I.P. 61091; 20. S.I.P. 61119; 21. S.I.P. 61127; 22. S.I.P. s/r; Botones de Bronce. 23. S.I.P. 61129; 24. S.I.P. 61126; 25. S.I.P. 62399; Hebillas o enganches de Bronce. 26. S.I.P. 61100; 27. S.I.P. 13720; 28. S.I.P. 62562; 29. S.I.P. 62519; 30. S.I.P. 61145; 31. S.I.P. 61156; Clavos. 32. S.I.P. 61100; 33. S.I.P. 62549; Pinzas de Bronce. 34. S.I.P. 61071; 35. S.I.P. 61086; 36-37. S.I.P. 62387; 38. S.I.P. 61102; 39. S.I.P. 13626; Brazaletes. 40. S.I.P. 61092; 41. S.I.P. 13717; Aguja de Bronce. 42. S.I.P. 61121.

HIERRO				
Armamento	- Falcata	- Lanza	- <i>Soliferreum</i>	
Elementos de vestido	- Fíbula			
<i>Varia</i>	- Anilla	- Barra	- Clavo	
	- Enganche	- Gancho	- Lámina	-Varilla
BRONCE				
Armamento	- Flecha			
Elementos de vestido/adorno	- Aguja	- Anillo	- Brazalete	
	- Botón	- Cinturón	- Fíbula	
	- Pinzas	- Pulsera		
<i>Varia</i>	- Anilla	- Arandela	- Barra	
	- Bocado de caballo	- Disco	- Enganche	
	- Gancho	- Lámina	- Pomo/Peso	
	- Sítula	- Tubo	- Varilla	
PLOMO				
<i>Varia</i>	- Barra	- Grapa	- Lámina	

Cuadro 15. Tipos metálicos del Corral de Saus.

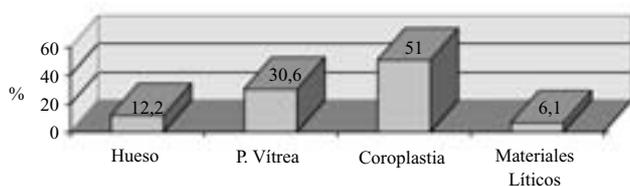


Gráfico 5. Porcentajes totales de otros soportes materiales del Corral de Saus.

de la cabeza de un alfiler decorado con motivos geométricos lineales (fig. 126, 2), arandelas de sección elíptica (2) (fig. 126, 3 y 4), barritas cilíndricas (2) (fig. 126, 5), además de diversos fragmentos pertenecientes a una placa de hueso perforada (fig. 126, 1), procedente de la “tumba de las damitas”, cuya posible funcionalidad ha sido tratada por Ruano y Montero (1989). Estas placas perforadas aparecen documentadas en numerosas tumbas ibéricas como El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, Cabezo del Tío Pío, asociadas en ocasiones con fusayolas (García Cano, 1997, 249-250). La hipótesis más verosímil sobre su funcionalidad valora su posible presencia asociadas al proceso del hilado a partir de la madeja dentro de un proceso familiar e individual. Otras opciones funcionales sobre estas piezas ha sido planteadas en Ruano y Montero (1989, 293) como colgante rígidos o peines, más improbables.

B. Pasta Vítreo (fig. 126).

Los objetos de adorno realizados en pasta vítrea -vasitos, cuentas de collar, colgantes, etc.- se difundieron en gran medida por todo el Mediterráneo antiguo. La historiografía tradicional ha vinculado su comercio a las culturas fenicio-púnicas, aunque su abundancia en la Península ibérica permite suponer su producción en el mundo ibérico, al menos ya a principios del siglo IV a.C. (Page, García Cano e Iniesta, 1987, 32). Los tipos representados con este material, suponen el 30%, destacando por su abundancia las cuentas de collar (13) (fig. 126, 6 a 17) de diversos tipos -truncocónico (1), bitruncocónico (1), esférico (7), gallonado (4), piri-forme (1) y de tonelete (1)-, una pequeña plaquita con orificio central con posible función de colgante (fig. 126, 18), además de escasos fragmentos de un vasito de vidrio púnico.

C. Terracota (fig. 126).

La coroplastia se halla presente en Corral de Saus a través de pequeñas “máscaras” o representaciones de rostros femeninos, posiblemente en alusión a alguna divinidad tipo Démeter, otras representaciones antropomorfas, placas circulares u objetos indeterminados, muy fragmentados ciertamente, que representan el 51%. Destacamos el hallazgo de fragmentos de pequeñas “máscaras” o representaciones de rostros femeninos, en alusión a la representación helenística del rostro de Démeter (fig. 126, 19, 21 y 22) -una de las cuales fue publicada por Bonet (1978, 151, lám. IIc)-. Las cronologías podrían asociarse a los siglos III y II a.C. por

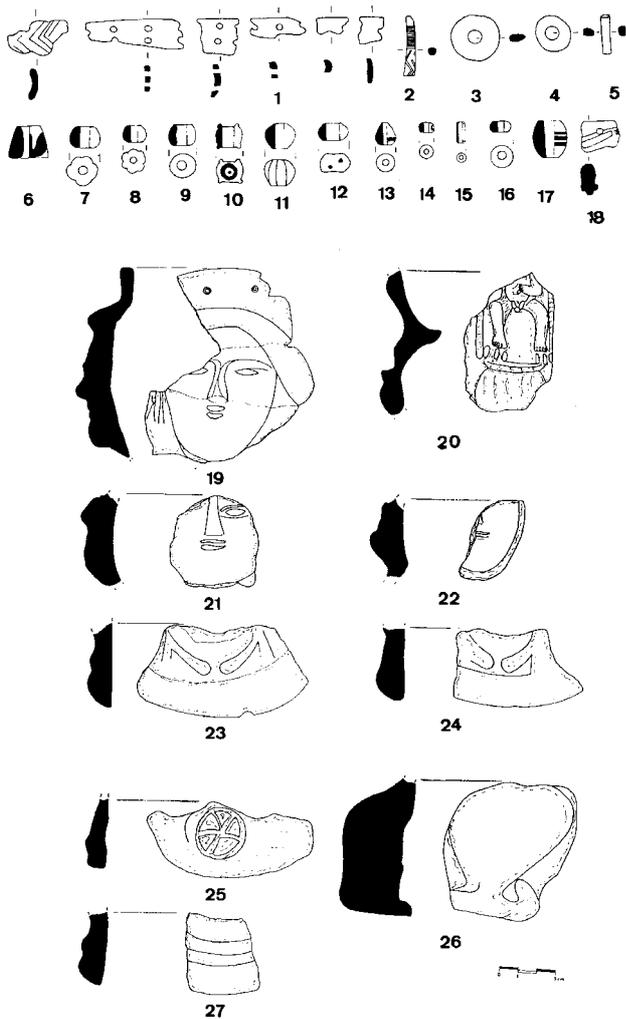


Fig. 126. Otros materiales. Hueso y terracota. Hueso trabajado. Placa perforada. 1. S.I.P. 60942; Alfiler. 2. S.I.P. 60942; Arandelas. 3. S.I.P. 13721; 4. S.I.P. 60909; Barra. 5. S.I.P. 60923; Pasta Vítreo. Cuentas de collar. 6. S.I.P. 62415; 7. S.I.P. 61021; 8. S.I.P. 60947; 9. S.I.P. 62421; 10. S.I.P. 62626; 11. S.I.P. 60971; 12. S.I.P. 60909; 13. S.I.P. 59911; 14-15. S.I.P. 60973; 16-17. S.I.P. 62514; Colgante. 18. S.I.P. 61032; Piedra alisadora. 19. S.I.P. 13628; Terracota. Mascarillas, placas y otros fragmentos de terracota. 19. S.I.P. 13755; 20. S.I.P. 13756; 21. S.I.P. 60968; 22. S.I.P. 60915; 23. S.I.P. 61018; 24. S.I.P. 62524; 25. S.I.P. 60922; 26. S.I.P. 62628; 27. S.I.P. 60994.

los paralelos formales y semejanzas con las terracotas helénicas de estas cronologías que se documentan en numerosos yacimientos ibéricos (Juan i Moltó, 1987-1988, 30, lám. III). Estos elementos no se asocian a ningún conjunto de incineración concreto, sino que se hallaron esparcidos por los

diferentes sectores del yacimiento. Podría tratarse de ofrendas hechas al difunto, a la divinidad o incluso a tumbas arrasadas, tal y como postulan algunos autores (Page, Iniesta, García Cano y Ruiz, 1987, 54-55). En terracota se documentaron, asimismo, una pequeña figurita donde se aprecia la imagen de un personaje masculino desnudo, posible imagen del dios Bes (fig. 126, 20) que podría ser un molde; placas circulares y objetos indeterminados (fig. 126, 24 a 26), muy fragmentados ciertamente, además de una serie de *tegulae*, de época ya romana, fragmentadas, de sección plana, para las que no contamos con referencias espaciales de ningún tipo.

D. Objetos líticos.

Habitualmente este tipo de materiales no son tenidos en cuenta en el análisis de grandes conjuntos de yacimientos del mundo ibérico. Sin embargo contamos con trabajos desde hace más de una década que analizan este tipo de objetos, estudian sus huellas de uso, precisando sus posibles funcionalidades¹⁵⁵. Analizamos en este punto la presencia de tres objetos que suponen el 6%: un alisador, la parte móvil de un molino¹⁵⁶ barquiforme¹⁵⁷, así como una azuela de piedra pulimentada-, sin olvidar la aparición de elementos de sílex de diversos tipos y calidades.

E. Varia.

Recogemos en este punto la presencia de otros interesantes materiales que se documentan tales como pequeños nódulos de ocre o bolitas de esta clase de mineral terroso, básicamente óxido de hierro hidratado, mezclado con arcilla, que se utiliza en pintura para preparar colores, en posible relación con actividades rituales llevadas a cabo en la necrópolis.

III.3.2.5. La distribución espacial de los materiales

Las posibilidades de presentar un análisis espacial micro o semi-micro preciso son escasas con los datos de campo disponibles en Corral de Saus¹⁵⁸, puesto que no contamos con la documentación necesaria, tal y como ya hemos planteado con anterioridad. La información obtenida del proceso de excavación del yacimiento, en este sentido, está muy sesgada. Es por esto que nuestras limitaciones son grandes a la hora de verificar tendencias en la configuración espacial de los ajuares depositados en la necrópolis. Así pues, con los datos disponibles, hemos tratado de ordenar la información resultante para extraer alguna conclusión. Nos centraremos en este punto en la denominada *necrópolis inferior*, que cuenta con un plano de zonas excavadas a lo largo de las campañas de los setenta (Aparicio, 1984, fig. 16). En este sentido, la división en

¹⁵⁵ Cf., Genís i Armada, M. T., (1981): *Els objectes lítics ibèrics*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis de Licenciatura inédita; M. T., 1985, *Els objectes lítics ibèrics d'Ullastret i Puig Castellet, Cypsela*, 5, Girona, 107-123.

¹⁵⁶ Para el estudio petrológico de esta pieza, cf. el anexo 2.

¹⁵⁷ Helena Bonet asimismo nos comunicó la presencia, en los almacenes del S.I.P., de otro molino procedente del Corral de Saus.

¹⁵⁸ No es fiable estadísticamente en este yacimiento la aplicación de los tests al uso para verificar la existencia de posibles modelos de distribución espacial, dadas las problemáticas de documentación del proceso de excavación y recuperación de los materiales, que ya hemos comentado en repetidas ocasiones. Partimos de carencias insalvables en el estudio de esta necrópolis. Las referencias documentales no son precisas en parte del material recuperado, lo cual impide presentar un adecuado estudio espacial.

HUESO			
- Alfiler	- Arandela	- Placa perforada	- Barrita
PASTA VÍTREA			
- Cuenta de collar	- Placa/colgante	- Vasito	
TERRACOTA			
- “Máscara”	- Figurita	- Placa	
OBJETOS LÍTICOS			
- Alisadora	- Molino	- Piedra Pulimentada	

Cuadro 16. Tipos de elementos en hueso, pasta vítrea, terracota y pequeños objetos líticos del Corral de Saus.

sectores del recinto funerario, realizada durante el proceso de excavación, aunque operativa, ha condicionado y limitado en gran medida nuestro estudio sobre la distribución espacial de los diversos materiales recuperados y referenciados en el espacio (Izquierdo, 1995c, fig. 7).

A. Sector A.

Definido durante la campaña de 1972 (Fletcher, 1974b, 103-108), ocupa las cuadrículas A a J-11 a 16 en el área excavada y posee una extensión de alrededor de 111 m², siendo conocido por la primera gran sepultura descubierta o “tumba de las sirenas” (Fletcher, 1975, 109). Como rasgos generales destaca, a partir del recuento y obtención de porcentajes de los materiales hallados, la localización de más de la mitad de los elementos monumentales referenciados en el espacio, concentrados mayoritariamente en la gran tumba, tanto en su interior, como formando parte de su encachado tumular. La abundancia, por otra parte, de piezas y fragmentos de cerámica ibérica -fina sobre todo- muestra su importancia en los ajuares funerarios, así, hemos de tener en cuenta que casi la mitad de las piezas completas conservadas (35) se sitúan en este sector; a nivel general, prácticamente el 40%¹⁵⁹ de toda la cerámica ibérica del yacimiento aparece concentrada en él; asimismo, es significativo el gran número de fragmentos pertenecientes al grupo III o vajilla de mesa, donde sin duda hemos de subrayar la importancia de platos y pateras. Se trata del sector que cuenta con mayor cantidad de cerámica importada -más del 46%-, en todas las producciones: áticas, barniz negro del siglo III a.C., campanienses y romanas, predominando las cerámicas de barniz negro del III a.C. -con dos piezas completas conservadas- y las campanienses A, sumando ambas más del 60% del total de las cerámicas de importación en el sector, porcentaje equivalente al extraído para todo el yacimiento.

Los elementos metálicos representan más de la mitad de los existentes en la necrópolis, destacando sobre todo los realizados en hierro. Otros materiales como la pasta vítrea, la piedra, la terracota o el hueso, que en conjunto suponen más del 37% del total, completan el repertorio de materiales.

B. Sector B.

Abierto durante la campaña de 1973 (Fletcher, 1975, 109), es el sector de menor entidad a todos los efectos. Se sitúa al este de la “tumba de las sirenas” y ocupa las cuadrículas K a N-11 a 16 y L a N-17 a 21, con un área total de alrededor de 47 m². A modo de conclusiones, a partir de los datos existentes, podemos señalar que este sector presenta, a diferencia de los dos restantes, una ausencia de monumentalidad muy marcada. La escasez de restos procedentes de los ajuares funerarios es también notable, distinguiéndose de las otras áreas del yacimiento. No obstante, predomina a nivel de materiales -siguiendo la tónica general de la necrópolis- la presencia de la cerámica ibérica -apenas el 7% del yacimiento-, siendo igualmente el grupo tipológico más numeroso el de la vajilla de mesa. Los bajos porcentajes de elementos metálicos -8% del total-, otros materiales -10%-, así como de las cerámicas de importación -algo más del 7%- no hacen más que corroborar los datos anteriores, que señalan una concentración notable de los restos monumentales, así como de los ajuares en los sectores de la “tumba de las sirenas” y la “de las damitas”.

C. Sector C.

También en la campaña de 1973 se procede a la apertura de este sector, donde se descubrió la segunda gran estructura tumular que evidenciaba la reutilización de elementos arquitectónicos y escultóricos: la conocida “tumba de las damitas” (Fletcher, 1975, 110-112; Fletcher y Pla, 1974, 39). Se trata

¹⁵⁹ Los porcentajes expresados en el punto sobre la distribución de los materiales van referidos a los totales obtenidos en el conjunto del yacimiento para cada categoría material analizada.

del área de mayores dimensiones, ocupando las cuadrículas denominadas Ao a Po-11 a 21, con aproximadamente más de 190 m² de superficie excavada. Hay que señalar el interés que ofrecen los restos monumentales hallados -más del 40% de los referenciados en la necrópolis-, y esencialmente la excepcionalidad de los encontrados en la gran sepultura. Este sector manifiesta asimismo, los mayores porcentajes de la cerámica ibérica, sobre todo fina -más del 52% del total-, con 34 perfiles completos conservados, destacando la presencia del grupo III, aunque también de cerámica tosca. Igualmente, posee buena documentación sobre metales -casi el 40% del conjunto- y otros materiales como terracota, hueso, pasta vítrea o piedra, que suponen más de la mitad de los elementos inventariados en estos soportes- en sus ajuares funerarios.

D. Las cerámicas de importación.

Hemos considerado interesante analizar la distribución de las cerámicas importadas en los diferentes sectores de la necrópolis inferior. A este efecto hemos elaborado un sencillo estudio estadístico preliminar sobre la distribución/dispersión de estas cerámicas con el objetivo de rastrear concentraciones significativas a nivel espacial, micro y semi-micro en el yacimiento¹⁶⁰. Así, teniendo en cuenta que alrededor de un 18% de las cerámicas importadas inventariadas no poseen ningún tipo de referencia espacial, hemos dispuesto sobre el plano de la necrópolis la cantidad de fragmentos y piezas halladas cuya localización es precisa, es decir, vinculadas a una única cuadrícula. Por otro lado, casi la mitad del material inventariado posee una referencia espacial general imprecisa que alude a diversas cuadrículas. El procedimiento que hemos seguido de cara a paliar estos “defectos de excavación” sin falsear, ni despreciar la información real existente, es relativamente sencillo.

Ideamos un modo de procesar los datos, introduciendo éstos en un programa informático de cálculo que asigna valores a las cuadrículas del yacimiento en función de la cantidad de fragmentos hallados. Este método otorga el valor justo en el espacio a cada fragmento, según la calidad de la información de que dispongamos. Tras la ejecución del programa de cálculo, se generó una nueva base de datos o matriz numérica, que refleja las divisiones espaciales del yacimiento con el cómputo por cuadrícula de los fragmentos, base con la que hemos elaborado los gráficos, histogramas bidimensionales de columnas, que presentamos (Izquierdo, 1995a, T. II, figs. 103 y 104). Así, para cada una de las cuatro grandes clases de cerámicas de importación documentadas hemos realizado por una parte, un plano con la dispersión únicamente de los fragmentos con una localización precisa y por otro lado, un histograma bidimensional con los datos de todos los fragmentos, que refleja las concentraciones en la superficie del yacimiento. Los resultados obtenidos muestran con respecto a las cerá-

micas áticas, una concentración significativa en el área de las dos grandes tumbas, hecho que se confirma en el histograma bidimensional (*Eadem*, fig. 103, 1 y 2). Las cerámicas de barniz negro del siglo III a.C. muestran una mayor concentración en este mismo espacio, aunque esencialmente en las cuadrículas situadas entre ambas tumbas, en las que encontramos las dos únicas piezas completas, de las cuatro que conservamos de cerámica importada, referenciadas espacialmente y que pertenecen a sendos conjuntos de incineración (*Eadem*, fig. 104, 3 y 4). Las cerámicas campanienses se hallan más repartidas en todo el recinto de la necrópolis, aunque las mayores concentraciones se sitúan en el interior y alrededor de las dos grandes estructuras funerarias (*Eadem*, fig. 104, 1 y 2). Finalmente, las cerámicas romanas son mucho menos abundantes y su distribución en el recinto funerario es más dispersa, aunque de nuevo su mayor concentración se localiza en el entorno de las grandes tumbas.

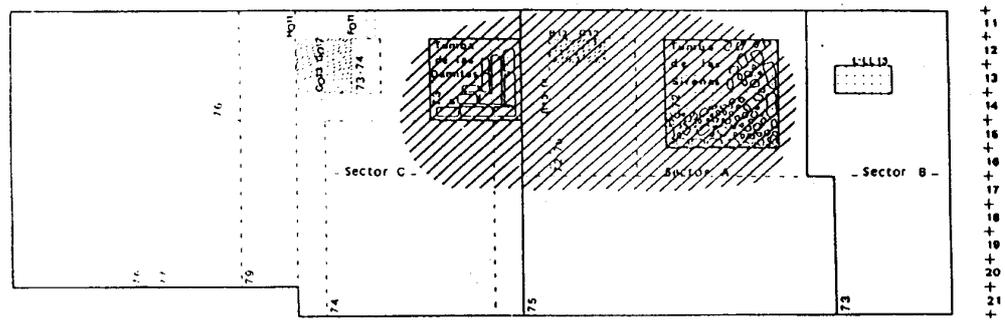
A modo de conclusión de este estudio que hemos llevado a cabo sobre la distribución en el espacio de las cerámicas de importación, podemos decir que este pequeño conjunto de materiales -en relación con el gran volumen de cerámicas ibéricas hallado- se concentra en un espacio muy concreto, esto es, en el área de las dos grandes tumbas y su entorno más inmediato (fig. 127). Alrededor y en estos dos grandes conjuntos aparece la mayor parte de la cerámica importada que se documenta en el yacimiento. Por otra parte, este fenómeno se observa en las cuatro producciones analizadas, desde la más antigua -cerámicas áticas- hasta las de cronología más avanzada -cerámicas romanas-. Este hecho es interesante, puesto que, a pesar de la remoción de materiales existente que no podemos obviar, los materiales se concentran en un área concreta del recinto funerario, el espacio que cuenta con una mayor importancia a nivel de tipología funeraria monumental, el espacio que referencia el fenómeno de reemplazo de elementos arquitectónicos y escultóricos monumentales en sus tumbas, además de contar con diversos conjuntos de incineración individualizados, un área en síntesis, la más relevante sin duda del yacimiento, tanto desde el punto de vista de las estructuras, como por los materiales hallados procedentes de los ajuares funerarios depositados.

En definitiva, a partir de la información existente podemos decir que desde el punto de vista espacial, dentro de los dos sectores de mayor importancia en la necrópolis -A y C-, nos encontramos con un espacio destacado, esto es, el área de las dos grandes tumbas y su entorno más inmediato. Ello se confirma por la propia presencia de las grandes estructuras y el fenómeno de reemplazo de restos monumentales documentado; en segundo término, por las concentraciones observadas a partir de la dispersión de:

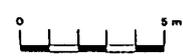
a) la distribución en el yacimiento de todas las producciones de cerámica importada que se concentran en este espacio (fig. 127);

¹⁶⁰ Agradecemos al Prof. Joan Bernabeu Aubán sus opiniones y punto de vista sobre el tema.

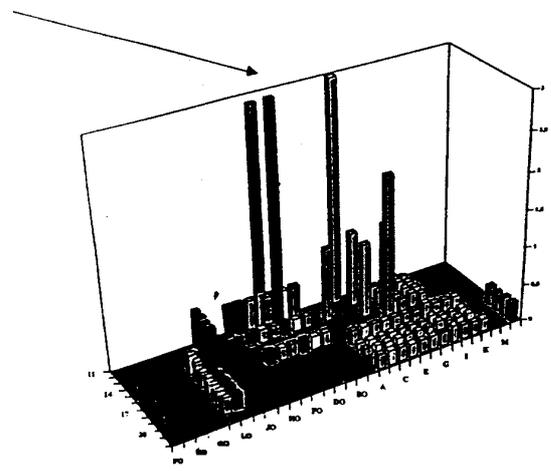
Po - Oo - No + No - No - No - No - Co - No | Jo | Lo | No | Co + Fo | Eo | Oo | Co + Bo | Ao + A | B | C | D | E | F | G | H | I | J | K + L + LL + M + N +



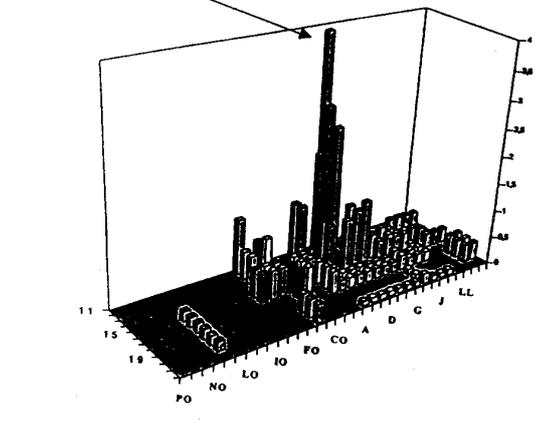
- Necrópolis Inferior -



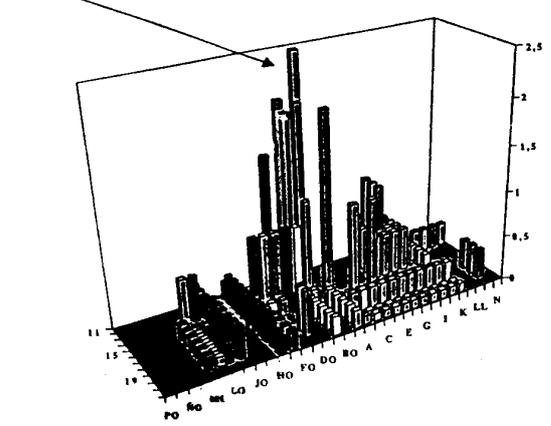
ÁTICA



CAMPANIENSE



BARNIZ NEGRO S. III a.C.



ROM. TERRA SIGILLATA

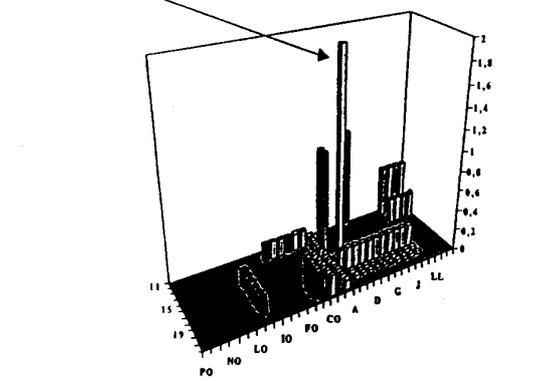


Fig. 127. Dispersión en el yacimiento de las cerámicas importadas por clases de producción, sobre el croquis del área excavada, según plano del excavador (Aparicio, 1984), actualizado.

b) las piezas de cerámica ibérica completas conservadas (fig. 128), así como, finalmente,

c) el lote de las cerámicas ibéricas de imitación de formas importadas (fig. 129).

III.4. LOS ELEMENTOS MONUMENTALES

Presentamos a continuación la relación, el análisis y estudio de los restos pétreos documentados en la necrópolis del Corral de Saus¹⁶¹. Con el objetivo de una mayor operatividad a la hora de presentar los datos existentes, el anexo I ofrece el catálogo de piezas y en este capítulo. Como hemos señalado inicialmente, los restos documentados han sido clasificados, siguiendo un criterio operativo, según su adscripción a elementos arquitectónicos o escultóricos (cuadro 17). A su vez, se han diferenciado los tipos -en el caso de la arquitectura- y la iconografía -en el caso de la escultura, tratándose en su mayor parte de escultura zoomorfa-, de cara a su estudio posterior. En síntesis, los fondos, procedentes del Museo de Moixent (42 elementos inventariados) y del S.I.P. de Valencia-Museo de Prehistoria Domingo Fletcher (48 elementos inventariados), alcanzan un total de 90 fragmentos, correspondientes a elementos arquitectónicos (59), elementos escultóricos (16), además de 15 elementos indeterminados, muy fragmentados y de pequeñas dimensiones.

III.4.1. Elementos arquitectónicos

De la totalidad de restos arquitectónicos documentados -59-, contamos con 18 fragmentos decorados y 41 fragmentos sin decorar. A continuación pasamos a referir esquemáticamente los elementos y tipos documentados (cuadro 18), a modo de avance cuantitativo, para, a continuación realizar una primera aproximación al estudio morfológico, estilístico y comparativo de las piezas.

III.4.1.1. Capiteles de pilar de gola lisa

Contamos con dos ejemplos de sillares de gola sin decoración, de los cuales, uno se conserva prácticamente completo:

A. Capitel de cuatro caras de gola lisa/gola I.

Esta pieza (S.I.P. 13706) (Anexo I, Valencia, núm. 1¹⁶²) (fig. 130, 1) (láms. 61 y 62) fue hallada casualmente y recuperada en el actual derrumbe de la propia construcción que da nombre al yacimiento que estudiamos, Corral de Saus. En julio de 1993 fue recuperada¹⁶³ y pasó a formar parte del conjunto de restos arquitectónicos pertenecientes a esta necrópolis. Ello es así por el tipo de piedra -idéntico al del resto de piezas halladas cerca de unos metros de ésta-, su vinculación espacial con la necrópolis y el tipo representado. Se trata de un elemento arquitectónico, fragmentado en dos partes. Las dimensiones generales son: 18 cm de altura x 54 cm de anchura x 43 cm de profundidad. Consta de filete liso de 4,5 cm de altura, moldura cóncava lisa -la propia nacela-, con un vuelo de 9,5 cm, bajo la que aparece otro baquetón liso de 4 cm de altura conservada. Sus dimensiones teóricas calculadas son de 57 x 57 cm de lado en su cara superior y 42 x 42 cm en la inferior. La importancia de la pieza es múltiple: en primer lugar, se trata de un elemento -aunque fragmentado-, prácticamente conservado completo, único en su serie. Destaca el pequeño canon de este elemento, en relación, por ejemplo a las dimensiones de la pieza de Los Capuchinos de Caudete (Anexo I, Albacete, núm. 1), de morfología similar -filete, nacela y baquetón lisos, cf. *supra*-. La escala empleada ha reducido considerablemente las longitudes de las bases mayores y menores de la pieza, guardando las proporciones normales, dentro de este tipo de piezas en lo que se refiere a la altura del filete, el baquetón, la nacela o el vuelo de ésta (v. *infra*). Ello podría ser indicativo de una determinada funcionalidad dentro de una estructura monumental relativamente sencilla.

B. Capitel de ¿cuatro caras? de gola lisa/gola II.

Este elemento (S.I.P. 13672) (Anexo I, núm. 2) (fig. 130, 2) (lám. 63) definido como nacela de gola lisa posee una cara superior rebajada a bisel, con una gran rotura central. La cara inferior está groseramente desbastada.

UBICACIÓN	ARQUITECTURA (Núm. de frags.)	ESCULTURA (Núm. de frags.)	INDETERMINADOS (Núm. de frags.)	TOTAL (Núm. de frags.)
M. M. Moixent	30	7	5	42
S.I.P. Valencia	29	9	10	48
Total conjunto	59	16	15	90

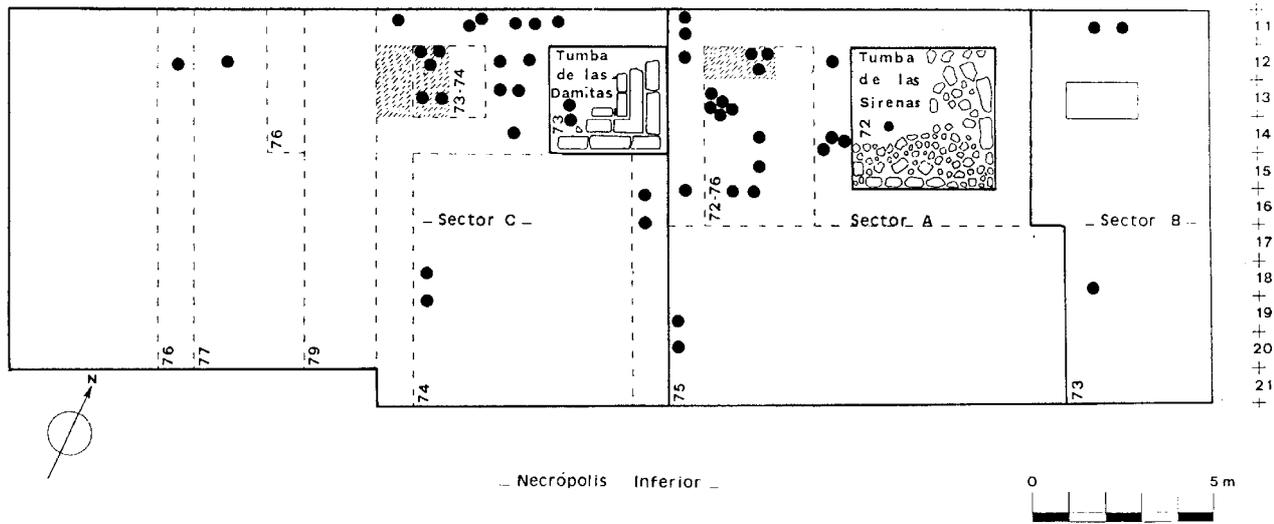
Cuadro 17. Síntesis de los elementos monumentales del Corral de Saus.

¹⁶¹ Es importante hacer constar, no obstante, la existencia de elementos arquitectónicos en la estructura de los empedrados tumulares publicados en numerosas ocasiones, correspondientes tanto a la “tumba de las sirenas” como a la de las “damitas”, que se conservan *in situ* en el mismo yacimiento en la actualidad. Por el momento, nuestro acceso al estudio de estas piezas ha quedado en suspenso. Únicamente recogemos en este trabajo el croquis y análisis de dos bloques extraordinariamente interesantes que tuvimos oportunidad de analizar *in situ* en la necrópolis. Por esta razón únicamente presentamos un croquis básico de las piezas (figs. 147, 149, 150), a la espera de poder llevar a cabo un dibujo completo de las mismas.

¹⁶² A partir de ahora, todos los elementos recogidos en el anexo I pertenecientes a Valencia, se encuentran bajo el epígrafe: *Serie Geográfica: Valencia*, con numeración correlativa de los elementos. Obviamos, por tanto, la referencia reiterada a Valencia en cada una de las llamadas a dicho anexo de este punto, de cara a aligerar el texto.

¹⁶³ Agradecemos a E. Díez, J. Castellón y F. Rubio su colaboración y amabilidad en la recuperación y traslado de la pieza, de peso considerable.

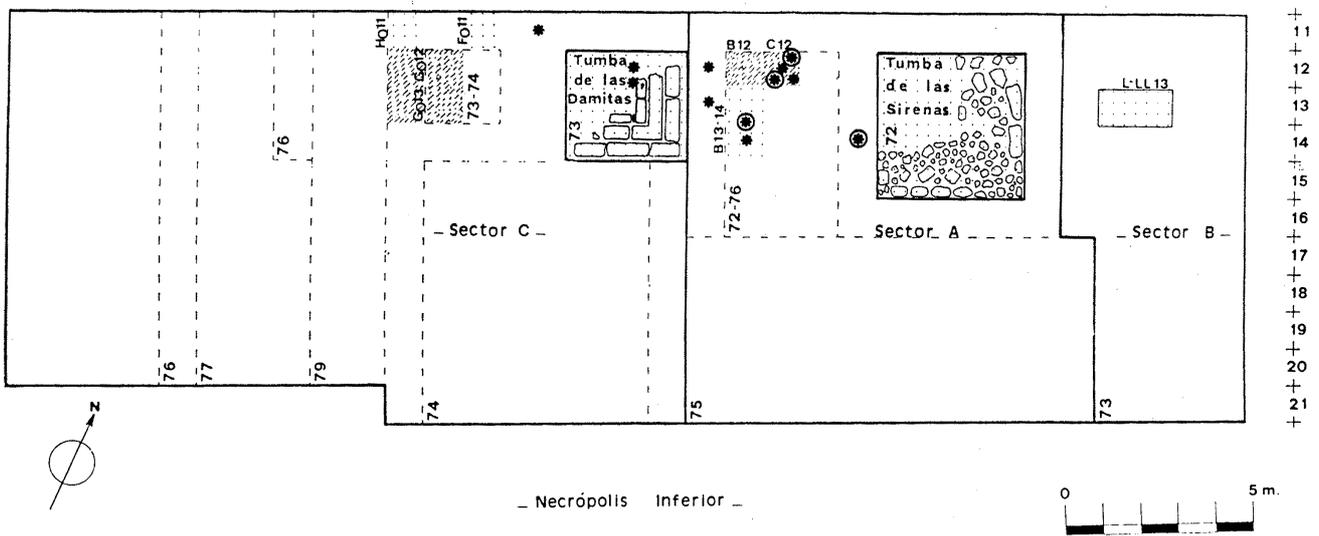
--P₀+O₀+N₀+M₀+L₀+K₀+J₀+I₀+H₀+G₀+F₀+E₀+D₀+C₀+B₀+A₀+A+B+C+D+E+F+G+H+I+J+K+L+LL+M+N--



● PERFILES COMPLETOS C. IBÉRICA

Fig. 128. Dispersión en el yacimiento de los perfiles completos conservados de cerámica ibérica, sobre el croquis del área excavada, según plano del excavador (Aparicio, 1984), actualizado.

+P_p+O₀+N₀+M₀+L₀+K₀+J₀+I₀+H₀+G₀+F₀+E₀+D₀+C₀+B₀+A₀+A+B+C+D+E+F+G+H+I+J+K+L+LL+M+N+



⊙ Piezas Completas
* Fragmentos

Fig. 129. Dispersión en el yacimiento de las cerámicas ibéricas de imitación, sobre el croquis del área excavada, según plano del excavador (Aparicio, 1984), actualizado.

ELEMENTOS/ TIPOS ARQUITECTÓNICOS	NÚMERO DE FRAGMENTOS	IDENTIFICACIÓN EN EL MUSEO NÚM. S.I.P. ¹⁶⁵
Capitel de pilar de gola lisa	2	13672, 13706
Capitel de pilar de gola compleja	3	13581, 13582, 13687
Baquetón decorado	6	13576, 13578, 13778, 13670 y s/n
Cimacio/plinto	1	135 129
Cornisa	4	13675, 13676, 13694, 13773
Voluta	1	13671
Cipo	2	13568 y s/r
Friso decorado	2	13574/13575, 13671
Moldura	9	13677, 13690, 13693, 13695, 13698, 13701, 13702, 13688, 61051
Plinto	4	13703, 13686, 62541 y s/r
Sillar	23	13691, 13699, 13700, 13689, 13697, 60231, 13704, 60231, 13577, 13673, 13692, 13696, 60889, 60932, 60987, 61026, 61049, 61051, 62563, 13764, 13691 y 13697
Otros elementos: grapas	6	62446, 61147, 62622, 61122, 13680, 62398
Otros elementos: revoques	2	13680

Cuadro 18. Síntesis de los elementos arquitectónicos monumentales del Corral de Saus.

Sus dimensiones son: 12 cm de altura x 39 cm de anchura x 21 cm de profundidad. Presenta filete liso de 4,5 cm de altura y el vuelo de la moldura cóncava -la nacelae- de 7 cm de altura. Desconocemos las dimensiones teóricas del bloque. Tan sólo se conserva una esquina, sin otros elementos que pudieran orientar la anchura total del bloque. Como particularidad específica de la pieza, hay que constatar que se han apreciado en la cara superior minúsculas partículas de tonalidad rojiza, cuya antigüedad ni procedencia pueden precisarse. La pieza está fragmentada intencionalmente -como se observa de manera clara en su cara superior-. Los dos planos de su cara superior podrían indicar el encaje de otro bloque superior. La ausencia de mortajas de grapa u otros elementos de ensamblaje, dada la rotura, nos impide emitir más hipótesis, sin embargo podríamos aventurar que, al menos contamos con $\frac{1}{4}$ del bloque completo.

La existencia de sillares de gola lisa se halla documentada en distintos yacimientos del mundo ibérico. Dentro de los hallazgos de arquitectura y escultura monumental, tradicionalmente vinculados con el mundo funerario, hemos de citar en primer lugar el ejemplo del sillar de gola de Los Capuchinos (Albacete) (Sanz y López Precioso, 1994), además de otros documentados en la necrópolis de El Ciga-

rrelejo, con el hallazgo de tres elementos de este tipo (Cuadrado, 1984; Castelo, 1990a, 107, 449, fig. 40), Los Nietos (Almagro y Cruz, 1981, 138 y ss.), L'Alcúdia (Almagro Gorbea, 1983c, 251, fig. 13) y/o Baza (Almagro Gorbea, 1983c, 257). El caso de los hallazgos de Porcuna es asimismo interesante, ya que entre los magníficos restos monumentales hallados, se documenta un sillar de esquina de gola liso, restituído en la publicación por Negueruela (1990, 382-383, fig. 33-35). Sin embargo, las golas del Corral de Saus plantean diversos interrogantes, en primer lugar, la pieza primera conservada prácticamente completa y siendo posible su restitución total, posee unas dimensiones (57 x 57 cm en su cara mayor) significativamente inferiores en relación a otros elementos de otros conjuntos que funcionan como capitel de un pilar-estela -cuyas dimensiones oscilan en torno a 1 m de anchura- (cf. el caso de los ejemplos bien documentados de Coimbra del Barranco Ancho, Coy, Caudete, Monforte del Cid, etc.). Otro detalle a retener atañe a su propia morfología: la pieza no presenta el característico orificio central que poseen otras piezas que funcionan como sillares de gola en pilares-estela, debido quizá a su carácter fragmentario. Se trata de una pieza monolítica, maciza. Es necesario, pues, plantearse otras posibles

¹⁶⁴ En la mayoría de los casos el número del S.I.P. es una única referencia numérica; tan sólo en determinados casos un número representa varias piezas -tal es el caso de algunos fragmentos de moldura y sillar-.

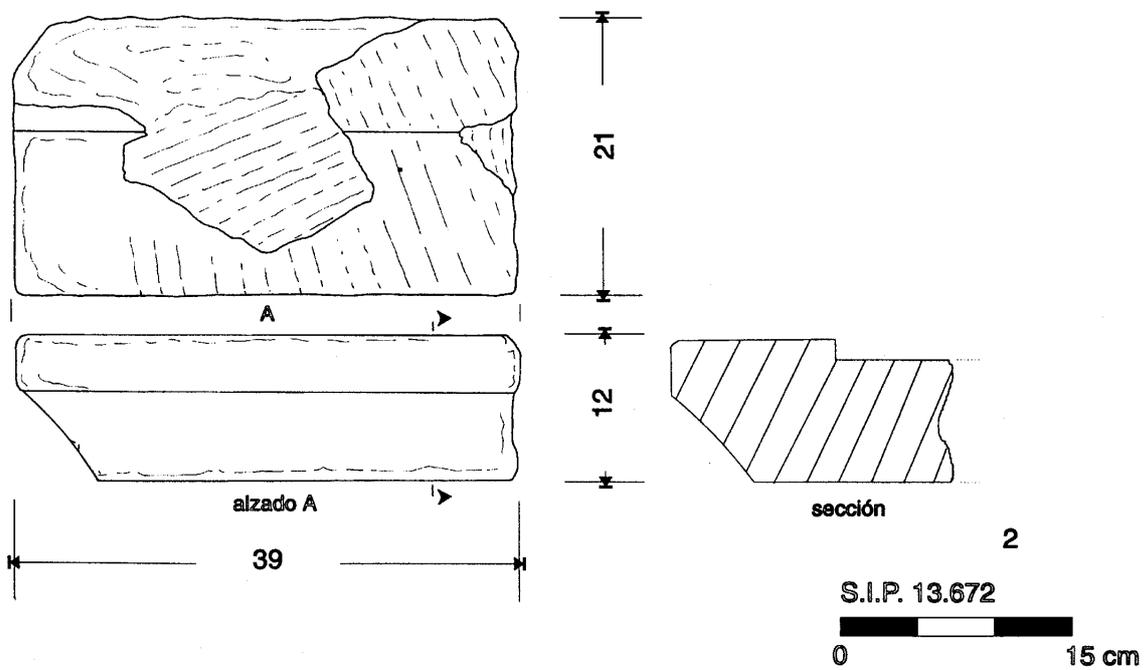
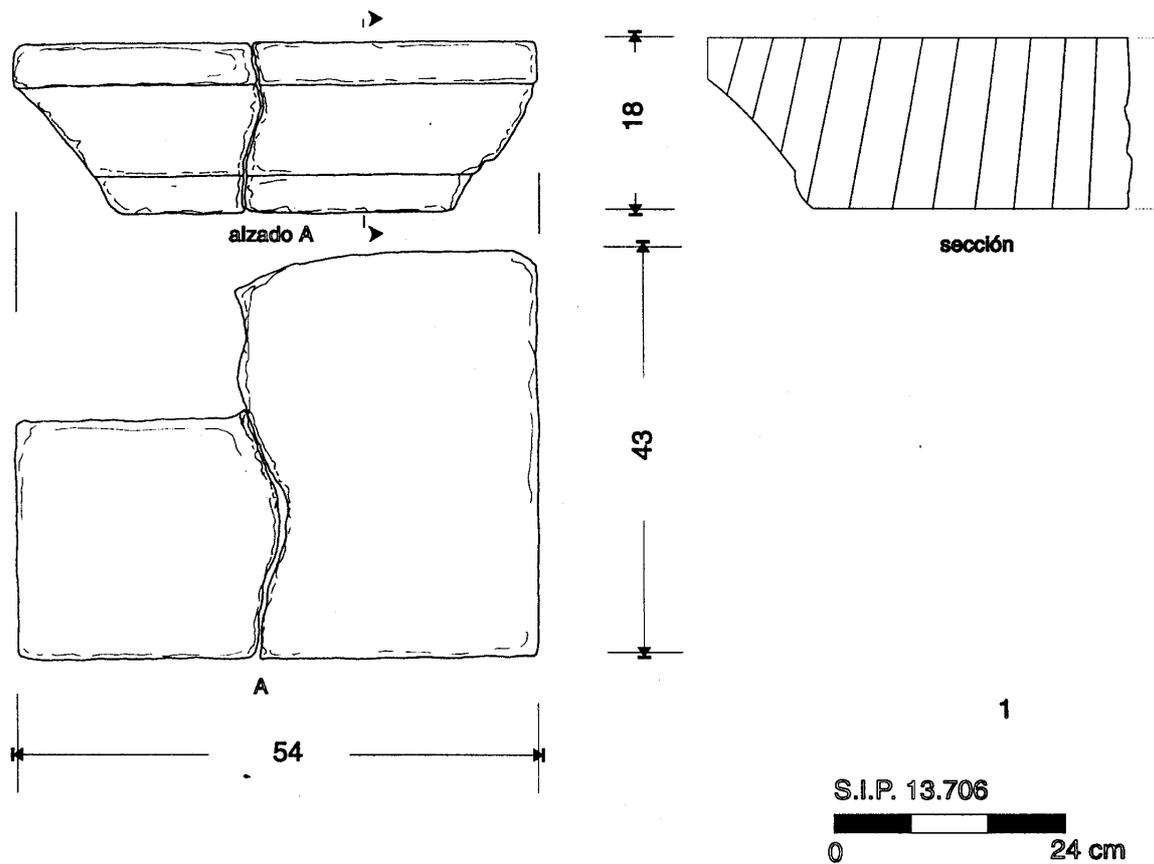


Fig. 130. Elementos monumentales. Capiteles de pilar de gola lisa. 1. Capitel de 4 caras de gola lisa/gola I, S.I.P. 13706 (Anexo 1, Valencia, núm. 1); 2. Capitel ¿de 4 caras? de gola lisa/gola II, S.I.P. 13672 (Anexo 1, Valencia, núm. 2).

soluciones para tratar de recrear la funcionalidad de la pieza. Se trata de elementos evidentemente distintos. La primera -casi completa- se asocia a un monumento de pequeñas dimensiones, cuyas posibilidades de interpretación plantearé más adelante. Con respecto al segundo sillar, desconocemos sus dimensiones totales, aunque es evidente que pertenece a un capitel de un canon mayor al anterior, con mayores posibilidades de coronar un pilar-estela.

III.4.1.2. Capitel de pilar de gola decorada con las “damitas”

El sillar de gola decorada en sus cuatro caras con figuras femeninas en altorrelieve de las denominadas “damitas” constituye sin duda una de las piezas más relevantes de esta necrópolis (Anexo I, núm. 3 y 4) (figs. 131 a 134). Las “damitas” fueron descubiertas en la segunda campaña de excavaciones llevada a cabo por el S.I.P. Las dos esculturas fueron halladas reemplazadas en el empedrado tumular de la conocida “gran sepultura de las damas”, en el sector C de la llamada necrópolis inferior, reutilizadas, a modo de grada inferior en el ángulo noroeste de la tumba, en el caso de uno de los fragmentos, el mayor conservado, -damita I-, o como parte del empedrado del monumento en el ángulo diagonalmente opuesto al citado -damita II- (Fletcher, 1975, 110-111). Su interesante iconografía y morfología se presta a un análisis más en profundidad desde perspectivas distintas: la funcionalidad de las piezas, así como su iconografía en el contexto de las representaciones femeninas de la plástica ibérica y en el ámbito del Mediterráneo antiguo. Proponemos asimismo una nueva lectura de estas imágenes.

A. Las “damitas” de Moixent: historia de la investigación y descripción.

La investigación prestará atención a estas esculturas a través de numerosos trabajos y, sobre todo, menciones de su descripción y singularidad, desde prácticamente su descubrimiento en adelante (Fletcher, 1974b, 111; Fletcher y Pla, 1974, 38-39; *idem*, 1977a; Pla, 1976, fig. 2 y 4; *idem*, 1977a y 1977b, 4; Aparicio, 1976, 1977, láms. VII-VIII, 1982, 1984, 189, fig. 23-24; Almagro Gorbea, 1983b, fig. 14 y 16; *idem*, 1987, 202 y ss; Ruano, 1987a, fig. 24, V-2; entre otros). Su consideración como “damitas” aparece desde los primeros trabajos publicados tras el descubrimiento (Fletcher y Pla, 1974) en función de la apariencia juvenil, anañada de las figuras, su peinado de largas trenzas sin recoger, etc., en oposición a la serie de las grandes damas por excelencia del mundo ibérico, entre las que destaca por encima de todas la de Elx (García y Bellido, 1943a, 3-63; Olmos y Tortosa, 1997), además de la de Baza (Granada) (Presedo, 1982, 52-56), la gran Dama oferente del Cerro de los Santos (Monteañegre del Castillo, Albacete) (García y Bellido, 1943a, 275), la de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Llobregat y Jodin, 1990), a las que podrían seguir las de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1995), la de “la adormidera” de L'Alcúdia de Elx (Benoit, 1957, fig. 1) o Vizcarra (Alicante), Benimassot (Alcoi) y Caudete (Museo de Villena) (Aranegui, 1997a), un conjunto de damas, en definitiva, que se compone de piezas de características muy distintas.

Volviendo a nuestras “damitas”, con respecto a su original disposición (fig. 131, 1), si bien Fletcher y Pla plantean por vez primera su composición conjunta, en su opinión, flanqueando los cuatro lados de una hipotética plataforma o pirámide central con el enlace de un brazo por debajo de las piernas de la figura adyacente y el otro extendido a lo largo del cuerpo, sosteniendo en su mano la citada granada o adormidera, según el esquema conocido y aceptado (Fletcher y Pla, 1974, 39), la definición de las esculturas desde el punto de vista de su inserción en un marco arquitectónico fue explicitada y completada por Almagro (fig. 131, 2), quien realiza la primera propuesta de restitución del monumento tipo pilar-estela del yacimiento (Almagro Gorbea, 1983b, fig. 1; *idem*, 1983c, fig. 16; *idem*, 1987, fig. 3). Siguiendo a este último autor, se considera que las “damitas” formarían parte de una nacela de gola decorada, en este caso con figuras femeninas esculpidas en altorrelieve. El interior de las piezas presenta una perforación circular vertical de aproximadamente 16 cm de Ø, aún apreciable en parte en la actualidad, que muy probablemente atravesara el elemento de arriba abajo. La cara superior de los fragmentos posee líneas incisas, posibles marcas de trazado para el asiento de otros bloques arquitectónicos superiores (Almagro Gorbea, 1987, 203). Su cara inferior no se conserva, aunque un fragmento considerado posteriormente como nacela de gola lisa -S.I.P. 13.687- (Izquierdo, 1995a, 89, fig. 14, 3) (Anexo I, núm. 5) (fig. 152, 1) podría pertenecer al conjunto de esta nacela decorada, suponiendo un fragmento visible de dicha superficie inferior en la nacela. Se trata de un elemento muy fragmentado, de pequeñas dimensiones (11 cm de altura x 25 cm de anchura x 18 cm de profundidad). La atribución a la nacela de “las damitas” se ha realizado en función de las características de la materia en que está realizada, la presencia del orificio central así como la curvatura que marca una de sus caras, en posible conexión con la curvatura que marca la parte superior -fundamentalmente- del fragmento que hemos denominado “damita I”. Almagro Gorbea (1987, 202, n.p.p. 13) apunta esta posibilidad, denominando al fragmento en cuestión “Corral de Saus 1c”. La comprobación con la rotura de los grandes sillares decorados con las figuras femeninas no ha podido ser realizada por estar localizado el fragmento en el conjunto de piezas que forman parte del Museo de Moixent. En el caso de ser positiva esta constatación, tendríamos así el único fragmento de la cara inferior de la nacela decorada, que debería reunirse con el resto.

Pasamos a continuación a la descripción de las dos piezas (Izquierdo, 1995a, T. I, 84-88; *eadem*, en prensa b). En cuanto a la “damita I” (S.I.P. 13581) (fig. 132) (láms. 64 y 65), las dimensiones generales son: 36 cm de altura x 64 cm de anchura x 57 cm de profundidad, presentando un filete liso de 6 cm de altura y una nacela decorada de 30 cm de altura conservada. La figura femenina que decora este sillar arquitectónico viste una túnica larga de tela fina, parcialmente plisada, con posible falda de tipo acampanado, ajustada, a modo de paño que se ciñe y refleja a través de sus pliegues, la anatomía de las

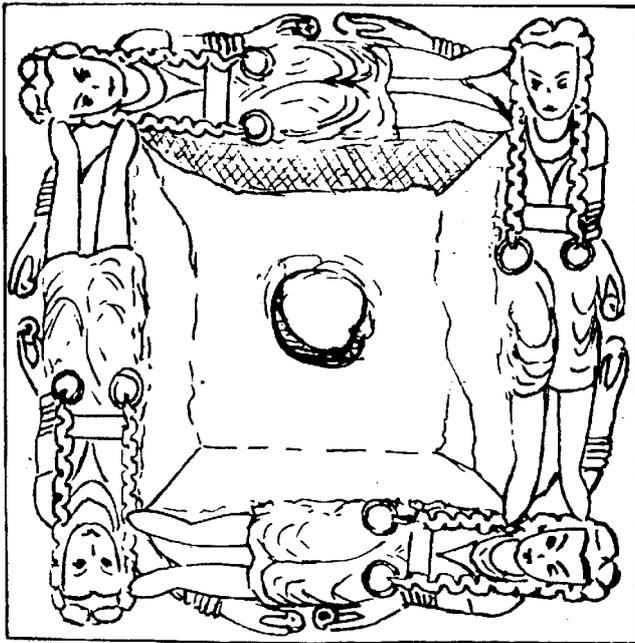


Fig. 131. Elementos monumentales. Propuestas de restitución de la disposición de las "damitas" de Moixent. 1. Primera propuesta, según Fletcher y Pla (1974, 39); 2. Propuesta posterior de Almagro (1983b, fig. 14).

extremidades inferiores, el abdomen y la parte superior de su cuerpo. La túnica es de manga corta y cuello posiblemente redondeado, observándose varios pliegues a la altura del hombro y destacándose el ancho cinturón, liso, que se ajusta a la cintura de manera muy evidente, recoge la túnica y subraya el cuerpo de esta figura femenina. Es interesante el modelado y tratamiento diferencial de los volúmenes que destaca la anatomía de la misma, en contraposición a la "damita" II, cuya labra es más plana, como veremos. Presenta un peinado de largas trenzas que

se inician en lo alto de la cabeza y terminan a la altura de la cadera en gruesas anillas, colgantes o aros lisos. Por debajo del nacimiento de estas abultadas trenzas se representa la diadema, que cubre el nacimiento del cabello, decorada a modo de capas u ondas transversales paralelas, dejando visible una frente amplia, plana y despejada. En su rostro, de forma ovalada, a pesar de las huellas de destrucción evidentes y el paso del tiempo, se aprecian los rasgos esquematizados de los ojos almendrados, de tamaño destacado; la nariz, perdida; y la incisión de la boca. Se adorna con pendientes, poco destacados, de disco o arracadas de tipo anular, lisos, sencillos, de grosor decreciente hacia el extremo superior, observables hasta la altura de la boca, aunque no se aprecian con claridad, apenas distinguiéndose en la "damita II". Igualmente, esta primera figura se adorna con un ancho collar abultado y largo, de sección más o menos triangular, sobre la túnica y un brazalete serpentina liso de seis espiras o vueltas en su antebrazo izquierdo. Su brazo izquierdo, extendido a lo largo del cuerpo, sostiene en su mano un elemento globular, que parece tratarse por su forma, de un fruto, con botón central y ranuras laterales, posible granada. Por el contrario, el brazo derecho, apenas se observa y parece arrancar por el extremo superior, levantarse en alto, uniéndose o pasando por debajo de los pies de otra figura, que reposaría, según el esquema conocido, ya explicitado por Fletcher y Pla (1974, 39), tras el descubrimiento de las piezas, integrándolas en una forma arquitectónica cuadrada. Con respecto a la segunda figura femenina representada en este primer sillar, tan sólo se observa el posible calzado del pie derecho, que reposa directamente sobre el costado derecho de la "damita", en contacto con su trenza. Este calzado cubre totalmente el pie de manera ajustada; es liso, aunque presenta algunas incisiones, achacables, en nuestra opinión, al deterioro de la pieza. Se conservan restos de pintura roja, observables aún en la actualidad en diversos puntos del filete, el lateral del cinturón, la túnica, en los dedos de la mano, y brazaletes, así como en el hombro. Del mismo modo, un pequeño trazo con pintura de color ocre amarillento se conserva sobre la túnica.

Con respecto a la "damita II" (S.I.P. 13582) (fig. 133) (lám. 66), esta pieza posee en su totalidad unas dimensiones generales de 27,5 cm de altura x 58,5 cm de anchura x 47 cm de profundidad conservada. Presenta, en general, una indumentaria, peinado y disposición similar a la anterior, aunque con diferencias evidentes. Viste una túnica de tela fina parcialmente plisada, con posible falda acampanada y larga, de escote redondo y manga corta, ceñida al cuerpo, aunque en esta ocasión no se observa el mismo tratamiento de volúmenes que ofrecía la pieza anterior. Se observan, en lugar de pliegues a modo de "paños mojados", incisiones efectuadas en la piedra que tratan de simularlos, sin conseguirlo con tanta efectividad como en la "damita" I. Se trata de una figura labrada por una mano distinta a la primera, aunque representa a una joven muy similar a ésta. De nuevo, el cinturón ancho y liso ciñe la cintura, del cual surgen unas



Fig. 132. "Damita I", S.I.P. 13581 (Anexo 1, Valencia, núm. 3). Dibujo: F. Chiner.

incisiones longitudinales que vienen a unirse a los pliegues de las piernas. Como adorno, sobre la túnica, de nuevo aparece, un collar ancho, grueso, liso y largo, de sección más aplanada que en el anterior ejemplo, del cual pende, bajo un engarce de forma rectangular, en posición central, un colgante de forma difícil de identificar por el estado de conservación, posiblemente circular, parecido a las anillas que rematan sus trenzas, aunque de menores dimensiones. El peinado, a pesar del mayor nivel de fragmentación de la figura, de nuevo presenta trenzas longitudinales, rematadas por gruesas anillas, que terminan ahora a la altura del cinturón. La diferencia que manifiesta la forma de las trenzas de las dos figuras es achacable, en nuestra opinión, al diferente modo de representarlas, bien sea de manera más volumétrica -"damita" I-, bien sea de manera más esquematizada y, sobre todo, más plana -"damita" II-. De igual manera que en la pieza anterior, el extremo del calzado de la hipotética cuarta figura apoya directamente sobre la trenza derecha de esta segunda "damita", presentando un aspecto liso y ajustado al pie, con algunas incisiones, fruto del deterioro de la pieza. Este elemento arquitectónico se halla mucho más fragmentado que el anterior, no conservándose

parte de la cabeza, ni de las extremidades. Se observan, por otra parte, restos de pintura roja muy evidentes en el cinturón y la túnica, así como, del mismo modo, posibles restos de pintura amarilla en una de las trenzas, en el pie o calzado y el propio filete. La original disposición y las características de indumentaria, peinado, ornato y técnica de labra que presentan estas representaciones femeninas juveniles, trasluce algunos aspectos singulares que nos interesaría resaltar. En primer lugar, la diferencia de tratamiento en la talla de las "damitas" es evidente, como ya hemos señalado. Existe una diferenciación explícita entre ambas figuras; ¿se trata de artesanos distintos? ¿se debe a que una cara del monumento es más visible o está más destacada que la otra? Hay una evidente voluntad por parte del/de los artífices del monumento de distinguir a las dos jóvenes. Por otro lado, la posición aparente de las figuras es, tras una primera lectura superficial, yacente. Sin embargo, si bien de un modo evidente, su disposición longitudinal, adaptada materialmente al sillar indica una postura echada, tendida o reposada, en consonancia también, de una manera manifiesta, con el contexto funerario de las piezas, las "damitas" podrían plasmar una posición más bien metafórica, no nece-

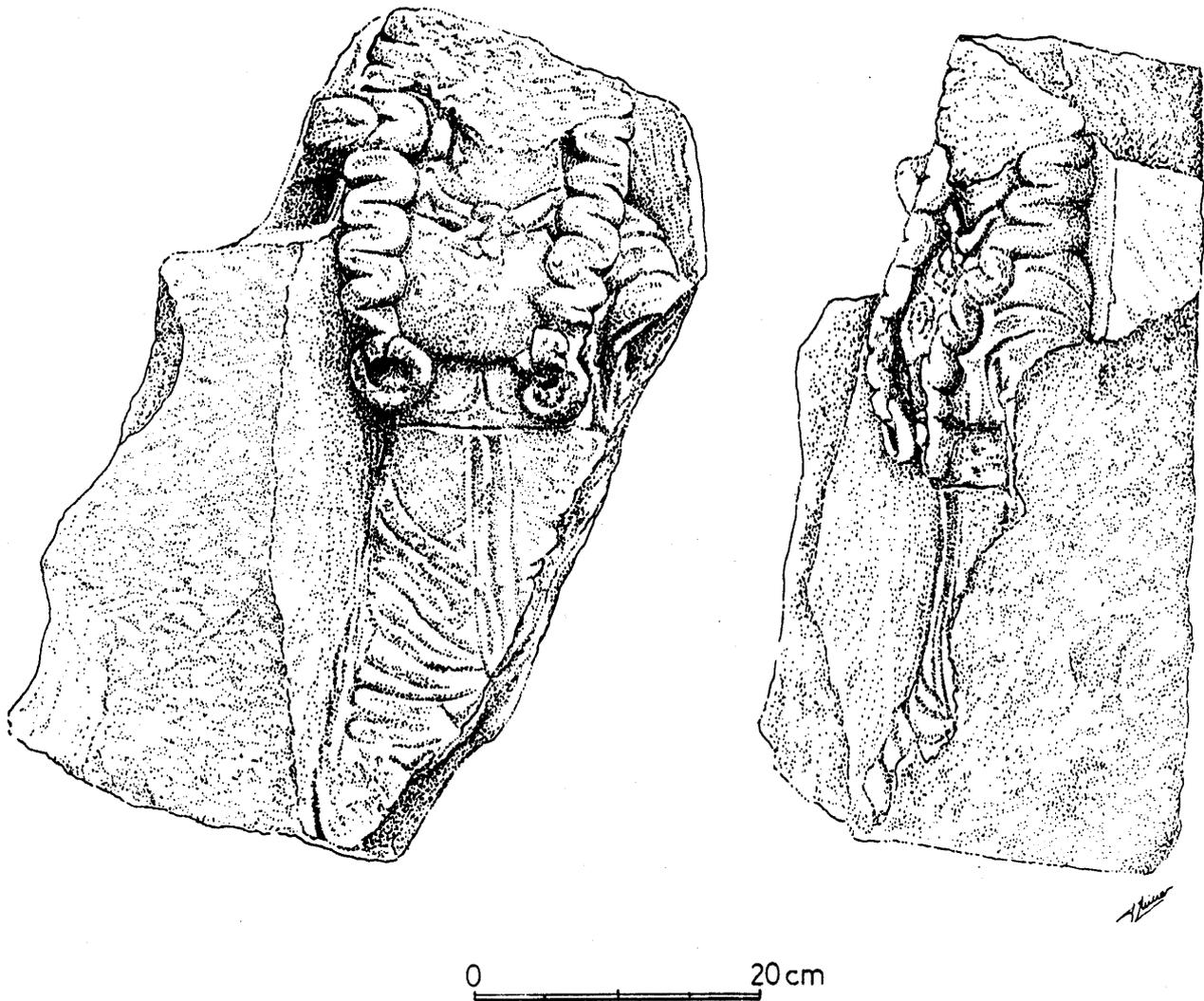


Fig. 133. "Damita II", S.I.P. 13582 (Anexo 1, Valencia, núm. 4). Dibujo: F. Chiner.

sariamente yacente, a modo de composición coral, sugiriendo un hipotético transporte del difunto/a o cortejo ritual, teniendo en cuenta, además, la observación desde abajo de las piezas según la restitución del pilar (fig. 134).

B. Las "damitas" de Moixent en el contexto de la plástica ibérica.

Comenzaremos por los elementos de indumentaria y, en este sentido, la ausencia del velo y del típico manto, uno de los elementos constitutivos del atuendo femenino ibérico más importantes (de la Bandera, 1979, 267) podría sugerir una referencia a la edad juvenil de estas representaciones femeninas. Sin embargo, si observamos sus adornos perso-

nales, tanto el cinturón, como la joyería -la diadema, los destacados collares, con colgante central en un caso, brazalete de seis espiras, pendientes y grandes anillas o colgantes en las trenzas- confieren a estas jóvenes prestigio aristocrático. En cuanto a los colgantes, conocemos en la plástica ibérica los que tienen forma de estuche, anforitas, cajita o cofrecito -entre los más complejos-, de forma oblonga, alargada, romboidal o circular -entre los más sencillos-. Éstos últimos -como los del Corral de Saus- no son muy abundantes. Un ejemplo se documenta en la figura femenina de la estela de La Serrada en Ares del Maestre (Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998), cuyos tres collares¹⁶⁵ son muy sencillos y rígidos, con motivos en aspa y colgantes, que

¹⁶⁵ Tres collares se documentan también en el Tesoro de Jávea (Alicante). Al respecto, cf. García y Bellido (1947, 87 y 1948, 209-211), Nicolini, (1990, 490-493) y en numerosas cabezas y esculturas femeninas del Cerro de los Santos (Albacete).

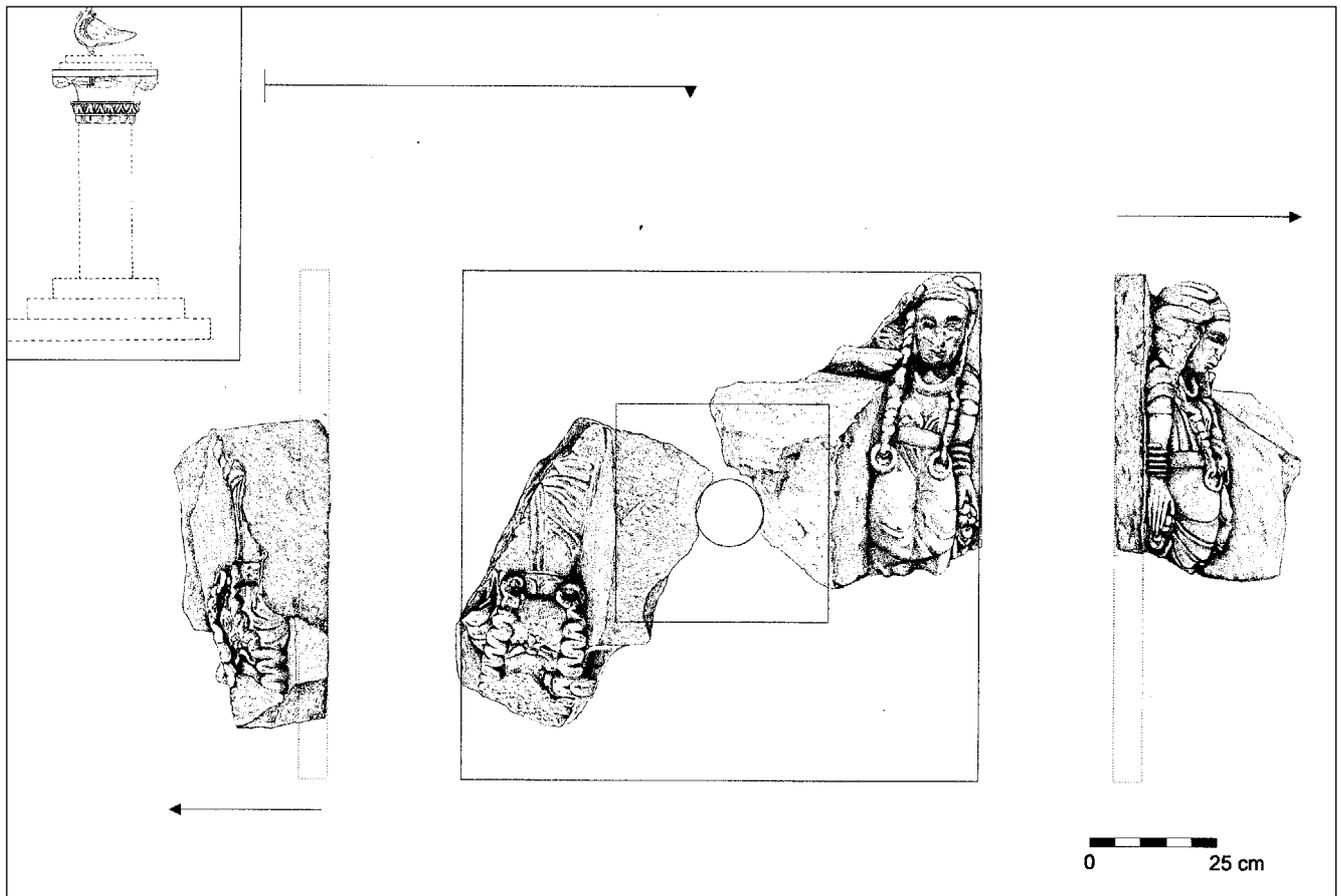


Fig. 134. Restitución del capitel de pilar de gola decorada con las “damitas”. Dibujo: F. Chiner. Composición: autora.

aparecen de igual modo suspendidos en el cinturón, de tamaños distintos gradualmente. En opinión de Almagro Gorbea (1987, 224), el colgante circular sería indicativo de un momento antiguo, vinculándose a la iconografía orientalizante. Ruano (1987a, 154), por su parte, resalta su aparición frecuente en la joyería púnica. Por otra parte, los cinturones anchos -con o sin decoración- son poco frecuentes en la plástica ibérica. No son abundantes en la estatuaria del Cerro de los Santos, aunque aparecen en determinadas esculturas sedentes -del tipo ancho y liso, MAN 7613 y estrecho decorado, MAN 7700 o estrecho liso, MAN 7657, 7615 y 7600- y estantes -estrecho y liso, MAN 7630- Tampoco abundan cinturones en la pintura de los vasos del Tossal de Sant Miquel de Lliria o estando, sin embargo, bien representados en el monumento de Osuna al que pertenece el guerrero con falcata y la comitiva con auletris (García y Bellido, 1943a, lám. XI-XIV; Rouillard, 1997, 31). Esta última figura aparece vestida con túnica talar y cinturón que reproduce los adornos damasquinados de una placa metálica, además de pendientes y torques (León, 1981, 186). También aparece un extraordinario cinturón decorado con colgantes en la citada dama de la estela antropomorfa de Ares del Maestre (Izquierdo y Arasa, 1998, fig. 3). Se repiten, asimismo, como veremos más adelante, en otra representación de nacela decorada como es la de la

necrópolis del Prado (Lillo, 1990). Los colgantes o las anillas de las trenzas, por su parte, paralelizados a los que porta la auletris, posiblemente juvenil, representada en el vaso de la Serreta de Alcoi (Llobregat, 1972, lám. XII) (v. *infra*), han sugerido a algunos autores la correspondencia con una especie de *tintinabulum* o sonaja, que sonaría con el movimiento del personaje (Ruano, 1987a, T. III, 140-141, fig. 1 bis), aunque esta atribución parece más imprecisa. En definitiva, lo que consideramos más interesante es que sus elementos de adorno como la diadema y las joyas -collares, colgantes y brazaletes- que observamos aquí, se vinculan a su vez, en la sociedad ibérica, a las representaciones de damas ataviadas con sus mejores galas, a modo de espejo de una serie de élites y aristocracias reflejadas en estas imágenes femeninas que se asocian a la riqueza y el prestigio (Aranegui, 1997a y b).

Iniciaremos un recorrido, a continuación, como paralelos, por otras imágenes femeninas ibéricas y más concretamente representaciones juveniles. El criterio que hemos seguido de cara a su exposición atiende en primer lugar al soporte material, esto es, esculturas de piedra, a continuación, exvotos de bronce, así como las terracotas y cerámicas. Se han asociado a las “damitas” de Moixent por su propia definición arquitectónica como nacelas decoradas con figuras humanas representadas en altorrelieve e integradas

en monumentos funerarios del tipo pilar-estela. El esquema funcional que observamos en las piezas del Corral de Saus es conocido en el mundo ibérico a través de los ejemplos de las necrópolis del Prado (Lillo, 1990) y El Poblado (Muñoz, 1987; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987), ambas en Jumilla (Murcia), además de otras posibles piezas de atribución más imprecisa debido a su estado fragmentario de conservación, como las de El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro, ya señaladas por Almagro Gorbea (1983c, 220). En la necrópolis de Coimbra, hipotéticamente perteneciente a la sepultura núm. 70, se halló, entre otros elementos, una nacela ornamentada con cuatro personajes en posición aparentemente yacente, en relieve sobre un gran sillar cuadrangular, parcialmente conservados, de los cuales, dos corresponden con seguridad a guerreros (v. *supra*). El tercero se trata de un personaje ataviado con túnica larga, de sexo indeterminado y la cuarta figura no se ha conservado. Se ha interpretado como coronamiento del monumento tipo pilar-estela restituído para este yacimiento, datado a mediados del siglo IV a.C. en atención a los datos ceramológicos del ajuar de la tumba (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 58; García Cano, 1994). Por su parte, la necrópolis del Prado documentó un elemento, interpretado por su excavador como base o plinto de una estela, decorado con cuatro figuras femeninas en altorrelieve, que visten túnicas largas, con pliegues verticales y cinturón ancho. El monumento se dató entre los siglos V-IV a.C. de manera imprecisa, en función de una fecha *ante quem* del último tercio del siglo III a.C., proporcionada por el contexto de las esculturas (Lillo, 1990) o bien en el 425-400 a.C., según propuestas más recientes (García Cano, 1994, 193). Encontramos además un sillar decorado procedente del interior de la tumba núm. 119 del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia), interpretado como gola decorada con figuras femeninas en altorrelieve. En él se puede apreciar un friso decorado con ovas esculpidas, sobre el que descansa un personaje femenino llevando en la mano un ave (Page y García Cano, 1993, 41, núm. 7).

Pasando, a continuación, a referir otras piezas interesantes en relación a la plástica de las “damitas”, en tierras alicantinas fue hallada la placa de caliza o *pinax* de 25 cm de altura, concretamente en una tumba de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante) (Llobregat, 1972, 150-151, lám. VII y XXX; Rubio, 1986, 115-116, fig. 39) que muestra una escena de despedida con un personaje masculino y frente a él una hilandera ataviada con túnica y manto, peinada con trenzas y enojada. Esta composición se ha interpretado en relación con la renovación de las formas artísticas en la plástica del Ibérico pleno y al nuevo papel que juega la imagen de la mujer en éstas (Aranegui, 1994, 130, foto 16).

Otras esculturas que presentan elementos comunes concretos son la cabecita femenina de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984, 266, lám. 17, 1 y 3; Castelo, 1990a, 189-190, 467, fig. 72) que presenta un tocado original. Destacaremos en ésta el tratamiento de la cabellera, con la división del cabello en dos partes, apreciándose en este caso, los pliegues de una posible tela, bajo el mismo, cubriéndole las trenzas que enmarcan el rostro. Asimismo, apareció un fragmento de cabeza femenina, del que no contamos con docu-

mentación gráfica, disponiendo, no obstante, de la descripción donde se alude la presencia de parte del peinado realizado posiblemente a base de trenzas enmarcando la cara, sin descartarse la posibilidad de la presencia de rodela (Castelo, 1990a, 191). Carecemos de contextos arqueológicos para ambas piezas. No podemos olvidar citar la serie de esculturas femeninas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). En este santuario ibérico encontramos paralelos concretos en elementos de indumentaria -largas túnicas con pliegues-, adornos personales -collares, con y sin colgantes, brazaletes, pendientes, a modo de discos planos-, peinado -trenzas-, en determinados exvotos femeninos, como el núm. de catálogo 70 del M.A.N., que presenta un tocado dotado de velo apoyado directamente sobre la cabeza, con diadema a la que se aplican unos discos colgantes en trenzas (Ruiz Bremón, 1989, 134) o en la construcción del rostro, a modo de óvalo, como en numerosas piezas de la serie conservada en el M.A.N. (núms. 1954/22/3, 3504, 38446, entre otras muchas) o como en la cabecita femenina expuesta en el M.A.N. de Saint Germain-en-Laye (Ruano, 1987a, T. III, 397-98, lám. XCIX, fig. 24; Ruiz Bremón, 1989, núm. 71; Rouillard, 1997, 104, AM 1141); sin embargo, no hemos identificado representaciones femeninas que en su conjunto puedan paralelizarse formalmente con las “damitas” de Moixent.

Por su parte, cambiando de ámbito geográfico, la auletris que forma parte del monumento funerario de Osuna (Sevilla) (García y Bellido, 1943a, lám. XI-XIV) ofrece similitudes con las “damitas” del Corral de Saus en su consideración como representaciones juveniles y rasgos de indumentaria. A. García y Bellido ya destacó la interesante iconografía de adolescente que muestra la decoración de este sillar. Viste esta tañedora del *aulós* una túnica talar, plisada en parte, de fina tela con escote redondo y mangas por debajo del codo, ceñida en la cintura por un ancho cinturón ricamente decorado. Presenta una especie de flequillo y dos gruesas trenzas que recogen su largo cabello y rodean la cabeza. Como adornos personales, lleva pendientes labrados con doble disco, collar liso de sección circular y brazaletes. Esta figura se ha relacionado, teniendo en cuenta los restantes sillares decorados existentes, con el duelo de los guerreros, como auletris en un ritual sacralizador (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992, 136). El contexto impreciso de la pieza, recuperada bajo la muralla de *Urso*, nos sitúa en una etapa avanzada en transición a la romanización. Finalmente, otras piezas de la estatuaria ibérica han sido comparadas con las “damitas” en atención a las trenzas. Así, la esfinge de Casas de Haches (Bogarra, Albacete) (Chapa, 1985, 66, foto pág. 117) presenta también largas trenzas, aunque, su tratamiento es, a nuestro juicio, sensiblemente diferente, más esquemático que las de las “damitas”, que son más realistas, volumétricas y logradas desde el punto de vista de su representación. En síntesis, podemos decir que si bien no contamos con una escultura concreta similar en su conjunto a la de las “damitas”, sí que existen paralelos interesantes en cuanto a la definición del tipo y de su presencia en la arquitectura monumental funeraria. En síntesis, podemos decir que si bien no contamos

con una escultura concreta similar en su conjunto a la de las “damitas”, sí que existen paralelos interesantes en cuanto a la definición del tipo y de su presencia en la arquitectura monumental funeraria.

Una categoría material distinta e interesante sobre la que reflexionar son los exvotos, fundamentalmente de bronce, hallados en los santuarios ibéricos andaluces de Despeñaperros. Tras la revisión del catálogo de las colecciones depositadas en el M.A.N. más la colección Lantier del M.A.N. de Saint Germain-en-Laye (Prados, 1992), hemos identificado una serie que presenta paralelos con las esculturas que estudiamos aquí. Se trata de un grupo muy homogéneo, identificado fundamentalmente en el Collado de los Jardines, de exvotos femeninos que presentan túnica larga con cintura muy ceñida por un ancho cinturón, cordones en relieve y peinado de largas trenzas, portando palomas -núm. 549- u objetos redondos sin determinar ¿frutos, huevos o panes? -núm. 550-554- o túnica sin cordones, con las palmas extendidas, mostrando un objeto redondeado y plano -núm. 611-614-. Igualmente, dentro de una de las antiguas colecciones del museo -M.A.N. D-171- se observa una pieza similar, con túnica lisa, cordones que pasan sobre los hombros y se cruzan en la espalda, brazaletes y en el peinado, un flequillo liso -¿o diadema?- y dos grandes trenzas que caen -núm. 1182-. En síntesis, se trata de una serie de exvotos que presentan una indumentaria -larga túnica ajustada que permite marcar con claridad las distintas partes del cuerpo- y tocado -de perfil curvo, sin cubrir- comunes, adscritos tipológicamente al grupo II de Prados (1992, 144), que ofrendan frutos o panes en las palmas, objetos redondos apoyados contra el pecho, un cuenco, etc. Algunas de las piezas de esta serie de exvotos de Despeñaperros fue considerada por Nicolini (1969, pl. XXI, 1-4; *idem*, 1976-1978, 478-480), dentro del grupo de la portadora de ofrendas con peinado de trenzas. Sus semejanzas de estilo en el vestido y tocado con las esculturas del Corral de Saus fueron resaltadas por Almagro desde la perspectiva del origen y la cronología de éstas últimas, para las que el autor otorga unas fechas de la segunda mitad del siglo VI a.C., tal vez hacia su segundo tercio, con influjos de la plástica greco-oriental (Almagro Gorbea, 1987, 225). A pesar de esto, no obstante, el mismo autor ha reconocido, en otro orden de cosas, el contraste existente entre el detalle del tratamiento de los pliegues en los paños de las esculturas de Moixent y la rigidez y simetría propias de las obras del Arcaísmo final (*Idem*, 1987, 224) y, en cualquier caso, la posibilidad de datar a través del estilo cada vez se muestra con más fragilidad en el caso de la cultura ibérica. Volviendo a la cuestión de los bronce y su cronología, en opinión de L. Prados (1992, 161) no es razonable seguir fechando los nuevos hallazgos de estos bronce en función de su semejanza con unas figuras o tipos determinados, adscribibles a los períodos establecidos por Nicolini en 1976. Es más, esta

autora, de manera muy prudente, considera los bronce en otros términos y ha propuesto recientemente fecharlos en época ibérica avanzada (Prados, 1997). Otro testimonio acerca de la datación de estos bronce lo aportó Blázquez (1983a, lám. I, 5), quien, para uno de los exvotos femeninos del Collado de los Jardines de la serie precedente -con túnica larga y ajustada, cinturón, peinado de trenzas y ofrenda ritual-, que hemos comentado, otorga fechas del siglo IV a.C., sin explicar claramente la razón.

La cerámica con decoración figurada del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia), que está siendo objeto de una renovación metodológica de análisis y ha avanzando interesantes resultados hasta el momento (Aranegui, Bonet, Martí Mata y Pérez Ballester, 1997; Aranegui, 1997b), basados en el análisis de formas y temas, además del contexto y las relaciones con el entorno espacial y temporal y tiende a una interpretación más precisa de la significación de los temas representados en la sociedad ibérica. Partiendo de la nueva documentación que ha proporcionado este proyecto de investigación, se han distinguido representaciones femeninas en distintas actitudes, como la de tañer el *aulós* -en la auletris de un *lebes* del dpto. 41, núm. 19 y un cátrato con inscripción sobre el borde del dpto. 14, núm. 3-; bailar junto con jóvenes de género masculino -en un *lebes* del dpto. 14-; y protagonizar escenas de significado nupcial -en un cátrato del dpto. 13, núm. 3 y un fragmento de un vaso del dpto. 118, núm. 366-, aunque no relacionadas con el mundo funerario. Asimismo, cerámicas procedentes de otros yacimientos han documentado este tipo de representaciones, como en La Serreta (Alcoi, Alicante), donde aparece una auletris (Llobregat, 1972, lám. XII; Nördstrom, 1969-1973, 165-166, láms. 16-18) o en la tinaja de L'Alcúdia de Elx (Alicante) en el que una joven ¿danza?, en opinión de Blázquez (1993b, fig. 1), perteneciendo ya a otro universo iconográfico muy distinto al de las “damitas” del Corral de Saus. Otro tipo de imágenes que muestran algunos vasos de este último yacimiento presentan la representación frontal de un rostro femenino de apariencia juvenil¹⁶⁶, dentro de las decoraciones llamadas iberohelenísticas (Ramos Folqués, 1955, 122, láms. LXXXVI-LXXXIX), que han sido asociadas a la simbología de la divinidad femenina que aparece en las cerámicas del estilo denominado de Elx (Ramos Fernández, 1991a, láms. II y III).

C. Las “damitas” ibéricas de Moixent: una lectura iconográfica en el contexto del Mediterráneo; representaciones femeninas, monumentos funerarios y grupos de edad.

Presentamos, a continuación, una nueva valoración de las “damitas” (Izquierdo, 1997b, 1998c y en prensa b), proponiendo una lectura distinta, en clave de género, así como su comprensión en la sociedad que genera estas imágenes. Esta propuesta tiene sentido desde una perspec-

¹⁶⁶ Las conocidas, de manera poco afortunada, como “peponas” o “tontas del bote”, denominaciones que la investigación sobre la imagen ibérica ha continuado reteniendo hasta la actualidad.

tiva doble de análisis, que brevemente pasamos a citar. En primer lugar, partimos de los postulados de la *arqueología de la muerte*¹⁶⁷ que atribuyen a las prácticas funerarias y a sus distintas manifestaciones valores que reflejan, en mayor o menor medida, las características organizativas de las sociedades del pasado (Gnoli y Vernant, 1982), teniendo en cuenta las limitaciones derivadas del propio registro. En este sentido, la documentación existente en la cultura ibérica, según el registro funerario ha evidenciado la existencia de tumbas principescas. Es precisamente en las necrópolis donde se conjuga la exaltación del prestigio y la ostentación y exhibición del poder de las élites aristocráticas. En segundo término, esta propuesta tiene como eje fundamental la iconografía¹⁶⁸. Seguimos, pues, distintos trabajos que han valorado e interpretado las representaciones de la sociedad antigua a través de sus propias imágenes, línea de trabajo que cuenta con valiosas aportaciones para el ámbito del Mediterráneo antiguo, desde el Arcaísmo hasta época helenística, esencialmente para Grecia, Etruria y la Magna Grecia (AAVV, 1984b; Brijder, 1984; Bérard, Bron y Pomari, 1987; AAVV, 1988a y b; Bulloch, Gruen, Long y Steward, 1993; Metzger, 1985, entre otros) y también, para el caso de la sociedad ibérica (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992; Olmos (en prensa) y, concretamente, para el período centrado en el siglo III a.C. (Aranegui, 1997a y b). La iconografía, en general, ha jugado un papel indiscutible en los contextos funerarios del mundo antiguo (d'Agostino y Schnapp, 1982). El imaginario social, que no es espontáneo sino producto de una elaboración compleja, asimila e institucionaliza el fenómeno de la muerte, reflejando valores colectivos. La representación de figuras femeninas en las culturas del pasado se inserta en un determinado sistema de autorrepresentación de la sociedad; en el caso de la cultura ibérica, ante una sociedad plural, compleja y jerarquizada, el análisis en clave de género de estas imágenes, puede suponer una aportación más en apoyo de conocer esta complejidad y jerarquización social, como se ha realizado a partir del análisis de las cerámicas con decoración compleja figurada (Aranegui, 1994; *eadem*, 1997a y b; Aranegui, Bonet, Martí, Mata y Pérez Ballester, 1997). Desde estas perspectivas, es presumible que complejos de imágenes ligadas al ámbito funerario contengan una descripción de la sociedad que las ha producido (d'Agostino, 1988, 218).

En nuestro objeto de análisis concreto -imágenes femeninas juveniles presentes en la idealización del monumento funerario-, es conveniente matizar algunos aspectos que atañen al género femenino en la plástica ibérica y, concretamente, a la integración de imágenes de jóvenes. Así, en cuanto a las "damitas", no se trata de las clásicas damas ibéricas engalanadas y ataviadas con túnica, velo y manto, peinadas y tocadas con pesados ornamentos en su cabeza,

sino que aparecen cuatro jóvenes mujeres, en actitud ritual -ofreciendo granadas-, cuyos posibles signos de juventud distintivos podrían revelarse a través de su peinado de largas y gruesas trenzas que caen a lo largo del cuerpo y la ausencia de elementos como el manto, tocas o mitras sobre el cabello o grandes rodela, collares o pendientes muy ornamentados, además de por la propia apariencia en la labra de sus rasgos que ha inducido tradicionalmente a la investigación hacia su consideración como adolescentes. Nos parece adecuado en este punto hacer un paréntesis para considerar, de un modo sintético, estas cuestiones desde una perspectiva más amplia.

Por un lado, el tema de la juventud ha sido recurrente en los trabajos de antropología, psicología, sociología o demografía sobre todo durante la década de los setenta y ochenta. No es nuestro objetivo hacer una síntesis de los intensos debates que han suscitado desde campos distintos, básicamente a partir de los trabajos de Philippe Ariès¹⁶⁹, ello excedería los límites de este trabajo. Sin embargo, parece interesante destacar algunos planteamientos o apreciaciones de cara al estudio de esta clase de edad en culturas de la antigüedad. En la obra de G. Levi y J.-C. Schmitt (1996) se aborda monográficamente el tema de la juventud desde la perspectiva de la historia cultural. Así, se ha resaltado la especificidad de la juventud y de la dificultad de definirla puesto que, como otras etapas de la vida, o quizá más, es una construcción social y cultural, distinguida por su carácter liminal, entre la infancia y la madurez. En efecto, la juventud se sitúa en unos márgenes flexibles, cambiantes, en un momento de transición. Pero interesa ver también cómo las distintas sociedades construyen esta clase de edad, no como un hecho demográfico o jurídico, sino como un hecho social, de manera que se carga de valores y usos simbólicos. La juventud reúne un conjunto de maneras de autorrepresentación de la sociedad. Ésta atribuye a los jóvenes caracteres y roles concretos, proyectando todo su universo de símbolos. Sus imágenes han sido definidas como uno de los más grandes campos de plasmación de lo simbólico. En síntesis, nos interesa la perspectiva de la juventud como "artefacto social".

Desde el punto de vista de la antropología, es interesante la distinción que Van Gennep realizó, en su clásica obra sobre los ritos de paso, entre la pubertad fisiológica y la llamada *pubertad social*, considerándolas esencialmente diferentes y sólo convergentes en raras ocasiones (Van Gennep, 1986, 78-83). Sin embargo, para la antigüedad clásica, y más concretamente para el mundo griego, Bruit Zaidman (1991, 376) ha resaltado como *lo biológico* y *lo social* se asocian estrechamente para el caso de las mujeres, ya que su vida se divide en la adolescencia, concebida como una preparación al matrimonio; la vida del propio matri-

¹⁶⁷ Cf., capítulo I.

¹⁶⁸ Cf., capítulo I.

¹⁶⁹ Tales como: Ariès, Ph., (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris. Asimismo, el clásico, traducido al castellano: Ariès, Ph. y Duby, G. (Eds.), (1989-1993): *Historia de la Vida Privada*. Madrid.

monio, determinada por la función reproductora; y posteriormente, el cambio de estatus a la edad en que ya no es capaz de tener descendencia, edad a la que escapa de los privilegios y prohibiciones que marcaban su vida social. Así, considerando la abundante documentación sobre este grupo de edad en las culturas clásicas, no se puede obviar que ninguna ciudad se desinteresó por la agregación social de los descendientes de los ciudadanos (Briant y Léveque, 1995, 267). Abundando en esta cuestión, los jóvenes poseen un estatus ambiguo en las sociedades antiguas o no existen en tanto que categoría distinta más que cuando hay una proyección política hacia ellos (Kleijwegt, 1991). Los datos disponibles revelan, en muchos casos, una articulación compleja de rituales arcaicos de tránsito y procesos de integración en la sociedad. Así, un ejemplo muy conocido es el de la ciudad de Atenas, donde, como en otras ciudades, la identidad de los jóvenes es, ante todo, una identidad social. Su integración progresiva está totalmente codificada sobre la base de las clases que organizan el grupo social. De este modo, es necesario el cumplimiento de una serie de prácticas iniciáticas y religiosas (Jeanmarie, 1939; Brelich, 1968; Brulé, 1987; Calame, 1977), por parte tanto de mujeres, como de varones (Briant y Léveque, 1995, 269). Concretamente, en el caso de la mujer, no podemos olvidar que los textos clásicos nos ilustran acerca la integración en la comunidad de jóvenes mujeres, pertenecientes eso sí, a familias nobles y distinguidas, a través de su participación en rituales colectivos religiosos y civiles, danzas corales y grandes fiestas que conciernen al conjunto de la población¹⁷⁰. Es evidente la tendencia de los grupos aristocráticos a considerarse a través de sus descendientes, transmitiendo y justificando sus roles y funciones. En la cultura ibérica puede hipotetizarse la existencia también rituales de iniciación para jóvenes varones y mujeres, que desconocemos casi en su totalidad. Para el caso de los adolescentes, Almagro Gorbea (1997b) ha valorado su importancia en la esfera del tránsito del héroe-guerrero a la sociedad de los adultos.

Si atendemos específicamente a las jóvenes y su relación con el mundo funerario o mejor dicho, su representación en dicho contexto, Hoffmann (1992, 259-347) dedica un capítulo de su obra *La jeune fille, le pouvoir et la mort dans l'Athènes classique*, denominado *Les jeunes défuntes* en el cual se aportan claves interesantes, aunque siempre sin olvidar el contexto socio-político de la Atenas clásica. En esta ciudad y en estos momentos, las jóvenes difuntas aparecen como una suerte de emblema integrado en los relatos históricos para expresar los valores dominantes de la sociedad, traduciendo los esquemas sociales imperantes en estas fechas. A partir del 430 a.C., los atenienses erigen nuevas tumbas, que poca relación tienen con las de época arcaica tanto en las formas como en los temas representados

(Clairmont, 1993). Es en este nuevo *corpus* funerario donde la categoría de las adolescentes es fácilmente identificable. Las estelas, con ese carácter liminal y de punto de encuentro entre el mundo de los muertos y el de los vivos, se presentan como signo de reconocimiento *-sema-* y recuerdo del difunto ante la sociedad *-mnema-*, perpetuador de su memoria. Es en este tipo tumba en el que se representan con gran profusión las jóvenes, distinguidas por la indumentaria -el vestido- y el peinado. Los cabellos de las adolescentes se distinguen del de las niñas -de cabellos cortos-, presentando ondulaciones o trenzas que recogen el cabello en la nuca. Asimismo, no aparecen tocados o velos, la cabeza se presenta desnuda, sin miedo a la agresión de las miradas. Al contrario, las jóvenes se ofrecen a la contemplación de la sociedad entera. Generalmente, es la mujer casada la que lleva la cabeza cubierta o velada. Estos atributos -en la indumentaria y la ausencia de tocado o velo- distinguen a la joven difunta ateniense. Un ejemplo puede observarse en la estela de Anfoto, conservada en el Museo Nacional de Atenas y datada a mediados del siglo V a.C. -440 a.C.-, en la que aparece una joven tocada con un *polos* que sostiene, a modo de ofrendas rituales, una flor en la mano izquierda y una granada en la derecha. Esta asociación entre una joven mujer y el simbolismo de la granada en un soporte pétreo y contexto funerario como es la estela, es particularmente interesante desde nuestro punto de vista. Su belleza, en la estela, es fijada a la piedra eternamente.

La juventud, como señala la citada autora (Clairmont, 1993, 343) es más o menos bella -y es posible distinguirla comparando unas estelas y otras-, pero, expresa siempre la gracia de la vida, lo que los griegos definieron con el término de *charis*. La estela se convierte así en el más bello de los espectáculos, un *theama* que revela la belleza de la difunta. Pero, avanzando un poco en esta línea, la evidencia de las estelas áticas en este caso y de las representaciones femeninas, se ha planteado que la lectura privada de la muerte no tiene sentido más que en el cuadro de una reflexión más amplia sobre la imagen de la mujer, en la familia y, en general, en la sociedad. La joven difunta, en la Atenas clásica, es homenajeada; los grupos sociales se rinden ante su gracia, inalterable ya. Las jóvenes merecen ser contempladas, admiradas; son "(...) *capables de susciter un eros qui n'aura pas pour conséquence de provoquer la discorde, elle devient dans l'enceinte de l'enclos funéraire un agent d'immortalité, gage d'une renommée à l'échelle humaine.*" (Eadem, 347). En general, podemos decir que la investigación ha manifestado un evidente interés desde hace un tiempo por los temas relacionados con la mujer en la antigüedad en el contexto del Mediterráneo antiguo desde la perspectiva del género (Duby y Perrot, 1991). Nuestro interés específico se centra en el reconocimiento de la

¹⁷⁰ Cf. el clásico ejemplo de las arréforas panatenaicas, jóvenes elegidas entre las familias aristocráticas más respetables y distinguidas. Otras tareas rituales al servicio de la divinidad lo manifiestan las plintridas y aletridas. En relación con actividades sacrificiales rituales, cabe señalar el ejemplo de las cenéforas y bufonias. Por otra parte, grandes fiestas como las celebradas en honor a divinidades como Artemis en Éfeso o Apolo -las *Delia*- cuentan con la participación de jóvenes mujeres (Bruit Zaidman, 1991, 388).

imagen femenina en los rituales de la muerte y las implicaciones que esta participación conlleva en las sociedades del mundo antiguo. Así, a modo de ejemplo, nos remitimos al mundo griego, donde la participación femenina en los rituales funerarios es bien conocida (Kurtz y Boardman, 1971, especialmente, 142-161; Fantham, Peet, Boymee, Pomeroy y Shapiro, 1994, 46-49). El mito y el rito, en este contexto, revelan aspectos de la vida de la mujer, explicando o dramatizando aquellos que permanecen latentes (Buxton, 1994, 129-130). La iconografía de los vasos áticos ha mostrado una evolución desde las representaciones femeninas de época arcaica -recordemos la imagen de las plañideras- (Fantham, Peet, Boymee, Pomeroy y Shapiro, 1994, 46-49) al mundo clásico -la mujer en el *oikos* como símbolo de la continuidad de la comunidad ciudadana- (Bazant, 1987, 35-36). Este cambio temático arranca desde la presencia de la mujer como partícipe en los rituales de la muerte en el siglo VI a.C., hasta la incorporación de la imagen femenina en distintas escenas, desde finales del siglo V a.C., como las de gineceo o tocador, la numerosa serie de composiciones sobre los lecitos de fondo blanco, donde la mujer visita la estela funeraria, etc., que integran plenamente la imagen femenina en el espíritu de la comunidad (Bazant, 1987, 35-36). Esta evolución se aprecia también, de manera destacada, en los monumentos funerarios tipo estela, sobre todo desde el 430 a.C. en Atenas (Clairmont, 1993). Concretamente, será sobre todo a partir del siglo IV a.C. cuando las mujeres aparecen en las estelas áticas de una forma frecuente (Cassimatis, 1985, 20), y concretamente, grupos de edad como el de las mujeres mayores no aparecen antes del inicio del IV a.C. y siempre en un papel secundario (Pfisterer-Haas, 1990).

Desde otro ámbito, A. Pontrandolfo y A. Rouveret señalan la progresiva afirmación de la imagen de la mujer en las representaciones del ritual funerario y la constitución de una iconografía femenina propia en Poseidonia¹⁷¹, en el siglo IV a.C. (Pontrandolfo y Rouveret, 1982, 311; Pontrandolfo y Rouveret, 1992, 459-462). También en el ámbito de la Magna Grecia, las necrópolis de Locri Epizefiri han manifestado una feminización de los rituales funerarios, fundamentalmente en el momento de máxima expansión de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. (Cerchiai, 1982). Los ajuares femeninos son los más abundantes y se distinguen con elementos caracterizadores como el espejo, que confiere a la mujer adulta y casada el rol de garante de los valores del *oikos*. Incluso se han identificado tumbas más antiguas pertenecientes a grupos familiares, que a veces presentan estelas, en las que son individualizadas mujeres con sus ajuares característicos. Ello ha supuesto un sugestivo argumento añadido a la compleja y debatida cuestión del matriarcado de Locri (*Ídem*, 296, n.p.p. 33). En el contexto de los santuarios, no podemos olvidar que en Locri Epizefiri tres de los cultos

más notables son dedicados a divinidades femeninas, que detentan un rol de singular importancia en los orígenes y la historia de la ciudad (Maddoli, 1988, 123). En sus depósitos votivos se han encontrado gran cantidad de *pinakia* que muestran iconográficamente el ciclo de la diosa desde su adolescencia al matrimonio. De nuevo, granadas y adormideras acompañan las escenas, simbolizando el rito de iniciación de la joven diosa y su tránsito hacia el nuevo estado de casada, o bien, de las propias jóvenes que han depositado estas ofrendas y que se reconocen a través de la apariencia de la divinidad.

En el vecino ámbito etrusco se han documentado de igual modo procesos de diferenciación e incorporación de repertorios femeninos al imaginario de la muerte en determinados centros plenamente urbanizados (d'Agostino, 1988). Así, en época arcaica y en el tardo-arcaísmo las mujeres son habitualmente integradas en los monumentos funerarios, resaltando su pertenencia a determinadas familias. Baglione (1989, 109) recuerda en este momento los ejemplos de la ciudad de *Caere*. Ya antes, durante el período orientalizante, con la progresiva afirmación de las clases emergentes y el proceso hacia la urbanización en marcha, Rallo (1989, 17-18) referenció ese primer cambio incipiente en la iconografía femenina que se consolidará en época arcaica con el auge de las aristocracias ciudadanas. En síntesis, a través de los ejemplos propuestos, lo que parece revelarse, con independencia de los esquemas y modelos iconográficos concretos desarrollados en los distintos ámbitos culturales, es una participación creciente de la mujer en los rituales y una incorporación progresiva de repertorios femeninos al imaginario funerario, al compás de la afirmación de las clases y familias dirigentes en contextos plenamente urbanos. Se produce, pues, lo que podríamos denominar una feminización de los rituales funerarios, fenómeno y concepto que podría tener aplicación en la cultura ibérica, con sus rasgos y matices propios.

En definitiva, volviendo al contexto de la Península ibérica, la integración de la imagen de la mujer -al menos de la mujer mortal- en escenas con cronología arcaica está ausente en el imaginario ibérico. Consideramos que representaciones como la Astarté del Museo de Sevilla, o como el "bronce Carriazo", propias de contextos tartésicos, o bien la dama de Galera (Blázquez, 1975, 187-192, lám. 75-76A), igualmente de fecha orientalizante aunque hallada en una tumba ibérica del siglo V a.C., corresponden posiblemente a divinidades orientales ¿Astarté?, siendo piezas importadas. Sin embargo, tal y como ha demostrado C. Aranegui (1997a) llega un momento en que las representaciones femeninas sobre piedra, en distintas actitudes, se incorporan al imaginario artístico del mundo ibérico. Damas sedentes, bustos femeninos, damas en placas, en estatuas-estela y jóvenes en los monumentos funerarios constituyen un catálogo rico y heterogéneo de piezas. Las

¹⁷¹ Cf. *infra*, el punto siguiente referido a la simbología del motivo de la granada/la adormidera en el mundo del Mediterráneo antiguo y concretamente en este ámbito cultural.

figuras entronizadas o sedentes entre las que destaca la conocida dama de Baza (Granada) (Presedo, 1973) y otras como la del Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1995) o la de “la adormidera” de Elx (Alicante) (Benoit, 1957). Esculturas también sedentes como las de Vizcarra (Elx, Alicante) o la de Benimassot (Alcoi, Alicante), constituyen ejemplos de un segundo grupo, de peor calidad estilística (Aranegui, 1997a, 183) y escala más reducida. Estas esculturas presentan un sentido de idealización en el monumento funerario, sin obviar la ambigüedad intrínseca -divinidad *versus* humanidad- que caracteriza a una parte de la escultura antigua, no sólo la ibérica. Estas representaciones femeninas, sin tener que figurar necesariamente diosas del allende, acompañan en su tránsito al personaje allí enterrado y particularizan unas tumbas ya de por sí destacadas -*cf.* especialmente el ejemplo de la tumba mencionada de Baza-. Podría incluso verse en ellas un eco de la tendencia heroizadora que se desarrolla en estos momentos en el Mediterráneo antiguo, en la que participan, además de hombres, mujeres y jóvenes (Olmos, 1992b, 25). En cuanto a los posibles bustos, contamos con ejemplos tan excepcionales como la celebrada dama de Elx (Olmos y Tortosa, 1997), la dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Llobregat y Jodin, 1990) o la pieza de Caudete (Albacete) (Museo de Villena) (Soler, 1989), de factura mucho menos cuidada. La dama de L’Albufereta (Alicante) representada en la plaquita de caliza de la tumba núm. 100 de esta necrópolis (Llobregat, 1972, 150-151, láms. VII y XXX) se integra en una composición con personaje masculino que plasma una escena de despedida. La figuración femenina, menos conocida, que aparece en la estela antropomorfa castellanense de La Serrada o la cordobesa de Espejo parecen representar la imagen de una dama con collares y adornos en su indumentaria. A estas series -damas estantes, sedentes o bustos- se suma el conjunto de representaciones de jóvenes que hemos comentado más arriba -las “damitas” del Corral de Saus, las jóvenes de El Prado o la *auletris* de Osuna-.

Desconocemos los detalles de la participación femenina en los rituales ibéricos de la muerte. Lo que a nuestro juicio parece significativo y hemos querido tan sólo plantear y poner de relieve en este trabajo es la incorporación, a partir de comienzos del siglo IV a.C., de la imagen de la mujer en el repertorio de la plástica funeraria y su interpretación desde la óptica de la sociedad que genera estas imágenes. La dama sedente o los bustos que acogen las cenizas del difunto, la mujer junto al hombre en una plaquita asociada a una tumba, las jóvenes en actitudes

claramente rituales son esculturas diversas que podrían ser objeto, seguramente, de lecturas distintas, pero que revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa de los talleres artesanales indígenas y, por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario. La interpretación de estas imágenes que revela un nuevo universo femenino, se ha efectuado en clave social para la etapa del Ibérico pleno, partiendo de la tesis de la diversificación de las jerarquías en la sociedad ibérica como resultado del desarrollo de las comunidades ciudadanas, tratándose de mujeres de familias nobles propias de un modelo ideal de la sociedad. Nuestro interés es documentar nuevas imágenes en contextos funerarios y, más concretamente, el concepto de feminización del ritual funerario en la cultura ibérica, cuestión que ya ha sido valorada y analizada en otros contextos del Mediterráneo antiguo como hemos visto (*v. supra*). Esta nueva iconografía manifiesta caracteres propios de la sociedad que genera estas imágenes y revela, a su vez, un segundo momento con respecto a una etapa arcaica ibérica anterior. Las “damitas” del Corral de Saus pueden ser interpretadas como la expresión monumental de una comunidad jerárquica y organizada, cuya élite se representa a sí misma en la imagen de una mujer explícitamente joven. Estas imágenes plasman, asimismo, un claro simbolismo funerario a través del mostrar y poseer el fruto de la granada, alimento de los muertos¹⁷², manifestando el rito de paso al más allá¹⁷³. En efecto, la imagen de las “damitas” aporta el protagonismo de la juventud. En esta línea, consideramos que las figuras de Moixent se sitúan en un segundo momento en relación por ejemplo al monumento de Pozo Moro, donde el personaje enterrado hace suya, a través de la iconografía (Almagro Gorbea, 1978a y b), la narración legendaria propia de un ciclo mitológico en el que la aparición de la figura femenina se asocia a la divinidad. Un mundo heroico, propio de una etapa arcaica, en el que, además en otros contextos, animales sobre todo fantásticos -como grifos, esfinges, etc.- o jinetes y caballeros heroizados, decoran y culminan las tumbas monumentales de personajes, sin duda, socialmente destacados. En síntesis, por tanto, los esquemas representativos evolucionarían desde (1) la apropiación de lo religioso, a (2) la heroización del guerrero-jinete, hasta (3) la incorporación del elemento femenino. Las esculturas del Corral de Saus revelan un lenguaje distinto y un nivel socio-cultural diferente, deducible de la participación en la iconografía de mujeres jóvenes en una composición coral, donde conjuntamente portan ofrendas.

¹⁷² Desde la paeobotánica, conocemos la existencia de plantas, alimento de los muertos, documentadas en necrópolis ibéricas, como los tubérculos de gamones (*asphodelus* sp.) que se hallaron en Coimbra de Barranco Ancho; según García Cano (1997, 91) en el mundo griego eran plantados alrededor de las tumbas, a modo de alimento para los difuntos. Tal es el simbolismo recogido por autores como Huxley, A. y Taylor, W. (1984): *Flowers of Greece and the Aegean*. Londres.

¹⁷³ Sobre el simbolismo de la granada en el mundo mediterráneo, *cf.* Muthmann (1982). Para la cultura ibérica, *cf. infra*, Lafuente (1952, 169), Blázquez (1977, 64-98), (1983a, 168 y 165), Page (1984, 134), Rafel (1985, 26-28), Tortosa (1997, 184-185) e Izquierdo (1997b y en prensa b). Para el mito de la granada como comida de los muertos, *cf.* Page (1973, 15-17), Richardson (1979, p. 276, con amplia bibliografía). Los textos antiguos a consultar son el *Himno homérico a Deméter*, verso 372; Ovidio, *Metamorfosis*, 5, versos 534 y ss.; Ovidio, *Fastos*, 4, versos 607 y ss.

D. Granadas y adormideras en la cultura ibérica y la iconografía mediterránea (“lo femenino y lo vegetal”...).

Un símbolo, rico en significados y bien conocido en la esfera de la mitología mediterránea, es el atributo que porta la “damita” I en su mano izquierda (lám. 65) que viene a unirse en parte de otra figura en su mano opuesta. D. Fletcher y E. Pla (1974, 39) lo interpretaron como una especie de flor, posiblemente de adormidera. Con posterioridad, Almagro Gorbea (1987, 203), consideró que este objeto redondeado, con botón central era una granada. Pensamos, efectivamente, que se trata, en lugar de una flor, más bien del fruto del granado. Hemos de señalar que, en ocasiones, al trabajar con imágenes, es complejo diferenciar entre la cápsula de la adormidera -de dimensiones normalmente menores que la granada y forma de tendencia un tanto más alargada- y el fruto del granado -con un volumen mayor y más redondeado-. El esquematismo, la simplificación de formas, la abstracción en definitiva que algunos talleres, escultores, pintores y otros artesanos podrían efectuar en sus obras, unida a la propia similitud entre la granada y la cápsula de la adormidera, sin tener en cuenta la escala, además de los propios condicionamientos del soporte material y los posibles convencionalismos de la representación, incrementarían estas dificultades, que, consideramos, se podrían hacer extensibles a la identificación de otros elementos florales y frutos en el arte del mundo antiguo, medieval e incluso moderno.

La iconografía de la granada y la adormidera es conocida en la cultura ibérica en diversas manifestaciones artísticas sobre piedra, metal, cerámica y terracota (Izquierdo, 1997b) (fig. 135) (cuadro 19). Sin ser muy abundantes, estos elementos aparecen documentados desde la gran plástica ibérica hasta los pequeños exvotos de bronce y terracota o las cajitas de piedra, sin olvidar su aparición en vasos cerámicos, más numerosa, aunque menos explícita en ocasiones por la fragmentación de algunas piezas. A partir de la observación del catálogo de piezas, hemos de destacar que tanto la piedra como el bronce y la terracota, muestran la asociación de las granadas y, en el caso de L'Alcúdia, de la adormidera, con imágenes femeninas. Este predominio de las figuras femeninas es relevante, aunque, por otra parte, se halla en concordancia con las representaciones existentes en el contexto del Mediterráneo, como veremos posteriormente. El conjunto de las cerámicas, mucho más heterogéneo y fragmentario, también más tardío, muestra asociaciones con figuración zoomorfa, fundamentalmente de aves, además de peces y, de manera más abundante, con motivos vegetales, florales y geométricos. Como elemento más singular y destacado, personajes masculinos, en cinco casos, aparecen junto con granadas, aunque en una disposición completamente diferente a la observada en el caso de las imágenes femeninas. Si bien éstas aparecen ofrendando o portando, siempre en sus manos, el fruto -las “damitas” de Moixent y, posiblemente en algunos ejemplos, los exvotos de los santuarios de Despeñaperros y la necrópolis ebusitana- o la rama con cápsulas de adormidera -en el caso de L'Alcúdia-, la aparición conjunta de personajes masculinos con granadas/adormideras parece mostrar temáticas dife-

rentes. El caso de la estela fragmentada de El Mas de las Matas (Teruel), con antropomorfo ¿femenino? y arboriforme ¿con granada?, es menos conocido (Ruano, 1990c).

La aparición de granadas en vasos cerámicos con frisos figurados complejos donde se muestran personajes masculinos como guerreros, cazadores, jinetes, músicos, etc. ofrece nuevas vías de interpretación. Estas imágenes han sido interpretadas de diferentes modos, según sus asociaciones temáticas concretas, paralelos iconográficos en otras culturas y contextos arqueológicos, pero en la mayor parte de los casos la interpretación se ha situado en el terreno de las prácticas rituales con matices diversos -es el caso del “vaso de los recolectores de granadas” de Llíria, el “cálato del ave” de Alcoi o las imágenes que muestran las piezas de Azaila y Alcorisa-. Algunos ejemplos se han puesto en relación con el simbolismo funerario -caja de Torredonjimeno e, hipotéticamente, las representaciones de Azaila y Alcorisa-, así datables hacia el siglo II a.C. Por último, como hallazgo más reciente, la falcata con damasquinado en plata de La Serreta fue depositada en una tumba de un individuo varón de más de 25 años. La granada o, más bien, adormidera aparece, en este caso, asociada a otros motivos vegetales, geométricos e incluso figurados -cabecitas masculinas- (Moltó y Reig, 1996). El valor simbólico de estas asociaciones parece innegable, teniendo en cuenta su contexto funerario y el soporte de la falcata. Precisar su interpretación es una cuestión más compleja.

En cuanto al propio diseño y estilo de la representación de granadas, granados o adormideras podemos decir que es variable (figs. 136 y 137). La escultura de la Dama ilicitana muestra un ejemplo que podría ser definido, con todas las reservas, como tendente al naturalismo. En el ejemplo de las “damitas” del Corral de Saus, a nuestro juicio, se trata de granadas. Nos inclina a ello las convenciones de la forma -redondeada-, características -acanaladuras laterales-, escala -en relación a la mano que las posee- y, de forma secundaria, pero significativa, sin duda, el contexto iconográfico, simbólico y funerario en que se insertan estas representaciones. Los exvotos en bronce y terracota, por su parte, debido a sus dimensiones, no nos permiten apreciar, en algunos casos, con claridad los rasgos de los frutos que ofrecen, posibles granadas, aunque podría tratarse de otros frutos o pasteles, más allá de constatar su forma esférica y tamaño en relación a la mano que los porta. Los vasos plásticos o *aryballoi* en forma de granada, por su parte, son suficientemente explícitos y tendentes al modelo de estilo más naturalista, sobre todo los de La Bobadilla o Cabecico del Tesoro, representando el cáliz, la forma esférica y las típicas acanaladuras del fruto. También las tapaderas del vaso y la cajita de Tútugi parecen tender al realismo en la representación de los pomos con granadas. En Baza, Almedinilla y Las Casillas de Martos en Jaén se documentan representaciones plásticas y *amphoriskos* en forma de granada (Rafel, 1985, 28). Las cerámicas, finalmente, son más explícitas en este punto concreto. Por un lado, de un modo general, se observan imágenes pintadas de tendencia más naturalista, tal es el caso de L'Alcúdia, Corral de Saus, El Amarejo, El Tolmo de Minateda, Los Villares, El Cigarralejo,

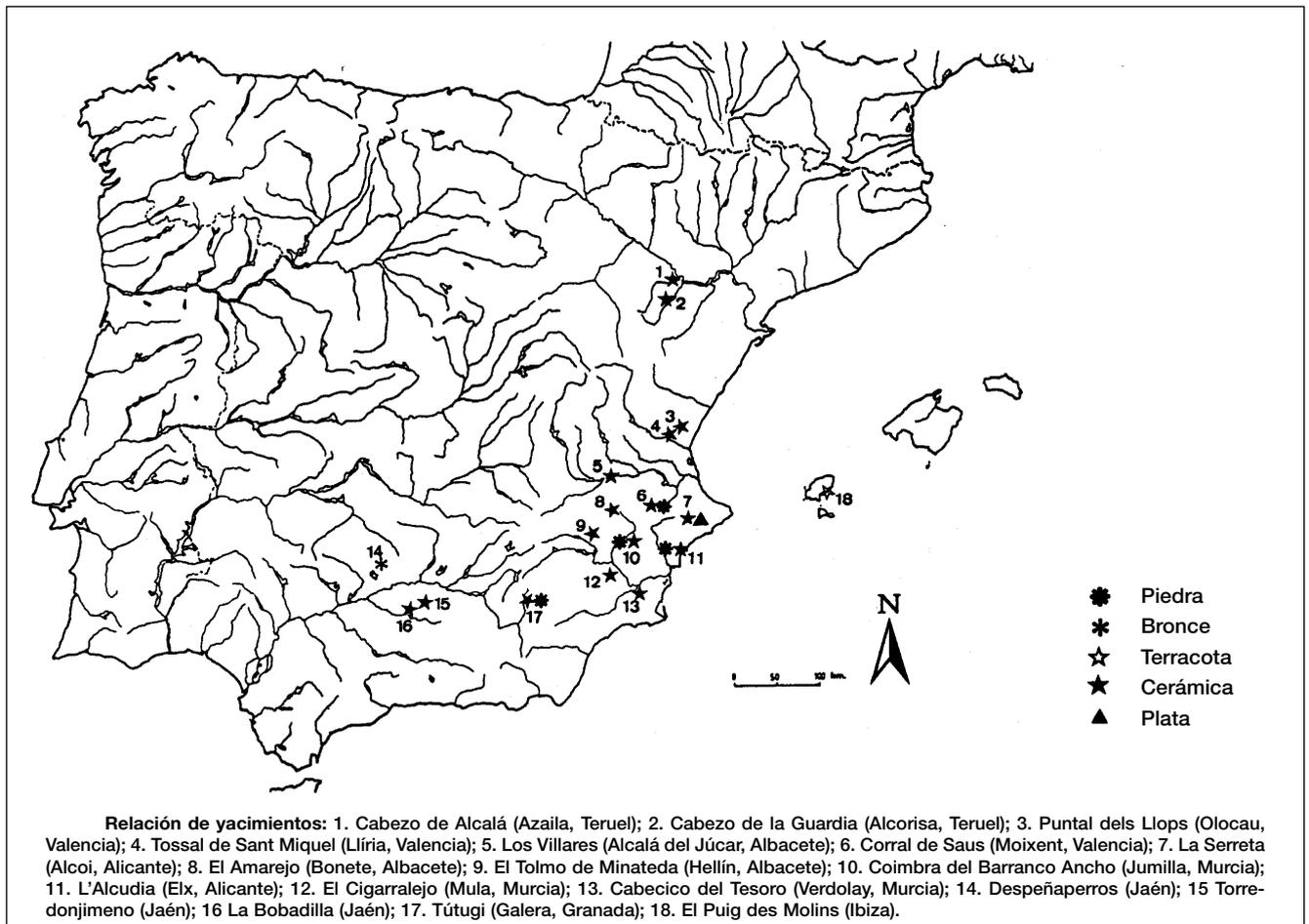


Fig. 135. Iconografía de la granada y la adormidera en la Península ibérica.

El Puntal dels Llops, algunos vasos de Llíria, así como las espectaculares representaciones de las ánforas de Coimbra del Barranco Ancho. Su esquema básico sería la forma redondeada y la convención del cáliz mediante, generalmente, tres o cuatro trancitos en la parte superior del fruto. Los ejemplos de El Cigarralejo, El Puntal y el Tossal de Sant Miquel ofrecen, claramente, la imagen del árbol del granado y sus frutos. Otras representaciones -de La Serreta y Llíria- son mucho más esquemáticas y muestran imágenes, posiblemente de granadas o adormideras, a través de motivos geométricos como círculos concéntricos y triángulos empenachados o trazos en la parte superior. Las cerámicas de Azaila y Alcorisa ofrecen motivos completamente distintos, que más difícilmente podrían ser definidos como granadas o adormideras, integrándose en otro universo cultural, aunque con evidentes referentes en el marco ibérico de la costa oriental o el sureste.

Con respecto al contexto de los yacimientos donde se han hallado y teniendo en cuenta aquellos que poseen una precisa definición -poblado, santuario, necrópolis, etc.-, destaca el hallazgo de representaciones de granadas y adormideras -en soportes diversos- en necrópolis como Corral de Saus -en Valencia-, La Serreta -en Alicante-, Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barranco Ancho y

El Cigarralejo -en Murcia-, El Tolmo de Minateda -en Albacete-, La Bobadilla, Almedinilla, Las Casillas de Martos y Torredonjimeno -en Jaén-, Tútugi y Baza -en Granada- o El Puig des Molins -en Ibiza-. No podemos olvidar el contexto de los poblados, donde se han hallado exclusivamente fragmentos o vasos cerámicos con estas imágenes, como Los Villares o El Amarejo -en Albacete-, La Serreta -en Alicante-, Coimbra del Barranco Ancho -en Murcia-, Azaila y Alcorisa -en Teruel- o El Puntal dels Llops y El Tossal de Sant Miquel -en Valencia-. En el caso de L'Alcudia de Elx no contamos con referencias precisas para ubicar exactamente las piezas. Si atendemos a la cronología de las piezas, la iconografía de la granada aparece en fechas tempranas en la cultura ibérica, perdurando hasta la transición al mundo romano. Así, los tres *aryballoi* ibéricos en forma de granada de la necrópolis de La Bobadilla serían los ejemplos más antiguos, datados alrededor del 500 a.C. (Maluquer, Picazo y Rincón, 1981, 20). En la tumba núm. 20 de Tútugi, donde apareció la conocida dama de Galera, datada unos decenios más adelante -segundo cuarto del siglo V a.C.-, aparece la imagen de las granadas como pomito de tapadera de un vaso decorado. Parece, por tanto, ser este mundo orientalizante, con evidentes influencias fenicias, el inductor de esta iconografía, que se irá difundiendo desde

LOCALIZACIÓN/ Yacimiento	SOPORTE Material	CONTEXTO Arqueológico	ASOCIACIÓN Iconográfica	NÚM. PIEZAS/ CONSERVACIÓN
L'Alcúdia de Elx (Elx, Alicante)	Escultura	¿Poblado?	Figura femenina: Dama	1/Fragmentada
Corral de Saus (Moixent, Valencia)	Escultura	Necrópolis Tumba "de las damitas"	Figuras femeninas: "Damitas"	1/Fragmentada
El Mas de las Matas (Teruel)	Escultura	Sin contexto arqueológico	Antropomorfo ¿femenino? y arboriforme	1/Fragmentada
Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)	Escultura	Necrópolis Tumba núm. 22	Figuración zoomorfa y motivos vegetales	1/Fragmentada
Despeñaperros (Jaén)	Bronce	Santuario	Figuras femeninas oferentes	¿14?/Bien conservadas
Puig des Molins (Ibiza)	Terracota	Necrópolis	Figuras femeninas	2/Bien conservadas
La Serreta (Alcoi, Alicante)	Falcata decorada	Necrópolis Tumba núm. 53	Motivos geométricos y tipos figurados	1/Bien consolidada
Los Villares (Alcalá del Júcar, Albacete)	Cerámica	Poblado	Indeterminada	3/Fragmentos
El Amarejo (Bonete, Albacete)	Cerámica	Depósito votivo y poblado	Motivos geométricos y vegetales	3/2 bien conservados y fragmento
El Tolmo Minateda (Hellín, Albacete)	Cerámica	Necrópolis Tumba núm. 43	Figuración zoomorfa y motivos vegetales/ florales	1/Bien conservada
La Serreta (Alcoi, Alicante)	Cerámica	Poblado y Necrópolis	Figuras masculinas/femeninas y ave, motivos vegetales	4/Bien conservadas
L'Alcúdia (Elx, Alicante)	Cerámica	¿Poblado?	Figuración zoomorfa y motivos vegetales	3/Fragmentos
Torredonjimeno (Jaén)	Cerámica	Necrópolis	Figuras masculinas	1/Deteriorada
Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)	Cerámica	Poblado y necrópolis	Motivos vegetales y geométricos	3/Buena
El Cigarralejo (Mula, Murcia)	Cerámica	Necrópolis, Tumba núm. 400	Motivos geométricos y vegetales.	1/Bien conservada
Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel)	Cerámica	Poblado Habitación núm. 2 del Nivel III	Figuras masculinas, figuración zoomorfa y motivos vegetales	1/Fragmentado
Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)	Cerámica	Poblado Vivienda de la Ciudad III	Figuras masculinas, figuración zoomorfa y motivos vegetales	4/Fragmentados
Tossal de Sant Miquel Llíria, Valencia)	Cerámica	Poblado Departamentos 15, 18 e indet.	Figuras masculinas/motivos vegetales. y geom.	4/Vasos y fragmentos
Corral de Saus (Moixent, Valencia)	Cerámica	Necrópolis Incin. núm. 4 y B13-14 e Indet.	Motivos vegetales y geométricos	13/Vaso y fragmentos
Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)	Cerámica	Poblado Departamento 4	Figuras masculinas	1/Bien conservada
Tútugi (Galera, Granada)	Cerámica	Necrópolis Tumbas núms. 10, 20 y 65	Pomo de tapadera de un vaso cerámico	1/Bien conservada
Tútugi (Galera, Granada)	Caja pétrea	Necrópolis Tumba núm. 9	Pomo de tapadera de una cajita funeraria	1/Bien conservada
La Bobadilla (Jaén)	Cerámica	Necrópolis Cámara A	Vasos plásticos en forma de granada	3/Bien conservadas
El Cigarralejo (Mula, Murcia)	Cerámica	Necrópolis Tumba núm. 154	Vaso plástico en forma de granada	1/Bien conservada
Cabecico Tesoro (Verdolay, Murcia)	Cerámica	Necrópolis Tumbas núm. 520 y 463	Vasos plásticos en forma de granada	2/Bien conservada
Cerro del Santuario (Baza, Granada)	Cerámica	Necrópolis Tumbas núm. 155	Pomos de tapaderas policromas	3/Bien conservadas

Cuadro 19. Síntesis de la iconografía de la granada y la adormidera en la cultura ibérica.

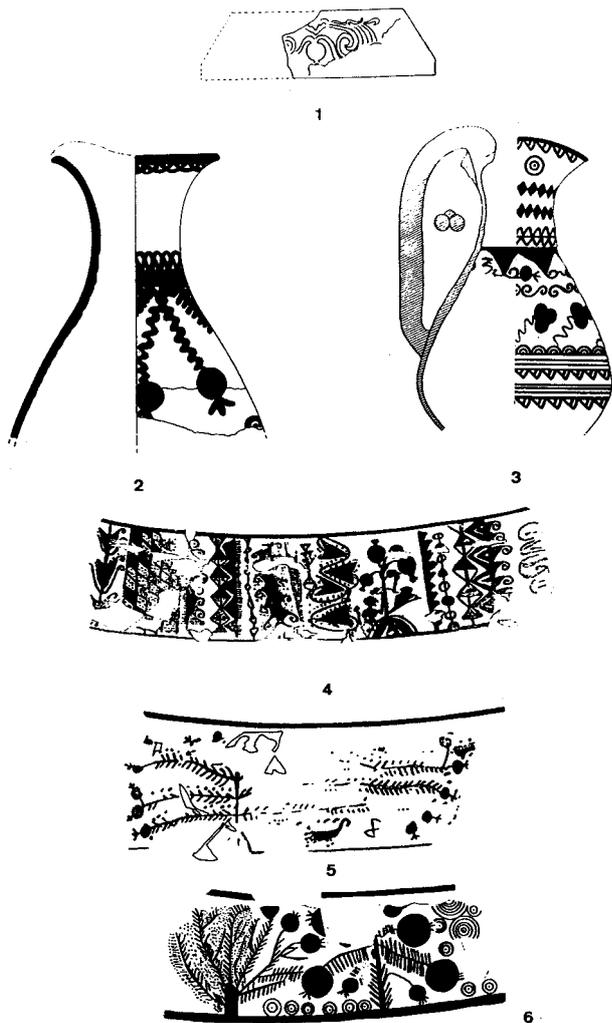


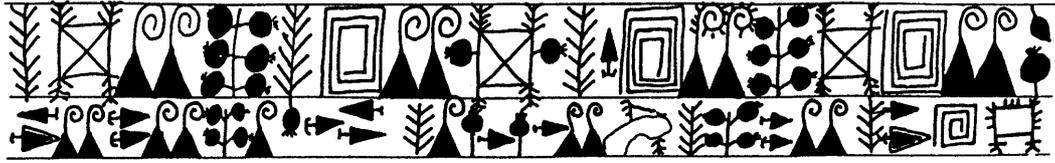
Fig. 136. Iconografía ibérica de la granada. 1. Elemento arquitectónico decorado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), según Muñoz (1987, 242); 2. Vaso decorado con granadas de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), según I. Izquierdo; 3. Jarro del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete), según Broncano (1989, fig. 107); 4. Detalle del vaso de "los recolectores de granadas" del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia), según Bonet (1995, fig. 43); 5. Detalle del vaso con granado del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia), según Bonet (1995, fig. 144); 6. Detalle de la decoración de un vaso del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), según Bonet y Mata (1982, lám. II-1).

el sur peninsular hacia el sureste y la costa oriental. Por su parte y también en relación con el mundo oriental, uno de los exvotos que ofrendan frutos de la necrópolis ebusitana del Puig des Molins ha sido fechado por San Nicolás (1987, 27) a mediados del siglo V a.C. A un momento impreciso posterior con respecto a las dataciones anteriores pertenecen ya las esculturas de la Dama y las "damitas" de L'Alcúdia (Ramos Folqués, 1955, 103-105) y El Corral de Saus (Izquierdo, en prensa b), respectivamente. También la falcata decorada con damasquinado en plata de la tumba núm. 53 de la necrópolis de La Serreta de Alcoi se adscribe a este mismo momento (Moltó y Reig, 1996, 134). Y del mismo modo, en torno a la mitad del siglo IV a.C. se encuadra la pieza arqui-

tectónica decorada con granada de Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz, 1987, 241) que formaría parte del pilar-estela según García Cano (1994) o las ánforas pintadas procedentes del mismo yacimiento. Los motivos de la granada y la adormidera continuarán integrándose en obras sobre distintos soportes desde finales del siglo IV a.C. -el segundo exvoto de terracota del Puig des Molins, un vaso plástico en forma de granada del Cabecico del Tesoro y otro de El Cigarralejo- y su difusión se amplía a los siglos III y II a.C., de forma más numerosa y exclusivamente ya sobre cerámicas, -en el segundo vaso plástico del Cabecico, los vasos del Corral de Saus, El Amarejo, La Serreta, El Puntal dels Llops, Tossal de Sant Miquel, Azaila y Alcorisa-, llegando hasta una época avanzada -con el vaso crateriforme ibérico del Tolmo de Minateda-, concretamente, a la primera mitad del siglo I a.C.

Este fruto posee, por su parte, al igual que la adormidera, unas connotaciones y un simbolismo muy rico, conocido y bien documentado en ambientes sacros y funerarios de distintas culturas del Mediterráneo antiguo (Muthmann, 1982). Así, se ha asociado al mundo ctónico, la muerte y la resurrección o a la fecundidad, el amor y la vida, significados que vienen a unirse en la imagen de la granada. Esta riqueza simbólica se adapta perfectamente al contexto y al universo funerario y femenino plasmado en las piezas que estamos analizando aquí y, de manera más concreta, pasando a ser un atributo de la mujer en el proceso de ampliación y feminización del ritual funerario que documenta el campo de la imagen. La iconografía de la granada y la adormidera, sin ser muy abundante, aparece documentada desde la gran plástica ibérica hasta los pequeños exvotos de bronce y terracota o las cajitas de piedra, sin olvidar su aparición en vasos cerámicos. La investigación española ha considerado tradicionalmente la granada como poseedora de un valor funerario y ctónico (Lafuente Vidal, 1952, 169; Blázquez, 1977, 64-98; *idem*, 1983, 168 y 185; Maluquer, Picazo y Rincón, 1981, 21; Page, 1984, 134; o más recientemente, Tortosa, 1997, 184-185, entre otros). En esta línea, Rafel (1985, 26-28) en su trabajo sobre el ritual funerario ibérico recogió un primer catálogo de representaciones de granadas en las necrópolis ibéricas, concluyendo con que la granada, si bien no constituye una ofrenda funeraria obligada, sí que conserva el carácter simbólico observado en distintos ámbitos del Mediterráneo antiguo. Desde otra perspectiva, se consideran símbolos de la fertilidad y del amor por su propio aspecto y sus abundantes semillas (Pérez Ballester en Aranegui, 1997b, 150), asociándose al simbolismo atribuido a diosas de la tierra como las que hemos señalado más arriba. La adormidera, por su parte, también ha sido definida como símbolo de la muerte y la resurrección (Sanz, 1996, 25), aspecto que en el mundo céltico tiene sus paralelos, tal y como ha señalado Marco (1993, 502).

Por nuestra parte, una vez analizadas las asociaciones de estos elementos en la iconografía ibérica y recogiendo nuestros planteamientos iniciales, podemos decir que se pueden intuir distintas acepciones. En primer lugar, interesa destacar el interés que, desde el punto de vista del proceso de feminización del ritual funerario, ofrece la



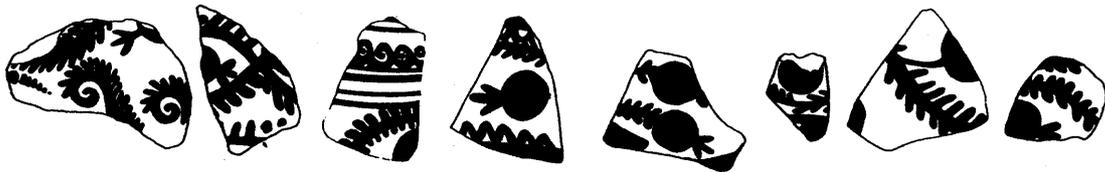
1



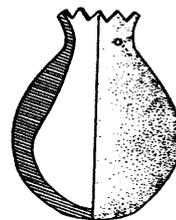
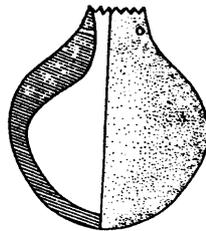
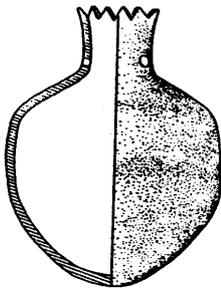
2



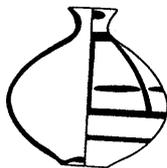
3



4



5



6

Fig. 137. Iconografía ibérica de la granada. 1. Elementos decorativos de la urna de la tumba 400 de El Cigarralejo, según Cuadrado (1983, fig. 1); 2. Fragmento con granada y figuración animal de El Amarejo, según Broncano y Blázquez (1985, fig. 133); 3. Fragmento con pez, ave y granada de un vaso de L'Alcúdia de Elx (Alicante), según Ramos (1990, 142, lám. 47.4, fig. 91.5); 4. Pequeños fragmentos decorados con granadas de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia), según I. Izquierdo; 5. Vasos plásticos en forma de granada de la necrópolis de La Bobadilla (Jaén), según Maluquer, Picazo y del Rincón (1981, fig. 15); 6. Vaso plástico en forma de granada de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), según Cuadrado (1987, fig. 129).

aparición de atributos como la granada. Tal es la lectura que hemos realizado *supra* de las conocidas “damitas” de Moixent que simbolizan el tránsito al más allá (Izquierdo, 1997b). También la “dama de la adormidera” de L’Alcúdia muestra en su mano el atributo que podría plasmar su relación con la otra vida, la adormidera, símbolo del sueño eterno. Así es como Benoit (1957, 150) interpretó esta escultura ilicitana, considerándola además una divinidad protectora, sustituta del difunto, según una asimilación general de las religiones mediterráneas y resaltando la importancia de la religión de ultratumba en los santuarios ibéricos. Pero también, sin alejarnos del imaginario femenino, distintas damas en actitud oferente portan frutos en sus manos. Se trata de exvotos -los de Despeñaperros y El Puig des Molins- que se ofrecen a la divinidad y posiblemente en estos ejemplos se podría operar, en algunos casos, un cambio de significado no necesariamente vinculado al mundo funerario, sino a los ritos propiciatorios de fertilidad y nacimientos en la antigüedad, tan sólo en apariencia contrarios en su concepción, al tránsito de la muerte. En definitiva, vemos cómo el simbolismo de unos atributos -frutos, flores- de imágenes femeninas se hace extensivo a las figuras que los portan. Bajo este prisma se han interpretado otros signos-símbolo tales como el ave que lleva en su mano la Dama de Baza o un fragmento escultórico del Cabecico del Tesoro, el huso y la fusayola como en el ejemplo del *pinax* de L’Albufereta e incluso, las dobles flautas o los vasitos de ofrenda que se asocian a algunas representaciones femeninas ibéricas (Almagro Gorbea, 1982c, 274-275). Se trata de elementos que han adquirido una identidad iconográfica propia, simbolizando rituales ibéricos. Consideramos, a modo de conclusión, que la aparición de granadas y adormideras en la iconografía ibérica deviene un significante que la sociedad ibérica comprende y asume como propio.

Desde el contexto de la iconografía del Mediterráneo antiguo¹⁷⁴, centrándonos en el mundo de las necrópolis¹⁷⁵, el *corpus* de la serie de estelas funerarias integra imágenes de granadas y adormideras. Las estelas áticas incorporan, desde época arcaica, de la granada asociada a figuras femeninas, tal como la estela que forma parte del grupo de monumentos funerarios de Prinias del siglo VII a.C., que muestra una joven portando una corona de flores de granado, así como un ave (Woysch-Méautis, 1982, 39, pl. 13) o el citado ejemplo de la estela de Anfoto, datada a mediados del siglo V a.C., en la que aparece una joven tocada con un *polos* que sostiene, a modo de ofrendas

rituales, una flor en la mano izquierda y una granada en la derecha (Bruit Zaidman, 1991). En la Magna Grecia, las tumbas lucanas pintadas de *Paestum* (*Poseidonia*), han documentado de forma abundante el motivo de la granada¹⁷⁶, entre los esquemas decorativos catalogados por A. Pontrandolfo y A. Rouveret (1992, 35). Ésta se representa en distintas dimensiones, siempre de color rojo intenso, apareciendo en numerosas tumbas femeninas. La granada se muestra, bien suspendida en el campo figurativo, bien unida a una rama con o sin hojas. En todo caso, siempre es un elemento que complementa las composiciones de escenas figuradas. Del mismo modo, en tres sepulturas femeninas se recuperaron terracotas en forma de granada¹⁷⁷. También la flor del granado aparece pintada en las tumbas, presentando diferencias de color con respecto al fruto, situándose como elemento complementario de las composiciones con elementos vegetales o aislados, rellenando los espacios existentes entre las figuras de las escenas. El motivo de la granada aparece también asociado a temáticas típicamente masculinas como el retorno del guerrero, la carrera de bigas, el fresco de armas y caballeros, escenas de pugilato o duelo. Pero, de manera significativa, se puede ver la integración de la granada en tumbas que ofrecen nuevos repertorios figurativos exclusivamente femeninos y, en este sentido, destacamos la conocida tumba núm. 47 de la necrópolis de Andriuolo, donde viene representado el ciclo completo de las prácticas que acompañan a la difunta hasta la vida de ultratumba (Pontrandolfo y Rouveret, 1992, 50). Se trata, sin duda, de un documento iconográfico excepcional, donde se observan los ritos que van desde la preparación del cadáver de la difunta hasta su explícita subida a la barca infernal acogida por un monstruoso personaje alado. Las granadas aparecen en el friso pintado central, el borde del lecho de muerte durante el rito de la *prothesis*, así como en la banda superior, donde se observan a ambos lados, dos granadas de gran tamaño. La sepultura, atribuida a una mujer, se data por sus elementos de ajuar en torno al 350 a.C. y resume, de una manera gráfica el proceso de diferenciación de los roles de género, de ampliación y feminización del ritual funerario, que ha sido puesto en evidencia no solamente en *Poseidonia* (Pontrandolfo, Rouveret y Greco, 1983; Pontrandolfo y Rouveret, 1982 y 1992), sino también en Etruria (d’Agostino, 1988) y que podría tener aplicación, según la hipótesis que hemos planteado, en el ámbito de la cultura ibérica (Aranegui, 1997a; Izquierdo, 1997b; 1998c y en prensa b).

¹⁷⁴ Desde el mundo oriental antiguo -Assur en el siglo XIV a.C.-, pasando por la iconografía de Nimrud del 858-824 a.C., hasta llegar a la cultura griega, etrusca, el mundo siriático y Roma (Muthmann, 1982).

¹⁷⁵ Dos símbolos ctónicos que aparecen asociados, con función funeraria y psicopompa, son la sirena y la granada, como en el caso del *askos* con forma de sirena que ofrece una granada, de la primera mitad del siglo V a.C. procedente de Crotona (Breglia Pulci, 1996, 239-240, núm. catálogo 4.3).

¹⁷⁶ Concretamente en las tumbas siguientes: T. 32A, T. 48A, T. 84A, T. 2G, T. 271Ar, T. 24A, T. 2G/1957, T. 47A, T. 51A, T. 11A, T. 54A, T. 104A, T. III Lg, T. 30A -Sistema decorativo I-; T. 110SV, T. 88A, T. 20A, T. 12A, T. 18A, T. 90A, T. 24A/1971, T. 1937A, T. LXIV Lg, T. XLg, T. 1G, T. 7G, T. 1PA, T. 3F, T. 114A, T. 2A/1971, T. 4A/1971 -Sistema decorativo II- (Pontrandolfo y Rouveret, 1992, 35).

¹⁷⁷ En las tumbas: T. 54A, T. 57A y T. 11CV (Pontrandolfo y Rouveret, 1992, 438).

La iconografía de la granada es conocida igualmente en el ámbito oriental y púnico. Un soporte de excepción que ha reflejado este motivo en su repertorio decorativo es la ya citada estela funeraria. Dentro del catálogo de las estelas cartaginesas con tipos figurados (Ferron, 1975), datadas a partir del siglo IV a.C., M. Hours-Miédan (1950, 45-47) ha registrado el motivo del granado según distintas temáticas. Por una parte, contamos con una única representación del árbol cargado de frutos¹⁷⁸ (*Idem*, pl. XX, fig. f, n.p.p. 7; Picard, 1976, 77, pl. XI, 11), con paralelos en algunas imágenes de las cerámicas de Llíria y la tinaja del Puntal dels Llops, como se ha apuntado (Pérez Ballester en Aranegui, 1997b). También aparece, más frecuentemente, el fruto aislado¹⁸⁰, ocupando una situación variable, en el lugar de otros símbolos divinos sobre la estela, en su propio frontón, etc. (Hours-Miédan, 1950, pl. XX, fig. g). Por último, encontramos la granada como remate de columnas¹⁸⁰, por ejemplo con capitel jónico en el centro de la estela (*Eadem*, pl. XX, fig. d), reproduciendo disposiciones de ornamentos destacados en el ámbito religioso de Cartago. Asimismo, en el conjunto de las estelas de los tophets cartagineses, datadas entre el inicio del siglo IV hasta el fin del III a.C. que incorporan temas helenísticos como el *naískos* con frontón, el pilar, la columna, las guirnaldas, etc., aparecen algunos ejemplos que ofrecen el motivo de la granada. Así, a modo de ejemplo, la interesante estela que recoge Picard (1967, 20, fig. 3, pl. VI) muestra sendas columnas rematadas por granadas. Entre ellas aparece un pedestal moldurado sobre el que se dispone un brazo con mano destacada. En estas representaciones, las columnas son consideradas como un *sacrum*, con un doble valor votivo y funerario, reforzado este último por la presencia de las granadas. Por otro lado, en el interior de las propias tumbas cartaginesas, formando parte de su ajuar funerario, se han hallado representaciones de frutos en forma de granada de terracota, datadas en los siglos IV y III a.C. Se tiene constancia también, a través del hallazgo en 1903 del P. Delattre, de una granada tallada en hueso o marfil, en la actualidad en depósito desconocido (Fantar, 1993, 273 y 355).

La documentación aportada por la iconografía, la arqueología, los textos clásicos y, de manera significativa, por las narraciones mitológicas, ofrece testimonios interesantes acerca de la granada y la adormidera. Éstas han sido presentadas generalmente como distintivos simbólicos de algunas divinidades exclusivamente femeninas. En este sentido y puesto que lo femenino del mundo antiguo ha sido pensado tradicionalmente a través de diversos modelos míticos (Lissarrague, 1991, 238), consideramos adecuada una alusión a los mitos que han generado algunas

de estas imágenes. La imagen de la granada ha sido asociada, como símbolo de la fertilidad, a diosas tales como la fenicia Astarté o, posteriormente, a Hera, Afrodita o Atenea, pero es, sin duda, Deméter la que se destaca por la importancia y difusión de su culto y la gran cantidad de manifestaciones votivas halladas relacionadas con este símbolo. A través de la etimología de su propio nombre, se observa como esta diosa de la agricultura¹⁸¹ se halla claramente ligada al mundo femenino que practica de hecho, exclusivamente, su culto bajo la invocación de Deméter *Thesmophoros*, para pedir, la buena cosecha, el matrimonio y los nacimientos. Sus atributos más característicos conducen a la historia de su propio mito y sus poderes, esto es, el cetro, el cerdito, las espigas, y las antorchas. A las espigas se acompaña muy a menudo la cápsula de adormidera, que la diosa, según la narración mitológica, había descubierto en Sicione (Hesiodo, *Theog.*, 536). Asimismo, entre las frutas eran particularmente significativas las granadas y las manzanas. La asociación iconográfica entre la diosa y las granadas/adormideras, siendo temprana, se mantendrá en el tiempo durante siglos en distintos soportes como relieves y estatuas de piedra, exvotos de terracota y bronce, vasos cerámicos, monedas, etc. (Beschi, 1988). Particularmente interesante resulta su relación con su hija Perséfone o *Kore*, a la que se halla estrechamente ligada, de modo que, a menudo, es confundida con ella, formando parte integrante de un binomio sagrado, que se complementa a la perfección y que aparece unido en la celebración de ritos iniciáticos. En este punto, un episodio culminante en la mitología, que dota a la diosa de una vertiente funeraria, se sitúa en el mito del rapto de la hija, eje central del culto de Eleusis.

Seguimos a G. Sfameni (1986) que ha analizado el ciclo mítico-ritual eleusino, contemplando la íntima conexión entre ambas diosas y proponiendo una indagación sobre el ceremonial a partir de un análisis crítico del conocido Himno homérico a Deméter. De manera sintética, el Himno ilustra, tras el rapto de Perséfone, el dolor y resentimiento de la diosa en su incesante búsqueda, que trae como consecuencia el completo cese de la fecundidad agraria. Siguiendo la narración, la privación de los dioses de las ofrendas que los hombres realizaban en su honor, y la amenaza de la propia estirpe humana, instó a Zeus a enviar a Hermes a los infiernos para pedirle a Hades la restitución de Perséfone a su madre. Sin embargo, la decisión de Hades obliga a Perséfone a continuar siendo su esposa, señora del mundo subterráneo, recibiendo por esta razón grandes honores y ofrendas de los hombres y privilegios de los dioses. Hades da entonces a comer a la diosa unos granos de granada por los que se establece un lazo eterno e indisoluble

¹⁷⁸ Según la referencia de Hours-Miédan (*Eadem*), *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, núm. 1158.

¹⁷⁹ *C. I. S.* núm. 1342, 2196, 3206, 2689, etc. Picard (1976, 54) señalará también: *C. I. S.* núm. 651, 750, 2689, 3021, 3084, 4817.

¹⁸⁰ La misma autora recoge las estelas con este tipo decorativo: *C. I. S.* núm. 233, 287, 399, 523, 587, 758, 772, 801, 851, 1393, 1459, 2618 (Hours-Miédan, 1950, 46-47). Posteriormente C. Picard amplía este catálogo temático, señalando las estelas *C. I. S.* núm. 916, 2010, 2156, 2512, 2682, etc. (Picard, 1967, 20, n.p.p. 7; *idem*, 1976, 46, pl. XIX.2).

¹⁸¹ *V. Arias* (1960) o, más concretamente sobre la iconografía de la diosa, *Beschi* (1988), con bibliografía al respecto.

con el mundo subterráneo (Homero, *H. Cer.*, 24-27). Es interesante, desde nuestro punto de vista, la idea del alimento -la granada- como medio de unión de un espíritu vivo al reino de los muertos de Hades, dotando al fruto de unas connotaciones muy concretas al hacer posible e indisoluble esa eterna conexión con el más allá, aspecto valorado por otros autores, como ha recogido Sfameni (1986, 43). El destino de Perséfone pues, habitando una parte del año bajo tierra y dos partes en el Olimpo con la madre implicará el retorno anual, paralelo al florecimiento primaveral, estableciéndose una correspondencia precisa entre la situación alternante de la diosa y el ritmo estacional.

El Himno homérico a Deméter, probablemente compuesto en Eleusis según la crítica en el siglo VII tardío o el VI a.C., nos hace ver, desde otra perspectiva, la transición desde la adolescencia y soltería al matrimonio, así como el dolor que causa dicho proceso en esta pareja de divinidades femeninas (Fantham, Peet, Boymee, Pomeroy y Shapiro, 1994, 27-33). El santuario eleusino dedicado a Deméter fue un centro reconocido en la antigüedad por la celebración de sus misterios. Se trata, en síntesis, de un complejo ceremonial u *horté* de carácter anual en honor a la pareja divina que es oficiado por los *hierofantes*, coronados con ramas de granado durante los grandes misterios¹⁸². En ellos encontramos todo un simbolismo vinculado a la utilización de plantas psicotrópicas que facilitan el estado de tránsito o éxtasis, como la adormidera, que junto con la granada constituye un motivo muy frecuente en la iconografía eleusina, simbolizando de nuevo el rapto marital del mito y la fértil resurrección a partir de la muerte (González Wagner, 1984, 44-45). En este sentido, la adormidera ofrecida a Deméter ha sido interpretada como un símbolo de la tierra -concebida como marco de nacimientos y muertes u olvidos y resurgimientos- y a su vez, de la fuerza del sueño y el eterno olvido que se apodera de los hombres tras la muerte y antes del renacimiento (Chevalier y Gheerbrant, 1988, 51). Precisamente de estas dualidades participan los iniciados en los misterios eleusinos: el proceso de la muerte y el renacimiento o la supervivencia a través de la dedicación a la diosa. Esta aparente oposición de conceptos no es contradictoria en las concepciones religiosas y míticas del mundo antiguo donde aspectos contrarios como la muerte, la fertilidad y la vida se sintetizan y complementan¹⁸³.

Las manifestaciones del culto a Deméter se difunden de manera notable en la Magna Grecia y Sicilia, donde se han evidenciado numerosos e importantes santuarios, así como depósitos votivos dedicados a la diosa. Destacaremos en primer lugar el de Locri Epizefiri¹⁸⁴, en la actual provincia de Reggio Calabria, sobre el litoral jónico. Esta colonia griega fundada en los inicios del siglo VII a.C., fue conocida

en el mundo antiguo por el santuario dedicado a Perséfone, el más importante de la ciudad, *epifan staton*, según Diodoro (XXVII, 4, 3) entre todos los santuarios de Italia. En Locri, tres de los cultos más notables son dedicados a divinidades femeninas, que detentan un rol de singular importancia en los orígenes y la historia de la ciudad (Maddoli, 1988, 123). Interesa destacar el culto desarrollado en el santuario de la Mannella, dedicado a la diosa Perséfone. Sus característicos *pinakia* muestran iconográficamente el itinerario de la diosa desde su adolescencia al matrimonio. El grueso de la producción se sitúa en torno a la primera mitad del siglo V a.C., con una máxima actividad entre el 470 y el 460 a.C. Los miles de exvotos hallados han sido catalogados en distintos grupos, de los que resaltaremos aquellos que muestran el tema de la recogida de la fruta por Perséfone, así como otras escenas con árboles y plantas, o la preparación, transporte y colocación a la diosa del peplo nupcial, junto con la corona y la fruta, escenas que muestran imágenes de granadas y adormideras y que simbolizan el rito de iniciación de la joven diosa y su tránsito hacia el nuevo estado de casada.

En pequeños santuarios de escala local, sólo indicados por depósitos votivos como los de Timmari o Montescaglioso de Matera se evidencia el culto hacia una divinidad femenina, asimilada tal vez a la diosa Deméter. Los exvotos de terracota que se encontraron en estos depósitos indican una frecuentación durante el siglo IV a.C. Entre éstos, mencionaremos las representaciones femeninas con frutos, posibles granadas, como muestra el *pinax* de Timmari (Bottini, 1988, 75, fig. 102). Pero también en *Poseidonia*, en sus numerosos santuarios se han documentado estatuillas femeninas de Hera en mármol y terracota, sedentes en el trono con el atributo de la granada, datadas desde mediados del siglo V a inicios del IV a.C. (Pugliese, 1988, 152, fig. 220-221). En Sicilia cabe destacar las excavaciones llevadas a cabo en el santuario extraurbano de Deméter *Malophoros* de Selinunte que han proporcionado una enorme cantidad de material arqueológico, fundamentalmente exvotos y objetos de culto, procedentes de los depósitos votivos de la tercera fase de frecuentación del santuario, datada desde mediados del siglo VI a.C. a finales del V a.C. En opinión de Dewailly (1992, 143-148), *Malophoros* no es más que una invocación o sobrenombre (Pausanias, I, 44, 3) para una divinidad celebrada al principio del otoño. Su interpretación como divinidad que dispensa los frutos maduros no excluye que sea también la diosa portadora del fruto, en el sentido en que éste es su atributo distintivo. En el conjunto de terracotas votivas ofrecidas a la diosa, resaltaremos el tipo entronizado con flor de adormidera apoyada en su busto, un modelo probablemente origi-

¹⁸² Por el contrario, el granado estaba rigurosamente prohibido a los iniciados en los Misterios, al asociarse a la fecundidad (Chevalier y Gheerbrant, 1988, 51).

¹⁸³ El propio ejemplo de Perséfone, que a través de la granada -símbolo de la fecundidad- es condenada al eterno retorno al mundo de los muertos y, a su vez, a la esterilidad en su matrimonio, puede ser ilustrativo de esta fusión de conceptos aparentemente contradictorios.

¹⁸⁴ Cf. de Franciscis (1961), para una visión general y bibliografía sobre el yacimiento.

nario del sur de Italia. Vemos pues, en resumen, un abundante repertorio de documentos votivos y religiosos en los que el imaginario femenino, en relación con la esfera mitológica, aparece unido a las granadas o las adormideras. Esta asociación no es exclusiva del mundo griego y suritálico, sino que aparece constatada asimismo en el ámbito etrusco, donde la granada es el atributo femenino por excelencia de los bronceos votivos tardo-clásicos (d'Agostino, 1936), apareciendo también en vasos etruscos de figuras rojas (Cristofani, 1987, 322).

Podemos concluir, por tanto, con que la granada y, secundariamente, la adormidera, son conocidas y sus imágenes son recogidas en el mundo del Mediterráneo antiguo, desde Oriente a Occidente, con especial interés, desde nuestra óptica cronológica y cultural, en el mundo púnico, etrusco, itálico y griego. Con matices diversos según culturas y cronologías, estos motivos han sido dotados de un contenido simbólico que, en definitiva, tiene un referente en el mundo funerario y religioso, así como en los ritos propiciatorios de fecundidad, dentro de las concepciones de la antigüedad en las que ideas aparentemente contrarias aparecen asociadas. A través de lo visto anteriormente nos encontramos, pues, con la imagen de un fruto -la granada- y una cápsula -la adormidera- que se integran en distintas representaciones -por nuestra parte, hemos hecho hincapié en las femeninas-, simbolizando diversos ritos de tránsito, en relación a la muerte, los nacimientos, la adolescencia o el matrimonio.

III.4.1.3. Baquetones decorados

Un interesante tipo arquitectónico que se documenta en esta necrópolis corresponde al denominado baquetón, del que poseemos diversos ejemplos en Corral de Saus. Con respecto a la terminología, hemos de constatar las diferentes acepciones de este elemento. Se trata, de una forma sintética y descriptiva, de un sillar o prisma de forma cuadrangular, decorado en sus caras laterales, cuya función sería la propia de una moldura con decoración, como parte integrante de otro elemento arquitectónico. En numerosos casos se han documentado orificios circulares centrales que horadan la pieza de arriba abajo. E. Cuadrado (1984, 258) denomina a este tipo de piezas “esquinas de capitel”, en relación a los restos hallados en El Cigarralejo. Por su parte, Castelo (1990a, 222) define este tipo de elementos como “cimacios”, valorando además la posición que ocuparían, integrándolos en los monumentos funerarios restituidos, esto es, a modo de remate final de la estructura arquitectónica. Almagro en sus diversos trabajos (Almagro Gorbea, 1981; *idem*, 1983a, b y c; *idem*, 1986; *idem*, 1987) considera este tipo de elementos como parte de la denominada gola arquitectónica ibérica, compleja moldura decorada, uno de cuyos elementos es el baquetón con decoración, así pues, el autor define este tipo de piezas como “baquetón de gola”. Esta es la denominación que seguiremos, considerada la más adecuada, aunque, no obstante, no podemos descartar la denominación de capitel o de cimacios, atendiendo a la funcionalidad de determinadas piezas. Hemos identificado hasta un número de seis baquetones, de los cuales, cinco

presentan decoración de tipo vegetal -ovas en su mayor parte y roleos en un caso- y en un ejemplo decoración a base de filetes lisos paralelos.

A. Baquetón decorado I

Éste es un excepcional ejemplo (S.I.P. 13576) (Anexo I, núm. 6) (fig. 138, 1) (láms. 67 a 71) de moldura decorada, recogido en la bibliografía (Fletcher y Pla, 1977a, 58, fig. 5; Pla, 1977b, 732; Almagro Gorbea, 1983c, 255, fig. 15; Almagro Gorbea, 1987, 206, fig. 2; Castelo, 1995a, 249, fig. 74), cuyas dimensiones generales son: 19 cm de altura x 54 cm de anchura x 30 cm de profundidad. Su cara superior presenta huellas de instrumental, recorridos del cincel de filo recto empleado en su labra, así como las marcas de cantería o líneas de trazado, que se sitúan:

a) 2 líneas a 6 y 8 cm, verticales, no del todo paralelas entre sí a la cara lateral corta conservada (láms. 68 y 69);

b) una línea a 31 cm, perpendicular a la cara mayor conservada, situándose aproximadamente en la mitad del elemento; y

c) una línea longitudinal, paralela a la cara más larga, situándose a 11 cm del borde.

Presenta un orificio central de aproximadamente 15 cm de Ø, cuyo centro está localizado a 30-35 cm de los bordes. En cuanto a la decoración de sus caras laterales, se representan dos bandas de ovas superpuestas, separadas por un filete liso. Más detalladamente, de arriba abajo, la pieza presenta un filete liso de 2,5 cm, banda fragmentada, decorada con cuatro ovas de forma ovoide, con borde alrededor de sección redondeada, en posición invertida y con ranura central, de 8 cm de altura total, algunas de las cuales documentan restos de pintura roja; filete liso de 3,5 cm que separa la banda superior de la banda inferior, y bajo, registro de ovas de forma rectangular con los ángulos inferiores redondeados y borde alrededor de sección redondeada, de 6 cm de altura. Las dimensiones teóricas calculadas para su cara mayor forman un elemento cuadrangular de 65 cm de lado (fig. 142, 1). Ya Almagro, en relación con la restitución del monumento funerario de las “damitas” calculó (Almagro Gorbea, 1987, 206-207), una anchura total de entre 60 y 70 cm, matizada por el ritmo regular de ovas de 12 cm de largo arriba y 9 cm abajo coincidiendo los ejes de la 3ª superior y de la 4ª inferior, lo que permite -en opinión del autor- reconstruir este punto como centro de simetría de la pieza, restituyendo la medida total de la longitud, con 6 ovas arriba y 8 abajo. Estas medidas han de ponerse en relación con los cálculos metrológicos realizados en función del sillar decorado de nacela de gola con las “damitas”, para así reconstruir la altura total de la gola del monumento (*cf. infra*).

B. Baquetón decorado II

Este elemento (S.I.P. 13578) (Anexo I, núm. 7) (fig. 138, 2) (lám. 72) (Fletcher y Pla, 1977a, fig. 6; Almagro Gorbea, 1983c, 253, n.p.p. 485; Almagro Gorbea, 1987, 217, n.p.p. 80; Castelo, 1995a, 249, fig. 75d;) ofrece dimensiones similares (20 cm de altura x 47 cm de anchura x 28 cm de profundidad) a la pieza anterior, aunque la restitución

completa de su base mayor presenta dimensiones inferiores (61 x 57 cm de lado) (fig. 142, 2). Presenta un orificio central, muy desdibujado por el índice de fragmentación de la pieza, pero cuyo Ø aproximado calculamos entorno a 10-12 cm, con 17,5 cm de profundidad conservada. Se aprecian dos planos o bases, de los cuales, la base menor (de 29 x 17 cm), iría colocada hacia abajo. La decoración de las caras laterales ofrece una banda de ovas de forma ovoide con borde alrededor de sección redondeada, en posición invertida y con ranura central, de esquema similar, más tosco que el baquetón I, alternadas con flechas de tamaño considerable. Esta banda fragmentada, con ovas de 10 cm de altura total, es precedida de un filete liso de 4 cm de altura. La cara superior ofrece un plinto de 33 cm de anchura, 15 cm de profundidad y 3 cm de altura.

C. Baquetón decorado III

Esta pieza (S.I.P. 13778) (Anexo I, núm. 8) (fig. 139, 1) (lám. 73) presenta asimismo dimensiones parecidas a las anteriores (11 cm de altura x 42 cm de anchura x 26 cm de profundidad) y su representación es inédita en la bibliografía. Ofrece también el orificio central que los anteriores elementos documentan, esta vez, de menor tamaño, de 10 cm de Ø y 7,5 cm de profundidad, mejor conservado que en los casos anteriores. La anchura restituida total del elemento, menor que en los casos anteriores, sería de aproximadamente 46 cm (fig. 143, 1). La decoración de sus caras laterales ofrece un esquema similar a los baquetones I y II, desarrollando una banda o registro de ovas fragmentado. De arriba abajo podemos apreciar, un filete de 1,5 cm, liso que remata la banda de ovas, de forma ovoide con borde en forma redondeada y ranura central y flechas de gran tamaño, con esbozo de ranura central, alternadas con flechas. La altura total de las ovas es de 8 cm. La cara lateral corta que conserva la decoración, presenta sobre la ova un orificio esculpido, cuya atribución es incierta, desconociendo si se trata de un elemento ornamental más, parte de la ova, o, más probablemente, un efecto de la fragmentación y el estado de conservación de la pieza. La decoración principal parece estar inacabada. El estado de deterioro actual de la decoración en la cara lateral conservada completa impide emitir conclusiones definitivas acerca de si ésta fue tan sólo esbozada por el artesano antes de su inutilización o, por el contrario, tras su vigencia la parte superior e inferior de la misma fueron destruidas a propósito.

D. Baquetón decorado IV

Se trata de una pieza inédita (S.I.P. s/n) (Anexo I, núm. 9) (fig. 139, 2) (lám. 74), de forma cuadrangular cuyas dimensiones son 17,5 cm de altura x 28 cm de anchura x 20 cm de profundidad, decorada con una serie de grandes ovas de forma ovoide con borde alrededor de forma redondeada y ranura central, muy perdidas, sobre filete liso de 2,2 cm de altura. Se observa un pequeño arco del orificio circular central, cuyo diámetro es difícil de calcular, aunque oscilaría entorno a los 15 cm. El elemento se halla muy fragmentado y la decoración apenas se puede observar en la actualidad. Las dimensiones teóricas de su

cara mayor proporcionan un elemento con medidas de entre 50 y 60 cm de lado (fig. 143, 2).

Con respecto a estas cuatro primeras piezas, contamos con abundante documentación en el mundo ibérico a nivel de paralelos morfológicos y estilísticos -sillares moldurados con decoración escultórica vegetal de bandas de ovas, en ocasiones, con orificio central conservado-. Estos se sitúan, fundamentalmente, en el ámbito del sureste peninsular, en los siguientes yacimientos:

Alicante: En la necrópolis de L'Albufereta, donde se han documentado 2 baquetones con ovas, en la actualidad en el Museo de Alicante (Almagro Gorbea, 1983c, 253); L'Alcúdia (Elx), en los denominados sillares L'Alcúdia 7, y en otro inédito del museo del citado yacimiento, con la misma temática de la banda de ovas invertidas con ranura central (*Idem*, 252 y 255); Monforte del Cid, en el elemento decorado que ha sido integrado en el monumento funerario tipo pilar-estela restituido (Almagro y Ramos Fernández, 1986, 49, fig. 1); Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), decorando plataformas (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 69-73) y El Molar, en el sillar interpretado como baquetón, igualmente decorado con registro de ovas no invertidas (Almagro Gorbea, 1983c, 256).

Murcia: En El Prado (Jumilla) donde se documenta este esquema decorativo, que remata la estela y supone la gola del monumento restituido en este yacimiento, en el cual se pueden observar tres filas de ovas y lengüetas, dos de ellas con ranura central de factura muy cuidada (Lillo, 1990, 154, fig. 3 y fig. 5); Cabecico del Tesoro (Verdolay) con un fragmento de baquetón de gola, igualmente decorado con ovas; considerado como gola decorada con figuras en altorrelieve, ya que la representación de una mano con una paloma descansan sobre el friso decorado con ovas (Page y García Cano, 1993, 41, núm. 7), así como en un fragmento de nacela con decoración pseudovegetal y baquetón con ovas, en la actualidad en el Museo de Murcia (Almagro Gorbea, 1983c, 257), El Cigarralejo (Mula) donde se ha documentado un fragmento de esquina de capitel, baquetón o cimacio, que presenta una compleja ornamentación a base de flores de loto abiertas en las esquinas, combinadas con la alternancia de ovas y flechas (tumbas 472-473) (Cuadrado, 1984, 256, fig. 2, lám. V.1 y fig. 1-10; Castelo, 1990a, 222, 425, fig. 9); Los Nietos, donde se halló un sillar fragmentado con doble moldura decorado con un contario y un friso de ovas y flechas (Almagro y Cruz, 1981, 141-145 y 147), así como un fragmento decorado con ova y cuentas.

Albacete: En El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) donde se ha estudiado un baquetón o cornisa de gola, hoy en el M.A.N., con ovas bajo contario, presentando orificio central asimismo. Este elemento fue restituido por García y Bellido (1943a, 41-42), con diversas posibilidades, a modo de baquetón de gola, o cimacio, en un pilar-estela (Ruano, 1990a, 40, fig. 3, 4, 7, 25 y 26). Otros sillares con decoración de ovas depositados en el Museo de Albacete podrían sumarse a este tipo.

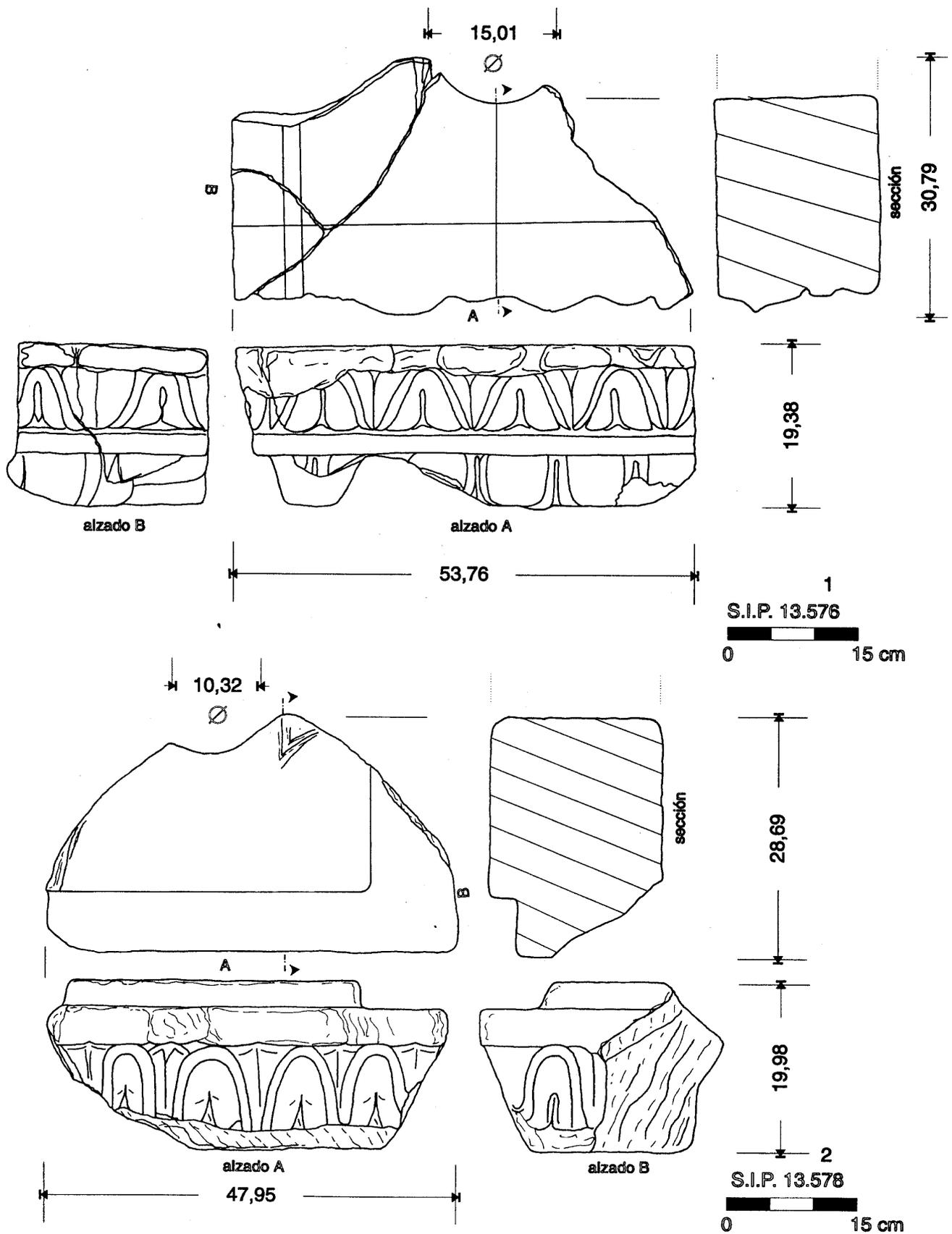


Fig. 138. Elementos monumentales. Baquetones decorados. 1. Baquetón I, S.I.P. 13576 (Anexo 1, Valencia, núm. 6); 2. Baquetón II, S.I.P. 13578 (Anexo 1, Valencia, núm. 7).

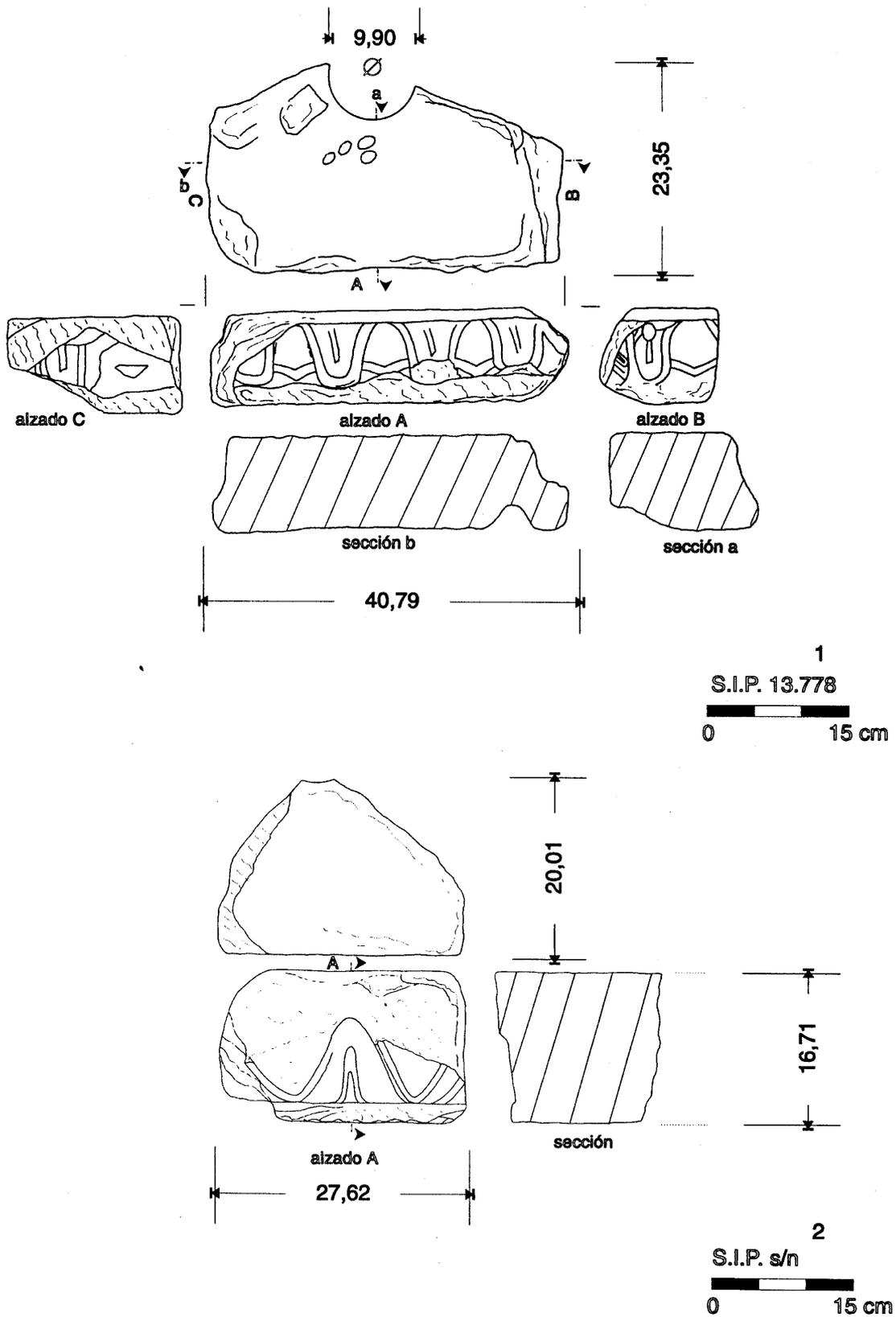


Fig. 139. Elementos monumentales. Baquetones decorados. 1. Baquetón III, S.I.P. 13778 (Anexo 1, Valencia, núm. 8); 2. Baquetón IV, S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 9).

Andalucía: En Cástulo (Jaén), con el denominado sillar Castulo I, de filete liso y nacela decorada con palmetas y ovas, hoy en el Museo de Linares (Almagro Gorbea, 1983c, 258, fig. 17) y Cerro de las Vírgenes (Torreparedones, Castro del Río, Córdoba), con el relieve de escena oferente hallado en el sector norte del yacimiento (Morena López, 1989a, lám. LVIII).

E. Fragmento de baquetón decorado V/capitel

Se trata de un fragmento (S.I.P. 13670) (Anexo I, núm. 10) (fig. 140, 1) en esquina de baquetón o capitel de volumen cúbico con decoración escultórica, donde se aprecian en sus caras laterales larga y corta, fundamentalmente en la cara de longitud mayor, mejor conservada, dos roleos esculpidos en bajorrelieve, en la actualidad muy deteriorados. Su base superior se halla groseramente desbastada. Sus dimensiones son: 13 cm de altura x 23 cm de anchura x 20 cm de profundidad. Presenta los restos de un filete liso de 2,5 cm de altura, bajo el que se desarrolla la banda con los roleos esculpidos, con dimensiones, de izquierda a derecha, de 8 cm de altura el primero y 10 cm el segundo. En su cara superior presenta una fina línea incisa interpretada como línea de trazado que atraviesa longitudinalmente el bloque, paralelo a la mayor cara conservada.

F. Fragmento de baquetón decorado VI

Se trata de otra pieza (S.I.P. s/n) (Anexo I, núm. 11) (fig. 140, 2) cuadrangular, inédita, cuyas dimensiones son 17,5 cm de altura x 37,5 cm de anchura y 25 cm de profundidad, decorada con tres bandas lisas paralelas. Las dimensiones teóricas aproximadas de su base o cara mayor proporcionan un elemento de entre 62 x 70 cm de lado (fig. 143, 3). Se conserva un pequeño arco del orificio circular central de la pieza, con un diámetro que oscilaría hipotéticamente entre los 10 y 15 cm. A modo de paralelo, en la necrópolis de El Cigarral se ha documentado un fragmento de esquina de capitel, baquetón de gola o cimacio, que presenta una simple decoración a base de tres bandas o filetes (tumba 279) (Cuadrado, 1984, 256, lám. V-1; Castelo, 1990a, 222, 426, fig. 6).

En síntesis, estamos ante elementos arquitectónicos de coronamiento, cuya concepción, definición y funcionalidad ha de situarse en la estructura de los monumentos funerarios de los que formarían parte como una moldura decorada, integrada con otros elementos arquitectónicos y escultóricos. La decoración de las caras laterales revela el gusto del artesano por la tendencia al ornamentalismo y la fitomorfozación. Las ovas dejan de estar interpretadas a la manera del friso jónico clásico y presentan formas, cánones y dimensiones distintas de una pieza a otra. En todos es observable ese gusto por la exuberancia descriptiva que caracteriza al artesano ibérico en general.

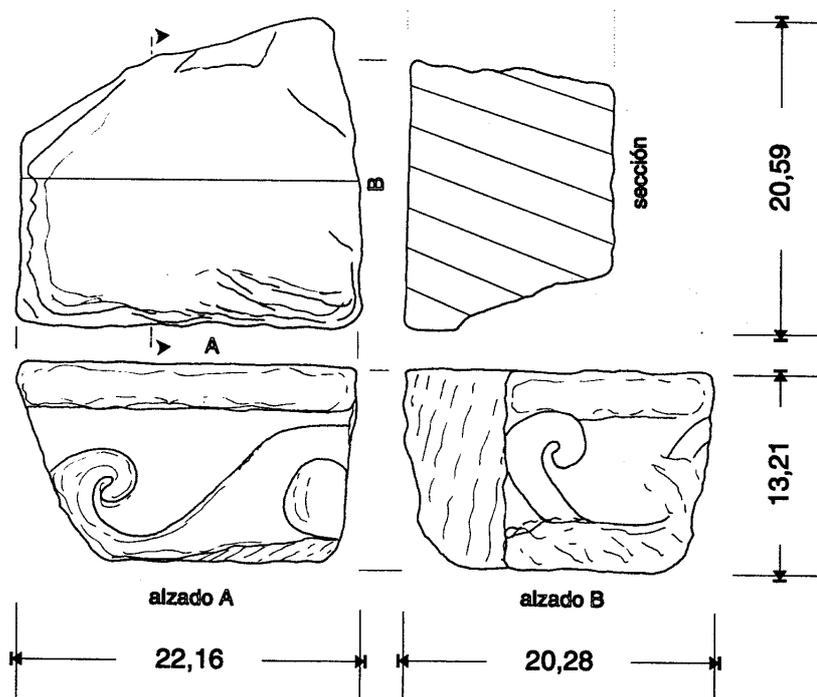
III.4.1.4. Cimacio/plinto decorado

Una de las piezas de máxima calidad y dimensiones que han aparecido en la necrópolis es el bloque de forma triangular (S.I.P. 13583) (Anexo I, núm. 12) (fig. 141 y 143, 4) (lám. 75 y 76) considerado como cimacio¹⁸⁵, sin descartar absolutamente su función como plinto de alguna estructura de tipología desconocida, conocido en la bibliografía (Almagro Gorbea, 1983c, 253; Aparicio, 1977, lám. VI; Castelo, 1990a, lám. V.4; Castelo, 1995a, 255; Fletcher y Pla, 1977a, 59, fig. 8; Pla, 1977b, 730) aunque no podemos dejar de considerar la posibilidad de definirlo como gran baquetón de gola decorado de un gran pilar-estela. Asimismo, Fletcher y Pla, (1977a, 59) plantean la posibilidad de que esta pieza triangular formara parte de un entablamento o cornisa. Su hallazgo no proporciona claves en este sentido. La pieza fue extraída por el tractor en el sector A, donde apareció posteriormente la gran sepultura, debiendo formar parte del empedrado de la misma. Se trata de una pieza de grandes proporciones: 16 cm de altura x 67 cm de anchura x 62 cm de profundidad, de forma triangular, exacta mitad de la pieza completa a la que perteneció. Aún se pueden apreciar perfectamente en la cara interna lateral de lo que sería la hipotenusa del triángulo, las huellas del instrumental utilizado para la división del elemento, así como las mortajas de las cuñas de sujeción del mismo. Igualmente, en su cara superior o base menor, se conservan huellas del instrumental utilizado en su labra.

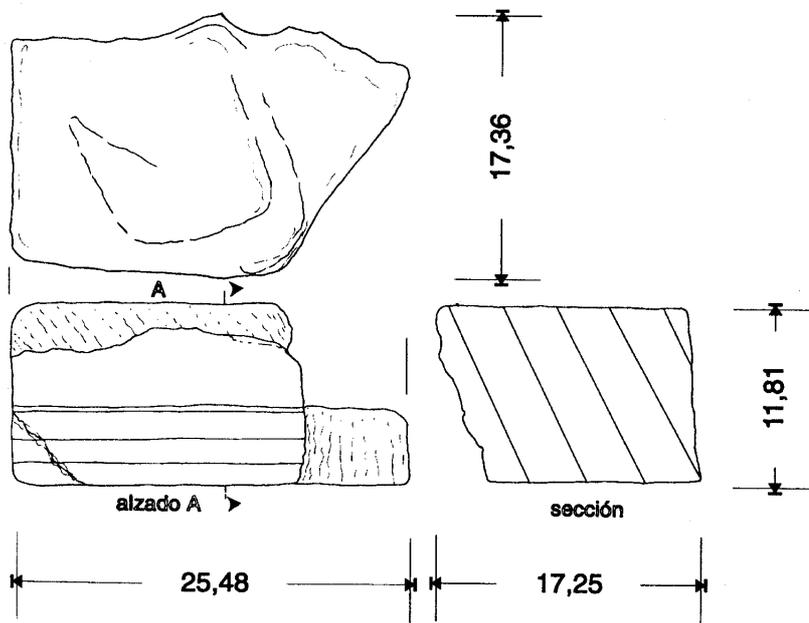
En el Museo de Moixent se conserva en la actualidad un sillar que carece de contexto arqueológico alguno, pero que parece corresponder -por la morfología, dimensiones y materia pétreas- al mismo bloque decorado. Sus dimensiones son: 16 cm de altura x 63 cm de anchura x 30 cm de profundidad. Se trata de un bloque rectangular, una de cuyas caras laterales permite reconocer las huellas de instrumental empleado para su talla; del mismo modo que en el bloque conservado en el S.I.P. La pieza conservada en Moixent ha sido escuadrada -sus ángulos han sido suprimidos- hasta conformar un rectángulo, lo que podría hablarnos de una hipotética posterior reutilización como un gran sillar rectangular más en alguna de las estructuras tumulares de la necrópolis. Es interesante la morfología de las caras internas correspondientes a la hipotenusa de los dos bloques. En ellas se conservan clarísimamente las huellas de utilización de un cincel de filo recto y la mortaja rectangular de 3 cm de anchura de la cuña empleada para la división del bloque.

Las caras laterales conservadas de la primera pieza, conservada en el S.I.P., presentan una compleja y extraordinaria decoración. La cara A, de arriba abajo, de izquierda a derecha, presenta en primer lugar un filete liso de 2 cm de altura, bajo el que se desarrolla una banda de 9-9,5 cm de altura, esculpida con motivos vegetales y geométricos muy interesante, ofreciendo, 3 filetes, de 2, 1,5 y 1,5 cm de anchura, que forman 3 formas triangulares concéntricas;

¹⁸⁵ Según Paniagua, el cimacio (*cymatium*, *kymátion*, del lat. *cymatium*, gr. *kumatíon*, dim. de *kuma* = onda, de *kuew* = estar encima) es, siguiendo a Vitrubio, el filete o listel que separa un elemento de otro. Todo cimacio tiene la altura de un sexto del elemento que corona, menos el del arquitrabe y friso jónicos que tiene una séptima parte. Se trata de un elemento o parte superior de una cornisa. Según su perfil, se le denomina indistintamente cima recta o cima reversa. Por otra parte, es un elemento que corona pedestales, ménsulas, etc. A veces se ha considerado como la moldura de los pedestales que se proyecta hacia afuera.

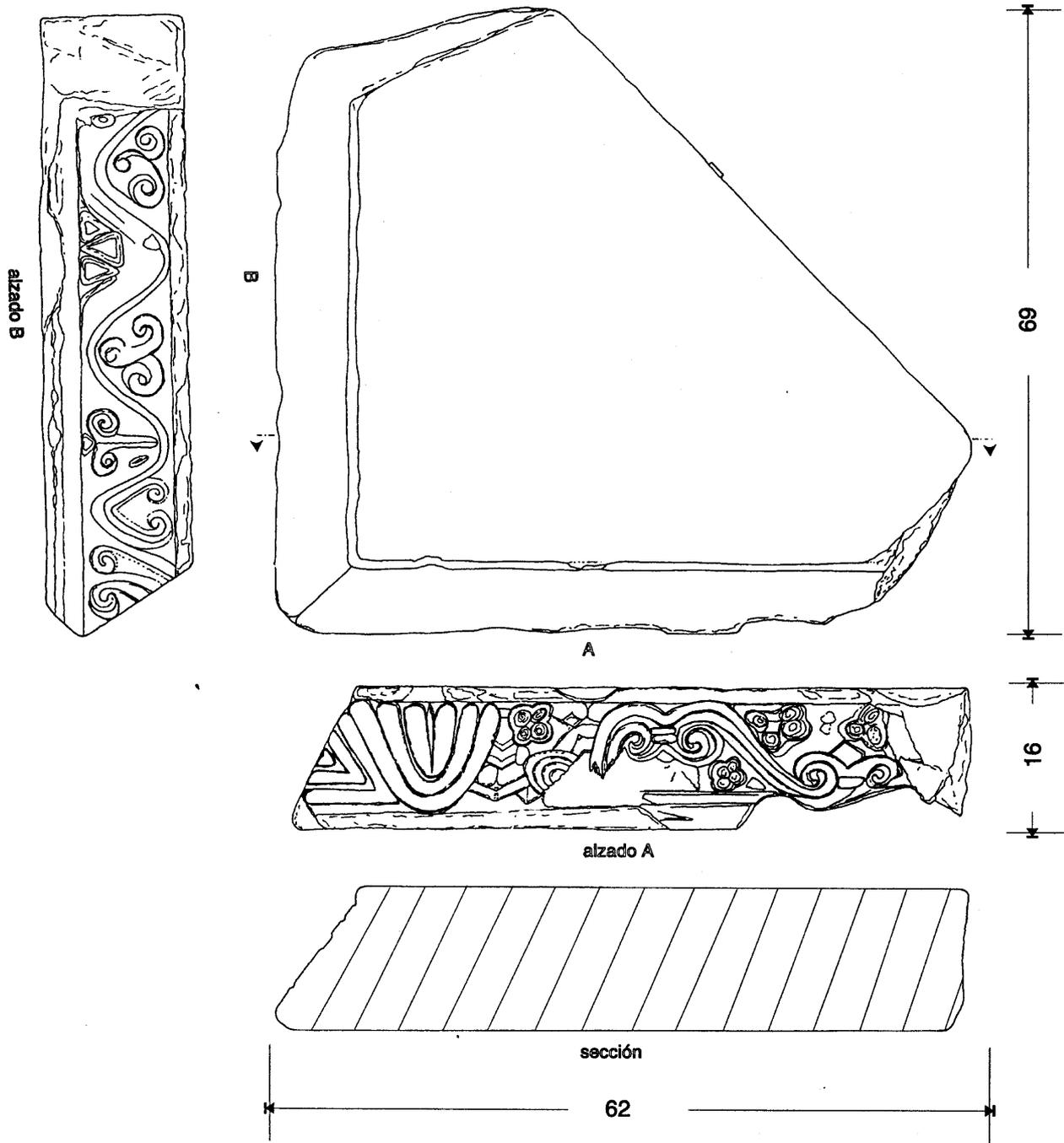


1
S.I.P. 13.670
0 15 cm



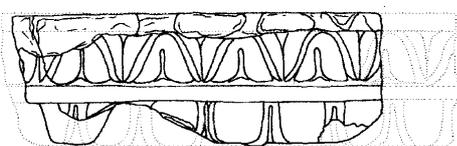
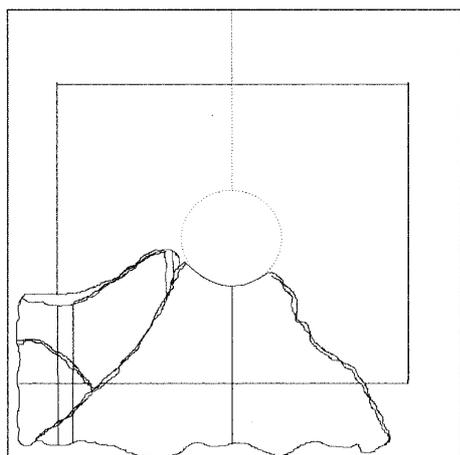
2
S.I.P. s/n
0 15 cm

Fig. 140. Elementos monumentales. Baquetones decorados. 1. Baquetón V/capitel, S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 10); 2. Baquetón VI, S.I.P. 13576 (Anexo 1, Valencia, núm. 11).

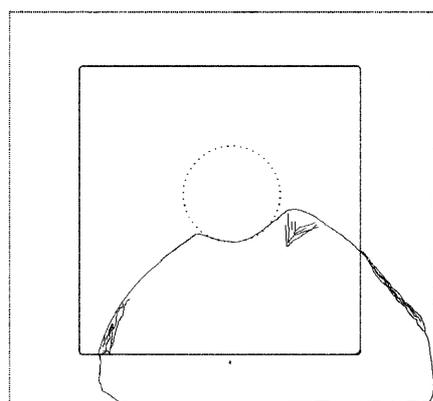


S.I.P. 13.583
 0 21 cm

Fig. 141. Elementos monumentales. Cimacio/plinto decorado, S.I.P. 13583 (Anexo 1, Valencia, núm. 12).



1
S.I.P. 13.576
0 15



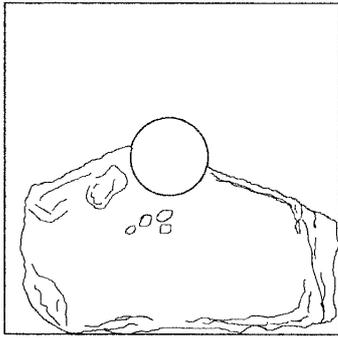
2
S.I.P. 13.578
0 15

Fig. 142. Elementos monumentales. Restitución baquetones decorados I y II, S.I.P. 13576 y 13578.

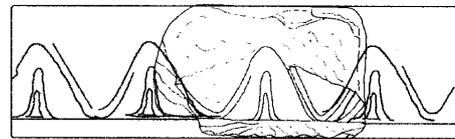
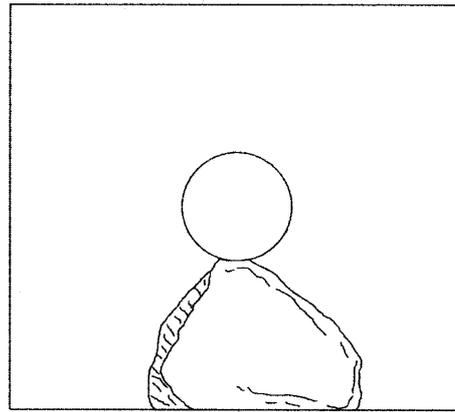
3 filetes de 2 cm igualmente, que forman una triple ova; flecha de 8,5 cm de altura, sobre la que se sitúa una flor de cuatro pétalos; voluta o roleo que se une a un capitel eólico de 9 cm de altura que aloja otra flor cuatripétala, de 5-3,5 cm; a continuación aparece otro capitel eólico, que se une al anterior, sobre el que se halla una flor cuatripétala y otra tripétala, de características similares a la anterior; esta banda, reposa sobre otro filete sin decoración de 2,5 cm de altura. La cara B, peor conservada, presenta igualmente el motivo geométrico de los filetes lisos que enmarcan una banda decorada con motivos vegetales y geométricos. El filete superior de 2 cm de altura, corona la banda, de 8,5 cm de altura, donde aparecen 3 ovas invertidas o lengüetas de 9 x 10 cm, alternadas con trisqueles que terminan en volutas de 6 a 5 cm, triángulo y diversas volutas, pertenecientes a motivos vegetales estilizados.

La pieza, en definitiva, ofrece una compleja ornamentación a base de la libre combinación de motivos geométricos y vegetales -ovas, flechas, triángulos, flores, capiteles eólicos, trisqueles y volutas-, conocidos en el repertorio decorativo del mundo ibérico. Sin embargo, los motivos han sido interpretados por el artesano, de una forma no clásica, para lograr un aspecto fitomorfo exuberante, muy original. Si este hecho ya era observado en los baquetones decorados con ovas que citábamos más arriba, en esta pieza excepcional se plasma de manera magnífica: gusto por la ornamentalización, interpretación libre de los temas decorativos y “fitomorfización” del bloque arquitectónico. El citado baquetón de El Cigarralejo con flores de loto abiertas en las esquinas, combinadas con la alternancia de ovas y flechas, hallado en la tumba 472-473 (Cuadrado, 1984, 256, fig. 2, lám. V.1 y fig. 1-10; Castelo, 1990a, 222, 425, fig. 9) o la posible jamba hallada en la misma necrópolis, con decoración fitomorfa (Castelo, 1990a, 224-227) podrían citarse como posibles paralelos, aunque no ofrecen la rica combinación de motivos documentada en Corral de Saus. El mundo vegetal se plasma igualmente en la arquitectura ibérica en diversos sillares de Osuna y Cástulo (García y Bellido, 1943a, 55 y 78). El tipo concreto del denominado “capitel eólico” o “lirio” ha sido documentado en numerosas piezas tales como la considerada jamba de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984, 256-257; Castelo, 1990a, 224, 427 fig. 11), que pudimos analizar en el Museo de El Cigarralejo, donde se aprecia clarísimamente este motivo, presente en la Península desde la Protohistoria¹⁸⁶. Centrándonos en la arquitectura ibérica peninsular, contamos con paralelos en los yacimientos andaluces de Osuna (Sevilla), en los sillares con decoración escultórica, recogidos en la bibliografía (García y Bellido, 1943a, 55 y 78), Cástulo (Jaén), en un fragmento de friso o jamba; el capitel protojónico de Cádiz; el capitel de Alcaudete en Jaén; asimismo en el cipo funerario de Villaricos en Almería (Castelo, 1990a, 226). Desde otros soportes como las cerá-

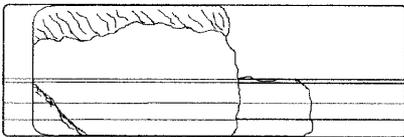
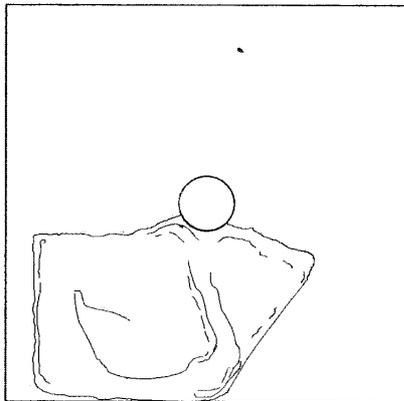
¹⁸⁶ Con respecto al origen del motivo, hemos de rastrear en el mundo sirio-fenicio para encontrar las primeras representaciones. Al respecto, véase la obra de Ciasca, A., 1962, *Il Capitello detto Eolico in Etruria*. Sansoni Editore. Università' de Roma. Istituto di Etruscologia e antichità' italiane. Según Castelo (1990a, 225) en la península contamos con representaciones en las cáscaras de huevo de avestruz de la serie II.a y II.b de M. Astruc, procedentes de la necrópolis de Villaricos, así como en ciertas terracotas del Puig del Molins. Igualmente el motivo se halla documentado sobre soporte metálico, en jarras de bronce tartésicos, representaciones de estatuillas, así como en orfebrería, brazaletes, placas de cinturón, anillos y diademas.



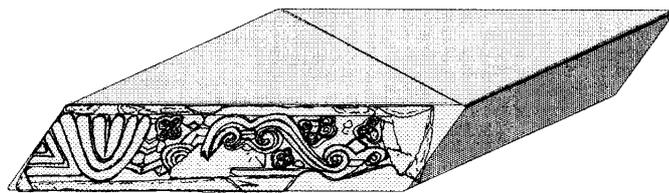
1
S.I.P. 13.778
0 15



2
S.I.P. s/n
0 15



3
S.I.P. s/n
0 15



4
S.I.P. 13.583
0 15 cm

Fig. 143. Elementos monumentales. 1 a 3. Restitución de los baquetones decorados III, IV y V, S.I.P. 13778 y s/r; 4. Restitución cimacio/plinto decorado, S.I.P. 13583.

micas, podemos referir paralelos de algunos de los motivos geométricos y vegetales representados en este bloque arquitectónico decorado. Así por ejemplo, las cerámicas con decoración figurada del Tossal de Sant Miguel de Lliria (Valencia) han documentado motivos como grecas -en dos vasos en disposición vertical como separador en una escena figurada en un caso y greca aislada rodeada de puntos en un vaso únicamente con decoración geométrica- y trisqueles -en un vaso, adaptado a espacios triangulares dentro de una teoría geométrico-vegetal en banda continua, junto con otros motivos como cruces, tríos de hojas, etc.-; en el primer caso -las grecas- se ha argumentado la posible referencia de los vasos de figuras rojas tardías, presentes en el nivel de amortización de los vasos pintados de Lliria (Pérez Ballester en Aranegui, 1997b, 151).

III.4.1.5. Fragmentos de cornisas

Hemos considerado dentro del grupo genérico de cornisas piezas que verosímelmente han tenido esta funcionalidad de remate de estructuras de desarrollo vertical de tipología no determinada. En ocasiones presentan algún tipo de decoración -sogueado- o a veces se componen de molduras sencillas. Comenzaremos por los ejemplos no decorados: se trata de 3 fragmentos (S.I.P. 13675, 13676 y 13694) (Anexo I, núm. 13, 14 y 15) (fig. 144, 1, 2 y 3) pertenecientes a un mismo elemento que consta de un filete, una moldura convexa y un plano recto que conforman el remate de una cornisa de algún monumento. No disponemos de datos del contexto de las piezas en la necrópolis. Las dimensiones del elemento completo no son conocidas, aunque su anchura tiene, al menos, 63 cm -sumadas las anchuras de las 3 piezas-. En la necrópolis de El Cigarralejo, encontramos elementos moldurados parecidos, también de pequeñas dimensiones (Castelo, 1990a, 227, núm. 12, 13 y 14). Otro elemento (S.I.P. 13768) (Anexo I, núm. 16) (fig. 148, 2), considerado como fragmento de entablamento o cornisa, “(...) *fragmento de capitel o basa de columna, que en su forma primitiva debió ser cuadrangular aunque, por roturas, afecta ahora la forma triangular. Está decorado con una sencilla sogá.*” (Fletcher y Pla, 1977a, 59, fig. 7) se encontró formando parte del empedrado de la gran sepultura del sector A de la necrópolis inferior, o “tumba de las sirenas”. Este sillar decorado funciona también probablemente como un elemento decorado de remate. Sus dimensiones son: 14 cm de altura x 18 cm de anchura x 16 cm de profundidad. Se halla decorado con un filete liso de 3,5 cm de altura, moldura decorada por una banda con sogueado, a modo de pequeñas ovas inclinadas de tosca factura, de 2 cm de altura, y otro filete liso de 5 cm de altura. Su sección es parecida a la de las piezas anteriores.

III.4.1.6. Voluta

Con un alto índice de fragmentación y mal estado de conservación, se ha documentado una voluta (S.I.P. 13671) (Anexo I, núm. 17) (fig. 144, 4) (lám. 77), de pequeñas dimensiones (14 cm de altura x 21 cm de anchura x 12 cm de profundidad), que ornamenta un bloque, posiblemente un sillar de gola, hoy, no reconocible más que por un pequeño tramo de la arista de la nacela, posiblemente lisa. El tipo de

voluta lo encontramos documentado en la arquitectura funeraria monumental ibérica, tal es el caso de El Cigarralejo (Cuadrado, 1986; Castelo, 1990a, Figs. 1-8) donde han sido documentados elementos tipo voluta que decoran una esquina de gola o voluta de gola, así como pequeños fragmentos de voluta, de inferiores dimensiones, asociadas en algunos casos a posibles altares (Castelo, 1990b). Las volutas han sido documentadas asimismo en Coy (Murcia), cuyo monumento funerario restituído, tipo pilar-estela, presenta unas volutas de gola, como decoración en las esquinas del capitel (Almagro Gorbea, 1988, 125, fig. 1 y 2). En Agua Salada (Murcia), también se halla documentada una voluta decorada de tipología interesante (Lillo y Serrano, 1989). En relación con la aparición del tipo de voluta en general, con sus diferentes variantes en los diversos yacimientos existentes (Coy, Corral de Saus, L'Albufereta, L'Alcúdia, El Monastil, Los Nietos, Los Villares de Hoya Gonzalo, entre otros) se ha planteado la problemática del origen de los pilares protoeólicos que aparecen en monumentos turriformes púnicos del siglo V a.C. (Almagro Gorbea, 1983c, 260-261). Por otra parte, en la Península ibérica, la voluta acompaña, muy especialmente, el comienzo del empleo del orden jónico en la arquitectura de época romano-republicana, como se ha visto en La Encarnación de Caravaca (Ramallo, 1993), y por extensión en el Cerro de los Santos. Como motivo decorativo en otros soportes, es posible rastrearlo en cerámicas -cálatos del Castellar de Meca; vasos de L'Escuera de San Fulgenci; plato de La Senda de Jumilla, por citar algunos ejemplos- y metales preciosos -pátera de Tivissa; diadema de Xàbia; cinturón de la auletris de Osuna; placas de cinturón de La Osera, etc.- (Castelo, 1990a, 219-221).

III.4.1.7. Cipos/pilares

En primer lugar hemos de analizar la pieza conocida tradicionalmente en la bibliografía como el cipo o la estela “del jinete”, primer hallazgo monumental de la historia de la investigación de la necrópolis del Corral de Saus. Se trata de un gran sillar monolítico (S.I.P. 13568) (Anexo I, núm. 18) (fig. 145 y 146) (láms. 78 a 80) con una decoración en bajo-relieve que muestra las patas de caballo y parte inferior de un jinete, siendo la pieza conservada de mayores dimensiones del conjunto (104 cm de altura x 44 cm de anchura x 38 cm de profundidad) citada en numerosas publicaciones (Pla, 1977b, 730; Fletcher y Pla, 1977a, 59, fig. 9; Aparicio, 1982, 3; *idem*, 1984, 185; Chapa, 1980a, 118-119; *eadem*, 1985, 38; *eadem*, 1986a, 100; Castelo, 1995a, fig. 6,c). El cipo fue descubierto con motivo de las faenas agrícolas realizadas en la finca donde se descubrió el yacimiento, como hemos referido inicialmente (*v. supra*) y posteriormente recuperada en el encachado de la gran sepultura hallada en el sector A, durante la primera campaña, en 1972 (Fletcher, 1974b, 104-107), sin un contexto arqueológico preciso. No podemos precisar si todas las huellas de este bloque son debidas a su reemplazo en el túmulo de la tumba o bien, han de ser explicadas por otra vía. Este gran bloque rectangular presenta una de sus caras mayores rebajada y

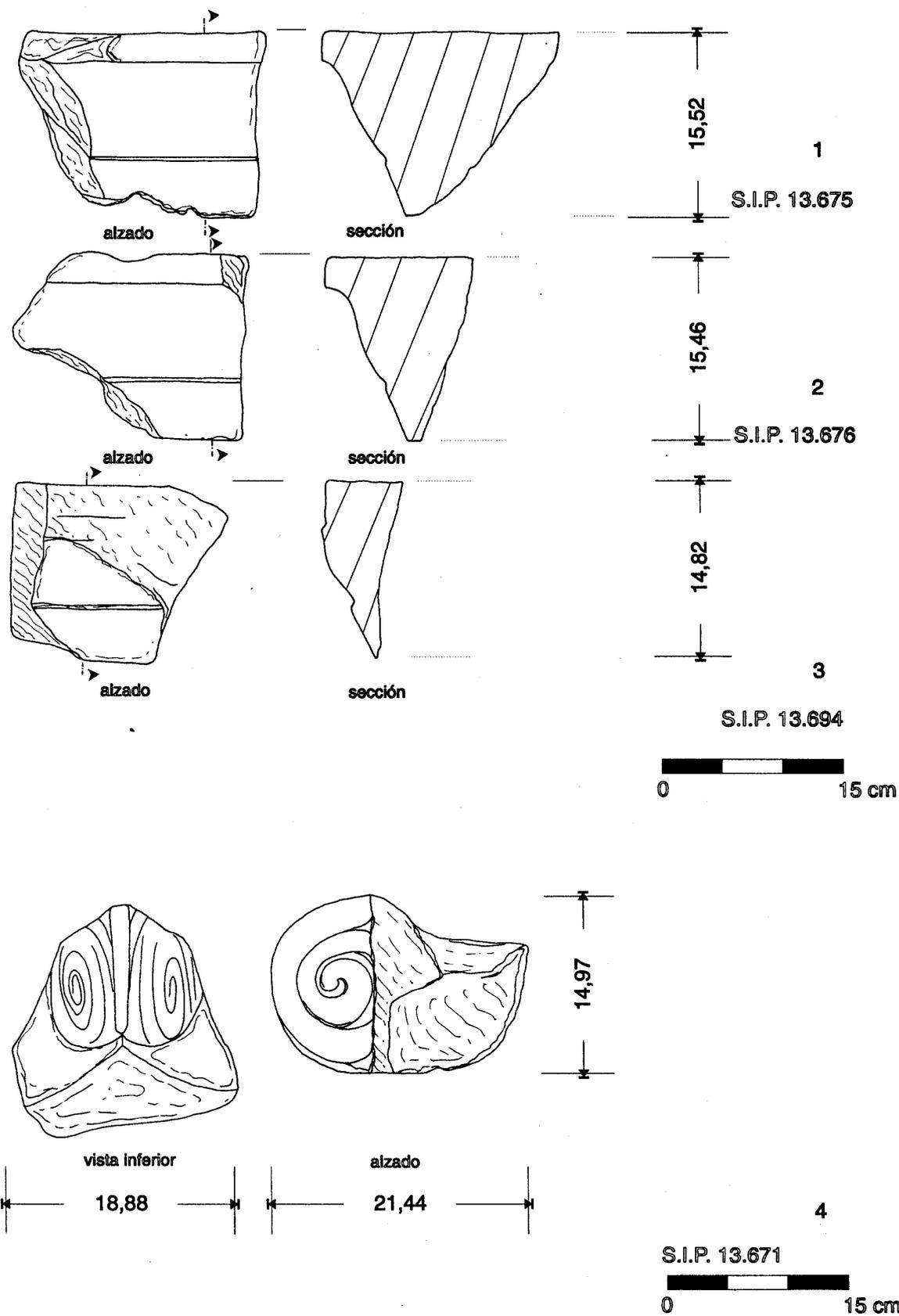


Fig. 144. Elementos monumentales. Cornisas y voluta. Cornisa no decorada. 1. S.I.P. 13675 (Anexo 1, Valencia, núm. 13); 2. S.I.P. 13676 (Anexo 1, Valencia, núm. 14); 3. S.I.P. 13694 (Anexo 1, Valencia, núm. 15). Voluta; 4. S.I.P. 13671 (Anexo 1, Valencia, núm. 17).

decorada con un bajorrelieve de jinete. Su estado de conservación no es del todo óptimo, tan sólo se conserva su mitad inferior, en la que se aprecian únicamente las patas del caballo, desde su arranque a las pezuñas, unas patas extraordinariamente largas, y el pie del jinete ¿calzado?, asimismo se observan los restos de un escudo circular de dos cuerpos concéntricos perteneciente al jinete. La parte alta fue alisada o “raspada” a propósito, haciendo desaparecer casi por completo la figura del jinete y la porción superior del caballo. Esta abrasión ¿podría sugerir algún tipo de *damnatio memoriae* consistente en eliminar lo relativo al difunto del cipo o es accidental? Más bien nos inclinamos por la propuesta referida a la intencionalidad de la abrasión. Por otro lado, en la cara alta del paralelepípedo presenta el bloque un orificio circular vertical y otro en la cara de la base, doblado éste en ángulo recto hacia uno de sus lados que perfora, como vieron tras el hallazgo Fletcher y Pla (1977a, 59). Igualmente, presenta cuatro surcos o acanaladuras de sección semicircular que se cruzan en el centro de la cara inferior. Efectivamente, haremos hincapié en el sistema de orificios y la morfología particular de la pieza, que es interesante (fig. 146). Las concavidades semicirculares a las que nos hemos referido, de la cara inferior, podrían estar relacionadas con el transporte de la pieza o, mejor, su conexión con otros elementos arquitectónicos u otro tipo de estructuras bajo el cipo, suponiendo que se correspondan con la talla original de la pieza y no a su reemplazo posterior. En la cara superior, aparece el gran orificio de 15 cm de Ø y 17 cm de profundidad; en una de las caras laterales de el cipo, en su mitad inferior presenta otro orificio de 5,5 cm de Δ y 25 cm de profundidad, que se comunica con el orificio citado de la cara inferior. En este sentido, cabe señalar la posibilidad de que el orificio angular pueda estar relacionado con la donación de libaciones o provisión de ofrendas líquidas al difunto (¿de vino, leche, miel, aceite o perfumes ...?).

Hemos optado por la clasificación de la pieza como cipo y no como estela, a pesar de la dificultad de atribuir conceptos precisos a determinadas piezas como ésta -cipo, estela, pilar, gran altar- puesto que además de tratarse de una estructura funeraria de desarrollo vertical con caras decoradas -estela- presenta la capacidad de ser receptora de algún tipo función ritual, según nuestra interpretación, a partir del análisis de la morfología de la pieza, a través del sistema de orificios que presenta¹⁸⁷. Al término de cipo, como veíamos anteriormente, se le ha asignado una hipotética funcionalidad suplementaria -se pueden efectuar libaciones por ejemplo- al carácter de monumento funerario que presenta la estela. El caso del cipo de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho dio contenido a esta definición (Muñoz, 1983). La pieza, desde otra perspectiva, se integra en el grupo de estelas y cipos ibéricos con

representaciones de jinetes, ya comentada en un capítulo anterior, con piezas como la hallada en la necrópolis del Poblado, decorada con figuración humana compleja, restituida como pilar del monumento funerario, tipo pilar-estela, propuesto para la sepultura 70 (Muñoz, 1983; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 62-63; García Cano, 1994), cuya cronología, a través del ajuar de la citada tumba, se sitúa a mediados del siglo IV a.C. Por otra parte, estelas, cipos y otras tipologías funerarias asociadas, aparecen distribuidas por toda la Península en un momento posterior, al respecto cabe citar los importantes núcleos de los conventos caesaraugustano y cluniense (Marco, 1978), un tanto alejados de nuestro ámbito de estudio, aunque numerosos ejemplos manifiestan características similares al cipo del Corral de Saus. Las representaciones ecuestres son, por otra parte, uno de los tipos iconográficos claves en las estelas de esta área geográfica, documentándose 46 ejemplares con cuatro variantes: jinete armado, jinete desarmado, escenas cinégeticas y figura humana asociada a équidos. También, la representación del jinete, con connotaciones de heroización, es conocida en la Meseta y en la Celtiberia. Un posible paralelo con la pieza del Corral de Saus lo ofrece el cipo funerario con jinete de Clunia (García y Bellido, 1949, 371-372, lám. 268) donde se hallaron asimismo cuatro estelas similares con jinetes, de las cuales sólo dos se han conservado. Igualmente fueron documentadas por este autor 6 estelas con jinete, procedentes de Lara de los Infantes (Burgos) (*Idem*, 372-375, láms. 269-270).

Centrándonos a continuación en la representación del tipo del caballo, hemos de decir que ya en las estelas decoradas del suroeste de la Península, con cronologías entre el siglo IX e inicios del VII a.C., según Almagro Gorbea (1977, 185), se vincula el caballo con el mundo funerario, aunque el jinete heroizado es una aportación de la plástica ibérica, según se aprecia en Los Villares de Hoya Gonzalo y el propio cipo de Jumilla; también en el monumento de Osuna rematado en arco (M.A.N.). En el ámbito ibérico, la vinculación de la iconografía del caballo con el mundo funerario y la esfera del difunto parece evidente con matices y connotaciones propias, según culturas y momentos cronológicos. La asociación del caballo con la tumba de personajes destacados socialmente aparece documentada desde fechas tempranas en ámbitos lejanos. “(...) como receptor de influencias diferentes y mantenedor al tiempo de una cultura propia original, muestra también diversas acepciones en el tema del caballo. (...) la Península Ibérica abraza las dos corrientes iconográficas que llegan hasta ella. Por una parte la griega, y por otra la oriental (...) Aquí puede surgir una primera duda: ¿nos encontramos ante el dios-jinete de raigambre fenicia o ante el difunto representado como un héroe. Sabemos que el primero tuvo su lugar en el mundo ibérico (...) Sin embargo,

¹⁸⁷ Para la cuestión de los términos utilizados en la bibliografía, cf. el capítulo II, dentro del apartado II.1.2.- *Las estelas y cipos ibéricos*, D- *Estelas, cipos y pilares-estela ibéricos. La cuestión terminológica.*

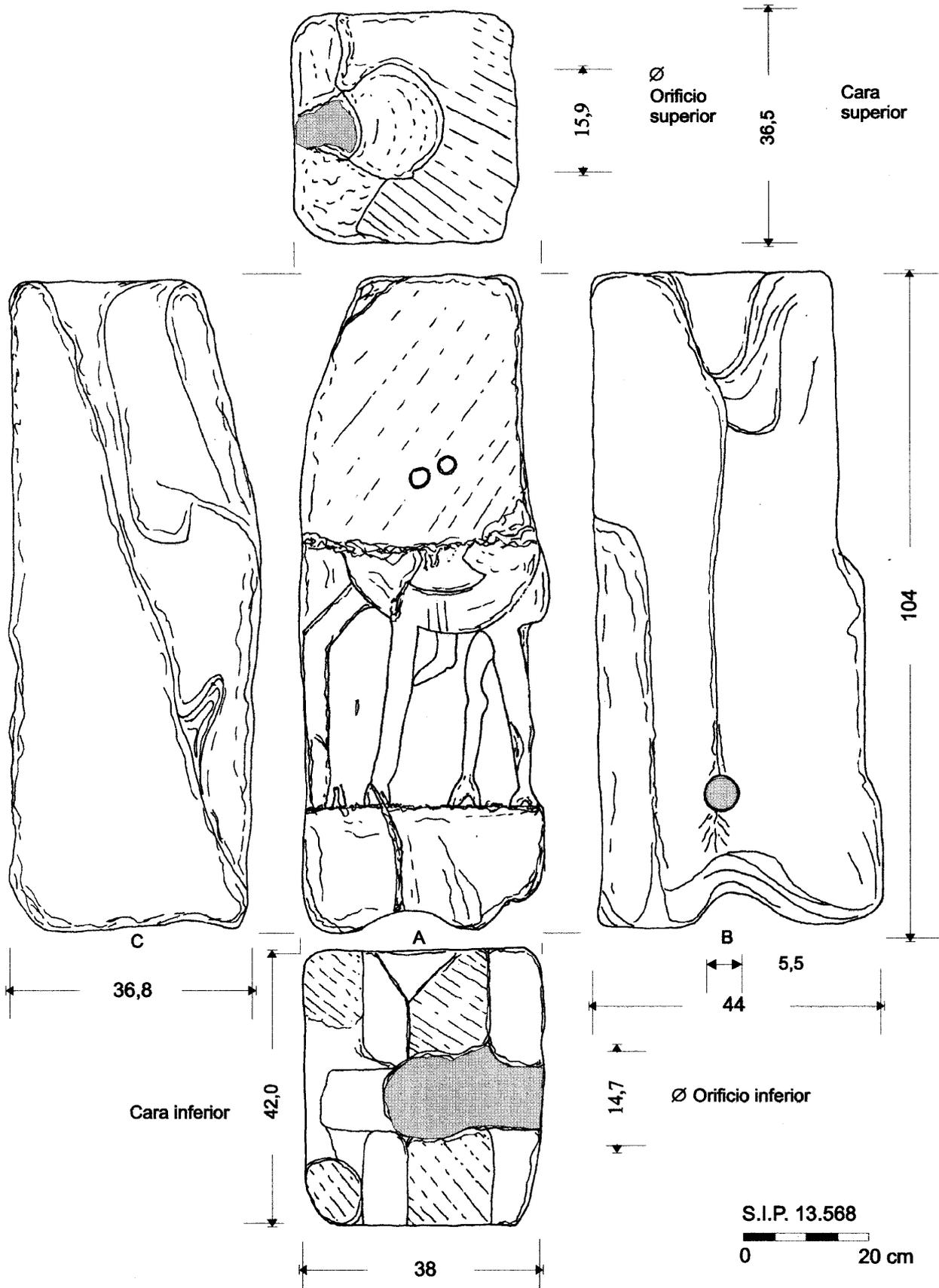


Fig. 145. Elementos monumentales. Cipo con bajo relieve de jinete, S.I.P. 13568 (Anexo 1, Valencia, núm. 18).

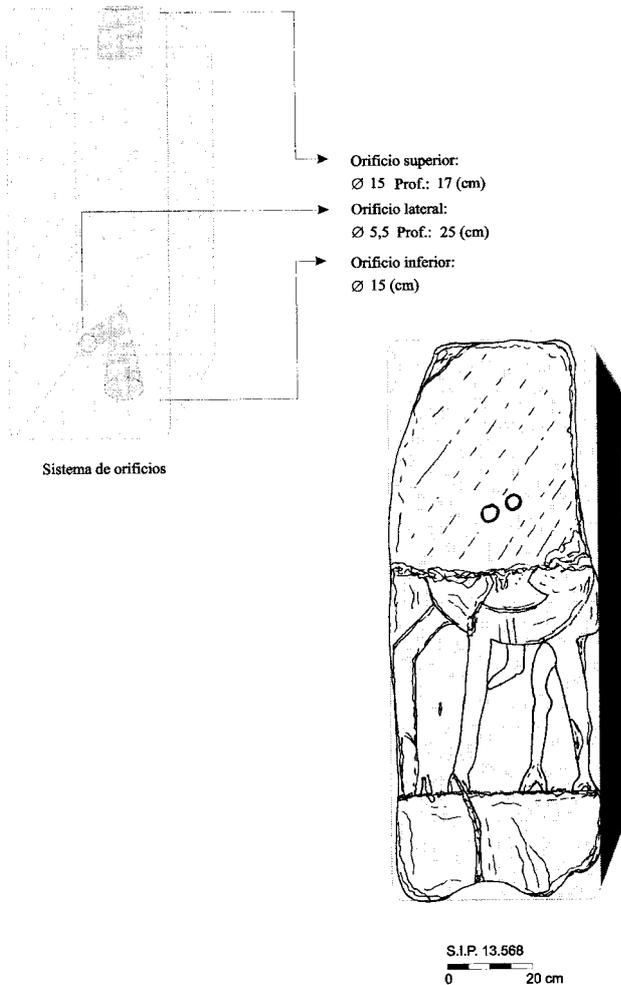


Fig. 146. Propuesta de restitución del cipo con bajorrelieve de jinete, S.I.P. 13568 (Anexo 1, Valencia, núm. 18).

las figuras ecuestres de los monumentos funerarios ibéricos presentan a nuestro juicio demasiadas semejanzas con el mundo griego como para que pueda ser rechazada una relación entre ambos ámbitos geográficos.” (Chapa, 1986a, 165-166). El tipo del caballo, su significado y función en el ámbito mediterráneo y la Península ibérica ha sido estudiado por Chapa, en relación al análisis morfológico y estilístico de las esculturas exentas y en relieve, determinando agrupaciones para los restos hallados en la Península, fruto de su Tesis Doctoral de 1980, a cuyo exhaustivo estudio nos remitimos. En sus trabajos, T. Chapa rastreó la evolución de la representación del caballo vinculado al mundo religioso y funerario, desde las culturas orientales antiguas, la tradición sirio-fenicia, las estelas funerarias micénicas, las estelas griegas desde época arcaica hasta la época helenística, hasta llegar al mundo etrusco (Chapa, 1985, 166-185; eadem, 1986a, 157-167).

Una pieza, poco conocida del ámbito cultural del Mediterráneo antiguo, que merece ser comentada en este punto por sus características morfológicas e iconográficas fundamentalmente es la estela de *Lamprae* o *Lamptres* (Ática) (fig. 16), conocida desde finales del siglo pasado (Winter,

1887), aunque no excesivamente difundida. Perrot y Chipiez (1904, 83, fig. 51) en su tomo sobre la Grecia arcaica de *l'Histoire de l'art dans l'Antiquité*, recogen la imagen de la restitución propuesta por Winter y, posteriormente, Dinsmoor (1922, 270, fig. 8) comentará la pieza, matizando la restitución teórica de algunos elementos. Posteriormente, Kurtz y Boardman (1971, 87, fig. 15) integran la imagen de la estela en su obra sobre las costumbres funerarias griegas, así como Boardmann (1978, lám. 229). Se trata del capitel y pilar de una estela ática arcaica de 73 cm de altura, hallada en la necrópolis de *Lamprae*, que muestra una decoración en relieve en sus cuatro caras, destacando sobre la cara principal, la imagen de un jinete sobre su caballo y, en las caras laterales, un personaje masculino y dos plañideras. Sobre esta banda figurada, que decora el pilar, el capitel de la estela se decora con flores -rosetas-, muy estilizadas en el filete y ovas en posición invertidas muy geometrizadas en el caveto. La pieza es, sin duda, magnífica y la imagen del monumento funerario completo fue restituida inicialmente por F. Winter, que consideró la existencia de un basamento escalonado -un crepidoma de 3 escalones de 12 cm cada uno-, sobre el que se dispondría la pieza hallada y un remate escultórico de esfinge, según el tipo conocido de época arcaica. Con posterioridad, W.B. Dinsmoor analizó la pieza en relación a un capitel de estela ática depositado en el Metropolitan Museum de Nueva York, al que se asemeja en su estructura y decoración. El autor efectuó algunas críticas al basamento propuesto por Winter, planteando que la altura total del monumento -sin tener en cuenta el posible remate zoomorfo-sería de 160 cm, en lugar de 100 cm (Dinsmoor, 1922, 270). En cuanto a la datación, Boardmann (1978, lám. 29) ha fechado la estela en el 550 a.C. En todo caso, ante la ausencia de un contexto arqueológico preciso, se puede decir que el monumento funerario se inscribe perfectamente en época arcaica, en los comienzos del desarrollo de la tumba ática arcaica por excelencia: la estela. Según Perrot y Chipiez, los nobles difuntos griegos adoptaron el túmulo construido sobre una fosa, aquel que en la epopeya es descrito como el monumento que debe a sus héroes la piedad de sus compañeros de armas; sobre el túmulo, se elevaban estatuas de personajes y estelas ornamentadas con relieves y elevadas sobre dos o tres escalones. Uno de estos ejemplos bien conservado es la estela de *Lamprae*, que estamos considerando. Interesa la morfología del monumento -la estela ática arcaica- y la decoración de sus caras, sobre todo, la mayor, con la representación del jinete en marcha. Sería incorrecto presentar esta pieza como un paralelo de la ibérica del Corral de Saus, sin embargo, pensamos que es interesante recoger este tipo de imágenes que se integran y son exponentes de un *corpus* más amplio en el Mediterráneo y una tradición bien conocida que podría arrojar alguna luz sobre nuestras piezas.

El bloque con jinete del Corral de Saus, muy fragmentario, permite apreciar un caballo que adelanta una de sus patas delanteras, indicando el momento de la partida (*Eadem*, 38; Chapa, 1986a, 100; Olmos, 1996e, 171), muy en consonancia con ese ambiente de tránsito de las necrópolis. En general, el tema del caballo y del jinete ha sido vinculados tradicionalmente a la idea o arquetipo, común a

muchos pueblos de la antigüedad, de la heroización del difunto (Benoit, 1953; Blázquez, 1959; Aranegui, 1994). El héroe caballero, por otra parte, posee una larga tradición mantenida hasta el final de la Edad Media (Marco, 1978, 36-37). Se ha resaltado por parte de algunos investigadores, el carácter sagrado del caballo, símbolo de la inmortalidad y la apoteosis del difunto. Tránsito o pasaje al allende, heroización del difunto, por tanto, pero también el caballo representa el mundo aristocrático en el imaginario ibérico. Ésta es efectivamente la hipótesis con la que se trabaja en la actualidad. Según F. Quesada (1997, 190) entre los siglos VI y III a.C. en los territorios ibéricos el caballo era un importante símbolo de estatus, empleado como tal en los monumentos funerarios. Su utilización estaría limitada a los elementos dominantes de la sociedad ibérica, que lo mostraba orgullosamente en los programas escultóricos colocados sobre sus tumbas. El caballero de la tumba núm. 18 de Los Villares en Albacete es el máximo exponente. Un ejemplo, menos conocido, podría situarse en la hoy desaparecida escultura de jinete hallada en el huerto de Vizcarra de Elx (Albertini, 1935). Es la iconografía aristocrática la que le otorga este valor en una sociedad que está fuertemente estratificada, donde imperan principios, que por otra parte son comunes a los de otros pueblos contemporáneos del antiguo Mediterráneo o del ámbito de la Céltica.

Finalmente, hemos de referir en este punto dedicado a los cipos la localización de otra singular pieza. Se trata de un gran bloque que fue identificado en nuestra primera visita al yacimiento en 1993 (fig. 147) (láms. 81 a 83). La materia pétreo es la misma arenisca de textura homogénea y color blanquecino-amarillenta que utilizan otros bloques del conjunto. Concretamente nos referimos a la pieza ubicada en la cara norte del empedrado de la “tumba de las damitas”, dispuesto longitudinalmente. Se trata de una pieza que morfológicamente es idéntica al cipo con bajorrelieve de jinete, diferenciándose de ella ligeramente en sus dimensiones -104 cm de altura x 38 de anchura x 44 de profundidad en la conservada en el S.I.P. con el jinete, mientras que ésta es menor y presenta 81 x 40 x 36 cm-; y en su decoración, ya que no se observa relieve alguno al menos en sus tres caras visibles, pero no podemos descartar definitivamente que su cara inferior -en contacto con el suelo y no vista- presente algún tipo de motivo o tema. Por el momento no hemos podido realizar tal comprobación *in situ*, aunque no lo descartamos en un futuro próximo. Por lo demás, es muy interesante el sistema de orificios de la pieza que recuerda el de la citada estela del jinete: un orificio circular en la cara superior de 15 cm de Ø y 15 cm de profundidad; un pequeño orificio en la cara lateral que se sitúa a 20 cm de altura desde la base, de 5,5 cm de Ø que se prolonga 22 cm y se comunica en ángulo recto con el tercer orificio circular de 15 cm de Ø, que se sitúa en la base. La pieza, como consecuencia de su exposición a los agentes meteorológicos, se encuentra en proceso de alta erosión.

En el cipo del jinete la disposición y dimensiones de los orificios es muy similar. Hemos interpretado este sistema de orificios, al menos en el caso del orificio lateral

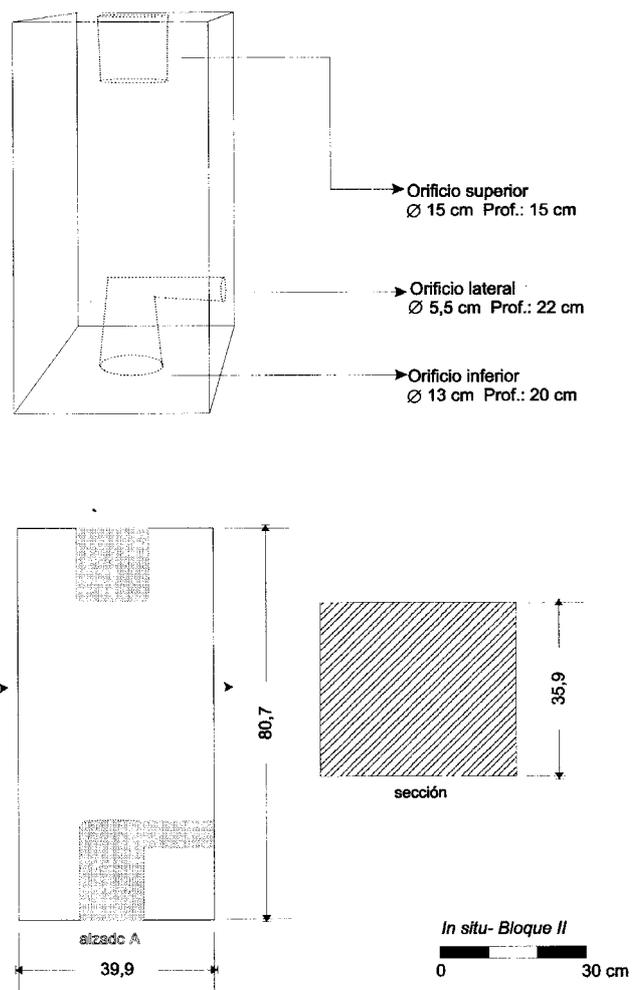


Fig. 147. Elementos monumentales. Cipo hallado y conservado *in situ* en la grada inferior de la “tumba de las damitas” -cara E-. S.I.P. s/r.

que comunica con el inferior, y en el superior de manera mucho más imprecisa o polivalente, desde la perspectiva de posible realización de libaciones. El tema de la libación funeraria y su aplicación en las necrópolis del mundo antiguo y concretamente para el caso del Occidente púnico es bien conocido. Así, Debergh (1983) ha resaltado la importancia del rito del *refrigerium* en el más allá, documentado en diversas colonias púnicas del Mediterráneo central y occidental. El autor ha considerado el tema de las ofrendas de líquido realizadas en la tumba -Cartago o Mahdia-, la libación efectuada en el interior de las tumbas -a través del análisis de los ajuares o determinados cipos funerarios-, así como las libaciones realizadas sobre la tumba a través de conductos que ponen en comunicación el interior de las mismas con el exterior -este aspecto de los conductos o dispositivos elaborados para las libaciones funerarias es bien conocido en el mundo romano (Wolski y Berciu, 1973)-. Para este último acto ritual, Debergh recurre en su propuesta al estudio de algunos cipos y estelas de Cartago, Sulcis, etc., así como de cubiertas de tumbas coronadas por altares de Tharros principalmente.

En definitiva, lo que se observa es la importancia, al menos en este ámbito cultural, tan próximo al peninsular, del depósito de líquido y la libación en las tumbas, signo del poder regenerador de los líquidos vertidos en los enterramientos y de las creencias en el más allá. Como referíamos, en el mundo romano, son conocidos sistemas de vertimiento y penetración de líquidos hasta las cenizas del difunto en tumbas de tipología diversa. Este aspecto -el ritual y los dispositivos para la realización de libaciones funerarias- del culto a los muertos, sobre todo en los tiempos del Imperio según los autores, ha sido analizado en ámbitos muy diversos desde Cartago, Pompeya, Roma, el ámbito etrusco, hasta la Galia narbonense o la propia Península ibérica -se citan los ejemplos de la S^a de las Cabezas, S^a de la Cruz y Poza de la Sal, Cádiz, *Tárraco*, *Baelo* o *Carmona*- (Wolski y Berciu, 1973, 375, fig. 11). Desde nuestra perspectiva, en el mundo ibérico podría tener aplicación esta vía interpretativa en determinados ejemplos monumentales -cipos, estelas, pilares, altares-. Para el caso concreto de los cipos que hemos considerado y su dispositivo de orificios, ésta podría ser una posibilidad. Merece la pena, pues, resaltar su existencia de cara a la interpretación global de los restos en la necrópolis y la restitución de su paisaje monumental, así como su interés desde el punto de vista de las prácticas del ritual funerario. Los rituales de libación parecen estar presentes en la cultura ibérica desde fechas tempranas (Almagro Gorbea y Olmos, 1981, 57-62). A modo de paralelo iconográfico destacado, podemos citar la escena de sacrificio de una pátera de Tivissa (Tarragona) (Raddatz, 1969, lám. 74-78; Blázquez, 1977, 221; García y Bellido, 1980, 112, fig. 171; Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992, 146-147) donde participan tres démones alados. En el centro, el sacrificante, con larga túnica sacerdotal, agarra el cuello de la víctima para degollarla con un puñal. Su ayudante, un demon de menor tamaño, le presenta la jarra con el agua para la libación y grandes ramas para la aspersion lustral. Detrás, se prepara la ofrenda de perfumes quemados sobre un alto timiaterio. La libación y el perfume se unen en este ejemplo, en un contexto de muerte, de sacrificio.

III.4.1.8. Fragmentos de frisos decorados

Incluimos en este epígrafe una pieza, hallada igualmente en la “tumba de las sirenas”, formada por dos fragmentos (S.I.P. 13574/13575) (Anexo I, núm. 19) (fig. 148, 1), que hemos considerado como parte de un friso o elemento decorado con una decoración a base de grecas o meandros. Posee unas dimensiones de 12 cm de altura x 45 cm de anchura x 22 cm de profundidad conservada. Recogido en la bibliografía, se trata de una sola pieza fragmentada, a pesar de su consideración en otros trabajos como dos elementos (Castelo, 1995a, 260, fig. 74 e y f). Presenta un

hueco o resalte que ha sido interpretado como una posible mortaja de grapa de forma indeterminada, incompleta¹⁸⁸. En El Cigarralejo contamos con un paralelo similar de fragmento de capitel o esquina de lo que pudiera conformar un prisma cuadrangular, encontrado en el empedrado de la tumba 279 (Cuadrado, 1984, 256; *idem*, 1987, 488; Castelo, 1990a, 77, 434, fig. 20, lám. IX.1), cuya decoración plasma en una de sus caras laterales un filete liso y una serie de meandros irregulares dispuestos longitudinalmente. También en Cabecico del Tesoro existe un pequeño elemento arquitectónico con grecas y voluta (Page y García Cano, 1993, 52) y en L'Alcúdia de Elx, donde hay un sillar decorado con sus caras laterales con grecas y flor. Igualmente, sobre los motivos de la greca o meandro, existen diversos paralelos en la arquitectura ibérica recogidos por Castelo (1990a, 230) tales como la jamba esculpida de Ampurias, hoy en el Museo de Girona; el fragmento arquitectónico de Granada, actualmente en el M.A.N.; y el fragmento ibero-romano de Montoro en Córdoba. Asimismo, este motivo, conocido y desarrollado sobre distintos soportes materiales del mundo ibérico, se halla documentado en diversos ejemplos, tal es el caso de pavimentos funerarios -necrópolis del Estacar de Robarinas-, vasos cerámicos de importación -vasos de figuras rojas- y de cerámica ibérica -en Baza, La Senda, El Cigarralejo, Azaila, Elx y Villaricos-; cajas funerarias -Galera-, objetos de orfebrería y plaquitas de material óseo (*Eadem*, 229-231).

Otro elemento arquitectónico (S.I.P. 13773) (Anexo I, núm. 20) (fig. 148, 3) sin una adscripción clara funcionalmente, de pequeñas dimensiones (10 cm de altura x 15 cm de anchura x 6 cm de profundidad), con un filete de 3,5 cm de altura, junto con la representación en bajorrelieve de un elemento indeterminado con terminación en voluta podría incluirse bajo esta categoría de frisos decorados.

III.4.1.9. Posibles plintos

Citamos en primer lugar en este punto una pieza que resulta particularmente interesante, hallada *in situ* en el propio empedrado de la “tumba de las sirenas”. Se trata de un elemento arquitectónico situado en la cara oeste del empedrado que se conserva bastante bien y permite sin dificultad reconocer una funcionalidad como plinto escalonado de otra estructura de desarrollo vertical. Presentamos un croquis de la pieza -un plinto arquitectónico-, obtenido en el propio yacimiento (fig. 149) (lám. 84) y que muestra la perforación de forma cuadrangular que atraviesa la pieza de arriba abajo. La materia en que está tallado el bloque es la misma arenisca de color blanquecino-amarillenta, de textura compacta y homogénea, que caracteriza al resto del conjunto. En cuanto a sus dimensiones, presuponemos que la parte hallada (de 34,5 cm x 100 cm de anchura x 50 cm de profundidad) corresponde en realidad a un módulo de la

¹⁸⁸ Cf. más adelante el punto referido a las grapas documentadas en este yacimiento.

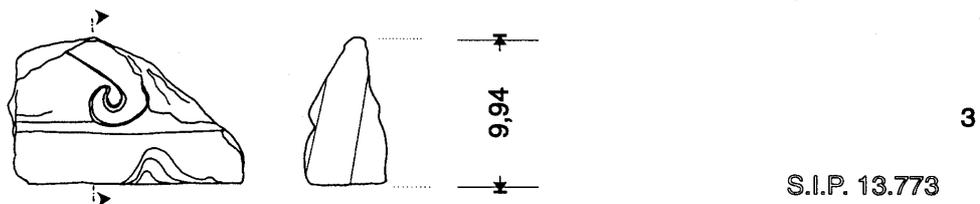
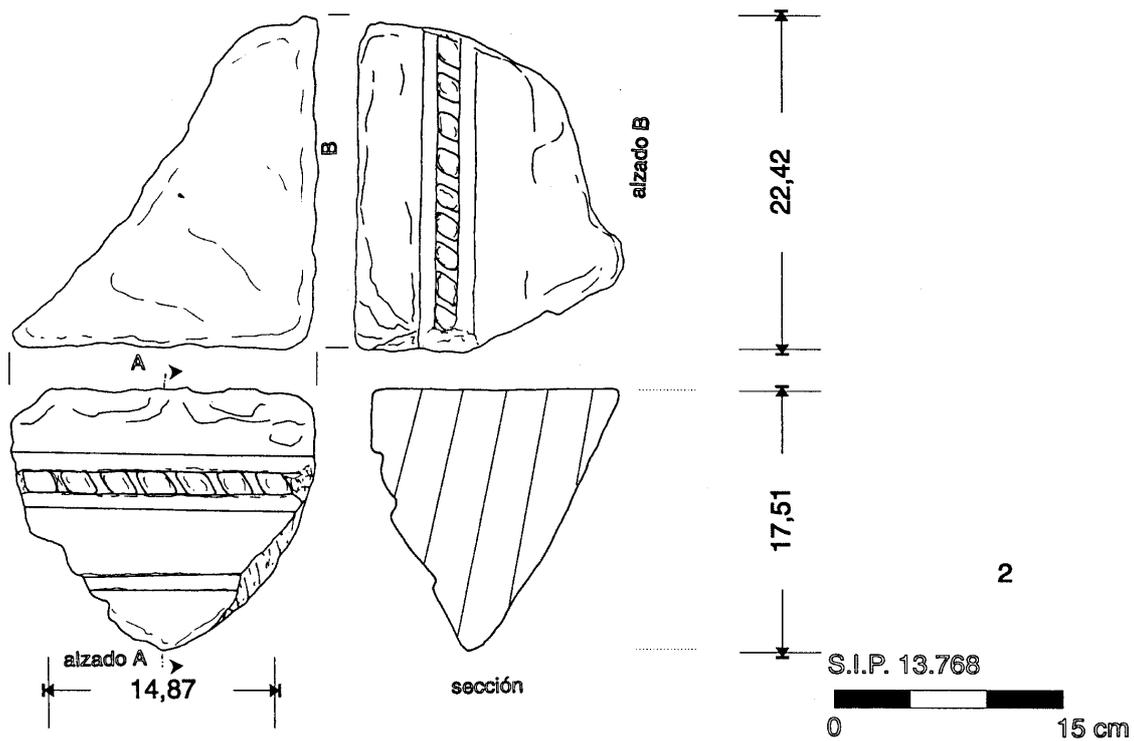
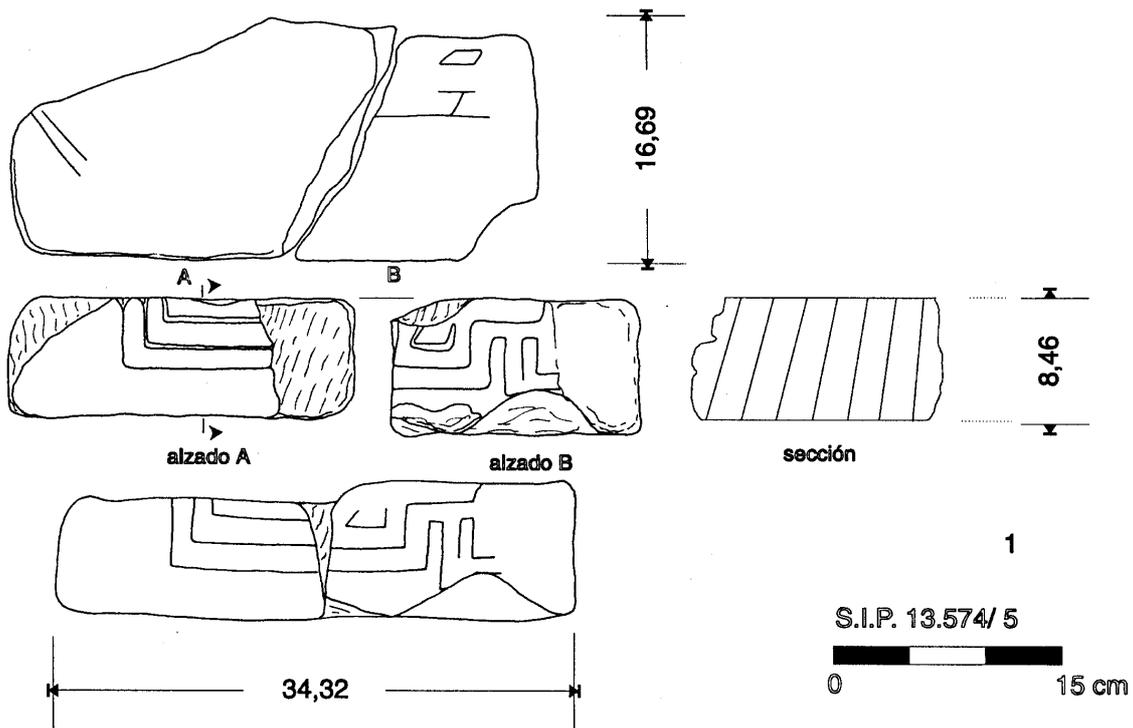


Fig. 148. Elementos monumentales. Frisos decorados/cornisas. 1. Friso decorado S.I.P. 13574/13575 (Anexo 1, Valencia, núm. 19); 2. Cornisa decorada con sogueado S.I.P. 13768 (Anexo 1, Valencia, núm. 16); 3. Sillar ¿de friso? decorado S.I.P. 13773 (Anexo 1, Valencia, núm. 20).

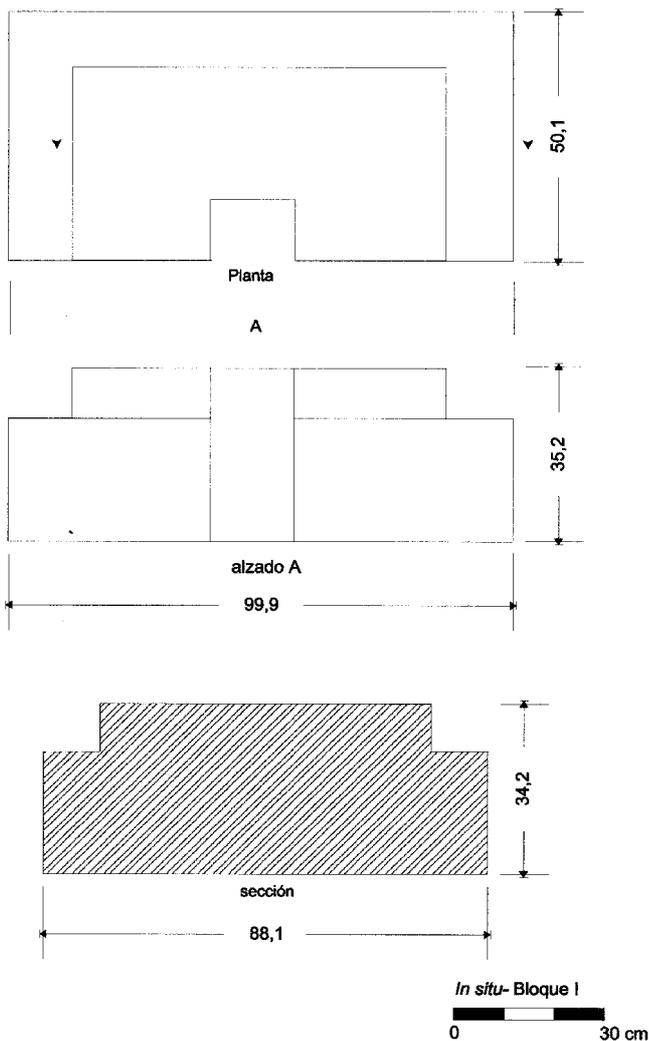


Fig. 149. Elementos monumentales. Plinto arquitectónico hallado y conservado in situ en la grada inferior de la “tumba de las damitas”- cara W-. S.I.P. s/r.

pieza completa, que constituiría un elemento cuadrado de 1 m de lado con un escalonamiento y orificio central cuadrangular (fig. 150).

No se aprecian -al menos por la parte superior ni en los alzados- mortajas de grapas u otros elementos de sujeción por lo que suponemos que el orificio central jugaría alguna función para ensamblar ambos módulos o esta pieza con otra superior. Otros elementos definidos como plintos o más bien basas, esta vez de esculturas más bien, poseen unas reducidas dimensiones y un estado de conservación que no permite ampliar su definición o asegurar su funcionalidad. Se han considerado como tales tres fragmentos:

A. Plinto I

No disponemos de ninguna referencia documental, ni espacial de esta pieza (S.I.P. 13686) (Anexo I, núm. 21) (fig. 151, 1) (lám. 85), que posee unas reducidas dimensiones: 5 cm de altura x 8 cm de anchura x 8 cm. de profundidad. Presenta una base a modo de filete liso de 4,5 cm de altura.

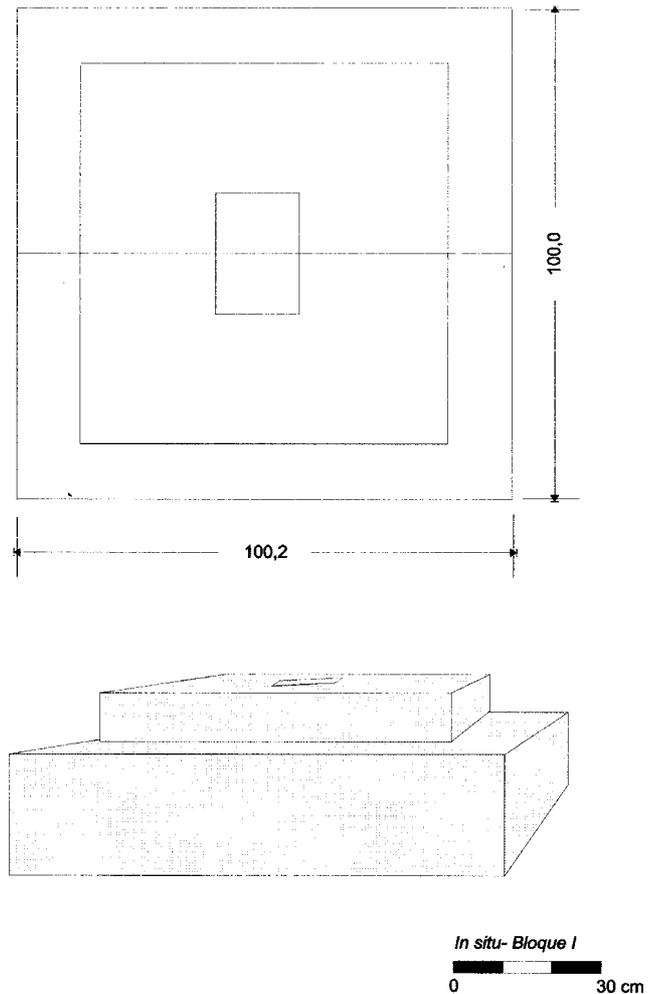


Fig. 150. Elementos monumentales. Propuesta de restitución del plinto arquitectónico hallado in situ en la grada inferior de la “tumba de las damitas”.

Sobre ésta se sitúa un elemento en bajorrelieve de forma triangular, fragmentado, de difícil adscripción. Presenta huellas de instrumental de trabajo en su cara inferior.

B. Plinto II

Tampoco en este caso disponemos de referencias documentales de la pieza (S.I.P. 13703) (Anexo I, núm. 22) (fig. 151, 2) (lám. 85), cuyas dimensiones son: 5 cm de altura x 12 cm de anchura x 11 cm de profundidad. Presenta asimismo, una base, a modo de filete liso de 2,5 cm de altura, sobre la que se sitúa un bajorrelieve muy fragmentado. Su forma parece dibujar un elemento triangular, aunque desconocemos en definitiva qué podría representar. Presenta huellas de instrumental de trabajo.

C. Plinto III

Las dimensiones de la pieza (S.I.P. 62541) (Anexo I, núm. 23) (fig. 151, 3) son: 6 cm de altura x 10,5 cm de anchura x 7 cm de profundidad. Este elemento, hallado en el sector C, cuadrícula LO-LLO 13, junto a un fragmento de lo

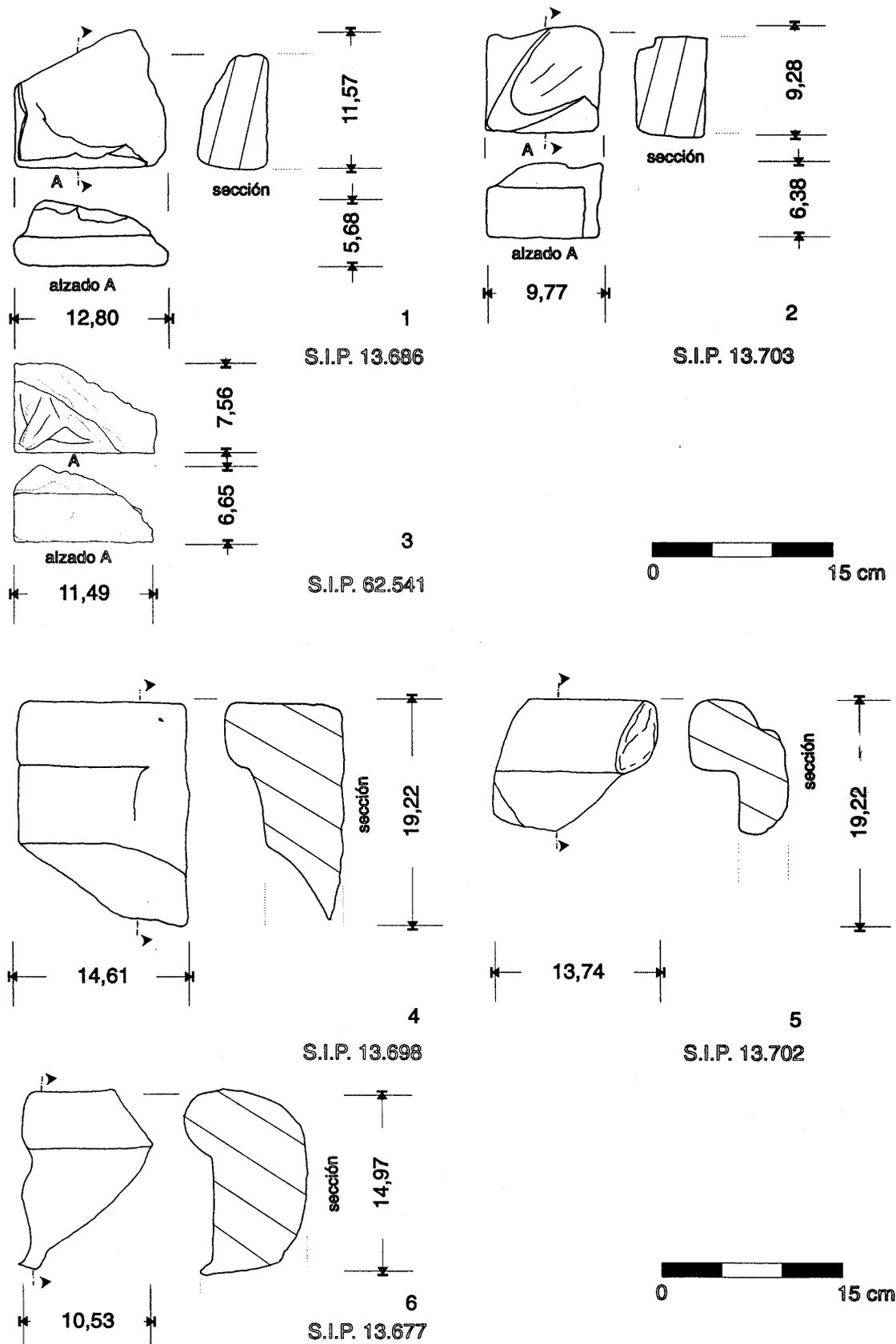


Fig. 151. Elementos monumentales. Plintos con arranque de escultura, 1. Plinto I, S.I.P. 13.686 (Anexo 1, Valencia, núm. 21); 2. Plinto II, S.I.P. 13.703 (Anexo 1, Valencia, núm. 22); 3. Plinto III, S.I.P. 62.541 (Anexo 1, Valencia, núm. 23). Elementos moldurados; 4. S.I.P. 13.698 (Anexo 1, Valencia, núm. 24); 5. S.I.P. 13.702 (Anexo 1, Valencia, núm. 25); 6. S.I.P. 13.677 (Anexo 1, Valencia, núm. 26).

que hemos considerado un fragmento de escultura zoomorfa de bulto redondo perteneciente a un bóvido. El fragmento presenta una base cuadrangular de 3,75 cm de altura, de la que arranca un bajorrelieve difícil de determinar. Se trata de un elemento con forma de cuarto de círculo sobre el que se apoya otro elemento longitudinal, con terminación redondeada y ranura central, sin poderse concretar más su definición por el momento. El hallazgo del fragmento perteneciente a una escultura de toro podría proporcionar la clave de interpretación funcional de esta pieza.

III.4.1.10. Elementos moldurados

Los fragmentos definidos como molduras (S.I.P. 13677, 13690, 13693, 13695, 13698, 13701, 13702, 13688, 61051 y 60936) (Anexo I, núm. 24 a 33) (fig. 151, 4, 5 y 6), presentan efectivamente una parte moldurada, desconociendo, en su mayor parte, a qué tipo de elemento arquitectónico decorarían, debido a sus reducidas dimensiones, el alto índice de fragmentación y su estado de conservación, que nos impide adscribir las piezas a elementos concretos. Presentan, en general, unas dimensiones variables, de entre 10 a 25 de cm de altura x 15 a 30 cm de anchura x 10 a 15 cm de profundidad. En diversas necrópolis como El Cigarralejo se han analizado y valorado elementos de este tipo (Castelo, 1990a, 227-228; *eadem*, 1995a).

III.4.1.11. Sillares

A. Sillares decorados

En las búsquedas realizadas en las proximidades de la necrópolis, paralelamente a las excavaciones, se recogió en uno de los márgenes del campo un bloque en el que se observaba un bajorrelieve antropomorfo, extraído por el tractor del yacimiento. E. Pla (1977b, 730) cita el descubrimiento de "(...) un gran bloque de forma irregular en el que se veían las piernas de un guerrero al parecer." También, Aparicio (1976; *Idem*, 1982, 37) recoge o reproduce únicamente la descripción de este hallazgo. En nuestro estudio de los materiales monumentales del Museo de Moixent, identificamos un sillar escuadrado de grandes dimensiones (S.I.P. s/n) (Anexo I, núm. 34) (fig. 152, 2) (lám. 86) (60 cm de altura x 38,5 cm de anchura x 22 a 26 cm de profundidad), muy fragmentado, en una de cuyas caras menores aparece un bajorrelieve con dos extremidades inferiores de un personaje masculino. El bajorrelieve está incompleto y fragmentado, pero se puede observar el detalle de la rodilla izquierda. Podría tratarse de las piernas de un varón. La descripción publicada inicialmente parece corresponder a esta pieza. Este sillar suscita diversos interrogantes. La fragmentación del bloque unido a su mal estado de conservación, hacen que nuestras conclusiones sean totalmente provisionales. Únicamente se observan las piernas -claramente indicadas por la convención de la rodilla- de un personaje masculino que aparece en movimiento. Este varón andante se muestra desnudo -en la parte que se conserva- y ello nos conduce a otra serie de imágenes del repertorio ibérico.

Según F. Marco, partiendo del ejemplo de las esculturas desnudas sedentes de La Albelda de Litera (Huesca), la desnudez en el mundo ibérico se relaciona con la idea de la

heroización, idea asumida por las poblaciones indígenas sobre la base de las influencias foráneas. Este autor señala, a modo de paralelos, algunos bronceos procedentes de santuarios jienenses y murcianos, las dos esculturas fragmentadas del Cerrillo Blanco de Porcuna -como piezas de género masculino-, así como la figura femenina sedente, probablemente desnuda de Villaricos y dos figuras del conjunto de Torreparedones (Marco, 1990, 331-332). El rasgo distintivo de estas piezas es su desnudez. Otra pieza que podríamos añadir a esta serie es el personaje masculino -¿joven?- hallado en el gran conjunto monumental del Cerro del Pajarillo de Huelma en Jaén (Ruiz, en conferencia; Molinos *et alii*, 1998; Molinos, Ruiz, Chapa y Pereira, 1998), sin olvidar los bronceos votivos depositados en los santuarios y la conocida escena sexual de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c, 204). La idea subyacente que reflejan estas esculturas es la heroización del difunto. Desconocemos el tipo de integración funcional del bloque decorado de Moixent en una estructura arquitectónica.

Por otra parte, tan sólo conservamos un sillar completo (S.I.P. 13674) (Anexo I, núm. 35) (fig. 153, 1), además de los que todavía se conservan *in situ* en el yacimiento, de grandes dimensiones (42 cm de altura x 21 cm de anchura x 18 cm de profundidad) con orificio cuadrangular, imaginamos para la unión o sujeción con otros elementos constructivos. En una de sus caras laterales presenta un bajorrelieve indeterminado, muy perdido.

B. Sillares lisos

Los fragmentos de sillar, de sección cuadrangular o rectangular (24 fragmentos) (S.I.P. 13549, 13699, 13681/2, 13700, 13689, 60231, 13704, 60231, 13577, 13673, 13696, 60889, 60932, 60987, 61026, 61049, 61051, 62563, 13691 y 13697) (Anexo I, núm. 36 a 58) (se muestran algunos frags. en la fig. 153, 2 a 4) (lám. 87 y 88), en la mayor parte de los casos, han llegado hasta nosotros en muy mal estado de conservación por diversos factores tales como la acción antrópica, los agentes atmosféricos, el fenómeno de la destrucción documentado, o su no recogida en la excavación por la ausencia de elementos escultóricos etc. Debido a estos factores, la mayoría de fragmentos que conservamos son de pequeñas dimensiones, presentando arista/s con una, dos o tres superficies o caras fragmentadas donde se pueden apreciar las huellas de instrumental de trabajo, en algunos casos -esencialmente de cincel recto de diferentes anchuras- (lám. 88). Asimismo se presenta un fragmento de sillar (*cf. infra*) con mortaja de grapa en forma de "Y" (Anexo I, núm. 45) (S.I.P. 13697) (fig. 162, 5) (lám. 87).

C. Sillar con inscripción

El único ejemplo de epigrafía ibérica en este conjunto monumental se documenta en un sillar con inscripción (S.I.P. 13549) (Anexo I, núm. 59) (fig. 154) (lám. 89), o bloque prismático hallado en la primera campaña, correspondiente a 1972, aparecida junto a *loculum* de la tumba de las sirenas (Aparicio, 1984, fig. 25; Castelo, 1995a, 261; Fletcher, 1985, 22; Pla, 1977b, 732-733; de Hoz, 1995). Se trata del único testimonio epigráfico -a excepción de un

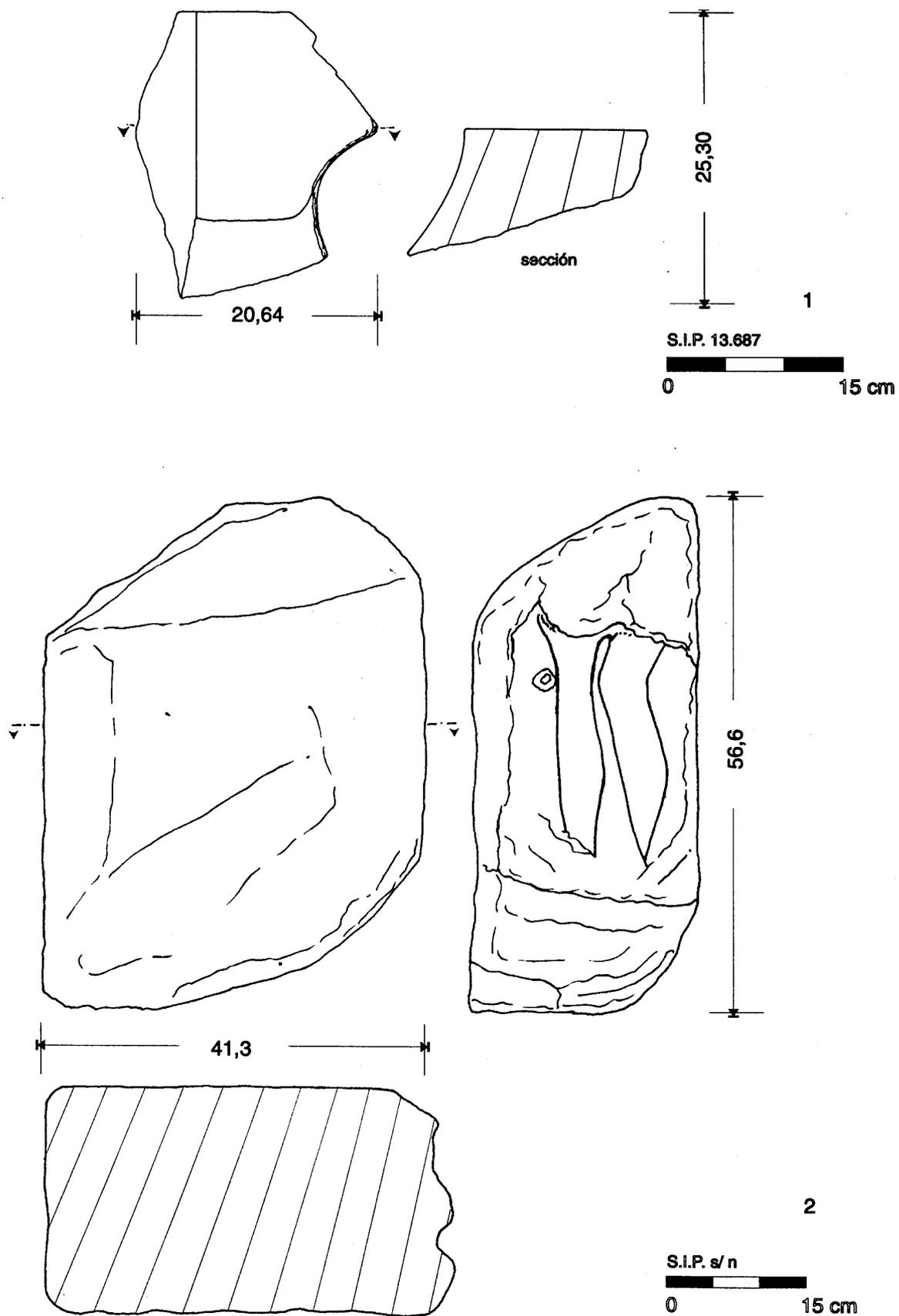


Fig. 152. Elementos monumentales. Sillares decorados. 1. Sillar con orificio circular, "damita III", S.I.P. 13687 (Anexo 1, Valencia, núm. 5); 2. Sillar con decoración figurada antropomorfa -¿varón desnudo?. S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 34).

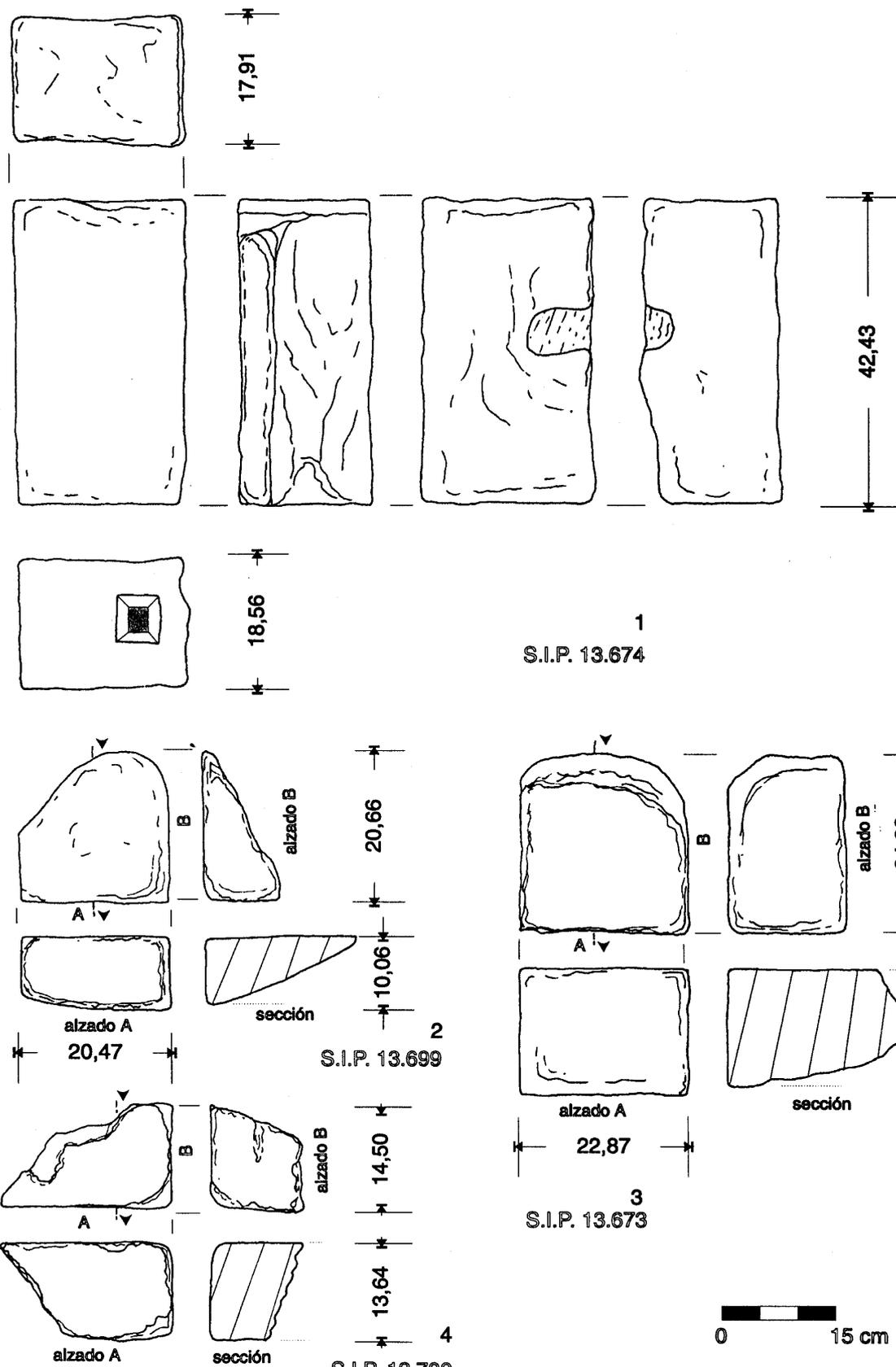


Fig. 153. Elementos monumentales. Sillar completo con orificio cuadrangular y restos de decoración en bajo relieve. 1. S.I.P. 13674 (Anexo 1, Valencia, núm. 35). Sillares lisos; 2. S.I.P. 13699 (Anexo 1, Valencia, núm. 36); 3. S.I.P. 13673 (Anexo 1, Valencia, núm. 37); 4. S.I.P. 13700 (Anexo 1, Valencia, núm. 38).

grafito sobre el galbo de un fragmento de una pátera de cerámica ibérica (fig. 110, 5) y de un considerado *a priori* falso epígrafe hallado sobre el labio de un fragmento de vaso ibérico de borde plano, cuya documentación gráfica no presentamos en este trabajo¹⁸⁹. En la cara superior de este sillar de 23 cm de altura x 24 cm de anchura x 23 cm de profundidad, aparecen grabados en la piedra seis signos ibéricos en la actualidad muy perdidos, que corresponden al alfabeto o signario meridional. En esta misma cara superior, en la parte derecha se conservan huellas del instrumental -cincel de filo recto de boca de 6 mm de anchura- utilizado para la reutilización de la pieza, una vez desprovista de su significado y función anterior. En palabras de Fletcher: “Se conservan cinco signos grabados y parte de otro, del alfabeto meridional, leyéndose de derecha a izquierda, siendo de difícil interpretación a causa de lo tenue del grabado y deficiente estado de conservación de la piedra.” (...) Nuestra lectura, aplicando el alfabeto que utilizamos en el plomo de la Bastida es ...TIRGITOR (...)” (Fletcher, 1985, 22, fig. 43, lám. XXXIX). Igualmente, Unterman recoge esta inscripción en su *MLH*, (Unterman, 1990, fig. 20, *MLH* = G.7.1.) dentro del *corpus* de inscripciones ibéricas y llama la atención sobre el trazo vertical, posible signo que se sitúa delante del primer signo identificado, proponiendo la hipótesis de que se trate de un separador de palabras. La lectura de este autor de esta inscripción es la siguiente: bien]. ∇ rkibea [o]. ∇ akiber[. Parece tratarse de signos grabados sin tener en cuenta la forma regular del sillar, *a posteriori*. Silgo recoge en su Tesis Doctoral esta pieza y propone la lectura *JTIAGITOA(¿O?)* y señala una datación hacia el siglo IV a.C. (Silgo, 1992, T. I, 316). El mismo autor recoge en su léxico ibérico el término *Abartiaigis* en relación a la inscripción del Corral de Saus y cita como paralelo la inscripción de Pujol de Gasset (*Idem*, T. II, 657). En definitiva, se trata de incisiones como las de la estela con bajorrelieve de caballo conservado en L'Alcúdia de Elx, que presenta una inscripción en alfabeto bástulo-turdetano (Chapa, 1985, 45), aunque de tamaño menor. Concretamente, las dimensiones de los signos del bloque de Moixent oscilan entre los 4-6,5 cm (cuadro 20). Desconocemos el tipo de monumento en el que se integraría este epígrafe inciso.

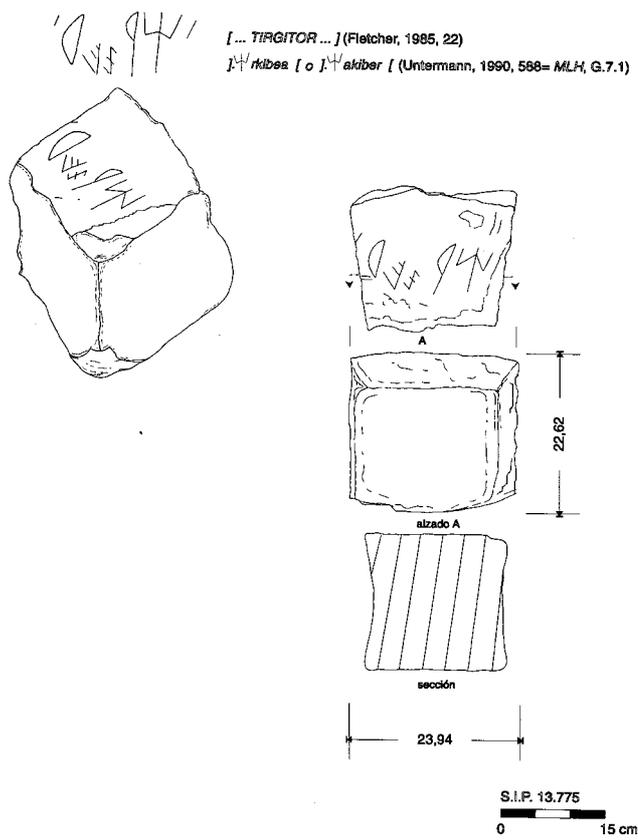


Fig. 154. Elementos monumentales. Sillar con inscripción ibérica, S.I.P. 13775 (Anexo 1, Valencia, núm. 59).

De Hoz ha resaltado el hecho de que este sillar del Corral de Saus es el testimonio de estela funeraria ibérica prerromana más antiguo¹⁹⁰ (de Hoz, 1995, 60). El autor señala asimismo que no es posible que la inscripción sea posterior a comienzos del siglo III a.C. y en el mismo sentido apunta -dada la región del hallazgo-, el propio uso de la escritura meridional. Efectivamente, podríamos plantear que la estela de Saus formaba parte del conjunto funerario monumental de la necrópolis en su fase antigua -finales del siglo V/primer mitad del IV a.C.-. En nuestra opinión, coincidimos plenamente con

SIGNOS							
Altura (cm)	6,5	6,5	4	4,5	4	1,3	

Cuadro 20. Dimensiones de los signos ibéricos de un sillar con epígrafe inciso del Corral de Saus.

¹⁸⁹ No descartamos un pequeño trabajo en el futuro sobre el hallazgo de esta última pieza con, posiblemente, una inscripción falsa inciso.
¹⁹⁰ Tal y como comenta de Hoz (*idem*), los ejemplos -ya sobre mármol- de Alcalá de Chivert (*MLH* = F.3. 1-3) proceden seguramente del Corral de Royo y no de la necrópolis de La Solivella, siendo de fechas más avanzadas.

el autor anterior en que no es factible retrotraer la datación de la pieza al siglo VI a.C. -a pesar de que algún autor ha situado la fecha de alguno de los monumentos en el VI a.C., como en el caso del pilar-estela “de las damitas”, datación que no compartimos en absoluto-, por distintas razones que no podemos obviar:

a) las cronologías conocidas hasta el momento de la escritura meridional (*Idem*, 59 y 60, n.p.p. 26);

b) las conclusiones del estudio de materiales de los ajuares de la necrópolis, que han permitido proponer unas fechas de los siglos III y II a.C. para los dos empedrados tumulares (Izquierdo, 1995a) y

c) nuestra valoración e interpretación del paisaje funerario monumental anterior a la vigencia de la necrópolis de fase tardía -que desarrollamos en un punto posterior- y que, en síntesis, propone unas fechas de entre finales del siglo V y primera mitad del IV a.C. para los monumentos, sobre la base del análisis del contexto arqueológico de los bloques, el estudio estilístico y los paralelos morfológicos e iconográficos con otras piezas de la plástica ibérica.

III.4.2. Elementos escultóricos

Contamos con 18 fragmentos escultóricos, correspondientes todos a restos de escultura zoomorfa de bulto redondo, a excepción del resto de cabeza femenina hallado (cuadro 21), que igualmente se asocia a un tipo de animal fantástico -sirena o esfinge-. A modo de análisis cuantitativo, las especies zoomorfas documentadas tras el análisis de los restos existentes son:

III.4.2.1. Ave/grifo

Contamos con un fragmento de posible pico (S.I.P. 13682) (Anexo I, núm. 60) (fig. 155, 1) (lám. 90) de pequeñas dimensiones, sin contexto preciso, que ha sido asociado en diversas ocasiones al cuerpo de un ave, a los restos de los propios cuerpos de sirena que se documentan en el yacimiento, o incluso al cuerpo de otro animal fantástico, el grifo, posibilidad que es probable. El fragmento

(Aparicio, 1977, 24, fig. 3; *idem*, 1984; Chapa, 1980a, 120; 184; *eadem*, 1985, 38; Castelo, 1995a, 262, fig. 74h) presenta una profunda incisión que lo divide en dos partes, con unas dimensiones de 6 cm de altura x 9 cm de anchura x 5 cm de profundidad. Su adscripción a un tipo zoomorfo concreto ha de ser flexible, ante las dimensiones del fragmento y su tipología, que nos permite plantear varias hipótesis. La propuesta más sencilla es hacer corresponder este pico a un ave, sin especificar más. Las esculturas de aves son realmente escasas. Contamos con los ejemplos de Porcuna, una de cuyas piezas han sido atribuidos a posible águila (Negueruela, 1990, 381, fig. 32); Pozo Moro, en uno de cuyos relieves mitológicos han sido documentados pájaros junto al personaje portando lo que parece un tronco de árbol o el árbol de la vida (Almagro Gorbea, 1978, 265); Baza, donde la Dama sostiene en la mano un pichón (Presedo, 1982, 56); Cabezo Lucero, en la original placa decorada hallada en la necrópolis (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 58), Coimbra del Barranco Ancho (Chapa, 1985, 206-207) y Osuna (Rouillard, 1997, 56, AM 1230). Se trata de una especie poco documentada, existente sin embargo en la plástica ibérica¹⁹¹.

Otra interesante posibilidad que se ha planteado en la literatura especializada es que este fragmento de pico pertenece a una escultura en bulto redondo de un grifo. Este animal irreal, fantástico es asimismo conocido en la estatuaria funeraria ibérica. Los principales ejemplos en el mundo ibérico son (Chapa, 1985, 222-228): el conocido grifo de Redován, cuyo pico no se ha conservado; el grifo de L'Alcúdia, junto con los dos ejemplares de Porcuna, uno en la conocida *griphomachia* y, la cabeza de grifo de características similares (Negueruela, 1990, 255 y 271). Así, esta interpretación no puede ser descartada. Su posible adscripción a una sirena, documentada en el yacimiento, parece más incierta por las características de la iconografía de este tipo así como por los paralelos de que disponemos en el mundo mediterráneo. Las imágenes de animal fantástico en

TIPO ICONOGRÁFICO	NÚMERO FRAGMENTOS/NÚMERO DE PIEZAS	IDENTIFICACIÓN EN EL MUSEO NÚM. S.I.P.
Ave/grifo	1/1	13682
Bóvido	5/2	13770, 62541, 13769, 13771, 13772
Felino/cánido	5/3	13681, 62480, 13683, 13579, s/n
Sirena/ave	4-5/2-3	13580, 13570, 13571, 13684, 13685
Cuadrúpedo	1/1	s/n

Cuadro 21. Síntesis de los elementos escultóricos monumentales del Corral de Saus.

¹⁹¹ Para el ave con sentido funerario, cf. el vaso del ave y ciervo de la necrópolis del Tolmo de Minateda (tumba núm. 43) (Abad, Gutiérrez y Sanz Gamo, 1993, 147-148, fig. 3).

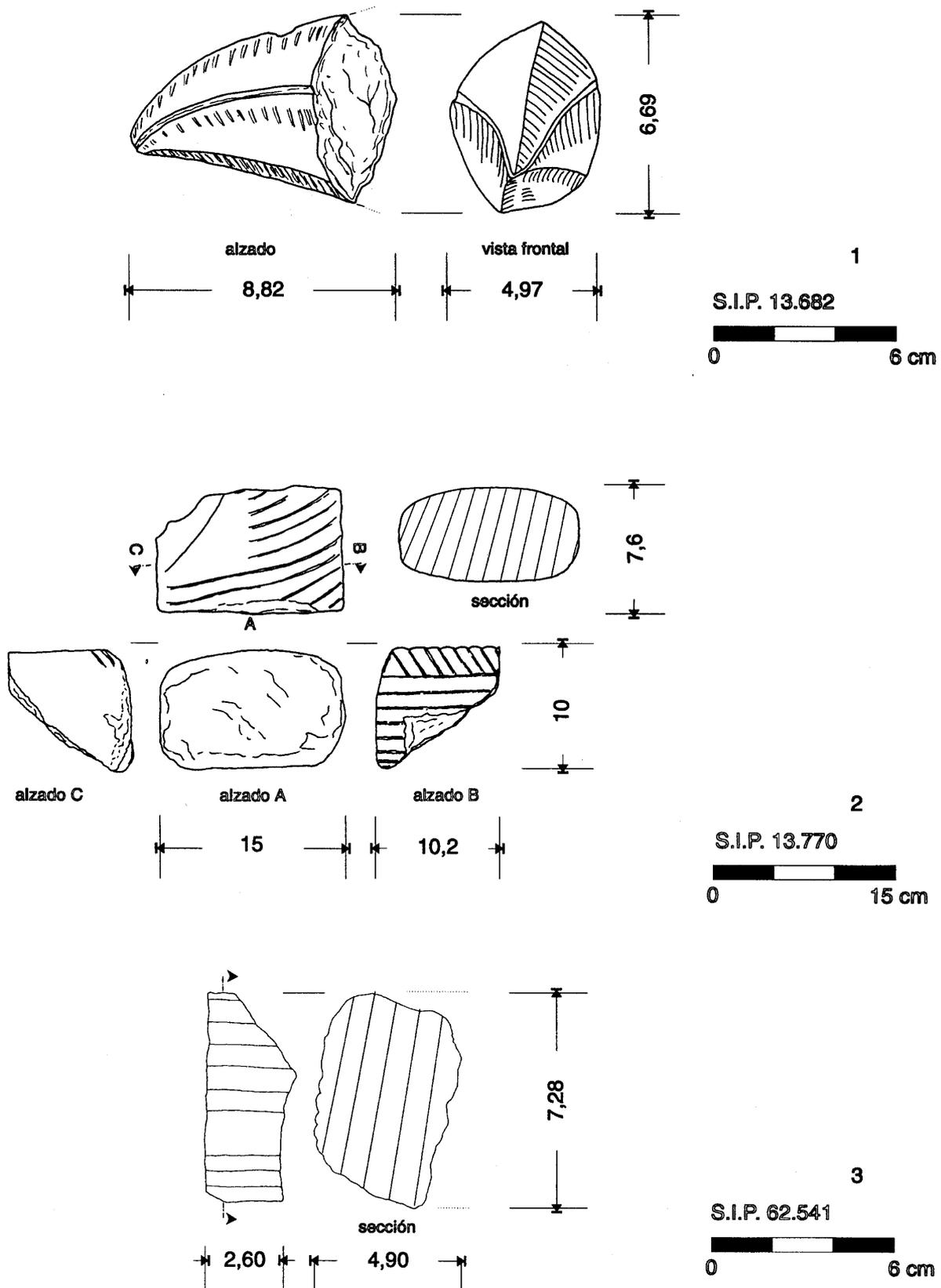


Fig. 155. Elementos monumentales. 1. Pico de ave o grifo del yacimiento de Corral de Saus, S.I.P. 13682 (Anexo 1, Valencia, núm. 60). Bóvidos; 2. Fragmento I de bóvido, S.I.P. 13770 (Anexo 1, Valencia, núm. 61); 3. Fragmento II de bóvido, S.I.P. 62541 (Anexo 1, Valencia, núm. 62).

el mundo ibérico, serán comentadas más adelante. Una última posibilidad que no podemos descartar definitivamente, es su hipotética pertenencia a una escultura de bóvido, concretamente a un cuerno de toro. En este sentido contamos con algún ejemplo de cuernos de toro ibéricos esculpidos y conservados (*cf.* el comentado ejemplo del toro de Arjona) y hay documentación en la necrópolis de dos toros en bulto redondo, como veremos a continuación.

III.4.2.2. Bóvidos

Cinco fragmentos se asocian a este tipo, de los cuales podemos distinguir, con dificultad, dado el gran índice de fracturación de las piezas, posibles elementos del cuello -dos fragmentos- y del cuerpo o tronco -tres fragmentos-, con las características líneas incisas a modo de acanaladuras que se presentan en el arte ibérico sin que podamos distinguir la cantidad de ejemplares diferenciados, aunque dado el pequeño tamaño de los fragmentos y su técnica similar a la hora de representar las acanaladuras, consideramos que se trata de, como máximo, dos esculturas de bóvido.

A. Fragmento I de bóvido.

Elemento (S.I.P. 13770) (Anexo I, núm. 61) (fig. 155, 2) de reducidas dimensiones (10 cm de altura x 15 cm de anchura x 13 cm de profundidad) hallado en el encachado de la gran tumba (sector A, “tumba de las sirenas”) que presenta las típicas acanaladuras paralelas, pudiendo tratarse de una parte del cuello de una escultura en bulto redondo.

B. Fragmento II de bóvido.

Elemento (S.I.P. 62541) (Anexo I, núm. 62) (fig. 155, 3) (lám. 91) asimismo referenciado espacialmente (sector C, cuadrícula LO-LLO 13) de pequeñas dimensiones (6,5 cm de altura x 15 cm de anchura x 10,5 cm de profundidad) con las citadas acanaladuras paralelas en la pieza anterior, que formaría parte también del cuello del animal. Este fragmento apareció asociado a un pequeño fragmento de plinto (*v. supra*).

C. Fragmento III de bóvido.

Elemento (S.I.P. 13769) (Anexo I, núm. 63) (fig. 156, 1) documentado al igual que el fragmento denominado bóvido I en el empedrado de la gran sepultura, excavada en 1972, cuyas dimensiones son: 10 cm de altura x 25 cm de anchura x 21 cm de profundidad. Presenta varios cuerpos de líneas incisas paralelas, onduladas, posiblemente del cuerpo de un animal de esta especie.

D. Fragmento IV de bóvido.

Pequeño fragmento (S.I.P. 13771) (Anexo I, núm. 64) (18 cm de altura x 23 cm de anchura x 12,5 cm de profundidad) (fig. 156, 2), de hallazgo descontextualizado que presenta líneas incisas paralelas onduladas, posiblemente del cuerpo del toro.

E. Fragmento V de bóvido.

Pequeño fragmento (S.I.P. 13772) (Anexo I, núm. 65) (7 cm de altura x 12 cm de anchura x 10 cm de profundidad) (fig. 156, 3), con las mismas características que el anterior. Estos elementos de pequeñas dimensiones podrían pertenecer a un mismo o dos cuerpos de bóvido, dados los similares motivos, a modo de acanaladuras, incisos sobre un mismo tipo de materia.

Las conclusiones de este estudio morfológico y comparativo se hallan muy limitadas al contar con fragmentos tan reducidos y en mal estado de conservación. En este sentido las atribuciones a grupos de estilo parece muy arriesgada. Así, consideramos interesante la presencia, de, al menos, una o dos esculturas, posiblemente en bulto redondo del tipo de bóvido, cuya documentación es abundante en el mundo ibérico. Numerosos ejemplos de esta representación en el ámbito del sureste y andaluz (Chapa, 1985, 151-166; *eadem*, 1986a, 144-157), que manifiestan la importancia y el aprecio por este tipo en la cultura ibérica, cuya imagen, ha sido tradicionalmente vinculada a la divinidad, la fuerza y el valor, ligado al mundo religioso.

III.4.2.3. Felinos/cánidos

Cuatro fragmentos han sido identificados con la especie del felino, aunque tampoco podemos obviar la posibilidad de que se trate de restos de cánidos como el lobo. Así, los restos conservados corresponden a garras, un pequeño bloque escultórico con representación de los cuartos traseros, garras y cuerpo o tronco.

A. Fragmento I de felino.

Este elemento (S.I.P. 13681) (Anexo I, núm. 66) (fig. 157, 1) (lám. 92) de garras de felino -real o fantástico- se halló en la grada inferior, formando parte del encachado de la gran sepultura hallada en 1972 (Pla, 1977b, 732). La pieza fue publicada (Aparicio, 1981, 9; *idem*, 1982, 37; *idem*, 1984, 185; Chapa, 1985, 36) y presenta, sobre un plinto alisado, dos garras paralelas, con tres dedos curvos cada una, fruto de incisiones longitudinales a bisel, con las falanges marcadas mediante vértices. Sus dimensiones son: 4 cm de altura x 26 cm de anchura x 19 cm de profundidad.

B. Fragmento II de felino.

Se trata de la representación de lo que parece ser un pequeño felino sobre plinto (S.I.P. 13683) (Anexo I, núm. 67) (fig. 157, 2) (lám. 92 y 93) (Aparicio, 1982, 37; *idem*, 1984, 38; Chapa, 1985, 38), cuyas dimensiones son: 22 cm de altura x 28 cm de anchura x 17 cm de profundidad. Presenta los cuartos traseros representados, las dos garras delanteras, con tres dedos curvos.

C. Fragmento III de felino.

Esta pieza inédita (S.I.P. 62480) (Anexo I, núm. 68) (fig. 157, 3), es un hallazgo superficial de la campaña de 1974, sin contexto arqueológico. Presenta unas garras con

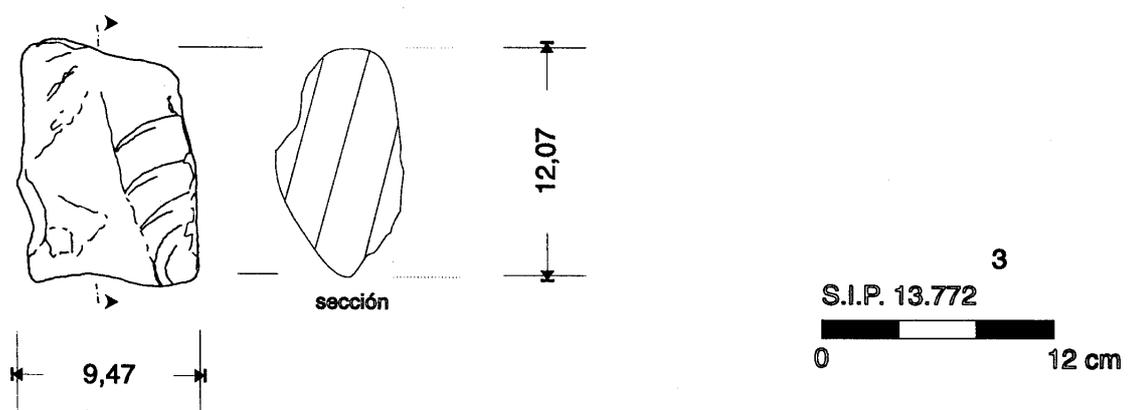
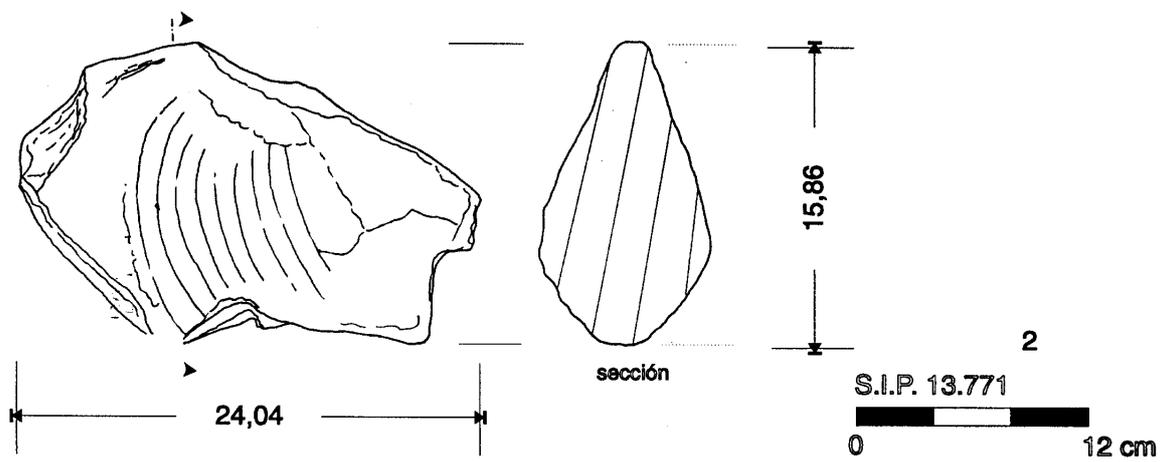
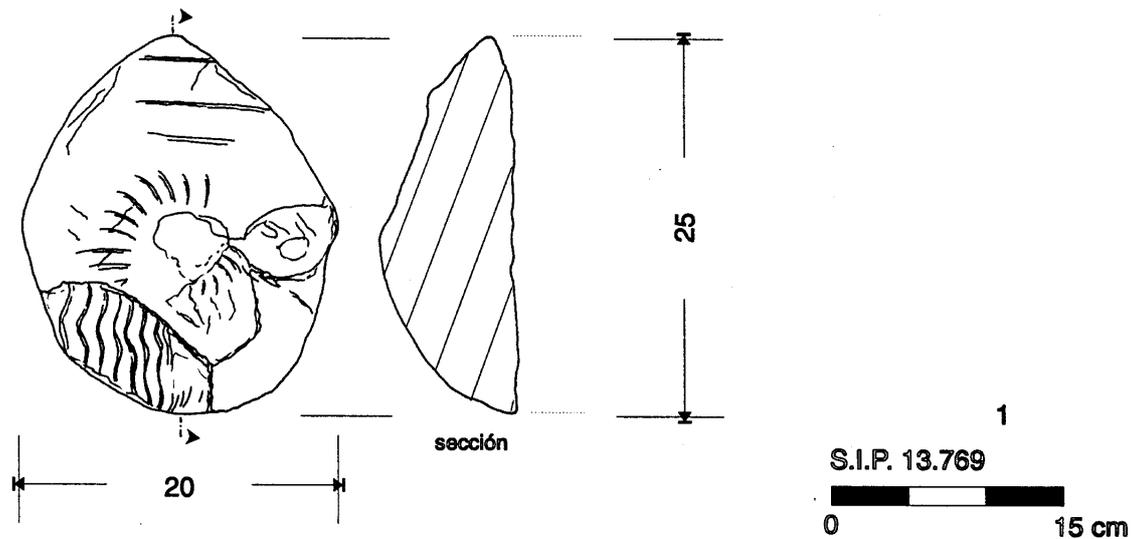


Fig. 156. Elementos monumentales. Bóvidos. 1. Fragmento III de bóvido, S.I.P. 13769 (Anexo 1, Valencia, núm. 63); 2. Fragmento IV de bóvido, S.I.P. 13771 (Anexo 1, Valencia, núm. 64); 3. Fragmento V de bóvido, S.I.P. 13772 (Anexo 1, Valencia, núm. 65).

cuatro dedos paralelos, cuya labra está muy deteriorada. Sus dimensiones son: 2,5 cm de altura x 8,5 cm de anchura x 4,5 cm de profundidad.

D. Fragmento IV de felino.

Este elemento (S.I.P. 13579) (Anexo I, núm. 69) (fig. 158, 1) (Castelo, 1995a, 262, fig. 74h) puede -debido a su estado de conservación- atribuirse a un cuerpo de felino, donde han sido marcadas las costillas a través de líneas incisas, la línea dorsal de la escultura y el arranque de lo que serían los cuartos traseros del animal. Sus dimensiones son: 19 cm de altura x 42 cm de anchura x 31 cm de profundidad. En el Museo de Moixent se identificó una pieza (S.I.P. s/n) (fig. 158, 2) que, con toda probabilidad, pertenece a la misma pieza, con la característica franja dorsal que la recorre de un lado a otro.

Tal y como hemos señalado con los fragmentos de bóvido, nuestras conclusiones, en este punto, se hallan condicionadas por la fragmentación del material, aunque se pueden realizar algunas apreciaciones. En primer lugar, el elemento denominado felino I fue clasificado por Chapa (1985, 137) como perteneciente al conocido grupo antiguo, que se caracteriza por tratarse de representaciones exentas, en postura echada y solos; la representación de su cuerpo es esquemática, sin una voluntad de representar los volúmenes ni ser realista; su cronología, como su propio nombre indica, se ha situado tradicionalmente en la fase antigua de la cultura ibérica. Se trata de un grupo de gran implantación en la costa oriental, sureste peninsular y Andalucía. Con respecto al resto de los elementos referidos -felinos II, III y IV-, es complejo avanzar una adscripción a un tipo de estilo específico y a unas cronologías concretas. El estudio de los distintos grupos de leones en el Mediterráneo antiguo, su origen, iconografía, significado, cronologías y representaciones en el mundo ibérico fueron estudiados por Chapa (1985, 123-149; *eadem*, 1986a 123-144) a cuyo estudio nos remitimos. Interesa subrayar aquí la importancia del tipo de león, ligado al mundo funerario, al sentido del valor y el carácter apotropaico de protección de tumbas. En este sentido, hemos de valorar la presencia de leones de escalas diferenciadas -al menos 2 o 3- en esta necrópolis.

III.4.2.4. Sirenas o aves.

Cinco fragmentos han sido adjudicados a este tipo escultórico, con algunas observaciones. En primer lugar cabe destacar la pieza antropomorfa de cabeza femenina tocada con alto polos decorado, que tradicionalmente ha sido identificado como una cabeza de esfinge o sirena, y dado el hallazgo de sendos cuerpos de sirenas en el yacimiento, se realizó la atribución de dicha cabeza al mejor de los cuerpos de sirena conservados. Asimismo, contamos con un fragmento posiblemente correspondiente a la cola de una de las sirenas, y otro fragmento de perfil similar, que pudiera corresponder a otra cola de sirena, aunque en este caso manifestamos algunas dudas al respecto.

A. Fragmento I de sirena/ave.

Corresponde al cuerpo de sirena mejor conservado

(S.I.P. 13570) (Anexo I, núm. 70) (fig. 159, 1) (lám. 94 y 95), recuperado durante la primera campaña de excavación en 1972, en el encachado de la denominada gran sepultura "de las sirenas", siendo ampliamente recogido por la bibliografía (Almagro Gorbea, 1987, 210; Aparicio, 1976; *idem*, 1977, lám. IX; *idem*, 1982, 33, lám. I; *idem*, 1984, fig. 26; Blázquez y García Gelabert, 1991, 31, fig. 5; Castelo, 1995a, 259; Chapa, 1980, 113-114, fig. 4.2.1, lám. II y III.1; *eadem*, 1985, 36; *eadem*, 1986a, 249, fig. 1-4; Fletcher y Pla, 1972 y 1974, 39; Fletcher y Pla, 1977a, fig. 10-13; *idem*, 1976, fig. 3; *idem*, 1977a, fig. 6). Se compone de 3 fragmentos unidos, que representan un cuerpo de ave cuyas dimensiones totales son: 27 cm de altura x 52 cm de longitud y 19 cm de anchura máxima. No conserva ni la cabeza, patas -aunque se aprecia el arranque de las mismas- cola, con dos cuerpos de alas pegados al cuerpo. Las alas presentan 3 cuerpos de plumas. Las primeras terminan en semicírculos, a modo de plumón, el segundo y tercer cuerpo es de plumas largas y paralelas. Destaca el tratamiento volumétrico de sus formas, así como la estilización de los cuerpos del plumaje.

B. Fragmento II de sirena/ave.

Se trata del segundo cuerpo de sirena hallado (S.I.P. 13571) (Anexo I, núm. 71) (fig. 159, 2) (Castelo, 1990a, 263; Chapa, 1980a, 116; *eadem*, 1985, 36), de dimensiones similares a la anterior (22 cm de altura x 27,5 cm de anchura máxima y 40,5 cm de longitud). Igualmente, carece de cabeza, cola y patas, apreciándose el arranque de las mismas. Las alas, presentan un cuerpo de plumas largas separadas por un vértice que recorre la línea dorsal. Su labra, además de hallarse en inferiores condiciones de conservación con respecto a la pieza anterior, es más tosca y menos estilizada que la sirena I. Se trata, pues, de piezas explícitamente diferenciadas. El cuerpo manifiesta claramente la mutilación de la cabeza y parte del cuello para conformar una forma lo más rectangular posible. Se aprecian las huellas del instrumental empleado para su destrucción y talla del nuevo sillar, reemplazado tras su amortización. El estudio y la documentación gráfica de la pieza ha permitido la correcta valoración y disposición de sus planos.

C. Fragmento III de sirena/ave.

Se trata de la cola (S.I.P. 13684) (Anexo I, núm. 72) (fig. 160, 1) (láms. 96 y 97) de una escultura en bulto redondo de sirena, donde se aprecia una base o plinto de sección cuadrangular sobre la que se apoya la cola, de dos cuerpos de plumas recogidos. Las dimensiones son de: 21 cm de longitud x 20-15 cm de anchura, permaneciendo la incógnita de si esta cola podría pertenecer a alguno de los cuerpos de sirena hallados, al estar ubicada la pieza en Moixent, y que en el futuro comprobaremos, aunque no podemos asegurar su pertenencia a alguno de los cuerpos previamente descritos.

D. Fragmento IV de ¿sirena/ave?.

La definición de este elemento (S.I.P. 13685) (Anexo I, núm. 73) (fig. 160, 2) (láms. 98 y 99) como cola de este

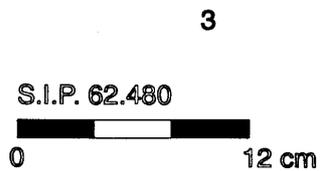
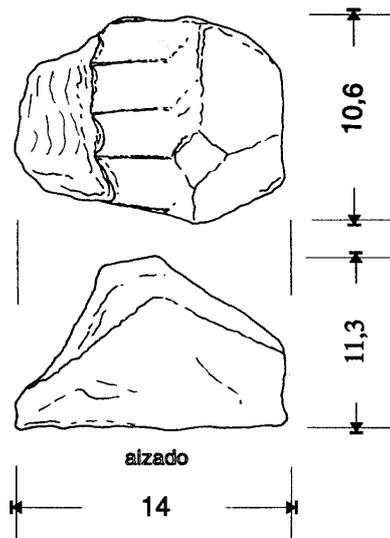
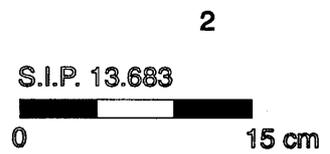
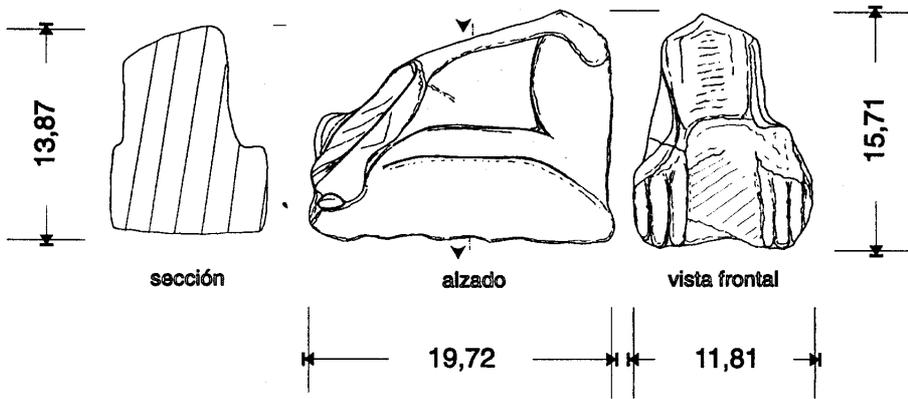
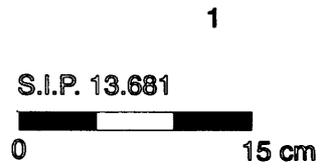
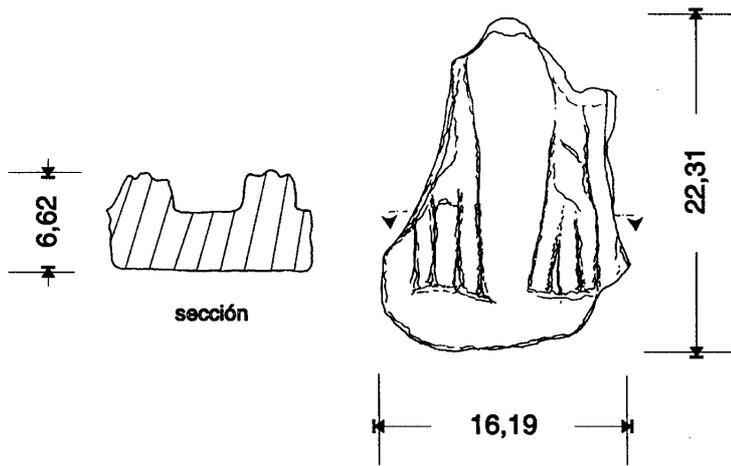


Fig. 157. Elementos monumentales. Felinos/cánidos. 1. Fragmento I de felino, S.I.P. 13681 (Anexo 1, Valencia, núm. 66); 2. Fragmento II de felino II, S.I.P. 13683 (Anexo 1, Valencia, núm. 67); 3. Fragmento III de felino, S.I.P. 62480 (Anexo 1, Valencia, núm. 68).

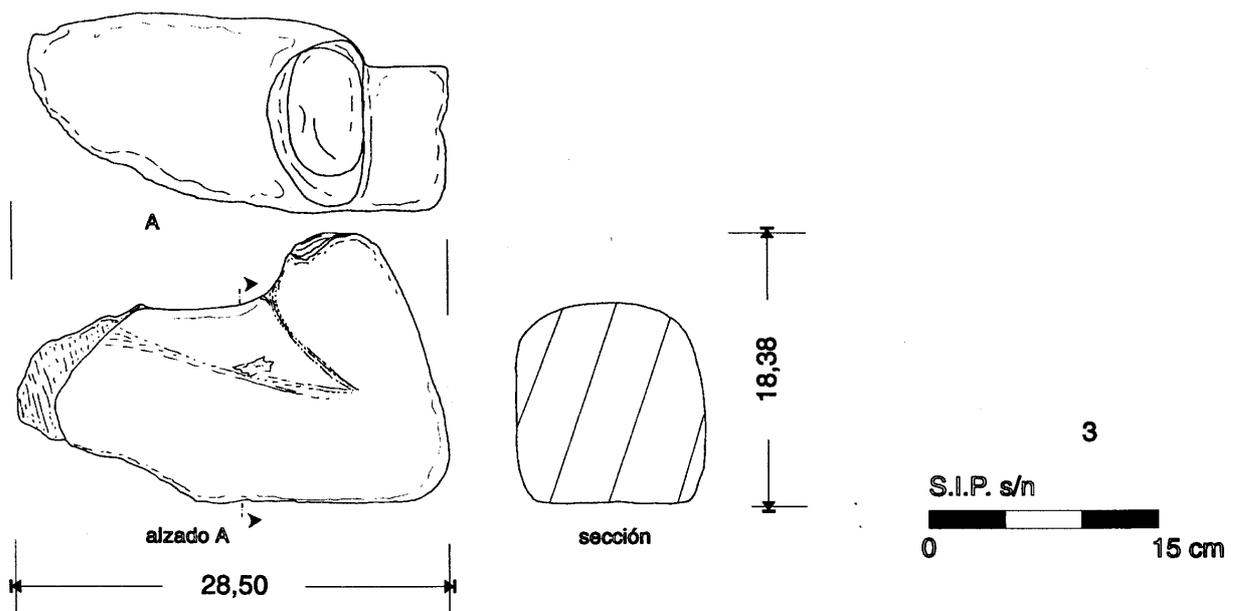
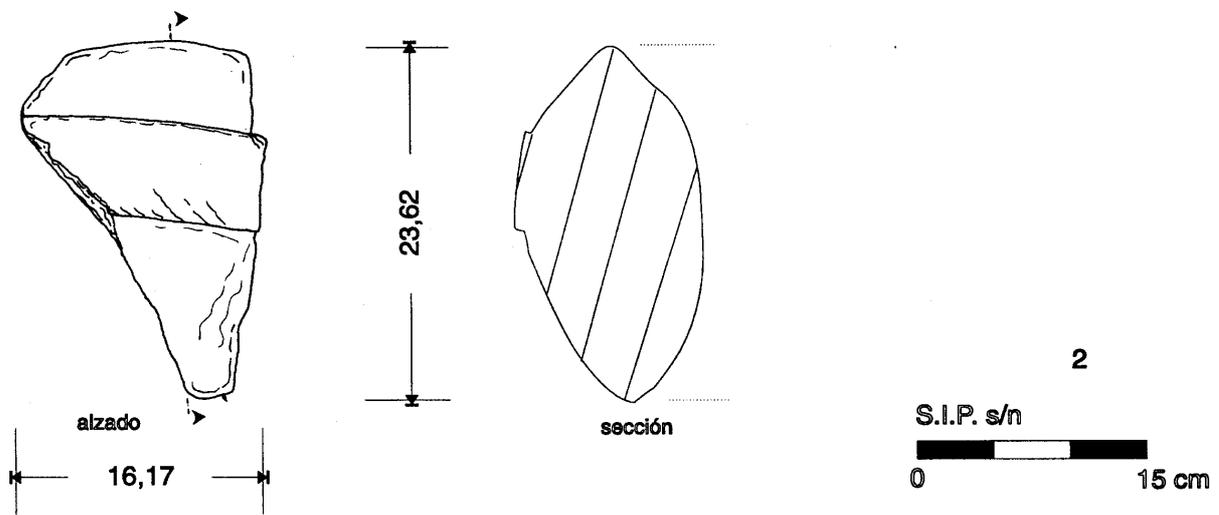
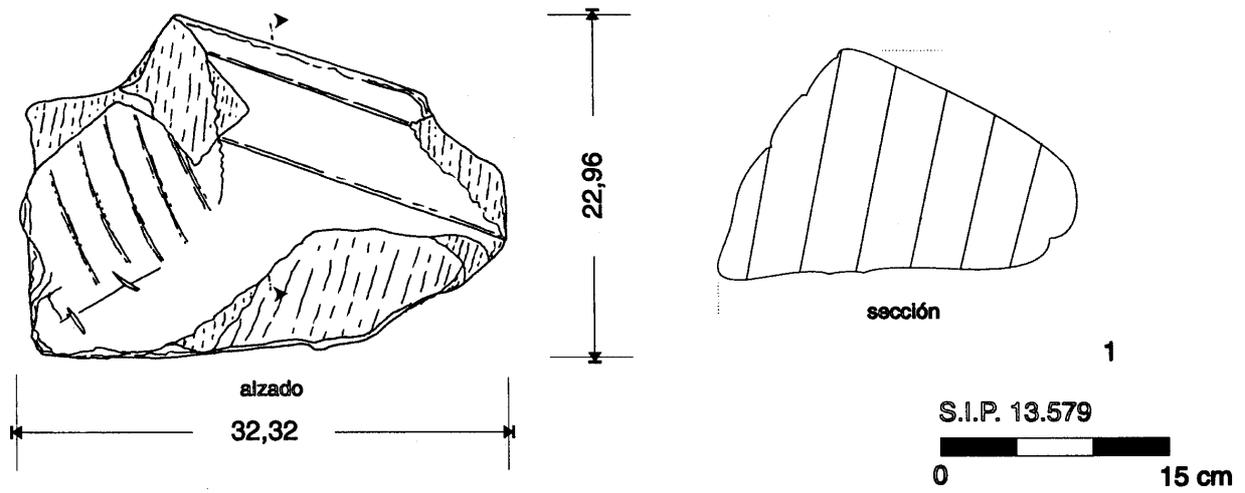


Fig. 158. Elementos monumentales. Felinos/cánidos. 1. Fragmento IV de felino, S.I.P. 13579 (Anexo 1, Valencia, núm. 69); 2. Fragmento IV de felino, S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 69); 3. Cuadrúpedo indeterminado. S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 75).

animal fantástico es posible, aunque permanecen ciertas dudas, dejando su adscripción en suspenso. Sus dimensiones son: 23 cm de longitud x 14 cm de anchura x 11 cm de altura. Posee un plinto de menores dimensiones que el documentado en la pieza anterior, pero de similares características. Presenta una decoración con bajorrelieve de líneas incisas, posible representación de alas, y restos, todavía muy evidentes, de pintura roja. Su estilo es totalmente diferenciado de la cola de sirena anterior, de ahí las dudas que hacen cuestionar su auténtica adscripción al tipo de sirena.

Las sirenas en imaginario ibérico son realmente escasas. Centrándonos en la estatuaria en piedra, el único paralelo conocido en el mundo ibérico con las esculturas de sirena del Corral de Saus se documenta en el yacimiento de El Monastil (Elda, Alicante), presentado por Poveda Navarro (1997), como correspondiente a un cuerpo de sirena al que le faltan la cabeza, patas y cola, estilizado y rectilíneo, cuyas dimensiones son: 65 cm de longitud x 27 cm de anchura x 26 cm de altura. Posee tres filas de plumones con terminaciones en semicírculos. La datación propuesta para esta pieza por su estilo es el siglo V a.C. Este hallazgo es del máximo interés ya que presenta unos paralelos evidentes con las representaciones de la necrópolis que aquí nos ocupa. Igualmente, es preciso señalar que el tratamiento del plumaje, con una serie de cuerpos de plumas, tanto en Corral de Saus, como en la que acabamos de referir, siguen prototipos griegos arcaicos, que se repiten en las esfinges, más documentadas en el ámbito de la escultura ibérica, (Chapa, 1980b; *eadem*, 1985, 207, 221; *eadem*, 1986a, 188-203) tal es el caso de Agost, Villacarrillo o Llano de la Consolación. El origen, la evolución y el significado de la representación de sirenas en el mundo del Mediterráneo antiguo sobre distintos soportes materiales -escultura, recipientes cerámicos, etc.- ha sido planteado en numerosas ocasiones y sintetizado por Chapa (1985, 228-234; *eadem*, 1986a, 204-211) a cuyo estudio, de nuevo nos remitimos. No obstante, no podemos dejar de mencionar el eminente carácter funerario de la sirena y su simbolismo como *daimón* de la muerte, cuya imagen manifiesta una tendencia a atenuar ese carácter dañino que poseen sus primeras representaciones, hasta convertirse en un ser que acompaña al difunto en su viaje al más allá tras la muerte. Las "sirenas del más allá" son figuras ligadas a los ritos de paso -"génies des passes"- que lloran y cantan sobre la tumba del difunto. Según Breglia Pulci (1987; *eadem*, 1996), que ha profundizado en el estudio de estos seres fantásticos desde la genealogía, mitología e iconografía, abundando en esta interpretación como seres acompañantes de los muertos, plantea que el conocimiento y la sabiduría de las sirenas, fuera del mundo terreno, les hace ser exponentes del universo pitagórico, un continuo pasaje de la muerte a la vida -recordemos que Pitágoras se había reencarnado varias veces y bajo distintos aspectos- e incluso, del mundo animal al humano y viceversa (*Eadem*, 1996, 240).

La documentación existente para la iconografía de la sirena en la cultura ibérica es menos abundante con respecto a la de la esfinge por ejemplo. Las únicas imágenes importadas se documentan en los bronce de Menorca y Ampu-

rias, de cronología antigua, además de los vasos áticos ampuritanos de figuras negras y figuras rojas, cuya cronología oscila entre el primer tercio del siglo VI a.C. y el segundo cuarto del V a.C. Contamos, por otro lado, con imágenes de sirenas en la decoración de vasos áticos peninsulares, recogidos por G. Trías -un aríbalo de figuras negras (Trías, 1967-1968, T. I, 31), así como una lécito y dos alabastrones de figuras rojas (*Eadem*, T. I, 62 y 86)- o de sirenas y esfinges que aparecen conjuntamente en una lecánide ampuritana de figuras negras, atribuida al Pintor del Polos. Finalmente, otros ejemplos conocidos son la sirena del asa o adorno de bronce hallado en Rafal del Toro (Menorca), fechada a fines del siglo VI o inicios del V a.C., que ha sido asociada a un vaso o urna funeraria (García y Bellido, 1948, 95, lám. XXIX), un tanto alejada de nuestro ámbito de estudio, así como la pieza de bronce también con cabeza de sirena, procedente de una necrópolis ampuritana (Kukahn, 1974, 123-124, fig. 11A-B). Las esculturas ibéricas de sirena -Corral de Saus y El Monastil- reflejan modelos de raigambre claramente griega, aunque con matices diferenciales en el tratamiento de su labra. Asimismo se ha documentado un animal fantástico, posible sirena sobre cerámica ibérica de Lliria (Ballester, Fletcher, Pla, Jordá y Alcacer, 1954, 77, núm. 11, Fig. 84, lám. LXXII, 11), cuyo tocado, bajo el que asoman unos rizos, y adorno en el cuello, gargantillas o collares, presenta algunas similitudes con las esfinges del vaso del Corral de Saus citado. La sirena se integra en cerámicas pintadas ibéricas, en la escena llamada de la "cabalgata nupcial" de Lliria (Ruiz Bremón, 1994), de nuevo en fechas no anteriores al 250 a.C. En definitiva, a pesar de la escasez de testimonios y de las dudas que albergan las piezas en piedra sobre su atribución al tipo de ave o sirena, y, del mismo modo que sucede con el tipo de la esfinge, es pertinente la hipótesis de existencia de sirenas en el imaginario ibérico; unas sirenas que pueden presentar matices diferenciales respecto a los modelos clásicos griegos bien conocidos -evidentemente- en el tocado -ausencia o presencia de tirabuzones o rizos, aquí "al modo ibérico"-, el tratamiento de las alas o su disposición.

E. Cabeza femenina de ¿sirena?

Esta cabeza femenina (S.I.P. 13580) (Anexo I, núm. 74) (fig. 161) (lám.100 y 101), tocada con alto *polos* decorado con motivos geométricos y vegetales, ha sido recogida en la bibliografía en numerosas ocasiones (Fletcher y Pla, 1972, 1; *idem*, 1977a, fig. 10-13; Aparicio, 1977, lám. XI; *idem*, 1982, 33, lám. I; *idem*, 1984, fig. 27-29; Chapa, 1985, 36; Almagro Gorbea, 1987, 210; Ruano, 1987a, 550, 302, fig. 24, V.2; Blázquez y García Gelabert, 1991, 31, fig. 5; Bonet, Llorens y de Pedro, 1991, 130, núm. 181; Castelo, 1995a, 259). Se trata de una cabeza femenina rota en el arranque del cuello, tocada con un *polos* decorado. Su rostro, de forma rectangular, presenta la frente plana, cejas perfiladas, ojos almendrados rasgados, ligeramente oblicuos, nariz recta mutilada, labios rasgados, angulares y estilizados -esbozando una leve sonrisa-, barbilla o mentón puntiagudo, muy marcado. El cabello se sitúa a ambos lados del rostro,

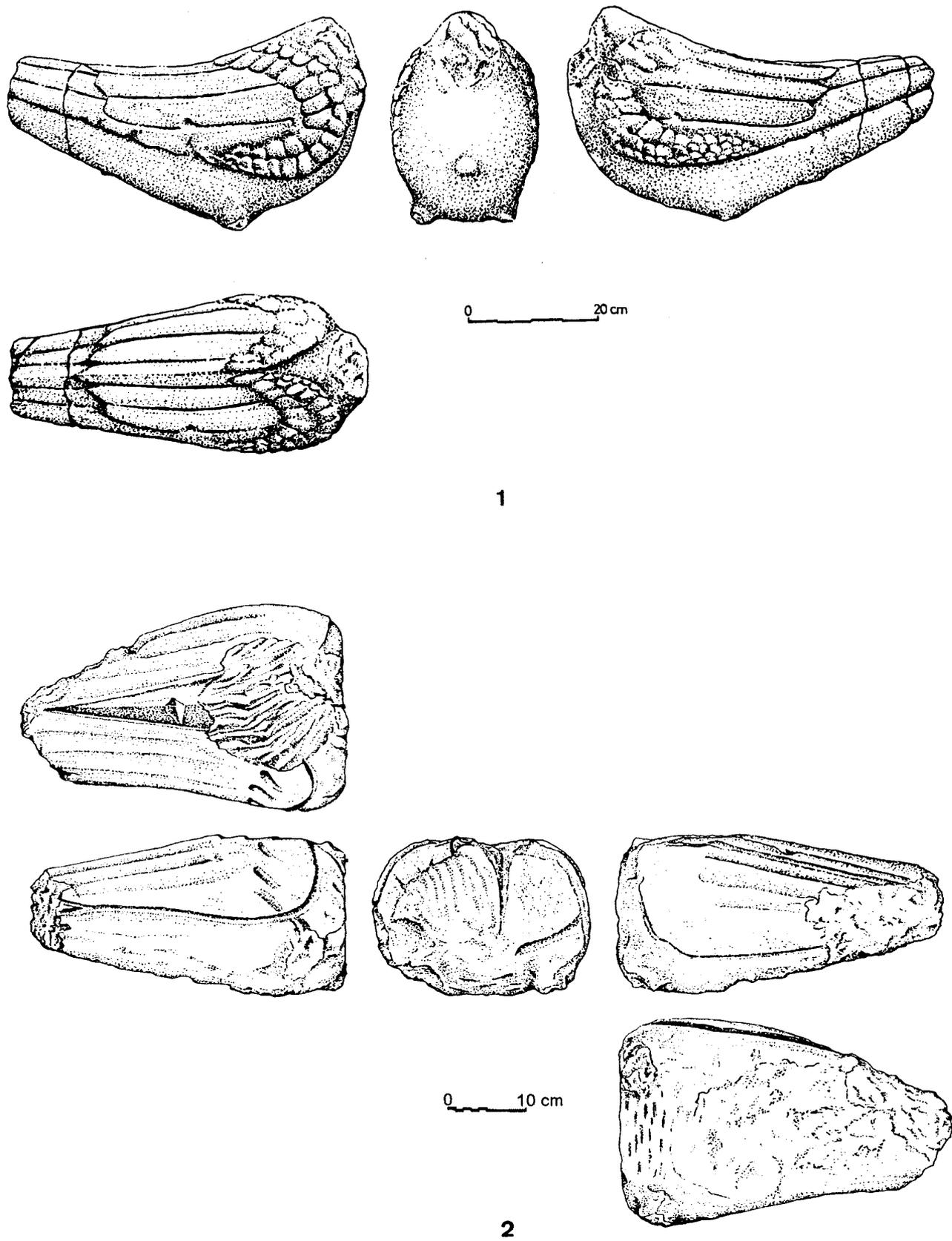


Fig. 159. Elementos monumentales. Sirenas (dibujos, Paco Chiner). 1. Fragmento I de sirena, S.I.P. 13570 (Anexo 1, Valencia, núm. 70); 2. Fragmento II de sirena, S.I.P. 13571 (Anexo 1, Valencia, núm. 71).

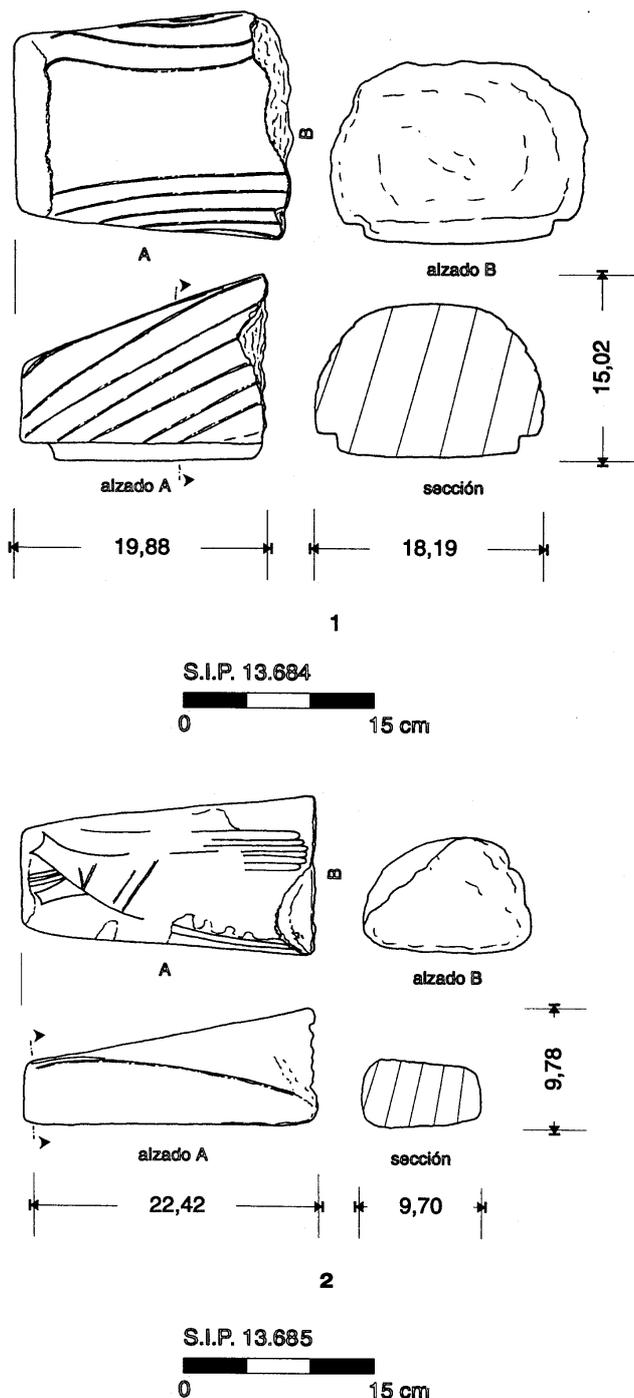


Fig. 160. Elementos monumentales. Sirenas. 1. Fragmento III de sirena, S.I.P. 13684 (Anexo 1, Valencia, núm. 72); 2. Fragmento IV de sirena, S.I.P. 13685 (Anexo 1, Valencia, núm. 73).

enmarcándose por delante de las orejas, que no son visibles. Tres mechones paralelos surgen por debajo del tocado superior y terminan figurando bucles o una especie de rizos, que finalizan en el arranque del cuello. No parecen observarse trenzas si bien sí se representan tirabuzones. Con respecto al excepcional tocado, éste es muy singular, se trata de una

cofia cilíndrica, que originalmente figuraría un tocado metálico, rehundida en su parte central. Su parte superior se decora con una roseta, donde se aprecian tres hojas y cáliz central circular; está rehundida en su parte media y la otra mitad está mutilada. Se halla profusamente decorado con hojas estilizadas o motivos triangulares cuyos extremos puntiagudos forman la terminación del polos. Su altura es de 20,5 cm, siendo la anchura del tocado de 13 cm, la de su rostro de 10,5 cm y 7,7 para su cuello, con una profundidad de 12,5 cm. En general, el tocado o cáliz con estilizaciones o motivos vegetales -que parece proceder de las coronas de plumas ya utilizadas en la Grecia Micénica- es muy habitual en la plástica griega, sin embargo, su decoración floral alcanza un vistoso desarrollo en Chipre, donde estos gorros cilíndricos se adornan con simples filas de rosetas desde el siglo VI a.C. (Bossert, 1951, lám. 46), transformándose en motivos más elaborados a partir del siglo V a.C. Una posible interpretación de dicha decoración ha vinculado esta cabeza femenina con alguna divinidad de la vegetación o la naturaleza, en relación a su vez, con la representación de frutos o flores en las manos de las "damitas", que decoran la nacela ya analizada (Chapa, 1985, 233-234). Sus superficies se hallan alisadas, con un fino acabado, conservando restos de pintura roja en el cuello, rostro -barbilla, labios, arranque de la nariz, ojos y frente-, bucles y sogueado del polos.

Los paralelos del mundo ibérico que pueden ser citados en relación con esta pieza son por una parte, la cabeza femenina de una posible esfinge, procedente de Úbeda La Vieja (Jaén) publicada por Blech y Ruano (1993) cuya concepción de los ojos es similar a la cabeza del Corral de Saus. Esta pieza -no obstante- presenta un tocado con diadema del tipo *stephane* y el pelo con los rizos realizados a modo de ondas. Contamos, por otra parte con la conocida cabeza de la *kore* conservada en Barcelona, procedente de tierras alicantinas (García y Bellido, 1980, 57, fig. 63; Langlotz, 1966; Llobregat, 1972, 146, lám. 4; Blech y Ruano, 1992, lám. III; Croissant y Rouillard, 1996, 60; AAVV, 1997, 294, n° 188) que presenta similitudes de estilo en el tocado con la cabeza femenina objeto de nuestro estudio, así, las lengüetas de la diadema se doblan del mismo modo en la parte de atrás que en la cabeza del Corral de Saus salen por debajo del polos. Posibilidades de comparación asimismo ofrecen algunas cabezas procedentes de la necrópolis del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), L'Alcúdia de Elx (cf. Blech y Ruano, 1992, lám. 6 a- b) y Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia) (Ruano, 1990b, 37-47; García Cano, 1993). Concretamente con la cabeza masculina de esta última necrópolis estudiada por Trillmich (1975) podría señalarse una ligera evocación en la cabecita de Saus y de manera más precisa en el detalle del abultamiento que rodea la cabeza sobre la frente. Se trata del elemento conocido como "Rollenfrisur", cuyo estudio exhaustivo de paralelos llevó al citado autor a demostrar la vinculación de la cabeza del Cabecico del Tesoro con un prototipo masculino del arte severo griego. Así, se señalan ejemplos procedentes del Mediterráneo occidental -figura del santuario de Deméter en Selinunte, "diosa de Tarento" de Berlín y otras figuras de terracota de Gela, *Paestum*, Tarento, etc.-, que marcan una datación para la cabeza ibérica del siglo V a.C. -atendiendo

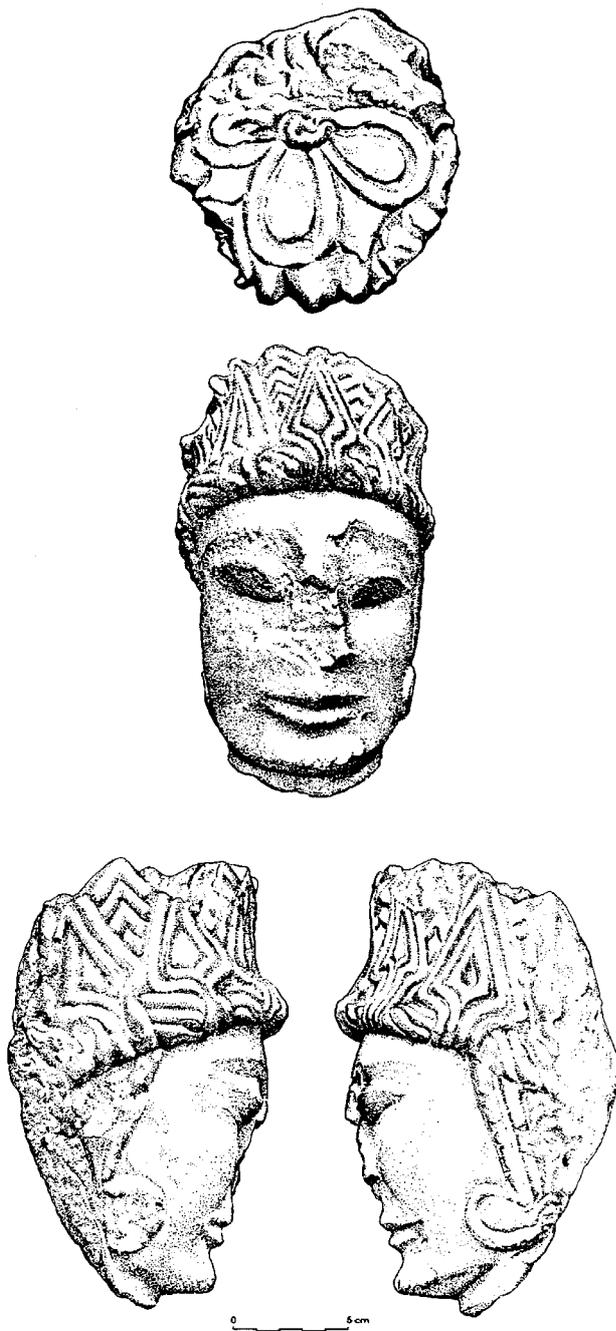


Fig. 161. Elementos monumentales. Sirenas. Cabeza femenina ¿de sirena?, S.I.P. 13580 (Anexo I, Valencia, núm. 74) (dibujo, Paco Chiner).

a los modelos griegos- o del IV a.C. -teniendo en cuenta el contexto arqueológico en que fue hallada-. La escultura valenciana evoca lejanamente o más bien interpreta libremente el convencionalismo de este característico rasgo de la escultura de época severa -la banda abultada que rodea la cabeza-. Insistiremos en estas cuestiones iconográficas y estilísticas en un punto posterior.

La adscripción de la pieza a un hipotético cuerpo de sirena o esfinge ha sido planteada en los siguientes términos: “Ciertamente, las sirenas aparecen preferentemente tocadas

con un peinado de trenzas, reservándose más el uso del polos a las esfinges. Sin embargo, la ausencia de este tipo de seres mixtos hace pensar en su adecuación a uno de los cuerpos de sirena encontrados en la necrópolis. La presencia de un rizo junto al pómulo es un detalle que habitualmente identifica también a los seres mixtos, principalmente a los grifos, localizándose generalmente el de las esfinges más antiguas sobre o tras su cabeza. En cuanto a los rasgos faciales, el tratamiento de los ojos y la boca recuerda a la plástica chipriota.” (Chapa, 1985, 233). Las esfinges -no obstante- han sido documentadas en este yacimiento sobre material cerámico, en un vaso con excepcional decoración pintada del ibérico tardío (Izquierdo, 1995b), no estando, por tanto, ausentes del repertorio iconográfico de la necrópolis. Sin embargo, a través del estudio del conjunto de los restos escultóricos no han aparecido restos de este animal fantástico -descartamos la posibilidad de que alguna de las garras documentadas pertenezcan a una esfinge en lugar de lo que hemos considerado felinos o, en algún caso, cánidos- por lo que, no parece descartable la hipótesis de pertenencia de esta cabeza femenina a alguno de los cuerpos de sirena hallados. Por nuestra parte, efectuadas las oportunas comprobaciones con los dos cuerpos de sirena conservados, si bien no se conservan puntos de contacto directos entre la cabeza y ninguno de los cuerpos, teniendo en cuenta que el tipo de piedra es el mismo sin duda, así como la técnica, se puede hipotetizar, con algunas dudas derivadas fundamentalmente de las diferencias estilísticas -geometrismo del tocado *versus* la representación, más naturalista, del plumaje del cuerpo-, así como, la escala de la representación -la cabecita parece ligeramente inferior al teórico módulo que proporciona el conjunto del cuerpo-, la atribución de la cabeza al cuerpo mejor conservado por el descriptivismo en la labra y el estilo de la figuración del plumaje, en contraposición a la tosquedad del segundo cuerpo. Falta evidentemente la conexión anatómica de lo que vendría a ser el cuello. La cabeza se podría haber dispuesto probablemente más o menos girada hacia el espectador, según la posición conocida en los ejemplares del mundo clásico.

Otra cuestión planteada es que la escultura de sirena pudiera rematar el pilar-estela propuesto “de las damitas” para este yacimiento. Se ha planteado la perfecta complementariedad entre el tipo de las sirenas del Corral de Saus y el monumento o monumentos al que debieron pertenecer, con su simbolismo y connotaciones propias, señalando que la representación de las “damitas”, “(...) *tristes* (-es un juicio de valor-) y con *peinado de largas trenzas*, se adecúan a lo que un ibero pudo identificar como la figuración del continuo lamento por la pérdida de un ser querido, quizás una mujer o un joven, como en Grecia. El ser mítico acompaña a las damas y participa con su presencia en el dolor, perfeccionando así el ritual funerario, con el que se relacionan también los frutos que las mujeres llevan en sus manos.” (Chapa, 1986a, 210). Sin embargo, en esta propuesta manifestamos algunas reservas, dudas que el propio autor de la restitución ya planteó en su momento, aunque sin descartar definitivamente su pertenencia al monumento (Almagro Gorbea, 1987, 228). No existen argumentos de apoyo, a pesar del común simbolismo funerario, ni en la labra, morfología o tectónica de las piezas.

III.4.2.5. Cuadrúpedo indeterminado

Un cuerpo zoomorfo acéfalo fue identificado en el Museo de Moixent (S.I.P. s/n) (Anexo I, núm. 75) (fig. 158, 3) (lám. 102). Se trata de una pieza inédita en bulto redondo que presenta las siguientes dimensiones: 24,5 cm de altura x 37 cm de anchura x 18 cm de profundidad. Ante el estado de conservación fragmentario de la pieza, hemos optado por definirla de una manera flexible como cuadrúpedo, sin ser posible especificar más.

En conclusión, la escultura analizada en la necrópolis del Corral de Saus manifiesta una interesante selección iconográfica. Por una parte, contamos con, al menos, 2 ó 3 esculturas de leones en bulto redondo, tipo representado por excelencia en la estatuaria en piedra ibérica, asociado al mundo funerario, con connotaciones apotropaicas; por otra parte, se halla documentada, al menos en 1 ó 2 casos, la presencia de toros, muy deteriorados; asimismo contamos con ese fragmento de pico que referencia diversas posibilidades de interpretación, aunque parece ser testimonio de la presencia de un ave -de grandes proporciones-, más bien de grifo o, desde otro punto de vista, un posible cuerno de toro, asociándose con alguno de los dos anteriores citados. Finalmente, contamos con la excepcional representación de, al menos, 2 o, como máximo, 3 sirenas, cuyas connotaciones ya hemos definido, además de las bien conocidas “damitas”, el cipo del jinete y el personaje desnudo en relieve. El comentario global de esta selección iconográfica lo realizamos en el punto posterior, que tratará de aproximarse a las características del taller que opera en este yacimiento.

III.4.3. El taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus de Moixent

A partir del estudio del conjunto de elementos escultóricos y arquitectónicos hallados en la necrópolis del Corral de Saus, proponemos la existencia de un taller especializado que operó en este territorio hipotéticamente desde el último cuarto o finales del siglo V o durante la primera mitad del IV a.C. Desarrollaremos su comentario en una serie de puntos que abordarán:

a) las cuestiones técnicas, derivadas del examen de la piedra, el instrumental utilizado en su labra, etc.

b) los rasgos estilísticos que se desprenden del análisis de los bloques monumentales y

c) el repertorio temático/iconográfico que maneja el taller, todo ello para valorar finalmente su importancia, en el contexto de otros talleres documentados en distintos territorios ibéricos. De este modo contribuiremos a una mejor comprensión de las piezas objeto de estudio, en la línea planteada en otros yacimientos -Porcuna, Elx, Cerro de los Santos, entre otros- y sirviéndonos de la propuesta sobre talleres y estilos de la escultura ibérica de P. León (1997).

III.4.3.1. Aspectos técnicos: material, instrumental y proceso de trabajo

A. La materia prima.

En la línea de los estudios que se están llevando a cabo en la presente década sobre la técnica de la escultura ibérica en piedra (Blánquez y Roldán, 1994), con respecto

a la materia prima lítica utilizada, según el estudio llevado a cabo por la Dra. T. Orozco (*v. infra* anexo II), la mayor parte de elementos analizados (48 piezas y fragmentos) corresponde a rocas detríticas que muestran textura clásica. Su tamaño de grano se ha clasificado -mayoritariamente- como fino/muy fino. Presentan variabilidad en las tonalidades de la superficie, oscilando entre los beige claros a amarillos de diferente intensidad, lo que puede deberse, en cierto modo, a diferentes grados de alteración. El grado de cementación y compacidad de los materiales es también variable, y no se aprecian fósiles. Estos litotipos, en mano, pueden definirse genéricamente como areniscas. El conocido cipo con altorrelieve de jinete constituye una excepción destacada ya que la pieza ha sido realizada sobre un soporte calizo. No obstante, en el cipo el tratamiento y trabajo de la superficie dificulta la observación de los caracteres estructurales de la roca. Además, su emplazamiento en el momento de realizar el estudio ha imposibilitado la observación de otras superficies y su muestreo. Con todo, este material no es asimilable al resto mayoritario de litologías examinadas, tratándose de una roca caliza compacta. A partir de los resultados del análisis de láminas delgadas se han establecido dos agrupaciones generales en el conjunto:

a) calcarenitas -areniscas cuya composición, tanto de grano como de material de relleno es calcáreo; siendo el cuarzo es muy escaso- y

b) calcarenitas bioclásticas -cuyos componentes principales son la calcita, el cuarzo y el cemento; como secundarios, algún feldespato; y como accesorios biotita y algunos opacos; su porosidad es menor que la del tipo anterior, pero es, en cualquier caso, elevada.

Desde el punto de vista litológico, las tierras valencianas, en general, se caracterizan por el predominio de rocas de origen sedimentario, con algunos afloramientos puntuales de materiales metamórficos y volcánicos. Dentro de las rocas sedimentarias abundan las rocas clásicas (areniscas, microconglomerados, etc.) y las rocas carbonatadas (calizas fundamentalmente, dolomías y margas), de composición y génesis variable (AAVV, 1995, 20, fig. 3), con diversos integrados entre ellas, depositadas en ambientes continentales, marinos o en facies de transición. Se trata de materiales cuyas características intrínsecas de tenacidad y resistencia permiten un fácil trabajo escultórico, especialmente cuando se labran recién extraídas de cantera, pero que al mismo tiempo pueden sufrir diversas alteraciones de los minerales componentes mermando su compacidad, deshaciéndose con facilidad. En relación a la procedencia de las piedras, tras un primer análisis de los litotipos presentes en el entorno que consistió en un estudio detallado de la bibliografía y cartografía geológica de la zona, y el trabajo de campo iniciado -localización y muestreo de diversas formaciones geológicas-, planteábamos la hipótesis de un posible origen local, del entorno del yacimiento (Izquierdo, 1995a, T. I, 66). No obstante, hay que tener en cuenta que en todos los casos analizados, la escultura ibérica utiliza materias primas de su entorno inmediato, para la arquitectura y para la escultura.

En el flanco que limita con el macizo del Caroig, donde se localiza el yacimiento arqueológico, se han estudiado diversas formaciones geológicas, con el fin de obtener muestras para la comparación con los materiales recuperados en la necrópolis (v. anexo II, mapa 1). Concretamente, en las inmediaciones del yacimiento se tomaron muestras de diversas formaciones cretácicas, como son los paquetes dolomíticos que conforman el relieve más próximo. Asimismo, se muestreó el afloramiento de depósitos terciarios en las cercanías de la población de Montesa, material que rellena el sinclinal, hoy colmatado por las margas miocenas y los depósitos cuaternarios. Estos niveles del Mioceno medio afloran de manera puntual en ambos flancos del sinclinal, localizándose otro asomo a unos 5 km del yacimiento. Los materiales secundarios estudiados corresponden a la serie que aflora al norte del yacimiento: dolomías y margas dolomíticas principalmente, y algunas muestras de calizas esparíticas. Su comparación, en mano y al microscopio, con los materiales procedentes de la necrópolis muestra que no se trata de litotipos semejantes. El paquete terciario muestreado en Montesa -prácticamente desmantelado por la transformación actual del paisaje- presenta litologías similares a los soportes arqueológicos (v. anexo II, lám. 1), a excepción de las margas que allí afloran. Esta primera comparación permite realizar una aproximación a la gestión de los recursos del entorno por parte de esta comunidad. Evidentemente, a partir de los datos obtenidos conocemos el tipo de roca utilizado, si bien no es posible afirmar con certeza la formación geológica de origen.

La composición mineralógica de las muestras analizadas no permite, a esta escala, establecer criterios diferenciadores entre los afloramientos de calcarenitas que se localizan en la zona. Con todo, puede afirmarse que los materiales empleados son similares a una serie de litologías que aparecen en zonas cercanas al yacimiento, por lo que es factible suponer que este grupo humano empleó en época ibérica los recursos líticos más cercanos, economizando esfuerzos. A modo de conclusión podemos señalar, a través del estudio petrológico llevado a cabo, que el taller que opera en este yacimiento utiliza el marco local como área fuente de su materia prima, como parece ser habitual en otros yacimientos que han documentado conjuntos de arquitectura y escultura monumental.

B. Huellas de uso y líneas de trazado: algunos datos sobre el proceso de trabajo.

Desconocemos la cantera concreta de la que se extrajeron los sillares con los que se trabajó en este taller. Sin embargo, como hemos señalado al principio de este capítulo, la unidad geomorfológica en que se inserta el yacimiento presenta una gran potencialidad de materiales calcáreos, lo que permite hipotetizar sobre la posibilidad de existencia de materia prima *in situ* para la elaboración de escultura y arquitectura con piedra local, “tierna”, del entorno más inmediato. En cuanto a la fase inicial de cortado de los sillares, no tenemos documentación alguna. Las huellas de uso documentadas en los bloques revelan datos, por un lado, del proceso de desbastado secundario del bloque -sobre todo

apreciables en sillares no decorados-; y, por otro lado, de la misma tarea de alisado de las decoraciones y destrucción de la figuraciones en algún caso -*cf.* el ejemplo del cipo con jinete con raspado documentado por huellas del instrumental de un cincel de filo recto de 20 mm de anchura empleado en la mitad superior de la cara decorada para la destrucción parcial de la parte alegórica de la pieza-. Las huellas analizadas revelan la utilización de varios cinceles de filo recto con anchuras de 20, 15, 10 y 5 mm. Ello se explica por las distintas necesidades que imponen los diferentes sillares o las partes dentro de una misma pieza. También son utilizados cinceles de filo curvo de entre 5 y 3 mm, así como un punzón de punta cónica que se emplea en ocasiones para realizar finas incisiones de entre 3 y 1 mm de anchura y escasa profundidad. Herramientas como el taladro, utilizado para realizar perforaciones y documentado en otros conjuntos como el del Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990; *idem*, 1990-1991) no han sido documentados. Suponemos la utilización de reglas o incluso, en algún caso, de escuadras, que sirvieran de guías para la obtención de superficies planas, aristas rectas o para las mismas líneas de trazado incisas en los sillares, si bien es verdad que muchos encuadros podrían haberse efectuado por aproximación. La utilización del compás podría ser evocada en el trazado de los orificios circulares existentes en distintos bloques arquitectónicos o en el propio diseño de la decoración en la voluta de gola conservada. Las líneas de trazado que indican el planteo de los sillares fueron observadas por Almagro Gorbea (1987) en la base mayor o cara superior del bloque de “las damitas”. Del mismo modo, las piezas denominadas baquetón I, baquetón II y baquetón V muestran finas líneas incisas, en algunos casos perdidas en parte de su desarrollo. En el primer caso -S.I.P. 13576- la original primera línea podría haber sido corregida con posterioridad, ya que las líneas no son totalmente paralelas -las separan 1,9-2,4 cm por una y otra parte-. En el baquetón II -S.I.P. 13578- consideramos la propia línea de resalte de la cara superior de la pieza como línea que indica el planteo de otros bloques. En el baquetón V -S.I.P. 13776- se conserva un pequeño trazo inciso, paralelo al borde de una de las caras laterales que podría revelar también una línea de trazado. Por otro lado, no se han detectado en ninguno de los sillares marcas de cantería propias del taller.

Las huellas de uso identificadas en el conjunto monumental del Corral de Saus se documentan en los siguientes bloques arquitectónicos: en el baquetón S.I.P. I 13576 -punzón de punta cónica de 1 mm de anchura en las líneas de trazado de la cara superior, cincel de filo curvo de 7 mm de anchura en la talla de las ovas y cincel de filo recto de 5 mm de anchura en la cara inferior-, baquetón II S.I.P. 13578 -cincel de filo recto de 7 mm de anchura y cincel de filo curvo de 5 mm de anchura en la talla de las ovas-, baquetón III 13778 -cincel de filo recto de 10 mm de anchura en el interior del orificio central, fruto de golpes con recorridos cortos y profundos-, el sillar decorado con grecas S.I.P. 13574/5 -cincel de filo recto de 3 mm de anchura en la talla de las grecas y 5 mm de anchura en la cara superior-, la cornisa decorada con sogueado S.I.P. 13768 -cincel de filo curvo de 5 mm de

anchura-, el cimacio/plinto S.I.P. 13583 -cincel de filo curvo de 5 mm de anchura en la decoración de las caras laterales y cincel de filo recto de 10 mm de anchura para el desbastado y alisado de la cara superior- o el cipo con jinete S.I.P. 13568 -cincel de filo recto de 20 mm y cincel de filo curvo de 10 mm de anchura-; así como en los elementos escultóricos, como el fragmento de bóvido S.I.P. 13769 -cincel de filo curvo de 3 mm de anchura-, el felino S.I.P. 13579 -cincel de filo curvo de 15 mm de anchura y cincel de filo recto de 3 mm de anchura- o los cuerpos de sirena S.I.P. 13770 y 13771 -cincel de filo curvo de 5 mm de anchura y cincel de filo recto de 3 mm de anchura-.

C. Elementos de ensamblaje: las grapas y el uso del yeso.

La existencia de grapas revela el desarrollo de una arquitectura de gran aparejo, que no utiliza mortero para la unión de sus sillares, asegurando la estabilidad de los bloques de un monumento. Las grapas identificadas en Corral de Saus (fig. 162), por una parte a través de las mortajas existentes en dos de los fragmentos de sillar -en forma de “Y”-, otro sillar de friso, así como en un gran bloque arquitectónico conservado *in situ* en la “tumba de las damitas”, donde ha quedado su huella. Por otra parte, contamos con la presencia de cuatro grapas de plomo halladas en el sector A, en diferentes cuadrículas próximas a la “tumba de las sirenas” y en el sector C, asociada a la “tumba de las damitas”. Los diferentes tipos de grapas documentados en este yacimiento son:

a) En forma de “T” (2 grapas, S.I.P. 62446 y 61147) (fig. 162, 1 y 2). Sus dimensiones conservadas son: 3 cm de altura x 18 cm de anchura x 6,7 cm de profundidad y 3 x 11,5 x 5,5 cm. También se conserva una mortaja en un sillar (S.I.P. 13697) (fig. 162, 5); igualmente, en uno de los grandes sillares -de alrededor de 100 cm de longitud- que se conservan en la actualidad *in situ* en el alzado de la cara este de la “tumba de las damitas” aparecen a ambos lados de la cara superior del mismo dos mortajas de grapa: la primera mejor conservada presenta un extremo en forma “de T” y posee 14 cm de longitud y 1 cm de anchura. Estas mortajas podrían corresponder a una grapa asimismo en forma “de doble T”. Según Almagro Gorbea (1980, 349) la utilización de este tipo de grapas se extiende desde el área del sureste a la Baja Andalucía, faltando por ahora en la Alta Andalucía, a excepción del toro de Arjona. Cronológicamente, se documenta desde el siglo V a.C. -el citado toro de Arjona- a piezas de ambiente plenamente romanizado -relieves de Osuna-. Por su parte, en otro ámbito geográfico y cultural, R. Martín, en su obra dedicada a los materiales y las técnicas de la arquitectura griega, documenta este sistema de unión de sillares, que alcanzó una mayor difusión fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo VI a.C., perdurando hasta el III a.C. (Martín, 1965, 238-396). Se trata del tipo que alcanzó una mayor difusión en la arquitectura ibérica (Almagro Gorbea, 1980a, 349-350), documentándose en las siguientes áreas geográficas: Valencia: un ejemplar en el Museo de Bellas Artes de Valencia (inédito); Alicante: en el monumento funerario turriforme de Alcoi (Almagro Gorbea, 1982a), en el monumento funerario de Pino

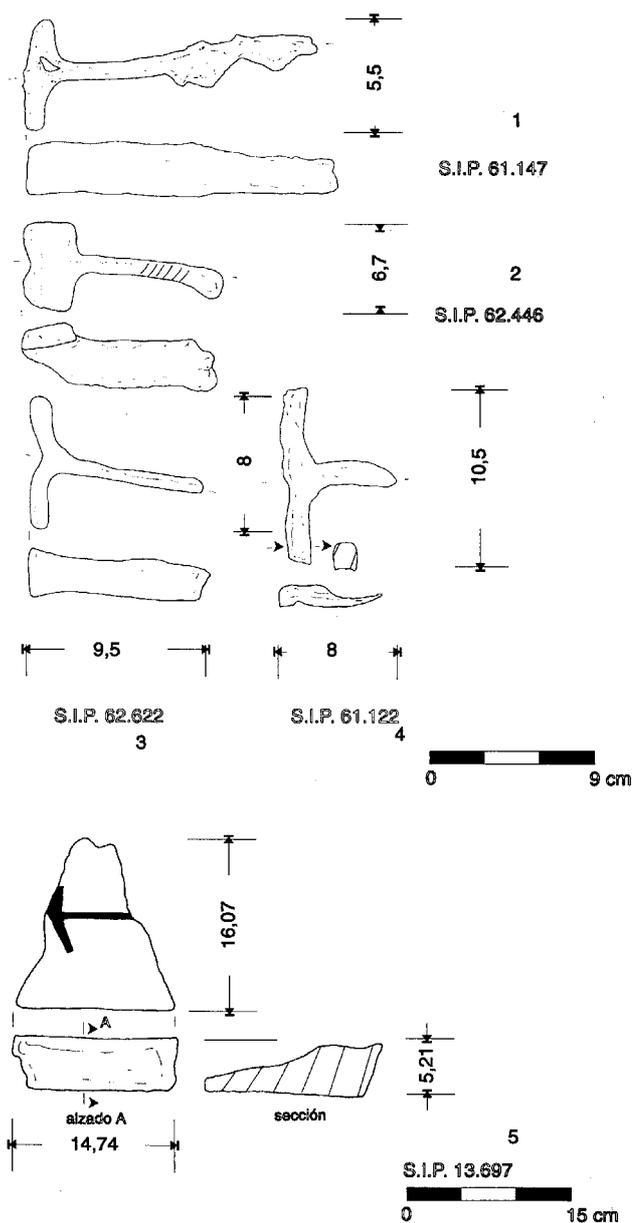


Fig. 162. Grapas de plomo. Grapas en forma de “T”. 1. S.I.P. 61147; 2. S.I.P. 62446. Grapa en forma de “Y”; 3. S.I.P. 62622. Otras formas: ¿a modo de “trípode”?; 4. S.I.P. 61122; Sillar con mortaja de grapa. 5. S.I.P. 13697 (Anexo 1, Valencia, núm. 45).

Hermoso (Orihuela) (Almagro y Rubio, 1980) y 3 grapas, además de mortajas en sillares procedentes del yacimiento de L'Alcúdia (Elx), conservadas en el Museo de L'Alcúdia; Albacete: en el Cerro de los Santos, se conservan 5 grapas en “T”, inéditas, hoy en el M.A.N.; Murcia, en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia) con dos ejemplares (Castelo, 1990a, 238-239); Jaén: en Cástulo, dos grapas, inéditas y el toro de Arjona (García y Bellido, en Almagro y Rubio, 1980, 350), que ofrece diversas grapas en “T” para la sujeción de sus cuernos, que, en este caso estarían esculpidos en piedra; Sevilla: en los conocidos relieves de Osuna -los guerreros luchando, el acróbata y el sillar conservado en

el M.A.N. de Saint Germain-en Laye-, donde aparecieron grapas de este tipo, hecho señalado por García y Bellido (1943a, 1, 34-35, fig. 92); Málaga: en Lacippo se han documentado varios sillares que ofrecen grandes mortajas de grapas, pertenecientes a uno o varios monumentos funerarios, según Almagro y Rubio (1980, 352) y, finalmente, Córdoba, en Torreparedones (Castelo, 1990a, 238).

b) En forma de “Y”: (1 grapa, S.I.P. 62622 y mortaja en un sillar, S.I.P. 13691) (fig. 162, 3). Sus dimensiones son: 3 cm de altura x 9,5 cm de anchura x 8 cm de profundidad. Las mortajas de grapa miden 8 x 5 cm. Aunque menos abundantes, también han sido documentadas este tipo de grapas en otros yacimientos del mundo ibérico, tales como en El Cigarralejo (Castelo, 1990a, 239) o el sillar de gola 1 de Cástulo (Linares, Jaén) (Almagro y Rubio, 1980, 257, fig. 17).

c) Otras formas (al modo de un “trípode”): (1 grapa, S.I.P. 61122) (fig. 162, 4). No hemos encontrado paralelos con lo que suponemos es esta grapa o laña de plomo, con las siguientes dimensiones: 10,5 x 6,5 x 1,3 cm cuya forma, tal y como se observa en la figura correspondiente, que se asemeja a una especie de trípode.

Únicamente, queda por constatar que Castelo (1995a, 268) señaló la presencia de una mortaja de grapa en forma de cola de milano en el sillar de friso decorado con grecas, S.I.P. 13575 (fig. 148, 1), documentada a través de uno de sus brazos, de dimensiones: 2,5 cm de altura x 6 cm de anchura x 3 cm de profundidad. Tras nuestra supervisión del sillar, no podemos asegurar la existencia de esta tipología de grapa. En la actualidad, tan sólo se observa en la cara inferior del bloque una hendidura de forma más o menos triangular de 5 x 5,5 x 2,5 cm y 2,5 cm de altura, que no podemos asegurar corresponda a una mortaja de grapa en forma de cola de milano. Precisamente de esta tipología de grapas, tenemos documentado un caso procedente del Museo de Bellas Artes de Valencia, recogido por Almagro Gorbea (1980, 350). Asimismo, un sillar con bóvido echado, procedente de Osuna (Sevilla) presenta la mortaja de una grapa de esta forma (García y Bellido, 1943, 115), sin olvidar el ejemplo de los felinos de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c).

Como apreciación general, a propósito del tema de las tipologías de grapas y la posible orientación cronológica que pueden ofrecer, tal y como ha sido constatado en otros ámbitos culturales, es compleja y difícil su interpretación de cara a extraer conclusiones cronológicas, de tal manera que el análisis de los tipos debe hacerse con cautela. Así, por ejemplo, se ha subrayado la cuestión de las grapas en “T”, consideradas globalmente como propias del periodo clásico, aunque existen ya precedentes en el periodo arcaico; su desarrollo máximo, no obstante, se produjo desde el periodo clásico hasta época helenística. Extrapolar estas observaciones de carácter general de cara a la datación de una construcción concreta es compleja. La naturaleza de los materiales y la morfología diferenciada de los distintos bloques podría explicar la presencia de distintos tipos de grapas, incluso, a veces en un mismo monumento (Martín, 1965, 241, n.p.p. 4).

Finalmente, en relación con la función del ensamblaje de los bloques se han identificado, por otro lado, dos fragmentos de revoque circulares de yeso, interpretables bien

como relleno de los orificios existentes en determinados bloques arquitectónicos decorados, bien como posible elemento reforzador de los pernos o pivotes, seguramente de madera, que se emplearían para la sujeción vertical y estabilidad de los distintos elementos constructivos y decorativos de los monumentos funerarios antiguos. Al respecto, se ha argumentado su posible presencia en los orificios centrales de los baquetones decorados o de la propia nacela decorada, pertenecientes a Corral de Saus, que podrían estar destinados a la introducción de estos pivotes de madera. Dichos orificios han sido documentados en numerosos yacimientos. Centrándonos específicamente en los elementos considerados como baquetones de gola, podemos citar el caso de los considerados cimacios o esquinas de capitel de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984, 258; Castelo, 1990a, 425-426, fig. 9 y 10), o los sillares decorados, baquetones de gola de L'Alcúdia (Almagro Gorbea, 1983c), Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993), Los Nietos (Almagro y Cruz, 1981) o Cástulo (Almagro Gorbea, 1983c). La utilización de este material ha sido constatada para esta necrópolis (Almagro Gorbea, 1987, 210; Aparicio, 1984, 185) tanto en el sentido de revocar para unir y rellenar consolidando los orificios centrales de los considerados baquetones de gola decorados o la nacela de “las damitas”, cuya función se ha determinado para acoger los mencionados pivotes o pasadores de seguridad, fabricados en madera. Suponemos que el material se introduciría sin fraguar. Asimismo, el uso del yeso se ha documentado, en Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c, 209), Cerro de los Santos, Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz, 1983, 743-746) y L'Alcúdia de Elx, según Almagro Gorbea (1987, n.p.p. 30). En el Tolmo de Minateda apareció un compuesto de yeso que servía en ocasiones para asentar los sillares y también para reparar desperfectos sufridos durante el proceso de construcción (Sanz, comunicación oral).

D. Las fases de acabado y policromía.

En cuanto al acabado y la policromía de los bloques, suponemos que las superficies, tras el labrado de las distintas partes, serían lijadas ¿con sílice? para ofrecer un aspecto homogéneo y alisado. Con diferentes grados de acabado, según el interés y la funcionalidad del bloque, la existencia de decoración, su importancia en el monumento y la pericia del artesano. Negueruela (1990-1991) plantea el posible uso de abrasivos minerales en polvo o limas, que por el momento no han sido documentados; tampoco en Corral de Saus se han hallado claves en este sentido, aunque su uso es probable en determinadas piezas. Por el contrario sí que se evidencian restos de policromía, posiblemente en ocasiones sobre una leve capa de estuco, muy perdida. Está demostrada la utilización del color rojizo y amarillento, en capas muy finas y ligeras, poco consistentes. En las conocidas “damitas” son todavía apreciables restos de pintura roja, en diversos puntos del filete bajo el que descansa la “damita I”, que arquitectónicamente funciona sobre ella; también restos de pintura rojiza se aprecian sobre el lateral del cinturón, además de los laterales y parte superior de la túnica, en los dedos de la mano, y brazaletes, así como en el hombro. Asimismo, se observan posibles restos de pintura de color ocre o amari-

lento conservadas sobre la túnica. Se aprecian también rastros de pintura de color negro en el calzado y algunos puntos de la granada que porta la “damita”, así como algunos rastros de un tono oscuro ¿azulado?, muy perdido, en las extremidades inferiores de la misma. En la segunda “damita” se observan, por otra parte, restos de pintura roja muy evidentes en el cinturón y el lateral izquierdo de la túnica, así como, del mismo modo, posibles restos de pintura ocre-amarillenta en una de las trenzas, en el pie o calzado y el propio filete, sobre el que descansa la figura. También en la cabecita femenina se han apreciado restos de la pintura rojiza, claramente en la frente. En un fragmento de escultura de felino -S.I.P. 13579- apenas se aprecian leves rastros de pintura rojiza. La estela con jinete presenta pequeños rastros de lo que podría ser pintura rojiza muy oscura en una de las caras laterales sin decoración y en una de las patas del caballo. No obstante, la atribución de estas leves manchas de color a la pintura del cipo no es segura. También en los cuerpos de sirena se han identificado pequeños puntos de pintura de color rojo y, en el segundo cuerpo, peor conservado, se distinguen, además, minúsculos trazos de color azul cobalto. En cuanto a la arquitectura, contamos con datos escasos. Algunos ejemplos podrían revelar policromía como el baquetón I S.I.P. 13576, donde se aprecian rastros muy perdidos de pintura roja y negra en el desarrollo de las ovas y el filete liso; en el baquetón II S.I.P. 13578, en las ovas casi imperceptibles se observan rastros apenas visibles de pintura rojiza; la cornisa decorada con el motivo del sogueado S.I.P. 13768 -leves restos de pintura rojiza en el filete, sogueado y listel plano- o, de manera más imprecisa, la nacela del sillar de gola fragmentado.

En definitiva, los artesanos del taller del Corral de Saus trabajan de manera exclusiva con materia pétreo blanda -fundamentalmente areniscas y calizas de color blanquecino-amarillento-, que labran fácilmente. Conocen la técnica del ensamblaje de bloques arquitectónicos mediante grapas metálicas de plomo de tipologías diversas -en forma de “T”, de “Y”, de “trípode” y, más imprecisamente, “cola de milano”-. Utilizan para desbastar y luego labrar los sillares cinceles de bocas de distintas formas y anchuras, de los que se documentan diversos recorridos y posiciones del retoque con martillo que generan planos lisos, más o menos profundos, o incisiones de perfil cónico. Finalmente, liján las superficies para ofrecer una apariencia homogénea y, al menos en algunos casos de forma segura, las pintan con tonalidades vivos, sobre superficies preparadas, entre los que destaca el color rojo y, en mucha menor medida, el amarillo, negro y azul.

III.4.3.2. Algunas apreciaciones estilísticas

Como es evidente, este aspecto entra de lleno en la valoración actual del concepto de “estilo ibérico” y las múltiples cuestiones que suscita a propósito de la escultura. Es necesario, por tanto, mencionar algunas de las problemáticas -la imitación de modelos foráneos; los influjos de otras culturas; la ausencia de contextos; el debate entorno a las cronologías y los estilos, sin ánimo de ser exhaustivos-, que condicionan cualquier reflexión a la hora de valorar un

determinado conjunto de esculturas ibéricas. El ejemplo que nos ofrece esta necrópolis supone una aportación más a la consideración del conjunto del arte ibérico, planteando diversos interrogantes que remiten a las controvertidas cuestiones que hemos citado más arriba: la interpretación de modelos orientales, o más específicamente griegos en piezas como las sirenas -en cuanto a la plástica en bulto redondo- y singularmente la cabecita femenina; o de motivos del repertorio ornamental como las ovas; por otra parte, las carencias insalvables del contexto; los grandes problemas que derivan de la destrucción y la reutilización de los bloques o la flexibilidad y la incertidumbre derivada de las fechas *ante quem*. Nos detendremos en algunas de las piezas mejor conservadas que se prestan a un análisis desde la perspectiva del estilo. Se trata, por otro lado, de las piezas más conocidas y emblemáticas del conjunto, las figuras conocidas como las “damitas”, la cabecita femenina o las sirenas, entre los temas figurados, o las reiteradas series de ovas de algunos baquetones arquitectónicos. Atenderemos a aspectos determinados como la concepción y construcción de rostro, la manera de labrar los ojos, los plegados de los paños de la indumentaria o los tocados y sus paralelismos con otras piezas ibéricas.

A. La construcción del rostro/la cabeza.

La geometrización en la construcción del rostro conservado en la “damita I” es una de las características principales de la labra de esta escultura. Efectivamente, se trata de un óvalo dividido en franjas horizontales en las que se “encajan” los rasgos faciales. Las franjas prácticamente están sujetas al mismo módulo (fig. 163, 2) -la 1ª correspondiente a la diadema; la 2ª a la frente lisa y plana; la 3ª a los arcos superciliares y los ojos; la 4ª a la nariz y la 5ª a la boca y el mentón-. Recordamos, en este punto, sin duda la geometrización y perfecta modulación del rostro del guerrero núm. 1 del Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990, 296-297), donde la división del rostro visible tiene 7 módulos y ofrece coincidencias tan evidentes con la estructura de las diversas partes que configuran la cara. La altura total desde la cima del casco del guerrero hasta el mentón es de 12 módulos que se distribuyen en una relación de 7 para el rostro y 5 para el casco. Esta constatación del uso de un canon escultórico en el arte ibérico es muy interesante y bien si fue un ensayo personal de un maestro del taller de *Ipolka*, bien si fue un proceso más o menos común o generalizado, el fenómeno merece ser destacado. Evidentemente, la modulación del rostro de “la damita” de Moixent no tiene parangón en absoluto con la perfección de la del guerrero de Porcuna. En el citado rostro femenino se advierte una cierta división coincidente con las partes estructurales principales del rostro, pero no un canon riguroso; no obstante, merece la pena presentar una imagen de estos procesos. A modo de paralelo, en la forma oval del rostro, podríamos citar una escultura del santuario albaceño del Cerro de los Santos, conservada en el M.A.N. de Saint Germain-en-Laye (Ruano, 1987a, T. III, 397-98); se trata de una cabeza femenina concebida a modo de un perfecto óvalo, con pómulos salientes. Por otra parte, la

cabeza de la “damita” se halla levemente inclinada hacia delante, como se puede observar en la sección presentada (fig. 132), consecuencia tal vez de la propia actitud de la figura oferente y, también, desde el punto de vista de la labra, de su adaptación al bloque arquitectónico.

A propósito de labra y paralelos hemos de evocar en este punto otro ejemplo cercano -en el espacio y el tiempo- a la “damita” de Saus. Se trata de una cabeza hallada en Xàtiva (Valencia), dada a conocer por C. Aranegui (1978), que presenta paralelos en el estilo y la labra y concretamente, en el ovalo en que se enmarca el rostro. La autora ya señaló en su momento los aspectos compartidos por estas esculturas, de cronología posiblemente similar (*Eadem*, 220-221) que podríamos resumir en el aspecto general, tamaño, proporciones, predominio de la dimensión longitudinal, así como el rictus o expresión severa de conjunto. En el caso de la cabeza ¿masculina? hallada en las afueras de la actual localidad de Xàtiva -probablemente centro político del territorio de La Costera en época ibérica-, su parte posterior se halla apenas desbastada por lo que probablemente estamos -al igual que en el caso de Moixent- ante un altorrelieve. Ambas piezas podrían estar ejecutadas por los artesanos del mismo taller del Corral de Saus, que operararían en el entorno local.

Por otro lado, también en la cabecita femenina ¿de sirena? de Moixent se observa la tendencia a la geometrización. Una hipotética modulación de la pieza (fig. 163, 1) podría evidenciarse, aunque diferenciada de la efectuada para la “damita I”. En este rostro se observan 5 franjas diferenciadas: la 1ª correspondiente a la frente/arcos superciliares, la 2ª a los ojos, la 3ª a la nariz, la 4ª a la boca y la 5ª a la barbilla. El abultamiento base del tocado supondría un 6º módulo y el tocado propiamente dicho doblaría la medida repetida. El rostro está construido sobre un óvalo que tiende a la forma rectangular. La geometrización del tocado se expresa doblemente, por un lado en su propia forma y terminación en punta de sus extremos y, por otro lado, en su decoración en la parte frontal, a base de flechas. Pero la tendencia a la abstracción y geometrismo del rostro y del tocado contrasta muy evidentemente con el detalle de la flor abierta que se muestra en la parte superior de la cabeza, esculpida en un plano inclinado. Este detalle, de líneas curvas, “dulcifica” de alguna manera las aristas, casi cortantes, de la decoración del tocado y del aspecto geometrizable del conjunto. Podemos decir, para concluir que la pieza muestra una cierta tendencia a la modulación del rostro o, al menos, a una cierta proporcionalidad entre sus distintas partes -alejada de la expresada magníficamente en el comentado guerrero núm. 1 de Porcuna, donde se evidencia la maestría, la formación y el perfeccionamiento en la formación del escultor- y un cierto conocimiento -ya sea directo, ya sea indirecto- de modelos foráneos preferentemente griegos, interpretados de una manera absolutamente libre, al gusto ibérico.

B. El tratamiento de los ojos.

Con respecto a la manera de labrar el detalle de los ojos, se ha de destacar cómo ambos rostros -“damita I” y cabeza femenina- presentan arcos superciliares esquemáticos, dispuestos en planos inclinados en bisel; a continuación,



1

Cabecita femenina de ¿sirena?



2

“Damita I”

Fig. 163. Propuesta de modulación de los rostros de la cabecita femenina ¿de sirena? S.I.P. 13580 y la “damita I”, S.I.P. 13581 del Corral de Saus.

emergen los párpados, sencillos, lisos y abultados, sin mayores detalles y los globos oculares se tallan asimismo en bisel. Estas convenciones encuentran paralelos en obras de talleres cercanos como el pebetero de piedra en forma de cabeza femenina del Cabecico del Tesoro (Verdolay-La Alberca) (Muñoz Amilibia, 63, 25-26, lám. V-2; Page García Cano, 1993, 41), como versión más modesta, y la cabeza masculina mejor conservada de la misma necrópolis murciana (Trillmich, 1975, 208-245, lám. 21), como versión mucho más cuidada y compleja -los párpados presentan bordes marcados mediante incisiones y los globos están abultados, mientras que los arcos superciliares son también esquemáticos en esta magnífica escultura-. Otros ejemplos cercanos podrían citarse como la perdida plaquita de L'Albufereta (Alicante) (Llobregat, 1972, 150-151, láms. VII y XXX) o diversas esculturas del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación, en cabezas femeninas con ojos tallados a bisel y dirigidos hacia los temporales (Ruano, 1987a, T. III, AB-64 y AB-169, láms. LXXVII y LXXXVI) o la citada cabezita femenina conservada en Saint Germain-en-Laye (v. *supra*). Nada tiene que ver el tratamiento mediante biseles de las piezas de Moixent con la cuidada labra por ejemplo de la Dama de Elx, como expresión máxima del arte ibérico -con cejas, arcos superciliares tratados en un plano muy suavizado, párpados, iris añadido a la pupila y doble línea incisa orbital- o, de manera diferenciada, con el guerrero núm. 1 del Cerrillo Blanco de Porcuna -donde se destaca la suavidad en el modelado de los párpados y los arcos superciliares, la incisión circular señalando el iris y el marcado del contorno de los párpados-, con paralelos en la cabeza de *kore* hallada en Alicante y en algunas de las obras más antiguas del Llano de la Consolación, en opinión de Nicolini (en Negueruela, 1990, 292). Por su parte, en el estudio del tratamiento de los ojos de la cabeza femenina hallada en Úbeda la Vieja (Jaén), que presenta algunos paralelos con la cabeza del Corral de Saus, Blech y Ruano (1993) presentan una síntesis de todas estas variantes en la concepción y labra de esta parte tan destacada del rostro, concluyendo con que existieron unas fórmulas diferenciadas, con una gama de posibilidades, aunque dentro de una plástica tradicional.

C. El peinado, tocado y los elementos de indumentaria.

Ya hemos citado los paralelos en los elementos de adorno e indumentaria de “las damitas” en el contexto de la plástica ibérica (v. *supra*). Nos referiremos aquí más bien al estilo de la labra de las esculturas y el posible componente foráneo. Las piezas a las que hacíamos alusión nos remiten de nuevo a los talleres de Verdolay-Mula-Murcia -yacimientos de El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho-, Albacete -Cerro de los Santos/Llano de la Consolación- y Elx-Alicante -L'Albufereta-. Así, a la geometrización del rostro se une un minucioso tratamiento en la labra del peinado de “las damitas”, apreciable sobre todo en la primera (lám. 64). La minuciosidad en la labra de las trenzas, que figuran rodear por ambos lados y la parte dorsal de la cabeza, recuerda al tratamiento de las terracotas arcaicas mediterráneas, traspasado aquí a la piedra. En la sección de la figura 132 se puede

apreciar el cuidado en la labra y el original tratamiento del peinado de la figura. La sensación general que predomina en las dos imágenes es la rigidez o el hieratismo, apreciable sobremanera en la propia disposición de los miembros del cuerpo. Cf., a modo de ejemplo, la artificial articulación del brazo izquierdo en la “damita I”, representado de una manera rígida, casi “encajado” sobre el bloque paralelo al desarrollo del cuerpo, teniendo en cuenta además la conocida disposición cuadrangular de las cuatro esculturas femeninas que fuerza su conexión en el bloque arquitectónico. Hay, por otro lado, un tratamiento diferente de volúmenes que destaca en un caso -“damita I”, mediante una incipiente técnica de “paños mojados”, la anatomía de la figura femenina o que por el contrario proyecta una imagen más plana que la anterior, sin relieve, mediante la incisión en la piedra -“damita II”-. Vemos por tanto como dentro de un mismo esquema iconográfico, jóvenes muchachas con adornos y vestimenta similares que ofrecen granadas, es resuelto de manera diferenciada para cada figura. Existe una diferenciación explícita de las imágenes, que no son copiadas a partir de un único modelo. Ello, como hemos indicado, podría ser indicativo de manos distintas. Los plegados de los paños de las “damitas” ofrecen paralelos -en el tratamiento de su labra- con las túnicas y el manto que viste la hilandera de la placa de L'Albufereta (Alicante) citada -v., concretamente, la convención de los tres pliegues del manto a la altura del hombro que se repiten en la túnica de manga corta de la “damita I”-, así como numerosas esculturas femeninas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) o los propios personajes masculinos ataviados con túnicas del cipo de Jumilla (Murcia).

Otro aspecto a tratar se refiere al controvertido tema de las posibles influencias foráneas observadas, Almagro Gorbea (1987, 224) resaltó en este punto la mezcla de elementos orientalizantes de “las damitas” -en el cinturón o los colgantes circulares-, junto con elementos griegos arcaicos -en el peinado, los pliegues de la túnica, los rasgos del rostro-. Se señala un influjo de la plástica greco-oriental anterior al Arcaísmo final. Sin embargo, estos esquemas de análisis suponen trasponer las etapas caracterizadoras de la escultura griega o determinadas categorías analíticas basadas en rasgos de ésta al arte ibérico. Sabemos que este tipo de metodologías no tienen una adecuada aplicación en el mundo ibérico y ello ha sido reiterado por la mayor parte de especialistas actuales que han estudiado la escultura ibérica (Chapa, 1996; León, 1997; Olmos, 1996a, entre otros). Volviendo a las esculturas citadas, si bien algunos detalles concretos podrían recordar o evocar determinados aspectos de la plástica arcaica oriental o griega -en nuestra opinión, el tratamiento de la anatomía en la “damita I”, el cuidado en la labra de las gruesas trenzas, así como un eco en la ejecución de los ojos rasgados a bisel-, hemos optado en buscar paralelos de estas excepcionales piezas en la propia plástica ibérica, como hemos visto más arriba. Se observa aquí como la calidad final en la ejecución del complejo bloque esculpido depende de la mayor o menor pericia del escultor. Ello sitúa este taller en el nivel artístico de los documentados para el resto del mundo ibérico: un

estadio puramente artesanal. Los rasgos señalados por León (1997) para definir el estilo ibérico tales como la geometrización -cf. el tratamiento del rostro-, la tendencia a la abstracción y el esquematismo -recordemos el acabado de los dedos de la mano en la “damita” I, a modo de filetes paralelos, muy alargados y estrechos, muy poco naturalista que aparece también en otras series de la estatuaria ibérica como la del Cerro de los Santos- y a su vez, la minuciosidad en la descripción de las formas ornamentales, contrastando con la ausencia de un verdadero interés por la concepción de la estructura global del bloque están presentes en las esculturas de la necrópolis estudiada. Las soluciones en este sentido dejan mucho que desear y revelan el nivel formativo del artesano. Las “damitas” del Corral de Saus, siendo ejemplos singulares, se insertan de lleno en la plástica característica de los iberos. Los paralelos en cuanto a los elementos de indumentaria y adorno, así como los rasgos estilísticos, como hemos visto, las conducen a ejemplificar las características atribuidas a este arte.

Al respecto de la cabecita femenina, el estilo de esta escultura ha suscitado algunos comentarios por parte de la investigación. Recientemente Croissant y Rouillard (1996) en un trabajo sobre el denominado arte “greco-ibérico”¹⁹² han considerado la pieza como anterior al 375 a.C. y, como poco, deudora de la escultura griega. Más bien apuestan porque esta escultura fuera una adaptación libre de un modelo griego, plasmando ya la autonomía de la producción artística en el mundo ibérico en relación con piezas como el grifo de Andalucía, el sátiro del Llano de la Consolación, el prótomo de Ampurias, el centauro de Royos -verdaderas importaciones griegas-, la *kore* alicantina, la cabeza de Úbeda, las dos esfinges de Agost, el toro androcéfalo de Balazote, las dos cabezas masculinas de Verdolay o el guerrero barbudo de Cádiz -imitaciones ibéricas de piezas griegas-. En la cabecita ibérica del Corral de Saus aparecen probablemente elementos griegos integrados de manera puntual. La pieza podría evocar con sus ojos rasgados o su sonrisa arcaica piezas de la plástica griega u oriental del Arcaísmo. También la banda o el abultamiento que se sitúa en la base del tocado ha sido considerado como un recuerdo lejano de las cabelleras del estilo severo griego de las que las cabezas masculinas de Verdolay (*Idem*, fig. 13 a y b, 14 a y b) representan la adaptación ya geometrizada pero explícita. En opinión de Croissant y Rouillard, con creaciones como esta escultura de Moixent “(...) *la plastique ibérique se libère volontairement des modèles qui avaient pu un moment la tenter. Certes les bronziers intègrent ici et là des éléments grecs, et les sculpteurs, comme on peut le voir à Porcuna, ont acquis le goût des représentations monumen-*

tales; mais leur principal souci semble avoir été très tôt l'affirmation de leur propre style.” (*Idem*, 62). En efecto, se observa ya en Corral de Saus la liberación del hipotético modelo anterior y la afirmación de un estilo propio, puramente ibérico.

D. Los cuerpos de sirena: tratamiento del plumaje.

En cuanto a los dos cuerpos de sirena o ave, en primer lugar es preciso destacar que nos encontramos con dos representaciones diferentes de un mismo tipo zoomorfo. La referencia a este animal fantástico de la mitología clásica presenta dos versiones estilísticas en Corral de Saus: la primera, muy cuidada desde el punto de vista de la factura de la pieza -sirena I-, con los distintos cuerpos de plumones, la forma curvada y, por otro lado, la sirena II, mucho más tosca, además de mucho peor conservada y más fragmentada que la anterior. Fundamentalmente en el primero de los ejemplares se observan paralelos en la labra con respecto a piezas como la también pareja de esfinges de Agost (lám. 2 y 38, 39 y 40), de nuevo, con tres cuerpos de plumas de características distintas. Pero también, la sirena hallada en El Monastil de Elda (Alicante) presenta cuerpos de plumaje diversos (lám. 41). El tratamiento de la talla es parecido al del cuerpo de sirena I, más cuidado, de Moixent. Otra vez, podemos plantear la cuestión que hemos citado a propósito de la explícita diferenciación de otras esculturas figuradas con personajes como las “damitas” o las representaciones zoomorfas de los felinos de manera más clara; así como en algunos bloques arquitectónicos como los distintos baquetones decorados con el motivo de las ovas, sujetos a variaciones. Es posible proponer distintas hipótesis: ¿Podemos atribuir determinadas piezas a momentos cronológicos o fases distintas? Nuestra argumentación en este punto es débil; únicamente la interpretación desde la iconografía podría ofrecer algunas observaciones de interés. Desde otras premisas: ¿se trata de artesanos distintos, con diferentes niveles de formación? En nuestra opinión, es posible la existencia de, al menos, dos artesanos distintos operando en este taller. Sus conocimientos y formaciones son, probablemente, diversas y ello redundaría en soluciones igualmente diferenciadas.

E. El estilo del Corral de Saus de Moixent en el conjunto de la plástica ibérica.

En definitiva, los rasgos estilísticos del taller del Corral de Saus mantienen las propias características generales del arte ibérico: entre otros, el desinterés por los conceptos de fondo, por la concepción global o tectónica de las piezas; la exuberancia formal y el descriptivismo; la tendencia a la geometrización y la abstracción; por otro lado, se aprecia un conocimiento superficial, en mayor o menor grado, del arte

¹⁹² Pensamos que esta denominación o “catalogación” de determinadas esculturas ibéricas como la *kore* alicantina, el toro androcéfalo de Balazote o la propia cabeza femenina ¿de sirena? del Corral de Saus, entre otros ejemplos calificados como propios del arte “greco-ibérico”, obedece o es fruto de una concepción reduccionista del arte ibérico, sobre la base de antiguos criterios o esquemas cronológicos de comparación con el mundo griego, que, como hemos señalado, no son operativos a la hora de analizar e interpretar la escultura ibérica. Sobre el problema del llamado arte “greco-ibero”, cf. Croissant y Rouillard (1996). Sobre las formas de la adaptación original ibérica de los estímulos griegos, cf. León, AAVV (1997, 153 y ss.).

griego arcaico; de éste se toman citas o elementos concretos, pero siempre interpretados de una forma muy libre. Algunas piezas se liberan ya totalmente de modelos anteriores y plasman nuevas formas y decoraciones, plenamente ibéricas. Desde estas premisas, podemos observar cómo el taller o, mejor, el conjunto de artesanos que opera en Corral de Saus, recibe influencias o incorpora citas/referencias de los talleres de la Meseta sur o Albacete, como el del Cerro de los Santos-Llano de la Consolación, por un lado; el taller murciano, ejemplificado en el triángulo de Jumilla-Mula-Verdolay, por otra parte; y finalmente, el taller de Elx-Alicante, como tercera vía (v. gráfico 6).

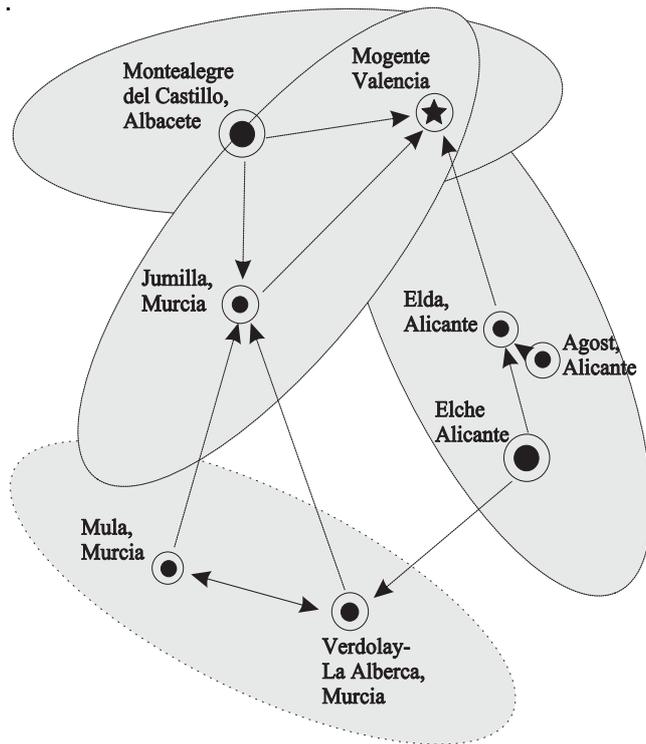


Gráfico 6. Situación del taller del Corral de Saus (Moixent) en el contexto de los principales centros de escultura ibérica del sureste peninsular. Posibles vías de recepción de influencias.

Como secuencia hipotética, la actividad escultórica en Corral de Saus se desarrolla en su mayor parte en un momento posterior en relación al momento inicial documentado en Elx (finales del siglo VI/primer mitad del V a.C.) y es coincidente, en parte, -*grosso modo*, finales del V y primera mitad del IV a.C.- con el momento atribuido al conjunto escultórico de las necrópolis murcianas de El Cigarralejo, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho y Cabecico del Tesoro, así como la etapa inicial de esplendor del santuario albaceteño del Cerro de los Santos (primera mitad del siglo IV a.C.). Los argumentos en favor de esta propuesta, además de los datos del contexto de la necrópolis, los proporcionan los paralelos en el estilo y la técnica de labra, así como en los elementos de decoración arquitectónica, pluralidad de tipos formales y piezas concretas -nacelas decoradas con figuración antropomorfa en relieve, golas lisas, el cipo con decoración en relieve de

jinete, etc...- que documentan algunos de los yacimientos citados -las necrópolis-. La vida del taller de Moixent parece no ser muy duradera, como veremos más pormenorizadamente en un punto posterior, ya que las esculturas, probablemente encargadas para ornamentar hipotéticas tumbas aristocráticas, serán destruidas y reemplazadas en dos grandes tumbas de empedrado tumular en un momento posterior (siglos III/II a.C.). Proponemos, por tanto, una datación para la vigencia del conjunto escultórico monumental de finales del siglo V y, fundamentalmente, primera mitad del IV a.C., etapa coincidente con el *floruit* del gran poblado ibérico de La Bastida de les Alcusses, cercano al conjunto de Saus -5 km en la vertiente opuesta del mismo valle del río Canyoles, eje natural de este territorio-, aunque la realidad arqueológica indica su más probable relación con el vecino poblado de El Castellaret, como hemos visto.

III.4.3.3. Síntesis del repertorio iconográfico

Desde el punto de vista de la iconografía, en Corral de Saus se documenta una riqueza y una variedad destacables. De cara a una mayor agilidad en el comentario, presentaremos cada uno de los tipos representados según una clasificación fundamentalmente operativa, aunque totalmente artificial de cara a la interpretación global del conjunto, que distingue las figuraciones zoomorfas de las antropomorfas, de los motivos vegetales y geométricos a su vez. Dada la ambigüedad terminológica, hemos de señalar que entendemos el término de *elemento* como la forma elemental en el análisis de la decoración arquitectónica (Ginouvé y Martin, 1985, 165); *motivo*, como una forma complementaria, comprensible en una secuencia mayor o composición primaria, formada a partir de una serie de elementos; *tipo*, una forma característica de un repertorio artístico que, a su vez, tiene una *iconografía* -por ejemplo, el tipo de la joven con trenzas o el tipo del jinete lancero-, que explica cada uno de sus atributos de indumentaria, tocado, peinado, joyería o panoplia -manto, túnica, mitra, diadema, collares...-; y, finalmente, *tema*, como el contenido de unas formas artísticas -como el sepelio, la caza, los esponsales, la *prothesis*...-.

A. Tipos figurados zoomorfos y antropomorfos (fig. 164a y b; cuadro 22).

En cuanto a la escultura en bulto redondo, contamos con tipos bien conocidos como el del toro -con 5 fragmentos que representan al menos 1 o, como máximo, 2 esculturas-; los felinos o cánidos -con 4 fragmentos de al menos 3 completos, de los cuales 1 es de pequeño tamaño y otro es de dimensiones cercanas a la escala natural-; las sirenas -de las que contamos con 2 cuerpos, una o, con incertidumbres, 2 colas y la cabecita femenina- y un cuerpo de un animal indeterminado, cuadrúpedo, además del pico, atribuible a un ser fantástico como el grifo, una gran ave o, incluso, a un cuerno de alguno de los toros anteriores documentados. Interesa destacar los puntos en común en la interpretación de estas esculturas y, en este sentido, los tipos representados en Moixent aparecen cómodamente integradas en un único contexto: el mundo funerario.

EL TALLER DEL CORRAL DE SAUS						
Tipos Figurados (núm. frags./hipótesis núm. máx. de piezas)						
Tipos Zoomorfos					Tipos Antropomorfos	
Bóvidos	Felinos/cánidos	Sirenas	Cuadrúpedo	Ave/grifo	P. femeninos	P. masculino
5/2	4/3 o 4	4 o 5/3	1	1	2/1	2/2

Cuadro 22. Síntesis de los temas figurados en la escultura del Corral de Saus.

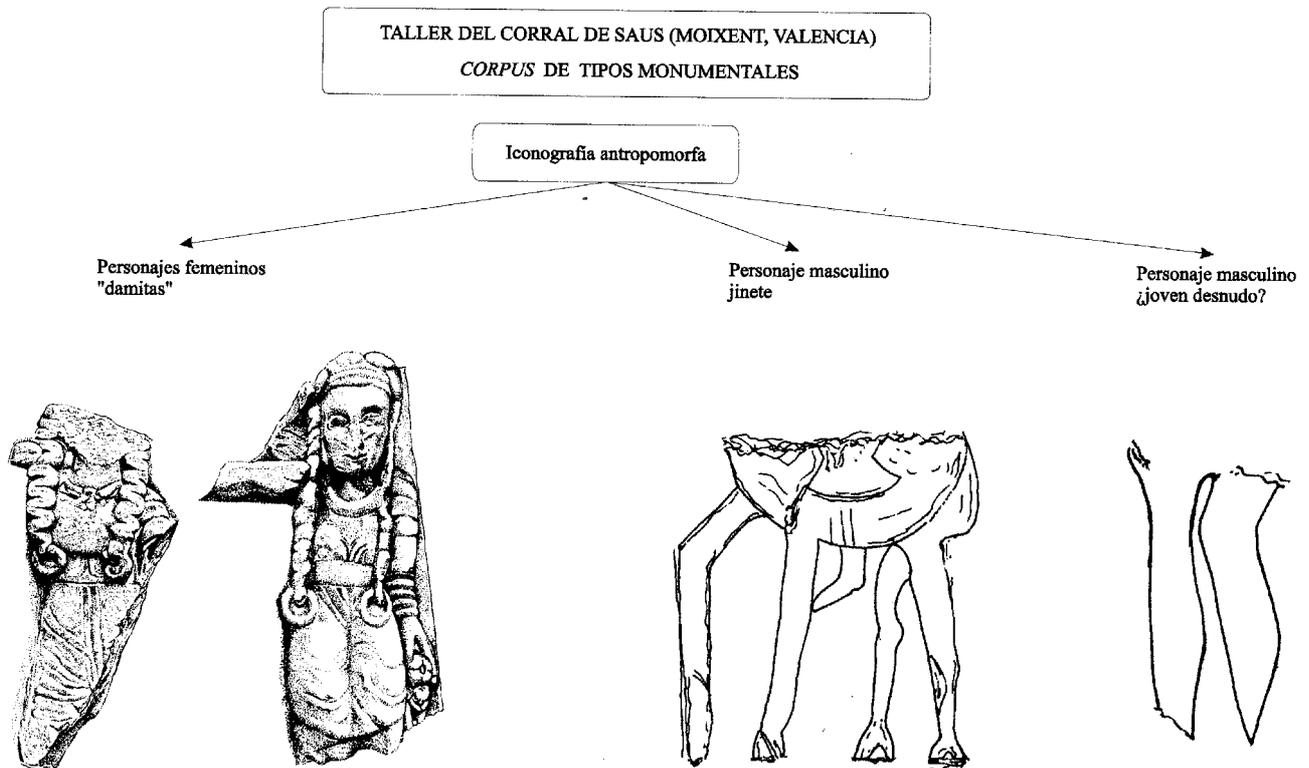


Fig. 164a. Taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus. Repertorio de tipos figurados. Iconografía antropomorfa.

Con connotaciones propias y particulares, cada tipo se ha significado en el mundo ibérico por determinados valores simbólicos -sin olvidar la documentación existente en otras culturas del Mediterráneo antiguo- (Chapa, 1985; *eadem*, 1986a). La interpretación funeraria y religiosa de los toros, imagen de la naturaleza animal por excelencia en los territorios ibéricos, se ha unido al poder fecundador y a la idea de la perduración constante de la vida en el allende, dentro de esa concepción cíclica o continua de la vida más allá de la muerte en la antigüedad, donde aspectos aparentemente contrarios se sintetizan y complementan. En este mismo sentido de reproducción y fecundidad se ha interpretado la aparición de imágenes con ciervas o ciervos en relación con tumbas. Frente a la idea de garante de vida en el más allá del toro, el león se erige como prototipo del valor, el poder y la aristocracia, protector de la tumba y el difunto. Por otra parte, las sirenas, "a la manera ibérica", monstruos importados del repertorio arcaico del Mediterráneo, terribles y

atravesados como las esfinges, a veces por parejas, otorgan un significado particular a las tumbas, teniendo en cuenta su naturaleza, compleja e híbrida, y el trasfondo mitológico como seres del allende. Estas iconografías aparecen vinculadas al mundo de las necrópolis, al espacio de la tumba, un ambiguo lugar de encuentros (Olmos, 1996e, 170). Pero también hemos de constatar otra apreciación sobre la base de los fragmentos conservados. Su observación permite vislumbrar la posible formación de grupos por parejas. Así, podría documentarse una pareja de toros, al menos, una de leones, al menos, otra de sirenas, además del ave o grifo (?) y del cuadrúpedo o herbívoro indeterminado (?). Las escalas de representación parecen ser cercanas o inferiores a la natural -fragmentos de bóvido, en los felinos, el cuadrúpedo y las sirenas (figs. 155 al 161)- y claramente inferiores en algún ejemplo -cuerpo de pequeño felino (fig. 157, 2)-. Su interpretación funcional en la estructura de los monumentos es compleja:

TALLER DEL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA)
CORPUS DE TIPOS MONUMENTALES

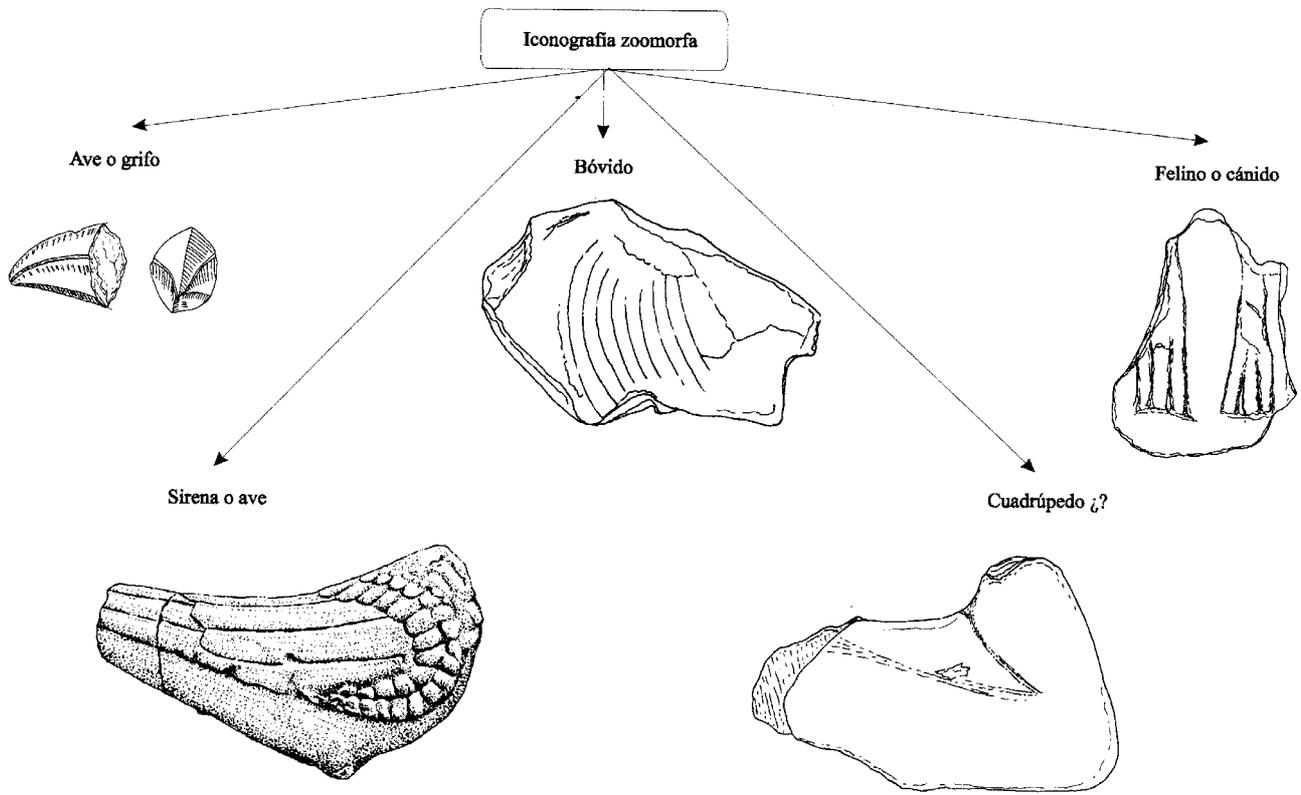


Fig. 164b. Taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus. Repertorio de tipos figurados. Iconografía zoomorfa.

a) bien como remates, de tamaño mediano y pequeño, en consonancia con las dimensiones pequeñas o medias de los pilares-estela documentados, como veremos en un punto posterior; estos remates, además, podrían disponerse por parejas en algún caso -de bóvidos, felinos o sirenas-;

b) bien como esculturas que lateralmente y por parejas, de nuevo en algún ejemplo, complementarían los pilares anteriores, de tal manera que estos monumentos no se dispusieran aislados;

c) bien como remates zoomorfos, esquinados o no, de otro tipo monumental indeterminado ¿plataformas-soporte de grupos escultóricos?, dispuestos por parejas o no.

Por su parte, las imágenes con personajes masculinos y femeninos se presentan labradas en relieve sobre bloques arquitectónicos. Personajes de género masculino -jinete y varón desnudo- y femenino -cuatro jóvenes- se integran en monumentos seguramente distintos. Las “damitas” -en el elemento definido como nacela de gola, dentro del pilar-estela conocido-, el jinete -sobre el cipo, fragmentado- y el varón desnudo -sobre un gran sillar de sección cuadrada- constituyen tres categorías de análisis que en el mundo ibérico pueden rastrearse y ser susceptibles de una interpretación (cf. *supra*). Integrar estas imágenes -“damitas”, jinete y personaje masculino- en un mismo monumento

funerario no nos parece posible por la misma morfología de las piezas, pero quizás también por su propia iconografía. Más bien, estamos frente a decoraciones simbólicas y cargadas de significación de tres estructuras diferentes: un pilar estela en el primer caso (Almagro Gorbea, 1987), un cipo exento o pilar, por otra parte, que podría haber estado decorado por alguna cara además de la que hoy conservamos con el jinete, como en Jumilla, y una tercera estructura de desarrollo vertical de tipología indeterminada que integraría un gran friso con relieves, de más de 1 m de altura, en una de las fachadas donde se observa la imagen de este varón andante en una composición posiblemente más compleja.

B. Motivos vegetales y geométricos (fig. 165; cuadro 23).

Centrándonos a continuación en los patrones decorativos que imperan, a una escala menor, en la ornamentación de los bloques, hemos de destacar otra serie de motivos vegetales. Así destacan los frisos de ovas -con cuatro desarrollos distintos-, el friso de roleos -con una única manifestación-, la voluta -*idem*-, hasta composiciones fitomorfas complejas. Dentro de cada uno, hemos de distinguir en su caso, los motivos concretos y su variabilidad en el tratamiento e iconografía, reveladores de patrones diversos o

EL TALLER DEL CORRAL DE SAUS						
Motivos no figurados (núm. frags./hipótesis núm. máx. de piezas)						
Motivos Vegetales				Motivos Geométricos		
Ovas	Roleos	Voluta	Combinación*	Filetes/ bandas **	Grecas	Sogueado
4/4	1/1	1/1	1/1	1/1	2/1	1/1

* Trisqueles + volutas + ovas + triángulos, etc...; ** Como protagonistas de la decoración;

Cuadro 23. Síntesis de los motivos no figurados en la escultura del Corral de Saus.

manos distintas en el mismo taller. El friso de ovas¹⁹³ en Corral de Saus cuenta con cuatro versiones diferentes en cuatro bloques que presentan idéntica morfología, general, aunque con dimensiones variables, como hemos visto (figs. 138 y 139). Así, aparece en registro doble en el mejor ejemplo conservado -baquetón I- y registro único en el resto; en posición normal -en el registro inferior del baquetón I y el baquetón III- e invertido en el resto; con ranura central en todos los ejemplos, a excepción del registro inferior del baquetón I, donde no aparece; alternadas entre sí con amplias flechas -baquetones II y III- y sin ellas en los restantes; de forma cuadrangular, con esquinas redondeadas -registro inferior del baquetón I-, triangular -registro superior del baquetón I y IV- y ovoide -baquetones II y III-. La serie de ovas se apoya en todos los casos en un filete plano y liso que enmarca el friso por arriba y abajo -baquetón I y posiblemente el IV- o la parte superior, estando la parte inferior del elemento fragmentada -baquetones II y III-. Variaciones del mismo motivo que podrían revelar manos distintas con habilidades y técnicas diferentes que se expresan por ejemplo en la buena factura del primer elemento -baquetón I-, donde se conjuga la técnica y un buen conocimiento de las distintas formas de labrar una ova. Los ritmos alternantes, la perfección del acabado y la factura general del elemento contrastan por ejemplo con el resto de piezas donde las anchuras de las ovas son variables y son adaptadas visiblemente al espacio disponible; o los elementos de transición -flechas- se agrandan, siendo casi protagonistas -junto a las ovas- de la decoración -baquetón III-. En definitiva, se observan calidades de labra y acabado distintas. Ante estas apreciaciones podemos plantear el interrogante acerca de la posible existencia de un artesano o maestro principal y otros secundarios. Esta hipótesis no es descabellada, así por ejemplo, I. Negueruela ha identificado dentro de la escuela de *Ipolca*, diversas manos y estilos sobre la base común de una misma identidad (Negueruela, 1990, 309). Incluso se ha planteado que posiblemente un gran maestro fijara los rasgos definidores del taller, que fueron desarrollados por una sucesión de artesanos en un lapso de tiempo indeterminado.

El motivo de los roleos (fig. 140) se reproduce únicamente en un bloque, como hemos visto, aunque su decoración está muy perdida. Se trata de un signo bien conocido en los *corpora* de signos que aparecen pintados en las cerámicas ibéricas, que son más tardías. La decoración se halla muy perdida en este elemento, del que tan sólo conservamos una esquina. Su sección cuadrangular podría evocar la morfología del resto de elementos cuadrangulares con orificio central -baquetones- con decoración de ovas en sus caras laterales. Podría tratarse, a modo de hipótesis, de una variación -dentro del repertorio de temática vegetal y fitomorfa- con respecto a las series de ovas, tan repetidas.

La variación, libre composición e integración de motivos vegetales adquiere su mejor expresión dentro del conjunto de Moixent en la pieza que hemos clasificado como gran cimacio, decorada en sus caras laterales con gran exuberancia ornamental: ovas, capiteles eólicos¹⁹⁴, pequeños roleos, flores cuatripétalas y tripétalas -en la cara A-, trisqueles y triángulos sobre una cenefa que reproduce el ritmo de la serie de ovas -cara B-, motivos que se combinan de una manera libre, plasmando ese gusto de los iberos por las composiciones donde prima el carácter ornamental, la sensación de dinamismo a través de líneas curvas en combinación. El artesano ha seleccionado del repertorio de temas conocidos en el taller una serie concreta y la ha dispuesto en el bloque arquitectónico de manera absolutamente libre, combinando los motivos, con la única limitación de la superficie de la cara a decorar. Filete -arriba- y banda -debajo- ordenan este espacio dando lugar a una banda esculpida, donde no se dejan apenas espacios vacíos de decoración, destacando el *horror vacui*. Se aprovechan los huecos entre los dos grandes motivos -en la cara A, la ova y el capitel eólico-, que articulan a grandes rasgos, el espacio para disponer flores, flechas y otros motivos que hoy se conservan incompletos aquí y allá, sin un orden aparente. En la cara B es la cenefa ondulante el elemento que rige toda la decoración complementaria -trisqueles, volutas, triángulos-, imperando en todo momento el dinamismo, la sensación de movimiento. Se trata, sin duda alguna, de una pieza excepcional -en sus dimensiones, morfología y decoración

¹⁹³ Cf., capítulo II, en el apartado del capitel del pilar-estela ibérico, el análisis sobre el friso de ovas en el Mediterráneo antiguo y la Península ibérica.

¹⁹⁴ Los llamados capiteles "eólicos" en arquitectura ibérica -L'Alcúdia de Elx- son simplificaciones del capitel jónico, con paralelos en el mundo púnico. Cf., al respecto, Ferchiou (1989).

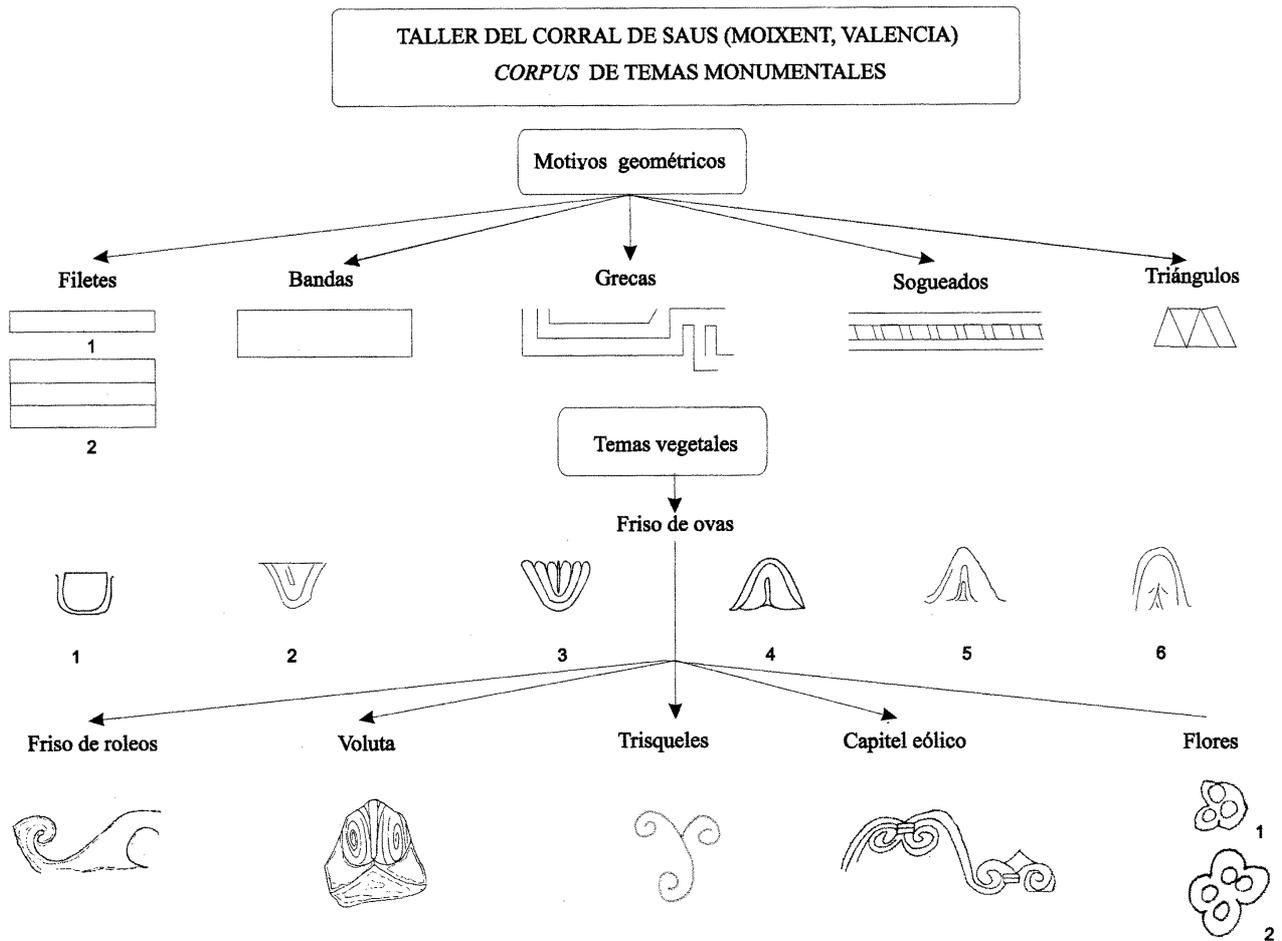


Fig. 165. Taller de escultura y arquitectura funeraria del Corral de Saus. Repertorio de motivos geométricos y vegetales.

(fig. 141). No podemos olvidar la presencia en el conjunto monumental de una voluta exenta, muy fragmentada. En definitiva, ovas, roleos, volutas, generalmente como elemento principal en la decoración de los bloques arquitectónicos; con diseños diferenciados y disposiciones distintas. Nuestra hipótesis de interpretación aboga por la existencia de manos distintas -con diferentes grados de pericia y conocimiento del arte del esculpir- operando en este taller.

Finalmente, con respecto a los motivos geométricos, hemos de mencionar los filetes o bandas, cuya función esencial es articular la decoración principal de las piezas, enmarcando y delimitando los frisos ornamentales -en los baquetones decorados, la pieza considerada como cimacio o plinto y la cornisa decorada con sogueado-. Citaremos un ejemplo cercano a través del grupo de las cerámicas ibéricas de los ajuares, que evocan técnicas, formas y decoraciones de vasos importados: el grupo de las imitaciones de la necrópolis (Izquierdo, 1996). En algunos ejemplos vemos la articulación de la decoración a la estructura del vaso: los filetes enmarcan guirnalda, series de ovas con botón central y frisos de roleos (*Eadem*, fig. 6). Prima el carácter ornamental, vegetal; los motivos geométricos enmarcan frisos horizontales superpuestos donde los vegetales imprimen dinamismo y movi-

miento a la composición. Volviendo a los bloques arquitectónicos, rara vez los filetes o bandas protagonizan la decoración de los bloques arquitectónicos. Así, un ejemplo puede observarse en el llamado baquetón VI (fig. 140, 2), cuya única decoración consta de tres fajas paralelas, listeles o filetes. Un motivo interesante son los meandros o grecas, que aparecen en un sillar de friso, contando con numerosos paralelos, como hemos visto, en las decoraciones cerámicas, diversos elementos de metalistería, etc. Dentro de estos repertorios, más sencillos, tampoco podemos olvidar los sogueados, que aparecen en una cornisa moldurada, muy sencilla, delimitados por filetes.

III.5. VALORACIÓN FINAL: LAS FASES CRONOLÓGICAS Y EL PAISAJE FUNERARIO MONUMENTAL

III.5.1. Las propuestas realizadas

Prácticamente desde el descubrimiento de la necrópolis, D. Fletcher y E. Pla, desde la dirección científica de la excavación, y paralelamente al hallazgo de los bloques arquitectónicos decorados y las esculturas en bulto redondo, consideraron la existencia de uno o varios monumentos funerarios anteriores a la necrópolis de los empedrados tumulares

(v. *supra*, apartado III. 2, el punto dedicado a las campañas de excavación del yacimiento). La ubicación de los monumentos fue situada, bien en la propia necrópolis, bien en un espacio próximo. En cuanto a la cronología, los citados autores optan por datar las estructuras tumulares en un momento impreciso a partir de la segunda mitad del siglo III a.C. y, el paisaje monumental anterior en una fecha indeterminada desde finales del siglo V a.C.: “La reutilización en unas tumbas posteriores a la segunda mitad del siglo III a. de C. de unos restos arquitectónicos correspondientes a uno o varios monumentos de fines del siglo V o algo después, destruidos a fines del siglo IV o, en todo caso, antes del año 250 a. de C.” (Fletcher, 1975, 112). Por su parte, Aparicio, a partir del conjunto monumental hallado intuyó “(...) una cierta grandiosidad del monumento o monumentos” (Aparicio, 1982, 40). Se distinguen claramente, por tanto, desde estas primeras publicaciones, dos fases de utilización: la correspondiente a los monumentos funerarios y la de los empedrados tumulares y otras tipologías funerarias a menor escala y de inferior importancia. A modo de propuestas concretas, Fletcher y Pla plantean por vez primera la disposición conjunta de las “damitas” (v. *supra*), en su opinión, flanqueando los cuatro lados de una hipotética estructura o pirámide central con el enlace de un brazo por debajo de las piernas de la figura adyacente y el otro extendido a lo largo del cuerpo, sosteniendo en su mano la citada adormidera o granada, según el esquema conocido y aceptado (Fletcher y Pla, 1974, 39).

En relación a otra de las piezas del conjunto, posteriormente Chapa (1985, 169) señala, a propósito de la escultura en relieve del jinete, y recogiendo las hipótesis de E. Pla (1977b, 730) la posible existencia de un friso de guerreros a caballo y a pie, la probabilidad de que un friso de estas características perteneciera quizás al mismo monumento que cobijaría a las sirenas y demás elementos arquitectónicos encontrados. Este hipotético edificio funerario es datado dentro del siglo V a.C. según esta autora. Por otro lado, Almagro es quien por primera vez propone una solución arquitectónica parcial al problema que plantean algunos de los bloques, integrándolo en un único monumento. Es el primero que se plantea profundizar en el paisaje monumental de la necrópolis y, concretamente, dando a conocer, un monumento de tipo pilar-estela (fig. 166). Su trabajo de 1987 sobre el monumento de “las damitas” es importante en una serie de aspectos que consideramos clave como:

a) el estudio de una serie de fragmentos de elementos escultóricos y arquitectónicos con excepcional decoración y su consideración unitaria dentro de la tipología del pilar-estela;

b) la identificación de una serie de pilares-estela, denominados “tipo Corral de Saus”, con características tipológicas específicas, al presentar su nacela decorada con figuras humanas, y, estar localizados en un ámbito geográfico preciso, desde la costa murciana al Corredor de Montesa (Almagro Gorbea, 1987, 228);

c) el planteamiento de la problemática estilística, iconográfica y cronológica que manifiestan los elementos que conforman este pilar-estela y

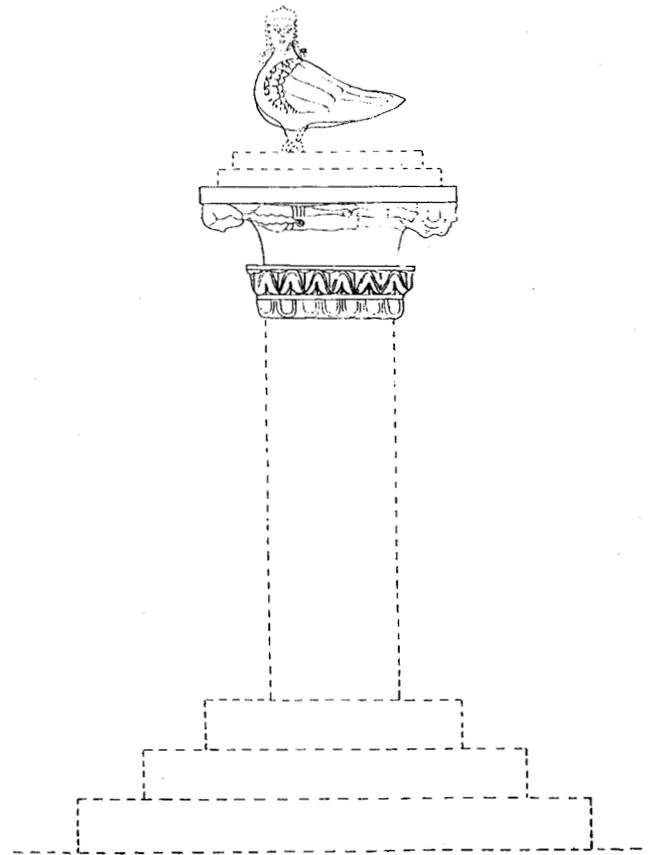


Fig. 166. Propuesta de restitución del monumento tipo pilar-estela del Corral de Saus, con las “damitas” a modo de nacela de gola decorada, según Almagro Gorbea (1987, fig. 3).

d) la inclusión del yacimiento del Corral de Saus en la serie de necrópolis dotadas de un paisaje funerario monumental, en altura, con connotaciones simbólicas y sociales específicas (Almagro Gorbea, 1983a, b y c).

El pilar-estela (fig. 166) que fue propuesto inicialmente por M. Almagro Gorbea (1987) y aceptado en recientes síntesis de arquitectura funeraria monumental ibérica (Castelo, 1995a) se compone de un pilar cuadrado sobre base posiblemente escalonada, rematado por una gola compuesta de baquetón ricamente decorado con doble registro de ovas y nacela con representación escultórica de las conocidas “damitas”, figuras femeninas en altorrelieve. Más incierta es la atribución del remate del monumento, con escultura de sirena en bulto redondo y la cabeza femenina tocada con alto *polos*. Las dimensiones generales teóricas calculadas para este monumento son, (cuadro 24).

Con posterioridad, R. Castelo (1995a, 328-329), a partir del análisis del lote de esculturas depositado en el S.I.P., propuso la existencia de 3 pilares más, además de considerar el cipo con el jinete y la posibilidad de existencia de edificios de mayor envergadura a través de la presencia de los frisos decorados y sillares bien escuadrados. Su denominado pilar-estela núm. 2 fue restituído a través de una de las piezas de esquina interpretadas como cimacio -V-3 de su catálogo- (Castelo, 1995a, 328, fig. 92f). El pilar-estela

ELEMENTOS/ COMPONENTES	ALTURA CONSERVADA (cm/palms)	ALTURA TEÓRICA (cm)
Remate zoomorfo + pedestal	-	ca 50-100
Capitel-filete	6,5/1	100
Capitel-nacela	26/4	
Capitel-baquetón	20/3	
Pilar	-	150-200
Basamento escalonado	-	50
Total	-	300-400

Cuadro 24. Dimensiones del pilar-estela de “las damitas”, según Almagro Gorbea (1987).

núm. 3 es propuesto a través de una de las piezas de esquina interpretadas como cimacio -V-5 de su catálogo-. Se hipotetiza el posible remate del pilar de alguna de las esculturas zoomorfas del yacimiento. Finalmente, el pilar-estela núm. 4 fue restituído a través de otra de las piezas de esquina interpretadas como cimacio -V-7 de su catálogo-. No se presentan en esta obra grandes detalles sobre las dimensiones o la restitución de los monumentos.

III.5.2. Propuesta de interpretación: cronología y paisaje funerario

III.5.2.1. El Corral de Saus: una necrópolis ibérica destacada

La importancia de la necrópolis del Corral de Saus reside, más que en la cantidad de tumbas y calidad de los ajuares documentados -que por lo que hemos visto no es muy notable en absoluto-, en el catálogo monumental que ha proporcionado, que ha permitido reconstruir un paisaje funerario singular. Desde la veintena de piezas presentadas inicialmente, hoy nos acercamos casi al centenar de elementos conocidos. Muchas deben ser, no obstante las piezas o los fragmentos destruidos, perdidos, reemplazados o embutidos incluso en la construcción del “corral” que da nombre al yacimiento¹⁹⁵ -visibles en su derrumbe, en algunos paramentos hoy en estado de ruina- o no recuperados durante el proceso de excavación -aún en la actualidad se observan en el recinto del yacimiento, en los dos grandes empedrados y en grandes acumulaciones de bloques pétreos dispersas, con aristas diversas, huellas de instrumental en algunas de sus caras, posibles orificios y molduras, muy deteriorados por el paso y la acción del tiempo-, por lo que pensamos, a juzgar también por las partes, componentes y tipos conservados, que hemos recuperado aproximadamente la mitad de piezas, o algo menos, del conjunto original. Tanto en número como en calidad, el conjunto es relevante, sin llegar a la importancia de otros conjuntos monumentales

verdaderamente excepcionales, entre los que se destaca el del *heroon* del Cerrillo Blanco de Porcuna, con más de 1400 fragmentos documentados, de calidad estilística casi sin parangón en el arte ibérico.

El conjunto de piezas que hemos presentado puede ponerse en relación con otros conjuntos monumentales ibéricos para que se vea en qué escala se sitúa. Así, por ejemplo, teniendo en cuenta los estudios más recientes, podemos citar el volumen de esculturas hallado en necrópolis cercanas de Murcia como El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho -5 bloques- (García Cano, 1994), Los Nietos -alrededor de 10 bloques- (Almagro y Cruz, 1981; Cruz, 1990), Cabecico del Tesoro -entorno al medio centenar- (Page y García Cano, 1993), El Cigarralejo -cerca del centenar- (Castelo, 1990a) o tierras alicantinas, como Cabezo Lucero -que supera el centenar, aunque más de la mitad de las piezas corresponde a fragmentos de esculturas de bóvido- (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993), así como otros conjuntos monumentales como el del Parque Infantil de Tráfico de Elx -menos de medio centenar¹⁹⁶- (Ramos Fernández, 1989; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992) o la propia Alcúdia de Elx -menos de un centenar- (Castelo, 1995a, 190-199). El conjunto de bloques monumentales del Corral de Saus proporciona, por sus formas e iconografía, un inventario típico de necrópolis, equiparable, en resumen, al de otras necrópolis ibéricas como El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro o Cabezo Lucero. Pero este conjunto también se destaca en la geografía ibérica porque es la serie funeraria de elementos arquitectónicos y escultóricos más septentrional.

La necrópolis del Corral de Saus de Moixent constituye el único yacimiento ibérico de la provincia de Valencia que presenta elementos monumentales reutilizados y que documenta de manera destacada el monumento funerario tipo pilar-estela. Según una síntesis presentada por C. Mata sobre las necrópolis ibéricas valencianas, conocemos alrededor de 16: Calvari de Albalat dels Tarongers, Castell de Sagunt,

¹⁹⁵ En el derrumbe actual del “corral” fue hallado el capitel de 4 caras de gola lisa (Anexo I, Valencia, núm. 1), S.I.P. 13706.

¹⁹⁶ Aunque todos los elementos se han integrado en la restitución -discutida- de un único monumento polémico.

La Monravana de Lliria, El Collado de la Cova del Cavall de Lliria, El Puntalet de Lliria, El Hondón de Titaguas, La Cañada del Salitrar, El Molino, Fuente de Santa Úrsula y Tejerías, Los Chotiles y Pozo Viejo de Sinarcas, Els Ebols de L'Alcúdia, Las Peñas de Zarra, Castellar de Oliva, Camí del Bosquet, además del Corral de Saus (Mata, 1993, 430-431, fig. 1) -la única con esculturas-. Pero, en la provincia de Valencia se han documentado, además, algunos yacimientos -sin ser necesariamente vinculables a necrópolis con certeza- con elementos de escultura zoomorfa como La Font de la Figuera, La Carència de Torís, ¿La Seña?, Lloma de Galbis de Bocairent y Sagunt, así como antropomorfa -Xàtiva- (figs. 167 y 168).

Comentaremos muy brevemente algunos de estos hallazgos¹⁹⁷. En la Font de la Figuera una magnífica cabeza de caballo fue encontrada casualmente en 1911, siendo vinculada al gran poblado ibérico de la Mola de Torró -prácticamente inédito y en curso de estudio en la actualidad por parte del equipo del Dr. Pérez Ballester- (Chapa, 1985, 38, con la bibliografía anterior). Esta pieza se encuentra entre las de mejor factura del arte ibérico. En la actualidad se conserva en el M.A.N. En La Carència de Torís fue descubierta una cabeza de toro, adscrita al conjunto escultórico de la primera etapa ibérica (Llobregat, 1975). En la Lloma de Galbis fue

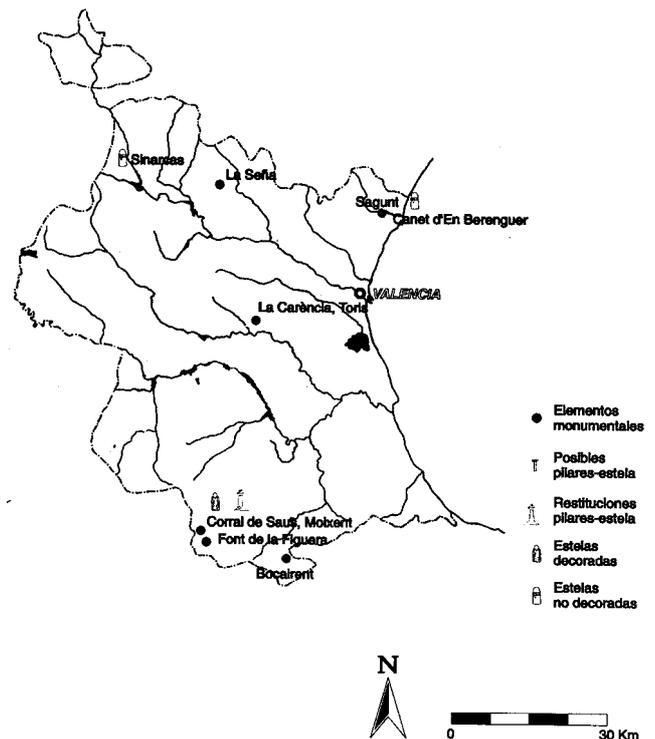


Fig. 168. Yacimientos ibéricos de Valencia con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

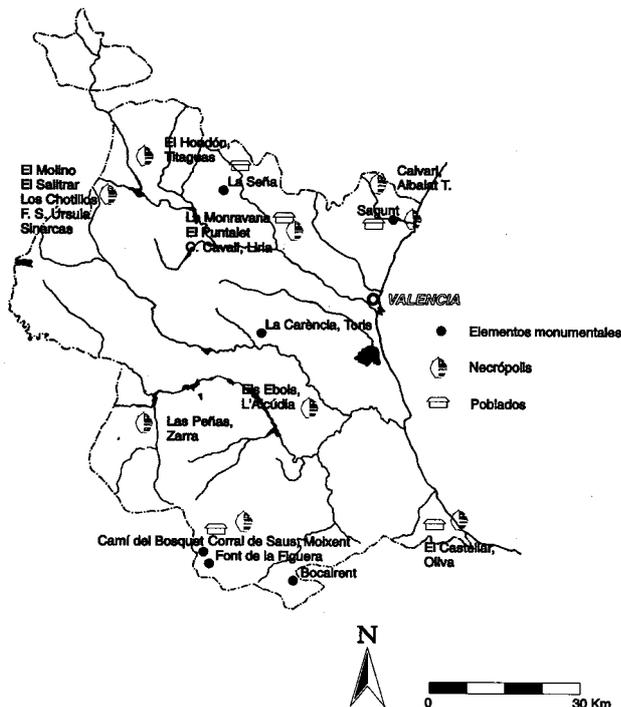


Fig. 167. Yacimientos ibéricos de Valencia con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas. Relación necrópolis-poblados.

hallada una escultura de león echado sobre plinto (Chapa, 1985, 35, con la bibliografía anterior). Finalmente, contamos con la referencia de la Partida del Terrer de Sagunt. En este yacimiento se produjo el hallazgo en 1923 de una escultura de toro echado. González Simancas publicó inicialmente el descubrimiento y las noticias posteriores sobre la pieza. Esta obra fue recogida en el catálogo de Llobregat (1966, núm. 1) y posteriormente en Chapa (*Eadem*, 38-39, con toda la bibliografía anterior). En un trabajo reciente sobre el territorio de *Arse-Saguntum*, se ha puesto en relación la aparición de este toro con el trazado de la vía norte-sur, puesto que se desconoce el tipo de poblamiento al que se asocia el hallazgo -en la actualidad no se identifican apenas materiales arqueológicos en superficie-, así como, desde otra óptica, con el indicio de una conciencia aristocrática en este territorio (Martí Bonafé, 1998, 189-190). Otras piezas labradas con la característica caliza dolomítica saguntina han sido halladas en esta localidad, ya de una etapa posterior, tales como las dos estelas ibero-romanas, recogidas en el catálogo de la exposición saguntina *Espai public, espai privat* (Abásolo, 1990, 82). En cuanto a los ejemplos de plástica figurada antropomorfa, contamos únicamente con la referencia publicada de la cabeza de personaje, posiblemente masculino, con

¹⁹⁷ Conocemos, además de las referencias anteriores, a través de las informaciones de Vicent Lerma, la existencia de piezas y fragmentos escultóricos ibéricos antropomorfos, depositados en el Servei d'Investigació Arqueològica Municipal (S.I.A.M.) de Valencia. Desconocemos su procedencia y contexto arqueológico. Estas piezas serán objeto de estudio próximamente. Agradecemos a V. Lerma su amabilidad al informarnos de su conservación en los fondos del S.I.A.M. y proponemos su estudio.

pendiente, hallada en 1976 en la ciudad de Xàtiva (Aranegui, 1978; Ruano, 1987a, T. III, 549-550, lám. LXXI), escultura que hemos valorado a propósito del estudio estilístico de las “damitas” del Corral de Saus.

En definitiva, si revisamos la totalidad de hallazgos monumentales del territorio valenciano, se observa como la dispersión de escultura ibérica -zoomorfa o antropomorfa- apenas si sobrepasa el límite del río Xúquer (Abad y Sala, 1992, 153-157; Chapa, 1985; *eadem*, 1993; Izquierdo, 1995b, fig. 1). Nuevos hallazgos, no obstante, están empezando matizar este panorama y están configurando, poco a poco, un grupo de hallazgos escultóricos septentrional -o del noreste- en los territorios ibéricos -Cataluña y sur de Francia-. Hemos de señalar el fragmento escultórico de cuerpo de león en probable actitud sentada, hallado en el asentamiento de Mas Castellà de Pontós (Girona), que se relaciona no con un ambiente funerario sino con un acceso fortificado y monumental correspondiente a este poblado (Pons, Ruiz de Arbulo y Vivó, 1998, figs. 3 y 5). En Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona) se encontraron tres fragmentos de la parte posterior y garras de más de un león, asociado a un monumento funerario de los siglos V-IV a.C. (Barrial y Francés, 1985; Sanmartí, 1992, 97; Rodà, 1998, 268). Por su parte, los bloques del monumento hallado en la finca Cal Posastre de Sant Martí Sarroca (Barcelona) (Guitart, 1975) pertenecen a un horizonte en contacto con el mundo romano, con una mezcla de elementos indígenas y romanos¹⁹⁸ (Rodà, 1998, 269). A estos hallazgos -esencialmente las esculturas de Mas Castellà y Ca n'Olivé- del área catalana se une al reciente descubrimiento de una escultura zoomorfa de un posible felino en posición echada¹⁹⁹, hallada en el interior de una fosa, en niveles antiguos del conocido yacimiento de Mailhac (Aude) (AAVV, 1997, núm. 22) y el fragmento escultórico de cuerpo de león de Aumes, en las cercanías de Beziers, en el interior de un silo (García, 1993, 310-313).

Sin embargo, la mayor concentración de escultura ibérica se produce al sur del Xúquer y, concretamente, para el área de Valencia, los yacimientos son: Corral de Saus, Font de la Figuera y Lloma de Galbis²⁰⁰. Los ejemplos al norte de este límite geográfico y cultural -La Carència y la Partida de Terrer de Sagunt- pueden considerarse, por el momento, manifestaciones concretas y más aisladas. En la actualidad hay prácticamente un acuerdo total en identificar el río Xúquer con el hidrónimo *Sucro*, mencionado en las fuentes, límite meridional geográfico de la *regio Edetania*, así como el Millars es identificado como *Udiva*, límite norte del territorio. Otra cuestión es precisar los elementos culturales que definen esta *regio* -entre los que la escultura en piedra no parece ser un elemento determinante- a lo largo del desarrollo

de la cultura ibérica, tal y como ha visto recientemente Mata (en prensa). Esta autora ha considerado, partiendo del análisis de la regionalización de las comarcas valencianas meridionales, que *Edetania* tiene dos acepciones distintas correspondientes a dos realidades, posiblemente también diversas: en primer lugar, referente al concepto de *regio* que transmiten las fuentes y, en segundo lugar, en relación a los avances de la filología y la arqueología. A modo de conclusión, esta autora considera que *Edetania*, entre finales del siglo V y primer cuarto del II a.C. se circunscribía al territorio controlado por Edeta/Tossal de Sant Miquel, mientras que desde este último momento, *Edetania* pasa a designar un territorio mucho mayor. Volviendo al tema de la escasez de escultura ibérica en este área, unido a que la distribución de las necrópolis ibéricas valencianas es muy desigual, con significativas concentraciones en las comarcas septentrionales y meridionales (Mata, 1993, fig. 1; *eadem*, en prensa, fig. 2), desigualdad que aumenta al considerar las que tienen una cronología conocida (*eadem*, fig. 3, 1); todo ello ha planteado un inquietante vacío de información, recogido en la investigación (Bonet y Mata, 1995, 171), aunque no interpretado satisfactoriamente. Un territorio, en definitiva, que no se caracteriza especialmente por sus manifestaciones escultóricas, donde la necrópolis contestana del Corral de Saus, en la comarca de La Costera, se destaca como único yacimiento donde un conjunto de elementos monumentales ha sido documentado con un contexto arqueológico (fig. 169). No se ha descubierto hasta el momento un conjunto monumental tan completo como éste más al norte del territorio peninsular. Los conjuntos más cercanos asociados a necrópolis ibéricas se sitúan en Cabezo Lucero, L'Albufereta y, en menor medida, El Molar -hacia el sur, ya en plena *Contestania*-, La Torrecica o El Tolmo de Minateda -hacia el oeste, ya en el territorio de la Meseta sur- y El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho o El Prado -en Murcia-.

Desde otra perspectiva, el programa de imágenes que muestra Corral de Saus nos sitúa en un mundo diverso al que muestran otros conjuntos como por ejemplo el de los relieves de Pozo Moro, dentro de una narrativa irreplicable, donde las metopas halladas -ritual de cocimiento del caldero, la conquista del árbol de la fecundidad, el *hierós gámos* o la epifanía divina- (una novedosa propuesta interpretativa del conjunto en Olmos, 1996b) narran los orígenes cósmicos, ejemplarizados en la iniciación de un linaje por su fundador -se plantea la idea del monarca por derecho divino-. Sin embargo, con un lenguaje distinto, las imágenes que proyectan los monumentos del citado anteriormente Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990) nos sitúan en un mundo heroico: las luchas del héroe -el “mejor de los

¹⁹⁸ El denominado verraco de Tortosa se inscribe, por su parte, como el monumento de Malla (*cf. supra*, capítulo II) en un contexto claramente romano (Rodà, 1998, 268-271).

¹⁹⁹ Este hallazgo ha sido presentado recientemente en el Congreso de Carcassonne (Septiembre, 1997), *Mailhac et le Premier Age du Fer en Europe Occidentale. Hommage à Odette et Jean Taffanel*, por parte del Dr. E. Gailledrat en la comunicación: “Découverte récente d'un ensemble sculpté du Premier Age du Fer à Mailhac”. Agradecemos a C. Aranegui y C. Mata sus informaciones al respecto.

²⁰⁰ En el yacimiento de La Seña se conoce la referencia a una pieza escultórica zoomorfa sin determinar, a través de referencias bibliográficas, inicialmente de Almarche, Fletcher y Gil-Masarell, recogidas en Chapa (1985, 40). En la actualidad se encuentra en depósito desconocido (Bonet, comunicación oral).

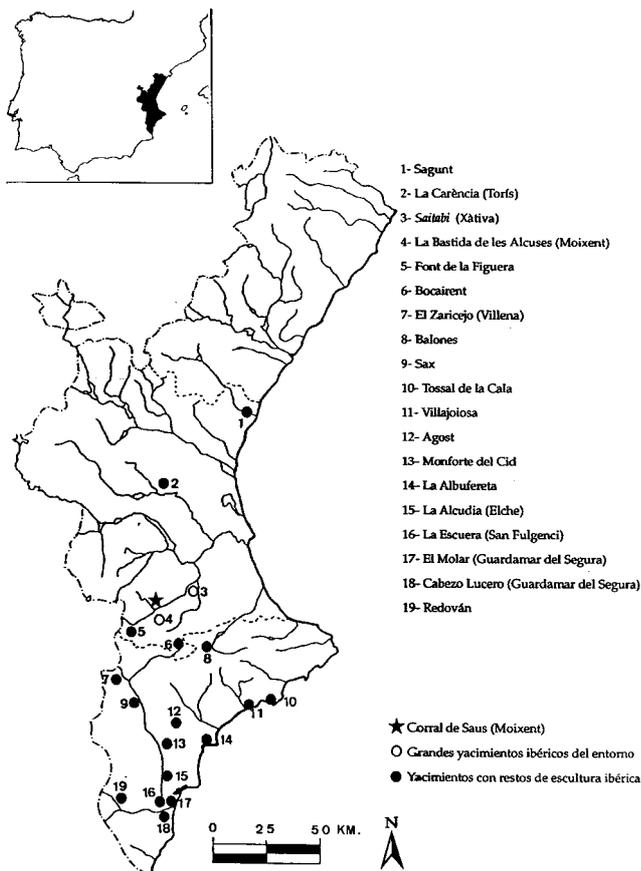


Fig. 169. Localización de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), en relación con grandes poblados del entorno y yacimientos con elementos monumentales.

hombres”-. La historicidad del, o mejor, de los monumentos es una cuestión debatida. Pero, veamos en síntesis, recordando el repertorio iconográfico del Corral de Saus a pesar de lo fragmentario de los restos, cómo la iconografía de este paisaje se diferencia claramente de los complejos monumentales anteriores. Se produce en el ejemplo de Moixent una selección de imágenes y escalas diversas: toros, leones y animales fantásticos exentos; la figuración humana sintetizada en piezas diversas: el jinete en el cipo, las jóvenes anclando su simbolismo ritual al pilar o el personaje masculino que parece caminar en un gran friso decorado. Se observa una conjunción de citas y tipos, ante la que parece difícil encontrar una interpretación global del conjunto. En nuestra opinión, más que un programa escultórico unitario y complejo, estamos ante monumentos distintos con temáticas y escalas también diversas. Ello, por otro lado, plantea el tema del destinatario o más bien, destinatarios de las obras, pertenecientes, sin duda, a una élite local del territorio del Canyoles.

Los elementos monumentales hallados se vinculan a la arquitectura funeraria ibérica por diversas razones. En primer lugar, además de la consideración de los paralelos tipológicos e iconográficos con otros elementos monumentales arquitectónicos y escultóricos hallados exclusivamente en contextos funerarios -baquetones moldurados, nacelas figuradas, cipos, entre otros-, es preciso tener en cuenta su hallazgo y reutilización en tumbas de la necrópolis. Así, el fenómeno del aprovechamiento del espacio en las necrópolis en el mundo ibérico parece demostrado. Las estratigrafías de distintos yacimientos han evidenciado cómo con frecuencia una misma necrópolis se utiliza siglo tras siglo, fase tras fase. Podríamos plantear que el espacio funerario en el mundo ibérico es un bien escaso y singular, tal y como ha señalado Olmos (1996c, 170). Es frecuente la superposición y concentración de las tumbas en la necrópolis, que es reutilizada sucesivamente en el tiempo. Una explicación de este interés de los iberos por reutilizar y escatimar el espacio dedicado a los difuntos es que posiblemente esté vinculado a grupos o linajes familiares y regido por normas de uso colectivo y jerárquico. En esta línea, se puede evocar un ejemplo peninsular de un momento anterior donde se pone en evidencia la persistencia en la utilización de un mismo recinto funerario a costa de la destrucción de tumbas más antiguas, tal como manifiesta la necrópolis tartésica de Setefilla (Aubet, 1975; eadem, 1997), hecho interpretado como la voluntad de integrar el pasado a través de la construcción de una memoria social en la que los antepasados pasan a formar parte y legitiman el presente. En el caso concreto de esta necrópolis tartésica, siglos después de la clausura de la conocida necrópolis tumular, el rito de la colocación de la estela en el recinto funerario perdura en el recuerdo de las comunidades locales, lo que implica una continuidad ideológica y garantiza una relación con el pasado. Pero este fenómeno se documenta en otros muchos ámbitos de la antigüedad, como en el caso púnico del Mediterráneo central. Así, el reemplazo de monumentos funerarios tipo estela se observa muy ilustrativamente, por ejemplo, en el caso del *tophet* de Sulcis, cuya pavimentación integra antiguas estelas (Bisi, 1967, Tav. LXII).

Por tanto, podríamos argumentar necesidades sociales o políticas, espirituales o dentro del ritual y también, necesidades más pragmáticas al respecto del mejor aprovechamiento del espacio de las necrópolis. En esta línea, Rowlands (1996), desde la antropología, ha analizado pormenorizadamente, con numerosos ejemplos, cómo los “objetos” y significativamente, los monumentos funerarios, son culturalmente “construidos” para connotar y consolidar la posesión de los hechos pasados, asociados a su uso o propietario²⁰¹. Representación y rememoración van indisolublemente unidas; así, las imágenes contribuyen a formar y consolidar la memoria social (*Idem*, 148). Volviendo a nuestro caso de estudio -la cultura ibérica-, algunos ejemplos destacados que podemos citar en relación a este fenómeno de reutilización del espacio

²⁰¹ Es lo que el autor denomina, utilizando una expresión de Kopytoff “*the personal biography of things*” (en Rowlands, 1996, 144).

funerario son la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987), Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c) o El Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993), sin ánimo de ser exhaustivos. Por su parte, los bloques monumentales del Corral de Saus han sido hallados en el recinto de la necrópolis y concretamente en su mayor parte, reutilizados en la construcción de dos grandes estructuras de empedrado tumular tardías. Ello invita a pensar que el conjunto, en fechas pasadas de su vigencia en el paisaje, seguramente estuviera erigido, como hemos señalado, en el propio espacio funerario de la necrópolis de empedrados, propuesta por la que nos inclinamos, o en un lugar próximo. No podemos olvidar tampoco las apreciaciones del propio excavador que observó durante el proceso de excavación un hipotético espacio -entre las dos tumbas escalonadas- con restos pétreos procedentes de la talla en el lugar de bloques monumentales de un momento necesariamente anterior (*v. infra*). Otro argumento que, finalmente, no es posible obviar, dado el número de piezas, es la economía de esfuerzos que supone utilizar bloques *in situ* para la erección de nuevas tumbas.

Pero hablamos de arquitectura funeraria y, efectivamente, poco tiene que ver este tipo de construcciones con la arquitectura doméstica ibérica. Existe una diferenciación explícita en cuanto a técnicas y materiales entre ambas. En ésta última, los materiales básicos son la piedra, la tierra y la madera. Zócalos de piedra y alzados de adobe o tapial, estructuras de madera y cubiertas con rollizos de madera y capas de ramajes y arcilla constituyen, de manera sintética, la imagen característica de la casa ibérica. Mucho se diferencia esta arquitectura, sencilla en técnicas constructivas, formas y decoraciones, con los bloques pétreos labrados con relieves, unidos por grapas de diferentes formas, principalmente de plomo, y dispuestos en altura para ser contemplados. La arquitectura doméstica ibérica parece ser modesta en los materiales y técnicas empleadas. Las murallas constituirían el emblema de la ciudad y desde el punto de vista de la arquitectura, estas construcciones reciben una atención preferente precisamente por su valor emblemático y expresión de poder (Bendala, 1991, 28). En ocasiones, los accesos a los propios asentamientos pueden estar monumentalizados, como en el caso de Mas Castellà de Pontós (Girona) (Pons, Ruiz de Arbulo y Vivó, 1998). Pero, en definitiva lo que se observa es que, en el estado actual de la investigación, hay grandes diferencias, pues, tanto en la elección y trabajo de los materiales, como en la ejecución y disposición de los mismos y ello trasluce evidentemente funcionalidades y contenidos simbólicos distintos. Es preciso salir del poblado o de la ciudad para hallar en los recintos funerarios, fundamentalmente en el Ibérico antiguo o pleno, o en contextos religiosos, votivos o sacros, en un momento más avanzado, la arquitectura ibérica más cuidada, elaborada y refinada. Interesa en este punto reiterar por un lado, la importancia y el interés del conjunto de Moixent en la cultura ibérica y, por otra parte, presentarlo dentro de la arquitectura funeraria ibérica, con posibilidades de que tuviera vigencia en la propia necrópolis en un momento anterior al paisaje funerario dominado por las dos tumbas escalonadas y el resto de pequeñas tumbas que fue excavado en los setenta.

La propuesta interpretativa que ofrecemos a continuación es fruto del estudio de los materiales de la necrópolis. Somos conscientes de nuestras limitaciones a la hora de no haber podido consultar los diarios de excavación del yacimiento, ni haber podido realizar una nueva planimetría del mismo actualizada. Son cuestiones ajenas al planteamiento inicial de nuestro proyecto de investigación que han impedido consolidar nuestras conclusiones. Nuestra base de datos reside en el estudio de los ajueres de las tumbas, por un lado, y el examen de los bloques y las esculturas que estas tumbas documentan. Las dificultades, de cara a la restitución de los monumentos, son numerosas, la mayor parte ya conocidas: la alta fragmentación y estado de conservación de algunas piezas, fruto de causas diversas; la intensa destrucción, que parece documentarse antes de la romanización -y continúa en tiempos modernos hasta que el lugar es transformado en bancales escalonados en este siglo- y será resaltada por los investigadores de la necrópolis (Pla, 1977b, 731); la inadecuada documentación de los hallazgos *in situ* durante el proceso de excavación; pero también, desde otra perspectiva, totalmente opuesta, los propios interrogantes y dificultades a la hora de proponer soluciones gráficas concretas de las distintas arquitecturas de la muerte en la arqueología ibérica.

Desde el punto de vista de la cronología, las fases que deducimos del estudio realizado proporcionan la imagen de un yacimiento de larga duración con un primer momento correspondiente a la necrópolis de los monumentos funerarios tipo pilar-estela, cipos y otras tipologías monumentales, que constituyeron el paisaje funerario de la misma. Es el momento en que las esculturas dominan el paisaje funerario. En un momento impreciso a finales del siglo IV a.C. estas imágenes son destruidas, en este caso, a nuestro juicio, violentamente puesto que algunas piezas presentan señales inequívocas de rotura intencionada -escultura zoomorfa, las “damitas”, el cipo con jinete o los cuerpos de las dos sirenas, por citar algunos ejemplos-. Con posterioridad, en torno al año 200 a.C. o, de manera más prudente, entre los siglos III y II a.C. la necrópolis reutiliza los bloques previamente destruidos en la erección de dos grandes tumbas. Alrededor de estas estructuras se van depositando diversas incineraciones enterradas en hoyos y depositadas en cistas excavadas sobre el terreno. La necrópolis está en uso hasta el siglo I a.C., momento en el que podrían haberse depositado las últimas incineraciones y a partir de entonces, en adelante se produce el abandono del recinto. Estas fases pueden resumirse así (cuadro 25).

III.5.2.2. Fase I: El paisaje monumental

El contexto arqueológico de la necrópolis excavada marca fechas *ante quem* de los siglos III-II a.C. para los elementos monumentales que aparecen reutilizados en ellas. Consideramos que esta primera fase se extiende desde finales del siglo V a.C./principios del IV hasta el último tercio de esta centuria. Nos inclina a ello un lote de materiales arqueológicos: las cerámicas de importación áticas -un fragmento de borde de lecanide de figuras negras; diversos vasos de barniz negro y crateras y copas de figuras rojas de la primera mitad del siglo IV a.C.- que podrían

FASE/ CARACTERIZACIÓN	CRONOLOGÍA	PAISAJE FUNERARIO	TIPOS DE TUMBAS	OBSERVACIONES
I/ “El paisaje monumental”	Finales siglo V/ principios del IV al último 1/3 del siglo IV a.C.	Gran monumentalidad	Monumentos funerarios tipo pilar-estela, cipos, altares y otros	Finalmente, los elementos monumentales son destruidos
II/ “La necrópolis tardía”	Siglos III/II a.C.	Monumental	Dos empedrados tumulares, tumbas en hoyo y “cistas” o “cajas”	Reutilización de los bloques del antiguo paisaje; expoliación de las tumbas desde un momento antiguo
III/ “El abandono paulatino”	Siglo I a.C.-siglos I/II d.C.	<i>Idem</i> , en paulatina decadencia	No documentadas	Abandono de la necrópolis y presencia testimonial de materiales romanos

Cuadro 25. Fases de utilización y abandono de la necrópolis ibérica del Corral de Saus.

asociarse a ajuares de este momento, así como el estudio estilístico e iconográfico de algunas de las piezas monumentales más significativas -la cabecita femenina, “las damitas”-. De todos modos, desconocemos la composición exacta de estos ajuares antiguos -en relación a lo conocido de los de la fase posterior- que se asociarían a las tumbas destacadas con monumentos funerarios.

A. Propuestas de restitución de los monumentos.

De cara a las restituciones, hemos considerado, además del análisis morfológico e iconográfico de los fragmentos, los paralelos existentes dentro del mundo funerario ibérico, sin obviar otras tipologías funerarias de desarrollo vertical del Mediterráneo antiguo -estelas áticas arcaicas, pilares licios, estelas púnicas, altares y otros-, teniendo en cuenta evidentemente las características intrínsecas de los bloques conservados en lo que se refiere a dimensiones, posibles líneas de trazado, disposición de cara a la observación en altura de cada elemento, así como las proporciones de los distintos elementos entre sí. Todo ello nos lleva a plantear diversas propuestas de restitución gráfica de los distintos monumentos de la necrópolis, puesto que consideramos que -dada la alta fragmentación del material y la ausencia de componentes básicos de los mismos- no podemos ofrecer soluciones únicas, ni definitivas. Presentamos, para cada uno de los elementos analizados en el apartado anterior, distintas soluciones, siendo conscientes de nuestras limitaciones, teniendo en cuenta además que en *in situ* en el propio yacimiento se conservan grandes elementos arquitectónicos que forman parte de los paramentos de las estructuras tumulares que sin duda se vincularían a los anteriores monumentos. Así pues, los elementos principales que guían la interpretación de los diferentes monumentos son:

a) Los dos capiteles de pilar de gola lisa. Estos

elementos arquitectónicos se restituyen en altura, el primero (Anexo I, Valencia, núm. 1) -S.I.P. 13706-, integrado bien en un pequeño pilar-estela -solución A-, bien a modo de altar o pilar-altar -solución B-, dada su morfología, estereometría y dimensiones como capitel (fig. 170). Este primer monumento presenta una escala reducida en cualquier caso. En cuanto a la primera solución -A-, como pilar-estela-, siguiendo los esquemas de Almagro Gorbea (*v. supra*), de cara a la propuesta, hemos tenido en cuenta el módulo de la altura total conservada del capitel -18 cm- que hemos multiplicado hasta un total de cinco veces, obteniendo un pilar de aproximadamente 90 cm, altura adecuada a las dimensiones del capitel -longitudes y altura- y de otros conservados en el propio conjunto de Moixent -cipo con jinete en relieve y cipo conservado *in situ* en el yacimiento-, a modo de paralelo. Considerando además el teórico plinto escalonado con tres gradas, el monumento resultante presenta una altura de alrededor de 150 cm, sin contar con una hipotética escultura zoomorfa que podría rematarlo en caso de tratarse de esta tipología. Con respecto a la segunda solución -B, como altar o pilar-altar-, hemos multiplicado el módulo inicial cuatro veces y en lugar de un plinto escalonado en grada hemos dispuesto un plinto sencillo que podría estar ausente. La altura total del hipotético altar estaría en torno al metro. El segundo sillar de gola, en este caso fragmentado, (Anexo I, Valencia, núm. 2) -S.I.P. 13672-, es interpretado, más hipotéticamente, a modo de pilar-estela (fig. 171). El segundo monumento, de escala distinta al anterior, es propuesto a partir del fragmento de capitel conservado de 39 cm de anchura, que se supone la mitad, al menos, del elemento completo. El pilar ha sido restituído a partir de la altura del capitel, cuyo módulo ha sido multiplicado cinco veces y el escalonamiento con tres gradas, a partir de dos módulos.

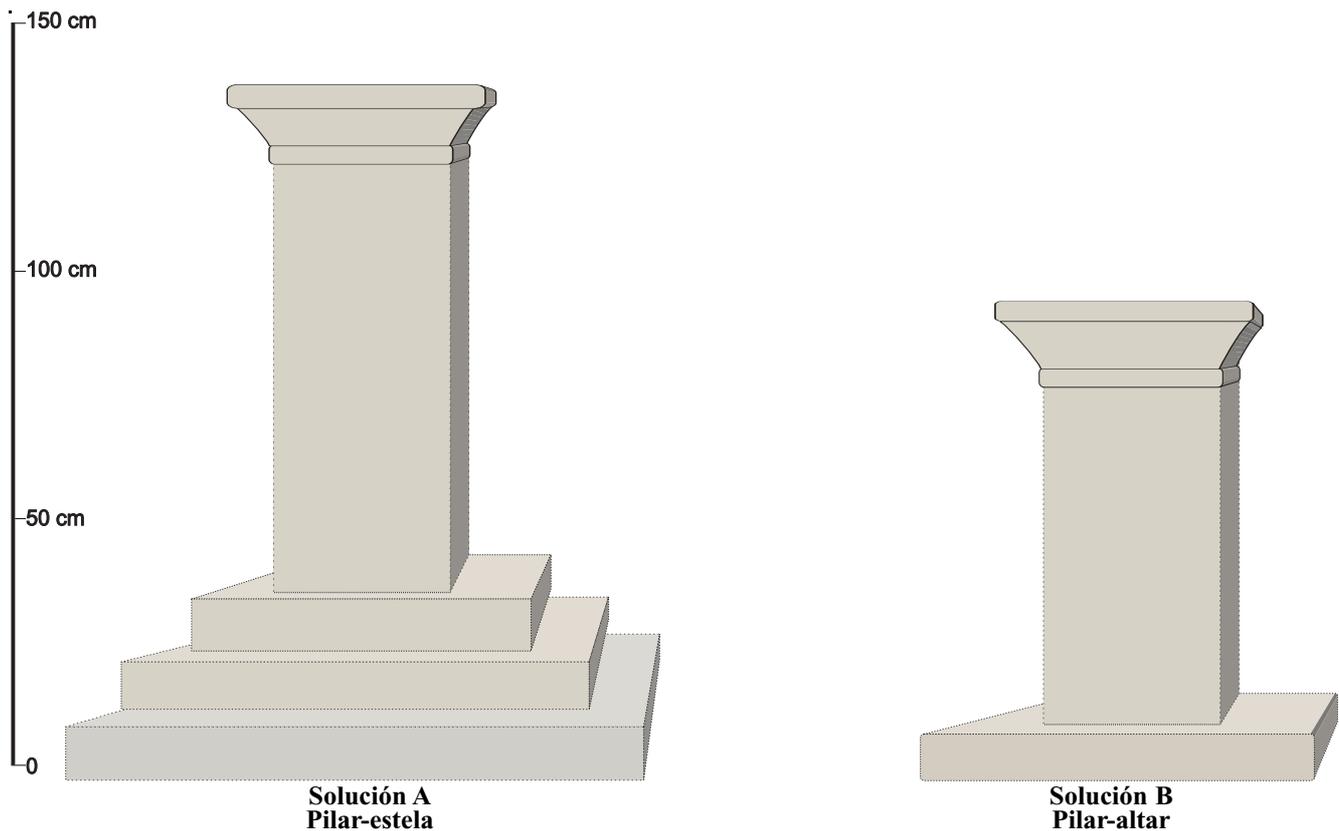


Fig. 170. Capitel con moldura de gola I, S.I.P. 13672. Propuesta de restitución monumental: soluciones A -integrado en una estructura tipo pilar-estela- y B -pilar-altar-.

A modo de observación general y desde el punto de vista de las soluciones propuestas, hemos considerado importante introducir la posibilidad de existencia de estructuras con dimensiones menores -la llamada solución B- a las tradicionalmente conocidas -los pilares-estela “tipo Monforte del Cid” o “tipo Coy”-; su denominación como pilar-altar o altar está justificada por los paralelos existentes en el propio conjunto -cipos con posibles funciones en relación con altares- o en general, en el mundo ibérico y el Mediterráneo antiguo prerromano, como detallaremos a continuación. Hacemos en este punto un breve paréntesis para recordar que el altar, como tipología arquitectónica, es complejo de definir en el mundo del Mediterráneo antiguo. Se trata de monumentos, como planteábamos en otro punto, que poseen una riqueza de connotaciones simbólicas, con matices diversos (Yabis, 1949; Etienne en Reverdin y Grange, 1990; Etienne y Le Dinahet, 1991; Cassimatis, 1991). Así, interesa destacar por su interés un tipo denominado el pilar-altar o altar-pilar (*autel pilier* en otros contextos), monumento donde se efectúan libaciones y no hay imágenes de sacrificio cruento. Los

pilares-altar han sido definidos, por ejemplo en el mundo de la iconografía cerámica del sur de Italia donde esta imagen es representada en escenas variadas, como estructuras polivalentes que indican la existencia de un altar, pero también, al mismo tiempo de una estela. Se documenta, pues, una polisemia de signos que podría manifestar en la realidad de la documentación arqueológica tanto una estela, como un *termon*, un cipo o un altar. Este paréntesis pretende constatar la existencia de estructuras de ambigua definición que probablemente traslucen funciones y contenidos polisémicos. Ya en el mundo romano, el altar, que presenta un cimacio decorado, se desarrollará en distintos tipos con variada ornamentación (Bonnevillie, 1965, 78). Para el caso de la cultura ibérica²⁰² y en concreto para las piezas que estamos comentando, principalmente, los cipos que veremos más adelante, se observa también una duplicidad en las funciones: funeraria evidentemente y al tiempo, conmemorativa, pero también, ritual y ¿sacra? A través de estos ejemplos por tanto, sí que se observa una ambivalencia en su forma y en su significación que podría resolverse con un término -el pilar-altar o el altar-pilar-

²⁰² No podemos olvidar citar el hallazgo de un pedestal, altar, ara o soporte cultural realizado en mármol pentélico, en una de las habitaciones de la casa núm. 1 del asentamiento de Mas Castellà de Pontós en Girona. Se trata de una pieza importada desde un taller ático, a través probablemente de los puertos de Emporion o Rhode, según la interpretación de Pons, Ruiz de Arbuló y Vivó (1998).

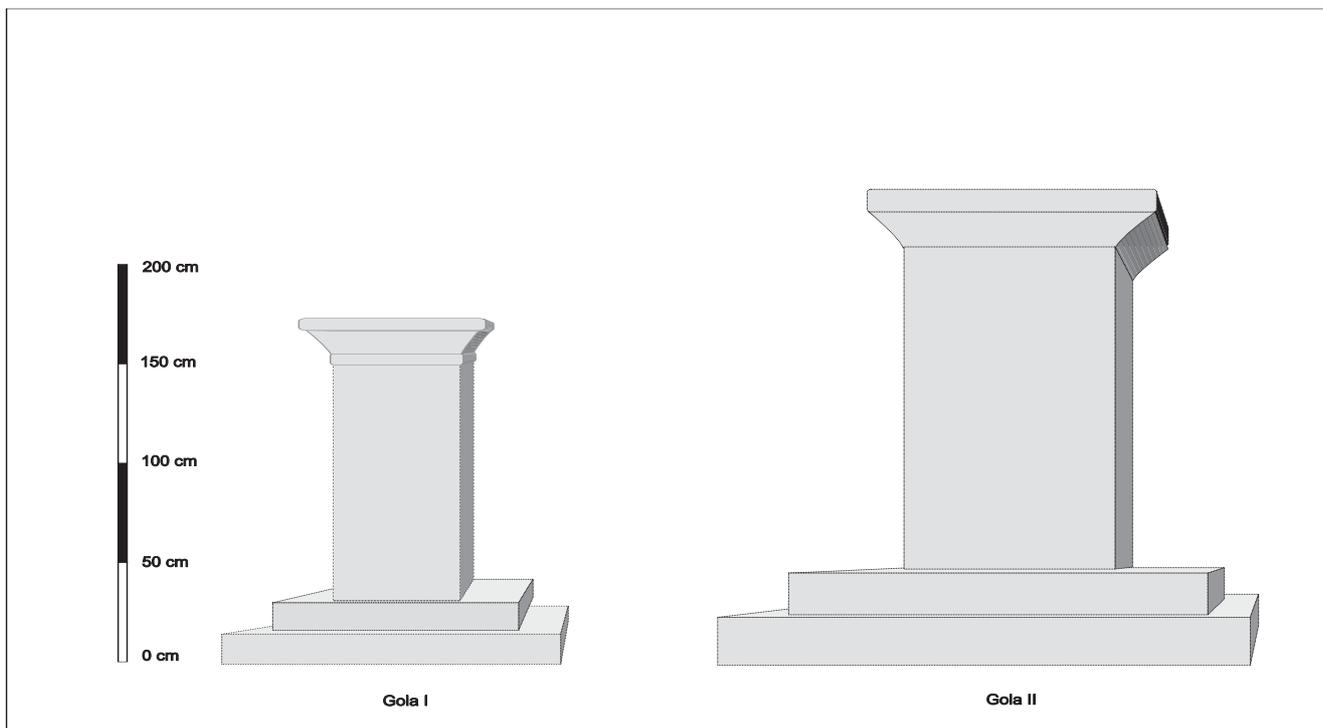


Fig. 171. Capiteles con moldura de gola I, S.I.P. 13672 y gola II, S.I.P. 13706. Propuestas de restitución monumental. Solución A -integrados en una estructura tipo pilar-estela-.

que hiciera referencia a dicha pluralidad, enriqueciendo el repertorio ibérico hasta ahora establecido.

b) Los cinco baquetones decorados. Estas piezas arquitectónicas decoradas pertenecen a monumentos distintos: sus dimensiones, morfología y decoración así lo indican. Recordemos que en Corral de Saus se documentan hasta un total de cuatro bloques de este tipo con decoración de ovas en sus caras laterales y orificio central horadando el bloque, que presuponemos son cuadrangulares; un quinto elemento de morfología similar se decora con filetes y finalmente, de la sexta pieza, tan sólo contamos con una esquina y es arriesgado aventurar su forma completa -podría también tratarse de un capitel exento- (fig. 172). La pieza de mayores dimensiones, mejor conservada del conjunto de baquetones, correspondiente al baquetón I de nuestro catálogo (Anexo I, Valencia, núm. 6) -S.I.P. 13576-, fue la que Almagro utiliza de cara a la restitución del pilar-estela de “las damitas” (Almagro Gorbea, 1987). El resto de piezas (Anexo I, Valencia, núm. 7 a 11) -S.I.P. 13578, 13776, 13670 y s/n-, corresponden a monumentos distintos y las dos propuestas que realizamos contemplan: la integración de las mismas como componente o capitel de monumento del tipo pilar-estela -solución A- (figs. 173 y 174), siguiendo la pauta de la mayor parte de restituciones existentes en la bibliografía, según el criterio de Almagro (*v. supra*) y, por otro lado, la integración de las mismas como coronamiento de un monumento de dimensiones más reducidas, tipo altar o pilar-altar -solución B- (fig. 173 y 174). Presentamos las restituciones gráficas al respecto de las dos soluciones. Por otra parte, la voluta conservada (Anexo I, Valencia, núm. 17) -S.I.P. 13671-,

cuya morfología indica que iría asociada a un bloque arquitectónico, posible nacela de gola lisa, seguramente se asociaría a alguno de los pilares anteriores de la necrópolis. Es complejo, por la fragmentación del bloque- comprobar si pertenecería al segundo sillar de gola conservado (*v. supra*), aunque cabe esa posibilidad. Los hipotéticos pilares-estela podrían estar, bien rematados por esculturas de animales tipo toro, león o sirena, tal vez por parejas en algún caso, bien complementados lateralmente por estas figuras.

c) El gran bloque arquitectónico decorado con motivos vegetales diversos. Este excepcional elemento (Anexo I, Valencia, núm. 12) -S.I.P. 13583- (fig. 143, 4), podría funcionar bien como cimacio de una estructura cuadrangular, propuesta por la que nos inclinamos por los paralelos existentes en el mundo ibérico, a modo de un gran pilar o en otra tipología indeterminada -solución A-, o bien como base decorada de una estructura de tipología desconocida -solución B-. Hemos de ser prudentes a la hora de interpretar estos elementos; aventurar soluciones definitivas, pensamos, no es adecuado dado lo incompleto del conjunto. Concretamente para el caso de este elemento decorado, podemos intuir el magnífico efecto de la exuberante decoración funcionando en una estructura, sin duda compleja y sobre todo, de dimensiones considerables teniendo en cuenta las longitudes de la base mayor del elemento, que la sitúan a una escala mayor que la de los baquetones decorados comentados anteriormente.

d) Los cipos. El más conocido es el decorado en una de sus caras con un jinete (Anexo I, Valencia, núm. 18) -S.I.P. 13568-, que podría funcionar en el recinto, bien como

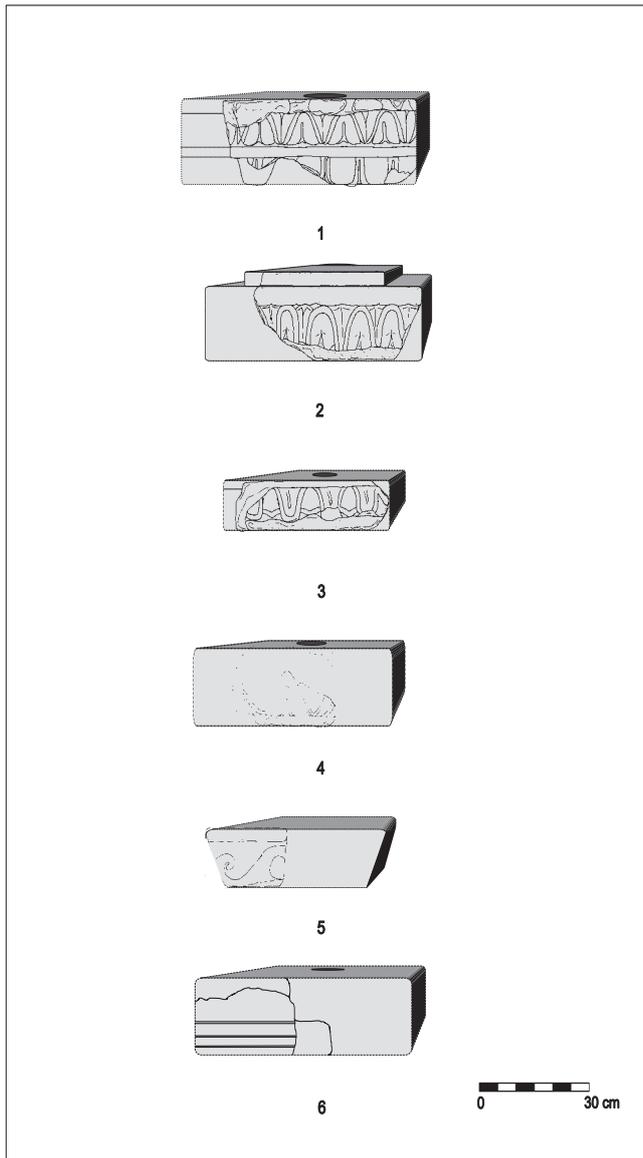


Fig. 172. Baquetones decorados I, II, III, IV, V/capitel y VI (S.I.P. 13576, 13578, 13778, s/r y 13576). Propuestas de restitución.

un monumento aislado -solución A-, o bien como pilar-estela -solución B- (fig. 175). En primer lugar, como cipo exento propiamente dicho, la pieza podría estar elevada sobre una estructura en grada; el orificio superior podría tener una hipotética funcionalidad como ¿receptor de algún tipo de actividad ritual?, como hemos explicado *supra* -idea que parece cuestionable- y el orificio lateral que comunica con el orificio de la cara inferior del cipo podría tener relación con alguna finalidad ritual, ¿para la práctica de libaciones como en el cipo de Jumilla? -solución A-. En segundo lugar, como pilar-estela -solución B en este caso-, el bloque podría encajar por la parte superior con algún baquetón del conjunto. Tectónicamente es posible la unión de los elementos mediante la presencia del orificio circular de 15 cm de \varnothing con un tope de profundidad de 17 cm, que

podría ser interpretado funcionalmente como receptor de un pasador de seguridad de madera -perno- que afianzara la unión con otro bloque superior que presentara también el mismo orificio central -recordemos que casi todas las piezas así descritas, hasta cinco, documentan orificios centrales que horadan totalmente las piezas, cuyas dimensiones oscilan entre los 10 y los 15 cm de \varnothing , coincidente con las del orificio superior del cipo-. Podríamos incluso, entrando en el terreno de las puras conjeturas, aventurar la presencia de la gola completa, con una nacela y un filete lisos, según el tipo más sencillo conocido en los pilares-estela. Del mismo modo, para el otro cipo hallado en la necrópolis (fig. 176), de dimensiones menores pero idéntica morfología y sistema de orificios, planteamos la misma duplicidad de soluciones, bien como cipo exento -solución A- receptor de libaciones mediante el sistema de orificios que presenta, bien como pilar -solución B- en un hipotético monumento coronado por alguno de los baquetones conocidos. También en este segundo ejemplo, el orificio superior presenta un tope a los 15/17 cm de profundidad, adecuado para el ajuste de un hipotético elemento de madera.

e) Las cornisas y los frisos decorados. Con o sin decoración en relieve (Anexo I, Valencia, núm. 13 a 15 y 19), -S.I.P. 13675, 13676, 13694 y 13768-, existen fragmentos de sillares de cornisa que parecen destinados a rematar claramente otro tipo de estructura en altura, de tipología indeterminada. Los sillares decorados, considerados funcionalmente como frisos decorados -S.I.P. 13574/75-, podrían formar parte, en alguno de los casos, de esta estructura, cuyo tipo desconocemos. Ante la morfología de las piezas conservadas podríamos aventurar que el desarrollo en alzado de esta estructura de tipo indeterminado se aleja del habitual del pilar-estela ibérico. Más bien pensamos que estas cornisas rematarían un edificio funerario ¿a modo de plataforma decorada?, que podría estar coronado, además, por algunas de las esculturas en bulto redondo que se han documentado. Únicamente presentamos la imagen en un croquis de su restitución funcional en altura, coronando un paramento liso, totalmente hipotética y provisional (fig. 177).

f) El gran sillar con bajorrelieve figurado. Esta pieza (Anexo I, Valencia, núm. 34) (fig. 152, 2) decorada con una iconografía excepcional -dos piernas desnudas de un personaje masculino, S.I.P. s/n- estaría en relación con un edificio funerario de tipología desconocida. Se ha planteado en anteriores ocasiones en la bibliografía especializada, según su figuración una hipotética relación estructural con el cipo del jinete. Más bien parece tratarse, según su morfología y dimensiones, de monumentos distintos, integrados posiblemente en el mismo espacio funerario.

g) La estela con inscripción. El bloque fragmentado que presenta diversos signos incisos en escritura meridional (fig. 154) y que fue reutilizado como material de construcción en la gran tumba "de las sirenas" puede ser interpretado como uno de los ejemplos de estela funeraria prerromana más antiguo, considerando la documentación existente en la actualidad (de Hoz, 1995, 60). El estado de conservación y la fragmentación de la pieza impiden hipotetizar sobre la restitución -morfología, dimensiones, etc.-

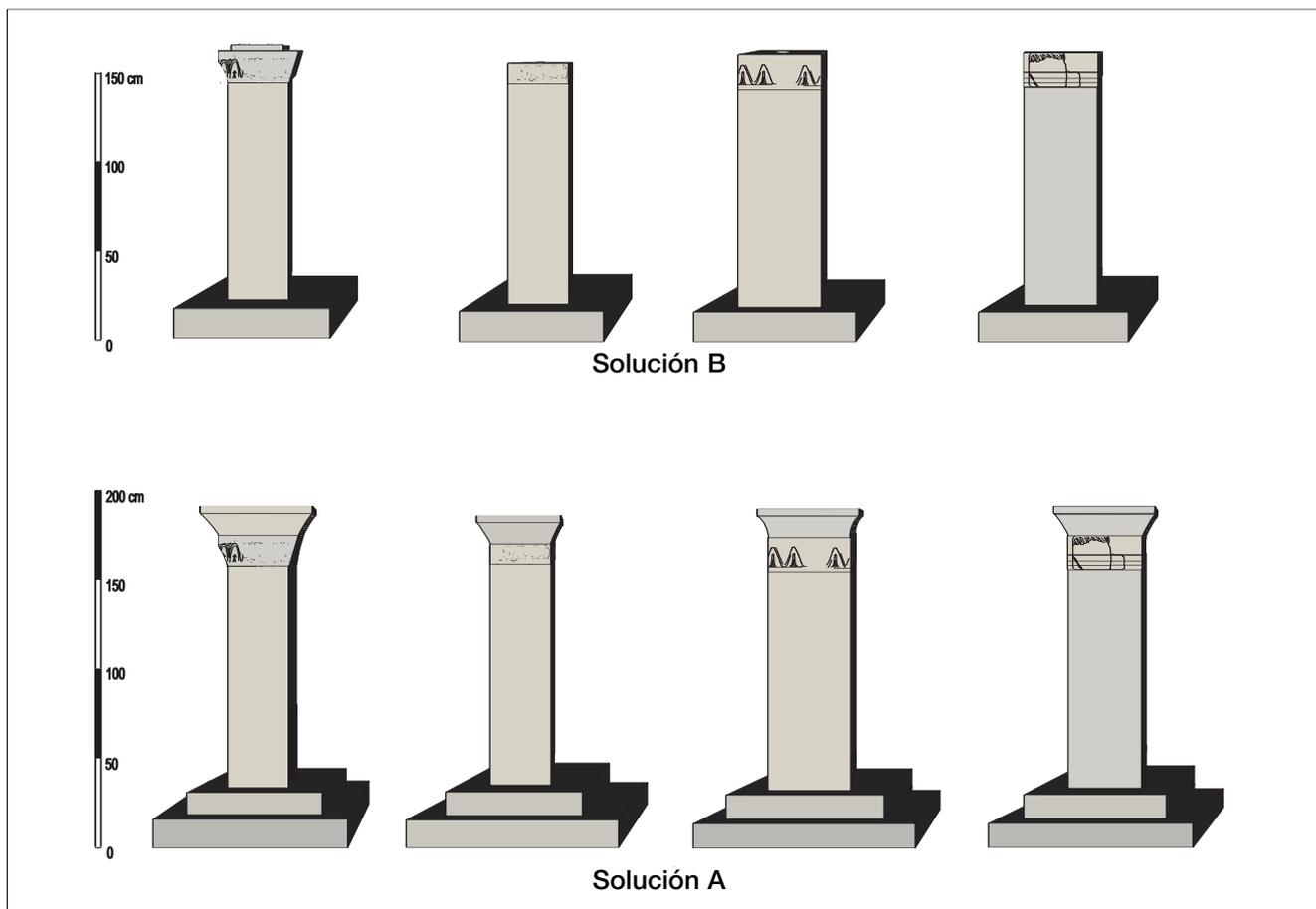


Fig. 173. Baquetones decorados II, III, IV y VI. (S.I.P. 13578, 13778, y s/r). Propuestas de restitución monumental. Solución A -integrados en una estructura tipo pilar-estela- y B -pilar-altar-.

de la estela. Ésta aparecería probablemente integrada en el paisaje funerario monumental de la necrópolis en la primera mitad del siglo IV a.C.

h) Las esculturas zoomorfas. Los fragmentos de plinto (Anexo I, Valencia, núm. 21 a 23) -S.I.P. 13686, 13703 y 62541- supondrían posiblemente la basa o el pedestal de algunas de las esculturas en bulto redondo de pequeño tamaño conservadas. Dichas esculturas zoomorfas (Anexo I, Valencia, núm. 60 a 75) (fig. 155 a 161) de sirenas (2 ó 3), bóvidos (2), felinos (3), ave, grifo o toro (1) y un cuadrúpedo indeterminado (1) complementarían los monumentos anteriores, según hemos comentado -bien como remate individual, por parejas o no, bien como complemento lateral, por parejas o no-. No podemos olvidar, en esta línea, la hipótesis de grupos pareados en algunas de las iconografías identificadas -probablemente en toros, leones y sirenas-.

Nos encontramos, en resumen, ante un conjunto monumental interesante, sobre todo en lo que respecta a su riqueza y diversidad en tipos y formas. Una primera apreciación general ante el análisis de los monumentos, independientemente de las soluciones propuestas es la escala de las representaciones. No estamos, a excepción de piezas concretas como el gran cimacio o plinto con decoración vegetal, ante grandes monumentos, colosales en altura, sino

ante obras adaptadas a la escala humana. Recordemos, a modo de ejemplo, la altura de los cipos hallados -entorno al metro-, las longitudes de los elementos considerados como baquetones -entorno al 1/2 metro-, el tamaño de las esculturas en bulto redondo, el capitel de gola conservado prácticamente completo, etc. El paisaje antiguo de la necrópolis del Corral de Saus se compone de monumentos de tamaño mediano y pequeño entre los que se pueden reconocer pilares-estela como el de “las damitas”, posiblemente otros pilares más sencillos en cuya estructura del capitel integran también elementos moldurados con decoraciones de ovas y volutas en alguna ocasión; aparecen también cipos o pilares -con o sin decoración figurada en sus alzados-, en los que se llevan a cabo actividades vinculadas al rito -libaciones-; éstas últimas estructuras podrían estar exentas o rematadas por algún sencillo capitel decorado. Se vislumbran menos claramente otros monumentos donde la arquitectura también se funde con la escultura, como en el bloque con el personaje masculino desnudo, entre otros, que podrían estar rematados por cornisas más o menos decoradas. Toros, leones y sirenas, fundamentalmente, además de otros tipos, por grupos -tal vez por parejas en algún caso- o de forma individual, van indisolublemente unidas a estas arquitecturas de escala reducida y variada iconografía.

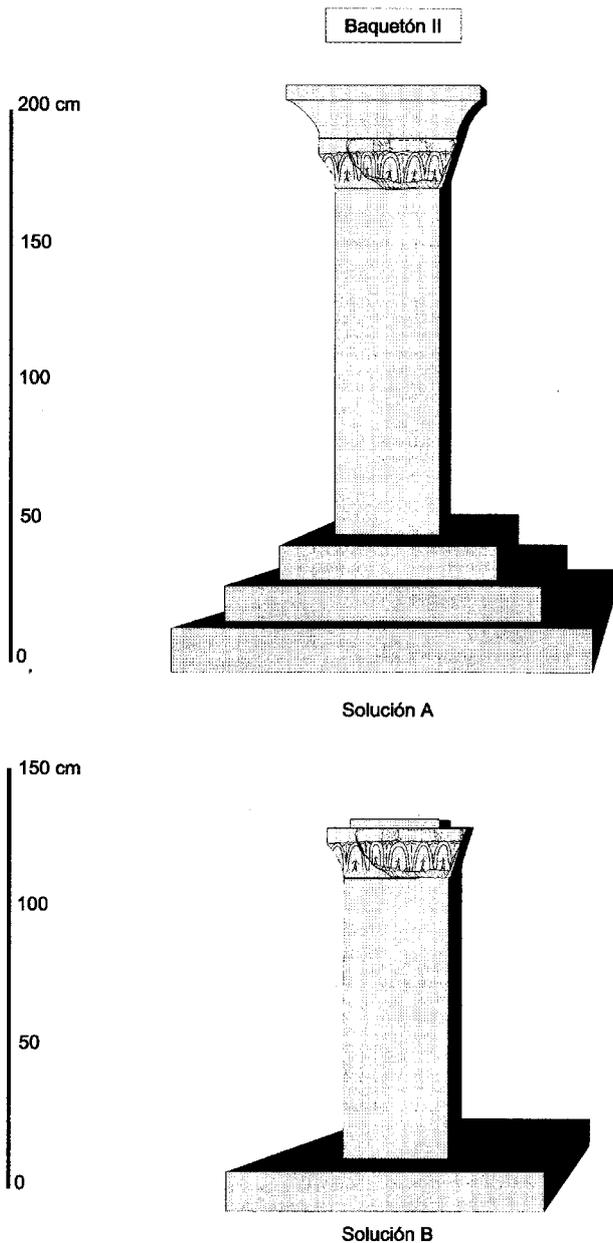


Fig. 174. Baquetón decorado II, S.I.P. 13578. Propuesta de restitución monumental. Solución A -integrado en una estructura tipo pilar-estela- y B -pilar-altar-.

B. La destrucción de los monumentos.

La consideración del fenómeno de la destrucción de escultura funeraria en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía al sureste peninsular, hasta el Vinalopó-Segura ha oscilado desde su valoración inicial hasta el momento actual. Parece documentarse, en un primer momento, antes

del 375 a.C., aunque no se puede constatar de igual manera, con la misma intensidad ni cronología en los distintos yacimientos. Su consideración ha variado según los autores, así, las interpretaciones del fenómeno se han orientado -partiendo en la mayor parte de los casos del concepto de destrucción sistemática- hacia causas internas socio-políticas, a modo de rechazo contra la élite dirigente, con matices diversos (Lucas, 1981; Uroz, 1983; Aparicio, 1984; Rouillard, 1986; Ruano, 1987b; Quesada, 1989b; Castelo 1990a o Blázquez y García Gelabert, 1991 y 1993; por citar algunos de los autores que han profundizado sobre el tema, sin ánimo de ser exhaustivos), una iconoclastia o cambio de concepciones religiosas o de creencias, que se manifiesta violentamente y destruye los símbolos externos de las antiguas creencias (Ramos Fernández, 1986-1987), o bien, -fuera del propio concepto de destrucción- se ha indicado que las reutilizaciones pudieron deberse al reemplazo de materiales arruinados por el paso del tiempo (Almagro Gorbea, 1983c; o más posteriormente, Chapa, 1993). En síntesis, lo que parece evidenciarse en la literatura especializada es una evolución en la percepción del tema, desde las iniciales posturas que abogaban por un momento de destrucción sincrónica y de causa única, tal y como señaló Chapa (1993, 186). Parece más probable la existencia de distintos momentos o fases destructivas²⁰³ en los territorios ibéricos, motivadas por causas diversas.

Por nuestra parte, consideramos que las dos hipótesis más verosímiles -destrucción sistemática de símbolos de la élite debido a un cambio interno en la sociedad ibérica y ruina de los grandes monumentos por el paso del tiempo- podrían no ser incompatibles absolutamente. La investigación ha demostrado por diferentes caminos -arqueología espacial, funeraria, del ritual, etc.- que la organización política y social del mundo ibérico es dinámica y cambiante según territorios y fases cronológicas (Ruiz y Molinos, 1993, *passim*). Desde una estructura monárquica orientalizante se produce, a finales del siglo VI a.C. la aparición de unas élites aristocráticas de tipo guerrero, del mismo modo en que en otros ámbitos del Mediterráneo Oriental y Central se conoce en este mismo momento. Dichas aristocracias crean para enterrarse tumbas destacadas monumentalmente con un programa escultórico. Pero la propia concepción del poder y su sustentación es cambiante y variará en momentos distintos, según territorios políticos. Los grupos aristocráticos se irán progresivamente ampliando, generándose, por tanto, cambios importantes en la sociedad ibérica y los viejos símbolos del pasado dejarán de tener sentido o carecer del sentido que les fue otorgado. Nos inclinamos, pues, por una interpretación socio-política o ideológica como causa de la destrucción de escultura funeraria, sin dejar de tener en cuenta que los monumentos se arruinarían con el paso del tiempo y paralelamente irían perdiendo su

²⁰³ F. Quesada (1989b) ya lo plantea para el caso de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

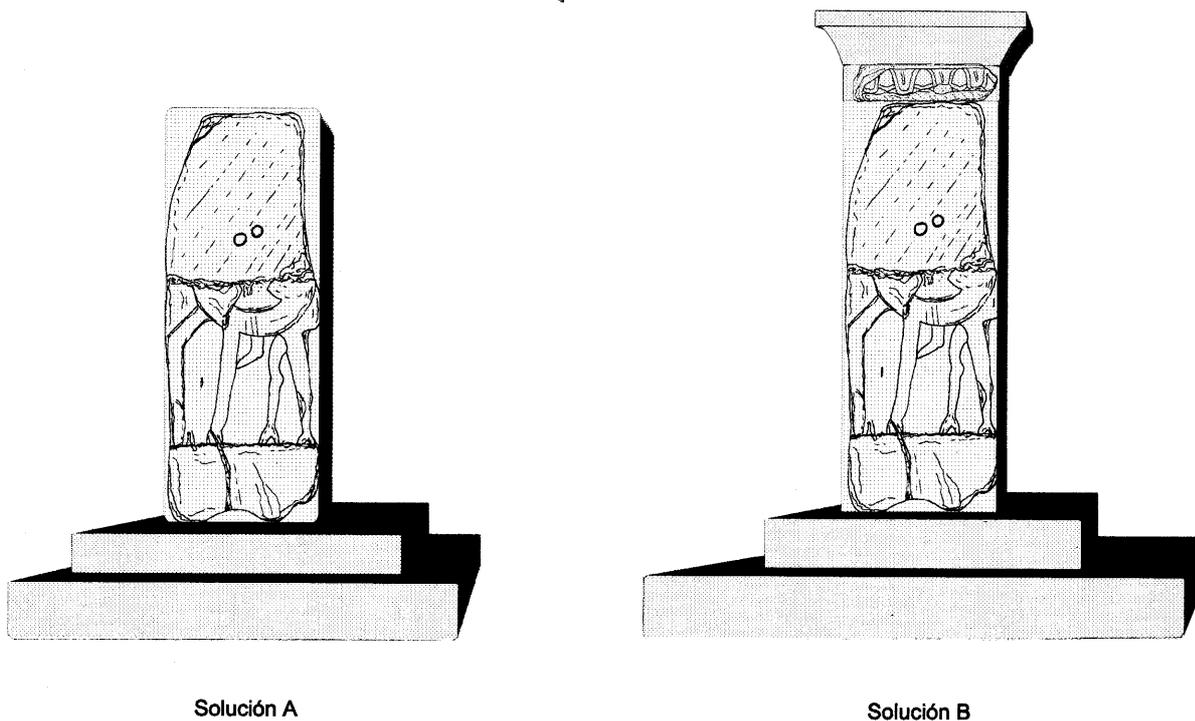
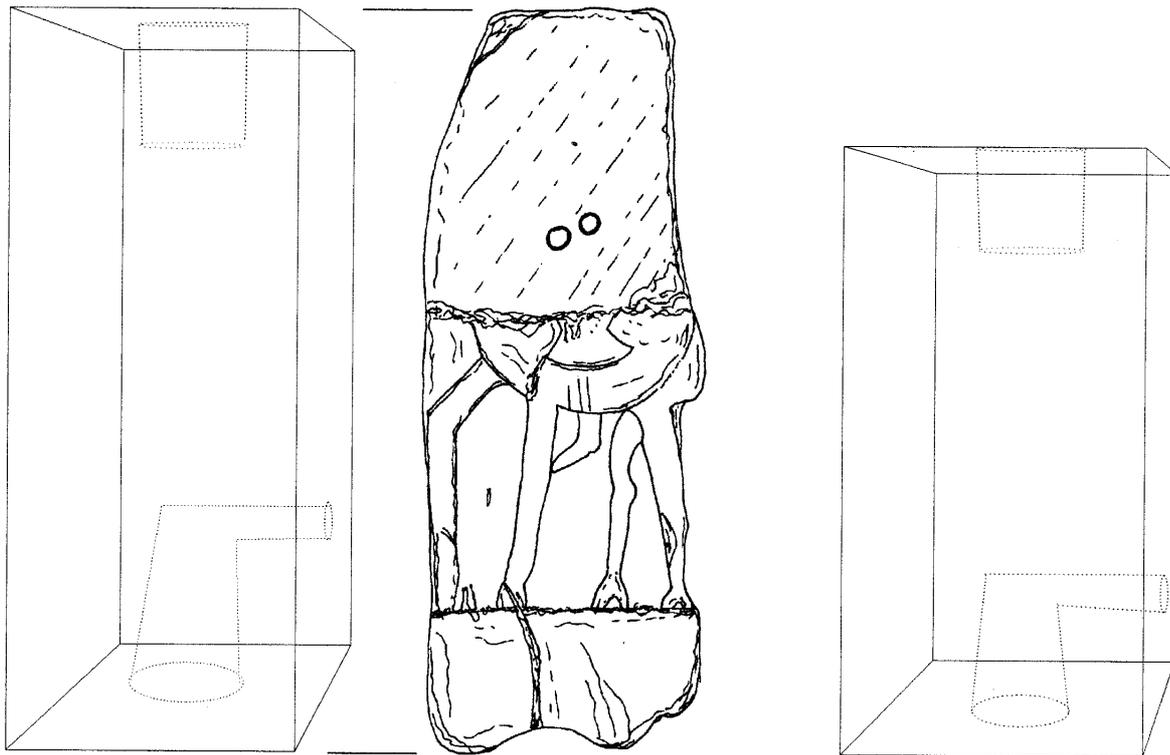


Fig. 175. Cipo con decoración de jinete, S.I.P. 13568. Propuesta de restitución monumental. Solución A -cipo exento- y solución B -integrado en una estructura tipo pilar-estela + baquetón III-.

carga significativa y simbólica inicial. Así, se destruyen de una manera más o menos sistemática, aquellos que se conservan todavía en pie y se reemplazan sus restos en las construcciones funerarias del momento. Podemos, en consecuencia, suponer cómo en algunos casos se reaprovechan elementos que aún permanecen *in situ*; en otros casos, los bloques dispersos por el antiguo recinto de la necrópolis se recogen y como meros sillares de construcción, son utilizados en las nuevas tumbas. Las decoraciones son obviadas, ya no cumplen función alguna y se entierran y confunden entre los nuevos sillares.

Los monumentos principales del Corral de Saus estarían vigentes al menos una o, tal vez, dos generaciones; apareciendo muy diversas tipologías, es posible que sucesivamente se fuera ampliando el número de los mismos, lo que explicaría en parte esta diversidad en las formas y los repertorios iconográficos a la que hemos hecho alusión en distintas ocasiones. En definitiva, lo que se puede aventurar es que todos los monumentos podrían no ser coetáneos en su origen; de tal manera, podríamos de nuevo hipotetizar, únicamente basados en el análisis de la iconografía de las piezas y de la cronología cerámica del yacimiento, que el/los monumento/s con las sirenas podría tener un matiz de antigüedad mayor o ser uno de los primeros en erigirse (finales del siglo V a.C.) y posteriormente, en un momento impreciso del IV a.C. (durante la primera mitad del siglo) se edificaría el pilar “de las damitas”, el cipo con el jinete y el resto de los monu-

mentos. De todos modos, como señalábamos, la argumentación en este sentido no es sólida puesto que es bien conocido el gusto del artesano ibérico por la reinterpretación y perduración de imágenes. Desde otra perspectiva, por las fechas de vigencia propuestas para las esculturas en piedra del Corral de Saus, observamos cómo este paisaje funerario monumental es contemporáneo al asentamiento próximo de La Bastida de les Alcusses. Considerar una relación directa entre ambos yacimientos es mucho más arriesgado a nuestro juicio, puesto que si bien ambos se encuentran en el mismo territorio -el valle del río Canyoles, eje físico del mismo- y en un mismo momento cronológico -finales del siglo V hasta finales del IV a.C. en que Bastida se abandona por destrucción, según se ve en su muralla, en el bloqueo de la puerta principal y sus materiales-, dista entre ambos más de 5 km y distintos accidentes geográficos. Si bien el conjunto del Corral de Saus podría localizarse dentro del territorio político controlado, en parte o no, por La Bastida -son cuestiones: el rango y las relaciones de este yacimiento con los habitats del valle, como veíamos al principio del capítulo, que desconocemos- y aunque hay una relación territorial -y, con probabilidad, consecuentemente, social-, así como cronológica e incluso visual entre estas unidades, consideramos que la necrópolis pertenece y está vigente en relación al cercano poblado de El Castellaret, de más amplia cronología y perduración. Hemos de tener en cuenta además que la vida del poblado de La Bastida fue muy corta -se destruye entorno al 330 a.C.-.



Croquis del cipo "del jinete" hallado en la "tumba de las sirenas"

Croquis del cipo hallado y conservado *in situ* en la "tumba de las damitas"



Fig. 176. Cipo con decoración de jinete, S.I.P. 13568 y cipo conservado *in situ*, S.I.P. s/r, en la "tumba de las damitas". Comparación de su morfología y del sistema de orificios.

La destrucción del paisaje funerario del Corral de Saus se produce necesariamente antes de la erección de los empedrados que tiene lugar entre los siglos III y II a.C. Este fenómeno debió tener lugar a finales del siglo IV a.C. (gráfico 7), momento en que en este territorio se documentan destrucciones y convulsiones, que arrasarán por completo el emblemático poblado ibérico de La Bastida de les Alcusses, que se encuentra, en la cima del gran cerro -a 741 m s.n.m.- sobre la vertiente opuesta del mismo valle fluvial, pero también a poblados ibéricos cercanos como La Mola de Torró en la vecina localidad de La Font de la Figuera, muy próximo al Corral de Saus o El Puig d'Alcoi. En este momento, además, se documentan niveles de destrucción en algunos yacimientos ibéricos destacados que pueden suponer el abandono generalizado de los mismos como ocurre en El Puntal de Salinas (Villena) (Hernández y Sala, 1996, 102), al sur del territorio controlado por El Castellar de Meca. Ello coincide a su vez con la conversión de La Serreta de Alcoi en un gran poblado, de unas 5 has, controlando el paso a través de la S^a de Aitana hacia la costa y vinculado al valle de Alcoi, reforzando la

parte meridional del territorio controlado por *Saiti* (Soria y Díes, 1998, 433). Volviendo a nuestro caso de estudio, muchos son los interrogantes que quedan por resolver: ¿Las mismas gentes que destruyen violentamente el yacimiento de La Bastida son las que acaban y destrozan los monumentos aristocráticos de la vecina necrópolis del Corral de Saus? ¿Cuáles son las causas de tal violencia? ¿Cómo se explican, en definitiva, estos hechos? Apoyándonos en la documentación aportada por este gran poblado ibérico de Moixent, ya en las primeras memorias de excavación se dató el habitat de La Bastida entre los siglos V y IV a.C. a través de las cerámicas de importación áticas de barniz negro (Lamboglia, 1954; Fletcher, Pla y Alcacer, 1965; *idem*, 1969; Ballester y Pericot, 1979), que proporcionaron la imagen de un poblado de única ocupación, de corta duración, que fue destruido violentamente en el último cuarto del siglo IV a.C. Los sondeos efectuados recientemente en la muralla y las viviendas consolidadas, previos a los trabajos de restauración han corroborado y matizado sensiblemente estas fechas (Díes y Bonet, 1996, 16), documentando dos fases constructivas:

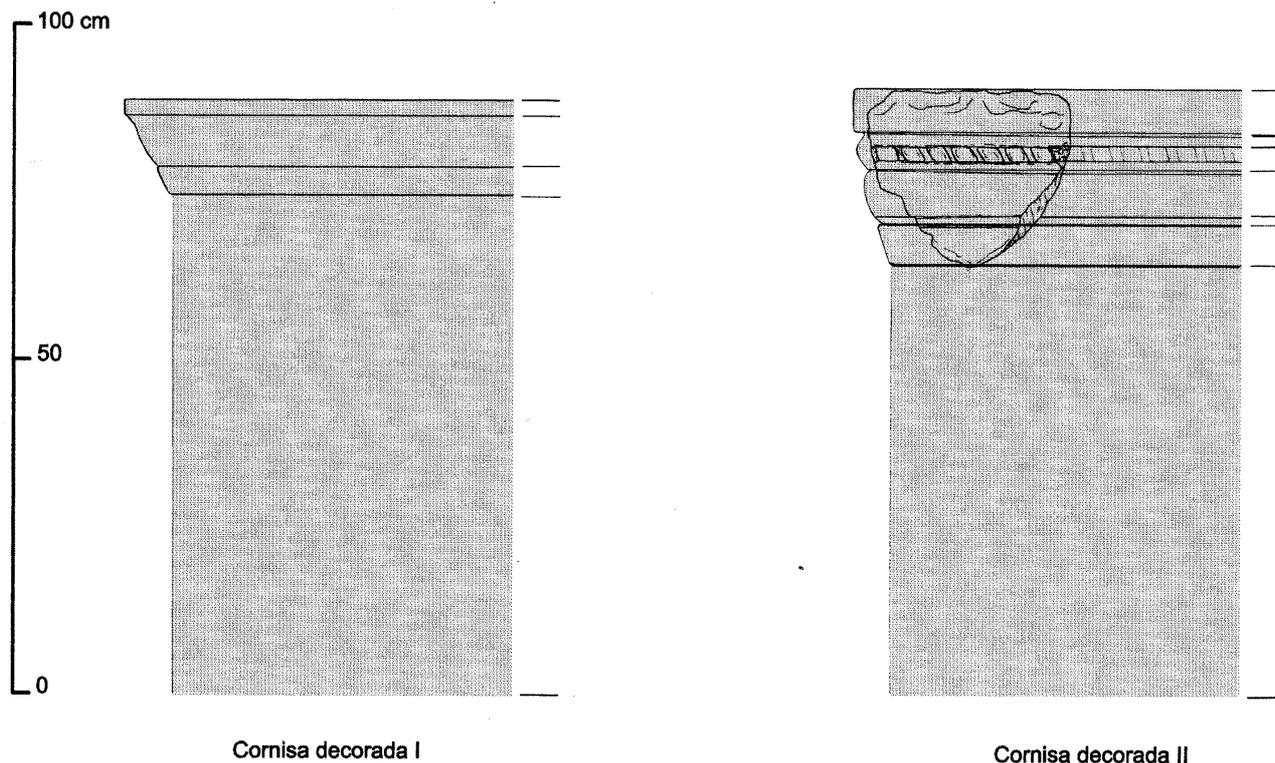


Fig. 177. Cornisas decoradas, S.I.P. 13675 y 13768. Croquis de su ubicación en una estructura monumental.

a) fase I, correspondiente a la primera mitad del siglo IV a.C. -no hay documentados niveles fundacionales con materiales exclusivamente del V a.C.- y

b) fase II, datada en la segunda mitad del siglo IV a.C., momento final del yacimiento.

Se desconoce el nombre de esta importante ciudad contestana. Lo que parece estar claro es que una oleada de inestabilidad asoló este tramo del valle en este momento y que podría estar en relación con las propias destrucciones del Corral de Saus. Según Fletcher y Pla (1977a, 61-62), tienen lugar en este periodo -segunda mitad del siglo IV a.C.- las llamadas “correras” cartaginesas por todo el litoral levantino, que motivaron, en su opinión, los tratados romano-cartagineses posteriores del 349 y el 226 a.C. Es una hipótesis que merece la pena resaltar, aunque no deja de ser una posible explicación de los hechos documentados, que hoy por hoy, no cuentan con una adecuada solución. Causas externas, pero también podríamos hablar de desequilibrios internos en este territorio de frontera de cara a explicar estos hechos. Desde otra perspectiva de interpretación, podríamos aventurar que esta oleada de convulsiones pudo ser motivada por luchas internas entre los grandes yacimientos del entorno de cara al control del valle o del camino -el corredor natural Meseta-costa-, lo que se traduciría en un cambio en el patrón o modelo de territorio. De todos modos, hemos de esperar que las campañas de excavación futuras en el yacimiento despejen algunas de estas incógnitas. Por su parte, volviendo a la oleada de violencia a finales del siglo IV a.C., autores como Santos Velasco, en su trabajo sobre el análisis microespacial a partir de los ajuares existentes en los departamentos de La Bastida de les Alcusses, señaló cómo los monumentos del Corral de Saus eran coetáneos al desarrollo

de este poblado; la destrucción de este paisaje monumental funerario -según su planteamiento que coincide con nuestras apreciaciones- podría llevarse a cabo a fines del siglo IV a.C. (Santos Velasco, 1986a, 254). A nuestro juicio, la coincidencia de la destrucción de este importantísimo poblado contestano y de la necrópolis del Corral de Saus podría no ser fortuita, sino estar en relación y tener una misma causa.

A modo de propuesta, consideramos que la integridad de los bloques decorados, ya en peligro por el paso del tiempo, la escasa consistencia de la piedra y la acción de los agentes naturales se vio definitivamente mermada en la segunda mitad del siglo IV a.C. En relación al propio espacio funerario que estudiamos, el excavador constató, al hallar los elementos arquitectónicos y escultóricos reutilizados en las nuevas estructuras de empedrado tumular, que su nueva “talla”, adaptada a las nuevas necesidades del momento, fue realizada *in situ* tras documentar fragmentos de este proceso entre las tierras cubrientes (Aparicio, 1982, 40). En este sentido, entre la “tumba de las sirenas” y la de “las damitas” fue descubierta una amplia superficie -de la que desconocemos las dimensiones y características- “(...) materialmente llena de dichos elementos, la mayor parte de los mismos junto a multitud de lascas procedentes del nuevo tallado que se realizó aquí sin ningún género de dudas y que sirve, por si todavía hubiera alguna duda, para confirmar la idea de su reutilización, al haber perdido totalmente su valor conceptual y ser considerados, simplemente, como materia prima.” (Idem). En síntesis, los monumentos son destruidos, por falta de atención y la intervención violenta del hombre; las esculturas son destrozadas, generándose una cantera en el mismo recinto o cerca de él para la erección de otras tumbas monumentales en un momento posterior.

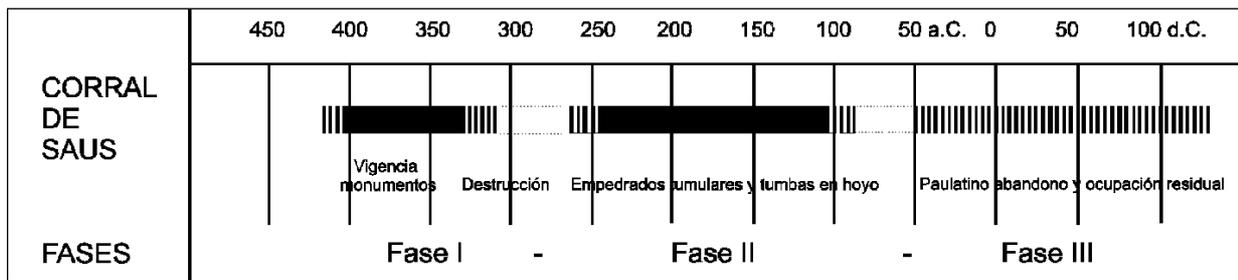


Gráfico 7. Propuesta cronológica de la ocupación del yacimiento.

III.5.2.3. Fase II: La necrópolis tardía

A. Introducción.

El yacimiento del Corral de Saus en su fase tardía proyecta la imagen de la clásica necrópolis ibérica, en este caso de pequeñas dimensiones, con un paisaje bien conocido en el marco cultural del sureste peninsular. Empedrados tumulares y enterramientos en hoyo configuran esencialmente su paisaje funerario. Se trata de un espacio que es probablemente reutilizado -en todo o en parte- y que para la construcción de sus tumbas emplea los elementos en piedra de la necrópolis monumental anterior -v. el caso de los alto-relieves con las “damitas” y la sirena II, manifiestamente destrozadas para dotarlas de una ulterior forma rectangular, a modo de sillares-. Es lógica la reutilización de los bloques esculpidos una vez están arruinados los monumentos -supongamos su desplome y/o destrucción intencionada en el recinto- y han perdido su vigencia y significación anteriores. El tiempo ha transcurrido desde la existencia de los monumentos anteriores y la sociedad ha cambiado. El desconocimiento de la evolución del habitat correspondiente a esta necrópolis plantea numerosos interrogantes. Desconocemos hasta qué punto el referente social de la necrópolis ha evolucionado desde la etapa anterior. El poblado de El Castellaret, conocido a través únicamente de la documentación cerámica, sigue ocupado en estos momentos -siglos III y II a.C.-; La Bastida ha sido abandonado. ¿De qué modo y en qué medida el devenir de este yacimiento se vio condicionado por la situación de crisis anterior? Tras esta etapa de inestabilidad social y política, El Castellaret sobrevivió pero, ¿en qué medida cambiaron la población y sus élites dirigentes? El hecho evidenciado a través de la arqueología funeraria es que una parte de las gentes que habitan el poblado -sabemos que el privilegio de ser enterrado sólo es accesible a una parte de la población- se entierra -pocas son las cremaciones documentadas de una manera adecuada- y sus restos son depositados en vasos cerámicos o directamente en el nicho que son enterrados y cubiertos diferencialmente. Tan sólo existen dos grandes y complejos enterramientos en el recinto funerario; el resto son tumbas sencillas, como veremos, sin estructuras sobreelevadas de ningún tipo. Un paisaje, como veremos, que en nada recuerda la gran riqueza y monumentalidad de la etapa anterior, pero que puede entenderse con la supeditación espacial cuyo modelo está en la necrópolis del Cerro del Santuario de Baza (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992).

Como marco cronológico, los materiales asociados a las estructuras que fueron excavadas corresponden a los siglos III y II, siendo la datación más reciente la correspondiente al siglo II a.C., unida al contexto de la campaniense A media, bien documentado en los empedrados y en general en el yacimiento. Las fechas que ofrecen los conjuntos de incineración con posibilidades de ser datados se escalonan asimismo, entre estos siglos, III y II a.C. En este sentido, tal y como hemos señalado, nuestra información es desigual, contamos con ejemplos de la primera mitad del siglo III a.C. (conjuntos de incineración B13-14 o “incineración núm. 4”), de la segunda mitad del siglo III a.C./primera mitad del II (conjuntos de incineración A11, C12 o Go12), de una manera más imprecisa, a partir del siglo III a.C. (conjunto de incineración IV - B12) o ya en pleno II a.C. (conjunto de incineración X- Fo11). La impresión general que ofrece todo el conjunto muestra un espacio nuclear, destacado en la necrópolis, cuyo centro son las dos grandes estructuras, las denominadas tumbas “de las sirenas” y la de “las damitas”, alrededor de las cuales se depositan las cremaciones en hoyo, fosa o cista con sus ajueres funerarios.

B. Paleambiente de la necrópolis.

A través del antracoanálisis llevado a cabo por la E. Grau (v. anexo IV) y desde el punto de vista de la interpretación paleoetnológica, a pesar de nuestro desconocimiento de la fase de recogida de carbones en el sedimento de la necrópolis que evidencia un inadecuado muestreo deducido de la escasez del número de fragmentos conservados -no ha habido una recogida sistemática, ni un tamizado del sedimento para recuperar algún tipo de ecofacto-, se han podido extraer algunas conclusiones, a nuestro juicio, interesantes. Ya hemos señalado al principio de este capítulo cómo el análisis antracológico ha permitido obtener una imagen del paleoambiente en las proximidades de la necrópolis del Corral de Saus (v. *supra*). Las especies identificadas o taxa resultante -esencialmente, carrasca-coscoja, pino carrasco y, de manera más concreta, fresno, enebro y rosácea-prunoidea- indica la existencia de una vegetación de la fase de sustitución del carrascal, que es la vegetación potencial del área, compuesta, fundamentalmente, por pinos carrasco con un sotobosque de enebros, coscojas y otras especies de matorral. A su vez, la presencia de fresnos evidencia la cercanía de zonas ribereñas cercanas. La rosácea-prunoidea procedería, posiblemente, de los campos de cultivo de los alrededores del yacimiento.

Por otra parte, centrándonos en el estudio de las cremaciones que han documentado algún fragmento de carbón, se han observado dos modelos distintos en las muestras analizadas. Por un lado, hay conjuntos de incineración que presentan una monoespecificidad de la leña empleada en la pira funeraria (cf. tabla 1 del anexo IV): *Quercus ilex-coccifera* -en el caso de la “tumba de las sirenas” o *Pinus halepensis* -en el conjunto de incineración B14-. Por otra parte, un segundo modelo es deducido a partir de las tumbas que presentan una mayor variedad de especies en la madera empleada para la incineración: *Pinus halepensis* y *Quercus ilex-coccifera* -caso de “la gran tumba de las damitas”, la incineración C12 o la núm. 4 de la necrópolis superior. En definitiva, lo que se puede plantear es que la madera más utilizada es la de carrasca-coscoja y la de pino carrasco. La primera especie es apreciada para la combustión por su gran poder calorífico y mucha duración hasta su incineración final. A su vez, el pino posee una madera que arde muy bien -dada la presencia de resinas entre sus componentes-, adecuada, por tanto, para avivar el fuego como *Juniperus* sp., que acelera la combustión. La combinación, por tanto, de ambas especies -carrasca/pino carrasco, complementadas en ocasiones por otras especies- en una pira funeraria resultaría adecuada de cara a la cremación del cadáver. También pudieron ser empleadas grasas, resinas o pez.

C. La población enterrada en la necrópolis del Corral de Saus.

A partir del estudio antropológico llevado a cabo por M. Calvo Gálvez (v. anexo III), que se suma al estudio de una cremación que ya presentamos en nuestra Tesis de Licenciatura (Calvo en Izquierdo, 1995a, T. II, 234-241), hemos de reiterar, inicialmente, las observaciones que referíamos a propósito del inadecuado muestreo de carbones, esto es, la deficiente recogida y documentación de los restos antropológicos durante la excavación del yacimiento, ya que solamente han llegado hasta nosotros escasos restos, a veces con referencias confusas, lo que ha dificultado todavía mucho más su estudio, teniendo en cuenta los exigüos gramos de los que disponemos en algunas tumbas. No obstante, a pesar de estos inconvenientes, a través del minucioso análisis llevado a cabo, pensamos que los resultados han proporcionado una interesante y clara imagen de la población que se entierra en esta necrópolis. Orientaremos el comentario de los restos antropológicos en una serie de puntos: a) la relación tumbas-referencias de restos cremados; b) paleodemografía y paleopatología; c) temperaturas, proceso de cremación en la pira, recogida y trituración de los restos óseos; d) la presencia de restos de fauna en las cremaciones: astrágalos y otros y e) observaciones finales.

a) La relación tumbas-referencias de restos cremados: algunas observaciones. Debido a los factores negativos aludidos inicialmente, creemos oportuna una referencia final a los que hemos definido como “conjuntos de incineración” (v. *supra*) de la necrópolis, dotados de ajuar, con la indicación de los restos cremados asociados. Del total de tumbas existentes en la necrópolis del Corral de Saus (cuadro 26), se han analizado 26 referencias a cremaciones que corresponden a un número total de individuos de entre 19 y 24²⁰⁴. Cf. los siguientes cuadros 26 y 27.

Como podemos observar, predominan las tumbas individuales a excepción de 5 casos con enterramientos múltiples: la “tumba de las sirenas”, el conjunto B13-14, el/los conjunto/s Go12-13 y las cremaciones núm. 4 y “del almendro” de la necrópolis superior. La gran tumba de “las sirenas”, que merece una atención especial por ser la más importante del recinto debido a sus dimensiones y monumentalidad -que la hacen entrar en la categoría de “tumba principesca”-, así como la reutilización de bloques decorados y esculturas -como las conocidas sirenas- de un momento anterior, donde aparecen enterrada una pareja de individuos -uno masculino y otro femenino- de edad adulta ambos. Es significativa la presencia de una pareja de adultos de distinto sexo -la única documentada con certeza- en la tumba de más alto rango de la necrópolis. Por otro lado, los conjuntos B13-14 y Go12-13 -éste último con imprecisas referencias en las cremaciones- contienen los restos de dos individuos adultos, de sexo masculino y de sexo indeterminado. Finalmente, ya en la necrópolis superior, la incineración núm. 4 y la denominada “del almendro”, mal conocidas, han documentado -en los dos casos- individuos adultos de sexo indeterminado, así como restos pertenecientes a uno o dos sujetos más de sexo masculino. En el caso de la tumba núm. 4 por ejemplo, contamos con cuatro referencias a individuos adultos de sexo masculino e indeterminable. En tres casos estamos ante malas combustiones con carbonización y en un caso se documenta una combustión regular. En el caso de la “incineración del almendro”, contamos también con dos referencias a una combustión de regular calidad, color grisáceo, de un individuo adulto posiblemente masculino y otra mala combustión -carbonización- de un individuo también masculino adulto. Se trata, posiblemente, de dos cremaciones distintas que han sido depositadas, al igual que en la tumba anterior, en la misma tumba. En síntesis, el panorama que observamos es el de una pequeña necrópolis con pocos individuos enterrados, en general, con cremaciones individuales, que documenta en un único caso con seguridad una pareja -justamente en la tumba más relevante del yacimiento- y en cinco casos más enterramientos múltiples de individuos masculinos y de sexo indeterminado. En relación a los sujetos de sexo no

²⁰⁴ Esta cifra relativa responde a la confusión existente entre las referencias dadas durante el proceso de excavación a los restos cremados y las tumbas excavadas. Así por ejemplo del/ de los conjunto/s de incineración Go12-Go13 contamos con cuatro referencias a restos óseos, de las que dos corresponden a individuos masculinos de edad adulta y otras dos a sujetos de sexo indeterminado (cf. anexo IV). Desconocemos si se trata de tumbas diferenciadas en realidad, o de la misma tumba en la que se depositan las cenizas de varios individuos.

LOCALIZACIÓN		ANTROPOLOGÍA				TIPOLOGÍA		ELEMENTOS DE AJUAR										ANTRACOLOGÍA/		CRONOLOGÍA			
Necrópolis	Sector	Tumba	Sexo	Edad	Combustión	Tumba	CERÁMICAS			ELEMENTOS METÁLICOS				OTROS		FAUNA							
							Importadas	Ibéricas	Hierro	Bronce	Hierro/Bron.	Materiales	Carbón	Fauna									
															Álface B.n. III	Camp. Clase A	Clase B	Armas	Adorno	Indetarm.			
I n f e r r i o	A	"Sirenas"	Masc./ Femen.	Adultos	Regular(550-600*)	Empedrado tumular + elem. arquít./ escult.	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	Ss. III/ II a.C.	
		A11	Masc.	Adulto	Buena (+ 650*)	Indeterminada	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ss. III/ II a.C.	
		B11	Masc.	Adulto	Regular(550-600*)	Indeterminada	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	¿Idem?	
		B12	Masc.	Adulto	Buena (+ 650*)	Indeterminada	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ss. III/ II a.C.
		B13/ 14	Masc./ Indet.	Adultos	Regular(550-600*)	Indeterminada	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1ª 1/2 s. III a.C.
		C12	Masc.	Adulto	Buena (+ 650*)	Indeterminada	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Inicios s. II a.C.
		E, F	Masc.	Adulto	Buena (+ 650*)	Indeterminada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Indeterminada
		L-LL13	Indet.	Adulto	Regular(550-600*)	Hoyo + elem. arquít.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Indeterminada
		"Damitas"	Masc.	Adulto	Buena (+ 650*)	Empedrado tumular + elem. arquít./ escult.	●	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ss. III/ II a.C.
		Fo11	Indet.	Adulto	Buena (+ 650*)	Hoyo	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Principios s. II a.C.
		Go12	Masc./ Indet.	Adultos	Buena (+ 650*)	Empedrado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ss. III/ II a.C.
		Go12/ 13	Masc./ Indet.	Adultos	Buena (+ 650*)	Empedrado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ss. III/ II a.C.
		Ho11	Fem.	Adulto	Buena (+ 650*)	Indeterminada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	¿Idem?
S u p e r f i c i o	Núm. 4	Indet./ Masc.	Adultos	Mala (300-350*) Regular(550-600*)	"Caja o cista"	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1ª 1/2 s. III a.C.	
		Indet.	Indet.	Indet.	¿Idem?	-	-	●	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	¿Idem?	
		Indet./ Masc.	Adultos	Mala (300-350*) Regular(550-600*)	¿Idem?	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	¿Idem?
		Indet.	Indet.	Indet.	¿Idem?	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	¿Idem?

Cuadro 26. Síntesis de las tumbas del Corral de Saus.

CONJUNTO DE INCINERACIÓN	REFERENCIA S.I.P. CREMACIONES	IDENTIFICACIÓN DE INDIVIDUOS E INDICACIÓN DE SEXO/EDAD	NÚMERO MÁX. DE SUJETOS
I. Sec. A, tumba de las "sirenas"	Núms. 61377 y 61399	Individuo femenino adulto + individuo masculino adulto	2/ Pareja
II. Sec. A, A11	Núm. 61461	Individuo masculino maduro	1
III. Sec. A, B11	Núm. 61462	Individuo masculino adulto	1
IV. Sec. A, B12	Núm. 62627	Individuo masculino adulto	1
V. Sec. A, B13/14	Núms. 61419 y 61401	Individuo adulto de sexo indeterminado + individuo masculino adulto/	2
VI. Sec. A, C12	Núm. 61464	Individuo masculino adulto	1
VII. Sec. A, E, F	Núm. 61389	Individuo masculino maduro	1
VIII. Sec. B, L-LL13	Núm. 61381	Individuo adulto de sexo indeterminado	1
IX. Sec. C, tumba de las "damitas"	Núm. 61396	Individuo masculino adulto	1
X. Sec. C, Fo11	Núm. 61343	Individuo adulto de sexo indeterminado	1
XI. Sec. C, Go12	Núm. 61413	Individuo masculino adulto Individuo adulto de sexo indeterminado	2
XII. Sec. C, Go12-13	Núm. 61431 y 61414	Individuo masculino adulto Individuo adulto de sexo indeterminado	2
XIII. Sec. C, Ho11	Núm. 61386	Individuo femenino adulto	1
XIV. Nec. Sup., núm. 4	Núms. 61426, 61429, 61430 y 61427	Individuos adultos de sexo indeterminado + individuos masculinos adultos	2-4
XV. Nec. Sup. "incin. almendro"	Núms. 61382, 61420 y 61432	Individuos adultos de sexo indeterminado + individuo masculino adulto	2-3
TOTAL: 15 Referencias	TOTAL: 24 Referencias	TOTAL: Núm. mínimo-máximo: 19-24 individuos múltiples	TOTAL: 5-6 Enterramientos

Cuadro 27. Correlación tumbas-restos cremados de la necrópolis del Corral de Saus.

identificado, según M. Calvo, ello tiene una relación directa con el escaso número de fragmentos que poseían algunas de las cremaciones recuperadas, lo que ha dificultado considerablemente la determinación sexual. Sin embargo, es posible que una pequeña proporción perteneciente a este segmento de "indeterminables" podría estar incluida dentro del grupo de población femenina.

Conocemos la existencia de tumbas dobles (o triples) en las necrópolis ibéricas como en Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 89). Curiosamente, en la necrópolis de El Poblado de este complejo funerario, la tumba 22 -el empedrado tumular de mayores dimensiones conservado- albergaba los restos de dos individuos adultos. También en Los Villares de Hoya Gonzalo las tumbas 15/3, 42bis/4 o 48/4 documentaron enterramientos dobles (Reverte en Blánquez, 1990, 547-597). En Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) se han analizado diversas tumbas

múltiples -dobles, como la tumba 5066; o triples, como la 5617-(Pereira, Madrigal y Chapa, 1998).

b) Paleodemografía y paleopatología. El número de referencias a incineraciones estudiadas es de 26, como hemos indicado, aunque solamente contienen restos humanos 24. Centraremos a continuación el comentario de la paleodemografía de nuestra población, comenzando por los grupos de sexo (*cf.* tabla 1, anexo III). Los resultados en este sentido son muy claros: un 58,3% corresponde a sujetos masculinos, un 8,3% a sujetos femeninos y un 33,3% a indeterminados. El porcentaje obtenido muestra evidentemente cómo la presencia masculina es mayoritaria en el sector de necrópolis excavado. De cara a la identificación del sexo de los sujetos, nos remitimos a los criterios e índices señalados (*cf.* la cuestión del material y los métodos del anexo III) -calota craneal, tercio medio del fémur, espesor y tamaño de los huesos, etc.- que distinguen los

huesos largos robustos con una cortical muy gruesa -con, a veces, inserciones musculares muy marcadas-, porciones mandibulares espesas, entre otras características biotipológicas, propias de individuos masculinos -muy claramente en los enterramientos B12, C12, B14, incineración “del almendro” o incineración núm. 4-, de los huesos largos gráciles, con un espesor mediano y caracteres musculares muy distintos, propios de los sujetos femeninos -que aparecen sólo en la gran “tumba de las sirenas” y en la incineración Ho11-. Tal y como hemos señalado en un capítulo anterior (cf. capítulo I), es tradicional en las necrópolis ibéricas el predominio de la población masculina enterrada frente a la femenina, y en esta línea, citábamos el caso de Pozo Moro (Reverte, 1985, 276-277), Los Villares de Hoya Gonzalo (Reverte en Blánquez, 1990, 409), Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 54) o el Turó dels Dos Pins (Campillo en García Roselló, 1993, 254) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997), por citar algunos ejemplos significativos. Corral de Saus, por tanto, no se aparta de la tónica general que muestran otras necrópolis.

Con respecto a la distribución de la población representada por grupos de edad (tabla 2, anexo III), el resultado indica la preponderancia de sujetos adultos -de entre 20 y 39 años- con un 91,8%. Todos los individuos enterrados en la necrópolis son adultos a excepción únicamente del 8,3%, que corresponde a dos individuos de edad madura -de entre 40 y 60 años-, cuyos restos óseos se depositan en el sector A, en la tumba denominada “E-F”, en los alrededores de la gran “tumba de las sirenas” y en la tumba A11, muy cerca de la gran “tumba de las damitas”. La presencia de varones maduros quedó destacada en la arqueología funeraria ibérica con el ejemplo del *bustum* del monumento de Pozo Moro, bajo el que se entierra un individuo masculino de entre 50 y 55 años (Reverte, 1985, 205). También en Coimbra del Barranco Ancho, de un número mínimo de 72 individuos identificados, 3 correspondieron a adultos maduros entre 40 y 60 años (García Cano, 1997, 90). Como apreciación complementaria, con respecto al Corral de Saus, podríamos observar cómo la distribución conjunta de edad de muerte por sexos y grupos de edad (tabla 3 del anexo III) ha arrojado los siguientes resultados: 50% de individuos adultos masculinos, frente a un 8,3% de sujetos femeninos y un 33,3% de individuos indeterminados. En relación a los sujetos maduros, solamente la clase masculina contaba con un 8,3%. Deducimos, por tanto, que únicamente han pasado al segmento de edad madura un 8,3% de sujetos masculinos, estableciéndose una mayor esperanza de vida a partir de los 40 años a favor del sexo masculino, no obstante hay que tener en cuenta que nuestra muestra es pequeña y que se trata de una cantidad pequeña de sujetos los que superan esta barrera de los 40 años de edad -los dos citados-.

La esperanza media de vida en otras necrópolis no supera esta cifra, siendo de 38 en Los Villares, 35 en Coimbra del Barranco Ancho o 34 en Pozo Moro. A pesar de la exigua muestra estudiada en Corral de Saus, pensamos que los resultados son por sí mismos claros y reveladores.

Por otro lado, es también significativa la ausencia de población infantil o adolescente -quedando englobada bajo la categoría de inmaduros, de 0 a 19 años- o de sujetos seniles -esto es, de más de 60 años-. Con respecto a la presencia de restos cremados de niños en las necrópolis ibéricas, ésta es variable según yacimientos: alta, como los 10 casos de menores de 5 años hallados en Pozo Moro, cifra que supone que casi la cuarta parte de la población enterrada había muerto antes de esta edad (Reverte, 1985, 276); o relativamente baja, como los 5 ejemplos sobre 44 enterramientos de la necrópolis albaceteña de Los Villares, o los 8 ejemplos de Cabezo Lucero, a veces acompañados por adultos y significativamente mujeres. En la necrópolis de Moixent que estamos estudiando, sin lugar a dudas, no hay población infantil o adolescente enterrada, ni, en el otro extremo, población senil. Estos segmentos son “invisibles” a través de este registro funerario, lo cual nos hace plantearnos, con todas las reservas, posibles causas -sociales/religiosas y/o ideológicas- de su ausencia, en la línea de lo que planteábamos en el capítulo inicial. Únicamente los adultos jóvenes -de entre 20 y 40 años- y en algún caso más maduros, fundamentalmente varones, aunque no de manera exclusiva -también hay mujeres- poseen el derecho de enterrarse en esta necrópolis. Estos índices traslucen características de la propia sociedad ibérica.

Finalmente, con respecto a las paleopatologías, éstas no han sido advertidas en ninguno de los casos analizados. A ello contribuye, sin duda, la alta fragmentación de las cremaciones, pero sobre todo, los escasos restos óseos conservados, que han impedido detectar posibles enfermedades, como las caries dentales, procesos artrósicos degenerativos o infestaciones parasitarias, que se han evidenciado en algunos ejemplos de poblaciones ibéricas en otros territorios.

c) Temperaturas, proceso de cremación en la pira, recogida y trituración de los restos óseos. Un aspecto interesante a tratar es el tema de las temperaturas y la exposición del cadáver al fuego en la pira funeraria. Al respecto, no contamos con trabajos experimentales²⁰⁵. El registro antropológico del Corral de Saus muestra algunos datos de interés en este sentido. Recordemos (*v. supra*) que las maderas más utilizadas son las de carrasca-coscoja y pino carrasco, complementadas en ocasiones por otro tipo de especies. La combustión, no obstante, depende además de la cantidad y calidad de las maderas utilizadas, de la oxigenación del proceso y las propias vestiduras o mortaja del cadáver. En cuanto a las temperaturas alcanzadas en la

²⁰⁵ Si bien existen algunos estudios -de temperaturas, procesos de alteración, etc.- llevados a cabo en hornos eléctricos, la recreación al aire libre y la observación del proceso en su conjunto todavía no ha sido llevada a la práctica.

pira, si atendemos a los distintos grados de coloración que ofrecen los restos óseos cremados, podríamos hablar de tres grados distintos de combustión: combustiones buenas, regulares y malas. Las primeras superan los 650° de temperatura; en ellas los huesos presentan la clásica coloración blanca lechosa o blanquecina -“el llamado blanco de calcinación”, consecuencia de una larga exposición de los restos al fuego -en la “tumba de las damitas” y los conjuntos A11, B12, C12, E, Fo11, Go12-13 y Ho11-. Esta buena combustión implica necesariamente gran cantidad de leña empleada y mucho tiempo. Sabemos que la máxima temperatura que puede obtenerse fruto de la combustión de maderas como el *Quercus ilex-coccifera* o *Pinus halepensis*, además de *Juniperus* sp. u otras que aceleran la combustión -ambas especies han sido identificadas en el análisis de restos de carbón de diversas tumbas como hemos visto- es de 850-950°. Un segundo grado, de peor calidad en la combustión lo manifiestan aquellos restos que presentan una coloración grisácea, que indica una temperatura alcanzada de entre 550 y 600° -en la “tumba de las sirenas” y los conjuntos B11, B13-14 y L-LL13-. Finalmente, encontramos malas combustiones, con el característico color negruzco o amarillado, en ocasiones con materia orgánica y carbonización que son exponentes de temperaturas entre 300-350°, sin ir más allá -en las tumbas núm. 4 y “del almendro”-. Según el gráfico 2 elaborado por M. Calvo (v. anexo III), el 54% de las incineraciones han superado los 650°, el 31% se encuentra entre los 550°-600° y un 15% solamente llegó hasta una temperatura entre 300-350°. Más de la mitad de las referencias analizadas se encuentran, pues, dentro del grado óptimo de combustión, mostrando además los restos cremados grandes retorcimientos, líneas de fractura transversales y una gran reducción de tamaño del hueso. Por tanto, podemos decir que en la pira se alcanzó una elevada temperatura y que existe, en general, una buena combustión de los restos. En la mayoría de los casos se ha llegado hasta la incineración y únicamente cuatro referencias se encontraban en fase de carbonización, con el característico color negruzco que evidencia la existencia todavía de materia orgánica.

El cadáver se disponía en la pira, probablemente con su indumentaria, joyas o elementos de adorno y en ocasiones, armamento²⁰⁶. La presencia de gran cantidad de fragmentos y esquirlas de hierro y en menor número de bronce, que en algunos casos han impregnado de óxido a muchos restos óseos pueden provenir bien de los elementos del ropaje -fíbulas, cinturones, etc.-, joyas -pulseritas, brazaletes, pendientes, colgantes ...- o elementos de la panoplia que se depositan junto al difunto cuando se quemó en la pira, y/o bien por contacto con el ajuar metálico depositado

junto a los restos ya cremados. La representación relativa del esqueleto en las incineraciones ilustra el proceso de recogida de los restos cremados de la pira. Si atendemos al peso, observamos (gráfico 1 del anexo III) que un 83% pertenece a huesos largos, un 13% a fragmentos craneales y un 4% al resto del esqueleto. Como se puede observar a través de estos resultados, las extremidades superiores e inferiores son las más representadas, a continuación el cráneo, seguido de otras partes del esqueleto post-craneal, lo que correspondería a una representación real del esqueleto, es decir no ha habido una selección en la recogida de los fragmentos. Asimismo, el número de fragmentos identificables en las incineraciones adquiere una proporción bastante alta debido a la ausencia de trituración. Los huesos que se han recuperado en las cremaciones son los constantes en la mayoría de las incineraciones, los que resisten más la destrucción del calor y los roces. Podríamos aventurar, para el caso del Corral de Saus, la ausencia de una esmerada recogida de los restos. Cenizas, tierra, pequeños fragmentos de cerámica y elementos metálicos afectados por altas temperaturas aparecen mezclados con los restos óseos cremados. En ocasiones, no obstante, se ha documentado una recogida selectiva de los restos (Cabré y Motos, 1920, 33; Rafel, 1985, 21), que incluso eran lavados, como posiblemente en la necrópolis del Turó dels Dos Pins (García Roselló, 1993, 218) y, probablemente, en numerosas tumbas de Coimbra del Barranco Ancho, donde algunos restos óseos también aparecen machacados o triturados (García Cano, 1997). Este acto se repite en otras necrópolis como Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, o Los Nietos (García Cano, C., 1993, 98).

d) La presencia de restos de fauna en las cremaciones: astrágalos y otros. Es interesante resaltar la presencia de dos astrágalos quemados -uno en la incineración B14 y otro en la gran “tumba de las damitas”-, junto a los restos, en ambos casos, de sendos individuos masculinos de edad adulta. La inclusión de dos astrágalos de ovicáprido o “tabas” -como se denominan estas piezas popularmente- en sendas cremaciones de la necrópolis evoca una práctica extendida en el mundo ibérico. Su análisis ha permitido reconocer que estas piezas óseas -ya secas- fueron incineradas en el *ustrinum* junto al cadáver. Presentan el característico color blanquecino, consecuencia de combustiones muy buenas y largas exposiciones, que alcanzan más de 650° de temperatura.

Estas piezas se hallan documentadas en necrópolis como Estacar de Robarinas (Blázquez y García Gelabert, 1988, 106), La Bobadilla (Maluquer, Picazo y Rincón, 817, fig. 5), Castellones de Ceal (Fernández Chicarro, 1956, 16), Los Villares de Hoya Gonzalo (Blázquez, 1990, 217-222) -con evidentes señales de contacto con el fuego-, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Page, Iniasta, García Cano y Ruiz, 1987, 68; García Cano, 1997, 252),

²⁰⁶ Las escasas fuentes literarias existentes al respecto confirman estos datos; cf. los textos que evocan el funeral de Viriato (Apiano, *Historia Romana*, VI, 75 y Diodoro, 33, 21). En esta memorable ocasión el poder del fuego, los sacrificios rituales y los juegos o certámenes funerarios conforman las claves de un complejo ceremonial destinado a exaltar al prestigioso difunto.

El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 102) -donde aparecen con mucha frecuencia, perforados o no-, L'Albufereta (Rubio, 1986), L'Orleil (Lázaro, Mesado, Aranegui y Fletcher, 1981, 30, fig. 16, 22) -donde se recogieron hasta un total de 46 astrágalos, la mayor parte calcinados y taladrados, con algunas de sus caras rebajadas por abrasión-, Turó dels Dos Pins (Miró, en García Roselló, 1993, 393) o Ampurias (Almagro Basch, 1983), entre otras. Normalmente, se documenta una pieza por tumba, aunque hay excepciones: en El Cigarralejo, 4 tumbas superan las 10 unidades, incluso 2 superan las 50 tabas; en L'Albufereta una tumba -L-68- llegó a acumular 123 astrágalos (Rubio, 1986, 198). Consideradas como piezas de juegos de azar, fichas; pero también, elementos de adorno personal o amuletos con valor mágico²⁰⁷, desconocemos la significación concreta de este tipo de piezas, lo que parece claro es un indudable valor simbólico, al ser introducidas en la pira con el cuerpo del difunto y, posteriormente, con sus restos en la tumba.

Asimismo, volviendo al Corral de Saus, hemos de resaltar la presencia de restos óseos de lagomorfo en el caso de la "incineración del almendro", donde contamos con referencias de una combustión de regular calidad, color grisáceo, de un individuo adulto de sexo indeterminado y otra de una mala combustión y carbonización de un individuo también masculino adulto; posiblemente estamos ante una tumba múltiple, con dos cremaciones distintas. Se trata de pequeños huesecillos de conejo que fueron depositados junto a las cenizas del individuo adulto de sexo indeterminado. Desconocemos si estos restos fueron lanzados a la pira durante la cremación -dentro de un ritual de tipo "destructor"- o si forman parte de algún rito *a posteriori*, tipo banquete funerario, como se ha documentado en otras necrópolis ibéricas (Rafel, 1985, 24 a 29). Finalmente, en la incineración núm. 4 de la llamada necrópolis superior se ha documentado también un gran objeto de hueso de forma cilíndrica con algunos agujeros de tamaño pequeño, junto a un individuo también masculino de edad adulta. Se trata de hueso ya seco, trabajado y que al quemarse -suponemos en la pira- no ha sufrido una deformidad aparente. Las fragmentaciones de los restos en todos los casos son longitudinales. Son aspectos -la inclusión de restos faunísticos en las cremaciones-, entre otros, que nos acercan a la recreación del ritual funerario de época ibérica y traslucen atribuciones de valores simbólicos o mágicos a determinadas especies o partes concretas de un animal, así como la posible existencia de banquetes rituales durante o tras la cremación y deposición de los restos del difunto. En Coimbra del Barranco Ancho, por ser un ejemplo significativo, la mitad de las incineraciones contenían elementos de fauna; testimonio de un banquete funerario son los restos de gallinácea y *sus domesticus* perinatal hallados, respectivamente, en las tumbas núm. 37 y 54, que tal vez fueron, según este orden, sacrificados, consumidos y, final-

mente, arrojados a la pira cuando el fuego ya estaba avanzado (García Cano, 1997, 90-91). En otras necrópolis como el Turó dels Dos Pins parece demostrado el consumo de lechones (Miró en García Roselló, 1993, 267).

e) Observaciones finales: a propósito de ajuares-tipo. Destacaremos en este punto, finalmente, el caso de una cremación concreta de la necrópolis. Se trata de la "gran tumba del sector C" o tumba de "las damitas", donde se produjo el hallazgo de dos elementos de ajuar de hueso trabajado -placa perforada y punzón o alfiler decorado-, que se suman al astrágalo que ya hemos citado, junto los restos cremados de un individuo de sexo masculino y edad adulta. La combustión, a través de la coloración de los restos óseos y de los elementos de hueso trabajado, así como del astrágalo, ha sido buena, superando los 650° de temperatura. El alfiler más la placa y las fusayolas -elementos tradicionalmente vinculados a tumbas femeninas- acompañan, en el caso de esta tumba, en su "viaje al más allá" al difunto, un varón adulto.

En general, como ya hemos señalado, el material óseo es escaso en esta necrópolis. Las piezas de hueso trabajado son especialmente abundantes en contextos de necrópolis, asociándose tradicionalmente, como hemos visto, a ajuares femeninos (Cuadrado, 1987, 101-102; Page, Iniesta, García Cano y Ruiz, 1987, 32). La funcionalidad del alfiler, punzón o aguja decorada (fig. 126, 2) podría estar relacionada también con el mundo textil. Esta hipotética atribución podría confirmarse con el hallazgo conjunto de la plaquita de hueso perforada (fig. 126, 1), caracterizada por su decoración incisa, así como sus perforaciones circulares, en ocasiones agrupadas en dos series paralelas a lo largo de la placa. Este tipo de piezas aparece en numerosos yacimientos ibéricos, tanto en poblados, pero, sobre todo, en necrópolis como en El Cigarralejo o El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Se han vinculado al mundo del tejido y del hilado. En esta línea, Ruano y Montero (1989) han estudiado en profundidad estas piezas en la necrópolis de El Cigarralejo, que cuenta con un conjunto interesante de 36 piezas, distinguiendo 6 variantes y planteando una hipótesis sobre su funcionalidad. En efecto, sin descartar su utilización como colgante, peine o peineta, estas piezas podrían ser utilizadas formando parte de un pequeño telar, donde los hilos de la urdimbre se introducirían por los orificios de la placa, y permitirían introducir la trama, generando tejidos de reducida anchura y longitud deseada, a modo de variante del telar de rejilla. Una pieza interpretada en síntesis, formando parte de la actividad textil, que está circunscrita tradicionalmente en el mundo ibérico a ambientes femeninos. El *pinax* de L'Albufereta (Llobregat, 1972, lám. VII) ilustra en un contexto funerario y soporte pétreo esta actitud femenina (Aranegui, 1994, 130), que en el mundo del Mediterráneo antiguo está muy bien documentada (Rallo, 1987, 8).

²⁰⁷ Ya Almagro Basch (1953, 138-139) subrayó que los astrágalos son imitados en otros soportes materiales como la pasta vítrea, el ámbar o la cerámica, a propósito del caso de las necrópolis ampuritanas.

Por lo que respecta a la cronología de estas piezas, volviendo al caso de las plaquitas perforadas ibéricas, en El Cigarralejo se asocian a tumbas femeninas con fusayolas, bien fechadas, según el estudio que hemos citado, concentrándose en el siglo IV a.C., con un sólo ejemplo a fines del V (425-400 a.C.) y perduración en el último cuarto del siglo III (300-275 a.C.). La tumba escalonada del Corral de Saus "de las damitas", segunda más importante en la jerarquía de la necrópolis por sus dimensiones y monumentalidad, rompe este esquema o asunción general al tratarse de restos óseos, muy robustos, que corresponden claramente a un sujeto adulto de sexo masculino (según M. Calvo; cf. en el anexo III). Ello nos hace reiterar, en general, la necesidad de los estudios antropológicos en la identificación de las tumbas ibéricas y, a su vez, reflexionar sobre los llamados ajuares-tipo, que presuponen tumbas masculinas o femeninas, así como repensar las atribuciones mecánicas de piezas supuestamente distintivas de género como el armamento -tradicionalmente vinculado a tumbas exclusivamente masculinas, aunque el ejemplo del Cerro del Santuario de Baza cuestionó este paradigma (Reverte, 1986)- o las fusayolas y las propias plaquitas perforadas de hueso que hemos comentado -que se asocian en general a enterramientos femeninos-. Tras el estudio antropológico realizado, se ha demostrado que en Moixent también este tipo de objetos pueden aparecer en tumbas masculinas -¿Hay, por tanto, normas exclusivas en los ajuares ibéricos?-. Se incorporan, de esta manera, a la estructura que reutiliza las esculturas de las "damitas" elementos de adorno y objetos, genéricamente pertenecientes a la "esfera femenina" en la tumba de un varón, sin duda, un personaje relevante dentro de la jerarquía local que se entierra en Corral de Saus.

D. Los tipos de tumbas.

Desde el punto de vista de la tipología funeraria, la información disponible no es muy abundante desafortunadamente. Como ya hemos señalado, se distinguieron inicialmente cuatro tipos de estructura (Aparicio, 1976a y b) que pasamos a recordar:

- a) grandes tumbas cuadrangulares con paredes de piedra en seco y encachado tumular;
- b) gran tumba cuadrangular con tres gradas de sillares escuadrados;
- c) tumbas en hoyo protegido con pequeñas piedras;
- d) tumbas en "caja" o "cista" rectangular revocada.

En realidad, los tipos llamados tipo a y b corresponden a dos variantes de una misma tipología, esto es, la tumba de empedrado, estructura o encachado tumular cuadrangular, denominada por Almagro, entre otros factores, por sus dimensiones, de "túmulo principesco" (Almagro Gorbea, 1987, 200, n.p.p. 4). Los tipos c y d vienen a tratarse de tumbas de tipología más sencilla que las anteriores, de cremación en hoyo o cista, con dos variantes a su vez, siendo ambas consideradas como "tumbas de túmulo normal de adobe" (Almagro Gorbea, *idem*). Se desconoce si existieron estructuras construidas de adobe en esta necrópolis -es probable, aunque no está probado-. De todos modos, aunque

la hipótesis no es descabellada, más bien lo que parece documentarse son enterramientos más sencillos, en hoyo, revestido o no. Por nuestra parte, podríamos clasificar los enterramientos documentados en:

a) los enterramientos sencillos, dentro de los cuales encontramos incineraciones en hoyo abierto en el terreno natural; incineraciones en hoyo abierto sobre un empedrado; posibles *ustrina* y posibles incineraciones en caja o cista; y por otro lado,

b) los enterramientos complejos, monumentales o de empedrado tumular, con morfología aparentemente distinta entre sí.

a) Los enterramientos sencillos. A partir de la documentación gráfica existente en el S.I.P. y de las referencias bibliográficas publicadas, puesto que en la actualidad apenas ninguna tumba es visible en el yacimiento, se observa la existencia de hoyos sencillos abiertos bien en el terreno natural, bien en un empedrado previo, que se revisten en su interior por pequeñas piedras trabadas y en el que se colocaba el vaso contenedor de las cenizas del difunto incinerado. La urna era fijada mediante la propia tierra o las cenizas, siendo protegida en algunas ocasiones por un empedrado o, lateralmente, por una o más losas, quedando tapada por platos a modo de tapadera o por piedras planas (fig. 178, 1). La excavación de las tumbas no ha testimoniado la presencia de telas o restos de tejido sobre las tumbas, como documentan algunas necrópolis ibéricas. El excavador matizó que este tipo de enterramientos -en hoyo- se encuentra, bien en las tierras rojizas basales, en su opinión las tumbas presumiblemente más antiguas de la necrópolis, siendo en este caso de forma sensiblemente oval, y en general encontrándose casi todas arrasadas; o bien en las del relleno sedimentario posterior (Aparicio, 1982, 37). Estas observaciones en torno a la mayor o menor antigüedad de las tumbas no han podido ser confirmadas por el estudio de materiales. Las primeras incineraciones -sobre las tierras rojizas basales y teóricamente, más antiguas- recibían protección en su base y en los laterales eran fijadas con un empedrado de pequeño tamaño, debiendo disponer (*Idem*) ambas de cubierta protectora pétreo, aunque en ningún caso se ha documentado. El excavador contabilizó unas 13 incineraciones de este tipo, de las cuales se localizaron 8 en la necrópolis inferior y 5 en el aterrazamiento superior. Igualmente se ha documentado la presencia de algunos hoyos en los que sólo aparecen cenizas, carbones y huesos calcinados, sin material arqueológico de ningún tipo en su interior e inmediaciones. Según la hipótesis de Pla (1977b, 731), se trata sin duda de los lugares en que se realizaba la cremación o *ustrina*. Aunque, siguiendo al mismo autor, parece que en alguna ocasión, el vaso cinerario, junto con el ajuar funerario se depositó en el mismo lugar en que se había realizado la incineración.

Un detalle significativo a resaltar es la constatación de la existencia de pequeños muretes también de piedra, construidos cuando los vasos funerarios se enterraban próximos entre sí, según Pla (1977b, 731). El tema de los muros delimitadores es interesante desde nuestro punto de vista. Se trata de un tipo de señalización documentada en el

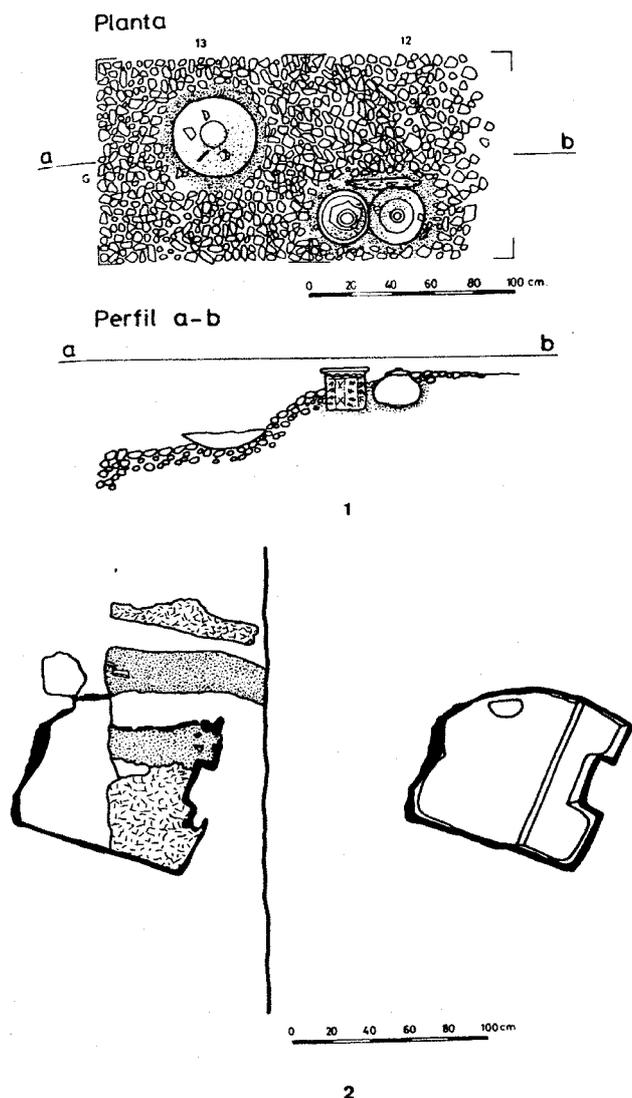


Fig. 178. Enterramientos sencillos del Corral de Saus, según Aparicio (1997). 1. Tumba en hoyo. Necrópolis inferior; 2. Tumba en cista. Necrópolis superior.

mundo funerario ibérico desde época antigua, mantenida hasta la romana. Algunos ejemplos pueden observarse en la necrópolis de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1978a, 253), Castellones de Ceal (Chapa y Pereira, 1992, 436), La Torre-cica del Llano de la Consolación (Sánchez Jiménez, 1953, 150), El Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993, 150; Sanz, 1996) e hipotéticamente en Hoya de Santa Ana (Sánchez Jiménez, 1947, 70). En Corral de Saus, el hecho de separar unas tumbas de otras; de delimitar el espacio funerario podría ser susceptible de interpretaciones más profundas -posible existencia de lazos familiares, tumbas de un mismo linaje; espacio planificado y delimitado-. Por desgracia la inadecuada documentación en el proceso de excavación impide desarrollar estas hipótesis.

Otro tipo de tumba documentada únicamente en la llamada necrópolis superior es el llamado tipo "d" o tumbas de caja rectangular revocada (fig. 178, 2) de Aparicio (1977,

22, lám. III; *idem*, 1982, 37; *idem*, 1984, 185) "(...) de planta complicada, de forma cuadrangular con unos 0,80 cm de lado, entrante en la cabecera y escalón central. En volumen, parecido a una caja de 0,10 o 0,11 m. de espesor de revocado y cubierta de unos 0,04 m. de una especie de escayola o argamasa blanquecina. El interior completamente lleno de cenizas y de pequeños fragmentos de vasos cerámicos imcompletos." (Aparicio, 1976a). Ante tan exiguas referencias muchos son los interrogantes que quedan planteados. En la actualidad, nada es observable en superficie de este aterramiento por encima de la necrópolis inferior del Corral de Saus, por lo que no hemos podido comprobar la existencia y la tipología de estas tumbas singulares. Desconocemos si esta tipología funeraria corresponde a una sola tumba -¿posiblemente la "incineración número 4"?- o por el contrario, si agrupa a más de uno, tal y como ya hemos planteado en un punto anterior. De todos modos, su definición como tumbas de caja o en cista, ante las escasas y mal documentadas descripciones de su descubridor y la documentación gráfica presentada (Aparicio, 1982, 36, lám. II) no nos parece convenientemente clarificadora. La aparición de cistas, no obstante, en las necrópolis ibéricas, sin ser frecuente, no es extraña; cf. el ejemplo del Cerro del Santuario de Baza (Granada) (Presedo, 1982, 304). En Corral de Saus más bien se trata de simples tumbas de cremación en hoyo, depositadas en estructuras cuadrangulares excavadas y revocadas de arcilla o enlucidas, con escalón inferior lateral. El acabado especial de las paredes interiores de un nicho funerario es habitual en las necrópolis. Así, por ejemplo, el enlucido de paredes con lechadas de barro y cal o fina arcilla apisonada blanquecina, aparece documentado en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 33-35), Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1983, 492), Estacar de Robarinas (Blázquez y García Gelabert, 1988, 249), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 87), entre otras.

Finalmente, existen acumulaciones -tres o cuatro en la actualidad- de piedras de pequeño y mediano tamaño, formando estructuras circulares distribuidas por el antiguo recinto de la necrópolis, de entre 50 hasta 100 cm de altura en un caso, que todavía pueden ser observados en el yacimiento. En realidad, desconocemos si estas unidades reproducen imágenes de tumbas observadas durante el proceso de excavación -acumulaciones de piedras a modo de señalización de tumbas en hoyo, como aparecen reflejadas en las memorias de campaña en *La Labor del S.I.P....*- o bien, más probablemente, han sido formadas sin mayor cuidado *a posteriori* con las piedras extraídas durante el proceso de excavación de las grandes tumbas con estructuras pétreas.

b) Los enterramientos complejos. Las estructuras de empedrado tumular halladas ilustran doblemente esta tipología funeraria, tan conocida en la cultura ibérica (Blázquez, 1990). En lo que se refiere al enterramiento, se repiten las características de las tumbas sencillas: los restos -seleccionados o no- de la incineración se introducen en urna y ésta en un hoyo; seguramente, el ajuar se depositaría alrededor del vaso, rellenándose el hueco que

quedaba con tierra y piedras (Pla, 1977b, 732). En uno de los casos con seguridad -"tumba de las damitas"- y en el otro imposible de saber por su estado de conservación y destrucción -"tumba de las sirenas"-, sobre la estructura cuadrangular formada por grandes sillares -los bloques monumentales de la etapa anterior son cortados y escuadrados, dándoles forma de sillar rectangular, como ya hemos indicado-, se erigió otro segundo cuerpo o nivel de menor tamaño y aún sobre éste, un tercer cuerpo de dimensiones menores, conformando una estructura en grada con tres escalonamientos, de aspecto troncopiramidal escalonado. Estas tumbas (fig. 179) entran a formar parte de lo que se ha denominado sepulturas "tumulares principescas" (Almagro Gorbea, 1983c, 727) por sus dimensiones: son grandes encachados tumulares de forma cuadrada y probablemente escalonados en origen, de dimensiones destacadas, superiores a los 4 m de lado -sí en el caso de la "tumba de las sirenas", no en el caso de la de "las damitas", que es ligeramente inferior-. Se sitúan sobre el *loculum* o lugar de cremación -hecho confirmado por la dirección de la excavación-. Veamos más en detalle los dos ejemplos de Moixent:

- La "tumba de las damitas" (gráfico 8) (fig. 179, 1).

De manera esquemática, esta estructura que conserva los restos de un único individuo adulto de sexo masculino, está orientada al noroeste, a unos 30° del norte magnético, conservando en la actualidad 320 cm de longitud en su cara norte, 244 en la cara este, 206 cm en la oeste, estando la cara sur totalmente arrasada. Las tres gradas que la formaban se pueden apreciar aún parcialmente en la actualidad en la esquina de su alzado este, que todavía presenta 69 cm de altura -26 cm el nivel inferior; 23 cm el segundo y 20 cm el tercer nivel-. En algunos tramos de la cara norte todavía se mantienen algunos sillares del segundo escalón, pero en conjunto la estructura se halla muy deteriorada. En el centro de la misma se observa una acumulación de piedras informes de tamaño medio y pequeño, que parece más bien responder al proceso de excavación del empedrado. La observación *in situ* de los bloques que la componen permite reconocer la disposición de sillares más o menos escuadrados, así como huellas de uso de instrumental. Ello es indicativo, en algunas de las piezas de manera más evidente- de que los bloques utilizados han pertenecido a estructuras anteriores. De manera significativa, destacamos la presencia de dos piezas excepcionales. En el primer nivel o grada de la estructura cabe resaltar la existencia de dos bloques que merecen nuestra atención: 1) en la cara oeste del empedrado que se conserva bastante bien y permite sin dificultad reconocer una funcionalidad como plinto escalonado de otra estructura de desarrollo vertical. Hemos presentado un croquis de la pieza -*in situ* I- obtenido en el propio yacimiento (figs. 149 y 150) en la cara norte del empedrado se dispone longitudinalmente una pieza que morfológicamente es idéntica al cipo con bajorrelieve de jinete; muy interesante el sistema de orificios de la pieza que es similar al de la citada estela del jinete (figs. 147 y 176).

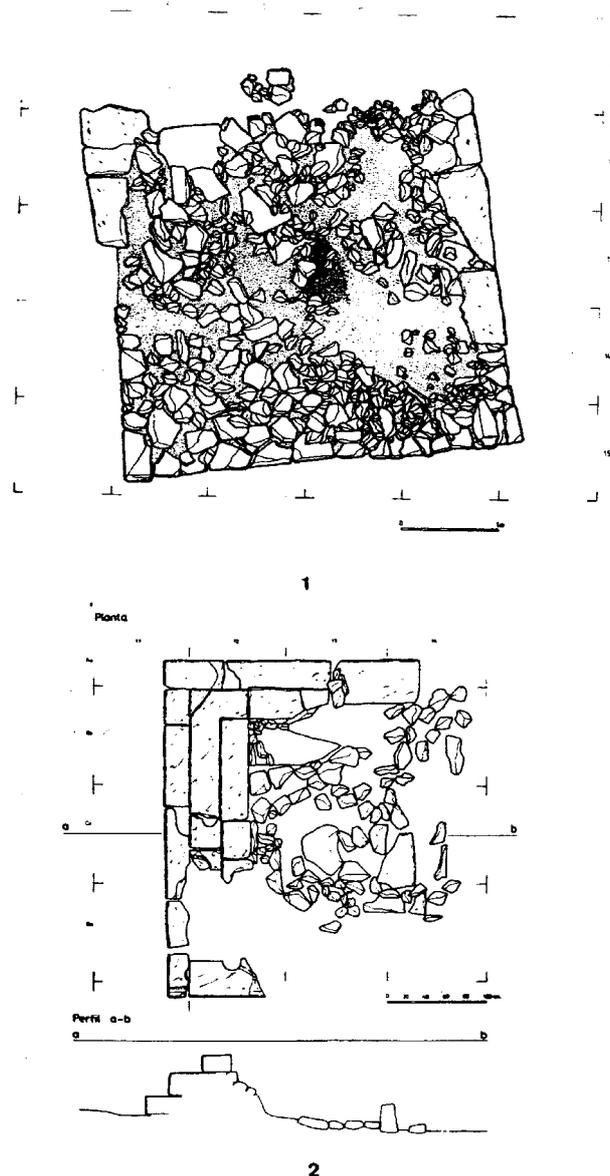


Fig. 179. Enterramientos complejos. Empedrados tumulares del Corral de Saus, según Aparicio (1997). 1. Tumba "de las sirenas". Planta; 2. Tumba "de las damitas". Planta y sección.

- La "tumba de las sirenas" (gráfico 9) (fig. 179, 2).

Aproximadamente a 3 m de distancia de la anterior estructura, en paralelo, también orientada al noroeste -a 30° del norte magnético-, se encuentra esta tumba que contiene, recordemos, los restos cremados de un individuo masculino y otro femenino, ambos adultos. La estructura pétreo presenta en la actualidad unas dimensiones de: 375 cm en sus caras este y oeste y 405 cm en sus caras norte y sur, ajustándose mejor a lo que se entiende por tumba "principesca" en los territorios ibéricos, atendiendo a sus dimensiones, según la definición de Almagro que comentábamos. Se encuentra mejor conservada que la "tumba de las

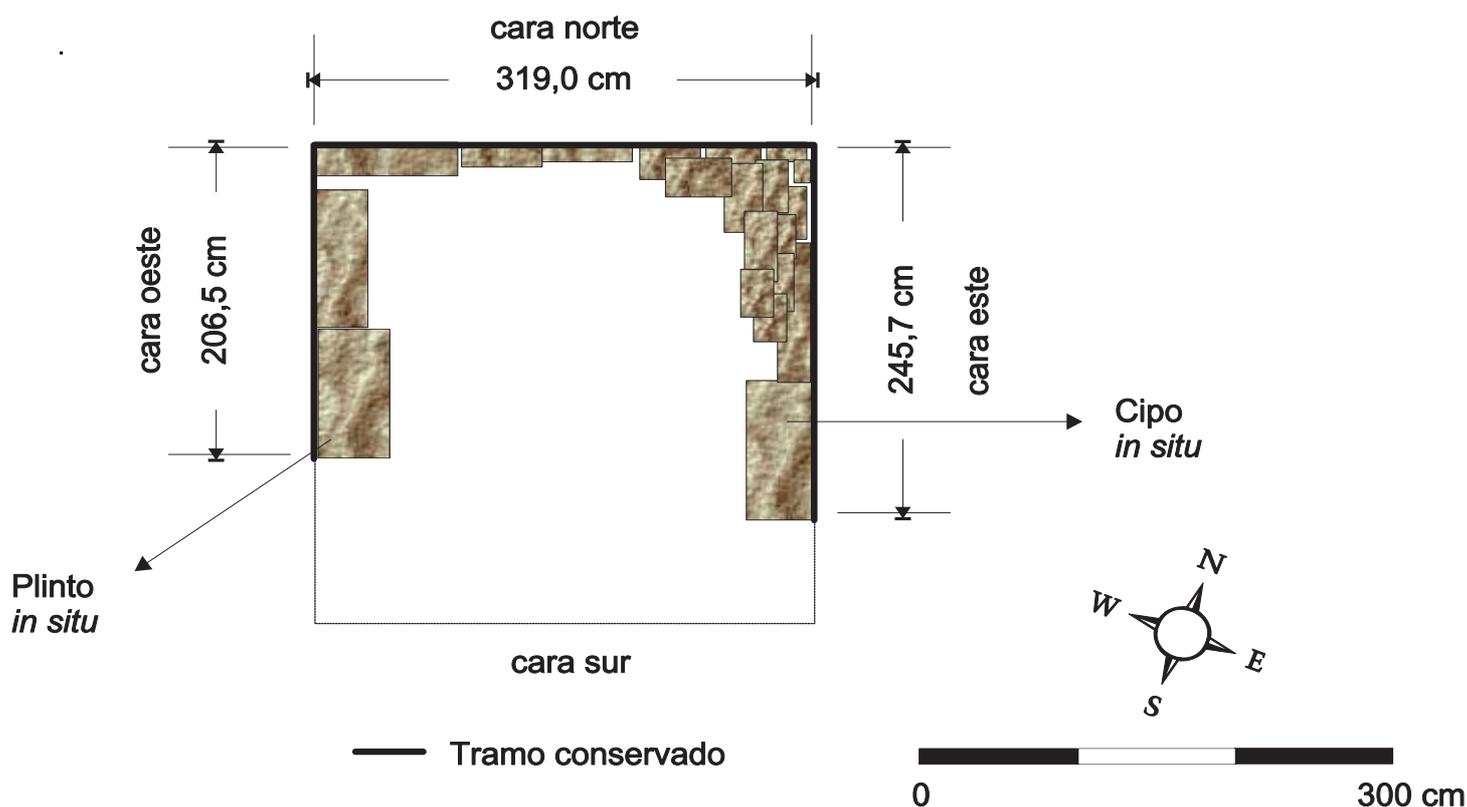


Gráfico 8. Croquis de la estructura conservada en la “tumba de las damitas” del Corral de Saus.

damitas”. En la actualidad no se observa escalonamiento alguno, sino una hilada de piedras, y desconocemos si ello responde al propio proceso de erosión de la estructura, seguramente, o por su ausencia real. De todos modos, es muy probable que la tumba dispusiera originalmente de gradas. Se encuentran en el alzado de esta gran tumba bloques de dimensiones considerables (a modo de ejemplo, 26/16 cm de altura x 105/76 cm de anchura x 39/41 cm de profundidad), junto con sillares de tamaño medio y pequeñas piedras.

Ambas tumbas son monumentos funerarios destacables por cuatro factores principalmente: sus dimensiones, que los convierten en túmulos principescos, según la conocida clasificación de M. Almagro Gorbea (*v. supra*) -en el primer ejemplo con dificultades y en el segundo con toda seguridad-; los dos y tres escalonamientos que presentan, que les confieren mayor monumentalidad; la reutilización de elementos escultóricos y arquitectónicos monumentales en su enchachado y el hecho de cubrir un *loculus* y delimitar el lugar del enterramiento, con las connotaciones sabidas de reconocimiento/dignificación del difunto y la posibilidad de realizar actividades rituales o votivas. Cuentan con paralelos con otras tumbas ibéricas del Ibérico pleno y tardío como

Cabezo Lucero (en la *Contestania*²⁰⁸), El Cigarralejo, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, La Senda o Cabecico de Tesoro (en territorio murciano), Hoya de Santa Ana, El Tolmo de Minateda o Los Villares (en Albacete), en la disposición del empedrado, la localización de la incineración, las dimensiones y disposición de los escalonamientos, el ajuar y la cronología. En cuanto al primer aspecto, desconocemos la existencia de algún tipo de preparación -aplanaamiento, cimentación, etc...- de la tumba, aunque suponemos un acondicionamiento previo del terreno sobre el que se asientan grandes bloques monumentales -en la “tumba de las damitas” sobre todo- en la primera grada. En las gradas siguientes las piedras son de tamaño más variado -en la “tumba de las sirenas” fundamentalmente, colocadas sin seguir pauta alguna, cuidando las hiladas que definen el contorno de la estructura. Algunos de los sillares empleados en este primer cuerpo pétreo han documentado entalles de grapas -de nuevo, en la cara Este de la “tumba de las damitas”- en grandes sillares, que interpretamos más bien como bloques reemplazados pertenecientes a antiguos monumentos funerarios. En la sepultura “0” de la Hoya de Santa Ana se dispusieron sillares escuadrados y trabajados con

²⁰⁸ En L'Albufereta (Alicante) no es segura la clasificación del yacimiento como necrópolis con enterramientos de estructura tumular; tan sólo se documenta una estructura de mampostería (Llobregat, 1972, 73-78). En la necrópolis de El Molar (Guardamar del Segura, Alicante) parece no documentarse este tipo de estructuras, a pesar de haberse hallado algún fragmento de escultura monumental (Monraal, 1992).

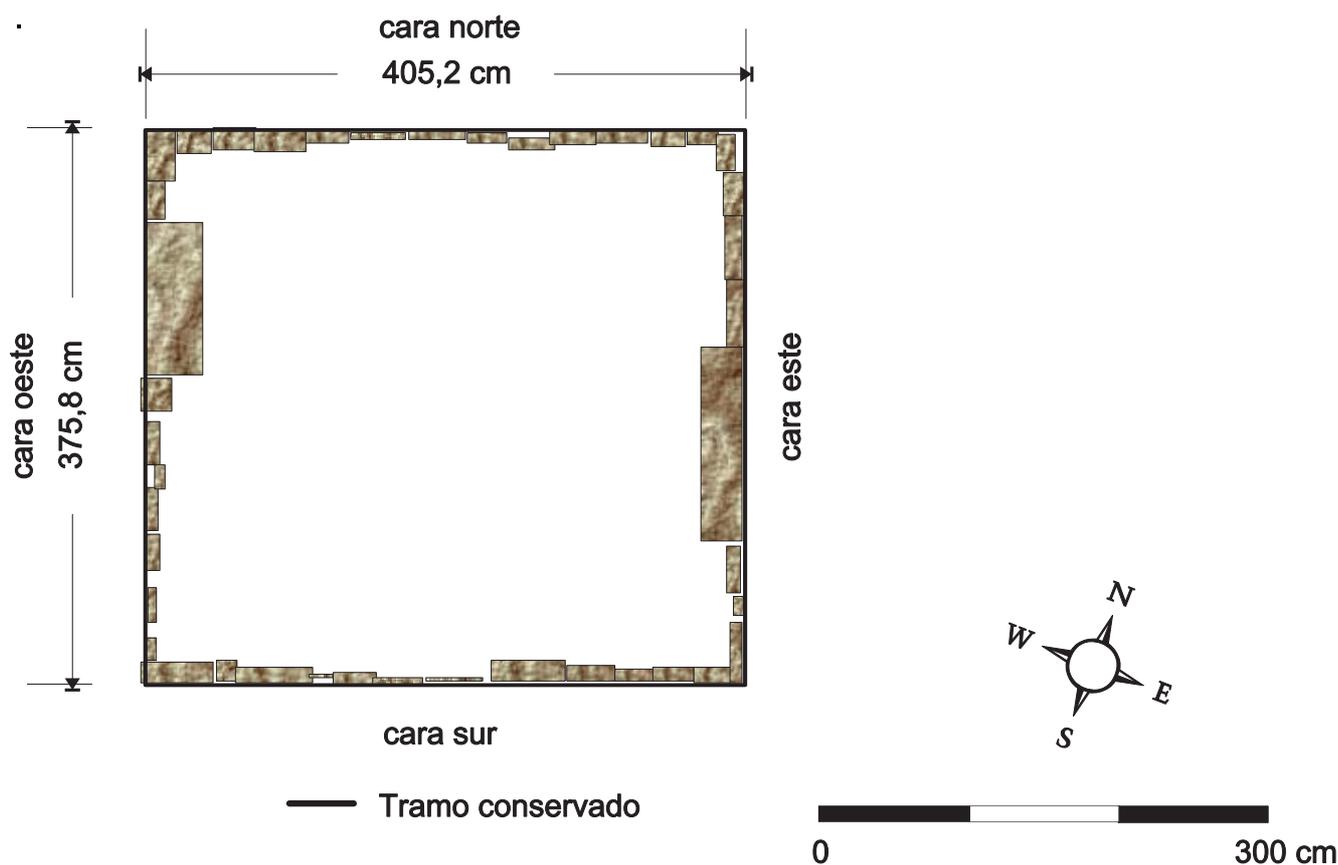


Gráfico 9. Croquis de la estructura conservada de la “tumba de las sirenas”.

grapas, de las que nos han llegado sus mortajas en forma “de cola de milano” (Blánquez, 1990, 277). A modo de paralelo concreto, en Los Villares de Hoya Gonzalo, necrópolis en la que se documentan cinco tumbas principescas de este tipo, de más de 4 m de lado, doble y triple plataforma, donde se evidencia un aplanamiento generalizado con eliminación de broza y la vegetación natural del terreno a modo de acondicionamiento previo -sin cimentación- y el empleo de piedras de gran tamaño en los escalones inferiores y las esquinas de las plataformas (Blánquez, 1990, 171). Sobre la orientación astronómica de las tumbas, los empedrados del Corral de Saus se disponen casi según los puntos cardinales, aunque no exactamente -se observan 30° al oeste del norte magnético de diferencia-. Sobre este interesante tema, pocos son los datos disponibles en la bibliografía especializada en la cultura ibérica, aunque parece que la orientación de las tumbas en las necrópolis queda subordinada, en función del lugar, a la aparición y la puesta de sol (Mata, 1993, 437). Sabemos, por ejemplo, que la denominada plataforma A de la necrópolis del Cabezo Lucero sí se orientaba según los puntos cardinales (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). En Coimbra del Barranco Ancho o El Cigarralejo prima la orientación este-oeste, con algunas variaciones (García Cano, 1997, 91); por el contrario, en Los Nietos, predomina la orientación norte-sur, con ligeras modificaciones (García Cano, C., 1993, 98), así como en la fase II de Los Villares (Blánquez, 1990).

Al respecto de la localización de la incineración, en las dos grandes tumbas del Corral de Saus, el *loculus* se localiza en el centro de la estructura, según la dirección de la excavación. Incluso, se ha hipotetizado la existencia de *ustrina*, en el caso de la “tumba de las sirenas” y en la de “las damitas”. Desconocemos la ubicación de las piras funerarias, cuyo emplazamiento no fue documentado durante el proceso de excavación. Sin embargo, un posible *ustrinum* fue documentado también en el túmulo núm. 11 de la citada necrópolis de Los Villares. Tal y como ha constatado J. Blánquez (*idem*, 362), la colocación central de las tumbas debajo de las cubriciones tumulares no es una constante clara. Al respecto, parece no haber pautas definitivas y, de todos modos, en las necrópolis ibéricas no son abundantes los *ustrina* identificados: El Molar, Casa del Monte, Pozo Moro, Castellones de Ceal, entre otros (Rafel, 1985, 18). Otro aspecto interesante a señalar son las dimensiones de las tumbas (entorno a 3,5 y 4 m) y sus escalonamientos (hasta 3 en uno de los ejemplos), que las convierten en principescas, con paralelos destacados en necrópolis del sureste, como las del territorio de Albacete (Blánquez, 1990, *passim*) o las de Murcia (García Cano, 1992). Pero, más específicamente, y a pesar de los problemas existentes -remoción y expoliación de la tumba desde antiguo, inadecuada documentación del proceso de excavación...-, hemos podido datar los materiales asociados a las estructuras y, en consecuencia, ofrecer una fecha flexible, dentro de los siglos III y II a.C. para las

tumbas. Los monumentos tumulares datados en un momento tardío de la cultura ibérica encuentran ejemplos en necrópolis como La Hoya de Santa Ana -en la conocida sepultura "O", datada entorno al 200 a.C., según el contexto ceramológico del ajuar- (Sanz, 1993), los monumentos cuadrangulares de El Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993) o los empedrados de El Cigarralejo -tumbas núms. 117, 165, 166, 198, 290 o 374, entre otras muchas-, en un marco que oscila entre el 225 y el 100 a.C. y en algunos casos, con elementos monumentales reutilizados -como sucede en la tumba núm. 290, datada entre el 200-100 a.C., que reemplaza una voluta en el paramento noroeste de su empedrado rectangular- (Cuadrado, 1987).

En definitiva, podemos decir que la necrópolis de fase tardía del Corral de Saus articula su espacio entorno a las dos grandes tumbas monumentales. Nos encontramos con un centro destacado, esto es, el área de las dos tumbas escalonadas y su espacio más inmediato. Ello se confirma por la propia presencia de las grandes estructuras y el fenómeno de reemplazo de restos monumentales documentado; en segundo término, por las concentraciones observadas a partir de la dispersión de las piezas cerámicas conservadas en el yacimiento y la distribución de las cerámicas importadas que se concentran en este espacio (*cf.* figs. 127, 128 y 129). Ello redundaría en la idea que planteábamos con anterioridad de espacios concentrados y reutilizados, con materiales amortizados siglo tras siglo. La concentración de estas grandes tumbas en áreas bien definidas de la necrópolis es un hecho habitual, bien documentado en distintas necrópolis del ámbito del sureste peninsular (Almagro Gorbea, 1983a, 727). Ello evidencia un deseo de enterrarse en lugares específicos y da paso a fenómenos de superposición y acumulación de tumbas con sus respectivos ajuares, que en el plano simbólico, tal y como hemos desarrollado en otros puntos, podría relacionarse, entre otros muchos aspectos, con deseos de evocación de un momento pasado.

III.5.2.4. El paulatino abandono de la necrópolis

En un momento impreciso del siglo I a. C. -a principios o mediados- la necrópolis del Corral de Saus es abandonada. Tras más de tres siglos de utilización -con fases diversas y momentos de abandono-, probablemente, por los habitantes del vecino poblado de El Castellaret, el yacimiento deja de funcionar y se inicia una nueva etapa que corresponde al paulatino abandono de la necrópolis. Como elementos de apoyo para documentar este momento contamos, por una parte, con el lote de materiales de cronología plenamente romana -cerámicas republicanas y altoimperiales- que fueron localizados en el recinto de la propia necrópolis y, por otro lado, con la propia información existente sobre la vía romana que pasaba al sur de la misma. Las fechas centrales proporcionadas por el contexto arqueológico de

este yacimiento, una vez concluido el análisis y estudio de los materiales, marcan los siglos III y II a.C.; los materiales romanos son posteriores a los enterramientos y contextos materiales definidos. En cuanto a los estos últimos, en primer lugar cabe destacar el hallazgo de diversos fragmentos que nos han permitido reconstruir el tercio superior de un ánfora Dressel 1A (fig. 100, 1), tipo muy frecuente, de amplia dispersión en *Hispania*. Presenta un labio en triángulo corto cuya altura no supera los 5,5 cm, cuello exvasado o cónico convergente hacia arriba, panza fuselada bastante baja y asas más bien cortas, de sección redondeada. Estas características indican que no se trata de un tipo de cronología excesivamente tardía, que podría enmarcarse, de una manera flexible, entre mediados a finales del siglo II a.C. La variante Dr. 1A se halla distribuida por todo el litoral peninsular y las más importantes vías de penetración (Beltrán, 1990, 974, fig. 114), aunque realmente su hallazgo en un recinto funerario no es frecuente. Las Dr. 1A ya se encuentran a partir del 150-140 a.C.; su etapa de circulación se sitúa entre el tercer y cuarto tercio -según autores- del siglo II a.C., estando presentes en la primera mitad/primer tercio del siglo I a.C., hasta su desaparición. Por otro lado, se documentaron en diversas cuadrículas de la necrópolis unos fragmentos de *terra sigillata hispanica* (TSH) (fig. 100, 8 y 9), *terra sigillata africana* (TSA) y cerámica africana de cocina (fig. 100, 4 a 7, 10 y 11). En todos los casos, se trata de pequeños fragmentos de vasos de la vajilla de mesa romana. Asimismo, se documentó un pequeño lote, muy fragmentario, de lucernas romanas (fig. 100, 12 a 21), que marcan horizontes de los siglos I y II d.C.

A nuestro juicio, la aparición de materiales romanos en esta reducida necrópolis ibérica se explica desde la perspectiva de la evidente presencia romana en la zona -a nivel de yacimientos y materiales-. Nos encontramos a un lado de un gran eje de comunicaciones -el valle del Canyoles- y concretamente junto a una transitada vía romana -la *Vía Augusta*- por la que se desplazan personas y mercancías entre la costa oriental peninsular y la Meseta. Nos situamos, en este momento en un lugar de tránsito entre grandes poblados ibéricos, importantes en el pasado como La Mola de Torró o Santo Domingo -bien comunicado con La Mancha por el cercano puerto de Almansa-, El Pic del Frare y El Castellaret, todos en la cabecera del valle del Canyoles, o La Bastida de les Alcusses -más periférico en relación al camino principal-. Suponemos que en estas fechas en torno al cambio de Era y durante el Alto Imperio todavía serían visibles ¿parte de? los restos monumentales de las dos grandes tumbas del Corral de Saus, languideciendo, en paulatino y progresivo deterioro y ruina. La ruta o el camino sigue funcionando. Sin duda, la cerámica indica la ocupación residual del área.

IV. PILARES-ESTELA IBÉRICOS: ESTUDIO DE UN MONUMENTO FUNERARIO IBÉRICO EN EL CONTEXTO DEL MEDITERRÁNEO

IV.1. ORÍGENES Y POSIBLES PARALELOS DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

IV.1.1. Introducción

Existe una tradición, arraigada en la investigación arqueológica, que ha prestado una especial atención al rastreo de prototipos. En el campo específico de las manifestaciones artísticas, arquitectónicas y escultóricas en particular, se evidencia esta tendencia claramente. Sin dudar del interés y de la validez de algunas de estas explicaciones, en ocasiones algunos discursos en esta línea pueden correr el riesgo de convertirse en estériles, dada la amplitud cronológica y cultural de los fenómenos tratados. Por nuestra parte, a propósito de los monumentos ibéricos que estudiamos, ofrecemos un breve recorrido, selectivo y voluntariamente limitado, por diversas culturas del Mediterráneo antiguo, deteniéndonos en algunos elementos y monumentos de la arquitectura funeraria antigua que merecen una valoración a fin de presentar una imagen más completa del pilar-estela, un monumento mediterráneo, integrándolo en el marco del mundo funerario antiguo. Fue M. Almagro quien planteó las primeras líneas de investigación y definió algunos de estos temas en el curso de sus publicaciones sobre Pozo Moro, paralelamente al tratamiento de otros monumentos turriformes ibéricos, además de los pilares-estela (Almagro Gorbea, 1982b; *idem*, 1983a y c, 259-262). El origen de estos monumentos fue situado en el mundo del Mediterráneo oriental arcaico, planteándose la existencia de un prototipo remoto egipcio de esta tipología, cuya difusión fue llevada a cabo a través de la arquitectura fenicia. Así, teniendo en cuenta las propuestas de este autor, se explica el origen oriental de la arquitectura funeraria ibérica, más próxima al mundo fenicio-púnico que a los estilos y cánones de la Grecia clásica (Almagro Gorbea, 1983c, 248). En relación con la difusión de la arquitectura fenicia del siglo VI a.C., Almagro comenta el caso de los pilares funerarios de la Licia, destacando los hallazgos de Xanthos, que

corresponden a grandes personalidades sociales de dinastías locales, con carácter triunfal y conmemorativo; por otro lado, desde otro contexto del Mediterráneo, teniendo en cuenta sus similitudes formales, las estelas áticas arcaicas, rematadas por esfinges -y de manera precisa, fundamentalmente por afinidad estilística, las del tipo Ia de Richter-

Los pilares-estela, en efecto, como estructura arquitectónica rematada con una escultura de animal, con un coronamiento en forma de gola con baquetón, poseen una composición estructural similar a las mencionadas estelas áticas arcaicas tipo Ia de Richter (c. 610-600 a.C.). Se hipotetiza, de esta forma, la existencia de un prototipo común para ambos monumentos. En opinión de Almagro, tenemos que remitirnos al mundo oriental, egipcio y posteriormente al fenicio, para rastrear el origen de elementos tan significativos como la gola con baquetón, el tema de la falsa puerta que decora, por ejemplo en el marco ibérico, el pilar de Monforte del Cid o las esculturas zoomorfas con connotaciones apotropaicas y funerarias como la esfinge, animal mitológico de origen indudablemente oriental. En esta línea, un ejemplo concreto que es señalado es el conocido relieve, posiblemente funerario, de Aradus del siglo VI a.C. Y en relación con este elemento y su posible paralelo en la Península ibérica, se destaca la escultura de la esfinge de Villarricos, ejemplo de la plástica fenicio-occidental de finales del siglo VII/inicios del VI a.C. u orientalizante, como el eslabón entre los prototipos fenicios orientales del siglo VII y los ejemplos ibéricos del VI a.C. Muy en relación con los pilares-estela, para los monumentos turriformes, se presupone un origen directo a partir de prototipos fenicios orientales. Para el caso concreto de Pozo Moro, se mencionan dos posibilidades: la famosa tumba de Ciro o la de Sardes en Focea, ambas de los siglos VIII/VII a.C. Su origen no está satisfactoriamente explicado, sin embargo, por las características técnicas del monumento en forma de torre, la gola y los excepcionales frisos decorativos, podemos dirigirnos al área sirio-fenicia para ver un posible prototipo en uno de los

monumentos de Amrit. No obstante, es necesario tener en cuenta que estos monumentos fenicios parecen ser cronológicamente posteriores al de Pozo Moro. Como Blázquez (1983a, 26) ha señalado, la idea de este tipo de construcciones pudo existir en Oriente, aunque los ejemplares conservados son más recientes, precedentes de los monumentos helenísticos y romanos. Asimismo, asociado al origen de ambos tipos de monumentos -turriformes y pilares-, hemos de tener presente la existencia de los ya citados pilares funerarios licios, a su vez influenciados por las estelas-obelisco del mundo asirio, datados a partir del siglo VI a.C., con influencias en el desarrollo de los mausoleos helenísticos. A modo de síntesis, la idea del monumento turriforme funerario se plantea como la cristalización o fusión de ideas y contactos del mundo oriental y concretamente del área cultural sirio-fenicia del siglo VI. Muy en relación con esto, el origen del pilar-estela se ha llegado a describir como la síntesis o simplificación de los mismos monumentos turriformes, plasmada en ejemplos concretos como la tumba del león de Licia.

Valoramos las propuestas de Almagro Gorbea en el sentido de que traza las grandes líneas de análisis e interpretación de los monumentos funerarios ibéricos y, de manera destacada, de los monumentos turriformes y los pilares-estela, encuadrándolos en el contexto del Mediterráneo en su etapa arcaica. Un contexto amplio, diverso y rico en manifestaciones monumentales en relación con las necrópolis. Por nuestra parte, nos centraremos en puntos específicos de análisis para explicar la compleja cuestión de los orígenes, en la medida de lo posible, y destacar los principales problemas. Así, nos detendremos en primer lugar en un elemento clave a la hora de estudiar el pilar-estela: la cornisa con moldura de gola. A continuación, plantearemos una cuestión más concreta, el debatido tema de las golas decoradas con altorrelieves antropomorfos, partiendo de los ejemplos ibéricos. Finalmente, comentamos diversos monumentos funerarios que por su morfología -estructuras de desarrollo vertical, capiteles con moldura de gola, basamentos escalonados- e iconografía -relieves o esculturas en bulto redondo- podrían paralelizarse a los pilares ibéricos.

IV.1.2. La cornisa con moldura de gola

Tal y como señalábamos en un capítulo anterior, la denominada gola egipcia se define como una moldura de perfil curvilíneo que en ocasiones es descrita como cornisa o sima de caveto (Ginouvé y Martin, 1985, 161, n.p.p. 222). Ambos términos -gola y caveto- se confunden en ocasiones en la bibliografía especializada. Su difusión en la arquitectura antigua es importante (*cf. supra* capítulo II) desde el área oriental antigua, Chipre, la cultura griega, el mundo fenicio-púnico, la Magna Grecia y Etruria. Veamos una síntesis del tema.

A. El área oriental antigua (figs. 180 y 181).

En líneas generales, el Antiguo Imperio egipcio creó, en el campo de la arquitectura y la escultura monumental, algunos prototipos elementos propios que sirvieron de modelos conocidos y difundidos en la arquitectura antigua tales como la variedad tipológica de sus columnas o de sus

elementos de decoración arquitectónica como la cornisa moldurada y el friso con decoración escultórica (Michalowski, 1969, 147). La cornisa de gola es originaria de Egipto, como hemos señalado. Tal y como ya recogió en su día el repertorio de los clásicos Perrot y Chipiez (1882, 603-606), se trata del coronamiento elegido en la mayor parte de los edificios egipcios desde el Imperio Antiguo. Se compone, en este ámbito cultural y cronológico, de tres elementos siempre asociados en el mismo orden:

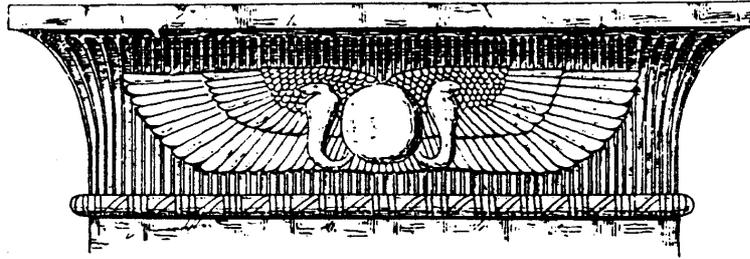
a) un toro que asienta sobre las superficies murales de la construcción, indicando el final del lienzo y el inicio de la cornisa;

b) la moldura cóncava -la gola propiamente dicha- que aparece lisa o decorada con distintos motivos y

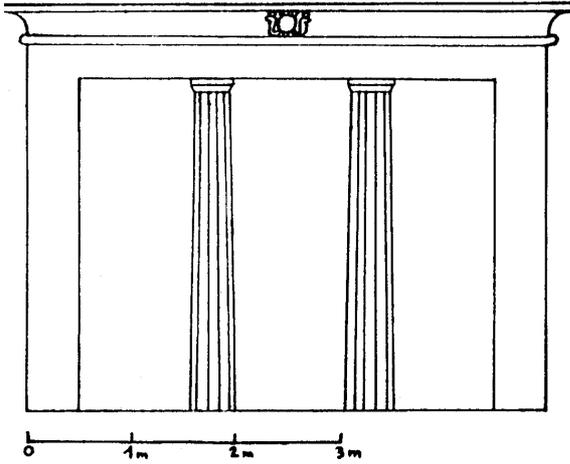
c) el filete liso, parte “(...) *au dessus de laquelle l’oeil n’aperçoit plus que le bleu du ciel*” (*Idem*, 603).

Generalmente encontramos este mismo esquema compositivo, aunque el arquitecto puede variar el efecto de la cornisa, ya sea por las dimensiones o proporciones -mayor o menor concavidad de la curvatura de la gola, más o menos saliente (*Idem*, fig. 389)-, ya sea por la decoración de la misma -con diversos motivos como acanaladuras, el conocido tema del disco alado o *uraeus*, cartuchos esculpidos entre las estrías o acanaladuras (*Idem*, figs. 390). A modo de ejemplos notables de cornisas con la gola lisa, podemos citar el famoso pilón de Luxor (Jéquier, 1924, 298-301) o la fachada del templo de Amenofis II (*Idem*, 156, fig. 83). Por su parte, conocidos monumentos como la puerta de Medinet Habou, el templo de Isis en Denderah, además de otros ejemplos, la muestran decorada (*Idem*, 74, figs. 39, 40 y 75; Demangel, 1933, fig. 1 y 5; Mercklin, 1962, Abb. 54, 59, 62 y ss.). Un ejemplo paradigmático es el pilón con acanaladuras en la gola, rematado por una escultura del dios Anubis, hallada en la habitación tras la cámara de enterramiento del faraón Tutankamón (Carter, 1933, Vol. III, 40, Pl. VI). Otras construcciones han sido recogidas recientemente en la obra de Lloyd, Müller y Martin (1990, figs. 138d, 209, 233 y 236). Incluso, a través de las pinturas murales egipcias se puede apreciar una decoración más compleja sobre el filete que proporciona una cornisa compuesta, mucho más amplia (Perrot y Chipiez, 1882, fig. 390), más bien propia de la arquitectura lúgnea, más compleja de formas. En definitiva, “*La gorge paraît si bien au constructeur égyptien la terminaison naturelle et comme réglementaire de toutes les faces montanes, qu’il la place sur les soubassements et sur les pedestaux.*” (*Idem*, 605). Igualmente aparece en el interior de los edificios religiosos, como remate de mesas de ofrendas, en los templos y las tumbas tebanas (*Idem*, figs. 187-189 y 210) del Imperio Nuevo. No podemos obviar que también se documentan en algunos ejemplos de la arquitectura egipcia otras molduras como el talón inverso o el cimacio, aunque en mucha menor proporción en relación a la característica gola. En definitiva, la gola es un elemento muy difundido en la arquitectura egipcia, que como veremos a continuación será aceptado y tendrá una gran proyección en numerosos centros del mundo antiguo.

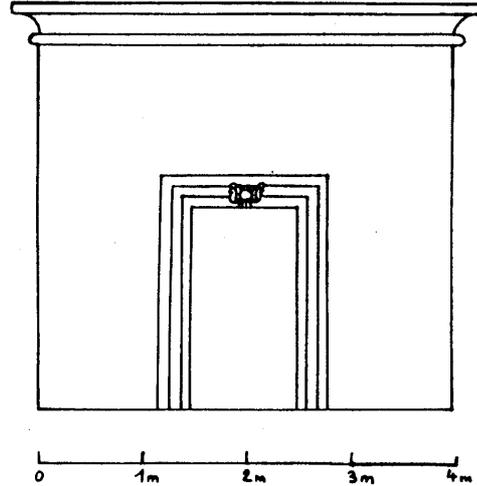
La arquitectura siria importará y aceptará desde una fecha temprana las cornisas egipcias como remate de sus



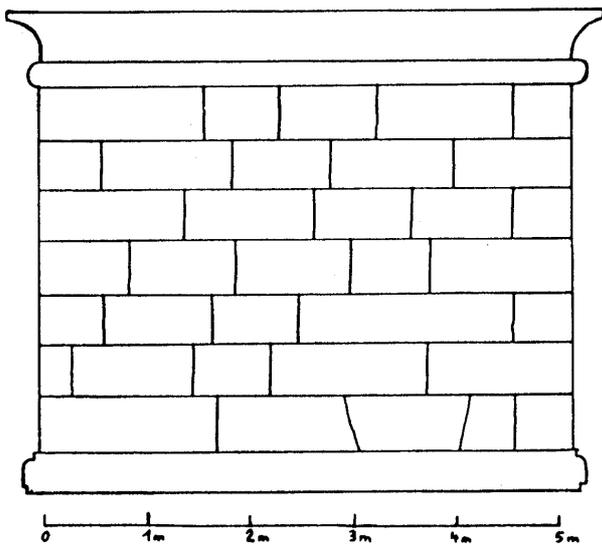
1



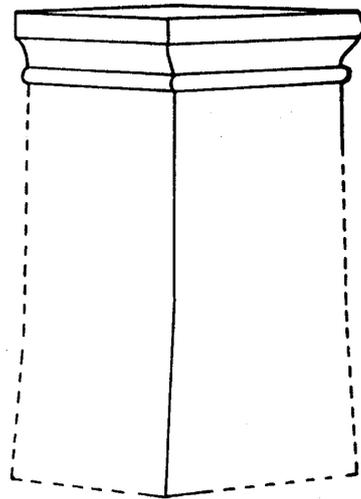
2



3



4



5

Fig. 180. La cornisa de gola egipcia. 1. Modelo de gola egipcia decorada, según Paribeni, 1937, fig. 62.2; 2 y 3. Templos de Oumm el-Amed, según Wagner, 1980, Taf. 2.1 y 2; 4. Altar de Maschnaka, según Wagner, 1980, Taf. 3.1; 5. Altar, según Wagner, 1980, Taf. 14.2.

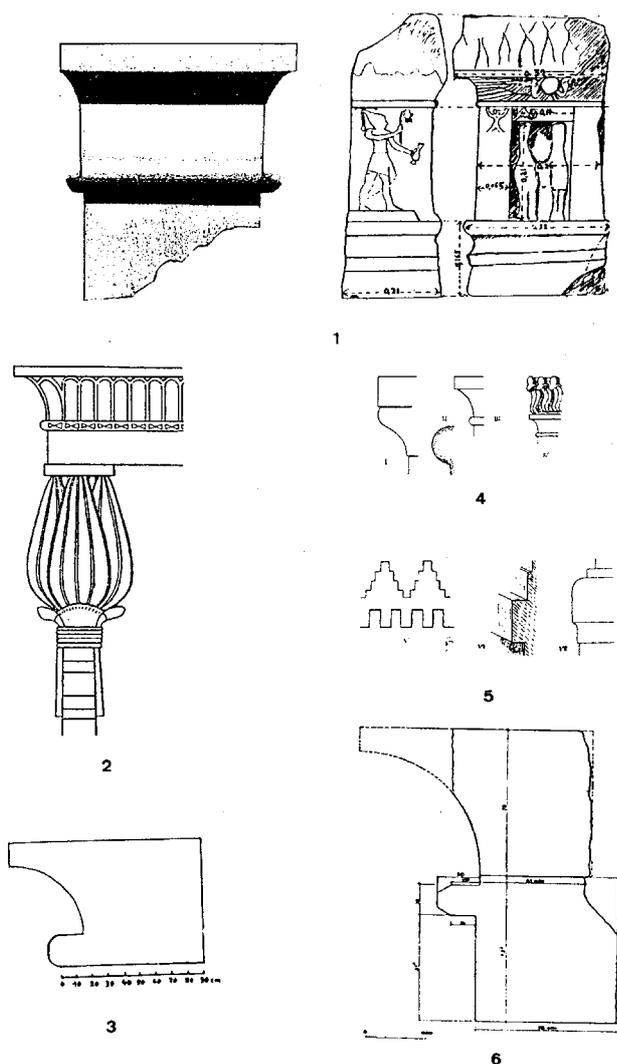


Fig. 181. La cornisa de gola egipcia y fenicio-púnica. 1. Estelas de Biblos, según Wagner, 1980, Taf. 17.1 y 2; 2. Entablamento arquitrabado egipcio, según Demangel, 1933, fig. 1; 3. Gola de Biblos, según Wagner, 1980, Taf. 3.1; 4 y 5. Cornisas y molduras fenicias, según Benoit, 1911, fig. 110; 6. Modelo de cornisa de gola púnica, según Lézine, 1960, fig. 51.

estelas funerarias. Se trata de un elemento que se difunde rápidamente por el Oriente Antiguo. A modo de ejemplo, podemos señalar el monumento o *naiskos* hallado en Saïda, en el territorio del Líbano actual, que representa la fachada de un templo rematado por una gola decorada con el disco alado (Dunand, 1926, Pl. XXXIII, 2B), formando parte del repertorio de los antiguos prototipos de estela próximo-orientales que, junto con los ejemplos fenicios, posteriormente influenciarán las estelas púnicas occidentales de los siglos VI al IV a.C. fundamentalmente (Bisi, 1967, fig. 3) y de las que posteriormente hablaremos. En el territorio de Siria, la gola tendrá una gran difusión y será utilizada hasta en época romana, asimismo, con algunas modificaciones que afectan a su morfología y dimensiones principalmente (Picard, 1960, 99, n.p.p. 17 y 18).

Cambiando de ámbito geográfico, fruto de la evidente y

temprana influencia egipcia en la arquitectura fenicia (Wagner, 1980) y, en general, en todas las manifestaciones artísticas fenicias (Barnett, 1975, 55-58), esta cultura adoptará diversos temas y elementos arquitectónicos y escultóricos egipcios que integra en sus construcciones monumentales. Incluso, las propias fuentes escritas pueden ilustrar el tema: la meticulosa descripción del templo de Yahvéh construido por Salomón hace ver una tradición arquitectónica de tipo egipcio, en su fachada, concepción del espacio, entre otros elementos (Díes, 1994, 67, fig. 42). La cornisa con moldura de gola de tipo egipcio es el perfil de coronamiento preferido en el ambiente fenicio oriental en todas las épocas (Benoit, 1911, 171, fig. 110, III y IV), aunque no es el único utilizado como evidencia la existencia de perfiles de tipo mesopotámico (*Idem*, fig. 110, V), además de otros más puramente fenicios (*Idem*, fig. 110, I, II, VI y VII). Pero no solamente la herencia de Egipto se vislumbra en este elemento en concreto, la decoración escultórica en bajorrelieve o el grabado de los edificios recoge el repertorio de motivos ornamentales egipcios o asirios como la flor de loto, el disco alado por una parte y la palmeta o la roseta, por otro lado, son motivos a los que los fenicios imprimirán un carácter propio. Una tipología destacada que asimilará la cornisa con moldura de gola egipcia es la de las llamadas estelas-*naiskos*, con amplia difusión en el mundo oriental y, posteriormente, en Occidente en los centros púnicos, como veremos. Ejemplos magníficos de este tipo de monumentos se documentan en las necrópolis reales de Sidón (Wagner, 1980, 53-55, núms. 51-55), constituidos por un pilar decorado, una cornisa de gola decorada con el disco solar alado y flanqueado de *uraei*, con un friso también de *uraei* coronando el conjunto. Al fondo del nicho, en uno de ellos (*Idem*, núm. 51, 53) se observa un trono de esfinge. Este mueble ceremonial está flanqueado por dos animales legendarios, mal conservados en la actualidad. Las jambas de la puerta se decoran con palmetas y en la parte interior se alternan flores y lotos. En la obra de Wagner (1980) se recoge de una manera detallada el catálogo de monumentos de este tipo que presentan la clásica moldura de gola y los motivos iconográficos del repertorio egipcio (*Idem*, 118-142) que se transmiten a la arquitectura fenicia. Con respecto a las cronologías, se ha señalado que, si bien la estructura general del tipo y ciertos elementos de la decoración aparecen ya en el arte fenicio en marfil del siglo VIII, parece más prudente datar esta serie de estela-*naiskoi* de las necrópolis reales de Sidón a partir del siglo VI a.C.

Sin alejarnos del mundo oriental, el arte persa también ha tenido, al igual que Siria o Fenicia, un contacto muy fértil con Egipto. Sus relaciones parecen probadas y la transmisión de formas es evidente. La arquitectura persa, tanto civil, como religiosa y funeraria, recogerá la idea de la cornisa con moldura egipcia, aunque imprimiéndole un carácter nuevo. Como ya señalaron en su día Perrot y Chipiez (1890, 524-525), la gola en Persia, aunque dotada de la misma fisonomía general -dimensiones generales, curvatura, decoración, etc.- que la egipcia, presenta por ejemplo, algunos detalles particulares como la división en tres niveles de las estrías decorativas de la moldura, como manifiesta la fachada y las puertas laterales del palacio de Darío en Persépolis (*Idem*, figs. 294 y

295) o la puerta de una de las tumbas reales (*Idem*, fig. 338). Aparece asimismo esta moldura coronando vanos abiertos o cegados, en puertas, ventanas o nichos²⁰⁹. Igualmente, la grandiosa arquitectura aqueménida de Pasargada testimoniará el uso y la influencia de este elemento (Stronach, 1978) que también encontrará su eco en el mundo púnico (Lezine, 1960) del norte de África, como a continuación trataremos.

B. Chipre y el mundo griego (fig. 182).

Entre el mundo occidental y el oriental se sitúa la isla de Chipre. Con respecto al ámbito chipriota, es interesante ver como la moldura de gola aparece documentada como elemento decorativo desde fechas tempranas en contextos funerarios y más específicamente en tumbas con remates monumentales. La tipología de las estelas funerarias chipriotas de los periodos arcaico y clásico elaborada por V. Tatton-Brown (1986, 439-453) recoge seis conjuntos o grupos de estelas que se desarrollan entre los siglos VI y IV a.C. Destacaremos de manera especial el denominado tipo I, de cronología arcaica, que se caracteriza por poseer un capitel con la típica moldura cóncava, coronado por una escultura zoomorfa. Según esta autora, la idea de este tipo de capitel llegó a Chipre directamente de Egipto (*Eadem*, 440, n.p.p. 5). El hallazgo de esta moldura entre dos filetes en la cornisa sobre el dintel de las tumbas núms. 2 y 50 de la gran necrópolis de Salamina así lo evidencia (Karageorghis, 1967, tumbas núms. 2 y 50, 7 y ss., figs. XXXVII, izquierda y abajo, fig. XLII, abajo, Pl. CIII). La primera de estas tumbas -la núm. 2- arroja como datación más antigua ca. 700 a.C. -periodo Geométrico Chipriota Tardío III o Arcaico Chipriota Inicial I- y la segunda -núm. 50- se data, dentro del primer periodo de utilización de la tumba, en el Arcaico Inicial, en la primera mitad del siglo VII a.C. Sin embargo, en Grecia esta moldura tan característica aparece documentada, como veremos, en el siglo VII a.C. tardío, según Shoe (1936, 130 y ss). Por lo tanto, la llegada de esta solución es más temprana en Chipre. Volviendo al conocido como tipo I de estela chipriota, según Tatton-Brown (1985), hemos de resaltar las variantes IA y IB, caracterizadas por un par de leones de estilo típicamente chipriota sentados rematando la estela. La moldura de gola es decorada en algunos casos con el motivo del disco solar también a la manera local. Destacan, dentro de estas tipologías, tres conocidos ejemplos procedentes de Idalion y, sobre todo, de Golgoi, conservados en el Museo del Louvre, de finales del siglo VII/inicios del VI a mediados del V a.C. (Hermery, 1989, 472-474, con la bibliografía anterior). Por su parte, la variante IC distingue las estelas coronadas por esfinges, de estilo oriental y el tipo ID adopta otra morfología con capitel y fuste realizados en una misma pieza. El denominado tipo II mantiene el coronamiento con leones y esfinges, aunque ahora éstos se sitúan sobre un plinto y fuste rectangular. Ambos tipos -I y II con sus respectivas variantes- son carac-

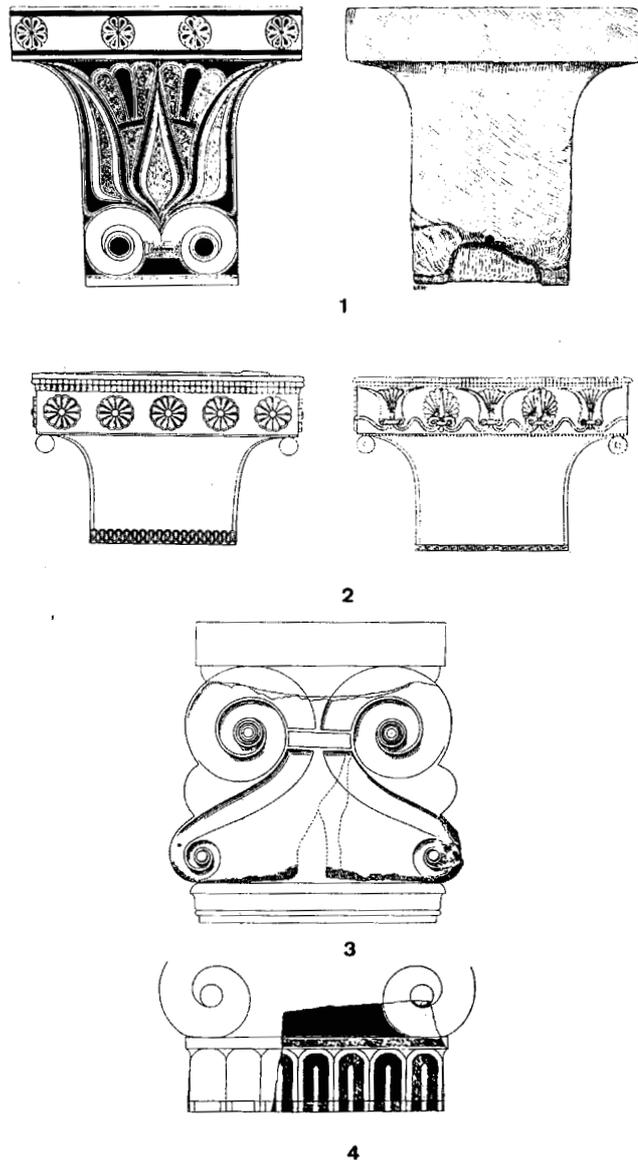


Fig. 182. Capiteles de estelas áticas arcaicas con moldura de gola. 1. Capitel ático, según Richter, 1988, 20, núm. 21; 2. Capitel de antae del Heraion del Sele, según Richter, 1988, 19; 3. Capitel ático, según Richter, 1988, 28; 4. Capitel del Ágora ateniense, según Richter, 1988, 30.

terísticos de la fase arcaica chipriota y la mayor parte de los ejemplos han sido hallados en Golgoi. El resto de la tipología de Tatton-Brown contempla estelas decoradas con escenas de banquete -tipo III-, de iconografía griega -tipo IV-, sin decoración figurada -tipo V- y ya claramente helenizadas en iconografía y tipología -tipo VI-. Así pues, interesa resaltar de manera significativa, el tipo de estela con remate

²⁰⁹ Incluso señalan estos autores la permanencia de este elemento en la Persia actual, ejemplificada en el minarete de Chah-Roustan en Ispashan, que se corona con una moldura, cuyo perfil recuerda sensiblemente al de egipcia y concretamente persepolitana (Perrot y Chipiez, 1890, 525, fig. 335).

zoomorfo, que integra un capitel dotado de una gola decorada, cuyas cronologías -siglos VI/V a.C.- están próximas a las estelas púnicas occidentales heredadas de los anteriores monumentos orientales fenicios y al caso ibérico.

Tal y como Shoe recoge en su extensa y bien documentada monografía sobre las molduras griegas, el perfil de caveto es una de las dos molduras originalmente no griegas que los arquitectos griegos desarrollarán ampliamente, sobre todo a partir de mediados del siglo VI a.C. (Shoe, 1936, 83). En la primera arquitectura de Grecia, este tipo de moldura se utilizará como sima de terracota (siglos VII y VI) y también de piedra -de manera mucho menos abundante- (siglo VI) en Atenas, Eleusis, Corfú, Delfos, Corinto y Olimpia. El perfil magnogriego siciliota es destacado por sus diferencias con respecto a las molduras griegas y su mayor cercanía a las molduras orientales egipcias (*Eadem*, 130). La decoración más habitual de este tipo de moldura es la hoja dórica (siglo VII, pero sobre todo, VI a.C.), aunque también se han documentado diseños de flores de loto y palmetas sobre una sima fechada en el siglo VI (*Eadem*, Pl. LI, 4), que más tarde se convertirá en una decoración habitual. Después de esta última fecha, esta moldura se integrará en el orden dórico y jónico de manera secundaria, para coronar o complementar la base del principal tipo de perfil y careciendo totalmente de decoración. A partir de estas cronologías el caveto se documenta esencialmente como coronamiento del epistilo jónico y como capitel de *antae*, desde finales del siglo VI hasta el II a.C. Igualmente, como base de los monumentos, el caveto invertido es abundante desde el tardío siglo V, combinado con una *cyma reversa* o un toro.

En Grecia y más concretamente en el Ática, se documenta la moldura de gola en algunas estelas funerarias arcaicas (Johansen, 1951; Richter, 1988; Kurtz y Boardman, 1971; Gardner, 1973). Se trata del denominado tipo Ia de Richter (*Eadem*, fig. 1), que según la autora es la forma más temprana, datada aproximadamente entre el 610 y el 575 a.C., aunque en numerosos casos, se carece de una datación precisa de las piezas. Este modelo de estela está formado por un fuste decorado coronado por un capitel con dicha moldura, rematado por una escultura de esfinge, uno de cuyos ejemplos más relevantes se conserva en el Metropolitan Museum de Nueva York. Johansen señaló, por su parte, que hacia el tercer cuarto del siglo VI a.C., el capitel de la estela ática se transforma y la vieja moldura cóncava y lisa de las primeras estelas áticas del VI a.C. que formaba un elemento mediador entre el fuste del monumento y el ábaco con la esfinge, ahora es reemplazada por un fuste vertical coronado por un capitel en forma de lira o de volutas sobre el que se sitúa el pedestal de la esfinge (Johansen, 1951, 97-99). Es en este momento cuando el *anthemion* de voluta/palmeta se talla en una pieza con el fuste, que además tiende definitivamente a reducir su anchura, perdiéndose el carácter de pilar arcaico que tenían las primeras estelas para adoptar, a la manera jónica, la forma de un fuste decorado (*Idem*, 101). En opinión de Tatton-Brown (1985, 440, n.p.p. 5), las series de estelas áticas coronadas por capiteles con molduras de esta gola no aparecen hasta finales del primer cuarto del siglo VI a.C., siendo más comunes ya en el segundo cuarto. En síntesis, si atendemos a las formas y a las cronologías,

los ejemplos chipriotas parecen ser más antiguos que los griegos en la adopción de este elemento, posiblemente desde el propio Egipto, apoyándonos, como hemos señalado, en los ejemplos aportados por la necrópolis de Salamina.

C. El área púnica (figs. 183 y 184).

Las estelas púnicas adoptarán de manera destacada, como ya anunciábamos, el tipo de moldura de gola egipcia en sus ejemplares más antiguos. Según Picard (1935, 213), la mayor parte de esta variedad de estelas son reducciones de capillas de estilo egiptizante, análogas a las que se han encontrado en Fenicia y Siria en Amrit o Aïn-el-Hayat (*cf. supra*). El aspecto general es el de una *cella* con pilastros de ángulos lisos sobre un basamento más o menos elevado y coronada, habitualmente, por una cornisa de gola, decorada con discos alados y frisos de *uraei* esculpidos, tal y como hemos visto en los ejemplos fenicios de Sidón. Los llamados cipos con gola egipcia, consagrados a Tanit y Baal Hamon esencialmente, procedentes del *tofet* de Cartago fueron publicados inicialmente por Poinssot y Lantier (1923) y recogidos en su totalidad por Picard (1960, 69 y ss., n° 101 y ss.) Algunos ejemplos concretos son datados, según este autor, en el siglo VI (*Idem*, núms. 101-109), aunque la mayor parte se fecha en los siglos V y IV a.C. Pero, siguiendo con la documentación de las estelas funerarias púnicas, este tipo de moldura aparece, además de en Salambó, en distintos centros de producción del mundo occidental como Mozia (Bisi, 1967, fig. 99), Sulcis (*Eadem*, fig. 125), Nora (*Eadem*, núm. 101-109) o Tharros (Moscatti, 1992, 92, fig. 43), donde no se atestiguan antes del siglo VI a.C. y perdura hasta el periodo helenístico. Aquí la gola aparece decorada con el disco alado, como en el magnífico *maabed* de Nora que se halla en la actualidad restituído *in situ* (Bisi, 1967, Tav. LVII) o con el globo solar en el centro de la moldura como muestran otros monumentos de Tharros, Nora o Sulcis (Moscatti, 1992, figs. 10, 13, 28, 33, 43 y ss.) El tipo de *naískos* egipcio documentado en estos yacimientos occidentales procede igualmente del mundo fenicio, importado al inicio del I Milenio. A. M^a Bisi ha analizado el origen o la génesis tipológica de estos monumentos, de indudable derivación oriental, así como el repertorio iconográfico documentado -*uraei*, flores de loto, discos solares alados-, llegando a la conclusión de que su penetración en el mundo púnico no es directa desde Egipto, sino que estos temas entran a formar parte del repertorio fenicio hacia el 1100 a.C., de manera que ya estaban asimilados en el área sirio-palestina en las centurias finales del II milenio a.C. No obstante no se puede negar que las relaciones entre Cartago y Egipto fueron activas en el siglo VII a.C., como es evidenciado a través de los numerosos amuletos y escarabeos hallados en las necrópolis arcaicas (Bisi, 1967, 225). Es a través de los fenicios y de su tráfico comercial con el mundo occidental por el que el viejo repertorio oriental será transmitido al área púnica (*Eadem, passim*). Asimismo, es conveniente recordar que el elemento chipriota -ya parcialmente fenicizado- debió tener una parte activa en la expansión hacia Occidente de este tipo de estelas.

Volviendo al ámbito púnico del norte de África, los monumentos nómadas, no anteriores al siglo II a.C. conti-

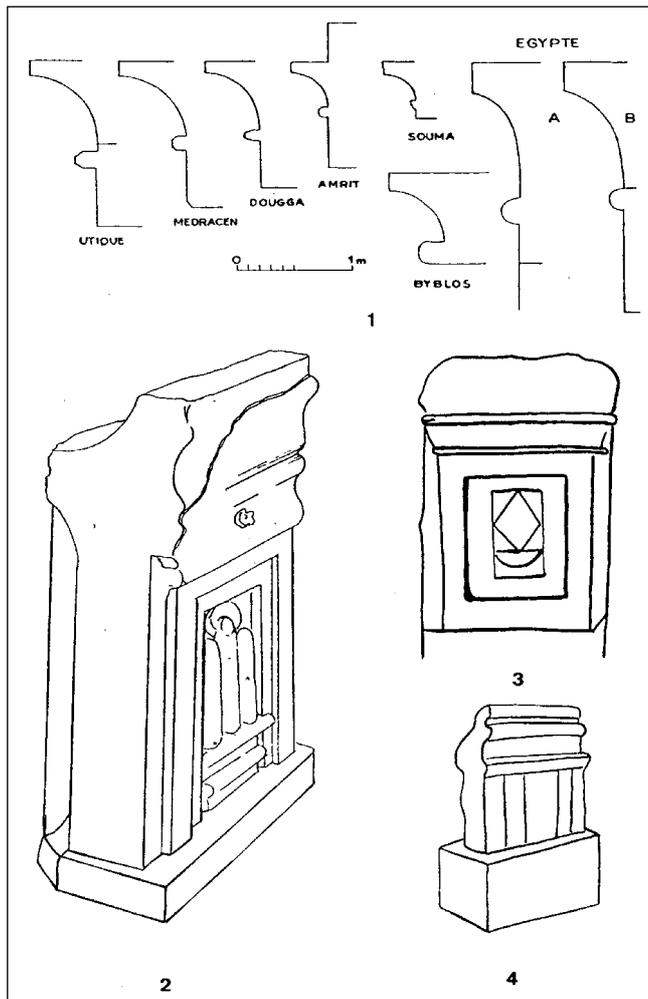


Fig. 183. La cornisa de gola púnica. 1. Cornisas púnicas de gola egipcia, según Lézine, 1960, fig. 52; 2. Estela, tipo naiskos, cartaginesa, según Picard, 1954, Cb-289; 3. Estela, tipo naiskos, cartaginesa, según Bisi, 1967, fig. 21; 4. Estela, tipo naiskos, cartaginesa, según Bisi, 1967, fig. 18.

nuarán la tradición de esta moldura, notablemente modificada en la curvatura de la moldura cóncava, el vuelo total de la cornisa y la altura del filete (Picard, 1960, 98 y 99, n.p.p. 12). Rakob (1979, 119-172, Abb. 105) ha estudiado estos monumentos donde se destacan ejemplos como el mausoleo de Dougga o el de Medracen, de cronología ya helenística. En ellos se observa cómo motivos orientales y originariamente egipcios se yuxtaponen a los ornamentos de origen helénico: una cornisa en forma de gola que separa la columnata jónica de la pirámide vertical. Esta yuxtaposición de elementos decorativos foráneos fue destacada y explicada a través del propio carácter -y la originalidad- de los artistas y arquitectos cartagineses, que se mantuvieron fieles a los temas y elementos orientales arcaicos, integrando nuevos motivos helénicos (Picard, 1960, 5). En el citado trabajo de Rakob se observa la evolución de esta moldura arquitectónica desde los ejemplos egipcios, pasando por Amrit o Biblos, hasta llegar a algunos tipos númidas, siguiendo el esquema trazado por Lézine (1960, figs. 52 y 53). Otros

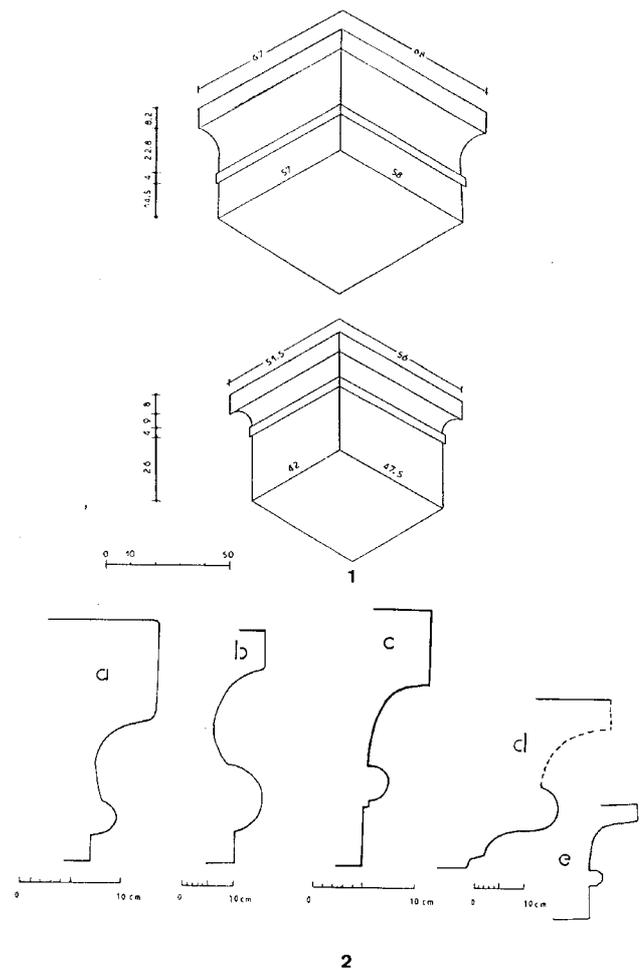


Fig. 184. La cornisa de gola neopúnica. 1. Cornisas norteafricanas de gola egipcia de la capilla de Zaroura, según Ferchiu, 1990, fig. 52; 2. Cornisas norteafricanas de gola egipcia de Ain Berghla, Giufi, Henchir, El Aadoudi, Zaraoura y Henchir Djaouf, según Ferchiu, 1990, fig. 50.

ejemplos del mundo púnico se suman a los documentos señalados anteriormente -estelas púnicas cartaginesas y sardas, así como los monumentos helenísticos númidas-; tales como el fragmento de entablamento hallado en Útica que recoge Lézine (1960, 97, fig. 51), las cornisas argelinas de Souma o Mactar publicadas por Picard (1960, 100) así como los bloques del templo A de Sala, los ejemplos de Volubilis y Tripolitania, recogidos todos ellos en la monografía de A. Jodin (1975) sobre metrología púnica. N. Ferchiu, por su parte, en su trabajo sobre la decoración arquitectónica de África proconsular del siglo III al I a.C., dedicó un capítulo a las cornisas con moldura de gola egipcia, clasificando toda la documentación africana existente para estas cronologías (Ferchiu, 1989), constatando la evolución y las modificaciones que Lézine preconizaba entre el perfil canónico de las molduras egipcias antiguas y las cartaginesas, así como, posteriormente en las del siglo II a.C. (Lézine, 1960, 97 y ss). Ferchiu estableció una clasificación minuciosa de las distintas categorías de golas identi-

ficadas según la morfología del toro -sencillo, con filete, con perfil de talón, con perfil semiocagonal, rectangular- y del filete -muy saliente, poco saliente, subrayado por un filete- (Ferchiu, 1989, 291-299, figs. 50 a 53).

D. La Magna Grecia y Etruria (fig. 185, 1 y 2).

En cuanto al ámbito magno-griego, seguimos otro de los trabajos del conjunto de la obra de L. Shoe, consagrado a los perfiles moldurados griegos del mundo occidental para desarrollar este apartado (Shoe, 1952). El caveto es utilizado en la Magna Grecia bajo distintas formas: como sima de coronamiento -fundamentalmente en templos-, pero también, en menor medida, como *geison*, epistilo, friso, capitel de *antae*, dintel, jamba, base moldurada, en altares, *podia* o balaustradas. Interesa destacar aquí esencialmente las funciones de sima y de capitel de *antae*. Con respecto a la primera, una de las formas de sima inventadas por Sicilia que tuvo un gran desarrollo durante los siglos VI y V a.C. fue precisamente la sima de terracota con moldura de caveto. Algunos ejemplos proceden de Selinunte, Olimpia, Siracusa, Crotona o Lucania. Los capiteles de *antae*, por su parte, mantienen la forma egipcia y se destacan sobre todo en el área de *Paestum* y Siracusa. En el conocido santuario de Hera del Sele en *Paestum* destacan dos capiteles de *antae*, que derivan, en su morfología, de la estela protojónica o de los capiteles de *antae* de Chipre o Fenicia. Son cavetos decorados con rosetas -en un caso- y palmetas, bajo una serie de grecas -en otro ejemplo-, datados hacia el 575 a.C. (Zancani Montuoro, 1937, 270-273, figs. 44 a 47). Para concluir, no podemos olvidar la utilización del caveto como coronamiento de la principal moldura en altares (Shoe, 1952, Tab. XXVII, 8 y 19), así como en estelas votivas y cipos (*Eadem*, Tab. X, 18 y XXII, 4) de Selinunte y Siracusa, que se datan ya en los siglos IV y III a.C.

En Etruria, la moldura con perfil de gola aparece fundamentalmente en revestimientos de terracota, con determinadas modificaciones con respecto a la inicial moldura de gola egipcia (Shoe, 1965, 34). Algunas de estas placas de terracota se fechan en los siglos IV y III a.C., aunque persisten durante los siglos II y I a.C. Destacan notablemente los ejemplos de la localidad de Orvieto (*Eadem*, 219-221, Pl. LXX, 1-6), algunos de los cuales fueron datados por Andren en los siglos V y IV a.C. (Andren, 1940, 198, II: 4). Otras piezas destacadas son las de *Minturnae*, Cosa, Talamone y Bolsena (Shoe, 1965, 220-221). Igualmente, placas de terracota con diseño de moldura lébica sobre una moldura con perfil de caveto, en ocasiones decorada con motivos fitomorfos y figurados (fig. 185, 3), son documentados en Tarquinia, Luni, Arezzo, Segni, Cosa, con morfologías y dimensiones distintas -perfil más o menos profundo, horizontal o vertical-, con cronologías que van del siglo IV al I a.C. Posteriormente y ya para finalizar este recorrido por el Mediterráneo, en época romana, el caveto no aparecerá hasta que los clásicos órdenes griegos sean imitados en el siglo II a.C. Esta moldura será utilizada esencialmente como un elemento subsidiario de una moldura principal como la *cyma reversa* en una cornisa o con la *cyma recta* en una base o en el complejo *podium* romano (*Eadem*, 34).

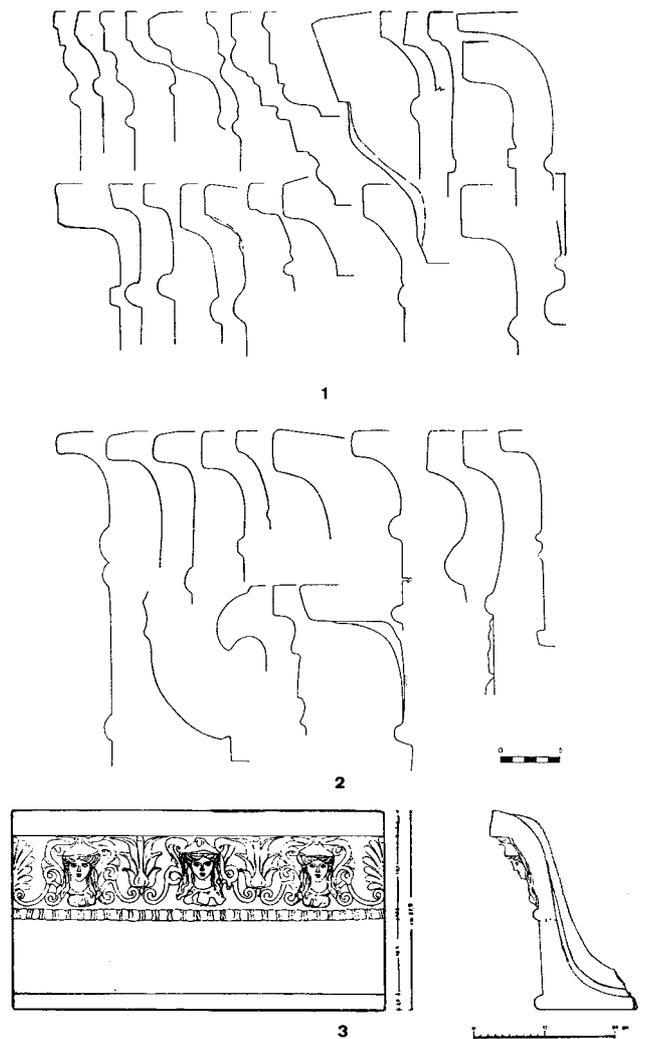


Fig. 185. La cornisa de gola etrusca. 1. Placas de terracota con moldura de gola, según Shoe, 1965, lám. LXX; 2. Placas de terracota con moldura de gola, según Shoe, 1965, lám. LXXI; 3. Cornisa de terracota con decoración figurada femenina, según Sestieri, 1952, 101 (fig. 17).

E. Valoraciones finales: la Península ibérica (fig. 186).

Almagro supone que es lógica una mayor expansión de este elemento arquitectónico, al menos, por toda la parte meridional de la Península ibérica, influida por el mundo colonial fenicio-púnico, como podría evidenciar la presencia de elementos como la nacela de la cámara funeraria de Toya, las estelas y cipos con capitel unido por un baquetón redondeado, de la necrópolis de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería) (Astruc, 1951, 29, lám. L, fig. 1) o la estela de Huelva, hallada en las llamadas minas de Tarsis, en Río Tinto, donde se observa una moldura cóncava que remata, a modo de coronamiento, la estela (García y Bellido, 1952, 478, fig. 392). En efecto, un repaso a la documentación procedente de los núcleos fenicio-púnicos peninsulares revela un catálogo interesante de estas piezas. En primer lugar, cabe destacar el conjunto de estelas de la necrópolis de Villaricos que ha sido objeto recientemente de un análisis

en profundidad (Belén, 1994), como ya hemos visto en un capítulo anterior (*v. supra* cap. II). Dentro de este conjunto destacamos la tipología de los altares con moldura de gola, labrados en arenisca y caliza. A través de las piezas existentes se ha constatado que estuvieron enlucidas con una fina capa de yeso blanco y una de éstas presenta las esquinas de la cara frontal rebajadas y pintadas de rojo, igual que la moldura (Belén, 1994, 264, fig. 4, núm. 2 y lám. VI). Sus dimensiones medias oscilan entre los 25 y 35 cm de altura máxima. En este tipo de monumentos seguramente se ofrecían libaciones y se quemaban perfumes. Estas estelas o cipos-altares de Villaricos encuentran paralelos en el norte de África -Cartago- y el Mediterráneo central -Sicilia y Cerdeña-. Esta autora señala igualmente el pedestal con pila de la tumba núm. 2 de la necrópolis de Trayamar (Málaga), de un momento avanzado del siglo VII a.C., que es propuesto como un precedente claro -en su funcionalidad más que en su morfología- de la utilización de estas estelas-altares en las colonias fenicias del sur peninsular. De igual modo, entre los elementos monumentales hallados en la necrópolis de Villaricos no podemos olvidar la citada escultura fragmentada de esfinge (Siret, 1907, 27, fig. 17) que hipotéticamente coronaba un pilar erigido sobre la tumba de algún personaje destacado allí enterrado. La pieza no conserva la cabeza, que tal vez mantenía el rostro girado hacia el espectador, pero se conservan los extremos de tres tirabuzones a cada lado del ancho cuello, el arranque de las patas delanteras -posiblemente de un animal erguido- y las grandes alas extendidas. Su datación -en función del estilo- se ha situado a mediados del siglo VI a.C. (Chapa, 1985, 58 y 221), coincidente con la de la estela piramidal con altorrelieve de cabeza de personaje masculino con tocado egipcio hallada en la necrópolis. Ambas piezas forman parte de los monumentos funerarios más antiguos del yacimiento (Belén, 1994, 264).

Por su parte, el ejemplar de Riotinto (Huelva), sin contexto arqueológico conocido, presenta forma piramidal, con moldura de gola y recuerda en su morfología a los altares de Villaricos (García y Bellido, 1952, fig. 392). No hemos de olvidar, por su importancia, el ejemplo del monumento turriforme de Pozo Moro, que ya hemos comentado y sobre el que volveremos más adelante. A este respecto, hemos de citar la presencia de dos golas y sendos baquetones decorados que se sitúan en la cornisa de la estructura (Almagro Gorbea, 1983c, 205-207). Podría aventurarse, por tanto, que el prototipo de gola, en cuanto a la concepción del elemento, es introducido en la Península desde los centros fenicios meridionales y a partir de éstos, este tipo de moldura se difunde en los territorios del sureste peninsular y es utilizado como componente esencial de monumentos diversos como las grandes torres, los pilares o las plataformas decoradas, entre otros. A partir del siglo V a.C. este elemento podría ser conocido en las poblaciones ibéricas correspondientes a las actuales provincias andaluzas -Granada-, la costa sudoriental -Alicante y sur de Valencia- y la Meseta sur -Albacete-, además de Murcia, en las que se han documentado numerosos ejemplos. Otro elemento que podemos mencionar en esta relación es el pequeño altar hallado en el templo A de la Illeta dels Banyets de Campello (Alicante) (Llobregat, 1984, 274-275).

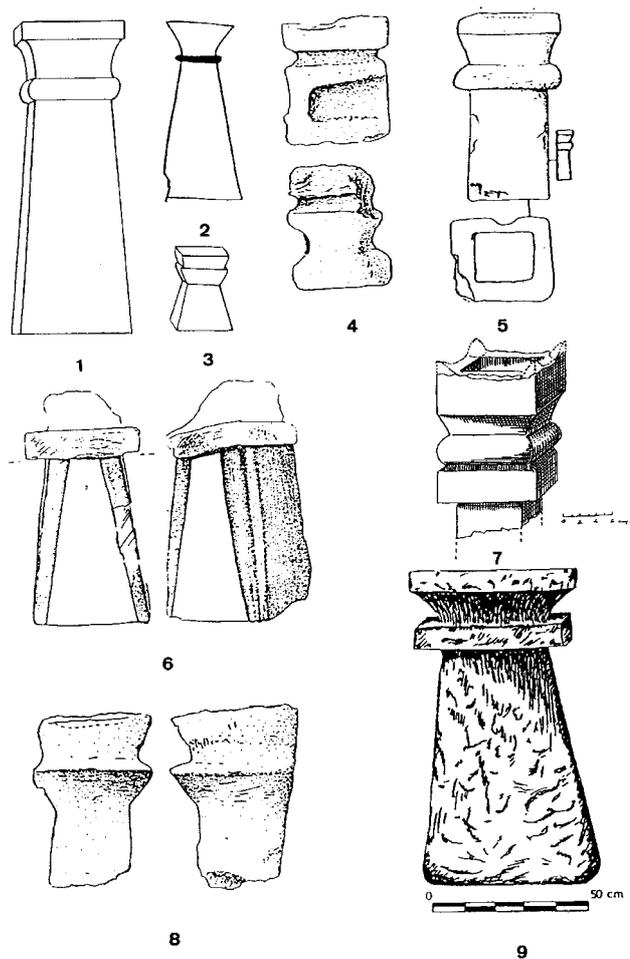


Fig. 186. Golas en los altares de la Península ibérica. Altares de Villaricos (Almería). 1. Según Astruc, 1951, lám. L, fig. 1; 2. Según Belén, 1994, fig. 4; 3. Según Astruc, 1951, lám. L, fig. 1; 4 a 6. Según Belén, 1994, figs. 4 a 6 y 8; 7. Altar de L'Illeta dels Banyets del Campello (Alicant), según Llobregat, 1985, fig. 1; 9. Altar de Riotinto (Huelva), según Belén, 1994, fig. 7, a partir de original de García Bellido, 1942.

Se trata de una pieza cuadrangular de 16 cm de altura conservada, con huellas de cuernos en los ángulos, según el conocido tipo oriental. La fecha de este altar no va más allá del siglo IV a.C., según el registro arqueológico del lugar de hallazgo en el templo B, dentro del complejo del Campello. En definitiva, el desarrollo de la gola en Iberia indica hasta qué punto tuvo éxito su utilización desde comienzos del siglo V a.C. en contextos funerarios esencialmente -Pozo Moro- hasta comienzos del IV a.C., con ejemplos puntuales a partir de esta última fecha. Pero este elemento arquitectónico será adaptado al gusto ibérico. Buena prueba de ello es el ejemplo que constatamos en el punto inmediatamente posterior.

IV.1.3. La cuestión de las golas ibéricas con decoración antropomorfa

A. Planteamiento del problema: los ejemplos ibéricos.

La arqueología ibérica ha documentado el caso de tres o a lo sumo cinco o seis excepcionales ejemplos de elementos arquitectónicos monumentales decorados con personajes

tallados en altorrelieve, fundamentalmente femeninos y en uno de ellos, masculinos. La particularidad de estas piezas reside en que se trata verosíblemente de elementos integrados en monumentos funerarios y, de manera particular, en pilares-estela. El fenómeno aparece documentado en un territorio restringido -Moixent-Jumilla-¿Mula-Verdolay?- en una reducida serie de pilares que por vez primera integran una decoración particular y única: personajes, sobre todo femeninos, en altorrelieve en sus capiteles, como parte de sus golas. Concretamente se trata de los siguientes yacimientos:

a) Corral de Saus (Moixent, Valencia) (Fletcher, 1974b, 111; Pla, 1976, Fig. 2 y 4) (fig. 132 y 133). Fletcher y Pla plantean por vez primera la composición conjunta de las conocidas “damitas”, flanqueando los cuatro lados de una hipotética plataforma, según el esquema aceptado (Fletcher y Pla, 1974, 39). Su definición arquitectónica fue explicitada por Almagro Gorbea (1983b, fig. 1). A partir del análisis del contexto arqueológico (Izquierdo, 1995a), la “tumba de las damitas” se fechó, a través de los materiales arqueológicos asociados, entre los siglos III y II a.C., fecha *ante quem* para la erección del pilar y la vigencia y sentido del simbolismo de estas esculturas femeninas. La datación de las piezas, según nuestro criterio, debe situarse a comienzos del siglo IV a.C. (Izquierdo, 1995c y en prensa b).

b) El Prado (Jumilla, Murcia) (Lillo y Walker, 1990; Lillo, 1990) (fig. 33). El elemento en cuestión fue interpretado por su excavador como base o plinto de una estela, decorada con cuatro figuras femeninas en altorrelieve, que vistén túnicas largas, con pliegues verticales y cinturón ancho. El monumento se dató en los siglos V/IV a.C. de manera imprecisa, en función de una fecha *ante quem* del último tercio del siglo III a.C., proporcionada por el contexto de las esculturas (Lillo, 1990) o bien en el 425-400 a.C., según propuestas más recientes que tienden a rebajar su datación inicial (García Cano, 1994, 193).

c) El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Muñoz, 1987; Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987; García Cano, 1994) (fig. 32). Hipotéticamente perteneciente a la sepultura núm. 70, se halló, entre otros elementos, una nacela ornamentada con cuatro personajes masculinos, parcialmente conservados, de los cuales dos corresponden con seguridad a guerreros. El tercero se trata de un personaje ataviado con túnica larga, de sexo indeterminado y la cuarta figura no se conserva. Se ha propuesto una funcionalidad de nacela que coronaría el monumento tipo pilar-estela restituido para este yacimiento, datado a mediados del siglo IV a.C. en atención a la fecha de los elementos de ajuar de la tumba núm. 70 a la que probablemente se asocia la pieza (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz, 1987, 58).

d) Otras piezas de atribución más imprecisa debido a su estado fragmentario de conservación son las de las necrópolis de El Cigarralejo (Mula) o Cabecico del Tesoro (Verdolay) (fig. 44, 1), ya señaladas por Almagro Gorbea (1983b, 220). En el primer yacimiento una de las esculturas fue hallada fuera de contexto, junto a la tumba núm. 138 (400-375 a.C.) (Cuadrado, 1984, 263-264, núm. 1, lám. XIV-4; *idem*, 1987, 49-50); la segunda de las piezas se encontró en la incineración núm. 130 (375-350 a.C.) (Cuadrado, 1984, 264, núm. 2, lám. XIV-6; *idem*, 1987, 49);

por tanto, parece que las tumbas arrojan para ambos ejemplos fechas *ante quem* de la primera mitad del siglo IV a.C. Por su parte, el sillar decorado procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia), hallado en la tumba núm. 119 sin una cronología precisa, fue interpretado como gola decorada con figuras femeninas en altorrelieve. En él se puede apreciar un friso decorado con ovas esculpidas, sobre el que descansa un personaje, seguramente femenino, llevando en la mano un ave (Almagro Gorbea, 1983c, 257; Page y García Cano, 1993, 41, núm. 7). Otros dos sillares en altorrelieve han sido interpretados como posibles nacelas de gola con personajes; una de ellas se halla en la actualidad desaparecida y la otra representa un antebrazo humano con brazalet adosado a un sillar (Page y García Cano, 1993, 41). Cuestión aparte es la gola con las “damas” del monumento funerario hallado en Alcoi que, en nuestra opinión, es un ejemplo dudoso en cuanto a su adscripción plena a la fase ibérica del siglo IV a.C. en el sentido en que propone Almagro Gorbea (1982a), como hemos explicado (*cf. supra* cap. II).

La disposición de estas piezas en la parte superior del pilar, a modo de capiteles, obligando a una observación de abajo arriba en un monumento tipo pilar-estela fue definida claramente por Almagro Gorbea (1983a, b y c) en diversos trabajos. Su ubicación no ha sido cuestionada en trabajos ni publicaciones posteriores, a excepción del monumento de El Prado de Jumilla (Lillo y Walker, 1990; Lillo, 1990). Nuestra posición al respecto es partidaria de la disposición en altura de las piezas, siguiendo las tesis de Almagro. La observación y el análisis de las piezas en cuestión, el estudio de otros elementos arquitectónicos y escultóricos ibéricos, así como la consideración de monumentos funerarios y religiosos del Mediterráneo antiguo nos ha inclinado a optar, como explicaremos más adelante, por esta solución. Por otra parte, el deficiente estado de conservación de las piezas de El Prado, impide emitir una hipótesis de restitución definitiva para el monumento tipo pilar-estela propuesto. La propia terminología puede ser confusa, designando a veces este tipo de piezas. Mantendremos en este trabajo los términos empleados por Almagro de nacela de gola decorada con personajes a fin de evitar confusiones no sin antes recalcar la especificidad ibérica de estos elementos. Evidentemente, ya poco tienen que ver con las golas que encontramos en el Mediterráneo, sin embargo, más aún, su disposición, formando parte de un elemento cuadrangular donde las figuras se disponen en torno a un elemento central, es desconocida en la arquitectura antigua fuera de *Iberia*. Como veremos, existen composiciones, disposiciones, elementos que podrían evocar algunos aspectos de la estructura de las piezas ibéricas, pero, sin embargo, no existe un paralelo preciso que justifique y explique su origen fuera de la Península. Volviendo a la cuestión del término y en relación con lo anterior, la nacela con moldura de gola decorada con personajes y, sobre todo femeninos, se entiende y se explica en la cultura ibérica y fuera de ella, carece de aplicación y significado.

Con respecto al origen y/o los posibles paralelos de las nacelas de gola decoradas con personajes, no disponemos de soluciones únicas ni definitivas. No obstante, efectuaremos en este punto un recorrido breve por algunos ámbitos concretos

del Mediterráneo antiguo para tratar de reconocer elementos, esquemas, citas o ideas que puedan aportar datos para el conocimiento y la comprensión de esas originales estructuras plásticas ibéricas. Ya M. Almagro Gorbea (1987, 215-217) adelantó distintas hipótesis sobre el origen de estos elementos. Uno de los ejemplos propuestos al respecto es la reconstrucción del dintel de uno de los templos de Prínias (Creta) en el Museo de *Herakleion*, datado desde fines del siglo VIII a.C. (Charbonneau, Martin y Villard, 1969, 399) o hacia el 630-580 a.C. (Lawrence, 1957, 96) o 620-600 a.C. (Boardmann, 1978, fig. 32, 4). En este sentido, J. Boardmann se ha pronunciado sobre la problemática reconstrucción del templo A de Prínias, donde se muestra la fachada principal con su porche dotado de una columna central y el friso de jinetes desfilando. Sobre la puerta de entrada principal se muestran dos esculturas femeninas sobre un dintel labrado con esculturas de animales en su parte frontal y con representaciones femeninas en su parte inferior. Hay que tener en cuenta que las partes inferiores, tanto de las damas sentadas, como de las figuras del relieve decorado, están restauradas (Boardmann, 1978, fig. 32, 1-4). Este ejemplo será comentado más adelante. Según A. M^a Muñoz (1987, 247-248) son muy raras las muestras de relieves en piedra dispuestos horizontalmente en alto, para ser observadas desde abajo. Otro de los casos que cita Muñoz (1987, 247-248) sobre piezas que muestran esta particular disposición es la famosa gran lámpara de aceite de Cortona, de 45 cm de \varnothing , con una decoración de silenos y sirenas dispuesta también para ser contemplada desde abajo, pieza sin duda excepcional (Bianchi Bandinelli y Giuliano, 1974, 201, fig. 235 y 236).

Como hemos señalado, no hay ejemplos idénticos fuera de la Península ibérica, y, como mas adelante veremos, fuera de un territorio concreto de la geografía ibérica. Es por esto que hemos decidido abordar la cuestión no desde la búsqueda de un paralelo rotundo y definitivo, sino desde el encuentro con citas o esquemas compositivos, arquitectónicos y escultóricos, que puedan ofrecer alguna clave explicativa al respecto o, al menos, sugieran puntos de apoyo. Algunos de éstos podrían ser, de manera general, por una parte, la inclusión de representaciones femeninas como decoración de monumentos, ocupando partes no sustentantes como arquitrabes o capiteles, que exigen una observación de abajo hacia arriba; por otra parte, la creación de composiciones en torno a un elemento central, formadas por representaciones femeninas o, de manera más general, la integración de figuras humanas en marcos arquitectónicos formando parte de capiteles o cornisas de monumentos. Los ámbitos geográficos, culturales y cronológicos tratados son diversos en el marco del Mediterráneo antiguo, de este a oeste: el mundo oriental, donde nos centraremos en una tipología monumental concreta, el pilar funerario licio, y de manera más pomenorizada en el monumento

conocido como “de las harpías” de Xanthos; la Grecia arcaica -Creta y el citado templo de Prínias, así como la problemática y el interés que ofrecen los monumentos denominados *perirrhantheria* y sus derivaciones posteriores en Occidente; Etruria -cornisas con moldura de caveto decoradas con representaciones femeninas- y el mundo de las estelas púnicas finalmente. Concluiremos con una propuesta a cerca del posible origen de los pilares-estela con moldura de gola decorados con personajes femeninos, aunque también, masculinos.

B. El área oriental: la gran tumba “de las harpías” de Xhantos (Licia) (fig. 187).

El primer ejemplo que comentaremos es el llamado monumento “de las harpías”²¹⁰ de Xhantos en la antigua Licia (Pryce, 1928, 122-129; Picard, 1935, 553 y ss; Tritsch, 1942 y 1943; Demargne, 1958, 37-47; Coupel y Demargne, 1969; Akurgal, 1961, 173; Deltour-Levie, 1982; entre otros). Esta tumba, en forma de pilar, recoge la tradición persa de las sepulturas de torre y, por otra parte, la composición de sus relieves revela el espíritu propio del mundo jónico-oriental (Picard, 1935, 553). Según Demargne, el grupo de los pilares arcaicos licios -y concretamente del monumento de “las harpías” de Xanthos- se situaría en la segunda mitad del siglo VI a.C., y en él es patente ya la influencia griega en las formas plásticas y no exclusivamente jónica (Akurgal, 1942) ya que, para este pilar, se observa la factura griega de artistas jonios, milesios, etc., influenciados por la escultura ática del primer cuarto del siglo VI a.C. (Demargne, 1958, 131). Deltour-Levie (1982), por su parte, rebaja la cronología del monumento “de las harpías” al 480-470 a.C. Nuestro interés por el monumento se centra en una serie de aspectos: la tipología, la iconografía, y la interpretación o significación del mismo. En cuanto a la tipología, siguiendo el trabajo de Deltour-Levie (1982) el pilar-tipo licio se compone estructuralmente de una serie básica de elementos arquitectónicos, dispuestos del siguiente modo y según este orden: el basamento, el pilar propiamente dicho, la cámara funeraria y la cubierta. Elementos decorativos como los frisos con relieves y las inscripciones completarían el monumento. Tectónicamente, el monumento “de las harpías” es particularmente interesante desde nuestro punto de vista porque el capitel que corona el pilar integra una decoración escultórica en la que aparecen en relieve figuras femeninas dispuestas en torno a un elemento central. Su disposición en la parte superior de la estructura implica evidentemente una observación en altura. La definición y composición de este elemento -cuadrado, sustentado y decorado con figuras femeninas, con una iconografía particular como las sirenas- ofrece paralelismos con los pilares-estela ibéricos a tener en cuenta. Las dimensiones del monumento son realmente impresionantes²¹¹ y poco o nada tienen que ver con la escala de los monumentos ibéricos de este tipo.

²¹⁰ La documentación gráfica completa de las cuatro caras del capitel decorado de este monumento puede consultarse en el catálogo de Pryce (1929, 122-129, láms. I a IV), donde se presentan fotografías de los cuatro frisos figurados, así como en Demargne (1958, Pl. V a X).

²¹¹ Según Coupel y Demargne (1958, 37-47), el pilar monolítico tiene una altura de 5,43 m, el basamento macizo se sitúa entre 1,25 y 1,45 m; el friso alcanza 1,02 m y la cubierta, 0,44 m. La altura total del monumento se halla entre 8,67 y 8,87 m, sin contar con el motivo de coronamiento del edificio que existía, documentado a través de un bloque en el centro de la cubierta, probable pedestal de la escultura superior.



Fig. 187. Restitución del monumento funerario de “las harpías” y sarcófago elevado sobre pilar, según dibujo de G. Scharf y foto del British Museum (Demargne, 1958, Pl. V).

En cuanto a la citada iconografía, hay aspectos a tener en cuenta. Los relieves del capitel muestran concretamente en su cara norte un personaje masculino y dos sirenas, que llevan contra su pecho pequeños personajes, posiblemente femeninos, sujetos por sus manos y talones; en su cara oeste dos mujeres sentadas a ambos lados; una de ellas porta una pátera y la otra una granada en la mano izquierda y una flor en la derecha; delante, en la misma cara aparecen tres mujeres con presentes funerarios, una de las cuales inhala una flor -¿adormidera?- y lleva una granada y otra lleva un huevo en su mano. La cara este muestra al supuesto sátrapa heroizado, protagonista principal de la escena, sentado majestuosamente con una flor de adormidera y en el ángulo izquierdo, dos figuras posiblemente femeninas, una de las cuales lleva una granada y un flor y la otra, también, una flor de adormidera. Finalmente, la cara sur muestra la imagen de las sirenas, similar a la de la cara norte y en el grupo central, el personaje tiene en su mano una granada. La interpretación de esta última figura sentada como un hombre es tradicional, sin embargo, el posible calzado, los gestos de las manos; los atributos -manzana/granada-, además de las figuras posiblemente femeninas a su alrededor, todo ello ha permitido dudar de la masculinidad del personaje (Pryce, 1938, 123-124).

Con respecto a la interpretación de estos relieves, inicialmente se pensó, siguiendo el relato homérico (*Odisea*, XX, v. 66) en el rapto de las hijas de *Pandareos*, rey de Licia, por parte de las harpías. Un segundo grupo de hipótesis abogaron por la posible presencia de deidades entronizadas del más allá a las que los muertos rinden reverencia -Deméter y Perséfone-. Por el contrario, otras hipótesis consideran que no se trata de divinidades sino de difuntos heroizados, a los que la familia ofrenda; esta interpretación ha sido paralelizada con los relieves arcaicos de Esparta que muestran este tipo de imágenes donde aparece el difunto heroizado y los distintos atributos tradicionalmente funerarios como la granada, la adormidera o el huevo (Tod y Wace, 1906, 102-113, figs. 2 y 3). Las imágenes del monumento reflejan un ritual funerario, con una escatología que no es griega, sino indígena. Parece que existe un intento de plasmar las tres generaciones de una misma familia -a través de la representación diferenciada de la figura del personaje central- y una continuidad, por tanto, en el culto en una tumba de tipo familiar. Además, la presencia repetida de la granada en Licia está ligada, como en Grecia, a la idea de la muerte (Bruneau, Torelli y Barral, 1991, 88). Sin embargo, otras muchas dudas persisten; en cuanto a los personajes sentados, ¿se trata de divinidades o difuntos

reales? Desconocemos si las escenas son rituales, ceremonias o narran capítulos de la propia mitología griega. Podemos decir, en definitiva, que las escenas plasman ¿rituales o creencias indígenas en relación con el mundo funerario? Es interesante hacer notar que los relieves de las caras norte, sur y este son similares en composición: en la parte central, un personaje recibe ofrendas, mientras que en las partes angulares se representan las figuras subsidiarias. Sin duda, la cara mejor preservada, más importante y superior en estilo es la cara oeste, cuyas proporciones, además, son mejores. Su situación privilegiada, asimismo, frente al ágora de Xanthos ha sido resaltada por Tritsch (1942), en el sentido de exposición pública de la tumba de un dignatario en esta ciudad. En definitiva, interesa destacar aquí este impresionante monumento funerario, además de por el interés en lo que respecta a su morfología e interpretación global, en lo que atañe concretamente a la forma del capitel cuadrangular, labrado con iconografía funeraria y femenina. Encontramos, pues, los temas -recordemos la aparición del atributo de la granada y/o la adormidera que ofrecen las figuras femeninas ritualmente y tipos como el de la sirenas-, la tectónica original y la estructura del monumento tipo pilar en Asia Menor, en el área de Licia, desde mediados del siglo VI a.C.

C. Entre Oriente y Grecia: el templo A de Apolo en Prinias (Creta) (fig. 188, 1).

El segundo ejemplo en el que nos detendremos es el conocido templo A, de Apolo de Prinias en la isla de Creta (Pernier, 1914; Demangel, 1933, 163; Picard, 1935, 250, 336, n.p.p. 5, 447 y ss.; Demargne, 1947, 300 y ss.; Pernier y Banti, 1947, Richter, 1968, 35; Charbonneaux, Martin y Villard, 1969; Demargne, 1974; Adams, 1978, 65-78; Steward, 1990, 650; Rolley, 1994, 126-127, entre otros). Este templo arcaico por sus características -fachada bipartita, lucernario sobre la puerta, etc.- anterior a la formación de los ordenes arquitectónicos, fue calificado inicialmente, en su contexto cultural, geográfico y cronológico, como el paso entre el *mégaron* minoico-micénico al templo helénico primitivo (Pernier, 1914, 111). La cronología del monumento, como hemos visto, es discutida y se ha situado desde finales del siglo VIII a.C. al 600 a.C. Su decoración escultórica revela inspiraciones del mundo oriental en las figuras humanas y animales -friso de ciervos, leones, esfinges- y ciertos elementos decorativos -palmetas, volutas, rosetas, círculos entrecruzados-, siendo considerada una obra esencialmente indígena destinada para servir de base y modelo al desarrollo del arte helénico.

Interesa aquí resaltar el conjunto escultórico hallado en este recinto, constituido por una figura femenina sentada sobre un trono en el extremo de un largo basamento cuadrangular, el cual es ornamentado con bajorrelieves en los planos lateral e inferior. Su superficie no aparece deteriorada, por lo que se ha supuesto que el monumento en origen no estaba al descubierto en un *temenos*, sino dentro de un templo, colocado a una cierta altura de tal manera que no sólo las figuras sentadas sino también su basamento fuera visible entre ambos lados y de abajo arriba. La hipótesis de restitución de la fachada principal fue realizada por L. Pernier y E. Stefani en las primeras décadas del siglo y

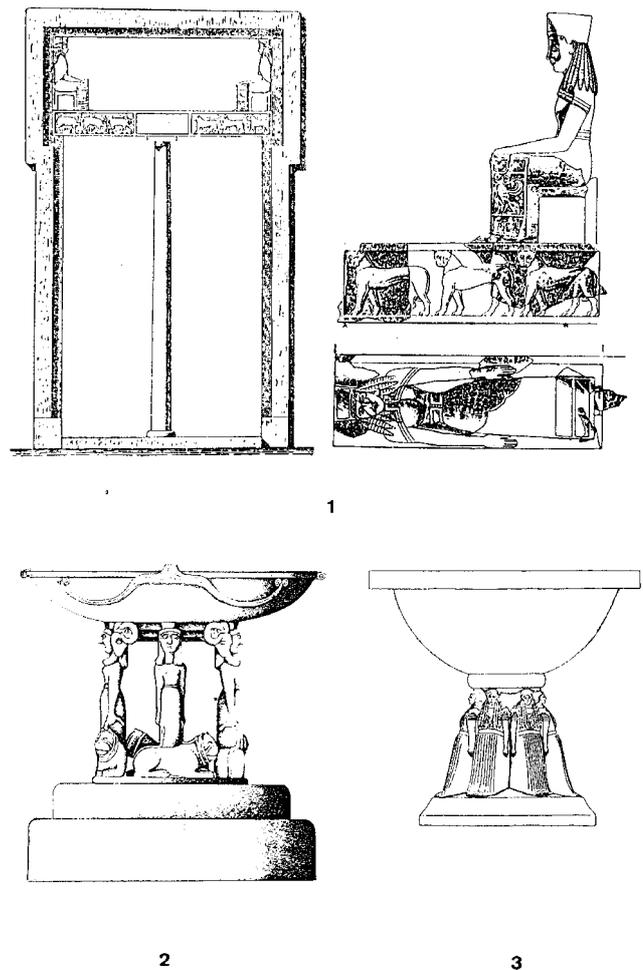


Fig. 188. Integración de representaciones femeninas en monumentos griegos. 1. Restitución del templo de Prinias (Creta), según Picard, 1935, figs. 127 y 128; 2. Perirrhanterion de Isthmia, según Sturgeon, 1987, pl. 1; 3. Perirrhanterion ático, según Schrader, 1969, Abb. 375.

está conservada en el Museo *Heracleion* de Creta. En lo que concierne al arquitrabe de la puerta, situado entre el *pronaos* y la *cella* del templo, las estatuas, presentes también en el basamento, formarían un todo encontrándose la una junto a la otra. De esta manera explican los autores todos los particularismos de la estructura: su concepción visual, la existencia de grapas sobre la cabeza de la diosa, la forma alargada del basamento, los relieves esculpidos no sólo en los flancos sino también en el plano inferior, etc.-. Dentro del arquitrabe, son muy interesantes, desde nuestro punto de vista, los relieves del friso inferior del basamento. Éste es un paralelepípedo esculpido, donde se aprecia la representación de la figura femenina ahora extendida, que arriba vemos arriba entronizada. El valor de los restos desde nuestro punto de vista reside en el hallazgo de una decoración arquitectónica original en caliza, la más antigua de Grecia. El dintel de la puerta muestra cuatro veces la misma imagen femenina -¿diosa?- dos veces entronizada y dos veces con los brazos a lo largo del cuerpo en la cara anterior del friso de los ciervos. Este género de repetición literal, que es típicamente oriental, desaparecerá posteriormente en Grecia

(Rolley, 1994, 126-127). Además del hallazgo de las esculturas de la diosa y el basamento ornamentado con relieves, hay que tener en cuenta que se hallaron fragmentos con decoración de meandros o grecas, fragmentos de volutas *-acroteria-* y de una escultura de esfinge. Por tanto, imaginamos que la riqueza visual del conjunto, dentro de una estética greco-oriental, debió ser importante.

Los paralelos para la restitución de la fachada de este templo se situaron inicialmente, por una parte, en los bajo-relieves del templo arcaico de Assos, el arquitrabe de la puerta del palacio de Sennaquerib (Pernier, 1914, 90) y posteriormente, en las construcciones similares halladas en Tirinto y Asine (Demangel, 1933, 163); en ciertos modelos de terracota de fuentes sagradas procedentes de las excavaciones de la Misión italiana de arqueología de Atenas en *Hephaistia*, en la isla de Lemnos (Peyne, 1930), que reproducen el esquema bipartito con dos *antae* de Prinias, así como la integración de figuras femeninas entronizadas colocadas en altura. Estos ejemplos, junto con otros sobre diversos aspectos del templo son tratados por Pernier en un trabajo posterior (Pernier, 1934, 176-177). Picard (1935, 336) comparará, a su vez, la disposición de las diosas entronizadas con los relieves del monumento “de las harpías” de Xhantos. No obstante, hay críticas a la restitución (Demangel, 1933, 163, n.p.p. 2), las dimensiones del friso (Adams, 1978, 76) y la datación de las esculturas, aunque recientes síntesis han aceptado el esquema propuesto (Rolley, 1994, 126-127), haciendo notar la restauración de ciertas partes del friso del arquitrabe (Steward, 1990, 650).

Nuestro interés en presentar aquí la restitución de la fachada de este templo se debe a características como la integración de figuras femeninas en el elemento arquitectónico de un monumento, cuya restitución global, no lo olvidemos, es no obstante problemática; la repetición literal o casi literal de la imagen femenina de esta posible estatua de culto; la disposición y observación del friso interior del arquitrabe desde abajo arriba; y la asunción de elementos foráneos -griegos y orientales- en el conjunto del templo. Ahora bien, si todo lo anterior es importante que sea señalado y recogido en este trabajo, la relación entre este monumento cretense y los pilares-estela ibéricos es difícil de rastrear. El templo de Prinias es de cronología arcaica²¹² en el ámbito griego y la recepción de elementos, motivos o temas griegos en la plástica ibérica es más tardía, como ha sido visto recientemente por León (1997, con toda la bibliografía anterior). Es por tanto un ejemplo a tener en cuenta como precedente de un tipo de arquitectura mediterránea, pero que ofrece difíciles posibilidades de paralelizar con los pilares-estela ibéricos.

D. Grecia y la Magna Grecia: la cuestión de los *perirrhanteria* griegos y otras producciones occidentales (fig. 188, 2 y 3).

También entre el mundo oriental y el griego se sitúa, desde el punto de vista del origen y el estilo, una construcción conocida como *perirrhanterion*²¹³, esto es, la fuente o pila marmórea de agua utilizada con propósitos culturales o religiosos²¹⁴ para la realización de abluciones agonísticas. Es conveniente plantear aquí la problemática que presentan estos monumentos porque presenta puntos en común con la de las nacelas ibéricas decoradas con personajes femeninos en cuanto a la cuestión de la recepción de influencias foráneas en la creación de un tipo original y las temáticas y problemas asociados. Así pues, a partir de los trabajos de Payne y Mackworth Young (1936, 12), Buschor (1934-1961), Ducat (1964), Richter (1968, 27-29, 52 y ss.), Fullerton (1986) y Sturgeon (1987, 14-61), entre otros, vemos cómo este tipo de fuentes lustrales ha sido documentado en diversos santuarios del Mediterráneo antiguo en Grecia como Rodas, Olimpia, Atenas, Esparta, Delfos, Samos, Isthmia, Beocia y la Magna Grecia -Selinunte, etc.-. Se conocen²¹⁵ alrededor de 20 únicamente, tratándose de una creación griega profundamente ligada a obras orientales. El monumento consta en síntesis, de una fuente soportada por figuras femeninas dispuestas en torno a un elemento central y sobre un basamento escalonado. Existe una gran variedad de *perirrhanteria*: los hay de base cuadrada, cruciformes, aunque la mayoría son circulares. Se trata de producciones localizadas, llevadas a cabo por escultores que se desplazan según la demanda y trabajan siempre con el mismo tipo de material, esto es, se hallaban posiblemente especializados en la fabricación de estas construcciones, incluso se ha hipotetizado que la tradición continuara de padres a hijos. Según Ducat (1964, 597), son obras de la Grecia del este, cuando las influencias orientales están presentes en la Grecia del siglo VII a.C., siendo una tipología monumental importante para la comprensión de los orígenes de la gran plástica griega, con su doble aspecto cultural y orientalizante. Las opiniones son diversas en lo que se refiere al origen, no, en general, en cuanto a la datación -mediados a finales del siglo VII (660-600 a.C.). Recientemente se ha resaltado su originalidad y virtuosismo técnico (Rolley, 1994, 144).

Sin duda, el ejemplo mejor conocido y estudiado, de más complejo diseño es el gran *perirrhanterion* de mármol azul y gris del santuario de Poseidón de Isthmia, datado en la década del 660-650 a.C. (Sturgeon, 1987, 14-61). El monumento consta de la clásica fuente soportada por cuatro figuras femeninas dispuestas sobre esculturas de leones, a modo de columnas. Cuatro cabezas de carnero

²¹² Recordemos que hay autores como Charbonneau, Martin y Villard (1969, 399), que datan el monumento a fines del siglo VIII a.C.

²¹³ Cf., para la etimología del término y sus referencias en la literatura clásica, Richter (1968, 27).

²¹⁴ Cf., para lo referente al baño, los cultos y los rituales de purificación a la entrada de los santuarios en relación con los *perirrhanteria*, Ginouvès (1962, 299-310), ligado a la preocupación del fiel por mostrar limpieza corporal en la morada de la divinidad.

²¹⁵ Para la representación iconográfica de *perirrhanteria* en las cerámicas áticas, cf. Pontrandolfo (1986, figs. 47 y 127).

alternan con las cabezas femeninas. Probablemente se situaría sobre un *poros* circular en frente del *pronaos* del templo arcaico, que fue destruido c. 480-470 a.C. El simbolismo, el diseño, la talla escultórica, la aplicación de la policromía, todo en esta estructura resulta de un sofisticado planteamiento y un amplio conocimiento de la imagen y la forma (*Idem*, 4). Algunas referencias iconográficas a modo de posibles paralelos se han situado en el mundo oriental -concretamente en el contexto hitita, neohitita o el territorio del norte de Siria- o chipriota al respecto de las figuras femeninas dispuestas sobre cuerpos de león. En este sentido, la idea en general de la gran fuente soportada por personajes femeninos es propia del Próximo Oriente, asumida por la Grecia del este (Payne y Young, 1936, n.p.p. 2). Según Boardmann (1978, 25), el *perirhanterion* es originario de Grecia o Chipre, centros en los que se documentan recipientes sostenidos por personajes o esfinges. Más específicamente, este autor los considera como un testimonio suplementario de los lazos privilegiados entre Laconia y Oriente, además de con Jonia -Samos-. En cuanto a la transmisión del motivo a Grecia, éste pudo haber sido difundido a partir de las tallas de los marfiles o las terracotas (Sturgeon, 1987, 22).

En resumen, los grandes *perirhanteria* griegos con soportes figurados femeninos florecen fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo VII a.C. Con respecto al tema del origen de este monumento griego, no hay un prototipo de monumento fuera de Grecia. Sí que se han hallado algunos puntos de referencia iconográfica en Anatolia central, norte de Siria, o Chipre, pero no existe un paralelo preciso y definitivo. El momento cronológico de este tipo de construcciones -siglo VII a.C.- es especialmente rico en la recepción de influencias orientalizantes. Así, se ha argüido que algunos bronceos sirio-fenicios con figuritas femeninas, pequeñas cariátides o algún vaso chipriota con representaciones similares serían los lazos más directos con estos monumentos griegos (Moorey, 1973; Boardman, 1978, 25). En relación a los bronceos, Moorey subraya la gran recepción de objetos de metal procedentes de Oriente en el siglo VII a.C., por parte de Samos y concretamente hallados en el *Heraion* (Moorey, 1973, 89). Entre estos objetos podrían identificarse algunos bronceos sirio-fenicios con las conocidas cariátides estantes (Jantzen, 1972). Y no se puede olvidar que el *perirhanterion* de Samos es el más antiguo, datado en la segunda mitad del siglo VII a.C. (Ducat, 1964, 577-606). Sin embargo, en opinión de Sturgeon (1987, 26) los *perirhanteria* son una creación esencialmente griega, posiblemente de Samos, que selecciona e importa motivos foráneos, integrándolos en un monumento griego, cuya

composición global e imaginería parece muy griega. Así pues, se considera una “invención” griega que toma prestados elementos y temas en orden a alcanzar una nueva síntesis. Asimismo, como vio Fullerton (1986, 217), características como la inmovilidad, en simetría o la axialidad serán heredadas en figuras de época clásica y helenística hasta el mundo romano²¹⁶. En cuanto al simbolismo del monumento, su interpretación requiere una gran cantidad de enfoques, aunque la complejidad de significados es muy evidente -función protectora, votiva, apotropaica, etc.-.

Un fenómeno interesante en relación a estos monumentos es la transmisión o perpetuación de sus elementos en objetos como una serie de lámparas de mármol o terracota con figuras humanas y/o animales que mantienen diversas características de los *perirhanteria* (Beazley, 1960; Griffo y Von Matt, 1964; Meola, 1971, Orlandini, 1983, Croissant, 1993, Rolley, 1994, 152-154, entre otros). Sobre la funcionalidad de estos objetos, se ha especulado sobre su utilización como incensarios, quemaperfumes o más probablemente como lucernas, hipótesis recogidas en Richter (1968, 30). A propósito de esta herencia de elementos del gran monumento griego a otras piezas de menor tamaño y de otros ámbitos geográficos de la Magna Grecia esencialmente, Orlandini (1983, 353-354) planteó el carácter magnogriego de este tipo de objetos, cuyo ejemplar mejor conservado es del *Heraion* del Sele, donde al mismo tiempo se conjuga la idea de una lucerna plástica y del *perirhanterion* griego. Por su parte, F. Croissant ha planteado en un trabajo reciente sobre la producción artística de Síbaris y concretamente sobre la cuestión del “*jonismo*” occidental (Croissant, 1993) la idea de la reducción del *perirhanterion* plasmada en la estructura general de los exvotos o lámparas, halladas en Locri, Gela o, sobre todo, Crotona. Igualmente, Rolley (1994, 152) ha recogido esta hipótesis, considerando estos objetos quemaperfumes o contenedores de aceites perfumados, como una variante modesta de los *perirhanteria*, con evidente influencia oriental. En este sentido, se han identificado numerosos fragmentos de figuritas femeninas con tocados del llamado estilo dedálico que evocan las pequeñas “cariátides” que P. Zancani Montuoro (1960, 69, pl. XVIIb) asoció a la llamada “lámpara del Sele”. El Museo del Louvre posee un magnífico ejemplo completo (Richter, 1968, n° 13) -similar a uno hallado en *Paestum*- de este tipo de piezas con rasgos, no obstante, originales. También, una serie de vasos de bronce magnogriegos -hidrias de estilo griego de *Paestum* y Sala Consilina-, datada hacia el 530-520 a.C., introduce cabezas femeninas y en algún caso, alternadas con cabezas de carneros, como el *perirhanterion* de Isthmia (Rolley, 1982, 31-47, Pl. X-XV). Algunas referencias iconográficas de este

²¹⁶ En este sentido, a una cronología seguramente más tardía pertenecen las representaciones de *Hékate*, las denominadas *hekataia* o representaciones triples de esta divinidad. Se trata de la conocida invención ática que Pausanias menciona (II, 30, 2) específicamente en el escultor ateniense Alkamenos como el primero en mostrar así a la diosa (Harrison, 1965, 86). Se han documentado 32 fragmentos de *hekataia* a partir de las excavaciones. Los principales problemas de este tipo de piezas, como en general la estatuaria votiva menor del Ática, es precisamente la ausencia de contextos precisos para datar las esculturas, así como, desde el punto de vista técnico, la similitud de talla entre las piezas del siglo IV a.C. e, incluso, el mundo romano (Kraus, 1960, 87, núms. 134-155). Así, algunas de las piezas que Kraus data en el siglo IV, Harrison (1965, 87) las sitúa entre los siglos III al I a.C., en definitiva, piezas helenísticas tardías o ya claramente romanas. Sarian (1992, 985-1018), ha recogido las representaciones griegas de la *Hékate* de estilo arcaizante y a excepción de una pieza datada en el siglo III a.C., el resto se fecha en los siglos II y I a.C. Los documentos de Asia Menor también se sitúan en esas cronologías, entre los siglos III-II a.C. hasta época romana.

tipo de piezas, notablemente de las llamadas “lamparas del Sele”, pueden rastrearse en el mundo oriental y más concretamente en el ámbito sirio-fenicio (Croissant, 1993, tav. XXXVI, 4).

Finalmente, en la Península ibérica, el magnífico *thymiaterion* de La Quéjola (San Pedro, Albacete), de fines del siglo VI a.C. con mujer desnuda y paloma (Olmos y Fernández Miranda, 1987) podría dar muestra de la llegada a Iberia de estas composiciones donde se integra la imagen femenina, en este tipo de soportes, por vía fenicia²¹⁷. En este caso concreto, se muestra la imagen de una adolescente, sugiriendo una posible relación con el culto a Astarté-Afrodita (Blánquez y Olmos, 1993). A modo de precedentes, podríamos citar el ejemplo del quemaperfumes con varones y palmetas de Cástulo (Blanco, 1970, 50 y ss.), las figuras sosteniendo y presentando el perfume del ejemplo orientalizante en bronce de Villagarcía de la Torre²¹⁸ (Bandera y Ferrer, 1994, 42-43, fig. 2), el de una tumba de incineración de la necrópolis del Estacar de Robarinas con mujeres sosteniendo una flor (Blanco, 1965, fig. 19-22), el recientemente valorado del Cerro del Carambolo en Carmona (Sevilla) y otros del Cerro del Peñón, menos conocidos, también de época orientalizante (Izquierdo y Escacena, 1998).

Al hilo de estas referencias, en el mundo oriental, dentro de las series de marfiles de Nimrud en el grupo B de Loftus, destacan algunos ejemplos de mangos de “abanicos” decorados con dos o cuatro figuras femeninas que danzan alrededor del árbol sagrado (Barnett, 1975, 55-58, n° 293 y 295 especialmente). Se trata de piezas que presentan rasgos egipcios, muy elaboradas, realizadas posiblemente por artesanos fenicios o por sirios que trabajan según la manera fenicia. Proceden del llamado palacio sureste de Nimrud, que fue destruido aparentemente después del reinado de Sargón y cuya cronología se ha situado a finales del siglo IX o ya en el pleno VIII a.C. Como se observa, la investigación cuenta con paralelos concretos -disposición de las figuras femeninas en torno a un elemento central- en soportes y escalas diversas que no explican absolutamente el origen del tipo del *perirrhaterion*. Como señala Croissant (1993), estamos delante de un buen ejemplo de eclecticismo inventivo que inclina a pensar, volviendo a las piezas de la Magna Grecia, que este tipo de objetos ha sido creado en un centro justamente de este entorno. Otra cuestión mucho más compleja es saber cuál es el centro artístico o productor, proponiéndose distintas hipótesis -Crotona, Tarento o incluso la propia Síbaris-, aunque ninguna definitiva. En conclusión, podemos decir en cuanto a la cuestión de los *perirranteria*, que existen motivos y temas, esquemas compositivos y funcionales que se reconocen en distintos ámbitos del mundo oriental, pero que adquieren en la síntesis griega del monumento una nueva dimensión. Los pequeños exvotos o lucernas rituales hallados en la Magna Grecia, por otra parte, evocan la imagen de la fuente marmórea griega, ahora en una

escala reducida, con otro matiz funcional y seguramente cultural, aunque el esquema general de la estructura se mantiene. Nuestro interés en plantear la problemática que ofrecen estas tipologías reside en la posibilidad de definir y adscribir plenamente el origen de un monumento a una cultura, en este caso, griega, a pesar de que la mayor parte de las referencias iconográficas o prototipos formales se hallan originalmente fuera de Grecia, como hemos visto, así como presentar la creación de un tipo monumental único y singular que reproduce ecos de otras tipologías.

Para concluir, volviendo a Grecia y Asia Menor, y de una manera mucho más general, es de sobra conocida la introducción de personajes femeninos en marcos arquitectónicos como soportes, fundamentalmente en contextos religiosos -santuarios, templos, altares-. No podemos olvidar que la idea de las cariátides (Vitrubio, I, I, 5) es originalmente concebida en el mundo oriental. En este sentido, es conveniente recordar la gran cantidad de objetos de mobiliario de los que han llegado hasta nosotros bronce, pies o soportes diversos que adoptan la forma de estatuilla femenina (Rolley, 1994, 222, con la bibliografía anterior). Posteriormente, este gusto será difundido en la Grecia del este sobre todo y también en la Magna Grecia, como hemos visto. En cuanto a los elementos arquitectónicos, en Grecia y Asia Menor en los siglos VI al IV a.C. aparecen bien documentados en conocidos casos como el de Delfos -capitel con cariátides- o Korkyra -templo de Artemis-; sin olvidar los excepcionales ejemplos del tesoro de Sifnos de Delfos, el templo del *Erechteion* con las cariátides por excelencia, el trono de Apolo de Amyklai, ejemplos recogidos por Gruben (1966) o Schmidt-Colinet (1977), o el *heroon* licio de Limyra (Borchharat, 1976), cuyo esquema en origen tiene referentes en el mundo egipcio y en el Próximo Oriente (Schmidt-Colinet, 1977, 4-18; Sturgeon, 1987, 24).

E. Etruria: las cornisas decoradas con relieves antropomorfos (fig. 185, 3).

En la cultura etrusca es interesante resaltar desde la perspectiva de la cuestión que nos ocupa, la rica ornamentación que ofrecen los templos con terracotas de función arquitectónica (Andren, 1940; Minto, 1953, Boëthius y Ward-Perkins, 1970, Bianchi-Bandinelli, 1973, entre otros). Los *antepagmenta* eran destinados a ser una parte integrante esencial en el revestimiento de las estructuras externas en las partes superiores del templo etrusco. Entre los elementos utilizados existen composiciones figuradas -antefijas y *acroteria*- que se consideran *emblemata* aplicados como apéndice decorativo de los *antepagmenta*. Las composiciones figuradas se utilizan como enlace entre la decoración plástica de función arquitectónica y la gran coroplastia figurada de función ornamental (Pallotino, 1950), independiente de la arquitectura del templo. Será a finales del siglo VI a.C. con el afirmarse del estilo severo jonizante cuando se produce el

²¹⁷ Para la importancia de estos quemaperfumes en el proceso de aculturación de las poblaciones indígenas en contacto con la cultura fenicia, cf. Bandera y Ferrer (1993).

²¹⁸ Para analizar el motivo mediterráneo de la figura femenina en *timiateria*, cf. los ejemplos arcaicos chipriotas (Bossert, 1951, 47) y de Rodas (Gehrig y Niemeyer, 1990, 191).

florecimiento de la gran coroplastia templaria etrusca (Minto, 1953, 10). En definitiva, estas líneas sobre la decoración coroplástica figurada en las cornisas de los templos etruscos vienen a indicar el gran desarrollo de esta técnica ornamental desde, esencialmente, finales del siglo VI a.C. El florecimiento de composiciones figuradas en las simas del tímpano como remate de las cornisas es enorme y en esta línea la introducción de figuras femeninas en simas de terracota decoradas es temprana y está muy difundida. A modo de ejemplo, destacaremos una sima de terracota (Sestieri, 1952, 101, fig. 17), cuyo perfil se compone de abajo hacia arriba, de un toro, una alta banda, una moldura con astrágalo y perlas sobre la cual se dispone una cornisa de gola con relieves y un listel. La moldura de gola se decora con cabezitas femeninas en relieve, alternadas con flores de loto y palmetas. Todavía se conservan restos de la policromía de los relieves en la gola. La pieza procede de Fratte (Salerno) en la Campania, localidad en la que se hallaron numerosos elementos arquitectónicos decorados con antefijas y simas de terracota con decoración de cabezitas femeninas en forma de relieve (Sestieri, 1952). Concretamente, este friso arquitectónico que hemos comentado se data a finales del siglo V a.C. (Bianchi Bandinelli, 1973, 224, fig. 255). También en la Magna Grecia, florecerá el arte de decorar con personajes las simas de los edificios y, en este sentido, se destaca la localidad de *Paestum*, con ejemplos magníficos, como ha resaltado recientemente Danner (1993, Pl. XXVI, 1-6).

F. Las estelas púnicas tipo *naískos* con golas decoradas (fig. 183, 2, 3 y 4).

Tal y como veíamos en un punto anterior referido al desarrollo de la cornisa con moldura de gola en el mundo púnico, a partir del VI -y sobre todo en Cartago durante los siglos V y IV a.C.-, los centros fenicio-púnicos de Occidente van a desarrollar la producción de un tipo de estelas muy características, las del tipo *naískos*. Su peculiaridad es que reproducen el esquema de las clásicas capillas egipcizantes, decoradas con golas, bien lisas, bien decoradas. La decoración de sus molduras nunca es figurada antropomorfa, sino que recoge el repertorio procedente del mundo egipcio, bien conocido en Oriente: flores de loto, *uraei* o discos solares alados. Además de la rica colección cartaginesa (Picard, 1960, 69 y ss., núm. 101 y ss.), distintos centros del Mediterráneo central, como hemos visto, desarrollarán esta producción (Bisi, 1967). Las referencias directas se encuentran en las necrópolis sirio-fenicias orientales, como ya hemos explicado (v. *supra*). Al respecto, Wagner (1980, núm. 51 a 55, 63, 67 y ss.) ha recogido los ejemplos más destacados de Sidón, Biblos, etc. Si bien el tipo de estructura ya es documentado en el arte del marfil oriental del siglo VIII, no obstante, el monumento como tal, es conocido en las necrópolis reales de Sidón a partir del siglo VI a.C. Estelas, por tanto, que se rematan con cornisas decoradas con moldura de gola, según el repertorio oriental conocido y estereotipado.

G. Valoraciones de conjunto.

Los capiteles figurados con personajes femeninos y masculinos constituyen un fenómeno difundido en numerosas culturas de la antigüedad. Así, en su estudio sobre los

capiteles figurados del mundo antiguo, Mercklin (1962) recoge ejemplos desde el mundo egipcio, pasando por Chipre, Fenicia, Persia, Grecia y el mundo suritálico hasta el gran desarrollo de este elemento en el mundo helenístico y, sobre todo, ya posteriormente en el romano. En la cultura ibérica estos capiteles con figuración humana coronan o son sustentados por pilares. Los tres ejemplos mejor conocidos -Corral de Saus, El Prado y El Poblado- y otros más imprecisos forman parte de un elemento arquitectónico decorado, plenamente ibérico, extraordinariamente singular y sin paralelos directos y claros fuera de *Iberia*. El análisis selectivo de la documentación arquitectónica de distintas culturas mediterráneas nos ha llevado a constatar la existencia de:

a) estructuras funerarias de desarrollo vertical -tipo pilar- con inclusión de relieves con iconografía femenina en su capitel -*cf.* el ejemplo licio-;

b) estructuras religiosas de desarrollo vertical -tipo fachada- con inclusión de relieves con iconografía femenina en un arquitebe, para su observación desde abajo -*cf.* el caso del friso de Prínias-;

c) construcciones culturales y/o religiosas y objetos de mobiliario, más adelante, donde se disponen en torno a un elemento central cuatro o cinco figuras femeninas -*cf.* el ejemplo de los *perirrhanteria* y sus derivaciones occidentales de la Magna Grecia-;

d) construcciones religiosas dotadas de simas decoradas con representaciones femeninas seriadas en relieve -*cf.* las simas de terracota etruscas y magnogrecas- y

e) estructuras funerarias de desarrollo vertical -tipo estela- con inclusión de relieves en su cornisa -*cf.* las golas en las estelas púnicas-.

La introducción de la gola en la Península coincide, como en muchas otras culturas de la Edad del Hierro, con la primera aparición de la arquitectura monumental y parece relacionarse, como hemos visto, con la presencia de colonos fenicios en Andalucía. Éstos han podido transmitir asimismo la idea de la repetición literal, que es típicamente oriental. Sin embargo, la conformación de este elemento decorado con personajes femeninos y masculinos, a la vista de los contextos y del análisis iconográfico, debió gestarse en un momento impreciso entre finales del siglo V y, fundamentalmente, principios del IV a.C. Los artesanos ibéricos reproducen la moldura de gola y mantienen asimismo ciertas características en estos capiteles singulares, pero, según su propio criterio: la gola se aleja por completo de los originales perfiles orientales y la repetición de las figuras ya no es literal, sino que se trata de personajes diferenciados explícitamente -en Corral de Saus de manera evidente; en Coimbra del Barranco Ancho también y en el caso de El Prado, el estado de conservación impide comprobarlo-. La cuestión es compleja ya que, como hemos visto en las páginas anteriores, se conjuga na tradición de monumentos griegos y de Asia Menor que integran personajes femeninos como elementos arquitectónicos sustentantes; otra corriente, procedente del mundo oriental que sitúa representaciones femeninas seriadas en torno a un elemento central en soportes y escalas diversas; y una tradición, procedente de la Magna Grecia y el mundo etrusco de elementos en relieve de cornisa o simas con moldura de gola con decoración figurada y femenina.

Se trata de composiciones, elementos funcionales o decoraciones que las nacelas del Corral de Saus o El Prado pueden evocar en algún rasgo concreto, pero no existe un paralelo preciso. La cultura ibérica podría conocer algunas de estas diversas tradiciones y adaptarlas a su gusto, generando estos elementos cuadrangulares con jóvenes y en un caso guerreros, en torno a un punto central. Solución, en todo caso, absolutamente provisional, que podría no tener una respuesta unívoca. Los artesanos ibéricos que labran estas piezas -al menos en los tres ejemplos mejor conocidos- están familiarizados con el lenguaje escultórico -evidentemente, con un poso griego, suritálico y púnico- del Mediterráneo, del que toman citas concretas en los rasgos y concepción del rostro de algunos de sus personajes, esquema decorativo de elementos arquitectónicos como los frisos de ovas y flechas, los contarios, etc., siempre interpretados libremente, a la manera ibérica. En algún caso, además, -Corral de Saus, El Prado- el tipo de gola oriental o el baquetón decorado con ovas y flechas también es conocido y recreado en el mismo conjunto monumental. La creación de estos originales capiteles decorados con altorrelieves figurados se inscribe en el marco de un taller -itinerante o no-, donde evidentemente trabajan manos distintas (v. *infra*), que posiblemente conoce directa o, más bien, indirectamente otras estructuras, otros monumentos funerarios de desarrollo vertical que presentan cornisas o capiteles decorados. La idea, por otra parte, de la composición en torno a un elemento central de figuras femeninas es bien conocida desde Oriente, Grecia y la Magna Grecia en soportes diversos, desde las construcciones pétreas hasta pequeños objetos muebles de terracota o marfil, como hemos visto. Estamos, en todo caso, ante una creación plenamente ibérica cuyo origen encuentra dificultades para ser explicado globalmente mediante paralelos desde otras culturas y que entronca con la dinámica y la evolución de la propia plástica ibérica (cf. *supra*, capítulo III, en el punto dedicado a las “damitas”). Desde esta última perspectiva, consideramos que nuestra indagación, como veremos, podría ser más fructífera, no obstante, era necesario rastrear y explorar el camino de los ejemplos foráneos de cara a una visión más completa y compleja del problema.

IV.1.4. Pilares, estelas y otros monumentos funerarios del Mediterráneo antiguo

La cuestión del origen de las golas lleva a plantear el propio origen en conjunto del monumento tipo pilar-estela

en *Iberia*. ¿Cómo llega a la Península la idea del pilar coronado por un capitel particular y rematado por una escultura zoomorfa? ¿Cómo, además el artesano ibero dota o imprime al monumento un carácter propio, reinventando en algunos casos su capitel? ¿Por qué el aristócrata ibero selecciona este singular enterramiento? Son cuestiones a las que trataremos de responder a lo largo de este trabajo. Por el momento, veamos la relación del pilar-estela ibérico con otras tipologías del ambiente del Mediterráneo antiguo. Almagro ya resaltó la similitud entre las estelas arcaicas áticas más antiguas -tipos sobre todo Ia y b-, fechadas entre fines del siglo VII y mediados del VI a.C., y los pilares-estela ibéricos. Para ambos monumentos -el griego y el ibérico- se hipotetizó la existencia de un prototipo oriental, formado en la zona sirio-fenicia, cuyo origen más remoto se sitúa a su vez en Egipto (Almagro Gorbea, 1983c, 269). A nuestro juicio, efectivamente, los monumentos tipológicamente más parecidos a los pilares-estela ibéricos son los pilares funerarios licios, las estelas arcaicas griegas -tipo Ia y b de Richter- y las estelas púnicas, tipo *naïskos* o de estilo egipciante que hemos comentado.

A. Pilares y estelas funerarias de Asia Menor: Lidia y Licia (fig. 189 y 190).

Griegos, troyanos y licios situaban, según las fuentes clásicas, grandes túmulos sobre sus enterramientos, así como pilares, *semata* o estelas en honor a sus muertos²¹⁹ (Homero, *Iliada*, 16, vv. 670-675). Pero también otros pueblos de Asia Menor, como los frigios o lidios erigían túmulos sobre los enterramientos de sus mandatarios -reyes y princesas- del mismo modo. En cada uno de estos centros políticos, artísticos y culturales del oeste de Anatolia -Frigia, Lidia, Caria o Licia, esencialmente- encontramos rasgos de la confrontación y simbiosis, fruto del contacto con los griegos y en ocasiones, como ha señalado Mellink (1976, 27), la interpretación de determinados fenómenos está a menudo guiada por el reconocimiento de los elementos mejor conocidos a través de la bien preservada tradición griega. Así, se ha considerado que el siglo VII a.C. es el período crucial para el desarrollo de los estilos y la iconografía de la Grecia del este y su influencia en las raíces y los desarrollos originales del oeste anatólico. Desde nuestro punto de vista, resaltaremos, con mayor detenimiento, posteriormente el tema de los pilares funerarios licios, sin embargo, además de Licia, otras áreas anatólicas poseen manifestaciones funerarias destacadas como

²¹⁹ “(...)!Ea, querido Febo! Ve y después de sacar a Sarpedón de entre los dardos, límpiale la negra sangre; condúcele a un sitio lejano y lávale en la corriente de un río; úngele con ambrosía, ponle vestidura divinas y entrégalo a los veloces conductores y hermanos gemelos: el Sueño y la Muerte. Y estos, transportándolo con presteza, lo dejarán en el rico pueblo de la vasta Licia. Allí sus hermanos y amigos le harán exequias y le erigirán un túmulo y un cipo, que tales son los honores debidos a los muertos.” (Homero, *Iliada*, vv. 667-675). Traducción de Luis Segalá, 1961. Barcelona.

Lidia -región en la que brevemente comentaremos el fenómeno de las estelas denominadas tipo *anthemion*-, Frigia, Paflagonia o Caria, que poseen tumbas, fundamentalmente rupestres, muy interesantes²²⁰.

En Lidia, además de los conocidos marcadores de piedra conocidos como *bud type*, dotados de un pilar circular y no rectangular, con cornisa oval generalmente, destaca el hallazgo de estelas siempre en asociación con tumbas de cámara excavadas en la roca -*cf.* el ejemplo de la tumba 813 de Sardis del 500-480 a.C.- (Hanfmann, 1976, 36, fig. 3 y 4). Las conocidas estelas funerarias lidias -tipo *anthemion*- poseen un coronamiento floral y, a pesar de que es complejo definir sus orígenes específicos, estos monumentos parecen depender de las creaciones del este griego, aunque muestran algunas divergencias de los ejemplos samios que indican el sabor local de los ejemplos lidios (*Idem*, 38-39). En efecto, a pesar de que los maestros griegos pudieran realizar las estelas lidias más antiguas -se sabe que artistas samios trabajaron para los reyes de Lidia-, hoy perdidas, no parece posible que los escultores jonios esculpieran estas estelas como un ejemplo tardío, incluso retardatario. Más bien hemos de considerar las estelas tipo *anthemion* como monumentos clave desde el punto de vista del desarrollo de la escultura y la arquitectura lidia fundamentalmente de la fase arcaica, cuyas raíces se sitúan en tipos griegos orientales y de manera destacada, en modelos samios.

Nos centraremos a continuación en una región -la antigua Licia- localizada al sureste del Asia Menor que cuenta con un catálogo muy interesante de enterramientos²²¹, de los cuales destacaremos los pilares funerarios desde nuestra perspectiva. Según C. Deltour-Lévie (1982), los pilares licios son torres cuadrangulares, monolíticas, en ocasiones coronadas por un grueso saliente, con la cámara funeraria en la parte superior, a veces decorada por un friso a su alrededor con bajorrelieves. Se localizan en general en una posición central o principal, ocupando un lugar privilegiado en el corazón de las necrópolis, bien situadas a su vez en relación al paisaje en que se enmarcan. Efectivamente, es interesante señalar que muchos de estos monumentos están sobreelevados por medio de una plataforma, dominando el paisaje, sobre una altura, de cara al mar en una región costera o dominando un valle en el interior. Tal y como hemos señalado a la hora de tratar el monumento “de las harpías” de Xanthos, los pilares licios ofrecen paralelismos interesantes con los ibéricos: formas, imágenes y significado social muestran puntos de contacto. El primer listado fue elaborado el siglo pasado por Benndorf y Niemann²²², localizando casi una veintena de monumentos. En la actual-

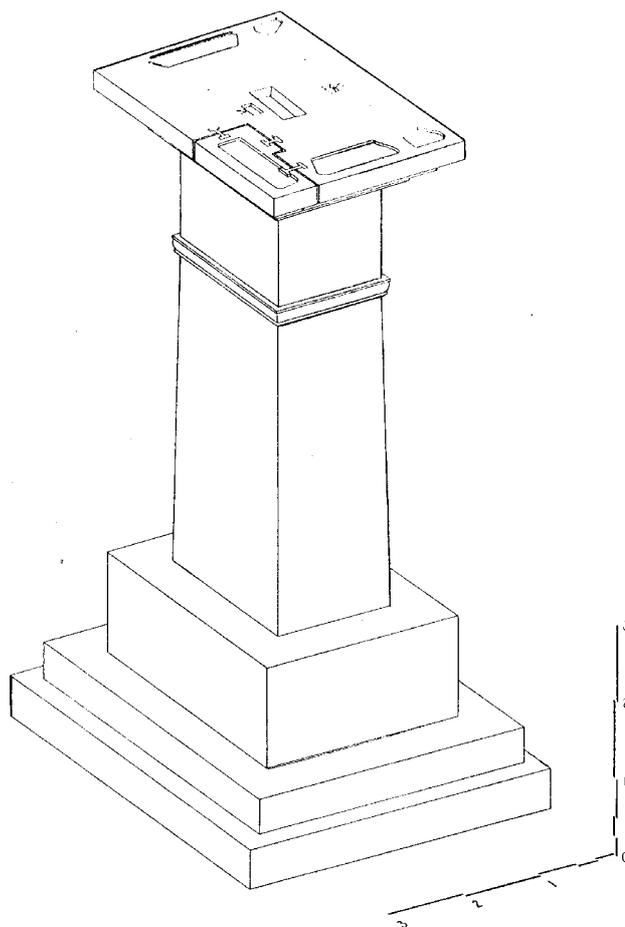


Fig. 189. Pilares-funerarios licios. Pilar inscrito, según Deltour-Lévie, 1982, fig. 15; perspectiva axonométrica (restitución de la cubierta).

idad se han documentado alrededor de 40, localizados en 16 yacimientos que se concentran fundamentalmente en la zona de las inscripciones licias en Cadyanda y el macizo del Cragos en el valle de Xanthos y en la región costera hasta Myra, principalmente en Isonda-Belenkli y Gölbasi-Trysa (Demargne, 1958, 129). Sin duda los pilares más conocidos y mejor estudiados son los hallados en Xanthos -pilar del león, pilar inscrito, pilar del teatro de la acrópolis y monumento de “las harpías”-, además de los conocidos en Hoyran -1 pilar-, Üzümlü -1-, Kabak -2-, Köybasi -1-, Gölbasi-Trysa -1-, Asaralti -5-, Bayindir Liman -1-, Isinda -3-, Phellos -3-, Seyret -1- y de los hallados más recientemente en Gürses -1-

²²⁰ A modo de ejemplo destacado, *cf.* el estudio de las tumbas rupestres de Cauros (Caria, Anatolia) en Roos, P., (1972): *The Rocktombs of Cauros*. Göteborg.

²²¹ Efectivamente, esta zona cuenta con una gran variabilidad tipológica en sus manifestaciones funerarias. Así, sus enterramientos han sido clasificados según 4 tipos esenciales, con numerosas variantes a su vez:

- a) tumbas rupestres -miles de ellas, con distintas tipologías desde los simples nichos rectangulares a la reproducción de una fachada de una casa de madera o una fachada derivada de un templo griego-;
- b) grandes sarcófagos de piedra;
- c) grandes túmulos construidos en bloques de piedra con dromos y cámara; además de
- d) los pilares funerarios, el tipo más destacado (Deltour-Lévie, 1982, 8-9).

²²² *Cf.* Benndorf, O. y Niemann, G., (1884): *Reisen*, I; y posteriormente, Pettersen, E. y Von Luschan, F., (1888): *Reisen*, II.

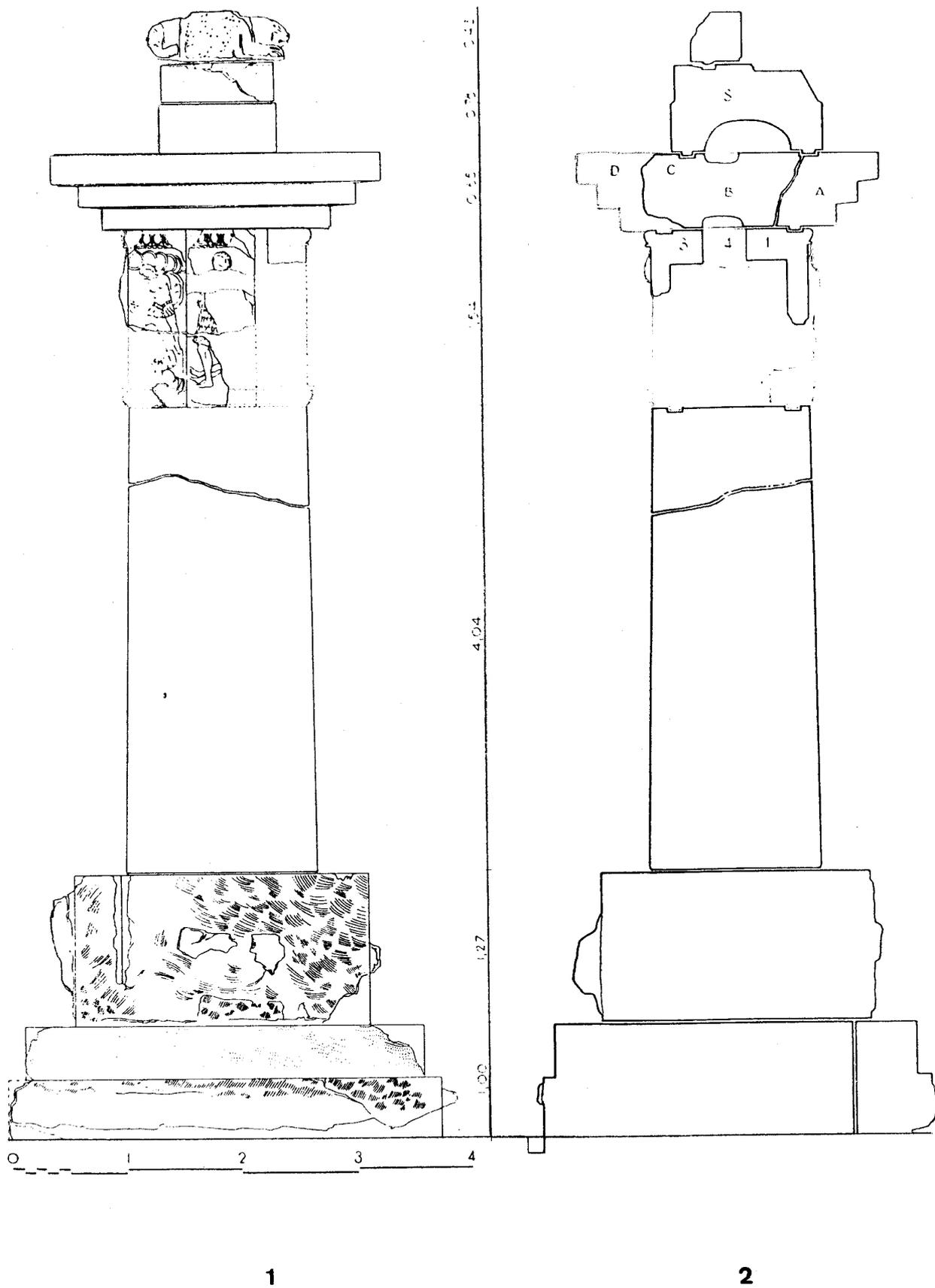


Fig. 190. Pilares-funerarios licios. Pilar inscrito, según Deltour-Lévie, 1982, fig. 10. 1. Elevación S; 2. Corte N-S.

, Pinara -6-, Xanthos -6-, Tüze -1-, Sidyma -1- y Apollonia -6-. Según Deltour-Levie (1982), el basamento no presenta ningún dispositivo particular, según las disponibilidades locales, así, puede aparecer de diversas maneras: como una plataforma sobre el terreno, a modo de escalones con bloques cuidadosamente tallados, etc. Sus dimensiones en planta y altura son variables. El pilar se constituye por un gran bloque de caliza monolítica situada generalmente en el centro del basamento. Se trata de un bloque rectangular cuya altura no es uniforme, oscilando entre los 213 cm de altura original -pilar de Phellos 3- y los 550 cm -pilar de Pinara 1- o los 230 cm de altura conservada -pilar de Asaralti 5- y 430 cm -pilar del teatro de Xanthos-. La cámara funeraria se sitúa sobre el bloque del pilar; sus lienzos se hallan a menudo decorados de frisos con bajorrelieves. A excepción del pilar de Köybasi que posee dos cámaras, cada pilar presenta una cámara funeraria; sus dimensiones y disposiciones varían de un monumento a otro. Sobre la cámara se dispone la cubierta; ésta sigue el esquema general de una gran losa saliente que presenta escalones. A pesar de que se han conservados pocos ejemplos con cubierta completa, se han podido diferenciar distintos perfiles y disposiciones. Es interesante, desde nuestro punto de vista, hacer notar que en algunos casos estas losas escalonadas han sido utilizadas no sólo como cubiertas, sino también como soporte o pedestal de una escultura en bulto redondo. Un ejemplo significativo en este sentido es el pilar inscrito de Xanthos.

A propósito de la cuestión de los orígenes, los pilares funerarios licios como forma arquitectónica monumental parecen ser una creación puramente local (Demargne, 1958, 129; Deltour-Levie, 1982, 200) del siglo VI que se mantiene como tal hasta mediados del IV a.C. Si bien estos pilares debían parecer, a los ojos de un griego, una forma extranjera, no se conocen monumentos análogos en las culturas orientales existentes. Los especialistas no han observado influencias de ejemplos clásicos como la tumba de Ciro en Pasargada o del arte persa en los pilares licios arcaicos, sino al contrario, posibles relaciones con monumentos mucho más tardíos como los mausoleos-estela de la zona de Fenicia o Palestina de finales de época helenística. Según Demargne, el citado grupo de los pilares arcaicos licios - caso del llamado monumento de “las harpías” de Xanthos, cf. *supra*- se situaría en la segunda mitad del siglo VI, y en ellos es patente ya la influencia griega en las formas plásticas (Akurgal, 1942) de artistas jónicos, milesios, etc., influenciados por la escultura ática del primer cuarto del VI a.C. (Demargne, 1958, 131). Por otra parte y en el sentido inverso, se ha considerado el posible influjo que ejercen estos ejemplos licios en el desarrollo de monumentos ya de época helenística como el conocido monumento de las Nereidas o el mausoleo de Halicarnaso. Insistiendo en este aspecto, autores como E. Pfühl (en Demargne, 1958, 129, n. 2) tienden a considerar, de una manera un tanto excesiva, los pilares funerarios licios como el antecedente de todos los pilares posteriores, incluidas las torres funerarias. De acuerdo con la datación de sus esculturas, y siguiendo a Deltour-Levie (1982, 202), la cronología de los pilares oscila desde mediados del siglo VI -pilar del león de Xanthos, pilar de Gölbasi, Gürses o Isinda-, el 480-470 a.C.

-monumento de “las harpías” de Xanthos o pilar de Asaralti 3-, 430-410 a.C. -pilar inscrito de Xanthos-, hasta llegar a mediados del IV a.C. -Pilar de Hoyran-. A través del análisis y estudio de sus relieves se han planteado una serie de cuestiones interesantes que valoran el tema del peso de la tradición indígena -oriental y griega- plasmada en los mismos. Así, se han documentado dos influencias culturales muy claras: en primer lugar, la oriental-mesopotámica, manifestada fundamentalmente en la composición de los relieves -gusto orientalizante por la narración de los acontecimientos, yuxtaposición de las escenas o la oposición entre los personajes- y la influencia griega, a grandes rasgos, que modela los temas -organización de las escenas, estilización de algunos elementos, introducción de otros, armonización de proporciones entre los mismos, etc.-. Ambas influencias se funden en la expresión de un arte licio muy original, cuya base es oriental y donde el componente jónico griego adquiere una gran importancia. En esta línea, como señalábamos más arriba para el caso de la región de Lidia, el arte y los artistas griegos se ponen al servicio de una ideología oriental. Si bien sus formas de expresión son griegas, los temas plasmados y narrados son puramente licios.

Más allá del estudio propiamente arquitectónico se ha considerado finalmente la interpretación a nivel social o cultural de estos pilares. A través de su evidente escaso porcentaje en relación a las diversas tipologías funerarias existentes en este territorio o en general, de los miles de tumbas halladas en esta región, así como la consideración de sus frisos decorados y de las inscripciones, se ha apuntado su carácter de monumento reservado a una cierta élite local: los propios príncipes, monarcas y/o sus familias. Un ejemplo destacado lo constituye el pilar inscrito de Xanthos, cuya restitución y de acuerdo con el desciframiento de la gran inscripción que posee (Demargne, 1958, 127), apunta hacia la glorificación y conmemoración de los grandes hechos protagonizados por la dinastía monárquica local, en el sentido de monumento triunfal, conmemorativo, ligado a la ideología monárquica, tal como lo habían sido las antiguas estelas mesopotámicas o los obeliscos asirios. Sin embargo esta interpretación, que puede ser aplicada a numerosos pilares licios, no excluye en absoluto su significado y funcionalidad evidente y claramente funeraria. Hemos destacado la región de Licia frente a otras áreas de Asia Menor como Frigia, Caria o Lidia, fundamentalmente por contar con una documentación más exhaustiva y una mayor cantidad, -incluso belleza, según han apuntado algunos autores-, de sus monumentos funerarios. Así, aún teniendo en cuenta que los ejemplos no son comparables, no podemos olvidar la imagen del *Cerámico* ateniense que ofrecía esa impresión de abigarramiento y acumulación de monumentos funerarios y remates escultóricos en un reducido espacio. Por su parte, si observamos algunas vistas panorámicas de la región de Licia, más concretamente de los acantilados de Köybasi o Myra, repletos de tumbas excavadas, las colinas cubiertas de sarcófagos de Hoyran (Deltour-Levie, 1982, 8), la colina aislada, de difícil acceso en el área mal conocida y poco explorada donde se hallaron los cinco pilares de Asaralti (*Idem*, 98, foto final) o la bahía de Kas, rodeada de pliegues montañosos, en una de cuyas cimas se sitúa el pilar llamado

de Bayindir-Liman (*Idem*, 124, fig. 102, foto final), la impresión global que manifiestan es que se trata de espacios abiertos donde los monumentos erigidos a los difuntos se integran a la perfección con la naturaleza. Nichos tallados en la roca, sarcófagos de piedra, y en mucha menor proporción, túmulos y pilares, son “acogidos” de manera equilibrada, por el paisaje natural. Específicamente, en relación a los pilares ya hemos comentado la privilegiada localización que por regla general ocupan en el territorio. Además de situarse en un punto óptimo de la necrópolis, ocupando una posición preeminente en el paisaje, ya sea frente al mar, en una región costera o dominando un valle, en el interior.

B. Estelas arcaicas griegas (fig. 191 y 192).

La importancia otorgada a la esfera de la muerte en el mundo griego se tradujo, entre otras cosas, en la creación de una serie diversa de indicadores simbólicos del enterramiento, así como en la erección de diferentes tipos de monumentos de carácter funerario y esencialmente conmemorativo, fruto de “(...) *la bien conocida reverencia de los griegos hacia sus muertos (...)*” (Richter, 1988, 1). Estos marcadores simbólicos de las tumbas fueron llamados por los propios griegos *sema* -signo o marca- y *mnema* -monumento o memorial- y fue cuidado por los mismos con especial reverencia y atención²²³. A modo de referencia cronológica, a lo largo del período Geométrico (c. 900-700 a.C.) esta señalización externa de las tumbas se hace más ostentosa, aumentando el tamaño de las estelas de piedra y colocando grandes vasos cerámicos -fundamentalmente desde el 800 a.C.- como cráteras y ánforas decoradas, aunque su aparición conjunta no es extraña. Posteriormente, en el período arcaico (c. 700-490 a.C.) los grandes recipientes cerámicos utilizados como signo externo de los enterramientos entran en decadencia y serán sustituidos de una manera paulatina por las conocidas grandes estelas de piedra decoradas con relieves y esculturas, así como esculturas antropomorfas o *kuroi* (v. *infra*). La asociación entre estos *grave markers*, o los grandes rituales y ceremonias en honor al difunto, y el alto estatus social se muestra clara a través de las fuentes, tal es el caso de los poemas homéricos, como se puede apreciar en el conocido texto que describe los funerales del victorioso Aquiles, o en el caso de Elpenor, aban-

donado en la isla de Eea, sin ser enterrado y pidiendo no solamente un enterramiento decente, sino un *mnema* impresionante para la posteridad (Homero, *Odisea*, XI, vv. 71 y ss.), conviniendo un mensaje para ser recibido por la sociedad de los vivos²²⁴. También en Herodoto y otros autores se expresan testimonios en esta línea. Del mismo modo, si pasamos a analizar los propios contextos arqueológicos, los elementos contenidos en los ajuares funerarios depositados argumentan esa exclusión sobre la base del rango o el estatus, como ha evidenciado I. Morris en sus trabajos sobre la Grecia antigua²²⁵ (Morris, 1987, 151).

En opinión de A. M^a d’Onofrio, en el ámbito de los *mnemata* funerarios áticos arcaicos se observa una primera distinción entre la serie de las esculturas -estatuas en primer lugar de *kouroi* y estelas-, así como, por otro lado, los elementos decorativos conocidos como “built-tombs”, que pueden incluir pequeñas esculturas de piedra o mármol, frisos decorados en relieve o *pinakes* de terracota pintados. Se trata de dos categorías de monumentos bastante diferenciadas entre ellas, de las cuales la primera -estatuas y estelas, no directamente asociados a la tumba propiamente dicha-, evidencian un modelo abstracto de la figura del difunto. Sin embargo, la segunda categoría parece caracterizar un repertorio de imágenes que recuerda el ceremonial funerario del difunto, del cual la tumba representa el punto culminante. En este sentido, el monumento funerario ve progresivamente aumentar su importancia como forma de comunicación social a lo largo de los siglos VII y VI en el Ática. En el VII a.C., la estela, sin decoración ni inscripciones, coronaba el túmulo funerario reproduciendo la imagen homérica del *sema*. Por el contrario, más adelante, en el siglo VI a.C., paralelamente a la transformación del propio monumento en función de las imágenes y las inscripciones, se produce una nueva colocación distinta de la sepultura y el túmulo, en relación con la orientación definitiva de la calle adyacente al lugar del enterramiento. Así, estos nuevos monumentos, representan una novedad no sólo formal con respecto al *sema* homérico, del cual heredan, transformándolo, el valor de signo (d’Onofrio, 1988, 83-84).

Si nos ceñimos a las formas, las más antiguas estelas arcaicas áticas -tipo Ia de Richter- ofrecen, desde finales del

²²³ Panofsky (1969, 16) remite a la bibliografía especializada en el tema. Asimismo, para la original distinción entre estos términos -*shma* y *mnhma*-, cf. Eichler, F., (1914): *Shma* und *mnhma* in älteren griechischen Grabinschriften. *AA*, XXXIX, 138 y ff.

²²⁴ “(...) *Te pido, soberano, que te acuerdes de mí allí, que no te alejes demándome sin llorar ni sepultar; no sea que me convierta para tí en una maldición de los dioses. Antes bien, entiérrame con mis armas, todas cuantas tenga, y acumula para mí un túmulo sobre la ribera del canoso mar -¡desgraciado de mí!- para que lo sepan también los venideros. Cúmpleme esto y clava en mi tumba el remo con el que yo remaba cuando estaba vivo, cuando estaba entre mis compañeros.*” (Homero, *Odisea*, vv. 71-79). Traducción de José Luis Calvo, 1998. Cátedra. Madrid.

²²⁵ En esta línea, parece interesante destacar como el autor ha tratado de demostrar la relación existente entre las prácticas funerarias y el nacimiento de la ciudad-estado o *polis* griega, concluyendo, en síntesis, con la afirmación de que el enterramiento fue un símbolo poderoso en la creación de las estructuras sociales ideales en la antigua Grecia, donde, desde la Edad Oscura temprana hasta mediados del siglo VIII, el enterramiento formal fue reservado en muchos lugares a un grupo de *agathoi*. Sin embargo, alrededor del 750 a.C. se documenta una gran transformación en diferentes niveles de la estructura de las prácticas funerarias, en relación con otros cambios simultáneos, paralelos a la “invención” de la idea de la polis, la aparición de la ciudadanía y el surgimiento de nuevas relaciones sociales y políticas (Morris, 1987, *passim*).

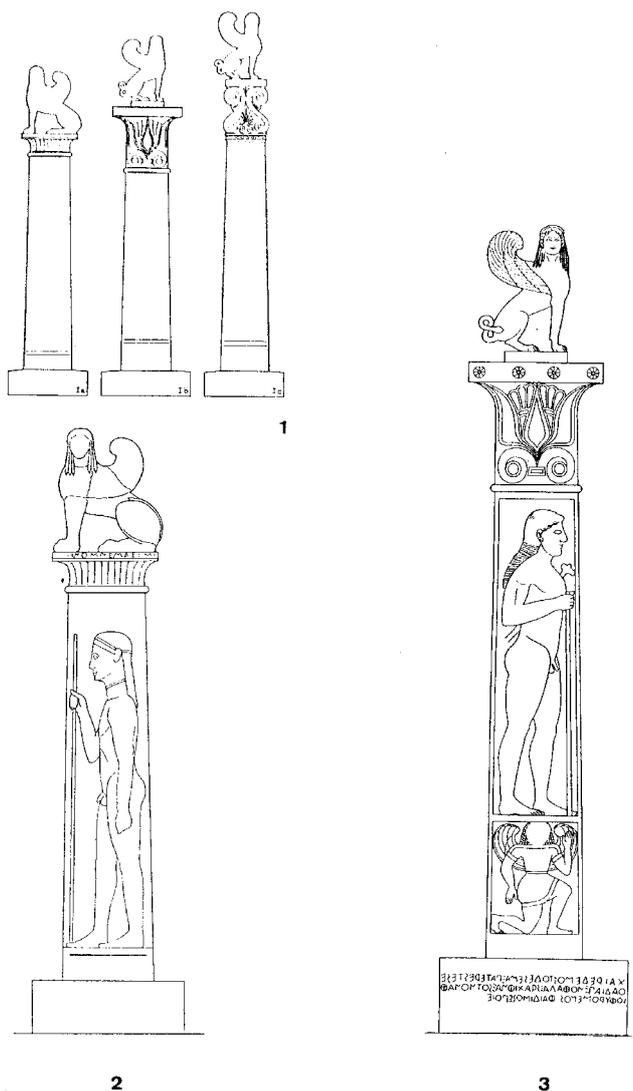


Fig. 191. Estelas áticas arcaicas, tipo I según Richter, 1988. 1. Modelos Ia, Ib y Ic, según Richter, 1988, 3; 2. El modelo de estela tipo Ia (610-575 a.C.), según Richter, 1988, 14; 3. El modelo de estela tipo Ib (segundo 1/4 mediados del s. VI a.C.), según Richter, 1988, 26.

siglo VII a.C., paralelismos y, de manera destacada, presentan un capitel con moldura de gola lisa o decorada y un animal fantástico -esfinge- remantando el monumento (Richter, 1988, 1-26). Remontándonos al periodo arcaico, a modo de síntesis, según Richter (1988, 1), podemos distinguir cuatro tipos generales de monumentos:

- a) grandes vasos con decoración pintada -siglos IX-VII a.C.- ya citados para el periodo geométrico;
- b) estructuras de adobe a modo de urnas con decoración de placas o lápidas de terracota pintada -siglos VII-VI a.C.-;
- c) estatuas de jóvenes, jinetes, leones, etc. de piedra y bronce -finales siglo VII y VI a.C.-;
- d) estelas de piedra -finales siglo VII y VI a.C.-.

De cara a la cuestión que aquí nos ocupa, nuestro interés se centra en el último tipo de *monumenta*: las estelas áticas de piedra. Éstas han suscitado numerosos problemas que

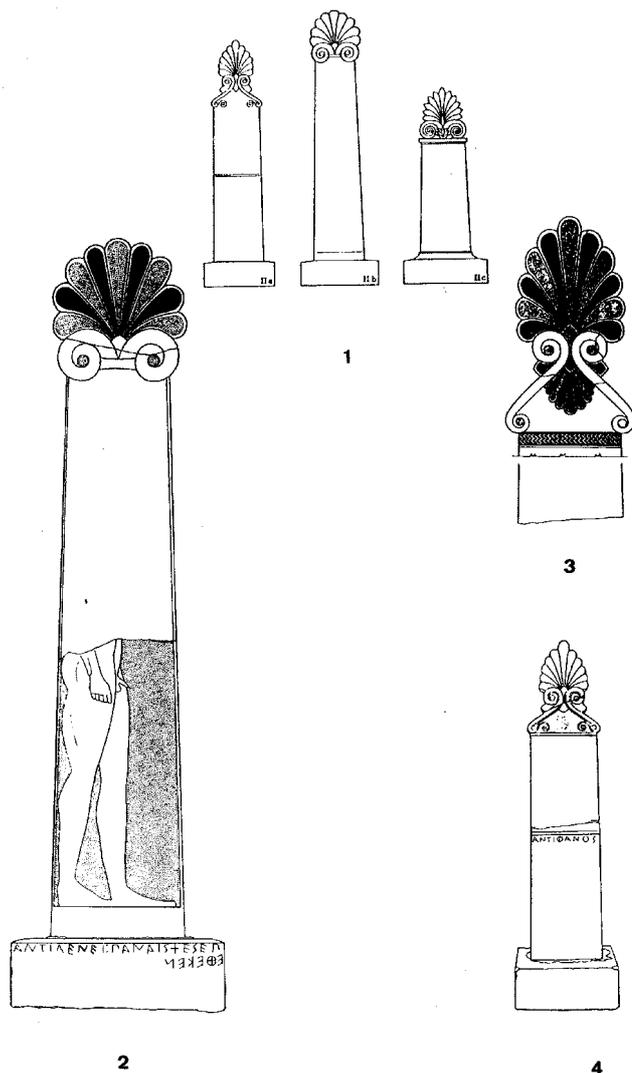


Fig. 192. Estelas áticas arcaicas, tipo II b y c según Richter, 1988. 1. Modelos II b y c (575-475 a.C.), según Richter, 1988, 3; 2. Estela ática de Antígenes (510-500 a.C.), tipo IIb (Idem), según Richter, 1988, 45; 3. Detalle de la estela ática de Antíphanes, tipo IIa, según Richter, 1988, 40; 4. Estela ática, tipo IIa (520-515 a.C.), según Richter, 1988, 40.

podemos sintetizar en cuestiones como la formación y determinación del valor de las experiencias orientales y egipcias por un lado, europeas, occidentales y continentales, por otra parte; el aspecto del proceso de difusión, mediación y transformación dentro de las geografías del ámbito helénico; la cuestión de las carencias de contextos arqueológicos, ya que la mayor parte de las estelas no han sido halladas *in situ*, así como las diferentes clasificaciones sobre la base de criterios estilísticos y cronológicos de las distintas escuelas que han estudiado este fenómeno. Con respecto al primero de los temas mencionados, las influencias orientales en el nacimiento del Arcaísmo griego son ciertas y evidentes, tal y como señala Demargne (1974, 384). Estas influencias se propagaron a partir del Geométrico, por vía marítima, procedentes de los puertos fenicios y alcanzaron primeramente las grandes islas del sur y desde allí por irradiación

Samos y la Jonia, de una parte, y la Argólida y Grecia, propiamente dicha, por otra parte; la vía terrestre es la de Anatolia. Por último en el curso del siglo VII a.C., la apertura de un comercio directo con Egipto beneficiará esencialmente el mundo jónico. Sin embargo y al respecto de la cuestión recogemos la respuesta de Charbonneau, Martin y Villard (1969, 31), a propósito del nacimiento del arte griego arcaico: “*On ne diminue pas l’originalité de l’art grec en constatant qu’il a reçu de l’Orient son répertoire de formes et d’images.*”. En este sentido, numerosos autores han analizado el papel de la costa jónica como mediadora de la herencia del mundo asiático oriental al continente (Mansuelli, 1966, 487), revalorizando las tradiciones micénicas y geométricas, excluyendo en parte el carácter oriental y la dependencia de las influencias egipcias. Así, estos autores han distinguido la que consideran verdadera estela de formación jónica de otro tipo de monumentos. Por otra parte, se ha considerado la estela griega como un derivado o paralelo de la antigua pilastra oriental.

Desde el punto de vista arquitectónico y tipológico, siguiendo con la tradicional clasificación elaborada por Richter en 1961 para el desarrollo y la evolución de la estela ática arcaica, se consideran dos grandes tipos generales:

a) Tipo I (c. 610-530/525 a.C.) (fig. 191); posee diversas variantes ordenadas cronológicamente²²⁶ durante los tres primeros cuartos del siglo VI que, en líneas generales, cuentan estructuralmente con una base rectangular, fuste decorado, capitel y remate zoomorfo en bulto redondo de esfinge, aunque desafortunadamente apenas se han conservado algunos monumentos completos del tipo más tardío. La dedicación al difunto, al igual que en el tipo II se inscriben generalmente en la base, aunque más raramente sobre el fuste. El tipo Ia (c. 610-575) es la forma más temprana y se compone de un fuste decorado, coronado por un capitel en forma de moldura de caveto, rematada por una esfinge, uno de cuyos ejemplos relevantes es el conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York (Richter, 1988, fig. 1). El tipo Ib (c. 575-545) supone la consolidación del esquema anterior, aunque manifiesta algunas diferencias en la posición del remate zoomorfo de la estela, el capitel -más esbelto ahora- y el fuste -tendente al naturalismo-. Las piezas más importantes se hallaron en el Cerámico ateniense (*Eadem*, fig. 34-39). Finalmente, el tipo Ic (c. 550-525) representa el cambio y desarrollo de todos los elementos que componen el monumento. Destaca la transformación del diseño en el capitel, ahora en forma de volutas dobles unidas o de “lira”, como se observa en el ejemplo que se conserva completo en Nueva York (*Eadem*, fig. 96-109, 190 y 204).

b) Tipo II (c. 530/500-450 a.C.) (fig. 192); esta segunda modalidad parece ser tiene su origen en Jonia (Harrison, 1956, 36), tradicionalmente considerada como mediadora de la herencia del mundo oriental al continente y, a través de su influencia en el Ática, supone una evolución del tipo anterior hacia formas más simples y de menor tamaño. Las estelas funerarias jónicas, de las cuales las mejores conocidas son las samias, no se decoran generalmente con figuración sino que sus capiteles son lisos y se rematan con *anthemeia* de palmetas labradas. Probablemente, como señalan numerosos autores, éstas inspiraron el cambio en la disposición de la moldura de coronamiento de las estelas áticas con caveto y más concretamente, decantaron el cambio desde el tipo arcaico de estela con remate de esfinge (Boardmann, 1978, 163). Estructuralmente este segundo tipo se compone de una base rectangular sobre la que se dispone un fuste liso en general, rematado por una palmeta apoyada sobre un par de volutas sencillas, dobles unidas o de diseño en forma de lira en algunos de los ejemplos más tempranos. Del mismo modo, siguiendo con la clasificación de Richter, este tipo de estela cuenta con diferentes variantes en función de las características del remate vegetal fundamentalmente: los tipos IIa -palmeta sobre doble par de volutas- y IIb -palmeta sobre sencillo par de volutas- (c. 530/500 a.C.), además del tipo IIc -cuyo fuste es de menor tamaño- (c. 450 a.C.).

Esta clasificación, que no debe ser considerada de manera rígida, sino como un desarrollo con evidentes solapamientos entre los distintos tipos, sigue el esquema trazado por Buschor para las tumbas de piedra de Samos (Richter, 1988, 37). Al respecto, E. B. Harrison, a partir de sus trabajos sobre el ágora ateniense, considera que hacia el 530 a.C. se produjo el cambio, a modo de transición, de los tipos I a II; en este sentido, la estela de Theron sería un ejemplo transicional, resultado de una influencia jonia. Por otro lado, los fragmentos de estelas del ágora no contribuyen a clarificar esta considerada demasiado nítida imagen que proporciona el trabajo de Richter (Harrison, 1956, 29). Más allá de rígidas clasificaciones o momentos cronológicos concretos, las tendencias generales que se observan y deducen del análisis del catálogo de piezas son, por una parte, una progresiva simplificación en el diseño y por otro lado, la disminución del tamaño de las estelas, que culminará entre el 510 y el 490 a.C. Es en este período cuando se inicia la difusión y el desarrollo de las estelas en Grecia del este. Así, los tipos griegos áticos se extenderán hacia Beocia, el norte y noreste, a las islas de Paros, Samos, Naxos, Nisyros, a Egina, Eretria y los centros coloniales del Ponto o Tessalia. Al inicio de la mitad del siglo V a.C. se produce definitivamente la disminución y desaparición de la producción de estelas áticas, que ha sido

²²⁶ En ocasiones, la metodología de trabajo de esta autora deriva en una minuciosa y demasiado rígida clasificación tipológico-cronológica, lo que ha suscitado críticas diversas. Así, Croissant (1974, 347), en relación a los problemas del estilo griego severo, ha criticado el método de Richter, que se apoya en la creencia de una evolución lineal y continua de las formas plásticas en función sólo de la cronología. El ejemplo más claro puede apreciarse en los agrupamientos de *korai* (Richter, 1968), donde se observa una heterogeneidad sorprendente en algunos casos. También Rolley (1978, 4 a 6), a propósito de la oposición de puntos de vista sobre la escultura griega arcaica entre la escuela de Langlotz y el enfoque, totalmente distinto de Richter, manifestó que los postulados de esta autora -defensa de una progresiva, regular y constante evolución del artista griego hacia el naturalismo- obvian por completo otros factores como el estudio del propio artesanado o la misma calidad de las distintas obras, aspectos que la escuela alemana de Langlotz, partiendo del análisis estilístico, sí consideró.

explicada través de una ley suntuaria quizás en relación con la constitución de Clistenes (Mansuelli, 1966, 488). Durante el siglo V a.C. la estela va precisando su carácter de monumento bidimensional, destinado a presentar el propio contenido figurativo-epigráfico con elementos de encuadre, nuevas morfologías, remates con frontón o cubierta con antefijas, nuevas decoraciones con espléndidos relieves y esculturas, siendo expresión simbólica y síntesis del *heroon*. Por otra parte, surgen nuevas categorías fruto de la convivencia con otras tipologías: estelas de frontón, *a kymàtion*, de moldura vegetal, de acroterio figurado, de *naískos*, etc. y se producen nuevas composiciones. Será en el periodo clásico (c. 490-338 a.C.), paralelamente a la desaparición de las estelas arcaicas, cuando se inicia una progresiva pérdida de monumentalidad externa en las tumbas individuales, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores (v. *supra*), aunque no sucede el mismo fenómeno en las tumbas de carácter público (Clairmont, 1983, 75).

C. Estelas y altares fenicio-púnicos.

Las formas más simples de señalización de tumbas, dentro de la arquitectura funeraria en el mundo fenicio-púnico son los elementos denominados verticales, tallados generalmente en piedras areniscas, siendo en la mayor parte de los casos lisos y anepígrafos, aunque en algunos ejemplos nos encontramos con símbolos propios de la divinidad como el disco solar. Se trata de cipos, betilos y altares de pequeño tamaño, cuya forma se manifiesta ligada a las piedras votivas o de culto que, bien de manera aislada o por parejas, aparecen en ciertos templos y santuarios semitas, que los fenicios difundieron en todo el Mediterráneo. Es evidente la importancia y el desarrollo de los elementos de desarrollo vertical en contextos votivos, sacros o funerarios. Pilares, parejas de pilares, piedras votivas, betilos, cipos o estelas han focalizado el culto, los ritos sacros y funerarios en esta cultura (Stockton, 1974-1975). El hallazgo de este tipo de elementos se ha asociado habitualmente a reutilizaciones o amortizaciones de tumbas, siendo escasos los ejemplos encontrados *in situ* (Díes, 1994). El elemento principal de señalización monumental funeraria en esta cultura es la estela. En ocasiones, éstas presentan en sus caras frontal y superior decoraciones del tipo fachada de templo o *naískos*, en cuyo interior se dibujan, graban o esculpen signos propios de la divinidad. Al igual que los ejemplos anteriores, las estelas no se asocian a un tipo de enterramiento de manera exclusiva, sino que aparecen en relación con fosas e hipogeos indistintamente. A modo de ejemplo, el completo estudio de J. Ferron (1975) ha recogido el catálogo de las estelas cartaginesas, definiendo la tipología y rasgos estilísticos de los talleres. Otro tipo de señalización mucho menos documentado es el monumento funerario más complejo. Dentro de esta categoría, hemos de distinguir por una parte, los monumentos que señalan una sepultura -generalmente una cámara subterránea- de aquellos que, por otro lado,

contienen o soportan una tumba. Este último tipo es mucho más tardío que el primero citado y se representa con ejemplos como el de Tiro, la necrópolis de Amrit o los monumentos de África del norte, sobre todo de Libia y Algeria.

Las estelas fenicias manifiestan una continuidad con respecto a las tradiciones locales, de las cuales los primeros ejemplos se remontan a la primera mitad del II milenio, de manera destacada en Ugarit, incluso en el mundo mesopotámico (v. *supra*), siendo tradicionalmente considerada la más antigua la conocida estela de Amrit (Moscati, 1972, 393). La estela, por otra parte, constituye uno de los géneros de producción artesanal más difundido en el mundo fenicio de Occidente, siguiendo los prototipos existentes en Oriente, aunque la producción occidental superó ampliamente a las estelas de Fenicia en cantidad y calidad (Moscati, 1988, 304). J. Ferron reiteró este origen oriental para el caso concreto de las estelas cartaginesas, señalando la procedencia de los prototipos en las orillas del Egeo, en Fenicia y el norte de Siria, de naturaleza indudablemente funeraria. A su vez, este autor señala la recepción de influencias de las estelas funerarias egipcias en las estelas fenicias y sirias (Ferron, 1975, 286-303).

La estela en el mundo egipcio²²⁷, abriendo un brevísimo paréntesis, alcanzó un gran desarrollo y un éxito extraordinario, jugando un importante papel en relación con el culto a los difuntos y la necesidad de los vivos por ofrendar: su abundancia y variedad de formas, disposiciones y dimensiones (Jéquier, 1924, 351-360; Vandier, 1952, 724) así lo evidencia. Del mismo modo, la estela egipcia posee una significación en sí misma, independiente, un rol utilitario y funcional que no puede ser obviado, a modo de marcas de propiedad, precisando la personalidad del difunto, que la diferencia, en opinión de Vandier, de la estela griega, de carácter más marcadamente conmemorativo. Como forma arquitectónica, la estela egipcia es de naturaleza originariamente funeraria. En efecto, desde la más alta antigüedad, surge esta acepción. Su origen se sitúa en época tinita, destacando el numeroso grupo de estelas reales de Abydos, uno de cuyos ejemplos más conocidos la estela del rey Oudji o del "rey serpiente", conservada en el Museo del Louvre. Su destino era asegurar a un individuo la propiedad de una tumba, representando su entrada en el mundo del más allá tras su muerte, transmisora a los dioses de los muertos. Su efecto debía de ser duradero y a su vez era soporte de texto y figuraciones, representando "ventajas" por su disposición y visibilidad. A pesar de la ausencia de función arquitectónica, se suele situar junto a lienzos de muros bien sea interiores o exteriores. En época arcaica se encuentran en Egipto, fundamentalmente dos tipos diversos de estela, ya clásicos: uno en el Alto Egipto -las estelas abidenas-, en altura y otro en el Bajo Egipto -las estelas menfitas-, de forma rectangular. Este segundo tipo es el que prevaleció en primer lugar, sin embargo, hacia el Imperio Medio, el modelo del Alto Egipto alcanzó mayor importancia, integrando figuraciones e inscripciones (Mansuelli, 1966, 486).

²²⁷ Cf. *supra*, capítulo II, a propósito de la cuestión del origen de la estela.

Pero, volvamos al mundo oriental fenicio-púnico y así, desde las estelas fenicias de Amrit, Biblos, Sidón o el *naiskos* de Burg-esh-Shemali, ejemplos concretos y emblemáticos de la producción oriental que sin duda influirán en las piezas occidentales, nos encontramos con el numeroso conjunto de estelas del Mediterráneo central y occidental²²⁸, entre las que destaca sin duda la serie de Cartago, ligada a su *tofet* y las distintas necrópolis. Al respecto, Benichou-Safar (1982) ha reiterado esta dependencia de la estela púnica con respecto a la estela fenicia de época arcaica, aunque existen algunos tipos concretos como la estela con personaje con la mano levantada, que parece específico de la ciudad africana y de las regiones limítrofes, encontrándose, no obstante también, fuera de este perímetro en la isla de Malta o en Cartagena. En síntesis podemos decir que se trata de estructuras monumentales de desarrollo vertical, en su mayoría talladas en caliza blanquecina o gris, bien labradas en su cara anterior y apenas o nada trabajadas en la cara opuesta y talón o apoyo en la tierra. Su forma es la de un trapecio coronado por un elemento triangular. Las dimensiones oscilan entre 153 y 11 cm de altura x 32 y 12 cm de anchura. En relación con otras estelas del Mediterráneo, se considera que podrían estar enlucidas o incluso pintadas. Nos remitimos al estudio de C. Picard (1960) que ha analizado con profundidad los motivos decorativos, aunque podemos resaltar una tendencia manifiesta de las estelas hacia su antropomorfización progresiva.

D. Valoraciones de conjunto.

La existencia de un prototipo sirio-fenicio u oriental que diera origen, tanto a los pilares ibéricos, como a las estelas áticas, como planteaba Almagro, no ha de descartarse totalmente. El esquema de una gran construcción monumental formado por un pilar y un capitel es conocida en el Oriente antiguo desde finales del II Milenio, en Siria y Fenicia con notables ejemplos (v. *supra*). Con posterioridad, esta idea se transmite por el Mediterráneo en un momento especialmente rico en influencias e intercambios: el llamado período orientalizador -*grosso modo*, siglo VII a.C.-. Será al final de esta fase cuando surgen las estelas arcaicas griegas y chipriotas. Cada uno de estos monumentos funerarios ofrece particularidades propias. Así, las estelas chipriotas coronan el capitel con un par de esculturas de león “al estilo chipriota” o la gola del capitel con el tema del disco solar alado, también “a la manera local” (Tatton-Brown, 1986, 440). Y las estelas griegas, por su parte, decoran la gola con elementos como rosetas y coronan el pilar con la esfinge, que procede del mundo oriental, pero que devendrá un auténtico símbolo del mundo griego. Así, Richter muestra (1988, 2), tratando de explicar el origen de la estela ática, la imagen de un pilar egipcio procedente del templo de Amenofis II en Karnak de la obra de Jéquier (1924, fig. 83).

Para comprender el origen del monumento, esta autora plantea la existencia de una tradición en Oriente, así como en Grecia, donde un fuste decorado o no tiene un sentido funerario. La autora sugiere como en numerosas partes de Grecia -Laconia, Thera, Creta o Jonia- se desarrolla esta idea de la estela funeraria más o menos elaborada. Será, sin embargo, el Ática quien erigirá a finales del siglo VII/inicios del VI a.C. un nuevo monumento más elaborado, más complejo y armonioso. La propia esfinge del Metropolitan Museum de Nueva York en su caveto muestra acanaladuras (Richter, 1988, fig. 3). En un momento posterior -hacia mediados del siglo VI a.C.- se difunde en Asia Menor la idea del pilar funerario dotado en este caso de un basamento, un pilar, un capitel -decorado o liso- y una cámara funeraria. Licia desarrollará esta composición y creará magníficos ejemplos conjugando, las influencias griegas y orientales -torres persas, obeliscos asirios, estelas mesopotámicas- (Fedak, 1990) con el carácter indígena, bien patente en la iconografía de sus relieves esculpidos. Desde el mismo siglo VI a.C., los fenicios introducirán la idea del monumento funerario en altura en sus colonias occidentales. Así, Cartago en su mayor recinto votivo, documenta el tipo de *naiskos* egipcizante, heredero directo de los monumentos fenicios de los siglos VII y VI; igualmente, los principales centros sardos de Mozia, Nora o Tharros poseen monumentos similares. Su perduración hasta época helenística revela su difusión y aceptación en el mundo púnico.

Tras este rápido periplo por el Mediterráneo oriental y central, llegamos finalmente al extremo occidental del Mediterráneo: la Península ibérica. Y en relación con los procesos anteriores²²⁹, debemos abordar la cuestión del nacimiento del monumento funerario turriforme en la cultura ibérica. En este sentido, Cid Priego (1949) ya situó su origen remoto en la arquitectura egipcia de la cual, piensa este autor, tomó elementos la cultura sirio-fenicia -la pirámide para las cubiertas, las masas geométricas en la composición general de los monumentos, los volúmenes troncopiramidales en las siluetas turriformes-. En el ámbito sirio-fenicio, donde destacó desde sus orígenes el intercambio cultural, se produjo la asimilación de elementos egipcios desde fechas tempranas. Desde el punto de vista arquitectónico, el monumento tipo torre se gesta en estas culturas orientales antiguas -recordemos los *meghazil* de Amrit o la tumba de Ciro en Pasargada- y desde ahí pasará a los centros púnicos occidentales -norte de África-. Con posterioridad, la modalidad clásica griega del sepulcro turriforme dio paso a numerosos y variados ejemplos. Finalmente, Roma, heredera cultural de las grandes culturas antiguas, dotará de una inmensa variedad de torres funerarias y monumentos afines. El análisis del origen de esta tipología funeraria, fecunda en formas y decoraciones, de compleja formación y extraordinario desarrollo, será retomado posteriormente por Almagro

²²⁸ V. *supra* el punto dedicado al área púnica, dentro del apartado de la cornisa con moldura de gola (IV.1.2.), donde se desarrolla más en profundidad este tema.

²²⁹ Para la cuestión de las semejanzas entre testimonios de regiones alejadas entre sí, cf. Kimmig, W. (1983): Die griechische Kolonisation im westlichen Mittelmeergebiet und ihre Wirkung auf die Landschaften des Westlichen Mitteleuropas. *Jahrbuch des Römisch Germanischen Zentralmuseums*, Mainz, 30, 5-78, lám. 22-5 y 65-7.

a propósito del edificio funerario de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983c, 270-275). Se presentan, a modo de paralelo, los ejemplos de Amrit, la famosa tumba de Ciro en Pasargada, la tumba piramidal de Sardes, la tumba de Focea, los pilares funerarios licios o los monumentos turriformes nómadas. Este autor, siguiendo las hipótesis anteriormente señaladas por Cid Priego, sitúa asimismo el antecedente de este tipo monumental en el ámbito neohitita sirio-fenicio, sin olvidar el posible influjo de las estelas-obelisco conmemorativas asirias.

De manera general, en la Península ibérica el proceso de señalización y monumentalización de la tumba, considerando los hitos más destacados, marca un punto de inflexión inicial en los ejemplos del territorio más occidental. Nos referimos a la serie de estelas decoradas del Bronce Atlántico Final y del Bronce Final de Andalucía Occidental²³⁰. Almagro Basch (1966) distinguió la serie de las estelas alemtejanas -que denominó tipo I- de la del suroeste peninsular -tipo II- sobre la base de su dispersión geográfica, su cronología -la primera serie es situada entre el 1000 y el 800 a.C. y la segunda entre el 800 y 400 a.C.- e iconografía. Se ha escrito mucho acerca de la funcionalidad y la significación de las estelas decoradas del suroeste. Éstas han sido interpretadas tradicionalmente como símbolos funerarios, posibles ofrendas a personajes importantes en el seno de una sociedad jerarquizada, significantes de la heroización del difunto, cenotafios o monumentos conmemorativos del difunto. El postulado básico parte de su atribución funeraria a modo de losas de cistas de inhumación, como las alemtejanas, o como marcadores del lugar de enterramiento. Se suponía un rito inhumador (Almagro Basch, 1966), probablemente sin ajuar, que se sustituiría en las figuraciones ancladas a la piedra. Recientemente, aún sin excluir un valor funerario para estas estelas, se han propuesto nuevas perspectivas de análisis partiendo de la hipótesis de que no son cubiertas, ni señalizadores de tumbas, ni representación de sus ajuares, sino que su funcionalidad se halla en relación con el paisaje y el territorio (Galán, 1993). En definitiva, como Aubet (1997, 166) ha planteado a propósito de la conocida estela decorada de Setefilla, su presencia se relaciona con el nacimiento de una clase guerrera, de unas élites sociales. El programa iconográfico que muestran revela el surgimiento de un lenguaje aristocrático (Ruiz, 1997b, 63).

En un momento posterior, en el sur peninsular, en el momento de recepción de influencias y aculturación con la cultura fenicia, se documentan cámaras construidas con sillares o excavadas en la roca a las que se accede bien por medio de escaleras o corredores en forma de rampas -en Trayamar- o bien por medio de un corredor en forma de pozo -en las necrópolis de Puente de Noy y Cádiz-. Además de constatar la importancia, en cuanto a solución arquitectónica, como tipo de tumba, de la cámara hipogea fenicia, también las necrópolis fenicio-púnicas del ámbito peninsular mani-

fiestan señalizaciones exteriores a las sepulturas, aunque no muy frecuentemente. El monumento exterior a la tumba -en forma de cipo, estela, torre funeraria, etc.- ha sido interpretado como señalizador del lugar -¿sagrado?- en el que se enterraba el difunto, posible receptor de un culto fúnebre y de libaciones, así como otros sacrificios que honraban al difunto. Ramos Sáinz (1987, 49-52) ha reconocido la existencia de monumentos funerarios en necrópolis como la Laurita -posiblemente, en alguna de las tumbas de pozo identificados-, Trayamar -probablemente, en las cámaras sepulcrales-, Jardín -con documentación más fragmentaria-, Puente de Noy en Almuñecar -en la cámara núm. 4 donde aparecieron dos leones labrados en piedra, estudiados por Almagro Gorbea (1983d) que podrían integrarse en una torre funeraria- y Cádiz -también con cipos y estelas (Belén, 1992-1993)-. El proceso de señalización monumental de la tumba tiene su continuación en el horizonte orientalizante tartésico, etapa en la que también se emplean grandes cámaras funerarias -ejemplificadas en los túmulos A, H y C de Setefilla-, del siglo VIII a.C. (Aubet, 1975, 66-71), entre otros. Se trata de tumbas principescas, que reflejan el estatus de los difuntos allí enterrados a través de la construcción del túmulo/cámara, la existencia de ritos funerarios diferenciales y la riqueza de sus ajuares. Incluso se ha constatado la existencia de linajes aristocráticos significados en el recinto funerario mediante *monumenta*. Así, en el área septentrional de la necrópolis de Setefilla, que es la única excavada en extensión hasta el momento, hay una mayor concentración de losas hincadas lisas en torno al túmulo A, lo cual ha sugerido una relación entre las estelas y el espacio funerario reservado a un linaje concreto, que se manifiesta en la existencia de círculos funerarios cerrados en la base de los túmulos, delimitados por losas (Aubet, 1997, 166-167). Las estelas, en este ámbito, como ha indicado la autora (*Eadem*, 169) son indicadores sociales de estatus y jerarquía en un ámbito destinado real o simbólicamente a la muerte.

La culminación del proceso que estudiamos -la señalización y monumentalización de la tumba con grados diversos-, no obstante, será llevada a cabo en el Ibérico antiguo. Es entonces cuando surgen los primeros monumentos arquitectónicos funerarios con repertorios escultóricos y los primeros programas decorativos externos a la tumba. Es en estos momentos cuando cuajará y se desarrollará la idea del monumento tipo pilar-estela y del monumento turriforme tipo Pozo Moro. La introducción del esquema inicial procede de nuestro juicio del mundo fenicio o fenicio-púnico, esto es, centrándonos ya en el pilar-estela, la recepción de un tipo dotado de un escalonamiento, un pilar y un capitel con moldura de gola rematado por una escultura zoomorfa. Así por ejemplo, en la necrópolis de Villaricos, como hemos visto en un capítulo precedente, se documentó un conjunto interesante de estelas, cipos, altares con la moldura de gola típicamente oriental, así como una escultura exenta de esfinge (Siret, 1907; Astruc, 1951;

²³⁰ Cf. el punto dedicado a los precedentes de las estelas ibéricas en el capítulo II.

Belén, 1994). No hemos de olvidar el ejemplo que proporcionan los objetos muebles en bronce. Así, la esfinge alada de Los Higuerones de Cástulo, del siglo VII o VI a.C., apoyada sobre una placa rectangular que hacía las veces de peana, reproduce la imagen de la esfinge oriental (Blázquez, 1975a, 267-268, fig. 10, lám. 97 A-C; Blázquez y Valiente, 1981, 407-428, fig. 11, AAVV, 1997, 233); se representa echada con la cola doblada hacia arriba, con la doble corona egipcia y probablemente correspondió a un prestigioso timiaterio o quemaperfumes orientalizante con animales recostados -leones y ciervos-. Los paralelos más cercanos de la esfinge se sitúan en el trono de la Astarté de Galera y, fuera de la Península, en el relieve de Arad del Museo del Louvre (Moscati, 1966, lám. 28), fechado entre los siglos VIII y VII a.C. Desde el ambiente colonial fenicio-púnico pudo haber partido la idea del prototipo que se desarrolló en los distintos territorios ibéricos -básicamente en el sureste- desde comienzos del siglo V hasta mediados del IV a.C. Las influencias griegas, bien directas, bien a través de los mediadores púnicos, por otra parte, y más concretamente del mundo jónico arcaico y tardoarcaico, dotarán al repertorio ibérico de nuevos tipos y motivos: es el momento en que se adoptan los frisos decorados con ovas y dardos, los astrágalos con cuentas y perlas, las palmetas -elemento en origen típicamente oriental-, las volutas, los roleos, un universo de inspiración vegetal; así como figuraciones concretas como el tipo de la esfinge típicamente griega o el grifo, del jinete en la estela, que en *Iberia* serán aceptados e integrados libremente en los monumentos de sus necrópolis. Como conclusión, podemos citar la expresión acuñada por Croissant (1993) del *eclecticismo inventivo*, que este autor señala a propósito de la cuestión de los exvotos o lamparitas de Locri, Gela o Crotona relacionadas, en su origen, con monumentos griegos. Pensamos que esta afortunada expresión tiene aplicación también en el caso de la cultura ibérica para ilustrar la compleja problemática de los orígenes del pilar-estela. Un eclecticismo inventivo que implica el conocimiento de esquemas monumentales, tipos, temas y motivos concretos de culturas foráneas, pero que, por encima de todo, hace prevalecer la originalidad y el particularismo indígena en este monumento funerario. El pilar-estela se presenta como una manifestación monumental más, ligada al mundo funerario, de las altas culturas mediterráneas de la antigüedad.

IV.2. TALLERES Y PROCESOS DE TRABAJO

IV.2.1. La noción de taller: planteamiento general

Desde el mosaico cultural del Mediterráneo en época arcaica y clásica, pasamos a centrar nuestra atención en la Península ibérica y, más concretamente, en la cuestión de los procesos de trabajo y los talleres escultóricos. Disminuimos, por tanto, nuestra escala de análisis para plantear este complejo tema sobre el que la investigación especializada debe seguir profundizando en el futuro. La identificación de talleres artesanales durante la Protohistoria es un tema que, efectivamente, precisa una reflexión colectiva y un acuerdo conceptual previo. ¿Tiene el concepto de taller aplicación en la cultura ibérica? ¿Cuál es el significado que otorgamos a

la palabra taller? ¿Cuáles son los rasgos que permiten la identificación de un taller? A la primera de las cuestiones hemos de responder afirmativamente; no obstante, es complejo otorgar una clarificación total del término taller en el estado actual de nuestros conocimientos puesto que ello implicaría no sólo el conocimiento completo o por lo menos suficiente, de su producción, sino también el tipo de organización económica y social, la clientela a la que se dirigen sus productos y, en definitiva, cómo se inserta en el entramado de la sociedad. Podríamos hablar de taller en el sentido de un conjunto de artesanos que trabajan bajo la supervisión de un maestro que diseña, inspira o da personalidad a toda la producción, que puede pasar de una generación a otra. Desconocemos las hipotéticas infraestructuras, equipamientos o instalaciones -permanentes o no- que poseerían estos talleres. Es posible, no obstante, establecer ciertas condiciones que, aunque no definan un taller en sentido estricto, sí indiquen una peculiar forma de trabajar, un estilo propio o una tradición artesanal. En cuanto a los talleres que trabajan la escultura en piedra, la investigación española se enfrenta al reto de profundizar en su análisis. Para el mundo romano se han analizado diversos temas como la situación del escultor romano -su origen, formación y consideración en la sociedad del momento- (AAVV, 1994) o los talleres -a través de la definición del estilo y la factura de las piezas- de Andalucía (León, 1993), como el recientemente publicado de Ronda de Tejares en Córdoba (López López, 1998); Albacete (Noguera, 1994) o Murcia (Noguera, 1993), por citar algunos ejemplos recientes. El estudio de los talleres escultóricos romanos en las provincias de *Hispania* debe hacer frente a dificultades de índole terminológica, distinciones entre los tipos de oficinas y de artesanos, las clases e identificación de los materiales empleados, además de otros factores que generan problemas y complican el establecimiento de conclusiones válidas (Bianchi Bandinelli, 1950, 229-260; *idem*, 1965, 939-1024; Balil, 1960, 107-131; Giuliano, 1962, 163-164; Mansuelli, 1966, 319-327; León, 1993, 11-21; Noguera, 1993). Su identificación se apoya en las similitudes formales entre distintas obras del taller, su posible inspiración a partir de un único original, la utilización de un mismo material y técnica de labra; la existencia de detalles iconográficos comunes; el idéntico tratamiento de un significativo motivo concreto como los pliegues de los paños en los personajes, elementos de análisis que, en síntesis, revelan la autoría de un taller e incluso, en ocasiones, la mano de un único artesano. Con respecto a la cultura ibérica, P. León (1997) ha puesto de manifiesto recientemente la importancia del avance en este campo a través de la identificación de talleres y estilos locales, a pesar de las dificultades de partida tales como las fluctuantes líneas divisorias en los distintos territorios ibéricos y la ausencia, en ocasiones, de una producción escultórica suficiente que permita abstraer rasgos comunes de una misma mano, taller o estilo común. Ya E. Ruano en su trabajo sobre la estatuaria antropomorfa ibérica sugirió la existencia de talleres y estilos diferenciados (Ruano, 1987a).

En otros ámbitos del Mediterráneo antiguo como el griego, se ha profundizado en estas cuestiones y, a partir de bases sólidas, se ha creado un *corpus* de datos que se viene

recogiendo desde el siglo pasado (*cf.*, un trabajo reciente de síntesis, Rolley, 1994, con la bibliografía anterior), aunque no exento de debate en diversas cuestiones (un ejemplo en Bruneau, Torelli y Barral, 1991 *versus* Croissant, 1994 *versus* Bruneau, 1995). No nos extenderemos en estas cuestiones, aunque interesa ver cómo conceptos concretos -la noción de estilo, la de taller, escuela, grupo o tipo- han sido tratados y aplicados con excelentes resultados en algunos casos. Así, por ejemplo, F. Croissant ha reflexionado sobre el contenido de estos conceptos a propósito del análisis de los prótomos femeninos arcaicos en Grecia. La noción de grupo -que implica una necesaria coherencia morfológica y estilística entre las distintas obras- no tiene valor si no incorpora la de producción o su reflejo en centros o talleres creadores. En opinión de este autor, antes que de talleres es preferible hablar más bien de centros creadores o de regiones estilísticas (Croissant, 1983, 26). En relación evidente con estos conceptos se halla la debatida cuestión de la cronología y más específicamente del estilo y la datación de las esculturas, temas en los que no entraremos por el momento. El autor citado se sitúa en la línea de investigadores, en cuanto a su formación, como Rolley (1983) o Ducat (1971), discípulos de Buschor (1934-1961) y Langlotz (1966), que defienden la tesis de los “estilos regionales”. Este enfoque consiste en asociar a una región, o más o menos específicamente a una ciudad -en el marco concreto de la Grecia arcaica-, la elección de determinados temas y sobre todo el desarrollo de un estilo, es decir, una expresión formal única que define un conjunto coherente y se manifiesta en distintos géneros artísticos. Esta noción de escuela sirvió para reagrupar las obras en el cuadro de una “gramática de estilos”; en la actualidad, sin embargo, a pesar de la calidad y validez de estos trabajos, se trata de definir la cuestión de los estilos y los talleres sobre bases más sólidas y precisas (Viviers, 1992). Trabajos recientes han tratado de probar que no es razonable negar, en razón de la dificultad de los análisis, la existencia de diferentes constantes en la manera de crear, formar o aprehender el espacio. Hoy en la bibliografía especializada se habla de *école*, *atelier*, *imaginaires artistiques o régionaux*, *centre créateur*, *region stylistique*, *workshop*, *Bildhauerschule*, *Kunstlandschaft* o taller. Evidentemente, no contamos para el caso ibérico con el nivel de información disponible para otros ámbitos como el griego y traspoler los datos existentes, según un modelo único, sería un error.

En opinión de Viviers (1992, 26), autor que ha investigado a fondo el concepto de taller en la ciudad de Atenas de época arcaica, es preciso redefinir las escuelas artísticas arcaicas -en su caso del ámbito griego- dentro de una perspectiva historicista, esto es, concebidas como manifestación propia de un número limitado de ciudades, acotando sus límites de significación. De esta manera el taller es definido como “ (...) *à la fois le lieu de création, mêtant intimement les traditions artistiques et le génie ou le métier des maîtres sculpteurs et la structure socio-économique, cadre d'échanges entre une clientèle et des artistes.*” (*Idem*, 131). Como hipótesis de trabajo este autor, ante la constatación de una ausencia de cierta homogeneidad de las obras áticas del siglo VI a.C., defiende la idea de que el taller ocupa la

primacía en el proceso de creación de la escultura ática de este momento. Sus objetivos son, por tanto, tratar de esclarecer el modo de organización de estos talleres, así como discriminar los factores que guían la tarea de los artistas y artesanos y que caracterizan sus obras. Como elementos de apoyo, son analizadas las inscripciones en las bases de las estatuas y estelas para aproximarse al artesano e inferir rasgos y características del propio taller. Pero, incluso en el mundo griego, las dificultades existentes para individualizar y definir talleres de escultura son grandes. Así, autores como Goodlett (1991) o Pedley (1976), también en el contexto de la Grecia del siglo VI a.C., han señalado una serie de criterios de cara a la identificación de talleres. Éste último ha considerado (*Idem*, 613):

- a) la existencia de grupos de material estilística y tipológicamente comparable;
- b) la existencia de canteras y la inherente probabilidad de talleres cercanos;
- c) la existencia de esculturas abandonadas o inacabadas en ciertos centros;
- d) las firmas de los maestros, inscripciones o dedicatorias.

En definitiva, se tienen en cuenta factores de probabilidad histórica -origen geográfico de materiales, procedencia de trabajos inacabados y la posible presencia de firmas o inscripciones. La aplicación de esta propuesta a *Iberia* es prácticamente inviable ya que a pesar de la existencia de grupos estilísticos y series tipológicas o la localización de canteras concretas, se ha de afrontar la descontextualización de parte del material, los escasos estudios petrológicos -que paulatinamente van siendo más abundantes-, la ausencia de firmas de maestros, a lo que se suman los límites geográfico-culturales fluctuantes y las perduraciones temporales, entre otros aspectos, que obligan, en el estado actual de la investigación, a hablar de taller *sensu lato*, como indica P. León (1997, 156-157), de una manera flexible y abierta a una cierta movilidad espacio-temporal.

La investigación española, si bien ha dedicado una atención preferente al arte de la escultura, hasta hace poco no ha profundizado en estas cuestiones, relacionadas con los talleres artesanales. No obstante, se han empezado a definir talleres o centros artesanales en ámbitos diversos. Así por ejemplo, J. de Hoz (1983 y 1993) para la escritura en signario ibérico o, sobre todo, G. Nicolini (1990) y A. Perea (1991) para el caso de los orfebres. Esta última autora ha tratado de plantear las condiciones que podrían definir un taller de orfebrería prerromana, como el denominado de Extremadura durante el período orientalizador o el taller fenicio de Cádiz, que serían, en síntesis (Perea, 1992, 79-87):

- a) un número suficientemente amplio de piezas que tipológica, técnica y/o decorativamente formen un conjunto coherente y fácilmente identificable;
- b) la aparición de piezas trabajadas con una técnica relativamente sofisticada o singular con respecto a las técnicas tradicionales del entorno cronológico-cultural y siempre que pueda excluirse la importación;
- c) la dispersión restringida de un tipo con características peculiares.

A modo de ejemplo, en lo que se refiere a las cerámicas, algunos investigadores se han planteado la cuestión de iden-

tificar talleres o escuelas y hablar de pintores o manos concretas. Para el caso concreto de las cerámicas del Tossal de Sant Miquel de Lliria, Ballester (1943), Elvira (1979) o Maestro (1989) avanzaron sus propias hipótesis. Recientemente, H. Bonet, a partir del análisis estilístico de la iconografía edetana ha optado por hablar de talleres o grupos más que de pintores, al no reconocerse firmas concretas. Así, se han distinguido dos talleres dentro del estilo de figuras contorneadas y otros dos dentro del estilo de las figuras planas o silueteadas, además de otros menos definibles (Bonet, 1995, 440-443). Incluso se ha señalado un matiz cronológico de antigüedad -que no iría más allá de una generación- para el taller de tinta plana, considerado más tradicional, con un repertorio de motivos bastante diferenciados, formas seleccionadas y temática propia; el otro taller -de técnica perfilada en el dibujo de las figuras- sería ligeramente posterior al anterior, con vasos de formas más variadas y modernas, núcleo del llamado “estilo florido de Lliria”; ambos talleres asumen, no obstante, códigos semejantes a la hora de representar a los personajes (Pérez Ballester en Aranegui, 1997b, 158-159). En general, la investigación sobre las cerámicas con decoraciones figuradas complejas ha llegado a la conclusión de que el artesano-pintor trabaja por encargo y son las élites las que eligen la temática ornamental de los vasos y son destinatarios de estas piezas, exponente de su prestigio. Centrándonos en nuestro material de estudio, la escultura, en el Ibérico antiguo parece vincularse a las más altas jefaturas, desarrollando programas de signo, fundamentalmente, heroico. Cada territorio, cada núcleo, testimonia un trabajo *in situ*, si bien los tipos son compartidos a grandes rasgos. Ello podría explicarse porque las jefaturas de la alta Andalucía, Albacete, Murcia o Alicante -básicamente el sureste peninsular- comparten una misma ideología que les lleva a atribuir connotaciones a tipos como el toro, el león, la esfinge, el grifo, el jinete, el varón armado o guerrero y la dama... En el Ibérico pleno, la estatuaria que exhiben los santuarios evidencia una diversificación tipológica interesante: los exvotos de bronce jienenses poco tienen que ver con las colecciones en piedra del Cerro de los Santos o la serie de terracotas de Alcoi. Esta etapa otorga una mayor autonomía a las diferentes regiones, si bien todas ellas ofrecen un tratamiento del exvoto humano, destacando el protagonismo del donante-oferente aristocrático.

Volviendo a la cuestión de los talleres, hablamos de escultura ibérica y, en este sentido, ya García y Bellido (1943a) consideró la probable existencia del taller ibérico de L'Alcúdia de Elx, a partir del importante conjunto de esculturas hallado. Sin embargo, fue sobre todo, unas décadas más tarde tras el descubrimiento del paisaje de las necrópolis ibéricas y los distintos monumentos funerarios, cuando se plantea en la investigación, de manera específica, el tema de la organización de los talleres de artesanos y el papel en la sociedad ibérica de estos arquitectos y escultores (Almagro Gorbea, 1983c, 283-286). Las propias características y complejidad de las obras han hecho suponer la especialización y el dominio de las técnicas, así como una enseñanza adecuada y una dedicación exclusiva. Incluso, se han atribuido a estos talleres la capacidad no sólo de producir

obras, sino a la vez, de formar agentes, dentro de su ámbito artístico y transmitir así sus características estéticas y funcionales (*Idem*, 283). Lo que parece claro es que la escultura mayor exige evidentemente una especialización. En este sentido, según I. Negueruela, “(...) *hay en ella un proceso intelectual previo y complejo, determinado muy fuertemente por convenciones religiosas y sociales y estéticas. Las obras han de resultar de una manera muy precisa, pues su carácter es escasamente individual (a diferencia del arte actual) tiende a explicar y plasmar las creencia y los modos del grupo.*” (Negueruela, 1992, 6). Efectivamente, se trata de obras costosas y lentas de producir en algunos casos, que requieren la existencia de talleres, lo cual implica un aprendizaje y una especialización específica.

Un aspecto tratado y valorado en este sentido ha sido la posible existencia de artistas foráneos o indígenas formados en talleres foráneos, cuya actividad podría explicar la aparición de nuevas técnicas, estilos y modelos. Algunas piezas y obras cumbre de la plástica ibérica como las esculturas y relieves de Pozo Moro, las esculturas de Porcuna, la propia dama de Elx, la *kore* alicantina, la cabeza femenina de Úbeda, las esfinges de Agost, el toro androcéfalo de Balazote, las cabezas masculinas del Cabecico del Tesoro o las sirenas y la cabeza femenina del Corral de Saus, han sugerido:

a) bien la presencia de estos artistas foráneos -griegos en ¿Porcuna? o fenicios en Pozo Moro-;

b) bien la enseñanza de un maestro griego y la ejecución de un artesano indígena -en la *kore* de Alicante- o

c) o bien, la alusión o referencia, por parte de un artesano ibérico, a un modelo conocido directa o indirectamente -*cf.* las esfinges de Agost- o a una cita concreta de un modelo -*cf.* las cabezas masculinas del Cabecico del Tesoro.

Para el caso concreto de los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna en Jaén, Negueruela (1990, 309) propuso la existencia de una escuela local en *Ipolca* con rasgos fuertemente definidores. Las obras parecen haber sido realizadas por diversos maestros y, de manera hipotética, con un intervalo de tiempo que iría desde las más antiguas hasta el monumento de los guerreros, considerado como el más moderno. El lapso de tiempo transcurrido entre la realización de las primeras y las últimas es desconocido, aunque no debe -en opinión del autor- ser muy grande puesto que subyace la base común de una escuela o taller a las diversas manos, estilos o realizaciones. En el análisis técnico, este trabajo es de una gran profundidad; viene después la cuestión de la cultura con la que el taller entronca. Profundizando en la interpretación se plantea la posible sucesión de artistas a la sombra de un gran maestro que fijó los rasgos principales de la escuela o de un grupo de artistas que importan recursos técnicos concretos. En este sentido, se han señalado las características o trasfondo jonizante que manifiestan parte de las obras del conjunto de Porcuna. Con posterioridad, este autor ha señalado que en Porcuna trabajan grupos de escultores procedentes del entorno de la diáspora jonia de fines del siglo VI y del V a.C., que tienen códigos y lenguajes muy eclécticos y que se instalan aquí contratados por un poderoso rey “ (...) *cuya cultura está muy “internacionalizada” en el contexto de lo que se viene denominando la “koiné” cultural*

circunmediterránea” (Negueruela, 1997), opinión que es más discutible. Por nuestra parte, vemos, más verosímil que se trate de artistas ibéricos puesto que ni la técnica ni la iconografía -si bien es cierto que en los ciclos de Porcuna podrían expresarse mitemas de la estatuaría mediterránea en general- se identifican con la Grecia del este, como han mostrado los trabajos de J. Boardman, B. Cunliffe y P. León.

La actividad de estos posibles artesanos y artistas foráneos se ha entendido en el marco de las relaciones de intercambio cultural y político-económico entre los indígenas y la sociedad colonial, concebidas como un auténtico bien de prestigio. Asimismo, su presencia en el mundo indígena se relaciona con el deseo de resaltar el prestigio social del poseedor de tales obras. Almagro Gorbea (1983c, 284), ha señalado que estas obras deben ser interpretadas como “regalos políticos” a altos personajes indígenas, destinadas posiblemente para facilitar amistades políticas, traducibles, a su vez, en beneficios económicos. En esta línea, el autor justifica la presencia de los monumentos en puntos estratégicos de las vías de comunicación surgidas por el intercambio comercial, de cara a su control. De esta manera, los destinatarios de estos monumentos funerarios serían a su vez, los beneficiarios del comercio de bienes de prestigio entre el mundo indígena y el colonial, desempeñando un papel que podría equipararse al de las élites del mundo hallstático de Europa central. La condición social de estos artesanos o artistas, por otro lado, es difícil de determinar. Así por ejemplo, en el mundo griego ser escultor no sólo es o se reduce técnicamente a practicar un arte; es también, sociológicamente, ejercer un oficio (Bruneau, en Bruneau, Torelli y Barral, 1991, 22). Su posición social varía según personas. Así, recordemos cómo Platón los sitúa en el sexto rango de la jerarquía social, sin relegarlos al séptimo lugar, junto con los otros trabajadores manuales. En la cultura ibérica, desconocemos su estatus social, aunque dada la diversidad del trabajo a desarrollar, parece lógico suponer la existencia de cierta especialización en el trabajo como en el monumento de Pozo Moro o en talleres como el de Osuna, Elx, Cástulo o el Cerro de los Santos, sin ánimo de ser exhaustivos. La posible dependencia de los talleres de un régulo (Almagro Gorbea, 1983c, 286) o aristócrata local ha calificado las obras de estos talleres como el producto de talleres aúlicos en torno a la figura de un monarca/príncipe o aristócrata que se procuraría todos los elementos técnicos y elementos necesarios para su realización -*cf.* el posible caso de Cástulo-, o una institución religiosa -como en el ejemplo del Cerro de los Santos-. Este punto- el control de estos talleres de arquitectos y escultores- es interesante. Al respecto, Almagro Gorbea (*Idem*, 284-285), considera a partir del caso de Pozo Moro, que sería la ciudad o el monarca, quien pondría en ocasiones al servicio de altos personajes indígenas artistas foráneos, afianzando así las relaciones personales, políticas y económicas entre ambos. Esta aportación, aceptable en el caso exótico del programa decorativo de Pozo Moro, no puede aplicarse a otros en los que técnicas, tipos y temas traducen una originalidad ibérica, difícil de atribuir a autores extranjeros. Desconocemos si serían príncipes o poderosos aristócratas, los que sostendrían estos talleres. En todo caso, se trataría de perso-

najes con la suficiente capacidad económica y el poder necesario para poder mantener el trabajo de diversos especialistas. Desde otra perspectiva y lo que parece verdaderamente importante es que el aristócrata promueve la obra únicamente en beneficio propio y se hace cargo de todo el proceso que conlleva desde su selección temática -en mayor o menor medida-, la extracción de la piedra, la labra de los bloques, hasta su acabado y disposición final (Chapa, 1996, 75). Tampoco podemos olvidar que estos talleres podrían funcionar, en muchos casos, como itinerantes que actuarían al servicio o al requerimiento de tales personajes o instituciones. Ambas hipótesis no son necesariamente incompatibles.

Consideraremos, por tanto, que la noción de taller artesanal tiene plena aplicación en la cultura ibérica. Nuestro interés aquí se centra en los talleres de escultura y arquitectura ibérica que operan en los distintos territorios ibéricos, prestando una atención especial a aquellos que podrían haberse dedicado a la construcción de pilares-estela, aunque partimos de la hipótesis de que no existían talleres especializados exclusivamente en esta tipología. Más bien nos inclinamos a pensar que entre los repertorios monumentales conocidos por estos talleres figurara el esquema estructural e iconográfico de este tipo de monumentos funerarios, adaptado al gusto propio del destinatario del mismo y a su propia ideología.

IV.2.2. Talleres de escultura y arquitectura ibérica: los pilares-estela (figs. 193 y 194)

La ausencia de contextos arqueológicos y cronologías precisas, las consecuencias del fenómeno de destrucción escultórica que en diversas fases afectó a gran parte de las esculturas ibéricas conservadas, el propio eclecticismo que, en algunas piezas, manifiesta el arte ibérico en piedra, la reinterpretación y perduración de determinadas iconografías, entre otros, son factores que han afectado a la identificación de artesanos/artistas o talleres locales. Seguimos el trabajo de P. León (1997) que ha distinguido distintas áreas o grandes zonas artísticas en las que se resaltan diversos talleres escultóricos locales. Los criterios que han servido de base para tal análisis han tenido en cuenta la técnica -labras, tratamiento de superficies-, los componentes foráneos -orientales, griegos, púnicos- y la procedencia de estas esculturas, de esta manera, la autora ha distinguido una serie de áreas o focos artísticos ibéricos y talleres concretos. Así, se ha resaltado:

- a) el área de la costa sudoriental y Murcia, con los talleres de Elx-Alicante, Verdolay y Mula;
- b) el área de la Meseta sur, con los talleres de Pozo Moro, Cerro de los Santos-Llano de la Consolación y otros de Albacete;
- c) el área de Andalucía, con el taller de Baena-Nueva Carteya, el de Porcuna y el de Osuna-Esteba, además de comentar los ejemplos de Villaricos, Cástulo o Baza.

Por nuestra parte, siguiendo este esquema, que parece adecuado dentro de su concepción flexible, consideraremos las tres áreas geográficas citadas y dentro de cada una, los posibles talleres que fabricaron pilares, teniendo en cuenta aspectos como el estilo y la técnica característicos de las esculturas o bloques arquitectónicos decorados; la utilización de un repertorio formal determinado -motivos geomé-

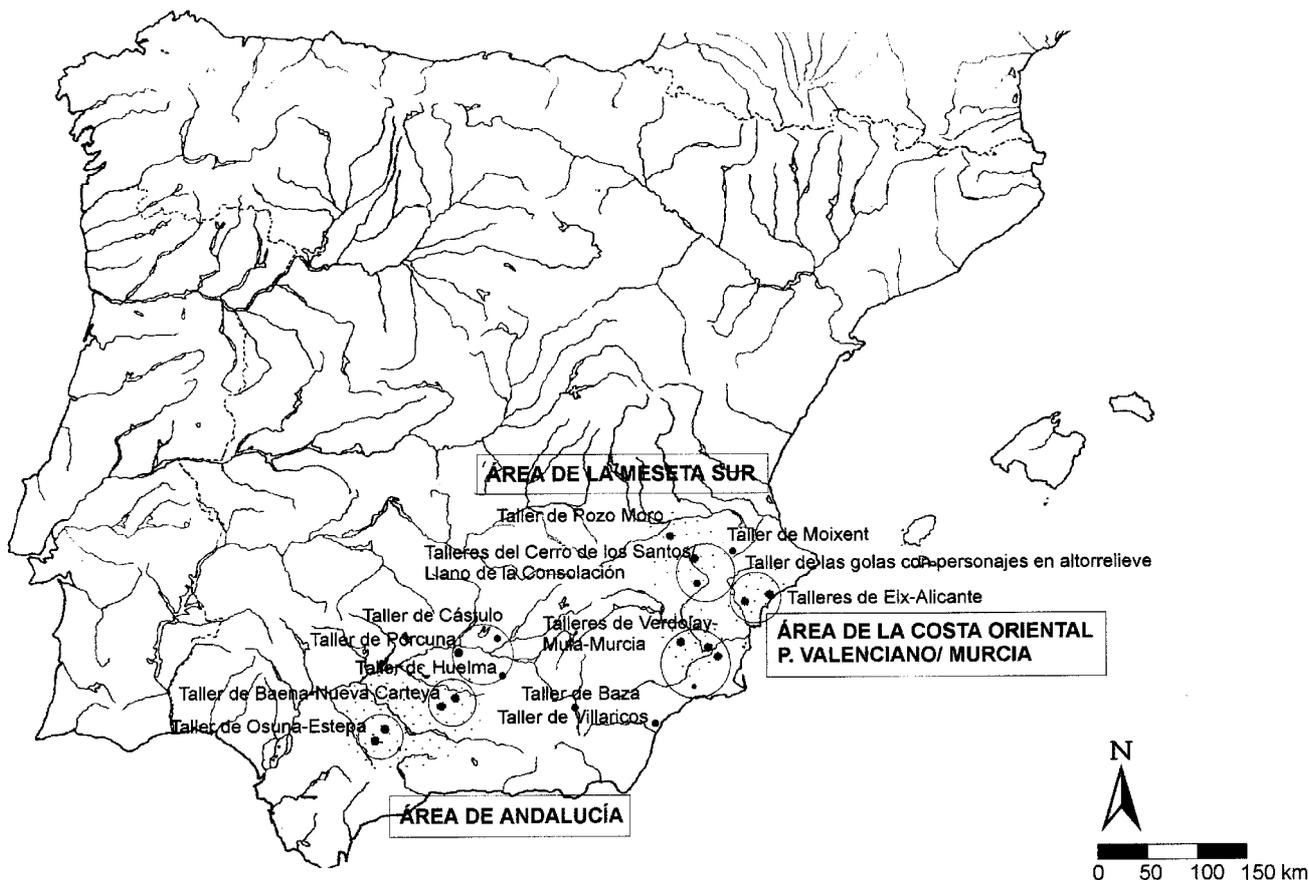


Fig. 193. Mapa de focos artísticos de escultura ibérica, elaborado a partir del texto de León (1997), actualizado y, documentación del pilar-estela.

tricos, vegetales y figuraciones-, más o menos amplio, repetitivo e innovador; la recepción de rasgos o citas, elementos o modelos de culturas foráneas, más o menos literales; y específicamente, para el caso de los monumentos que estudiamos, el grado de documentación de los pilares-estela, distinguiendo los que se documentan por varios componentes de los que tan sólo se documentan imprecisamente por una escultura zoomorfa. La posible metrología, o mejor, las proporciones entre los componentes de los monumentos, en relación -en su caso- con otras piezas monumentales del mismo taller será tenida en cuenta en un punto posterior, de cara a formular una propuesta de ordenación tipológica. Nuestro análisis parte, evidentemente, de los propios yacimientos donde se han documentado este tipo de monumentos, que son adscritos, a los talleres identificados, según un concepto amplio y operativo, como hemos señalado. Las referencias a los yacimientos concretos que se mencionan en el texto se encuentran en el capítulo II. A éste nos remitimos para ver la información detallada para cada taller.

IV.2.2.1. Área de la costa sudoriental peninsular y Murcia.

Para el caso de este área, hemos optado por hablar de talleres, porque parece clara la presencia de manos diversas y, seguramente, también talleres distintos, tanto dentro del

territorio contestano -taller de Elx-Alicante-, como dentro del territorio de la actual provincia de Murcia -taller de Verdolay-Mula-Murcia-.

A. El Taller de Elx y otras producciones de Alicante.

Inicialmente Domínguez Monedero (1984) y Chapa (1986a, 149) reconocieron la existencia de un taller de escultura con centro en Elx, cuya área de dispersión se situó entre el Vinalopó y la costa meridional alicantina. Siguiendo las tesis de León (1997, 158-160) el taller ilicitano comienza su actividad a finales del siglo VI/comienzos del V a.C. y “(...) aglutina la quintaesencia de la escultura ibérica”. Se caracteriza, desde el punto de vista del estilo, por la simplificación del trabajo, la tendencia al descriptivismo, el ornamentalismo, la estilización y geometrización de motivos, consecuencia de un tratamiento de la piedra destacado por su plasticidad y sobriedad, rasgos que se consolidarán a lo largo de los siglos V y IV a.C. Las influencias foráneas se dejan entrever claramente en esta producción, rica en tipos de origen mediterráneo, como las esfinges y los grifos. Interesa resaltar aquí los yacimientos concretos que han documentado pilares-estela y, en este sentido, contamos con excepcionales ejemplos en lo que podríamos denominar el eje del río Vinalopó en torno al que se sitúan los monumentos asociados a los yacimientos de Arenero del Vinalopó

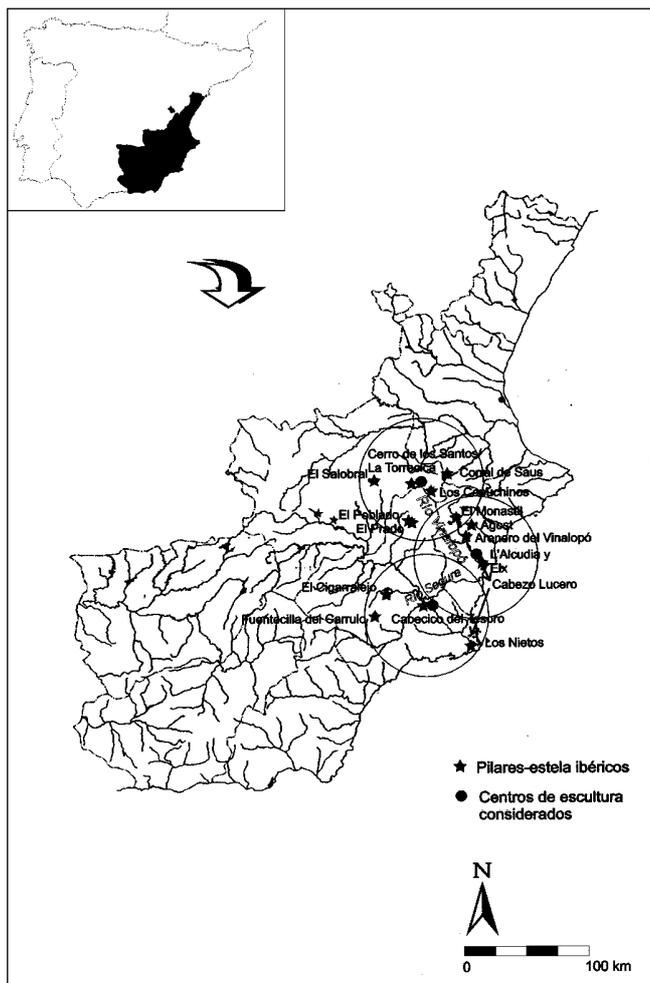


Fig. 194. Dispersión teórica de los talleres de escultura ibérica de Elx-Alicante (L'Alcúdia), Meseta Sur (Llano de la Consolación/Cerro de los Santos) y Verdolay-Mula-Murcia (Cabecico del Tesoro), considerando radios de 50 km.

en Monforte del Cid, El Monastil de Elda, Agost y, de manera más imprecisa, los de L'Alcúdia de Elx. En relación evidentemente con este eje deben situarse también las piezas de L'Albufereta. Comentaremos en primer lugar los pilares-estela que se asocian a este taller y, más concretamente, a dicho núcleo geográfico. La fusión de influencias foráneas que se desprenden del estudio del monumento de Monforte del Cid es interesante. Se trata de uno de los pilares-estela más excepcionales de la cultura ibérica: un pilar, dispuesto sobre un plinto, decorado con el tema oriental conocido como de "falsas puertas", así como un capitel con moldura de gola enmarcada por series de ovas, constituyen el monumento que se remata por una gran escultura de toro estante,

esculpido con un tratamiento anatómico relativamente realista, como se aprecia en su papada. En la actualidad, este magnífico pilar está expuesto en el Museo Alejandro Ramos Folqués de Elx. Se ha planteado (Almagro y Ramos, 1986) la existencia de un prototipo griego del Arcaísmo final o de un taller jonio o greco-oriental para la escultura del bóvido que remata el pilar; por otro lado, la probable selección del tema de "falsas puertas" decorando el pilar revela otras fuentes de inspiración²³¹, además de las griegas. La propia fusión de citas foráneas se plasma en el excepcional capitel con moldura de gola, decorado en el filete y el baquetón con una serie de ovas de excelente factura. Almagro y Ramos (1986, 61) consideran que la fecha de este pilar-estela no puede situarse por debajo del primer o segundo decenio del siglo V a.C., fundamentalmente sobre la base del análisis de paralelos del bóvido. Otros autores consideraron sin embargo, que el estilo del toro -en consonancia con los que desarrolla la escultura zoomorfa del sureste peninsular- y la de la gola -con paralelos claros con piezas del sur de Valencia, Murcia y Albacete en la factura y disposición de su decoración a base de ovas- fechan este conjunto monumental hacia fines del siglo V o inicios del IV a.C., en el mejor momento de desarrollo del arte ibérico (AAVV, 1983a 157). El análisis del área sacra de "Las Agualejas" en la orilla izquierda del Vinalopó podría proporcionar algunas claves de análisis al ofrecer la imagen de un conjunto de estructuras, posibles depósitos o desechos rituales de tumbas próximas, de los siglos V al I a.C., que debieron formar parte de la necrópolis de la que proceden el conocido pilar-estela y la escultura de toro conservada en el Ayto. de Monforte del Cid (Abad, Sala y Alberola, en prensa).

Sin desplazarnos de este marco geográfico y probablemente cronológico -*grosso modo* siglo V a.C.-, encontramos las conocidas esfinges de Agost, fechadas entre el primer cuarto y mediados de este siglo. Croissant y Rouillard (1996, 58) han precisado la fecha, sobre la base del estudio estilístico, hacia el 475 a.C. -como *terminus post quem*- para estas esculturas que imitan la forma de prototipos griegos. Destaca, claramente su proximidad a los modelos griegos arcaicos del siglo VI a.C., manteniendo, no obstante, rasgos que definirán el arte ibérico: en cuanto a la materia -uso de piedras blandas-, las formas -convenciones como la posición de la cola- (Chapa, 1996, 73) o rasgos estilísticos como la simplificación del trabajo, la tendencia al ornamentalismo o la hiperestilización de motivos (León, 1997). Es, por tanto, la mano de un artesano local la que labra estas piezas, conocedor de repertorios del Arcaísmo griego. Se ha señalado la posibilidad de que algún escultor griego hubiera formado a los artesanos indígenas en las técnicas y procedimientos del trabajo de la piedra, así como en los repertorios temáticos. La pareja de esfinges de Agost inaugura la serie iconográfica de

²³¹ Desde otra perspectiva, aunque en el mismo contexto funerario, el motivo de la pseudo o falsa puerta ha sido interpretado como una ofrenda al espíritu del difunto (Tritsch, 1943, *passim*). Se trata de una idea muy extendida y con mucha tradición en el mundo oriental antiguo. Se ha relacionado, por otro lado, con la invocación del espíritu de monarcas o héroes en sus tumbas, de tal manera que la falsa puerta es concebida como una ventana para la llegada del mismo al monumento funerario. Cf., a modo de ejemplo, algunos pilares licios, donde aparece labrado este motivo de simbología funeraria.

los animales fantásticos, que se vinculan al repertorio griego, pero desde presupuestos, como hemos visto, plenamente ibéricos. Su funcionalidad como remate de sendos pilares-estela es la solución más sencilla de plantear, a partir de los claros paralelos con las estelas áticas arcaicas más antiguas -tipo la, b y c, según el esquema trazado por Richter en 1961-. Toros, esfinges, pero también sirenas parecen haber coronado monumentos de esta tipología en el eje del Vinalopó, a través del ejemplo del Monastil de Elda. En este yacimiento se documentaron una serie de elementos monumentales muy fragmentados que podrían integrarse en las estructuras de un pilar-estela: un sillar de gola con nacela lisa y voluta esquinada, un sillar con decoración de ovas y flechas y la escultura en bulto redondo de una sirena así lo confirman.

Vinculado a este núcleo geográfico, cercano a la costa y en relación a la vía fluvial del Vinalopó, hemos de citar los hallazgos de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante): desde el punto de vista arquitectónico, sillares decorados con ovas y una voluta exenta, así como, con respecto a la escultura en bulto redondo, un toro y otra especie indeterminada. La morfología y factura de las ovas -con la presencia de un contario- las pone en contacto con los ejemplos también costeros, de Los Nietos, Cabezo Lucero y El Molar, así como otro, ya en el interior, en el Llano de la Consolación/Cerro de los Santos. La presencia de algún pilar-estela en L'Albufereta es factible, no obstante, no contamos con la necesaria información para efectuar una propuesta concreta. Las fechas iniciales de la misma se sitúan a finales del siglo V a.C., pero sobre todo, principios del IV a.C., por tanto, los elementos monumentales aludidos pueden, de una manera flexible, situarse en el siglo V a.C., sin poder precisar más. Por su parte, en el yacimiento que da nombre e ilustra a la perfección los rasgos estilísticos del taller -L'Alcúdia de Elx- se ha documentado un impresionante conjunto de esculturas y elementos de arquitectura, con paralelos en Porcuna, que ya hemos comentado anteriormente. El repertorio iconográfico es muy rico: en cuanto a las figuraciones, esculturas de personajes femeninos y masculinos en diversas actitudes -bustos femeninos, damas sedentes, personajes masculinos armados-, escultura zoomorfa -felinos, équidos y grifo-. Los tipos arquitectónicos -capiteles, palmetas, golas, volutas, relieves decorados- revelan la existencia de monumentos diversos, sin descartar la presencia clara de algún pilar-estela, aunque no convenientemente documentado. Ya hemos citado los problemas que afectan a la documentación que tenemos de este yacimiento. Desconocemos la localización concreta de la necrópolis, en la que probablemente se exhibían parte de los monumentos conocidos, como el seguramente turri-forme con gola lisa y alzado de sillares decorados en azul y negro (Abad y Sala, 1992).

En síntesis, a lo largo de este territorio en la *Contestania* del siglo V a.C., parece desarrollarse la idea del pilar-estela de la mano de algún/algunos taller/es escultórico/s. Los artesanos que elaboraron estos monumentos están familiarizados con el repertorio iconográfico fundamentalmente griego y lo desarrollan en los tipos elegidos para la escultura zoomorfa -esfinges, sirenas, grifos, entre otros- y la decoración de sus bloques arquitectónicos -el friso jónico-

Su técnica y, consecuentemente, su estilo manifiestan un origen ibérico. Son artesanos indígenas que han podido formarse -directa o indirectamente- o conocer a algún escultor foráneo, probablemente griego o conocedor de repertorios griegos. La documentación que poseemos sobre el pilar-estela, a excepción del ejemplo de Monforte del Cid o, en menor medida, de El Monastil, no es excesivamente abundante. Sin embargo, se puede hipotetizar su presencia a partir de alguno/s de su/s componente/s -en Agosto, más imprecisamente, en L'Albufereta y L'Alcúdia de Elx-. La cronología sitúa por este orden a Agosto (475-450 a.C.), Monforte del Cid (475-425 a.C.) y L'Albufereta (400-375 a.C.). Aunque no hay documentos rotundos y claros de pilares-estela, hay que admitir que, a lo largo de todo este tiempo, el foco principal de la escultura regional está en Elx, recordando el bloque escultórico del Parque Infantil de Tráfico y el conjunto de la propia Alcúdia.

Finalmente, en el Segura, en conexión con el eje del Vinalopó, hemos de mencionar el impresionante conjunto de esculturas halladas en la necrópolis de Cabezo Lucero, vinculadas tradicionalmente al taller Elx-Alicante, a pesar de la personalidad propia con que se presentan alguna de sus piezas como la figura de la Dama, de calidad inferior a la de Elx. Tras el análisis de la documentación existente -sillares con decoración de ovas, palmetas exentas y relieves, así como la abundante serie de toros, además de felinos o esfinges- hemos llegado a la conclusión de que hay más argumentos a favor de que en esta necrópolis el paisaje funerario monumental estuviera protagonizado por grandes plataformas coronadas por esculturas, ordenadoras del recinto. Si bien no podemos negar con absoluta seguridad la posible presencia de algún pilar-estela, más bien nos inclinamos en el caso de esta necrópolis, por la primera propuesta (Llobregat y Jodin, 1990). Muy cercana a esta necrópolis se encuentra la de El Molar. Sus escasos elementos monumentales documentados -bóvidos, felino y posible friso con ovas- impiden obtener conclusiones acerca de la tipología del monumento/s que pudiera haberse erigido. No obstante, las referencias con las que contamos indican una relación con los repertorios iconográficos, y quizás tipológicos en alguna medida, del Cabezo Lucero: se repiten los toros, leones y un sillar con ovas, hoy perdido. No está suficientemente documentada la presencia del pilar-estela ibérico en estos dos yacimientos; sin embargo, el repertorio temático presenta muchos puntos en común con los yacimientos y necrópolis citadas, que se sitúan más al norte, en la *Contestania*.

En definitiva, la existencia de uno o varios grupos de artesanos formados en el oficio de la piedra que conocen la solución del pilar-estela y que podrían trasladarse, según requerimientos concretos, a lo largo de un par de generaciones desde principios o mediados del siglo V a.C. en torno al territorio contestano del Vinalopó parece probada. Evidentemente, hay manos diversas, con mayor o menor formación y pericia, pero hay un repertorio en el que se funden tipos, modelos y esquemas foráneos, con la propia especificidad ibérica. El pilar-estela puede interpretarse precisamente como la expresión de esta fusión de elementos foráneos -orientales y griegos- y la expresión de la idiosincrasia indígena, plasmada en la ejecución de un monumento enteramente ibérico.

B. El taller de Verdolay-Mula y otras producciones de Murcia.

Desde el punto de vista cronológico, la producción escultórica de este taller se desarrolla esencialmente en un momento concreto: entre finales del siglo V y mediados del IV a.C. P. León (1997, 160) ha planteado su filiación con respecto al taller Elx-Alicante, sobre la base de sus similitudes de estilo. Dentro de este taller -genéricamente-, o mejor aún, de los posibles distintos pequeños talleres que operarían en la región de Murcia se pueden destacar una serie de yacimientos donde la tipología del pilar-estela se ha documentado adecuadamente, como ya hemos señalado, como en ningún otro territorio ibérico. El núcleo de yacimientos que da nombre al taller conforma la esencia de la representación escultórica: Cabecico del Tesoro de Verdolay y El Cigarralejo de Mula. En cuanto a la documentación del pilar-estela, éstos nutren un segundo grupo geográfico -en relación al territorio de Jumilla/Yecla-, correspondiente al centro de la región de Murcia -núcleo del Segura- en el que cabría citar además de los ejemplos de Mula, Verdolay, y de manera más imprecisa, el caso del Cabezo de la Rueda de Alcantarilla, en la confluencia del Segura con el Sangonera. Los pilares de El Cigarralejo se documentan por diversos elementos arquitectónicos: dos excepcionales baquetones decorados, tres sillares de gola y diversas volutas exentas que podrían decorar las esquinas de, al menos, tres monumentos. Leones, toros o caballos rematarían estos pilares (Castelo, 1990a). Por su parte, en El Cabecico del Tesoro se ha hipotetizado la presencia de dos o hasta tres a partir de la documentación existente: dos elementos considerados como el cimacio y sendas volutas de gola (Castelo, 1995a, 314), o incluso hasta un máximo de seis, teniendo en cuenta otras piezas consideradas como sillares de gola (Page y García Cano, 1993). Asimismo, el ejemplo de Alcantarilla únicamente puede ser expuesto a partir de la presencia de una voluta de gola y un posible remate escultórico zoomorfo. Quizá la clave de la restitución final del monumento resida en los elementos monumentales, aún no estudiados, que se hallan depositados en los fondos del Museo de Murcia.

Desde el punto de vista del repertorio iconográfico, se observan una serie de tipos comunes a estos yacimientos (v. *supra*). En lo referente a la escultura en bulto redondo, vemos cómo se repiten tres tipos zoomorfos: felinos, bóvidos y équidos, que son los mejor representados. Con respecto a la escultura antropomorfa, es relevante destacar la existencia de un modelo común: el del personaje entronizado exento: su versión femenina se encuentra sobre una tumba de El Cigarralejo y su versión masculina, del mismo modo, en Cabecico del Tesoro. La dispersión de este tipo funerario afectó fundamentalmente al sureste peninsular -recordemos que el modelo podría ser el de L'Alcúdia de Elx, del que se derivarán ejemplos de menor calidad como el de Vizcarra y Benimassot, entre otros más cultos como el del Llano de la Consolación y, por supuesto, la dama de Baza en territorio andaluz-. Los elementos arquitectónicos por su parte -fundamentalmente de los dos yacimientos principales- denotan una característica común: el predominio de las decoraciones vegetales. En efecto, en

Mula se destaca el conocido baquetón decorado con ovas y lotos, la posible jamba con decoración fitomorfa o las numerosas volutas exentas; en Cabecico, los baquetones con exuberancia vegetal, los sillares decorados con el tema de las ovas o, de nuevo, las distintas volutas. En Alcantarilla, finalmente, precisamente el único elemento arquitectónico documentado hasta el momento es una voluta exenta de apariencia fitomorfa, donde destaca precisamente la exuberancia vegetal y floral. En este territorio, desde el punto de vista arquitectónico, dominan en los inventarios estudiados algunos tipos o elementos que también se repiten: baquetones decorados, sillares de golas -decorados o no-, volutas exentas, entre otros. Probablemente, la ejecución de las obras se deba a manos distintas, entrando en la cuestión de la técnica y el estilo, pero sin duda alguna, existe un nexo de unión entre las producciones de estas dos grandes necrópolis de Mula y Verdolay en un momento casi coincidente: el paisaje monumental del Cabecico tuvo vigencia en las primeras décadas del siglo IV a.C., siendo destruido violentamente en un momento impreciso de la primera mitad de este siglo; en El Cigarralejo, no existen en opinión de Page y García Cano (1993, 58) ajuares anteriores a los primeros años del siglo IV a.C., aunque las esculturas plantean el problema de su destrucción y posterior reutilización. Las apreciaciones desde el estilo podrían corroborar los datos proporcionados por el registro funerario de los yacimientos. Así, un ejemplo característico son las cabezas masculinas de Verdolay, tantas veces comentadas. Trillmich (1975, 213) demostró su vinculación con prototipos del arte severo griego y, paralelamente, con otras figuras del Mediterráneo occidental a partir del análisis exhaustivo del "rollenfrisur" y el tratamiento de los ojos. Pero, estas esculturas ya dejan entrever los rasgos definitorios del arte ibérico: una manifiesta tendencia a la abstracción, el esquematismo y la geometrización de los elementos -recordemos los surcos paralelos del peinado y la banda abultada-.

Vemos cómo en un momento impreciso -mediados y finales del siglo V/comienzos del IV a.C.- funciona en torno al núcleo del Segura un taller en el que trabajan artesanos distintos. En las necrópolis del Cabecico y El Cigarralejo labran esculturas y erigen monumentos funerarios de tipología plural, entre ellos el pilar-estela. En la decoración de sus diversos monumentos tienen preferencia por las decoraciones vegetales. Coronan o rematan estas construcciones con esculturas zoomorfas, dentro de un repertorio restringido -toros, leones- y, en lo que atañe a la representación humana, resaltan la imagen masculina, sobre todo, -también hay mujeres, aunque en mucha menor medida- y la representan afirmando su propio estilo. La relación de este taller con artesanos posiblemente itinerantes que operan en el eje del Segura con las obras del altiplano de Jumilla-Yecla y Corral de Saus podría haberse gestado. Sin embargo, según nuestro criterio, los ejemplos de El Poblado y El Prado -unidos al del Corral de Saus-, revelan algunas novedades con respecto a la plástica monumental de los talleres alicantinos y murcianos anteriores, que pueden sintetizarse en:

a) el desarrollo de nuevas formas arquitectónicas como el singular elemento cuadrangular con altorrelieve o

cipo -los posibles precedentes en Cabecico y El Cigarralejo son imprecisos e inseguros por su estado de fragmentación, aunque no obstante deben ser tenidos en cuenta-;

b) el desarrollo de nuevos repertorios iconográficos: explicitación de categorías de género y edad y su protagonismo en escenas rituales de tránsito -las jóvenes ofrendando granadas y el niño o adolescente en el mundo funerario-. Así, el monumento asociado a la tumba principesca núm. 70 de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, que presenta forma de un empedrado tumular en cuyo interior se depositó un rico ajuar funerario, es fechado hacia mediados del siglo IV a.C. El sorprendente monumento tipo pilar-estela que se asocia a esta tumba se alza sobre un plinto escalonado. El pilar propiamente dicho presenta una iconografía excepcional dentro de la plástica ibérica, plasmando mediante relieves en sus caras una escena de despedida entre personajes masculinos con la participación de un desfile de jinetes. El complejo capitel de este pilar estaría formado por un bloque decorado con motivos vegetales y una pieza con altorrelieves de cuatro personajes masculinos, posiblemente guerreros. Una escultura exenta de toro estante remataría este singular conjunto monumental (García Cano, 1994). Próximo a Coimbra, en El Prado el pilar está conservado casi completamente y en su parte superior presenta una decoración a base de ovas, que se complementa con un baquetón también de ovas, de excelente factura. El elemento controvertido de este monumento, como hemos señalado, es el plinto decorado con altorrelieves de cuatro figuras femeninas en similar composición a los guerreros de Coimbra y a las “damitas” del Corral de Saus. En la actualidad, desgraciadamente, esta pieza se halla muy deteriorada. Se desconoce el posible remate del pilar. Su datación se sitúa a finales del siglo V o, más bien, dentro del IV a.C. Comentaremos en un punto posterior la posible existencia de un taller itinerante que supliera las necesidades de este territorio concreto a principios del siglo IV a.C.

Pero fuera de los núcleos comentados -el Segura y el altiplano de Jumilla-Yecla- en el ámbito murciano y desde nuestra perspectiva restan por comentar dos ejemplos interesantes que se sitúan en espacios distintos: el primero -Los Nietos-, en la costa de Cartagena y el segundo -Fuentequilla del Tío Carrulo- de Coy-Lorca, en el interior, en el eje fluvial del Guadalentín-Sangonera. En la necrópolis de Los Nietos, de nuevo destaca la exuberancia vegetal que comentábamos para el núcleo del Segura para el caso de las decoraciones monumentales: baquetones, sillares decorados con ovas y contarios, así como la presencia de elementos como las volutas. En lo referente a la selección iconográfica zoomorfa, se representa casi de manera exclusiva el toro. En esta necrópolis fueron recuperados distintos fragmentos arquitectónicos decorados -baquetón de ovas, sillar de gola y voluta, entre otros- que señalan la existencia de, al menos, dos pilares-estela. Las tumbas excavadas muestran una amplia utilización de este recinto funerario desde finales del siglo V al II a.C.-. Esculturas de bóvido o, más imprecisamente, de felino, coronarían los pilares. Por su parte, el pilar-estela de Coy, de dimensiones reducidas, se forma por un sencillo capitel con moldura de gola y dobles volutas en

las esquinas, que es rematado por la escultura de un león. El contexto de este pilar viene indicado por el hallazgo de unas tumbas ibéricas datadas -imprecisamente- en los siglos IV y III a.C. La ejecución de estas obras -Los Nietos y Coy- podría explicarse mediante la demanda concreta de un aristócrata local que deseará un enterramiento monumental en la línea de lo que se conoce en este territorio en estos momentos -finales siglo V/principios IV a.C.-. Las fechas propuestas para la datación de estos pilares-estela no son precisas, al carecer de un contexto arqueológico en sus respectivas necrópolis. Sin embargo, teniendo en cuenta las dataciones de ambos yacimientos, la selección iconográfica de los pilares-estela -león y toro y la decoración con temas vegetales-, así como la tipología de los bloques -sillares de gola, baquetones decorados y volutas-, todo ello señala una vinculación o supeditación en relación al taller de Verdolay-Mula y más concretamente con el núcleo del Segura. En el caso concreto de Los Nietos, no puede descartarse además un contacto con los artesanos que operan en el territorio costero contestano -Cabezo Lucero, fundamentalmente, y El Molar, entre otros posibles-.

C. Las golas decoradas con personajes en altorrelieve: ¿Un taller itinerante y/o un modelo arquitectónico compartido?

En un apartado anterior reflexionábamos sobre el problema planteado a partir, esencialmente, de tres elementos de la plástica ibérica como son los sillares de gola decorados con figuraciones antropomorfas, dispuestas a lo largo de los cuatro lados de un bloque sustentado por un pilar. Comentábamos las dificultades a la hora de encontrar paralelos de este tipo de estructuras fuera de la Península, considerándolas como plenamente ibéricas. En relación a estas piezas de Moixent y Jumilla y otras peor documentadas de Mula y Verdolay (*v. supra*), se ha planteado la posible existencia de un taller itinerante de artesanos. En opinión de García Cano (1994, 193-194) los dos pilares-estela de Jumilla pertenecen a un mismo taller debido a la similitud formal estilística y temática. Este taller o grupo de artesanos, seguramente itinerante, podría estar activo a través del corredor de Montesa hasta Moixent con posibles derivaciones en Caudete o Font de la Figuera que, por la rambla del Judío y río Segura, accedería al área de Mula-Murcia. Almagro al respecto señaló que era prematuro afirmar si eran obras de un mismo taller o, más probablemente de un modelo imitado y difundido por su éxito suntuario e iconográfico (Almagro Gorbea, 1987, 228). A este hipotético taller, siguiendo las ideas de García Cano, pertenecerían los antes comentados de las necrópolis de El Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, El Poblado, El Prado y Corral de Saus. En definitiva, este hipotético taller itinerante satisfaría, en opinión del autor, las demandas de la aristocracia local de Mula, Verdolay o Moixent y en un momento indeterminado posterior, iniciaría sus obras en el área jumillana. Sobre la base de los trabajos efectuados, El Cigarralejo y Cabecico del Tesoro -con una fecha *ante quem* de la primera mitad del siglo IV a.C.- serían los ejemplos más antiguos, pero, por contra, peor documentados. Los fragmentos del Prado presentan una fecha *ante quem* del último tercio del III a.C. y Corral de Saus posee una fecha *ante quem* de los siglos

III y II a.C. Finalmente, la nacela del Poblado -con una fecha de mediados del siglo IV a.C.- parece el ejemplo más ¿tardío? de la serie. No obstante, la propuesta de un orden cronológico preciso parece difícil de realizar teniendo en cuenta la inseguridad de los contextos.

¿Podemos plantear la existencia de talleres artesanales itinerantes de escultura ibérica? Como argumento de apoyo podríamos comentar el caso de otros talleres artesanales que presentan este tipo de funcionamiento en época prerromana en la Península y fuera de ella. Un aspecto en relación con la movilidad de artesanos y artistas en el mundo antiguo es la circulación de los modelos y de las maestranzas. Al respecto y de manera general, es bien conocido en el mundo de la antigüedad el fenómeno de los artistas y artesanos itinerantes que se trasladan de un lugar de trabajo a otro, según las demandas o las perspectivas, llamados por particulares o instituciones públicas de una comunidad en lugares donde la mano de obra local cualificada no era abundante. Este hecho ha sido analizado y especialmente difundido en el mundo helenístico (Burckhardt, 1980, 12; Burford, 1972, 78; Maggiani, 1985, 74; Schweitzer, 1980, 23). Contamos también con buena documentación por ejemplo para el mundo etrusco, y dentro de éste; podemos citar al respecto el caso de los talleres de urnas cinerarias, bien estudiado (Maggiani, 1985).

Con respecto al territorio ibérico, Almagro Gorbea (1983c, 286) señaló que la actividad de los talleres de escultores podría ser comparada con la de otro tipo de artesanos posiblemente itinerantes como los orfebres. Otro paralelo en esta línea lo ofrecen los posibles itinerantes de fabricación de moneda²³², sobre los que contamos con algunos datos. En las acuñaciones hispanas se ha identificado una serie de emisiones cuyos cuños tienen un gran parecido estilístico y que probablemente fueron realizados por los mismos artesanos. Así, contamos con los ejemplos de *Graccurreis* y *Cascantum*, por un lado, *Turiaso*, *Cascantum* y *Chunia*, por otra parte, y finalmente, *Ercavica* y *Bilbilis* (Burnett, Amandry y Ripollés, 1992, 399, 413, 425, 427-429, 452 y 463). Igualmente, tras el estudio de la ceca de *Valentia* y la ordenación de sus series monetales, se propuso que la manufactura de los cuños de la serie I de los magistrados *C. Lucienus* y *C. Munius* fue realizada por el mismo artista que grabó los cuños de las emisiones de ases de peso ligero, con reverso de jinete lancero de *Arse* y de *Saitabi*, así como algunos cuños de la emisión de ases del jinete con palma de *Saitabi* (Ripollés, 1988, 60). Así, se concluyó con que el posible grabador, llamado *Sigma*,

estuvo trabajando en la confección de los cuños de las emisiones del jinete lancero de *Arse* y *Saitabi*, en un momento próximo y anterior a la primera serie de *Valentia*, siendo complejo determinar el orden de los talleres. En un momento posterior, cuando la ciudad de *Valentia* decide realizar su primera serie monetaria y ante la inexistencia de artesanos capaces de llevarla a cabo, solicitan los servicios de este grabador y probablemente del equipo que con él trabaja. Finalmente, este artista vuelve a trabajar para *Saitabi*, tallando algún cuño de la emisión de ases pesados, con reverso de jinete con palma (*Idem*, 61). Asimismo, se puede afirmar que, ya en época de Augusto, un taller itinerante o por lo menos el mismo artesano trabajó en *Celsa*, *Carthago Nova* e *Ilici*²³³, deducido a partir del extraordinario parecido del retrato de Augusto (Llorens, 1993, 81, n.p.p. 9). En época del reinado de Tiberio, otro taller itinerante o un mismo grabador trabajó en *Ilici* y *Carthago Nova*. Centrándonos en el caso concreto de *Carthago Nova* (*Eadem*, 1993, 80-83) parece ser que no existía una ceca o taller monetario establecido de forma permanente en la ciudad. Así, descartada la posibilidad de un taller permanente, se cuestiona si o bien existiría un taller establecido en una ciudad concreta en el que se produjera también monedas para otras ciudades, o bien si existirían talleres de tipo itinerante que se desplazaran a aquellas ciudades que solicitaban sus servicios o si simplemente se desplazaban los artesanos que grababan los cuños de las monedas. En síntesis, como se ha propuesto, a *Carthago Nova* acudiría cada cinco años un grabador o un taller monetario de reducidas dimensiones para realizar la emisión monetaria correspondiente al año quinquenal y, una vez finalizada su tarea, se desplazaría a otra ciudad que requiriera sus servicios. Este taller debía constar de un grupo reducido de personas que trabajarían con un sólo yunque, por lo que en las emisiones de mayor volumen se limitarían a prolongar su estancia en la ciudad. Podemos concluir, en definitiva, en lo que se refiere a la existencia de talleres itinerantes²³⁴, en este caso, de fabricación de moneda, que es mucho más probable que una parte de la producción monetaria provincial fuera realizada por parte de estos talleres, que incluso, pudieron determinar el diseño de la emisión en lugar de por oficinas centralizadas -condicionadas por la naturaleza intermitente de la moneda y la pequeña cantidad de metal acuñado- (Burnett, Amandry y Ripollés, 1992, 66).

Así pues, observamos cómo en el caso de orfebres o grabadores, por señalar algunos ejemplos, está demostrado su carácter itinerante para el ámbito peninsular, con resul-

²³² Agradecemos al Prof. Pere Pau Ripollés sus interesantes sugerencias y documentación proporcionada al respecto.

²³³ En *Celsa*, este taller realizó la emisión a nombre de *L. Baggus* y *Man. Flavius Festus*; en *Ilici*, la emisión de los magistrados *Q. Papirius Car.* y *Q. Terentius Montanus*; en *Carthago Nova*, la emisión a nombre de *C. Var. Ruf.* y *Sex. Iul. Pol.* -emisión XIII- (Llorens, 1993, 81).

²³⁴ En general, los estudios sobre la organización de un taller monetario de época republicana y altoimperial se han centrado básicamente en el funcionamiento de la ceca de Roma. Sin embargo, es un tema menos estudiado, aunque conocido en las acuñaciones provinciales. Se han estudiado algunos ejemplos de producción centralizada de moneda en la antigüedad, como el ejemplo de Asia Menor en el siglo III d.C. (Llorens, 1993, 80, n.p.p.3) donde varias ciudades compartían los cuños. Asimismo, en época de Calígula, se ha documentado la cooperación entre las ciudades cretenses de Gortyna, Hierapytna y Lato (Burnett, Amandry y Ripollés, 1992, 1022-1026) para realizar una emisión. Sin embargo, no se conoce, en el resto del Imperio, la existencia de talleres centralizados que abastecieran de moneda a diversas ciudades. Es por esto que se ha propuesto la existencia de una serie de talleres o, más probablemente, de una serie de grabadores itinerantes que realizarían las acuñaciones provinciales, que se desplazarían por las distintas ciudades que requirieran sus servicios (Burnett, Amandry y Ripollés, 1992, 15).

tados que manifiestan una homogeneidad. Sin embargo, la escultura muestra otras pautas: hay pocos monumentos, ya que son muy selectivos y ninguno es idéntico a otro. A diferencia de las series numismáticas, no hay en la escultura monumental o la cerámica con decoraciones complejas producción en serie. En el caso del oficio de la piedra -canteros, escultores- podría aventurarse la existencia de artesanos especializados que se trasladasen de un territorio a otro ante la demanda de un determinado personaje que exigiera sus servicios a la hora de elaborar una escultura, un conjunto monumental o un tipo arquitectónico concreto y erigirlo en una necrópolis. Las dificultades que señalábamos a la hora de identificar talleres aumentan si hablamos de artesanos que se trasladan de un sitio a otro, operando en distintos territorios. En el caso concreto que estábamos comentando, al respecto de las golas decoradas con personajes, pensamos que, efectivamente sí que hay o funciona un modelo común en un territorio restringido y un momento cronológico concreto, en nuestra opinión, a principios del siglo IV a.C., en el área circundante al corredor de Almansa, que comunica el suroeste de la actual provincia de Valencia, este de Albacete y noreste de Murcia y con la probabilidad de que en el corazón de Murcia -Mula, Verdolay-, a través de la rambla del Judío y el río Segura, pudiera haberse conocido tal modelo.

Pero, no podemos olvidar que la producción escultórica del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación (Montalegre del Castillo, Albacete) está muy próxima en el espacio a este territorio. Desde el punto de vista de la cronología, desde principios del siglo IV a.C., a lo largo del Ibérico pleno y hasta la llamada Baja época ibérica, se desarrollará la gran producción escultórica de este taller. Entre su repertorio destacan las conocidas damas oferentes, damas sedentes o las cabezas masculinas (Ruiz Bremón, 1989). Incluso podríamos aventurar contactos entre estos hipotéticos artesanos itinerantes con los artesanos del taller del Cerro de los Santos desde principios del siglo IV a.C. Se constatan, en este sentido, similitudes a nivel técnico y estilístico en el tratamiento de la piedra, aunque la singular composición cuadrangular bien conocida en los bloques de Jumilla o Moixent no ha sido documentada hasta el momento en otros contextos. Por tanto, ante la cercanía en el espacio y el tiempo, así como en ciertos detalles iconográficos y estilísticos, no es descartable un contacto -que en estos momentos no podemos definir ni precisar con más detalle- entre estos artesanos que centran su actividad en el santuario y la necrópolis correspondiente al Llano de la Consolación y los que operan en las necrópolis de Jumilla y Moixent, cuya obra está protagonizada en los pilares por personajes femeninos y masculinos. Existe un modelo y un tipo arquitectónico compartido y un lenguaje plástico equiparable. Así parece demostrarlo tanto la iconografía seleccionada -las jóvenes o los personajes masculinos-, como la tipología del propio monumento funerario en que se insertan los bloques con altorrelieves. Nuestras dudas derivan de si este modelo es ejecutado por un único taller itinerante, por manos y con calidades evidentemente distintas, o por varios talleres a su vez.

IV.2.2.2. Área de la Meseta sur.

Siguiendo el esquema de León (1997, 161-162), esta autora ha considerado la existencia de los talleres de Pozo Moro y, especialmente, el del Cerro de los Santos-Llano de la Consolación.

A. El taller de Pozo Moro.

No es nuestra intención extendernos sobre este importantísimo taller puesto que el tema es suficientemente conocido y en capítulos precedentes nos hemos referido al mismo (v. *supra*). A finales del siglo VI/principios del V a.C. funciona en la Meseta sur peninsular este taller, de los más antiguos que se conocen, cuya actividad está documentada únicamente a través de los relieves figurados y las esculturas en bulto redondo que ornamentaban el conocido monumento en forma de torre (Almagro Gorbea, 1978a). El monumento en cuestión es datado, por sus elementos importados de ajuar en torno al 500 o 490 a.C. (Almagro Gorbea, 1978b). A partir de la serie relivaria y los sillares zoomorfos de esquina -leones- de Pozo Moro pueden vislumbrarse modelos, prototipos, temáticas y estilos que se inscriben dentro de lo que conocemos como la tradición orientalizante. Incluso la técnica empleada en la cimentación del edificio, se ha paralelizado a la arquitectura de las tumbas de cámara de Trayamar (Almagro Gorbea, 1983c, 190). Más concretamente, el excavador del yacimiento ha precisado el origen oriental de este monumento a través del análisis de su estereotomía, morfología general -por una parte-, sistema constructivo de hileras pseudoisódomas, el uso de la gradina, tendencia a cierta *anathyrosis* o la utilización de grapas en forma de cola de milano -por otro lado-. En relación con estos rasgos, es importante la apreciación en cuanto a la metrología del monumento, que es puesta en relación con el sistema métrico utilizado en el mundo fenicio occidental, cuyo empleo está documentado en las tumbas de cámara de Trayamar "(...) *por lo que es lógico pensar que corresponde al sistema métrico usado en el mundo fenicio colonial* (...) (Idem, 211). Los relieves, por su parte, mantienen elementos de la tradición oriental. Una interpretación reciente puede consultarse en Olmos (1996b 104-113) y Blech (1997). Asimismo, León (1997) ha resaltado también la manifestación de reminiscencias técnicas propias de la toréutica y la glíptica que, de nuevo, remiten al mundo oriental, así como la forma de recortar las figuras y aislarlas sobre amplias porciones de fondo neutro. Por tanto, la morfología, la propia tipología y la iconografía del monumento de Pozo Moro, pero también su metrología, su técnica y estilo, revelan su profunda relación con influjo orientalizante, que se difunde en la Península por vía fenicio-púnica.

En cuanto a los artífices del monumento, desde nuestra perspectiva destacan una serie de puntos de interés como son la propia definición del taller, su vinculación con el mundo fenicio y el empleo de unos tipos arquitectónicos -como la gola- que posteriormente serán utilizados en los pilares-estela de otros territorios. El trabajo escultórico de Pozo Moro, a pesar de su relevancia queda totalmente aislado en su contexto geográfico, cronológico y cultural. No se documentan más obras que pudieran inscri-

birse en la misma producción y que, de alguna manera, manifestaran una continuidad por una perduración de la labor de estos artesanos o escultores; se trata de una obra concreta, tal y como señala Almagro Gorbea (1983c, 286), realizada, de manera esporádica, al servicio de algún personaje destacado, evidentemente de la más alta extracción social. La cuestión inmediata que se plantea es si estamos ante una obra fruto de un taller aúlico o urbano o, ante una obra producto de artesanos o talleres itinerantes que trabajan ante el requerimiento y al servicio de un destacado personaje. Este taller o grupo de artesanos, itinerante o no, está familiarizado con la iconografía y los sistemas y modelos constructivos orientales; es, por tanto, un taller bien definido, desde el punto de vista de su formación, como hemos visto: las técnicas del trabajo de la piedra, los temas, narraciones y relatos míticos conmemorativos que decoran sus sillares, su propia morfología y metrología, los tipos y la disposición de sus elementos escultóricos -por ejemplo, los sillares zoomorfos esquinados- y arquitectónicos -cornisa con moldura de gola de tipo oriental-, la tipología del monumento en conjunto, todo sugiere de un mundo de inspiración orientalizante (Almagro Gorbea, 1997).

Como elemento concreto por su vinculación con los pilares-estela, cabe destacar en este trabajo la presencia de la cornisa, en forma de gola. Efectivamente, en la reconstrucción del monumento, a pesar de que la parte superior resulta más problemática por la fragmentación de los bloques y la mayor complejidad arquitectónica, se dispuso, sobre una hipotética 8ª hilera de sillares del cuerpo del monumento, unos sillares de 23 cm de altura con moldura sogueada (Almagro Gorbea, 1983c, 205-207, fig. 9); sobre dicha moldura, a partir de la situación de los sillares derrumbados, se dispone una gola de 53 cm de altura, por encima de la cual iría un segundo cuerpo, hipotetizado según los paralelos orientales del monumento turriforme y el difícil acople en el cuerpo inferior de algunos bloques que podrían encajar -según Almagro- en el cuerpo superior; del mismo modo, sobre este segundo cuerpo, el monumento ofrece una segunda gola a la que se podría asociar una moldura o baquetón sogueado con decoración figurada; específicamente, Pozo Moro ha proporcionado cinco fragmentos de una gola -A, con 52 cm de altura y más de 218 cm de longitud- y dos fragmentos de su posible correspondiente baquetón -A, de 21 cm de altura y más de 109 cm de longitud-, así como un fragmento de una segunda gola -B, de 53 cm de altura y más de 62 cm de longitud- y tres de su posible baquetón -B, de 16 cm de altura y más de 46 cm de longitud- (*Idem*, 253); en cuanto a su morfología, estas golas son lisas y poco convexas y poseen mortajas de grapas en forma de cola de milano. De los baquetones, el segundo -B- ofrece un sogueado inclinado regular bajo el que aparece la decoración figurada que comentábamos, de manos abiertas con la palma hacia abajo; en definitiva, se trata de golas lisas, de poco vuelo en su nacela, altas -más de 1/2 m en ambos casos- y de grandes longitudes, diferenciadas de las que habitualmente se asocian a los pilares-estela, como hemos visto. En síntesis, un taller o grupo de artesanos especializados, conocedores del arte y la arquitectura funeraria oriental, al servicio de un personaje muy destacado desde el

punto de vista social, en un momento antiguo -tránsito del siglo VI al V a.C.-, cuya actuación no se ve prolongada posteriormente. El monumento de Pozo Moro es una obra absolutamente excepcional en muchos aspectos, de obligada referencia sin duda a la hora de plantear el tema del nacimiento del arte ibérico, todavía sujeto a debate.

B. El taller del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación y otros talleres de Albacete.

Dentro de la flexibilidad espacial y cronológica con que León (1997) ha planteado la identificación de los talleres de esculturas ibéricas, se incluyen o vinculan -genéricamente- al taller del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación obras como las esculturas de Bogarra, El Salobral, Balazote, Los Villares -consideradas dentro de un primer momento de creación-, El Llano de la Consolación -de un segundo momento, fechado en la segunda mitad del siglo V a.C.- o las esculturas del Cerro de los Santos -en las fases ibéricas plena y tardía-, dentro de un estilo local que imita formas del Arcaísmo griego y se caracteriza por el linearismo, la rigidez y la simplificación de las formas. A partir del análisis de la documentación existente sobre la tipología del pilar-estela ibérico, se ha identificado una serie de yacimientos cuyos elementos monumentales bien podrían enmarcarse en la producción de este taller, itinerante o no, o bien podrían pertenecer a la producción de otros pequeños talleres diferenciados, pero dependientes de éstos. Así, hemos de citar los hallazgos de una de las necrópolis del Llano de la Consolación, conocida con el nombre de La Torrecica. En este yacimiento se documenta un conjunto, no muy grande, de elementos monumentales escultóricos y arquitectónicos -sillares decorados con ovas y contarios, esencialmente, además de esculturas zoomorfas exentas-. Parece que la actividad de este taller de escultura se orienta fundamentalmente al santuario -Cerro de los Santos- desde principios del siglo IV a.C., a lo largo del Ibérico pleno y hasta la romanización, sin descartar otros conjuntos destinados a la necrópolis. En cuanto a la documentación concreta del pilar-estela, lo que parece vislumbrarse, a través de los trabajos existentes, es la presencia de, al menos, dos monumentos reconocidos a partir de algún componente, atribuibles a esta necrópolis, que no es bien conocida a pesar de su importancia. Es evidente -por formar parte del mismo conjunto arqueológico, compartir las técnicas y el estilo- que los artesanos que elaboran las esculturas del santuario también trabajaron para erigir estructuras arquitectónicas y/o escultóricas en la vecina necrópolis. Al hablar del posible taller itinerante de las golas en altorrelieve cuyos resultados mejor conocidos aparecen distribuidos en un territorio cercano y bien comunicado con el Cerro de los Santos/La Torrecica/Llano de la Consolación, esto es, Jumilla y Moixent fundamentalmente, ya señalamos la posibilidad de que estos artesanos conocieran o estuvieran en contacto con los repertorios iconográficos de este taller. La figura humana -femenina, masculina o incluso ambos géneros en composición conjunta en el Cerro-, desde principios del siglo IV a.C. es la protagonista.

Muy próximo al núcleo del Llano, en el conjunto monumental hallado en la posible necrópolis de Los Capuchinos

(Caudete) parece clara la presencia de, al menos, un pilar-estela. Ciervos y toros son los tipos seleccionados. La pieza más conocida y completa fue identificada como cierva, de tamaño grande en relación al resto de esculturas documentadas (Chapa, 1985, 64). La simplificación de las formas, la sencillez en la labra y los volúmenes geométricos caracterizan estilísticamente esta cierva. Su cronología, como la de todo el conjunto en general, se ha situado entre los siglos V y IV a.C. Se trata de un pilar de mediano tamaño -sus dimensiones se aproximan a las del pilar de Coy-, con un sencillo capitel de moldura de gola, sin decoración -filete, nacela y baquetón lisos-, que podría ir rematado por alguna de las esculturas halladas en este yacimiento de cierva o toro. Escasos kilómetros separan estos hallazgos del conjunto de la necrópolis de La Torrecica, por lo que no es difícil imaginar que los contactos existieran a nivel del artesano entre ambos núcleos. Más al sur, a lo largo del eje del río Mundo, se localizan tres yacimientos en los que parece segura la existencia de monumentos funerarios, aunque, como hemos visto, no está clara la presencia de pilares-estela: Haches en Bogarra, Cercado de Galera en Liétor y El Tolmo de Minateda en Hellín. Los que se localizan más al interior -Bogarra y Liétor- han testimoniado la presencia de golas y escultura zoomorfa en bulto redondo o altorrelieve -esfinges en el primer caso y felinos o ciervos en el segundo-. Hemos de resaltar la escasa documentación de ambos monumentos, tal vez de tipología turriforme. Su datación, ante la ausencia de un contexto arqueológico preciso, queda en suspenso, aunque tradicionalmente se ha atribuido a los siglos V o IV a.C. (Sanz y López Precioso, 1994). En El Tolmo de Minateda se hallaron dos palmetas para las que únicamente contamos con una fecha *ante quem* de los siglos II-I a.C., ya que aparecieron reutilizadas y asociadas con cerámicas de estilo de Elx. La relación de estos conjuntos monumentales entre sí y, respecto de los puntos anteriormente citados es difícil de rastrear. Podemos, sin embargo, citar algunas claves en este sentido. Así, una escultura de cuadrúpedo, posiblemente de toro o cévido, hallada en Cercado de Galera en Liétor (Chapa, 1980a, 294, fig. 4.46) presenta evidentes paralelismos como la cierva de Caudete en la disposición -escultura exenta en posición echada sobre un plinto rectangular- y convenciones como la representación de la zona pectoral -de volumen redondeado y destacado-. De nuevo, el esquematismo y la reiteración de formas geométricas que comentábamos para el caso de Caudete se repiten aquí.

Finalmente, resta por comentar el ejemplo de dos necrópolis que se localizan en el interior del territorio de Albacete -Los Villares de Hoya Gonzalo y El Salobral-, las cuales han documentado elementos que podrían asociarse al pilar-estela. En cuanto al repertorio iconográfico, toros y leones son tipos comunes a ambas necrópolis; cierva y esfinges -en El Salobral- y caballo -en Los Villares- particularizan la iconografía de ambos yacimientos. Como elementos arquitectónicos, destaca la presencia de una gola y un sillar decorado con ovas en El Salobral -elementos tradicionalmente vinculados al pilar-estela-, así como una gola también, sillares decorados y una pequeña voluta en Los Villares. En esta última necrópolis es obligada la referencia al cono-

cido jinete núm. 2, que está fechado, según criterios cerámicos, hacia el 490 a.C. por Blánquez (1993). Es uno de los escasos ejemplos en el arte escultórico ibérico, que posee un contexto arqueológico preciso como Pozo Moro o la dama de Baza. Su labra, ya plenamente ibérica, es muy estilizada. No hay que olvidar que en las mismas fechas se erige el edificio funerario de Pozo Moro, con sus marcadas características, ancladas en el mundo oriental, a nivel de estilo e iconografía. Dos obras de un mismo horizonte antiguo para el héroe-aristócrata, con dos lenguajes tan diferenciados. Se trata, evidentemente, de talleres distintos, con formaciones y ejecuciones distintas que operan en un mismo momento en un territorio común.

Se configuran, por tanto, tres núcleos en los que podrían haberse erigido pilares-estela dentro del territorio albaceño, con características comunes en lo que se refiere a la técnica, el estilo y la iconografía representada: según un orden cronológico, el primero -El Salobral-Hoya Gonzalo-, en el corazón de este área, cercano a Pozo Moro y el segundo -La Torrecica-Caudete-, con mejor documentación, en contacto con los artesanos del Cerro de los Santos/Llano de la Consolación; finalmente, el núcleo de Bogarra-Liétor-Hellín, en el eje fluvial del río Mundo, de cronología amplia, presenta escasos datos de cara a la cuestión que nos ocupa aquí. Los ejemplos mejor conocidos indican fechas enmarcadas, más bien, en un contexto de principios del siglo IV a.C. -La Torrecica, Los Capuchinos y El Salobral-.

IV.2.2.3. Área de Andalucía.

Además de los talleres concretos analizados por León (1997) en este amplio territorio: taller de Baena-Nueva Carteya, Porcuna y Osuna-Estepa, consideraremos los posibles talleres de Villaricos, Baza y Cástulo, así como otros hipotéticos talleres, básicamente de esculturas zoomorfas, de Jaén, Sevilla y Córdoba, siempre desde la perspectiva concreta de este trabajo sobre el pilar-estela.

A. El taller de Villaricos.

A partir del hallazgo de esculturas en bulto redondo, cipos, estelas y altares en la necrópolis púnica correspondiente al poblado de Villaricos, planteamos la posible existencia de un taller de escultura que debe su existencia a la llegada de colonos al lugar. Es muy interesante destacar que no se produce el mismo o similar repertorio en Eivissa/Puig des Molins, indicando un matiz cultural diferente entre ambas colonias. Es evidente que la principal actividad económica desarrollada en la antigua *Baria* fue la explotación de la minería, además de las industrias pesqueras. No obstante, está constatada la presencia de artesanos especializados en el oficio de esculpir, formados evidentemente desde los centros púnicos. En la necrópolis de Villaricos se enterraron colonos y gentes del sustrato autóctono (Belén, 1994, 259). En algunas de sus tumbas se disponen los clásicos elementos señaladores que se documentan en todos los centros fenicios-púnicos de Occidente: cipos, altares y estelas, además de esculturas exentas como la de la conocida esfinge. Centrándonos en esta pieza, es patente su carácter oriental en su morfología e iconografía. Sigue la tradición estilística de las esfinges orientales, del mismo

modo que se aprecia en la estatuilla de la dama de la tumba núm. 20 de Galera (Blázquez (1975, 187-192, lám. 75-76A; Chapa, 1985, 209; Olmos, 1996b, 100, fig. 31): posición de la esfinge o tratamiento de las plumas, muy diferenciado del de las conocidas esfinges griegas. ¿Se trata de artesanos extranjeros, formados en Oriente, que llegan a la Península entre el contingente de colonos? ¿Se trata, por otra parte, de indígenas que son formados en las técnicas y estilos orientales? No tenemos respuesta para estas cuestiones; sin embargo y en cualquier caso, lo que parece claro es que los artesanos que elaboraron los diversos monumentos funerarios de la necrópolis de Villaricos conocen muy directamente los modelos escultóricos fenicios u orientales, representados a través de la escultura de esfinge por ejemplo o el personaje masculino en altorrelieve con tocado egipcio esculpido sobre una de las caras del pilar en una estela, similar a la hallada en las proximidades del antiguo templo de Baal-Hammón en Cádiz (Belén, 1994, 264). Por tanto, artesanos orientales, púnicos o indígenas formados directamente por maestros colonizadores que producen obras escultóricas para monumentalizar sus necrópolis.

En cuanto a las cronologías, desde premisas actualizadas sabemos hoy que, si bien los materiales de algunas de las tumbas de la necrópolis de Villaricos pueden corresponder al siglo VI a.C. -determinadas fosas de inhumación, incineraciones y posiblemente algunos hipogeos-, el grueso del conjunto analizado corresponde a los siglos V y, sobre todo, IV a.C., momento al cual se asocian la mayor parte de tipos de sepulturas conservadas (Rodero, Perea, Chapa, Pereira, Madrigal y Pérez-Díe, 1996). La necrópolis continuará en uso hasta el cambio de era e incluso, en época romana tardía, sin poder ser precisado exactamente el momento de abandono. Desconocemos, por tanto, la cronología precisa de las esculturas reutilizadas en un momento posterior de la necrópolis (Siret, 1907, 403, figs. 17, 18, 19 y ss.), pero el propio estilo, sobre todo, de las esculturas ha inclinado a diversos especialistas a apoyar una datación dentro del siglo VI o V a.C. Se trataría, pues, en el caso de la esfinge y la estela con altorrelieve masculino, de los monumentos superpuestos a las tumbas más antiguas. Sin embargo, la mayor parte de las estelas y altares documentados, tal y como se ha publicado recientemente, correspondería a la etapa de mayor desarrollo del asentamiento -siglos V y IV a.C.-. Nuestra valoración de este taller se centra en estos aspectos:

a) la selección del contexto funerario para el emplazamiento de elementos monumentales, señalizadores de la tumba, siguiendo la tradición fenicia u oriental;

b) la documentación de la recepción de modelos iconográficos en escultura y tipológicos en arquitectura en el sur peninsular, de la mano de los colonos púnicos de un establecimiento de la importancia de Villaricos;

c) la posible documentación del origen o idea del prototipo del monumento funerario ibérico tipo pilar-estela, a partir del hallazgo en esta necrópolis de estelas, altares con golas y esculturas exentas, que se dispondrían a modo de remate de una estructura monumental;

d) el emplazamiento de este antiguo centro colonial -*Baria*- interesa ser resaltado también, intermedio entre el

área artística de la costa sudoriental peninsular y Andalucía. Concretamente, el territorio de la provincia de Murcia, próximo al de Villaricos, ha sido el que mejor ha documentado la tipología del pilar-estela ibérico.

B. El taller de Porcuna y otras producciones de Jaén.

Las creaciones de este importante taller andaluz han sido puestas de relieve en distintos trabajos (González Navarrete, 1987; Negueruela, 1990; *idem*, 1992; Chapa, 1996, 69-70; Olmos, 1996b). A través de estas obras, se ha perfilado cada vez mejor el estilo característico de este taller, su cronología, etc. Negueruela propuso en su estudio la existencia de una escuela local en *Ipolka* (Negueruela, 1990, 309), con diversos maestros. La etapa de plena madurez de este taller se sitúa en la segunda mitad del siglo V a.C.; es el momento en que los denominados artífices del “estilo Porcuna” -escultores locales versados y concedores de temas, técnicas y estilos griegos-, tallan figuras en bulto redondo y grupos escultóricos. P. León (1997, 163) ha sabido reconocer con acierto las características de este taller que no se interesa por la tectónica estructural o por la organicidad de la figura humana -recordemos los grupos de los guerreros-, sino que da paso a unas formas blandas y masivas. Un rasgo general que se aprecia en las esculturas del Cerrillo Blanco, así como en la casi totalidad de la escultura ibérica, es la tendencia hacia la ornamentalización y la estilización, dentro de una libertad interpretativa plenamente ibérica. Es posible, a nuestro juicio, como Negueruela propone, que entre los monumentos escultóricos -funerarios, conmemorativos o heroizadores- erigidos en Porcuna pudiera haberse construido un pilar-estela. La técnica, los tipos arquitectónicos documentados en el conjunto -cornisas con moldura de gola, elementos de voluta- y las esculturas zoomorfas que podrían haber rematado estos monumentos -aves sobre todo o toros, más imprecisamente-, así parecen indicarlo. No obstante, estos pilares ocuparían una posición secundaria, teniendo en cuenta la complejidad del conjunto escultórico protagonizado por los grupos de guerreros y la existencia de esculturas exentas que se situarían sobre plataformas o alzadas sobre un plinto, así como otros elementos monumentales que se integrarían otras construcciones cuya tipología desconocemos. En todo caso, es importante destacar la relevancia del taller de Porcuna dentro del gran foco andaluz y en el desarrollo de la plástica ibérica. Sus logros técnicos y, en consecuencia, estilísticos; la grandiosidad del complejo monumental; la diversidad iconográfica etc. revelan la gran formación de sus artesanos, que también en este caso podrían haber estado familiarizados con la tipología del pilar-estela durante la segunda mitad del siglo V a.C. -*cf.* la hipótesis de restitución para las esculturas de aves-. Por otra parte, se ha de subrayar la transmisión y el éxito del tipo del bóvido como remate -desde el ejemplo del torito de Porcuna-en pilares de época posterior.

Por su parte, sin salir del territorio jienense, los hallazgos de los yacimientos de Albánchez de Úbeda, Arjona, Castellones de Ceal, Cerro de Alcalá, Jódar, La Guardia, Santo Tomé del Villacarrillo y Villadompardo presentan algunas circunstancias afines desde la perspectiva de su documentación:

a) las piezas carecen de contextos arqueológicos -a excepción del toro hallado en la necrópolis de La Guardia-; se trata de hallazgos casuales o en circunstancias desconocidas;

b) desde su definición, se trata en todos los casos de esculturas zoomorfas exentas de leones y toros o esfinges, en la mayor parte de los ejemplos -tan sólo hay un ejemplo de un relieve de cérvido de Albánchez de Úbeda.

Tal y como señaló Chapa (1985, 256), atribuir todas estas esculturas al remate de un monumento tipo pilar-estela, sería simplificar excesivamente el tema de la restitución de esta tipología monumental. A nuestro juicio, es arriesgado precisar esta adscripción generalizando para todos los ejemplos, ya que, según se está viendo, el paisaje de las necrópolis ibéricas es plural y diverso y en esta diversidad intervienen múltiples factores. Estamos en ese grupo de hipotéticos pilares que tan sólo se representan por el hallazgo del supuesto remate zoomorfo, sin presentar más componentes, por lo que su atribución a este tipo de monumentos no puede ser considerada en absoluto demostrable. En cuanto a los posibles artesanos o talleres que elaboraron dichas obras en este territorio, es probable su vinculación con el taller fundamentalmente de Porcuna en un momento antiguo, desde comienzos del siglo V a.C. y a lo largo de éste, incluso en el IV, después del cual el taller deja de actuar. Los rasgos de una obra antigua del taller de Porcuna -el torito, de gran calidad y excepcional belleza- se repiten, con menor pericia, en distintas de las piezas zoomorfas mencionadas: los volúmenes geométricos, la estilización de la figura, la fijación al bloque pétreo, los convencionalismos del cuello, costillar, etc. marcados mediante finas incisiones, etc. Son rasgos que también aparecen en las esculturas zoomorfas de la campiña y el área del valle de Córdoba, que posteriormente valoraremos.

C. El taller de Cástulo.

De nuevo, es el contexto funerario el que genera, en parte, las obras que podrían revelar un nuevo taller de elementos monumentales que operara en el área de Cástulo, muy bien comunicada con los territorios cercanos de la Meseta, el sureste, la costa oriental mediterránea o los *oppida* de la propia alta Andalucía. Podría hipotetizarse, seguramente, una relación entre el taller de Porcuna y el propuesto para Cástulo; su relativa proximidad geográfica y en menor medida cronológica, podría apoyar esta idea. De Cástulo proceden un conjunto de esculturas zoomorfas de tipos variados -toros, leones, caballos y quizás, ciervos-, algunas de las cuales se adscriben claramente a una etapa ya tardía de la cultura ibérica. Concretamente, determinadas representaciones de leones (Chapa, 1980a, figs. 4.73, 4.74, 4.76, etc.) pertenecen ya a la serie de leones de tipo helenístico, muy diferenciada de los grupos ibéricos de época antigua y plena. Igualmente, se identificaron una serie de elementos arquitectónicos decorados, algunos de los cuales (3) podrían asociarse a monumentos del tipo pilar-estela (v. *supra*). El repertorio decorativo de éstos últimos recoge motivos vegetales, como los registros de ovas o de palmetas, las perlas y cuentas en astrágalos que enmarcan los temas anteriores. En síntesis, la decoración de estos elementos -seguramente cornisas con moldura de gola- que

coronarían monumentos funerarios, se relaciona con los repertorios decorativos que plasman numerosas piezas arquitectónicas del sureste peninsular: ovas, palmetas, cuentas y perlas, en molduras enmarcadas por filetes lisos. En cuanto a la datación de las piezas, carecemos desafortunadamente de contextos precisos en las necrópolis. Para el caso de los elementos zoomorfos hallados en El Estacar de Robarinas, contamos con la datación del siglo IV a.C., general propuesta para el yacimiento. Las cornisas carecen de todo contexto y, por sus características estilísticas, han sido fechadas en este mismo siglo (Almagro Gorbea, 1983c, 257).

Por otro lado, el ejemplo comentado del capitel decorado de Los Villares de Andújar, también en Jaén, se relaciona estilísticamente con algunos elementos arquitectónicos de Cástulo -aunque también de Porcuna-. Así, podemos citar el caso de un friso, una jamba y un capitel con decoración vegetal en todos los casos (Blázquez y García Gelabert, 1987a, figs. 6, 9 y 10). Los paralelos más cercanos, como ha señalado Moreno-Almenara (1994, 106) se encuentran en el complejo de Cástulo, además de los ejemplos del Cerro de las Vírgenes o la tumba núm. 75 de Galera. Un detalle en cuanto al tipo de materia empleada, el autor resalta que la piedra de Santiago empleada en este capitel es la misma que la del conjunto de Porcuna; también, a nivel de técnicas escultóricas hay paralelismos entre ambos yacimientos (*Idem*, 101, n.p.p. 3). Afirmar que los artesanos que labran este capitel de Los Villares son los mismos que operan en el área de Cástulo o de Porcuna es arriesgado; no obstante, sí podemos señalar que comparten una técnica, un estilo y un repertorio de motivos común, luego se trata de núcleos interrelacionados.

D. El taller de Baena-Nueva Carteya y otras producciones de Córdoba.

León (1997, 162) señala dos momentos florecientes para este taller: un primer momento hacia comienzos del siglo V a.C. y otro ya en época tardía, en contacto con el mundo romano. Interesa especialmente la etapa más antigua ilustrada con esculturas tan interesantes como los leones de Baena o los de Nueva Carteya, caracterizadas por un estilo esquemático tendente a la abstracción. Los rasgos comentados para los talleres jienenses -esquematismo, estilización, fijación al bloque-, plasmados de manera extraordinaria en la pieza del torito de Porcuna, aparecen bien representados en este eje Baena-Nueva Carteya, con esculturas como los también conocidos leones correspondientes a estas localidades. La pieza correspondiente a Nueva Carteya especialmente (Tarradell, 1968, figs. 129-131; Chapa, 1985, 137-140, lám. XI) manifiesta un minucioso tratamiento que se asemeja al trabajo de un grabador en marfil o de un orfebre.

Otras esculturas zoomorfas cordobesas que hemos citado, en relación a su atribución dudosa a la tipología del pilar-estela (v. *supra*), son las piezas de Castro del Río, Espejo, Fernán Nuñez, La Rambla, Bujalance, Montemayor, Santaella o La Victoria. En su estudio, ya hemos resaltado la ausencia de contextos arqueológicos precisos para la mayor parte de los casos y su tradicional interpretación por su relación con fenómenos similares que están bien estudiados en otras áreas ibéricas, fundamentalmente del sureste peninsular,

como ha señalado Vaquerizo (1994, 274-277). Siguiendo a este autor, buen conocedor del catálogo de escultura ibérica cordobesa, ante la enorme cantidad de piezas recuperadas, sus dataciones en un momento entre los siglos V y III a.C. y sus caracteres estilísticos, debe hablarse de la existencia de uno o varios talleres escultóricos de carácter indígena. Este taller o más bien talleres abastecería el territorio del valle y la campiña cordobesa de manera casi exclusiva, ya que se aprecia una ausencia absoluta de estas manifestaciones al norte del Guadalquivir; este hecho, unido a otras apreciaciones derivadas del análisis del registro -en lo referente a la dispersión de las cajas funerarias o *larnakes*²³⁵, así como las tumbas de cámara- ha sido resaltado en la cuestión de la diferenciación entre la Bastetania y Turdetania (Almagro Gorbea, 1982d; Chapa y Pereira, 1992, entre otros).

E. Taller de Baza.

Tal y como señala León (1997, 168), carecemos de una adecuada documentación para definir suficientemente este hipotético taller de escultura andaluza cuya pieza más emblemática es la conocida dama sedente. Recientemente se ha presentado el hallazgo de un busto masculino de piedra arenisca, con policromía, procedente del llamado Cerro Largo de Baza (Olmos y Chapa, 1997) de época tardía. Se trata también de una escultura concebida como recipiente contenedor de cenizas u ofrendas; en la parte posterior de la figura -en este caso masculina- se ha practicado un orificio rectangular desde el que se vació el interior del busto. Los autores observan cómo la pieza presenta una fractura por la parte delantera, donde se ve un hueco irregular. Así, se ha supuesto la posibilidad de que fuera una talla inconclusa o abandonada tras esta fractura no intencional del orificio interior o quizás el reaprovechamiento de la escultura como elemento de construcción tras su uso inicial (*Idem*, 168), lo que no parece probable dado que la pieza está policromada. Este interesante hallazgo muestra que las estatuas-urna antropomorfas no son exclusivamente femeninas, así contamos, además de estas esculturas de Baza, con los ejemplos ilitanos -la dama y un personaje masculino-, así como en una escultura femenina de Caudete (Soler, 1989), expuesta en el Museo de Villena. Ello nos hace ver la transmisión de los tipos monumentales funerarios en territorios y épocas diferenciadas. Por otra parte, un bloque monumental cuyo hallazgo hemos recogido en este trabajo (*v. supra*), merece ser destacado a la hora de valorar la posible existencia de este taller en Baza. Se trata de un elemento arquitectónico de coronamiento con moldura de gola que Almagro definió como posible capitel de un pilar-estela (Almagro Gorbea, 1983c, 257, n.p.p. 501) con nacela y baquetón lisos. Es evidente que con dos ejemplos escultóricos de momentos distintos y otro arquitectónico difícilmente se pueda hablar de la existencia de un taller local. El tratamiento de la dama de Baza, no obstante, evidencia el oficio y la minuciosidad

de un artesano, al corriente de los repertorios iconográficos del momento, que labró esta escultura a principios del siglo IV a.C. (Presedo Velo, 1982, 52-56). Hemos de suponer la existencia de un taller en el territorio de la Hoya de Baza en el IV, aunque es posible la presencia en este espacio de uno o más artesanos escultores, e hipotéticamente, conocedores de la tipología del pilar-estela.

F. Taller de Osuna-Estepa.

Sin duda, las series de relieves de Osuna protagonizan la producción de este taller, cuya actividad se enmarca ya en un momento tardío, dedicada a la erección de monumentos funerarios y conmemorativos. En una obra reciente se han diferenciado estilísticamente dos grandes conjuntos, el primero, donde se encuentran los rasgos habituales de la plástica ibérica, datado entre los siglos III-II a.C.; y el segundo, que ya ha integrado algunas novedades propias de la estatuaria romana, con temas esencialmente militares, en relación ya con el proceso de romanización en marcha, datado entre los siglos II y I a.C. (Chapa en Rouillard, 1997, 36). En esta línea, según Rodríguez Oliva (1996, 20-21), a falta de talleres propios en época republicana los itálicos establecidos en las ciudades de la *Uterior*, debían recurrir a los talleres indígenas para la elaboración de sus obras, muchas de ellas destinadas a decorar sus monumentales tumbas. Esa continuidad de talleres ibéricos que adaptan modelos clásicos traídos por los itálicos llegados a la *Uterior*, se refleja bien y con idéntico lenguaje formal en algunas piezas muy conocidas de *Urso* -"los relieves ibéricos de Osuna"- . Hoy sabemos que a los últimos decenios del siglo I a.C., momento final de los talleres indígenas o primeras actividades de los escultores romanos afincados o surgidos aquí, hay que atribuir otra serie de obras que ahora se van conociendo. En los momentos finales de la República, aunque los patrones iconográficos romanos están ya bien asimilados, los talleres locales siguen trabajando con piedras locales que, como máximo, se recubren de estuco policromado, como era también habitual previamente. La serie de esculturas zoomorfas correspondientes al territorio de la actual provincia de Sevilla -Alcalá del Río, Cerro de las Infantas de Écija, Fuentes de Andalucía, Herrera, Las Cabezas de San Juan, Marchena o la propia Osuna- que hemos citado más arriba a propósito de la documentación escultórica en bulto redondo que podría relacionarse con el pilar-estela, se adscribe a un momento ya tardío también, en relación al momento representado por gran parte de las esculturas del territorio de Jaén o de la campiña cordobesa que hemos comentado más arriba. No obstante, a nuestro juicio, es insuficiente el nivel de información que tenemos como para poder hablar con seguridad de la tipología del pilar-estela.

A través de todo lo expuesto en este apartado, presentamos el gráfico 10, que muestra la vigencia de los distintos talleres considerados:

²³⁵ Aunque este argumento no es definitivo puesto que contamos con *larnakes* en distintos yacimientos de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante.

Área	Talleres	CRONOLOGÍA		
		IBÉRICO ANTIGUO Siglos VI V	IBÉRICO PLENO IV III	IBÉRICO TARDÍO II I a.C.
Costa sudoriental y Murcia	Elx-Alicante			
	Verdolay-Murcia-Mula			
	Corral de Saus			
Meseta sur	Pozo Moro			
	Albacete			
Andalucía	Villaricos			
	Baena-Nueva Carteya			
	Porcuna			
	Cástulo			
	Baza			
	Huelma			
	Osuna-Estepa			

Gráfico 10. Síntesis de las principales áreas artesanales/talleres de escultura ibérica y sus cronologías, sobre la base del trabajo de León (1997), actualizado.

IV.2.3. Materiales, técnicas y procesos de trabajo

La bibliografía especializada en escultura y arquitectura antigua mediterránea ha dedicado una atención especial al aspecto de la técnica -identificación de piedras, canteras, métodos de trabajo escultórico y estilos resultantes en lo que se refiere a ésta; instrumental empleado para la extracción y labra de los bloques, entre otros-, ya desde el siglo pasado, especialmente para el ámbito griego y romano (Blümel, 1927; Casson, 1930; Martin, 1965; Orlandos, 1966-1968; Adam, 1966; Cassom, 1970; Ashmole, 1972; o más recientemente, para el ámbito del sur de Francia, Bessac, 1986 y 1991; por citar algunos ejemplos, sin ánimo de ser exhaustivos). No nos extenderemos sobre el tema puesto que ha

sido planteado en otros trabajos referidos a la cultura ibérica como en Negueruela (1990-1991, 82), Blánquez y Roldán (1994, 76-80) o Castelo (1995a, 286-288). Por nuestra parte, efectuaremos únicamente un breve repaso por las distintas fases de trabajo -documentadas mejor o peor, directa o indirectamente- del artesano ibérico especializado que trabaja la piedra. Los procesos considerados son:

- la fase inicial de extracción del bloque en cantera;
- la fase intermedia desarrollada inicialmente, bien en la cantera o bien ya en el taller, donde se lleva a cabo el desbastado preliminar del elemento; a continuación, la tarea en el taller, o, en algunos casos ya en el propio yacimiento, de ejecución de la pieza; y, posteriormente, la tarea de acabado, pulido y, en su caso, policromía de la pieza;
- la fase final, con el alzamiento y el posible traslado de piezas a su lugar de exhibición; el ensamblaje final y montaje, en su caso, de las distintas piezas que constituyen el monumento funerario.

El artesano ibérico se abastece fundamentalmente de areniscas y calizas, piedras blandas o tiernas que permiten un fácil trabajo escultórico. Dicho tipo de material puede ser rayado con la punta de un cuchillo. Desde el punto de vista litológico, se trata, en general, de rocas sedimentarias *sensu lato*, como hemos señalado en puntos precedentes, y, más concretamente, de rocas carbonatadas -calizas sobre todo- y dentro de este grupo, rocas clásticas -areniscas, microconglomerados, etc.-, cuyos minerales componentes pueden verse fácilmente alterados y se deshacen con facilidad. Presentan, salvo raras excepciones, distintos tipos de tonalidad en sus superficies, oscilando del color blanquecino-amarillento o beige claro al grisáceo claro, de diferente intensidad, debida en ocasiones a distintos grados de alteración y su densidad puede alcanzar entre 2700 y 2800 kg/m³. Las piedras calizas de grano fino y cimentación alta son las más apreciadas por los escultores (AAVV, 1978, 212). Las piedras areniscas aconsejan la disposición de un revestimiento externo; las condiciones meteorológicas -agua, viento- disuelven los materiales cementantes de los que se componen este tipo de rocas, provocando una merma en su compacidad, erosión progresiva y degradación de la piedra. En la plástica ibérica no se recurre a materiales duros como el mármol, que hasta la llegada del mundo romano no se empleará en la Península ibérica. En la actualidad, desde la U.A.M. se está llevando a cabo el proyecto de investigación *Estudio tecnológico de la Escultura ibérica en piedra*, por parte de los Profs. Blánquez, Bendala, Roldán y Lucas. Un primer avance del mismo fue publicado en *REIb. 1* (Blánquez y Roldán, 1994). Esperamos con interés los resultados de este proyecto, que sin duda revelarán aspectos hasta ahora poco conocidos o mal documentados acerca del trabajo escultórico en la cultura ibérica.

A. La fase inicial. Extracción de bloques en cantera.

A nivel de análisis petrológicos publicados, por el momento contamos con los trabajos llevados a cabo para el conjunto de esculturas de Monforte del Cid -cuya materia es obtenida en la cantera "Peligros"- y L'Alcúdia de Elx²³⁶

²³⁶ Cf., Echallier, J.C. y Montenat, C. (1977): Nota sobre la procedencia de las rocas utilizadas en las esculturas ibéricas de L'Alcúdia. *IEA*, 20-II, 7-10. Alicante.

-cuya piedra procede del paraje denominado "Las Canteras" de Elx-; en ambos casos, canteras locales, del mismo modo que sucede en Corral de Saus (cf. Orozco, en el anexo III). Para el conjunto de esculturas de la necrópolis del Cabezo Lucero, Llobregat (en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 75) señaló que se trataba de una caliza dorada arenosa, de la que se encuentra en canteras a decenas de metros del yacimiento, todavía en la actualidad; su extracción es blanda y permite una labra fina y cuidadosa, endureciéndose con el paso del tiempo y la acción de los elementos. Este autor también reconoció la existencia de otras piezas talladas en otra piedra, más blanquecina y compacta que la anterior. Recientemente, parece haber una tendencia en los estudios sobre arquitectura ibérica a incorporar en los trabajos estudios y análisis petrológicos. A modo de ejemplo podemos citar el estudio dedicado al capitel ibérico de Los Villares de Andújar (Jaén) (Moreno-Almenara, 1994), donde se ha incluido la definición y composición de la materia prima analizada. Se trata de una roca local conocida como piedra de Santiago, compuesta por caliza y arenas, de color ocre claro, casi amarillento, con un grado de dureza bajo comparado con otras piedras del entorno, lo que facilita el trabajo escultórico. Una observación del autor al respecto resulta interesante al relacionar esta variedad de piedra con la localidad de Santiago de la Espada de Jaén. Se trata de la misma piedra utilizada para labrar el conjunto escultórico de Porcuna (*Idem*, n.p.p. 3), que documenta técnicas en el trabajo de la piedra también comunes a ambos yacimientos. Esta piedra de la cantera de Santiago presenta la estructura a base de lájas, de modo que con intervalos de 40-60 cm se intercalan fallas en el bloque. Estas características parecen ser conocidas por los artesanos, de manera que en algunas obras de Porcuna se ha buscado, al esculpir, el núcleo de la piedra (Negueruela, 1990, 307).

El abastecimiento de la materia prima con la que trabaja el escultor ibérico es, a través de los casos conocidos hasta el momento -que cada vez van siendo más abundantes-, local. Se recurre a las calizas y areniscas del entorno. Con respecto a esta actividad -el cortado inicial de los bloques-, desconocemos el tipo de instrumental empleado. Podemos aventurar la utilización de punteros o escoplos metálicos y cuñas de madera o de metal -hierro- u otro tipo de elementos con un extremo en ángulo agudo y afilado que permitiera ir abriendo brechas en la piedra, aprovechado inicialmente sus grietas naturales. La cuña empleada se golpearía con mazas, macetas robustas o grandes alcotanas para ir desgajando y extraer finalmente el bloque resultante de la materia prima. En la actualidad se sigue el mismo sistema para la extracción de los bloques, utilizándose cuñas, punteros o cinceles de bocas anchas, elementos golpeados con grandes martillos, que constituyen el instrumental básico empleado. Las palancas se ocuparían de desgajar finalmente el bloque obtenido. Lógicamente se extraerían bloques de tamaños diversos, más o menos grandes en función de su futura utilización. Posteriormente, cerrando la fase en cantera, se procedería al traslado de los bloques al taller o lugar de trabajo. Toda esta primera etapa de trabajo inicial no está apenas documentada para época ibérica.

B. La fase intermedia. Desbastado inicial de los elementos en el taller?

Tras el cortado previo de los bloques, que podrían ser de tamaños diversos, se procedería al desbastado de la futura escultura o elemento arquitectónico. Esta tarea, pensamos, pasa a desarrollarse en el lugar de trabajo de los artesanos o taller; aunque existen posibilidades de que se llevara a cabo *in situ* en el propio lugar de extracción de la materia, como en algunos ejemplos del mundo romano bien documentados. En este momento se utilizan cinceles de bocas anchas que son golpeadas con macetas o martillos. Negueruela (1990-1991) identificó a partir del conjunto de Porcuna un cinzel de boca ancha de 40 mm que tuvo que ser golpeado con un martillo. El primer desbastado obedece a las exigencias -en cuanto a dimensiones, funcionalidad, etc.- del futuro elemento -escultórico en relieve o bulto redondo, o bien arquitectónico-, procediéndose a la talla de los planos y/o ejes principales, incluso intermedios del elemento. Más hipotética, aunque no descabellada en absoluto, parece la utilización de plomadas o niveles para un primer alisado de las caras verticales y las caras superior e inferior del bloque. Finalmente, se ha planteado la posible existencia de proyectos arquitectónicos previos a la ejecución de la obra (Castelo, 1995a, 285) a partir del hallazgo de un dibujo inscrito en el pilar-estela del Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante), publicado por Ramos Fernández y Ramos Molina (1992), por lo que en este primer momento de trabajo escultórico se define la conformación global de la futura pieza.

Existe, por lo tanto, un diseño previo o planteamiento de un proyecto monumental, un conjunto escultórico o de una escultura que podría estar incluso labrado en piedra, como hemos visto. Estas apreciaciones son interesantes para la comprensión del proceso de trabajo y la ejecución de los monumentos. Así, Negueruela (1992, 11) ha planteado la posible utilización para el dibujo previo en el bloque de grafitos o tiza a partir del ejemplo de uno de los relieves de Pozo Moro, concretamente el del jabalí bifronte. Como ejemplo, hemos de citar la utilización de un punzón de punta cónica, que genera incisiones suaves de 2 mm de profundidad en la piedra, con el que se trasladaría al bloque el diseño de la decoración. Así, en la estela funeraria ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998) se han observado finas líneas incisas, propias del diseño previo a la incisión final en la parte de los collares con los que se adorna la dama de la estela. Podemos presuponer, en consecuencia, en este caso concreto, el boceto artístico tras el primer alisado de la superficie, marcando la figura con incisiones muy finas que guiasen el trabajo posterior. Después de esta fase se procedería a la labra definitiva de la pieza, que en algunos tramos no coincide con el dibujo inciso, permitiendo su observación. Es frecuente la conservación de estas líneas incisas bocetadas, que revelan el planteo general del escultor. Tras la conclusión de la obra, éstas no siempre son suprimidas, bien por no haber finalizado el trabajo o por un deseo expreso del artesano al situarse en partes no observables de la pieza, bien por la falta de destreza -como posiblemente sucedió en este último caso-, o más bien, por quedar disimuladas en virtud de la propia

labra. En el trabajo de Blázquez y Roldán (1994, 79, n.p.p.9) sobre la técnica de la escultura ibérica, se recogen al respecto los ejemplos de la gran Dama oferente del santuario del Cerro de los Santos (M.A.N.) o la cabeza del caballero de la necrópolis de Los Villares (Museo de Albacete), entre otras, donde pueden ser observadas estas incisiones.

C. La ejecución de la pieza. Técnicas e instrumental.

A continuación, se procedería a la labra progresiva del bloque, paralela a la propia elaboración de los detalles de la obra, buscando en su caso una ejecución más o menos cuidada, minuciosa, o por el contrario, más rápida, todo ello relacionado con la propia funcionalidad del mismo -disposición, observación por determinadas caras, etc.- o la pericia del artesano. Esta tarea, bien se continúa desarrollando en el taller, bien pasa a llevarse a cabo en el propio lugar de colocación de las esculturas o monumentos, tal y como es conocido en otros ámbitos culturales como el griego. A modo de observación general sobre esta fase, en el trabajo escultórico del mundo antiguo con este tipo de materias blandas -calizas/areniscas-, la ejecución de la obra tiene lugar normalmente tras el traslado de un diseño sobre la superficie plana de un bloque y, según el caso particular del elemento a labrar, los escultores pueden optar (AAVV, 1978, 153-154):

a) bien por circunscribir las formas de una figura mediante un trazo grabado con el cincel, a veces seguidamente redibujado con un pincel y después tallar la piedra alrededor de la silueta reservada para desprender el fondo; esta tarea de labra en reserva en dos planos -uno de superficie y otro de fondo-, próxima a la talla característica del grabado en madera, confiere al relieve un aspecto plano o semiplano;

b) o bien por circunscribir las formas de una o varias figuras o de un motivo mediante un trazo grabado con el cincel o tallado, para después, desprender las partes salientes de altura variable, correspondientes a los diferentes planos -planos salientes más importantes, planos intermediarios y plano de fondo-, suprimiendo progresivamente la materia con la ayuda de diversos útiles -punteros, gradinas, cinceles de anchuras y filos diversos, etc.-; las partes más salientes son desbastadas antes que los planos intermedios y los detalles son precisados en último lugar; por su parte, en determinados altorrelieves, por economía de esfuerzos, sólo las partes más visibles son totalmente acabadas.

Las técnicas de trabajo de la escultura a veces reflejan procesos desarrollados en la orfebrería o la eboraria. En ocasiones el escultor parece emular el trabajo de otros artesanos como el orfebre. La minuciosidad en el tratamiento de algunas piezas así lo evidencia. Tal es el caso, desde la estatuaria humana, de obras sin igual como la Dama de Elx o la gran Dama oferente del Cerro de los Santos; o desde la escultura zoomorfa, de piezas como el león de Nueva Carteya, donde parece imitarse el trabajo de los marfiles.

El instrumental utilizado por el artesano durante esta fase es variado y, para el caso de la plástica ibérica, conocido en parte. En la Península ibérica, el primer autor que se interesó por el tema de la tecnología -no exclusivamente al respecto del trabajo de la piedra- fue E. Pla, quien en su artículo sobre los instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana (Pla, 1968), constató un alto grado de especialización instrumental existente en el contexto fundamentalmente del siglo IV a.C., a partir del análisis del registro material de importantes poblados como La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) y La Covalta (Albaida, Valencia y Agres, Alicante). Este autor identificó instrumentos concretos, característicos de actividades diversas, productoras o transformadoras de bienes tales como la agricultura, la carpintería, la albañilería, la cantería, la herrería o la orfebrería, entre otras. El instrumental utilizado para la talla de los bloques, que fue vinculado al oficio de cantero, se compone principalmente de cuñas, macetas, cinceles, punteros, pico-dolobre y el compás. Asimismo utilizables por los canteros podemos citar los taladros, escoplos, barrenas y las alcotanas grandes. Recogemos, a partir de este trabajo, algunos de estos instrumentos que podrían haber sido utilizados por artesanos de la piedra (figs. 195, 196, 197 y 198):

-*escoplos*: instrumentos a modo de barras de hierro de sección rectangular, más ancha que gruesa, terminada inferiormente en fuerte boca en bisel por lo general de mayor anchura que la del cuerpo de la pieza y por la parte superior en cabeza plana sobre la que se percuteía. Podría utilizarse para labrar madera²³⁷ o piedra. Los ejemplos mostrados proceden todos de La Bastida (fig. 195).

-*cuñas*: piezas de hierro, de pequeño tamaño, en general, de perfil triangular con el ángulo inferior muy agudo. Son utilizadas en cantería y carpintería. Todos los ejemplos proceden del poblado de La Bastida (fig. 195).

-*cinceles*: instrumentos a modo de varillas de hierro robustas, de sección rectangular, más anchas que gruesas, con trazas de huellas de uso indicadoras de haber sido utilizadas percutiendo directamente sobre la cabeza y con la boca terminada en bisel cortante. Se relacionan en su morfología con los escoplos y los formones. Una variedad de cinceles puede encontrarse en pequeños ejemplos fabricados en bronce, atribuida al oficio de orfebre. Los cinceles se consideran el instrumento más utilizado en las tareas de cantería. En la figura 196, los núms. 1, 2 y 4 proceden de La Bastida y el 3 de La Covalta. Las anchuras documentadas de la boca de estos cinceles de filo recto son de 12, 10 y 6 mm.

-*taladros*: instrumentos a modo de varillas de hierro, de sección cuadrada con ensanchamiento hacia los 2/3 de su longitud, terminada por su parte superior en el vástago para el enmangamiento y en doble bisel de filo convexo muy cortante por la inferior. Su finalidad es la de abrir agujeros en paredes o maderas. En la figura 196, los núms. 1 y 2 proceden de La Bastida y el 3 de La Covalta.

²³⁷ Para el trabajo de la madera, cf. Ruano (1992).

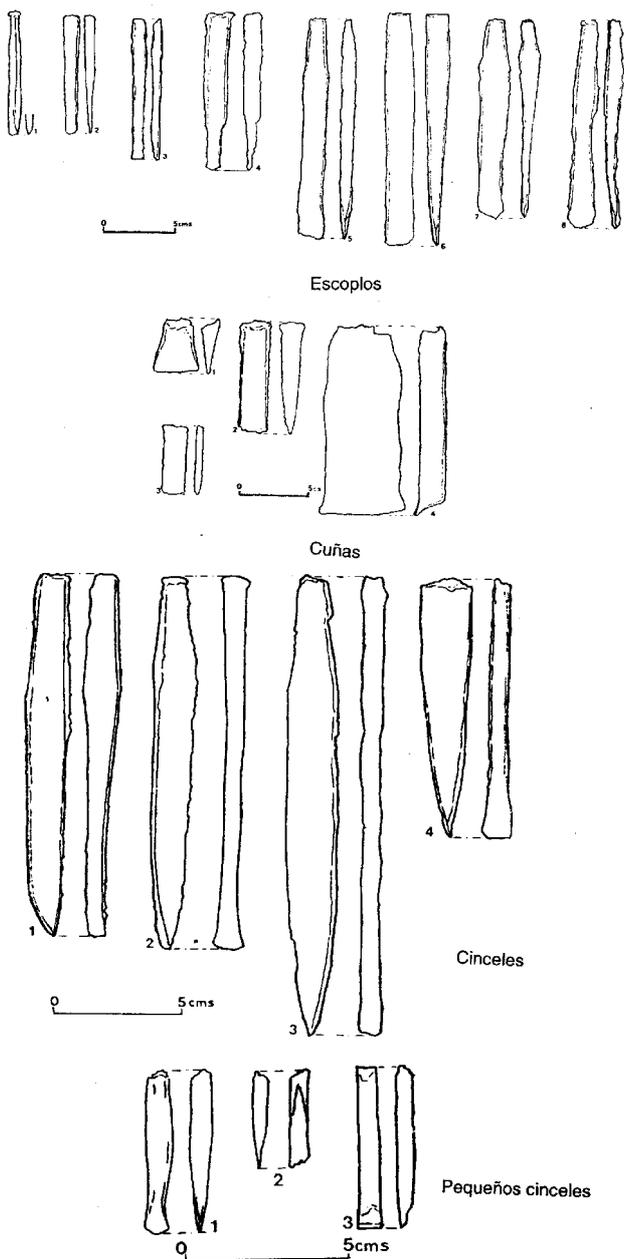


Fig. 195. Instrumental ibérico para el trabajo de la piedra -escoplos, cuñas, cinceles y pequeños cinceles-, según Pla, 1968, figs. 17, 20, 28 y 29.

-*formones*: instrumentos a modo de varillas de hierro, más anchas que gruesas, con un extremo cortante y vástago para ser enmangadas y que terminan por su extremo opuesto en boca cortante de mayor ancho que el del cuerpo de la varilla. Se utilizan para desbastar madera y abrir agujeros. En la figura 196, los núms. 1, 2, 4, 6 y 8 proceden de La Bastida; el 3 y 7 de La Covalta.

-*barrenas*: instrumentos a modo de robustas varillas de hierro, de sección cuadrada, con parte del cuerpo torcido, dedicadas a taladrar maderas o piedras. Se han identificado diversos tipos: barrenas helicoidales -cuyo extremo inferior termina en boca cortante-, de fresa -con el extremo inferior

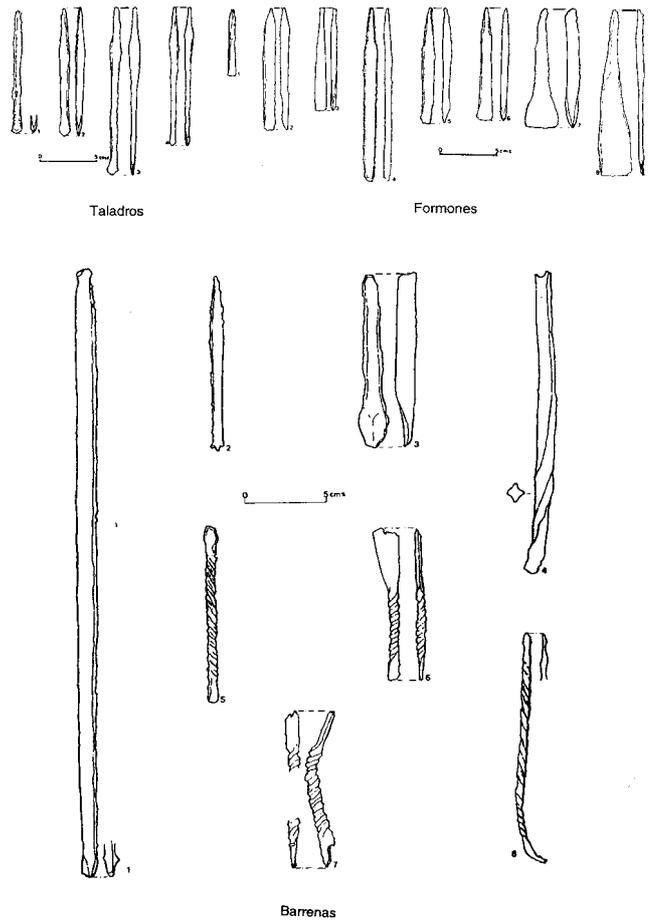


Fig. 196. Instrumental ibérico para el trabajo de la piedra -taladros, formones y barrenas-, según Pla, 1968, figs. 15, 16 y 18.

acabado en lanceta de tres puntas triangulares-, de cazuela o cuchara -cuya parte inferior es ancha, foliácea y apuntada, con doble bisel de afilados cortes- y de cuerpo torcido en espiral con los extremos terminados en hoja plana de bordes y boca biselados. En la figura 196, todos los ejemplos proceden de La Bastida a excepción del núm. 6, de La Covalta.

-*punteros*: cincel de boca puntiaguda y cabeza plana que usan los canteros para trabajar la piedra. En la figura 197, los núms. 1 al 5 proceden de La Bastida y el 6 de La Covalta.

-*pico-dolobre*: instrumento de hierro con dos puntas opuestas aguzadas y enastado en un largo mango de madera que se ajusta al ojo central. Cuando los brazos y el mango son más cortos, pero más robustos, recibe el nombre de dolobre. La ilustración (fig. 197) procede de La Torre del Mal Paso (Valencia).

-*compás*: instrumento u objeto articulado de hierro, compuesto por piezas diversas. Se distinguen algunos de ramas rígidas, articulado solamente en el ángulo superior y otros con una rama rígida y otra articulada. Todos los ejemplos proceden del poblado de La Bastida (fig. 197).

-*alcotanas*: herramientas de hierro de dos bocas, una en forma de azuela y la otra de hacha, así como ojo central para enastar el mango de madera. Se han identificado alcotanas

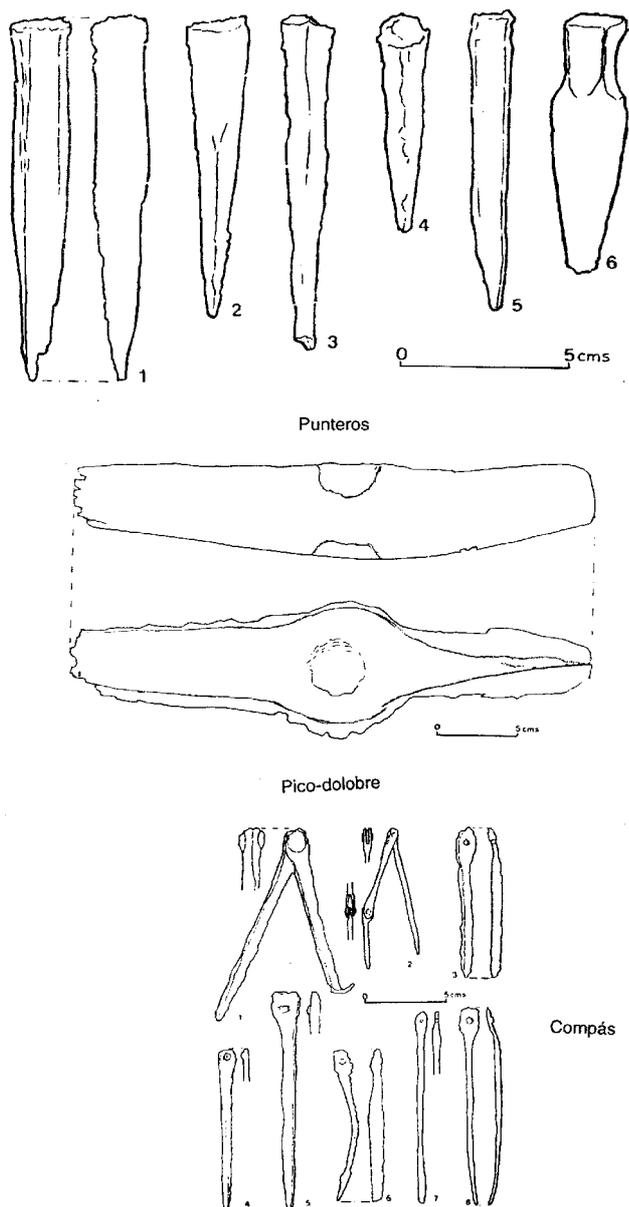


Fig. 197. Instrumental ibérico para el trabajo de la piedra -punteros, pico-dolobre y compás-, según Pla, 1968, figs. 30, 31 y 32.

de leñador y de albañil, aunque las grandes alcotanas podrían atribuirse al trabajo de la piedra. Todos los ejemplos proceden del poblado de La Bastida (fig. 198).

-*martillos-hacha*: instrumentos similares a los actuales martillos, de los que se diferencian en que la boca opuesta a la de percusión termina en hacha, en lugar de hacerlo en boca de azulea. Su utilización se vincula a la carpintería, aunque podría haber sido utilizado en el trabajo de la piedra. En la fig. 198, los ejemplos proceden de La Bastida y La Covalta.

-*macetas*: las mazas, mazos o macetas presentan un cuerpo robusto de sección rectangular y boca plana. Son de distintos tamaños y su uso se vincula a las actividades de albañilería, carpintería o, más imprecisamente, a la cantería. Todos los ejemplos proceden del poblado de La Bastida (fig. 198).

Posteriormente, Negueruela (1990-1991; *idem*, 1992)

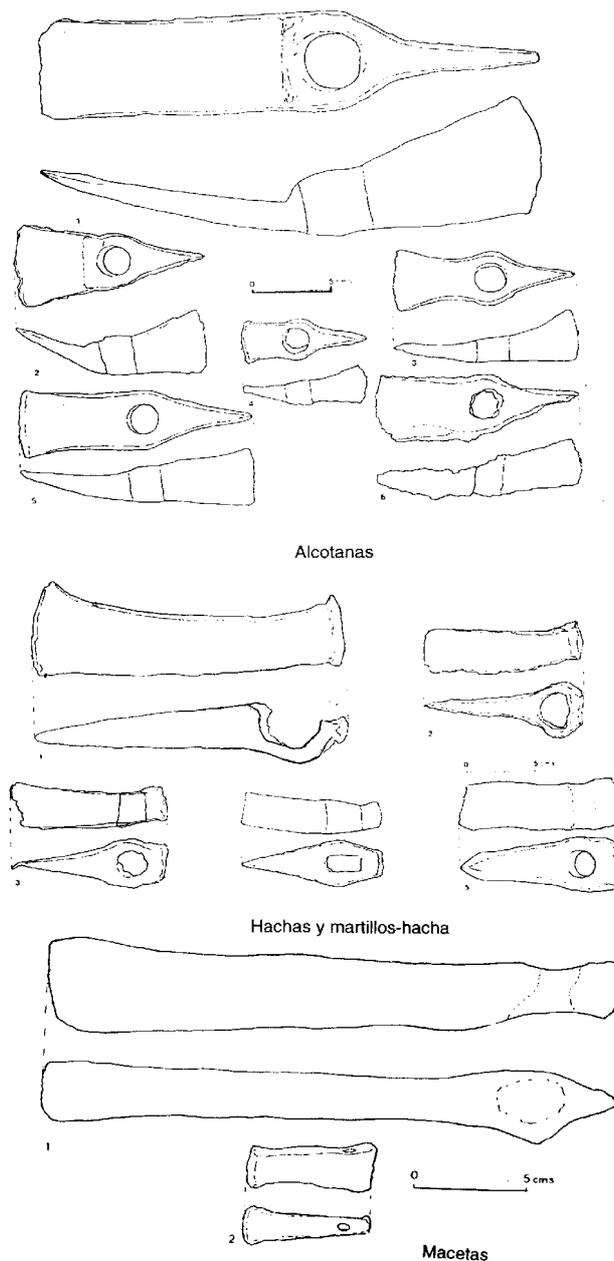


Fig. 198. Instrumental ibérico para el trabajo de la piedra -alcotanas, hachas, martillos-hacha y macetas-, según Pla, 1968, figs. 22, 24 y 25.

constató, a partir de la observación, medición y cuantificación directa sobre el material -fundamentalmente basas para figuras exentas, altorrelieves y sillares de gola, la utilización de cinceles según dos formas:

a) mediante el golpeado del instrumento casi adosado a la piedra, lo cual permitía recorridos largos del filo sobre la superficie de la piedra, de tal modo que se conseguía ir alisando regularmente la superficie; y

b) mediante la apertura el ángulo de incidencia en relación al plano de la superficie trabajada, de tal manera que el cincel hacía menos recorrido pero profundizaba más en la piedra, dejando un pequeño escalón al final del recorrido y otros en los laterales.

Los tipos de cinceles documentados en Porcuna son de filo recto -con una anchura de boca de 30, 20 y otro que oscila entre 14 y 11 mm- y de filo curvo -de 9 mm de anchura de boca-. Del mismo modo, Castelo (1995a, 287-291; *Eadem*, 1995b, 138-143) reconoció la utilización de cinceles de filo recto de 20, 15, 10, 5, 2 y 1 mm de anchura de boca a partir de la observación y medición de las huellas de uso del instrumental, elaborando un catálogo donde se constata la utilización de estos distintos cinceles (*Eadem*, 1995a, 291). En el capitel de Los Villares de Jaén se han reconocido numerosas huellas de instrumental en su cara superior; son huellas de cincel o bujarda yuxtapuestas de 9 mm, emparejadas 2 a 2; asimismo se comenta que sería preferible la utilización de bujardas a la de los cinceles, más comunes en su uso y más sencillas en el trabajo de las piedras blandas (Moreno-Almenara, 1994, 1402). Por nuestra parte, para el ejemplo concreto del Corral de Saus, las huellas analizadas en los elementos arquitectónicos y escultóricos revelan la utilización de varios cinceles de filo recto con anchuras de 20, 15, 10 y 5 mm. Ello se explica por las distintas necesidades que imponen los diferentes sillares o las partes dentro de una misma pieza. También se utilizan cinceles de filo curvo de entre 5 y 3 mm, así como un punzón de punta cónica que se emplea en ocasiones para realizar finas incisiones de entre 3 y 1 mm de anchura y escasa profundidad. Herramientas como el taladro -de 1 cm de anchura de boca-, utilizado para realizar perforaciones y documentado en otros conjuntos como el del Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990-1991) no han sido documentados en el conjunto de la necrópolis valenciana estudiada. Suponemos la utilización de reglas o incluso, en algún caso, de escuadras, que sirvieran de guías para la obtención de superficies planas, aristas rectas o para las mismas líneas de trazado incisas en los sillares, si bien es verdad que muchos encuadres podrían haberse efectuado por aproximación. La utilización del compás podría ser evocada en el trazado de los orificios circulares existentes en distintos bloques arquitectónicos o en el propio diseño de la decoración en la voluta de gola conservada en el Corral de Saus.

En definitiva, el artesano ejecuta la labra de la pieza, economizando esfuerzos en la mayor parte de los casos, teniendo en cuenta siempre qué partes de la misma quedan visibles y cuáles no. Para ello, utiliza un instrumental diversificado y especializado para tareas concretas: percutir, alisar, perforar, rehundir, medir, etc. Mediante la observación y análisis de las huellas que han quedado en la piedra podemos inferir qué tipo de instrumento, qué tipo de punta o boca y filo -recto, curvo, más o menos grande- rasgó la materia pétreo y de qué modo fue utilizado. Ello obviamente, limita nuestra capacidad de reconocer el instrumental a aquellos elementos que han dejado impronta, pero otros muchos no han podido ser documentados, aunque se presupone su uso. Algunos ejemplos de éstos últimos son las reglas, las escuadras, las plomadas, los niveles, etc. La pieza va

cobrando vida tras sucesivos estadios de trabajo y sus detalles van poco a poco, concluyéndose. Al fin, la escultura o el elemento arquitectónico están prácticamente finalizados.

D. La tarea de acabado de la pieza.

Esta última fase de trabajo en el taller comprende dos acciones importantes: en primer lugar, el alisado y/o pulido de las superficies, mediante la utilización de limas o abrasivos minerales en polvo y, en segundo y último lugar, el policromado, en su caso, de las superficies o determinadas partes de la pieza, previo tratamiento o preparación. Con respecto a la primera, suponemos que las superficies, tras el labrado de las distintas partes, serían lijadas para ofrecer un aspecto homogéneo y alisado. Con diferentes grados de acabado, según el interés del bloque, la existencia de decoración, su importancia en el monumento y la pericia del artesano. Negueruela (1992, 10) plantea el posible uso de abrasivos minerales en polvo o limas, que por el momento no han sido documentados -piedra pómez, esmeril, etc.-; tampoco en Corral de Saus se han hallado claves en este sentido, aunque su uso es probable en determinadas piezas. Sí se han documentado líneas de pulido, parecidas a las huellas del torno en los vasos cerámicos, de compleja interpretación y, más aún, a nuestro juicio, difícil realización en el capitel andaluz de Los Villares. A propósito de este ejemplo, también se ha comentado en el proceso de pulido la utilización del agua, no tanto como agente abrasivo, sino como elemento que aminora la alta temperatura alcanzada por las herramientas durante el proceso de trabajo (Moreno-Almenara, 1994, 102). Las superficies, siempre teniendo en cuenta la economía de esfuerzos, quedan mejor o peor acabadas. Así, por ejemplo, los bloques arquitectónicos presentan sus caras superior e inferior -no visibles- desbastadas, apenas alisadas, mientras que las caras laterales, con o sin decoración, están, según los ejemplos, más o menos perfectamente lisas y pulidas. En el caso de la escultura, sucede prácticamente algo parecido. Las partes que se adosan a otro elemento o las no visibles se dejan apenas desbastadas, mientras que el resto visible es perfectamente pulido.

En cuanto a la utilización de la pintura, la arquitectura y la escultura del pasado manifiestan que el color ha sido tenido en cuenta como elemento configurador de primera magnitud en una obra, tratando de integrarse unitariamente junto con la materia, la textura y la forma (Araujo, 1976, 197-198). El color refuerza el impacto de las masas y los volúmenes de los elementos monumentales. Tanto en las esculturas exentas, como en la arquitectura, el color se suma a la forma, "amplificando" su efecto o bien modificando o transformando la forma. La luz y el pigmento influyen decisivamente en la solución -"táctil" y "óptica"- de la obra. Los colores son portadores de una fuerte expresión. Artistas, talleres y distintas culturas del pasado han atribuido caracteres y expresiones distintas a determinados pigmentos²³⁸.

²³⁸ El efecto del color es directo y espontáneo y es algo más complejo que un mero producto de una interpretación asociada al aprendizaje. Para ampliar, desde un punto de vista puramente teórico, todos estos aspectos, v. Arnheim, R. (1995): *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador. Nueva versión*. Alianza Forma. Madrid; edición española de la obra de 1954. *Art and Visual Perception. A psychology of the creative Eye. The new version*. The University of California Press. Berkeley. California. En especial, el capítulo correspondiente al color: pp. 362-407.

Recordemos, en este sentido, el ejemplo mejor conservado del arte ibérico: la dama de Baza, donde, sobre un estucado se aplica el juego de color de rojo, marrón, azul y negro (Presedo Velo, 1973). Pero, el efectismo propio del color se suma al simbolismo del contexto funerario, aspecto generalizado y bien documentado en el Mediterráneo antiguo²³⁹ y la Península ibérica no es una excepción (Blánquez, 1992b, 221). La gama de colores documentada a través de los elementos monumentales de las necrópolis ibéricas (Castelo, 1995a, 293-294) contempla una paleta limitada: fundamentalmente se emplea el rojo y, en menor medida, el azul, el negro y el marrón-ocre. La pintura se aplica, generalmente, sobre una leve capa de preparación de la piedra. De entre todos los pigmentos utilizados destaca el ocre o rojizo. El color rojo tradicionalmente en las sociedades del pasado ha sido dotado de un rico simbolismo, la fuerza de la vida y, en el contexto funerario, su continuación tras la muerte -la idea de la regeneración, el poder de la sangre-. Ello podría tener aplicación, en nuestro ámbito de estudio, en diversos ejemplos. Ya en las necrópolis fenicias y púnicas peninsulares se documenta la utilización del rojo funerario en el tratamiento del cadáver y el ajuar, como en la necrópolis Laurita -sepulturas núms. 10 y 11- o en la cámara núm. 1 de Trayamar, en el período comprendido de la segunda mitad del siglo VIII a la primera mitad del VII a.C. y, posteriormente, en algunos hipogeos de la necrópolis púnica de Villaricos, que presentan pintura roja en sus paredes (Ramos Sáinz, 1986, 109-111). En época ibérica, por citar algunos ejemplos, en la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) (Chapa y Pereira, 1992, 441) se documentan estructuras de carácter ritual en las que aparece pintura rojiza; en la necrópolis del Cabezo Lucero, también algunas cornisas decoradas -caso del cimacio con ovas de la plataforma B- presentan restos de la original pintura rojiza que las decoró (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 19); asimismo, en el capitel de Los Villares de Jaén se conserva una capa de pintura rojiza, color para el que se ha supuesto, en la línea indicada, un significado en relación con un hipotético contexto funerario (Moreno-Almenara, 1994, 103). Desde otra perspectiva, también en el conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna, algunas esculturas aún preservan parte de la capa de pintura rojiza que originalmente las cubrió (Negueruela, 1990, 306).

E. La fase final. Traslado y colocación de piezas.

Ante la ejecución y montaje de un monumento determinado, podemos presuponer que el ensamblaje de, bien parte, o bien probablemente todas las piezas y, montaje final del monumento podría haberse realizado *in situ*, en el propio espacio de la necrópolis, con el objeto de evitar que la tarea

del traslado, y, sobre todo, evidentemente, por que parte de los monumentos necesariamente podrían ser montados, ya en su lugar de exhibición definitiva dadas sus dimensiones, peso y complejidad. Sin embargo, algunas piezas debieron ser trasladadas al yacimiento por medios diversos, según, lógicamente, las características de las mismas, su tamaño, etc. Es probable el uso de carros tirados por animales para determinadas piezas y, en otros casos, la utilización de otros medios. Como ha indicado Negueruela (1990, 306), no parece lógico pensar en un traslado de centenares de piezas muchos kilómetros, a propósito del conjunto del Cerrillo Blanco. El traslado, en el caso de que lo hubiera, debió ser una operación bien organizada, con previsiblemente, carros que harían una y otra vez el viaje, tantas veces como hiciera falta. Posiblemente, algunas de las piezas -durante este proceso de traslado- estarían envueltas en mantas o telas gruesas, de cara a proteger el aspecto de sus superficies decoradas.

No poseemos, para época ibérica documentación en cuanto a los métodos para izar sillares. Los sistemas, bien conocidos en otros ámbitos culturales del momento, de leva con tenazas, ganchos o cuerdas pasadas a través de ranuras, no cuentan con ejemplos bien documentados en el mundo ibérico. Para ilustrar estos temas -poco valorados o tratados en la literatura especializada- comentaremos algún ejemplo, a nuestro juicio, interesante: comenzaremos con la estela ibérica del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Anexo I, Murcia, núm. 2). Ya en el capítulo II resaltamos el tema del complejo sistema de orificios cuadrangulares de esta pieza, dispuestos en cada una de las cuatro caras de la estela, con una media de 3 x 5,5 cm de lado y 9 cm de profundidad (Muñoz, 1987, 235-240), subordinados a la decoración en relieve de las distintas caras. Únicamente el orificio que comunica la cara lateral con el orificio inferior presenta una forma diferenciada -cuadrangular en principio y tras un retranqueo, pasa a adoptar una forma circular y comunicar con la parte inferior- y se sitúa en una posición más baja en relación al resto de los orificios -a 18 cm de la base-. Ello es, por otra parte, lógico ya que el proceso de horadado del gran orificio inferior y vaciado del bloque hasta llegar a comunicar con uno de los alzados laterales sería costoso y laborioso. La interpretación de estos orificios (*v. supra*) podría estar en relación con algún sistema de elevación o izamiento de la pieza y colocación definitiva sobre el empedrado de la tumba. Podríamos imaginar que la elevación hasta su deposición y colocación sobre la tumba en la necrópolis pudo realizarse mediante la inclusión en cada uno de los orificios de sujeción practicados de elementos metálicos resistentes, posiblemente de hierro. Podríamos aventurar la presencia incluso de pequeños elementos en forma de escuadra o longitudinales, que en

²³⁹ A modo de ejemplo cercano -el sur de Galia en época prerromana-, *v.* las imágenes que presenta Barbet (1991) en su trabajo sobre los elementos monumentales del destacado yacimiento de Roquepertuse y la importancia otorgada al color.

todo caso, no sobresalieran excesivamente del alzado del bloque, a los que se unirían mediante algún sistema de sujeción -anillas, pasadores...- cordajes resistentes para mover la pieza, de peso considerable. Aproximadamente, hemos calculado en torno a los 200-250 kg de peso a partir del volumen general de la pieza y la densidad media de las calizas²⁴⁰. Estos elementos, mediante algún sistema resistente de cordajes unidos a ganchos, tenazas de hierro o algún otro tipo de elementos que harían posible el alzamiento de la pieza. En todo caso, es una hipótesis de trabajo sobre la que hemos de profundizar puesto que quedan en suspenso todavía muchos detalles significativos.

Otro ejemplo a comentar en este punto, aunque su interpretación es mucho más compleja, es el del cipo del Corral de Saus de Moixent (Anexo I, Valencia, núm. 18). Es nuestro objetivo llamar la atención sobre la morfología de su cara inferior. Recordemos que esta estela posee 104 cm de altura máxima y 44 x 38 cm en su cara principal. La base presenta una labra singular, donde se advierten una serie de concavidades semicirculares que se disponen (fig. 145), de forma paralela en dos ejes y otro perpendicular. Es complejo encontrar algún paralelo para este tipo de elementos y características en una cara no visible de un monumento; ni siquiera sabemos si estas formas corresponden al bloque en origen o son fruto de su reutilización posterior en el encachado de la “tumba de las sirenas”. Ante la búsqueda de una posible explicación teniendo en cuenta la morfología del cipo en conjunto, sus dimensiones, peso y la disposición de estas “huellas de uso” en su cara inferior, suponiendo que este diseño fuera original de la pieza y no consecuencia de su reemplazo, podría hipotetizarse el encaje de algún elemento pétreo, rollizos de madera u otros elementos, que facilitarían de algún modo no el traslado -que no sería seguro-, sino algún movimiento de la pieza o tal vez su conexión por la parte inferior con otros elementos arquitectónicos u otra estructura sobre la que se situaría el monumento. En todo caso, como hemos señalado, dada la reutilización de la pieza como bloque pétreo en el encachado de otra tumba posterior, no podemos asegurar que esta singular morfología de la parte inferior del cipo fuera original.

F. Ensamblaje y montaje de piezas.

Una vez acabada y, en su caso, pintada la escultura o el elemento arquitectónico, es preciso, de cara al montaje de un hipotético monumento funerario, la inserción de las piezas entre sí, su ensamblaje y montaje, según el patrón previo seleccionado, tareas que, suponemos, se llevarían a cabo en parte en el taller y en parte ya, más bien una vez trasladadas las piezas, en el propio lugar de exhibición del monumento: el recinto de la necrópolis. Incluso el pulido y el pintado final podrían haberse llevado a cabo, seguramente ya en la necrópolis. Esta fase final, para la que el artesano o maestro contaría con mano de obra no especializada para

alzar, montar y trasladar las piezas, puede ser rastreada a partir de una serie de elementos guía como las grapas de sujeción, líneas de trazado o las marcas de cantero. La existencia de grapas revela el desarrollo de una arquitectura de gran aparejo, asegurando la estabilidad de los bloques de un monumento. Tal y como señala Durán (1990, 94) en su trabajo referido ya a época romana, cuando estas uniones no se realizan mediante un tratamiento especial de las caras de junta montantes, ni se logra su trabazón mediante morteros se recurre a la solución de las grapas y clavijas. La utilización de estos elementos es bien conocida en la historia de la arquitectura antigua. Así, “*L’emploi des scellements horizontaux, entre blocs d’une même assise, est propre aux architectures en grand appareil. Les Grecs n’ont fait que systématiser une pratique attestée avant eux en Crète, en Égypte et en Orient.*” (Martin, 1965, 238).

El elemento clave en este sistema de anclajes es la grapa, que puede ser una pieza de madera, tallada en cola de milano, de plomo, bronce o hierro con un baño de plomo. En el ámbito de la arquitectura ibérica monumental se halla documentado este sistema técnico de anclaje de sillares a través de la existencia de grapas metálicas -esencialmente de plomo-, así como la presencia de mortajas de grapa en diversos sillares (Castelo, 1995a, 295-300). Se han documentado hasta un total de 10 tipos: a) de extremo en ángulo -1 en El Cigarralejo-; b) rectangulares -8 en El Cigarralejo y L’Alcúdia de Elx-; c) “punta de clavo” -1 en El Cigarralejo-; d) en cola de milano -7/8 en Pozo Moro, El Prado y L’Alcúdia, ya que el ejemplo planteado de la mortaja del Corral de Saus no es seguro y hay que sumar, por otra parte, el caso del sillar inédito de Los Capuchinos de Caudete que hemos citado en otro capítulo; e) en forma de “/” -1 en el Llano de la Consolación-; f) en forma de “Z” -1 en El Llano de la Consolación-; g) en forma de “T” -17 en los yacimientos del Cerro de los Santos, Llano de la Consolación, El Lobo, El Cigarralejo, Elx, Horta Major, Pino Hermoso y Los Villares; a éstos deberíamos sumar los ejemplos del Corral de Saus; h) en forma de doble “T” -2 en El Llano de la Consolación, El Lobo, El Cigarralejo y L’Alcúdia-; i) en forma de “Y” -5 en El Cigarralejo, Los Nietos y Llano de la Consolación, además de las dos del Corral de Saus-; j) en forma de “L” -1 en El Cigarralejo-; a estos ejemplos habría que añadir un 11º tipo de formas indeterminadas o particulares, como la ilustrada en forma de “trípode” del Corral de Saus (fig. 162, 4).

Como apreciación general, a propósito del tema de las tipologías de grapas y la posible orientación cronológica que pueden ofrecer, tal y como ha sido constatado en otros ámbitos culturales, es compleja y difícil su interpretación de cara a extraer conclusiones cronológicas, de tal manera que el análisis de los tipos debe hacerse con cautela. Así, por ejemplo, se ha subrayado el tema de las grapas en “T”, consideradas globalmente como propias del periodo clásico, aunque existen ya precedentes en el periodo arcaico; su

²⁴⁰ Agradecemos a J.M. García Cano y E. Hernández sus informaciones al respecto.

desarrollo máximo, no obstante, se produjo desde el periodo clásico hasta época helenística en los contextos griegos. Extrapolar estas observaciones de carácter general de cara a la datación de una construcción concreta es compleja. La naturaleza de los materiales y la morfología diferenciada de los distintos bloques podría explicar la presencia de distintos tipos de grapas, incluso, a veces en un mismo monumento (Martín, 1965, 241, n.p.p. 4). Las grapas, como hemos visto, ensamblan sillares entre sí; pero también en la arquitectura funeraria ibérica se documentan líneas de trazado que indican el planteo de los sillares (Almagro Gorbea, 1983c), tal y como se conoce en la arquitectura griega (Martín, 1965, 231-233; Orlandos, 1966-1968, 79-83). Este es el caso de algunos bloques decorados de El Cigarralejo, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, Los Nietos y L'Alcúdia, recogidos por Castelo (1995a, 300-301). Dichas líneas de trazado fueron observadas, para el caso del Corral de Saus, por Almagro Gorbea (1987) en la base mayor o cara superior del bloque de "las damitas", así como en diversos baquetones decorados (*v. supra*).

Finalmente, otro elemento que podría indicar la disposición de los bloques, son las marcas de cantería, bien documentadas en la arquitectura antigua en Persia, la Magna Grecia, Grecia, los centros fenicios occidentales y, evidentemente, Roma (*v. para las referencias bibliográficas*, Almagro Gorbea, 1983c, 210, n.p.p. 165). Almagro reconoció en el monumento de Pozo Moro el empleo sistemático en ciertos sillares de marcas para diferenciar sus diversos tipos y su correspondencia a una determinada hilada o su ubicación por ejemplo, de esquina. Así, se identifican signos como la \uparrow para los sillares de esquina- y F , de gran tamaño, con posibles paralelos en el semisilabario ibérico y la escultura del suroeste para el caso del último signo. También estas marcas podrían significar, como en Grecia o Roma, la numeración de los sillares. Hasta el momento, en cuanto a estas marcas de cantero, en la cultura ibérica sólo conocemos los ejemplos del monumento turriforme de Pozo Moro. No se han documentado otras marcas fuera de estas referencias²⁴¹.

Si hablamos de montaje o ensamblaje de elementos monumentales hemos de comentar la utilización de otros materiales como el yeso. El conocimiento de los iberos de la llamada *pedra de aljez* o mineral de yeso está probado. Ya comentábamos en el capítulo referido a la necrópolis del Corral de Saus su hallazgo en contextos de necrópolis y su posible vinculación con funciones de sujeción de determinados elementos arquitectónicos. Es probable asimismo vincular su presencia con el empleo de piezas de madera de sección circular, que engarzarán entre sí distintos bloques -pernos-. La presencia de orificios -cuadrangulares o circulares- practicados en las caras superiores de los bloques para el ajuste con otras piezas monumentales está bien documentada en la arquitectura ibérica. Un paralelo cercano, en

cuanto a la cronología, la proximidad geográfica y cultural, así como la misma restitución de los monumentos, lo encontramos en las estelas protohistóricas del sur de Francia (García, 1992). A modo de ejemplo concreto, en Marduel (Saint-Bonnet-du-Gard) se documentaron diversos fustes de pilar que documentaron orificios cuadrangulares -de entre 6 x 6 cm de anchura y altura x 13 cm de profundidad) para encajar y fijar un remate, en este caso, figurado antropomorfo (Py y Lebeaupin, 1994, fig. 51, 5; fig. 53, 1; fig. 54, 1 y 5; fig. 57). Con respecto a la utilización de la madera y, centrando el problema en los pilares-estela ibéricos, podemos señalar que no es descabellado en absoluto concebir el ajuste de sus distintos componentes a través de pernos de madera, que estarían sometidos a esfuerzos "cortantes" -en la terminología propia de la construcción-. La función principal de estas piezas es evitar el movimiento de los bloques pétreos. Actúan a modo de pasadores de seguridad, trabajando -de manera no permanente- mecánicamente "a cortante". Podemos hipotetizar, para algunos casos, el empleo conjunto del yeso y la madera ya que estos pasadores tendrían unas dimensiones o un diámetro necesariamente inferior al del orificio practicado en la piedra -la madera por la humedad aumenta su volumen, con el correspondiente peligro de fracturar la pieza- y esta holgura podría corregirse precisamente mediante el vertido de yeso en la concavidad, fijando sólidamente el perno. A modo de ejemplo, podríamos considerar el caso del singular pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho. Una vez calculados los pesos aproximados de las distintas piezas (*v. supra*): de la nacela -alrededor de 250 kg-, el baquetón completo -en torno a 100 kg al menos- sobre el pilar -de en torno a 230/250 kg, podemos aventurar cómo un posible perno de entre 12 y 13 cm de \varnothing se encargaría únicamente de evitar un posible pequeño desplazamiento en horizontal de las distintas piezas.

En definitiva, a partir de los puntos anteriores, podemos presentar el esquema del cuadro 28.

G. Algunas apreciaciones finales: técnica, talleres y formación de los artesanos ibéricos.

A través de estos datos surgen numerosos interrogantes concretos acerca del oficio, la formación y el grado de especialización de estos artesanos: ¿Se trata de escultores y/o arquitectos plenamente especializados, con una formación exclusiva? ¿Estamos ante artesanos conocedores del oficio de la piedra, familiarizados con el trabajo de las denominadas "artes menores"? ¿Cuál es su grado de formación y/o especialización? ¿De qué modo y a través de qué cauces estos artesanos aprenden su oficio? ¿Existen maestros y artesanos a su servicio con un nivel de especialización mucho menor o incluso operarios apenas formados como mano de obra? ¿Hasta qué punto las tradiciones técnicas artesanales y artísticas de momentos precedentes han

²⁴¹ Castelo (1995a, 300) cita la identificación de otro posible signo \uparrow , localizado en otro sillar de este monumento funerario, depositado en los fondos del M.A.N.

FASES/LOCALIZACIÓN		ACTIVIDAD	INSTRUMENTAL
Fase inicial: La cantera		Extracción y cortado inicial del bloque.	Cuñas, macetas, alcotanas, escoplos, cinceles o punteros.
Fase intermedia: ¿a) La cantera/ b) El taller/ c) El yacimiento?	P i e z a / M o n u m e n t o	Desbastado inicial del bloque.	Cinceles de filo recto de boca ancha y martillos/macetas.
		Bocetado, desbastado progresivo y ejecución del elemento; acabado de la labra de los detalles.	Cinceles de filo recto y filo curvo, bujardas, taladros, punzones, reglas, escuadras, compás, martillos, mazas alcotanas y otros.
		Pulido/lijado de superficies, ¿estucado? y policromado final.	Limas, abrasivos y pinceles, pigmentos.
Fase final: El yacimiento		Traslado, ensamblaje y montaje de las piezas en su lugar de exhibición: la necrópolis; disposición y ubicación final.	Sistemas de elevación -cordajes, maderas, elementos metálicos- y sistemas de traslado de piezas; grapas metálicas, yeso y pernos de madera.

Cuadro 28. Fases del trabajo de la piedra del artesanado ibérico.

influido en el desarrollo de su oficio? No pretendemos en este momento reflexionar sobre estas cuestiones puesto que el tema excede evidentemente los límites de este trabajo. En todo caso, merece la pena tan sólo plantearlas, al hilo del tema que estamos tratando. Estos mismos interrogantes han sido formulados en otros ámbitos culturales del pasado que han desarrollado el arte de la escultura o la arquitectura funeraria. Así, por citar tan sólo un caso cercano a la cultura ibérica en el espacio y en el tiempo, podríamos aludir al ejemplo etrusco. De esta manera, en Etruria y más concretamente en el ámbito cultural de la Toscana, se ha constatado que los problemas impuestos por la piedra no estuvieron completamente resueltos o dominados, por lo que se considera que no fueron objeto de reflexión de un verdadero profesional -el artista escultor o el arquitecto-. El escultor no se depura de una manera definitiva de la forma original de su bloque pétreo -este rasgo, por ejemplo, se manifiesta asimismo en numerosas piezas de algunos talleres de escultura zoomorfa ibérica-; tampoco modifica sensiblemente su técnica con nuevas fórmulas, sino que se contenta la mayor parte de las veces, con aplicar las tradicionales soluciones mejoradas en ocasiones; no intenta adaptar a las exigencias de la piedra el tratamiento de detalles como la cabellera, los ojos, etc., que generalmente son imitados de las artes

menores o confiados a la pintura. Esta importancia de las artes menores, en cuanto a tradición técnica, pero también en lo que se refiere a la adquisición de tipos y modelos iconográficos se da en el arte ibérico. Como ejemplos concretos, a propósito de esta formación desde otras artes de los escultores etruscos, se observa que los maestros de Vetulonia, Vulci, Veies 1, la esfinge de Cerveteri o de Civita Castellarda, han practicado previamente el trabajo del marfil, el bucherero y de metales preciosos como el oro, hecho que no es extraño en razón de la posible no distinción tajante de técnicas, tal y como las entendemos hoy en día, en esta época (Hus, 1961, 492 y ss.).

En definitiva, lo que se plantea aquí es hasta qué punto existen artesanos especializados exclusivamente en el oficio de la piedra. De esta forma, a través del análisis de la estatuaria funeraria etrusca se ha deducido, teniendo en cuenta el estado de conservación de las obras y la relativa maestría que denota el trabajo de la piedra, que el conjunto del Arcaísmo toscano ha reclutado sus escultores en bulto redondo entre los artesanos que trabajan también la terracota, el bronce, la piedra, el relieve, el marfil, el bucherero o, en ocasiones, a través de los simples canteros de piedra. Este hecho, que podría explicar algunos rasgos que manifiestan obras de determinados talleres o asociadas a maestros

concretos, también se observa en el mundo griego, durante un largo periodo en el que el escultor heleno estaba familiarizado con técnicas diversas en razón de la utilización de piezas en relación con el marfil, el metal -bronce sobre todo-, etc. Según Hus, no obstante, con la aparición del mármol, el oficio de escultor se afirma de manera autónoma. Esta especialización conducirá a los jefes de obras de Fidias. Su ausencia en Etruria desembocará en la desaparición o la regresión de la estatuaria. Lo que parece perfilarse en la cultura ibérica, en el estado actual de nuestros conocimientos, es la existencia de una serie de grupos de artesanos locales, formados en el oficio de trabajar las piedras calizas del entorno, al servicio de las aristocracias locales. Esta tarea exige una cierta habilidad manual y unos conocimientos previos en cuanto a los modelos, tipos y esquemas formales e iconográficos.

La recepción de influencias foráneas, sobre todo griegas, orientales o púnicas y suritálicas, es inmediata y decisiva, sin duda, en la conformación del grupo de los artesanos que esculpen y erigen monumentos funerarios en los distintos territorios de *Iberia*. La identificación de maestros concretos es una cuestión, hoy por hoy, difícil de resolver. No obstante, en algunas piezas clave del arte ibérico, es lícito referirse, por ejemplo, al maestro de Porcuna, en relación al conjunto del Cerrillo Blanco o al maestro de Elx, para el caso de la producción de L'Alcúdia. Pero, en general, lo que se observa, es un artesanado local en el que la mayor o menor formación, experiencia, pericia y, por qué no, iniciativa e imaginación en el tratamiento de la piedra; el mejor o peor, mayor o menor conocimiento teórico de otros repertorios monumentales foráneos; las exigencias -de distinta índole- planteadas por el propio cliente que encarga su obra; los medios técnicos con los que trabaja; la escasa calidad de la piedra, etc., son factores que condicionan su oficio y la ejecución de esculturas y/o arquitecturas, caracterizadas precisamente por su variabilidad y diversidad -dentro de unas series o repertorios conocidos-, hechos que han inducido a la apreciación general en la investigación de que cada monumento funerario ibérico es único. Parecen documentarse, distintos niveles o calidades que traslucen la existencia de un arte más culto y otro, derivado, menos elaborado, tosco o más popular²⁴²: cf. los ejemplos de la Dama de Elx y la del Cabezo Lucero; el personaje masculino de Baza y los exvotos de Torre Benzalá; o las cabezas masculinas del Cerro de los Santos y las de El Cigarralejo. Pero tampoco podemos obviar otros condicionantes, más difíciles de rastrear y definir en la cultura ibérica con los datos disponibles, como son las mismas condiciones de trabajo del artesano y su relación -social y económica- con el personaje al que se destina la obra. En este sentido, ya Bianchi Bandinelli (1980), en una obra de conjunto muy conocida sobre el artista o artesano en la antigüedad clásica, consideraba que las condiciones concretas de trabajo en el taller artesanal, unidas al peso de la tradición técnica, así

como la propia relación económica existente entre la obra y el beneficiario de la misma, son elementos que también contribuyen a fijar ciertas continuidades iconográficas y estilísticas/técnicas.

IV. 3. TIPOLOGÍA DE LOS PILARES-ESTELA IBÉRICOS

IV.3.1. La clasificación tradicional

A partir de los trabajos llevados a cabo por M. Almagro en la década de los ochenta (v. *supra*), la investigación ha considerado fundamentalmente tres tipos de pilares-estela en función de la morfología de tres ejemplos emblemáticos cuya documentación es adecuada ya que están representados por más de un componente en todos los casos. Así, la clasificación tradicional ha hablado de pilares “tipo Coy”, a partir del ejemplo encontrado en esta localidad; “tipo Monforte del Cid”, según el esquema del pilar hallado a orillas del Vinalopó; y “tipo Corral de Saus”, a partir del pilar con las “damitas”, a la hora de tipificar nuevos hallazgos (un ejemplo reciente en Castelo, 1995a, 307-332). Veamos en qué consisten estas series y si son susceptibles de alguna matización.

A. Pilares-estela del “tipo Coy”.

A partir de la restitución del monumento, cuyos restos fueron hallados en Fuentecilla del Carrulo, en Coy-Lorca, se definió un grupo de pilares denominado “tipo Coy” (Almagro Gorbea, 1983b, 12, fig. 3; *idem*, 1988), caracterizado por la decoración de su gola con unas volutas de esquina dobles y contrapuestas. A este grupo se han asociado piezas procedentes de L'Alcúdia o L'Albufereta, aunque por sus dimensiones, podrían asociarse a monumentos turriformes (Almagro Gorbea, 1983c), así como restituciones posteriores como la del pilar del Cabezo de la Rueda de Alcantarilla, dos del Cabecico del Tesoro, así como cuatro de la necrópolis de El Cigarralejo (Castelo, 1995a, 313-315). El tipo de voluta de gola que caracteriza estos monumentos se ha paralelizado con la decoración de las estelas y columnas votivas griegas, rematadas por una nacela o capitel de caveto y otros por un capitel eólico. Del mismo modo, se han señalado paralelismos con las estelas chipriotas y jonias arcaicas, los capiteles de *antae*, tales como los citados del tesoro del *Heraion* del Sele, con rosetas bajo el filete (Almagro Gorbea, 1988, 126-127). Por otra parte, el análisis metrológico, o mejor, de proporciones entre elementos, del pilar de Coy concretamente, aspecto muy interesante, será tratado en un punto posterior.

B. Pilares-estela del “tipo Monforte del Cid”.

A través de la restitución del monumento funerario de Arenero del Vinalopó de Monforte del Cid (Almagro Gorbea, 1983b, 10, fig. 2; Almagro y Ramos, 1986) se valora la posible existencia de una serie de pilares-estela

²⁴² A pesar de las connotaciones peyorativas del término “popular”.

ibéricos caracterizados por la decoración del sillar de gola con filete decorado con de ovas, nacela totalmente lisa y baquetón con decoración de ovas. Dos de las restituciones propuestas para la necrópolis de El Cigarralejo fueron realizadas sobre la base del esquema presentado en el monumento de Monforte (Castelo, 1990a; *eadem*, 1995a, 314). Sin duda, estos dos son los pilares-estela mejor conocidos de su tipología, sobre todo éste último. Veamos cuáles son sus dimensiones²⁴³ (cuadro 29).

C. Pilares-estela del “tipo Corral de Saus”.

A partir de la restitución del monumento funerario de “las damitas” de Moixent (Valencia) (Almagro Gorbea, 1983b, 9, fig. 1) se consideró como un ejemplo representativo de un grupo de pilares ibéricos por sus dimensiones, forma y elementos constituyentes (Almagro Gorbea, 1987, 214). Como pilares asociados a este grupo se han identificado, además del ejemplo del Corral de Saus, el conocido ejemplo de Coimbra del Barranco Ancho y el de El Prado, así como otros a partir de determinadas piezas de El Cigarralejo y el Cabecico del Tesoro. El elemento que define de manera singular este grupo es la característica de la decoración antropomorfa en la gola, ya sea de figuras femeninas -caso de El Prado y Corral de Saus- o personajes masculinos -El Poblado de Coimbra-. Con mayores reservas se deberían citar los ejemplos de Cabecico del Tesoro y El Cigarralejo- La dispersión, por tanto, de este grupo de pilares es reducida, tal y como señala Almagro Gorbea (*Idem*, 215), en el triángulo de Mula-Murcia-Jumilla, con el ejemplo más extremo del Corral de Saus, en el Corredor de Montesa. Sus dimensiones son (cuadro 30).

La clasificación anterior -pilares del tipo Coy, Corral de Saus o Monforte del Cid- responde esencialmente a una

diferenciación de las características tipológicas a partir de algunos de los ejemplos mejor conocidos (Almagro Gorbea, 1987, 214). Por nuestra parte, hemos considerado, además del componente tipológico que es fundamental, el grado de documentación existente y las apreciaciones cronológicas fruto del análisis de los contextos arqueológicos o, en su ausencia, de la lectura y estudio de las esculturas desde perspectivas actualizadas. Asimismo, se han analizado las dimensiones, proporciones y la iconografía, como veremos a continuación. Evidentemente, de cara a las propuestas gráficas de restitución, es lícito hablar de un pilar, a modo de ejemplo, tipo Coy, refiriéndonos a un pilar de mediano tamaño, cuya gola se decora con motivos fitomorfos, en este caso, volutas en las esquinas del capitel, bajo el filete. Se ha ejemplificado, de esta manera, un modelo bien documentado a partir del pilar conocido.

IV.3.2. Clasificación de la documentación: los monumentos funerarios ibéricos y los pilares-estela

A. Pilares-estela en el contexto de un paisaje monumental rico y plural.

Tal y como señalábamos en un capítulo anterior, la documentación existente sobre el paisaje monumental de las necrópolis ibéricas es cada vez más rica y compleja. A modo de propuesta general, totalmente abierta y flexible, mostramos en el cuadro 31 una ordenación sintética de los datos disponibles que recoge la variabilidad formal e iconográfica de las tumbas ibéricas y valora los niveles de monumentalización, así como los materiales empleados, teniendo en cuenta las novedades aportadas por la investigación más reciente (Izquierdo, 1998). El marco cronológico y geográfico considerado es amplio, desde el Ibérico antiguo hasta el

ELEMENTO ↓	YACIMIENTO ⇒	
	Fuentecilla del Carrulo (Coy-Lorca)	Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid)
Altura total sin remate (cm)	(200)	(250)
Altura total con remate (cm)	(c. 260/70)	(c. 327)
Altura total del sillar de gola (cm)	21 (28)	51,2
Vuelo total del sillar de gola (cm)	28	26
Altura total del filete de gola (cm)	6,5	13,2
Altura total de la nacela de gola (cm)	14	26
Altura baquetón de gola total (cm)	¿7?	12
Altura total del pilar (cm)	100/150	74 (150)
Altura total de la base escalonada (cm)	50/60	21 (50/60)
Ø orificio de la gola (cm)	13/16	¿?
Longitud de base mayor de la gola (cm)	97 x 97	164 x 82
Longitud de base menor de la gola (cm)	40	88

Cuadro 29. Dimensiones de los pilares-estela de Coy (Murcia) y Monforte del Cid (Alicante).

²⁴³ En esta tabla y en las sucesivas, las dimensiones indicadas entre paréntesis (-) son teóricas; los interrogantes -¿?- indican dimensiones no conocidas y los guiones - - señalan partes o elementos no conservados.

ELEMENTO ↓	YACIMIENTO ⇒		
	Corral de Saus (Moixent, Valencia) (Jumilla, Murcia)	El Poblado, Coimbra del Barranco Ancho	El Prado (Jumilla, Murcia)
Altura total sin remate (cm)	(c. 250-300)	174	(c. 300)
Altura total con remate (cm)	(c. 300-350)	306	(c. 350-400)
Altura total del sillar de gola (cm)	52,5	62,5	(62)
Vuelo total del sillar de gola (cm)	26	¿?	¿?
Altura total del filete de gola (cm)	6,5	0	¿?
Altura total de la nacela de gola (cm)	26	19	37
Altura baquetón de gola total (cm)	20	21,5	25
Altura total del pilar (cm)	(c. 150-200)	93	107 + 115= 222
Altura total de base escalonada (cm)	(c. 50)	40	¿?
∅ orificio de la gola (cm)	16	12-13	8 x 8
Longitud de la base mayor de la gola (cm)	100	83	104 x 66
Longitud de la base menor de la gola (cm)	52	44 x 45 (50)	63 x 40

Cuadro 30. Dimensiones de los pilares-estela tipo Corral de Saus (Valencia).

inicio del proceso de romanización, y de manera significativa entre los siglos V al II a.C., prestando especial atención al área del sureste peninsular, donde este tipo de manifestaciones son más abundantes y mejor conocidas.

A modo de ejemplo, para el tipo 1 -tumbas sencillas en simple hoyo, en fosas de adobe o mampostería, así como cistas de piedra o adobe-, contamos con abundante documentación en gran parte de necrópolis ibéricas excavadas. Los restos cremados de los difuntos, a grandes rasgos, se depositan bien directamente en un hoyo excavado en la tierra, a veces en la propia roca, o bien en un vaso funerario enterrado en el suelo²⁴⁴. El enterramiento puede no tener ningún tipo de señalización conservado o bien estar indicado mediante adobes, una losa o un amontonamiento de piedras, como en la necrópolis del Cabezo Lucero²⁴⁵ (Guardamar del Segura). Más complejas son las estructuras tumulares (tipo 2), tan bien documentadas sobre todo en el ámbito del sureste peninsular (Blánquez, 1990), de forma cuadrangular o rectangular, más o menos sencillas, de hasta 4 m de lado, de sillarejo o sillares, con o sin gradas, tales como la “tumba de las damitas” del Corral de Saus; o bien, estructuras complejas, conocidas como “principescas”, de mayores dimensiones y grado de monumentalidad, igualmente de sillarejo o sillares, con o sin escalonamiento, tal como la conocida tumba núm. 200 de El Cigarralejo de Mula. A medio camino entre los empedrados tumulares y las tumbas de cámara, podrían situarse las denominadas estruc-

turas de mampostería (tipo 3 de nuestra clasificación), que utilizan un sistema constructivo mixto con mampostería y adobes para el alzado, reconocido en la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares) (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993, 413-416). Las tumbas de cámara, por su parte, (tipo 4) pueden ser clasificadas en estructuras de piedra o de adobe; las primeras, bien construidas bajo tierra, o bien excavadas pueden ser ilustradas con el magnífico ejemplo de la cámara sepulcral de Tútugi en Galera y las segundas -subtipo 4.2.-, con alzado de adobe, semiexcavadas o construidas en superficie, se encuentran también en Castellones de Ceal²⁴⁶.

En cuanto a los grandes programas formales y decorativos que exaltan la tumba (tipo 5) encontramos una rica diversidad y muy distintos grados de monumentalidad. Destaca el monumento en forma de torre del tipo Pozo Moro, único y excepcional en su conjunto (Almagro, 1983a); los pilares-estela (Almagro Gorbea, 1983b; Izquierdo, 1997); las plataformas monumentales, como las citadas del Cabezo Lucero (Llobregat, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993); las esculturas exentas de personajes entronizados masculinos, caso del Cabecico del Tesoro (Ruiz Bremón, 1991) o femeninos, caso del Cigarralejo (Cuadrado, 1995); esculturas de jinetes, como el caballero de Los Villares (Blánquez, 1993) y posibles personajes estantes masculinos o femeninos. En cuanto a los posibles bustos, contamos con ejemplos tan excepcionales como la celebrada dama de Elx (Olmos y Tortosa, 1997) o, probablemente, la

²⁴⁴ No es nuestro objetivo en este trabajo extendernos sobre estos aspectos. Para ello existen trabajos específicos como el de Rafel (1985); asimismo, a modo de síntesis para los distintos territorios del mundo ibérico, cf. Blánquez y Antona (1992).

²⁴⁵ Lajas pétreas se han documentado en esta necrópolis en el cuadrado A8 (Jodin, en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 40); así como amontonamientos de piedras en los puntos 29, 34, 69 y 75 (*Idem*, 1993, 39).

²⁴⁶ Tumbas núms. 5066, 5617 o 5719 (Chapa y Pereira, 1986).

PROPUESTA TIPOLÓGICA

Señalización y monumentalización de la tumba ibérica (c. 550-150 a.C.)

- TIPO 1. Tumbas sencillas (en orificio, hoyo, fosa o cista)
 - 1.1. Sin ningún tipo de señalización apreciable actualmente.
 - 1.2. Con indicación mediante adobe o laja de piedra.
 - 1.3. Con amontonamiento de piedras.
- TIPO 2. Estructuras tumulares.
 - 2.1. Sencillas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de pequeñas dimensiones (inferiores a 4 m de lado).
 - 2.2. Complejas/principescas, de sillarejo o sillares; cuadrangulares o rectangulares; con o sin gradas; de grandes dimensiones (en torno o superiores a 4 m de lado).
- TIPO 3. Estructuras de mampostería.
- TIPO 4. Tumbas de cámara hipogea o semihipogea.
 - 4.1. Estructuras de piedra, construidas subterráneas o excavadas.
 - 4.2. Estructuras de adobe, semiexcavada o construidas en superficie.
- TIPO 5. Programas formales y decorativos de carácter monumental.
 - 5.1. Monumentos turriformes.
 - 5.2. Pilares-estela.
 - 5.3. Plataformas decoradas.
 - 5.4. Esculturas exentas:
 - a) Personajes entronizados masculinos o femeninos.
 - b) Jinetes o caballeros.
 - c) Personajes estantes masculinos o femeninos.
 - d) Bustos masculinos o femeninos.
 - e) Esculturas zoomorfas.
 - f) Grupos escultóricos.
 - 5.5. Otras estructuras monumentales:
 - a) Estructuras con fachadas decoradas.
 - b) Estructuras con hornacinas decoradas.
 - c) Altares /aras/pilares-altar.
 - 5.6. Estructuras de tipología indeterminada.
 - a) Monumentos que integran parejas zoomorfas.
- TIPO 6. Estelas.
 - 6.1. Estelas antropomorfas o estatuas-estela, masculinas y femeninas.
 - 6.2. Estelas decoradas, con o sin epigrafía.
 - 6.3. Estelas epigráficas sin decoración.

Cuadro 31. Propuesta sobre la señalización y monumentalización de la tumba ibérica.

dama hallada en la necrópolis del Cabezo Lucero (Llobregat y Jodin, 1990), además de la pieza documentada en Caudete (Albacete) (Museo de Villena) (Soler, 1989), que podría pertenecer a una necrópolis. La concepción de estas esculturas como recipientes contenedores que acogen las cenizas del difunto no es patrimonio exclusivo del género femenino;

también conocemos bustos o estatuas-urna masculinas que han contenido cenizas y/u ofrendas, tal como en el caso de una escultura de varón de Elx y la recientemente conocida de Baza (Olmos y Chapa, 1997, 168).

Además de estas figuraciones antropomorfas, se documentan esculturas zoomorfas y grupos escultóricos complejos, cuya presencia podría deducirse en algunas necrópolis a partir del hallazgo de fragmentos de esculturas antropomorfas y/o zoomorfas reemplazados, como parece revelarse, con aún muchos interrogantes, para el caso de L'Alcúdia de Elx, con interesantes paralelos en Porcuna²⁴⁷. Pero también dentro de este conjunto de monumentos se ha supuesto la existencia de otras estructuras, tales como las fachadas decoradas en Cástulo (Lucas y Ruano, 1990) o las hornacinas decoradas y altares -en El Cigarralejo- (Castelo, 1990). A estos tipos podrían sumarse otras estructuras de tipología indeterminada, propuestas a partir del hallazgo de esculturas zoomorfas pareadas -monumentos que integran parejas de animales como esfinges o sirenas y, en algún caso, leones (Izquierdo, en prensa a)-.

Finalmente, contamos con el conjunto de estelas (tipo 6) (*cf. supra* el capítulo II), en el que hemos distinguido diversos subtipos (Lucas, Ruano y Serrano, 1991; Oliver, 1996), según criterios tipológicos e iconográficos, como el correspondiente a las estelas antropomorfas o estatuas-estela, masculinas -Altea la Vella (Morote, 1981) o la recientemente publicada de Nogueruelas (Arasa e Izquierdo, 1998)- y femeninas -como el ejemplo de La Serrada (Izquierdo y Arasa, 1998)-; las estelas decoradas, entre las que destaca el grupo del Bajo Aragón (Marco, 1978), particulares en el universo de imágenes propio de este territorio -jinetes, armas, motivos geométricos...-, algunas de las cuales integran ya epígrafes incisos en algunos ejemplos concretos. Finalmente, las estelas estrictamente epigráficas, carentes por completo de iconografía (*cf.* en este mismo volumen el texto de F. Arasa en el capítulo II), que cierran tipológica y cronológicamente la variabilidad de los monumentos funerarios ibéricos ya en pleno proceso de romanización de la Península.

Dentro de tan rica pluralidad de monumentos, interesa aquí desarrollar el pilar-estela y sus diversas manifestaciones. Contamos con pilares de tamaños diversos, iconografías distintas, que se adscriben a territorios y cronologías también diversos, aunque siempre en el marco del sureste peninsular entre principios del siglo V a mediados del IV a.C., desconociéndose su existencia para momentos posteriores, aunque no es descartable absolutamente *a priori*.

B. Criterios de clasificación y ordenación.

a) Grado de documentación, cronología y tipología.

Para el pilar-estela, hemos considerado importante la consideración de la calidad documental de cada monumento, tratando de ser lo más rigurosos posibles, teniendo en cuenta el complejo y rico panorama que la investigación

²⁴⁷ *Cf.* el fragmento escultórico con pierna de guerrero con cnémide y una mano agarrada a aquélla de L'Alcúdia (Llobregat, 1972, p. 155, núm. 39), correspondiente a un grupo escultórico de signo heroico, con el fragmento escultórico con idéntico tema, del conjunto monumental del Cerrillo Blanco de Porcuna (Blech, 1988, 188-189, lám. 13).

está poniendo en evidencia cada vez mejor en el ámbito de las necrópolis ibéricas. Nuestra clasificación de la documentación existente distingue entre el que hemos denominado *grupo A*, que recoge aquellos monumentos documentados por más de un componente y el *grupo B*, en el que se agrupan los monumentos representados por un solo componente. El primer grupo lógicamente es el de mayor y mejor documentación. En él contamos con ejemplos bien representados como el de Arenero del Vinalopó, con un grado de conocimiento óptimo -conocemos la mayor parte de sus componentes; o ejemplos como el de Fuentecilla del Carrulo, con un grado de conocimiento lo suficientemente significativo -conocemos dos de sus componentes-. La calidad de la información del segundo grupo es claramente insuficiente como para poder hablar con seguridad de monumentos tipo pilar-estela. Generalmente, se trata de elementos fragmentados que han sido puestos en relación en las respectivas publicaciones especializadas con la tipología del pilar-estela; sin embargo, la documentación incompleta, la imprecisión -más todavía cuando se trata de piezas totalmente descontextualizadas y aisladas- y la inseguridad en su atribución hacen que tengamos dudas razonables de cara a su definición y funcionalidad, puesto que podrían formar parte de la decoración arquitectónica y/o escultórica de otros monumentos funerarios de tipología conocida o imprecisa. No obstante, hemos de hacer algunas puntualizaciones.

En primer lugar, hemos tenido en cuenta la distinción entre hallazgos casuales aislados o piezas sin contexto alguno -como gran parte de la escultura zoomorfa en bulto redondo- y los elementos que se integran en conjuntos monumentales, más o menos amplios, procedentes de las necrópolis. Así, por ejemplo, las necrópolis de El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro documentan elementos arquitectónicos y/o escultóricos que podrían adscribirse a pilares, dentro de un conjunto rico y amplio de piezas, aunque su estado de fragmentación actual impide efectuar una propuesta de restitución con bases sólidas que integre diversos componentes en un único monumento. Del mismo modo, se ha valorado diferencialmente si se trata de fragmentos, y en este caso si es posible reconstruir el elemento completo, o piezas no fragmentadas. En cuanto a las esculturas en bulto redondo, una vez han sido citados los ejemplos que documentan componentes arquitectónicos del pilar, se complementa la definición del monumento con la posible presencia de escultura zoomorfa y se indica la probabilidad de que la pieza formara parte del pilar. En el caso de que haya más de una escultura en el mismo yacimiento, se señala igualmente en este punto. De este modo, se intenta ofrecer una información lo más detallada y concentrada posible. Es por ello que una vez incluida una referencia en el grupo A no se citan otras posibles piezas zoomorfas aisladas en el grupo B. Otra cuestión es que determinadas esculturas exentas han sido consideradas en relación directa con la tipología del pilar-estela, bien por su iconografía, su morfología o posible vinculación con otros elementos arquitectónicos del mismo yacimiento. En definitiva, la mayor o menor certeza en la atribución de fragmentos aislados al pilar-estela viene determinada por su grado de conservación, la posibilidad de restituir la pieza completa y definirla

funcionalmente; la existencia en el mismo yacimiento de otros elementos arquitectónicos y/o escultóricos relacionados con esta tipología monumental; así como los paralelos concretos de ese fragmento dentro de los *corpora*, cada vez más ricos, de la arquitectura funeraria ibérica.

Por tanto, en la presentación de los monumentos se ha efectuado una primera consideración en función de la mayor o menor documentación de los mismos. A continuación, se ha recurrido fundamentalmente a la tipología, pero también a la cronología. Centrándonos en el primer grupo, hemos clasificado los ejemplos según un criterio tipológico e iconográfico, sin olvidar las consideraciones de las fechas que arrojan los contextos y el propio análisis estilístico de las esculturas. Así, hemos distinguido el *subgrupo A.1.* -pilares-estela con capiteles decorados con motivos vegetales-, *subgrupo A.2.* -pilares-estela con capiteles complejos figurados- y el *subgrupo A.3.* -pilares-estela con capiteles sencillos, sin decoración-. La información está ordenada desde el grupo en el que se encuentran algunos de los capiteles más antiguos, con iconografía vegetal, según esquemas conocidos en el ámbito del Mediterráneo antiguo -Monforte del Cid, por ejemplo-; el grupo de capiteles complejos, que arroja dataciones más recientes en relación a algunos ejemplos del anterior, conformados por distintos elementos arquitectónicos entre los que se destaca la gola decorada con altorrelieves antropomorfos -El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho ofrece la datación más tardía hasta el momento-; hasta los capiteles sencillos, donde el sillar de gola no presenta decoración alguna, de cronología globalmente similar al del grupo anterior en los ejemplos conservados -finales del siglo V/primer mitad del IV a.C.-. Atendemos, por tanto, a la morfología del capitel -es la parte mejor representada del monumento-, así como a su decoración, desde los motivos vegetales a los temas figurados antropomorfos, pertenecientes ya a un segundo momento.

b) Dimensiones, proporcionalidad y posibles módulos.

Dentro de cada subgrupo, hemos prestado atención a las dimensiones -conservadas y/o teóricas-, así como la iconografía concreta de cada monumento. Con respecto a las primeras, hemos considerado significativas las medidas de la longitud mayor del capitel principalmente y la altura del pilar sobre el que se sitúa el capitel. Los criterios aplicados se han basado en la observación de los ejemplos mejor documentados, según la propuesta del cuadro 32.

De cara al cálculo de dimensiones de los elementos, se ha tenido en cuenta la hipotética metrología, o, mejor dicho, como a continuación veremos, proporcionalidad o unidades de medida comunes entre segmentos o elementos, la morfología y restitución de la decoración de las partes conservadas. Estamos, no obstante, tanteando un tema muy complejo, que para el caso de *Iberia* nos sitúa en un terreno resbaladizo: el del posible análisis métrico o metrológico en la arquitectura ibérica. En este sentido, plantear la metrología en el conjunto de materiales que analiza este trabajo es realmente difícil, dada la documentación existente. Al respecto, A. Jiménez ha reflexionado sobre las relaciones métricas en la arquitectura antigua y hace una llamada a la prudencia a la hora de publicar presuntos estudios de carácter métrico o metrológico (Jiménez, 1982). El autor,

PILARES-ESTELA⇒	Grandes	Medianos	Pequeños
Longitud del capitel	Entre 100 y 165 cm	Entre 65 y 100 cm	Entre 50 y 65 cm
Altura del pilar	A partir de 150 cm	En torno a 100 cm	En torno a 100 cm
Altura total sin remate	A partir de 250 cm	En torno a 200 cm	Entre 100 y 150 cm

Cuadro 32. Criterios de cara a la clasificación de las escalas del pilar-estela.

partiendo del enfoque del análisis de formas arquitectónicas y, concretamente de las relaciones de tipo métrico -manifestadas en las propias formas arquitectónicas bajo cuatro aspectos interrelacionados entre sí como son los metrológicos, los proporcionales, los modulares y los trazados reguladores-, considera que para demostrar su diseño y replanteo únicamente a partir del análisis de un objeto arquitectónico se utilizan determinadas relaciones métricas. Éstas han de cumplir condiciones muy precisas, tales como: “(...) 1. Han de basarse en un análisis estadístico pertinente. 2. Se referirán a esquemas muy claros, cuya percepción esté garantizada en el propio edificio. 3. Han de tenerse en cuenta las condiciones históricas objetivas que afecten al uso de sustitutos gráficos y cálculos numéricos. 4. Un sustituto gráfico actual es una convención muy abstracta en todos los sentidos; su análisis no es necesariamente válido para el edificio sustituido. 5. Preferiblemente se referirán a configuraciones con centro de simetría y se explicarán como resultado de un proceso en el que todos los sucesivos estados tendrán correlato físico en los miembros arquitectónicos. 6. Tiene más posibilidades de autenticidad el trazado regular que tenga en cuenta la lógica edilicia y más aún si es útil como replanteo en obra.” (Idem, 438, n.p.p. 67).

El reconocimiento de unidades métricas en la arquitectura implica el establecimiento de una unidad básica de medida y su institucionalización social. Implica igualmente una aceptación generalizada por los talleres artesanales y la sociedad entera, plasmada en determinados nombres, equivalencias, múltiplos, submúltiplos, usos, áreas de implantación, variantes y otros aspectos relacionados. Según Jiménez (idem, 428) las fuentes para documentar las relaciones métricas manifestadas en las formas arquitectónicas son las evidencias históricas directas, la confrontación de noticias documentales con la realidad física y las repeticiones de medidas observadas en edificios del pasado -éstas últimas no constituyen un método seguro ya que además de precisar una casuística amplia y fiable, debe verificarse con métodos estadísticos-. Carecemos, por el momento, de estudios estadísticos fiables sobre el tema ya que nuestra documentación es muy fragmentaria para época ibérica. A las observaciones anteriores hemos de añadir que la Península ibérica entre los siglos VI al II a.C. atravesó diversos procesos de aculturación y recibió influjos desde distintos ámbitos culturales; ello unido a los procesos locales ha generado una rica diver-

sidad en las unidades de medida identificadas. Así, por ejemplo, para el caso bien estudiado de las fortificaciones urbanas ibéricas en el ámbito de la *Ausetania* (Moret, 1998, 83-92; Moret y Badie, 1998) se han identificado distintos pies o codos, algunos conocidos en el mundo mediterráneo y otros totalmente desconocidos. Para contextos funerarios, no podemos olvidar la existencia de trabajos concretos para determinados monumentos. En este sentido, al pilar-estela de Coy se le ha atribuido la existencia de unas medidas determinadas que parecen corresponder a un pie teórico de unos 28 cm, así como de un trazado previo que responde a unas sencillas reglas de proporcionalidad, observadas en otros monumentos funerarios como el de Pozo Moro ²⁴⁸ (Almagro Gorbea, 1983c, 211-212), el monumento de Alcoi (Almagro Gorbea, 1982a, 175) o Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986, 22). Más concretamente, la gola del monumento de Coy parece estar diseñada, en opinión de Almagro, con una unidad de longitud correspondiente a un palmo de unos 7 cm. Veamos, desde nuestra perspectiva, los casos de Coy y Monforte del Cid (cuadro 33).

A la luz de estos datos sí que es observable una cierta proporcionalidad entre determinados elementos. Así, por ejemplo, en el capitel de Coy (Anexo I, Murcia, núm. 14) la altura de la nacela = longitud de las volutas = $\frac{1}{2}$ del filete = 2 veces el vuelo de la gola; o en el de Monforte del Cid (Anexo I, Alicante, núm. 1), la altura del filete = 2 veces la altura de la nacela = 2 veces el vuelo de la gola. También en el capitel con figuración de “las damitas” del Corral de Saus (cf. *supra*) se han reconocido algunas relaciones de proporcionalidad: la altura del filete = $\frac{1}{2}$ de la de la nacela = $\frac{1}{8}$ de la altura total = $\frac{1}{12}$ de la longitud de la base mayor; los vuelos de la nacela = longitud de la base de la nacela = altura total del capitel = $\frac{1}{2}$ de la longitud total; la base del baquetón = $\frac{2}{3}$ de la longitud total, que podrían manifestar el uso de un palmo de 6,5 cm (Almagro Gorbea, 1987, 209). Se observa, como estamos viendo a través de estos ejemplos, alguna proporcionalidad y, al respecto, ya se ha visto como los sistemas proporcionales tienen su campo de aplicación más inmediato y, sobre todo, fructífero en lo que se refiere a figuras geométricas sencillas, tales como rectángulos. En el caso de que estas figuras fueran más complejas, sólo se aplican a las dimensiones básicas como son las anchuras y las alturas (Jiménez, 1982, 429). Trataremos de reconocer este tipo de relaciones fundamentalmente aritmé-

²⁴⁸ Para el autor es evidente la existencia de una unidad de medida o pie teórico de 30 cm/codo teórico de 45,6 cm, a partir de la dimensión de la base del monumento; en todo caso, se plantea el seguimiento de una base sextantal o duodecimal, de indudable origen oriental (Almagro, 1983c, 211-212, n.p.p. 175 y 176).

PILAR-ESTELA ⇒ ELEMENTO ↓	Fuentecilla del Carrulo (Coy-Lorca)			Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid)		
	Cm	Palmos	Pies	Cm	Palmos	Pies
Longitud de gola	28	4	1	26	3 1/2	1
Longitud de gola	98	14	3 1/2	(164)	23 1/2	6
Altura de gola	21	3	3/4	47	6 1/2	1 1/2
Anchura teórica pilar	(42)	(6)	(4 1/2)	(88)	(12 1/2)	(3)
Altura del filete	6,5	1	1/4	13,2	2	1/2
Altura de la nacela	14,5	2	1/2	26	3 1/2	1
Longitud de volutas	14	2	1/2	-	-	-

Cuadro 33. Medidas y proporciones de los pilares-estela de Coy (Murcia) y Monforte del Cid (Alicante).

ticas, más que geométricas. Observemos la posible existencia de estas pautas métricas o unidades de medida compartidas en los elementos de otros capiteles (Anexo I, Albacete, núm. 1 y Valencia, núm. 1) (cuadro 34).

Para el caso del capitel de Los Capuchinos de Caudete (Anexo I, Albacete, núm. 1), efectivamente, como señalan Sanz y López Precioso (1994, 212), las medidas casi coinciden con las de Coy (*cf.* tabla *supra*). Estos autores plantean la utilización de un mismo pie teórico de 28 cm/palmo de 7 cm para ambos pilares. Sin embargo, si observamos los resultados del análisis pormenorizado de alturas/anchuras en las distintas partes del capitel, se aprecian que si bien para el caso de Coy los márgenes de error son mínimos, en el caso de Caudete, un palmo de 7 cm o pie de 28 cm podría ser tal vez reconocible en la longitud de la base menor del capitel: 58 cm = 2 pies = 8 palmos; así como en la longitud de la base mayor: 92 cm = 3 1/2 pies = 13 palmos y la altura de la gola 20 cm = 3 palmos²⁴⁹. En el caso de la gola lisa del Corral de Saus -gola I- (Anexo I,

Valencia, núm. 1), estos módulos teóricos podrían ser reconocibles en el vuelo de la gola: 20 cm = 3 palmos; o la longitud de la base menor de la gola 35 cm = 5 palmos. El resto de los elementos no parece seguir una pauta estricta en la proporcionalidad.

La relación entre la longitud del capitel y su altura tampoco está sujeta a normas o criterios fijos. Veamos algunos ejemplos (cuadros 35 y 36).

Los cálculos obtenidos no indican tendencias rotundas. Únicamente podríamos extraer una apreciación general y obvia, en cuanto a la diferencia entre los capiteles antropomorfos -*ratio* = 2-, menos estilizados, más altos y menos equilibrados o “canónicos”, y los decorados con temas vegetales, -*ratio* = 4-, más esbeltos, más canónicos; sin embargo, este resultado no puede considerarse un esquema generalizado puesto que ejemplos del grupo A.1. como el capitel de Los Nietos, rompen la idea de una gola proporcionada o canónica. En definitiva, lo que parece observarse es una rica diversidad y la ausencia, no ya de metrologías comunes para

PILAR-ESTELA ⇒ ELEMENTO ↓	Los Capuchinos (Caudete)			Corral de Saus (Moixent)		
	Cm	Palmos	Pies	Cm	Palmos	Pies
Vuelo de gola	30	4	1	20	3	3/4
Longitud base mayor gola	92	13	3 1/2	52	7 1/2	2
Altura de gola	20	3	3/4	18	2 1/2	1/2
Longitud base menor gola	58	8	2	35	5	1 1/4
Altura del filete	5,5	3/4	1/5	4,5	3/4	1/5
Altura de la nacela	8,5	1	1/3	9,5	1 1/5	1/3
Altura del baquetón	4,5	1/2	1/5	4	1/2	1/5

Cuadro 34. Medidas y proporciones de los pilares-estela de Caudete (Albacete) y Moixent (Valencia).

²⁴⁹ Las variaciones o márgenes de error obtenidos oscilan entre 0,2 y 0,3.

PILAR-ESTELA ↓ (Yacimiento)	Elementos conservados del capitel	Longitud base > del capitel	Altura del capitel	Ratio entre las medidas anteriores
Arenero del Vinalopó	Filete, nacela, baquetón	164 cm	47 cm	3 1/2
Fuentecilla del Carrulo	Filete y nacela	98 cm	21 cm	4
Corral de Saus-“damitas”-	Filete, nacela, baquetón	98 cm	52,5 cm	2
Corral de Saus -gola I-	Filete, nacela, baquetón	52 cm	18 cm	3
Los Capuchinos	Filete, nacela, baquetón	92 cm	20 cm	4 1/2
El Poblado de Coimbra	Filete, nacela, baquetón	83 cm	62,5 cm	1 1/2
El Prado	Filete, nacela, baquetón	104 cm	62 cm	1 1/2
MEDIA	Filete, nacela, baquetón	98,7 cm	40,4 cm	3

Cuadro 35. Posible proporcionalidad entre elementos en la conformación de los capiteles en los pilares-estela²⁵⁰.

AGRUPACIONES ²⁵² ↓	Elementos conservados del capitel	Media longitud base > del capitel	Media altura del capitel	Ratio entre las medidas anteriores
Grupo A.1.	Filete, nacela, baquetón	131 cm	34 cm	4
Grupo A.2.	Filete, nacela, baquetón	95 cm	59 cm	2
Grupo A.3.	Filete, nacela, baquetón	98 cm	52,5 cm	3 1/4

Cuadro 36. Agrupaciones sobre la proporcionalidad de elementos en los capiteles de los pilares-estela.

un grupo, sino de normas proporcionales fijas entre los elementos que coronan los pilares-estela. Las proporciones -muy variables- reconocidas con respecto a los componentes dentro del capitel son: a) la relación entre la altura del filete y la de la nacela, que varía entre 1/2 y 4 1/5; b) la relación entre el vuelo de la nacela y la longitud de la base de la gola, que varía entre 1/1 y 1/18; c) la relación entre la altura de la nacela de gola y la longitud de la base de la gola, que va desde 1/2 y 1/12; d) la relación entre la altura total y la longitud de la base mayor, que va desde 1/2 y 1/4. Con respecto al capitel y el pilar, la relación de la altura entre ambos elementos varía de 1-1 1/2 hasta 1-3 1/2. Podemos decir, en resumen, que si bien en algunos ejemplos concretos se observan ciertas tendencias a la utilización de un patrón métrico -pie/palmo-, no se puede hablar rigurosamente del seguimiento generalizado de cánones fijos en los distintos monumentos, según el concepto al uso, por ejemplo en el mundo oriental o clásico, donde sí son reconocibles ciertas unidades métricas o metrológicas. Incluso para el caso de *Hispania* se ha verificado la existencia de escuelas centrales que usaban poco trazado regulador y escaso aparato aritmético; aunque sí se puede hablar de guías para el diseño de

determinadas relaciones métricas, mayores dificultades tiene el hablar de metrología (Jiménez, 1982). Otro hecho a observar es que aunque la consecuencia del derrumbe de monumentos no está directamente motivada por la ausencia de una pauta canónica, sí que es cierto que un cálculo metrológico sirve para que los constructores obtengan una fórmula constructiva adecuada a la estabilidad de una obra y que, entre los iberos, muchos monumentos funerarios están mal calculados y caen.

La ausencia de pautas canónicas, por otro lado, redundaría obviamente en la imposibilidad de efectuar cálculos rigurosos a la hora de tratar de restituir componentes ausentes en los monumentos conservados, como el pilar principalmente. Así, se ha tratado de verificar la relación entre el capitel y el pilar, que parece no está sujeta a normas fijas, sino que es también muy variable. De cara a su comprobación, tendremos en cuenta la altura del pilar, de tal manera que a partir de los ejemplos conservados -escasísimos-, pudiéramos efectuar algún cálculo en torno a la hipotética o teórica modulación del mismo, en relación también a los respectivos capiteles conservados. Veamos algunos ejemplos (cuadro 37).

²⁵⁰ Las variaciones o márgenes de error obtenidos oscilan entre 0,1 y 0,3.

²⁵¹ Cf. la tabla *infra* sobre los grupos y subgrupos de pilares-estela.

PILAR-ESTELA ↓ (Yacimientos)	Altura del pilar (cm)	Altura del capitel (cm)	Ratio entre las medidas anteriores	Margen de error
Monforte del Cid	74 (150)	47	3	0,2
El Poblado de Jumilla	93	62,5	1 1/2	0,1
El Prado de Jumilla	220	62	3 1/2	0

Cuadro 37. Posible proporcionalidad entre componentes en los pilares-estela ibéricos.

A través de estos ejemplos, lo que se observa es, por una parte, que independientemente del subgrupo tipológico, hay pilares grandes y pequeños -*cf.* el ejemplo de El Prado y El Poblado, ambos en Jumilla-; ello implica que los artesanos de los talleres saben labrar o construir monumentos con componentes parecidos a distintas escalas. Tal vez habrá que recurrir a otros factores a la hora de explicar tal variabilidad en las dimensiones. La clave habitual para tratar de explicar las diferencias de monumentalidad de las construcciones funerarias ibéricas ha sido la jerarquización social; ciertamente, se encuentra una calidad y complejidad diferenciada de unos monumentos a otros. Pero, siguiendo a Chapa (1996, 75), tal variabilidad ha de entenderse teniendo también en cuenta otros criterios como la propia idiosincrasia del territorio: sus creencias religiosas, e incluso, la particularización del monumento a través de la vinculación concreta a alguna divinidad del personaje que encarga la obra. Por otro lado, la consecuencia metodológica negativa es que queda prácticamente descartada por el momento, ante la ausencia de documentación sólida -faltan elementos-, la argumentación de las restituciones únicamente basadas en cálculos de proporcionalidad y/o metrología. Desde el punto de vista experimental, no hay muestra suficiente como para llevar a cabo un análisis adecuado en esta línea. Es posible hacer ensayos a partir de medias teóricas y proponer hipótesis de restitución. De esta manera hemos operado en el caso de algunos elementos arquitectónicos del Corral de Saus (*v. supra*).

C. Grupos y subgrupos²⁵².

GRUPO A. Pilares-estela documentados por más de un componente (fig. 199).

-Subgrupo A.1. Pilares-estela con capiteles decorados con motivos vegetales (figs. 200, 201 y 202; cuadro 38).

Los pilares-estela incluidos en este subgrupo caracterizan por presentar una decoración vegetal protagonista de la decoración, generalmente de ovas o volutas en el capitel -sobre el filete, nacela o baquetón-, apareciendo distintos tipos, como veremos. Su cronología se extiende desde una fecha imprecisa del siglo V -Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid)-, hasta la primera mitad del IV a.C. -Corral de Saus-. En algunos casos no contamos con dataciones precisas, aunque la cronología de los pilares considerados en este

subgrupo oscila en todos los casos entre los siglos V y IV y fundamentalmente, desde nuestro punto de vista, en la centuria de mediados del V a mediados del siglo IV a.C. Geográficamente, su aparición y desarrollo se enmarca en el territorio de la *Contestania* -eje del Vinalopó y sur de Valencia- y la costa e interior del territorio murciano. Así pues, desde el punto de vista de su realización artesanal, nos encontramos esencialmente en el que podríamos denominar el área de la costa sudoriental, con los talleres de Elx-Alicante -eje del Vinalopó-, así como otros del territorio murciano en relación clara con los anteriores -Verdolay-Mula-Murcia- en el eje del Segura. Atendiendo a las dimensiones, según los criterios que hemos expuesto antes, contamos con pilares grandes como el de Arenero del Vinalopó, medianos, como el de Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca) y Los Nietos (Cartagena), además de los ejemplos de El Monastil (Elda) y El Cigarralejo (Mula) posiblemente; así como pequeños pilares como los propuestos, dentro de la solución A para Corral de Saus. Finalmente, en cuanto a la decoración, más concretamente, se documentan los siguientes tipos de pilares:

a) Pilares-estela con series de ovas en el filete y/o baquetón del capitel (figs. 200 y 201);

Se documentan en Arenero del Vinalopó (Anexo I, Alicante, núm. 1; fig. 59) -en un magnífico ejemplo de pilar-estela, bien conservado, rematado por un toro-, Los Nietos (Anexo I, Murcia, núm. 9; fig. 35, 1) -a través del baquetón de uno de los pilares, de excepcional calidad, con contario, rematado por toro-, El Cigarralejo (Anexo I, Murcia, núm. 16; fig. 40, 1) -a través de un baquetón de buena factura, al que podría asociarse alguna de las golas halladas en la necrópolis, pilar que podría ir rematado por león o toro- o Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núms. 6 a 9; figs. 138 y 139) -en tres ejemplos de factura desigual, dentro de la solución A, que podrían ir asociados a otros elementos como sillares de gola, con hipotéticos remates de leones, sirenas o toros-; finalmente, de manera más imprecisa, en el Cabecico del Tesoro (Anexo I, Murcia, núms. 40-46; fig. 44 y 45) -donde se han documentado nueve sillares con ovas muy fragmentados- podría haber existido un pilar de este tipo, teniendo en cuenta además la presencia de escultura zoomorfa exenta -leones, toros y caballos-, así como de sillares interpretados como posibles nacelas de gola.

²⁵² De cara a la consulta del elemento o monumento concreto, remitimos al anterior capítulo II, donde se analiza la documentación existente.

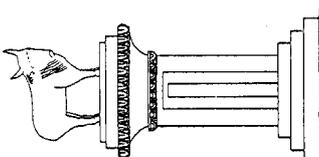
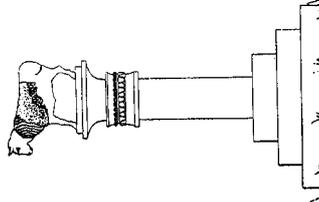
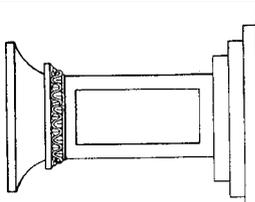
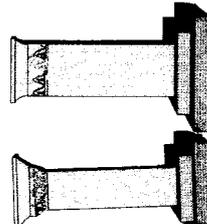
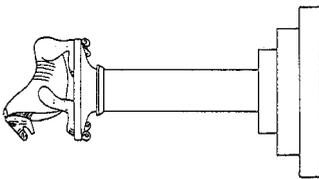
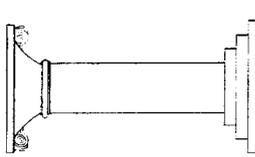
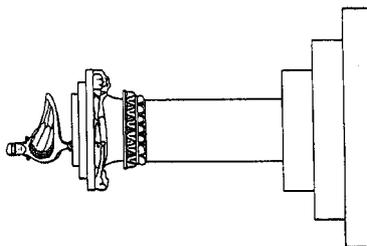
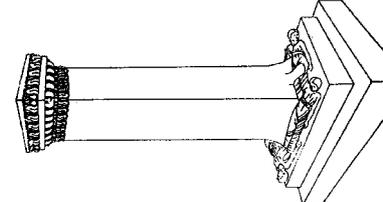
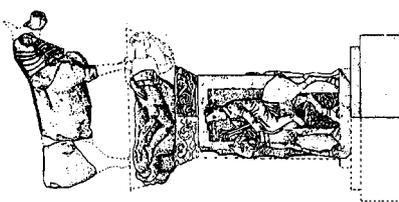
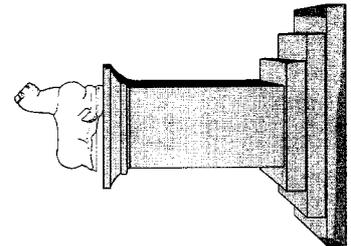
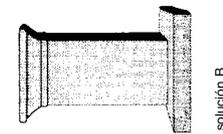
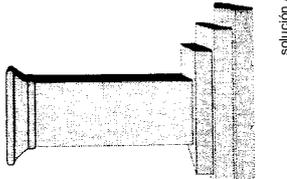
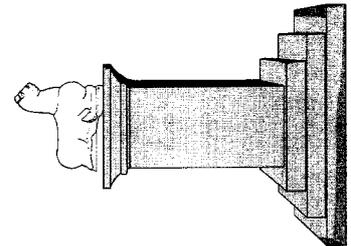
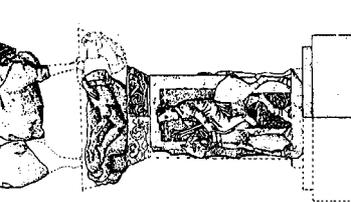
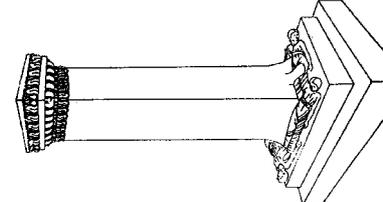
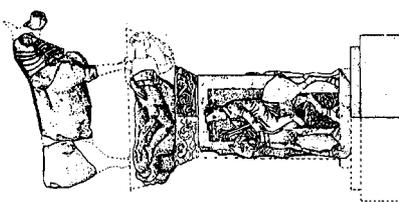
TIPOLOGÍA DE LOS PILARES-ESTELA IBÉRICOS						
Grupo A. Pilares-estela documentados por más de un componente.						
Subgrupo A.1. Capiteles decorados con temas vegetales.						
a) Las ovas						
Arenero del Vinalopó (M. Cid, Alacant)	Los Nietos (Murcia)	El Cigarralejo (Mula, Murcia)	Corral Saus (Moixent, Valencia)	F. Tío Carrullo (Coy, Murcia)	El Cigarralejo (Mula, Murcia)	El Monastil (Elda, Alacant)
Subgrupo A.2. Capiteles decorados complejos: las golas con personajes en altorreleve.						
a) Figuraciones femeninas					Subgrupo A.3. Capiteles sencillos: las golas lisas.	
Corral de Saus (Moixent, Valencia)	El Prado (Jumilla, Murcia)	El Poblado de Coimbra (Jumilla, Murcia)	Los Capuchinos (Caudete, Albacete)	 solución B  solución A		
Subgrupo A.3. Capiteles sencillos: las golas lisas.						
b) Figuraciones masculinas						
 Los Capuchinos (Caudete, Albacete)  El Poblado de Coimbra (Jumilla, Murcia)  El Prado (Jumilla, Murcia)  El Poblado de Coimbra (Jumilla, Murcia)						

Fig. 199. Cuadro tipológico de los pilares-estela ibéricos. Grupo A.

b) Pilares-estela con volutas esquinadas decorando la nacela del capitel (fig. 200);

Se documentan en Fuentecilla del Tío Carrulo (Anexo I, Murcia, núm. 14; fig. 39) -en el mejor ejemplo conservado, con dobles volutas en las aristas de la nacela, bajo el filete, de excelente factura con pilar rematado por león-, El Monastil (Anexo I, Murcia, núm. 8; figs. 61 y 62) -en un ejemplo fragmentado, con volutas esquinadas, en este caso, sencillas, de pequeño tamaño, en un pilar rematado por sirena, aunque también de este yacimiento procede un pequeño fragmento de otra voluta- o El Cigarralejo (Anexo I, Murcia, núms. 27 a 30; fig. 42) -donde se descubrieron cuatro ejemplos de volutas asociados a la tipología del pilar y otras seis piezas de la misma tipología aunque de tamaño menor, posibles pilares rematados por leones o toro-. Otros ejemplos más imprecisos, aunque integrados en ricos conjuntos monumentales donde existen otros elementos arquitectónicos y/o escultóricos atribuibles al pilar estela son: Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 17; fig. 144, 4), donde fue igualmente hallada una voluta exenta que funcionaría probablemente asociada a un sillar de gola; Los Nietos (Anexo I, Murcia, núm. 13; fig. 35, 3), donde se halló una voluta que podría integrarse en el capitel de otro pilar-estela, tal vez asociado a otro de los elementos arquitectónicos decorados hallados en la necrópolis; y finalmente, Cabecico del Tesoro (Anexo I, Murcia, núms. 57- 61; fig. 46) -con 5 ejemplos de volutas muy fragmentadas-.

c) Pilares-estela con otros motivos vegetales decorando el capitel (fig. 202);

Se documentan en Los Nietos (Anexo I, Murcia, núm. 10; fig. 35, 2) -donde han sido hallados, además de los elementos anteriores una posible nacela decorada con temas fitomorfos- y Cabecico del Tesoro (Anexo I, Murcia, núms. 40-42; fig. 44 y 45, 3) -en 3 ejemplos muy fragmentados-. Estas piezas por sí mismas entrarían a formar parte del grupo B de pilares-estela, aunque deben ser consideradas en relación a otros elementos arquitectónicos -sillares de gola, volutas...- o escultóricos -representaciones en bulto redondo zoomorfas del mismo yacimiento-.

-Subgrupo A.2. Pilares-estela con capiteles decorados complejos: las golas con personajes en altorrelieve (fig. 203; cuadro 39).

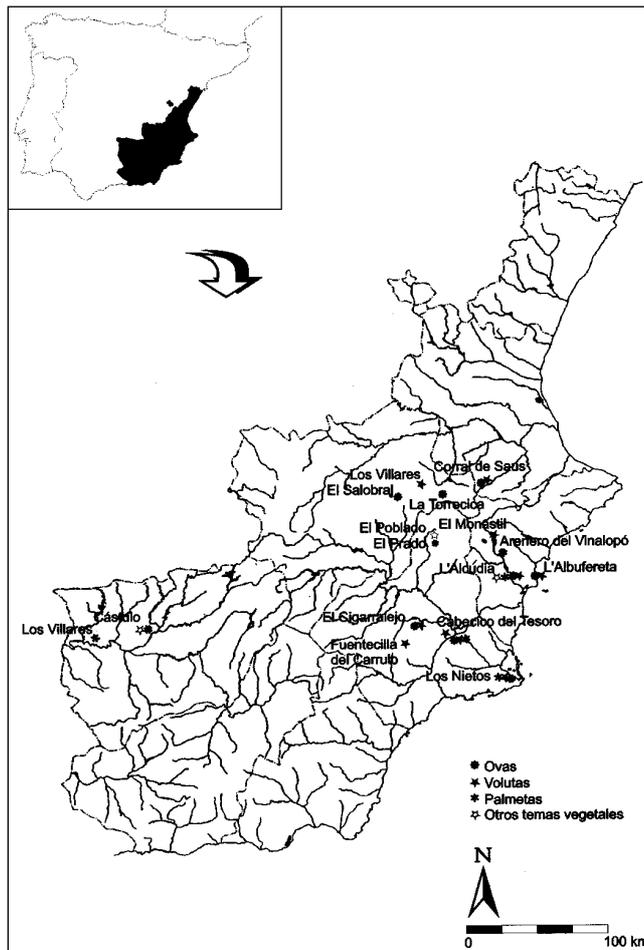


Fig. 200. Pilares-estela con capiteles decorados con temas vegetales (Subgrupo A.1.). Documentación de la iconografía de las ovas, volutas, palmetas y otros temas vegetales.

Los pilares-estela incluidos en este subgrupo se caracterizan por presentar la singular composición figurada en alto-relieve en la nacela del capitel. Su cronología parece ser bastante homogénea en los tres mejores ejemplos conocidos -primera mitad del siglo IV a.C.- y geográficamente, el territorio mejor documentado está circunscrito al área de Jumilla-Moixent, por el corredor de Montesa. Hemos plan-

PILARES-ESTELA⇒ (Grado de documentación)	Tipo con ovas (Hipótesis núm. de pilares)	Tipo con volutas (Hipótesis núm. de pilares)	Tipo con otros motivos vegetales (Hipótesis núm. de pilares)
Seguros	Arenero del Vinalopó (1) Los Nietos (1)	Fuentecilla del Carrulo (1) El Monastil (1)	
Posibles	El Cigarralejo (1) Corral de Saus (3) Cabecico del Tesoro (1 a 3)	Los Nietos (1) Corral de Saus (1) El Cigarralejo (1 o 2) Cabecico del Tesoro (1 a 4)	Los Nietos (1) Cabecico del Tesoro (1 a 3)

Cuadro 38. Subgrupo A.1, pilares-estela con capiteles decorados con motivos vegetales.

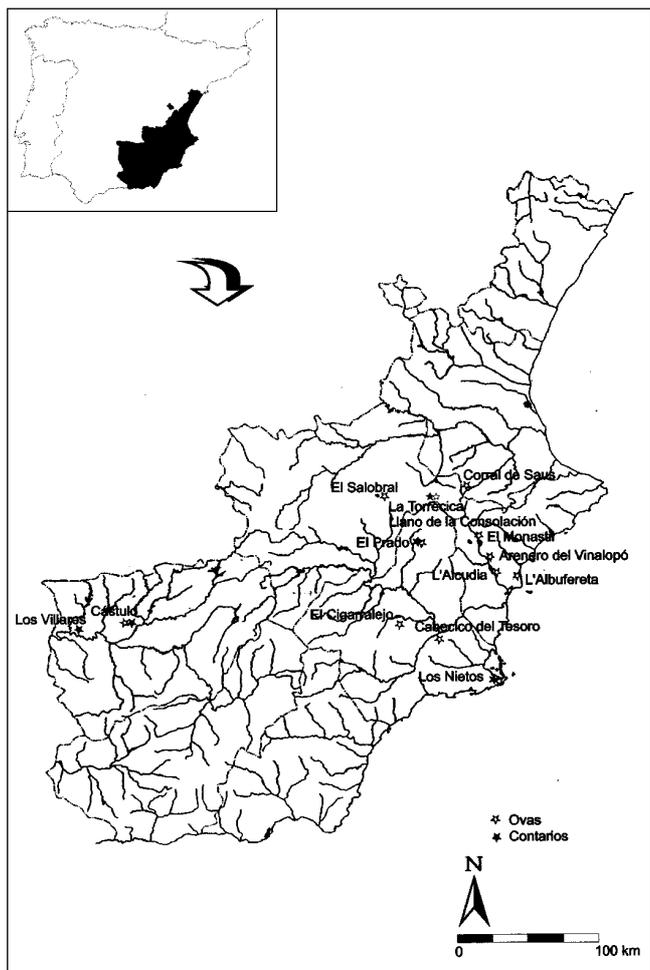


Fig. 201. Pilares-estela, subgrupo A.1. Iconografía de la ova y el contario en el mundo ibérico.

teado la posibilidad de que existiera un posible taller itinerante que estuviera especializado en este modelo de gola y que funcionara en este territorio concreto tal vez a lo largo de un par de generaciones. En cuanto a sus dimensiones, contamos con grandes ejemplos como El Prado, así como pilares de tamaño mediano como los del Corral de Saus y El Poblado. Desde el punto de vista de la decoración, estos ejemplos integran también elementos con decoración vegetal como las series dobles de ovas -en el baquetón del capitel de El Prado y en el baquetón del Corral de Saus- la decoración fitomorfa de composición más libre -en el baquetón de El Poblado de Coimbra-. Distinguimos dos iconografías básicas:

- a) Pilares-estela con decoración de personajes femeninos; Se documentan en El Prado (Anexo I, Murcia, núm. 8;

figs. 33 y 34) y Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 3 a 5; figs. 131-134). En el caso de El Prado nos inclinamos más bien por la interpretación de los bloques en altorrelieve, como hemos indicado, como parte del capitel más que como plinto decorado -no hay apoyo alguno en paralelos peninsulares ni fuera de la Península-. Las similitudes son evidentes con el pilar-estela de las “damitas” del Corral de Saus: la morfología de los bloques y la decoración del baquetón con doble serie de ovas separadas por un filete liso así lo indican. Se ha hipotetizado que los remates de estos monumentos corresponderían a animales fantásticos: posible esfinge para el caso de El Prado y sirena para el caso del Corral de Saus; su atribución, no obstante, no es segura. En El Cigarralejo (Anexo I, Murcia, núms. 23 a 26), como hemos visto, también se han documentado otras piezas encuadradas, más imprecisamente, en esta tipología.

- b) Pilares-estela con decoración de personajes masculinos;

Aparecen únicamente bien ejemplificados en El Poblado de Coimbra (Anexo I, Murcia, núm. 3; fig. 32). Hemos apoyado esta restitución en función de las observaciones de cómo fueron obtenidos los hallazgos en la necrópolis, la morfología de las piezas, el encaje teórico de los elementos a partir de las longitudes de sus bases mayores y menores -sillares de gola y cipo, 50/47/49 cm- y el \varnothing del orificio central -de 10/12-12/13 cm-; la ausencia de otros elementos monumentales en el recinto funerario y el apoyo del esquema trazado a partir de los trabajos de Almagro Gorbea (1983b y c). Las únicas dudas que surgen derivan no tanto del ensamblaje del pilar con el capitel complejo -una solución puede ser la planteada con el perno de madera como pasador de seguridad-, como del peso de la estructura sobre el empedrado tumular de 4 x 4,2 m, que sería excesivo, considerando además el remate con toro. Otros ejemplos de sillar de gola decorada con personajes masculinos se podrían documentar en Cabeceo del Tesoro (Anexo I, Murcia, núms. 37 a 39), con tres ejemplos más imprecisos, que incluso podrían pertenecer a un único monumento.

- Subgrupo A.3. Pilares-estela con capiteles sencillos: las golas lisas (fig. 204).

Los ejemplos conservados se caracterizan por presentar capiteles lisos, carentes de motivo decorativo alguno. Su cronología se sitúa más bien en la primera mitad del siglo IV a.C. y su geografía es, por el momento, igualmente restringida: el territorio de Moixent-Caudete, por el corredor de Almansa. Los talleres que elaboran este tipo de piezas son, de nuevo, Corral de Saus y alguno de Albacete. Sus dimensiones no alcanzan a definir grandes pilares, sino que se trata de pilares medianos -Los Capuchinos- y pequeños -el pilar con el sillar de gola I del Corral de Saus-. La comparación de

PILARES-ESTELA⇒ (Grado de documentación)	Tipo con personajes masculinos (Hipót. núm. de pilares)	Tipo con personajes femeninos (Hipót. núm. de pilares)
Seguros	El Poblado (1)	El Prado (1) y Corral de Saus (1)
Posibles	Cabeceo del Tesoro (1 a 3)	El Cigarralejo (1 a 3)

Cuadro 39. Subgrupo A.2., pilares-estela con capiteles decorados complejos: las golas con personajes en altorrelieve.

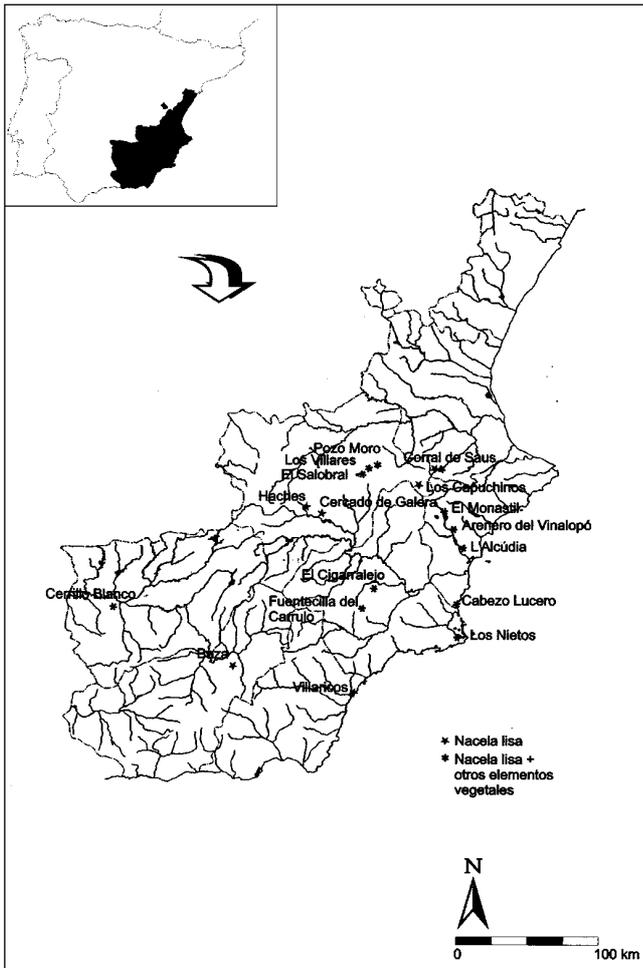


Fig. 202. Pilares-estela, subgrupo A.1. Iconografía de las golas y las nacelas lisa. Golas con nacelas lisas y asociadas a otros elementos vegetales.

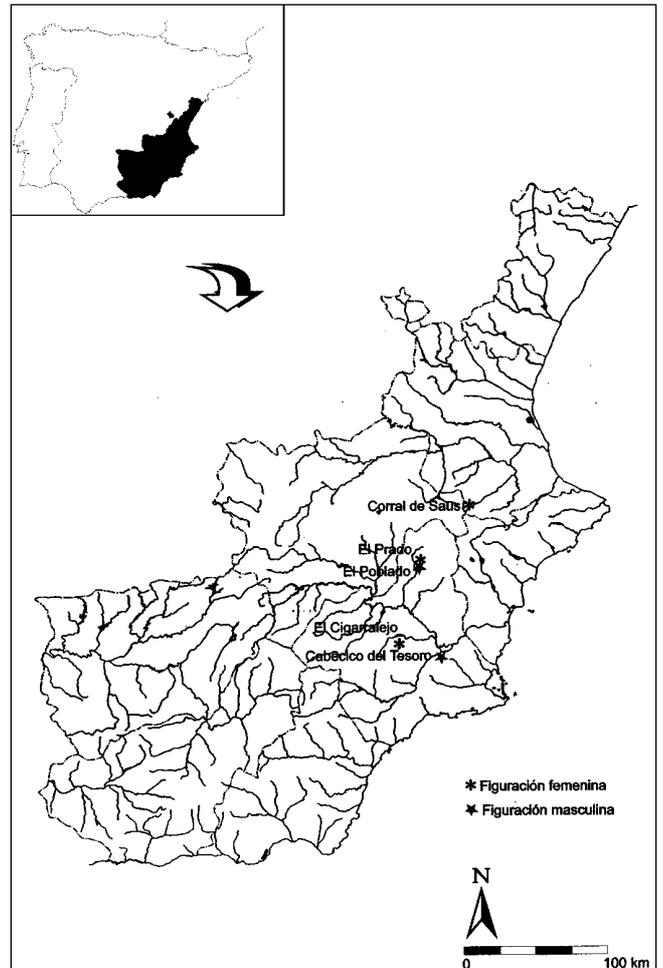


Fig. 203. Pilares-estela con capiteles decorados con temas complejos: las golas en altorrelieve (Subgrupo A.2.). Documentación de la iconografía femenina y masculina.

sus dimensiones y morfología (cf. tabla *supra*) permite plantear cómo un tipo arquitectónico conocido -el sillar de gola más canónico, conformado por filete, nacela y baquetón lisos- se elabora según distintos patrones proporcionales. La diferencia de sus alturas -filete de 5,5 cm en Caudete/4,5 cm en Moixent; nacela de 8,5 cm/9,5 cm; y baquetón de 4,5/4 cm- es mínima -oscila entre 0,5 y 1 cm. Sin embargo, sus longitudes, nada tienen que ver -longitud base mayor de 92 cm en Caudete y 58 en Moixent; longitud base menor de 58 cm/35 cm-. Podríamos aventurar, a modo de interpretación, como el elemento se adapta a una determinada escala, funcionalidad y, en consecuencia, restringe sus longitudes, respetando sus alturas. En éstas, se guarda la proporción, dentro de los límites conocidos: a) la relación altura filete/altura nacela es de 1-1½ en Caudete y 1-1½ en Moixent; b) la relación altura nacela/longitud base mayor es de 11 y 5; c) la relación altura nacela/longitud base menor es de 7 y 3½; d) la relación altura total/longitud base mayor es de 4½ y 3. Las proporciones, como se puede observar, son muy variables. El capitel de Caudete (Anexo I, Albacete, núm. 1; fig. 18 y 56), bien conservado, es uno de los ejemplos más excepcionales conservados; podría conformar un magnífico pilar-

estela, tal y como hemos planteado, junto con la escultura de cierva. Por su parte, el ejemplo del Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 1; fig. 130, 1) funcionaría más bien como monumento exento -dadas sus pequeñas dimensiones-, bien como un pequeño pilar sobreelevado sobre un basamento en grada -solución A-, bien como pilar-altar, a modo de mesa de ofrendas de reducida altura. Consideramos que esta posibilidad es interesante de ser considerada. Ya vimos en el capítulo correspondiente al Corral de Saus como existen estructuras de este tipo bien documentadas en el ámbito peninsular, así como en el contexto del Mediterráneo antiguo. En todo caso, en ambas propuestas no es probable que el monumento estuviera -por sus dimensiones- rematado por ninguna gran escultura zoomorfa, si acaso por alguna escultura exenta de pequeño formato.

Finalmente, no podemos olvidar citar la presencia de dos elementos arquitectónicos decorados con motivos geométricos que podrían representar otros dos pilares. Fueron hallados en dos necrópolis que presentan algunos puntos en común en cuanto al repertorio de formas e iconografía monumental: El Cigarralejo y Corral de Saus. Las piezas a las que concretamente nos referimos en este punto

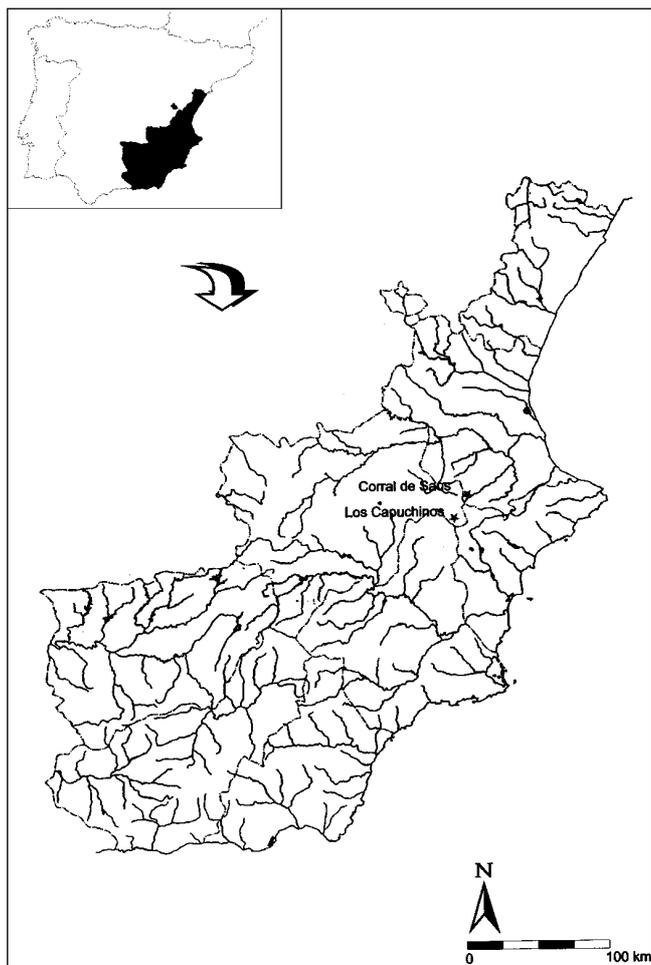


Fig. 204. Pilares-estela con capiteles sencillos (Subgrupo A.3.).

se caracterizan por presentar una decoración muy simplificada, por lo que tenemos documentado hasta el momento, de filetes o bandas superpuestas paralelas sobre el baquetón. Su cronología se extiende desde una fecha imprecisa de los siglos V/IV -en El Cigarralejo (Mula) (Anexo I, Murcia, núm. 17; fig. 40, 2)-, hasta la primera mitad del IV a.C. -Corral de Saus (Anexo I, Valencia, núm. 11; fig. 130, 2)-. Geográficamente, la aparición de este tipo se enmarca, hasta el momento, en el territorio del sur de Valencia y el interior del territorio murciano. Así pues, desde el punto de vista de su realización artesanal, nos encontramos esencialmente en el área de la costa sudoriental y Murcia -taller del Corral de Saus y de Verdolay-Mula-. Los fragmentos conservados presentan aproximadamente las mismas dimensiones; atendiendo a éstas, desconocemos si se trata de pilares grandes o medianos.

GRUPO B. Monumentos ¿tipo pilar-estela? documentados por un único componente (fig. 205).

-Subgrupo B.1. Monumentos representados por un elemento arquitectónico (cuadro 40).

Se trata de un conjunto de elementos arquitectónicos, generalmente decorados, que podrían pertenecer a la tipología del pilar-estela, con las dudas razonables que ya hemos

planteado más arriba. Se ha tenido en cuenta, su inclusión en conjuntos monumentales más amplios con piezas adscritas concretamente a los pilares-estela. Su cronología es imprecisa y, en todo caso, queda enmarcada entre los siglos V y IV a.C. Los territorios representados se extienden, en general, por todo el sureste peninsular principalmente, con posibles ejemplos en Andalucía occidental; los talleres artesanales corresponden a los de Verdolay-Mula-Murcia y otros talleres del territorio murciano; Elx-Alicante, Cerro de los Santos/Llano de la Consolación, además de los talleres andaluces. Los distintos tipos de elementos monumentales documentados son:

a) Baquetón decorado con series de ovas; en L'Albufereta (Anexo I, Alicante, núm. 64 a 66; fig. 71, 1 a 3) -en un sillar con contario y, bajo, ovas y flechas, así como otro distinto, solamente con ovas fragmentado-; L'Alcúdia (Anexo I, Alicante, núms. 35, 45, 47, 49 y 51; figs. 68, 4 y 69, 3) -en distintos ejemplos de desigual calidad-; El Salobral (Anexo I, Albacete, núm. 4; fig. 50, 1), -en un sillar fragmentado-, donde también aparecieron otros elementos arquitectónicos -sillar de gola- y escultóricos monumentales atribuibles al pilar-estela -toro, cierva y león-; La Torrecica (Anexo I, Albacete, núm. 14 a 18; fig. 53 y 54, 1 a 4) -con diversos ejemplos muy fragmentados y Cástulo (Anexo I, Andalucía, núm. 5), en un elemento decorado con collarino y ovas, considerado como cornisa con moldura de gola.

b) Voluta exenta de gola; en L'Albufereta (Anexo I, Alicante, núm. 67; fig. 71, 4) -una voluta de grandes dimensiones adosada a filete-, junto con sillares decorados con ovas y elementos de escultura zoomorfa en bulto redondo; L'Alcúdia de Elx (Anexo I, Alicante, núm. 57 a 63; fig. 70, 4 a 6) -ocho ejemplos de desigual calidad, algunos de ellos con excelente factura-, donde, unido a la gran cantidad de elementos arquitectónicos y escultóricos aparecidos no se descarta la presencia de algún pilar-estela; Los Villares de Hoya Gonzalo (Anexo I, Albacete, núm. 12; fig. 52, 3), -una voluta de pequeño tamaño-, donde también aparecieron otros elementos arquitectónicos y escultóricos monumentales atribuibles al pilar-estela y en el Cabezo de la Rueda (Anexo I, Murcia, núm. 61; fig. 46, 5), -una voluta de excelente factura aislada-.

c) Baquetón decorado con series de palmetas; en L'Alcúdia (Anexo I, Alicante, núm. 22-23; fig. 66, 1 y 2) -en dos ejemplos singulares-; Cástulo (Anexo I, Andalucía, núm. 1; fig. 26), en dos ejemplos de cornisa con moldura de gola con collarino y palmetas, en un caso, y ovas y palmetas, en el segundo ejemplo-.

d) Baquetón decorado con otros motivos vegetales; en L'Alcúdia (Anexo I, Alicante, núm. 32 a 38; fig. 68, 1 a 5) -con seis ejemplos-, de morfologías muy diferentes; se trata de piezas muy fragmentadas y Los Villares de Andújar (Anexo I, Andalucía, núm. 8; fig. 28, 1) -en una magnífica pieza con contario y una serie de lazos-. De cara a ofrecer una propuesta gráfica, podríamos evocar un ejemplo del Cabecico del Tesoro a partir de uno de sus baquetones decorados decoración vegetal.

e) Sillar de gola lisa; en El Salobral (Anexo I, Albacete, núm. 3) -un fragmento-, asociado a un sillar con ovas y posibles remates escultóricos en bulto redondo; Los Villares de

TIPOLOGÍA DE LOS PILARES-ESTELA IBÉRICOS

Grupo A. Pilares-estela documentados por un único componente.

Subgrupo B.1. Elementos arquitectónicos.

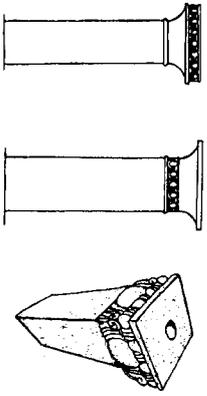
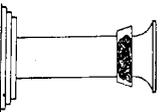
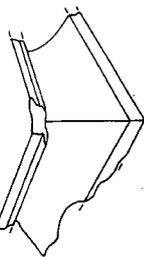
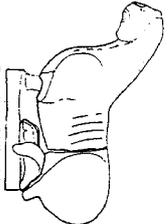
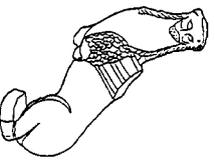
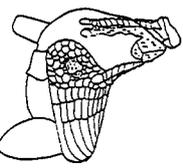
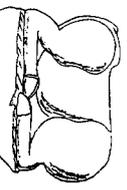
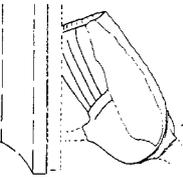
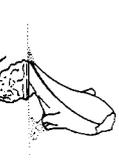
<p>a) Ovas</p>  <p>La Torrecilla, lino de la Consolación (Montealegre del Castillo, Alacant)</p>	<p>b) Volutas</p>  <p>Cabezo de la Rueda (Alicantilla, Murcia)</p> <p>Otros elementos vegetales.</p>	 <p>L'Alcudia (Elx, Alacant)</p>	 <p>Corral de Saus (Mojent, Valencià)</p>		
<p>c) Palmetas</p>  <p>Castiulo (Linares, Jaén)</p>	 <p>L'Alcudia (Elx, Alacant)</p>	 <p>L'Alcudia (Elx, Alacant)</p>	 <p>Cabeceo del Tesoro (Venduliz, Murcia)</p>		<p>e) Golas.</p>  <p>Baza (Granada)</p>
<p>Subgrupo B.2. Remates zoomorfos de atribución imprecisa.</p>					
<p>a) Toros.</p>  <p>Ayerno del Vinalopó (Montfort del Cid, Alacant)</p>	 <p>Ayerno del Vinalopó (Montfort del Cid, Alacant)</p>	 <p>Sagunt (Valencia)</p>	<p>b) Leones.</p>  <p>Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)</p>	 <p>Nueva Carteya (Córdoba)</p>	 <p>Bocallent (Valencia)</p>
<p>c) Estinges.</p>  <p>Agost (Alacant)</p>	 <p>Agost (Alacant)</p>	 <p>Castellons de Caal (Hindogares, Jaén)</p>	 <p>Toya (Jaén)</p>	<p>e) Aves.</p>  <p>Cerillo Blanco (Porcuna, Jaén)</p>	 <p>Cerillo Blanco (Porcuna, Jaén)</p>

Fig. 205. Cuadro tipológico de los monumentos tipo ¿pilar-estela? Ibéricos. Grupo B.

TIPOS⇒	Series de ovas	Volutas	Palmetas	Otros motivos vegetales	Golas lisas
YACIMIENTOS (Hipótesis. núm. de pilares)⇒	L'Albufereta (2) L'Alcúdia (2) Los Villares (1) El Salobral (1) La Torrecica/Llano Consolación (2 ó 3) Cástulo (1)	L'Albufereta (1) L'Alcúdia (1) Los Villares (1) Cabezo de la Rueda (1)	L'Alcúdia (2) Cástulo (2)	L'Alcúdia (6)	Los Villares (1) El Salobral (1) Baza (1)

Cuadro 40. Pilares-estela documentados por un elemento arquitectónico.

Hoya Gonzalo (Anexo I, Albacete, núm. 10; fig. 52, 1) -un fragmento de grandes dimensiones-, asociado a otros elementos de arquitectura monumental y el excepcional capitel con moldura de gola de Baza (Anexo I, Andalucía, núm. 9; fig. 28, 2).

-Subgrupo B.2. Monumentos representados por un elemento escultórico y otras esculturas zoomorfas de atribución imprecisa.

Se trata de piezas completas, fragmentadas o pequeños fragmentos, que en algunos trabajos se han relacionado hipotéticamente con el pilar-estela. Existen determinadas piezas que han sido objeto de un comentario individualizado con anterioridad como las esfinges de Agost o la de Villaricos, así como las aves del Cerrillo Blanco de Porcuna. Estas esculturas concretamente, bien por su morfología, bien por el hallazgo conjunto de determinados elementos arquitectónicos monumentales en el mismo yacimiento, han sido vinculadas al pilar-estela. No citaremos los ejemplos que se hallan poco documentados o conocidos únicamente por referencias bibliográficas, que se hallan perdidos en la actualidad; tampoco se recogen aquí las piezas que se han asociado con conjuntos monumentales interpretados no como pilares, sino desde otras propuestas como las plataformas-soporte de esculturas -Cabezo Lucero-, otros monumentos como los turriformes -Parque infantil de tráfico en Elx-, grupos escultóricos -L'Alcúdia de Elx-, etc.; se recogen las esculturas reconocidas como tipo que poseen una referencia de origen precisa -no se citan las piezas de hallazgo desconocido, aunque sí en algún concreto, por su interés, las de procedencia incierta-; las referencias de yacimientos citados con anterioridad en otro grupo o subgrupo no son repetidos en este punto, es por esto que, existe una primacía o un orden de prioridad a la hora de señalar elementos arquitectónicos a los que se asocian esculturas zoomorfas; se citan exclusivamente esculturas exentas, en bulto redondo y no altorrelieves, que se asociarían probablemente a otro tipo de monumentos; finalmente, de manera

específica, para el grupo -numeroso- de los felinos, se descarta el denominado grupo reciente de Chapa (1986a, 292-293), que por su morfología, fundamentalmente, y cronología, posiblemente, parece alejarse de la tipología del pilar-estela ibérico.

Los tipos documentados son, por orden de importancia, fundamentalmente toros y leones -que representan un 46% y un 36% respectivamente del total de las referencias citadas a continuación y que vienen a sumar juntas más del 80%-, animales fantásticos como las esfinges -que no superan el 6%-, así como ciervos y aves -que juntos no alcanzan el 1%-.

a) Bóvidos²⁵³: En el País Valenciano: piezas completas sobre plinto fueron halladas en Sagunt (Valencia), Sax o El Chorrillo de Elda (Alicante); piezas fragmentadas se documentan en Agost (Alicante), L'Albufereta (Alicante), Balones (Alicante), El Molar (Guardamar del Segura, Alicante) y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) -sobre plinto- y El Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante); así como pequeños fragmentos, generalmente de la cabeza, más difíciles de clasificar, como el de La Carència (Torís), Redován (Alicante) y Vila Joiosa (Alicante). En Albacete: piezas fragmentadas se documentan en Cercado de Galera (Liétor, Albacete) -sobre plinto-; así como fragmentos en el Cerro de los Santos/La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) -de procedencia incierta y otras referencias albaceteñas de piezas perdidas en la actualidad (Chapa, 1980a, 325). Finalmente, en Andalucía: un toro de gran tamaño se halló en el Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) y Osuna (Sevilla); piezas fragmentadas sobre plinto se documentan en Arjona (Jaén), Cástulo (Jaén), Santaella (Córdoba), Alcalá del Río (Sevilla) y Cerro de las Infantas (Sevilla); así como fragmentos en Cerro Alcalá (Jaén), La Guardia (Jaén), Cástulo (Linares, Jaén), Cerro del Álamo (Jódar, Jaén), Espejo (Córdoba), Montemayor (Córdoba), Cerro de las Infantas (Écija, Sevilla) y Osuna (Sevilla).

²⁵³ Elementos ordenados según territorios y grado de conservación de las piezas.

b) Felinos: En el País Valenciano encontramos felinos completos en la Lloma de Galbís (Bocairent, Valencia); piezas fragmentadas como la de El Molar (Guardamar del Segura, Alicante); así como fragmentos fundamentalmente de la cabeza o garras, hallados en L'Escuera (San Fulgenci, Alicante), El Zaricejo (Villena, Alicante) y Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). En Albacete: hay piezas fragmentadas en Cercado de Galera (Liétor, Albacete) -de león o cuadrúpedo- y también un fragmento en El Macalón (Nerpio, Albacete). En Andalucía: hallamos esculturas completas en Nueva Carteya (Jaén) y Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba) -con cuatro ejemplos del grupo antiguo-; así como piezas fragmentadas en Cástulo (Linares, Jaén) -con algún ejemplo atribuido al grupo antiguo- Villadomparado (Jaén), Manga Granada (Bujalance, Córdoba), Castro del Río (Córdoba) -¿león o carnívoro?- Pradana (Córdoba) -¿león o carnívoro?- Herrera (Sevilla) y Marchena (Sevilla); además de pequeños fragmentos en La Guardia (Jaén) -con numerosos ejemplos del grupo antiguo-, La Rambla (Córdoba), Santaella (Córdoba) y Nueva Carteya (Córdoba) -con dos ejemplos interesantes-.

c) Esfinges: En el País Valenciano contamos con las piezas de Agost (Anexo I, Alicante, núms. 5 y 6; fig. 60),

que son sin duda los mejores ejemplos. En Albacete: se encuentran la esfinge de Ontur de Albacete, que se asemeja en su morfología a las anteriores y al menos dos o tres piezas fragmentadas en bulto redondo que aparecieron en Macalón (Nerpio, Albacete) En el territorio de Andalucía destaca la esfinge de Villaricos (Almería) (Anexo I, Andalucía, núm. 10; fig. 28, 3), que podría haber rematado -como hemos señalado- un monumento de este tipo que supusiera un ejemplo antiguo en relación al resto de la serie. Otras piezas fragmentadas se hallaron en Santo Tomé (Villacarrillo, Jaén) y, finalmente, fragmentos atribuibles a esfinges fueron hallados en Jódar (Jaén).

d) Cérvidos/herbívoros: Se localizan en el territorio andaluz: una pieza fragmentada sobre plinto fue hallada en Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), así como otra pieza similar en Toya (Jaén). Finalmente, un fragmento de esta especie fue encontrado en Cerro Alcalá, también en Jaén.

e) Aves: los únicos ejemplos tal vez relacionados con esta tipología monumental se han documentado en el conjunto de esculturas del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) (Anexo I, Andalucía, núm. 6 y 7; fig. 27, 1 y 2).

En síntesis, podemos ver algunos resultados en los siguientes cuadros (41 y 42):

ESQUEMA ANALÍTICO Y PROPUESTA TIPOLOGICA:
Pilares-estela ibéricos (siglo V- mediados del IV a.C.)

GRUPO A. Pilares-estela documentados por más de un componente:

- Subgrupo A.1. Pilares-estela con capiteles decorados con motivos vegetales.
 - *Dimensiones:*
 - a) Grandes: Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante).
 - b) Medianos: Fuentecilla del Tío Carrulo (Coy-Lorca, Murcia), Los Nietos (Cartagena, Murcia) y El Monastil.
 - c) Pequeños: Corral de Saus (Moixent, Valencia).
 - *Decoración:*
 - a) Con series de ovas: Arenero del Vinalopó, Los Nietos, El Cigarralejo, Corral de Saus y Cabecico del Tesoro.
 - b) Con volutas en esquina: Fuentecilla del Tío Carrulo, El Monastil, El Cigarralejo, Corral de Saus y Cabecico del Tesoro.
 - c) Con otros motivos vegetales: Los Nietos y Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).
 - *Cronología:* Siglo V y primera mitad del IV a.C.
 - *Geografía:* Contestania -eje del Vinalopó- y costa e interior -núcleo del Segura- del territorio murciano.
 - *Talleres:* Área de la costa sudoriental -Elx-Alicante- y talleres del territorio murciano -Verdolay-Mula-Murcia-.

- Subgrupo A.2. Pilares-estela con capiteles complejos: las golas con personajes en altorrelieve.
 - *Dimensiones:*
 - a) Grandes: El Prado (Jumilla, Murcia).
 - b) Medianos: El Corral de Saus (Moixent, Valencia) y El Poblado, Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).
 - *Decoración:*
 - a) Con personajes femeninos: El Prado, El Corral de Saus y ¿El Cigarralejo?.
 - b) Con personajes masculinos: El Poblado y ¿Cabecico del Tesoro?.
 - *Cronología:* Primera mitad del siglo IV a.C.
 - *Geografía:* Jumilla-Moixent (corredor de Montesa).
 - *Taller:* Área de la costa sudoriental y Murcia: posible taller itinerante de las golas decoradas en altorrelieve.

- Subgrupo A.3. Pilares-estela con capiteles sencillos: las golas lisas.
 - *Dimensiones:*
 - a) Medianos: Los Capuchinos (Caudete, Albacete)
 - b) Pequeños/el pilar-altar: Corral de Saus (Moixent, Valencia).
 - *Cronología:* Finales siglo V/primer mitad del IV a.C.
 - *Geografía:* Moixent-Caudete (corredor de Almansa).
 - *Talleres:* Área de la costa sudoriental y de la Meseta sur: talleres del Corral de Saus y Cerro de los Santos-Albacete.

Cuadro 41. Clasificación de la documentación. Pilares-estela ibéricos: grupos y subgrupos. Grupo A.

GRUPO B. Monumentos ¿tipo pilar-estela? documentados por un único componente:

• Subgrupo B.1. Monumentos representados por un elemento arquitectónico.

- a) Baquetón decorado con series de ovas: L'Albufereta (Alicante), El Salobral (Albacete), La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), Cástulo (Linares, Jaén).
- b) Voluta exenta de gola: L'Albufereta, L'Alcúdia (Elx, Alicante), Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) y Cabezo de la Rueda (Alcantarilla, Murcia).
- c) Baquetón decorado con series de palmetas: L'Alcúdia y Cástulo.
- d) Baquetón decorado con otros motivos vegetales: L'Alcúdia y Los Villares (Andújar, Jaén).
- e) Sillar de gola lisa: El Salobral, Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) y Baza (Granada).

-*Cronología*: Siglos V/IV a.C.

-*Geografía*: Sureste peninsular.

-*Talleres*: Áreas de la costa sudoriental, Murcia, Meseta sur y Andalucía: talleres de Verdolay-Mula-Murcia y otros del territorio murciano; Elx-Alicante, Cerro de los Santos/Llano de la Consolación; Cástulo y Baza.

• Subgrupo B.2. Monumentos documentados por un elemento escultórico y otras esculturas zoomorfas de atribución imprecisa.

- a) Toro: Sagunto (Valencia), Sax o El Chorrillo de Elda (Alicante), Agost (Alicante), L'Albufereta (Alicante), Balones (Alicante), El Molar (Guardamar del Segura, Alicante) y El Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante), Vila Joiosa (Alicante) La Carència (Torís, Valencia), Redován (Alicante); Cerro de los Santos/La Torrecica/Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), Cercado de Galera (Liétor, Albacete); Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén), Arjona (Jaén), Cástulo (Jaén), Cerro Alcalá (Jaén), La Guardia (Jaén), Cástulo (Linares, Jaén), Cerro del Álamo (Jódar, Jaén), Santaella (Córdoba), Espejo (Córdoba), Montemayor (Córdoba), Osuna (Sevilla), Alcalá del Río (Sevilla) y Cerro de las Infantas (Sevilla); Cerro de las Infantas (Écija, Sevilla) y Osuna (Sevilla).
- b) León: Lloma de Galbís (Bocairent, Valencia), El Molar (Guardamar del Segura, Alicante), L'Escuera (San Fulgenci, Alicante), El Zaricejo (Villena, Alicante), Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante); Cercado de Galera (Liétor, Albacete), El Macalón (Nerpio, Albacete); Nueva Carteya (Jaén); Cástulo (Linares, Jaén), Huelma (Jaén) y Villadompardo (Jaén), La Guardia (Jaén), Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba), Manga Granada (Bujalance, Córdoba), Castro del Río (Córdoba), Pradana (Córdoba), La Rambla, Córdoba), Santaella (Córdoba), Nueva Carteya (Córdoba), Herrera (Sevilla) y Marchena (Sevilla).
- c) Esfinge: Agost (Alicante), Ontur (Albacete), Macalón (Nerpio, Albacete), Villaricos (Almería), Santo Tomé (Villacarrillo, Jaén) y Jódar (Jaén).
- d) Herbívoro: Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), Toya (Jaén) y Cerro Alcalá (Jaén).
- e) Ave: Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén).

- *Cronología*: Finales siglo VI al IV a.C.

- *Geografía*: Sureste peninsular.

- *Talleres*: Áreas de la costa sudoriental, Murcia, Meseta sur y Andalucía: talleres de Verdolay -Mula-Murcia y otros talleres del territorio murciano; Elx-Alicante, Cerro de los Santos/Llano de la Consolación, Porcuna, Baena-Nueva Carteya, Osuna-Esteba, Cástulo y Baza.

Cuadro 42. Clasificación de la documentación. Pilares-estela ibéricos: grupos y subgrupos. Grupo B.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Las principales conclusiones que se desprenden del estudio llevado a cabo sobre el pilar-estela pueden ser ordenadas en dos grandes apartados, necesariamente complementarios, que atienden, inicialmente, al monumento en sí mismo como tipo arquitectónico en su contexto y, en segundo lugar, a su propia valoración e interpretación en la sociedad ibérica. En cuanto al primer aspecto, ofrecemos una síntesis en los siguientes puntos: a) el tema de la reconsideración del pilar-estela como sujeto de investigación o problema arqueológico; b) la cuestión de los orígenes del monumento y su vinculación con otras arquitecturas funerarias mediterráneas; c) los talleres de elaboración y los artesanos, los territorios y las cronologías; d) la valoración de los contextos arqueológicos; e) la pluralidad de las formas, decoraciones y escalas del monumento; finalmente, f) la aportación concreta de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Con respecto a la interpretación social del monumento, consideraremos: a) la cuestión desde la óptica indígena, como culminación de un proceso iniciado en *Tartessos*; b) su reconocimiento, como monumento de las aristocracias ibéricas y como fenómeno también con paralelos en el Mediterráneo antiguo; c) el tema de la incorporación de nuevas iconografías en los pilares-estela, presentando el caso particular de la figuración con jóvenes y su interpretación como valor en la genealogía de las élites de la sociedad ibérica; para concluir, a modo de reflexión final, apostando por un concepto abierto y plural del monumento estudiado.

V.1. LA VARIABILIDAD DE UN MONUMENTO FUNERARIO MEDITERRÁNEO CON PERSONALIDAD PROPIA

A. El pilar-estela: reconsideración de un problema arqueológico.

Como señalábamos al principio, en nuestra indagación sobre el pilar-estela ibérico partimos de una hipótesis confir-

mada por la investigación. El concepto de pilar como tipo monumental surge, como hemos visto, a finales de la década de los setenta, a partir del descubrimiento y la restitución de la torre funeraria de Pozo Moro y de toda una variedad de monumentos funerarios ibéricos, de la mano de Almagro Gorbea (1978c). Desde entonces y a lo largo de la década posterior, numerosos elementos arquitectónicos y escultóricos fueron asignados a estructuras monumentales concebidas según las primeras directrices establecidas. Se desarrolla en estos momentos -finales de los setenta hasta mediados de los ochenta- una abundante documentación que provoca un impacto en la literatura especializada hacia este modelo de monumento funerario de la cultura ibérica. Gran cantidad de bloques arquitectónicos decorados son definidos como componentes del capitel de los pilares (Almagro Gorbea, 1983c); esculturas zoomorfas exentas, carentes de pareja, halladas o asociadas a necrópolis son propuestas mayoritariamente como remates del tipo conocido (Chapa, 1985, fig. 16). Algunos ejemplos bien documentados -Arenero del Vinalopó en Monforte del Cid o el de Fuentecilla del Carrulo en Coy- consolidarán estos planteamientos iniciales. La investigación aceptará, con mayores o menores reservas, de una forma prácticamente unánime, las tipologías y esquemas propuestos de cara a las restituciones de los monumentos. Algunos estudios recientes, ya en esta década, manifestarán una evolución desde los planteamientos iniciales -cf. la propuesta de restitución de pilar de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla (García Cano, 1994) versus las hipótesis de Castelo (1995a) en su trabajo de conjunto sobre el sureste peninsular-, aunque se sigue apostando, en general, -casi necesariamente- por la existencia de pilares-estela en determinadas necrópolis. Sin embargo, también se manifiestan algunas dudas referidas a problemas de algún componente concreto y su ubicación o función - como los altorrelieves femeninos en el pilar de El Prado en Jumilla (Lillo, 1990)- o restituciones diversas a la atribución de la tipología del pilar -las plataformas soporte de escul-

turas- en espacios funerarios como en el Cabezo Lucero de Guardamar del Segura (Llobregat en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993). No obstante, se reconoce al pilar-estela como el monumento funerario por excelencia, emblemático, en el sentido de signo distintivo y representativo, de la cultura ibérica. Su presencia es interpretada como sinónimo de iberización y antigüedad. Estas connotaciones son asumidas en algunos trabajos encuadrados en territorios alejados de los focos tradicionalmente considerados del arte monumental ibérico -en general, alta Andalucía, la Meseta sur, costa sudoriental y Murcia-. Así por ejemplo, hemos visto como la estela descubierta en Caspe (Zaragoza) o la de Valdevalerías de Alcañiz (Teruel) han sido asociadas en distintas publicaciones a la tipología del pilar-estela (Beltrán, 1996, 175). Como ya hemos señalado, estas piezas si bien podrían compartir con los pilares algunas funciones o valores y hasta iconografías -la presencia del león en el remate en el caso de Caspe-, parece más adecuada su definición como estela, dadas sus características morfológicas y su indudable vinculación -desde el punto de vista iconográfica, formal, cronológica y cultural- con el conjunto de las estelas bajoaragonesas en el que se inscribe claramente. Pilar-estela, cipo y estela funeraria constituyen tipos que han llegado a confundirse²⁵⁴.

Inicialmente, en una primera valoración del número de pilares-estela, Almagro señaló cerca de 200 casos conocidos, incluyendo los restos de esculturas atribuibles a esta tipología, descubriéndose una presencia sorprendentemente frecuente en las necrópolis (Almagro Gorbea, 1983c, 276). De forma paralela, fruto de su Tesis Doctoral sobre escultura ibérica, T. Chapa (1985, fig. 16) distinguía entre los pilares seguros -los cinco ejemplos del área alicantino-murciana, Agost, Monforte del Cid, Jumilla, Los Nietos y Coy- y posibles -46 casos, incluyendo los hipotéticos remates zoomorfos (fig. 206). Más recientemente, Castelo (1995a) ha planteado la existencia de alrededor de 35 pilares documentados en el área del sureste de la Península. Por nuestra parte (fig. 207), pensamos que es segura la presencia de este monumento únicamente en 10 o 12 yacimientos ibéricos a lo sumo -en su mayor parte definidos como necrópolis y en pocos casos de atribución no conocida- concentrados en el área del sureste peninsular -provincias de Murcia, Albacete, Alicante y sur de Valencia- como son: El Poblado (Jumilla), El Prado (Jumilla), Los Nietos, Fuentecilla del Carrulo (Coy-Lorca), Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid), El Monastil (Elda), La Torrecica (Monteaalegre del Castillo), Los Capuchinos (Caudete), El Salobral y Corral de Saus (Moixent), así como El Cigarralejo (Mula) y Cabecico del Tesoro (Verdolay)-; es posible su presencia, además, en otros 10 yacimientos de este territorio -Agost, L'Albufereta, L'Alcúdia (Elx) y Cabezo de la Rueda (Alcantarilla)-, así como en el ámbito de la Alta Andalucía -Cástulo, Cerrillo Blanco (Porcuna), Los Villares (Andújar), Baza y Villaricos (Cuevas de Almanzora)- (cf. cuadro 43); finalmente, cabría

citar el amplio conjunto de esculturas zoomorfas en bulto redondo, de gran dispersión y atribución más imprecisa, que se extiende desde Sagunto en Valencia hasta Alcalá del Río en Sevilla. En resumen, hemos contabilizado un número mínimo de 20 y un máximo de 29 monumentos, dentro de la categoría de seguros; alrededor de 13 monumentos, dentro de la categoría de posibles, además de los hipotéticos remates zoomorfos exentos, que oscilan en torno al medio centenar y que pueden corresponder a ésta u otra monumentalización de una tumba ibérica.

De cara al reconocimiento de esta tipología monumental podemos reiterar algunos puntos de interés. En primer lugar, hemos de evitar el uso abusivo del término. Ante el hallazgo de un elemento monumental es pertinente reconocer determinadas pautas para inferir la existencia de un monumento de estas características. Inicialmente, desde la necesaria consideración del propio elemento y su estado de conservación -el capitel, componente más indicativo, pilar, remate zoomorfo o basamento-, debe tenerse en cuenta:

a) la morfología y la tectónica del bloque; en síntesis, ubicación de caras observables y caras ocultas, presencia de huellas de instrumental, funcionalidad de posibles orificios originales, líneas de trazado o de asiento de otros sillares, marcas de cantería, mortajas de grapas, etc..., indicadores todos ellos de la estructura de la pieza y de su integración o no en una estructura monumental, su disposición, posible ensamblaje, funcionamiento en altura, caras vistas, entre otros aspectos, de suma relevancia para su restitución en un monumento;

b) la estereotomía y las dimensiones del bloque; tras las observaciones realizadas y a pesar de su gran variabilidad, en el caso de los capiteles, oscilan en torno a los 100-150 cm de anchura en su base mayor y 50 cm en su base menor; en cuanto a los pilares, su altura se sitúa entre 100 y 150 cm; los remates zoomorfos, acordes a estas escalas, no suelen superar los 100 cm de altura total-; así como las posibles unidades de medida, reglas de proporcionalidad y, más imprecisamente, de modulación de un elemento; de éste en relación a otros, así como el hipotético seguimiento de cánones metrológicos para el conjunto del monumento;

c) la tipología de los bloques -presencia de sillares de gola más o menos compleja, con o sin decoración en su filete, nacela o baquetón, en lo que se refiere al capitel; pilares sencillos lisos o con relieves en sus caras laterales, en cuanto al elemento sustentante y esculturas exentas o en bulto redondo, a modo de remate zoomorfo-; y, finalmente,

d) la iconografía, que como hemos visto, es variada, rica y más o menos compleja; se reconocen capiteles con motivos vegetales como las reiteradas ovas y flechas, contarios y otros, junto con temas figurados femeninos o masculinos en ejemplos excepcionales; en cuanto a las esculturas zoomorfas documentadas para el remate, tipos repetidos como el toro y el león, o en menor medida, animales fantásticos como la sirena, esfinge, o cérvidos y aves, mucho más imprecisamente.

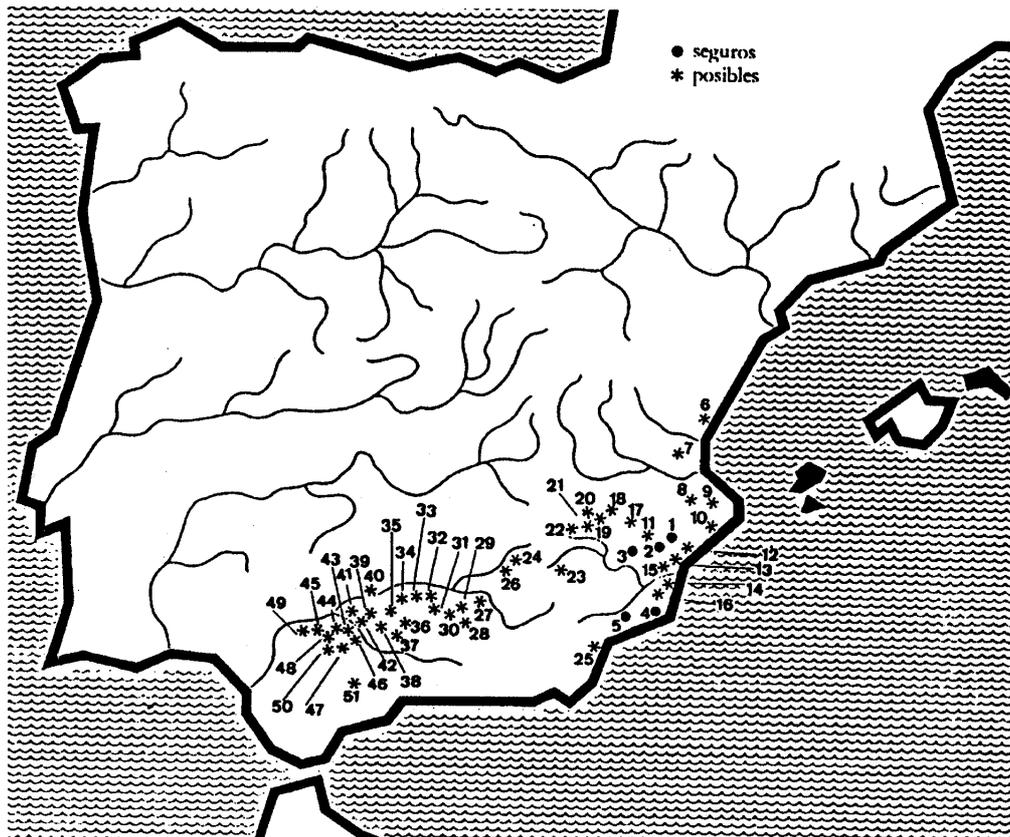
²⁵⁴ Para la cuestión terminológica, cf. capítulo II, en el punto II.1.2. *Las estelas ibéricas*, apartado D. *Estelas, cipos y pilares-estela ibéricos. La cuestión terminológica*.

ÁREA / TALLER	YACIMIENTO	PILARES-ESTELA	DOCUMENTACIÓN *	CRONOLOGÍA	BIBLIOGRAFÍA **	
COSTA ORIENTAL PAÍS VALENCIANO / MURCIA	Elix-Alicante Verdolay-Mula-Murcia	Corral de Saus (Moixent, Valencia)	1 a 5	Fragmentaria	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Almagro Gorbea, 1987 e Izquierdo, 1998a
		Arenero del Vinalopó (M. del Cid)	1/2	Óptima	Siglo V a.C.	Almagro y Ramos, 1986
		Agost (Alicante)	2	Insuficiente	Siglo V a.C.	Chapa, 1985, 256
		El Monastil (Elda)	1	Fragmentaria	Siglos V/ IV a.C.	Poveda, 1995
		L'Alcúdia (Elx)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Castelo, 1995a, 321-323
		L'Albufereta (Alicante)	¿1/2?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Castelo, 1995a, 179-180
		El Molar (Guardamar del Segura)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Monraval, 1992
		Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)	¿?	Insuficiente	Siglo V a.C.	Aranegui <i>et alii</i> , 1993
		El Poblado (Jumilla)	1/2	Óptimo	Siglo IV a.C. (mediados)	García Cano, 1994
		El Prado (Jumilla)	1	Óptimo	Siglos V/ IV a.C.	Lillo, 1990
		Los Nietos (Cartagena)	2	Fragmentaria	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Almagro y Cruz, 1981
		Fuentecica del Tío Carrulo (Coy-Lorca)	1	Fragmentaria	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Almagro Gorbea, 1988
		El Cigarralejo (Mula)	3/6	Fragmentaria	Siglo V a.C.	Castelo, 1990a
		Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)	2/3	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Page y García Cano, 1993
		Cabezo de la Rueda (Alcantarilla)	¿1?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Lillo y Serrano, 1989
MESETA SUR	Cerro de los Santos/ Albacete	Pozo Moro (Chinchilla de M.)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Almagro Gorbea, 1983c
		Los Capuchinos (Caudete)	1/2	Fragmentaria	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Sanz y López Precioso, 1994, 212
		El Salobral	2/4	Fragmentaria	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Blánquez, 1995
		Los Villares (Hoya Gonzalo)	2/4	Insuficiente	Siglo V a.C.	Blánquez, 1993
		La Torrecica (Montealegre del Castillo)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Castelo, 1995a, 308-310
		El Tolmo de Minateda (Hellín)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993
		Haches (Bogarra)	¿?	Insuficiente	Siglo V a.C.	Sanz y López Precioso, 1994, 207-209
Hoya de Santa Ana (Chinchilla)	¿?	Insuficiente	Siglo V a.C.	Chapa, 1985, 67		
ANDALUCÍA		Villaricos (Almería)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Belén, 1994
		Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)	¿2?	Insuficiente	Siglo V a.C.	Negueruela, 1990
		Baena-Nueva Carteya (Jaén)	¿?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Vaquerizo, 1994
		Baza (Granada)	¿1?	Insuficiente	Siglos V/ IV a.C.	Presedo Velo, 1982
		Cástulo (Linares, Jaén)	¿3?	Insuficiente	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Blázquez y García Gelabert, 1986
		Los Villares (Andújar, Jaén)	¿1?	Insuficiente	Siglo IV a.C. (1ª mitad)	Moreno-Almenara, 1994
		Osuna-Estepa (Sevilla)	¿?	Insuficiente	Siglos III-II a.C.	Rouillard, 1997

* La documentación se ha clasificado como *óptima* (pilar-estela representado por la mayor parte de sus componentes), *fragmentaria* (por 1 o 2 componentes) o *insuficiente* (1 componente, generalmente, el remate zoomorfo).

** La bibliografía citada hace referencia concretamente, bien a la publicación del/ de los pilar/es-estela/s en el mejor de los casos, o bien a un elemento asociado a este tipo monumental.

Cuadro 43. Documentación de los pilares-estela ibéricos.



- | | | | | |
|----------------------|-----------------------------|-----------------------|--------------------|--------------------------|
| 1. Agost | 11. Sax | 21. Hoya de Santa Ana | 31. Villadonpardo | 41. Montemayor |
| 2. Monforte del Cid | 12. La Albufereta | 22. Liétor | 32. Arjona | 42. La Rambla |
| 3. Jumilla | 13. Elche | 23. Macalón | 33. Porcuna | 43. Santaella |
| 4. Los Nietos | 14. El Molar | 24. Bienservida | 34. Bujalance | 44. La Victoria |
| 5. Coy | 15. Rojales | 25. Villaricos | 35. Castro del Rio | 45. Écija |
| 6. Sagunto | 16. Cabecico del Tesoro | 26. Villacarrillo | 36. Baena | 46. Herrera |
| 7. La Carencia | 17. Caudete | 27. Jódar | 37. Nueva Carteya | 47. Osuna |
| 8. Bocairente | 18. Llano de la Consolación | 28. Huelma | 38. Espejo | 48. Fuentes de Andalucía |
| 9. Balones | 19. Casas de Juan Núñez | 29. Cerro Alcalá | 39. Fernán Núñez | 49. Alcalá del Río |
| 10. Tosal de la Cala | 20. Ontur | 30. La Guardia | 40. Córdoba | 50. Marchena |
| | | | | 51. Teba |

Fig. 206. Dispersión de los monumentos tipo pilar-estela, según Chapa (1985, fig. 16).

Por otra parte, desde el contexto del hallazgo -casual, en necrópolis u otro-, se ha de valorar conjunta y necesariamente la posible presencia de otros elementos arquitectónicos y/o escultóricos e identificar el número mínimo de monumentos -ya sean pilares o no-. De esta manera, podremos analizar un monumento de las características del que estamos estudiando, teniendo siempre en cuenta su grado de documentación -con un nivel de información óptima/fragmentaria aunque suficiente/o claramente insuficiente-, en función de los componentes hallados y su grado de conservación. Ello redundará, en consecuencia, en la mayor o menor certeza de las atribuciones. En la reconsideración de este sujeto de investigación no podemos olvidar la calidad de la documentación de los componentes conservados, así como la riqueza y variabilidad que paulatinamente se está reconociendo en los monumentos funerarios ibéricos y, como consecuencia, la fragilidad de los argumentos basados en las

atribuciones mecánicas. Por otro lado, es importante la identificación del número de tumbas destacadas por su ajuar y/o estructura constructiva -una o más; acompañada o no por otros monumentos, en el caso de contar con un adecuado conocimiento de la necrópolis-, así como la identificación del área artística y el posible taller artesanal, dentro de una geografía y cronología que para el pilar-estela orienta un espacio bastante concreto (fig. 207) -el sur de Valencia, el territorio alicantino, el sureste de la Meseta y Murcia, dentro del cuadrante sureste de la Península, donde se destaca especialmente el territorio de la *Contestania*, según las premisas actualizadas en la consideración de su definición espacial y cultural- y un tiempo también concreto -*grosso modo* siglos V y IV a.C. y, más específicamente, desde mediados del siglo V a mediados del IV a.C.-, con precedentes y posiblemente derivaciones posteriores, aunque hasta el momento ésta es la etapa mejor documentada (v. gráfico 11).

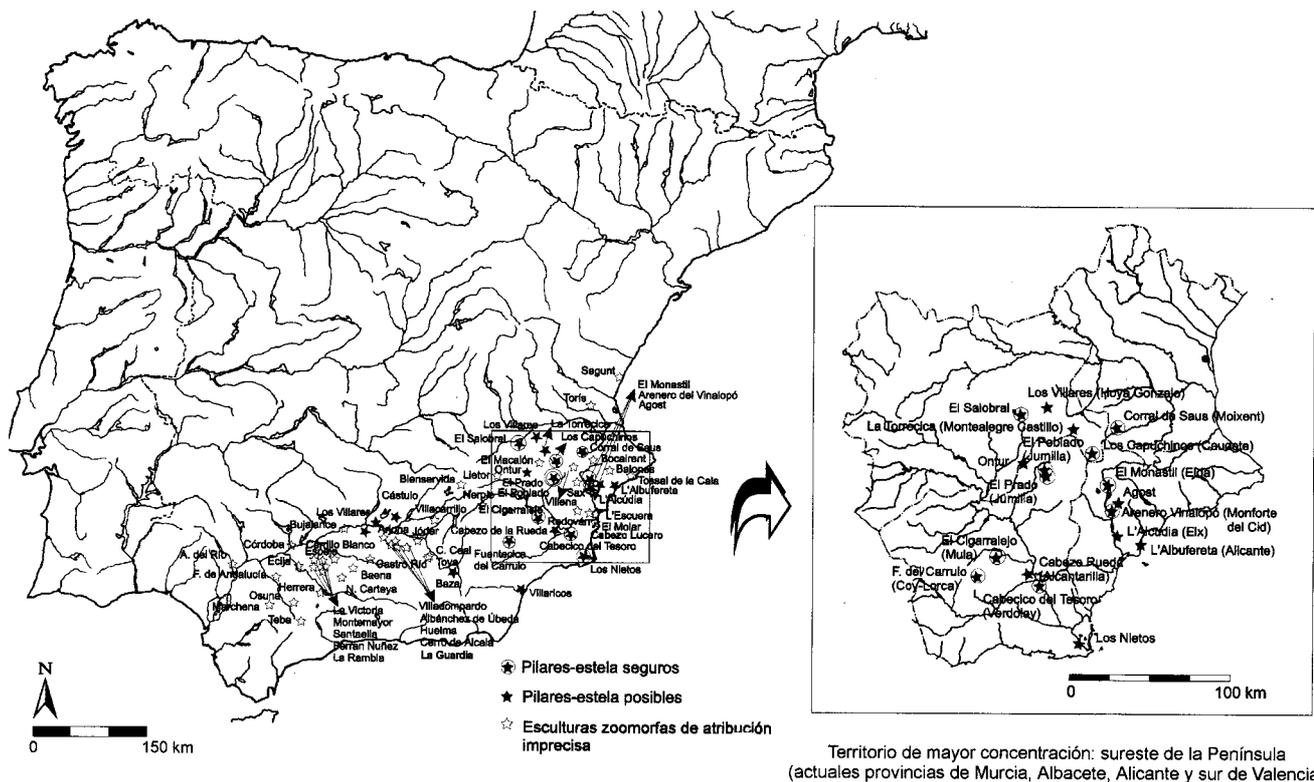


Fig. 207. Dispersión de los monumentos tipo pilar-estela.

B. Un monumento mediterráneo plenamente ibérico: la cuestión de los orígenes.

En cuanto al origen y los posibles paralelos de este monumento funerario, a modo de conclusión, podemos decir que el pilar-estela es un monumento genuinamente ibérico, cuya definición se enmarca en el concepto actual del arte ibérico, asumiendo la recepción y asimilación de influjos foráneos de procedencia, esencialmente, fenicia y griega. Si bien en origen algunos de sus componentes son importados: el capitel con moldura de gola -de procedencia indudablemente oriental, transmitido a la Península a través del mundo colonial fenicio-púnico y difundido posteriormente en Andalucía, Meseta sur y la *Contestania*-, las molduras arquitectónicas decoradas con series de ovas y flechas o con perlas y cuentas -herederas de la cultura griega jónica tardo-arcaica- o los remates zoomorfos -gestados en Oriente antiguo y difundidos posteriormente con gran éxito en Grecia y Etruria-, la composición global de su estructura, así como su multiplicidad formal e iconográfica le otorgan un carácter plenamente ibérico. Podemos aventurar dos vías de difusión, absolutamente complementarias, que no dissociadas, de cara a la cuestión de los orígenes del monumento: Por una parte, los centros andaluces, transmisores de los

esquemas constructivos orientalizantes -así como de interesantes, en lo que atañe a este trabajo, objetos de mobiliario-, herederos del mundo fenicio y, por otra parte, el litoral contestano, que por ejemplo clarísimamente a través de las esculturas de Agost, se destaca como receptor y difusor de influjos griegos en la plástica monumental, ya sea por mediación púnica o bien directamente a partir del contacto con griegos. La confluencia de esta recepción de esquemas y tipos formales e iconográficos dará lugar, entre otros, al monumento tipo pilar-estela, dentro de una síntesis ibérica, muy original.

Por su parte, el caso concreto de las golas decoradas con altorrelieves antropomorfos plantea otro tipo de cuestiones en relación con la propia evolución de la estructura monumental original del pilar-estela, al compás del propio desarrollo de la plástica escultórica de los distintos talleres ibéricos. Hemos analizado algunos ejemplos monumentales del Mediterráneo antiguo²⁵⁵ -estelas fenicio-púnicas con golas en altorrelieve decoradas, cornisas de gola etruscas con altorrelieves figurados, dinteles arcaicos griegos con figuraciones antropomorfas femeninas, etc...; recordemos los casos de las estelas púnicas del Mediterráneo central y occidental, los pilares licios, los frisos del templo de Prinias,

²⁵⁵ Cf. capítulo IV.

los *perirrhantéria* griegos o la solución de las simas de los templos etruscos, por citar algunos ejemplos- que podrían resultar interesantes, no como prototipos del elemento ibérico, sino como paralelos concretos de algunos de sus aspectos morfológicos/tectónicos y/o iconográficos. La solución de un elemento sustentado con figuración humana en altorrelieve, a nuestro juicio, parece proceder del mundo oriental -la gola decorada con relieves, a modo de capitel, integrada en un monumento funerario; el esquema de la repetición de figuras femeninas en torno a un elemento central ...-. Sin embargo, estos esquemas se integran junto con otros elementos de decoración arquitectónica que siguen tradiciones mediterráneas griegas -las molduras con ovas y flechas o los contarios-. En ambos casos, la fusión de tradiciones foráneas, simplificando mucho, de origen oriental y helénico, son pasadas por el tamiz de los propios artesanos indígenas, apreciables en la iconografía de las figuras representadas, la conformación y disposición de los elementos, dando lugar a una variante monumental excepcional, esencialmente ibérica. Pero también, esta serie -reducida- con personajes en relieve que básicamente componen los ejemplos de Moixent y Jumilla -sobre todo femeninos- revela otros aspectos, tal vez más interesantes que el origen del modelo arquitectónico, como son la propia evolución de los talleres artesanales indígenas y los estilos locales, la aparición de nuevos repertorios donde la figura humana es la protagonista y manifiesta la explicitación de determinadas categorías de género y edad en los repertorios del imaginario de la muerte. Por otro lado, estas extraordinarias piezas permiten vislumbrar determinadas características de la propia sociedad y, concretamente, de la ideología de las élites que erigen estos monumentos; son cuestiones -éstas últimas, el modelo de sociedad y las aristocracias de los distintos territorios- que abordaremos en un apartado posterior.

Podríamos considerar al pilar-estela como el primer monumento funerario ibérico integrado en una serie conocida, erigido exento y que además funciona como soporte iconográfico. Evidentemente, conocemos tumbas principescas con grandes cámaras y túmulos monumentales de una etapa anterior -*cf.* el caso de los monumentos orientalizantes tartesios, que valoraremos más adelante-. Del mismo modo, existen grandes monumentos turriformes que siguen tradiciones orientales en su conformación e iconografía y que posteriormente se difundirán por todo el Mediterráneo antiguo hasta el mundo romano -*cf.* el ejemplo de Pozo Moro-. Pero, la construcción de una estructura arquitectónica con decoración escultórica y finalidad funeraria que integra elementos foráneos, aunque es absolutamente original, no es conocida antes del desarrollo de los pilares-estela ibéricos en la Península. En palabras recientes del propio Almagro Gorbea (1996, 90), se trata sin duda del monumento ibérico más representativo de esta cultura.

C. Talleres, artesanos, territorios y cronologías.

Hemos identificado una serie de espacios donde parece cuajar especialmente la implantación de este tipo funerario monumental. Éstos se articulan significativamente en torno a grandes ejes naturales de comunicación -fluvial o terrestre-

y son, para el cuadrante sudoriental y Murcia, el eje del río Vinalopó -con los ejemplos de Monforte del Cid, Elda, Agost y L'Albufereta de Alicante-, el eje del río Segura -Mula, Verdolay y Alcantarilla-, el eje de los ríos Guadalentín-Sangonera -Coy, Lorca-, la costa del Mar Menor murciana -Los Nietos- y el corredor natural de Montesa -Moixent, Jumilla, con posibles derivaciones por la rambla del Judío y el Segura-. Estas vías se corresponden con los talleres que P. León (1997) ha identificado, en la línea de su concepción abierta y flexible, dentro del área de la costa sudoriental de la Península y Murcia: talleres de Elx-Alicante y Verdolay-Mula-Murcia, además de otro posible taller itinerante de golas en altorrelieve. Observamos cómo -para este amplio área- los grandes ejes fluviales y el litoral costero parecen detentar una importancia destacada en la ubicación de estos monumentos. Por su parte, para el área albaceteña, entorno al estratégico corredor de Montesa, que une las llanuras orientales costeras con la zona del valle del Guadalquivir, nos encontramos con los yacimientos de La Torrecica y Los Capuchinos. Más al interior, pero también en un emplazamiento destacado se sitúa la necrópolis de El Salobral y la de Los Villares de Hoya Gonzalo -cercana ésta última a la *Vía Heraklea*, en el tramo conocido como "Camino de Anibal", de nuevo pues, en contacto con la Alta Andalucía y la costa del País Valenciano-. Parece, por tanto, que priman las localizaciones bien comunicadas, junto a los ejes fluviales y los caminos tradicionales que van desde la costa al interior.

Al respecto de estas observaciones hemos de distinguir dos cuestiones derivadas: en primer lugar, la posible vía o vías de propagación o difusión del monumento y, por otra parte, la preeminencia del emplazamiento en el paisaje y la ubicación del mismo junto a caminos de tránsito obligado. Con respecto a la primera cuestión, mucho más compleja, si bien algunos ejemplos contestanos parecen ser los más antiguos -Agost, Monforte del Cid-, la mejor y mayor documentación se halla, hoy por hoy, sin duda en el territorio murciano, en un horizonte cronológico posiblemente posterior -Jumilla, Los Nietos y Coy, Lorca- en relación a la actividad inicial del taller de Elx. A pesar de estos hechos, es muy problemático establecer inferencias en relación a las vías de origen y difusión del monumento, a partir de la fragmentaria documentación de los elementos monumentales conservados y las apreciaciones cronológicas que no están basadas en sólidas estratigrafías arqueológicas. Lo que sí resaltaremos es que existen pilares datados en un momento impreciso del siglo V a.C. -los ejemplos contestanos citados o algunos, peor conocidos, de El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro, entre otros-, pero, sobre todo, la idea del monumento tipo pilar-estela posee también un desarrollo destacado en los territorios considerados ya en el siglo IV a.C. -en su primera mitad- (v. cuadro *supra*). Los ejemplos de El Salobral -en la Meseta sur-, Jumilla -en el área murciana- o Moixent -en el límite del área atribuida a la *Contestania* ibérica-, así lo testimonian. Si bien en origen el prototipo pudo llegar en primer lugar a los núcleos costeros o a puntos de fácil acceso por mar o vía fluvial, el desarrollo posterior de la serie tiene una implantación mayor en el interior.

YACIMIENTO	TÉRMINO	ÁREA ARTÍSTICA	CRONOLOGÍA				
			Ss. VI V IV III II a.C.
Arenero del Vinalopó	Monforte del Cid, Alicante	Costa sudoriental (Contestania)					
El Monastil	Elda, Alicante	Costa sudoriental (Contestania)					
Corral de Saus	Moixent, Valencia	Costa sudoriental (Contestania)					
El Cigarralejo	Mula, Murcia	Interior de Murcia (Contestania)					
Cabecico del Tesoro	Verdolay, Murcia	Interior de Murcia (Contestania)					
Los Nietos	Los Nietos, Murcia	Costa sudoriental (Murcia/Contestania)					
Fuentecica Tío Carrulo	Coy-Lorca, Murcia	Interior de Murcia (Contestania)					
El Poblado, Coimbra	Jumilla, Murcia	Interior de Murcia (Contestania)					
Los Capuchinos	Caudete, Albacete	Meseta sur					
El Salobral	El Salobral, Albacete	Meseta sur					

Gráfico 11. Cronología de algunos de los pilares-estela ibéricos mejor conocidos.

Otra cuestión a tratar es la ubicación de los monumentos y su situación junto a vías de paso, en efecto, esta asunción, que es general para el conjunto de los monumentos funerarios ibéricos (Chapa, 1996, 75), también puede ser aplicada al estudio del pilar-estela. Se trata de monumentos que se construyen cerca de caminos transitados para ser observados. El caso del Corral de Saus de Moixent, en el corazón del corredor en el valle del Canyoles, podría ser ilustrativo. En la ruta que comunica la costa y el interior, junto a la antigua *Via Heraklea*, se erige un espacio simbólico y monumental, en un territorio de frontera donde el camino articula un paisaje en el que se integran grandes poblados y necrópolis. A propósito de estas cuestiones -la localización de los monumentos en el paisaje y su cercanía a las rutas de paso- en el horizonte ya de la *Hispania* romana, en los entornos urbanos, los monumentos funerarios también salen a las vías y el propietario establece una relación entre la tumba y su imagen pública, afirmando su personalidad como individuo, su estatus social y su fortuna (Cancela, 1993, 241).

Desde otras perspectivas, no parecen existir, tras el análisis realizado, talleres de artesanos especializados exclusivamente en la tipología del pilar-estela. Más bien lo que se empieza a vislumbrar es la existencia de un cuerpo de artesanos local en los distintos territorios ibéricos cuya actividad se potencia enormemente a partir del contacto con culturas foráneas -fenicios y griegos-, fundamentalmente. Nuevas repertorios decorativos y temáticos, así como formas arquitectónicas que en estos momentos se desarrollan en otros ámbitos del Mediterráneo -*grosso modo*, entre los siglos VI al IV a.C.- serán transmitidos por las gentes

que llegan a la Península. Fruto de este intercambio cultural, los artesanos ibéricos seleccionarán citas o esquemas concretos que se adaptan a sus gustos y necesidades propias. El pilar-estela es un buen exponente de la idiosincrasia autóctona: libre adaptación de modelos, variabilidad en las formas, la iconografía y las escalas que darán lugar, como veremos a continuación, a distintas calidades, complejidad y diversos grados de monumentalidad.

D. Los pilares-estela en las necrópolis.

Antes de pasar a resumir los tipos, las escalas e imágenes que proyectan estos monumentos, hemos de constatar algunas apreciaciones derivadas del análisis de su contexto. Los pilares-estela son, como hemos señalado, el resultado de una hipótesis de trabajo de la arquitectura funeraria ibérica confirmada por la investigación, apareciendo generalmente asociados a otros monumentos en las necrópolis, lo que no ha sido suficientemente destacado hasta el momento. Contrastaremos estos dos presupuestos de partida con los datos proporcionados por los yacimientos que han documentado esta tipología de manera segura o posible (fig. 207): Corral de Saus -en la provincia de Valencia-, Arenero del Vinalopó, Agost, El Monastil, L'Alcúdia y L'Albufereta -en la provincia alicantina-, El Poblado de Coimbra, El Prado, Fuentecilla del Carrulo, Los Nietos, El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro y Cabezo de la Rueda -en la provincia de Murcia-, Los Capuchinos, El Salobral, Los Villares, Ontur, La Torrecica -en la provincia de Albacete- y Cástulo (Jaén), Los Villares de Andújar (Jaén), Cerrillo Blanco (Jaén), Baza (Granada) y Villaricos

(Almería) -en Andalucía-. No entrarán en estas consideraciones aquellos yacimientos en los que se han hallado únicamente esculturas zoomorfas, de atribución más imprecisa, como hemos explicado. Los resultados obtenidos reafirman una observación general obvia, que merece la pena corroborar. Los pilares-estela se asocian mayoritariamente a las necrópolis -más del 72% de los yacimientos considerados-. El resto, se trata, bien de hallazgos casuales sin contexto preciso -un 22%-, como en los casos de Agost, Cabezo de la Rueda, Los Capuchinos o Los Villares de Andújar, que también podrían sugerir en algunos casos su adscripción a necrópolis -como probablemente en el caso de Los Capuchinos-, o bien se trata de conjuntos monumentales de atribución no exclusiva ni específicamente funeraria -L'Alcúdia de Elx o el Cerrillo Blanco-.

Por otro lado, el pilar-estela no aparece en general en las necrópolis ibéricas como monumento único, sino que se integra en un paisaje en el que se documentan otros pilares u otras tipologías monumentales. Así, partiendo de las referencias anteriores, contamos con (gráfico 12):

a) yacimientos que cuentan con un pilar al menos y que además presentan otras esculturas, principalmente zoomorfas -tal es el caso de Arenero del Vinalopó, Los Capuchinos y Baza; u otros elementos arquitectónicos -como en El Monastil, Cabezo de la Rueda, L'Albufereta y Los Villares de Hoya Gonzalo-;

b) yacimientos que cuentan con dos pilares al menos y que además documentan otras esculturas zoomorfas -tal es el caso de Agost o El Salobral- o elementos arquitectónicos -Los Nietos-;

c) yacimientos que cuentan con tres pilares al menos y que además documentan elementos escultóricos y arquitectónicos -como en Corral de Saus, El Cigarralejo y Cabecico del Tesoro-; así como

d) yacimientos que documentan ricos e impresionantes conjuntos monumentales o grupos escultóricos, donde es posible la presencia de algún pilar-estela -como en L'Alcúdia o el Cerrillo Blanco, así como, en menor medida, Cástulo-.

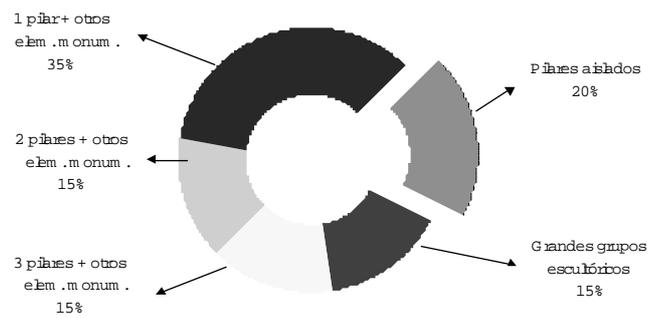


Gráfico 12. Pilares-estela y su integración en el paisaje monumental de las necrópolis.

El ejemplo de la necrópolis púnica de Villaricos no es considerado en este punto. Únicamente algunos casos han documentado un sólo monumento, ello sin embargo, puede ser explicado por algunas causas concretas. Así por ejemplo, en El Prado y Los Villares de Andújar, se trata de hallazgos casuales, carentes de todo contexto. Por otro lado, en Coimbra del Barranco Ancho, los cinco componentes fueron integrados en una única estructura, pero no podemos olvidar que en este recinto funerario existen dos grandes encajados principescos. Finalmente, desconocemos la existencia de más monumentos en Fuentecilla del Carrulo; los componentes del único monumento conocido fueron hallados casualmente, aunque este hecho denunció la existencia de una necrópolis en la que no se conocen más restos pétreos. En definitiva los que se observa es que, a excepción de estos últimos ejemplos, en la mayor parte de ocasiones, los pilares-estela se integran en un paisaje monumental plural (v. cuadro 44). Incluso, para algunos de los casos comentados queda abierta la posibilidad de que el pilar o pilares-estela estuvieran complementados por esculturas zoomorfas en bulto redondo, en determinados ejemplos por grupos de dos -existen representaciones pareadas de felinos, animales fantásticos como las sirenas o las esfinges, aves y, más imprecisamente, de bóvidos-.

YACIMIENTO	TÉRMINO	CONTEXTO	NÚM. MÍNIMO PILARES-ESTELA	NÚM. MÍNIMO MONUMENTOS
Corral de Saus	Moixent, Valencia	Necrópolis	1 a 5	10
Arenero Vinalopó	Monforte Cid, Alicante	¿Necrópolis?	1	3
El Monastil	Elda, Alicante	¿Necrópolis?	1 a 2	3
El Poblado, Coimbra	Jumilla, Murcia	Necrópolis	1 a 2	1
Los Nietos	Cartagena, Murcia	Necrópolis	2	2
F. Tío Carrulo	Coy-Lorca, Murcia	Necrópolis	1	1
El Cigarralejo	Mula, Murcia	Necrópolis	3 a 6	17
Cabecico del Tesoro	Verdolay, Murcia	Necrópolis	3 a 6	8
Los Capuchinos	Caudete, Albacete	¿Necrópolis?	1 a 2	3
El Salobral	Albacete	Necrópolis	2 a 4	4

Cuadro 44. Número mínimo de pilares-estela y otros monumentos funerarios de algunos yacimientos ibéricos.

Estos datos revelan algunos hechos, básicamente resumidos en que no es frecuente la aparición de un sólo monumento. La mayoría de los yacimientos documentan al menos un pilar -y dos o más en algunos casos- y otros elementos escultóricos -fundamentalmente zoomorfos en bulto redondo- y arquitectónicos que indican la presencia de esculturas sobreelevadas exentas y otros monumentos funerarios de diversa tipología. Esta pluralidad de monumentos podría ser orientativa, como veremos, del tipo de sociedad y época que genera estos enterramientos. El pilar-estela no se erige generalmente aislado, sino acompañado de otras construcciones similares o diferentes.

E. Formas, decoraciones y escalas: una rica pluralidad.

Hemos hablado de distintos tipos (v. *supra*, capítulo IV) de pilares-estela dentro del grupo de los documentados por más de un componente o *grupo A* (figs. 199 a 204). Así, hemos distinguido aquellos que presentan capiteles decorados con motivos vegetales -*subgrupo A.1.*, de toda clase de tamaños: grandes, medianos y pequeños; decorados con volutas, con series de ovas y otros signos vegetales; aquellos que presentan capiteles decorados complejos con personajes en altorrelieve -*subgrupo A.2.*, de tamaño grande y mediano, decorados con personajes femeninos y masculinos; y un tercer subgrupo que reúne aquellos pilares con capiteles sencillos, de golas lisas -*subgrupo A.3.*, de tamaño mediano o pequeño. Además, contamos con elementos arquitectónicos aislados que podrían atribuirse a esta tipología, así como esculturas de animales en bulto redondo (fig. 205), algunas de las cuales podrían vincularse con los pilares-estela, -dentro del denominado *grupo B* de pilares-estela documentados por un único componente-, aunque su atribución global definitiva debe quedar, por el momento, tal y como hemos visto, en suspenso. Variedad de tipos y de escalas -incluso dentro de un mismo subgrupo-, pero también, pluralidad de imágenes representadas. En este sentido, entendemos éstas como una construcción intelectual asumida por el imaginario social. La iconografía, como hemos analizado, juega un papel esencial en la arqueología de la muerte. Vemos cómo los remates escultóricos son variados aunque dos tipos escultóricos destacan por encima de todos: el toro y el león; en menor medida aparecen animales fantásticos como las esfinges y las sirenas; finalmente se documentan ciervas y, más imprecisamente, aves. Cada uno de estos tipos posee en sí mismo unas connotaciones particulares, como hemos observado²⁵⁶, que dotan al monumento de un simbolismo -funerario, religioso o ideológico- particular. En los capiteles, las únicas figuraciones que aparecen son las correspondientes a personajes femeninos y masculinos de las golas con altorrelieves. Por lo demás, los conocidos motivos vegetales -series de ovas y

flechas, contarios, volutas, palmetas, lazos, etc.- y geométricos se funden con los temas anteriores y dan vistosidad y simbolismo a unos elementos para ser contemplados en altura. Por otro lado, la decoración de los pilares es muy poco conocida. Son escasos los ejemplos que se han conservado, tal vez precisamente por su reutilización como grandes sillares en otras construcciones posteriores. Podemos pensar que en algunos casos podrían estar decorados -como en el excepcional ejemplo figurado de Coimbra del Barranco Ancho-, pero en su mayoría, permanecerían totalmente lisos o con algún elemento decorativo sencillo geométrico -como en Arenero del Vinalopó, aunque en este ejemplo unos simples resaltes geométricos conforman el viejo tema de la “falsa puerta” oriental, dotado una considerable carga simbólica- o vegetal -ovas- en la parte superior en contacto con el capitel -como en el caso de El Prado y otro más hipotético de Cabecico del Tesoro-.

Como ya hemos señalado, la interpretación tradicional de esta variabilidad y estas diferencias de monumentalidad se ha explicado desde la jerarquización social (Almagro Gorbea, 1983c) -personajes más o menos poderosos, con mayor o menor capacidad económica y poder-, sin embargo, no podemos olvidar otros criterios que abundan en el mismo sentido (Chapa, 1996, 117) como la propia idiosincrasia del territorio y las creencias religiosas, así como los gustos personales del personaje que decide erigirlos. Son monumentos particularizados; no existe una producción en serie o masiva²⁵⁷. La elección, a modo de ejemplo, de los remates mediante animales fantásticos podría revelar, en esta línea, gustos y opciones personales. Se construyen, pues, pilares de tamaños diversos más o menos monumentales, que proyectan diversas imágenes y adoptan en su conformación distintos modelos. Parece que podría existir una cierta capacidad de elección por parte del personaje que encarga estas construcciones. Podemos aventurar la existencia de esquemas genéricos o patrones, que el artesano “oferta” al aristócrata como ejemplo de monumento funerario ostentoso y admirado en estos momentos en los territorios ibéricos del sureste peninsular. Éste último -el aristócrata o cliente- adapta o enriquece este esquema según su propio gusto, su capacidad económica, su ideología, deseos y convicciones religiosas, dando lugar a un monumento personalizado.

Son cuestiones complejas, en todo caso, poco valoradas -la relación artesano-cliente- sobre las que convendría profundizar. Ya en la etapa romana, por citar un ejemplo de otro momento en la misma geografía ibérica, el ciudadano que decide erigir un monumento funerario es hijo de su tiempo y una vez elegido el artífice, ya sea arquitecto o escultor, dejará la ejecución del mismo en sus manos, habiendo intervenido previamente, en el mejor de los casos, en la elección del modelo estructural y de los temas a los que quiere se haga referencia en las decoraciones (Cancela,

²⁵⁶ Para el remate escultórico, cf. capítulo II.

²⁵⁷ En otros ámbitos del Mediterráneo antiguo como la Grecia del siglo VI a.C., el fenómeno de los encargos de escultura funeraria es cada vez mejor conocido (Viviers, 1992, *passim*). No parece documentarse en los talleres áticos arcaicos una producción masiva “a la espera del destinatario”, sino que éstos funcionan a partir de encargos personalizados. La epigrafía, en este sentido, ha desvelado numerosas claves.

1993, 239). A pesar de estas consideraciones, para la *Hispania* romana se ha considerado que, en general, las imposiciones del cliente eran muy relativas y lo que primaba en el resultado final era un monumento acorde con las corrientes y técnicas impuestas por el momento en el que se inscribe la obra. Los destinatarios de los mejores monumentos funerarios romanos pertenecerían tanto a la oligarquía indígena como a los grupos de gentes romano-itálicas emigrados a *Hispania*. En época ibérica, también sin duda los monumentos tipo pilar-estela pertenecen a una élite privilegiada que selecciona -en mayor o menor grado; son aspectos poco conocidos- formas e imágenes.

F. La aportación de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

El yacimiento del Corral de Saus es un buen ejemplo de la perspectiva abierta que deseamos aportar en este trabajo dedicado al pilar-estela. El conjunto monumental presentado es destacado, en el contexto de su territorio y rico en formas, decoraciones y escalas, pudiéndose considerar en su categoría el más septentrional de la cultura ibérica, con un inventario típico de necrópolis. Se ha propuesto un número mínimo de 10 monumentos en total, entre los cuales encontramos varios pilares-estela. Hemos optado por plantear dos soluciones de cara a la restitución de algunos de los monumentos, dada su fragmentación y la ausencia de componentes básicos, bien a modo de pilares, bien a modo de pilares-altar. En todo caso, la variabilidad plasmada en los módulos de los elementos y sus decoraciones merece ser destacada en un trabajo como éste. Un paisaje, por otro lado, que calificábamos como adaptado a una escala media al no hallarse piezas de dimensiones colosales o extraordinarias, formado por monumentos entre los que se destacan los pilares-estela, como el de “las damitas” y posiblemente otros pilares más sencillos con elementos moldurados con decoraciones de ovas y volutas en alguna ocasión; pero también cipos o pilares con dispositivos particulares -con o sin decoración figurada en sus alzados-, en los que posiblemente se llevan a cabo actividades vinculadas al ritual funerario -libaciones-; estas últimas estructuras podrían estar exentas o rematadas por algún sencillo capitel decorado. Grupos de esculturas de toros (?), leones (?), un posible grifo, un cuadrúpedo sin identificar y 2 o 3 sirenas van indisolublemente unidas, en algunos casos por parejas, como hemos visto, a estas arquitecturas de escala reducida, modulo desigual y variada iconografía.

Un aspecto sobre el que nos gustaría insistir en este apartado deriva precisamente de dos de las piezas monumentales analizadas -los cipos-, a partir de los que hemos hipotetizado, en función del sistema de orificios que presentan, la realización de actividades rituales de libación en el recinto funerario del Corral de Saus. Con ello, en definitiva, lo que tratamos de documentar es el concepto del espacio funerario como espacio religioso. Pero recordemos las piezas en cuestión. Se trata del conocido cipo “del jinete” (figs. 145 y 146) y la pieza que todavía se conserva *in situ* en la grada inferior del alzado conservado de la tumba “de las damitas” (fig. 147). En ambos casos, un orificio lateral se comunica con el infe-

rior y por tanto, directa o indirectamente, con las hipotéticas cenizas del difunto. Es probable su utilización de cara a llevar a cabo libaciones rituales en la tumba. Como ya vimos, este tipo de ritos en el interior de la tumba es bien conocido en la cultura púnica, en diversas colonias del Mediterráneo central y occidental (Debergh, 1983). También en el mundo romano el aspecto de los conductos o dispositivos elaborados para las libaciones funerarias en las tumbas está bien estudiado (Wolski y Berciu, 1973).

El vertimiento de líquidos en los recintos funerarios se asocia al poder regenerador de éstos y las creencias en el más allá. Pero también, en relación con estas actividades rituales, hemos planteado la posibilidad de que en el recinto, en su etapa antigua, se erigieran monumentos tipo altar o pilar-altar, dada la morfología y pequeñas dimensiones de uno de los capiteles de gola lisa conservados. También este tipo de pequeñas construcciones presentan connotaciones religiosas o rituales, ya que se efectúan libaciones en ellas (Etienne y Le Dinahet, 1991). Se trata de estructuras que probablemente traslucen funciones y contenidos polisémicos -evidentemente funerarios, pero también religiosos-. La existencia de algún monumento tipo altar en la necrópolis y la presencia de cipos con dispositivos para la realización de libaciones revela algunos detalles del ritual llevado a cabo en las necrópolis ibéricas. En el registro ibérico está plenamente demostrada la realización de ofrendas alimentarias -líquidas y sólidas-, así como de libaciones (Rafel, 1985, 23). Algunos ejemplos bien conocidos se documentan en tumbas de necrópolis como El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 27-29) -libación y supuesto *symposium*-, Cabezo Lucero (Jodin en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 46-47) -ofrendas y libaciones-, Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, 1992a, 256) -*silicernium* y *symposium*-, El Molar (Monraval y López Piñol, 1984) o Casa del Monte (Ballester, 1930) -banquetes funerarios, libaciones y ofrendas rituales-, El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Iniesta, Page, García Cano y Ruiz 1987) o necrópolis del cuadrante noreste peninsular como la de Ensérune, PechMaho o Ampurias -inhumación 29 de Bonjoan o la incineración Martí 17, 20 y 30- (Jodin en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 45); incluso se ha relacionado determinados monumentos a la realización de libaciones y otros rituales en las necrópolis (Lucas, 1992, 198) como las aras (Castelo, 1990b) y pequeños templetos con fachadas monumentales (Lucas y Ruano, 1990b). Se trata, en definitiva, de un fenómeno bien conocido en otros ámbitos geográficos y culturales del mundo antiguo: la utilización de los recintos funerarios como espacios sacros o religiosos donde se llevan a cabo prácticas rituales ligadas al culto a los antepasados. Son ritos del culto a los ancestros que en territorios cercanos como la Céltica cobran gran importancia (Arcelin, Dedet, Schwaller, 1993, 202), por no citar Grecia, donde poseemos muy buena documentación al respecto (Kurtz y Boardman, 1971; Schmitt-Pantel, 1982; Snodgrass, 1982). No cabe duda que para la cultura ibérica habrá que buscar una especificidad propia, una vez superado el paralelismo con los comportamientos oriental y clásico.

De todos modos, volviendo a nuestro proyecto de reestudio del Corral de Saus, muchos son los interrogantes que todavía quedan por resolver para el adecuado conocimiento de esta importante necrópolis valenciana. Las conclusiones obtenidas de nuestro trabajo son meramente provisionales, ya que, entre otros aspectos, las campañas de excavación en la necrópolis todavía no se han dado por concluidas, aunque se desconoce el alcance de los últimos resultados de campo obtenidos, aparentemente nulos. Por nuestra parte, son numerosas las dudas que desearíamos despejar planteando una hipotética actuación futura en la necrópolis, que proporcionara una documentación absolutamente imprescindible como la necesaria planimetría actualizada -al menos del zócalo conservado de los dos grandes empedrados tumulares-, o la recogida selectiva de los elementos monumentales que todavía se hallan en el propio recinto de la necrópolis. La comprobación de la ubicación original de la necrópolis antigua, la extensión total en la fase plena y tardía del recinto, la posibilidad de existencia de ajuares de un momento ya claramente romano *in situ*, entre otros muchos aspectos, son incógnitas que han quedado planteadas en este trabajo.

A pesar de las diversas circunstancias que han afectado al desarrollo de nuestro proyecto de investigación sobre la necrópolis del Corral de Saus, pensamos que con nuestra aportación se han empezado a conocer aspectos hasta ahora inéditos del yacimiento. El objetivo prioritario de su reestudio era tratar de sacar partido en apoyo de los monumentos funerarios existentes en este espacio. A pesar de las limitaciones en todo lo que se refiere al proceso de excavación y contexto de los materiales recuperados, hemos planteado la existencia de fases diversas y una cronología amplia para esta necrópolis. Nuestra propuesta, deducida del estudio de materiales realizado, proporciona la imagen de un yacimiento de larga duración con un primer momento -antiguo- correspondiente a la vigencia de los monumentos funerarios tipo pilar-estela, cipos y otras tipologías, que constituyeron un paisaje hasta ahora ignorado. Es el momento en que los monumentos funerarios -de tipos, escalas e iconografías variadas- dominan el paisaje funerario. Hemos introducido también la posibilidad de que todo el conjunto escultórico no sea coetáneo. Podría haberse gestado en un máximo de dos generaciones. A finales del siglo IV a.C. estas imágenes, probablemente -quizás en parte- ya arruinadas, son destruidas de manera violenta, en un momento de inestabilidad en este territorio del valle del Canyoles -La Bastida de les Alcusses, entre otros grandes poblados del entorno, será arrasada violentamente en este periodo-. Con posterioridad, en torno al año 200 a.C. o, de manera más prudente, entre los siglos III y II a.C. la necrópolis -de dimensiones reducidas, alrededor de

360 m²- reutiliza los bloques previamente destruidos en la erección de dos grandes empedrados tumulares. Alrededor de estas estructuras se van depositando diversas cremaciones enterradas principalmente en hoyos y, en algún caso puntual, en posibles cistas, excavadas sobre el terreno. Un número máximo de 24 individuos ha sido reconocido tras el estudio antropológico realizado. Esta reducida -en el espacio- y selectiva necrópolis -tan sólo se entierra un pequeño grupo social, de población mayoritariamente adulta y masculina- está en uso hasta finales del siglo II-principios del I a.C., momento en el que podría haberse depositado alguna cremación y a partir de entonces, en adelante se produce el paulatino abandono del recinto, que languidece poco a poco.

V.2. LA INTERPRETACIÓN DE UN MONUMENTO FUNERARIO IBÉRICO EN CLAVE SOCIAL

La comprensión de un monumento, en lo que se refiere a la forma arquitectónica, su estructura e imágenes, relacionando temas, conceptos, tipos y su simbolismo, desde el punto de vista de la significación cultural, en un nivel de síntesis, como resultado o consecuencia de un marco social, histórico y cronológico preciso, son perspectivas de análisis esenciales en el estudio de todo monumento²⁵⁸. Se trata de presupuestos surgidos del propio concepto de “forma arquitectónica” (Araujo, 1976, 15-17). La riqueza y variabilidad en las formas del pilar-estela también se manifiesta en la propia significación del monumento. La complementación de ambos aspectos es necesaria.

A. La culminación de un proceso iniciado en Tartessos.

La arqueología ha demostrado la existencia de distintas tumbas aristocráticas que vienen definidas por su monumentalidad arquitectónica y/o la manifiesta riqueza de sus ajuares, aspectos que no siempre van unidos. Estos enterramientos principescos fueron ya definidos para el caso de la aristocracia tartesia durante el periodo orientalizante (Aubet, 1984) a través de ejemplos como las cámaras funerarias de los túmulos A y H de Setefilla, el túmulo de la Cañada de Ruiz Sánchez y el túmulo G de El Acebuchal, las tumbas núms. 5, 19, 17 y 18 de La Joya, el túmulo de El Palmarón, una sepultura del Estacar de Robarinas de Cástulo y el túmulo de Torres Vedras, a los que podría sumarse la cámara funeraria del túmulo de C de Setefilla o la tumba A o enterramiento principal del Cerrillo Blanco de Porcuna (Martín Ruiz, 1996), cuya cronología se sitúa en general entre los siglos VII y VI a.C. Se trata de tumbas destacadas que traslucen el desarrollo de un proceso social de concentración de la riqueza en manos de unos pocos. Este sector minoritario se beneficia del contacto intercultural que dinamiza procesos de

²⁵⁸ Así, B. Zevi, representante de la denominada *arquitectura orgánica*, consideraba que era preciso tener en cuenta una serie de factores de análisis clave en el estudio de todo monumento: “(...) 1) *Social premises*. Every building is the result of a building program which is based on the economic conditions of the country and individuals who sponsor its construction, as well as on the prevailing way of life, the relations between social classes and the attendant mores. 2) *Intellectual premises*. These differ from social premises in that they are concerned not only with what a society and an individual really are, but also with what they want to be -the world of their dreams, their social myths, religious faiths and aspirations. 3) *Technical premises*. These refer to the progress of science in its application to handicraft and industry, and particularly to the techniques of construction and to the organization of the labor of building. 4) *Formal and esthetic ideals*. These are the body of conceptions and interpretations of art, the plastic and architectural vocabulary with which the artist develops his own expressive language. (...)” (Zevi, 1957, 73-74).

cambio en planos distintos (Alvar, 1990). El alcance del impacto colonial fenicio en la sociedad tartesia es una cuestión largamente tratada y debatida (Aubet, 1990). Sin entrar en estas consideraciones, que exigirían un desarrollo más en profundidad, lo que parece evidente es que el sector privilegiado de productores indígena se enriquece a partir del contacto con la cultura foránea y hace ostensible su distinto estatus a través de bienes de prestigio. Las necrópolis, en este sentido, constituyen un campo de análisis privilegiado para el estudio de estos fenómenos. Podríamos, en definitiva, sintetizar el fenómeno de señalización de la tumba en la Península ibérica a través de una selección de ejemplos significativos desde los más antiguos -las estelas del suroeste y las estelas portuguesas-, pasando por la mencionada tipología de la tumba de cámara hipogea fenicia, los conocidos túmulos tartesios tipo Setefilla que hemos comentado, sin olvidar el rico conjunto de estelas del núcleo *Baria-Villaricos* (Belén, 1994). Desde estos ejemplos precedentes, la cultura ibérica dará paso ya a los primeros monumentos arquitectónicos funerarios con repertorio escultórico, exponente de un imaginario exclusivo, propio de su ostentación de poder. El proceso de exhibición y exaltación de las élites alcanzará su culminación en estos momentos, en que éste será completado y evidenciado a través de manifestaciones diversas.

Nos situamos, además, en unos territorios -área murciana, costa sudoriental mediterránea, sur de la Meseta y Alta Andalucía básicamente- donde se muestra claramente el impacto y la difusión del comercio orientalizante en la Península ibérica (Blánquez, 1994, 320). Como consecuencia, se producirá una estratificación en las sociedades indígenas que acelerará transformaciones ya en marcha. Parece generalmente aceptado que todos aquellos cambios que están promovidos por vía del contacto intercultural únicamente son posibles en el seno de sociedades que por su dinámica propia están preparadas para asumir dichos cambios (Alvar, 1990, 11). En *Tartessos*, como hemos tan sólo planteado anteriormente, el proceso de concentración y acumulación de riqueza en manos de unos pocos privilegiados será impulsado a través del contacto con el mundo fenicio-púnico. Como consecuencia del fenómeno orientalizante se producirán una serie de cambios a todos los niveles, sociales, tecnológicos, económicos, pero también ideológicos que desencadenarán el proceso de formación de la cultura ibérica en el mediodía peninsular (Mata, 1995). No pretendemos en este momento detenernos en estos aspectos que por su complejidad requerirían otros parámetros de análisis. Nuestro interés aquí es resaltar el surgimiento de una *cultura principesca* en la que una minoría ostenta su poder a través de símbolos de prestigio. Uno de estos reflejos se aprecia claramente en el mundo de las necrópolis, donde aparecen nuevas manifestaciones monumentales. Estamos ante la aparición de la arquitectura y la escultura funeraria ibérica. Al respecto, recordemos que las esculturas ibéricas más antiguas, datadas según rigurosos criterios estratigráficos, son el caballero de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, 1984c) y los relieves de la torre de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1978b), que se sitúan alrededor del 500/490 a.C.

El recurso a la piedra y la adopción de la escultura como soporte iconográfico en las necrópolis constituye verdaderamente un cambio significativo con respecto a etapas precedentes. No obstante, conocemos otras manifestaciones plásticas en la Península, anteriores al arte ibérico, como el extraordinario conjunto de las conocidas estelas del suroeste de la primera mitad del I milenio a.C. que hemos citado. La plástica ibérica, sin embargo, puede ser considerada como la primera expresión generalizada de la imagen de una cultura, la más importante y representativa del mundo prerromano peninsular (Santos, 1996, 115). Tal y como ha expresado T. Chapa (1996, 68), un nuevo sistema socio-económico dará paso, para su propia consolidación, a un nuevo lenguaje iconográfico que incluye la escultura. Unido a esta nueva manifestación aristocrática, se hallan procesos de legitimación del poder y, quizás, sacralización de sus símbolos, así como la idea de carisma sobre el viejo fondo oriental (Marco, 1990, 333). En definitiva, nos hallamos ante un fenómeno bien documentado arqueológicamente. Recientemente, P. Brun (1995) ha reflexionado sobre estas cuestiones desde una perspectiva más amplia -la existencia de sociedades jerarquizadas donde la legitimación del poder pasa por la demostración de los lazos privilegiados con sociedades más complejas-, partiendo del análisis de seis áreas donde se ha observado un fenómeno de esta naturaleza, con matices propios evidentemente, desde finales del siglo VI a.C. - Iberia, Céltica, Iliria, Macedonia, Tracia o Scitia-, planteando la existencia de modificaciones endógenas, en el sentido de complejización, de las organizaciones socio-políticas indígenas, que ya estaban preparadas desde los siglos IX y VIII a.C. En su caso, el autor apuesta por el factor griego como agente dinamizador -obviando, no obstante, la decisiva importancia del mundo fenicio-púnico para el caso concreto de la Península ibérica-, así como la demanda de las ciudades-estado, hechos que provocaron la apertura de un vasto territorio, produciéndose la creación de un sistema económico bastante integrado.

Podemos señalar que el análisis de las necrópolis protohistóricas, en general, ha evidenciado la existencia de tumbas principescas destacadas por su monumentalidad constructiva y/o la riqueza de sus ajuares (Brun, 1987). La aparición del fenómeno principesco en el marco peninsular es un proceso cada vez mejor conocido. Centrándonos en la cultura ibérica, la documentación existente según el registro funerario, no es una excepción en relación a los fenómenos de la protohistoria europea. En el caso del sureste peninsular que ha centrado este trabajo se han observado, a través del pilar-estela, lenguajes plásticos comunes y dinámicas compartidas. Será precisamente en las necrópolis donde se conjugue la exaltación del prestigio y la exhibición del poder de las élites aristocráticas. El espacio funerario, como espacio cosmológico, se convierte en un símbolo del prestigio y el poder de las aristocracias a través de monumentos elaborados y costosos. Y el imaginario se manifiesta como exponente de este poder (Aranegui, 1998b, 12). Los pilares-estela ibéricos son un buen ejemplo de estas tumbas aristocráticas que simbolizan y exhiben privilegios sociales y deseos de trascender tras la muerte.

B. El monumento por excelencia de las aristocracias ibéricas.

La exclusividad del monumento tipo pilar-estela viene dada, fundamentalmente, por su grado de monumentalidad y la iconografía que proyecta. No podemos olvidar que el coste en inversión de trabajo para su realización debió ser, sin duda, elevado. La talla de los componentes del monumento exige la participación de artesanos especializados y/o artistas, que están incorporando elementos de repertorios de la arquitectura funeraria del Mediterráneo antiguo, sin un modelo propiamente dicho. El proceso de trabajo es laborioso, desde el desbastado inicial de los bloques -generalmente son piedras tiernas como areniscas y calizas- de procedencia local; su labra y acabado hasta el ajuste y disposición final, según patrones conocidos por los distintos talleres artesanales. Hemos de sumar al trabajo de los canteros, los forjadores de las grapas que unen los sillares, los escultores que labran las imágenes del bestiario indígena y mediterráneo, la labor de los ¿arquitectos?, etc., todo ello requiere una gran inversión lo cual nos habla del poder económico del propietario de este tipo de sepulturas. Tradicionalmente se ha señalado a los miembros de la aristocracia local, las élites que además poseen ajuares riquísimos en el interior de sus tumbas, con bienes importados. Estas características, asociadas a este modelo de sepultura, nos hablan a su vez de la sociedad que las diseña: una sociedad jerarquizada y mercantil. Según Almagro Gorbea (1992, 45-46) los pilares-estela pertenecen a príncipes heroizados tras su muerte, que, en vida, se beneficiarían del intercambio de objetos suntuarios, producidos por un artesano especializado o llegados con el comercio colonial, como vasos áticos para la bebida, perfumes, etc., cuyo simbolismo de estatus social, en la esfera de la vida explica su aparición en los ritos funerarios. No podemos obviar que junto a estos monumentos aparecen tumbas menos monumentales que deben corresponder a personajes de menor escala social y clientes del grupo gentilicio, pues no parece que toda la población gozara de rituales funerarios. La ostentación, en este sentido, tiene un objetivo claro: asegurar la publicidad, la propaganda de los actos o del estatus social.

Existe una minoría social que puede permitirse erigir un monumento como éste en su tumba. Ello es común a otros ámbitos del Mediterráneo antiguo. Así, por ejemplo, en la propia Grecia, también los monumentos funerarios conmemorativos de Atenas se reservan a una élite (Humphreys, 1980, 123). Volviendo a *Iberia*, esta apreciación obvia puede complementarse con otras observaciones que se desprenden del análisis de los pilares-estela en su contexto. Ello puede orientar una interpretación de la estructuración de la propia sociedad. Dicho análisis revela la imagen de un mosaico de territorios donde el poder es detentado por unas jerarquías diversificadas. Los pilares se sitúan en las necrópolis, generalmente frente o cerca de los asentamientos, en una posición preeminente en el territorio, junto a las vías. Son monumentos para ser observados y admirados desde las rutas. Como hemos visto, en los yacimientos donde se documenta esta tipología no suele haber un único monumento sino que éste se acompaña de otros similares o de otro tipo diferenciado, pero, en todo caso, no suele aparecer como monu-

mento aislado -hay alguna excepción-. El horizonte cultural e ideológico que parece revelar la documentación de los pilares podría presentar matices diferenciales con respecto por ejemplo al que representan el monumento de Pozo Moro o el *heroon* del Cerrillo Blanco de Porcuna. Lo que tratamos de expresar, con todas las reservas posibles, es que la minoría o el grupo social que detenta el poder en la comunidad en el momento de mejor desarrollo del pilar-estela (segunda mitad del siglo V/primer mitad del IV a.C.) está más evolucionado que en un momento anterior -siglo VI/primer mitad del V a.C.-, representado por Pozo Moro, por ejemplo, en el que el mundo de los muertos proporciona la imagen sagrada a un individuo, que detenta el poder frente al resto de la comunidad. Desde mediados del siglo V a.C. la sociedad ibérica acelera un proceso de complejización, donde existen niveles de riqueza muy distintos. La dispersión y el contexto de los pilares-estela, en su momento de consolidación y mayor desarrollo, parece mostrar la existencia de un grupo aristocrático dominante, frente al resto de la población, que es dependiente. Se trata de características que definen el inicio de la denominada fase plena de la cultura ibérica, que supone la consolidación de las aristocracias locales y la sustitución del parentesco por relaciones sociales de clase dominantes (Santos, 1996, 117-118), que en el ámbito del Alto Guadalquivir configuran lo que acertadamente se ha denominado un modelo aristocrático plurinuclear, según Ruiz y Molinos (1993).

Por otro lado y desde la vertiente más simbólica, sin olvidar aspectos menos conocidos del mundo funerario, nos gustaría volver a resaltar la cuestión de los rituales que se llevarían a cabo en las necrópolis donde aparecen estos monumentos, las ceremonias fúnebres, o incluso, el posible culto a los ancestros (*cf. supra*). El recinto funerario en el que se integran los monumentos se convierte, a través de la iconografía, la monumentalidad y la capacidad de llevar a cabo rituales diversos, en un espacio también sacro. Distintos investigadores han resaltado el papel de las necrópolis y en especial, aquellas que muestran un paisaje monumental, como escenarios religiosos. Grandes tumbas con un programa monumental que honraban a personajes carismáticos de la sociedad, podrían haber sido objeto de cultos, más allá de las habituales ceremonias ofrecidas al difunto por sus parientes más próximos (Almagro Gorbea, 1983c; Bonet y Mata, en prensa). Hablamos, en definitiva, del culto a los muertos o a los antepasados y del posible culto a los héroes. En las necrópolis de la antigüedad, el culto en las necrópolis es ante todo un acto social. En este sentido, para el mundo griego, Snodgrass (1982), ha diferenciado el culto a los muertos del culto a los héroes. Así, los deberes propios del ambiente funerario, ligados a la memoria de los difuntos, son una práctica habitual del culto a los muertos que consiste en la realización de ofrendas por parte de la familia y amigos a una persona recientemente fallecida; por su parte, el culto a los héroes posee una duración más prolongada, practicada por una comunidad de adeptos mucho más amplia. A modo de referencia de otro contexto cultural y cronológico y sin tratar de paralelizar las dos culturas en absoluto, en la misma Atenas, la ideología de la ciudad se fundamenta sobre la muerte de sus héroes. La muerte, convenientemente rituali-

zada llega a convertirse en un factor eficaz de cohesión social (Loreaux, 1982). Es el difunto heroizado el garante de la comunidad y de su territorio, llegando a convertirse en un elemento básico de su cohesión. Siguiendo en el ámbito griego, es fundamental la realización de banquetes públicos para salvaguardar y celebrar la memoria del muerto en las ciudades (Schmitt-Pantel, 1982). Por otro lado, en un ámbito más cercano, la Galia meridional prerromana, el culto a los muertos, a los antepasados o a los héroes parece tener también un eco social: “(...) *ce culte tout en répondant à des attentes personnelles, est avant tout un acte social et un élément puissant de l'unité communautaire: le héros est pour les populations le garant de leurs implantations en devenant leur protecteur attentif (...) il est de façon plus subtile l'instrument d'une structuration hiérarchique de la vie sociale. C'est le moyen idéal pour la classe dirigeante d'asseoir sa légitimité, de la rendre héréditaire par les générations et de préparer l'éternité des premiers d'entre eux par une présence post mortem comme par les libations qui seront faites publiquement en leur honneur (...)*” (Arcelin, Dedet, Schwaller, 1993, 202). Para la cultura ibérica, desconocemos muchos aspectos del ritual funerario (Rafel, 1985); las limitaciones del registro arqueológico son decisivas en este sentido. Pero, pensamos que las apreciaciones anteriores de otros ámbitos culturales, podrían ayudar a entender algunos aspectos poco explorados. Entendemos las necrópolis ibéricas también como recintos de culto. El culto a los muertos y la heroización de (algunos) difuntos pudieron llevarse a cabo en las necrópolis y algunos monumentos podrían centralizar determinados actos ceremoniales, formando parte de la propia apoteosis de las aristocracias ibéricas. Ello redundaría, como en las anteriores culturas analizadas, en la propia legitimación de su poder.

Finalmente, el fenómeno de construcción de grandes tumbas a cargo de las élites locales es común a otros muchos ámbitos del Mediterráneo central y oriental en el momento de su afirmación política, con manifestaciones diversas -recordemos las destacadas tumbas principescas etrusco-laciales, las tumbas con pinturas de los lucanos en *Paestum*, las conocidas estelas funerarias áticas arcaicas, las estelas lidias o los grandes pilares licios, por citar algunos ejemplos que hemos valorado-, pero también en el continente los miembros destacados de una sociedad fuertemente jerarquizada erigen enterramientos principescos -*cf.* el caso de los grandes túmulos monumentales de la Céltica y las recientemente descubiertas grandes esculturas principescas de Glauberg²⁵⁹-. Los territorios ibéricos no son ajenos a esta dinámica, que se potencia enormemente durante la segunda Edad del Hierro en Europa y, sobre todo, el período arcaico

en el Mediterráneo oriental hasta época helenística. Se trata, por otra parte, de un fenómeno que la disciplina arqueológica ha destacado como sujeto de investigación, al ser expone de otros cambios mucho más profundos. A una escala mucho mayor y en un momento más tardío podríamos referir el caso de otro tipo funerario monumental, el propio concepto de mausoleo, esto es, una vasta construcción arquitectónica compleja, destinada a glorificar a un hombre o a una dinastía, que es desconocido en la Grecia de época clásica, pero aparece en las sociedades denominadas periféricas con la intervención de artistas griegos (Coarelli y Thébert, 1988, 777). Con respecto al nacimiento del mausoleo, es preciso volver hacia las regiones orientales donde los jefes políticos, dotados de una dimensión divina tienen necesidad de afirmar la permanencia de su poder a través de los monumentos prestigiosos adaptados a un culto dinástico. Dada esta noción de personaje carismático, cuya presencia debe ser asegurada más allá de la muerte, los difuntos toman una importancia considerable y el mausoleo deviene uno de los polos esenciales de la ciudad, como el palacio o el templo. Por el contrario, a una escala mucho más modesta, en un marco cultural propio y una geografía y cronología específica, el pilar-estela se configura como un monumento funerario que exalta las aristocracias ibéricas locales. Esta manifestación monumental se suma a otras expresiones de índole diversa de la cultura ibérica -patrones de ordenación del territorio, una religiosidad específica, un arte propio,... entre otros muchos aspectos-, que la convierten en una civilización compleja, una alta cultura del Mediterráneo antiguo, con manifestaciones compartidas con otros ámbitos, y evidentemente, peculiaridades propias. Las grandes tumbas monumentales son ilustrativas al respecto y los pilares-estela son un buen ejemplo.

C. La incorporación de nuevos temas en los pilares-estela: el caso de las representaciones femeninas juveniles y su interpretación en la sociedad ibérica.

Como aportación más novedosa y propuesta interpretativa, reiteramos finalmente el ya valorado tema de la integración de la iconografía de las jóvenes en los pilares-estela. A partir de los ejemplos, fundamentalmente, del Corral de Saus y El Prado, así como otros más imprecisos procedentes del Cabecico del Tesoro y El Cigarralejo, hemos resaltado la presencia de la iconografía femenina y, concretamente, la explicitación de una clase o categoría de edad -la juventud-, con toda la carga simbólica que ello conlleva en el lenguaje artístico relacionado con la muerte. De manera general, los tipos iconográficos que muestran diferentes categorías de edad son construidos a través de la manipulación de los

²⁵⁹ *Cf.*, a modo de ejemplo, la impresionante escultura monumental de un -"príncipe celta" del siglo V a.C., bajo una apariencia de guerrero heroizado, que fue hallada, junto a otra doble -de adulto y niño- bajo un túmulo, en el marco de un impresionante conjunto ceremonial y funerario, dedicado, según la interpretación de Mohen, a los príncipes celtas de Glauberg. El hallazgo se suma a los descubrimientos monumentales de Hirschlanden y Pfalzfeld, a los que hay que añadir las esculturas halladas en Vix, siempre según J.-P. Mohen, 1997, en un artículo presentado a *Connaissance des Artes*, núm. XV, 84-89, París. El autor nos remite a la bibliografía específica de los hallazgos escultóricos de Glauberg: *Cf.* Herrmann, F.-R. (1996): "Die Statue eines keltischen Fürsten vom Glauberg". *Denkmalpflege in Hessen*, 1 & 2, 2-7, así como, Herrmann, F.-R. y Frey, O.-H. (1996): "Die Keltenfürsten vom Glauberg, Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Hang des Glauberges bei Glauburg-Glauberg, Wetteraukreis". *Archäologische Denkmäler in Hessen*, 128-129. Wiesbaden.

schemata básicos en iconografía, determinando signos distintivos. Las evidencias mejor conocidas, en este sentido, proceden de Grecia (Sourvinou-Inwood, 1988; Hoffmann, 1992, entre otros). Pasando a comentar los ejemplos ibéricos, en cuanto a las “damitas” del pilar-estela de Moixent, no se trata, como hemos visto, de las clásicas damas que conocemos a través de la estatuaria, sino que aparecen cuatro jóvenes mujeres, en actitud ritual -ofrecen granadas-. Son jóvenes, además, con caracterización individualizada ya que sus elementos de indumentaria y adorno no son idénticos. Asimismo, en los altorrelieves, en la actualidad muy deteriorados, de El Prado en Jumilla se aprecian también cuatro jóvenes mujeres, en una composición parecida al ejemplo anterior. Se ha hablado de posibles ritos de sustitución a la hora de representar figuras femeninas en el monumento, dentro de un concepto androcático del mundo funerario, a modo de símbolo del cuidado o protección de la tumba y del difunto (Lillo, 1990, 153). Las “damitas” del Corral de Saus y El Prado pueden ser interpretadas como la expresión monumental de una comunidad que integra a la mujer explícitamente joven en composiciones corales. En el caso concreto de las primeras, las imágenes feminizan el simbolismo funerario a través del mostrar y poseer el fruto prolífico de la granada, generador potencial de vida (Izquierdo, 1997b y 1998c).

La investigación contemporánea ha resaltado la especificidad de la juventud como construcción social y cultural en la antigüedad, distinguida por su carácter liminal entre otras etapas de la vida (Levi y Schmitt, 1996). Esta clase de edad reúne, en definitiva, un conjunto de maneras de autorrepresentación de la sociedad; se enmarca en un modelo de sociedad plenamente urbanizado y complejo -la ciudad, los futuros ciudadanos y las mujeres de éstos- (Briant y Lévêque, 1995, 267), aspectos bien documentados en el periodo clásico griego. La investigación ha evidenciado cómo la sociedad ibérica a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. manifiesta una serie de cambios que hemos citado, según los distintos territorios, en relación a momentos precedentes: nuevos patrones de asentamiento, proliferación de yacimientos, gran variabilidad de los ajuares depositados en las necrópolis y de acumulaciones de materiales importados en las tumbas como la llegada masiva de cerámicas áticas (Santos, 1996, 117; Bonet y Mata, en prensa). En este momento, la escultura que se exhibe en las necrópolis se aleja de los repertorios anteriores que exaltan al héroe aristócrata y amplía su repertorio incorporando reiteradamente figuras femeninas que se muestran en distintas disposiciones: damas entronizadas, bustos, estelas, placas y pilares-estela. Damas y “damitas”, presentes en las tumbas de las necrópolis, reflejan la idealización de una sociedad basada en los linajes familiares. La interpretación de estas imágenes, presentes en la tumba, que revelan un nuevo universo femenino, se ha efectuado en

clave social, partiendo de la tesis de la diversificación de las jerarquías en la sociedad ibérica afincada en ciudades (Aranegui, 1994). La participación de personas de distinto género, e incluso clase de edad, parece indicar la participación compleja del grupo familiar y de la comunidad. Concretamente, con respecto a éstas últimas -las adolescentes-, el artesano labra el bloque representando a la joven en oposición a la dama -interpretable como esposa o matrona ideal-, según un modelo social que conoce y, a su vez, es reconocido por los miembros de la comunidad. Desconocemos los detalles de la participación femenina en los rituales ibéricos de la muerte. Lo que a nuestro juicio parece significativo es, por un lado, la adopción de nuevos lenguajes en la plástica funeraria, paralelos en este caso al desarrollo y auge de los talleres del Cerro de los Santos desde principios del siglo IV a.C., como hemos visto. Por otra parte, desde nuestra propia propuesta interpretativa, también la sociedad manifiesta nuevos valores al reconocerse en un monumento funerario en el que las jóvenes median en el paso al más allá, lo que implica un nuevo valor de la genealogía de las élites.

Conclusiones: Los pilares-estela ibéricos: un concepto abierto y plural.

Los pilares-estela constituyen un monumento funerario emblemático de la cultura ibérica. Pensamos que la manera más adecuada para considerar el estudio de este monumento es desde una perspectiva amplia. No existe un único modelo de pilar-estela, sino que, según se ha visto, hay una pluralidad de tipos, escalas y decoraciones, así como diferentes grados de monumentalidad. Podemos señalar finalmente que el pilar-estela supone la expresión funeraria del poder aristocrático ibérico, que se manifiesta de manera individualizada según territorios, cronologías y modelos de sociedad. Este monumento reúne distintas acepciones, desde su evidente carácter funerario como construcción que señala la tumba; su voluntad de perpetuar el recuerdo del difunto en la sociedad y el deseo, por tanto, de trascender tras el paso al más allá, hasta su función de exaltación del prestigio, la ostentación y exhibición del poder de las élites. El pilar-estela muestra, a su vez, la importancia de la esfera del allende y los difuntos en la sociedad ibérica. En este sentido, como se ha señalado, la muerte constituye una ocasión única para afirmar y demostrar el poder, para marcar y exaltar un rango, en general, en las sociedades de la antigüedad. La originalidad de la elección de la forma arquitectónica, incluso, la adopción de formas foráneas son manifestaciones paralelas ligadas a este fenómeno (Balty, 1983, 323). A través del monumento tipo pilar-estela y sus imágenes, el aristócrata proyecta una serie de ideas y creencias que el imaginario social reconoce y comprende. Las esferas del mundo de los vivos y de la muerte aparecen así conjugadas en este monumento, símbolo y expresión de las aristocracias ibéricas.

BIBLIOGRAFÍA

Relación de Abreviaturas

AAC	Anales de Arqueología Cordobesa. Córdoba
AAH	Acta Arqueológica Hispánica. Madrid.
AAV	Archivo de Arte Valenciano. Valencia.
ACV	Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica. Valencia.
AEspA	Archivo Español de Arqueología. Madrid.
AEAA	Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid.
AIEC	Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
AION ArchStAnt	Annali. Archeologia e Storia Antica. Nápoles.
AJA	American Journal of Archaeology. The Journal of the Archaeological Institute of America. Boston.
AM	Mittheilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts. Athenische Abtheilung. Berlin.
APA	Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia.
APL	Archivo de Prehistoria Levantina. Valencia.
ASAA	Annali Scuola di Archeologie di Atene. Roma.
AAVV	Autores varios.
BAEEO	Boletín de la Asociación Española de Estudios Orientalistas. Madrid.
BIEG	Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.
BAR IS	British Archaeological Reports, International Series. Oxford.
BCH	Bulletin de Correspondance Hellénique. Paris.
BEFAR	Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome. Atenas, Roma, Paris.
BMAN	Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
BPH	Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.
BRAH	Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid.
BSAA	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Valladolid.
BSCC	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Castelló.
BSEAA	Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.
CASE	Congreso de Arqueología de Sureste Español. Madrid.
CCV	Collection de la Casa de Velázquez. Madrid.
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum. Berlin.
CNA	Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
CNRS	Centre Nationale de la Recherche Cientifique.

CPAC	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses. Castelló.
CuPAUAM	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
CPUG	Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CUP	Cambridge University Press. Cambridge.
DialArq.	Dialogui d'Archeologia. Roma.
DocAMérid.	Document d'Archéologie Méridionale. Lattes-Paris.
EAACO	Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Roma.
EAE	Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
ENV	Estudis Numismàtics Valencians. Valencia.
HA	Huelva Arqueológica. Huelva.
HERMP	Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid.
IEA	Institut d'Estudis Alicantins. Alicante.
IEA	Instituto de Estudios Albaceteños. Albacete.
IM	Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
JEA	Journal of European Archaeology. Londres.
JIA	Journal of Iberian Archaeology. Porto.
LIMC	Lexicon Iconographicum Mithologiae Classicae. Zürich-München.
MAAR	Memoirs of the American Academy in Rome. Roma.
MB	Madriдер Beiträge. Mayence.
MCV	Mélanges de la Casa de Velázquez. Paris.
MEFRA	Mélanges de l'École Française de Rome/ Antiquité. Roma.
MJSEA	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
MLH	Monumenta Linguarum Hispanicarum. Wiesbaden.
MM	Madriдер Mitteilungen. Heidelberg.
MRAH	Memorias de la Real Academia de la Historia. Madrid.
NAH	Noticario Arqueológico Hispano. Arqueología. Madrid.
Op. Rom.	Opus Romani. Roma.
PLAV	<i>Cf.</i> Saguntum-PLAV.
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
RANarb.	Revue d'Archéologie Narbonnaise. Paris-Montpellier.
RA	Revue Archéologique. Paris.
REA	Révue des Études Anciennes. Bordeaux.
REG	Révue des Études Grecques. Paris.
REIb.	Revista de Estudios Ibéricos. Madrid.
REL	Revue d'Études Latines. Bruselas.
REPPAL	Révue des Études Phéniciennes-Púniques et d'Archéologie. Libique. Túnez.
RIC	The Roman Imperial Coinage. Londres
RMNF	Réunion des Musées Nationaux de France. Paris.
RSF	Rivista di Studi Fenici. Roma.
RSL	Rivista di Studi Liguri. Bordighera.
Saguntum-PLAV	Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.
St. Etr.	Studi Etruschi. Roma.
STV	Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
TIR	Tabula Imperii Romani. Madrid.
TMA Ibiza	Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza. Ibiza.
TP	Trabajos de Prehistoria. Madrid.

- ABAD, L., (1992): "Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica". *Complutum Extra*, 2-3. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Ed. U. Complutense, 151-166.
- ABAD, L. y SALA, F., (1992): "Las necrópolis ibéricas del área de Levante." En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 145-168. U.A.M. Madrid.
- ABAD, L. y SALA, F., (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). *STV*, 90.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R., (1993): "El proyecto de investigación arqueológica de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del SE peninsular". *Jornadas de Arqueología Albacetense*, 147-176. *Arqueología en Albacete. Patrimonio Histórico. Arqueología*, 6, 147-178. Toledo.
- ABAD, L. y SANZ, R., (1995): "La Cerámica Ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad". *Saguntum-PLAV*, 29, *Homenaje a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, Volum. I, 73-84.
- ABAD, L., SALA, F. y ALBEROLA, E., (en prensa): "La necrópolis y el área sacra ibéricas de "Las Agualejas" (Monforte del Cid, Alicante)". *Lucentum*, XIII-XIV.
- ABÁSULO, J. A., (1990): "Estela Iberorromana". En: AAVV, 1990, *Espai public, espai privat. Les escultures romanes del Museu de Sagunt*. Generalitat Valenciana. Sagunt.
- ABÁSULO, J. A., (1993): "Las estelas decoradas de la Meseta". *Actas I Reunión sobre Escultura Romana*: (Mérida), 181-193. Mérida.
- ABÁSULO, J.A. y MARCO, F., (1995): "Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica". En: F. Beltrán (Ed.) (1995): *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, 327-359. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- ADAM, J. P., (1966): *The technique of Greek Sculpture in the Archaic and classical Periods*. Londres.
- ADAMS, L., (1978): *Orientalizing Sculpture in soft limestone. BAR IS, Supplementary Series*, 42. Oxford.
- d'AGOSTINO, A., (1936): "Statuette e statue femminili con l'attributo della melagrana". *Studi Etruschi*, X, 87-96.
- d'AGOSTINO, B., (1987): "L'immagine, la pittura e la tomba nell'Etruria arcaica". En: Bérard, C., Bron, Ch. y Pomari, A. (Eds.), 1987, *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, Actes du colloque International (Laussane, 1984), 213-220. Institut d'Archéologie et d'Histoire Ancienne. Université de Lausanne.
- d'AGOSTINO, B., (1988): "Le immagini e la società in Etruria Arcaica". *AION, ArchStAnt.*, X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*, 217-225. Nápoles.
- d'AGOSTINO, B., (1990): "Problemi d'interpretazione delle necropoli". En: Francovich, R. y Manacorda, D. (Eds.), 1990, *Lo scavo archeologico: dalla Diagnosi all'edizione*. Florencia.
- d'AGOSTINO, B. y SCHNAPP, A., (1982): "Les Morts entre L'object et L'image". En: Gnoli G. y Vernant J. P. (Eds) *La mort, les morts: dans les sociétés anciennes*. CUP. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- AKURGAL, E., (1942): *Griechische Reliefs des VI. Jahrhunderts aus Lykien*. Berlin.
- AKURGAL, E., (1961): *Die kunst Anatoliens von Homer bis Alexander*. Berlin.
- AKURGAL, E., (1969): *Orient und Occident*. Paris.
- AKURGAL, E., (1987): *Griechische und Römische kunst in der Türkei*. München.
- ALBERTINI, E. (1935): "Sculptures ibériques méconnues", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mérida*, vol III, 215-221.
- ALEKHSIN, V. A., (1983): "Burial Customs as an Archaeological Source". *Current Anthropology*, 24 (2), 137-149.
- ALLEPUZ, X. (1996): "Epigrafía ibérica de la Balaguera (la Pobra Tornesa, Castelló)", *I Jornades Culturals a la Plana de l'Arc*, La Pobra Tornesa, 3-11.
- ALMAGRO BASCH, M., (1953): *Las necrópolis de Ampurias*. Monografías Ampuritanas III. Vols I y II. Ed. Seix y Barral. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M., (1966): Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular. *BPH*, 8.
- ALMAGRO BASCH, M., (1974): "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", *Miscelánea Arqueológica, 25º Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*, I, 5-39. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M. J., (1967): "La estela de "C'an Rrafalet"". *EAE*, 56, 5-12.
- ALMAGRO GORBEA, M. J., (1980): Corpus de las terracotas de Ibiza. *BPH*, XVI.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1973): "Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico". *Bellas Artes*, 73, 11-14.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1975a): "Pozo Moro y el origen del arte ibérico". *XIII CNA (Huelva, 1973)*, 671- 686. Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1975b): "El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientalizantes del arte ibérico". *Las Ciencias*, 40, núm. 2, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1977): El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. *BPH*, 14.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1978a): "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro". *TP*, 35, 251-278.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1978b): "Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica". *Saguntum-PLAV*, 13, 127-135.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1978c): "El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural". *RSL*, XLIV, 1-4, *Ommagio a Nino Lamboglia II*, 199-218. Bordiguera.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1982a): "El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica". *TP*, 39, 161-211.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1982b): "Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante en la península ibérica". *RSF* 231-272. Roma.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1982c): "Plañideras en la iconografía ibérica". *Homenaje a Saénz de Buruaga*, 265-286. Badajoz.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1982d): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural de los bastetanos". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, 249-257. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1983a): "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas". *XVI CNA (Murcia, 1981)*, Zaragoza, 725-740.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1983b): "Pilares-estela ibéricos". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Vol. III, 7-20. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1983c): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *MM*, 24, 177-293.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1983d): "Los leones de Puente de Noy. Un monumento turriforme funerario de la península ibérica". *Almuñecar. Arqueología e Historia*, 89-106. Granada.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1986a): "La Religión ibérica". En: Mas, J. (Dir.), 1986, *Historia de Cartagena*, 469-488, Murcia.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1986b): "Arte ibérico". En: Mas, J. (Dir.), 1986, *Historia de Cartagena*, 587-608. Murcia.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1986c): "Aportación inicial a la Paleodemografía ibérica". *Estudio en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, 477-493. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1987): "El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia)". *APL*, XVII, 199-228.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1988): "El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)". *Homenaje a Samuel de los Santos*, 125-131. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1992): "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 37-76. U.A.M. Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, M., (1993): "Les stèles anthropomorphes de la Péninsule ibérique". En: Briard, J. y Duval, A. (Eds.), 1993, *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer. Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990), 123-139.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discurso leído el 17-11-1996 en la Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1997a): "Pozo Moro". En: AAVV, 1997, *Les Ibères*. Catálogo de la exposición, 132-133. Ed. Lunweg. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1997b): "Lobos y ritos de iniciación en Iberia". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.). *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*. Coloquio Internacional (Roma, 1993). Serie Varia, 3, 103-127. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, A. y OLMOS, R., (1981): "Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque preromaine dans la Péninsule Iberique". En: Kahil, L. y Augé, C., (1981): *Mythologie greco-romaine. Mythologies Périphériques*, 593, 57-62. Paris.
- ALMAGRO GORBEA, A. y RUBIO, F., (1980): "El monumento ibérico de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante)". *TP*, 37, 345-360.
- ALMAGRO GORBEA, A. y CRUZ, M^a L., (1981): "Elementos de pilares estela ibéricos en Los Nietos (Murcia)". *Saguntum-PLAV*, 16, 137-148.
- ALMAGRO GORBEA, A. y RAMOS, R., (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid". *Lucentum*, 5, 45-63.
- ALMARCHE, F., (1918): *La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia*. Valencia.
- ALVAR, J., (1990): "El contacto intercultural en los procesos de cambio". *Gerión*, VIII, 11-27.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F., (1942): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Madrid.
- ANDREN, A., (1940): "Osservazioni sulle terracotte architettoniche etrusco-italiche". *Op. Rom.*, VIII, 1-42. Roma.
- APARICIO, J., (1976a): "Necrópolis ibérica del Corral de Saus, Mogente (Valencia)". *Mogente. Programa Oficial de Fiestas*.
- APARICIO, J., (1976b): "La necrópolis ibérica de Corral de Saus, Mogente (Valencia)". *Revista Ènguera*. N^o Extraordinario.
- APARICIO, J., (1977): "Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria". *Serie Arqueológica*, 2, 21-30. Departamento de Historia Antigua, Universitat de València.
- APARICIO, J., (1978): *Guía Breve de la Bastida de les Alcuzes y del Museo Histórico-Artístico de Mogente (Valencia)*. Ayuntamiento de Mogente. Patronato del Museo.
- APARICIO, J., (1982): "La necrópolis de Corral de Saus y las evidencias de una primera revolución social". *Papers de la Costera*, 2, 42-45. Xàtiva.
- APARICIO, J., (1984): "Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y el Corral de Saus". *Varia III. La Cultura Ibérica*, 145-205. *Homenaje a Domingo Fletcher*.
- APARICIO, J., (1990): "Corral de Saus, Moixent, La Costera". *Excavacions Arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana. 1984-1988. II Intervencions Rurals*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Educació i Ciència, 159.
- APARICIO, J. (1997): La necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente-Valencia). En: *La Dama de Elche más allá del enigma* (Valencia, 1996), 83-98. Generalitat Valenciana.
- ARANEGUI, C., (1969): "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos". *Saguntum-PLAV*, 6, 113-131.
- ARANEGUI, C., (1970): "Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos". *Saguntum-PLAV*, 10, 107-121.
- ARANEGUI, C., (1975): "Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana". *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*. (Granada 1973) Vol. I, 45-64.
- ARANEGUI, C., (1978): "Hallazgo de una cabeza escultórica en la ciudad de Játiva". *APL*, XV, 217-218.
- ARANEGUI, C., (1979): "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *CPAC*, 6, 269-283. Castelló.
- ARANEGUI, C., (1985): "Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano". *Cerámiques Gregues i helenístiques a la península ibèrica*. Taula Rodona 75^a Aniversari de les Excavacions d'Empúries (Empúries, 1983), 101-113. Barcelona.
- ARANEGUI, C., (1987): "La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises". En: Levéque, P. y Morel, J.P., (Eds.), 1987, *Cerámiques hellénistiques et romaines II*, 87-97. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 242.
- ARANEGUI, C., (1992a): "La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 169-188. U.A.M. Madrid.
- ARANEGUI, C., (1992b): *La cerámica ibérica*, Cuadernos de Arte Español, 34. Historia 16. Madrid.
- ARANEGUI, C., (1992c): "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venatorios". *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. STV*, 89, 319-329.
- ARANEGUI, C., (1993): "La cerámica ibérica ante la Romanización". *Estudios Universitaris Catalans. Homenaje a Miquel Tarradell*, 553-558, Ed. Curial. Barcelona.
- ARANEGUI, C., (1994): "*Iberica sacra loca*. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos". *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*, 115-138. U.A.M.
- ARANEGUI, C., (1995): "El círculo del SE. y el comercio entre iberos y griegos". *HA*, XIII, 1. Simposio Internacional, Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991), 299-318.
- ARANEGUI, C., (1996): "Los platos de peces y el más allá". En: Querol, M^a A. y Chapa, T. (1996), *Complutum Extra*, 6, *Homenaje al Prof. Manuel Fernández Miranda*, Vol. I, 401-414.
- ARANEGUI, C., (1997a): "Una dama entre otras". En: Olmos, R. y Tortosa, T. (Eds.), 1997, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, 179-186. Colección Linx, núm. 2. Madrid.
- ARANEGUI, C. (Ed.), (1997b): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*. Cátedra. Historia/Serie Menor. Madrid.
- ARANEGUI, C., (Ed.), (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1.
- ARANEGUI, C., (1998b): Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 9-12.
- ARANEGUI, C., (en prensa): "Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso". *REIb.*, 2.
- ARANEGUI, C. y PLA, E., (1981): "La cerámica ibérica". *La Baja época de la Cultura Ibérica*. Mesa Redonda (Madrid, 1979), 73-114. Madrid.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J., (1983): "Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Troisième Campagne, 1982". *MCV*, T. XIX/ 1, 487-496.
- ARANEGUI, C. y PÉREZ BALLESTER, J., (1989): "Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica; siglos V-III a.C." *XXIX Convegno di Studi Sulla Magna Grecia*, Tarento, 6-11.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J., (1993): *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41. Madrid-Alicante.
- ARANEGUI, C., BONET, H., MARTÍ, A., MATA, C., PÉREZ BALLESTER, J., (1997): "La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia): una nueva propuesta metodológica". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 153-175. Madrid.
- ARASA I GIL, F., (1983): "El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)", *Revista Teruel*, 70, 61-185.

- ARASA I GIL, F., (1989): "Una estela ibèrica de Bell-lloc (La Plana Alta)", *APL*, XIX, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, III, 91-101.
- ARASA I GIL, F. (1997): "Aproximació a l'estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)", *Arse. Número especial dedicado a Domingo Fletcher Valls*, 28-29, Sagunto, pp. 83-107.
- ARASA, F. y ROSELLÓ, V. M., (1995): *Les vies del territori valencià*. Generalitat Valenciana.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I., (1998): "Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)". *AEspA.*, 71, 79-102.
- ARAUJO, I., (1976): *La forma arquitectónica*. Universidad de Navarra. Editorial Euns. Pamplona.
- ARCELIN, P., DEDET, B. y SCHWALLER, M., (1993): "Espaces publics, espaces religieux protohistoriques en Gaule méridionale". *Les dossiers des DocAMérid. Espaces et monuments publics protohistoriques de Gaule méridionale*, 15, 181-242. Lattes.
- ARGENTE, J.L. y GARCÍA-SOTO, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 77-98. Soria.
- ARIAS, P. E., (1960): s. u. Demetra. En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAACO*, 62-66. Istituto della Enciclopedia Italiana. Roma.
- ARRIBAS, A., (1965): *Los iberos*. De. Aymá. Barcelona.
- ASHMOLE, B., (1972): *Architect and Sculptor in classical Greece*. Nueva York.
- ASTRUC, M., (1951): La necrópolis de Villaricos. *IM*, 25.
- ATRIAN JORDAN, P., (1979): "El yacimiento de Torre Gachero (Valderrobres) y las estelas ibéricas del Museo de Teruel", *Revista Teruel*, 61-62, 157-178.
- ATRIÁN, P., ESCRICHE, C., VICENTE, J. y HERCE, A. I., (1980): *Carta Arqueológica de España*. Teruel, Teruel.
- AUBET, M^a E., (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. CSIC. Barcelona.
- AUBET, M^a E., (1979): "Marfiles feniciós del Bajo Guadalquivir. I. Cruz del Negro". *Studia Archaeologica*, 52. Valladolid.
- AUBET, M^a E., (1984): "La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante". *Opus*, III, 445-468.
- AUBET, M^a E., (1990): "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción". En: *La cultura tartésica y Extremadura, Cuadernos Emeritenses*, II, 29-44.
- AUBET, M^a E., (1997): "A propósito de una vieja estela". *Saguntum-PLAV*, 30, *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, Volum II, 163-172.
- AAVV, (1978): *La sculpture. Méthode et Vocabulaire. Principes d'analyse scientifique*. Paris.
- AAVV, (1983a): *Los Iberos*. Catálogo de la Exposición. Madrid.
- AAVV, (1983b): *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la république romaine*. (Roma, 1980). *Actes du colloque international*. Paris.
- AAVV, (1983c): *Megale Hellas. Storia e civiltà della Magna Grecia*. Milán.
- AAVV, (1983d): *Arqueología en Albacete 1977-1982. Catálogo de la Exposición. I Jornadas de Arqueología en Albacete*. Albacete.
- AAVV, (1984a): *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*. Ayuntamiento de Alcoi. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- AAVV, (1984b): *La cité des images. Religion et société en Grèce antique*. Lausanne.
- AAVV, (1985a): *Iberos. Actas de las primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén).
- AAVV, (1985b): *Le monde des phéniciennes*. Paris.
- AAVV, (1986a): "Els ritus de la mort a l'Antiguitat". *Cota Zero*, 2, juny, 14-71. Barcelona.
- AAVV, (1986b): *Mapa Geocientífico de la Provincia de Valencia*. Universitat de València. Universidad de Cantabria. Valencia.
- AAVV, (1988a): *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*. Milán. Electa.
- AAVV, (1988b): *Le monde des images en Gaule*. Actas du colloque (Sevres, 1987). Paris.
- AAVV, (1989): "Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (ss. VII a.E. al II d.E.)". *CPAC*, 14.
- AAVV, (1990): *Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- AAVV, (1992): *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica (Guardamar del Segura)*. Alicante. Catálogo de la Exposición. Museo Arqueológico Provincial d'Alicante.
- AAVV, (1994): "Artistas y Artesanos en la Antigüedad clásica". *Cuadernos Emeritenses*, 8. Museo Nacional de Arte Romano.
- AAVV, (1995): *Catálogo de Suelos de la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana.
- AAVV, (1997): *Les Ibères*. Catálogo de la exposición. Ed. Lunweg. Barcelona.
- AYALA, M.M. y RIVERA, D., (1990): "Las habas en el ajuar funerario de El Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia)". *Zephyrus*, XLIII, 175-180.
- BÁDENAS, P. y OLMOS, R., (1988): "La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización". *AEspA.*, 61, 61-79.
- BAGLIONE, M. P., (1989): "Considerazioni sul "ruolo" femminile nell'arcaismo e nel tardo-arcaismo". En: Rallo, A. (Ed.), 1989, *Le Donne in Etruria*, 107-119. Roma.
- BALDASSARRE, I., (1988): "Tomba e stele nelle lekythoi a fondo bianco". *AION ArchStAnt.*, (X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*. Nápoles, 107-116.
- BALIL, A., (1960): "Plástica provincial de la España Romana". *RGuimarões*, LXX, 1-2, 107-131.
- BALTY, J. Ch., (1983): "Architecture et société à Petra et Hégra. Chronologie et classes sociales; sculpteurs et commanditaires". En: AAVV, 1983b, *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la république romaine* (Roma, 1980). *Actes du colloque international*, 303-324. Paris.
- BALLESTER, I., (1930): "Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete)". *Cultura Valenciana*, III-IV, tirada aparte con numeración propia.
- BALLESTER, I., (1942a): "Estela ibérica labrada". *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1935 a 1939*, 129-132. Valencia.
- BALLESTER, I., (1942b): "Estela ibérica escrita". *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1935 a 1939*, 132-133. Valencia.
- BALLESTER, I., (1943): "Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Las barbas de los Iberos" *Ampurias*, V, 109-116.
- BALLESTER, I., (1947): "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". *STV*, 10, 47-56.
- BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDÀ, F. y ALCÁCER, J., (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Madrid.
- BALLESTER, I. y PERICOT, L., (1979): "La Bastida de les Alcuses (Mogente)". *APL*, 179.
- de la BANDERA, M^a L., (1977): "El atuendo femenino ibérico (I)". *Habis*, 8, 253-297.
- de la BANDERA, M^a L., (1978): "El atuendo femenino ibérico (II)". *Habis*, 9, 401-440.
- de la BANDERA, M^a L. y FERRER, E. (1993): "Thymiateria orientalizantes en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones y consideraciones". En *Homenaje al profesor Presedo Vélo*, 43-60. Sevilla.
- de la BANDERA, M^a L. y FERRER, E. (1994): "El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torre (Badajoz)". *AEspA*, 67, 41-61.
- BARBERÁ, J., (1992): "El tráfico comercial de la vajilla fina de importación en la Layetania". *STV*, 90, *Homenaje a Enrique Pla Ballester*, 191-197.
- BARBET, A., (1991): "Roqueperouse et la polycromie en Gaule méridionale à l'époque préromaine". *DocAMérid.*, 14, 53-82.
- BARCELÓ, J.A., (1988): "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península ibérica". *TP*, 45, 51-85.
- BARNETT, R.D., (1975): *A Catalogue of the Nimrud Ivories with other examples of Ancient Near Easter Ivories in the British Museum*. Londres.

- BARRIAL, O y FRANCÈS, J., (1985): Les escultures ibériques zoomorfas del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental). *Ampúries*, 47, 254-263.
- BARTOLONI, P., (1976): *Le stele arcaiche del tofet de Cartagine*. Roma.
- BARTOLONI, P., (1986): *Le stele di Sulcis: Catalogo*. Roma.
- BAZANT, J., (1987): "Les vases athéniens et les réformes démocratiques". En: Bérard, C., (Bron, Ch. y Pomari, A. (Eds.), 1987, *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, Actes du colloque International (Laussane, 1984), 33-40. Institut d'Archéologie et d'Histoire Ancienne. Université de Lausanne.
- BEAZLEY, J.D., (1938): *Attic white lekythoi*. Londres.
- BEAZLEY, J.D., (1960): *Greek Perirrhanteria*. *BHS*, 60, 22-49.
- BELDA, J., (1944): "Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar (Alicante)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIX, 161-165. Madrid.
- BELÉN, M., (1992-1993): "Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz". *Tabona*, VIII (2), 351-371. Universidad de La Laguna. Islas Canarias.
- BELÉN, M., (1994): "Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)". *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 3, 257-279.
- BELÉN, M., (1997): "Religious aspects of Phoenician-Punic Colonization in the Iberian Peninsula: The stelae from Villaricos, Almería". En: Balmuth, M.S., Gilman, A. y Prados, L. (Eds.), 1997, *Encounters and transformations. The Archaeology of Iberia in transition*, 121-133. Sheffield Academic Press.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L., (1992): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental." En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 509-530. UAM. Madrid.
- BELTRÁN, A., (1968): "Economía monetaria en la España Antigua". *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, 275-305. Barcelona.
- BELTRÁN, F. (1993): "La epigrafía como índice de aculturación en el Valle Medio del Ebro", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 235-272.
- BELTRÁN, M., (1990): *Guía de la cerámica romana*. Ed. Pórtico. Zaragoza.
- BELTRÁN, M., (1996): *Los Iberos en Aragón*. Colección "Mariano de Pano y Ruata", 11. Zaragoza.
- BELTRÁN, A., (1953): "De nuevo sobre el vasco-iberismo", *Zephyrus*, IV, 495-501.
- BENDALA, M., (1992a): "La problemática de las necrópolis tartésicas". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 27-36. U.A.M. Madrid.
- BENDALA, M., (1992b): *Introducción al arte ibérico*. Cuadernos de Arte Español, 71. Historia 16. Madrid.
- BENDALA, M., (1994): "Reflexiones sobre la Dama de Elche". *REIb.*, 1, 85-106.
- BENICHO-SAFAR, H., (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. CNRS. Paris.
- BENICHO-SAFAR, H., (1995): "Les fouilles du tophet de Salammbô à Carthage (première partie)". *Antiquités Africaines*, 31, 81-200. CNRS. Paris.
- BENOIT, F., (1911): *L'Architecture. Antiquité*. Paris.
- BENOIT, F., (1949): "La estatuaria provincial en sus relaciones con la estatuaria ibérica en época prerromana". *AEspA.*, XXII, 113-145.
- BENOIT, F., (1953): "Chevaux du Levant Ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme?". *APL*, IV, 211-218.
- BENOIT, F., (1957): "La "Dama de Elche" aux pavots". *APL*, VI, 149-152.
- BENOIT, F., (1962): "La Bicha d'Albacete: Cernunnos et le substrat indigène". *Publications del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 37-51. Albacete.
- BÉRARD, C., (1987): "Etrangler un lion à mains nues". En: Bérard, C., (Bron, Ch. y Pomari, A. (Eds.), 1987, *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, Actes du colloque International (Laussane, 1984), 177-186. Institut d'Archéologie et d'Histoire Ancienne. Université de Lausanne.
- BÉRARD, C. BRON, Ch. y POMARI, A. (Eds.), (1987): *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*. Actes du Colloque International (Laussane, 1984). Cahiers d'Archéologie Romaine, 36. Université de Lausanne.
- BERVE, H. y GRUBEN, G., (1965): *Temples et sanctuaires grecs*. Paris.
- BESCHI, L., (1988): *s. u.* "Demeter". En: *LIMC*, Vol. IV-1, 844-892 y Vol. IV-2, 1-476. München.
- BESSAC, J.C., (1986): "L'outillage traditionnel du tailleur de pierre, de l'Antiquité à nos jours." *RANarb. suppl.* 14. Narbonne.
- BESSAC, J.C., (1991): "Roquepertouse. Techniques du travail de la pierre, repères chronologiques". *DocAMérid.*, 14, 43-51.
- BESSAC, J.C. y BOULOUMIÉ, B., (1991): "Les stèles de Glanum et de Saint-Blaise et les sanctuaires préromains du Midi de la Gaule". *RANarb.*, XVIII, 127-187.
- BIANCHI-BANDINELLI, R., (1950): "Gusto e valore dell'arte provinciale". *Storicità dell'arte classica*, 229-260. Florencia.
- BIANCHI-BANDINELLI, R., (1965): *s. u.* "Romana", *Arte*. En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAACO*, VI, 939-1024. Roma.
- BIANCHI-BANDINELLI, R., (1973): *Etruschi e italici prima del dominio di Roma*. Roma.
- BIANCHI-BANDINELLI, R., (1980): "L'artista nell'Antichità Classica". En: Coarelli, F., (1980), *Artisti e artigiani in Grecia. Guida storica e critica*, 49-73. Roma.
- BIANCHI BANDINELLI, R. y GIULIANO, A., (1974): *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*. Aguilar. Madrid.
- BINFORD, L.W., (1972): "Mortuary Practices: their study and their potencial". En: L.R. Binford (Ed.), *An Archaeological Perspective*, 208-43. Seminar Press. Nueva York.
- BISI, A.M., (1967): *Le stele puniche*. Roma.
- BLANCO, A., (1956): "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península". *AEspA.*, XXIX, nº 93, 3-51.
- BLANCO, A., (1958): "En torno a las joyas de Lebução". *RGuimarães*, LXVIII, 181 y ss.
- BLANCO, A., (1960a): "Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst". *MM*, 1, 101-121. Heidelberg.
- BLANCO, A., (1960b): "Orientalia II". *AEspA.*, XXXIII, nº 101, 3-43.
- BLANCO, A., (1961-1962): "El toro ibérico". *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, 163-195.
- BLANCO, A., (1965): "El ajuar de una tumba de Cástulo". *Oretania*, 19, 7-60.
- BLANCO, A., (1981): *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad 2*. Madrid.
- BLANCO, A., (1986-1987): "Destrucciones antiguas en el mundo ibérico y mediterráneo occidental". *Homenaje al Profesor Gratiliano Nieto, Vol. II, CuPAUAM*, 9-28.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1984a): "Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete*, Vol. I, *Arqueología y Prehistoria*, 185-209, Albacete.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1984b): "La necrópolis ibérica del Camino de la Cruz, Hoya de Santa Ana, Hoya Gonzalo". *Al-Bassit*, 15, 93-108.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1984c): "La necrópolis ibérica de Los Villares, Hoya Gonzalo (Albacete)". *Revista de Arqueología*, 36, 36-45.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1985): "Un nuevo material cerámico de engobe rojo". *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, (Cartagena, 1982), 463-474. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1986-1987): "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana. Chinchilla. Albacete". *CuPAUAM. Homenaje a Gratiliano Nieto*, 13-14, T. III, 9-27.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1988a): "Excavaciones en la necrópolis ibérica de los Villares, Hoya Gonzalo, Albacete. Estado de la cuestión". *Primer Congreso de Castilla-La Mancha*: (Ciudad Real, 1985), T. III, 345-357, Ciudad Real.

- BLÁNQUEZ, J. J., (1988b): "Los enterramientos de estructura tumular en el mundo ibérico". *Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vol. II, 5-38. Santiago de Compostela.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1991): "Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica". *CuPAUAM*, 19, 121-143.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1992a): "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 235-278. U.A.M. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1992b): "La lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas". En: Olmos, R., Tortosa, T. e Iguacel, P., (1992), *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, 216-223. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1993a): "Primeras aportaciones arqueológicas sobre la cronología de la escultura ibérica". En: Mangas, J. y Alvar, J., (1993), *Homenaje a Jose M^a Blánquez*, Vol. II, 85-108. Ed. Clásicas. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1993b): "El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: Los Villares". *Jornadas de Arqueología Albacetense*, 111-128, Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1994): "El mundo funerario ibérico en la fachada oriental de la Península ibérica y andalucía. Los componentes indígena y foráneo". En: Vaquerizo, D. (Coord.), 1994, *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península ibérica. Una aproximación a las interrelaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental Clásico*. Encuentro Internacional (Córdoba, 1993), 321-370. Córdoba.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1995a): "El mundo funerario en la Cultura Ibérica". En: Fábregas, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibanéz, C. (Eds.), 1995, *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo* (Actas Curso do Verán, Universidad de Vigo, 1994). Biblioteca ArqueoHistória nº 3, 249-276. Xinzo de Limia.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1995b): "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete). Nuevas producciones escultóricas". *Verdolay*, 7, *Homenaje a Ana M^a Muñoz*, 199-208.
- BLÁNQUEZ, J. J., (1997): "Caballeros y aristócratas del S.V. A.C. en el mundo ibérico". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 211-234. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. y ANTONA DEL VAL, V., (Coords.), (1992): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia*, 1. U.A.M. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. y OLMOS, R., (1993): "El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico". *Arqueología en Albacete* (1993), 85-108. Albacete.
- BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L., (1994): "Nuevas consideraciones en torno a la historiografía y tecnología de la escultura ibérica en piedra (1ª parte)". *REIb*, 1, *La escultura ibérica*, 61-84. U.A.M., Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J., SANZ, R., MUSAT, M^a T. (Dir.), (1995): *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*. (Catálogo de la exposición). Toledo.
- BLASCO, M^a C., y BARRIO, J., (1992): "Las necrópolis de la Carpetania". En: Blánquez, J., (y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 279-312. U.A.M. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1956): "Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado". *Zephyrus*, VII, 217-228.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1957): "Aportación al estudio de las religiones primitivas de España". *AEspA*, XXX, 15-86.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1959): "Caballo y ultratumba en la Península hispánica". *Ampurias*, 20, 281-302. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1975a): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1975b): Castulo I. *AAH*, 8.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1977): *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1983a): *Religiones prerromanas. Primitivas religiones ibéricas II*. Ed. Cristiandad. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1983b): "Cinturones sagrados en la Península Ibérica". *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, Vol. II, 411-420.
- BLÁZQUEZ, J. M., (1994): "La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma". *Artistas y artesanos en la Antigüedad clásica. Cuadernos emeritenses*, 8, 9-28. Mérida.
- BLÁZQUEZ, J.M. y REMESAL, J., (1979): La necrópolis del Estacar de Robarinas, Cástulo II, *EAE*, 134.
- BLÁZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J., (1981): Cástulo III. *EAE*, 117.
- BLÁZQUEZ, J.M., CONTRERAS, R., y URRUELA, J., (1984): Cástulo IV, *EAE*, 131.
- BLÁZQUEZ, J.M. y GONZALEZ NAVARRETE, J., (1985): "The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain". *AJA*, 89, 61-69.
- BLÁZQUEZ, J.M., GARCÍA GELABERT, M.P., LÓPEZ PARDO, F., (1985): Cástulo V, *EAE*, 140.
- BLÁZQUEZ, J.M. y GONZÁLEZ NAVARRETE, J., (1985): "The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain". *AJA*, 89, 61-69.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1984): "Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis de "El Estacar de Robarinas", Castulo". *AEspA*, 57, 171-176.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1987a): "El Iberismo en la ciudad de Cástulo". *Coloquio Los Asentamientos ibéricos ante la Romanización* (Madrid, 1986), 43-54. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1987b): "La necrópolis de "El Estacar de Robarinas", Cástulo: Tipología de los enterramientos". *APL*, XVII, 177-188.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1988): Castulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.) *BAR IS*, 425.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1991): "Los Bárcidas en la Península Ibérica". *Atti I Congresso Internazionale Fenici e Punici*. Vol. I, 27-50. Roma.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1992): "Las necrópolis oretanas de Castulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del Sureste". En: Blánquez, J., (y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 455-472. U.A.M. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1993): "Destrucción de escultura ibérica". *Estudios Universitaris Catalans. Homenaje a Miquel Tarradell*, 403-411. Ed. Curial. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M^a y GARCÍA GELABERT, M. P., (1994): *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Ed. Istmo. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. y GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1985): "The Phokaian Sculpture in Obulco in Southern Spain". *AJA*, 89, pp. 61-69.
- BLECH, M. (1988): "Varianten der Südwesteuropäischen Beinschienen in der iberischen Plastik". En Dehn, W. (1988), "Eisenzeitliche Beinschienen in Südwesteuropa. Eine Ausstrahlung griechischen Hoplitentrüstung", *MM*, 29, 188-190.
- BLECH, M., (1996): "Terracotas arcaicas de la Península Ibérica". En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), 1996, *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 111-128. Madrid.
- BLECH, M., (1997): "Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 61-71. Madrid.
- BLECH, M. y RUANO, E., (1993): "Dos esculturas ibéricas procedentes de Ubeda la Vieja". *BAEAA*, 33, 27-44.
- BLECH, M. y RUANO, E., (1998): "Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 301-308.

- BLÜMEL, C., (1927): *Greek Sculptor at work*. Londres.
- BOARDMANN, J., (1978): *Greek sculpture. The Archaic Period*. Thames and Hudson. Londres.
- BOARDMANN, J., (1994): *The diffusion of classical Art in Antiquity*. Thames and Hudson. Londres.
- BOARDMAN, J., DÖRIG, J., FUCHS, W. y HIRMER, M., (1966): *L'art Grec*. Paris.
- BOETHIUS, A. y WARDS-PERKINS, J.B., (1970): *Etruscan and Roman Architecture*. Harmonswoth.
- BONDÌ, S.F., (1972): *Le stele di Monte Sirai*. Roma.
- BONDÌ, S.F., (1980): Nuove stele da Monte Sirai. *RSF*, 8, 51-70.
- BONET, H., (1978): "Fragmento de rostro, de terracota, procedente del poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Liria)", *APL*, XV, 147-162.
- BONET, H., (1992): "La cerámica de Sant Miquel de Lliria: su contexto arqueológico". En: Olmos, R., Tortosa, T. e Iguacel, P., (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, 224-236. Madrid.
- BONET, H., (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. S.I.P. Centre Cultural La Beneficència. Valencia.
- BONET, H. y MATA, C., (1998): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición". *CPAC*, 18.
- BONET, H., LLORENS, Mª M., de PEDRO, Mª J., (1991): *Un segle d'Arqueologia valenciana*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia.
- BONGHI, M., (1990): "Artigiani e Botteghe nell'Italia preromana. Appunti e riflessioni per un sistema di analisi". *Artigiani e Botteghe nell'Italia Preromana*, 19-60, Roma.
- BONNEVILLE, J.N., (1965): "Le monument epigraphique et ses moulurations". *MAAR*, XXVIII, 758-98.
- BORCHHARDT, J., (1976): *Die Bauskulptur des heroons von Limyra. Das Grabmal des Likischen Königs Perikles*. Berlin.
- BONSOR, G.E. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Rio (Sevilla)*, Bibliothéque de l'École des Hautes Études, fasc XIV, Bordeaux-Paris.
- BOSCH GIMPERA, P., (1915-1920): "Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó". *AIEC*, VI, 650-681.
- BOSSERT, H., (1942): *Altsyrien*. Tübingen.
- BOTTINI, A., (1988): "La religione delle genti indigene". En: AAVV, 1988A, *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*, 55-90. Ed. Electa. Milano.
- BRELICH, A., (1969): *Paidés e Parthenos*. Roma.
- BRIANT, P. y LÉVÉQUE, P. (Dir.), (1995): *Le monde grec aux temps classiques*. Paris.
- BREGLIA PULCI, L., (1987): "Le sirene: il canto, la morte, la polis." *AION ArchStAnt.*, IX, 65-98.
- BREGLIA PULCI, L., (1996): "Immagini di Sirene nella Crotoniatide". En: Lattanzi, E. et alii (Eds.), 1996, *I Greci in Occidente. Santuari della Magna Grecia in Calabria*, 239-240. Ed. Electa. Nápoles.
- BRIJDER, H.A.G. (Ed.) (1984): *Ancient Greek and Related Pottery*. 2nd symposium, 1983). Amsterdam.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J., (1985): El Amarejo (Bonete, Albacete). *EAE*, 139.
- BRONCANO, S., (1989): El depósito votivo ibérico de El Amarejo, (Bonete, Albacete). *EAE*, 156.
- BROWN, J. A. (Ed.), (1971): Approaches to the social dimensions of mortuary practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25.
- BROWN, J. A., (1981): "The search for rank in prehistoric burials". En: Chapman, R., (Kinnes, I. y Randsborg, K. (Eds.), 1981 *The Archaeology of death-, New Directions in Archaeology*, 25-35. CUP. Londres.
- BRUIT ZAIDMAN, L., (1991): "Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades". En: Schmitt Pantel, P. (Dir.), 1991, *Historia de las Mujeres. La Antigüedad I*. Historia de las mujeres en Occidente, dirigida por G. Duby y M. Perrot, 373-419. Taurus. Madrid.
- BRULÉ, P., (1987): *La fille d'Atènes*. Paris.
- BRUN, P., (1987): *Princes et Princesses de la Celtique: Le premier Age du Fer en Europe 850-450 av. J.-C*. Paris.
- BRUN, P., (1995): "Contacts entre colons et indigènes au milieu du Ier millénaire av. J.-C. en Europe". *JEA*, 3,2, Autumn, 113-123. Londres.
- BRUNEAU, P., TORELLI, M. y BARRAL, X., (1991): *La Sculpture. Le prestige de l'Antiquité du VIIIe siècle avant J.-C. au Ve après J.-C*. Génova.
- BUENO, P., (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie*, 94, 1, 85-110. Paris.
- BUENO, P. y de BALBÍN, R., (1997): "Arte megalítico en el Suroeste de la Península Ibérica. ¿Grupos de Arte megalítico ibérico?". *Homenaje a la Prof. Dra. Milagro Gil-Mascarell Bosca, Vol. II. La península ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, P.L.A.V-Saguntum*, 30, 54-67.
- BUENO, P. y de BALBÍN, R., (1998): "The origin of the megalithic decorative system: graphics versus architecture". *JIA*, 0, 54-67.
- BULLOCH, A.W., GRUEN, E. S., LONG, A. A. y STEWARD, A., (Eds.) (1993): *Images & Ideologies: Self-definition in the Hellenistic World*. University of California Press.
- BURCKHARDT, F., (1980): I Greci e i loro artisti. En: Coarelli, F., (1980): *Artisti e artigiani in Grecia, Guida storica e artistica*, 5-12. Roma-Bari.
- BURFORD, A., (1972): *Craftsmen in Greek and Roman society*. Londres.
- BURILLO, F., (1980): *El Valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio. Zaragoza*.
- BURILLO, F., (1992): Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro. En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 563-586. U.A.M. Madrid.
- BURILLO, F., (Coord.) (1990): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposium sobre Los Celtiberos*. Zaragoza.
- BURILLO, F., PÉREZ-CASAS, J.A. y de SUS, Mª L. (Eds.) (1988): *Celtiberos*. Zaragoza.
- BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P.P., (1992): *RIC*. Vol. I. Londres.
- BUSCHOR, E., (1934-1961): *Altsamische standbilder*, I-IV. Berlin.
- BUXTON, R., (1994): *Imaginary Greece. The contexts of mythology*. CUP. Londres.
- CABRÉ, J., (1915-1920): "Estèles ibériques ornamentades del Baix Aragó". *AIEC*, VI, 629-649.
- CABRÉ, J., (1928): "Decoraciones hispánicas". *AEAA*, XI, 97 y ss.
- CABRÉ, J., (1932): Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II La necrópolis. *MJSEA*, 120 (núm. 4 de 1931).
- CABRÉ, J., (1942): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas". *AEspA.*, XV, 339-344.
- CABRÉ DE MORÁN, Mª E. (1949): "Los discos-coraza en los ajuares funerarios de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", *IV CASE*, 186-190 (Elche, 1948). Cartagena.
- CABRÉ, J. y MOTOS, J., (1920): La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada). *JSEA*, 25.
- CALAME, C., (1977): *Les choeurs de jeunes filles en Grèce Archaique. I. Morphologie, fonction religieuse et société*. Roma.
- CAMERON, A. y KUHR T A., (Eds.), (1983): *Images of women in antiquity*. Londres-Sydney.
- CAMPO, M., (1976): *Las monedas de Ebusus*. Instituto Antonio Agustín de Numismática del CSIC. Barcelona.
- CANCELA, Mª L., (1993): "Elementos decorativos de la Arquitectura funeraria de la Tarraconense Oriental". *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania* (Mérida, 1992), 239-262. Mérida.
- CARTER, H., (1933): *The tomb of Tut Ankh Amen. Discovered by the late Early of Carnarvon and H. Carter*. Vol III. Londres.
- CASSIMATIS, H., (1985): "Imagerie et femme". En: AAVV, 1985, *La femme dans le monde Méditerranéen I. Antiquité*. CNRS. Lyon. Travaux de la Maison de l'Orient, 10, 21-23.

- CASSIMATIS, H., (1991): "Les autels dans la ceramique italiote". En: Étienne, R. y Le Dinahet, M^e Th. (Eds), 1991, *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité* (Lyon, 1988), Actes Colloque, 33-43. Paris.
- CASSOM, S., (1970): *The technique of Early Greek Sculpture*. Nueva York.
- CASSON, S., (1930): "Some technical methods of Archaic Sculpture". *JHS*, L, 313-326.
- CASTELO, R., (1990a): *De arquitectura ibérica. Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Memoria de Licenciatura. U.A.M. Madrid.
- CASTELO, R., (1990b): "Aportaciones al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares". *CuPAUAM*, 17, 35-43.
- CASTELO, R., (1994a): "Monumentos funerarios ibéricos. Interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del Sureste peninsular". *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*, 139-172.
- CASTELO, R., (1994b): "Documentación y hemerografía del monumento de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)". *BAEAA*, 34, Enero-Diciembre, 86-103.
- CASTELO, R., (1995a): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular. Elementos y técnicas constructivas*. Monografías de Arquitectura ibérica. U.A. Madrid.
- CASTELO, R., (1995b): "Los monumentos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). Ensayo de Interpretación". *BAEAA*, 35, Enero-diciembre, *Homenaje a H. Schubart*, 165-188.
- CASTELO, R., (1995c): "Técnicas y materiales constructivos en el mundo ibérico". En: Blánquez, J. J., Sanz, R. y Misat, M^e T. (dir.), 1995, *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*. (Catálogo de la exposición), 132-142. Toledo.
- CASTELO, R., BLÁNQUEZ, J. J. y CUADRADO, E., (1991): "Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis". *BAEAA*, n^o 30-31, Enero-Diciembre. *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, 125-165. Madrid.
- CAVANILLES, C. A. J. de, (1795) [1990]: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Edición de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Estella.
- CELESTINO, S. (1990): "Las estelas decoradas del S.W. peninsular". *Cuadernos Emeritenses*, 2, 45-84.
- CERDEÑO, M^e L. y GARCÍA HUERTA, R. (1990): "Las necrópolis de Incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtiberos*, 88-89. Zaragoza.
- CERDEÑO, M^e L., (1992): "Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: Una visión de conjunto". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 473-508. U.A.M. Madrid.
- CERCHIAI, L., (1982): "Sesso e classi di età nelle necropoli greche di Locri Epizefiri" En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 289-298. C. U. P. Paris.
- CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- CHAPA, T., (1980a): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Editorial de la Universidad Complutense, 2 Vols., Madrid.
- CHAPA, T., (1980b): "Las esfinges en la plástica ibérica". *TP*, 37, 309-344.
- CHAPA, T., (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CHAPA, T., (1986a): *Influjos griegos en la escultura ibérica zoomorfa. Iberia Graeca*. Serie Arqueológica, núm 2, CSIC. Madrid.
- CHAPA, T., (1986b): "Escultura ibérica: Una revisión de sus interpretaciones". *TP*, 43, 43-60.
- CHAPA, T., (1991): "La Arqueología de la Muerte: Planteamientos problemas y resultados". *Seminario Arqueología de la Muerte*, 13-33. Fons Mellaria. Cultura): pueblo a pueblo.
- CHAPA, T., (1993): "La destrucción de la escultura funeraria ibérica". *TP*, 50, 185-195.
- CHAPA, T., (1994a): "Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica". *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*, 43-60. Madrid.
- CHAPA, T., (1994b): Recensión de "La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *TP*, 51, 183-185.
- CHAPA, T., (1995): "Escultura ibérica: algunas reflexiones". *BAEAA*, 35, 189-192.
- CHAPA, T., (1996): "El nacimiento de la escultura funeraria ibérica". En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), 1996, *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 67-81. Madrid.
- CHAPA, T., (1997a): "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 235-247. Madrid.
- CHAPA, T., (1997b): "Les Ibères et leurs pratiques funéraires". En: AAVV, 1997, *Les Ibères*. Catálogo de la exposición, 109-120. Ed. Lunwerg. Barcelona.
- CHAPA, T., (1997c): "Les reliefs sculptés d'Osuna". En AAVV, 1997, *Les Ibères*. Catálogo de la exposición, 228-229. Ed. Lunwerg. Barcelona.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J., (1986): "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)". *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3, 369-385.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J., (1992): "La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 431-454. U.A.M. Madrid.
- CHAPA, T., PEREIRA, J. y MADRIGAL, A., (1990): "La cámara funeraria de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Verdolay*, 2, 81-86.
- CHAPA, T., PEREIRA, J. y MADRIGAL, A., (1993): "Tipos de construcciones funerarias en el yacimiento ibérico de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Estudis Universitaris Catalans, Homenatge a Miquel Tarradell*, 411-419. Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., (1977): *Burial Practices: An Area of Mutual Interest*. En: Spriggs, M. (Ed.) *Archaeology and Anthropology: Areas of Mutual Interest*. *BAR IS* 19.
- CHAPMAN, R. W., (1981): "The emergence of formal disposal areas and the problem of megalithic tombs in Prehistoric Europe". En: Chapman, R.W., Kinnes, I. y Randsborg, K. (Eds.), 1981, *The Archaeology of Death. New Directions in Archaeology*, 71-82. CUP Londres.
- CHAPMAN, R. W., (1987): "Mortuary practices: society, theory building and archaeology". En: Boddington J. et alii (Eds.), 1987, *Death, decay and Reconstruction. Approaches to Archaeology and Forensic Sciences*, 198-213. Manchester University Press.
- CHAPMAN, R. W., (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., KINNES, I. y RANDSBORG, K. (Eds.), (1981): *The Archaeology of Death. New Directions in Archaeology*. CUP Londres.
- CHAPMAN, R. W. y RANDSBORG, K. (1981): "Approaches to the Archaeology of Death". En: Chapman, R. W. y Randsborg, K. (Eds.), 1981, *The Archaeology of Death, New Directions in Archaeology*, 1-24. CUP Londres.
- CHARBONNEAUX, J., MARTIN, R. y VILLARD, F., (1969): *Grecia Arcaica*. El Universo de las formas. Ed. Aguilar. Madrid.
- CHARBONNEAUX, J., MARTIN, R. y VILLARD, F., (1970): *Grecia Clásica*. El Universo de las formas. Ed. Aguilar. Madrid.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, D., (1988): *Diccionario de los símbolos*. Herder. Barcelona.
- CID PRIEGO, C., (1949): "El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental". *Ampurias*, XI, 91-1126.

- CISNEROS, F., (1984): "El más allá en el mundo ibérico. Las necrópolis: Ciudades de los muertos", *Varia III. La Cultura Ibérica. Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, 115-144.
- CLAIRMONT, Ch. W., (1983): Patris Nomos. Public burial in Athens during the fifth and fourth centuries BC, *BAR IS*, 161.
- CLAIRMONT, Ch. W. (1993): *Classical Attic Tombstones*. Akanthvs. Kilchberg.
- COARELLI, F. (Dir.), (1980): *Artisti e artigiani in Grecia. Guida storica e critica*. Roma-Bari.
- COARELLI, F. y THEBERT, I., (1988): "Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide". *MEFRA*, 100, 761-818.
- COLOMINAS, J., (1944): "La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia)". *Ampurias*, VI-1, 155-160.
- COLL, J., (1989): *La evolución del ritual funerario en la Cultura Talayótica*. Tesis Doctoral, microficha, 19. Palma de Mallorca.
- CONDE, M. J., (1993): "Una producción cerámica característica del món ibèric tardà: el kalathos "barret de copa". *Fonaments*, 8, 117-169.
- CONTRERAS, R., (1960): "Cornisa de Cástulo", *Oretania*, 6, 287.
- CORTELL, E., JUAN, J., LLOBREGAT, E.A., REIG, C., SALA, F. y SEGURA, J.M., (1992): "La necrópolis ibérica de La Serreta. Resumen de la campaña de 1987". *STV*, 89, 83-116.
- COULTON, J.J., (1977): *Greek Architects at work*. Londres.
- COUPEL, P. y DEMARGNE, P., (1969): *Fouilles de Xanthos. T. III. L'Architecture*. Paris.
- CRINITI, N., (1970): *L'epigrafe di Ausculum dei Gn. Pompeo Strabone*. Milano.
- CRISTOFANI, M., (1987): "La ceramica a figure rosse". En: Martelli, M. (Ed.), 1987, *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*, 313-331. Istituto Geografico d'Agostini. Novara.
- CROISSANT, F., (1974): "Problèmes du style sévère". *REG*, 77, 345-349.
- CROISSANT, F., (1983): *Les protomes féminines archaïques. Recherches sur les représentations du visage dans la plastique grecque de 550 a 480 av. J.C.* BEFAR, 250.
- CROISSANT, F., (1988): Tradition et Innovation dans les ateliers corinthiens archaïques: Matériaux pour l'histoire d'un style. *BCH*, 112, 91-165.
- CROISSANT, F., (1993): La produzione artistica. Sybaris. *Atti del 32 convegno di Studi Sulla Magna Grecia* (Taranto-Sibari, 1992), *Sibari e la Sibaritide*, 539-559. Taranto.
- CROISSANT, F. y ROUILLARD, P., (1996): Le problème de l'art "gréco-ibère": état de la question. En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), 1996, *Formes Archaïques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 55-66. Madrid.
- CRUZ PÉREZ, M^a L., (1986): "Una necrópolis ibérica del Sureste: Los Nietos (Cartagena)". En: Mas, J. (Dir.), 1986, *Historia de Cartagena*, 513-536. Murcia.
- CRUZ PÉREZ, M^a L., (1987): "Necrópolis de Los Nietos (Cartagena). Campañas de Excavaciones de 1984 y 1985". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, 183-255. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia.
- CRUZ PÉREZ, M^a L., (1990): Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). *EAE*, 158, Madrid.
- CUADRADO, E., (1945): "Poblado ibérico de El Macalón". *Las Ciencias*, X, 3, 551-565.
- CUADRADO, E., (1955): "Excavaciones en El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *NAH*, II, 80-89.
- CUADRADO, E., (1963): "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *APL*, X, 97-159.
- CUADRADO, E., (1966): "La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico". *VI CNA*. Zaragoza.
- CUADRADO, E., (1968): "Tumbas principescas de El Cigarralejo". *MM*, 9, 148-186.
- CUADRADO, E., (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *TP*, 29, 125-187.
- CUADRADO, E., (1975): "La fibula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus*, VIII, 5-76.
- CUADRADO, E., (1981): "Las necrópolis peninsulares en la Baja época de la cultura ibérica". *La Baja época de la Cultura Ibérica*. (Madrid, 1979), 51-72. Madrid.
- CUADRADO, E., (1983a): "Una decoración excepcional en la cerámica ibérica". *Homenaje al Prof. Martín Almagro*, Vol. III, 57-68. Madrid.
- CUADRADO, E., (1984): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". *TP*, 251-290.
- CUADRADO, E., (1986): "El problema de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas". *Estudios en Homenaje al Dr. Beltrán Martínez*, 567-580.
- CUADRADO, E., (1987): La Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *BPH*, XXIII.
- CUADRADO, E., (1989): *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Colección Documentos Serie Arqueológica, 3. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Murcia.
- CUADRADO, E., (1990): "Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar de El Cigarralejo(Murcia)". *Homenaje a Jerónimo Molina*, 131-134. Murcia.
- CUADRADO, E., (1995): "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *XXII CNA* (Vigo, 1993), 247-250. Vigo.
- CUNLIFFE, B., (1993): "Core-Periphery Relationships: Iberia and the Mediterranean". En: Brede, P., Engberg-Pedersen, T., Hannestad, L., Zahle, J. y Randsborg, K. (Eds), 1993 *Centre and Periphery in the Hellenistic world*. Aarhus University Press. Studies in Hellenistic Civilization.
- DANNER, P., (1993): "Figuren an Simaecken-Eine form ostgriechischer architekturdekoration im griechischen westrn". En: Courtills, J. D. y Moretti, J.-Ch., (1993, *Les Grands ateliers d'Architecture dans le monde egeen du VIe siecle av. J.-C. Actes du Colloque d'Istanbul* (Paris, 1991), 253-260. Paris.
- DAVIES, N. de G., (1914): *The Rock Tombs of El Amarna*. Londres.
- DEBERGH, J., (1983): "La libation funéraire dans l'Occident punique. Le témoignage des nécropoles". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979), Vol. III, 757-762. Roma.
- DELCOURT, M., (1944) [1981]: *Oedipe ou la légende du Cónquerant*. Liège, Faculté de Philosophie et Lettres. Les Belles Lettres. Col. Confluents Psychanalytiques.
- DELTOUR-LEVIE, C., (1982): *Les piliers funéraires de Lycie*. Louvain-la Neuve.
- DEMANGEL, R., (1933): *La frise ionique*. Paris.
- DEMARGNE, P., (1947): *La Crète dedalique*. Paris.
- DEMARGNE, P., (1958): *Fouilles de Xanthos. Tome I, Les piliers funéraires*. Institut Française d'Archéologie d'Istanbul. Paris. Librairie C. Klincksieck.
- DEMARGNE, P., (1974): *Naissance de l'art grec*. Paris.
- DESSENNE, A., (1957): *Le sphinx. Etude iconographique. I. Des origines à la fin du sécond millénaire*. BEFAR, fasc. 186.
- DEWAILLY, M., (1992): *Les statuettes aux parures du sanctuaire de la Malophoros à Sélinonte*. Cahiers du Centre Jean Bérard, XVII.
- DIEHL, E., SAN MARTÍN, P. y SCHUBART, H., (1962): "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3". *Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste*. *MM*, 3, 45-84.
- DÍES, E., (1994): *La arquitectura fenicia de la Península ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Valencia.
- DÍES, E. y BONET, H., (1996): "La Bastida de les Alcuses. Trabajos de restauración e investigación". *Revista de Arqueología*, 185, Septiembre, 14-21.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N. y PÉREZ JORDÁ, G. (1997): "La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995". *APL*, XXII, 215-295.
- DINSMOOR, W. B. (1922): "A new type of Archaic Attic Grave stele". *AJA*, XXVI, n° 3, 261-277.
- DINSMOOR, W. B. (1975): *The Architecture of Ancient Greece. An account of its historic development*. Londres.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN, M^a A. y CASADO, M^a P. (1984): *Carta Arqueológica de España*. Huesca. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1994): "De nuevo sobre la estela funeraria de Ampurias". En: de la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 55-62. Soria.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., (1984): "La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio". *Coloquio sobre distribuciones y relaciones entre los asentamientos. Del Bronce Final a época ibérica. Arqueología Espacial*, 4, 141-160. Teruel.
- DUBY, G. y PERROT, M. (Eds.), (1991): *Historia de las mujeres en Occidente*. T. I. *La Antigüedad*. Madrid.
- DUCAT, J., (1964): "Perirrhanteria". *BCH*, LXXXVIII, 577-582.
- DUCAT, J., (1971): Les kouroi du Ptoion. Le sanctuaire d'Apollon Ptoieus à l'époque archaïque. *BEFAR*, CCXIX.
- DUGAS, Ch., (1936): "Décoration et imagerie dans la céramique grecque". *REG*, 49, 1 y ss.
- DUNAND, M., (1926): "Note sur quelques objets provenant de Saïda". *Syria*, VII, 125-127.
- DURÁN, R. M^a. (1990): "Sobre el opus quadratum del teatro romano de Mérida y las grapas de sujeción". *CuPAUAM*, 17, 91-120.
- ELVIRA, M. A., (1979): "Aproximación al Estilo florido o rico de la cerámica de Liria". *AEspA.*, 52, 139-140.
- EMPEREUR, J., HESNARD, A., (1987): "Les amphores hellénistiques". En: Levêque, P. y Morel, J.P., (Eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines II*, 9-71. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 242.
- ENGEL, A. y PARIS, P., (1906): "Une forteresse ibérique á Osuna (Fouilles 1903)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, 13, 4. Paris.
- ESTEVE I GÁLVEZ, F., (1966): "La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)". *APL*, XI, 125-148.
- ESTEVE I GÁLVEZ, F., (1989): "La lápida ibérica de Cabanes". *APL*, XIX, Homenaje a D. Domingo Fletcher, T. III, 103-116.
- ÉTIENNE, R., (1990): "Autels et sacrifices". En: Reverdin, O. y Grange, B (Eds.), 1990, *Le sanctuaire grec (Vandoeuvres-Genève)*. *Entretiens sur l'Antiquité classique*, 291-316.
- ÉTIENNE, R. y LE DINAHET, M^a Th. (Eds.), (1991): *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité* (Lyon, 1988), Actes Colloque, Paris.
- ETXEBERRIA, F. y HERRASTI, L., (1992): "Bibliografía de las investigaciones sobre paleopatología en España". *Munibe*, suplemento, 8, 261-278. San Sebastián.
- FANTAR, M. H., (1993): *Carthage. Approche d'une civilisation*. (2 Vols.) Les Éditions de la Méditerranée.
- FANTHAM, E., PEET H., BOYMEE, N., POMEROY, S.B. y SHAPIRO, H.A., (1994): *Women in the classical world. Image and Text*. Oxford University Press.
- FATÁS, G., (1975): "Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en Las Cinco Villas de Aragón". *Pyrenae*, 11, 165-169.
- FEDAK, J., (1990): *Monumental Tombs of the Hellenistic Age: A study of selected tombs from the Pre-Classical to the Early Imperial Era*. University of Toronto Press.
- FERCHIU, N., (1989): *Décoration architectonique d'Afrique Proconsulaire (IIIe s. avant J.C.-Ie s. après J.-C.)*. *L'évolution du décor architectonique en Afrique Proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins*. Montagnac.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., (1940-1941): "Los toros hispánicos de Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)". *AEspA.*, 14, 513-523.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., (1956): "Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y de la Guardia". *BIEG*, Año III, núm. 7, 116.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L., (1951): "Las estelas ibéricas del Bajo Aragón". *Seminario de Arte Aragonés*, III, 55 y ss. Zaragoza.
- FERRÁNDEZ, M., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J.B. y PLANS, M. (1991): "La necrópolis tumular d'incineració de La Colomina 1 (Gerba, la Noguera). Campaña d'excavació 1987-1988". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 83-150.
- FERRON, R.P., (1975): *Mort-Dieu de Carthage ou les stèles funéraires de Carthage*. Paris.
- FIGUERAS, F., (1946): El grupo escultórico de Alicante. *AEspA.*, XIX.
- FIGUERAS, F., (1952): "Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante". *APL*, III, 179-193.
- FIGUERAS, F., (1963): *Resumen histórico de la ciudad de Alicante*. Alicante.
- FLETCHER, D., (1965): La necrópolis de Solivella (Alcala de Chivert). *STV*, 32.
- FLETCHER, D., (1974a): *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Publicaciones del Círculo de Bellas Artes de Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1974b): "Primera campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del "Corral de Saus", en término de Mogente". *La Labor del SIP y su Museo*. 1972, 97 y 103-108. Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1975): "Segunda campaña de excavaciones en el "Corral de Saus", de Mogente". *La Labor del SIP y su Museo*. 1973, 109-112. Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1976): "Tercera campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de " El Corral de Saus", en término de Mogente". *La Labor del SIP y su Museo*. 1974, 119-121. Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1977): "Cuarta campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del "Corral de Saus", de Mogente". *La Labor del SIP y su Museo*. 1975, 48-49. Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1978): "Quinta campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del "Corral de Saus", término municipal de Mogente. *La Labor del SIP y su Museo*. 1976, 79-80. Valencia.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1979a): "Sexta campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del "Corral de Saus", (Mogente, Valencia)". *La labor del SIP y su Museo*. 1977, 25-27. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D., (1979b): "De nuevo sobre el signo ibérico Y". *Varia*, I, 183-189.
- FLETCHER, D. (Dir.), (1980): "Séptima campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del "Corral de Saus", en Mogente". *La Labor del SIP y su Museo*. 1979, 106-107. Valencia.
- FLETCHER, D., (1983): *Els Ibers*. Valencia.
- FLETCHER, D., (1985): Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia. *STV*, 81.
- FLETCHER, D. y GINER SOSPEDRA, V., (1974): "Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón)". *BSCC*, L, 138-156.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E., (1972): "La Necrópolis ibérica de Corral de Saus". *Mogente. Programa Oficial de Fiestas*.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E., (1974): "Las esculturas en piedra de "El Corral de Saus" (Mogente)". *Bellas Artes*, 74, año V, 36, 38-39.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E., (1977a): "Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)". *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, 109, Homenaje a García Bellido III, 56-62.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E., (1977b): Cincuenta años de actividades del S.I.P. *STV*, 57.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E. y ALCÁCER, J., (1965): La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), *STV*, 24.
- FLETCHER, D. y PLA BALLESTER, E. y ALCÁCER, J., (1969): La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), *STV*, 25.
- FLETCHER, D. y SILGO, L., (1987): "Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)", *Arse*, 22, 659-676.
- de FRANCISCIS, A., (1961): *s. u.* "Locri Epizefiri". En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAACO*, 668-674. Istituto della Enciclopedia Italiana. Roma.
- FUENTES, A., (1992): Las necrópolis ibéricas y su transformación ante la Romanización. En: Blázquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 587-606. U.A.M. Madrid.
- FULLERTON, M.D., (1986): "The Archaistic Perirrhanteria of Attica". *Hesperia*, 55, 1, 207-217.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993): Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península ibérica. *Complutum*, Extra 3.
- GALÁN, E. (1994): "Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 99-106. Soria.

- GARCÍA, D. (Ed.), (1992): *Espaces et monuments publics protohistoriques de Gaule méridionale, Les dossiers des DocAMérid.*, 15.
- GARCÍA, D., (1993): *Entre Ibères et Ligures. Revue Archéologique Narbonnaise. Suppl.*, 26. Paris.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1931): "La Bicha de Balazote". *AEAA*, 7, 249-270.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1935): "Una cabeza ibérica del estilo de las korai áticas". *AEspA.*, XI, 165-178. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1941): "Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)". *AEspA.*, 350-352.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1943a): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1943b): "Algunos problemas del arte y cronología ibéricos". *AEspA.*, XVI, 50, 78-108.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1943c): De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología. *AEspA.*, XVI, 50, 272-299.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1945): *La arquitectura entre los iberos*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1947): "Colonización púnica. Colonización griega. El arte ibérico. El arte de las tribus célticas". En M. Almagro Basch y A. García y Bellido. *Ars Hispaniae*, vol. I., 137-338. Ed. Plus Ultra, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1948): *Hispania Graeca*. Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1949): *Esculturas Romanas de España y Portugal*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1952): "El mundo de las colonizaciones". *HERMP*, T. I., Vol. II. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1954): "Arquitectura ibérica". *HERMP*, T. I., Vol. III. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1963): "Pintura cerámica". *HERMP*, T. I, Vol. III, 599-675. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1971): *Iberische Kunst in Spanien*. Mainz.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1980): *Arte ibérico en España* (Ed. A. Blanco Freijeiro). Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P., (1978): "La esfinge en las monedas de Cástulo". *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 343-357.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P., (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*. *ENV*, 5.
- GARCÍA CANO, J. M., (1985): "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular". *Cerámiques Gregues i helenístiques a la península ibèrica*. Taula Rodona 75^o Aniversari de les Excavacions d'Empúries. (Empúries, 1983), 59-70. Barcelona.
- GARCÍA CANO, J. M., (1992): "Las necrópolis ibéricas en Murcia". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 313-348. U.A.M. Madrid.
- GARCÍA CANO, J. M., (1994): "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *REib.*, 1, *La escultura ibérica*, 173-202.
- GARCÍA CANO, J.M., (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA, A., (1987): "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981". *Memorias de Arqueología, 1984. Excavaciones y prospecciones arqueológicas I*, 134-175. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V., (1990): "La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos". *Verdolay*, 2, 109-147.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V., (1995): "Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)". *HA*, XIII, 1. Simposio Internacional, Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991), 219-239.
- GARCÍA CANO, C., (1982): *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, C., (1990): "Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos". *Verdolay*, 2, *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado*, 161-171.
- GARCÍA CANO, C., (1991): "Informe sobre la VI Campaña de excavaciones en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)". *Excavaciones y Prospecciones en la región de Murcia 1985-1986*, 149-163. Murcia.
- GARCÍA CANO, C., (1993): "Avance sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena). Campaña 1988-1989". *Memorias de Arqueología*, 4, 93-108. Murcia.
- GARCÍA CANO, C., (1996): "Contextos del s. III a.C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena): las cerámicas de barniz negro". *XXII CNA* (Vigo, 1994), 493-502. Vigo.
- GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J. M. y RUIZ VALDERAS, E., (1989): "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Verdolay*, 1, 117-187.
- GARCÍA-GELABERT, M^a P., (1987): "Evolución sociopolítica de Cástulo: Sociedad de jefatura". *Lucentum* VI, 29-42. Alicante.
- GARCÍA-GELABERT, M^a P. y BLÁZQUEZ, J. M^a, (1992): "Las necrópolis oretanas de Castulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del Sureste". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 455-473. U.A.M. Madrid.
- GARCÍA HERNANDEZ, F., (1987): *La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena*. Catálogo Exposición Museo Arqueológico. Alicante.
- GARCÍA HUERTA, R., (1992): "Elementos ibéricos en las Necrópolis celtibéricas". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 207-234. U.A.M. Madrid.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., (1992): "La necrópolis layetana del "Turó dels dos Pins" (Cabrera de Mar)". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 109-144. U.A.M. Madrid.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., (1993): *Turó dels Dos Pins. Necrópolis Ibèrica*. Ed. AUSA. Sabadell.
- GARDNER, P., (1973): *Sculptured Tombs of Hellas*. Washington.
- GARLAND, R., (1982): "A first catalogue of Attic Peribolos tombs". *The Annual of the British school at Athens*, 77, 125-177.
- GARLAND, R. (1985): *The Greek way of death*. Londres.
- GEHRIG, U. y NIEMEYER, H.G. (1990): *Die Phönizier im Zeitalter Homers*. Mainz.
- GERNET, L., (1968): *Anthropologie de la Grèce antique*. Paris.
- GESTOSO, L., (1910): "El hallazgo numismático de Mogente". *BRAH*, 56, 760.
- GIL-MASCARELL, M., (1969): "El poblado ibérico de la Torre Seca (Casinos, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 6, 137-150.
- GIL-MASCARELL, M., (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Saguntum-PLAV*, 11, 281-332.
- GIL-MASCARELL, M., (1978): "La Torre de Foios (Llucena, Castelló). Elementos para su cronología". *Saguntum-PLAV*, 13, 251-264.
- GIL-MASCARELL, M., (1980): "Notas acerca del poblamiento ibérico en el País Valenciano". *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, II. Valencia.
- GINOUVÈS, R., (1962): *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*. Paris.
- GINOUVÈS, R. y MARTIN, R. (1985): *Dictionnaire méthodique de l'Architecture Grecque et romaine. T. I. Matériaux, techniques de construction et formes du décor*. Roma.
- GIULIANO, A., (1962): s. u. "Arte Provincial", *Enciclopedia Universale dell'Arte*, 163-164. Roma.
- GNOLI, G. y VERNANT, J. P., (Eds.), (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. CUP. Paris.
- GOLDSTEIN, L., (1976): *Spatial structure and social organization. Regional manifestations of Mississippian society*. Ph. D. Dissertation. Universidad NW.
- GOLDSTEIN, L., (1981): "One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organisation and mortuary analysis". En: Chapman, R. W. y Randsborg, K. (Eds.) *The Archaeology of death*, 58-69. CUP. Londres.

- GÓMEZ BELLARD, C., (1990): La colonización fenicia de la isla de Ibiza. *EAE*, 157.
- GÓMEZ-MORENO, M., (1949): *Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología*. Madrid.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J., (1987): *Catálogo de la Escultura ibérica del Museo de Jaén*. Jaén.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J., ARTEAGA, O y UNGUETTI, C., (1980): "La necrópolis de "Cerrillo Blanco" y el poblado de "Los Alcores" (Porcuna, Jaén)". *NAH*, 10, 183-218.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1984): "Psicoactivos, misticismo y religión en el mundo antiguo". *Gerion*, 2, 31-59.
- GOODLETT, V.L., (1991): "Rhodian sculpture workshops". *AJA*, 95, 4, 669-681.
- GRAU, E., (1993): "Antracoanálisis de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)". En: Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J., (1993), *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41, 329-331. Madrid-Alicante.
- GRIFFO, P. y VON MATT, L. (1964): *Gela, destin d'une cité grecque de Sicília*. Paris.
- de GRINÓ, B., (1992): "Imagen de la mujer en el mundo ibérico". En: Olmos, R., (Tortosa, T. e Iguacel, P., 1992, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, 194-205. Madrid.
- GRUBEN, G., (1966): *Die Tempel der Griechen*. München.
- GRUBEN, G., (1982): *Naxos und Paros I*. München.
- GSELL, S., (1920): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. T. IV. *La civilisation carthaginoise*. Paris.
- GUILLEM, P., (1989): "Análisis de la microfauna aparecida en la urna del departamento 3 del Castellet de Bernabé". *CPAC*, 14, 81-86.
- GUITART, J., (1975): "Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona)". *Pyrenae*, 11, 71-79.
- GUITART, J., (1976): *Baetulo. Topografía Arqueológica. Urbanismo e Historia*. Monografías Badalonesas, 1. Badalona.
- GUITART, J., PERA, J., MAYER, M. y VELAZA, J., (1996): "Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)", *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 163-170.
- GULLINI, G., (1983): "Urbanistica e architettura". En: AAVV, 1983c, *Megale Hellas. Storia e civiltà della Magna Grecia* 207-330. Milán.
- GUSI, F., y OLARIA, C., (1984): *Arquitectura del mundo ibérico*. Castellón.
- GUTIÉRREZ, L. M., (1998a): *El poblamiento ibérico en el curso medio del río Guadalimar*. Tesis Doctoral. Edición Microfichas. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Jaén.
- GUTIÉRREZ, L. M., (1998b): "Roma y el poder local en el territorio del oppidum de Giribaile". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 401-412.
- HANFMANN, G. M. A., (1976): "On lydian and estern greek anthemion stelay". *RA*, Fasc. 1, *Études sur les relations entre Grèce et Anatolie offertes à Pierre Demargne*, 35-44. Paris.
- HARRISON, E. B., (1956): Archaic Gravestones from the Athenian Agora. *Hesperia*, XXV, 25 y ss.
- HARRISON, E. B., (1965): *The Athenian Agora, Vol. XI. Archaic and Archaistic Sculpture*. Princentown.
- HERMARY, A., (1989): *Catalogue des Antiquités de Chypre. Sculptures*. Musée du Louvre. Paris.
- HERNÁNDEZ, L. y PÉREZ AMORÓS, M^a L., (1994): "Aportación al estudio de los asentamientos con escultura ibérica al noroeste de la Contestania". En: Navarro, C., (1994) (Ed.), *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Petrel.
- HESNARD, A. y LEMOINE, C., (1981): "Les amphores du Cécube et du Falerne. Prospections, typologie, analyses". *MEFRA*, 93, 1, 251-255.
- HODDER, I., (1988): Symbols in action. *New Studies in Archaeology*. CUP. Londres.
- HODSON, F. R., (1979): "Inferring status from burials in Iron Age Europe: some recent attempts". En: Burnham B.C. y Kingsbury J. (Eds.) *Space Hierarchy and Society*. *BAR IS*, 59, 23-30.
- HOFFMANN, G., (1988): "Les jeunes filles et la mort". *AION, ArchStAnt.*, 10, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*, 73-82. Nápoles.
- HOFFMANN, G., (1992): *La jeune fille, le pouvoir et la mort dans l'Athènes classique*. Paris.
- HORN, H. G. y RÜGER, C.B. (1979): *Die Numide. Reiter und Könige nördlich der Sahara*. Bonn.
- HOURS-MIÉDAN, M., (1950): "Les représentations figurées sur les stèles de Carthage". *Cahiers de Byrsa*, I, 45-161.
- de HOZ, J. (1983): "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 351-396.
- de HOZ, J. (1993): "Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura", *AEspA.*, 66, 3-29.
- de HOZ, J., (1995): "Escrituras en contacto: ibérica y latina". En: Beltrán, F. (Ed.), 1995, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente (siglos II a.E.-I d.E.)* (Zaragoza, 1992), 57-84. Universidad de Zaragoza.
- HÜBNER, E., (1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Supplementum*, II. Berlin.
- HUMPHREYS, S.C., (1980): "Family tombs and tomb cult in Ancient Athens: tradition or traditionalism". *JHS*, 100, 96-126.
- HUNTINGTON, R. y METCALF, P., (1979): *Celebrations of death. The anthropology of Mortuary ritual*. CUP. Londres.
- HURTADO, V. (1978): "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular". *Habis*, 9, 357-364.
- HUS, A., (1961): *Recherches sur la statuaire en pierre étrusque archaïque*. Paris.
- INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M., (1987): *La sepultura nº 70 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de Murcia.
- INIESTA, A., PAGE, V., GARCÍA CANO, J.M. y RUIZ, M.J., (1987): *10 Años de Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de Murcia. Murcia.
- IZQUIERDO, I., (1995a): *El contexto arqueológico de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia)*. Tesis de Licenciatura inédita. Universitat de València.
- IZQUIERDO, I., (1995b): "Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 29, *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, Volum I, 93-104.
- IZQUIERDO, I., (1995c): "El contexto arqueológico de las dos grandes tumbas del Corral de Saus (Moixent, Valencia)". *Verdolay*, 7, *Homenaje a Ana M^a Muñoz*, 217-237.
- IZQUIERDO, I., (1996): "Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo del Corral de Saus (Mogente, Valencia)". *AEspA.*, 69, 239-262.
- IZQUIERDO, I., (1997a): "Monumentos funerarios tipo pilar-estela. Símbolo y expresión de la aristocracia ibérica". *Revista de Arqueología*, año XVIII, núm. 197, septiembre, 12-17.
- IZQUIERDO, I., (1997b): "Granadas y adormideras en la Cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo". *Pyrenae*, 28, 65-98.
- IZQUIERDO, I., (1998a): *Pilares-estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento funerario aristocrático*. Ed. Microficha. Universitat de València. Servei Publicacions. Núm. de sèrie: 031-2.
- IZQUIERDO, I., (1998b): "Iberian anthropomorphic steles: La Serreta (Ares del Mestre, Castellón) and Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel) examples". *JIA*, 1, 115-131.
- IZQUIERDO, I. (1998c): "La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario ibérico". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 185-193.

- IZQUIERDO, I. (1999): "La difusión de la Arqueología a través de la tecnología multimedia: El CD-Rom *Los iberos y sus imágenes*". *Actas del XXV CNA*, Museo de Prehistoria "Domingo Fletcher"-Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (Valencia, 1999), 512-518.
- IZQUIERDO, I. (en prensa a): "Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas: una primera aproximación al tema". *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996).
- IZQUIERDO, I., (en prensa b): "Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica". *Lucentum*, XIII-XIV. Alicante.
- IZQUIERDO, I. (en prensa c): "Un lote de armamento ibérico procedente de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)" *Gladius*, (segunda época). C.S.I.C. Madrid.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F., (1998): "La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)". *Saguntum-PLAV*, 31, 181-194.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F., (en prensa): "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica". *APL* XXVIII.
- IZQUIERDO, I., MARTÍNEZ QUIRCE, F., MAYORAL, V. y MORILLO, M. (1998): "La sociedad ibérica y sus imágenes. Divulgación e investigación en informática de la cultura ibérica". Comunicación presentada al Congreso Internacional *La Historia en una nueva frontera. XIII International Conference of the Association for History & Computing* (Toledo, 1998). Publicación: en Cd-Rom "*History in a new frontier*", F.J. Aranda, F. Fernández y P. Sanz (Eds.), 1998. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- IZQUIERDO, R. y ESCACENA, J.L. (1998): "Sobre El Carambolo: "la trompeta de Argantonio". *AEspA.*, 71, 27-36.
- JANTZEN, V., (1972): *Ägyptische und Orientalische Bronzen aus dem Heraion von Samos*. Bonn.
- JEANMMARIE, H., (1939): *Couroi et courètes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'antiquité hellénique*. Lille.
- JÉQUIER, J., (1924): *Manuel d'Archéologie égyptienne. Tome I. Les éléments de l'architecture*. Ed. Picard. Paris.
- JIMÉNEZ, A., (1982): "Relaciones métricas en arquitectura. Análisis de tres propuestas". *Homenaje a Saénz de Buruaga*, 427-438. Badajoz.
- JODIN, A., (1975): *Méthologie punique*. Paris.
- JOHANSEN, K.F., (1951): *The Attic Grave-reliefs of the Classical Period. An essay of interpretation*. Copenhagen.
- JORGE ARAGONESES, M., (1965): "Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia". *APA*, XXIII, 1-2, 79-90.
- JORGE ARAGONESES, M., (1969): "El vaso ibérico de Santa Catalina del Monte (Murcia)". *AEspA.*, 42, 200-204.
- JUAN I MOLTÓ, J., (1987-1988): "El conjunt de terracotes votives del Santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)". *Saguntum-PLAV*, 21, 295-329.
- de JULIIS, E., (1988): *Gli Iapigi. Storia e Civiltà della Puglia preromana*. Longanesi & C. Col. Archeologia, 8, Milán.
- KARAGEORGHIS, V., (1967): *Excavations in the Necropolis of Salamis*. Nicosia.
- KJELLBERG, L., (1940): *Die Architektonischen Terracoten. Larisa am Hermos II*. Stockholm.
- KLEIJWEGT, M., (1991): *Ancient Youth. The ambiguity of youthland the absence of adolescence in Graeco-Roman society*. Amsterdam.
- KRAUS, Th., (1960): *Hekate. Studien zu wesen und Bilt der Göttin in kleinasien und Griechenland*. Heidelberg.
- KUKAHN, E., (1974): "Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente". *Simposio Internacional de Colonizaciones* (Barcelona, 1971), 121-124. Barcelona.
- KURTZ, D.C. y BOARDMAN, L., (1971): *Greek burial customs*. Londres.
- KURTZ, D.C., (1975): *Athenian white lekythoi. Patterns and Painters*. Oxford.
- LAFUENTE VIDAL, J., (1929): "La necrópolis ibérica de El Molar". *BRAH*, XCIV, 617-632.
- LAFUENTE VIDAL, J., (1933): "Excavaciones en La Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)". *MJSA*, 126.
- LAFUENTE VIDAL, J., (1952): "Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los Iberos del S.E. Español". *APL*, III, 156-178.
- LAMBOGLIA, N., (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, 139-206. Bordighera.
- LAMBOGLIA, N., (1954): "La cerámica "precampana" della Bastida". *APL*, V, 105-139.
- LANGLOTZ, E., (1927): *Frühgriechische Bildhaurschulen Nürnberg*.
- LANGLOTZ, E., (1963): *Die kunst der Westgriechen in Sicilien und Unteritalien*. Hirmer Verlag München.
- LANGLOTZ, E., (1966): *Die Kulturelle und künstlerische Hellenisierung der küsten des Mittelmeers durch die Stadt Phokaia*. Cologne-Opladen.
- LANGLOTZ, E., (1975): *Studien zur nordostgriechischen Kunst*. Mainz am Rhein.
- LÁZARO, A., MESADO, M., ARANEGUI, C. y FLETCHER, D., (1981): Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d' Uxó, Castellón). *STV*, 70.
- LAWRENCE, A. W., (1957): *Greek Architecture*. The Pelican History of Art. Londres.
- LE DINAHET, M^a T., (1995): "Les stèles funéraires grecques". *Topoi, Orient-Occident*, 5, 269-277. Paris.
- LE DINAHET, M^a T. y MOURET, N., (1993): "Les stèles funéraires grecques: études stylistiques et iconographiques; années 1980-1992". *Topoi, Orient-Occident*, 3, 109-166.
- LEÓN, P., (1979): "Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba)". *AEspA.*, 52, 195-204.
- LEÓN, P., (1993): "La incidencia del estilo provincial en retratos de la Bética". *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, 11-21. Mérida.
- LEÓN, P., (1997): "La sculpture". En: AAVV, 1997, *Les Ibères*. Catálogo de la exposición, 153-169. Ed. Lunweg. Barcelona.
- LÉVI-STRAUSS, C., (1958): *Anthropologie structurale I*. Paris.
- LEVI, G. y SCHMITT, J.-C., (1996): *Histoire des Jeunes en Occident I. De l'Antiquité à l'époque moderne*. Paris.
- LEZINE, A., (1960): *Architecture punique: Recueil de documents*. PUF. Paris.
- LILLO, P., (1977-1978): "La cerámica estampillada ibérica". *Anales de la Universidad de Murcia*, Vol. XXXVI, 1 y 2, curso 77-78.
- LILLO, P., (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- LILLO, P., (1985): "La cultura ibérica en tierras murcianas". *Arqueología en el País Valenciano: Panorama y perspectivas*, 273-280. Alicante.
- LILLO, P., (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Homenaje a Jerónimo Molina García*, 134-161. Murcia.
- LILLO, P., (1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.
- LILLO, P. y MELGARÉS, J.A., (1983): "La Dama de Cehegin (Murcia). Escultura exenta procedente de "El Tollo". *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*. Murcia.
- LILLO, P. y SERRANO, D., (1989): "Los fragmentos escultóricos ibéricos de Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)". *APL*, XIX, 76-86, T. III.
- LILLO, P. y WALKER, M., (1990): "The Iberian Monument of El Prado (Jumilla, Murcia, Spain)". *Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Em. Prof. A.D. Trendall* (Sidney, 1985), 613-619. Clarendon Press. Oxford.

- LISSARRAGUE, F., (1989): "Voyages d'images: iconographie et aires culturelles. Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie". Publications du Centre Pierre Paris (U.A. 991), 19, 261-271, Paris.
- LISSARRAGUE, F., (1991): "Una mirada ateniense". En: Schmitt Pantel, P. (Dir.), 1991, *Historia de las Mujeres. La Antigüedad I*. Historia de las mujeres en Occidente, dirigida por G. Duby y M. Perrot, 183-245. Taurus. Madrid.
- LISSARRAGUE, F. y THÉLAMON, F. (Eds.), (1984): *Image et céramique grecque*. Actas del coloquio (Rouen, 1982). Paris.
- LLOBREGAT, E. A., (1966): "La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico". *AAV*, año XXXVIII, 41-57.
- LLOBREGAT, E. A., (1972): *Contestania ibérica*. IEA. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A., (1973): "Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante". *Homenaje a D. Pío Beltrán. Anejos del AEspA.*, VII, 131-145.
- LLOBREGAT, E. A., (1974): "El toro ibérico de Villajoyosa (Alicante)". *Zephyrus*, XXV, 335-342.
- LLOBREGAT, E. A., (1975): "Escultura ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de la Carència de Turís". *APL*, XIV, 155-160.
- LLOBREGAT, E. A., (1984): "Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)". *BAEEO*, XX, 301-308.
- LLOBREGAT, E. A., (1987): "La sculpture du Levant ibérique et ses modèles iconographiques". *REA*, LXXXIX, 3-4, 359-364.
- LLOBREGAT, E. A., (1989): "Panorama de la escultura ibérica valenciana: estado actual de la investigación". XVIII *CNA*, 537-541, (Zaragoza, 1988). Zaragoza.
- LLOBREGAT, E. A., (1991): *Ilucant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en tierras de Alicante*. Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A. y JODIN, A., (1990): "La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *Saguntum-PLAV*, 23, 109-122.
- LLORENS, M^a M., (1993): *La ciudad romana de Carthago Nova: las emisiones romanas*. Universidad de Murcia. Vol. VI.
- LLOYD, S., MÜLLER, H.W. y MARTIN, R. (1990): *Architettura mediterranea preromana*. Roma.
- LÓPEZ, A., CAIXAL, A., y FIERRO, X., (1986): *Monument funéraire ibérique de Malla. Restes descobertes prop de l'església de Sant Vicenç de Malla (Osona)*. Barcelona.
- LÓPEZ, A., CAIXAL, A., y FIERRO, X., (1990): "El monumento funerario ibérico de Malla (Barcelona)". *Zephyrus*, XLIII, 349-362.
- LÓPEZ LÓPEZ, I. (1998): "El taller de las estatuas togadas de Ronda de Tejares (Córdoba)". *AEspA.*, 71, 139-156.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., (1983): "La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos". *AEspA.*, 56, 261-268.
- LÓPEZ PALOMO, J., (1980): *La cultura ibérica del Valle Medio del Genil*. Córdoba.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLES, F., (1988-89): "La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete)". *Lucentum*, VII-VIII, 133-159. Alicante.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y NOVAL CLEMENTE, R., (1991): "El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra". *Albacete. Ponencias a la Historia de Hellín II*, 23-31. Murcia.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., JORDÁN MONTES, J.F. y SORIA COMBADIERA, L., (1992): "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial". *Verdolay*, 4, 51-62.
- LOREAU, N., (1982): "Mourir devant Troie, tomber pour Athènes: de la gloire du héros a l'idée de la cité". En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 27-43. CUP. Paris.
- LUCAS, M^a R., (1981): "Santuarios y dioses en la Baja Epoca Ibérica". *La Baja época de la Cultura Ibérica*. (Madrid, 1979), 233-293. Madrid.
- LUCAS, M^a R., (1992): "Religión y Sociedad en la Cultura Ibérica a través de las necrópolis". En: Blánquez, J., (y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 189-206. U.A.M. Madrid.
- LUCAS, M^a R., (1994): "Historiografía de la Escultura ibérica hasta la Ley de 1911 (1^a parte)". *REIb*, 1, 15-42.
- LUCAS, M^a R. y RUANO, E., (1990a): "El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén). Estudio de los restos arqueológicos de época ibérica". *Homenaje a R. Ripoll, Revista Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 1, 79-103.
- LUCAS, M^a R. y RUANO, E., (1990b): "Sobre arquitectura ibérica en Cástulo (Jaén)". *AEspA.*, 63, 43-64.
- LUCAS, M^a R., RUANO, E. y SERRANO, J., (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a Antigua, T. IV, 297-318.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J., (1984): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 441-452. Sevilla.
- LULL, V. y PICAZO, M., (1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". *AEspA.*, 62, 5-20.
- MADDOLI, G., (1988): "I culti delle "poleis" italiote". En: AAVV, 1988a, *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*, 115-148. Milán. Electa.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E., (1989): *Cerámica Ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, 31. Universidad de Zaragoza.
- MAETZKE, G., (1949): "Terracotte architettoniche scoperte ad Arezzo". *Boll. d'Arte*, 34, 251 y ss.
- MAGGIANI, A., (1985): *Artigianato artistico. L'Etruria settentrionale interna in età ellenistica*. Milán.
- MALUQUER DE MOTES, J., (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., (1984): *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols", Tortosa (Tarragona)*. Barcelona.
- MALUQUER, J., PICAZO, M. y del RINCÓN, J., (1981): *La necrópolis ibérica de la Bobadilla*. Andalucía y Extremadura. Serie Programa de Investigaciones Protohistóricas, I.
- MANSUELLI, G. A., (1966): s. u. "stele". En: Ferrabino, A. (Dir.), *EAAO*. Istituto della Enciclopedia Italiana. Vol. VII, 485-493. Roma.
- MARCO, F. (1974): "Las estelas de tradición indígena del Museo de Teruel". *Teruel*, 52, 93-103.
- MARCO, F., (1976): "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)". *Pyrenae*, 12, 73-90.
- MARCO, F., (1978): Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense. *Caesaraugusta*, 43-44.
- MARCO, F. (1983-1984): "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos*, 3-4, 71-93.
- MARCO, F., (1990): "Las esculturas de La Albelda de Litera (Huesca)". *Zephyrus*, XLIII, 329-338.
- MARCO, F., (1993): *La religiosidad en la Céltica Hispana*. Los Celtas. Hispania y Europa, 477-512. (El Escorial, 1992). Madrid.
- MARÍ, V. y HACHUEL, E., (1990): "La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza) propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (Campañas de 1949 y 1951)". *Saguntum-PLAV*, 23, 183-212.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a A., (1990): "Las cuevas del Puntal del Horno Ciego, Villargordo del Cabriel. Valencia", *Saguntum-PLAV*, 23, 141-182.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a A., (1994): "Cerámicas ibéricas con decoración impresa de Arse (Sagunt, Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 27, 207-211.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a A., (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia.
- MARTIN, R., (1965): *Manuel d'Architecture grecque I. Matériaux et techniques*. Paris.
- MARTIN, R., (1974): "L'Architecture archaïque de Tassos et l'Anatolie". *Mélanges Mansel I*, 456 y ss. Ankara.

- MARTÍN-BUENO, M. y PELLICER, M., (1979-1980): "Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)". *Habis*, 10-11, 401-420. Sevilla.
- MARTÍN RUIZ, J.A., (1996): *Las sepulturas principescas del periodo orientalizante tartésico*. Universidad de Málaga.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.M., (1997): "El busto de Moixent no es ibérico. Se trata de un can de cronología medieval". *Programa Oficial de Fiestas*. Moixent.
- MATA, C., (1985): "Algunas cerámicas con decoración impresa de la provincia de Valencia". *Saguntum-PLAV*, 19, 153-181.
- MATA, C., (1991): Los Villares (Caudete de las fuentes, Valencia). Orígenes y evolución de la cultura ibérica. *STV*, 88.
- MATA, C., (1993): "Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas. Estudios Universitarios Catalans, Homenaje a Miquel Tarradell, 429-448, Ed. Curial. Barcelona.
- MATA, C., (1995): "Las influencias del mundo fenicio-púnico en los orígenes y desarrollo de la cultura ibérica". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes* (Tunis, 1991), 226-244.
- MATA, C., (1996): "Arqueología funeraria. Estado actual de la investigación en España". En: Villalaín, J.D., Gómez Bellard, C. y Gómez Bellard, F. (Eds.), *Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología*. (Valencia, 1993), 167-176. Valencia.
- MATA, C., (en prensa): "Límites y fronteras en la Edetania". En: *II Reunión Internacional sobre los Orígenes de la Civilización en la Europa Mediterránea* (Baeza, 1995).
- MATA, C. y BONET, H., (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. *STV*, 89, 117-173.
- MATA, C., MARTÍ, A. e IBORRA, P. (1996): "El País Valencià del Bronce Recent al Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibérica". *Gala*, 3-5, 183-218.
- MAYA, J.L. (1977): *Lérida Prehistórica*. Cultura Ilerdense. Lérida.
- MAYA, J.L., Díez-CORONEL, L. y PUJOL, A. (1975): "La necrópolis tumular de Incineración de Pedrós, Serós (Lérida)". *XIII C.N.A.*, 611-622. Zaragoza.
- MAYER, M. (1995): "El primer horizonte epigráfico en el litoral noreste de la Hispania Citerior", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 97-119, Zaragoza.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 667-682, Salamanca.
- MAYET, F., (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris (ERA 522). Paris.
- MELLINK, M. J., (1976): "Local, phrygian and greek traits in northern Lycia". *RA*, Fasc. 1, *Études sur les relations entre Grèce et Anatolie offertes à Pierre Demargne*, 21-34.
- MENA, P. (1990): "Necrópolis del a Edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtíberos*, 183-195. Zaragoza.
- MEOLA, E., (1971): "Terracote orientalizzanti di Gela". *Monumenti Antichi*, 48 (misc. ser. I.1), 60-81. Roma.
- MERCKLIN, E. von, (1962): *Antike Figuralkapitelle*. Berlin.
- MESEGUER FOLCH, V. y GINER SOSPEDA, V. (1983): "La necrópolis ibérica del Puig de Benicarló". *Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarlo*, 3.
- METZGER, H. (Ed.), (1985): *Eidôlopoia. Actes du colloque sur les problèmes de l'image dans le monde méditerranéen classique* (Lourmarin, 1982). Paris.
- MICHALOWSKI, K. (1969): *Arte y civilización de Egipto*. Ed. G. Gili, Barcelona.
- MICHELENA, L., (1961): "Comentarios en torno a la lengua ibérica", *Zephyrus*, XII, 5-23.
- MICHELENA, L., (1976): "Ibérico -EN", *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 353-361. Salamanca.
- MICHELENA, L., (1979): "La langue ibère", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 23-39. Salamanca.
- MINTO, A., (1953): "Problemi sulla decorazione coroplastica nell'architettura del temolo etrusco". *St. Etr.*, 27, 9 y ss.
- MOLINA, J., MOLINA, M. y NORDSTRÖM, S., (1976): Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *STV*, 52.
- MOLINOS, M. ET ALII = MOLINOS, M., RUIZ, A., CHAPA, T., MAYORAL, V., PEREIRA, J., (1998a): *El santuario heroico de El Pajarillo (Huelma, Jaén)*. Universidad de Jaén.
- MOLINOS, M., RUIZ, A., CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1998b): "El santuario heroico de "El Pajarillo" de Huelma (Jaén, España)". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 159-167.
- MOLTÓ, S. y REIG, C., (1996): "La sepultura 53 de la necrópolis ibérica de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, núm. V, 121-135. Alcoi.
- MONRAVAL SAPIÑA, J.Mª y LÓPEZ PIÑOL, M., (1984): "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar. San Fulgencio-Guardamar del Segura (Alicante)". *Saguntum-PLAV*, 18, 145-162.
- MONRAVAL, M., (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo del Museo de Fondos Arqueológicos, V. Alicante.
- MONTESINOS, J., (1982): "Arqueología ibérica a la comarca de La Costera (a mode d'introducció exploratòria)". En: *La Bastida de Les Alcuses. 50º Aniversari Declaració Monument Històric-Artístic Nacional (1931-1981)*. Publicacions del Museu Històric-Artístic. Ajuntament de Moixent.
- MOOREY, P.R.S., (1973): "Some syro-phoenician Bronze caryatid stands". *Levant*, V, 83-90.
- MOREL, J.P., (1969): "L'atelier des petites estampilles". *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire*, LXXXI, 1, 59-117. Roma.
- MOREL, J.P., (1981): *Céramique campanienne: les formes*. *MEFR*, Roma.
- MORENA, J., (1989a): *El Santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*. Estudios Cordobeses, 46.
- MORENA, J., (1989b): "Relieve ibérico de Torreparedones (Córdoba)". *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, 355 y ss. Sevilla.
- MORENA, J.A. y GODOY, F., (1996): "Tres esculturas zoomorfas inéditas de época ibérica en el Museo Arqueológico de Córdoba". *MM*, 37, 74-85.
- MORENO-ALMENARA, M., (1994): "Un fragmento de capitel ibérico procedente del yacimiento de los Villares de Andújar (Jaén)". *AAC*, 5, 99-117.
- MORET, P., (1998): "Rostros de piedra". Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 83-92.
- MORET, P. y BADIE, A. (1998): "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del s. V a.C.". *AEspA.*, 71, 53-61.
- MOROTE, J. G., (1979): "El trazado de la Vía Augusta desde Tarracoe a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio". *Saguntum-PLAV*, 14, 139-164.
- MOROTE, J. G., (1981): "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante)". *APL*, XVI, 417-446.
- MORRIS, I., (1987): *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state. New studies in Archaeology*. CUP. Londres.
- MORRIS, I., (1988): "Tomb cult and the "Greek renaissance": the past in the present in the 8th century B.C." *Antiquity*, 62, 750-761.
- MOSCATI, S., (1966): *Il mondo dei Fenici*. Milán.
- MOSCATI, S., (1970): *Le stele puniche di Nora*. Roma.
- MOSCATI, S., (1972): *I fenici e cartagine*. Turín.
- MOSCATI, S., (1992): *Le stele puniche in Italia*. Roma.
- MOSCATI, S. (Ed.) (1988): *I Fenici*. Milán, Bompiani.
- MOSCATI, S. y UBERTI, M.L., (1970): *Le stele puniche di Nora nel Museo Nazionale di Cagliari*. Roma.

- MUÑOZ, A. M., (1981a): "Cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho". *El Picacho. Revista de información local y cultural*, 4, 7-8, Murcia.
- MUÑOZ, A. M., (1981b): "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *AEspA.*, XVII, 229-248.
- MUÑOZ, A. M., (1982): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *Actas del X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 741-748, Zaragoza.
- MUÑOZ, A. M., (1983): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *XVI CNA*, 741-748. (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza.
- MUÑOZ, A. M., (1984): "La plástica ibérica en Albacete". *I Congreso de Historia de Albacete*, 10, 145-156. Albacete.
- MUÑOZ, A. M., (1987): "La escultura de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *APL*, XIX, 1, 229-255.
- MUTHMANN, F., (1982): *Der Granatapfel Symbol des Lebens in der Alten Welt*. Abegg-Stiftung Bern.
- NAVA, M.L., (1980a): "Le stele della Daunia". En: *La civiltà di Dauni nel quadro del mondo italico, Atti del XIII Convegno di studi etruschi e italici*, 163-187. Manfredonia.
- NAVA, M.L., (1980b): *Stele daunie I. Il Museo di Manfredonia*. Florencia.
- NEGUERUELA, I., (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- NEGUERUELA, I., (1990-1991): "Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a.C." *Lucentum*, IX-X, 77-83. Alicante.
- NEGUERUELA, I., (1992): *La escultura ibérica*. Cuadernos de Arte Español, 57. Historia 16. Madrid.
- NEGUERUELA, I., (1997): "Les sculptures du Cerrillo Blanco de Porcuna". En: *AAVV, 1997, Les Ibères*. Catálogo de la exposición, 170-171. Ed. Lunverg. Barcelona.
- NICOLINI, G. (1968): "Gestes et attitudes culturels des figurines de bronze ibériques". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IV, pp. 27-50.
- NICOLINI, G., (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París.
- NICOLINI, G., (1973): *Les Ibères. Art et civilisation*. Ed. Fayard, París.
- NICOLINI, G., (1976-1978): "Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique". En: *Simposi Internacional: Els orígens del Món Ibèric* (Barcelona-Ampurias, 1977). *Ampurias*, 38-40, 463-487.
- NICOLINI, G., (1990): *Techniques des ors antiques. La Bijouterie Ibérique du VIIe au IVe siècle*. París.
- NIETO, G., (1939-1940): "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *BSAA*, VI, 137-156. Valladolid.
- NIETO GALLO, G. (1944): "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay. Tercera Campaña de Excavaciones (octubre de 1942)". *BSEAA*, IX, 191-196.
- NIETO, G., (1947): "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro. Verdolay, Murcia". *III CASE*, 176-183. Cartagena, Murcia.
- NOGUERA, J.M., (1993): "El taller escultórico de Begastri (Cehégín, Murcia)". *Verdolay*, 113-124.
- NOGUERA, J.M., (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*. Albacete.
- NORDSTRÖM, S., (1967): Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuela (San Fulgencio, Alicante). *STV*, 34.
- NORDSTRÖM, S., (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I y II. Acta Universitatis Stockholmiensis. VI y VIII. Estocolmo.
- OLCINA, M. (1996): La cultura ibérica: aspectos religiosos, sociales y económicos. *Historia de L'Alcoià, El Comtat y la Foia de Castalla*, 1, 133-144. Alicante.
- OLCINA ET ALII = OLCINA, M., GRAU, I., SALA, F., MOLTÓ, S., REIG, C. y SEGURA, J.M. (1998): "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 35-46.
- OLIVER, A., (1978): "Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón". *CPAC*, 5, 265-292.
- OLIVER, A. (1995): "Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 107-116. Soria.
- OLIVER, A. (1996): "Las estelas monolíticas ibéricas, una aproximación a su problemática". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 9, 225-238.
- OLMOS, R., (1986): La Dama de Baza, propuestas de paradigmas y vías de investigación. *Estudios de Iconografía*, II, Madrid, M.A.N., Catálogos y Monografías, 10. Madrid.
- OLMOS, R., (1987): "Posibles vasos de encargo en la Cerámica ibérica del Sureste". *AEspA.*, 60, 21-42.
- OLMOS, R. (1989): "Míticos pobladores del mar: tritones, hipocampos y delfines durante la época prerromana y republicana en España". *Lecturas de Historia del Arte*, 1, 23-62.
- OLMOS, R., (1990): "Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica". *Verdolay*, 2, 39-44.
- OLMOS, R., (1992a): "Broncística fenicia y orientalizante en el Sur Peninsular y en Ibiza". En *AA.VV.*, (1992): *Producciones artesanales fenicio-púnicas. VI Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1991)*, 41-64. Ibiza.
- OLMOS, R. (1992b): "Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo". En Vaquerizo, D. (Coord.) (1992): *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*, 11-45. (Seminarios Fons Mellaria, 1991). Córdoba.
- OLMOS, R., (1996a): "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales". En: Olmos, R. (Ed.), 1996, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, 85-98. Madrid.
- OLMOS, R., (1996b): "Pozo Moro: Ensayos de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico". En: Olmos, R. (Ed.), 1996, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, 99-114. Madrid.
- OLMOS, R., (1996c): "Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica". *AEspA.*, 69, 3-16.
- OLMOS, R., (1996d): "Lecturas modernas y usos ibéricos del arcaísmo mediterráneo". En: Olmos, R. y Rouillard, P. (Eds.), (1996): *Formes Archaïques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59, 17-31.
- OLMOS, R., (1996e): "Camino escondido. Imaginarios del espacio en la muerte ibérica". En: Querol, M^a A. y Chapa, T., (1996), *Complutum Extra*, 6, *Homenaje al Prof. Manuel Fernández Miranda*, 167-176.
- OLMOS, R., (1997): "Las incertidumbres de los lenguajes iconográficos: las páteras de plata ibéricas". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), (1997): *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 91-102. Madrid.
- OLMOS, R. (Ed.), (1996f): *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 1. Madrid.
- OLMOS R., (1998): "Naturaleza y poder en la imagen ibérica." En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 147-157.
- OLMOS, R. (en prensa): "Iconografía y arqueología ibérica". *REIb.*, 2.
- OLMOS, R. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., (1987): "El Timiaterio de Albacete". *AEspA.*, 60, 221-229.
- OLMOS, R., TORTOSA, T. e IGUACEL, P. (Eds.), (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, Centro Nacional de Exposiciones. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.

- OLMOS, R. y RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1996): "La representación humana en la cerámica ibérica del sureste: símbolo y narración". *XXV CNA* (Elx, 1995), Vol. I, 414-454. Elx.
- OLMOS, R. y ROUILLARD, P. (Eds.), (1996): *Formes Archaiques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*. CCV, 59. Madrid.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.), (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx, La Arqueología de la mirada, núm. 2. Madrid.
- OLMOS, R. y SANTOS VELASCO, J.A. (Eds.), (1997): *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3. U.A.M. Madrid.
- OLMOS, R. y CHAPA, T., (1997): "Busto de varón hallado en Baza (Granada)". En: Olmos, R. y Tortosa, T. (Eds.), 1997, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, 163-170. Colección Linx, núm. 2. Madrid.
- d'ONOFRIO, A. M., (1988): "Aspetti e problemi del monumento funerario attico arcaico". *AION, ArchStAnt.*, X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*, 83-96. Nápoles.
- ORLANDINI, P., (1983): "Le arte figurative". En: AAVV, 1983c, *Megale Hellas. Storia e civiltà della Magna Grecia*, 331-556. Milán.
- ORLANDOS, A. K., (1966-1968): *Les matériaux de construction et la technique architecturale des anciens grecs*. Paris.
- O'SHEA, J., (1981): "Social configurations and the archaeological study of mortuary practices: a case study. En: Chapman, R.W., (Kinnes, Y. y Randsborg, K., (Eds), *The Archaeology of death, New Directions in Archaeology*, 39-53. CUP. Londres.
- O'SHEA, J., (1984): *Mortuary variability. An archaeological investigation*. Academic Press. Nueva York. Londres.
- PAGE, D. (1973): *Folktales in Homer's Odyssey*; Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.
- PAGE DEL POZO, V., (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. Iberia Graeca, Serie Arqueológica*, 1, Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M., (1993): "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 3, 35-60.
- PALLOTINO, M., (1950): "Il grande acroterio femminile di Veio". *Archeologia Classica*, II, 122-179.
- PANOFSKY, E., (1969): *Tomb Sculpture. Its changing aspects from ancient Egypt to Bernini*. Nueva York.
- PARIS, P., (1903-1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. T. I y II. Paris.
- PAYNE, H.G.G., (1930): "Archaeology in Greece". *JHS*, L, 236-252. Londres.
- PAYNE, H.G.G. y MACKWORTH-YOUNG, G., (1936): *Archaic marble sculpture from the Acropolis*. Londres.
- PEDLEY, J.G., (1976): *Greek Sculpture of the Archaic Period: The Island Workshops*. Mainz.
- PELEJERO FERRER, J., (1972): "Importante descubrimiento arqueológico en Mogente". *Levante* 6 Junio. Valencia.
- PELEJERO FERRER, J., (1973a): "Las "damas" ibéricas de Mogente". *Levante*, 27 Julio. Valencia.
- PELEJERO FERRER, J., (1973b): "La necrópolis ibérica de Mogente". *La Marina*, núm. 11, 15- 16. 6 Mayo. Valencia.
- PENA, Mª J., (1996): "El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos". *Faventia*, 18/ 1, 39-55.
- PEREA, A., (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del oro*. Madrid.
- PEREA, A., (1992): "El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales indígenas. Producciones artesanales fenicio-púnicas". *VI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1991), 75-87. *TMAI*. Ibiza.
- PEREIRA SIESO, J., (1985): "Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía". En: AAVV, 1985, *Iberos. Actas de las primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén), 257-272. Madrid.
- PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y CHAPA, T., (1998): "Enterramientos múltiples en las necrópolis ibéricas del Guadiana Manor. Algunas consideraciones". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 343-354.
- PÉREZ AMORÓS, Mª L., (1990): *La carta arqueológica del término municipal de Caudete (Albacete)*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.
- PÉREZ BALLESTER, J., (1986): "Las cerámicas de barniz negro "campanienses": Estado de la cuestión". *BMAN*, IV, 27-50.
- PÉREZ BALLESTER, J., (1987): "El taller de las Pequeñas Estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de *Gabii*". Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español. *AEspA.*, 60, 43-72.
- PÉREZ BALLESTER, J., (1994): "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza". *Saguntum-PLAV*, 27, 189-196.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDA, R., (1998): "El poblamiento ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 31, 133-154.
- PÉREZ CASAS, J.A. (1988): "Las necrópolis". En: Burillo, F., Pérez-Casas, J.A. y de Sus, Mª L. (Eds.) (1988): *Celtíberos*, 73-86. Zaragoza.
- PÉREZ ROJAS, M., (1983): "La estela ibérica de Caspe: introducción a su estudio lingüístico". *AEspA.*, 56, 268-282.
- PERICOT, L., (1979): *Cerámica Ibérica*. Ed. Polígrafa. Barcelona.
- PERNIER, L., (1914): "Templi archaici sulla Patela de Prinias". *ASAA*, I, 18-188.
- PERNIER, L. y BANTI, L. (1947): *Guida degli scavi italiani in Creta*. Roma.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch., (1882): *Histoire de l'art dans l'Antiquité. Tome I- L'Égypte*. Paris.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch., (1890): *Histoire de l'art dans l'Antiquité. Tome V- Perse. Phrygie. Lycie*. Paris.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch., (1899): *Histoire de l'art dans l'Antiquité. Tome VII- La Grèce de l'Épopée Archaïque*. Paris.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch., (1904): *Histoire de l'art dans l'Antiquité. Tome VIII- La Grèce archaïque*. Paris.
- PFISTERER-HAAS, S., (1990): "Altere Frauen auf attischen Grabdenk mälern". *AM*, 105, 179-196. München.
- PICARD, Ch., (1935): *Manuel d'Archéologie Grecque. La Sculpture. I. Période: Archaïque*. Paris.
- PICARD, C., (1960): *Catalogue du Musée Alaoui. Nouvelle Série, Collection Punique, T. I-II. Tunis*.
- PICARD, C., (1967): "Thèmes hellénistiques sur les stèles de Carthage". *Antiquités Africaines*, T. I, 9-30.
- PICARD, C., (1976): "Les représentations du sacrifice Molk sur les exvoto de Carthage". *Karthago. Revue d'Archéologie Africaine*, XVII, 67-138.
- PITA, R. y DíEZ-CORONEL, L. (1968): "La necrópolis de "Roques de San Formatge" en Serós (Lérida)". *EAE*, 59.
- PLA BALLESTER, E., (1968): "Instrumentos de trabajo ibéricos de la Región Valenciana". *Estudios de Economía de la Península Ibérica*, 143-190. Barcelona.
- PLA BALLESTER, E., (1973): "Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región valenciana". *RSL, Omaggio a Fernand Benoit*, T. II, Bordighera.
- PLA BALLESTER, E., (1976): "Necrópolis ibérica del Corral de Saus Mogente, (Valencia). 2ª campaña, 1973". *NAH, Prehistoria*, 5, 385-391.
- PLA BALLESTER, E., (1977a): "Excavaciones en la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)". *Nota Informativa con motivo del Cincuenta aniversario de la fundación del S.I.P.* Valencia.
- PLA BALLESTER, E., (1977b): "La necrópolis ibérica con sepultura de empedrado tumular del Corral de Saus". *XIV CNA* (Vitoria, 1975), 727-738. Zaragoza.

- PLA BALLESTER, E., (1980): Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *STV*, 68. Apéndice B, 93-108.
- PLA BALLESTER, E., (1981): *Museu Històrico-Artístic de Moixent*. Excma. Diputació de Valencia. Servei de Publicacions.
- PLA BALLESTER, E., (1985): "La ibèricització en terres valencianes". *Arqueologia en el País Valencià: Panorama i perspectives*, 257-271. Alicante.
- POINSSOT, L. y LANTIER, R., (1923): "Un sanctuaire de Tanit a Cartage". *Revue d'Histoire des Religions*, LXXXVII, 1 y 2, 32-69.
- PONS, E., RUIZ DE ARBULO, J. y VIVÓ, D. (1998): "El yacimiento ibérico de Mas Castellà de Pontós (Girona). Anàlisi de algunes peces significatives". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 55-66.
- PONTRANDOLFO A. (Coord.) (1986): *La città delle immagini. Religione e società nella Grecia antica*. Catálogo de la exposición. Ed. Panini. Módena.
- PONTRANDOLFO A. y ROUVERET, A., (1982): "Ideología funeraria e società a Poseidonia nel IV secolo a.C." En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 299-317. CUP. Paris.
- PONTRANDOLFO A. y ROUVERET, A., (1992): *Le tombe dipinte di Paestum*. Franco Cosimo Panini Ed.
- PONTRANDOLFO, A., GRECO, E. y ROUVERET, A., (1983): "Pittura funeraria in Lucania e Campania. Puntualizzazioni cronologiche e proposte di lettura". *DialArg.*, (91-130). Roma.
- PONTRANDOLFO A., PRISCO, G., (MUGIONE, E. y LAFAGE, F., (1988): "Semata e naiskoi nella ceramica italiota". *AION, ArchStAnt.*, X, *Atti del Colloquio Internazionale di Capri, La parola, l'immagine, la tomba*, 83-96. Nápoles.
- POVEDA, A.M., (1988): *El poblado Ibero-Romano de "El Monastil"* (Elda, Alicante). *Introducción histórico-arqueológica*. Ayuntamiento de Elda, Alicante.
- POVEDA, A.M. (1995): "Un nuevo conjunto escultórico ibérico del Sudeste: Los hallazgos de "El Monastil" (Elda, Alicante)". *XXII CNA* (Vigo, 1993), 153-160. Vigo.
- POVEDA, A.M. (1997): "Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en "El Monastil" de Elda (Alicante)". En: Omos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 353-367. Madrid.
- PRADA JUNQUERA, M., (1977): "Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos". *XIV CNA* (Vitoria, 1975), 695-704. Zaragoza.
- PRADA JUNQUERA, M., (1992): *Animales fantásticos y míticos en el mundo ibérico*. Madrid.
- PRADOS, L., (1988): "Escultura ibérica en bronce". *Escultura ibérica. Revista de Arqueología*, 82-93. Madrid.
- PRADOS, L., (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PRADOS, L., (1997): "Los ritos de paso y su reflejo en la toreutica ibérica". En: Omos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 273-282. Madrid.
- PRESEDO VELO, F.J., (1973): "La Dama de Baza". *TP*, 30, 5-57.
- PRESEDO VELO, F.J., (1982): "La necrópolis de Baza". *EAE*, 119.
- PRYCE, F.N., (1928): *Catalogue of Sculpture in the Department of Greek and Roman Antiquities of the British Museum*. Vol. I Part I. Londres.
- PUERTAS, R. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1979): "La ciudad de Lacippo y sus monedas". *Mainake*, 1, 105 y ss.
- PUGLIESE CARRATELLI, G., (1988): "I santuari extramurani". En: AAVV, 1988a, *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*, 149-158. Electa. Milán.
- PY, M. y LEBEAUPIN, D., (1994): "Stratigraphie du Marduel (Saint-Bonnet-du-Gard). VI- Les niveaux du Bronze final au milieu du V^e s. av. n.è. sur le Chantier central". *DocAMérid.*, 17, 201-265.
- QUESADA, F., (1989a): Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro. *BAR IS*, 502.
- QUESADA, F. (1989b): "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *BAEAA*, 26, 19-24.
- QUESADA, F. (1990a): "Falcatas ibéricas con damasquinados en plata". *Verdolay* 2, 45-59. Murcia.
- QUESADA, F. (1990b): "Muerte y ritual funerario en la Grecia Antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos". En: *Seminario: Arqueología de la Muerte. Metodología y perspectivas actuales*. Curso de verano, Fons Mellaria, Córdoba.
- QUESADA, F. (1991): *El armamento ibérico*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- QUESADA, F. (1994): "Lanzas hincadas, Arístoteles y las estelas del Bajo Aragón". En: de la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 361-369. Soria.
- QUESADA, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. Ed. M. Mergoïl. Montagnac.
- QUESADA, F. (1997b): "¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular". En: AAVV, 1997, *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Catálogo de la exposición, 185-194. Madrid.
- QUINTANILLA, A., (1993): "El vocalismo ibérico", *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana, Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 727-737. Salamanca.
- RADDATZ, K. (1969): "Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb". *Madrider Forschungen*, n° V, 85-97.
- RAFEL, N., (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció". *Fonaments*, 5, 13-31.
- RAFEL, N. (1989): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeraries*. Colección Monografías, 1. Tarragona.
- RAFEL, N. y HERNÁNDEZ, G. (1990): "Sistemas y prácticas funerarias en la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)". *Zephyrus*, XLIII, 339-348.
- RAGA, M., (1994): *Los materiales del poblado ibérico de "La Covalta" (Albaida, Valencia)*. Facultad de Geografía e Historia. Memoria de licenciatura inédita. Universitat de València.
- RAKOB, F., (1979): "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika". En: Horn, H.G. y Rüger, C.B., (1979) *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, 119-172. Bonn.
- RALLO, A., (1969): "Fonti. En: Rallo, A. (Ed.), 1989, *Le donne in Etruria*, 15-33. Roma.
- RAMALLO, S., (1993): "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana". *Ostraka*, 1, 117-144.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1974): *De Heliké a Illici*. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1975): *La ciudad romana de Illici. Estudio Arqueológico*. IEA, II-8. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1982): "Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica". *Lucentum*, I, 117-138. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1986-1987): "Matiz religioso de dos obras escultóricas del Parque de Elche". *CuPAUAM*, 13-14.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1987a): "Iconografía funeraria en algunas Cerámicas Ibéricas de La Alcudía". *AEspA.*, 60, 231-236.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1987b): "Demarcación ibérica en el Parque de Elche". *XVIII CNA*, 681-699 (Islas Canarias, 1985). Zaragoza.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1987c): "La escultura antropomorfa de Elche". *Revista de Arqueología. Extra Escultura ibérica*, 94-105. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1989): "Nuevos hallazgos de La Alcudía de Elche. Su simbología religiosa y funeraria". *AEspA.*, 62.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1991a): *Simbología de la cerámica ibérica de la Alcudía de Elche*. Museo Monográfico de la Alcudía. Elche.

- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1991b): *El yacimiento arqueológico de la Alcudia de Elche*. Serie Minor. Consell Valencià de Cultura. Generalitat Valenciana.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1994): "Novedades escultóricas-arquitectónicas en La Alcudia". *REIb.*, 1, 107-114.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Ajuntament d'Elx.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1997): *La Dama de Elche*. Ed. Albatros. Valencia.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1933): "Nuevos descubrimientos en Ilici". *AEAA*, IX, 26, 103-111.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1944): "La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio". *AEA*, XVII, 252-269.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1950): "Hallazgos escultóricos de La Alcudia de Elche". *AEspA.*, 81, 353-359.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1955): "Sobre escultura y cerámica ilicitanas". *Estudios Ibéricos*, 3-26.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1956): "Memoria de las excavaciones practicadas en la Alcudia", Elche. *NAH*, 103-105.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1962): La Alcudia. *EAE*, 8.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1966): "Estratigrafía de La Alcudia de Elche". *Saitabi*, XVI, 71-76.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1990): *Cerámica Ibérica de la Alcudia (Elche-Alicante)*. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A., (1992): *El monumento y el témenos del Parque de Elche*. Elx.
- RAMOS FOLQUÉS, A. y RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1976): "Excavaciones al Este del Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante)". *NAH*, 4, 671-700.
- RAMOS SAINZ, M^a L., (1987): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicio-púnicas de la Península ibérica*. U.A.M. Madrid.
- RANDSBORG, K., (1974): "Social stratification in Early Bronze Age Denmark". *Præhistorische Zeitschrift*, 49, 38-61.
- REINACH, S., (1922): *Repertoire des vases peints Grecs et étrusques*. Tome 1. Paris.
- REVERDIN, O. y GRANGE, B. (Eds.), (1990): *Le sanctuaire grec (Vandoeuvres-Genève)*. *Entretiens sur l'Antiquité classique*. Paris.
- REVERTE COMA, J.M., (1985): "La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico". *TP*, 42, 195-282.
- REVERTE COMA, J.M., (1986): "Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la dama de Baza". *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre El Puteal de la Moncloa*, 187-192. Madrid.
- RIVAS MARTÍNEZ, S., (1987): *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España*. M.A.P.A. ICONA. Serie Técnica.
- RIBERA, A., (1996): "Arqueología de la Font de la Figuera. Avanç." *Recerques del Museu d'Alcoi*, núm. V, 177-182. Alcoi.
- RICHARDSON, N. J. (1974): *The Homeric Hymn to Demeter*. Oxford.
- RICHTER, G., (1961) (reimpresión, 1988): *The Archaic Gravestones of Attica*. Phaidon Press. Londres.
- RICHTER, G. (1968): *Korai. Archaic Greek Maidens*. Londres.
- RIEHLER, W. y FURTWÄNGLER, E., (1914): *Weissgrundige Attische Lekyten*. München.
- RIPOLLÉS, P.P., (1988): *La ceca de Valencia*. *ENV*, 2. Generalitat Valenciana.
- RODÀ, I., (1993): "Escultura republicana en la Tarraconense: El monumento funerario de Malla". *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania* (Mérida, 1992), 207-219. Mérida.
- RODÀ, I. (1998): "La difícil frontera entre la escultura ibérica y escultura romana". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. *Actas del Congreso Internacional* (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 265-273.
- RODERO, A., PEREA, A., CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A., PÉREZ-DÍE, M^a C., (1996): "La necrópolis de Villaricos (Almería)". En: Querol, M^a A. y Chapa, T. (1996), *Complutum Extra*, 6, *Homenaje al Prof. Manuel Fernández Miranda*, 373-383.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., (1996): "Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania Meridional". *Actas II Reunión sobre escultura romana en Hispania* (Tarragona, 1995), 13-30. Tarragona.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1997): "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica", *AEspA.*, 70, 13-30.
- RODRÍGUEZ, A., y ENRÍQUEZ, J. J., (1992): "Las necrópolis protohistóricas en Extremadura". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 531-562. U.A.M. Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1975): *Itineraria Hispana*. Fuentes antiguas para el estudio de las Vías Romanas en la Península Ibérica. *Anejo de Hispania Antiqua*. Departamento Historia Antigua. Universidad de Valladolid.
- ROLLEY, Cl., (1978): "L'espace ou le temps". *Formes*, 2, 3-12.
- ROLLEY, Cl., (1982): "Intervención al debate "Religione e arte" con Torelli, M., Johannozsky, W. y Cosenza, P. En: AAVV, 1982, *Megale Hellas Nome e immagine. Atti del 21° Convegno di studi sulla Magna Grecia* (Taranto, 1981), 209-211. Taranto.
- ROLLEY, Cl., (1982): *Les vases de bronze de l'archaïsme récent en Grande Grèce*. Napoles.
- ROLLEY, Cl., (1994): *La sculpture grecque. Des origines au milieu du Ve. siècle*. Paris.
- ROS SALA, M. M., (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Serie: La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio. N^o 1. Universidad de Murcia.
- ROUILLARD, P., (1986): "Tombe, sculpture et duree chez les iberes". *REA*, LXXXVIII, *Hommage a Robert Etienne*, 339-349.
- ROUILLARD, P., (1991): *Les grecs et la péninsule ibérique du VIII au IV^e siècle avant Jésus-Christ*. Paris.
- ROUILLARD, P., (1997): *Antiquités de l'Espagne, Louvre et Saint Germain-en-Laye*. Musée du Louvre. Ed. RMN. Paris.
- ROYO, J. I., (1990): "Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre Celtiberos*, 123-136. Zaragoza.
- ROYO, J. I., (1994): "Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza, España)". En: De la Casa, C. (1994) (Ed.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), 117-134. Soria.
- ROWLANDS, M., (1996): "The role of memory in the transmission of culture". *World Archaeology*, 25 (2), 141-151.
- RUANO, E., (1979): "¿Fue único el monumento de Pozo Moro?", *BAEAA*, 11-12, 52-55.
- RUANO, E., (1981a): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba". *BAEAA*, 13, 42-50.
- RUANO, E., (1981b): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en las provincias de Sevilla, Cádiz, Granada, Almería y Málaga". *BAEAA*, 14, 19-32.
- RUANO, E., (1981-1982): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en Jaén". *CuPAUAM*, 9-10, 61-106.
- RUANO, E., (1983a): "Panorama de la escultura ibérica en Andalucía". *BAEAA*, 17, 54-68.
- RUANO, E., (1983b): "Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete. Dieciocho cabezas inéditas en el Museo Arqueológico Nacional". *AEspA.*, 17, 54-68.
- RUANO, E., (1987a): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Ed. Encarnación Ruano Ruiz. Madrid.
- RUANO, E., (1987b): "Primera gran destrucción escultórica en el Mundo Ibérico". *BAEAA*, 23, 58-62.
- RUANO, E., (1990a): "Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Verdolay*, 2, 173-178.
- RUANO, E., (1990b): "Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). Estado de la cuestión". *BAEAA*, 29, 37-41.
- RUANO, E., (1990c): "Fragmentos de estela con relieves procedente de Mas de las Matas (Teruel)", *Boletín del Grupo de Estudios Masinos*, X, 97-110. Mas de las Matas.

- RUANO, E., (1992): *El mueble ibérico*. Madrid.
- RUANO, E. y MONTERO, I., (1989): "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Espacio, tiempo y forma, Serie I, 2, Prehistoria*, 281-302.
- RUBIO GOMIS, G., (1985): El yacimiento del Puig (Alcoy). *NAH*, 24, 91-157.
- RUBIO GOMIS, G., (1986): La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante, *ACV*, 11.
- RUIZ BREMÓN, M., (1989): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. IEA, Serie I- Ensayos históricos y científicos, núm. 40. Albacete.
- RUIZ BREMÓN, M., (1991): "La supuesta dama sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *AEspA.*, 64, 83-97.
- RUIZ BREMÓN, M., (1994): "La sirena del "Vaso de la Cabalgata Nupcial" de Liria y su interpretación funeraria". *Saguntum-PLAV* 27, 197-205.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *TP*, 48, 257-273.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., (1978): "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición". *CPUG*, 3, 255-284.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., (1997a): "L'espace du pouvoir". *L'Archéologue. Archéologie Nouvelle*, 32, Octubre-novembre, 12-18. Paris.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., (1997b): "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del Sur". En: Omos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 61-71. Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 289-300.
- RUIZ, A. y NOCETE, F., (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir". *CPUG*, 6, 355-383.
- RUIZ, A., RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F., (1992): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 397-430. U.A.M. Madrid.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA T., (1990): "La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas". En: *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*, 357-374. Zaragoza.
- SALA, F., (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de la Alcudia (Elche-Alicante)*. Alicante.
- SALA, F., (1995): "La cerámica de importación de los ss. VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena". *HA*, XIII, 1. Simposio Internacional, Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991), 277-296.
- SALA, F., (1996): "Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania ibérica: de la tradición orientalizante al período clásico". *AAC*, 9-32.
- SALA, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J., (1988-1989): "La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda, Hellín, Albacete)". *Lucentum VII-VIII*, 133-159.
- SANAHUJA, M. E., (1971): "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña". *Pyrenae*, 7, 61-110.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., (1947): Excavaciones y trabajos arqueológicos en Provincia de Albacete, de 1942 a 1946. *IM*, 15.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., (1953): "Llano de la Consolación (Albacete). La Torrecilla (Campaña de 1947)". *NAH*, I 1-3, 92-96.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., (1973): Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Albacete en 1941. *IM*, 3.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., (1959): "Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete)". *VI CNA*, 163-166. Zaragoza.
- SÁNCHEZ, C., (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *TP*, 49, 327-336.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. y QUESADA, F., (1992): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 349-398. U.A.M. Madrid.
- SÁNCHEZ MORENO, E., LUJÁN, A. M. y TRILLMICH, W., (1994): "Observaciones en torno al escultor en la sociedad romana. Algunas cuestiones sobre la situación y consideración de los artistas/ artesanos romanos". *Artistas y artesanos en la Antigüedad clásica. Cuadernos emeritenses*, 8, 73-118. Mérida.
- SANMARTÍ, J. (1988): "Una estela de guerrero procedent d'Empúries". *Fonaments*, 7, 111-114. Barcelona.
- SANMARTÍ, J., (1973): "El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica". *Ampurias*, 35, 135-174. Barcelona.
- SANMARTÍ, J., (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografies Emporitanes IV. T.I y II. Barcelona.
- SANMARTÍ, J., (1978b): "L'atelier des patères à trois palmettes radiales et quelques productions connexes". *Archeologie en Languedoc*, 1, Sète, 21-36.
- SANMARTÍ, J., (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (III-I a.C.)". *La Baja época de la Cultura Ibérica*. (Madrid, 1979), 163-179. Madrid.
- SANMARTÍ, J., (1984): "Edificis sepulcrales dels Països Catalans, Aragó y Múrcia". *Fonaments*, 4, 87-160. Barcelona.
- SANMARTÍ, J., (1992): "Las necrópolis ibéricas en el área catalana". En: Blánquez, J. y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 77-108. U.A.M. Madrid.
- SAN NICOLAS PEDRAZ, Mª P., (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza Púnica*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
- SANTONJA, M., (1985): "Necrópolis de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Estudio osteológico y Paleopatológico (primera parte)". *BAEAA*, 21, 46-57.
- SANTONJA, M., (1986): "Necrópolis de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Estudio anatómico y métrico (segunda parte)". *BAEAA*, 22, 28-36.
- SANTOS VELASCO, J.A., (1986a): "Ensayo de estudio espacial sobre los materiales de la Bastida de les Alcuses (Valencia)". *TP*, 43, 239-255.
- SANTOS VELASCO, J. A., (1986b): "Vivienda y distribución desigual de la riqueza en la Bastida de les Alcuses (Valencia)". *Arqueología espacial, 9, Coloquio sobre el microespacio 3. Del bronce final a época ibérica*, 339-348. Teruel.
- SANTOS VELASCO J. A., (1989): "Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno". *AEspA.*, 62, 71-100.
- SANTOS, VELASCO J. A., (1992a) "Nuevos enfoques y perspectivas en el estudio de las necrópolis ibéricas". En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 607-616. U.A.M. Madrid.
- SANTOS VELASCO, J.A., (1992b): "Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica". *AEspA.*, 65, 33-47.
- SANTOS VELASCO, J.A., (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. Madrid.
- SANTOS VELASCO, J. A., (1996): "Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen". En: Olmos, R. (Ed.), 1996, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 1, 115-130. Madrid.
- SANTOS, J. A. y TORTOSA, T., (1996): "Las cerámicas ibéricas pintadas de Elche y Archena en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional". *XXV CNA* (Elx, 1995), Vol. I, 305-312. Elx.
- SANZ, R., (1993): "Sobre cronología de la sepultura del cerro de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)". *Pátina. Homenaje a Raúl Amitrano*, Madrid.
- SANZ, R., (1997): *Cultura ibérica y Romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. IAE. Albacete.

- SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, J., (1994): "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria". *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*, 203-246.
- SARIAN, H., (1992): *s. u.* "Hekate". *LIMC*, VI, 1, 985-1018. München.
- SAXE, A.A., (1970): *Social dimensions of Mortuary Practices*. Ph. Dissertation. University of Michigan.
- SCHIMDT, E., (1982): Geschichte der Karyatide. *Beiträge Zur Archäologie*, 13. Würzburg.
- SCHMIDT-COLINET, A., (1977): *Antike Stützfiguren*. Frankfurt-Mainz.
- SCHMITT-PANTEL, P., (1982): "Evergétisme et mémoire du mort. A propos des fondations de banquets publics dans les cités grecques à l'époque hellénistique et romaine". En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982: *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 177-188. CUP. Paris.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M., (1963): "Ein Grab aus der iberischen Necropole von Galera (Prov. Granada), *MM*, 4, 39-50.
- SCHWEITZER, B., (1980): "L'artista figurativo". En: Coarelli, F., (1980), *Artisti e artigiani in Grecia. Guida storica e artistica*, 23-29. Roma-Bari.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J., (1995): "El toro ibérico de Sax y su contexto arqueológico: el yacimiento del Chorrillo (Sax-Petruer-Elda, Alicante)". *XXII CNA* (Vigo, 1995), 235-240. Vigo.
- SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTES, J.F., (1988): "Notas sobre la red viaria romana en la Comarca de Hellín-Tobarra (Albacete)". *Vías romanas del Sureste*, 85-100. Murcia.
- SELVA INIESTA, A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1991): "Elementos arquitectónicos y ornamentales del área del Tolmo de Minateda (Albacete)". *Al-Bassit*, 103-109, Albacete.
- SEMENT IBAÑEZ, J.J., (1929): Excavaciones en la necrópolis del Molar. *MJSEA*, 109.
- SERRANO VÁREZ, J. (1984): "Poblado ibérico del Alto del Valiente (Valencia)". *BAEAA*, 19, junio, 15-22.
- SERRANO VÁREZ, J. (1991): "Elementos arquitectónicos y ornamentales del Tolmo de Minateda". *Al-Bassit*, 103-140, Albacete.
- SERRANO, J. y MORENA, J.A., (1988): "Un relieve de Baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)". *AEspA.*, 61, 245-248.
- SESTIERI, P.C., (1952): "Salerno. Scoperte archeologiche in località Fratte". *Notizie degli scavi*, LXXVII, 86 y ss.
- SFAMENI GASPARRO, G., (1986): *Misteri e culti mistici di Demetra*. Storia delle Religioni, 3. Roma.
- SHANKS, M. y TILLEY, C., (1982): "Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices". En: Hodder, I. (Ed.), 1982, *Symbolic and Structural Archaeology*, 129-154. CUP.
- SHENAN, S., (1975): "The social Organization at Branc". *Antiquity*, 49, 279-287.
- SHOE, L. T. (1936): *Profiles of Greek Mouldings*. Roma.
- SHOE, L. T. (1952): *Profiles of Western Greek Mouldings*. Roma.
- SHOE, L. T. (1965): *Etruscan and Republican Roman Mouldings*. *MAAR*, Vol. XXVIII.
- SIEBERT, G. (Ed.), (1981): *Méthodologie iconographique*. Actas del coloquio (Strasbourg, 1979). Paris.
- SILES, J., (1980): "La inscripción de la Peña de las Majadas", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVI, 171-189.
- SILES, J., (1981): "Sobre el signo ibérico Y y los valores fonéticos que anota. Apuntes para una sistematización de las grafías de las nasales en la escritura ibérica", *Emerita*, XLIX, 75-96.
- SILES, J., (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid.
- SILES, J., (1986): "Sobre la epigrafía ibérica", *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, 17-42. Zaragoza.
- SILGO, L., (1995): *Léxico Ibérico. ACV, Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*, 1. Valencia.
- SILLIÈRES, P., (1977): "Le "Camino de Anibal" itineraire des Gobelets de Vicarello, de Castulo à Saetabis". *MCV*, 13, 31-83.
- SILLIÈRES, P., (1982): "Une grande route romaine menant à Carthagène: le voie Saltigi-Carthago-Nova". *MM*, 23, 247 y ss. Heidelberg.
- SILLIÈRES, P., (1990): *Les voies de communication de L'Hispanie meridionale*. Publications du Centre Pierre Paris, UA. 991.
- SIMÓN GÓMEZ, J. L., (1984): *Compresión y distensión alpinas en la cadena ibérica litoral*. Teruel.
- SIRET, L., (1907): Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. *MRAH*, XIV.
- SNODGRASS, A. M., (1982): "Les origines du culte des héros dans la Grèce antique". En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), (1982), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 107-120. C. U. P. Paris.
- SNODGRASS, A. M., (1987): "La naissance du récit dans l'art grec". En: Bérard, C., Bron, Ch. y Pomari, A. (Eds.), 1987, *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, Actes du colloque International (Laussane, 1984), 11-18. Institut d'Archéologie et d'Histoire Ancienne. Université de Lausanne.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, (1976): *Villena. Prehistoria, Historia, Monumentos*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M^a, (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana.
- SORIA, L. y DÍES, E., (1998b): "Análisis de un espacio de frontera: El Noroeste de la Contestania en el s. IV". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 425-436.
- SOTOMAYOR, N., ROCA, M. y ATIENZA, R., (1981): "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén), (Campana de 1978-1979)". *NAH*, 11, 307-368.
- SOURVINOU-INWOOD, Ch., (1987): "Menace and Pursuit: Differentiation and the Creation of Meaning". En: Bérard, C., (Bron, Ch. y Pomari, A. (Eds.), 1987, *Images et société en Grèce ancienne. L'iconographie comme méthode d'analyse*, Actes du colloque International (Laussane, 1984), 41-81. Institut d'Archéologie et d'Histoire Ancienne. Université de Lausanne.
- SOURVINOU-INWOOD, Ch., (1988): *Studies in girls' transitions. Aspects of the arkteia and age representation in Attic iconography*. Kardamitsa-Athens.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L., (1970): *The Aethnian Agora*, XII. The American School of Classical studies at Athens. Princeton, Nueva Jersey.
- STEWART, A., (1990): *Greek sculpture. An exploration*. Yale University Press.
- STOCKTON, E. D., (1974-1975): "Phoenician cult stones". *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, Vol. 2, nº 3, 1-27.
- STRONACH, D., (1978): *Pasargade*. Oxford.
- STURGEON, M.C., (1987): *Isthmia. Excavations by the University of Chicago. Vol. IV, Sculpture I, 1952-1967*. Nueva Jersey.
- SVENBRO, S.J. (1988): *Phrasikleia. Anthropologie de la lecture en Grèce ancienne*. Paris.
- TAFFANEL, O. y TAFFANEL, J., (1960): "Deux tombes de chefs à Mailhac". *Gallia*, XVIII, 1-37.
- TAINTER, J., (1975): "Social inferences and mortuary practices: an experiment in numerical classification". *World Archaeology*, 7, 1-15.
- TAINTER, J., (1978): "Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Systems". En: Schiffer, M. (Ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol. I, Academic Press. Nueva York.
- TARACENA, D.B. (1932): Excavaciones en la provincia de Soria. *MJSEA*, 119 (núm. 3 de 1931).
- TARRADELL, M., (1961): "Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos". *Saitabi*, 2, 1-20.
- TARRADELL, M. (1968): *Arte ibérico*. Ed. Polígrafa. Barcelona.
- TARRADELL, M., y SANMARTÍ, E., (1980): "L'état actuel des études sur la céramique ibérique". *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, 303-330. Paris.
- TATTON-BROWN, V., (1986): "Gravestones of the Archaic and Classical Periods: Local Production and Foreign Influences". En: Karageorghis, V. (Ed.), 1986, *Acts of the International Archaeological Symposium Cyprus between the Orient and the Occident* (Nicosia, 1985), 439-453.

- TOD, M.N. y WACE, A.J.B., (1906): *A catalogue of the Sparta Museum*. Oxford.
- TORE, G. (1992): "Cippi, altarini e stele funerarie nella Sardegna fenicio-punica: alcune osservazioni preliminari ad una classificazione tipologica". *Sardinia antiqua. Studi in onore di Piero Meloni*, 177-195. Ed. della Torre. Cagliari.
- TORTOSA, T., (1996): "Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del SE de la Península". En: Olmos, R. (Ed.), (1996f): *La sociedad ibérica en el espejo de su imagen*, 163-176. Madrid.
- TORTOSA, T., (1997): "Los signos vegetales en la cerámica ibérica del zona alicantina". En: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.) (1997), *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, 177-191. Madrid.
- TORTOSA, T. (1998): "Los grupos pictóricos en la cerámica del sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena". En: Aranegui, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 207-216.
- TOVAR, A., (1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires.
- TOVAR, A., (1951): "Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, 273-323. Madrid.
- TOVAR, A., (1959): *El Euskera y sus parientes*. Madrid.
- TOVAR, A., (1960): "Lenguas prerromanas no indoeuropeas: testimonios antiguos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, 5-26. Madrid.
- TOVAR, A., (1961): *The ancient Languages of Spain and Portugal*. New York.
- TOVAR, A., (1979): "Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 473-489. Salamanca.
- TRENDALL, A.D., (1973): *The Red-figured vases of Lucania, Campania and Sicilia*. University of London. Second Supplement.
- TRENDALL, A.D., (1976): *Vasi Antichi di pinti del Vaticano*. Monumenti Musei e gallerie Pontificie. Parte III. Vasi italoti ed etruschi a figure rosse e di eta' ellenistica.
- TRENDALL, A.D., (1989): *Red figure vases of South Italy and Sicily*. Thames and Hudson.
- TRENDALL, A.D., (1990): *The Red-figured vases of Lucania, Campania and Sicilia*. Univ. of London. First Supplement.
- TRENDALL, A.D. y CAMBITOGLU, A., (1978): *The Red-figured vases of Apulia*. Vol. I. Early and Middle Apulian. Clarendon Press. Oxford.
- TRIAS DE ARRIBAS, G., (1967-1968): *Cerámicas griegas en la península ibérica*. William L. Bryant Foundation. Valencia.
- TRILLMICH, W., (1975): "Ein kopffragment aus Verdolay bei Murcia". *MM*, 16, 208-245. Heidelberg.
- TRILLMICH, W., (1990): "Early Iberian Sculpture and Phocaean Colonization". *Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Em. Prof. A. D. Trendall*, 607-611. Clarendon Press. Oxford.
- TRITSCH, F.J., (1942): "Harpy Tombs at Xanthos". *JHS*, 62, 39-50.
- TRITSCH, F.J., (1943): "False doors on tombs". *JHS*, 63, 113-115.
- TUSA, V., (1976): *Le stele di Selinunte*. Palermo.
- UCKO, P., (1969): "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains". *World Archaeology*, 1, 262-280.
- ULREICH, H., NEGRETE, M^a A., PUCH; E. y PERDIGONES, L., (1990): "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Shutthang der phönizischen Ansiedlungen an der Guadarranque-Mündung". *MM*, 31, 194-250.
- UNTERMANN, J., (1972): "Ein neugefundener Steinaltar mit iberischer Inschrift aus Südfrankreich", *Homenaje a A. Tovar*, 465-468. Madrid.
- UNTERMANN, J., (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Munzlegenden*. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., (1979): "Eingennamen auf Iberischen Inschriften", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 41-67. Salamanca.
- UNTERMANN, J., (1980): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. II. Die iberischen Inschriften aus Südfrankreich*. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., (1984a): "Der Iberische Buchstabe Y", *Navicula Tubigensis. Studia in Honorem Antonii Tovar*, 378-381. Tübingen.
- UNTERMANN, J., (1984b): "Inscripciones sepulcrales ibéricas", *CPAC*, 10, 111-119. Castellón.
- UNTERMANN, J., (1987): "Repertorio antroponímico ibérico", *APL*, XVII, 289-318.
- UNTERMANN, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III, 2*. Wiesbaden.
- UROZ, J., (1983): *La regio Edetania en época ibérica*. Alicante.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII, Madrid [1805].
- VALERI, V., (1993): "Las nasales ibéricas", *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana, Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 739-746. Salamanca.
- VALIENTE, J., (1975): "El arte de vivir y el arte de narrar la vida en la cerámica ibérica". *Bellas Artes*, 45, 3-7.
- VALLET, G. y VILLARD, F., (1966): *Megara Hyblaea. Le temple du IV s*. Paris.
- VANDIER, J., (1952): *Manuel d'Archéologie égyptienne. Tome I. Les époques de formation. Les trois premières dynasties*. Ed. Picard. Paris.
- VANDIER, J. (1976): *Manuel d'Archéologie égyptienne. Tome I. Les époques de formation. Les trois premières dynasties*. Ed. Picard [1952]. Paris.
- VAN GENNEP, A., (1986) (Reimpresión): *Los ritos de paso*. Taurus. Barcelona.
- VAQUERIZO, D., (1994): "Muerte y escultura ibérica en la provincia de Córdoba. A modo de síntesis". *REIb.*, 1, *La Escultura ibérica*, 247-290.
- VELAZA, J., (1991): *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*. Barcelona.
- VELAZA, J., (1993): "Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)", *Pyrenae*, 24, 159-165.
- VELAZA, J., (1994): "Iberisch -eban, -teban", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 104, 142-150.
- VELAZA, J., (1996a): *Epigrafía y lengua ibéricas*. Madrid.
- VELAZA, J., (1996b): "Epigrafía funeraria ibérica", *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 2, 251-282. Valencia.
- VENTURA, S., (1959): "Excursiones al encuentro de la Historia. La cueva "Gallinera" y la "piedra del Mas de Barberán. *Cortes de Arenoso*, núm. 2, 6-7 y 29.
- VERILHAC, A.-M., (1985): "L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques". En: AAVV, 1985, *La femme dans le monde Méditerranéen I. Antiquité*. Travaux de la Maison de l'Orient, 10, 84-112. CNRS. Lyon.
- VERNANT, J.-P., (1982): "Introduction". En: Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 1-15. CUP. Paris.
- VICENT GARCÍA, J. M., (1995): "Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte: una introducción". En: Fábregas, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibanéz, C. (Eds.), 1995, *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Actas Curso do Verán, Universidad de Vigo, 1994). Biblioteca ArqueoHistória n° 3, 13-32. Xinzo de Limia.
- VICKERS, M. y GILL, D., (1994): *Artful crafts. Ancient Greek Silver ware and Pottery*. Clarendon Press. Oxford.
- VIVIERS, D., (1992): *Recherches sur les ateliers de sculpteurs et la cité d'Athènes à l'époque archaïque. Endoios, Philergos, Ariskoklès*. Academie royale de Belgique.
- WAGNER, P., (1980): *Der Ägyptisch Einfluss auf die phönizische Architektur*. Bonn.
- WEICKERT, C., (1913): *Das lesbische kymation*. Leipzig.

- WEICKERT, C., (1949): *Antike Architektur*. Berlin.
- WESENBERG, B., (1971): *Kapitelle und Basen*. Düsseldorf.
- WINTER, F., (1887): "Grabmal von Lamptrae". *AM*, XII, 105-118.
- WOLSKI, W. y BERCIU, I., (1973): "Contribution au problème des tombes romaines à dispositif pour les libations funéraires". *Latomus. REL*, XXXII, Fasc. 2, 370-379.
- WOYSCH-MÉAUTIS, D., (1982): *La representation des animaux et des êtres fa buleux sur les monuments funéraires grecs. De l'Epoque archaïche à la fin du IV Siècle av. J. C.* Cahiers d'Archaeologie Romane N° 21. Bibliothèque Historique Vaudoise. Lausanne.
- YABIS, P., (1949): *Greek Altars: origins and typology*. Saint Louis, Missouri.
- ZANCANI MONTUORO, P., (1937): "Regione III (Bruttium et Lucania)". *Notizie degli scavi*, fasc. 1 a 3, 206-354.
- ZANCANI MONTUORO, P., (1960): "Lampada arcaica dello Heraion alla Foce del Sele". *Atti e Memorie Magna Grecia*, Vol. III, 69 y ss., pl. XVIIb.
- ZEVI, B. (1957): *Architecture as space: how to look at architecture*. New York. Horizon.
- ZOHRA, C., (1988): "L'image du sphinx sur les monuments cartaginois". *REPPAL*, 4, 171-203.

ANEXO I. CATÁLOGO MONUMENTAL. SELECCIÓN DE ELEMENTOS DE ARQUITECTURA Y ESCULTURA FUNERARIA IBÉRICA: BASE DE DATOS

A. Introducción: Presentación de la ficha de datos.

El formato gráfico del informe de datos que presentamos ha sido adaptado, fundamentalmente, en relación al volumen de la base global de datos y las necesidades de espacio de este trabajo; por ello, hemos sintetizado al máximo los contenidos de los diferentes campos, recurriendo en algunos casos a un sistema sencillo de abreviaturas y reduciendo en la medida de lo posible el formato general de cada ficha. De todos modos, la flexibilidad de la base de datos permite adaptar y variar, acorde a las necesidades y el espacio disponible, la presentación de la ficha y la explicitación de los contenidos de los campos.

La información que recoge el informe que ofrecemos en esta ocasión se ha ordenado del siguiente modo: en primer lugar, en una línea destacada, se ofrecen campos de documentación básica del elemento monumental considerado en cuanto a su numeración y procedencia (*Núm.* = número de registro en su serie correspondiente; *Yacimiento* y *Término* = término municipal); a continuación, aparecen campos referidos a las circunstancias de su hallazgo y depósito actual (*Hallazgo*, *Campaña excavación*, *Depósito/Núm. Inv.* = número de inventario en el museo correspondiente); se hace referencia asimismo a la definición monumental del elemento (*Pieza completa*, *Elemento* y *Grado de fracturación*); seguidamente, aparece una serie de campos que aluden a la materia pétreo y labra empleada (*Determinación petrológica*, *Color*, *Huellas instrumental*); seguidamente, se complementa su descripción con sus dimensiones generales (*Alt. Máx.-mín.* = altura máxima-mínima, *Anch. máx.-mín.* = anchura máxima-mínima y *Prof. Máx.-mín.* = profundidad máxima-mínima), definición tipológica, iconográfica y funcional (*Tipo*, *Función*, *Decoración* y *Atribución*, desde el punto de vista de su integración en un monumento); finalmente, se han introducido cuatro campos que complementan la información del elemento en sí mismo (*Contexto arqueológico*, *Cronología*, *Bibliografía* y *Observaciones*) y una indicación final del número de la figura

(*Figura*) y de la lámina (*Lámina*), en el caso de que presentemos documentación gráfica de la pieza, que se corresponde con la relación que aparece en los capítulos II y III.

B. Descripción de los campos.

Veamos, a continuación, la descripción más pormenorizada de cada uno de los campos que aparecen en el informe de presentación de datos:

-CAMPO 1: NÚM.

Tipo: Numérico

Descripción: Número de registro correlativo del elemento monumental considerado, en su serie geográfica correspondiente. Se utiliza una serie distinta para cada una de las grandes áreas geográficas actuales estudiadas: Andalucía, Murcia, Albacete, Alicante y Valencia. Las referencias a los elementos monumentales que aparecen en el cuerpo de texto de los diferentes capítulos se realizan a través de este número de serie del siguiente modo: Ejemplo, dentro del apartado dedicado a Murcia, en el punto centrado en el yacimiento de El Cigarralejo (Mula): “- *Sillares de gola o fragmentos de sillares pertenecientes a golas con nacela lisa (Anexo 1, Murcia, núms. 23-25).*”. Estas referencias nos remiten, dentro del presente anexo 1, a la serie de Murcia y los números citados.

-CAMPO 2: Yacimiento.

Tipo: Texto.

Descripción: Nombre del yacimiento al que pertenece el elemento monumental considerado.

-CAMPO 3: Término.

Tipo: Texto.

Descripción: Término municipal correspondiente al que pertenece el elemento monumental considerado. A excepción del área andaluza (Andalucía), donde además se especifica la provincia en este campo, el resto de las denominadas series geográficas (Murcia, Albacete, Alicante y Valencia) coinciden con la provincia en cuestión.

-CAMPO 4: Hallazgo.

Tipo: Texto.

Descripción: Circunstancias de hallazgo de la pieza, ya sean

casuales o fortuitas, o bien a través de una campaña de excavación en un yacimiento, en cuyo caso se precisa el lugar de hallazgo -sector, cuadrícula, capa y/u otros datos de interés-.

-CAMPO 5: Campaña excavación.

Tipo: Numérico.

Descripción: Año de descubrimiento o del hallazgo del elemento monumental considerado.

-CAMPOS 6 y 7: Depósito/ núm. inv.

Tipo: Texto.

Descripción: Ubicación actual de la pieza, ya sea desconocida o, en la mayor parte de los casos, en el museo correspondiente y su número de inventario (M. A. P.= Museo Arqueológico Provincial; M. A. N. = Museo Arqueológico Nacional; M. A. = Museo Arqueológico).

-CAMPO 8: Pieza completa.

Tipo: {Sí, No}

Descripción: Definición elemental de la pieza completa {Sí} o fragmento {No}.

-CAMPO 9: Elemento.

Tipo: {ARQ, ESC}

Descripción: Definición básica de la pieza, ya sea una pieza arquitectónica {ARQ} o escultórica {ESC}.

-CAMPO 10: Grado de fracturación.

Tipo: {Alto, Medio, Bajo}

Descripción: Grado de fracturación de la pieza, indicada por su estado de conservación en el presente.

-CAMPO 11: Determinación petrológica.

Tipo: {Caliza, Arenisca}

Descripción: Determinación petrológica de la materia empleada en la labra del elemento considerado.

-CAMPO 12: Color.

Tipo: {AM, BL, CR, GC, GO, MC, MO, NA, RJ, RS}

Descripción: Color de la materia pétreo empleada, según la siguiente tabla básica de abreviaturas: Amarillento {AM}, Blanquecino {BL}, Crema {CR}, Gris Claro {GC}, Gris Oscuro {GO}, Marrón Claro {MC}, Marrón Oscuro {MO}, Anaranjado {NA}, Rojizo {RJ}, Rosado {RS}.

-CAMPO 13: Huellas instrumental.

Tipo: Texto.

Descripción: Indicación, en su caso, del instrumental empleado en la labra de la pieza, documentado a través de sus huellas de uso {CR= cincel recto; CC= cincel curvo}, así como de otros elementos de ensamblaje y sujeción de la misma {Mortaja de grapa; líneas de trazado, etc...}, indicando el tipo de elemento y la cara en que aparecen.

-CAMPO 14: Alt. máx.-mín.

Tipo: Numérico.

Descripción: Altura máxima-mínima (en cm), en su caso, o altura media del elemento considerado.

-CAMPO 15: Anch. máx.-mín.

Tipo: Numérico.

Descripción: Anchura máxima-mínima (en cm), en su caso, o anchura media del elemento considerado.

-CAMPO 16: Prof. máx.-mín.

Tipo: Numérico.

Descripción: Profundidad máxima-mínima (en cm), en su caso, o profundidad media del elemento considerado.

CAMPO 17: Tipo.

Tipo: Texto.

Descripción: Definición precisa y sintética de la pieza, según se trate de un elemento arquitectónico {capitel, sillar de gola, baquetón decorado, pilar, etc...} o bien escultórico {bóvido, felino, sirena o ave, esfinge, etc...}, que implica a su vez, la propia interpretación del elemento.

-CAMPO 18: Función.

Tipo: Texto.

Descripción: Complemento de la definición de la pieza, desde el punto de vista funcional y de la integración en una estructura más compleja de la misma. Así, hablaremos de cornisa decorada, cornisa con moldura de gola, basamento, remate zoomorfo, etc...

-CAMPO 19: Decoración.

Tipo: Texto.

Descripción: Descripción de la ornamentación -si ésta existe- de la pieza. Hemos convenido ordenarla destacando la labra en relieve de motivos diversos, según el criterio siguiente: Decoración escultórica de tipo geométrico {filetes, bandas, grecas o meandros ...}, vegetal {con motivos de ovas y palmetas, ovas y collarino, ovas y palmetas, rosetas, tallos, lazos entrelazados ...} o figurada {zoomorfa o antropomorfa femenina o masculina}.

-CAMPO 20: Atribución.

Tipo: Texto.

Descripción: Atribución monumental de la pieza, esto es, su pertenencia a un monumento funerario tipo pilar-estela, altar o de otra tipología conocida o indeterminada -monumento funerario sin especificar-.

-CAMPO 21: Contexto arqueológico.

Tipo: Texto.

Descripción: Descripción sintética del contexto arqueológico de la pieza, si es el caso.

-CAMPO 22: Cronología.

Tipo: Texto.

Descripción: Cronología atribuida a la pieza, indicada, en su caso, bien a través de su contexto arqueológico, bien por razones de estilo.

-CAMPO 23: Bibliografía.

Tipo: Texto.

Descripción: Relación de las publicaciones, en sistema abreviado, cuyas referencias aparecen ordenadas alfabéticamente, en las que se cita o describe el elemento; los títulos a los que hacemos alusión vienen referidos en el capítulo VI en la bibliografía general.

-CAMPO 24: Observaciones.

Tipo: Texto

Descripción: Referencias complementarias a los datos anteriores, referidas al grado de documentación general, posibles paralelos, determinados detalles de la morfología, iconografía o el hallazgo de la pieza, que consideramos de interés.

-CAMPO 25: Figura.

Tipo: Texto

Descripción: Número de figura, en su caso, correspondiente a la relación de los capítulos II o III, así como en el anexo 5 (Índices).

-CAMPO 26: Lámina.

Tipo: Texto.

Descripción: Número de lámina, en su caso, correspondiente a la relación de los capítulos II o III, así como en el anexo 5 (Índices).

SERIE GEOGRÁFICA: ANDALUCÍA

<p>NÚM.: 1 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo IV a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Contreras (1960, 287); Almagro Gorbea (1983c, 257, Castulo I, fig. 17). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: CÁSTULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Linares (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortaja grapa "en Y" Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas y palmetas</p>
<p>NÚM.: 2 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: ? Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo IV a.C. avanzado (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 257, Castulo II); Blázquez y García Gelabert (1987a, 52, fig. 9). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: CÁSTULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Linares (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-palmetas y collarino</p>
<p>NÚM.: 3 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: ¿Siglo IV a.C.? (por razones estilísticas). Bibliografía: (León, 1979); Blázquez y García Gelabert (1987a, 51, fig. 16). Observaciones: Paralelo: capitel del Cerro de las Vírgenes; escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: CÁSTULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Linares (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-roseta y tallos</p>
<p>NÚM.: 4 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: ¿Siglo IV a.C.? (por razones estilísticas). Bibliografía: Blázquez y García Gelabert (1987a, 51, fig. 8). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: CÁSTULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Linares (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-roseta, tallos y palmeta</p>
<p>NÚM.: 5. Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin identificar; ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: ¿Siglo IV a.C.? (por razones estilísticas). Bibliografía: Blázquez y García Gelabert (1987a, 52, fig. 10). Observaciones: Paralelos: cornisas decoradas con gola del mismo yacimiento.</p>	<p>Yacimiento: CÁSTULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Linares (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortaja grapa "en Y" Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas, dardos y contario</p>
<p>NÚM.: 6 Hallazgo: Casual Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 70 Tipo: Ave (Águila) Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (por razones estilísticas). Bibliografía: González Navarrete (1987, 163-164, núm. 29); Negueruela (1990, 267-268, lám. L, fig. 32). Observaciones: Iconografía interesante -águila-; restitución en un marco arquitectónico.</p>	<p>Yacimiento: CERRILLO BLANCO Campaña excavación: 1975 Elemento: ESC Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 98 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Porcuna (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Jaén/5 Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 7 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 60 Tipo: Ave Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (por razones estilísticas). Bibliografía: González Navarrete (1987, 159-162, núm. 28); Negueruela (1990, 267, lám. V). Observaciones: Iconografía excepcional -ave-; restitución en un marco arquitectónico.</p>	<p>Yacimiento: CERRILLO BLANCO Campaña excavación: 1975 Elemento: ESC Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 42 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Porcuna (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Jaén/525 Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -</p>

NÚM.: 8 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Capitel Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo IV a.C. (por razones estilísticas). Bibliografía: Moreno-Almenara (1994) Observaciones: Análisis petrográficos realizados; restos de policromía rojiza.	Yacimiento: LOS VILLARES Campaña excavación: 1989 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 45 Función: Cornisa decorada	Término: Andújar (Jaén) Depósito/núm. inv.: M. A. de Linares/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-contario y cintas entrelazadas	Figura: 28, 1	Lámina: -
NÚM.: 9 Hallazgo: Sobre la tumba núm. 123 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado; recogida en el propio yacimiento por M. Almagro Gorbea. Cronología: Fecha ante quem: siglo IV a.C. (Presedo Velo, 1982). Bibliografía: Presedo Velo (1973, 151 y ss. y 1982, 322 y 359, lám. XXXV); Almagro Gorbea (1983c, 257). Observaciones: ¿Pertenece a una cámara; la de la dama de Baza? (Almagro Gorbea).	Yacimiento: BAZA Campaña excavación: 1974 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Baza (Granada) Depósito/núm. inv.: M. A. de Granada/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Baquetón moldurado	Figura: 28, 2	Lámina: -
NÚM.: 10 Hallazgo: Área de urnas de cremación Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 33 Tipo: Esfinge Atribución: Monumento funerario sin especificar; ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Ajuar hallados en la necrópolis datados en el siglo IV a.C. por la presencia de cerámicas griegas. Cronología: Fecha ante quem: siglo IV a.C.; ¿prototipo de los monumentos tipo pilar-estela? Bibliografía: Siret (1907, 27, fig. 17); Astruc (1951, 81, lám. LXIII); Chapa (1980b, 313-314, lám. II.1; eadem, 1985, 58-69). Observaciones: Hallazgo con restos de cal; pieza reutilizada como sillar en una tumba.	Yacimiento: VILLARICOS Campaña excavación: 1900 Elemento: ESC Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 184 Función: Remate zoomorfo	Término: Cuevas de Almanzora (Almería) Depósito/núm. inv.: M. A. N./? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 29 Decoración: -	Figura: 28, 3	Lámina: -
NÚM.: 11 Hallazgo: Muralla pompeyana de Urso Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22 Tipo: Sillar de esquina de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglos III- II a.C. (por razones estilísticas y de contexto). Bibliografía: Rouillard (1997, 51, núm. 28, AM 1227). Observaciones: Resalte central para el posible encaje de la pieza.	Yacimiento: OSUNA Campaña excavación: ¿1903? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 48 Función: Cornisa decorada	Término: Osuna (Sevilla) Depósito/núm. inv.: M. St. Germain-en Laye Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 52 Decoración: Vegetal-ovras y flechas	Figura: 29	Lámina: -

SERIE GEOGRÁFICA: MURCIA

NÚM.: 1 Hallazgo: Junto a la tumba 22 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 30 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba 70 (Iniesta, Page y García Cano, 1987): mediados/tercer cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Medios del siglo IV a.C. (ajuar de la tumba núm. 70). Bibliografía: Castelo (1994a, 155, 157, fig. 3e y 4a; 1995a, 137, fig. 41c, foto 10); García Cano (1991; 1994); Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987); Muñoz Amilibia (1981a y b; 1982; 1983; 1987). Observaciones: Pegado a la cara oeste del cipo; paralelo: Corral de Saus; pilar-estela, ¿monumento diferenciado del cipo o parte del mismo?	Yacimiento: EL POBLADO, COIMBRA ... Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 33 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Líneas de trazado Prof. máx.-mín. (en cm): 21,5 Decoración: Vegetal-tallos, granada, lotos	Figura: 32	Lámina: 4
NÚM.: 2 Hallazgo: Junto a la tumba 22 Pieza completa: Sí Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 93 Tipo: Cipo y estela Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba 70 (Iniesta Page y García Cano, 1987): mediados/tercer cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Medios del siglo IV a.C. (ajuar de la tumba núm. 70). Bibliografía: Castelo (1994a, 155, 157, fig. 3e y 4a; 1995a, 137, fig. 41a, foto 7 y 8); García Cano (1991; 1994); Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987); Muñoz Amilibia (1981a y b; 1982; 1983; 1987). Observaciones: Morfología: restos de yeso taponando los orificios; elem. caído y tumbado, protegido por los restos de toro y sillar de gola; paralelo, cipo o pilar del Corral de Saus.	Yacimiento: EL POBLADO, COIMBRA ... Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): 56-47 Función: Pilar/cipo	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: CC-CR Prof. máx.-mín. (en cm): 47-44 Decoración: Antropomorfa/zoomorfa	Figura: 32	Lámina: 7 a 10

NÚM.: 3 Hallazgo: 2 m al SE del cipo Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 40 Tipo: Nacela de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba 70 (Iniesta, Page y García Cano, 1987): mediados/tercer cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Mediados del siglo IV a.C. (ajuar de la tumba núm. 70). Bibliografía: Castelo (1994a, 155, 157, fig. 3e y 4a; 1995a, 137, fig. 41b, foto 9); García Cano (1991; 1994); Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987); Muñoz Amilibia (1981a y b; 1982; 1983; 1987). Observaciones: Paralelo: "damitas" Corral Saus; ¿monumento diferenciado o no del cipo?	Yacimiento: EL POBLADO, COIMBRA ... Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): 90-50 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/5320 Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: CC-CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 80-47 Decoración: Antropomorfa-varones
NÚM.: 4 Hallazgo: Esquina suroeste, tumba 70 Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 40 Tipo: Sillar con resalte Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba 70 (Iniesta, Page y García Cano, 1987): mediados/tercer cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Mediados del siglo IV a.C. (ajuar de la tumba núm. 70). Bibliografía: Castelo (1994a, 155, 157, fig. 3e y 4a; 1995a, 137); García Cano (1991; 1994, 184); Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987). Observaciones: Único elemento en directa relación con la tumba 70; pilar-estela, ¿monumento diferenciado del cipo o parte del mismo?	Yacimiento: EL POBLADO, COIMBRA ... Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 50 Función: Base del pilar	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Una grapa tipo "cola de milano" o "en forma T". Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -
NÚM.: 5 Hallazgo: Junto a la tumba 22. Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 85-90 Tipo: Bóvido Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba 70 (Iniesta, Page y García Cano, 1987): mediados/tercer cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Mediados del siglo IV a.C. (ajuar de la tumba núm. 70). Bibliografía: Castelo (1994a, 155, 157, fig. 3e y 4a; 1995a, 137, fig. 41d); García Cano (1991; 1994); Iniesta, Page, García Cano y Ruiz (1987); Muñoz Amilibia (1981a y b; 1982; 1983; 1987). Observaciones: Se conserva con las patas fragmentadas.	Yacimiento: EL POBLADO, COIMBRA ... Campaña excavación: 1981 Elemento: ESC Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Remate zoomorfo	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -
NÚM.: 6 Hallazgo: Corte Y1-Z1, estrato II Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza arenosa Alt. máx.-mín. (en cm): 60-41 Tipo: Sillar de gola/Cimacio Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Cerámica ibérica: pequeño enócoe, cuenco con pie de anillo, krateriskos: último tercio siglo III a.C. Cronología: Finales siglo V/inicios siglo IV a.C. Bibliografía: Castelo (1994a, 155, fig. c, d; 1995a, 138, fig. 42a); Lillo (1990); Lillo y Walker (1990). Observaciones: Orificio central rectangular; paralelo: Corral de Saus; restitución como pilar-estela, según dos hipótesis diferenciadas en función de la nacela/plinto; reutilización como estante ritual.	Yacimiento: EL PRADO Campaña excavación: 1983 Elemento: ARQ Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): 80-61 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 60-40 Decoración: Vegetal-ovas, flechas y lotos
NÚM.: 7 Hallazgo: Corte Y1-Z1, estrato II Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 37 Tipo: Nacela/plinto decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Ajuar: pequeño enócoe, cuenco con pie de anillo, krateriskos: en un estante ritual del último tercio siglo III a.C. Cronología: Finales siglo V/inicios siglo IV a.C. Bibliografía: Castelo (1994a, 155, fig. 3 c y d; 1995a, 138, fig. 42d); Lillo (1990); Lillo y Walker (1990). Observaciones: Pieza muy deteriorada; orificio central rectangular; paralelo, Corral de Saus; restitución como pilar-estela, según dos hipótesis diferenciadas en función de la nacela/plinto.	Yacimiento: EL PRADO Campaña excavación: 1983 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 104-63 Función: Base/nacela de gola decorada	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 66-40 Decoración: Antropomorfa-figuras femeninas
NÚM.: 8 Hallazgo: Corte Y1-Z1, estrato II Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 115-250 Tipo: Pilar decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Cerámica ibérica: pequeño enócoe, cuenco con pie de anillo, krateriskos: último tercio siglo III a.C. Cronología: Finales siglo V/inicios siglo IV a.C. Bibliografía: Castelo (1994a, 155, fig. c, d; 1995a, 139, fig. 32c); Lillo (1990); Lillo y Walker (1990). Observaciones: Orificio central rectangular; paralelo: Corral de Saus; restitución como pilar-estela según dos hipótesis diferenciadas en función de la nacela/plinto; reutilización como estante ritual.	Yacimiento: EL PRADO Campaña excavación: 1983 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 60 Función: Pilar	Término: Jumilla Depósito/núm. inv.: M. de Jumilla/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 40 Decoración: Vegetal-ovas, flechas y cuentas
NÚM.: 9 Hallazgo: J12/B Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 27 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Cerámica ática de figuras rojas. Cronología: Siglos V-IV a.C. (Almagro Gorbea y Cruz, por estilo de las ovas y la cronología del yacimiento). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 13-14, fig. 4; 1983c, 257, Los Nietos 2); Almagro Gorbea y Cruz (1981, fig. 3 y 4); Castelo (1994a, 155; 1995a, 145, fig. 46b); Cruz (1990). Observaciones: Escasas referencias del ajuar funerario que acompañaba las esculturas.	Yacimiento: LOS NIETOS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: MC-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 46 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Los Nietos Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Líneas de trazado Prof. máx.-mín. (en cm): 25-29 Decoración: Vegetal-ovas, flechas y contario

NÚM.: 10 Hallazgo: 50 m SW de Los Nietos 1/2 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 14-16 Tipo: Nacela de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Cerámica ática de figuras rojas. Cronología: Siglos V-IV a.C. (Almagro Gorbea y Cruz). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 13-14, fig. 4; 1983c, 257, Los Nietos 3); Almagro Gorbea y Cruz (1981, 147, fig. 2 B); Castelo (1994a, 155; 1995a, 145, fig. 46 c y d); Cruz (1990). Observaciones: Escasas referencias del ajuar funerario que acompañaba las esculturas; restitución como pilar-estela; cara superior sin alisar.	Yacimiento: LOS NIETOS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: MC-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 40 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Los Nietos Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 33 Decoración: Vegetal-motivos entrelazados
NÚM.: 11 Hallazgo: Cuadrícula J12/C Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Sillar de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Cerámica ática de figuras rojas. Cronología: Siglos V-IV a.C. (Almagro Gorbea y Cruz). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 13-14, fig. 4; 1983c, 257, Los Nietos 1); Almagro Gorbea y Cruz (1981, fig. 1, 1A y 2A); Castelo (1994a, 155; 1995a, 145, fig. 46a); Cruz (1990). Observaciones: Escasas referencias del ajuar funerario; expuesta en el Museo de Cartagena.	Yacimiento: LOS NIETOS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: MC-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 31 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Los Nietos Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/325 Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: CR; línea de asiento. Prof. máx.-mín. (en cm): 32 Decoración: -
NÚM.: 12 Hallazgo: Cuadrícula J12/C Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Sillar decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Castelo). Bibliografía: Castelo (1994a, 155; 1995a, 146); Cruz (1990). Observaciones: Desconocemos si se trata de la pieza que describe Castelo (1995a, 146).	Yacimiento: LOS NIETOS Campaña excavación: 1985 Elemento: ARQ Color: MC-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 16,5 Función: Cornisa decorada	Término: Los Nietos Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/46 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 16,5 Decoración: Vegetal-ova y cuentas
NÚM.: 13 Hallazgo: Corte Z/1-1 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Voluta Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Hallada fuera de contexto en la necrópolis. Cronología: Siglos V-IV a.C. (Cruz). Bibliografía: Cruz (1985, 195, fig. 30, 1; lám. 5, 1). Observaciones: ¿Pertenece a alguno de los pilares-estela restituidos con anterioridad?	Yacimiento: LOS NIETOS Campaña excavación: 1983 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 7,5 Función: Cornisa decorada	Término: Los Nietos Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 32 Decoración: Moldura trenzada
NÚM.: 14 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 21 Tipo: Sillar de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Necrópolis siglos IV-III a.C. Cronología: Siglos IV-III a.C. (Jorge Aragonese); siglos V-VI a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas); siglo VI a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 10-12, fig. 3; 1983c, 257); Castelo (1994a, 154; 1995a, 140, foto 14); Jorge Aragonese (1965, 79 y s.). Observaciones: Restitución como pilar-estela.	Yacimiento: FUENTECICA del CARRULO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): 93-97 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Coy-Lorca Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 40 Decoración: Vegetal-volutas
NÚM.: 15 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 62 Tipo: Felino Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Necrópolis siglos IV-III a.C. Cronología: Siglos IV-III a.C. (Jorge Aragonese); siglos V-VI a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas); siglo VI a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 10-12, fig. 3; 1983c, 257); Castelo (1995a, 141, fig. núm. 41e); Chapa (1985, 57); Jorge Aragonese (1965, 79 y s.). Observaciones: Restitución como pilar-estela.	Yacimiento: FUENTECICA del CARRULO Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: BL-MC Anch. máx.-mín. (en cm): 72 Función: Remate zoomorfo	Término: Coy-Lorca Depósito/núm. inv.: M. A. de Cartagena/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: -
NÚM.: 16 Hallazgo: Tumba 472/473 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10,3 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Un frag. de punta de lanza de hierro y un frag. de funda de puñal. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 425, fig. 9; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 119, fig. 29a, foto 2 y 3); Cuadrado (1984, 258). Observaciones: Restituido como cimacio o baquetón de gola de un pilar-estela por Castelo; interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 5. ¿remate zoomorfo-felino/bóvido? (Castelo).	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1966 Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 63,9-52 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/5203 Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: CR- CC/líneas trazado. Prof. máx.-mín. (en cm): 62,2 Decoración: Vegetal-ovas, flechas y flor de loto

NÚM.: 17 Hallazgo: Alrededores tumba 279 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13,5 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 426, fig. 10; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 119, fig. 29b); Cuadrado (1984, 256; 1987, 448). Observaciones: Restituido como cimacio o baquetón de gola de un pilar-estela por Castelo; interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 6: ¿remate zoomorfo-felino/bóvido?	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1966 Elemento: ARQ Color: B-AM cara sup. y línea de trazado. Anch. máx.-mín. (en cm): 48 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2793 Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Mortaja grapa "en Y" Prof. máx.-mín. (en cm): 36,9 Decoración: Geométrica-filetes Figura: 40, 2 Lámina: 15
NÚM.: 18 Hallazgo: Empedrado tumba 279 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Esquina de ¿capitel? Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 425-375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 434, fig. 20; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 121, fig. 30e, foto 6); Cuadrado (1984, 256; 1987, 488). Observaciones: Paralelo: friso decorado del Corral de Saus (Moixent).	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1964 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 14,5 Función: Cornisa decorada fitomorfos/grecas	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2791 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 15,5 Decoración: Vegetal/geométrica-elementos Atribución: Figura: 40, 3 Lámina: -
NÚM.: 19 Hallazgo: Tumbas 220/164 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,5-9 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Ajuar tumba: 300-100 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 300-100 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, fig. 11; 1995a, 119, fig. 29c, foto núm. 4); Cuadrado (1984, 256-267; 1987, 324, 355 y 375). Observaciones: Paralelo: jamba de Cástulo (Linares, Jaén) (Lucas y Ruano, 1990b).	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1955-1963 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12,5-24 Función: ¿Jamba?	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/1616/bis Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 5-33 Decoración: Vegetal-motivos fitomorfos Figura: 40, 4 Lámina: -
NÚM.: 20 Hallazgo: Circunstancias indeterminadas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22,5 Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. (por el contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1990a, 449, fig. 40; 1995a, 123, fig. 32i); Cuadrado (1984, 254; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a). Observaciones: -	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1954 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 50 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: - Figura: 41, 1 Lámina: -
NÚM.: 21 Hallazgo: Circunstancias indeterminadas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. (por el contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1990a, 449, fig. 41; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 123, fig. 32j). Observaciones: Pieza muy deteriorada.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1954 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: - Figura: 41, 2 Lámina: -
NÚM.: 22 Hallazgo: Circunstancias indeterminadas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. (por el contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1990a, 451, fig. 46; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 123); Cuadrado (1984, 254). Observaciones: Pieza muy deteriorada.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1954 Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: Desconocido/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 40 Decoración: - Figura: 41, 3 Lámina: -
NÚM.: 23 Hallazgo: Junto la 138 y sobre la 177 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 27, 5 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Nicho/hornacina decorada? Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 400-375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 437, fig. 23; 1994, fig. 4 g, h, i y 5a; 1995a, 121); Cuadrado (1984, 263). Observaciones: Restos de policromía; confusión en el número de inventario de la pieza; interpretada por Castelo como la hornacina núm. 1.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1955 y 1963 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 47 Función: Friso/hornacina decorada	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/1029 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 31 Decoración: Antropomorfa-femenina Figura: 41, 4 Lámina: -

<p>NÚM.: 24 Hallazgo: Interior tumba 130. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 23 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Nicho/hornacina decorada? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 438, fig. 24; 1995a, 121); Cuadrado (1987, 277). Observaciones: Confusión núm. inventario; interpretada por Castelo como hornacina núm. 2.</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1954 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 5 Función: Friso/hornacina decorada</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/1029 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Antropomorfa</p>
<p>NÚM.: 25 Hallazgo: Empedrado tumba 245. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15,2 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Nicho/hornacina decorada? Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 400-350 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 400-350 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 590, foto 88, 1995a, 121); Cuadrado (1984, 265; 1987, 439). Observaciones: Restos de policromía; interpretada por Castelo como la hornacina núm. 3.</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1960 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 11 Función: Friso/hornacina decorada</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2396 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 14,5 Decoración: Antropomorfa-femenina</p>
<p>NÚM.: 26 Hallazgo: Tumba 217 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Nicho/hornacina decorada? Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 425-375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 208-209); Cuadrado (1984, 399; 1987, 264). Observaciones: Interpretada por Castelo como la hornacina núm. 4.</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1960 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Friso/hornacina decorada</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/5008 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Antropomorfa-Femenina</p>
<p>NÚM.: 27 Hallazgo: Empedrado tumba 290. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Voluta de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 200-100 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 200-100 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 417, fig. 1; 1995a, 118, fig. 28d, foto 1); Cuadrado (1984, 255; 1987, 499). Observaciones: Interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 1 (restitución de dos volutas de esquina iguales simétricas; ¿remate zoomorfo-felino/bóvido?)</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1966 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 25,5 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2791 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 16,4 Decoración: Vegetal</p>
<p>NÚM.: 28 Hallazgo: Empedrado tumba 231. Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 5-9 Tipo: Voluta de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 433, fig. 21; 1995a, 120, fig. 30f); Cuadrado (1984, 258; 1987, 419). Observaciones: Confusión entre la referencia de tumba 237 y la de la 231; interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 3; ¿remate zoomorfo-felino/bóvido (Castelo)?</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 29 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2149 bis Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 27-5 Decoración: Vegetal</p>
<p>NÚM.: 29 Hallazgo: Alrededores tumba 279. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Voluta de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 418, fig. 2, 1995a, fig. 28c); Cuadrado (1984, 256; 1987, 488). Observaciones: Tipo jónico. Interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 2 (restitución de dos volutas de esquina iguales simétricas. Remate zoomorfo-felino/bóvido?)</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1964 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 14,2 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2794 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9,4 Decoración: Vegetal-Espirales y flores</p>
<p>NÚM.: 30 Hallazgo: Alrededores tumba 200 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Voluta de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Tumba fechada en el 425-375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 435, fig. 21; 1995a, 121); Cuadrado (1984, 255; 1987, 355-374). Observaciones: Interpretada por Castelo como pilar-estela núm. 4; ¿remate zoomorfo-felino?</p>	<p>Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1955- 63 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/5008 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 17 Decoración: Vegetal</p>

NÚM.: 31 Hallazgo: Tumba 395 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Voluta Atribución: ¿Altar? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 119, fig. 28f); Cuadrado (1984, 255). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/4225d Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal	Figura: 42, 4	Lámina: -
NÚM.: 32 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,8 Tipo: Voluta Atribución: ¿Altar? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 119, fig. 28g); Cuadrado (1984, 255). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 8,8 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/5208 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4,7 Decoración: Vegetal	Figura: 42, 5	Lámina: -
NÚM.: 33 Hallazgo: Tumba 395 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 5,4 Tipo: Voluta Atribución: ¿Altar? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 119, fig. 28e); Cuadrado (1984, 255). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 10,3 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/4225 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4,3 Decoración: Vegetal	Figura: 42, 6	Lámina: -
NÚM.: 34 Hallazgo: Alrededores tumba 279. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,8-4,3 Tipo: Voluta Atribución: ¿Altares? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fecha ante quem: 425-375 a.C. Bibliografía: Castelo (1990a, 49-56, fig. 3-8); Cuadrado (1984, 255; 1987, 418-419). Observaciones: Piezas muy fragmentadas; pertenecientes a 6 altares, según Castelo.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1966 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12,5-7,7 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2149bis Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9-4,2 Decoración: Vegetal	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 35 Hallazgo: Tumba 231 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Voluta Atribución: ¿Altar? Contexto arqueológico: Cronología de la tumba: 375-350 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375-350 a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 118, fig. 28h). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: 1959 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/2149 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 36 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 4 Tipo: Voluta Atribución: ¿Altar? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 118). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: EL CIGARRALEJO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Mula Depósito/núm. inv.: M. de Mula/4225d Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 6 Decoración: Vegetal	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 37 Hallazgo: Interior de la sepultura núm. 119 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Altorrelieve decorado Atribución: ¿Pilar-estela/nicho decorado? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983b, 190; 1983c, 257, Tal. 34b; 1987, 214); Castelo (1994a, 154; 1995, 106, fig. 22g); Chapa (1980a, 250, lám. XXIV-2, fig. 4.32; 1985, 56); Nieto (1939-1940, lám. XV; 1947, 179, lám. IV); Page y García Cano (1993, 41, núm. 7). Observaciones: Se halló entibando una urna cineraria.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 12,5-25 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 36 Decoración: Mano y ave/ovas	Figura: 44, 1	Lámina: 17 y 18

NÚM.: 38 Hallazgo: Interior sepultura núm. 54 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Altorrelieve decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Siglo IV a.C.: 1 fusayola, 1 manilla de escudo y 1 soliferrum. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano); (por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154); Chapa (1980, 243-245, fig. 4.30.1; 1985, 54); Nieto Gallo (1939-1940, 142, lám. XIV); Page y García Cano (1993, 41, núm. 8); Quesada (1989b, 20). Observaciones: Capa de cenizas; restitución como pilar-estela o posible hornacina decorada; Chapa interpreta la pieza como escultura zoomorfa -pata de équido-	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1935 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Antropomorfa-antebrazo humano Figura: - Lámina: -
NÚM.: 39 Hallazgo: Tumba 42 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Altorrelieve decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: El ajuar de la tumba núm. 42 no proporciona cronología. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 108); Page y García Cano (1993, 39-40, núm. 5). Observaciones: Escasa documentación; conocida por una foto de archivo del M. de Murcia.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1935 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: ¿Cornisa de gola decorada?	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: Desconocido/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Antropomorfa-masculina Figura: - Lámina: -
NÚM.: 40 Hallazgo: Fuera de ontexto -Acarreo 20- Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 105); Page y García Cano (1993, 53-54, núm. 37). Observaciones: Paralelo: elemento del Corral de Saus.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: - Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 27 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR (cara inferior). Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: Vegetal-tallo, hoja y voluta Figura: 44, 2 Lámina: 19
NÚM.: 41 Hallazgo: Tumba 410 cm. de profundidad Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,5-10 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Ajuar: vasito globular y posible pebetero. Cronología: Fecha ante quem: Siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 104, fig. 21j); Page y García Cano (1993, 55, núm. 40); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Quesada (1989b, 23). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 10 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/CDXII Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: Vegetal-roleo, dardo y flecha Figura: - Lámina: -
NÚM.: 42 Hallazgo: Interior tumba núm. 184 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Copas áticas de fines primer cuarto/segundo cuarto del siglo IV a.C., cerámica campaniense (F. 31 L.) del siglo II a.C. y 3 ungüentarios fusiformes. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 105, fig. 22e); Page y García Cano (1993, 53, núm. 36); Quesada (1989b, 21). Observaciones: Lecho de cenizas; según Quesada se trata de dos tumbas diferenciadas; cara posterior sin trabajar; apareció junto con 2 elementos arquitectónicos; paralelo, sillar del Cerro de los Santos; García Bellido (1954, 411, fig. 294).	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1942 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 6,7 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/3318 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Rehundimiento en "v". Prof. máx.-mín. (en cm): 13,5 Decoración: Vegetal-voluta Figura: 44, 3 Lámina: 20
NÚM.: 43 Hallazgo: Interior sepultura 411 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 11-13 Tipo: Baquetón decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Urna, pátera, fusayola y ungüentario piriforme. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 103-104, fig. 21i); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Page y García Cano (1993, 54, núm. 38); Quesada (1989b, 22-23). Observaciones: Capa de cenizas; material removido; en la misma tumba se encontró otro elemento arquitectónico decorado (espiral de voluta).	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 20 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/441/2 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: Vegetal-ovas y flechas Figura: 45, 4 Lámina: 21
NÚM.: 44 Hallazgo: Interior sepultura núm. 375 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 11,6 Tipo: Esquina de pilar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Siglo IV-III a.C.: fibula anular hispánica, T. 4c, var. 1 (Iniesta, 1983, 149, núm. 195), urna destruida, pebetero cabeza femenina y restos de soliferrum. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis); fecha ante quem: 300-150 a.C. (ajuar tumba). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 103); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Page y García Cano (1993, 49, núm. 27); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Lecho de huesos y cenizas; paralelo: elemento de la necrópolis de El Prado (Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, Murcia).	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 11,6 Función: Pilar	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: Vegetal- ovas Figura: 44, 4 Lámina: 22

NÚM.: 45 Hallazgo: Interior tumba núm. 184 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Copas áticas de fines primer cuarto/segundo cuarto del siglo IV a.C., cerámica campaniense (F. 31 L.) del siglo II a.C. y 3 ungüentarios fusiformes; lecho de cenizas. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Page y García Cano (1993, 54, núm. 39); Quesada (1989b, 21). Observaciones: Según Quesada son dos tumbas diferenciadas; cara posterior sin trabajar.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1942 Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): 11 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 26 Decoración: Vegetal-lotos
NÚM.: 46 Hallazgo: Interior sepultura núm. 62 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10,4 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Restos de cerámica, un posible clavo de hierro y plomo fundido; lecho de huesos y cenizas. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 106); Page y García Cano (1993, 49, núm. 28); Quesada (1989b, 20-21). Observaciones: Aparecieron otros fragmentos monumentales arquitectónicos y escultóricos.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 5,7 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/62/2 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: Vegetal-ovas
NÚM.: 47 Hallazgo: Tumba 397 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Ajuar tumba: urna ovoide, pátera-tapadera, dos pesas de telar prismáticas de barro y un roblón de hierro? Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 105, fig. 21h); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Page y García Cano (1993, 52-53, núm. 35); Quesada (1989b, 22). Observaciones: -	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 7,5 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/397/4 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 11 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 48 Hallazgo: Interior sepultura núm. 380 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Siglos IV-III a.C.: fibula anular, T. 4c, var. 1 (Iniesta, 1983, 149, núm. 195), urna, clavo, pátera, punta de lanza/soliferreum y pondera. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 103, fig. 21f); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Page y García Cano (1993, 48, núm. 25); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Paralelos: elementos del Llano de la Consolación, capitel de Montilla o decoraciones de la caja de Galera.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 6,1 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 10,8 Decoración: Vegetal-ovas y flecha
NÚM.: 49 Hallazgo: Estrato superficial, cuad. H 15 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Un frag. de ánfora ibérica, 2 frags. de tinaja de borde saliente lisa, 1 frag. de pátera lisa y 1 frag. de base indicada. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995aa 103); Page y García Cano (1993, 48, núm. 26). Observaciones: Paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1990 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/46H15/354 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 2,8 Decoración: Vegetal-ova
NÚM.: 50 Hallazgo: Interior tumba núm. 377 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza trazado. Alt. máx.-mín. (en cm): 8,6-9 Tipo: Sillar de esquina decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: 300-150 a.C.: pebetero en forma cabeza femenina, tipo A (Muñoz, 1963), urna, objeto de bronce, idem de Fe, restos de manilla de escudo y soliferreum. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 103, fig. 21e); Page y García Cano (1993, 52, ¿núm. 34?); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Abundantes cenizas con huesos quemados.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 6,6 Función: Capitel decorado	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/0/377 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Dos líneas de Prof. máx.-mín. (en cm): 7-7,5 Decoración: Vegetal-voluta y grecas
NÚM.: 51 Hallazgo: Cubierta de la tumba núm. 603. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Cuenta de collar. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 104); Page y García Cano (1993, 47, núm. 21). Observaciones: Paralelo: elemento del Llano de la Consolación, capitel de Montilla o decoraciones de la caja de Galera; un cuarto de la pieza completa.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1991 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 43 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/91/56/H17 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortaja de grapa "en Y". Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Vegetal-ovas

NÚM.: 52 Hallazgo: Interior de la sepultura núm. 32. Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,2 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Pilar-estela u hornacina? Contexto arqueológico: Ajuar tumba: urna de barro y anillo de cobre, en un lecho de cenizas. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 105, fig. 21c); Jorge Aragonese (1956, 39); Nieto Gallo (1940, lám. XVIIb); Page y García Cano (1993, 46-47, núm. 20); Quesada (1989b, 20). Observaciones: Paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1935 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 31 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/2171 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13,4 Decoración: Vegetal-ovas, flechas y dardos
NÚM.: 53 Hallazgo: Interior de la sepultura núm. 32 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 32,4 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Pilar-estela u hornacina? Contexto arqueológico: Ajuar tumba: urna de barro y anillo de cobre. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 102-103, fig. 21d); Jorge Aragonese (1956, 39); Page y García Cano (1993, 46, núm. 19); Quesada (1989b, 20). Observaciones: Perfil ¿semicircular?; paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1935 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 33 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/2173 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas
NÚM.: 54 Hallazgo: Interior de la sepultura núm. 200 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15,8 Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Siglo II a.C.: plato, imitación de F. 5/7 L. (Page, 1984, 151). Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 103, fig. 21g); Page y García Cano (1993, 47-48, núm. 23); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Lecho de cenizas; paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 13 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/56H17/754 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR (1 cm.); línea trazado Prof. máx.-mín. (en cm): 13,3 Decoración: Vegetal-ovas
NÚM.: 55 Hallazgo: Indeterminada: "Acarreo". Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154); Page y García Cano (1993, 48, núm. 24). Observaciones: Paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9,5 Decoración: Vegetal-ovas
NÚM.: 56 Hallazgo: Interior tumba núm. 111 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 3,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: No hay elementos de datación en esta tumba; lecho de huesos y cenizas; se asocia a otro elemento arquitectónico. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 105); Page y García Cano (1993, 47, núm. 22); Quesada (1989b, 21). Observaciones: Paralelos: v. supra, pieza núm. 48.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 4,2 Función: Friso/cornisa decorada	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/11/14 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 7,5 Decoración: Vegetal-ovas
NÚM.: 57 Hallazgo: Tumba 398. Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 7,5 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Ajuar tumba: fibular anular de bronce, tipo puente de navecilla. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 105, fig. 22d); Nieto Gallo (1943-1944, 173, núm. 29); Page y García Cano (1993, 49-50); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 14 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: Vegetal
NÚM.: 58 Hallazgo: Interior tumba núm. 111 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 5 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Pátera, un vaso ovoide de cuello acampanado, tientos de otro(s) vaso(s); lecho de cenizas y huesos. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 104, fig. 22a); Page y García Cano (1993, 51, núm. 31); Quesada (1989b, 21). Observaciones: En la misma sepultura apareció otro fragmento arquitectónico.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/111/3 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Brazo de mortaja grapa. Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: Vegetal

NÚM.: 59 Hallazgo: Interior tumba núm. 62 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,4 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Cerámica, clavos de hierro y plomo fundido; en la misma sepultura apareció otro fragmento arquitectónico. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 104, fig. 21k); Nieto Gallo (1943-1944, lám. XVIII); Page y García Cano (1993, 51, núm. 30); Quesada (1989b, 21). Observaciones: Paralelo: voluta de L'Alcúdia de Elx (García Bellido, 1954, 411, fig. 295)	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1936 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 6,4 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/62/1 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 12,2 Decoración: Vegetal Figura: 46, 2 Lámina: 23
NÚM.: 60 Hallazgo: Tumba 411 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 7,9 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 104-105, fig. 22c); Nieto Gallo (1943-1944, 173); Page y García Cano (1993, 52, núm. 33); Quesada (1989b, 23). Observaciones: En la misma tumba apareció un fragmento de gola.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1944 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 2,9 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/S/411/5 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 10,5 Decoración: Vegetal Figura: 46, 3 Lámina: -
NÚM.: 61 Hallazgo: Interior tumba núm. 238 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,7 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Siglo II a.C.: vaso imitación F. 10 L./F-3451 (Page, 1984, 155-156) y dos platillos de balanza de cobre. Cronología: Primeras décadas siglo IV a.C. (Page y García Cano, por razones estilísticas/contexto general de la necrópolis); fecha ante quem: siglo II a.C. (ajuar). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 105, fig. 22b); Page y García Cano (1993, 51, núm. 32); Quesada (1989b, 22). Observaciones: Cara posterior sin trabajar.	Yacimiento: CABECICO DEL TESORO Campaña excavación: 1942 Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Verdolay, La Alberca Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9,8 Decoración: Vegetal Figura: 46, 4 Lámina: -
NÚM.: 62 Hallazgo: Junto carreter. Murcia-Andalucía Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Voluta de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Prospección: cer. áticas del primer tercio del siglo IV a.C. e ibérica (ánfora, krateriskoi, caliciformes y cuencos). Cronología: Siglo VI-V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Castelo (1994a, 154; 1995a, 96, fig. 21a); Lillo y Serrano (1989). Observaciones: Restitución como pilar-estela (Castelo); paralelo: volutas de L'Albufereta, L'Alcúdia, Cabecico del Tesoro, La Encarnación y Coy.	Yacimiento: CABEZO DE LA RUEDA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: MC Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada	Término: Alcantarilla Depósito/núm. inv.: M. de Murcia/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal Figura: 46, 5 Lámina: -

SERIE GEOGRÁFICA: ALBACETE

NÚM.: 1 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: 1 Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18,5 Tipo: Sillar de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Cerámica de importación ática y cerámicas ibéricas (Hernández y Pérez Amorós, 1994, 199). Cronología: Finales siglo V/IV a.C. (adecuada a la cronología otorgada a las esculturas zoomorfas halladas y el contexto arqueológico). Bibliografía: Castelo (1994a, 148, fig. 4c); Chapa (1985, 189); Hernández y Pérez Amorós (1994, 199, fig. 3); Pérez Amorós (1990, 231-41); Sanz y López Precioso (1994, 212, fig. 1). Observaciones: Metrología similar al sillar de gola de Coy; paralelos: cornisas halladas en Baza, Los Nietos, M. Cid y L'Alcúdia (Almagro Gorbea, 1988, 126); conserva un resto de pigmento rojo en la moldura del baquetón.	Yacimiento: LOS CAPUCHINOS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 92,2 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Caudete Depósito/ núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 90,5 Decoración: - Figura: 49, 1 Lámina: 27
NÚM.: 2 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza milano; Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Sillar de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado; se desconoce la procedencia exacta de la pieza; probablemente procede de Los Capuchinos. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones:-	Yacimiento: ¿LOS CAPUCHINOS? Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: GO Anch. máx.-mín. (en cm): 69 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Caudete Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortaja de grapa en forma de "cola de Prof. máx.-mín. (en cm): 38 Decoración: - Figura: 56, 1 Lámina: -
NÚM.: 3 Hallazgo: Necrópolis Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: Pieza no analizada directamente.	Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ARQ Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Figura: - Lámina: -

<p>NÚM.: 4 Hallazgo: Necróp., C-7bis, bj. pl.1 núm. 17 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 12 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: Pieza muy fragmentada.</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ARQ Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 15,2 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: Vegetal-ovras</p>
<p>NÚM.: 5 Hallazgo: Necrópolis, C-9, túmulo 2, 15 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 15,5 Tipo: Bóvido Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Túmulo 3, datado a través de los elementos de ajuar en el segundo cuarto del siglo IV a.C. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: La pieza presenta sendos orificios cuadrangulares para encajar los cuernos.</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ARQ Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 26 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 16,3 Decoración: Geométrica-reticulado</p>
<p>NÚM.: 6 Hallazgo: Túmulo 3, núm. 17, co.. 30-2.27 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Felino Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Reutilizado en la construcción del túmulo 3, bien datado en el segundo cuarto del siglo IV a.C. -escifos y copa de figuras rojas-. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: Pieza muy fragmentada.</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ESC Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 10 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13,4 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 7 Hallazgo: Necrópolis, C-7 bis, superficie Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 25,5 Tipo: Bóvido Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: Restos de pigmento de color rojo ¿y azul?</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1994 Elemento: ESC Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 40,4 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 19,5 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 8 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 16,6 Tipo: Cuerpo zoomorfo Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: Recogida por miembros del M. de Albacete; casa con la pieza núm. 7.</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ESC Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 11 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 16,6 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 9 Hallazgo: Entre los túmulos 2 y 3 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Cérvido Atribución: Monumento funerario ¿pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Primer cuarto siglo IV a.C. (Blánquez, 1995b). Bibliografía: Blánquez (1995b, 205). Observaciones: -</p>	<p>Yacimiento: EL SALOBRAL Campaña excavación: 1995 Elemento: ESC Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 19,6 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: El Salobral Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 10 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita Observaciones: Gran pieza, relativamente bien conservada.</p>	<p>Yacimiento: LOS VILLARES Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 88,5 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Hoya Gonzalo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR; 2 mortajas de grapa rectangulares y 1 en forma de "cola milano". Prof. máx.-mín. (en cm): 50 Decoración: -</p>

<p>NÚM.: 11 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 30 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 73). Observaciones: -</p>	<p>Yacimiento: LOS VILLARES Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 63 Función: ¿Pilar?</p>	<p>Término: Hoya Gonzalo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR Prof. máx.-mín. (en cm): 22 Decoración: Geométrica-dos resaltes</p>
<p>NÚM.: 12 Hallazgo: Campaña de excavación Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 12,5 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: AAVV (1983d, 105); Castelo (1995a, 73, fig. 20a). Observaciones: Se aprecian restos de pigmento rojo muy deteriorada.</p>	<p>Yacimiento: LOS VILLARES Campaña excavación: 1985-1986 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 7,5 Función: Remate decorado</p>	<p>Término: Hoya Gonzalo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/5689 Grado de fracturación: - Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 12,8 Decoración: Vegetal-roleos y botón</p>
<p>NÚM.: 13 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: AAVV (1983d, 106); Castelo (1995a, 73). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: LOS VILLARES Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Hoya Gonzalo Depósito/núm. inv.: Desconocido/? Grado de fracturación: ? Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Moldura</p>
<p>NÚM.: 14 Hallazgo: Hallado por P. Serrano Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios s.V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995, 45, fig. 4d y 4e); García Bellido (1945, 91, fig. 52); Paris (1903-1904, 41, fig. 29 y 30); Ruano (1990a, fig. 3; 1990b, 39 y ss.). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 15,5 Función: Cornisa/capitel decorado</p>	<p>Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/3 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR; Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: Filete-ovas, flechas y perlas</p>
<p>NÚM.: 15 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 24 Tipo: Capitel/cimacio Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1994a, 148; 1995a, fig. 4a); García Bellido (1943a, 161, lám. 45; 1954, fig. 293); Paris (1903-1904, 41, fig. 31); Ruano (1990a, fig. 7). Observaciones: ¿Monumento turriforme (Almagro Gorbea) o cimacio/baquetón de gola de un pilar-estela (Ruano y Castelo)?; orificio central.</p>	<p>Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: Siglo XIX Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 18 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1941/86/13 Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 35 Decoración: Vegetal-ovas</p>
<p>NÚM.: 16 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 11,5 Tipo: Capitel/cimacio Atribución: Monumento funerario sin especificar Contexto arqueológico: Indeterminado; Cronología: Siglo V a.C. (por razones estilísticas). Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 11,8 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/4362 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 29,5 Decoración: Vegetal-ovas y filete</p>
<p>NÚM.: 17 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10-12 Tipo: Sillar decorado en esquina Atribución: Monumento funerario sin especificar Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Castelo (1994a, 148; 1995a, 45, fig. 4b). Observaciones: ¿Pertenciente a un monumento turriforme (Almagro Gorbea) o cimacio/baquetón de gola de pilar-estela (Ruano y Castelo)?; restos de policromía (azul y rojo).</p>	<p>Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/3608 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 12,5 Decoración: Vegetal-ovas y contario</p>

NÚM.: 18 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios s.V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 54, fig. 4c). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 6,3 Función: Cornisa decorada	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/3513 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: Filete y cuentas
NÚM.: 19 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 12 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios s.V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 46). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 9,6 Función: Cornisa decorada	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/3441 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 20 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 11,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios siglo V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 46). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 6 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/3439 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 16 Decoración: Vegetal-voluta
NÚM.: 21 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 7,5 Tipo: Sillar decorado Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 47). Observaciones: Fragmento arquitectónico de difícil definición.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 30 Función: ¿Jamba o cornisa decorada?	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: Desconocido/3784 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 14,7 Decoración: Moldurada y Atribución: geométrica-zig-zag
NÚM.: 22 Hallazgo: Hallado por P. Serrano Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios del V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 45, fig. 4d y 4f); Ruano (1990b, 39 y ss.). Observaciones: Restos de pigmento rojo; probablemente se trata de la pieza que la núm. 23.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 20 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/4 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Huellas de instrumental; Prof. máx.-mín. (en cm): 12,5 Decoración: Filete, ovas, flechas y perlas
NÚM.: 23 Hallazgo: Hallado por P. Serrano Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios del V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 45, fig. 4d, e y f); Ruano (1990b, 39 y ss.). Observaciones: Restos de color azul sobre una perla; probablemente se trata de la misma pieza que la núm. 22; la referencia gráfica de la pieza se relaciona con los núm. inv. 1907/32/4 y 5.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 17,5 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/5 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: Filete, ovas, flechas y perlas
NÚM.: 24 Hallazgo: Hallado por P. Serrano Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 16 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios del V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 46); Ruano (1990b, 175). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/6 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9,5 Decoración: Voluta

NÚM.: 25 Hallazgo: Hallado por P. Serrano Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios s.V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 252); Castelo (1995a, 46); Ruano (1990b, 175). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: 1897 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 14 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/7 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 11,5 Decoración: Voluta
NÚM.: 26 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C./inicios s.V a.C. (Castelo, por razones estilísticas). Bibliografía: Castelo (1995a, 45). Observaciones: Depósito realizado por la R.A.H. en 1907 (núm. inv. anterior: 83/64/34).	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 27-18,5 Función: Friso decorado	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. A. N./1907/32/12 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 15-14 Decoración: Filetes
NÚM.: 27 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Selva y Martínez (1991, lám. 4). Observaciones: Vitrina M. de Albacete; la pieza fue asociada al Tolmo de Minateda;	Yacimiento: LA TORRECICA, LLANO ... Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 11 Función: Cornisa decorada	Término: Montealegre del Castillo Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/3015 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 5,5 Decoración: Moldurada y vegetal
NÚM.: 28 Hallazgo: Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin identificar Contexto arqueológico: Indeterminado; Cronología: Siglo V a.C. (Sanz y López Precioso, por razones estilísticas); Bibliografía: López Precioso, Jordán y Soria (1992, 54); Sanz y López Precioso (1994, 212, foto 11). Observaciones: Documentadas a través del archivo fotográfico del Museo.	Yacimiento: CERCADO DE GALERA Campaña excavación: Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Liétor Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -
NÚM.: 29 Hallazgo: Murete 12006 del corte 12 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 27,5 Tipo: Palmeta Atribución: Monumento funerario sin especificar Contexto arqueológico: El murete 12006 se asocia con cerámicas de estilo de Elx. Cronología: Fecha ante quem: siglo II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 68, fig. 15a); Sanz (1996). Observaciones: Junto con otra palmeta y una base o pedestal escultórico, son las únicas piezas monumentales ibéricas reemplazadas en la necrópolis norte del Tolmo de Minateda.	Yacimiento: EL TOLMO DE MINATEDA Campaña excavación: 1990 Elemento: ARQ Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 5,5-6,5 Función: Remate decorado	Término: Hellín Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 21,5-20 Decoración: Vegetal-tallos y volutas
NÚM.: 30 Hallazgo: Murete 12006 del corte 12. Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 32,5 Tipo: Palmeta Atribución: Monumento funerario sin especificar Contexto arqueológico: El murete 12006 se asocia con cerámicas de estilo de Elx. Cronología: Fecha ante quem: siglo II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 68, fig. 15b); Sanz (1996). Observaciones: Junto con otra palmeta y una base o pedestal escultórico, son las únicas piezas monumentales ibéricas reemplazadas en la necrópolis norte del Tolmo.	Yacimiento: EL TOLMO DE MINATEDA Campaña excavación: 1990 Elemento: ARQ Color: MO Anch. máx.-mín. (en cm): 25,5-14 Función: Remate decorado	Término: Hellín Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 6 Decoración: Vegetal-tallos y volutas
NÚM.: 31 Hallazgo: Circunstancias indeterminadas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 24,3-21 Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento funerario sin identificar Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Chapa (1985, 257); Sanz y López Precioso (1994, 208). Observaciones: ¿Pertenece a un monumento funerario turriforme? (Chapa).	Yacimiento: BANCAL de CUCOS, HACHES Campaña excavación: 1994 Elemento: ARQ Color: MO-RJ Anch. máx.-mín. (en cm): 62-60,5 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Bogarra Depósito/núm. inv.: M. de Albacete/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 30-27 Decoración: -

SERIE GEOGRÁFICA: ALICANTE

<p>NÚM.: 1 Hallazgo: Arenero orilla izqda. Vinalopó Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Mo. calcáreo-arenosa Alt. máx.-mín. (en cm): 46 Tipo: Sillar de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: 525-475 a.C. (Almagro Gorbea y Ramos, en función de caracteres estilísticos); 500-475 a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983b; 1983c, 253, fig. 16b); Almagro Gorbea y Ramos (1986); Castelo (1994a, 155, fig. 6a; 1995a, 206, fig. 62b, foto 25). Observaciones: Restitución como pilar-estela.</p>	<p>Yacimiento: ARENERO DEL VINALOPÓ Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 170 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Monforte del Cid Depósito/núm. inv.: M. de Elx/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 82 Decoración: Vegetal-ovas y flechas</p>
<p>NÚM.: 2 Hallazgo: Arenero orilla izqda. Vinalopó Pieza completa: Sí Determinación petrológica: M. calcáreo-arenosa Alt. máx.-mín. (en cm): 74-73 Tipo: Sillar de pilar Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: 525-475 a.C. (Almagro Gorbea y Ramos, en función de caracteres estilísticos); 500-475 a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983b; 1983c, 253, fig. 16b); Almagro Gorbea y Ramos (1986); Castelo (1994a, 155, fig. 6a; 1995a, 206, fig. 62a, foto 25). Observaciones: Restitución como pilar-estela.</p>	<p>Yacimiento: ARENERO DEL VINALOPÓ Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 8,8 Función: Pilar</p>	<p>Término: Monforte del Cid Depósito/núm. inv.: M. de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 44 Decoración: Geométrica-tema "falsas puertas"</p>
<p>NÚM.: 3 Hallazgo: Arenero orilla izqda. Vinalopó Pieza completa: Sí Determinación petrológica: M. calcáreo-arenosa Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar de plinto Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: 525-475 a.C. (Almagro Gorbea y Ramos, en función de caracteres estilísticos); 500-475 a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983b; 1983c, 253, fig. 16b); Almagro Gorbea y Ramos (1986); Castelo (1994a, 155, fig. 6a; 1995a, 206, foto 25). Observaciones: Restitución como pilar-estela.</p>	<p>Yacimiento: ARENERO DEL VINALOPÓ Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Plinto/Basa del pilar</p>	<p>Término: Monforte del Cid Depósito/núm. inv.: M. de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 4 Hallazgo: Arenero orilla izqda. Vinalopó Pieza completa: Sí Determinación petrológica: M. calcáreo-arenosa Alt. máx.-mín. (en cm): 35 Tipo: Bóvido Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: 525-475 a.C. (Almagro Gorbea y Ramos, en función de caracteres estilísticos); 500-475 a.C. (Castelo). Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983b; 1983c, 253, fig. 16b); Almagro Gorbea y Ramos (1986); Castelo (1994a, 155, fig. 6a; 1995a, 206). Observaciones: Restitución como pilar-estela.</p>	<p>Yacimiento: ARENERO DEL VINALOPÓ Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 127 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Monforte del Cid Depósito/núm. inv.: M. de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 30 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 5 Hallazgo: "Campo del escultor" Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 80 Tipo: Esfinge Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C. (criterios estilísticos). Bibliografía: Chapa (1980b, 314-315, lám. III, 1 y 2); Eadem (1985, 40-41-lám. III); Eadem (1986, 115-116, fig. 3.1). Observaciones: Excelente factura; pieza casi exenta; sigue prototipos áticos arcaicos.</p>	<p>Yacimiento: AGOST Campaña excavación: 1893 Elemento: ESC Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 55 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Agost Depósito/núm. inv.: M.A. N/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: CR-CC Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 6 Hallazgo: "Campo del escultor" Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 88 Tipo: Esfinge Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Fines siglo VI a.C. (criterios estilísticos). Bibliografía: Chapa (1980a, 314-315, lám. III, 1 y 2); Eadem (1985, 40-41-lám. III); Eadem (1986, 115-116, fig. 3.1); Rouillard (1997, 93, AM 868). Observaciones: Excelente factura; pieza casi exenta; sigue prototipos áticos arcaicos.</p>	<p>Yacimiento: AGOST Campaña excavación: 1893 Elemento: ESC Color: BL-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 78 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Agost Depósito/núm. inv.: M. St. Germain-en-Laye/? Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: CR-CC Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: -</p>
<p>NÚM.: 7 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Sirena Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V. (criterios estilísticos). Bibliografía: Poveda (1997, 355-356, fig. 3 y 4). Observaciones: Pieza restaurada; dos mortajas de un elemento metálico a ambos lados del cuerpo que podrían indicar reutilización o la sujeción del elemento.</p>	<p>Yacimiento: EL MONASTIL Campaña excavación: 1992 Elemento: ESC Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 65 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Elda Depósito/núm. inv.: M. de Elda/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: CR-CC Prof. máx.-mín. (en cm): 27 Decoración: -</p>

NÚM.: 8 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 20,5 Tipo: Sillar de gola Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: siglo V a.C. (criterios estilísticos). Bibliografía: Poveda (1988, 135, fig. 60a y b; 1997, 358, fig. 9 y 10), Observaciones: -	Yacimiento: EL MONASTIL Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 47 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elda Depósito/núm. inv.: M. de Elda/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 23 Decoración: Vegetal-voluta	Figura: 61, 1 Lámina: 42
NÚM.: 9 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,5 Tipo: Voluta Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: s.V/IV a.C. (criterios estilísticos). Bibliografía: Poveda (1988, 135; 1997, 358-359). Observaciones: Voluta de dimensiones y estilo distintos al elemento anterior (pieza núm. 8).	Yacimiento: EL MONASTIL Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elda Depósito/núm. inv.: M. de Elda/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 11 Decoración: Vegetal-voluta	Figura: 61, 2 Lámina: -
NÚM.: 10 Hallazgo: Circunstancias casuales Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 7,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Pilar-estela Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: s.V/IV a.C. (criterios estilísticos). Bibliografía: Poveda (1997, 359). Observaciones: -	Yacimiento: EL MONASTIL Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: GO Anch. máx.-mín. (en cm): 10,5 Función: Friso decorado	Término: Elda Depósito/núm. inv.: M. de Elda/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4 Decoración: Vegetal-ova y flecha	Figura: 61, 3 Lámina: -
NÚM.: 11 Hallazgo: Plataforma B Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Cimacio Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 77, lám. 42); Castelo (1994a, fig. 5 f, g y h; 1995a, 214; 1995b, 169). Observaciones: Tipo jónico; pieza restaurada.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1988 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 54-42 Función: Cornisa decorada	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 44-31 Decoración: Vegetal-ovas y dardos	Figura: 63 Lámina: 43
NÚM.: 12 Hallazgo: Plataforma GA2, tumba 10 Pieza completa: No Determinación petrológica: Alt. máx.-mín. (en cm): 6 Tipo: Cimacio Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 400-375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 400-375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 79, lám. 52); Castelo (1994a, fig. 5 f, g y h; 1995a, 214; 1995b, 169). Observaciones: ¿Ovas o palmeta?; cara posterior de la pieza, plana y pulida.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1988 Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas y dardos	Figura: - Lámina: -
NÚM.: 13 Hallazgo: Plataforma B, sepultura 22 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Cimacio Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis. Cronología: Fecha ante quem: 325-300 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 56); Castelo (1994a, 155, fig. 7a, b y c; 1995a, 214; 1995b, 169). Observaciones: ¿Remate de una plataforma o estela?	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa decorada	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ova	Figura: - Lámina: -
NÚM.: 14 Hallazgo: Cuadrícula Z6, sepultura 46 Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 19+10,5 Tipo: Placa decorada Atribución: ¿Toro con tímpano entre las patas? Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 425-375/325 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 425-375/325 a.C. Bibliografía: Aranegui (1992a, 175); Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 58); Castelo (1995a, 212, fig. 66f y g; 1995b, 168). Observaciones: A esta pieza se asocian otros fragmentos decorados.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1984 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 9+7 Función: Friso decorado	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 19+18,5 Decoración: Paloma y vegetal-palmeta	Figura: 64 Lámina: 45

NÚM.: 15 Hallazgo: Plataforma B, sepultura 7 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 33 Tipo: Sillar de gola Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui (1992a, 175); Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, Fig. A, lám. 40); Castelo (1994a, 156, fig. 5 f, g y h; 1995a, 212-213; 1995b, 168). Observaciones: Tipo gola egipcia.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1980 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 70 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante /? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Geométrica-baquetón Figura: 65, 1 Lámina: -
NÚM.: 16 Hallazgo: Plataforma P, sepultura 50 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 20 Tipo: Sillar de gola Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 81); Castelo (1994a, 156, fig. 5; 1995a, 213; 1995b, 169). Observaciones: Tipo gola egipcia; muy atacada por la erosión.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1985 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 30 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 17 Hallazgo: Plataforma G, sepultura 30 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22,5 Tipo: Sillar de gola Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 79, lám. 51); Castelo (1994a, 156, fig. 5 f, g y h; 1995a, 213; 1995b, 168). Observaciones: Tipo gola egipcia; caras exteriores pulidas y la superior tiene huellas de instrumental; restituida como pilar-estela (Castelo).	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 17 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 18 Hallazgo: Plataforma E, sepultura 23 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 8,5 Tipo: Palmeta Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 78, lám. 48); Castelo (1994a, 155, fig. 7 a, b y c; 1995a, 211-212, fig. 66b; 1995b, 167). Observaciones: ¿Acrótera/remate de una estela?	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1981 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 5 Función: Cornisa decorada	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 8,2 Decoración: Vegetal-hojas Figura: 65, 2 Lámina: 44
NÚM.: 19 Hallazgo: Plataforma P, Y8, 9 A8, 9 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Palmeta Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Fecha ajuar tumba: 375 a.C. Cronología: Fecha ante quem: 375 a.C. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 76, lám. 41); Castelo (1994a, 155, fig. 7,a, b y c). Observaciones: ¿Acrótera/remate de una estela?, dorso liso, aplanado, con grietas.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa decorada	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 3,5 Decoración: Vegetal Figura: 65, 3 Lámina: 44
NÚM.: 20 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 3 Tipo: ¿Palmeta? Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis (400/350-300 a.C.). Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 76); Castelo (1995a, 212, fig. 66d; 1995b, 167). Observaciones: La pieza podría ser definida también como posible boca de felino.	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 8 Función: Remate decorado	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: Vegetal-hoja y voluta Figura: 65, 4 Lámina: 44
NÚM.: 21 Hallazgo: Plataforma B, sepultura 6 Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 9,5 Tipo: Palmeta Atribución: Plataforma con esculturas. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis (400/350-300 a.C.). Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Aranegui (1992a, 175); Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz (1993, 55); Castelo (1995a, 212, fig. 66e; 1995b, 167-168). Observaciones: ¿Acrótera o remate de palmeta?	Yacimiento: CABEZO LUCERO Campaña excavación: 1980 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 17,7 Función: Remate decorado	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: Vegetal-hoja y voluta Figura: 65, 5 Lámina: 44

NÚM.: 22 Hallazgo: Próximo al hallazgo de la Dama Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 55-49 Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas) y siglo IV a.C. o más reciente (García Bellido, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 1, 1983c, 49, fig. 12, Taf. 34a); Castelo (1994a, 157; 1995a, 192, fig. 52d); García Bellido (1943a, 69, lám. 9, fig. 73; 1954, fig. 296); Paris (1903-1904, 48, lám. III). Observaciones: Añadido moderno; restos de pigmento; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1899 Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 50 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 23-17 Decoración: Vegetal-palmetas, roleos y lotos	Figura: 66, 1 Lámina: -
NÚM.: 23 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 17,5-16 Tipo: ¿Esquina? de capitel Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 2, 1983c, 250); Castelo (1994a, 157; 1995a, 192, fig. 52e, foto 20). Observaciones: Perteneciente al mismo taller de L'Alcúdia 1 (según Almagro Gorbea).	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 12-11 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 26 Decoración: Vegetal-palmeta y lotos	Figura: 66, 2 Lámina: 47
NÚM.: 24 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22-21,5 Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 190, fig. 51e, foto 18). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 24-11 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Línea de trazado Prof. máx.-mín. (en cm): 24,5-10 Decoración: Geométrica-meandros	Figura: 66, 3 Lámina: -
NÚM.: 25 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18-17 Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191; fig. 51g). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 41,5-40 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Línea de trazado. CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 30-28 Decoración: Geométrica-meandros y flor	Figura: - Lámina: 48
NÚM.: 26 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191; fig. 51f, foto 19). Observaciones: Probablemente no se trata de un capitel ibérico, sino romano.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 48 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: Dos mortajas grapas "en T", líneas de trazado y CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 28-25 Decoración: Vegetal-cuentas	Figura: - Lámina: -
NÚM.: 27 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Alt. máx.-mín. (en cm): 25,5 Tipo: Capitel Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 192). Observaciones: Pieza no identificada directamente; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): 19 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 15,5 Decoración: Vegetal-indeterminada	Figura: - Lámina: -
NÚM.: 28 Hallazgo: Excavación templo ibérico Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 20 Tipo: Capitel corintio Atribución: Templo ibérico Contexto arqueológico: Material cerámico: finales siglo III-fines siglo I a.C. (ausencia total de Terra Sigillata sudgálica e hispánica). Cronología: Fines siglo V-fines siglo III a.C. (según Ramos Fernández, dentro de la estratigrafía general de L'Alcúdia). Bibliografía: Ramos Fernández (1994, 114, foto 6). Observaciones: Atribuida al templo ibérico de L'Alcúdia; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 23 Función: Cornisa decorada.	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: Vegetal-hojas y frutos	Figura: - Lámina: -

NÚM.: 29 Hallazgo: Excavación templo ibérico Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Capitel corintio Atribución: Templo ibérico Contexto arqueológico: Material cerámico: finales siglo III-fines siglo I a.C. (ausencia total de sigillatas sudgálicas e hispánicas). Cronología: Fines siglo V-fines siglo III a.C. (según Ramos Fernández, dentro de la estratigrafía general de L'Alcúdia). Bibliografía: Ramos Fernández (1994, 114, foto 6). Observaciones: Atribuida al templo ibérico de L' Alcúdia; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 20 Función: Cornisa decorada.	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: Vegetal-hojas y frutos
NÚM.: 30 Hallazgo: En la basílica paleocristiana Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 53 Tipo: Capitel protoeólico Atribución: Templo ibérico Contexto arqueológico: La basílica paleocristiana se fecha en el siglo IV d.C. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 195); Ramos Fernández (1994, 111, foto 5). Observaciones: Reemplazado como sillar de muro; adscripción al templo ibérico de l'Alcúdia.; adosado a un muro sobre pilastra; deteriorado.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 30 Función: Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 68 Decoración: Vegetal-voluta y triángulo
NÚM.: 31 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 58-23 Tipo: Sillar de gola Atribución: Monumento turriforme Contexto arqueológico: Nivel "Ibero-Púnico" (cerámica ibérica pintada típica): frag. asa ánfora con marca, rostro púnico y fondo plato con figurita en relieve (Ramos Folqués, 1962). Cronología: "Ibero-Púnico" (Ramos Folqués) y siglos V/IV a.C. (Almagro Gorbea) Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 6, 1983c, 252, fig. 13); Castelo (1994a, 157; 1995, 193); Ramos Folqués (1962, lám. 68.8); Ramos Fernández (1975, 47). Observaciones: Reutilizadas como material constructivo; restitución como cornisa de portada (Ramos Fernández)/monum. funerario (Almagro Gorbea).	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1953 Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 81-58,5 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortajas de grapa. Prof. máx.-mín. (en cm): 63-39,5 Decoración: -
NÚM.: 32 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 36 Función: Cornisa de moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 21 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 33 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Restos de pigmento rojo; una cara opuesta a la decorada, es cuadrada.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: G-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 24,5 Función: Cornisa de moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 43 Decoración: Vegetal-volutas
NÚM.: 34 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Restos de pigmento rojo; pieza restaurada; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 17 Función: Cornisa de moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 35 Decoración: Vegetal-voluta
NÚM.: 35 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrográfica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 28,4 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 18,5 Función: Friso/Cornisa decorada	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 23 Decoración: Vegetal-gran ova y flecha

NÚM.: 36 Hallazgo: NE de L'Alcúdia Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15-13,5 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 192, fig. 52b); Ramos Folqués (1956, 109, lám. CXII). Observaciones: Restos de pigmento de color rojo; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1950 Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 9 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 25,5-22 Decoración: Vegetal-hoja y voluta
NÚM.: 37 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Alt. máx.-mín. (en cm): > 12 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 3, 1983c, 250); Ramos Folqués (1955, 13); Castelo (1994a, 157). Observaciones: ¿Torre? (Almagro Gorbea); pieza no identificada directamente.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Altorrelieve-antropomorfa-
NÚM.: 38 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Alt. máx.-mín. (en cm): > 18 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 4, 1983c, 250); Ramos Folqués (1950, 353 y s., fig. 4). Observaciones: Muy deteriorada; pieza no identificada directamente.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal- indeterminada
NÚM.: 39 Hallazgo: Zanja extramuros oeste poblado Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 30 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Ibero-romano: cabecita siglo II d.C., monedas alto y bajoimperiales, TS y Aco abundante; cerámica ibérica "del tipo corriente" y 2 enócoes (R. Folqués, 1956). Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 7, 1983c, 252); Castelo (1994a, 157; 1995a, 190-191); Ramos Folqués (1956, lám. CXV). Observaciones: ¿Torre? (Almagro Gorbea); pieza no analizada directamente.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1951 Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Grapa pb ¿doble "T"? Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovos
NÚM.: 40 Hallazgo: Finca La Veleta (S del Borrocat) Pieza completa: No Determinación petrológica: Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 11, 1983c, 252); Ramos Folqués, (1956, 111). Observaciones: ¿Torre? (Almagro Gorbea); pieza no documentada directamente.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1952 Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Geométrica-espirales
NÚM.: 41 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 20,5 Tipo: Sillar ¿de gola? Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Pieza con una cara cuadrada.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 27 Función: Cornisa de moldura de gola	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 45 Decoración: Vegetal-voluta
NÚM.: 42 Hallazgo: Al este del poblado Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 44 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento turriforme Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Almagro Gorbea (Alcúdia B, 1983c, 237); Castelo (1995a, 193, fig. 52g, foto 21); Ramos Fernández (1975, 102-103); Ramos Folqués (1955, 13). Observaciones: Paralelos: Corral de Saus, Hoya de Sta Ana; restos de pigmento de colores rojo/azul; asociado a la gran cornisa con moldura de gola (cf. supra núm. 31) del mismo yacimiento.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1955 Elemento: ARQ Color: B-AM de milano", CR. Anch. máx.-mín. (en cm): 84 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Dos mortajas de grapas de "cola" Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Geométrica-grecas
		Figura: 68, 5 Lámina: -
		Figura: - Lámina: -
		Figura: - Lámina: -
		Figura: - Lámina: -
		Figura: - Lámina: -
		Figura: - Lámina: -
		Figura: 67 Lámina: 50

NÚM.: 43 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Restos de pigmento de color azul; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: G-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 8,5 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 18,5 Decoración: Geométrica-triángulos	Figura: 69, 1	Lámina: -
NÚM.: 44 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 5,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: G-BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 12,5 Decoración: Vegetal-hojas y filete liso.	Figura: 69, 2	Lámina: -
NÚM.: 45 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 7 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 11 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 15 Decoración: Vegetal-ovras	Figura: 69, 3	Lámina: -
NÚM.: 46 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 32-19,2 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191; fig. 51i). Observaciones: ¿Moldura de ventana?, elemento en ángulo; dos caras escuadradas.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 32 Función: ¿Dintel o ventana?	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 26 Decoración: Vegetal-ovras, sogueado y flechas	Figura: 69, 4	Lámina: -
NÚM.: 47 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): 43 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Vegetal-ovras y flechas	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 48 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 23 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191). Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): 30 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 27,5 Decoración: Vegetal-Voluta y flor	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 49 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18-17 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 192, fig. 52c). Observaciones: Muy deteriorada, ¿pieza arquitectónica o escultórica?	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 35 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 22 Decoración: Vegetal-Ova	Figura: -	Lámina: -

NÚM.: 50 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 22,5-18,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 192). Observaciones: Dos caras presentan decoración; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 20-17 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 32-30 Decoración: Vegetal-volutas	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 51 Hallazgo: Zanja extramuros del poblado Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Ramos Folqués (1956, 111, lám. CXV). Observaciones: La única referencia documental es bibliográfica (ubicación desconocida).	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1951 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 52 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 20 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Pieza muy deteriorada; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: Vegetal-roleo	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 53 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 19 Función: Cornisa/friso decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Una línea de trazado. Prof. máx.-mín. (en cm): 20 Decoración: Indeterminada	Figura: -	Lámina: -
NÚM.: 54 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 17 Tipo: Palmeta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: ¿Castelo (1995a, 190)? Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: GO Anch. máx.-mín. (en cm): 17 Función: Remate decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 4 Decoración: Vegetal-tallos	Figura: 70, 1	Lámina: 51
NÚM.: 55 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Palmeta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Restos de pigmento rojo; escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 4 Función: Remate decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 18 Decoración: Incisa-lineal-tallos y roleos	Figura: 70, 2	Lámina: -
NÚM.: 56 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 6 Tipo: Palmeta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita Observaciones: Escasa documentación.	Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): 10 Función: Remate decorado	Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 13 Decoración: Vegetal-tallos	Figura: 70, 3	Lámina: -

<p>NÚM.: 57 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 190, fig. 51a). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 17 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: Vegetal</p>
<p>NÚM.: 58 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 5 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 190, fig. 51b). Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: ? Anch. máx.-mín. (en cm): 16 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 15 Decoración: Vegetal-tallos</p>
<p>NÚM.: 59 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 21 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 190, fig. 51c y d, foto 17). Observaciones: Pieza en esquina.</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: G-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 18,5-14 Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 20-12 Decoración: Vegetal-tallos</p>
<p>NÚM.: 60 Hallazgo: Junto al hallazgo de la Dama Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 55 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: post quem siglo IV a.C. (según García Bellido) por sus semejanzas con placas de cinturón ibéricas. Bibliografía: Almagro Gorbea (L'Alcúdia 8, 1983c, 252); Cabré (1928, fig. 2, 3 y 15); Castelo (1994a, 157; 1995, 190); García Bellido, (1943a, 71, lám. 10; 1954, fig. 295); Paris (1903-1904, 50, lám. III, fig. 36 y 37). Observaciones: Paralelo: pieza L'Alcúdia 1 y ángulo de capitel de anta del Didymaion de Miletos (M. de Berlín, según García Bellido); ¿monumento turriorme, según Almagro Gorbea? ¿Libre imitación de un capitel jónico? (según Paris)</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: 1899 Elemento: ARQ Color: Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Cornisa con moldura de gola</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. A. N./? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 22 Decoración: Geométrica-espinales y voluta</p>
<p>NÚM.: 61 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 35 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 191; fig. 51h). Observaciones: -</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B-AM Anch. máx.-mín. (en cm): 31,5-29,5 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 22,5 Decoración: Vegetal</p>
<p>NÚM.: 62 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 11,5 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Escasa documentación.</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 6 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: Vegetal-roléo</p>
<p>NÚM.: 63 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13,5 Tipo: Voluta Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Inédita. Observaciones: Restos de pigmento de color azul.</p>	<p>Yacimiento: L'ALCÚDIA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 6 Función: Cornisa decorada</p>	<p>Término: Elx Depósito/núm. inv.: M. L'Alcúdia de Elx/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 6,5 Decoración: Vegetal-roléo</p>

NÚM.: 64 Hallazgo: Tossal, ladera de la colina Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 20 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 179, fig. 49c). Observaciones: Misma pieza núm. de inventario 5539 en el Museo.	Yacimiento: L'ALBUFERETA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 31 Función: Friso decorado ovas y flechas	Término: Alicante Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/5536 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 11,5 Decoración: Vegetal-cuentas,
NÚM.: 65 Hallazgo: Tossal, ladera de la colina Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 179-180, fig. 49d). Observaciones: Misma pieza núm. de inventario 5536 en el Museo.	Yacimiento: L'ALBUFERETA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 28 Función: Friso decorado ovas y flechas	Término: Alicante Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/5539 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: Vegetal-cuentas,
NÚM.: 66 Hallazgo: Tossal, ladera de la colina Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 13,5 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Castelo (1995a, 179, fig. 49b). Observaciones: -	Yacimiento: L'ALBUFERETA Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Friso decorado	Término: Alicante Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/5534 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 9 Decoración: Vegetal-ova
NÚM.: 67 Hallazgo: Ladera de la colina de la ciudad Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Voluta de gola Atribución: Monumento funerario sin especificar. Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Siglo V a.C. (Almagro Gorbea, por razones estilísticas). Bibliografía: Almagro Gorbea (1983c, 248); Castelo (1995a, 179); Lafuente Vidal (1933, 42, lám. 16); García Bellido (1945, 91). Observaciones: -	Yacimiento: L'ALBUFERETA Campaña excavación: 1933 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): 18,4 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Alicante Depósito/núm. inv.: M. de Alicante/5538 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 9 Decoración: Vegetal-espinales
NÚM.: 68 Hallazgo: Necrópolis, sin especificar Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): ? Tipo: Sillar decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Indeterminado. Cronología: Indeterminada. Bibliografía: Senent (1930, lám. XV, núm. 5); Monraval (1992, 120). Observaciones: Pieza perdida.	Yacimiento: EL MOLAR Campaña excavación: 1941 Elemento: ARQ Color: BL Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: ¿Cornisa decorada?	Término: Guardamar del Segura Depósito/núm. inv.: Desconocido/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): ? Decoración: Vegetal-ovas

SERIE GEOGRÁFICA: VALENCIA

NÚM.: 1 Hallazgo: Superficial Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Sillar de gola Atribución: ¿Pilar-estela/pilar altar? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 89, T.II, fig. 14,2; eadem, 1998a, 308, fig. 84, 1). Observaciones: Elemento reutilizado en el derrumbe de la construcción actual del corral.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 52 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13706 Grado de fracturación: Bajo Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 43 Decoración: -
NÚM.: 2 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 12 Tipo: Sillar de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 88, T.II, fig. 14,1; eadem, 1998a, 308, fig. 84, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 39 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13672 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 21 Decoración: -

NÚM.: 3 Hallazgo: Sector C, tumba "de las damitas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 36 Tipo: Nacela decorada Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C.; hipótesis: primera mitad del siglo IV a.C. Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983c, 253, fig. 14, 16a; 1981; 1987); Aparicio (1976, 1977, 1984); Blázquez y García Gelabert (1991); Castelo (1995a, 255, fig. 74a); Cisneros (1984); Fletcher y Pla (1974, 1976); Izquierdo (1995a, T. I, 84-85, T. II, fig. 13,1, lám. 20,1, 22; eadem, 1998a, 309-331, fig. 85-6; eadem, en prensa b). Observaciones: Elemento reutilizado; "damita I".	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 64 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13581 Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: CR/CC; línea de trazado. Prof. máx.-mín. (en cm): 57 Decoración: Antropomorfa-"damitas"
NÚM.: 4 Hallazgo: Sector C, tumba "de las damitas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Nacela decorada Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C.; hipótesis: primera mitad del siglo IV a.C. Bibliografía: Almagro Gorbea, (1983c, 253, fig. 14, 16a; 1981; 1987); Aparicio (1977, 1984); Castelo (1995a, 255, fig. 74a); Cisneros, (1984); Fletcher y Pla, (1974, 1976); Izquierdo (1995a, T. I, 85, T. II, fig. 13,2 y lám. 20,2; ; eadem, 1998a, 309-331, fig. 85-6; eadem, en prensa b); Pla (1974, 1976). Observaciones: Elemento reutilizado; "damita II".	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 59 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13582 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR y CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 47 Decoración: Antropomorfa-"damitas"
NÚM.: 5 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 11 Tipo: ¿Sillar de gola? Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 89-90, T.II, fig. 16,1; ; eadem, 1998a, 310; eadem, en prensa b). Observaciones: Elemento reutilizado; posible pieza "damita III".	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 25 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13687 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 18 Decoración: - Figura: 152, 1 Lámina: -
NÚM.: 6 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Baquetón decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Almagro Gorbea (1987); Castelo (1995a, 255, fig. 74b); Fletcher y Pla (1977a); Izquierdo (1995a, T.I, 75, T.II, fig. 9, lám. 17,1; eadem, 1998a, 332, fig. 87, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 54 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13576 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 30 Decoración: Vegetal-ovas Figura: 138, 1 y 142, 1 Lámina: 67 a 71
NÚM.: 7 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 20 Tipo: Baquetón decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 256, fig. 74d); Izquierdo (1995a, T.I, 76, T.II, fig. 10, 1; eadem, 1998a, 333, fig. 87, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 47 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13578 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 28 Decoración: Vegetal-ovas Figura: 138, 2 y 142, 2 Lámina: 72
NÚM.: 8 Hallazgo: Superficial. Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 26 Tipo: Baquetón decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 256); Izquierdo (1995a, T.I, 76, T.II, fig. 10,2; eadem, 1998a, 333, fig. 88, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 42 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13778 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 11 Decoración: Vegetal-ovas Figura: 139, 1 y 143, 1 Lámina: 73
NÚM.: 9 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 17,5 Tipo: Baquetón decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1998a, 334, fig. 88, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 28 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 20 Decoración: Vegetal-ovas Figura: 139, 2 y 143, 2 Lámina: 74

NÚM.: 10 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Baquetón decorado/capitel Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 80, T.II, fig. 11,2; eadem, 1998a, 335, fig. 89, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 23 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13670 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 20 Decoración: Vegetal-roleos	Figura: 140, 1 Lámina: -
NÚM.: 11 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 17,5 Tipo: Baquetón decorado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1998a, 335, fig. 84, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 37,5 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/? Grado de fracturación: Medio Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 25 Decoración: Geométrica-filetes	Figura: 140,2; 143,3 Lámina: -
NÚM.: 12 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 16 Tipo: Bloque decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio (1977); Castelo (1995a, 255); Fletcher y Pla (1977a, 59, fig. 8); Izquierdo (1995a, T.I, 81, T. II, fig. 12, lám. 17, 2 y 3; eadem, 1998a, 336-339, fig. 90). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 67 Función: Cimacio/plinto	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13583 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 62 Decoración: Motivos geométricos y vegetales.	Figura: 141; 143,4 Lámina: 75 y 76
NÚM.: 13 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 16 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 93, 1). Observaciones: Elemento reutilizado; misma pieza núm. S.I.P. 13676 y 13694.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 25 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13675 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 20 Decoración: moldura	Figura: 144, 1 Lámina: -
NÚM.: 14 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 93, 2). Observaciones: Elemento reutilizado; misma pieza núm. S.I.P. 13675 y 13694.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 23 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13676 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: moldura	Figura: 144, 2 Lámina: -
NÚM.: 15 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 8 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 93, 3). Observaciones: Elemento reutilizado; misma pieza que la núm. S.I.P. 13675 y 13676.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13694 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: moldura	Figura: 144, 3 Lámina: -
NÚM.: 16 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Cornisa Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 257); Fletcher y Pla (1977a, 59, fig. 7); Izquierdo (1995a, T.I, 81, T.II, fig. 11,4; eadem, 1998a, 338, fig. 94, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 18 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13768 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 16 Decoración: Vegetal-sogueado	Figura: 148, 2 Lámina: -

NÚM.: 17 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Voluta de gola Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 80, T.II, fig. 11,3; eadem, 1998a, 338-339, fig. 93, 4). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa con moldura de gola	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13671 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 21 Decoración: Vegetal
NÚM.: 18 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Caliza Alt. máx.-mín. (en cm): 104 Tipo: Cipo Atribución: Pilar-estela o cipo exento Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio (1977, 1982); Castelo (1995a, 256); Chapa (1980a, 118-119; 1985, 38); Fletcher y Pla (1977a y b); Izquierdo (1995a, T.I, 70-75, T.II, fig. 8; eadem, 1998a, 345-346, fig. 95 y 96). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 44 Función: Cipo/pilar	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13568 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR /CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 38 Decoración: Antropomorfa-personaje masculino-Jinete
NÚM.: 19 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 12 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 257, fig. 74 e y f); Izquierdo (1995a, T. I, 79-80, T.II, fig. 11,1; eadem, 1998a, 344, fig. 94, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 45 Función: Friso decorado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13574 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 22 Decoración: Vegetal-grecas
NÚM.: 20 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, fig. 16,1; eadem, 1998a, 344, fig. 94, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Friso decorado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13773 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 6 Decoración: Vegetal
NÚM.: 21 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 5 Tipo: Plinto/Basa Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 890, T. II, fig. 17,1; eadem, 1998a, 345, fig. 100, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 8 Función: Idem	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13686 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 22 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 5 Tipo: Plinto/Basa Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90-91, T. II, fig. 17,2; eadem, 1998a, 345, fig. 100, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Idem	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13703 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR /P. Prof. máx.-mín. (en cm): 11 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 23 Hallazgo: Sector C, cuads. L-LLO 13, c-1 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 6-4,5 Tipo: Plinto/basa Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 98, fig. 24,5; eadem, 1998a, 345, fig. 100, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 10,5 Función: Idem	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/62541 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: Indeterminada

NÚM.: 24 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 100, 4). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 20 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13698 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: moldura
NÚM.: 25 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 8 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 100, 5). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13702 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC /R, E. Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: moldura
NÚM.: 26 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346, fig. 100, 6). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13677 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: moldura
NÚM.: 27 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 21 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13688 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/R. Prof. máx.-mín. (en cm): 16 Decoración: moldura
NÚM.: 28 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 18 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13690 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 16 Decoración: moldura
NÚM.: 29 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 25 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 27 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13693 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 19 Decoración: moldura
NÚM.: 30 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AMA Anch. máx.-mín. (en cm): 14 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13695 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: moldura

NÚM.: 31 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 9 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13701 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR /CC /R, E. Prof. máx.-mín. (en cm): 7 Decoración: moldura
NÚM.: 32 Hallazgo: Sector C, cuads. L-LLO 18-20 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 4,5 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156) ; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Cornisa decorada	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60936 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 7,3 Decoración: moldura
NÚM.: 33 Hallazgo: Superficial Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 2,5 Tipo: Moldura Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 90, T. II, 156; eadem, 1998a, 345-346). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 7 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/61051 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 3 Decoración: moldura
NÚM.: 34 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 60 Tipo: Sillar decorado Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1998a, 346, fig. 101, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 38,5 Función: Friso decorado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 26-22 Decoración: Antropomorfa-personaje masculino ¿joven?-¿Varón desnudo?
NÚM.: 35 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 18 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91, T.II, fig. 18,1; eadem, 1998a, 347, fig. 102, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: AM Anch. máx.-mín. (en cm): 42 Función: ¿Friso decorado?	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13674 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/R. Prof. máx.-mín. (en cm): 21 Decoración: Indeterminada
NÚM.: 36 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 6 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347, fig. 102, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: B Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13699 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración:
NÚM.: 37 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 21 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347, fig. 102, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 22 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13673 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 17 Decoración: -

NÚM.: 38 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347, fig. 102, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 16 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13700 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR /R, E. Prof. máx.-mín. (en cm): 9 Decoración:
NÚM.: 39 Hallazgo: Sector A, tumba "de las damitas" Pieza completa: Sí Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 23 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio, (1984), Castelo (1995a, 257); Izquierdo (1995a, T.I, 92, T.II, fig. 19; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: GO Anch. máx.-mín. (en cm): 24 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13549 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 23 Decoración: -
NÚM.: 40 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 257); Izquierdo (1995a, T.1, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 46 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13577 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 26 Decoración:
NÚM.: 41 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 25 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13689 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 19 Decoración: -
NÚM.: 42 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 11 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 16 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13691 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Mortaja de grapa. Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: -
NÚM.: 43 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13692 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 15 Decoración:
NÚM.: 44 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 14 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 14 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13696 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: -

NÚM.: 45 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347, fig. 111, 5). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13697 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC/Mortaja de grapa "en y". Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: -
NÚM.: 46 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 9 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 17 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13704 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: -
NÚM.: 47 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 11 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 26 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60231 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 8 Decoración: -
NÚM.: 48 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 7 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 22 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60231 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 16 Decoración:
NÚM.: 49 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 7,5 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15,5 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60231 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 12 Decoración: -
NÚM.: 50 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 4 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 14 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60231 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 8,5 Decoración: -
NÚM.: 51 Hallazgo: Sector B, Incineración L13 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 7,2 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 8,5 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60889 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: Prof. máx.-mín. (en cm): 2 Decoración:

NÚM.: 52 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 1,5 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 7,5 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60932 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4,2 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 53 Hallazgo: Sector A, cuadrícula E12, c-2 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 4,5 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 5,5 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60987 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 2,5 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 54 Hallazgo: Sector C, tumba "de las damitas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 1 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 4 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/60987 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 3,5 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 55 Hallazgo: Sector C, cuads. EO 12-13, c-2 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 9,5 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 13 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/61026 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 42 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 56 Hallazgo: Sector C, cuad. DO11, capa 2 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 5,5 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 9 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/61049 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 2,5 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 57 Hallazgo: Superficial Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 4,5-2 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 8-6 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/61051 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4,5-2,5 Decoración: - Figura: - Lámina: -
NÚM.: 58 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 8 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 19 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/62563 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 4,5 Decoración: - Figura: - Lámina: -

NÚM.: 59 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 23 Tipo: Sillar Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C.; ¿siglo IV a.C.? Bibliografía: Fletcher (1985, 1,22, 85, 129); de Hoz (1995, 60); Izquierdo (1995a, T.I, 91; eadem, 1998a, 347-348, fig. 103); Üntermann (1990, 588 = MLH, G.7.1, fig. 20). Observaciones: Elemento reutilizado; inscripción dextrógrafa ibérica.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ARQ Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 24 Función: Indeterminado	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13549 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 23 Decoración: - Figura: 154 Lámina: 89
NÚM.: 60 Hallazgo: Sector A, cuads. B-D 12-16 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 6 Tipo: Ave o grifo Atribución: Monumento funerario sin identificar. Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio (1977, 24, fig. 3); Castelo (1995a, 259, fig. 74h); Chapa (1980a, 120; 1985, 38); Izquierdo (1995a, T.I, 96-98, T. II, fig. 22,1; eadem, 1998a, 349, fig. 104, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 9 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13682 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 5 Decoración: - Figura: 155, 1 Lámina: 90
NÚM.: 61 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Bóvido Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 259, fig. 74e); Izquierdo (1995a, T.I, 98, T. II, fig. 24,4; eadem, 1998a, 350, fig. 104, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 13 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13770 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 15 Decoración: - Figura: 155, 2 Lámina: -
NÚM.: 62 Hallazgo: Sector C, cuads. L-LLO 13, c-1 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 6,5 Tipo: Bóvido Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 95, T. II, 157; eadem, 1998a, 350, fig. 104, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 15 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/62541 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC. Prof. máx.-mín. (en cm): 10,5 Decoración: - Figura: 155, 3 Lámina: 91
NÚM.: 63 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 10 Tipo: Bóvido Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 98, T. II, fig. 24,1; eadem, 1998a, 350, fig. 105, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 25 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13769 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 21 Decoración: - Figura: 156, 1 Lámina: -
NÚM.: 64 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 13 Tipo: Bóvido Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 259, fig. 74j); Izquierdo (1995a, T.I, 98, T. II, fig. 24,2; eadem, 1998a, 350, fig. 105, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: B Anch. máx.-mín. (en cm): 23 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13771 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 18 Decoración: - Figura: 156, 2 Lámina: -
NÚM.: 65 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 7 Tipo: Bóvido Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 98, T. II, fig. 24,3; eadem, 1998a, 349, fig. 105, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: B Anch. máx.-mín. (en cm): 12 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13772 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CC/P; Prof. máx.-mín. (en cm): 10 Decoración: - Figura: 156, 3 Lámina: -

NÚM.: 66 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 4 Tipo: Felino Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio (1977, 1978, 1984); Castelo (1995a, 259, fig. 74g); Chapa (1985, 36); Izquierdo (1995a, T.I, 99, T. II, fig. 22,2; eadem, 1998a, 351, fig. 106, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 26 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13681 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR. Prof. máx.-mín. (en cm): 19 Decoración: - Figura: 157, 1 Lámina: 92
NÚM.: 67 Hallazgo: Sector A, cuadrículas B-D 12-16 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 22 Tipo: Felino Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Aparicio (1977, 1984); Castelo (1995a, 258); Chapa (1985, 38); Izquierdo (1995a, T. I, 100, fig. 23,3; eadem, 1998a, 349, fig. 106, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 28 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13683 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 17 Decoración: - Figura: 157, 2 Lámina: 92 y 93
NÚM.: 68 Hallazgo: Sector C, superficial Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 8,5 Tipo: Felino Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T. I, 99, fig. 21,1; eadem, 1998a, 349, fig. 106, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 13 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/62480 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 9 Decoración: - Figura: 157, 3 Lámina: -
NÚM.: 69 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 19 Tipo: Felino Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 100, T. II, fig. 23,2; eadem, 1998a, 352, fig. 107, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 42 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13579 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR /P. Prof. máx.-mín. (en cm): 31 Decoración: - Figura: 158, 1 y 2 Lámina: -
NÚM.: 70 Hallazgo: Sector A, tumba "de las sirenas" Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 27 Tipo: Sirena Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Tumba de empedrado tumular y contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Almagro Gorbea (1987); Aparicio (1977, lám. IX; 1982, 33, lám. II); Blázquez y García Gelabert (1991); Castelo (1995a, 257); Chapa (1980, 113-114, fig. 4.2.1.; 1985, 36); Fletcher y Pla (1972, 1977a y b); Izquierdo (1995a, T.I, 101, T. II, fig. 25, lám. 24; eadem, 1998a, 352- 353, fig. 108, 1) Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 52 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13570 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 19 Decoración: - Figura: 159, 1 Lámina: 94 y 95
NÚM.: 71 Hallazgo: Sector A Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 29 Tipo: Ave o sirena Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 257); Chapa (1980a, 116; 1985, 36); Fletcher (1977); Izquierdo (1995a, T.I, 101, T. II, fig. 26,1; eadem, 1998a, 353, fig. 108, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1972 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 42 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13571 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 22 Decoración: - Figura: 159, 2 Lámina: -
NÚM.: 72 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 15 Tipo: Ave o sirena Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Castelo (1995a, 259); Izquierdo (1995a, T.I, 101-102, T. II, fig. 26,2; eadem, 1998a, 353, fig. 109, 1). Observaciones: Elemento reutilizado.	Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 21 Función: Remate zoomorfo	Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13684 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 20 Decoración: - Figura: 160,1 Lámina: 96 y 97

<p>NÚM.: 73 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 11 Tipo: ¿Ave o sirena? Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1995a, T.I, 102, T. II, fig. 26,3; eadem, 1998a, 353, fig. 109, 2). Observaciones: Elemento reutilizado.</p>	<p>Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 23 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/13685 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 14 Decoración: -</p> <p>Figura: 160, 2 Lámina: 98 y 99</p>
<p>NÚM.: 74 Hallazgo: Sector C, cuad. KO11, c-2 Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 21 Tipo: Sirena o esfinge Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Almagro Gorbea (1987); Aparicio (1977, lám. XI y XVI); Blázquez y G^a Gelabert (1991, fig. 5); Bonet, Llorens y de Pedro (1991, 30, núm. 181); Castelo (1995a, 259); Chapa (1985, 36); Fletcher y Pla (1977a, fig. 10-13); Izquierdo (1995a, T. II, fig. 27, láms. 22; eadem, 1998a, 355-357, fig. 110). Observaciones: Elemento reutilizado.</p>	<p>Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: 1973 Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): ? Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Moixent Depósito/núm. inv.: SIP de Valencia/13580 Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: CR/CC/P. Prof. máx.-mín. (en cm): 13-7,7 Decoración: Antropomorfa-cabeza</p> <p>Figura: 161 Lámina: 100 y 101</p>
<p>NÚM.: 75 Hallazgo: Circunstancias desconocidas Pieza completa: No Determinación petrológica: Arenisca Alt. máx.-mín. (en cm): 23 Tipo: Cuadrúpedo indeterminado Atribución: ¿Pilar-estela? Contexto arqueológico: Contexto general de la necrópolis: siglos III-II a.C. Cronología: Fecha ante quem: siglos III-II a.C. Bibliografía: Izquierdo (1998a, 357, fig. 107, 3). Observaciones: Elemento reutilizado.</p>	<p>Yacimiento: CORRAL DE SAUS Campaña excavación: ? Elemento: ESC Color: BA Anch. máx.-mín. (en cm): 24 Función: Remate zoomorfo</p>	<p>Término: Moixent Depósito/núm. inv.: M. de Moixent/? Grado de fracturación: Alto Huellas instrumental: - Prof. máx.-mín. (en cm): 23 Decoración: -</p> <p>Figura: 158, 3 Lámina: 102</p>

ANEXO II.

ESTUDIO PETROLÓGICO DE ALGUNOS MATERIALES LÍTICOS PROCEDENTES DE LA NECRÓPOLIS DEL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALÈNCIA)

por Teresa Orozco Köhler
Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València

A. Introducción

El análisis petrológico de los materiales líticos recuperados en contextos arqueológicos aporta información no sólo sobre los tipos de roca empleados por los grupos humanos estudiados, sino también sobre la gestión de los recursos que ofrece el medio natural que realizan estas comunidades. Para ello, además de la caracterización de los litotipos presentes en el conjunto estudiado, se intenta la identificación y localización en el entorno de emplazamientos geológicos de esas mismas litologías.

La clasificación de los materiales líticos se realiza desde el marco de la Petrología, rama de la Geología dedicada al estudio, determinación y clasificación de las rocas. En el caso de materiales recuperados en yacimientos arqueológicos, se presenta una dificultad añadida, pues las litologías a estudiar no suelen encontrarse *in situ*; sea cual sea la importancia de su desplazamiento, normalmente han sido transportadas por el hombre hasta su emplazamiento, por lo que -en la mayor parte de ocasiones- carecemos de los criterios que ofrece el contexto geológico para su determinación. La sistemática habitual consiste en realizar la caracterización del soporte lítico para intentar establecer, con posterioridad, la formación geológica de procedencia.

B. El método de estudio

La metodología empleada es la clásica establecida en el ámbito de la Geología (Castro, 1989; Heinrich, 1972; entre otros), adaptada a las necesidades y limitaciones de este estudio. Los métodos de identificación de los soportes líticos de piezas arqueológicas son semejantes a los empleados en diversos trabajos de geología, y sus principios así como su aplicación a diversos elementos del registro arque-

ológico, han sido ampliamente descritos. Destacan -como más conocidos- el examen de láminas delgadas en microscopio petrográfico así como diversos métodos geoquímicos, principalmente Fluorescencia de rayos X (XRFA) y Difracción de rayos X (XRDA, o también DRX). En ocasiones se suelen emplear otras técnicas, como la medida de densidad, o también la microsonda electrónica.

La aplicación de una u otra analítica depende, fundamentalmente, del tipo de material a estudiar. Se trata, pues, de elegir la técnica más eficaz tanto en relación con las litologías a estudiar como a los objetivos y escala del trabajo. En este sentido, es necesario un examen previo del material arqueológico, con el fin de establecer, tras una primera aproximación, la sistemática de análisis. En el caso que nos ocupa, una serie de elementos arquitectónicos y escultóricos procedentes de la necrópolis ibérica del Corral de Saus, el conjunto se compone -íntegramente- de materiales de origen sedimentario. Aunque son diversos los métodos de análisis que pueden aplicarse, hemos optado por fundamentar la determinación petrológica a partir de los resultados del examen de láminas delgadas con microscopio polarizante, técnica en la que la identificación de los minerales se realiza a partir de sus propiedades ópticas. Esta analítica permite conocer, al mismo tiempo, la composición mineralógica (la naturaleza de los minerales que forman la roca) y su textura (conjunto de las relaciones de tamaño y forma de los cristales o clastos). No se trata de aplicar la técnica más compleja o novedosa, sino de ensayar aquella que se ajusta a unos objetivos que, en este caso, consisten en lograr la determinación petrológica de la muestra, identificar en el entorno formaciones geológicas similares, y establecer criterios para su comparación.

La sistemática seguida es la establecida en otros trabajos (Orozco, 1997; Terradas, Plana y Chinchón, 1991; entre otros). El primer paso consiste en examinar los materiales en mano o con escasos aumentos, estableciendo agrupaciones de los litotipos a partir de los caracteres estructurales y mineralógicos observables. Tras esta primera agrupación se selecciona un número de muestras de cada grupo, que será objeto de una caracterización petrológica detallada, en lámina delgada. Ello permitirá establecer la validez de las agrupaciones. Aunque esta analítica supone un método destructivo, puesto que se hace necesario extraer un fragmento del objeto, el deterioro de las piezas se minimiza bien con técnicas de muestreo específicas o, como en este caso, eligiendo para este fin las piezas de mayor fragmentación, prescindiendo del muestreo en aquellas de mejor conservación o mayor relevancia tipológica. Ello viene justificado por la gran homogeneidad del conjunto –a partir de sus caracteres estructurales- así como por la escasa compacidad de la litología a analizar, lo que impedía la extracción de micromuestras.

C. Estudio de los materiales

Hemos revisado 51 elementos líticos procedentes de Corral de Saus, depositados en el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, y en el Museo del Ayuntamiento de Moixent. El conjunto presenta unas características altamente homogéneas, a excepción de los siguientes materiales:

-La pieza S.I.P. núm. 13.767, que tipológicamente corresponde a un molino barquiforme que, tras su amortización fue reutilizado como material constructivo en una de las tumbas de la necrópolis, y que está realizado sobre un litotipo que difiere del resto del conjunto, y corresponde a un microconglomerado poligénico, donde el cemento, de naturaleza ferruginosa, confiere la tonalidad rojiza oscura.

-La pieza S.I.P. núm. 13.568, que corresponde al conocido cipo con bajorrelieve de jinete, reutilizada en el encachado de la gran tumba del sector A o “tumba de las sirenas”, y ha sido realizada sobre un soporte calizo. El tratamiento y trabajo de la superficie dificulta la observación de los caracteres estructurales de la roca. Además, su emplazamiento en el momento de realizar el estudio ha imposibilitado la observación de otras superficies y su muestreo. Con todo, este material no es asimilable al resto de litologías examinadas, tratándose de una roca caliza compacta.

-Los restantes elementos analizados (48 piezas y fragmentos) corresponden a rocas detríticas que muestran textura clástica, y su tamaño de grano se clasifica -mayoritariamente- como fino/muy fino. Presentan variabilidad en las tonalidades de la superficie, oscilando entre los *beiges* claros a amarillos de diferente intensidad, lo que puede deberse, en cierto modo, a diferentes grados de alteración. El grado de cementación y compacidad de los materiales es también variable, y no se aprecian fósiles. Estos litotipos, en mano, pueden definirse como Areniscas. Sobre este grupo mayoritario hemos centrado el estudio.

Para todas estas piezas, la primera analítica se basó en la recogida de una pequeña muestra de la superficie, con el fin de establecer una aproximación a la naturaleza tanto de

los clastos como de la matriz o cemento, mediante la reacción con CIH diluido al 10%. Los resultados mostraron que, aún con variaciones según las piezas, en el conjunto la presencia de cristales o granos de cuarzo era muy reducida, siendo muy elevada la proporción de elementos carbonatados. Esta primera aproximación no es suficiente para conocer con exactitud la composición de la roca. Tampoco nos permitió establecer subconjuntos en el grupo de materiales; tan sólo pudimos distinguir rocas más o menos cohesivas, lo que puede ser debido a las alteraciones del material.

La extracción de muestras para el examen en microscopio petrográfico se realizó sobre los fragmentos que presentaban menos alteraciones en superficie (concreciones, diaclasas, mohos, etc.), y de menor relevancia tipológica. Se descartaron para este muestreo las piezas S.I.P. 13.580, que corresponde a la cabeza femenina y S.I.P. 13.581 y 13.582, que corresponden a las “damitas”, cuyas características texturales y composicionales permitían asimilarlas al resto del conjunto. Debemos señalar que la clasificación de las rocas sedimentarias no es única, variando según autores. Hemos seguido, en gran parte, la clasificación de Adams, Mackenzie y Guilford (1984).

Hemos elaborado 11 láminas delgadas y los resultados nos permiten establecer dos agrupaciones en el conjunto:

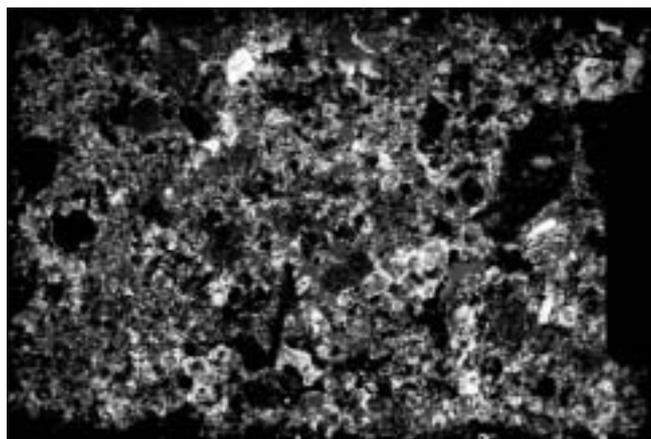
-Calcarenitas (fig. 1, a, b, c y d). Empleamos esta denominación para las areniscas cuya composición, tanto de grano como de material de relleno es calcáreo. El cuarzo es muy escaso. A este litotipo corresponden las piezas con número de S.I.P. 13.570; 13.571; 13.574; 13.575; 13.576; 13.577; 13.578; 13.700 (Museo de Moixent), 13.769; 13.770; 13.771; 13.772; 13.776; 13.777. Con el número S.I.P. 60.231 se han inventariado 24 fragmentos que, a excepción del 60.231-3, corresponden a la misma litología. Las únicas variaciones entre las láminas delgadas corresponden al tamaño de grano, así como a la porosidad de la muestra.

-Calcarenitas bioclásticas (fig. 1, e y f). Hemos agrupado bajo este término aquellas muestras en las que encontramos como componentes principales calcita, cuarzo y el cemento es carbonatado; como secundarios, algún feldspato; y como accesorios biotita y algunos opacos. Destaca la presencia de oolitos y algunos bioclastos. Su porosidad es menor que la del tipo anterior, pero es, en cualquier caso, elevada. Hemos utilizado este término con preferencia al de caliza bioclástica con el fin de señalar la existencia de cuarzo en la composición. A este litotipo corresponden las piezas con número de S.I.P.: 13.583; 13.549; 13.579; 13.767; 13.773; 13.774; 13.775; 13.778 y 60.231-3.

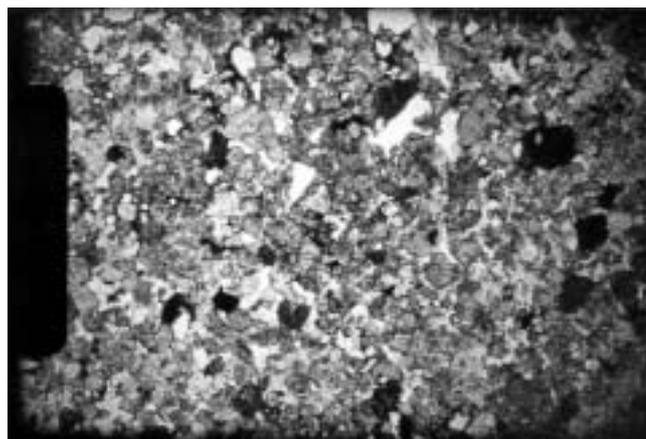
La numeración de referencia del S.I.P. corresponde a los siguientes números de la base de datos presentada en el Anexo I (v. *supra*) (Tabla 1).

D. El marco de análisis

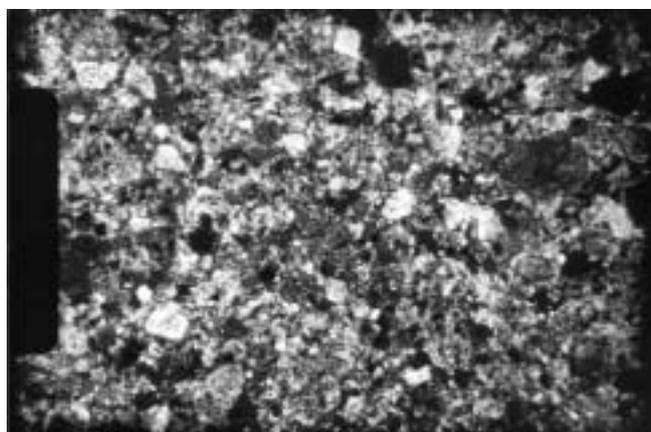
El marco geográfico de estudio corresponde al entorno geográfico cercano a la necrópolis Corral de Saus, delimitado a partir de elementos estructurales y del relieve (v. *supra*, capítulo III). La ubicación del yacimiento corresponde a la cuenca alta del río Canyoles, en el extremo S de la zona estructural denominada Plataforma del Caroig, macizo que marca la transición entre los principales domi-



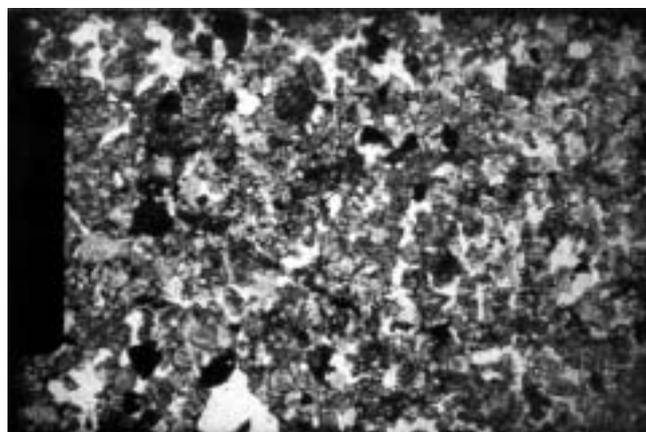
a



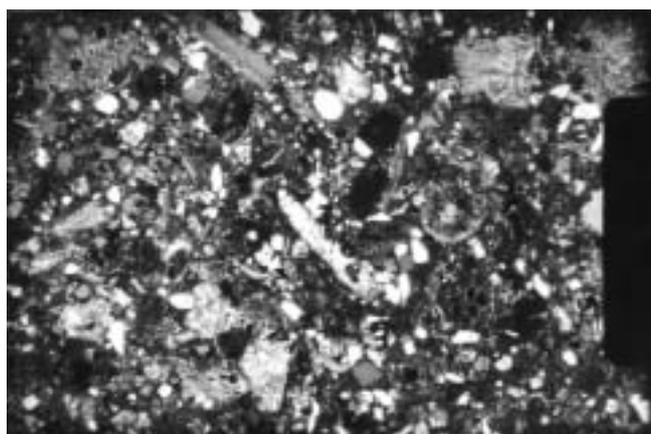
b



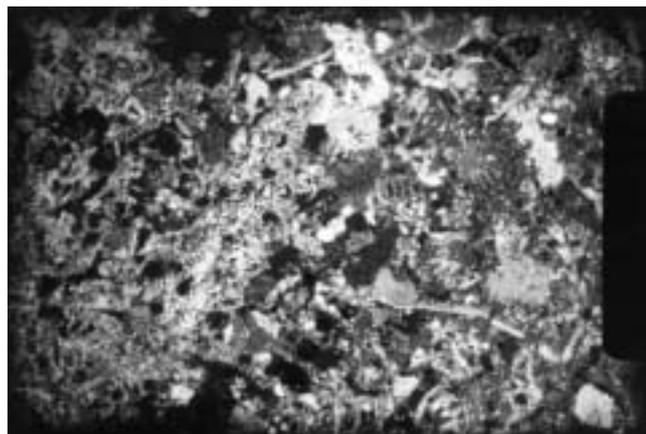
c



d



e



f

Fig. 1. Calcarenitas: a) Elemento arquitectónico S.I.P. 13700-20X.NC; b) Elemento arquitectónico S.I.P. 60231-17.20X.NP; c) Elemento arquitectónico S.I.P. 60231-24.20X.NC; d) Muestra de campo: Montesa-2.20X.NP. Calcarenitas bioclásticas: e) Elemento arquitectónico S.I.P. 13701-20X.NC; f) Muestra de campo: Montesa-4.20X.NC.

NÚM. S.I.P.	ANEXO I, VALÈNCIA	DEFINICIÓN ELEMENTO	TIPO
13.570	Núm. 70	Escultórico	Ave o sirena en bulto redondo
13.571	Núm. 71	Escultórico	Ave o sirena en bulto redondo
13.574/ 5	Num. 19	Arquitectónico	Friso decorado
13.576	Num. 6	Arquitectónico	Baquetón decorado
13.577	Num. 40	Arquitectónico	Sillar liso
13.578	Num. 7	Arquitectónico	Baquetón decorado
13.700	Num. 38	Arquitectónico	Sillar liso
13.769	Num. 63	Escultórico	Bóvido en bulto redondo
13.770	Num. 61	Escultórico	Bóvido en bulto redondo
13.771	Num. 64	Escultórico	Bóvido en bulto redondo
13.772	Num. 65	Escultórico	Bóvido en bulto redondo
13.583	Num. 12	Arquitectónico	Cimacio/ plinto decorado
13.549	Num. 39	Arquitectónico	Sillar liso
13.579	Num. 69	Escultórico	Felino en bulto redondo
13.773	Num. 20	Arquitectónico	Friso decorado
13.778	Num. 8	Arquitectónico	Baquetón decorado
60.231-3	Num. 47	Arquitectónico	Sillar liso

Tabla 1. Correspondencia de las piezas con número de S.I.P. citadas en el texto y la base de datos presentada en el Anexo I.

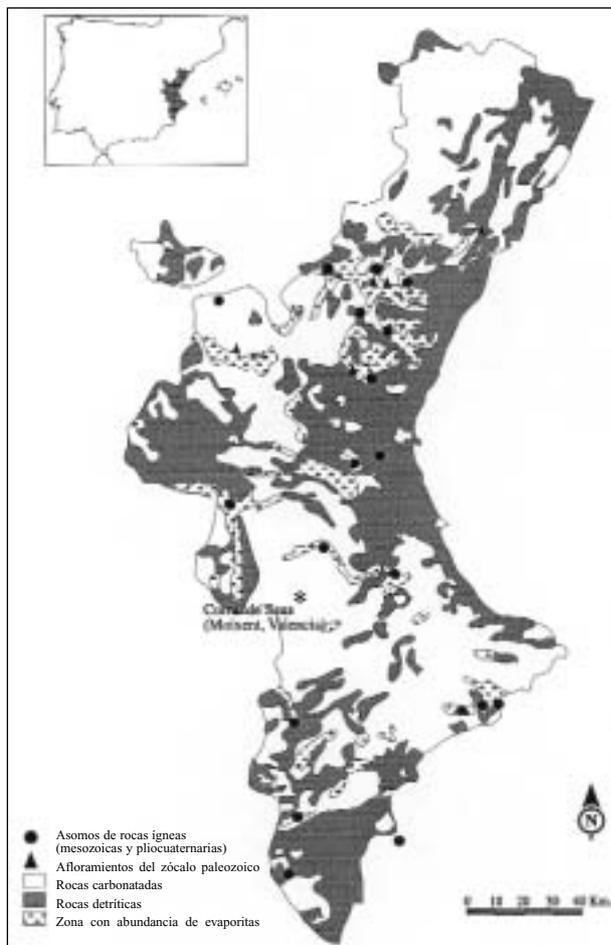


Fig. 2. Principales formaciones litológicas del entorno del País Valenciano y localización de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

nios estructurales que se encuentran representados en el marco valenciano: el ibérico y el bético. La depresión del Canyoles puede considerarse el límite entre ambos dominios, pues al S, la Serra Grossa ya muestra un estilo estructural bien distinto, definido como prebético. El sinclinal del Canyoles, que conecta el área de la Meseta con la cuenca del río Xúquer está cubierto por depósitos de ladera y diversos paquetes cuaternarios. En el flanco que limita con el macizo del Caroig, donde se localiza el yacimiento arqueológico, se han estudiado diversas formaciones geológicas, con el fin de obtener muestras para la comparación con los materiales recuperados en la necrópolis (fig. 2).

Los materiales que definen el relieve, en esta área del País Valenciano (fig. 3), corresponden, exclusivamente, a litologías de naturaleza sedimentaria. Las series estratigráficas vienen integradas, principalmente, por paquetes que corresponden al Cretácico y al Mioceno, aunque los inicios de la serie corresponden a los niveles superiores del Triás (Keuper). Dolomías, margas y areniscas son, entre otras, las litologías más frecuentes en el entorno cercano al yacimiento estudiado, y puede decirse que conforman la oferta más abundante del medio natural en esta zona.

El trabajo de campo realizado ha consistido en la localización y muestreo de determinadas formaciones geológicas en este marco, con el fin de identificar los litotipos y realizar su comparación con las muestras extraídas de las piezas arqueológicas. En las inmediaciones del Corral de Saus se tomaron muestras de diversas formaciones cretácicas, como son los paquetes dolomíticos que conforman el entorno inmediato al yacimiento. Los materiales líticos estudiados corresponden a la serie que aflora al norte del yacimiento: dolomías y margas dolomíticas principalmente, y algunas muestras de calizas esparíticas. Su comparación, en

mano y al microscopio, con los materiales procedentes de la necrópolis muestra que no se trata de litotipos semejantes.

Asimismo, se muestreó el afloramiento de depósitos terciarios en las cercanías de la población de Montesa, depósitos que corresponden al material que rellena el sinclinal, hoy colmatado por las margas miocenas y los depósitos cuaternarios. Estos niveles del Mioceno medio afloran de manera puntual en ambos flancos del sinclinal, localizándose otro asomo a unos 5 km del yacimiento. El paquete terciario muestreado en Montesa -prácticamente desmantelado por la transformación actual del paisaje- ha proporcionado calcarenitas y calcarenitas bioclásticas, litologías similares a los soportes arqueológicos (fig. 1), con la excepción de las margas que allí afloran.

Esta primera comparación nos permite realizar una aproximación a la gestión de los recursos del entorno por parte de esta comunidad. A partir de los datos obtenidos conocemos el tipo de roca utilizado, si bien no es posible afirmar con certeza la formación geológica de origen, puesto que los materiales sedimentarios identificados aparecen en otros asomos del área de estudio. Efectivamente, la composición mineralógica de las muestras analizadas no permite, a esta escala, establecer criterios diferenciadores entre los afloramientos de calcarenitas que se localizan en la zona. Con todo, queda patente la selección de litologías de características determinadas, tal es el caso de las calcarenitas, material que puede trabajarse con relativa facilidad. Del mismo modo, puede afirmarse que los soportes empleados son similares a una serie de litologías que aparecen en zonas cercanas al yacimiento, por lo que es factible suponer que este grupo humano

explotó los recursos líticos en los afloramientos más cercanos, economizando esfuerzos en su transporte.

A modo de conclusión podemos señalar que no aparecen elementos mineralógicos destacables en las piezas arqueológicas que nos permitan suponer una procedencia de otros ámbitos litogénicos, por lo que proponemos como área fuente el marco local, aunque no debe descartarse que el empleo futuro de otras analíticas sobre series más extensas pueda aportar nuevos datos sobre la explotación de recursos líticos en estas etapas de la Protohistoria.

E. Bibliografía

- ADAMS, A.E., MACKENZIE, W.S. y GUILFORD, C., (1984): *Atlas of sedimentary rocks under the microscope*. Ed. Longman.
- CASTRO DORADO, A., (1989): *Petrografía Básica. Texturas, clasificación y nomenclatura de rocas*. Ed. Paraninfo. Madrid.
- HEINRICH, E.W., (1972): *Petrografía microscópica*. Ed. Omega. Barcelona.
- I.G.M.E. (1976): *Mapa geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja 794 Canals*.
- OROZCO KÖHLER, T., (1997): *Aprovisionamiento e intercambio de materias primas. Estudio del utillaje lítico pulimentado entre el Neolítico y la Edad del Bronce*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- TERRADAS, X., PLANA, F. y CHINCHÓN, J.S., (1991): "Aplicación de técnicas analíticas para el estudio de las materias primas líticas prehistóricas". En Vila, A. Coord.), *Arqueología*, 141-167. CSIC. Madrid.

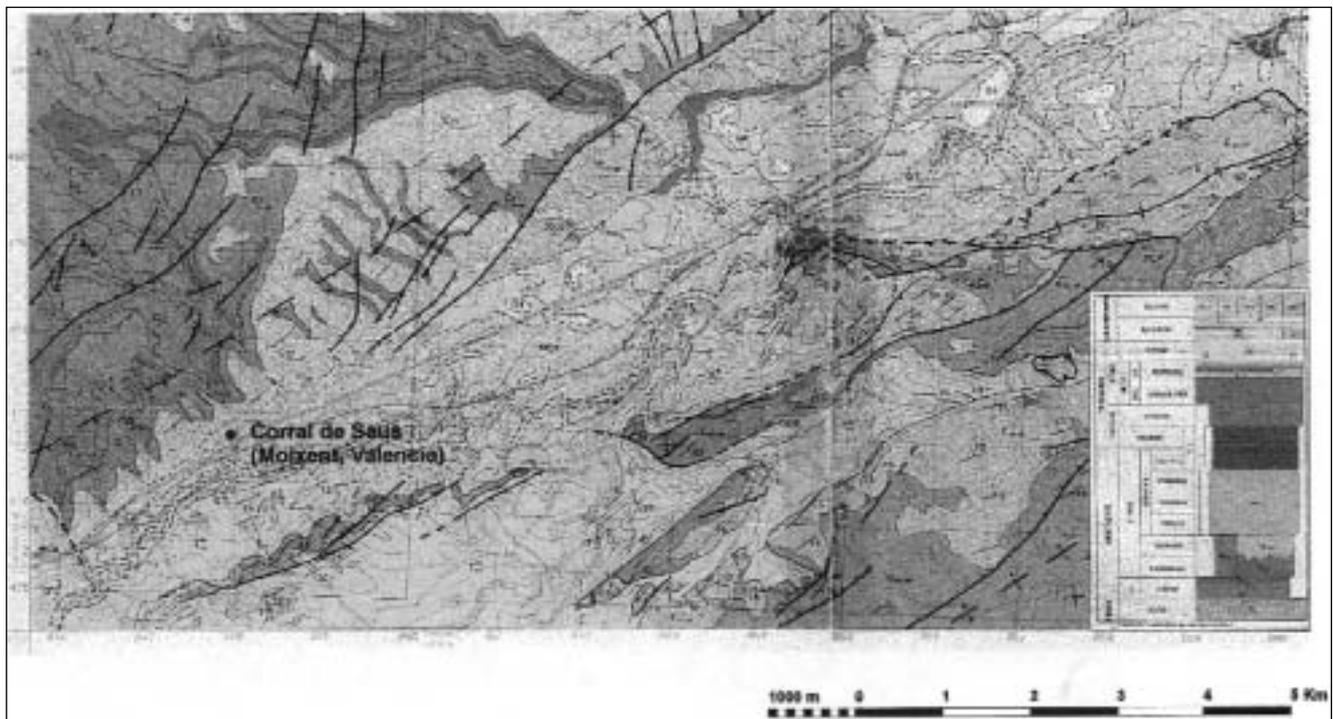


Fig. 3. Principales conjuntos litológicos del entorno de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

ANEXO III. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS CREMADOS PROCEDENTES DE LA NECRÓPOLIS DEL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA)

por Matías Calvo Gálvez
Conservador del Museo Arqueológico de Sagunto (Valencia)

A. Material y métodos

Hemos considerado, siguiendo a H. Duday (1986; *idem*, 1987a y b), que el peso de los restos óseos cremados ofrecen un parámetro mucho más fiable que el recuento de los fragmentos, porque está menos estrechamente ligado al grado de fragmentación. Asimismo, hemos decidido no enumerar toda la lista detallada de los fragmentos, pasando directamente a describir, en primer lugar, el color de cada incineración para calibrar la temperatura aproximada que ejerció la acción del fuego sobre el tejido óseo relacionándola con la calidad de la combustión; a continuación, especificaremos los datos morfométricos más relevantes para tratar de determinar la edad y el diagnóstico sexual del individuo, de acuerdo sobre todo con las indicaciones de Gejvall (1969). Los restos se han clasificado en amplios grupos de edad: inmaduros (0-19 años), adultos (20-39 años), maduros (40-60 años) y seniles (+ de 60 años). Las patologías asimismo también han sido observadas.

Una vez llegaron los restos de las cremaciones a nuestro poder, procedimos a un cribado en seco de los fragmentos antropológicos para evitar una fragmentación excesiva. Más tarde, el sedimento se tamizó utilizando una malla de 1 mm. para recuperar casi la totalidad de las esquirlas. Posteriormente, se separaron los fragmentos óseos humanos, tierra, piedras, pequeños caracoles, metales y otros elementos como esquirlas cerámicas y algunos carbones. Asimismo, las porciones de huesos humanos se midieron en cada incineración para determinar si hubo una trituración posterior a la cremación. Una vez separados los restos humanos se pesaron por partes anatómicas, separando los fragmentos

pertenecientes al esqueleto craneal, huesos largos y el resto de huesos del esqueleto post-craneal. Este pesaje nos ayudará a discernir que partes del esqueleto están más representadas en cada cremación. Desconocemos el lugar en donde fue depositada cada incineración exceptuando la conocida como GO12 “incineración del sombrero de copa” (Calvo en Izquierdo, 1995a, T. II, Anexo II, 234-240). No obstante, hay que destacar la deficiente recogida de los fragmentos antropológicos durante la excavación de la necrópolis, ya que solamente han llegado hasta nosotros escasos restos, lo que ha dificultado todavía mucho más su estudio, teniendo en cuenta los exiguos gramos de los que disponemos en cada sepultura.

Para la determinación de la edad, nos hemos servido de los fragmentos más importantes para este fin como son:

- los fragmentos de la bóveda craneal (grado de sinóstosis)
- dientes y alveolos
- espesor de los huesos del cráneo y tamaño de los huesos soldadura de las epífisis
- tamaño y diámetro de los fragmentos de diáfisis de los huesos largos, así como de las epífisis
- índice medular de la diáfisis de los huesos largos
- tamaño, diámetro y longitud de los huesos de las manos y pies
- aspecto de la cavidad cotiloidea
- aspecto y tamaño de los cóndilos mandibulares, espesor de la mandíbula y la altura de su sínfisis.
- la presencia de signos degenerativos en las articulaciones.

En general nos basamos en los mismos principios que se utilizan para el material esquelético no quemado.

Para la determinación del sexo los fragmentos más interesantes son: el hueso occipital (protuberancia occipital externa e interna), espesor o gracilidad de los huesos, bordes orbitarios superiores, mandíbula en sus diversas secciones y *capita humeri et femoris*. El tamaño de la porción petrosa del temporal, tamaño de los cuerpos vertebrales, tamaño de la cavidad cotiloidea, forma y tamaño de la superficie auricular del coxal, morfología de la escotadura ciática mayor y tamaño de la apófisis mastoides. Del mismo modo, hemos seguido los trabajos de Gejvall (1969), siguiendo su tratamiento estadístico del material comparativo utilizando algunos caracteres métricos para ciertas partes del esqueleto que suelen ser encontradas frecuentemente en las cremaciones:

- máximo espesor en 1a (espesor máximo medido en la zona de los parietales)
- espesor en 1b
- espesor del fémur en el área de medición 2 (espesor del fémur dentro de un área cercana a la mitad de la diáfisis y opuesta a la pilastra)
- diámetro vertical del *caput humeri*
- diámetro transversal del *caput humeri*
- espesor de la pared del húmero en el área 3c
- espesor del radio en el área 4

B. Análisis y estudio de las incineraciones.

• N° 1 Referencia S.I.P. 61377- Gran tumba del sector A o "tumba de las sirenas".

-Coloración: grisácea, indicando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: el espesor en 1a es de 5 mm. y de 5.5 mm en 2, femeninos de acuerdo con Gejvall (1969).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-3 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto femenino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=5 mm. femenino
2 (tercio medio del fémur)	=5.5 mm femenino

Peso total	34.7 gr.
Huesos humanos	29.6 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	2.6 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	2.5 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	5.2 gr.
Huesos largos	24.4 gr.
Otros	0 gr.

• N° 2 Referencia S.I.P. 61399- Gran sepultura del sector A o "tumba de las sirenas".

-Coloración: en general grisácea, indicando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: huesos largos muy robustos con una

cortical muy gruesa. 1a muestra un espesor de 6.5 mm. y en 2 el grosor es de 8 mm. (masculinos). Las inserciones musculares en los huesos largos están muy marcadas, la línea áspera del fémur está asimismo muy desarrollada. Inion muestra un gran desarrollo. Todos estos caracteres señalan la presencia de un individuo masculino.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 4-7 cm. de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino, robusto, de edad adulta**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=6.5 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=8 mm. masculino

Peso total	331.8 gr.
Huesos humanos	270.2 gr.
Tierra y polvo de hueso	12.5 gr.
Fragmentos cerámicos	2.8 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	3.9 gr.
Metal (hierro, bronce)	42.4 gr.

Cráneo	29.1 gr.
Huesos largos	235 gr.
Otros	6.1 gr.

• N° 3 Referencia S.I.P. 61461- A11.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos robustos con un espesor en 1a de 9 mm. y de 7 mm en 2, (masculino). Las suturas coronal y sagital están sinostosadas (sujeto maduro).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-4 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino de edad madura**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=9 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	1128.5 gr.
Huesos humanos	211.1 gr.
Tierra y polvo de hueso	795 gr.
Fragmentos cerámicos	3.1 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	10.1 gr.
Carbones	8.2 gr.
Metal (hierro)	10.1 gr.

Cráneo	32.1 gr.
Huesos largos	167.4 gr.
Otros	11.6 gr.

• N° 4 Referencia S.I.P. 61462- B11.

-Coloración: grisácea, señalando una combustión regular y una temperatura alrededor de los 550-600°.

-Descripción: huesos largos robustos con un gran espesor de la cortical. El espesor en **1a** es de 7 mm. y de 7 mm. en **2**, (masculino). La sutura lambdoidea está abierta. Contamos con una pieza dental que muestra el canal apical prácticamente cerrado (individuo adulto).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-3 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=7 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	102.3 gr.
Huesos humanos	55.1 gr.
Tierra y polvo de hueso	10.5 gr.
Fragmentos cerámicos	4.7 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	6.1 gr.
Carbones	2.9 gr.
Metal (hierro)	23 gr.

Cráneo	4.9 gr.
Huesos largos	50.2 gr.
Otros	0 gr.

• N° 5 Referencia S.I.P. 62627- B12.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos robustos con un espesor en 2 de 7 mm. (masculino).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-3 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados pertenecen a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	52 gr.
Huesos humanos	37.7 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	8.9 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	5.4 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	37.7 gr.
Otros	0 gr.

• N° 6 Referencia S.I.P. 61419- B13.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: únicamente contamos con varios fragmentos muy pequeños de huesos largos que pueden pertenecer a un sujeto adulto de sexo indeterminado. No se pueden establecer las medidas en **1a** y en **2**.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre 1.5-2 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	3.8 gr.
Huesos humanos	3.8 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	3.8 gr.
Otros	0 gr.

• N° 7 Referencia S.I.P. 61401- B14.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: escasos fragmentos, pero los pertenecientes a huesos largos son robustos, con un espesor en **2** de 7 cm. (masculino). Un premolar presenta las características propias de un individuo adulto.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	= 7 cm. masculino

Peso total	44.2 gr.
Huesos humanos	21.7 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	2.3 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	2.5 gr.
Metal (plomo y Hierro)	17.7 gr.

Cráneo	3.3 gr.
Huesos largos	18.4 gr.
Otros	0 gr.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre 1.5-2.5 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

• **Nº 8 Referencia S.I.P. 61471- B13-B14.**

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: no se han detectado huesos humanos, solamente restos de fauna y de metal (plomo).

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	18.5 gr.
Huesos humanos	0 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	12.3 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal (plomo)	6.2 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	0 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 9 Referencia S.I.P. 62538- B14-C14.**

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: no se han recuperado huesos humanos, solamente un astrágalo de ovicáprido y algunos restos de fauna.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	14.9 gr.
Huesos humanos	0 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	14.9 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	0 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 10 Referencia S.I.P. 61464- C12.**

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos robustos. El espesor en 2 es de 7 mm. (masculino).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-4 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	46.8 gr.
Huesos humanos	28.5 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	2.4 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	3.4 gr.
Metal (Bronce y hierro)	12.5 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	28.5 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 11 Referencia S.I.P. 61389- E, F.**

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos con una cortical delgada. El espesor es de 8 mm en 1a y de 4 mm en 2. De acuerdo con el cerramiento de los canales apicales en 3 dientes anteriores y contemplada la estrecha capa de la cortical, creemos que el sujeto podría tener una edad madura. El espesor del cráneo en 1a nos hace pensar en que posiblemente perteneciera al género masculino.

1a (calota craneal)	=8 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=4 mm. femenino

Peso total	90.1 gr.
Huesos humanos	70.6 gr.
Tierra y polvo de hueso	7.5 gr.
Fragmentos cerámicos	7.9 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	4.1 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	10.6 gr.
Huesos largos	60 gr.
Otros	0 gr.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-5 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían atribuirse a **un individuo masculino de edad madura**. No se han advertido patologías.

• **Nº 12 Referencia S.I.P. 61381- Sector B, L-LL-13.**

-Coloración: grisácea, indicando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: escasos fragmentos de huesos largos. No se puede determinar el espesor en **1a** y **2**. La suturas lambda-doidea está abierta (individuo adulto).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-3 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	51 gr.
Huesos humanos	23.7 gr.
Tierra y polvo de hueso	11.2 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	2 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	10.8 gr.
Carbones	3.3 gr.
Metal (hierro)	2 gr.

Cráneo	6.7 gr.
Huesos largos	17 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 13 Referencia S.I.P. 61396- Gran tumba sector C o “tumba de las damitas”.**

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos robustos con un espesor de 6 mm en **1a** y de 7 mm en **2** (masculino). Las suturas lambda-doidea y sagital están abiertas (individuo adulto). La pilastra del fémur está muy desarrollada. Se han conservado 2 molares de adulto con los canales apicales casi totalmente cerrados.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 3-6 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías. Se ha recuperado un fragmento de plaqueta de hueso decorada, así como un punzón y un astrágalo.

1a (calota craneal)	=6 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	515 gr.
Huesos humanos	421.3 gr.
Tierra y polvo de hueso	55.9 gr.
Fragmentos cerámicos	3.7 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	14.3 gr.
Piedras	8.2 gr.
Carbones	1 gr.
Metal (hierro)	10.6 gr.

Cráneo	55.5 gr.
Huesos largos	325.5 gr.
Otros	40.3 gr.

Nº 14 Referencia S.I.P. 61434- Fo11.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: solamente contamos con varias porciones de huesos largos muy fragmentados. Pertenecen a un sujeto adulto de sexo indeterminado. No se pueden establecer las medidas en **1a** y **2**.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 1-2.5 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	3.6 gr.
Huesos humanos	3.6 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	3.6 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 15 Referencia Go12- “Incineración del sombrero de copa”.**

-Modo de presentación: posiblemente en recipiente cerámico.

-Coloración: blanca lechosa, indicando una buena combustión y una temperatura en la pira mayor de 650°.

-Descripción: los restos óseos pertenecen a un sólo

individuo. El tamaño de los fragmentos es en general bastante grande, al estar protegidos posiblemente por un recipiente cerámico. Asimismo, no ha habido una trituración para igualar los fragmentos. Los escasos y minúsculos restos de carbón nos indicarían una recogida esmerada. La presencia de un gran número de pequeños caracoles que penetraron en el interior del recipiente apuntan el hecho de la fragmentación del contenedor cerámico o la ausencia de tapadera.

-Morfológicamente los restos de huesos largos exhiben una gran robustez y una cortical muy gruesa (7 mm. en una porción diafisaria de fémur, concretamente en 2 y 7 mm. en 1a), lo que nos indica la presencia de un individuo adulto masculino, joven, posiblemente entre 20 y 30 años de edad. Existen algunas partes menos quemadas en las cuales quedarían restos de materia orgánica, como en algunos fragmentos del occipital (protuberancia occipital externa e interna). La sutura lambdoidea se encuentra en el estadio 0 según Broca. La protuberancia occipital externa e interna está muy marcada, así como la línea nugal superior.

Asimismo, hemos podido examinar una porción de malar de color grisáceo, cóndilo mandibular izquierdo de gran tamaño e irregularmente quemado debido a su posición anatómica, fragmento mandibular de gran grosor, pequeña porción de maxilar y las siguientes piezas dentales: 3 raíces de dientes anteriores, 5 raíces de premolares, una raíz de molar, y raíces y dentina de un tercer molar. Los canales apicales de los dientes anteriormente citados, exceptuando el tercer molar, están casi totalmente cerrados. El tercer molar presenta los canales apicales de las raíces cerrados -más de 20 años según Reverte (1991, 363)-.

Respecto a las vértebras, únicamente disponemos de 2 fragmentos de color gris claro que corresponden a una apófisis espinosa y a una apófisis transversa.

De las manos y pies solamente contamos con 11 fragmentos muy bien quemados y que corresponden prácticamente en su totalidad a primeras y segundas falanges.

Por lo que se refiere a la cintura pelviana hemos podido estudiar un fragmento de coxal derecho de color blanco, que muestra parte de la escotadura ciática mayor, exhibiendo un ángulo muy agudo propio de sujetos masculinos.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-8 cm. de longitud.

-**Conclusiones:** la estimación de la edad la hemos realizado a partir del cerramiento de los canales apicales y estrechamiento de la cavidad pulpar de las raíces del tercer molar con la edad (Reverte 1991, 363), así como por la obliteración de las suturas craneales. El resultado apunta la existencia de un **individuo adulto joven**, entre 20-30 años de edad. Del mismo modo, el gran grosor que presentan todas las corticales de los huesos largos también demuestra la presencia de un adulto joven. La determinación del sexo la hemos realizado en base a la escotadura ciática mayor, que presenta un ángulo muy agudo; la marcada protuberancia occipital externa e interna así como la línea nugal superior y la gran robustez que presentan los fragmentos de los huesos largos. También hemos seguido los trabajos de Gejvall

(1969), empleando su tratamiento estadístico y utilizando algunos caracteres métricos para ciertas partes del esqueleto como el espesor. Tanto los caracteres morfológicos como los métricos apuntan el hecho de que nos encontramos ante un individuo masculino.

Se trata de una cremación individual, sin trituración, con una recogida esmerada -apenas se han recuperado carbones- y buena combustión -mayor de 650° y larga exposición-. Tanto por la morfología de los fragmentos como por los datos métricos, se trataría de **un individuo masculino entre 20-30 años de edad**. El hecho de contar con porciones de huesos bastante grandes, y por lo tanto identificables, así como por la falta de impregnación en los huesos del color de la tierra, nos hace suponer que la incineración se depositó en un recipiente cerámico. No obstante, el contenedor cerámico protegió en un principio los fragmentos, pero una vez fracturado o desprovisto de su tapadera no pudo evitar una posterior erosión secundaria (debido al clima, sobre todo los diferentes cambios de temperatura como el excesivo calor y las heladas), que queda demostrada por la innumerable cantidad de esquirlas recuperadas. Asimismo, una vez fragmentado el recipiente facilitó la intrusión de pequeños caracoles en el interior.

1a (calota craneal)	=7 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino
3c (tercio medio del húmero)	= 5-6 masculino

Peso total	797 gr.
Huesos humanos	532 gr.
Tierra y polvo de hueso	200 gr.
Fragmentos cerámicos	2 gr.
Malacofauna	1 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	2 gr.
Metal (hierro)	60 gr.

Cráneo	50 gr.
Huesos largos	450 gr.
Otros	32 gr.

• **Nº 16 Referencia S.I.P. 61413- Go12.**

-Coloración: grisácea, evidenciando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: pequeños fragmentos pertenecientes a huesos largos de las extremidades inferiores. No se puede determinar las medidas en 1a y 2, aunque los restos podrían ser atribuibles a un individuo adulto de sexo indeterminado.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre 1.5-2 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	49.8 gr.
Huesos humanos	13.1 gr.
Tierra y polvo de hueso	6.5 gr.
Fragmentos cerámicos	5.9 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	5.5 gr.
Metal (hierro)	18.8 gr.

Cráneo	1 gr.
Huesos largos	12.1 gr.
Otros	0 gr.

• N° 17 Referencia S.I.P. 61431- Go13.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: escasos restos de huesos largos que imposibilitan determinar el sexo del sujeto, aunque se trata de un adulto.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 1-2 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	7.3 gr.
Huesos humanos	7.3 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	3.1 gr.
Huesos largos	4.2 gr.
Otros	0 gr.

• N° 18 Referencia S.I.P. 61414- Go12-Go13.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos son robustos con un espesor de 6.5 mm. en **1a** y de 7 mm. en **2**, (masculinos). La sutura sagital está abierta. Inion presenta un gran desarrollo, típico de sujetos masculinos.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-7 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos incinerados podrían pertenecer a **un sujeto masculino robusto de edad adulta**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=6.5mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 mm. masculino

Peso total	375.6 gr.
Huesos humanos	337.2 gr.
Tierra y polvo de hueso	23.7 gr.
Fragmentos cerámicos	13.6 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal (hierro)	1.1 gr.

Cráneo	72.7 gr.
Huesos largos	251.2 gr.
Otros	13.3 gr.

• N° 19 Referencia S.I.P. 61386- Ho11.

-Coloración: en general blanquecina, indicando una buena combustión y una temperatura superior a los 650°.

-Descripción: huesos largos gráciles con un espesor mediano: 5 mm en **1a** y **2**, femeninos de acuerdo con Gejvall (1969). Las suturas lambdoidea y sagital están abiertas (individuo adulto).

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-4 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto femenino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	= 5 mm. femenino
2 (tercio medio del fémur)	= 5 mm. femenino

Peso total	110.1 gr.
Huesos humanos	94.1 gr.
Tierra y polvo de hueso	9.5 gr.
Fragmentos cerámicos	3.6 gr.
Malacofauna	2.9 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	21.3 gr.
Huesos largos	71.8 gr.
Otros	1 gr.

• **Nº 20 Referencia S.I.P. 61426- Necrópolis superior, incineración núm. 4.**

-Coloración: negruzca, que señala la presencia de materia orgánica. Carbonización. El color negro denota una mala combustión y una temperatura en torno a los 300-350°.

-Descripción: escasos fragmentos que impiden determinar el sexo del sujeto, aunque por el espesor de la cortical pertenecerían a un adulto.

-El tamaño de los fragmentos es de 1 cm de longitud. No ha habido trituración.

-Conclusiones: los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	2.05 gr.
Huesos humanos	2.05 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	2.05 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 21 Referencia S.I.P. 61429- Necrópolis superior, incineración núm. 4.**

-Coloración: en general negruzca, indicando la existencia de materia orgánica y carbonización. Se trata de una mala combustión, alcanzando la pira una temperatura entre los 300-350°.

1a (calota craneal)	=6 cm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 cm. masculino

Peso total	172.4 gr.
Huesos humanos	149.4 gr.
Tierra y polvo de hueso	11.3 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	4.5 gr.
Carbones	3.1 gr.
Metal (hierro)	4.1 gr.

Cráneo	6.4 gr.
Huesos largos	140 gr.
Otros	3 gr.

-Descripción: incineración muy fragmentada. Los huesos largos son robustos con un gran espesor. **1a** ofrece una medida de 6 mm y **2**, 7 mm. (masculino). Una porción mandibular muestra un gran espesor y robustez.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 1-4 cm de longitud. No ha habido trituración.

-Conclusiones: los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías. Se ha recuperado un objeto decorado de hueso, de morfología cilíndrica, con algunas perforaciones.

• **Nº 22 Referencia S.I.P. 61430- Necrópolis superior, incineración núm. 4.**

-Coloración: en general grisácea, indicando una combustión regular y una temperatura entorno a los 550-600°.

-Descripción: huesos largos robustos de gran espesor: 6-7 mm. en **1a** y 7-8 mm. en **2**, masculinos.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-5 cm. de longitud. No ha habido trituración.

-Conclusiones: los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=6.5 mm. masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7.5 mm. masculino

Peso total	65.5 gr.
Huesos humanos	59.7 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	4.4 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0.7 gr.
Metal (hierro)	0.7 gr.

Cráneo	10.3 gr.
Huesos largos	49.4 gr.
Otros	0 gr.

• **Nº 23 Referencia S.I.P. 61427- Necrópolis superior, incineración núm. 4.**

-Coloración: negruzca, indicando una mala combustión, presencia de materia orgánica, carbonización y una temperatura entre 300-350°.

-Descripción: disponemos de escasos restos muy fragmentados atribuibles a huesos largos. Los fragmentos podrían pertenecer a un sujeto adulto de sexo imposible de determinar.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-3 cm de longitud. No ha habido trituración.

-Conclusiones: los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	7.7 gr.
Huesos humanos	7.7 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragmentos cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	0 gr.
Huesos largos	7.7 gr.
Otros	0 gr.

Nº 24 Referencia S.I.P. 61382- Necrópolis superior, incineración del “almendro”.

-Coloración: grisácea, indicando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: huesos largos de robustez mediana. No se puede establecer los datos métricos en **1a** y **2**, aunque por los fragmentos tibiales pensamos que los restos pueden pertenecer a un sujeto masculino de edad adulta.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-6 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían atribuirse a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	129.4 gr.
Huesos humanos	111.2 gr.
Tierra y polvo de hueso	10.9 gr.
Fragments cerámicos	2.8 gr.
Malacofauna	1.1 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	2.4 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	5.4 gr.
Huesos largos	105.8 gr.
Otros	0 gr.

• Nº 25 Referencia S.I.P. 61420- Necrópolis superior, incineración del “almendro”.

-Coloración: negruzca, señalando una mala combustión y la presencia de materia orgánica. La temperatura en la pira alcanzaría en este caso alrededor de 300-350° llegando solamente hasta el estado de carbonización.

-Descripción: huesos largos robustos con un gran espesor

de la cortical. El espesor en **1a** es de 6.5 cm. y de 7 cm en **2**, masculino de acuerdo con Gejvall (1969). La sutura lambdoidea está abierta e inion ofrece un gran desarrollo.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre los 2-5 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados pertenecen a **un sujeto masculino adulto**. No se han advertido patologías.

1a (calota craneal)	=6.5 cm masculino
2 (tercio medio del fémur)	=7 cm. masculino

Peso total	54.8 gr.
Huesos humanos	37.1 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragments cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	17.7 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	0 gr.
Metal	0 gr.

Cráneo	6.1 gr.
Huesos largos	31 gr.
Otros	0 gr.

• Nº 26 Referencia S.I.P. 61432-5- Necrópolis superior, incineración del “almendro”.

-Coloración: en general grisácea, denotando una combustión regular y una temperatura entre los 550-600°.

-Descripción: diminutos y escasos fragmentos de huesos largos que imposibilitan determinar el sexo del sujeto aunque se trata de un adulto por el espesor de la cortical. Un pequeño fragmento del occipital muestra la sutura abierta.

-El tamaño de los fragmentos oscila entre 1-2 cm de longitud. No ha habido trituración.

-**Conclusiones:** los restos óseos calcinados podrían pertenecer a **un sujeto adulto de sexo indeterminado**. No se han advertido patologías. Se han recuperado algunos restos calcinados de un conejo.

1a (calota craneal)	-
2 (tercio medio del fémur)	-

Peso total	18.8 gr.
Huesos humanos	14.4 gr.
Tierra y polvo de hueso	0 gr.
Fragments cerámicos	0 gr.
Malacofauna	0 gr.
Fauna	0 gr.
Piedras	0 gr.
Carbones	2.3 gr.
Metal (Hierro)	2.1 gr.

Cráneo	5.3 gr.
Huesos largos	9.1 gr.
Otros	0 gr.

C. Consideraciones generales

El número de referencias a incineraciones examinadas es de 26, aunque solamente contienen restos humanos 24. Por lo que se refiere a la paleodemografía, y concretamente a la distribución de la edad de muerte por sexos, una vez estudiadas las cremaciones han ofrecido los siguientes resultados (tabla 1): 58.3% sujetos masculinos, 8.3% sujetos femeninos y 33.3% indeterminados. El resultado hace constar claramente la presencia masculina en el sector de necrópolis excavado. Respecto al gran porcentaje de individuos indeterminables, tiene relación directa con el escaso número de fragmentos que poseían algunas cremaciones, lo que ha dificultado considerablemente la determinación sexual, aunque creemos que una pequeña proporción perteneciente a este segmento podrían estar incluidos dentro del grupo femenino.

En cuanto a la distribución de la edad de muerte por grupos de edad (tabla 2), el resultado indica la preponderancia de sujetos adultos con un 91.8%. El 8.3% solamente corresponde a individuos de edad madura. No se ha detectado la existencia de sujetos inmaduros así como la presencia de seniles.

La distribución de edad de muerte por sexos y grupos de edad (tabla 3) ha arrojado los siguientes resultados: 50% de individuos adultos masculinos, frente a un 8.3% de sujetos femeninos y un 33.3% de individuos indeterminados. En relación a los sujetos maduros, solamente la clase masculina contaba con un 8.3%. Se puede concluir este apartado de paleodemografía constatando que únicamente han pasado al segmento de edad madura un 8.3% de sujetos masculinos, estableciéndose una mayor esperanza de vida a partir de los 40 años a favor del sexo masculino, no obstante hay que tener en cuenta que se trata de una cantidad pequeña de sujetos los que superan esta barrera de los 40 años de edad.

La representación relativa del esqueleto en las incineraciones atendiendo al peso arroja unas cifras de 83% perteneciente a huesos largos, 13% concerniente a fragmentos craneales y un 4% del resto del esqueleto (gráfico 1). Como se puede observar a través de estos resultados, las extremidades superiores e inferiores son las más representadas, a continuación el cráneo, seguido de otras partes del esqueleto post-craneal, lo que correspondería a una representación real del esqueleto, es decir no ha habido una selección en la recogida de los fragmentos. Asimismo, el número de fragmentos identificables en las incineraciones adquiere una proporción bastante alta debido a la ausencia de trituración. Los huesos que se han recuperado en las cremaciones son los constantes en la mayoría de las incineraciones, los que resisten más la destrucción del calor y los roces.

En las cremaciones examinadas se han recuperado gran cantidad de fragmentos y esquirlas de hierro, en menor número de bronce, que en algunos casos han impregnado de óxido a muchos restos óseos y que pueden provenir del ajuar o armamento del difunto cuando se quemó en la pira, o bien por contacto con el ajuar depositado contiguamente.

También tenemos que destacar la presencia de dos astrágalos quemados, ambos presentan una coloración blanquecina, no apreciándose agrietamientos. En un caso proviene de una incineración donde no se han recobrado restos humanos, y en otro, se recuperó junto a los restos de un individuo masculino de edad adulta. Asimismo, también se han documentado objetos de hueso trabajado calcinados. En la incineración de la “gran tumba del sector C” o tumba de “las damitas” se han recobrado una porción de punzón y un fragmento de plaqueta con pequeñas perforaciones, ambos objetos decorados, asociados a los restos óseos incinerados de un sujeto masculino adulto. En la incineración num. 4 de la necrópolis superior se ha documentado también un gran objeto de hueso de forma cilíndrica con algunos agujeros de tamaño pequeño junto a un individuo también masculino de edad adulta. Se trata en todos los casos de hueso ya seco, trabajado y que al quemarse en la pira no se ha apreciado deformidad aparente. Las fragmentaciones en todos los casos son longitudinales. Para finalizar, también tenemos que resaltar la presencia en la incineración núm. 26 -“del almendro”-, atribuida a un sujeto adulto de sexo indeterminable, de algunos fragmentos de pequeños huesecillos pertenecientes a un conejo.

D. Bibliografía

- BABY, R.S., (1954): “Hopewell cremation practices. The Ohio Historical Society”, *Papers Archaeology*, Number 1.
- BROTHWELL, D.R., (1981): *Digging up Bones*. Londres, ed. British Museum Natural History.
- DUDAY, H., (1986): *Le tumulus Léry à Souillac (Lot). Etude des restes humains*. 15 p. Dactyl.
- DUDAY, H., (1987a): *Le tumulus-cromlech de Millagat 4. Etude des restes humains*. 11 p. dactyl.
- DUDAY, H., (1987b): “La quantification des restes humains. Application à l'étude des sépultures à incinération, ou des différentiels autres que la conservation. Actes de la table-ronde de la R.C.P. 742 du CNRS, Saint Germain-en-Laye, Mai, 1987.
- ETXEBERRIA, F., (1994): “Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego”, *Munibe*, 46, Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.
- GEJVALL, N.G., (1969): *Ciencia en Arqueología*. Madrid, ed. Fondo de Cultura Económica, pp. 482-493.
- KROGMANN, W.M., (1961): *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Illinois.
- REVERTE, J.M., (1991): *Antropología Forense*. Madrid, ed. Ministerio de Justicia, Secretaria General Técnica, Centro de Publicaciones.
- UBELAKER, D. H., (1978): *Human Skeletal remains*. Chicago, Aldine.

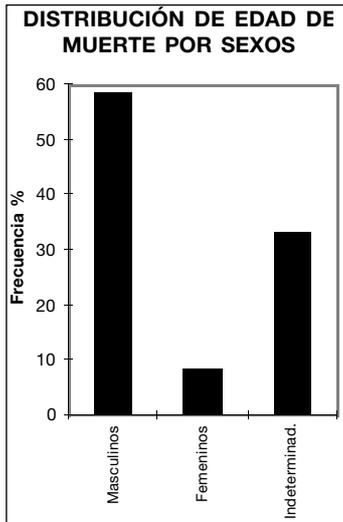


Tabla 1

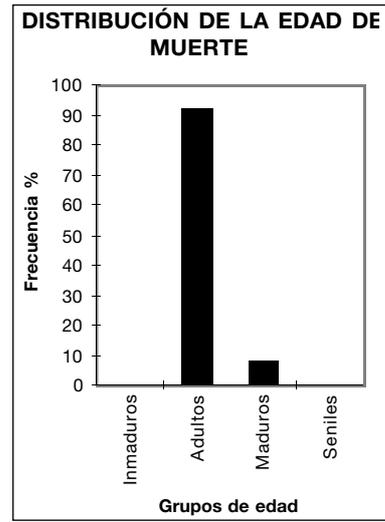


Tabla 2

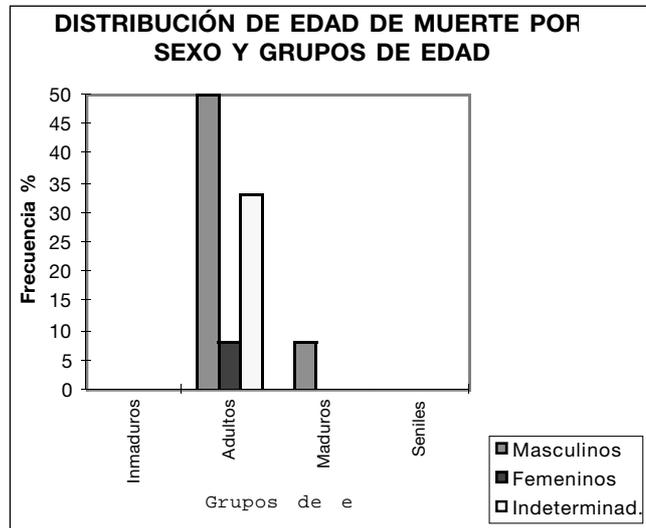


Tabla 3

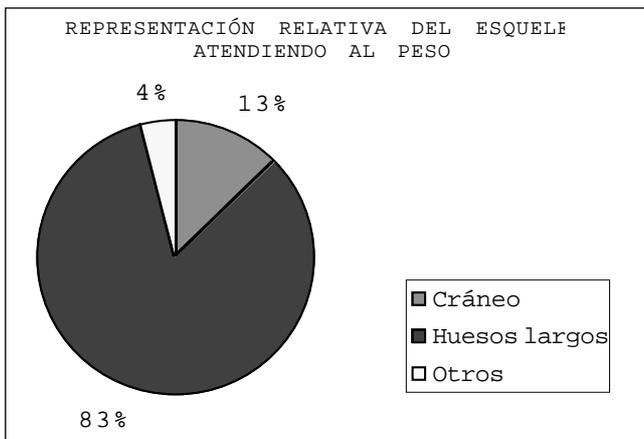


Gráfico 1

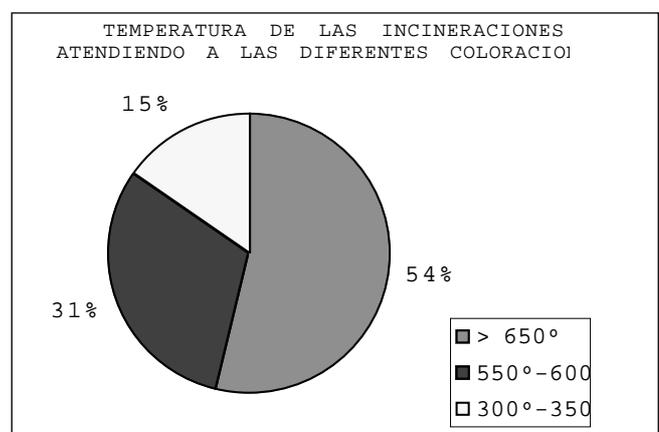


Gráfico 2

ANEXO IV. ANTRACOANÁLISIS DE LA NECRÓPOLIS DEL CORRAL DE SAUS (MOIXENT, VALENCIA)

por Elena Grau Almero
Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València

A. Introducción

Para conocer la vegetación existente durante el período de la cultura ibérica en las proximidades de la necrópolis podemos recurrir tanto a los análisis palinológicos, como a los estudios de los restos de madera carbonizada hallada en el sedimento, como en el caso del antracoanálisis de la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Grau, 1993).

La antracología permite reconstruir la evolución de la flora y vegetación y, en consecuencia, el medio ambiente que rodeaba un yacimiento arqueológico; también permite obtener una información paleoetnológica ya que a partir de análisis específicos se identifican las especies utilizadas para fines domésticos, religiosos, funerarios, etc.

B. La vegetación actual del entorno del Corral de Saus (Moixent, Valencia)

La necrópolis del Corral de Saus se encuentra en el término municipal de Moixent (Valencia). Biogeográficamente (v. *supra*, capítulo III) se halla ubicado dentro del piso bioclimático mesomediterráneo (T: 13 a 17°, m: -1 a 5, M: 8 a 14 It: 200 a 360), siendo T la temperatura media anual; m, la temperatura media de las mínimas del mes más frío; M, la temperatura media de las máximas del mes más frío; It = (T+m+M)10 representa el índice de termicidad (Rivas Martínez, 1987).

La flora de un territorio -entendida ésta como el conjunto de plantas propias de una zona-, responde a unas condiciones climáticas, edáficas y topográficas. Partiendo de estas condiciones particulares, las plantas se agrupan en

comunidades constituyendo la vegetación climatófila de un área. La vegetación de un territorio viene determinada, entre otros factores, por el piso biclimático en el que se halla encuadrado así como por las precipitaciones que recibe. Esta vegetación no ha sido constante a lo largo del tiempo, sino que conlleva un dinamismo, bien de evolución natural hacia la potencial o clímax -vegetación que existiría si el hombre u otros factores no hubiesen intervenido- o bien hacia las etapas de regresión o degradación marcadas por cambios climáticos desfavorables, catástrofes naturales, acción antrópica, etc. En principio, si las precipitaciones lo permiten y el suelo es profundo, la vegetación clímax es el bosque. Ahora bien, si esta situación cambia se puede llegar a etapas de regresión formadas por matorrales como los que hoy en día se desarrollan en la zona.

La vegetación potencial de este territorio de la comarca de La Costera, la constituye la serie *Rubio longifoliae-Querceto rotundifoliae sigmetum*, que está presidida por la carrasca (*Quercus ilex*), formando bosques bien estructurados con un sotobosque denso. En la actualidad quedan muy pocos restos de estos carrascales dada la intensidad de la explotación agrícola de las tierras de la comarca desde épocas muy antiguas.

C. Antracoanálisis

El estudio antracológico de la necrópolis del Corral de Saus consta de tres fases: recogida del material en el yacimiento, análisis anatómico del carbón en el laboratorio e interpretación de los resultados. En la primera fase, desconocemos cómo se han recogido los carbonos en el sedimento

de la necrópolis. Por la escasez de la muestra pensamos que no ha habido una recogida sistemática de muestras, ni un tamizado del sedimento para recuperar ningún tipo de ecofacto. El hecho de no haber efectuado un buen muestreo va a dificultar la tercera de las fases del estudio antracológico arriba mencionada, es decir, su posterior interpretación, ya que no se han recogido los carbones en función de la situación estratigráfica y espacial de las muestras.

La segunda fase, de análisis del carbón, se ha llevado a cabo en el laboratorio Gil-Mascarell, del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. Ha consistido en la identificación anatómica de los fragmentos de carbón mediante un microscopio óptico de luz reflejada, siguiendo los criterios de diferenciación anatómica, con la ayuda una colección de referencia de madera carbonizada actual.

Así pues, el análisis de 179 fragmentos de carbón procedentes de 17 muestras antracológicas de la necrópolis del Corral de Saus ha revelado la presencia de 5 taxones (tabla 1): *Fraxinus* sp., *Juniperus* sp. *Pinus halepensis*, *Prunus* sp. y *Quercus ilex-coccifera*. Esta taxa presenta las siguientes características anatómicas y ecológicas:

a) *Fraxinus* sp. (fresno): Esta especie de la familia de las oleáceas presenta una madera de poros en anillo. Las tráqueas aparecen aisladas o en gupos de 1 a 4 células, dispuestas en filas radiales. El diámetro de las tráqueas en el leño temprano (P1) es de 150 µm. y el de las tráqueas del leño tardío (P2) de 25 µm., siendo pues, $P1 / P2 = 6 / 1$. Las tráqueas tienen perforación simple y numerosas punteaduras intervasculares.

-El parénquima, abundante, es paratraqueal vasicéntrico. Los radios son homogéneos, de 1 a 2 células de anchura y de 10 a 15 células de altura.

-Ecología: Los fresnos son especies muy exigentes en agua. Se encuentran, sobretudo, en las zonas de ripisilva junto con olmos y chopos. En este caso crecería en las proximidades del río Canyoles o en algún barranco cercano a éste.

b) *Juniperus* sp. (enebro, sabina,...): Madera con estructura homogénea que no presenta canales resiníferos. Los anillos de crecimiento pueden ser algo fluctuosos. Los radios son uniseriados y de dos tipos: radios cortos (de 1 a 6 células de altura en *Juniperus phoenicea*) o radios largos (de 1 a 12 células de altura en *Juniperus communis* y en *Juniperus oxycedrus*).

-Presenta de 1 a 3 punteaduras cupresoides en los campos de cruce.

-Ecología: Este género es característico de formaciones de vegetación abierta, teniendo estas un carácter climático como las formaciones de alta montaña o bien antrópico como las formaciones de sustitución progresiva de los campos de cultivo abandonados hacia formaciones boscosas. En el hemisferio norte hay unas 30 especies de *Juniperus* repartidos desde el nivel del mar hasta 2500 m de altitud.

Juniperus oxycedrus es una especie resistente al frío y a la sequía que vive generalmente en llanos y montañas bajas sobre toda clase de terrenos a excepción de los pantanosos, formando parte de matorrales del *Rosmarino-Ericion*.

Juniperus phoenicea se desarrolla sobre todo tipo de suelos, en formaciones netamente xerófilas, desde el nivel del mar hasta los 1400 m. de altitud.

Juniperus communis vive en cualquier tipo de suelo y exposición.

Juniperus thurifera es una especie típicamente continental, de clima seco, luminoso y frío, indiferente al tipo de suelo.

c) *Pinus halepensis* Mill. (pino carrasco): Especie de la familia de las Pináceas que presenta una madera homóxila con canales resiníferos, tanto en el leño temprano como en el leño tardío.

-El diámetro de los canales oscila entre 70 y 150 µm. Los radios son heterogéneos, uniseriados salvo cuando presenta canales resiníferos transversales. Tienen de 1 a 10 células de altura (sobretudo 4), y de 1 a 4 pequeñas punteaduras pinoides por campo de cruce.

-Ecología: Es una especie termófila y xerófila, con gran resistencia a la sequía, que se encuentra en los pisos termomediterráneo y mesomediterráneo inferior. No tiene exigencias edáficas en especial, aunque es más bien calcícola. Es una especie pirófila que coloniza las zonas quemadas del bosque mediterráneo entre el nivel del mar y los 1000 m de altitud.

d) *Prunus* sp.: Especie de la familia de las Rosáceas (Prunoidea) que se caracteriza por una madera con zona semiporosa, que presenta las tráqueas agrupadas. Siendo el diámetro de estas bastante pequeño, entre 20 y 50 µm. Presentan engrosamientos helicoidales y perforaciones simples. El parénquima es apotraqueal disperso.

-Los radios son de tipo heterogéneo, variando su anchura entre 1 y 6 células y su altura entre 10 y 30 células.

-Ecología: Algunas especies forman parte de las orlas espinosas de los quejigares y robledales como es el caso de *Prunus spinosa* y *Prunus mahaleb*, o de los sotobosques de los pinares de *Pinus sylvestris* como es el caso de *Prunus prostata*; o bien se puede tratar de alguna especie cultivada como almendro, ciruelo, melocotonero, manzano, peral, etc.

e) *Quercus ilex-coccifera* (carrasca-coscoja): Con esta denominación nos referimos al taxón de la familia de las Fagáceas que tiene una madera de porosidad dispersa, con las tráqueas dispuestas radialmente y con un diámetro de 30 a 130 µm. Las tráqueas tienen perforaciones simples y punteaduras intervasculares.

-El parénquima es apotraqueal a bandas. Los radios son homogéneos, uniseriados (hasta 10 células de altura) y multi-seriados, muy anchos (de 15 a 30 células de altura). El tamaño de los fragmentos de carbón hace que no nos sea posible distinguir entre *Quercus ilex* y *Quercus coccifera*. En el caso de tratarse de la primera especie, pueden corresponder bien a *Quercus ilex* subsp. *ilex* (encina) o a *Quercus ilex* subsp. *rotundifolia* (carrasca). Se trata de dos taxones muy próximos entre sí tanto morfológica como ecológica y corológicamente, que no podemos diferenciar anatómicamente.

-Ecología: La encina tiene su óptimo en el Mediterráneo central, llegando sus irradiaciones hasta Cataluña. Cuando el ombroclima deviene seco es sustituida por la carrasca que esta adaptada a condiciones más xéricas. Las carrascas

forman parte del orden *Quercetalia ilicis*. Los carrascales representan la vegetación potencial de los pisos termo y mesomediterráneo, constituida por la serie de vegetación *Rubio longifoliae -Querceto rotundifoliae sigmetum*.

Sin embargo, para conocer el medio ambiente resulta conveniente saber de qué modo se agrupan estas especies, es decir, traducir la flora evidenciada mediante el análisis anatómico de los fragmentos de carbón en términos de vegetación. En este caso reconocemos unas comunidades pertenecientes al *Quercion ilicis*. Comunidades que aunque no nos es posible asegurarlo dada la escasez de la muestra, posiblemente tendrían un fuerte índice de degradación, dada la presencia de especies como *Pinus halepensis*, *Juniperus* sp., *Quercus coccifera*, etc.

Por último, cabe volver a señalar que la tercera fase de estudio, la que corresponde a la interpretación de los resultados resulta problemática dada la escasez de la muestra y

las condiciones en que esta se ha recogido. Aún así este antracoanálisis permite tener una idea de como sería la vegetación que existiría en época ibérica en las proximidades del Corral de Saus. Las especies encontradas en el análisis anatómico -fresno, enebro, pino carrasco, carrasca-coscoja, rosácea-prunoidea- (v. tabla 1) indican una vegetación de la fase de sustitución del carrascal que es la vegetación clímax o potencial del área. Dicha vegetación se compone de pinares de pino carrasco con un sotobosque de enebros, coscojas y otras especies de matorral. Los fresnos indican la existencia de zonas ribereñas cercanas, donde cojerían la leña; y la rosácea posiblemente pueda proceder de los campos de cultivo de los alrededores.

C. Consideraciones finales

En cuanto a una interpretación desde el punto de vista paleoetnológico, ésta también resulta problemática. Sólo

NÚMS. S.I.P.	SECTOR NECRÓP.	LOCALIZACIÓN ESPACIAL/ Tumba	IDENTIFICACIÓN ESPECIE	NÚM. FRAGS.	PESO TOTAL
61401	A	Incineración B13-14	<i>Pinus halepensis</i>	2	2,54 g
61464	A	Incineración C12	<i>Pinus halepensis</i> <i>Quercus ilex-coccifera</i>	2	3,4 g
61399	A	Gran tumba "de las sirenas"	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	4	3,97 g
61462	A	Incineración B11	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	5	2,94 g
60919	A	Cuadrículas L a N 11	<i>Quercus ilex-coccifera</i> <i>Pinus halepensis</i>	15	
62627	A	Incineración B12	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	25	5,04 g
60988	A	Cuadrícula E12	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	6	
62568	A	Cuadrículas L a N12	<i>Pinus halepensis</i>	8	
61381	B	Incineración L-LL 13	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	9	3,35 g
61377/ 61396	C	Gran tumba "de las damitas"	<i>Pinus halepensis</i> <i>Quercus ilex-coccifera</i>	29	3,45 g
61413	C	Incineración GO12	<i>Fraxinus</i> sp. <i>Quercus ilex-coccifera</i>	26	5,55 g.
62636	C	Cuads. HO11 a HO21	<i>Pinus halepensis</i>	10	
60929	C	Cuadrículas KO15 a KO20	<i>Juniperus</i> sp. <i>Quercus ilex-coccifera</i> <i>Pinus halepensis</i>	5	
61012	C	Cuads. FO17 a FO21	<i>Pinus halepensis</i>	1	
61429/ 61430/ 61428	Necrópolis Superior	Incineración núm. 4	<i>Pinus halepensis</i> <i>Quercus ilex-coccifera</i>	7	3,83 g
61432/ 61382	Necrópolis Superior	Incineración "del almendro"	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	13	5,72 g
60976	Indeterm.	Superficial	<i>Pinus halepensis</i> <i>Quercus ilex-coccifera</i> <i>Prunus</i> sp. <i>Fraxinus</i> sp.	12	

Tabla 1

podemos observar que existen dos casos diferentes en las muestras analizadas de esta necrópolis. Por una parte, hay cremaciones que presentan una monoespecificidad de la leña empleada como la “gran tumba de las sirenas” donde únicamente hemos hallado restos de *Quercus ilex-coccifera* o bien la incineración B14 donde se ha hallado restos de *Pinus halepensis*; ahora bien, como podemos observar se tratan de especies diferentes.

El segundo tipo corresponde a aquellas tumbas que presentan una mayor variedad de especies en la madera empleada para la incineración, como es el caso de la incineración núm. 4 con dos especies (*Pinus halepensis* y *Quercus ilex-coccifera*), de la incineración C12 también con estas dos especies. Además, hemos hallado tres especies: *Pinus halepensis*, *Quercus ilex-coccifera* y *Juniperus* en el conjunto denominado KO15 a KO20, que no sabemos explicar dado que puede corresponder a una o más cremaciones.

En general, hemos observado que la madera más utilizada es la de *Quercus ilex-coccifera* y la de pino carrasco. La carrasca es una especie que posee una madera muy apreciada para la combustión ya que tiene un gran poder calorí-

fico y mucha duración hasta que se quema en su totalidad, convirtiéndose en cenizas. El pino posee una madera que arde muy bien dada la presencia de resinas entre sus componentes; por lo cual es también muy apreciada para la combustión. La combinación de ambas especies en una pira funeraria -conjunto de incineración C12, “gran tumba de las damitas”, incineración núm. 4 de la necrópolis superior, así como en las cuadrículas L a N 11- resultaría adecuada para conseguir la cremación del cadáver de una forma lenta, gracias a las carrascas, que suponemos acorde con los ritos funerarios ibéricos.

D. Bibliografía

- GRAU, E., (1993): “Antracoanálisis de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)”. En: Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J., (1993), *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante. CCV*, 41, 329-331. Madrid-Alicante.
- RIVAS MARTÍNEZ, S., (1987): *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España*. M.A.P.A. ICONA. Serie Técnica.

ANEXO V. ÍNDICE DE LÁMINAS Y FIGURAS

A. Documentación gráfica de los elementos monumentales estudiados.

YACIMIENTO	LOCALIZACIÓN	TIPO MONUMENTAL	NÚMERO FIGURA	NÚMERO LÁMINA	NÚMERO ANEXO I
CASTULO	Linares, Jaén	Sillar de gola	26	-	Andalucía, núm. 1
CERRILLO BLANCO	Porcuna, Jaén	Escultura-ave	27, 1	-	Andalucía, núm. 6
CERRILLO BLANCO	Porcuna, Jaén	Escultura-ave	27, 12	-	Andalucía, núm. 7
LOS VILLARES	Andújar, Jaén	Capitel decorado	28, 1	-	Andalucía, núm. 8
CERRO DEL SANTUARIO	Baza, Granada	Sillar de gola	28, 2	-	Andalucía, núm. 9
VILLARICOS	Cuevas Almanzora, Almería	Escultura-esfinge	28, 3	-	Andalucía, núm. 10
OSUNA	Osuna, Sevilla	Sillar de gola	29	-	Andalucía, núm. 11
EL POBLADO, COIMBRA	Jumilla, Murcia	Baquetón decorado	32	4	Murcia, núm. 1
EL POBLADO, COIMBRA	Jumilla, Murcia	Nacela de gola	32	5	Murcia, núm. 3
EL POBLADO, COIMBRA	Jumilla, Murcia	Escultura-bóvido	32	6	Murcia, núm. 5
EL POBLADO, COIMBRA	Jumilla, Murcia	Sillar con resalte	32	-	Murcia, núm. 4
EL POBLADO, COIMBRA	Jumilla, Murcia	Cipo o pilar	32	7 a 10	Murcia, núm. 2
EL PRADO	Jumilla, Murcia	Sillar de gola	33, 1 y 34	11	Murcia, núm. 6
EL PRADO	Jumilla, Murcia	Nacela decorada	33, 2	12	Murcia, núm. 7
EL PRADO	Jumilla, Murcia	Pilar decorado	34	12	Murcia, núm. 8
LOS NIETOS	Cartagena, Murcia	Baquetón decorado	35, 1	-	Murcia, núm. 9
LOS NIETOS	Cartagena, Murcia	Nacela decorada	35, 2	-	Murcia, núm. 10
LOS NIETOS	Cartagena, Murcia	Voluta de gola	35, 3	-	Murcia, núm. 13
LOS NIETOS	Cartagena, Murcia	Sillar de gola	36, 1 y 2	-	Murcia, núm. 11
LOS NIETOS	Cartagena, Murcia	Sillar decorado	36, 3	-	Murcia, núm. 12
FUENTECILLA DEL ...	Coy-Lorca, Murcia	Escultura-felino	38, 2 y 39, 1	13	Murcia, núm. 15
FUENTECILLA DEL ...	Coy-Lorca, Murcia	Sillar de gola + voluta	38, 2 y 39, 2	13	Murcia, núm. 14
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Baquetón decorado	40, 1	14	Murcia, núm. 16
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Baquetón decorado	40, 2	15	Murcia, núm. 17
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Esquina de capitel	40, 3	-	Murcia, núm. 18
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Sillar decorado	40, 4	-	Murcia, núm. 19
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Sillar de gola	41, 1	-	Murcia, núm. 20
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Sillar de gola	41, 2	-	Murcia, núm. 21
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Sillar de gola	41, 3	-	Murcia, núm. 22
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Friso decorado	41, 4	-	Murcia, núm. 23
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Friso decorado	41, 5	-	Murcia, núm. 24
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Friso decorado	41, 6	-	Murcia, núm. 25
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta de gola	42, 1	-	Murcia, núm. 27
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta de gola	42, 2	-	Murcia, núm. 28
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta de gola	42, 3	-	Murcia, núm. 29
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta	42, 4	-	Murcia, núm. 31
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta	42, 5	-	Murcia, núm. 32
EL CIGARRALEJO	Mula, Murcia	Voluta	42, 6	-	Murcia, núm. 33
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Altorrelieve figurado	44, 1	17 y 18	Murcia, núm. 37
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Baquetón decorado	44, 2	19	Murcia, núm. 40
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Baquetón decorado	44, 3	20	Murcia, núm. 42

YACIMIENTO	LOCALIZACIÓN	TIPO MONUMENTAL	NÚMERO FIGURA	NÚMERO LÁMINA	NÚMERO ANEXO I
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Esquina de pilar	44, 4	22	Murcia, núm. 44
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 1	24	Murcia, núm. 51
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 2	26	Murcia, núm. 52
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 3	25	Murcia, núm. 53
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 4	21	Murcia, núm. 43
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 5	-	Murcia, núm. 54
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 6	-	Murcia, núm. 55
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar decorado	45, 7	-	Murcia, núm. 56
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Sillar de esquina	46, 1	-	Murcia, núm. 50
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Voluta de gola	46, 2	23	Murcia, núm. 59
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Voluta de gola	46, 3	-	Murcia, núm. 60
CABECICO DEL TESORO	Verdolay, Murcia	Voluta de gola	46, 4	-	Murcia, núm. 61
CABEZO DE LA RUEDA	Verdolay, Murcia	Voluta de gola	46, 5	-	Murcia, núm. 62
LOS CAPUCHINOS	Caudete, Albacete	Sillar de gola	49, 1	27	Albacete, núm. 1
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Sillar decorado	50, 1	31	Albacete, núm. 4
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Escultura-bóvido	50, 2	34 y 35	Albacete, núm. 5
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Escultura-felino	50, 3	32	Albacete, núm. 6
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Escultura-bóvido	51, 1	-	Albacete, núm. 7
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Escultura-bóvido	51, 2	36	Albacete, núm. 8
EL SALOBRAL	El Salobral, Albacete	Escultura-cérvido	51, 3	33	Albacete, núm. 9
LOS VILLARES	Hoya Gonzalo, Albacete	Sillar de gola	52, 1	28	Albacete, núm. 10
LOS VILLARES	Hoya Gonzalo, Albacete	Sillar decorado	52, 2	-	Albacete, núm. 11
LOS VILLARES	Hoya Gonzalo, Albacete	Voluta de gola	52, 3	-	Albacete, núm. 12
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Sillar decorado	53, 1 y 2	-	Albacete, núm. 14
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Capitel/cimacio	53, 3 y 4	-	Albacete, núm. 15
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Capitel/cimacio	54, 1	-	Albacete, núm. 16
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Sillar decorado	54, 2	29	Albacete, núm. 17
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Sillar decorado	54, 3	-	Albacete, núm. 18
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Sillar decorado	54, 4	-	Albacete, núm. 19
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Sillar decorado	54, 5	-	Albacete, núm. 20
LA TORRECICA	Montealegre ..., Albacete	Voluta	54, 6	-	Albacete, núm. 27
EL TOLMO DE MINATEDA	Hellín, Albacete	Palmeta	55, 1	30	Albacete, núm. 29
EL TOLMO DE MINATEDA	Hellín, Albacete	Palmeta	55, 2	-	Albacete, núm. 30
¿LOS CAPUCHINOS?	Caudete, Albacete	Sillar de gola	56, 1	-	Albacete, núm. 2
BANCAL CUCOS, HACHES	Bogarra, Albacete	Sillar de gola	56, 2	-	Albacete, núm. 31
ARENERO DEL VINALOPÓ	Monforte del Cid, Alicante	Sillar de gola	59, 1	37	Alicante, núm. 1
ARENERO DEL VINALOPÓ	Monforte del Cid, Alicante	Sillar de pilar	59, 2	37	Alicante, núm. 2
ARENERO DEL VINALOPÓ	Monforte del Cid, Alicante	Sillar de plinto	59, 3	37	Alicante, núm. 3
ARENERO DEL VINALOPÓ	Monforte del Cid, Alicante	Escultura-bóvido	59, 4	37	Alicante, núm. 4
AGOST	Agost, Alicante	Escultura-esfinge	60, 1	2	Alicante, núm. 5
AGOST	Agost, Alicante	Escultura-esfinge	60, 2	38 a 40	Alicante, núm. 6
EL MONASTIL	Elda, Alicante	Sillar de gola	61, 1	42	Alicante, núm. 8
EL MONASTIL	Elda, Alicante	Voluta	61, 2	-	Alicante, núm. 9
EL MONASTIL	Elda, Alicante	Sillar decorado	61, 3	-	Alicante, núm. 10
EL MONASTIL	Elda, Alicante	Escultura-sirena	62, 1	41	Alicante, núm. 7
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Cimacio decorado	63	43	Alicante, núm. 11
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Placa decorada	64	45	Alicante, núm. 14
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Sillar de gola	65, 1	-	Alicante, núm. 15
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Palmeta	65, 2	44	Alicante, núm. 18
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Palmeta	65, 3	44	Alicante, núm. 19
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	¿Palmeta?	65, 4	44	Alicante, núm. 20
CABEZO LUCERO	Guardamar Segura, Alicante	Palmeta	65, 5	44	Alicante, núm. 21
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Capitel decorado	66, 1	-	Alicante, núm. 22
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Capitel decorado	66, 2	47	Alicante, núm. 23
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Capitel decorado	66, 3	-	Alicante, núm. 24
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Capitel decorado	-	48	Alicante, núm. 25
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar de gola	67	50	Alicante, núm. 31
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado ¿gola?	68, 1	-	Alicante, núm. 32
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado ¿gola?	68, 2	49	Alicante, núm. 33
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado ¿gola?	68, 3	-	Alicante, núm. 34
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado ¿gola?	68, 4	-	Alicante, núm. 35
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado ¿gola?	68, 5	-	Alicante, núm. 36
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado	67	50	Alicante, núm. 42
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado	69, 1	-	Alicante, núm. 43
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado	69, 2	-	Alicante, núm. 44
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado	69, 3	-	Alicante, núm. 45
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Sillar decorado	69, 4	-	Alicante, núm. 46
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Palmeta	70, 1	51	Alicante, núm. 54
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Palmeta	70, 2	-	Alicante, núm. 55
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Palmeta	70, 3	-	Alicante, núm. 56
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Voluta de gola	70, 4	-	Alicante, núm. 57

YACIMIENTO	LOCALIZACIÓN	TIPO MONUMENTAL	NÚMERO FIGURA	NÚMERO LÁMINA	NÚMERO ANEXO I
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Voluta de gola	70, 5	-	Alicante, núm. 58
L'ALCÚDIA	Elx, Alicante	Voluta de gola	70, 6	52	Alicante, núm. 59
L'ALBUFERETA	Alicante	Sillar decorado	71, 1	53	Alicante, núm. 64
L'ALBUFERETA	Alicante	Sillar decorado	71, 2	54	Alicante, núm. 65
L'ALBUFERETA	Alicante	Sillar decorado	71, 3	55	Alicante, núm. 66
L'ALBUFERETA	Alicante	Voluta de gola	71, 4	56	Alicante, núm. 67
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar de gola	130, 1	61 y 62	Valencia, núm. 1
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar de gola	130, 2	63	Valencia, núm. 2
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Nacela decorada	131 y 132	64 y 65	Valencia, núm. 3
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Nacela decorada	131 y 133	66	Valencia, núm. 4
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	138, 1	67 a 71	Valencia, núm. 6
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	138, 2	72	Valencia, núm. 7
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	139, 1	73	Valencia, núm. 8
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	139, 2	74	Valencia, núm. 9
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	140, 1	-	Valencia, núm. 10
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Baquetón decorado	140, 2	-	Valencia, núm. 11
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Cimacio/plinto	141	75 y 76	Valencia, núm. 12
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Cornisa moldurada	144, 1	-	Valencia, núm. 13
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Cornisa moldurada	144, 2	-	Valencia, núm. 14
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Cornisa moldurada	144, 3	-	Valencia, núm. 15
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Voluta de gola	144, 4	77	Valencia, núm. 17
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Friso decorado	148, 1	-	Valencia, núm. 19
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Friso decorado	148, 2	-	Valencia, núm. 16
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Friso decorado	148, 3	-	Valencia, núm. 20
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Cipo o pilar	145 y 146	78 a 80	Valencia, núm. 18
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Plinto/basa	151, 1	85	Valencia, núm. 21
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Plinto/basa	151, 2	85	Valencia, núm. 22
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Plinto/basa	151, 3	-	Valencia, núm. 23
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Moldura lisa	151, 4	-	Valencia, núm. 24
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Moldura lisa	151, 5	-	Valencia, núm. 25
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Moldura lisa	151, 6	-	Valencia, núm. 26
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	¿Sillar de gola?	152, 1	-	Valencia, núm. 5
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar decorado	152, 2	86	Valencia, núm. 34
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	153, 1	-	Valencia, núm. 35
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	153, 2	-	Valencia, núm. 36
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	162, 5	87	Valencia, núm. 45
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	153, 3	88	Valencia, núm. 37
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	153, 4	-	Valencia, núm. 38
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Sillar liso	154	89	Valencia, núm. 59
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-grifo o ave	155, 1	90	Valencia, núm. 60
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-bóvido	155, 2	-	Valencia, núm. 61
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-bóvido	155, 3	91	Valencia, núm. 62
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-bóvido	156, 1	-	Valencia, núm. 63
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-bóvido	156, 2	-	Valencia, núm. 64
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-bóvido	156, 3	-	Valencia, núm. 65
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-felino	157, 1	92	Valencia, núm. 66
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-felino	157, 2	92 y 93	Valencia, núm. 67
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-felino	157, 3	-	Valencia, núm. 68
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-felino	158, 1 y 2	-	Valencia, núm. 69
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-sirena	159, 1	94 y 95	Valencia, núm. 70
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-sirena	159, 2	-	Valencia, núm. 71
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-sirena	160, 1	96 y 97	Valencia, núm. 72
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-¿sirena?	160, 2	98 y 99	Valencia, núm. 73
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-sirena	161	100 y 101	Valencia, núm. 74
CORRAL DE SAUS	Moixent, Valencia	Escultura-cuadrúpedo	158, 3	102	Valencia, núm. 75

B. Localización de mapas en el texto

CAPÍTULO II

Fig. 3. Dispersión de las estelas del Bronce Final-Hierro Antiguo en la Península ibérica citadas en el texto.

Fig. 10. Dispersión de las estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas en la Península citadas en el texto.

Fig. 11. Dispersión de las estelas ibéricas con decoración no antropomorfas en la Península citadas en el texto.

Fig. 13. Dispersión de las estelas epigráficas ibéricas sin decoración en el cuadrante noreste peninsular.

Fig. 23. Iconografía de la esfinge en la cultura ibérica.

Fig. 24. Iconografía de la sirena en la cultura ibérica.

Fig. 25. Yacimientos ibéricos de Andalucía con elementos monumentales asociados al pilar-estela.

Fig. 30. Yacimientos ibéricos de Murcia con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

Fig. 31. Yacimientos ibéricos de Murcia con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

Fig. 47. Yacimientos ibéricos de Albacete con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

Fig. 48. Yacimientos ibéricos de Albacete con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

Fig. 57. Yacimientos ibéricos de Alicante con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas.

Fig. 58. Yacimientos ibéricos de Alicante con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

CAPÍTULO III.

Fig. 72. Situación de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Fig. 73. Localización de la necrópolis del Corral de Saus y el poblado de El Castellaret (Moixent, Valencia), en la hoja 794 del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:10.000.

Fig. 74. Modelo digitalizado del terreno (I), según mapa elaborado por el S.I.T.D. (C.O.P.U.T., Generalitat Valenciana). Azimut = 135°. Altitud = 15°. Escala Z = 4. Localización del Corral del Saus en el valle del río Canyoles.

Fig. 75. Modelo digitalizado del terreno (II), según mapa elaborado por el S.I.T.D. (C.O.P.U.T., Generalitat Valenciana). Azimut = 225°. Altitud = 15°. Escala Z = 4. Localización del Corral del Saus en el valle del río Canyoles.

Fig. 76. Mapa altimétrico. Emplazamiento de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), en la hoja 794 del M.T.N. a escala 1:50.000.

Fig. 77. Localización de la necrópolis del Corral de Saus y el poblado de El Castellaret (Moixent, Valencia), en el entorno del valle fluvial del Canyoles.

Fig. 78. Yacimientos ibéricos del Valle del Canyoles según Pérez Ballester y Borreda (1998, fig. 2).

Fig. 79. Yacimientos ibéricos del término de Moixent (Mapa hoja num. 794, M.T.N.).

Fig. 167. Yacimientos ibéricos de Valencia con elementos monumentales y documentación del pilar-estela.

Fig. 168. Yacimientos ibéricos de Valencia con elementos monumentales y documentación sobre necrópolis ibéricas. Relación necrópolis-poblados.

Fig. 169. Localización de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), en relación a las necrópolis del País Valenciano con elementos monumentales.

CAPÍTULO IV.

Fig. 193. Mapa de focos artísticos de escultura ibérica, elaborado a partir del texto de León (1997), actualizado y, documentación del pilar-estela.

Fig. 194. Dispersión teórica de los talleres de escultura ibérica de Elx-Alacant (L'Alcúdia), Meseta Sur (Llano de la Consolación/ Cerro de los Santos) y Verdolay-Mula-Murcia (Cabecico del Tesoro), considerando radios de 50 km.

Fig. 200. Pilares-estela con capiteles decorados con temas vegetales (Subgrupo A.1.). Documentación de la iconografía de las ovas, volutas, palmetas y otros temas vegetales.

Fig. 201. Pilares-estela, subgrupo A.1. Iconografía de la ova y el contario en el mundo ibérico.

Fig. 202. Pilares-estela, subgrupo A.1. Iconografía de las golas y las nacelas lisa. Golas con nacelas lisas y asociadas a otros elementos vegetales.

Fig. 203. Pilares-estela con capiteles decorados con temas complejos: las golas en altorrelieve (Subgrupo A.2.). Documentación de la iconografía femenina y masculina.

Fig. 204. Pilares-estela con capiteles sencillos (Subgrupo A.3.).

CAPÍTULO V.

Fig. 206 Dispersión de los monumentos tipo pilar-estela, según Chapa (1985, fig. 16).

Fig. 207. Dispersión de los monumentos tipo pilar-estela.

LÁMINAS¹

¹ La autoría de la mayor parte de las fotos presentadas en este capítulo corresponde a la autora, a excepción de las que se indica expresamente, como cortesía del Archivo del S.I.P. (Valencia) o el Instituto Arqueológico Alemán (Madrid). Agradecemos a estas instituciones la cesión de estas imágenes para ser incluidas en este volumen. Nuestro agradecimiento también se dirige a Ricardo Olmos Romera, por ceder las tres primeras imágenes (Ministerio de Educación y Cultura), procedentes del volumen *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992). Asimismo, Alejandro Ramos Molina nos cedió la imagen del pilar-estela de Monforte del Cid (Alicante).



1

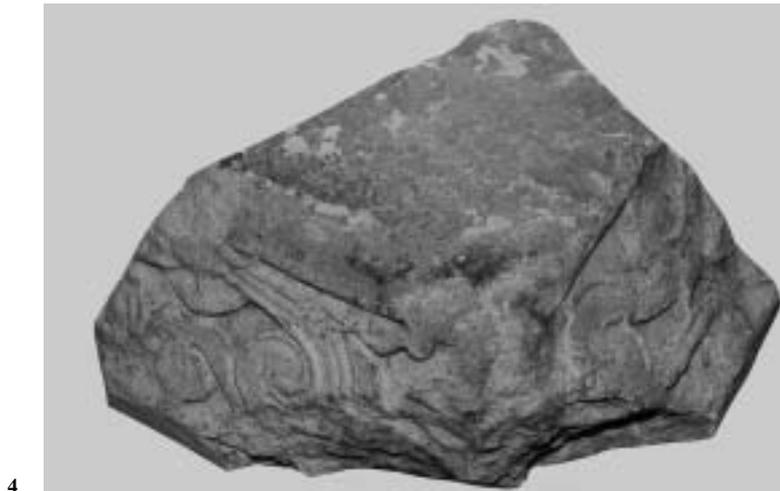


2



3

- Lám. 1. Monumento funerario turriforme de la necrópolis de Pozo Moro (Albacete) (foto, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid).
Lám. 2. Esfinge de Agost (Alicante) (foto, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid).
Lám. 3. Esfinge de Bogarra (Albacete) (foto, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid).



4



5



6

Lám. 4. Baquetón de gola con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 1), procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

Lám. 5. Nacela de gola con decoración figurada (Anexo 1, Murcia, núm. 3), procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

Lám. 6. Escultura de bóvido (Anexo 1, Murcia, núm. 5), procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).



7



8



9



10

Lám. 7. Elemento arquitectónico con decoración figurada -cipo- procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo 1, Murcia, núm. 2). Cara A.

Lám. 8. Elemento arquitectónico con decoración figurada -cipo- procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo 1, Murcia, núm. 2). Cara B.

Lám. 9. Elemento arquitectónico con decoración figurada -cipo- procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo 1, Murcia, núm. 2). Cara C.

Lám. 10. Elemento arquitectónico con decoración figurada -cipo- procedente de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Anexo 1, Murcia, núm. 2). Cara D.



11



12



13

Lám. 11. Capitel con decoración vegetal (Anexo 1, Murcia, núm. 6), procedente de El Prado (Jumilla, Murcia).

Lám. 12. Pilar-estela de El Prado (Jumilla) expuesto en el Museo Arqueológico "Jerónimo Molina" de Jumilla (Murcia).

Lám. 13. Pilar-estela de Fuentecica del Tío Carrulo (Coy-Lorca, Murcia) expuesto en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia.



14



15



16

Lám. 14. Baquetón decorado (Anexo 1, Murcia, núm. 16), procedente de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

Lám. 15. Baquetón decorado (Anexo 1, Murcia, núm. 17), procedente de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

Lám. 16. Pilares-estela de El Cigarralejo (Mula, Murcia) expuestos en el Museo monográfico de “El Cigarralejo” de Mula (Murcia).



17



18



19

Lám. 17. Altorrelieve figurado (Anexo 1, Murcia, núm. 37) -vista cenital-, procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 18. Detalle de la pieza anterior -alzado-, procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 19. Baquetón decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 40), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).



20



21



22



23

Lám. 20. Baquetón decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 42), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 21. Baquetón decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 43), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 22. Pilar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 44), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 23. Voluta (Anexo 1, Murcia, núm. 59), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).



24



25



26

Lám. 24. Gran sillar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 51), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 25. Sillar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 53), procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

Lám. 26. Sillar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Murcia, núm. 52) procedente de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).



27



28



29



30

Lám. 27. Capitel con moldura de gola, procedente de Los Capuchinos (Caudete, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 1).

Lám. 28. Sillar con moldura de gola, procedente de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 10).

Lám. 29. Sillar decorado con temas vegetales, procedente de La Torrecica/ Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 17).

Lám. 30. Palmeta, procedente de la necrópolis del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (Anexo 1, Albacete, núm. 29).



31



32



33

Lám. 31. Sillar decorado con temas vegetales (Anexo 1, Albacete, núm. 4), procedente de la necrópolis de El Salobral (Albacete).

Lám. 32. Escultura de felino, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 6), procedente de la necrópolis de El Salobral (Albacete).

Lám. 33. Escultura de cérvido, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 9), procedente de la necrópolis de El Salobral (Albacete).



34



35



36

Lám. 34. Escultura de b6vido, cabeza (Anexo 1, Albacete, núm. 5), procedente de la necr6polis de El Salobral (Albacete).

Lám. 35. Detalle de la pieza anterior (Anexo 1, Albacete, núm. 5), vista frontal, procedente de la necr6polis de El Salobral (Albacete).

Lám. 36. Escultura de b6vido, cuartos traseros (Anexo 1, Albacete, núm. 8), procedente de la necr6polis de El Salobral (Albacete).



Lám. 37. Pilar-estela de Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante), expuesto en el Museo Arqueológico “Alejandro Ramos Folqués” de Elx (Alicante) (Anexo 1, Alicante, núms. 1 a 4) (foto Museo de Elx).



38



39



40

Lám. 38. Escultura de esfinge, procedente de Agost (Alicante), expuesta en el Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye (Anexo 1, Alicante, núm. 6). Cara A.

Lám. 39. Escultura de esfinge, procedente de Agost (Alicante), expuesta en el Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye (fotos, autora (Anexo 1, Albacete, núm. 5), Cara B.

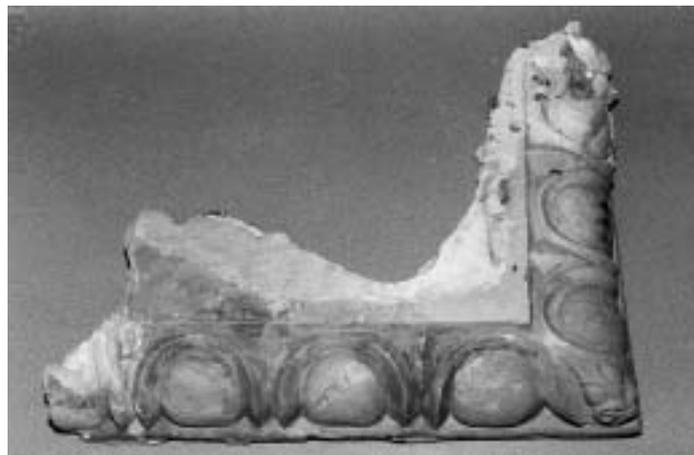
Lám. 40. Detalle del cuerpo de plumaje inicial de la esfinge anterior (Anexo 1, Albacete, núm. 5).



41

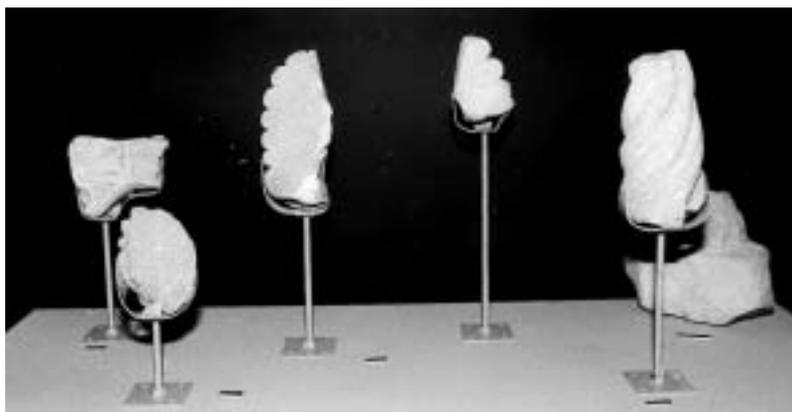


42



43

- Lám. 41. Escultura de sirena (Anexo 1, Alicante, núm. 7), procedente de El Monastil (Elda, Alicante), expuesta en el Museo Arqueológico Municipal de Elda (Alicante).
- Lám. 42. Capitel con moldura de gola decorado con temas vegetales (Anexo 1, Alicante, núm. 8), procedente de El Monastil (Elda, Alicante).
- Lám. 43. Sillar decorado con temas vegetales, posible baquetón o cimacio (Anexo 1, Alicante, núm. 11), procedente de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura Alicante).



44



45



46

Lám. 44. Palmetas, expuestas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Anexo 1, Alicante, núms. 18 a 21), procedentes de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).

Lám. 45. Placa con decoración figurada (Anexo 1, Alicante, núm. 14), procedente de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).

Lám. 46. Propuesta de restitución de una plataforma monumental de la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) a partir de un cimacio con temas vegetales y la escultura de bóvido de la necrópolis de El Molar, expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.



47



48



49

Lám. 47. Detalle de una palmeta del capitel decorado con temas vegetales -palmetas- (Anexo 1, Alicante, núm. 23), procedentes de L'Alcúdia (Elx, Alicante).

Lám. 48. Capitel decorado con temas vegetales y geométricos (Anexo 1, Alicante, núm. 25), procedente de L'Alcúdia (Elx, Alicante).

Lám. 49. Sillar de gola decorado con temas vegetales con restos de pintura roja (Anexo 1, Alicante, núm. 33), procedente de L'Alcúdia (Elx, Alicante).



50



51



52

Lám. 50. Restitución de la portada con capitel de moldura de gola (Anexo 1, Alicante, núm. 31), expuesta en el Museo Arqueológico de L'Alcúdia de Elx (Alicante).

Lám. 51. Palmeta (Anexo 1, Alicante, núm. 54), procedente de L'Alcúdia (Elx, Alicante).

Lám. 52. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 59), procedente de L'Alcúdia (Elx, Alicante).



53



54



55



56

Lám. 53. Sillar decorado con temas vegetales, posible baquetón (Anexo 1, Alicante, núm. 64), procedente de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante).

Lám. 54. Sillar decorado con temas vegetales, posible baquetón (Anexo 1, Alicante, núm. 65), procedente de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante).

Lám. 55. Sillar decorado con temas vegetales, posible baquetón (Anexo 1, Alicante, núm. 66), procedente de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante).

Lám. 56. Voluta (Anexo 1, Alicante, núm. 67), procedente de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante).



57



58

Lám. 57. Vista del Pla de les Alcusses de Moixent (Valencia) desde el yacimiento de El Castellaret de Dalt.

Lám. 58. Estado actual de la tumba "de las damitas", de empedrado tumular, de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia); al fondo, el propio corral que da nombre al yacimiento.



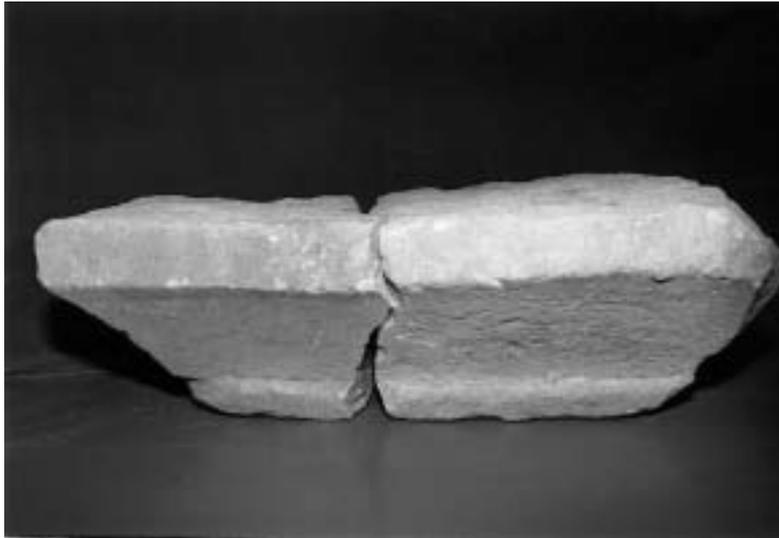
59



60

Lám. 59. Excavación y desmonte de la tumba “de las damitas” de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), tras su descubrimiento en 1973 (foto, Archivo del S.I.P., Valencia).

Lám. 60. Excavación y desmonte del conjunto de incineración G012-13, en el sector C de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia), tras su descubrimiento en 1973 (foto, Archivo del S.I.P., Valencia).



61



62



63

Lám. 61. Gola I, S.I.P. 13672, (Anexo 1, Valencia, núm. 1), procedente de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 62. Vista de la cara inferior de la pieza anterior (Anexo 1, Valencia, núm. 1).

Lám. 63. Gola II, S.I.P. 13706, (Anexo 1, Valencia, núm. 2), procedente de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



64



65

Lám. 64. “Damita I”. Capitel de pilar de gola compleja decorada con figuras femeninas en altorrelieve, S.I.P. 13581 (Anexo 1, Valencia, núm. 3) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia) (foto Archivo S.I.P., Valencia).

Lám. 65. Detalle de la pieza anterior: “damita I” (Anexo 1, Valencia, núm. 3); mano con granada.



Lám. 66. "Damita II". Capitel de pilar de gola compleja decorada con figuras femeninas en altorrelieve, S.I.P. 13582 (Anexo 1, Valencia, núm. 4) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



67



68



69



70



71

Lám. 67. Baquetón I, S.I.P. 13576 (Anexo 1, Valencia, núm. 6), con decoración vegetal de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia). Alzado de la cara principal.

Lám. 68. Vista cenital, cara superior del baquetón I (Anexo 1, Valencia, núm. 6) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 69. Detalle de las líneas de trazado de la cara superior del baquetón I (Anexo 1, Valencia, núm. 6) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 70. Detalle de la talla de las ovas del baquetón I (Anexo 1, Valencia, núm. 6) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 71. Detalle de la talla de una de las ovas del baquetón I (Anexo 1, Valencia, núm. 6) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



72



73



74

Lám. 72. Baquetón II, S.I.P. 13578 (foto, Archivo del S.I.P., Valencia) (Anexo 1, Valencia, núm. 7) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 73. Baquetón III, S.I.P. 13778 (foto, Archivo del S.I.P., Valencia) (Anexo 1, Valencia, núm. 8) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 74. Baquetón IV, S.I.P. s/ r (Anexo 1, Valencia, núm. 9) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



75



76

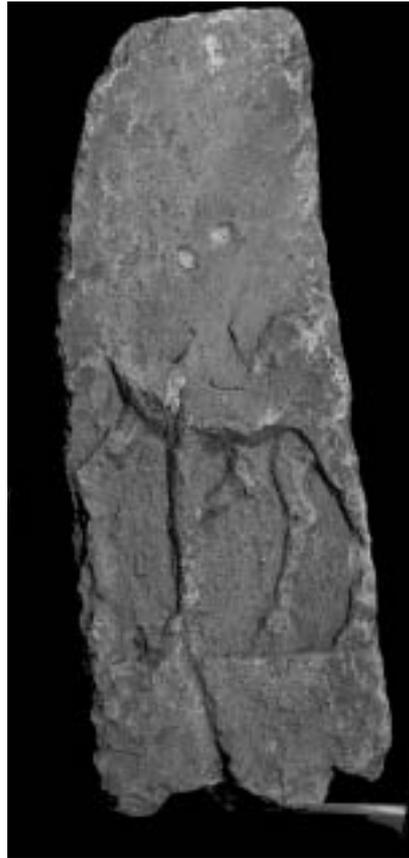


77

Lám. 75. Cimacio/plinto decorado, S.I.P. 13583 (Anexo 1, Valencia, núm. 12) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 76. Detalle de la decoración con los motivos geométricos de la pieza anterior (Anexo 1, Valencia, núm. 12) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 77. Voluta, S.I.P. 13671 (Anexo 1, Valencia, núm. 17) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



78



79



80

Lám. 78. Cipo con bajorrelieve de jinete, S.I.P. 13568 (Anexo 1, Valencia, núm. 18) (foto, Archivo del S.I.P., Valencia).

Lám. 79. Detalle de la decoración figurada de la pieza anterior 13568 (Anexo 1, Valencia, núm. 18).

Lám. 80. Detalle del pie del jinete de la pieza anterior 13568 (Anexo 1, Valencia, núm. 18).



81



82



83

Lám. 81. Elemento monumental conservado *in situ* en la grada inferior de la “tumba de las damitas” -cara E-, S.I.P. s/ r., de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 82. Detalle de la pieza anterior de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 83. Detalle del orificio inferior de la pieza anterior de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



84



85



86

Lám. 84. Plinto arquitectónico conservado *in situ* en la grada inferior de la “tumba de las damitas” -cara W-, S.I.P. s/ r., de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 85. Plintos con arranque de escultura -plinto I, S.I.P. 13686 y plinto II, S.I.P. 13703- (Anexo 1, Valencia, núms. 21 y 22) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 86. Detalle del sillar con decoración figurada antropomorfa, S.I.P. s/ r. (Anexo 1, Valencia, núm. 34) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



87



88



89

Lám. 87. Sillar con mortaja de grapa, S.I.P. 13697 (Anexo 1, Valencia, núm. 45) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 88. Sillar con huellas de uso, S.I.P. 13673 (Anexo 1, Valencia, núm. 37) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

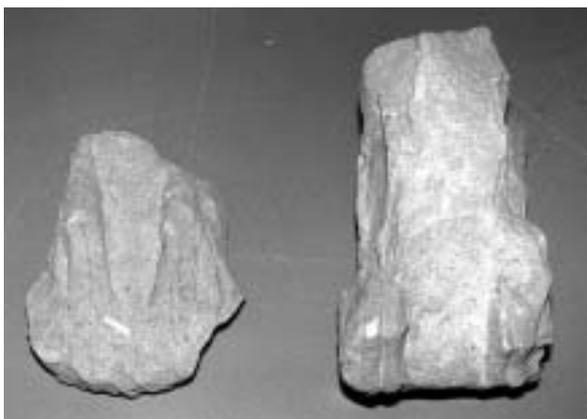
Lám. 89. Detalle del sillar con inscripción ibérica, S.I.P. 13549 (Anexo 1, Valencia, núm. 59) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).



90



91



92

Lám. 90. Pico de ave o grifo, S.I.P. 13682 (Anexo 1, Valencia, núm. 60) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 91. Fragmento II de bóvido, S.I.P. 62541 (Anexo 1, Valencia, núm. 62) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

Lám. 92. Fragmento I de felino, S.I.P. 13681 (Anexo 1, Valencia, núm. 66) y fragmento II de felino, S.I.P. 13683 (Anexo 1, Valencia, núm. 67).



93



94



95

Lám. 93. Fragmento II de felino, S.I.P. 13683 (Anexo 1, Valencia, núm. 67) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia). Alzado lateral.

Lám. 94. Cuerpo de sirena, S.I.P. 13570 (Anexo 1, Valencia, núm. 70) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia) (foto, Archivo del S.I.P., Valencia). Cara A.

Lám. 95. Cuerpo de sirena, S.I.P. 13570 (Anexo 1, Valencia, núm. 70) (foto, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid). Cara B.



96



97



98



99

Lám. 96. Fragmento III de sirena, S.I.P. 13684 (Anexo 1, Valencia, núm. 72) de la necrópolis del Corral de Saus. Alzado.

Lám. 97. Fragmento III de sirena, S.I.P. 13684 (Anexo 1, Valencia, núm. 72) de la necrópolis del Corral de Saus. Vista cenital.

Lám. 98. Fragmento IV de sirena, S.I.P. 13685 (Anexo 1, Valencia, núm. 73) de la necrópolis del Corral de Saus. Alzado.

Lám. 99. Fragmento IV de sirena, S.I.P. 13685 (Anexo 1, Valencia, núm. 73) de la necrópolis del Corral de Saus. Vista cenital.



Lám. 100. Cabeza femenina ¿de sirena?, S.I.P. 13580 (Anexo 1, Valencia, núm. 74) de la necrópolis del Corral de Saus (foto, Archivo del S.I.P., Valencia). Vista frontal.

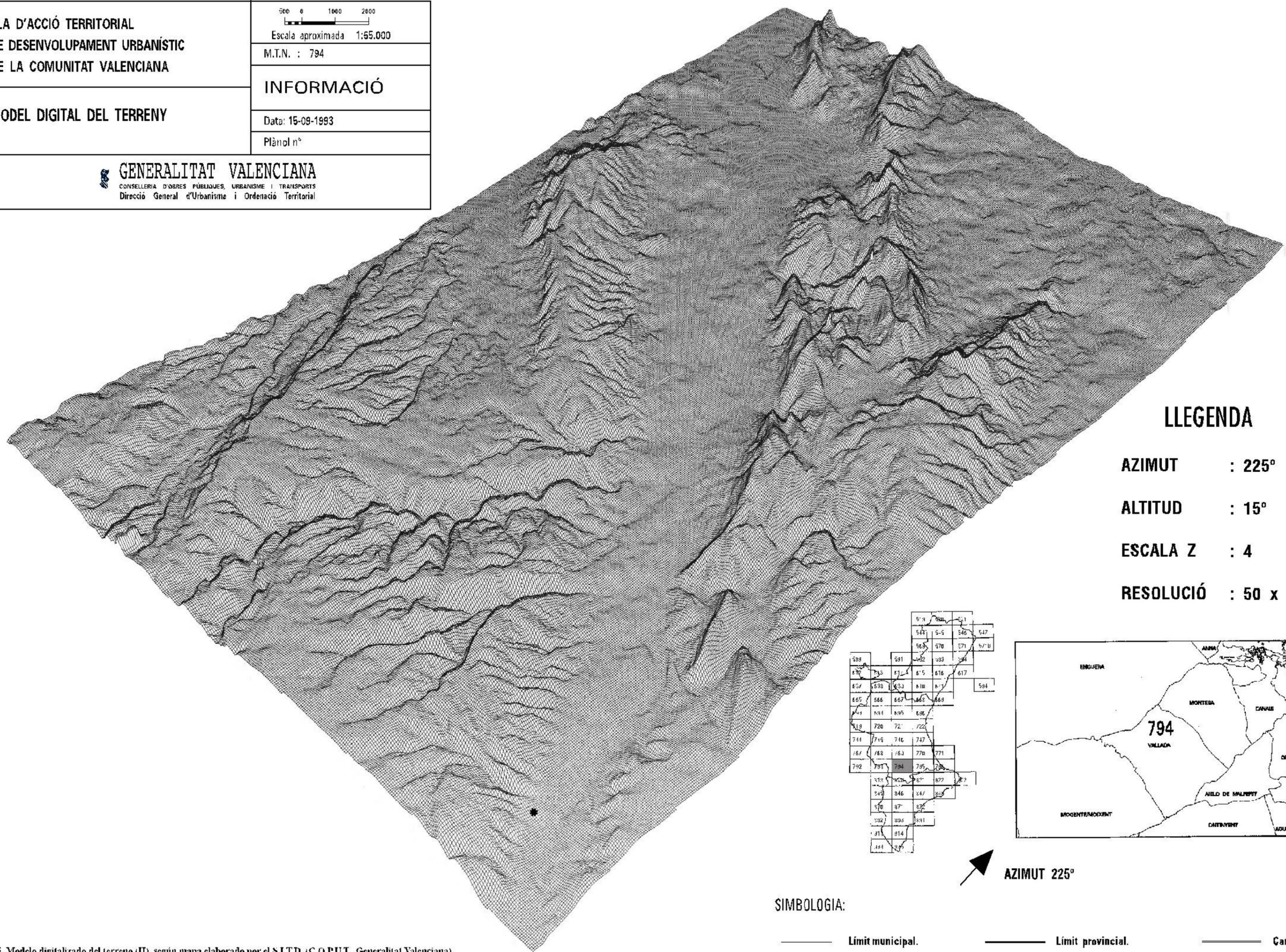


Lám. 101. Cabeza femenina ¿de sirena?, S.I.P. 13580 (Anexo 1, Valencia, núm. 74) de la necrópolis del Corral de Saus (foto, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid). Perfil.



Lám. 102. Cuadrúpedo indeterminado, S.I.P. s/r. (Anexo 1, Valencia, núm. 75) de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia).

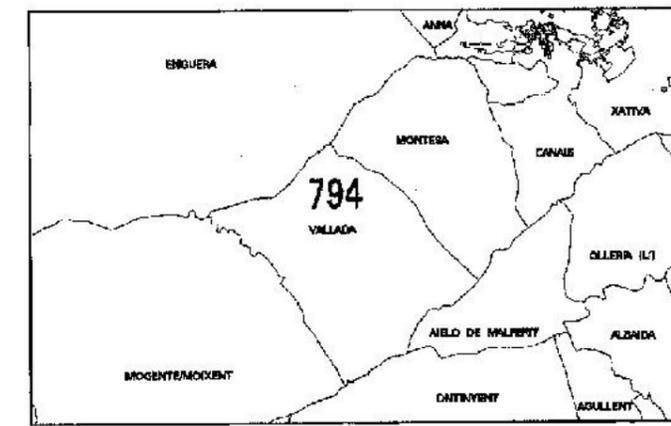
PLA D'ACCIÓ TERRITORIAL DE DESENVOLUPAMENT URBANÍSTIC DE LA COMUNITAT VALENCIANA	 Escala aproximada 1:65.000
	M.T.N. : 794
MODEL DIGITAL DEL TERRENY	INFORMACIÓ
	Data: 15-09-1993
	Plànol n°
 GENERALITAT VALENCIANA <small>CONSELLERIA D'OBRES PÚBLIQUES, URBANISME I TRANSPORTS Direcció General d'Urbanisme i Ordenació Territorial</small>	



LLEGENDA

- AZIMUT** : 225°
- ALTITUD** : 15°
- ESCALA Z** : 4
- RESOLUCIÓ** : 50 x 50

588	589	590	591	592	593	594
595	596	597	598	599	600	601
602	603	604	605	606	607	608
609	610	611	612	613	614	615
616	617	618	619	620	621	622
623	624	625	626	627	628	629
630	631	632	633	634	635	636
637	638	639	640	641	642	643
644	645	646	647	648	649	650
651	652	653	654	655	656	657
658	659	660	661	662	663	664
665	666	667	668	669	670	671
672	673	674	675	676	677	678
679	680	681	682	683	684	685
686	687	688	689	690	691	692
693	694	695	696	697	698	699
700	701	702	703	704	705	706
707	708	709	710	711	712	713
714	715	716	717	718	719	720
721	722	723	724	725	726	727
728	729	730	731	732	733	734
735	736	737	738	739	740	741
742	743	744	745	746	747	748
749	750	751	752	753	754	755
756	757	758	759	760	761	762
763	764	765	766	767	768	769
770	771	772	773	774	775	776
777	778	779	780	781	782	783
784	785	786	787	788	789	790
791	792	793	794	795	796	797
798	799	800	801	802	803	804
805	806	807	808	809	810	811
812	813	814	815	816	817	818
819	820	821	822	823	824	825
826	827	828	829	830	831	832
833	834	835	836	837	838	839
840	841	842	843	844	845	846
847	848	849	850	851	852	853
854	855	856	857	858	859	860
861	862	863	864	865	866	867
868	869	870	871	872	873	874
875	876	877	878	879	880	881
882	883	884	885	886	887	888
889	890	891	892	893	894	895
896	897	898	899	900	901	902
903	904	905	906	907	908	909
910	911	912	913	914	915	916
917	918	919	920	921	922	923
924	925	926	927	928	929	930
931	932	933	934	935	936	937
938	939	940	941	942	943	944
945	946	947	948	949	950	951
952	953	954	955	956	957	958
959	960	961	962	963	964	965
966	967	968	969	970	971	972
973	974	975	976	977	978	979
980	981	982	983	984	985	986
987	988	989	990	991	992	993
994	995	996	997	998	999	1000



 **AZIMUT 225°**

SIMBOLOGIA:

-  **Límit municipal.**
-  **Límit provincial.**
-  **Carreteres.**
-  **Vertex Geodésics.**
-  **FF.CC.**

Fig. 75. Modelo digitalizado del terreno (II), según mapa elaborado por el S.I.T.D. (C.O.P.U.T., Generalitat Valenciana).
 Azimut = 225°. Altitud = 15°. Escala Z = 4.
 * Localización del Corral del Saus en el valle del río Canyoles.

